
3 1761 08695869 1

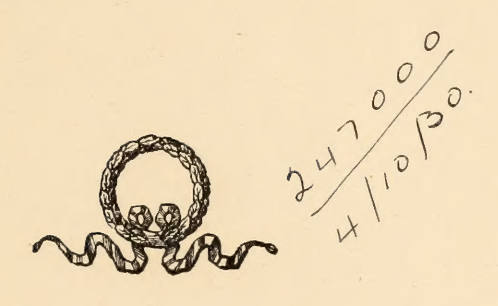
OBRAS DE BRETON

OBRAS

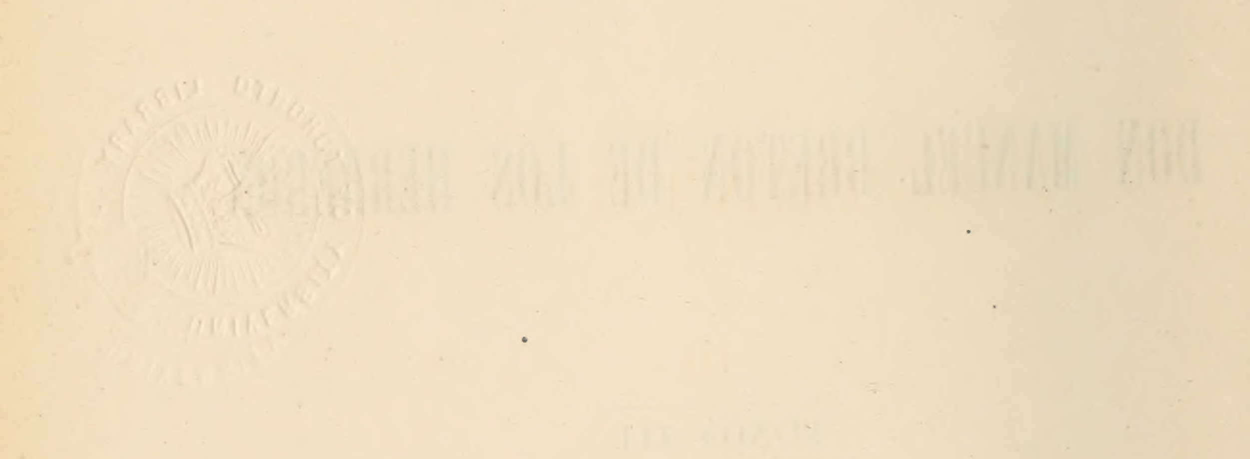
DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

TOMO III



MADRID
IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA
calle de Campomanes, núm. 8
1883



TEATRO

III

MI SECRETARIO Y YO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 11 de Abril de 1841.

PERSONAS.

LA CONDESA.	D. FABRICIO.
QUITERIA.	D. EUGENIO.

La escena es en una quinta á las inmediaciones de Madrid. Sala baja con puerta en el foro que da á un pasillo, en cuya pared frontera hay una verja que conduce á un jardin: otras dos puertas, una á la derecha, otra á la izquierda del actor. Habrá un piano y una mesa con escribanía. Es de noche.

ESCENA I.

LA CONDESA. QUITERIA.

Quiteria. Digo que aquí se pasa
muy mal. Si está resuelta
la venta de la casa,
por qué no damos á Madrid la vuelta?
Ya empieza á ser muy cruda
la estacion, y por cierto
que una condesa viuda
no está bien en este árido desierto.
Viudita que áun no peina
los veinticinco Mayos,
no cual merece reina
reducida su corte á los lacayos.
Y á mí tambien, señora,
aunque quizá descubre
mi frente pecadora
que perdido mi Abril llegó mi Octubre,
á mí tambien me gusta
el mundo y su bullicio.
La soledad me asusta.
La vida sin Madrid es un suplicio;
que si de otros placeres
priva la suerte airada
á las pobres mujeres
que lloran su hermosura jubilada,

allí hay feria y bureo,
y ruido y tremolina,
y Circo y coliseo,
y *Polvos de la Madre Celestina* (*).

Condesa. Pronto será, lo espero,
de otro dueño esta hacienda;
pronto la haré dinero,
ya que al fin es forzoso que la venda;
que el señor don Fabricio,
aunque hombre de bufete,
por hacerme un servicio
cuanto por ella pido me promete.
Dará en oro el importe,
y mañana temprano
vendrá desde la corte
á extender la escritura un escribano.

Quiteria. Si es loca la fortuna
en muchas ocasiones,
cuerda fué y oportuna
colmando á don Fabricio de sus dones.
¡Vea usté un millonario
que peca de modesto,
y cualquier perdulario
si medra tanto así se hace indigesto!
Ni le deslumbra el lujo,
ni el oro le envanece,
y aunque es algo cartujo,
¡tiene un alma tan noble.....

Condesa. Así parece.
Si deshacerme siento
de una quinta tan bella,
á fe, no me arrepiento
del hospedaje que le doy en ella.

Quiteria. Cierto? Pues, á mi juicio,
ó me engaña la pinta,
ó el señor don Fabricio.....

Condesa. Qué?

Quiteria. Gusta más de usted que de la quinta.

Condesa. Tal vez..... por un capricho.....
Mas no me ha dicho nada.

Quiteria. Su lengua no lo ha dicho,
pero ¡suele hablar tanto una mirada!

Condesa. No entiendo yo el dialecto
de los ojos.

Quiteria. Lo dudo.

Condesa. Ni me hacen mucho efecto
los guiños de un amante sordomudo.

Quiteria. ¿Cómo quiere usted que hable,
si teme? Así son todos.
Mírele usted afable,
y hablará el pobrecito..... ¡por los codos!

Condesa. Ó no prendió de recio
esa amorosa llama,
ó es amante muy necio
quien no arrostra el desvío de su dama.

Quiteria. Preámbulos á un lado.
Él ama con delirio,
y á mí me ha confesado
que es usted la ocasion de su martirio.

Condesa. De véras?

Quiteria. (Y amén de esto,

(*) La graciosa comedia de magia que con este título escribió el *Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.*

me ha dado, huy! una onza,
y á servirle me presto,
y más lista andaré que una peonza.)
¿Qué veo! ¿Cómo ahora
se queda usted suspensa?
Buen ánimo, señora!
Tanto amor bien merece recompensa.

Condesa. Mas.....

Quiteria. Ya en ese semblante
leo yo, buena alhaja,
que no es el comerciante
á los ojos de usted saco de paja.

Condesa. Tiene gentil presencia.

Quiteria. Oh!....

Condesa. No me desagrada.

Quiteria. Famosa conveniencia!

Condesa. Cierto.—Y mi casa está muy atrasada.—
Pero mi ilustre cuna.....

Quiteria. Ay, ay!.... Los pergaminos
sin bienes de fortuna
no valen en el dia dos cominos.

Condesa. Lo pensaré, Quiteria.
¿Ha de ser puñalada
de pícaro? Es materia
que debo consultar con la almohada.
Primero es que el adusto
silencio ese hombre venza.

Quiteria. Lo vencerá.....

Condesa. No es justo
que yo vaya á quitarle la vergüenza.

Quiteria. Pero ¿usted me promete,
si es cierto como creo
que él.....

Condesa. Voy al gabinete,
Quiteria, que tengo hoy mucho correo.

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA II.

QUITERIA.

¡Escrúpulos todavía
cuando la idolatra un jóven
millonario como Creso
y gallardo como Adónis!
¡Oh juventud, juventud
temeraria! ¡No conoces
que las horas tienen alas,
y las peregrinas dotes
de hermosura y gentileza
se agostan como las flores!
Dígalo yo, que perdí
más de cuatro proporciones
en mis años juveniles,
que en paz descansen!, y hoy, ¡pobre
de mí!, ningun desdichado
me pide para consorte.
Ay! el último requiebro
que oí fué en Alba de Tórmes
en el año del Señor
mil ochocientos catorce.
Á la madre de la actual
condesa servía entónces,
y no creí que durante
dos largas generaciones
¡me habria de resignar
á ser doncella *in utroque!*—
Pero no desconfiemos.
Tengo bien provisto el cofre,
y amén de algunas alhajas,
como sortijas, relojes
y demas, en un bolsillo
guardo quinientos doblones.
Si don Fabricio se casa
con mi ama, está en el órden
que ambos me den en albricias
un razonable alboroque;
y aumentando de esta suerte
mi trapillo, cuando conste
que, si enamorarle nó,
puedo mantener á un hombre,
no ha de faltarme un jayan
que cargue con mis jamones.
Yo me quitaré la máscara
y haré que en letra de molde

saque el *Diario de avisos*
este anuncio á los lectores:
«Doña Quiteria Carranque,
soltera, de estado noble,
de edad provecta y salud
á prueba de sabañones,
ofrece su blanca mano
y dos mil duros de dote
á quien mejor le parezca
entre sus licitadores.
Tiene personas de crédito
que darán buenos informes,
y en la calle del Barquillo,
casa de *Tócame-Roque*,
estará de manifiesto
el pliego de condiciones.»

ESCENA III.

QUITERIA. D. FABRICIO.

Fabricio. Quiteria, impaciente salgo
á ver si alguna noticia
me da usted..... ¿Está propicia
la amable Condesa? Hay algo?
Quiteria. Ya la hablé.....
Fabricio. De mi negocio?
Puedo ya cantar victoria?
¿puedo aspirar á la gloria
de que me llame su socio?
Quiteria. Despacio y la voz más baja!
Ya sabe que usted la adora.....
Fabricio. Sí, señora; oh! sí, señora;
más que á mi libro de caja.
Y qué ha dicho la Condesa?
Me vitupera, ó me ensalza?
¿están mis fondos en alza,
ó se malogra la empresa?
Quiteria. Lo oyó con cara de risa.
Fabricio. Ya, sí, con risa burlona.
Me desprecia, me abandona,
me pierde, me decomisa!
Quiteria. No; risa de gozo.
Fabricio. Sí?
Dios poderoso!....
Quiteria. No miento.
Fabricio. Ya valgo un veinte por ciento
más de lo que ayer valí.
Quiteria. Ahora falta que de hinojos,
si no lo tiene por mengua,
confirme usted con la lengua
lo que le han dicho los ojos.
Fabricio. ¡Es tanto lo que me cuesta.....
Quiteria. De ese silencio se pica.
Fabricio. Pero.....
Quiteria. Y si usted no se explica
se quedará sin respuesta.
Fabricio. Y qué hago yo? Qué le digo?
Soy yo muy torpe, es muy bella.....
Quiteria. Eh! ¡Tan cazurro con ella
y tan parlanchin conmigo!
Fabricio. Qué quiere usted! Sobre un tercio
de bacalao truchuela
me envió á Madrid mi abuela
aplicándome al comercio.
Contento yo con mi noble
profesion y mi retiro,
tomé lecciones de giro,
cursé la partida doble,
dejé mi sueldo á interes,
pasé desde el mostrador
á la caja, y tenedor
de libros me vi despues.
Y, á fe, cuando vara á vara
medía percal ó gro
no esperaba llegar yo
ni á tenedor ni á cuchara.
Giré luégo de mi cuenta,
gané suma sobre suma
y creció como la espuma
con mi crédito mi renta.
Acierto en cuanto calcúlo,
y hoy compraria á Bilbao
el que adjunto al bacalao
vino terciado en un mulo.
Cinco y dos, siete; y tres, diez;
quito nueve, uno me resta:
toda mi doctrina es esta;
sépalo usted de una vez.
No me ocurre el pensamiento
de tenerme por borrico,
que quien sabe hacerse rico
tiene sobrado talento;
pero en punto al diccionario
de caballero galante,
soy un necio, un ignorante;
no sé ni el abecedario.
No se habla á dama gentil,
llevando en el pecho un dardo,
como se maneja un fardo
de cacao Guayaquil.
Yo, tan valiente en el banco,
tan temerario en la lonja,
tímido como una monja
viendo á esa mujer me atranco;
¡y diera por su conquista,
sin exigir el recibo,
un millon en efectivo
y otro en letras á la vista!
¿Declararla mi pasion
cara á cara? Oh! no haré tal.
No tengo yo capital
para esa especulacion;
que ante sus ojos divinos
me quedaré mudo, yerto;
ó si hablo, tengo por cierto
que diré mil desatinos.
Quiteria. Por vida de san Lupercio!.....
Banquero y tanto temor!
¿Es otra cosa el amor
que un tratado de comercio?
Ya que es usted tan pobrete
que teme hablar á una dama,
declare al ménos su llama

con un billete.
Fabricio. Un billete!
Fuerza será, pues la adoro.....
Mas no sé de qué manera.....
Billete de amor!..... Si fuera
un billete del Tesoro.....
Y ello, al fin, es necesario.....
Oh! al secretario diré
que lo ponga. ¿Para qué
mantengo yo un secretario?
Él no es tan corto de genio,
¡y escribe con un primor.....
Hágame usted el favor
de llamar á don Eugenio.

ESCENA IV.

D. FABRICIO.

Yo ignoro esos embolismos
de sol, aurora, Parnaso....,
y en vez de flores acaso
escribiria guarismos.
Pero si la viuda hermosa
no es á mi pasion ingrata
y á mi favor se remata
una finca tan preciosa,
yo hallaré entónces camino
de salir de mis casillas
y sabré hacer maravillas
sin ayuda de vecino.

ESCENA V.

D. FABRICIO. D. EUGENIO.

Eugenio. La doncella perdurable
me ha dicho que usted me llama.
Fabricio. Sí; tenemos que poner
dos letras.....
Eugenio. ¿Para la Habana,
ó para Amsterdan? ¿Á plazo,
ó á la vista?
Fabricio. No se trata
de letras de cambio ahora.
Eugenio. Ah! Pues ¿de qué?
Fabricio. De una carta.....
Eugenio. ¿Carta-órden para algun
corresponsal? El de Málaga.....
Fabricio. No es eso.
Eugenio. ¿Carta de pago.....
Fabricio. No, señor. Si usted se lo habla
todo..... Es más arduo el asunto.
La carta es para una dama.
Eugenio. Entiendo. Es corriente. Alguna
recomendacion.....
Fabricio. Caramba!....
Quiere usted callar y oir?
Tanta viveza me mata.
Eugenio. Diga usted, pues.
Fabricio. Digo yo
que me han taladrado el alma
los ojos de una mujer.
Eugenio. Enamorado? Qué lástima!
Enamorado un banquero!
Usted va á arruinar su casa.
Fabricio. Esa no es cuenta de usted.
Eugenio. Tengo ley á quien me paga.
¿Es acaso la viudita.....
Fabricio. La misma que viste y calza.
Eugenio. Entiendo. La compra usted
con la hacienda como carga
de justicia, como censo
redimible.....
Fabricio. Otra bobada!
Ni la Condesa es cupon
negociable, ni en las arcas
de Hamburgo y de Filadelfia
hay oro con que comprarla.
Eugenio. Segun eso, trata usted
de casarse y ¡pecho al agua!
Fabricio. Sí, señor, y en un billete
quiero declarar la llama
que me devora.
Eugenio. Está bien.
¿Y pedir su mano blanca
en debida forma?
Fabricio. Es cierto.
Eugenio. Corriente. ¿Y usted me encarga.....
Fabricio. Sí, señor.
Eugenio. Pues voy allá.
Eso se hace en dos plumadas.

[*Se sienta y escribe velozmente.*]

Fabricio. (Tiene mucha expedicion
este mozo. ¡Si se lo halla
todo hecho! Suele meterse
en camisa de once varas,
y pregunta más que un juez,
y más que un barbero charla;
pero es honrado, leal
y diligente. Oh! bien gana
sus honorarios.—Demonio!
Su pluma corre que rabia.
Eh! no es maravilla. Tiene
aficion á las muchachas,
y me quiere dar ahora
una prueba de su práctica.

Eugenio. [*Levantándose.*]
Ya está. Si usted lo permite,
leeré la minuta.
Fabricio. Vaya.

Eugenio. [*Leyendo.*]
«Señora doña Isabel
de Grávalos y Peralta,
condesa viuda del Tilo
y marquesa de la Zarza.
Muy señora mia y dueña:
Si una firma acreditada
es bastante garantía

para una mano en subasta,
endóseme usted la suya,
y hará merced señalada
á su atento servidor
que besa sus piés, — COTANZA
y COMPAÑÍA.»

Fabricio. Qué diablo!
Para escribir de esa traza
no necesitaba yo
de nadie.
Eugenio. Sigo la pauta
mercantil.....
Fabricio. «Y compañía!»
¿Quiere usted que se comparta
mi tálamo conyugal
entre cuatro camaradas?
Eugenio. No, señor, pero la fórmula.....
Fabricio. Eh! no hay fórmula que valga.
Yo negocio de mi cuenta
y riesgo, y quiero en sustancia,
no una carta mercantil,
sino amorosa, incendiaria.....
Quiero decir.....
Eugenio. Ya comprendo:
como escribe esa canalla
sentimental que no tiene
libro maestro, ni fábricas,
ni almacenes, ni talegas,
ni..... Como los hombres que aman
al prójimo.....
Fabricio. No. Á la prójima.....
Eugenio. Pues, á un prójimo con faldas.
Descuide usted, que en un verbo.....
Fabricio. Pondere usted bien mis ansias,
mi fanatismo.....
Eugenio. Es corriente.
Fabricio. Para que usted no distraiga
su atencion, le dejo solo.
Eugenio. Bien, bien. Pronto se despacha.

[*Entra D. Fabricio en la habitacion de la derecha.*]

ESCENA VI.

D. EUGENIO.

El buen hombre es tan inepto.....
No se le ocurre un concepto
para saludar al ídolo
que su pecho cautivó.
¡Oh cuánta majadería
á su dama escribiria
si con mi ingenio y mi péndola
no le socorriese yo!

[*Se sienta.*]

Ea, manos á la obra,
porque estará con zozobra
hasta que le dé la epístola
para copiarla despues.

[*Escribe y habla alternativamente.*]

Y la viuda es linda presa,
aunque de segunda mesa.
Á mí me altera la máquina
desde la frente á los piés.

¡Ay cielos, con qué delicia,
usando de mi pericia,
lo que escribo para el prójimo
escribiera para mí!
Mas sin fortuna y sin nombre
¿quién se la disputa á un hombre
que ha ganado haciendo cálculos
las minas del Potosí?

Y no debo serle ingrato,
que me da casa y el plato,
y sin descuentos ni prórogas
mil realitos cada mes.
No me aconsejes, envidia,
que cometa una perfidia,
pues no he de evitar, ay mísero!
que el mundo vaya al reves.

Yo soy un dije, un estuche,
don Fabricio un acebuche;
pero navega sin brújula
quien corteja sin metal.
Si á la Condesa me acerco,
puede que me llame puerco,
y alma de cántaro, y títere,
y ridículo animal.

Pero un galan millonario
que embiste con numerario
seguro está de esos récipes
cuando declare su amor.
Todas dirán: qué bendito!,
qué gracioso! qué bonito!,
aunque sea más cuadrúpedo
que Nabucodonosor.

ESCENA VII.

D. EUGENIO. D. FABRICIO.

Fabricio. Vamos, ¿está ya corriente
la minuta?
Eugenio. Ahora va el último
piropo.
Fabricio. No hay que afanarse.
Escriba usted á su gusto.
Yo pasearé.

[*Paseándose por la sala.*]

(¡Qué gozo
será el mio! ¡Ay Dios, qué triunfo
para mí si la Condesa

me corresponde! En el mundo
no habrá mortal más feliz.

[*Se levanta D. Eugenio sin verle don Fabricio.*]

No olvidaré mis asuntos,
que entre ellos y mi consorte
dividiré los minutos
de mi existencia.....)

[*Al dar la vuelta paseando se encuentra cara á cara con D. Eugenio.*]

Está ya?

Eugenio. Sí.
Fabricio. Lea usted.
Eugenio. Leo.
Fabricio. Escucho.

Eugenio. [*Leyendo.*]

«Bella señora mia: ¿Me atreveré á ofrecer á usted un corazon que la ama con la más ciega idolatría? ¿Será tanta la bondad de usted, que excuse la temeridad de mi pretension en gracia de la pureza de mi cariño? Cualquiera que sea su resolucion, no crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas. Sólo fundo mi esperanza en el sincero y firme propósito de merecer, á fuerza de rendidos obsequios y entrañables adoraciones, que no se arrepienta usted un dia de haber concedido su mano y colmado con ella de felicidad y orgullo á su tierno amante y respetuoso servidor Q. S. P. B.—Fabricio Cotanza.»

Fabricio. Oh qué bien, qué bien escrita!
El que tal minuta puso
debia estar empleado
en la Direccion de Estudios.

[*Toma el papel.*]

Eugenio. Bagatela! Cuatro frases
de rutina. Yo las zurzo
cálamo currente.

Fabricio. [*Leyendo y comentando.*]

«Bella
señora mia:»—Dos puntos.
Bien!—«¿Me atreveré á ofrecer...»—
Soberbio! Se lo pregunto;
es decir que no me atrevo
á atreverme.

Eugenio. Es un recurso
oratorio-epistolar.
Por no empezar *ex-abrupto*.....

Fabricio. «En gracia de la pureza
de mi cariño.....» Oh, muy puro!
Sí, sí; ¡nada de contratas
clandestinas!

Eugenio. Sin escrúpulo
puede leer una monja.....

Fabricio. «No crea usted que presumo
deslumbrarla con mis grandes
riquezas.»—Bien!—«Sólo fundo
mi esperanza en el sincéro.....»
Sincéro, ó síncero?

Eugenio. El uso
autoriza ambas leyendas,
mas yo no admito el esdrújulo.

Fabricio. «Que no se arrepienta usted
un dia.....» Es usted muy ducho.....

Eugenio. Eh! Yo.....

Fabricio. «De haber concedido
su mano.....» Aquí me insinúo.....
Eh?

Eugenio. Pche!....

Fabricio. «¡Y colmado con ella
de felicidad y orgullo
á su».... *Et cætera.* Magnífico!
Esto es escribir con pulso
y con..... Eh?.... Venga un abrazo.

[*Le abraza.*]

Eugenio. (Qué guapote!) Estoy confuso.
¡Si eso no vale.....

Fabricio. Desde hoy
señalo á usted treinta duros
al mes.....

Eugenio. Señor don Fabricio!....

Fabricio. Sobre su sueldo, y le apunto
dos acciones en mi empresa
de conduccion de besugos.

Eugenio. Señor!.... Es usted el hombre
más campechano del mundo.

Fabricio. [*Yendo á la mesa.*]

Voy, voy á copiar la carta
volando..... Papel de lujo.

Eugenio. [*Dándole papel.*]

Tome usted. Dicto?

Fabricio. No, no.
Yo solo.....

Eugenio. Pues no interrumpo

[*Paseándose.*]

(Así, teniendo delante
el borrador de mi puño,
cometerá ménos faltas
de ortografía.—Ya junto
diez y nueve mil doscientos
reales de sueldo seguro,
saneado, y—friolera!—
interesado en el lucro
del pescado trashumante,
sin riesgo de mi peculio;
partícipe lego!.... Es ganga.
Si nos protege Neptuno,
á la vuelta de dos años
hago un fortunon absurdo.)

Fabricio. «Fabricio Cotanza.»—Polvos.—

[*Cierra la carta.*]

Oblea.—El sobre, y concluyo.

[*Miéntras pone el sobre.*]

Ahora, señor don Eugenio,
suplico á usted, si no abuso
de su bondad.....

Eugenio. Abusar!
No por cierto.

Fabricio. [*Levantándose y dándole la carta.*]
Que dé curso
al expediente.

Eugenio. Corriendo.

[*Yéndose.*]

(La comision no es de mucho
lucimiento que digamos,
mas ¿qué se ha de hacer! Es justo
complacer á un principal
que paga con tanto rumbo.)

ESCENA VIII.

D. FABRICIO.

Eh! ya está echada la suerte.—
Yo no sé..... Me tiembla el pulso.....
Segun estoy de convulso
parezco un reo de muerte.

ESCENA IX.

D. FABRICIO. QUITERIA.

Quiteria. Está escrito ya el mensaje?
Fabricio. Sí, pero.....
Quiteria. Qué agitacion!
Fabricio. Siento aquí, en mi corazon
una especie de..... agiotaje.....
¿Cómo saldré de esta feria
que tanto me compromete?
Si protesta mi billete,
soy hombre al agua, Quiteria.
Ya lo lleva el secretario.....
No me llega la camisa
al cuerpo.
Quiteria. Muy bien.
Fabricio. Á guisa
de correo extraordinario.....
Mas si lo rasga indigesta
con orgulloso desprecio.....
Quiteria. No tal.
Fabricio. Y un «váyase el necio
noramala» es su respuesta.....
Quiteria. ¡Pobre hombre, que ni una letra
sabe de achaques de amor!
Pues ¿ignora usted, señor,
que audaces fortuna..... *ecetra?*
Por ser yo cuando muchacha
tan tímida como bella,
¡soy ahora una doncella
de esta fecha y de esta facha!
Fabricio. De placer di yo señales
cuando vi escrita la carta,
y ahora el temor me coarta
los sentidos corporales.

ESCENA X.

D. FABRICIO. QUITERIA. D. EUGENIO.

Eugenio. Albricias!
Fabricio. ¿Tomó.....
Eugenio. Tomó.....
Fabricio. La carta?
Eugenio. La carta.
Fabricio. Cómo?
Eugenio. Con la mano.
Fabricio. Bah! Qué plomo!
Sin ceño?
Eugenio. Sin ceño.
Fabricio. Ah!
Eugenio. Oh!....
Cuando rompió el sobrescrito
se puso como un carmin.
Fabricio. Pero la leyó?
Eugenio. Hasta el fin.
Fabricio. Ya, ¿y si.....
Quiteria. Calle usted, bendito!
Fabricio. Ay alma!, no te arregostes
tan pronto.....
Quiteria. ¡Si es cosa clara.....
Fabricio. ¿Qué cara puso.....
Eugenio. Una cara.....
de Pascua de Pentecóstes.
Fabricio. Oh!.... Y qué dijo?
Eugenio. Diga usté,
dijo con tono propicio,
á mi señor don Fabricio.....
Fabricio. Qué?
Quiteria. Qué?
Eugenio. Que..... Qué sé yo qué?
Fabricio. ¿Cómo.....
Eugenio. Si usted me escuchase.....
Su agitacion era tanta
que fué á hablar, y en la garganta
se le estacionó la frase.
Fabricio. Pero ¡acabe usted, por Dios!
Eugenio. Al fin dijo, y yo colijo
que lo dijo con.....
Fabricio. Qué dijo?
Eugenio. «Ya nos veremos los dos.»
Fabricio. ¿Conque quiere hablar conmigo?
Esto es ya dar esperanza
á mi afecto.....
Quiteria. No, que es chanza!
Fabricio. Y animarme.....
Quiteria. Vaya!
Eugenio. Digo!
Quiteria. Redoblar conviene ahora

las finezas, los extremos.....
Eugenio. Dice bien.
Fabricio. Sí, sí. Qué haremos?
Las riquezas de Basora.....
Eugenio. Nada que humille su orgullo.
Fabricio. Es verdad. Dádivas, no.—
Pues..... Discurra usted, que yo
con el placer me aturrullo.
Eugenio. Qué sé yo? Obsequios, loores.....
Usted no sabe hacer versos
y yo los hago perversos.....
En el jardin ya no hay flores.....
Fabricio. ¡Quién pudiera, hermosa dama,
trasportar aquí el teatro
del Príncipe, y otros cuatro,
y el Circo, y el Dïorama;
y á la Grissi y á Rubini,
y á Lablache y Tamburini,
y á Donizzetti y Bellini,
y á Mercadante y Rossini!
Quiteria. Sí, ¡la música..... Delira
por la música; es su encanto
y siempre está con el canto:
tararira, tararira.
Fabricio. Tambien á mí me arrebata
la música..... ¡Oh qué oportuna
idea! Tendremos una
especie de serenata.
Eugenio. ¿Cómo.....
Fabricio. Alguna cantinela.....
Eh? No da más el país.
Un desierto no es París.
Eh?—Trajo usted la vihuela?
Eugenio. Sí, pero.....
Fabricio. Nada; no admito
reflexiones. El jardin
está convidando..... En fin.....
Quiteria. Que viene!
Fabricio. [*Á D. Eugenio.*]
Vámonos.
[*Á Quiteria.*]
Chito!
[*Vanse cerrando la puerta del foro.*]

ESCENA XI.

QUITERIA. LA CONDESA.

Quiteria. (Trae la cartita en la mano.)
Condesa. Quiteria, somos felices.
Se ha explicado don Fabricio.
Quiteria. ¿Cómo.....
Condesa. En un billete humilde
me declara respetuoso
el amor que le desvive,
y con tal delicadeza,
con tal discrecion me pide
la mano, que es menester
tener entrañas de tigre
para darle calabazas.
Vamos, parece imposible
que tan primoroso escriba
un hombre que apénas dice:
«buenos dias.»
Quiteria. Con usted
enmudece y se reprime,
porque es muy modesto y teme
soltar algun *lásus lingüis;*
mas ahora hablando conmigo....,
de usted se entiende;—esa efigie
no se aparta un solo instante
de su corazon sensible,—
me decia..... ¡maravillas!
Condesa. Qué escucho! Y parece un simple...
[*Óyese un preludio de guitarra.*]
Calle! Tocan la guitarra
allá..... Y usted se sonrie!
¿Será cosa.....
[*Abre la puerta del foro y aparece entre los árboles D. Eugenio con la guitarra.*]
Quiteria. [*Con misterio.*] Chis!.... Oigamos.
(Quién de los dos será el cisne?)
Condesa. Como el jardin está oscuro,
el bulto no se distingue.
Eugenio. [*Cantando.*]
«¡Ay, que en tus ojos me quemo
como incauta mariposa!
¡Ay no seas tan hermosa,
ó ten de mí compasion!
¡Ay, de mi amor no te ofendas
aunque lo declare en vano,
y no exijas de un cristiano
que muera sin confesion!»
Condesa. Divinamente! Qué estilo!
qué voz! qué gracia!
Quiteria. Sublime!
[*Desaparece D. Eugenio.*]
Condesa. Será él?
Quiteria. Quién ha de ser?
Sé yo que es famoso tiple.
Condesa. Eh! ¡si es tenor.....
Quiteria. Con efecto;
tenor. Eso es lo que quise
decir yo.
Condesa. Y usted ¿de dónde
sabe.....
Quiteria. Contándome chismes
me lo ha dicho su criado.
Condesa. No tuve el gusto de oirle
hasta ahora. Filarmónico!
Eso basta á decidirme.....
Quiteria. ¿Qué hace usted que no contesta
á su carta?
Condesa. Así lo exige
la cortesía.....
Quiteria. El amor.

Déjese usted de perfiles.
Condesa. Mas prefiero contestarle
verbalmente.
Quiteria. Quién lo impide?
Condesa. Creo, además, que ya es hora
de que ese galan se explique
de viva voz; que si aspira
á mi mano y la consigue,
no es cosa de establecer
correos que comuniquen
las caricias del marido
á su dulce esposa, y *vice
versa*, como si estuvieran
uno en Lóndres y otro en Chile.
Quiteria. Ea, pues voy á llamarle,
y si usted me lo permite,
le diré que usted desea.....
Condesa. Que cuanto ántes se termine
el asunto.....
Quiteria. De la boda?
Condesa. De la quinta.
Quiteria. (Qué melindres!)

[*Va al jardin, aparece en él D. Fabricio y se les ve hablar aparte.*]

ESCENA XII.

LA CONDESA.

Veremos si se enmienda
y, miéntras nada arriesgo
hablando de la hacienda,
sabe dar otro sesgo
á la conversacion;
mas si su lengua ahora,
desairando á su pluma,
no dice que me adora,
yo no sé qué presuma
de ese santo varon.

[*Vuelve á la escena Quiteria con don Fabricio y se retira por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA XIII.

LA CONDESA. D. FABRICIO.

Fabricio. [*Turbado.*]
Me han dicho que usted tenía....,
que usted me hacía el honor
de llamarme.....
Condesa. (Está cortado.)
Sí; hora es ya de que los dos
nos arreglemos.....
Fabricio. Ah! sí;
eso..... Á eso venía yo.
Condesa. Si le gusta á usted la hacienda.....
Fabricio. Oh! la hacienda es de mi flor,
pero la dueña..,... Esa sí
que vale más que el Mogol,
y más que Méjico, y más
que mi fábrica de Alcoy.
Condesa. (Ya se va explicando, pero
en estilo tan ramplon.....)
Mil gracias por la lisonja.
Fabricio. Lisonja? La luz del sol
me falte, y váyase á pique
mi corbeta de vapor,
y no haya este año merluza,
y quiebre el Banco Español,
si no es usted para mí
objeto de devocion
como el Ángel de la Guarda
ó la Vírgen de la O.
Condesa. ¡Jesus, tanta idolatría.....
Eso es ofender á Dios.
Fabricio. Cada cual ama á su modo,
señora, y si usted leyó
mi carta.....
Condesa. Sí. Es muy discreta.
Fabricio. Usted me hace mucho honor;
que yo..... Pero, en fin, escrito
va en ella mi corazon,
y será usted una ingrata
si sepulta tanto amor
y tanta fe en la insondable
caja de amortizacion.
Condesa. (Qué mercantil está el hombre!
Si me caso con él, oh!
me negocia el mejor dia
en una cotizacion
de la bolsa.)
Fabricio. Calla usted!
Eso es decirme que no!
Condesa. Esto es..... callar.
Fabricio. Y negarse
á toda negociacion.....
Condesa. (No digo?.... Pero tal vez
la cortedad, el temor
le hacen desvariar.)
Fabricio. Entiendo.
Perdí la prima, y me voy.
Condesa. Pero... ¡escuche usted! ¿Qué prima
hay aquí ni qué bordon.....
Fabricio. Ah, Condesa!....
Condesa. Me parece
que no soy yo tan feroz.....
Fabricio. Qué escucho! ¿Podré esperar.....
Condesa. Tal vez..... Cuando no me doy
por ofendida..... ¡Qué linda
y qué nueva es la cancion
con que usted me ha festejado!
Fabricio. Señora, yo.....
Condesa. Y como soy
tan amante de la música.....
Fabricio. (Oh quién fuera ruiseñor!)
Condesa. Tiene usted muy buena escuela.
Fabricio. Señora!....
Condesa. Y bonita voz.
Fabricio. (Ay triste si la desmiento!)

Condesa. Y la cuerda de tenor
¡es tan grata.....
Fabricio. Sí, muy grata.
Condesa. Llega usted al *sí* bemol?
Fabricio. Sí..... Creo que sí..... (Ya brota
de mis poros un sudor
de tres bemoles.)
Condesa. Tambien
es muy grande mi aficion
al canto, y tengo aquí piezas
con que podemos los dos
lucirnos.
Fabricio. (Ay, Vírgen santa!
Si canto como un moscon!)

Condesa. [*Tomando un papel de música.*]

Vamos á ensayar ahora
este *duetto.*
Fabricio. (Qué horror!)
Señora, yo...., francamente,
no entiendo el remifasol.
Canto..... de oido.
Condesa. *Orecchiante?*
¡Lástima....
Fabricio. Sí, es un dolor!
Condesa. Aprenda usted con Saldoni
el solfeo.
Fabricio. En eso estoy.
Condesa. Pero, al ménos, es preciso
que otra vez oiga yo al son
de la vihuela.....
Fabricio. (Qué apuro!)
Condesa. Aquella letra de amor.
Fabricio. Imposible! Estoy muy ronco.....
Tengo un constipado atroz.....
Condesa. Ya se hace usted de rogar?
Fabricio. Ah!.....
Condesa. Los cantantes de pro....
Fabricio. ¡Condesa..... (Mal si no canto;
pero si canto...., peor!)
Quisiera cantar, señora,
aunque arrojase el pulmon,
mas..... (¿Quién me mandaba á mí
echarla de profesor?)
Condesa. ¿No quiere usted complacerme!
Fabricio. Yo sí.....
Condesa. ¿Es esta la pasion
que usted juraba.....
Fabricio. Y ¡qué! ¿sólo
se funda en el mi-re-dó
el cariño de un amante?
Pídame usted ¡voto á briós!
mis batanes, mi dinero,
mi sangre.....

[*Aparece otra vez D. Eugenio preludiando en la guitarra.*]

Condesa. Qué oigo!
Fabricio. [*Consternado.*] Perdon!
Condesa. Eh! calle usted; ¡no respire.....
Toca con mucho primor.
Fabricio. (Ah maldito secretario!
Cielos!, ¿para cuándo son
los panadizos, la sarna.....

[*Tose D. Eugenio.*]

Y va á cantar! Sí, esa tos
preparatoria....) ¡Piedad,
piedad, señora.....
Condesa. Chiton!

Eugenio. [*Cantando.*]

«¡Ay, que en tus ojos me quemo», *&c.*

Fabricio. [*De rodillas.*]

Oh!..... Máteme usted, señora.
Hágame usted el favor.....

Condesa. [*Riéndose.*]

Eh! Alce usted.....
Fabricio. Soy un falsario,
un embustero, un ladron.
Condesa. Oh!.... ¿Quiere usted levantarse
con mil santos..... Ó me voy.....

[*Se levanta D. Fabricio.*]

Quiteria!
Fabricio. Mi secretario
es el que hace la funcion.

[*Llega Quiteria.*]

Condesa. [*Riéndose.*]

Que venga. Es donoso el lance!

[*Entra Quiteria en el jardin y vuelve al momento con D. Eugenio.*]

Fabricio. (Se rie!.... Perdido soy!)

ESCENA ÚLTIMA.

LA CONDESA. D. FABRICIO. QUITERIA.
D. EUGENIO.

Fabricio. [*Á D. Eugenio, saliéndole al encuentro.*]

Suelte usted ese guitarro
que me da tanto pesar.
¿Quién le manda á usted cantar.....
cuando yo tengo catarro?

Eugenio. [*Dejando la guitarra sobre una silla.*]

Yo creí..... Usted no me dijo.....
Fabricio. Su voz de usted era mia,
y ha sido una tontería.....
Quiteria. (Se nos aguó el regocijo!)
Fabricio. Tan molesto es el descanso?

Condesa. [*Riéndose.*]

¿Luego él ha cantado ahora,
y ántes..... usted?
Fabricio. Sí, señora;

canté..... por boca de ganso.
Eugenio. Mil gracias por la atencion.
Condesa. (No puedo tener la risa.)
Fabricio. En fin, él dijo la misa,
mas fué mia la intencion.
Quiteria. (Pobre hombre!)
Fabricio. Y más que me parta
un rayo, quiero decirlo
todo. Tambien ese mirlo
es el autor de la carta.
Condesa. De véras? ¿Él la dictó!
Fabricio. Cabal. Y yo la escribí.
Condesa. Qué crueldad! Dos contra mí!
Fabricio. Pues; mi secretario y yo.
Eugenio. Servidor.....
Fabricio. Sin grande esfuerzo
manejo inmensos valores,
mas para escribir amores
soy un solemne mastuerzo.
La amo á usted y la amaré;
eso sí, y por esa cara,
sin pellejo me quedara
como san Bartolomé.—
Pero usted ¡ah! sólo piensa
en mofarse.....
Condesa. Nó, señor:
al contrario. Tanto amor
es digno de recompensa.
Fabricio. Ah, hermosa!....
Condesa. Y pues ya reputo
infundado mi desden,
razon es que yo tambien
le ame á usted..... por sustituto.
Fabricio. Eh! ¿Cómo..... ¿Qué formulario
es ese? No entiendo yo.....
Condesa. Usted, ¿no me enamoró
por medio del secretario?
Pues á quien así me quiso
pago yo con mi doncella.
Fabricio. Eh?
Condesa. Cásese usted con ella
y salgo del compromiso.
Fabricio. ¡Yo.....
Quiteria. Esa idea me entusiasma.
En tan dulce compañía
¡qué pronto me aliviaria
del histérico y del asma!
Fabricio. No reina en mi corazon
Quiteria, sino Isabel,
y eso es pagar con papel
que no está en circulacion.
Para obrar de buena fe
y no quedar insolvente,
manda el código vigente
que pague usté..... con usté.
Condesa. Bien, yo pagaré.....
Fabricio. Y con harta
justicia.....
Condesa. De tanto amor
¿qué pruebas tengo en rigor?
Una cancion y una carta.
Este secretario fiel
es quien escribió y cantó.
Fabricio. Sin duda; mas.....
Condesa. Luego yo
debo casarme con él.
Eugenio. (Oh dicha!)
Fabricio. [*Para sí.*] ¡Es una culebra
esta mujer!
Condesa. Pero.....
Fabricio. Ingrata!
Condesa. Si de justicia se trata.....
Fabricio. Basta! Me declaro en quiebra.
[*Se sienta abatido.*]
Eugenio. [*En voz baja á la Condesa.*]
Ah, Condesa celestial!....
Crea usted que yo, alma mia,
á mi amor obedecia
mejor que á mi principal.
Quiteria. (Buena está la contradanza!)
Fabricio. [*Levantándose.*]
Me aburro, me desespero.....
Usted me ha burlado!, pero.....
yo sabré tomar venganza.
Condesa. ¿Cómo!...
Fabricio. (Ahora entran los temblores.)
Si yo no compro esta hacienda,
es forzoso que se venda
para pago de acreedores.
Yo daba una cantidad
enorme; medio millon!,
pero vendida á pregon
no produce la mitad;
y habrá que dar para guantes,
sobre perder muchos miles
entre jueces y alguaciles
y músicos y danzantes.
Ahora bien, dueño hechicero,
la finca no es para mí.
Condesa. Qué oigo!
Fabricio. Ni un maravedí
doy por ella: no la quiero.
Condesa. ¡Porque no es usted mi esposo
quiere hacerme ese perjuicio!
Yo creia, don Fabricio,
que era usted más generoso.
Fabricio. Pero, olvidando desvíos
que mi corazon devora,
yo pagaré; yo, señora,
á esa turba de judíos.
Condesa. ¿Es posible! ¿Usted...
Fabricio. No es chanza.
Y doy mi oro sin descuento.
Nada de tanto por ciento,
ni recibo, ni fianza.
Condesa. Don Fabricio!
Fabricio. Cuanto tengo
es de usted.
Condesa. ¡Y mi desden.....
Fabricio. Esto hace un hombre de bien.
Así es como yo me vengo.
Condesa. [*Aparte con D. Eugenio.*]
Ah qué hombre!....
Eugenio. Un estrafalario!

Fabricio. Pida usted; verá cuán presto
la sirvo; que para esto
no he menester secretario.
Si allá, en dias más serenos,
puede usted pagar, me paga;
si no, buen provecho le haga.
El dinero es lo de ménos.
Condesa. Yo no gasto tanta calma,
don Fabricio. Ó nada tomo,
ó pago ahora mismo.
Fabricio. Cómo?
Condesa. Con mi mano.....

[*Se la da.*]

Y con mi alma.

[*Le abraza.*]

Fabricio. Oh ventura!
Eugenio. [*A Quiteria.*] Me lucí!
Quiteria. Hagamos un matrimonio
los dos.....
Eugenio. Eh! vaya al demonio
la bruja..... (Necio de mí!)
Fabricio. Qué dicha! No me desprecia
el ángel que adoro.....
Condesa. Ah! no.
Despreciar!..... Sería yo
tan ingrata como necia.
Fabricio. Todos los afanes mios
serán colmarte de amores....,
aunque no escriba primores
ni cante duos y trios.
Condesa. Eso no importa.....
Eugenio. Cachaza;
que, si fuere necesario,
aquí estoy yo, el secretario.....
Fabricio. No! He suprimido la plaza.
Eugenio. Me abandona usted!
Fabricio. No tal.
Eugenio. Pues ¿si me quedo cesante.....
Fabricio. Será usted en adelante
mi socio..... corresponsal.
Quiteria. Sí; aquí no queremos arias.
Fabricio. He resuelto, á fe de conde,
que usted se coloque.....
Eugenio. Dónde?
Fabricio. Cerquita de aquí: en Canarias.

[*Al público.*]

Y la comedia acabó,
y un aplauso, si gustó,
pedimos en comandita
la doncella y la viudita
y mi secretario y yo.



QUÉ HOMBRE TAN AMABLE!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Estrenada por la compañía del teatro del Príncipe en 5 de Mayo de 1841.

PERSONAS.

CARLOTA.	D. MATEO.
TERESA.	D. VENTURA.
D. PLÁCIDO.	FROILAN.

La escena es en Madrid.—Sala con puerta en el foro, que es la que sirve de entrada á los que vienen de la calle; otra á la derecha del actor, y otra secreta á su izquierda, figurando una chimenea.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Plácido. Ya ves, amigo mio,
con qué bondad á tu prudencia fio
los íntimos arcanos de mi pecho.
Debes estar ufano y satisfecho
pues pasas de criado á favorito.
Froilan. Mil gracias y otras mil.....
Plácido. No necesito
decirte que al honor que te dispenso,
extraordinario, inmenso,
pienso añadir alguna propineja,
y ropa desechada ántes que vieja,
si fiel, como discreto,
guardas con cien candados mi secreto;
pues, sin que yo me alabe,
bien sabes tú, Froilan, y el mundo sabe
que soy naturalmente
apacible, amoroso y complaciente.
Froilan. Señor!..., de eso no se hable.
Si le llaman á usted el hombre amable!
Plácido. Sí.....
Froilan. Y en todo y por todo
es usted digno de tan dulce apodo.—

Y esa es gracia especial que no se explica,
pero algo de su influjo comunica
hasta al humilde siervo
que de cerca la admira. Yo lo observo
ya hace dias en mí. Ya soy más blando
de condicion..... Me voy civilizando.
Siempre tengo la risa entre los dientes
y cierto don de gentes.....
Ayer mismo me dijo
cuando estaba llenando su botijo
Gervasia, la criada de don Bruno:
«qué amable y qué sobon es este tuno!»

Plácido. Siendo yo, pues, tan suave y tan atento
y de tan celestial temperamento,
juzga tú cuál será mi pesadumbre
si, olvidando mi innata mansedumbre
al ver que tú quebrantas el sigilo,
te hago sudar á puntapiés el quilo,
ó en el rápido acceso
de mi enojo fugaz te rompo un hueso.

Froilan. (Zape!) Yo seré ciego, y sordo, y mudo,
y nunca.....

Plácido. Bien, de tu lealtad no dudo.
Nada de lo que pasa
dirás dentro ni fuera de la casa.

Froilan. No, señor. Guarda, Pablo!
Propinas por callar y leña si hablo?
Callaré: no vacilo.

Plácido. Me alegro; estoy tranquilo;
mas, ya ves, en conciencia
yo te debia hacer esa advertencia.

Froilan. Más vale una advertencia que una tunda.

Plácido. Vete..... y no des lugar á la segunda.

ESCENA II.

D. PLÁCIDO.

[*Reconociendo la puerta secreta.*]

Bien! Por lince que sea,
¿quién dirá que esta falsa chimenea,
que sólo el fuego del amor enciende,
es puerta reservada al bello duende
que el corazon me abrasa?
Y viviendo los dos en una casa,
ella en cuarto interior, yo en el externo,
¿no era un dolor que á mi cariño tierno
fuese rémora y dique
un mísero tabique?
La puerta de su cuarto no me cierra
la niña que me da tan dulce guerra;
pero amor es amigo del misterio,
y así nadie sospecha un gatuperio.
Así, ya que el demonio,
cuando en víspera estoy de matrimonio,
me prende en otras redes,
si no hablan las paredes
no podrán acusarme los vecinos
de amores clandestinos.
No vendrá en quince dias mi futura,

que así me lo asegura
su pariente el ministro, cuya gracia
procuro conservar con eficacia.
Si hoy se rinde Camila á mis porfías,
de los quince me sobran ocho dias,
y ya la habré yo dado pasaporte
cuando á Madrid se acerque mi consorte.
No la he visto jamás. Para esta alianza
un voto concedí de confianza;
y es muy posible que la novia sea
horriblemente fea
como noche de nubes y de truenos;
pero eso es lo de ménos.
La hará bonita su millon de dote,
y yo que soy amable y sencillote....,
y el favor del ministro.....
No hay cuidado.—Ahora toco este registro.....

[*Mueve un resorte oculto y se abre la puerta.*]

Lindamente! Ahora toso.....
Egem..... gem..... Ya está aquí mi dueño hermoso.

ESCENA III.

CARLOTA. D. PLÁCIDO.

Carlota. [*Asomando la cabeza.*]

Estás solo?.... No me atrevo.....
Plácido. Sí, hija mia. No hay peligro.

[*Entra en la escena Carlota y cierra D. Plácido la puerta secreta.*]

Carlota. Qué temeridad la mia!
Venirme sola á este sitio!....
Ah, Plácido!
Plácido. Por qué tiemblas?
Carlota. Cuánto me ciega el cariño!
Qué frágil soy! Si mi tia
lo supiera.....
Plácido. ¿No me has dicho
que está mala desde ayer?
Carlota. Sí.
Plácido. Dichoso romadizo!—
Es decir, para nosotros,
porque ella ya me imagino
que sufrirá..... Pobrecita!
Qué ha dicho el facultativo?
Carlota. Que guarde cama.
Plácido. Sí? ¡Cuánto
lo celebro!.... Por su alivio
se entiende. Y ¿qué tal está
de la sordera?
Carlota. Lo mismo.
Plácido. Fuerte trabajo!.... Ya ves
que si no ha oido martillos
y piquetas, y áun ignora
que se abrió ese pasadizo,
ménos puede oir el eco
de mis amantes suspiros.—
Es cucaña, como hay Dios,
tener una tia.....
Carlota. (Indigno!)
Plácido. De esa especie.—Pero basta
de tias, y á otro capítulo.
Un mes hace ya, Camila,
que somos tú y yo vecinos,
tres semanas que te adoro,
dos que soy correspondido,
diez dias que te tuteo,
que tú me tuteas, cinco....;
y á esta fecha áun nos estamos
como los padres del Limbo.
Carlota. Qué quieres, Plácido! Soy
muchacha honrada y vacilo.....
Plácido. Eh!.... No seas melindrosa.
Carlota. (No sé cómo me reprimo.)
Mucho me ponderas, Plácido,
el afecto que te inspiro,
mas ¿cómo lo he de creer
sabiendo de positivo
que vas á casarte, y pronto,
con la prima del ministro?
Plácido. Es verdad, y ya no puedo
evitar el compromiso.
Oh! sería mucho escándalo.....
Me casaria contigo
mejor que con una viuda
á quien yo jamás he visto;
que, aunque en efecto, sus años
no pasan de veinticinco,
es verosímil, no obstante
lo que la ensalza su primo,
que tenga cara de dogo
y genio de basilisco;
pues no suele hacerse mérito
de esas dotes en los títulos
de propiedad ni las reza

la partida de bautismo;
pero ántes de conocer
la fuerza de tus hechizos
di mi palabra...., y no puedo
sin quebrantar los principios
del honor faltar á ella.
Cómo ha de ser!.... Me resigno.

Carlota. Sí, á emparentar con un hombre
que da empleos lucrativos
y á recibir la simpleza
de un millon de dote, limpio
de polvo y paja. ¡Admirable
conformidad! ¡Inaudito
rasgo de resignacion
cristiana!

Plácido. Ah! si yo codicio
sueldos, honores, riquezas,
es sólo con el designio
de hacerte feliz.

Carlota. Mil gracias.

Plácido. Todo es para ti, amor mio.

Carlota. ¿Exigen tambien los dogmas
del honor el egoismo
de aspirar á dos mujeres;
á la una como marido,
como galan á la otra?

Plácido. No, hermosa, pero el dominio
de las pasiones..... No hay regla
sin excepcion. Yo distingo
de las leyes del honor
los fueros del albedrío.
Daré mi mano á la viuda,
pero el corazon cautivo
no reconoce otro dueño
que esos ojuelos divinos.

Carlota. (¡Qué boca de miel rosada.....
y qué alma de cocodrilo!)

Plácido. Eh?

Carlota. Nada.—Estoy meditando.....
Como eres tan metafísico
y yo una pobre inocente.....

Plácido. Cierto. (Con cada colmillo.....)

Carlota. Y, di, ¿podré sin escrúpulo
admitir tus donativos?
Lo del corazon...., tal cual,
que al fin es de tu individuo;
pero ofrecerme tambien
las tierras y los olivos
de tu mujer.....

Plácido. Dios dará
para todos. Yo no digo.....
El marido siempre fué
administrador legítimo.....
Yo soy amable, benéfico,
dadivoso.....

Carlota. (Fementido!)

Plácido. Y por casarme no es justo
que sacrifique mi instinto
generoso. Si pensase
emplear mis beneficios
en quien no lo mereciese....;
¡pero en ti, que eres el tipo
de la humana perfeccion!

Carlota. Qué lisonjero!.... (Qué pillo!)

Plácido. Y, por fin, si estrictamente
no me atengo al catecismo,
el amor en que me abraso
excusará mi delito.

Carlota. Quiere decir que tu honor
es..... elástico.

Plácido. Eso mismo.

Carlota. ¡Privilegio de los hombres
amables!

Plácido. Sí, cabalito.

Carlota. Pero yo, poco iniciada
en la ilustracion del siglo,
temo á Dios...., te temo á ti.....

Plácido. Oh! Por los clavos de Cristo,
no sean nuestros amores
esgrima de silogismos.
Urge el tiempo. Ántes que cobre
la facultad del oido
tu tia, y ántes que venga
esa novia que maldigo,
cumple mi dulce esperanza
y..... ménos dengues, bien mio.

Carlota. (Ah!.... Yo voy á descubrirme
y á confundir á este inicuo.—
Pero áun no es hora.)

Plácido. Cavilas?

Carlota. Con justa razon cavilo.
Será tu amor, no lo dudo,
muy verdadero, muy fino,
pero tú nada aventuras,
y yo, ay Dios! seré ludibrio
de las gentes. La opinion
de una mujer es de vidrio.....

Plácido. (Qué gazmoña!)

Carlota. La virtud.....
(finjamos) es requisito
que tal vez se nos dispensa
cuando la suple un marido;
convengo; mas ¿qué cristiano
querrá casarse conmigo?

Plácido. Oh! no te apures por eso.
Con ese bello palmito
y mi proteccion, tendrás....,
qué es un novio?—cuatro ó cinco
en que escoger.

Carlota. Bien; (ganemos
tiempo) muy bien; pero exijo.....

Plácido. Palabra formal?

Carlota. Es poco.
De palabras no me fio.
Venga el novio.....

Plácido. Pero, hija,
es puñalada de pícaro?
¿Cómo improviso yo ahora.....

Carlota. El amor hace prodigios.—
Tú tienes novia tambien.

Plácido. Sí, pero yo te anticipo.....

Carlota. Nada de anticipaciones.

Plácido. Ingrata, ¿es este el cariño
que te merezco?

Carlota. Cruel!
¿No es bastante sacrificio.....

Ah! tú quieres engañarme,
perderme!
Plácido. Yo no.....
Carlota. Sí, impío!,
mas la virtud..... y mi tia
me salvarán del peligro.

[*Va hácia la chimenea.*]

Plácido. Espera.....
Carlota. [*Queriendo abrir la puerta secreta.*]

Adios para siempre!

Plácido. [*Deteniéndola.*]

Oye!
Carlota. Nada! No transijo.
Plácido. Bien, buscaremos el novio.....
(Vaya, que es raro capricho!)
Carlota. ¡Hostigar de esa manera
á una infeliz.....
Plácido. No te hostigo.
Sosiégate. Ya veremos
de conciliar.....
Carlota. ¡Qué bonito
es este cuarto!
Plácido. Sí, mucho.
(¡Mire usted por qué registro
sale ahora!)
Carlota. (Me complazco
en aburrirle.)
Plácido. (Estoy frito!....
Mas ya volveré á la carga
si hoy machaco en hierro frio.)
Carlota. ¿Y qué tales son las otras
habitaciones? No he visto.....
Plácido. (Ah!....) Ven y te enseñaré.....
Carlota. (Infame!) No voy contigo,
no! Yo sola quiero entrar.
Plácido. (Me va á trastornar el juicio.)
No temas. Yo te aseguro
que no.....
Carlota. Quieto! Te prohibo
que me sigas. Quiero ver
si tienes algo escondido.....
Plácido. Pero.....
Carlota. [*Furiosa.*]

Si te mueves, abro
el balcon y escandalizo
la vecindad.

[*Sonriéndose.*]

Hasta luégo.

[*D. Plácido se cruza de brazos y suspira.*]

Así te quiero; sumiso,
complaciente.....(¡Oh cuánto tardan
mi venganza y tu castigo!)

[*Entra por la puerta de la derecha.*]

ESCENA IV.

D. PLÁCIDO.

Ya su desvío me enoja,
ya me alienta una mirada.....
¡Cómo sabe la taimada
jugar al tira y afloja!
No me pesa que resista.
Podrá costarme quizá
más cara...., pero será
más sabrosa mi conquista.

ESCENA V.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Froilan. Ah! está usted solo. Muy bien.
Tenemos una visita.
Plácido. Quién es?
Froilan. Una señorita.
Plácido. Una señorita! ¿Quién.....
¿Será mi novia, que ufana
viene á sorprenderme.....
Froilan. No,
que al entrar se tituló
hermana de usted.
Plácido. Mi hermana!
Peor que peor! — ¡Maldito.....
Froilan. Yo ¿qué culpa.....
Plácido. Eres un zote.
Froilan. Yo.....
Plácido. Vendrá á pedirme el dote!
Pondrá en los cielos el grito!
Froilan. Como la amabilidad
de usted es tanta, creia
que entre ella y usted no habria
incompatibilidad.
Plácido. [*Con risa sardónica.*]
Sí? Vaya!.... La moraleja
me ha gustado.

[*Tirándole de una oreja.*]

¡Qué delicia
de.....
Froilan. ¿Qué es eso.....
Plácido. Una caricia...
Froilan. Ay, que me arranca la oreja!
Ay!.... Suelte usted!
Plácido. Te hago mal?
Froilan. Sí. ¡Voto á san.....
Plácido. Un capricho.....
Vamos, ya te suelto. ¿Has dicho
que estoy en casa?
Froilan. Sí tal.
Plácido. Mil gracias.
Froilan. Mas, sin perjuicio
de entrar á usted el recado,
he dicho.....
Plácido. Qué?
Froilan. Está ocupado.....

en asuntos del servicio.
Plácido. Bien. Pues otra vez que llame.....
Se fué?
Froilan. No.

[*Saca una carta.*]

Plácido. ¡Que no te parta
un rayo!—Qué es eso?
Froilan. Carta
del señor ministro.
Plácido. [*Tomándola.*] Dame.

[*La abre.*]

Froilan. Ya olvidaba.....
Plácido. Mentecato!

[*Lee para sí.*]

Froilan. [*Tocándose la oreja.*]

(Huy!.... Qué amable es mi señor!—
Pero ¡zape! á lo mejor
saca las uñas el gato.)
Plácido. Voy, que el ministro me espera.....
Pero el amor fraternal
me intercepta,—pesia tal!....
la puerta de la escalera.
Froilan. Yo siento....
Plácido. Has hecho una salsa....
¡como tuya!
Froilan. Mi intencion.....
Plácido. Dame sombrero y baston.—
Me iré por la puerta falsa.

Froilan. [*Dándole el sombrero y el baston.*]

Tome usted.....
Plácido. (¡Venirse aquí
cuando no la he menester!....)
Froilan. Y ¿qué digo.....
Plácido. Á esa mujer?—
Á mi dulce hermana?
Froilan. Sí.
Plácido. Que estabas borracho, ó loco;
que salí.....
Froilan. Bueno. (Me abrasa
la oreja.)

Plácido. [*Abre la puerta secreta.*]

Y no cómo en casa.
Froilan. Muy bien, y.... ¿cenar....
Plácido. Tampoco.

ESCENA VI.

FROILAN.

Qué apuro! ¿Cómo hago yo.....
Ahora falta que inhumana
me martirice su hermana
la oreja que él perdonó.

ESCENA VII.

FROILAN. TERESA.

Froilan. Ay, que entra aquí!
Teresa. Ya me canso
de esperar. ¿Qué ha respondido
mi hermano?
Froilan. Qué! Si ha salido!
(La hablaré en tono muy manso.)
Teresa. Pues ¿no me decia usted.....
Froilan. Á veces uno responde
sin saber.....
Teresa. ¿Cuándo, por dónde.....
Froilan. (Por medio de esa pared.)
Juzgué cuando abrí la puerta
que estaba aquí..... Soy un tonto.
Perdone usted.....
Teresa. Vendrá pronto?
Froilan. No se sabe cosa cierta.
Hoy va á comer en la fonda.
Cena con un personaje.....
y quizá..... Me habló de un viaje.....
Si se habrá marchado á Ronda?
Tenía un coche en ajuste.....
Teresa. Basta, que ya me incomodo
de tanta cháchara. Todo
lo que usted dice es embuste.
Froilan. Señora, yo.....
Teresa. Calle!
Froilan. (Malo!)
Puede usted volver despues,
y acaso.....
Teresa. No. Mejor es
esperarle. Aquí me instalo.

[*Se sienta.*]

Froilan. (Soy perdido!)
Teresa. Estoy cansada.
Froilan. Sin embargo.....
Teresa. Este es mi gusto.
Froilan. Ya.
Teresa. Soy su hermana, y no es justo
que me vaya á una posada.
Froilan. La soledad causa tedio.....
Teresa. No importa.
Froilan. (¿Cómo la obligo.....)
Es que.....
Teresa. Calle usted, le digo.
Froilan. Si.....
Teresa. Quítese usted de en medio.
Froilan. Está bien. (Ay, san Facundo!
Nos traerá un cisma la hermana,
y él..... me dará una sotana
con la dulzura del mundo.)

ESCENA VIII.

TERESA.

¿Así, cielos, se recibe
á una hermana!.... Cuanto advierto

me convence de que es cierto
lo que Carlota me escribe.—
Ella ya habia salido
de su cuarto..... Volveré.....
¡Hombre villano y sin fe,
mal hermano y peor marido!

ESCENA IX.

TERESA. CARLOTA.

Carlota. Ya no está aquí..... Mas ¿qué veo!
Teresa. Carlota!
Carlota. Amiga!

[*Se abrazan.*]

Teresa. Me asombro
de verte aquí. ¿Has declarado
quién eres?
Carlota. Ni por asomo.
Teresa. Llamo primero á tu puerta,
pregunto por ti, no logro
verte.....
Carlota. Ya; si estaba aquí!—
No te esperaba tan pronto.
Teresa. Y sin poder contenerme
dejo un cuarto, llego al otro....
Carlota. Ya habrás visto á ese traidor.....
Teresa. No. Por evitar mi enojo
se esconde tal vez.....
Carlota. Espera,
que su criado no es sordo,
y si observa.....

[*Mirando por la puerta del foro.*]

No, no hay nadie
por aquí.....

[*Volviendo á abrazarla.*]

¡Con cuánto gozo
vuelvo á verte!
Teresa. Está ocupado,
dijo el criado, en negocios
del servicio.....
Carlota. Socarron!....
Teresa. Sin embargo, le respondo,
dígale usted que es su hermana
la que llena de alborozo
viene á verle. Entra el criado,
tarda en volver, me incomodo
de tanto esperar, penetro
en esta sala, y el mozo
me dice: «Habia salido,
me equivoqué, soy un tonto;
perdone usted.....» Yo me empeño,
porque el engaño conozco,
en quedarme aquí.....
Carlota. Es verdad;
te engañaba..... Pero ¡ah zorro!.....
Ya no está aquí su baston....,
ni el sombrero..... Aparta un poco...

[*Se la lleva léjos de la chimenea.*]

y hablemos bajo.—¡Se fué
por la chimenea!
Teresa. ¿Cómo!
Por la chimenea! ¿Tiene
pacto con algun demonio?
Carlota. Esa chimenea es maula
que encubre una puerta...
Teresa. ¿Qué oigo!
Y adónde conduce?
Carlota. Al cuarto
que yo habito. Está tan próximo.....
Teresa. Infame!
Carlota. Despues de escrita
la carta donde te informo
de mi triunfo, ha imaginado
ese expediente ingenioso.
Ya ves, como tiene ya
tratado su matrimonio.....
y es tan amable...., no quiere
escándalos ni alborotos.
Teresa. Traidor! Casarse con una
y seducir..... Es un monstruo!
Carlota. No es eso, sino que tiene
un corazon tan de á folio,
que caben todas en él.
Teresa. Ménos su hermana! Oh! me ahogo
de cólera. Á qué aguardamos?
Caiga sobre él el oprobio
en que pretende sumirnos;
arranquemos de su rostro
la máscara fementida.....
y saquémosle los ojos.
Carlota. Todavía no, que espero
un buen refuerzo, un apoyo
muy eficaz. Hace dias
que he dirigido un anónimo
á cierto tio..... Es probable
que no lo eche en saco roto,
y entónces..... Oh! es necesario
que saquemos de este embrollo
algun fruto. Aunque te expongas
personalmente á un bochorno,
quiero que le hables primero,
y cuando llegue á su colmo
la iniquidad..... Pero ya
dura mucho este coloquio.
Separémonos ahora.....
Dime, ¿has parado de incógnito
en la casa que te dije.....
Teresa. Sí.
Carlota. Bien. Número diez y ocho.....
Teresa. Fortuna es que no conozca
ese perjuro alevoso
á ninguna de las dos
y que no sepa que somos
tan amigas.
Carlota. No hay cuidado,
que si los planes que formo
se logran..... Pero hablarémos
más despacio y sin estorbos.

Me voy por la chimenea:
tú por allá. Si el raposo
se ha marchado ya, te salgo
al encuentro; si no, corro
despues á buscarte.....

Teresa. Bien.

Carlota. Prometo volverle loco
y que quede escarmentado
como hermano y como novio.

[*Vase por la puerta secreta.*]

ESCENA X.

TERESA.

No es posible que haya un hombre
tan malo sobre la faz
de la tierra; y, sin embargo,
me aseguraban allá
que tiene muy buen concepto
en más de una sociedad
y hay gentes que le pondrian
dos candelas y un altar.
Oh mundo!.... Ya se ve, siendo
tan amable y tan galan
como dicen, no me admiro.....
Pero no siempre es verdad
que el rostro retrate al alma,
como enseña aquel refran.
Oh! muchas veces tambien
en perpetuo carnaval
con la careta de un ángel
se disfraza Satanas.—
Vamos; Carlota lo exige.....
Primero debo avisar
al criado..... Llamarémos.

[*Tira del cordon de la campanilla.*]

No sé si Dios me dará
paciencia.....

ESCENA XI.

TERESA. FROILAN.

Froilan. [*Con una tarjeta en la mano.*]
Llamaba usted?

Teresa. Sí. Ya no puedo esperar
más tiempo.

Froilan. Pues; ¡si lo dije.....
(Gracias á Dios que se va!)

Teresa. Cuando vuelva mi señor
don Plácido le dirás
que ha venido de Sevilla
su hermana.

Froilan. Muy bien está.

Teresa. Y que le he esperado aquí
media hora con el afan
de verle.....

Froilan. Jesus! El amo
se va á morir de pesar
cuando sepa.....

Teresa. Que he venido?

Froilan. No;—que una casualidad
le retardó á su despecho
el ósculo fraternal.

Teresa. Sí?

Froilan. Porque ya sabe usted
que es tan cariñoso y tan.....

Teresa. De véras? Nos separamos
siendo yo de tierna edad.....
(El criado se conoce
que es insigne perillan.)
Dígale usted que ahora voy
á unas diligencias.....

Froilan. Ya.

Teresa. Y que dentro de una hora
volveré.

Froilan. (Nos da lugar
para prepararnos.) Bien.
Tendré un placer especial
en anunciarle la dicha
inesperada, el.....

Teresa. No más.

Froilan. [*Haciendo reverencias.*]
Estoy á los piés de usted.....
Muy.....

Teresa. Basta. (Tal para cual.)

ESCENA XII.

FROILAN.

¡Anda con dos mil demonios.....
Si molesta y pertinaz
se obstina en quedarse aquí,
pobres lomos de Froilan!
Que la reciba despues
con dulce fraternidad,
ó con cajas destempladas
la expulse, qué se me da?
Pero es mucha ingratitud
siendo su hermano carnal.....
Vamos, no tiene por dónde
desecharle Barrabas.
Yo me iria de su casa,
mas no sé si es ley al pan
que cómo, ó miedo, ó costumbre...,
ó simpatía quizá
lo que me apega al servicio
de un hombre tan inmoral.—
Dejemos esta tarjeta
aquí.....

[*Leyéndola.*]

«Ventura Garay.»

[*Deja la tarjeta sobre una mesa.*]

Quién será este *quidam?* Su aire
me parece provincial,
su traje nada suntuoso,
y es tanta su cortedad.....
Otra víctima, sin duda.....

Mateo. [*Dentro.*]
Esté ó no esté, quiero entrar.

Froilan. Otro? Esta casa parece
el congreso de Aquisgran.
Voy.....

Mateo. [*Entrando.*]
Cara de palo á mí!

Froilan. Señor!....

Mateo. No faltaba más!

ESCENA XIII.

D. MATEO. FROILAN.

Mateo. Hola!

Froilan. (Qué gesto tan ácido!)

Mateo. Una silla.

Froilan. Pero ¿á quién.....

Mateo. Una silla, he dicho!

Froilan. Bien.

[*La acerca y se sienta D. Mateo.*]

Mateo. ¿Conque salió...

Froilan. Quién?

Mateo. Don Plácido.

Froilan. Sí, señor. (Yo no me fio
de este hombre.) Pero, á todo esto,
no sé..... Siento ser molesto.
¿Podré saber.....

Mateo. Soy su tio.

Froilan. Por muchos años.—¿El nombre.....

Mateo. Qué necio interrogatorio!
Mateo Perez de Osorio.

Froilan. Muy señor mio y muy... (Qué hombre!

Mateo. [*Displicente.*]
Bien, bien...

Froilan. (Tratando á su hermana
mi amo con tanto desvío,
á este, que sólo es su tio,
le echará por la ventana.—
Mas se ha sentado el maldito
muy despacio, y si no acierto
á echarle.....)

Mateo. (¿Si será cierto,
buen Dios, lo que me han escrito!)

Froilan. Pues, señor,.... mal dia es hoy
para esperar á mi dueño,
porque.....

Mateo. Esperar? Ni por sueño.

Froilan. (Bien!)

Mateo. Ahora mismo me voy.....

Froilan. (Respiro.) Acaso.....

Mateo. Á su sopa
renuncio por hoy, que quiero
comer con un compañero
de viaje.

Froilan. Dónde?

Mateo. En Europa.

Froilan. (Santo Dios, si fuera en Ásia!)

Mateo. Es decir, en la hostería.

Froilan. Entiendo. Usted lo decia.....
así...., por antonomasia.—
Se lo diré al amo mio,
y en el corazon me pesa
de que no se honre su mesa
con tan respetable tio.

Mateo. Eh! no gusto de lisonjas.

Froilan. Si no lo hago por cumplido!
No. Mi corazon.....

Mateo. ¿Has sido
demandadero de monjas?

Froilan. No, señor, pero sirviendo
á un amo interesantísimo,
dulcísimo, amabilísimo.....
¿Entiende usted...

Mateo. Sí, ya entiendo.—
Pues yo soy como un erizo,
y me apesta ese importuno
lenguaje.

Froilan. Pche!.... Cada uno
es.....

Mateo. Eh?

Froilan. Como Dios le hizo.

Mateo. Y sepa el sandio, el moscon,
el cernícalo.....

Froilan. (Qué nombres!)
Yo.....

Mateo. Que tengo de los hombres
amables mala opinion.
(¡Clavado llevo en el alma
el anónimo funesto!)

[*Se levanta.*]

Froilan. (Se levanta. Se irá presto.)

Mateo. Voto á briós!...

Froilan. Tenga usted calma....

Mateo. Tú serás tan buena pieza
como él.

Froilan. [*Con cara risueña.*]
Señor.....

Mateo. No sonrias.

Froilan. [*Haciendo cortesías.*]
Señor.....

Mateo. Ménos cortesías,
ó te rompo la cabeza.

Froilan. (Qué Neron!.. ¡Y habrá hecho un viaje
muy feliz!)

Mateo. Llaman..... Sin duda
son los mozos.—Corre; ayuda
á descargar mi equipaje.

Froilan. Equipaje? ¿Se establece
usted aquí!

Mateo. Por supuesto.
Pues ¿dónde?

Froilan. (Malo me he puesto!)

Señor, á mí me parece.....
Mateo. No te pido parecer.
Froilan. Pero estando mi amo ausente.....
Mateo. Cuando yo lo hago, insolente,
es porque lo puedo hacer.—
No ha de hacer tu amo una afrenta
á un tio.....
Froilan. No es regular,
mas.....
Mateo. De quien puede heredar
doce mil duros de renta.
Froilan. (Qué oigo!) Voy, voy al instante.....
Tendrá el amo mucho gozo,
mucha...

[*Saliendo por el foro.*]

Á ver? Que éntre ese mozo.

[*Desde adentro.*]

Aquí!.... Por aquí!

ESCENA XIV.

D. MATEO.

Tunante!
Me creyó huésped molesto,
y se hacía el sueco, el tonto....,
pero ¡mire usted qué pronto
ha desarrugado el gesto!
La pingüe herencia le halaga.—
Mal presagio, mal estreno.
No debe de ser muy bueno
quien tales criados paga.—
El anónimo me inquieta.
¿Cómo sabré si mintió.....
Para esto quisiera yo
la policía secreta.

ESCENA XV.

D. MATEO. FROILAN.

Froilan. Ya han dejado los baules
en el cuarto más bonito
de la casa y felicito.....
Mateo. Ya he dicho que no me adules.
Froilan. (Merece que le responda
una fresca.)
Mateo. Hasta más tarde.
Froilan. Diré á mi amo.....
Mateo. Que me aguarde,
ó vaya á verme á la fonda.

ESCENA XVI.

FROILAN.

¡Qué tio tan regañon
y qué malas pulgas tiene!
¡Y dígole á usted que viene
en la más linda ocasion.....
Ahí es nada! Si averigua
que hay pasadizo y tramoya.....
esta casa va á ser Troya,
y más fatal que la antigua.
Quizá vuelva ántes que el amo.
Si coge desprevenida
á la niña consabida.....
Bueno es prevenir..... Yo llamo.

[*Llama á la puerta secreta.*]

¡No sea que en mis espaldas
la nube caiga despues.....
Vienen corriendo..... Ella es,
que siento crujir las faldas.

ESCENA XVII.

CARLOTA. FROILAN.

Carlota. Plácido..... Eres tú, Froilan!
Froilan. Señorita, hay novedades.
Carlota. Cómo!.... Y tu amo?
Froilan. No ha venido
todávía.—Usted ya sabe
sin duda que hoy ha llegado
una hermana.....
Carlota. Sí; adelante.
Froilan. Pues tenemos otro huésped.
Carlota. Otro huésped?
Froilan. Y no es fácil
negarle ya la posada;
que sin más ni más invade
nuestro territorio, y ya
le han traido el equipaje.
Carlota. Forastero?
Froilan. Tal parece.
Carlota. Y ahora ¿dónde está?
Froilan. En la calle.
Dice que hoy come en la fonda
de Europa, y vendrá á la tarde.
Carlota. No ha dicho quién es?
Froilan. Sí, un tio
de don Plácido, ¡un vinagre
de tio.....
Carlota. (Sin duda es él.)
Froilan. Por cierto es raro contraste
que un sobrino tan melifluo
tenga un tio semejante.
Carlota. No ha dicho cómo se llama?
Froilan. Yo le llamaria cafre;
él se llama don Mateo.....
Carlota. (Él es!)
Froilan. Perez..... ó Gonzalez.....
de Osorio.
Carlota. (Muy bien. Mi anónimo
hizo efecto.) Fuerte trance
sería si, con efecto,
es adusto su carácter.....
Froilan. Que si lo es? Como que él mismo

se ha comparado en lo suave
al erizo.
Carlota. Sí?
Froilan. Y detesta
á las personas amables.
Carlota. ¿Qué me dices!
Froilan. Yo lo sé
de su propia boca.
Carlota. Diantre!
Froilan. Figúrese usted..... ¡El pobre
de mi amo....
Carlota. Ya.
Froilan. Que es un ángel....
Carlota. Pues!
Froilan. Y usted que es una malva.....
Carlota. Cierto.
Froilan. Y yo de azúcar candi.....
Carlota. Es verdad.
Froilan. Con él estamos
expuestos á ser tres mártires.
Carlota. Dios protegerá tal vez
á la inocencia.
Froilan. No obstante,
como puede suceder
que aquel hombre inexorable
lleve á mal que simpaticen
dos almas interesantes,
me ha parecido prudente
avisar á usted.....
Carlota. Bien haces,
y te lo agradezco.....
Froilan. Pues.....
¡ojo avizor, que asan carne!

ESCENA XVIII.

CARLOTA.

Todo va perfectamente.
He puesto una pica en Flándes
con la venida del tio.
La cartita era de padre
y señor mio: no es mucho
que venga echando volcanes.
El tio y mi buena amiga
son mis fuerzas auxiliares,
y ahora sí que estoy segura
de confundir á ese infame.—
Come en la fonda de Europa
y no vendrá hasta la tarde.....
Bueno es saberlo.

[*Mirando á la mesa.*]

Tarjeta?

[*La toma.*]

Él la habrá dejado.

[*La lee.*]

Calle!
Ventura Garay! Es sueño?
Pobre Venturita! ¿Qué aires
me le han traido á Madrid?

[*Vuelve á poner la tarjeta donde estaba.*]

Sin duda viene á buscarme.
Es tanto lo que me quiere!....
Yo no le hablé de mi viaje,
porque me importaba mucho
que no lo supiese nadie.
Ni me despedí siquiera.....
Pensaba luégo avisarle.....
Sabrá ya mi domicilio?
Son tan linces los amantes!....
Mas no, que hubiera llamado
á la otra puerta.—Algun lance
con Plácido..... Ah! toda tiemblo.—
Eh! por qué? Acaso le trae
la Providencia tambien
para realizar mis planes.
Él volverá por aquí,
pues la visita hizo en balde.
Le hablaré y..... tres contra uno,
ya no es dudoso el combate.

[*Vase por la puerta secreta.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Plácido. Y dijo que volveria?
Froilan. Sí, señor.
Plácido. Pobre Ventura!
(¿Á qué vendrá ese menguado
á la corte? Traerá alguna
pretension..... Eh! qué me importa?
El tio es el que me asusta.)
¿Conque de tan mal humor
viene el viejo?
Froilan. Hecho una furia.
Plácido. Siempre tuvo esos arranques,
pero en pasando la murria
se hace de él lo que se quiere.—
(Venirse aquí desde Murcia
sin escribirme primero.....
Qué intencion será la suya?)

No te dijo á qué venía?
Froilan. No, señor. Mi catadura
le disgustó desde luégo,—
vea usted qué error, qué injuria!—
y sólo el saber su nombre
me costó cinco preguntas.
Plácido. No lo extrañes. Fatigado
del cansancio y de las sucias
posadas y los monótonos
cascabeles de las mulas.....
Y, además, esos señores
que ya gastaban peluca
en el año diez y seis,
y gozan pingües tahullas
de regadío, y cortijos,
y molinos de aceituna,
no tienen obligacion
de ser amables.
Froilan. Sus pullas
ya me iban amostazando,
á pesar de mi dulzura
natural, y si tan pronto
no declara que disfruta
doce mil duros de renta,
le planto en la calle.
Plácido. Mucha
necedad hubiera sido.
Froilan. Pues!
Plácido. ¡Qué deliciosa zurra
te has perdido!
Froilan. Sí? Qué lástima!
Pero si el que está á las crudas,
tambien, segun el adagio,
debe estar á las maduras.....
Plácido. Entiendo. Toma ese par
de duretes.
Froilan. [*Tomándolos.*]
No me gusta
desairar á nadie.
Plácido. Ahora
no sé si vaya en su busca,
ó le espere..... Soy perdido
si sabe mis aventuras
amorosas. ¡Y esa hermana
que en tan mala coyuntura
se me encaja aquí!.... Si hallase
algun medio, alguna industria
para alejarla.....
Froilan. Ya poco
puede tardar, como cumpla
su palabra.
Plácido. Me he negado
una vez, mas la segunda
no es fácil..... Creo que llaman.
Froilan. Sí, señor. Ella es sin duda.
Qué hago? La despido?
Plácido. No,
que pudiera la repulsa
salirme cara si el tio.....
Dila que éntre.

ESCENA II.

D. PLÁCIDO.

Por fortuna
él no está aquí, y como ahora
esa mosca me sacuda,
veremos..... Ya viene. ¡Aquí
de mi fraternal ternura!

ESCENA III.

D. PLÁCIDO. TERESA.

Teresa. Es Plácido?
Plácido. [*Abrazándola.*] Hermana! ¡Oh dia
feliz! venturoso lazo!
Teresa. (Dios me perdone el abrazo!)
Plácido. Hermosa estás, á fe mia.
No te hubiera conocido.
Teresa. Tampoco yo á ti.
Plácido. Ya ves,
desde el año veintitres
sin vernos..... Cuánto has crecido!
Teresa. Mucho.
Plácido. Te dejé chicuela.....
Teresa. ¿Creias tú, cosa estraña!
que áun estaria tamaña
como cuando iba á la escuela?
Plácido. Cuánto de verte me gozo!
Teresa. Pues yo creia que no.
Plácido. Injusta!..... Vamos, y yo
¿qué tal estoy.....
Teresa. Guapo mozo!
(¡Si tuviera el corazon
como el rostro.....)
Plácido. Fué preciso
separarnos. Dios lo quiso!
Teresa. (Áun va á llorar el bribon!)
Plácido. Huérfanos en tierna edad.....
Padre amado!
Teresa. Ay, madre mia!
Plácido. Cargó conmigo una tia.
Teresa. Y otra amparó mi orfandad.
Plácido. Surcando yo el mar salobre.....
Teresa. Yo en una humilde borrica.....
Plácido. Busqué á mi tia.....
Teresa. La rica!
Plácido. Y tú á la tuya.....
Teresa. La pobre!
Plácido. Vuelta á levante la quilla.....
Teresa. Un arriero de Lucena.....
Plácido. Desembarqué en Cartagena.....
Teresa. Me desenfardó en Sevilla.
Plácido. Desde entónces.....
Teresa. ¡Ni una leve
cartita de cuando en cuando.....
Plácido. Qué quieres! Siempre estudiando...
Teresa. (Con el diablo que te lleve.)
Plácido. Y al dolor de nuestra ausencia

se agregó despues la muerte
de mi tia..... Infausta suerte!
Teresa. Y el consuelo de su herencia.
Plácido. Yo te escribí mis apuros.....
Teresa. Sí, pero no me escribiste
que dejó mandado.....
Plácido. Ay triste!
Teresa. Que me dieses diez mil duros.
Plácido. La fuerza del sentimiento.....
Teresa. Venga mi dote!
Plácido. Hija mia,
aquella manda tardía
no consta en el testamento.
Yo me podria oponer
á dártela y con razon.
Teresa. Y no es otra tu intencion.
Plácido. Pero hazte cargo, mujer.....
Teresa. Me harás pleitear contigo?
Plácido. Oh! no. Por medios más suaves.....
Teresa. Hay un testigo. Lo sabes?
Plácido. No hace fe un solo testigo.
Yo, que en tu bien me deleito,
te lo prevengo. Hazte cargo
que en justicia.....
Teresa. Sin embargo,
yo espero ganar el pleito.
Plácido. ¿Cómo.....
Teresa. No estés tan tranquilo.
Seguro tengo el legado.
Plácido. (Cielos! ¿si se habrá encontrado
despues algun codicilo?)
Teresa. Ya veremos lo que alegas
ante un juez.
Plácido. Pero repara.....
Teresa. Y si niegas cara á cara
lo que por cartas me niegas.
Plácido. Eh! no te acalores, hija.
(Si viene el otro, es capaz.....)
Mejor es que en santa paz
el asunto se transija.
Teresa. Veamos.....
Plácido. Ahora está
muy atrasada mi casa;
la cosecha ha sido escasa....;
las contribuciones.....
Teresa. Ya.
Plácido. Mas si hoy mi suerte es tan fiera,
ya verás..... Ántes que pase
este mes..... Cuando me case.....
Teresa. (Falta que la novia quiera.)
Ah! vas á casarte?
Plácido. Sí.
Teresa. Sea en hora buena.—Pero
¿no era justo que primero
me acomodases á mí?
Plácido. Ten paciencia por ahora.
Deja que la novia llegue,
y cuando el dote me entregue,
que es lo que á mí me enamora.....
Teresa. (Traidor!)
Plácido. Como buen hermano.....
Teresa. Es bella?
Plácido. Dicen que sí,
mas yo tengo para mí
que ha de ser fea.
Teresa. (Villano!)
Plácido. Ah!.... No será maravilla
que tú la conozcas.....
Teresa. Yo?
Plácido. Porque ha un año que fijó
su residencia en Sevilla.
Teresa. Si su nombre me dijeras,
tal vez.....
Plácido. Teresa Mejía.
Teresa. No la conozco á fe mia.
(Más de lo que tú quisieras!)
Vamos, y ¿qué habitacion
me has destinado? Yo vengo.....
Plácido. Ay!.... no puede ser. No tengo
en mi casa proporcion.....
Teresa. Cómo! ¿Tendrás á desdoro
que yo habite estas paredes?
Plácido. (Qué apuro!) Es que.., aquí no puedes
hospedarte con decoro.
Teresa. (Ahora es fuerza que me enjergue
algun embuste.) Inhumano!
¿Posible es que siendo hermano
me niegues hasta un albergue.....
Plácido. No es falta de caridad,
querida mia; es que estoy
comprometido..... (La voy
á engañar con la verdad.)
Teresa. Quién se opone á tus deseos?
Plácido. Cierta dama..... No te alteres.
Soltero, jóven..... Qué quieres!
Tiene uno sus trapicheos.....
Teresa. ¿Qué me dices! (Insolente!)
Plácido. Yo, que tu virtud contemplo,
no quiero que el mal ejemplo.....
Teresa. (Hasta en las verdades miente!)
Plácido. Yo despejaré el terreno.
Quédate en el parador
unos dias.....
Teresa. Oh rubor!
Plácido. Y luégo en mi amante seno.....
Teresa. Basta!
Plácido. No soy tan maligno
cual juzgas.—Quieres dinero?
Teresa. Oh! basta, digo. No quiero
nada de ti; nada, indigno!
Plácido. Con justa razon me acusas,
pero....
Teresa. ¿En tu casa hay guarida
para una mujer perdida,
y á una hermana la rehusas!
Plácido. Vamos, no te desazones.
Si lo hago por tu interes!....
Teresa. (Pobre Carlota! Despues
te pediré mil perdones.)
Adios! Huiré de esta villa
por no ver tanto egoismo.
Plácido. ¡No es eso.....
Teresa. Mañana mismo.....
Plácido. Oye!
Teresa. Me vuelvo á Sevilla.
Plácido. (Plegue á Dios!) Qué ingratitud!

¡Si digo.....
Teresa. Aparta de mí!
Plácido. Ah!....
Teresa. Ya he dicho que de ti
no quiero ni la salud.
Plácido. ¿Es posible!.... (¡Oh si dijera
«ni la dote»!) Me atosigas,
mujer. Yo...
Teresa. Adios!—No me sigas!—
Adios para siempre!
Plácido. Espera!

ESCENA IV.

D. PLÁCIDO.

Qué humos tiene!—Pero ¿yo
la he podido recibir
con más amabilidad?
¿Podia exigir de mí
mayor prueba de cariño
que confesar mi desliz
para evitar que en mi casa
haya la de San Quintin
y para que no se ofenda
su pudor..... Mas ¡qué feliz
idea, y cómo me aplaudo
de que sea tan cerril
su virtud!—¿Y será cierto
que se marche de Madrid
mañana, sin reclamar
aquellos maravedís?
Harto será..... Eh! por de pronto
mi deseo conseguí,
pues se aleja de mi lado
y no volverá á venir.
Por lo visto, ella no sabe
que don Mateo está aquí,
y mucha casualidad
sería..... Vuelven á abrir
la puerta.....

[*Mirando adentro.*]

Él es. ¡Otra vez
está mi vida en un tris!

ESCENA V.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

Plácido. [*Saliendo al encuentro de D. Mateo con los brazos abiertos.*]

¡Sea usted muy bien venido,
tio del alma!
Mateo. Alto ahí!
Yo no recibo en mis brazos
á un sobrino malandrin
que, con la miel en la boca,
tiene alma tan baladí.
Plácido. Qué es esto, querido tio?
Mateo. Ahí es un grano de anis!
Plácido. Al oir esas palabras
siento á mi rostro salir
los colores.
Mateo. ¿De vergüenza....,
ó de miedo? Galopin!
Plácido. Ah! ¿qué delito es el mio
para que me trate así
un tio á quien amo tanto?
Mateo. No me mires de perfil,
jesuita. Abre los ojos
y levanta la nariz.
Plácido. ¡Válgame Dios..... (¿Si habrá visto
á mi hermana?) Juro mil
y mil veces....,
Mateo. Embrollon!
Plácido. Algun enemigo ruin
acaso.....
Mateo. El ruin eres tú.
Aunque tan léjos de ti,
no ignoro tus fechorías.
Plácido. Siempre he seguido el carril
de la virtud y las máximas,
los principios que aprendí
de mi buen tio, á quien siempre
he humillado mi cerviz.....
Mateo. Calla, hipócrita! ¿Son máximas
que has aprendido de mí
la seduccion, la perfidia
y la infame concupis.....
Plácido. Dios mio!
Mateo. Concupiscencia.—
Me dejarás concluir?
¡Tener una novia, orillas
del Bétis..... ó del Genil,
y orillas del Manzanares
engañar á otra infeliz!
Plácido. (Ah!... Si hablará de Camila?)
Mateo. Hiciera más un visir?
Plácido. ¡Señor....(Quién me habrá vendido?
El criado..... El albañil.....
Mas..... ¿si hablará de la otra,
la de la Red de San Luis?)
Mateo. ¿Callas! Ya estás confundido.
Plácido. Estoy confundido, sí;
pero es de ver que se muestra
mi buen tio tan hostil
cuando mi conciencia.....
Mateo. ¡No hables
de conciencia!
Plácido. Pero, en fin,
¿qué pruebas.....
Mateo. [*Dándole una carta.*]

Toma esa carta,
y atrévete á desmentir
lo que dice.
Plácido. [*Despues de dar una ojeada á la carta.*]

Es un anónimo
que viene sin firma y sin.....

Mateo. Lee, sin embargo.

[*Lee para sí D. Plácido.*]

(Aunque jure
que es más santo que David,
su pecado es evidente,
porque si no fuera así,
cogeria con las manos
el cielo, voto á san Gil;
que el hombre honrado no puede
sin indignacion oir
una calumnia.)

Plácido. (Respiro!
No denuncian el ardid
de la chimenea. El chisme
no pudo salir de aquí.)

Mateo. Acabas?

Plácido. [*Con rostro airado.*]

Sí.

Mateo. (Ya su cara
va tomando otro barniz.)

Plácido. [*Estrujando el papel.*]

Iniquidad!.... (Ya es preciso
bramar como un jabalí.)
Si yo supiera quién es
ese cobarde, ese vil
detractor.....

Mateo. (Bien!)

Plácido. ¡Vive Dios
que, aunque fuera el mismo Cid,
arrancaria su lengua
de venenoso reptil.

Mateo. (Bravo! Prefiero esa cólera
de enfurecido mastin.....)

Plácido. Horror!....

Mateo. (Á aquella risita
de extracto de regaliz.)

Plácido. ¡No le tuviera en mis manos
como á este infame pasquin!....

[*Rompe la carta.*]

Mateo. (Rompe la carta! Patea!....
Eso vale un Potosí.)

Plácido. Ah, tio...., perdone usted!
No he podido reprimir
mi justa saña.

Mateo. Bien hecho!
Yo apruebo tu frenesí.

Plácido. Yo sabré justificarme.....

Mateo. Lo creo.

Plácido. Aunque ¡voto al.....

Mateo. Chit!...
No jures.

Plácido. Que usted me ha hecho
una horrible cicatriz
en el alma, y á no ser
mi tio.....

Mateo. Tambien á mí?
Soberbio!

Plácido. Le pediria
con espada..... ó con fusil
la formal satisfaccion.....

Mateo. Magnífico!—Ven aquí;
ven á mis brazos.....

[*Le abraza.*]

Perdona.
Mi sospecha fué pueril.....
Yo te absuelvo.

Plácido. No hace usted
más de lo que debe.

Mateo. Sí,
sí, hombre. Ahora, si los dos
por fuerza hemos de reñir.....

Plácido. Oh! no; con usted jamás!—
Pero juro á san Crispin
que si otro.....

Mateo. Vamos, sosiégate.
Nunca á un mancebo gentil
faltan rivales. Apuesto
á que algun chisgarabis.....

ESCENA VI.

D. PLÁCIDO. D. MATEO. FROILAN.

Froilan. Señor, aquel don Ventura.....

Mateo. Me voy. No quiero impedir.....

Plácido. No, señor. ¡Si es.....

Mateo. Sin embargo...

[*Á Froilan.*]

Dónde está mi cuarto?

Froilan. [*Señalando desde el foro hácia la izquierda del espectador.*]

Allí.

Plácido. Un condiscípulo.....

Mateo. Vuelvo.
Tengo mucho que escribir.....

Froilan. Le digo que éntre?

Plácido. Sí.

Mateo. [*Apretando la mano á D. Plácido.*]

Adios!
Qué nervio tan varonil!
Así quiero yo á los hombres!

Plácido. ¡Señor.....

ESCENA VII.

D. PLÁCIDO.

Vamos, ya salí
del conflicto. ¡Precisarme
á echarla de puerco-espin
siendo yo tan dulce..... Y ¡vaya!

que para ser aprendiz
no me he portado tan mal.

[*Aparecen en el foro D. Ventura y Froilan.*]

Ventura. Por aquí?
Froilan. Sí, por ahí.

ESCENA VIII.

D. PLÁCIDO. D. VENTURA.

Ventura. [*Abrazándole.*]
Plácido mio!
Plácido. Garay!
Ventura. Vengo á hacerte una visita.....
Plácido. (Mal pelaje. La levita
es de paño de Ezcaray.)
Usté por Madrid!
Ventura. (Usté!)
Sí, amigo mio, aquí estoy
para lo que gustes. Hoy
ha ocho dias que llegué.
Plácido. Bravo! Ignoraba el arribo.....
En berlina?
Ventura. En la rotonda.
Plácido. ¿Pára usted.....
Ventura. En una fonda
donde me desuellan vivo.
Plácido. Ladrones! No tienen ley.....
Ventura. Qué cuentas! Oh! meten miedo,
y eso que yo no me excedo
de sota, caballo y rey.
Plácido. Qué! ¡si son unos tiranos.....
Ventura. Hoy duermo ya en otro asilo.
Plácido. Bien. ¿Irá usted de pupilo.....
Ventura. Sí, á la calle de Gitanos.
Plácido. (Puf!) Oh! en el centro.....
Ventura. Ya ves;
me dan por una simpleza
mesa, cama, luz, limpieza.....
Plácido. Cuánto?
Ventura. Ocho duros al mes.
Plácido. Hola! Es chiripon extraño.
(Harto será que tú aplaques
allí la carpanta y saques
la barriga de mal año.)

Ventura. [*Mirando la habitacion.*]
(Caramba, esto sí que es regio!)
Supe que estabas aquí,
y recordando que fuí
tu compinche en el colegio.....
Plácido. (Malo!)
Ventura. Acudo á tu amistad....
Plácido. Oh! sí, mi amistad es grande;
deseo que usted me mande,
pero..... la fatalidad.....
Sólo habia un aposento
disponible, aunque sombrío,
pero ha llegado mi tio
y ha sido fuerza..... Yo siento.....
Mi mesa es de usted sin tasa,
haya salmon ó judías,
pero..... los más de los dias
cómo fuera de mi casa.
Ventura. Gracias. Áun tengo unos cuartos
y puedo ir tirando.....
Plácido. Sí?
Huya usted del juego! Aquí.....
Ventura. No pienso.....
Plácido. Hay muchos lagartos.
Ventura. (No se habla mejor á un hijo.)
Plácido. Y en ese viaje molesto
¿qué es lo que usted se ha propuesto?
Ventura. Yo?.... No lo sé á punto fijo.
Plácido. (Es una alhaja este mozo.)
Ventura. Víctima de una pasion,
fué mi primera intencion
dar con el cuerpo en un pozo.
Plácido. Hombre de Dios!.... Segun eso,
algun desgraciado amor
es la causa.....
Ventura. Sí, señor,
me enamoré; lo confieso.
Y de quién! De una tirana
que sin más ni más me deja
plantado y se..... trasconeja
de la noche á la mañana.
Plácido. ¿Cómo!.... (Soberbia conquista!)
Ventura. Lo que oye usted. Me dió poste
sin decir oste ni moste.
Plácido. Y usted seguirá la pista.....
Ventura. ¿Qué he de seguir? ¿Sé yo el rumbo
que tomó la fementida?
Sé yo acaso su guarida?
Se fué! Abur! Troné! Sucumbo!
Plácido. (Qué original criatura!)
Le amaba á usted?
Ventura. Ay de mí!....
Lo decia..... Lo creí.....
Oh Ventura sin ventura!
Cansado de hacer pesquisas
buscando su paradero,
y de sudar, no pondero,
cada dia tres camisas;
yo, menguado! que estoy hecho
desde que dejé la beca
á correr de ceca en meca
y en ningun clima pelecho,
busco trescientos ducados,
con usura me los dan,
y me vengo..... adonde van
todos los desesperados;
á Madrid, donde mi estrella
no sé lo que me prepara,
pues solicito una vara,....
y quizá me den con ella!
Plácido. ¿Qué sé yo..... En mala sazon.....
Todos han dado en el hipo
de pretender.....

[*Mirándole con malicia.*]

(Ah!—¡ Buen tipo

para la boda en cuestion!)
Pero yo estaré al cuidado.....
Ventura. Gracias!....
Plácido. (De perlas nos viene.)
Sí, sí, ya veremos..... (Tiene
cara de..... predestinado.)
Ventura. Si me desaira el Gobierno
como mi infiel fugitiva,
llorando á lágrima viva
pasaré todo el invierno.
Plácido. Quién llora por una ingrata?
Ventura. Ah!....
Plácido. Mude usted de bisiesto.
Una nos deja? Otra al puesto.
Lo demas es patarata.—
No estará la desertora
sin otro galan al canto.
Ventura. Cómo! ¿Cree usted.....
Plácido. ¡Y tanto
como lo creo!
Ventura. Traidora!
Plácido. Ni hay motivo en realidad
para culpar su egoismo,
que querer siempre á uno mismo
es de mala sociedad.
Ventura. Oiga!....
Plácido. Entre usted en la moda
y olvide á esa coquetilla;
que tal vez en esta villa
le espera á usted mejor boda.
Ventura. Á mí! Aunque usted me conforte,
no espero yo.....
Plácido. Sin embargo,
¿qué sabemos..... Yo me encargo
de buscar á usted consorte.
Ventura. [*Con alegría.*]
Jóven?
Plácido. Sí.
Ventura. Bella?
Plácido. Un encanto.
Ventura. [*Con abatimiento.*]
Pobre?....
Plácido. No vendrá descalza.
(Es muy sandio. Este no se alza
con la limosna y el santo.)
Ventura. Sin empleo, ¿con qué cara
pretendo yo á una mujer?
Plácido. Poco tengo de poder
ó consigue usted la vara.
Ventura. Mas ¿podré amar á ninguna
despues que.....
Plácido. Sí tal; preciso!
Sea usted dócil, sumiso,
amable,..... y hará fortuna.
Ventura. Yo siempre he sido una malva.
Plácido. Bien se conoce.
Ventura. Eso sí!,
y el que me haga mal á mí
crea usted que no se salva.
Plácido. Tal soy yo. Para cordero
sólo me falta el vellon.
Ventura. Ah! sí; y qué buen corazon!
Qué amigo tan verdadero!
Plácido. (Vamos, si vale un Perú!)
Crea usted.....
Ventura. Es sacrilegio
tanto..... usted. En el colegio
nos hablábamos de tú.
Plácido. Ya no se estila el tuteo
entre amigos de buen tono,
mas la etiqueta abandono
[*Le abraza.*]
cuando en tus brazos me veo.
Ventura. El corazon me penetra
tanto amor.....
Plácido. Las simpatías.....
Á propósito, tenías
de chico muy buena letra.
Ventura. Pues ahora es sobresaliente,
que la he mejorado mucho.
Siempre he sido yo muy ducho.....
Plácido. (Me servirá de escribiente.)
Pues, hombre, si con urgencia
copiaras limpio y correcto
un borron mio, un proyecto.....
Ventura. De qué?
Plácido. De beneficencia.
Es todavía un misterio
y no quiero que trascienda.....
Ventura. Haces bien.
Plácido. Y que otro venda
mi trabajo al ministerio.
Ventura. ¡Vaya, no faltaba más
que estando yo aquí.....
Plácido. En efecto.
Ventura. Volando! Venga el proyecto
y en un instante, zis, zas.....
Plácido. ¡Cuánto te agradezco..... Ven.
[*Se lo lleva hácia la puerta de la derecha y señala hácia dentro.*]
Allí está en aquella mesa.
Seis pliegos..... Una futesa.
Si dudas algo.....
Ventura. Bien, bien.
Me das parte en tus quehaceres
secretos, fineza rara!,
y una mujer, y una vara.....
[*Abrazándole.*]
Oh, Plácido! Un ángel eres!

ESCENA IX.

D. PLÁCIDO.

Qué hallazgo! qué adquisicion!
Ese mozo es un modelo
en su clase. No pudiera
imaginar mi deseo
vocacion más decidida.

Esto se va disponiendo
perfectamente. Ya el íris
luce apacible y sereno
donde tantos nubarrones
me anunciaban un deshecho
temporal. Ya no me aterra
la bílis de don Mateo.
Mi hermana.....

ESCENA X.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

Mateo. Señor don Plácido,
muy sobrino mio y dueño,
permita usted que le diga
con el debido respeto.....
Plácido. Tio! Qué lenguaje es ese?
(Otra tempestad me temo.)
Mateo. Permita usted que le diga
que es un descastado, un perro,
un caribe, un asesino.
Plácido. Qué sarta de vituperios!
¿Otra calumnia tal vez.....
Mateo. Eh! no me hagas aspavientos.
Ahora estoy bien informado
y ¡por vida de mi abuelo.....
Plácido. ¡Señor.....
Mateo. ¿Por qué no me has dicho,
hipocriton, trapacero,
que hoy ha venido tu hermana....
Plácido. Mi hermana..... (Cómo lo niego?
Sin duda le ha visto..... Pérfida!)
Mateo. Vamos, habla!
Plácido. Con efecto,
vino..... Se lo iba á decir
á usted, mas no tuve tiempo.....
Mateo. ¿Ibas tambien á decirme
que con frívolos pretextos
la has echado de tu casa.....
Plácido. ¡Yo, señor.....
Mateo. Calla, perverso!
Plácido. La ha visto usted?
Mateo. No la he visto,
ni ella ha tenido el consuelo
de saber que está en Madrid
su tio.
Plácido. (Del mal el ménos.)
Mateo. Mas confirma tu vileza
una prueba, un documento.....
Plácido. ¿Documento.....
Mateo. Sí, una carta
de su puño y letra.
Plácido. (Cielos!)
Mateo. [*Saca una carta.*]
Mírala. Esta no es anónima.
Mira el sobre.
[*Leyéndolo.*]
«Á don Mateo
Perez de Osorio.»
Plácido. Sí.
Mateo. «Murcia.»
Ahora la verás por dentro,
que es lo esencial.
Plácido. Pero ¿cómo.....
Mateo. Por el buzon del correo
la hubo de echar, á la cuenta,
pero hay allí algun sujeto
que me conoce sin duda
y sabe mi paradero.
Ello es que la he recibido
con otras, hace un momento,
y doy infinitas gracias
á Dios, que así lo ha dispuesto
para que no se retarde
tu merecido escarmiento.
Plácido. Juro á usted.....
Mateo. Toma la carta;
lee, y no jures, blasfemo.

[*Toma la carta D. Plácido y la lee para sí.*]

(Ahora no sería extraño
que tambien saliera cierto
lo que decia el anónimo.)
Plácido. («Mañana mismo me vuelvo
á Sevilla.....»)
Mateo. (El Placidito!)
Plácido. (Se va de véras! Me alegro!)
Mateo. (Quien reniega de su sangre
no es capaz de nada bueno.)
Plácido. (Quejas, súplicas, baldones....,
mas se deja en el tintero
la imprudente confianza
que hice de ella.—Bien! Áun puedo
conjurar esta tormenta.)
Mateo. Has acabado? Estás lelo?
Plácido. [*Volviendo la carta á D. Mateo.*]
No; afligido. Ahora podrian
ahogarme con un cabello.
Mateo. ¿Otra vez vuelves al tono
sentimental y patético?
¡Voto á briós.....
Plácido. ¡Que así me trate
sabiendo cuánto la quiero!
Yo no la eché de mi casa,
sino que ella tiene un genio
tan vivo y tan..... Verá usted.
Me pidió con mucho fuero
la dote.....
Mateo. Pide lo suyo.
Plácido. Sí; pero.....
Mateo. Pide en derecho.
Plácido. Sí, señor, sí, pero, al cabo,
no consta en el testamento.....
Mateo. Bien; pero yo fuí testigo
de la manda.....
Plácido. No lo niego;
y yo, con manda y sin ella,
la hubiera dotado, pero.....

Mateo. Y la dotarás!
Plácido. No digo
lo contrario: estoy en ello.....
Mateo. Y la dotarás!
Plácido. Pero ella
queria hoy mismo el dinero.....
Mateo. ¡Excusas.....
Plácido. Y lo pedia
diciéndome mil denuestos.....
Mateo. No es posible.
Plácido. Yo la dije
con buen modo.....
Mateo. No te creo.
Plácido. Que ahora me encuentro sin fondos
disponibles.....
Mateo. Embustero!
Plácido. Tio!.... (Vuelvo á enfurecerme,
que ántes surtió buen efecto.)

[*Airado.*]

Señor tio, mire usted
cómo habla. Yo no tolero
insultos de nadie.
Mateo. ¿Cómo!....
Á mí me vienes con fieros?—
Pero ya entiendo la táctica
y como soy perro viejo,
ni me engatusas humilde
ni me intimidas soberbio.
Plácido. Pero..... (Estoy desconcertado.).
Pero ¡decirme que miento.....
Mateo. Sobrino, obras son amores
y no farsas ni embelecos.
Plácido. Pero ¿tengo yo la culpa
de que ella echando veneno
y sin oir mis razones
se fuese.....
Mateo. Basta. Acabemos!
Deseas justificarte?
Plácido. Sí, señor.
Mateo. Pues áun es tiempo.
Busca á tu hermana.
Plácido. Y ¿adónde
iré.....
Mateo. Qué sé yo? Al infierno.
Á los paradores.....
Plácido. ¡Si hay
en Madrid más de doscientos!
Mateo. Corre á la administracion
de diligencias.
Plácido. No espero.....
Mateo. Ella ha de marcharse en una
diligencia: no hay remedio.
Si no en la de catalanes
irá en la de caleseros.—
Hoy mismo te reconcilias
con ella, y vuelve á tu seno,
y la afianzas los diez mil
del pico...., ó te deshcredo.
Plácido. Pero.....
Mateo. No hay pero ni pera.
Miéntras yo doy un paseo
por la Fuente Castellana,
corre tú, bebe los vientos
en busca de tu hermanita
y tráela aquí, ó te prometo
que te has de acordar de mí.....
Plácido. [*Suplicante.*]
Tio!
Mateo. [*Dándole un envion y yéndose por la puerta del foro.*]
Eh! Quítese de en medio.

ESCENA XI.

D. PLÁCIDO.

Diablo de tio!.... Me pone
en el más terrible aprieto.....
Cielos! ¿por qué no volcó
en algun despeñadero
la góndola que le trajo
para darme á mí tormento?
Y no hay recurso! Es preciso
buscar á mi hermana, y presto,
y colmarla de caricias,
y soltar los diez mil pesos!
Me dan sudores de muerte.....
Voy, voy á ver si la encuentro.....
Ya lo deseo más que él.
¡Qué atractivo, qué embeleso
tiene el amor fraternal
cuando es así..... tan sincero
y espontáneo como el mio!
Qué! se chupa uno los dedos.....
Maldicion!..... Pero ¿y Camila?
Ya sin inminente riesgo
no es posible.....

[*Llama á la chimenea.*]

¡Oh, Providencia,
cuántos favores te debo!

ESCENA XII.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

Carlota. Presente.
Plácido. Camila.....
Carlota. ¿Cómo
tan sobresaltado?
Plácido. Qué!
si no es nada! ¿No estás viendo
esta sonrisa de miel.....
sardónica.....
Carlota. Cierto. (Así
se sonrie Lucifer.)
Plácido. Oye, y no perdamos tiempo.

Ya no es posible que estés
á mi lado.

Carlota. Pues qué ocurre?

Plácido. Vino mi hermana otra vez.

Carlota. Sí?

Plácido. No la quise alojar....,
por ti!, reñimos, se fué,
y vino tambien mi tio,
y tambien reñí con él,
y luégo hicimos las paces,
y vuelta á reñir despues
por una carta..... ¡Mal haya
el inventor del papel!

Carlota. (Bien! La carta ha dado lumbre.)
Carta decias?.... De quién?

Plácido. De mi hermana.

Carlota. Á quién?

Plácido. Al tio.

Carlota. (El cartero ha sido fiel.)

Plácido. Ya sabe..... Pero urge el tiempo.
Más despacio te daré
explicaciones..... Exige
que la busque sin perder
un momento y que la hospede
aquí, en mi casa; y ya ves
que es incompatible....; y si hoy
no doto á mi hermana en diez.....

[*Como atarugándosele las palabras.*]

diez mil..... diez mil pesos fuertes,
me deshereda el cruel.—
Y es un creso!—Y lo peor
del asunto es que no sé
por dónde echarme á buscar
á esa desdichada.

Carlota. Pues!
Y con plantarme en la calle
lo arreglas todo. Muy bien!

Plácido. Hija, si es preciso!

Carlota. Ingrato!

Plácido. ¡Ahora falta que tú des
en la flor de declararte
en contra mia tambien,
y me saques del apuro
ofreciéndome un cordel!

Carlota. ¡Echarme para que ocupe
mi lugar otra mujer....,
que sabe Dios si será
tu hermana!

Plácido. Oh, sí que lo es.
Cuando salí de Sevilla
tendria ella sobre seis
ó siete años. Desde entónces
no la habia vuelto á ver.—
Tampoco la conocia
mi tio, pero el papel
que he leido hace un momento
es de su letra; doy fe;
que hartas muestras de su pluma
me está dando cada mes
en cartitas cariñosas.....
que maldiga Dios, amén.

Carlota. (Ah vil!) Me ocurre una idea.

Plácido. Una idea?.... ¿Á ver, á ver.....

Carlota. Si tu tio no la ha visto.....

Plácido. Ni ahora ni nunca.

Carlota. Pues ¿quién
nos impide que le demos
gato por liebre? Seré
para contigo tu amante,
tu hermana para con él.

Plácido. Magnífico pensamiento!
Así le prendo en la red
que me tiende. No buscando
á la otra...., no la hallaré.
Ella se marcha mañana;
aquí no piensa volver.—
Pero él la puede encontrar.....

[*Llamando.*]

Froilan! Yo corro.....

[*Á Froilan que llega por el foro.*]

El bombé.

[*Vase Froilan.*]

Á la Fuente Castellana
dijo que iba..... Es menester
seguirle, encontrarle..... Adios.—
Te encargo mucho que estés
prevenida.....

Carlota. No hay cuidado.

Plácido. Ya sabes su nombre.....

Carlota. Bien.

Plácido. Oyes! Supongo que tú
no me apremiarás.....

Carlota. Por qué?

Plácido. Por lo del dote.

Carlota. (Ahí te duele!)
Vaya, ¿habia yo de ser
tan tonta..... (como tú?)

Plácido. Adios.—
Ah! me olvidaba..... Un Babel
es mi cabeza. Ya tienes
marido.

Carlota. ¿Cómo.....

Plácido. ¡Y qué buen
muchacho!

Carlota. ¿Quién.....

Plácido. Hablarémos.
No me puedo detener.

[*Vase corriendo.*]

ESCENA XIII.

CARLOTA.

Anda, que eres un bendito!
Sin saber cómo ni cuándo
me estás tú mismo ayudando
á cogerte en el garlito.
Tú pagarás con usura
lo que he penado por ti.

ESCENA XIV.

CARLOTA. D. VENTURA.

Ventura. [*Mirando un cuaderno que trae.*]
No sé lo que dice aquí.....
Carlota. [*Viendo á D. Ventura.*]
Ah!....
Ventura. [*Mirando á Carlota.*]
¿Quién..... Carlota!
Carlota. Ventura!
¿Aquí usted! Cuánto me alegro!
Ventura. ¡Eso dice en esta villa
la que me plantó en Sevilla
tratándome como á un negro!
Carlota. Fué repentino mi viaje
y me importaba el sigilo.
Ventura. El alma tuve en un hilo
de afliccion y de coraje.
Carlota. Por qué? Áun soy la misma.
Ventura. Oh suerte!
¿Es posible.....
Carlota. Yo pensaba
escribir.....
Ventura. (¡Ay, que la baba
me cae otra vez al verte!)
Pero..... ¡usted en esta casa!
Carlota. Sí, señor.
Ventura. Como inquilina?
Carlota. Como huéspeda y vecina.
Ventura. Eh?.... (No sé lo que me pasa!)
¿Conoce usted, por lo visto,
á don Plácido?
Carlota. Sí, mucho;
pero él á mí, no.
Ventura. ¿Qué escucho!
Pues..... yo no entiendo..... ese pisto.
[*Carlota se rie.*]
Se rie usted, inhumana?
Con eso nada averiguo.
Carlota. Aquí soy..... género ambiguo.
Soy su amiga y soy..... su hermana.
Ventura. ¿Cómo..... Ahora me confundo
más que ántes. Si usted no explica...
Carlota. Tiempo habrá.
Ventura. ¿Qué significa.....
Carlota. Hijo..... cosas de este mundo.
Y usted no rompe el silencio?
Cuándo á Plácido trató?
Ventura. Tiempo ha. Fuimos él y yo
colegas en San Fulgencio.
Recordando su amistad,
averiguo dónde vive,
vengo, le hablo; ¡y me recibe
con una amabilidad.....
Carlota. Sí?
Ventura. Me ha dado la incumbencia
de copiarle.....
Carlota. Ese proceso?
Ventura. Es reservado.....
Carlota. Qué es eso?
Ventura. Oh! un plan de beneficencia.
Carlota. ¡Es mucha filantropía
la de ese hombre!
Ventura. Y se declara
mi protector.
Carlota. Sí?
Ventura. Una vara
me ha ofrecido.
Carlota. Él!
Ventura. Á fe mia.
Prodigios hará por mí.
Me quiere con fanatismo.
Piensa casarme!
Carlota. (Ah!....)
Ventura. Y él mismo
me agencia la novia.
Carlota. Sí?
(No esperé tanto tesoro
de gracias. Bien, oh! muy bien.
Me casa él mismo; y con quién?
Con el dueño á quien adoro!)
Ventura. Se queda usted pensativa!
Carlota. Qué le dijo usted?
Ventura. No sé.....
Pero yo sólo amaré
á mi bella fugitiva.
Carlota. (Pobre Ventura!) Pues, hijo,
no hay que despreciar la boda.
Ventura. Cómo! ¿Usted no se incomoda.....
Carlota. Nada! Al contrario; lo exijo.
Ventura. ¿No tiene usted celos!
Carlota. No.
Ventura. Ya no me ama usted?
Carlota. Ah! sí.
Ventura. Pues..... ¿cómo amándome á mí.....
Carlota. Simple! La novia..... soy yo.
Ventura. Qué gloria! Seré la envidia
de Madrid.... Pero es extraño.....
Carlota. No temas ningun engaño.
Ventura. Sería mucha perfidia.....
Carlota. Qué! me desairas?
Ventura. Jamás!—
Pero.....
Carlota. ¿Temes que haya duendes...
Ventura. Yo.....
Carlota. Lo que ahora no comprendes
despues lo comprenderás.
Ventura. Es que.....
Carlota. Si dudas de mí,
á convencerte me obligo
de que me caso contigo
porque soy digna de ti.
Ventura. Á obedecerte me allano,
pero.....
Carlota. Ni un vocablo más.—
Un sí muy redondo, estás?,
si te proponen mi mano.
Ventura. [*Alelado.*]
Bien.
Carlota. Mi vista no te asombre

si te presentan á mí.
No me reconozcas, ni.....
Ventura. Bien.
Carlota. Ni pronuncies mi nombre.
Ventura. Bien.
Carlota. Te quedas hecho un lelo.....
como ahora.
Ventura. Bien, muy bien.
Carlota. Y dices á todo amén....,
y fia en mí y en el cielo.
Ventura. Sí.
Carlota. Y ahora es preciso.....
Ventura. Sí.
Carlota. Que ya no charlemos más.
Ventura. Bien.
Carlota. Vuélvete.

[*Le hace dar vuelta hácia la puerta de la derecha y le sujeta con el brazo izquierdo miéntras abre con el derecho la puerta secreta.*]

Ahora te vas
por allí..... (y yo por aquí.)

[*Entra rápidamente por la chimenea dejándola cerrada. D. Ventura sigue andando maquinalmente en la direccion opuesta.*]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. PLÁCIDO.

[*Sale por la puerta de la derecha con una carta cerrada.*]

Áun no parece mi tio
y ya se viene la noche
encima. Dónde estará?
En vano he corrido al trote
por dos veces el paseo
de la Fuente.—Como es hombre
tan caprichoso, sin duda
habrá tomado otro norte.....
Ah! si habrá visto á mi hermana?
Todo se lo lleva entónces
la trampa.—Mas ¿qué remedio?
Ya es forzoso que yo arrostre
los peligros de mi crítica
situacion.

ESCENA II.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

[*Froilan trae luces, que deja sobre una mesa; otro criado las lleva á las habitaciones de la derecha, retirándose pocos momentos despues.*]

Froilan. Felices.....
Plácido. Oye!
Lleva esta carta al instante.....
Froilan. [*Tomándola.*]
Á quién?
Plácido. Á quien dice el sobre,
majadero.—Y pues te dijo
cuando se marchó aquel jóven
dónde vive, le dirás
á la vuelta que se tome
la molestia de venir
á las ocho.
Froilan. Bien, de un golpe
dos mandados. Los haré
en ménos de un *paternóster.*

ESCENA III.

D. PLÁCIDO.

No ha de negarme el ministro
cuando voy á ser consorte
de su prima, un mal juzgado
de entrada para ese pobre
de Garay.

ESCENA IV.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

Carlota. [*Sale por la puerta de la derecha.*]
¿Áun no ha venido
don Mateo?
Plácido. No.
Carlota. Demontre!....
Plácido. Has hecho mal en salir.
Carlota. La impaciencia...
Plácido. Es que me expones
á un chasco si por desgracia
buscando en los paradores
á mi hermana, la ha encontrado,
y delante me la pone
de improviso.
Carlota. No lo temas.
Él llamará.....
Plácido. Bien; te escondes

al oir la campanilla,
y luégo que yo me informe
de lo que haya.....

Carlota. Soy tu hermana,
ó me quedo con mi nombre.

Plácido. Si conviene que lo seas,
te doy una voz, respondes,
sales.....

Carlota. Y si no me llamas,
quietita. Estamos conformes.

Plácido. Despues le alejo de aquí.....

Carlota. Y yo, que lo observo inmóvil,
atravieso de puntillas
la sala, toco el resorte
consabido.....

Plácido. Ah! llaman..... Vete.

[*Entra corriendo Carlota por la puerta de la derecha.*]

Yo tiemblo como el azogue.

[*Mirando desde el foro.*]

Él es!—Pero viene solo.
No hay cuidado.

ESCENA V.

D. PLÁCIDO. D. MATEO.

Mateo. Buenas noches.
Ha parecido tu hermana?

Plácido. (Bravo!) Sí, señor.

Mateo. [*Con alegría.*] ¿Y dónde,
dónde está.....

Plácido. La llamaré.

[*Á la puerta de la derecha.*]

Ven, niña. Es el tio! Corre!

ESCENA VI.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. MATEO.

Carlota. Tio!

Mateo. Amada sobrinita!

[*Se abrazan.*]

Qué hermosa! Mírala, ingrato.

Plácido. Tio, yo.....

Mateo. El vivo retrato
de su madre doña Rita.

Plácido. Sí tal. (Esta sí que es buena!)

Carlota. No la he conocido yo!

Mateo. No. Te dió á luz y murió
de sobreparto en Lucena.

[*Á D. Plácido.*]

Cinco años tendrias tú......

Plácido. Sin embargo, bien advierto
la semejanza..... (Si es cierto,
que me lleve Belcebú.)

Mateo. Conque al fin se hizo la paz?

Carlota. Sí, señor.

Plácido. Usted lo ve.

Mateo. Obras tú de buena fe?

Plácido. Señor!.... Yo no soy capaz.....

Carlota. Yo procedí de ligero
creyendo que sin razon
faltaba á la obligacion
de hermano y de caballero.
Presumí que con desden
me recibia, y no hay tal;
y es que me explicaba mal
ó él no me entendia bien;
y de uno en otro vocablo
tal se agravó la reyerta,
que airada tomé la puerta
como si huyera del diablo;
pero luégo, hermano fiel,
me busca, hay explicacion,
y él se viene á la razon,
y yo me vengo con él.

Plácido. (Bien hace el papel. Qué actriz!)

Mateo. Bravo!

Carlota. ¡Qué mal te juzgué,
Plácido!—Créalo usté:
mi hermano es un infeliz.

Plácido. Cuánto sentí tus enojos!—
Dame otro abrazo.

Carlota. (Ah, Caifas!....)
Lo ve usted? Me quiere más
que á las niñas de sus ojos.

Plácido. (Qué tonto de capirote
es mi tio don Mateo!)

Mateo. [*Apretando la mano á D. Plácido.*]

Bien! (Pues, señor, no le creo
miéntras no suelte la dote.)
Darás, supongo, á tu hermana.....

Plácido. Sí.—Qué tal se ha paseado?
¿Llegó usted.....

Mateo. Aquel legado.....

Plácido. Á la Fuente Castellana?

Mateo. No. Mudé de parecer,
pues me ocurrió de repente
una diligencia urgente,....
que me vas á agradecer.

Plácido. Sí?

Mateo. Tengo aquí un amigote
escribano, Juan Maluenda,
y le he mandado que extienda
una escritura de dote.

Plácido. Dote? ¿Y cómo..... Para quién?
Para mi novia quizá?

Mateo. No; para tu hermana.

Plácido. Ya!
Bien.:... (Maldito seas!) Bien!—
Y es usted el que la dota?

Mateo. Eh?

Plácido. [*Á Carlota.*]

Es un tio de honra y prez.

Mateo. Pero.....
Plácido. Abrázale otra vez,
Camila..... Digo: Carlota.
Carlota. Carlota soy; no Camila.
Plácido. Fué distraccion garrafal.
Es mi memoria fatal
para los nombres de pila.
Mateo. Como hace años que vivis
ausentes...
Plácido. Pues! ¿Quién remedia...
Ayer leí la tragedia
de don Dionisio Solis,
y como en ella se llama
Camila.....
Mateo. Sí, sí; ya infiero.....
Plácido. La protagonista; quiero
decir, la primera dama.....
Mateo. Basta. Ya es impertinencia
tanta excusa á un *quid pro quo.*
Plácido. Dice usted bien, pero yo.....
Carlota. (La conciencia, la conciencia!....)
Mateo. Eso no vale un anis:
lo que importa, lo preciso
es la dote,.... con permiso
de don Dionisio Solis.—
La escritura que yo traigo
no está otorgada por mí,
sino por ti.
Plácido. Qué?
Mateo. Por ti.
Caes en la cuenta?
Plácido. (Ah!) Sí caigo.
Mateo. La dote está reducida,
segun rezan los guarismos,
á diez mil duros; los mismos
de la manda consabida.
Plácido. (Ah perro!) Yo.....
Mateo. Falta sólo
la firma del otorgante.
Plácido. Mi firma?.....
Mateo. Sí; en un instante.....
Plácido. Pero.....

Mateo. [*Mostrando la escritura.*]

Aquí está el protocolo.
Plácido. Pero, tio, ¿estoy yo á punto
de morir? Válgame Dios!....
Ya hemos quedado los dos
en transigir el asunto.
Carlota. Pero yo estoy por lo fijo,
y lo fijo es la escritura;
conque.....
Plácido. Pero, criatura,
si yo.....
Carlota. Nada! No transijo.

Plácido. [*Aparte con Carlota.*]

Me pierdes!
Carlota. No tengas miedo.
Mateo. No entiendo de transacciones.
Lo dicho! Ahora mismo pones
la firma, ó te desheredo.

Plácido. [*Tomando la escritura.*]
Firmaré con mucho gusto.
Si yo soy muy complaciente!....
(Hay tio más insurgente?—
Y apénas está robusto!)
Mateo. ¿No vas.....
Plácido. Sí, sí..... (Á los infiernos
me iria..... ¡Qué calofrios
me dan...) Voy... Vuelvo... (Estos tios
solterones ¡son eternos!!!)

ESCENA VII.

D. MATEO. CARLOTA.

Mateo. Qué mosca lleva!

Carlota. [*Habla rápidamente, á media voz y mirando hácia la puerta de la derecha.*]

Ha caido
en el lazo que le armé;
y no es este sólo.....
Mateo. Qué?
Carlota. Mi hermano es un fementido.
Mateo. ¿Cómo.....
Carlota. ¡Bajo, por los clavos
de Cristo!—Hay aquí otra dama.....
Es muy complicado el drama,
pero yo ataré los cabos.....
Mateo. No entiendo.
Carlota. Ni ahora podria
explicar..... Con un pretesto
cualquiera, salga usted presto
y véase con mi tia.....
Mateo. ¿Cuál.....
Carlota. Doña Antonia Rosales.
Mateo. Dónde vive?
Carlota. Esa pared
nos divide. Llame usted.....
Hay dos cuartos principales.
Mateo. Sí; ya he visto la otra puerta.
Carlota. La tia hablará por mí.
Espéreme usted allí,
que yo iré..... Ya vuelve. Alerta!

ESCENA VIII.

D. MATEO. CARLOTA. D. PLÁCIDO.

Plácido. Ya he firmado el documento.

[*Da la escritura á D. Mateo y este la guarda despues de ver que está firmada.*]

Tome usted. (¡Mal torozon....)
Mateo. Bien. Cumples tu obligacion.
Plácido. Sí, señor. (¡Si hoy no reviento....)
Mateo. Ahora me voy al teatro,

que ya son las siete y media.
Quedé en ir á la comedia
con tres amigos ó cuatro.
Plácido. (¡Gracias al cielo que acierta
en algo!) Buen pensamiento.
Mateo. Adios. Me voy muy contento.
Plácido. Sí? Abur. Que usted se divierta.

ESCENA IX.

D. PLÁCIDO. CARLOTA.

Plácido. Muchas gracias! ¡Cumples bien
lo prometido! Te portas!
Carlota. ¿Tan mal he desempeñado
mi papel en la tramoya?
Plácido. No me quejo yo, Camila,
de que hayas quedado corta;
al contrario. El interes
que has tomado por Carlota
me desespera. En lugar
de transigir cariñosa
en lo del dote, te has puesto
de parte de ese carcoma
de mi tio.....
Carlota ¿Era posible
sin hacerme sospechosa
desairar á don Mateo,
viendo el empeño que toma
en que firmes la escritura,
que trae extendida en forma
haciendo de ella cuestion
de gabinete? Perdona
mi franqueza; eres muy simple.
Equivocaste en mal hora
los nombres, y era preciso
disipar á toda costa
la impresion que le causaron
tu distraccion, tu zozobra.
Plácido. Torpe anduve, sí.—¡Te tengo
tan grabada en mi memoria!....
Carlota. Ya lo veo.—Y en resúmen
¿qué ha sucedido? Te ahogas
en poca agua. Ya has firmado
la escritura, mas ¿qué importa?
Como paso por tu hermana,
á mí me darán la copia,
y no ha de usurpar Camila
los derechos de Carlota.
Plácido. Dices bien; pero este enredo
á la larga ó á la corta
se descubrirá, y la hermana
verdadera.....
Carlota. Toma, toma!....
Posible es que para entónces
descanse bajo una losa
don Mateo; ó, por lo ménos,
habrá ya vuelto la proa
hácia Murcia.
Plácido. Dices bien;
y no soltando la mosca
miéntras él esté en Madrid,
pues le basta por ahora
mi firma, me serviré
de otra nueva trapisonda
para excusar la primera;
y, en todo caso, no es obra
de romanos retardar
el castigo de mi bolsa
hasta la consumacion
de los siglos. Como él ponga
tierra por medio..... No obstante,
temo..... No las tengo todas
conmigo.—Eh! Dios proveerá.
Dejemos rodar la bola.
Á hombre de tan buena fe
que por sobrina te adopta
sin sospechar el engaño,
y dice con tanta boca
abierta que eres idéntica
á la madre de la otra,
mañana le haré creer
que han llovido zanahorias.
Carlota. ¡Y tú que eres tan ladino,
tan sagaz.....
Plácido. Es que no es broma.
El que me la pegue á mí
ha de tener.....
Carlota. Oh!....
Plácido. La borla
muy bien ganada.
Carlota. Pues ya!
Plácido. Pero hablemos de otra cosa.
¿Insistes en no querer
dar término á mis congojas
miéntras no te proporcione
marido y se haga la boda?
Carlota. Ya ves, hijo, como yo
no he nacido para monja,
y sabes tanto.....
Plácido. Pues tú
no tienes pelo de tonta.—
Pero, en fin, ya que no fias
de mí..... Y es la más notoria
injusticia, porque un hombre
más amable.....
Carlota. Esa es la historia:
porque lo eres demasiado
no me llega á mí la ropa
al cuerpo.
Plácido. Pues bien, si quieres,
serás esta noche esposa.
Carlota. ¿Tan pronto!
Plácido. Pero es preciso
que el consorcio se disponga
como yo diga.
Carlota. Bien, sí.
Plácido. Tú dirás si te acomoda
el marido que te ofrezco.
Carlota. Cosa que tú me propongas
no me puede disgustar.
Plácido. Marido de chirinola.....
Carlota. Cabal. (¡Que me obligue á esto

un malvado!)

Plácido. La persona—
que padece—es el muchacho
que ántes te insinué..... Una tórtola
inofensiva.—Ya está
catequizado.

Carlota. Hola, hola!

Plácido. Le cité para las ocho.
Os veréis.....

Carlota. [*Sonriéndose.*]

Será graciosa
la entrevista.

Plácido. No le mires
con desden ni le hagas mofa.
Pobrecillo!....

Carlota. Haré un esfuerzo.

Plácido. Es que tú eres muy burlona!

Carlota. Es que hay hombres tan ridículos...

[*Mirando con malicia á D. Plácido y riéndose.*]

Eh, ge..... Ves? Ya me retoza
la risa.....

Plácido. Pues si te ries
se carga..... y no se desposa.

Carlota. No hay cuidado.—Pero deja
que lo ria todo ahora
para estar séria despues.

[*Riendo.*]

Ah, ja, ja..... El bobo de Coria!....
Me parece que le estoy
mirando.

Plácido. [*Soltando la carcajada.*]

Ja, ja, ja..... Loca!,
que me haces reir tambien.....
Vamos, ten misericordia.....

Carlota. Está colocado ya?

Plácido. Es consiguiente. Hoy le nombran
para una vara.....

Carlota. Soberbio!
Voy á ser corregidora!

Plácido. Ya ves tú!.... Y más adelante
le daremos una toga.—
Irá léjos de Madrid,
por supuesto.

Carlota. Esa es la cosa.
Cuanto más léjos, mejor.

Plácido. Bendita sea tu boca!
Hoy se firman los contratos;
mañana la ceremonia;
te pones mala en seguida,
se le hace salir en posta
para servir el juzgado;
no puedes seguirle, lloras....,
y yo seré tu consuelo
en ausencia tan penosa.

Carlota. (Pérfido!....) Divinamente!

Plácido. Pues ¡qué! soy yo lerdo? Sopla!
El notario y los testigos
vendrán.....

Carlota. Aquí?

Plácido. No; á la otra
habitacion, no aparezca
mi tio como la sombra
de Nino.....

Ventura. [*Dentro.*] Se puede entrar?

Plácido. Él es. Manos á la obra.

ESCENA X.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. VENTURA.

[*Entra D. Ventura con un rollo de papeles manuscritos.*]

Plácido. Adelante.

Ventura. [*Presentando los papeles.*]

Está corriente.....

[*Saludando á Carlota: ella le contesta con una cortesía.*]

Á los piés de usted.

Plácido. ¿Te han dado
de parte mia un recado?

Ventura. No. Vengo espontáneamente.
Concluido mi trabajo
te lo traigo á toda priesa.

Plácido. Déjalo sobre esa mesa.

[*Lo hace así D. Ventura.*]

Mucho has escrito.

Ventura. Á destajo!

Plácido. Te presento á la hermosura
que te hará feliz: lo espero.

Ventura. Señorita.....

Carlota. Caballero.....

Plácido. Este es mi amigo Ventura.

Carlota. Y yo la tendré infinita
con tal dueño.

Ventura. Ah! yo tambien.....

Carlota. [*Bajando los ojos.*]

Gracias. Mi rubor.....

Plácido. (¡Qué bien
disimula la maldita!)

Ventura. (Qué linda!....)

Plácido. Primer capítulo:
Esta noche serás juez.

Ventura. De dónde?

Plácido. Áun no sé..... Á las diez
voy á recoger el título.

Ventura. Ah! mi eterna gratitud.....

Plácido. [*Aparte con D. Ventura.*]

Qué te parece?

Ventura. Muy bella.

Plácido. Lo más admirable en ella
es su extremada virtud.

[*Aparte con Carlota.*]

Qué tal?
Carlota. [*Riéndose.*] Como cosa tuya.
(Ah, bien mio!)
Plácido. Es un pobrete;
verdad?
Carlota. Sí.
Plácido. Mucho promete
esa cara de aleluya.
Ventura. ¡Cuánto favor nos dispensa.....
Digo; á mí.....
Carlota. Á los dos. (Qué peje!)
Tambien á mí me protege.....
(mucho más de lo que piensa.)
Plácido. Y así lo haré hasta la muerte,
ya que ha permitido Dios
que pongais ambos á dos
en mis manos vuestra suerte.
Ni puedo á tal privilegio
renunciar, porque Camila
es mi ahijada y mi pupila;
tú mi amigo de colegio.....
Ventura. Es verdad, sí. (¡Justo Dios,
yo no sé en este belen
quién de ellos engaña á quién,....
ó si me engañan los dos!
Pero ella no quiere que abra
mi pico.....)
Plácido. [*Llamándolos hácia la puerta del foro.*]
Venid acá,
que ya el notario estará.....

ESCENA XI.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. VENTURA. FROILAN.

Froilan. [*Á D. Ventura y á Carlota.*]
Con permiso.....
[*Á D. Plácido.*]
Una palabra.

[*Don Plácido y Froilan se apartan á un lado y hablan en voz baja. Durante su coloquio se va aproximando don Ventura á Carlota pidiéndola por señas una mano, y se miran los dos á hurtadillas.*]

Noticia importante!
Plácido. Qué hay?
Froilan. Le están á usted engañando.
Plácido. ¿Cómo! ¿Quién.....
Froilan. El don Ventura
y su novia.
Plácido. Estás borracho?
Froilan. No, señor. ¡Digo, y parece
que jamás ha roto un plato!
¿Cree usted que no se han visto
hasta ahora.....
Plácido. ¿Y dónde ó cuándo...
Froilan. Eso, no sabré decirlo,
pero aquí hay gato encerrado.
Lo cierto es que se conocen
dias ha..... y que se aman.
Plácido. Diablo!
Pero tú, ¿cómo has sabido.....
Froilan. Oiga usted: voy á explicarlo.
De vuelta del ministerio,
para cumplir el encargo
que usted me dió, me dirijo
á la calle de Gitanos.
Pregunto por don Ventura;
«no está,» me dice el endriago
de su patrona; «¡por vida!....
replico, traigo un recado
para él..... Dígale usted
que se vea con don Plácido.....
Pero si usted lo permite,
dejaré escrito el encargo.»—
«Sí, señor, con mucho gusto;»
y me introduce en su cuarto.
Escribo, y al despedirme
veo pendiente de un clavo.....
Justo Dios!.... ¿Qué dirá usted
que vi?
Plácido. ¿Qué sé yo.....
Froilan. Un retrato!
Plácido. ¿Un retrato!
Froilan. Sí, señor.
Plácido. Y de quién?
Ventura. [*Á Carlota en voz baja.*]
Dámela!....
Carlota. Vamos!
[*Le da la mano con disimulo.*]
Froilan. De Camila!
Plácido. ¿Qué oigo!
[*En alta voz abalanzándose á Carlota y D. Ventura.*]
Infamia!
Carlota. [*Soltando la mano de D. Ventura.*]
Suelta!
Plácido. [*Con risa amarga y dulzura infernal.*]
¿Ya os estais casando,
hijos mios?
Ventura. Me parece
que no es tan grave pecado,
estando ya prometidos.....
Plácido. No hay que apresurarse tanto,
que pudiera yo cortar
alguna atrevida mano.....

[*Tomando la de D. Ventura y apretándola fuertemente.*]

con la misma mansedumbre
con que la estoy estrechando.
Ventura. Ay!.... Suelta..... ¡Vaya, que tienes
unas chanzas.....
Plácido. Sí, soy algo
chancero.....
Carlota. (Tiene sospechas.....
Qué le habrá dicho el lacayo?)
Plácido. Te ha entrado muy de repente
el amor á ese dechado
de hermosura. Ya se ve,
como se parece tanto
á tu bella fugitiva.....
Froilan. De que doy fe.
Ventura. Ya, ya caigo.

[*Á Froilan.*]

Usted viene de mi casa?
Froilan. De allí vengo.
Ventura. Voto al chápiro!....
Me dejé colgada allí
la miniatura.....
Plácido. (¡Que un sandio
como él y esa aventurera
se burlen de un veterano!)

Ventura. [*Á Carlota.*]

Puedo hablar ya?
Carlota. Sí, que el nuestro
no es amor de contrabando.
Ventura. Condiscípulo de mi alma,
ella es el bien que idolatro.
Creyéndome aborrecido,
iba á contraer un lazo
que el corazon repugnaba,
pero tú me has preparado
esta agradable sorpresa.
Gracias, muchas gracias, Plácido!
Plácido. No hay por qué..... Yo no pensaba
haber hecho tal milagro;
pero celebro infinito
que sea tu dulce encanto
esta niña, porque así,
ya que no pienso casaros,
tendremos tú y yo el sublime
placer.....
Ventura. De qué?
Plácido. De matarnos.
Ventura. Demonio!
Froilan. No hay que apurarse.
Como es tan amable mi amo,
le dará á usted buena muerte.
Ventura. Pero esto no es lo tratado.
¡Ahí es nada lo que va
de un serafin á un balazo!
Plácido. En verdad que no merece
mi cólera un mentecato
como tú. Más digna de ella
es la traidora.....
Carlota. Despacio!
¿No eres tú, Plácido mio,
el que me ha proporcionado
esta boda?
Plácido. Fementida!
Carlota. Pues si á tu gusto me allano,
qué más quieres?
Plácido. Bien! ¡Añades
á la perfidia el escarnio!
¿Qué hubieras hecho si en vez
de proponerte á ese fatuo.....
Ventura. Cómo me trata!
Plácido. Otro novio.....
Carlota. Qué hubiera hecho? Despreciarlo...
como te desprecio á ti.
Plácido. Qué oigo!
Froilan. (Esto se pone malo.)

Ventura. [*Entre dientes.*]

Bien dicho!
Plácido. ¿Cómo te atreves
á hablar con ese descaro,
desdichada, sin temer
que mi venganza.....
Carlota. Al contrario,
quien tiene por qué temblar
eres tú; yo no.

Ventura. [*Á Carlota en voz baja.*]

Buen ánimo!
Plácido. Temblar?—Froilan, ahora mismo
anda y despide al notario.
Carlota. No vaya usted. Si es inútil!
¡Si me he de casar al cabo
con Ventura!
Ventura. Sí, señor!,
conmigo que visto y calzo.
Ahora que ella me defiende
veremos quién es el guapo
que se atreve á disputármela.

Plácido. [*Desviando á D. Ventura.*]

Eh!....

[*Á Froilan.*]

No haces lo que te mando?
Froilan. Voy, señor.
Carlota. Sí, vaya usted
en buen hora. Yo entre tanto
iré á casa del ministro
y sabrá.....

Plácido. [*Con prontitud.*]

Espera, muchacho!

[*Froilan se detiene.*]

Carlota. Tu conducta, y el amor
tan puro y tan acendrado
que profesas á su prima,
y el escondite.....
Plácido. Más bajo!
Carlota. Ah! quieres capitular?
Lo celebro.
Plácido. (Son el diablo
las mujeres. Por vengarse
dará en Madrid un escándalo...,

y aunque ella misma se pierda.....)
Carlota. Qué determinas? Me caso?
Plácido. Sí, sí..... (¡Por vida.....)
Carlota. Ha de ser
con todo tu beneplácito.
Plácido. Se supone. ¡Si esto ha sido
una broma, una..... Casáos,
y Dios os haga..... (ceniza!)
Ventura. No lo dije? Si es un santo!
Serás tú nuestro padrino?
Plácido. Mucho estimo el agasajo,
pero..... (Maldicion!....) No quiero
que murmuren en el barrio.....
Carlota. Dice bien.

Plácido. [*Aparte con Carlota.*]

Ya ves, ingrata,
ya ves el horrible trago
que me haces sufrir. Al ménos,
jura imponer á tu labio
silencio eterno.
Carlota. No temas.
Plácido. Te colmaré de regalos;
pídeme dinero.....
Carlota. Basta.

[*En alta voz.*]

Sígueme, Ventura.
Ventura. Vamos.

[*Abre Carlota la puerta secreta.*]

Ay!.... Qué es esto, cielos?
Carlota. Esto
es echar por el atajo.

[*Vanse por la chimenea.*]

ESCENA XII.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Plácido. Qué te parece? ¿Se ha visto
ingratitud más atroz?
Froilan. Calle usted! ¿Quién lo creyera!
Es una infamia, un horror!
Plácido. La hospedo en mi casa, grátis;
galas y joyas le doy;
me expongo á mil contratiempos
por una necia pasion;
ántes de ver realizada
la esperanza que me dió,
improviso para ella
un marido ¡de mi flor!;
y me paga de este modo!
Froilan. Pues ¿y el otro pobreton
que debe á usted un empleo,
y se encuentra hombre de pro
de la noche á la mañana,
y el grandísimo bribon
se atreve á amar á la novia
con que usted le habilitó?
Para un menguado como él
¿no era bastante favor
hacerle esposo..... honorario
de una moza como un sol?
Plácido. Para jugarme esa treta
de acuerdo obraban los dos.
Froilan. Qué tal? Sea usted amable!
¡Crie usted cuervos, señor,
y le sacarán los ojos!
Plácido. Y áun daré gracias á Dios
si Camila no me obsequia
con otro plato mejor.
Si ella habla con el ministro
y canta de plano, soy
perdido.
Froilan. Qué! no lo hará.
Si es verdadero su amor,
ningun interes la obliga
á esa inicua delacion,
y mal podria intentarla
sin comprometer su honor.
Plácido. Sí, esa reflexion me debe
tranquilizar, y ya estoy
determinado á comprar
su silencio protector
á peso de oro.
Froilan. Es preciso!
Plácido. No es uno solo; son dos
los secretos importantes
con cuya revelacion
puede perderme.
Froilan. Áh! si fuera
tan modesta como yo,
á poca costa sería
muda como yo lo soy.
¡Busque usted un confidente
de tan buena condicion
cual la mia, pues no compra
la abstinencia de mi voz
sino tal cual doblоncejo
entre tal cual mojicon!

Plácido. [*Acariciándole.*]

Pobre Froilan! Como á hermano
te trataré desde hoy,
y yo daré á tu lealtad
el debido galardon.
Froilan. Á mí me basta la honra
de servir á usted. No soy
interesado, y la prueba
es que..... no tengo reloj,
y usted tiene seis ó siete,
y es tal mi moderacion....,
que me resigno á mirar
el de la Puerta del Sol.
Plácido. De véras? Pues es preciso
que te resignes..... (traidor!....)
á regirte desde ahora
por esta repeticion.

[*Se quita el reloj y lo ofrece á Froilan.*]

Froilan. Señor, yo no lo decia

por tanto. Crea usted.....
Plácido. No?

[*Queriendo guardarlo.*]

Pues.....

Froilan. [*Tomándolo con prontitud.*]

Pero si usted se empeña...,
¿cómo ha de ser! Venga á nos
el tu reino.
Plácido. (Pillo!) Creo
que han llamado. Mira.....
Froilan. Voy.

ESCENA XIII.

D. PLÁCIDO.

Cada paso es un peligro
y voy de mal en peor.
Horrible crísis! No sé
qué pensar, ni dónde estoy,
ni á quién acudir..... Parezco
un ministerio español.

ESCENA XIV.

D. PLÁCIDO. FROILAN.

Froilan. [*Entregando una carta á D. Plácido.*]

El señor ministro.....
Plácido. Dame.

[*Abriendo la carta.*]

Será la vara en cuestion.....
No.

[*Lee un momento para sí.*]

Cielos!
Froilan. Qué dice?
Plácido. ¡Buena
la hemos hecho, como hay Dios!
Froilan. Pues ¿qué.....
Plácido. ¡Acaba de llegar
su prima!
Froilan. ¡Complicacion
terrible!
Plácido. ¡Mal haya, amén,
el padre que la engendró!
Froilan. ¡Venir ahora la novia.....
Plácido. ¡Qué sabrosa situacion
es la mia!—Y ahora ¿qué hace
un hombre?—Corro veloz
á su casa..... ¿Y cómo dejo
la mia en esta ocasion?
¿Y si ella viene entre tanto
y sabe que fuí traidor.....
¿Y si vuelve don Mateo
y averigua..... No. Yo voy
primero.....

[*Abriendo la puerta secreta.*]

Fatal Camila!....
Mateo. [*Apareciendo por la misma puerta. Le siguen Carlota, Teresa y D. Ventura.*]

Alabado sea Dios!

ESCENA XV.

D. PLÁCIDO. FROILAN. D. MATEO. CARLOTA. D. VENTURA. TERESA.

[*Teresa viene con otro vestido más suntuoso y con el velo echado.*]

Plácido. Ah! Mi tio aquí!
Froilan. (¡Ya dimos
con el huevo en la ceniza!)
Mateo. Teniendo comedia en casa,
y siendo tú el tramoyista,
era inútil buscar otra
veinte calles más arriba.
Plácido. ¡Tio..... (Me han asesinado!)
Mateo. La comedia finaliza
con la boda de costumbre,
y ahora tengo yo la dicha
de presentarte los novios.....
Ventura. Que somos esta individua
y yo.....
Plácido. Sea en hora buena.
(Preciso es hacer de tripas
corazon.) Y usted será
el padrino.....
Mateo. Es de cartilla.
Soy el barba! Esta señora.....
Plácido. Esa será la madrina.
Mateo. Cabalmente.
Plácido. (Quién será?—
No atino.....)
Teresa. (Cómo me mira!)
Froilan. (Esa frescura de mi amo
me asombra, me escandaliza.)
Mateo. Tendrás, sin duda, deseo
de conocer á mi digna
colaboradora.....
Plácido. ¡Eh..... Sí.....
Mateo. Alce usted esa mantilla.

[*Se descubre Teresa.*]

Plácido. Cielos! Mi hermana!—¡Perdon,
querido tio! Camila
se prestó á ser instrumento
de una inocente mentira.
Usted me apremiaba tanto!....
Mi hermana no parecia....,
y á falta de la carnal
busqué otra hermana postiza.

Carlota. Pero, ayudado mi ingenio
de la celeste justicia,
logró que fueses tú solo
de tus enredos la víctima,
y miéntras imaginabas
que la hermana positiva
llorando tu ingratitud
daba la vuelta á Sevilla,
la hospedabas en tu casa,
la colmabas de caricias,
la casabas con su amante,
y tu respetable firma
afianzaba los diez mil
con que la dotó su tia.
Ventura. Y dabas á tu cuñado
la vara que solicita.
Plácido. Pecador!.... ¿Conque eres tú.....
Pues..... ¿y la carta.....
Carlota. Era mia.
Mateo. Y el anónimo tambien.
Plácido. Sí?
Froilan. (Cáscaras, y qué niña!)
Plácido. ¡De qué admirables resortes,
allá en su sabiduría
inescrutable, se sirve
la Providencia divina
para la expansion secreta
de las afecciones íntimas
del corazon!
Mateo. ¿Y qué quiere
decir esa..... metafísica?
Plácido. Que la fuerza de la sangre,
que fraterna simpatía
me inspiraba mi ternura,
á otra causa atribuida,
y que yo amaba á Carlota
creyendo amar á Camila.
Mateo. Ay, ay!.... Tarde piache. Yo
no me pago de sofismas.
Plácido. Ah! si pudiera usted ver
mi corazon.....
Mateo. Oh!.... veria
sapos y culebras.
Plácido. Pero.....
si, como ustedes lo afirman,
esta es mi hermana, ¿quién es
esa señora?
Carlota. Una amiga.....
que yo esperaba.....
Ventura. Una viuda.....
Mateo. Una novia arrepentida.....
Plácido. (Cielos!.... ¿Sería posible.....)
Carlota. Y por último, la prima
del ministro.
Plácido. [*Con despecho reconcentrado.*]
(Ira de Dios!....)
[*Titubeando.*]
Doña..... Teresa Mejía.....
Teresa. La misma!
Plácido. Ah!.... Soy delincuente,
pero..... la distancia...., el clima.....
Como yo no habia visto
esa cara peregrina....,
esos ojos..... Oh! Piedad!
Yo la imploro de rodillas.....
Teresa. [*Con dignidad.*]
Deténgase usted! Ya basta
de farsas y de mentiras.
Plácido. ¡Señora.....
Teresa. No crea usted
que es odio lo que me inspira,
sino..... profundo desprecio.—
Pero no será perdida
esta leccion para mí.
Ay! pudo ser muy tardía
sin la industria y los consejos
de mi Carlota querida.
Ventura. Es el diantre esta muchacha.
Froilan. (Cayóse la casa encima.)
Teresa. [*Á Carlota.*]
Adios! No diga tu hermano
que mi presencia le humilla.
Si otra vez quiero casarme,
yo seré la que me elija
el marido y, sin dar crédito
á equivocadas noticias,
ántes de soltar un sí
le averiguaré la vida.....
Froilan. [*Aparte á D. Plácido.*]
Como á usted!
Teresa. [*Á Carlota sonriéndose.*]
Y tú serás
mi agente de policía.

[*Vase por el foro.*]

ESCENA ÚLTIMA.

D. PLÁCIDO. CARLOTA. D. MATEO. DON VENTURA. FROILAN.

Carlota. Te confundes!
Plácido. Me confundo,
lo confieso; y ¿qué he de hacer?
Basta una sola mujer
para revolver el mundo;
y yo ¡ay triste! que nací
tan amable, ¿cómo quieres
que triunfe de dos mujeres
conjuradas contra mí?
Mateo. Justo ardid contra un malvado!
Ventura. Justo castigo de Dios!
Carlota. ¿Y qué fuera de las dos
si no hubieran conspirado!
Plácido. Pero en fin, sea por *fas*
ó por *néfas*, ¡buen escote
has sacado! Tienes dote;

tienes novio: ¿quieres más!

Mateo. [*Sacando la escritura.*]

Lo del dote te fastidia;
verdad? Pues no digas, no,
que la sorpresa arrancó
lo que negó la perfidia.
Mira la escritura aquí.

[*La hace pedazos.*]

Yo la rompo con desvío.—
Miéntras respire su tio
no necesita de ti.

Plácido. ¡Tio.....

Mateo. Aparta, desdichado!
Te deshonoro!

Carlota. Es cruel
accion. Yo ruego por él.
No está ya bien castigado?

Mateo. No reservo yo mi hacienda
para un pícaro.....

Plácido. ¡Perdon,
que ya hace mi corazon
propósito de la enmienda!

Carlota. Señor, es al fin mi hermano!

Froilan. Señor, es usted su tio!

Ventura. Es condiscípulo mio!

Froilan. Promete ser buen cristiano!

Mateo. Basta ya! Qué pertinacia!—
Si hace desde hoy vida nueva,
y si algun dia me prueba
que ha merecido mi gracia.....

Plácido. Para aplacar el desden
de un tio tan venerable
¿qué haré?....

Mateo. [*Con ironía.*] Ser ménos amable....

Plácido. Pero.....

Mateo. [*Con gravedad.*]
Y más hombre de bien.



LO VIVO Y LO PINTADO,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada en el teatro del Príncipe por primera vez el dia 22 de Octubre de 1841.

PERSONAS.

FELISA.
BEATRIZ.
TERESA.
JUANA.
D. JUAN.
D. DIEGO.
MONZON.

La escena pasa en Valencia, en el reinado de Felipe IV. El teatro representa en el acto primero una sala con dos puertas en el foro, de las cuales una guia á las habitaciones interiores y otra al dormitorio destinado á D. Juan: un balcon á la derecha del actor: varios cuadros adornan las paredes. El acto segundo sucede en un salon que por el foro deja ver otro más suntuoso, y tiene tambien otras dos puertas laterales. La decoracion del tercero es una espesa arboleda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

FELISA. BEATRIZ.

Beatriz. [*Enseñando á Felisa un retrato.*]
Este es mi novio don Juan.
Contempladle bien, Felisa.
Mirad ¡qué ojos, qué sonrisa!....
No os parece muy galan?
Felisa. Bella y noble es su figura,
agrada á primera vista,
y aunque más alta conquista
merece vuestra hermosura.....
Beatriz. Conque no os parezco mal?
Gracias. Me llaman hermosa
muchos...., pero ¡eh!.... poca cosa.
No paso de ser..... tal cual
Felisa. Sois, Beatriz, (qué presumida!)
muy modesta.
Beatriz. Y en efecto,
no reprobais mi proyecto?
Felisa. Reprobar? No, por mi vida.
Pedid ahora al amor,
miéntras llega el pretendiente,
que no haya sido indulgente
un tanto cuanto el pintor.
Beatriz. No. La semejanza es fiel,
y ántes, si miro este labio,
pudiera de algun agravio
pedir razon al pincel.
Cuando mi padre vivia,
que hoy en santa gloria está,
vile, dos años habrá,
detras de una celosía;
que, temiendo la lisonja
de algun falaz seductor,
me tenía el buen señor
cautiva como una monja.
Felisa. Y él ¿os vió?
Beatriz. Sólo en traslado.
Felisa. Pues cuando venga verá
con asombro lo que va
de lo vivo á lo pintado.
Beatriz. Del pintor yo no me quejo,
aunque sé de buena tinta

que hay quien dice que me pinta
mucho mejor el espejo.

Felisa. (Y mejor tu mano que él.)

Beatriz. Por un pleito de cuantía
entre su casa y la mia
hubo enemistad cruel.
Por dirimir la contienda
mi hermano en ley de igualdad,
me dota con la mitad
de la disputada hacienda,
siendo condicion precisa
que don Juan case conmigo,
á cuya boda me obligo.....
por bien de la paz, Felisa.
Se lo propone á don Juan,
él se reputa agraviado,
y sin ningun resultado
cartas vienen, cartas van.
Sin asentir al contrato,
obstinacion temeraria!,
pide la parte contraria
que le envien mi retrato;
y cuando al largo litigio
nadie el término veia
bastó mi fisonomía
para obrar ese prodigio;
pues á vuelta de correo
nos contesta que transige,
y pide, suplica, exige
que se abrevie el himeneo;
y de amorosa impaciencia
haciendo cortés alarde,
alquila un coche..... Esta tarde
debe llegar á Valencia.

Felisa. Ese rostro sin segundo
no es mucho que su desvío
venciese. (Pero, Dios mio!....
hay justicia en este mundo?)

Beatriz. Si ahora aplaudis mi victoria,
al saber la condicion
del novio, con más razon
os admirará mi gloria.
Inconstante, caprichoso
y acostumbrado á vencer,
sola entre tanta mujer
yo le he merecido esposo.

Felisa. Bien fundais vuestra arrogancia,
pero avezado al desden.....
¡Guardad no seais tambien
víctima de su inconstancia!

Beatriz. En su claro entendimiento
no cabe ser tan injusto.

Felisa. (¡Oh archinecia, con qué gusto
te daria un escarmiento!)

Beatriz. Qué deciais?

Felisa. Que os dé Dios
por colmo de regocijos
larga vida y muchos hijos.

Beatriz. No muchos..... Basta con dos.

Felisa. Si he de ser vuestra madrina
en el lazo consabido,
honor que os he merecido
á título de vecina,
no me llamaré feliz
ni don Juan estará ufano
si tengo yo mala mano
para echar pollos, Beatriz.

Beatriz. Callad, no me sonrojeis.

ESCENA II.

FELISA. BEATRIZ. D. DIEGO.

Diego. Guárdeos el cielo.—Ya dan
las cinco, hermana, y don Juan
debe llegar á las seis.

Beatriz. Ya le salia al encuentro,
tejiéndole amantes lazos
primero que allá mis brazos
mi corazon aquí dentro;
pero partamos, que es hora
de ir á recibirle ya.

Diego. ¿No nos acompañará
tu madrina y mi señora?

Felisa. Con sumo placer iria,
pero hace un instante supe
que mi prima Guadalupe
está con alferecía.

Diego. Quién? La hija de don Pedro?

Felisa. Sí. Pobrecita! Ya el coche
mandé á pedir y esta noche
pienso dormir en Murviedro.

Diego. Y en lúnes de carnaval!

Beatriz. Sin ver la fiesta del Grao!

Diego. ¡Y sin ir luégo al sarao
del Capitan general,
donde apurando las tiendas
con uno y otro disfraz
preside amor al solaz
de alegres carnestolendas!
Por qué os marchais tan de prisa?
Será oscuro panteon
el espléndido salon
sin los ojos de Felisa.

Felisa. Aunque mi amistad, don Diego,
tan cortés fineza estima,
miéntras no vea á mi prima
no viviré con sosiego.
Pero ántes de una semana
estaré de vuelta aquí;
no se retarde por mí
la boda de vuestra hermana.

Beatriz. Oh, amiga!

Diego. ¡Pluguiera á Dios
concederme la fortuna
de agradaros, y en vez de una
las bodas serian dos!

Felisa. Permitid que ahora no ocupe
en bodas mi pensamiento.
Me da mucho sentimiento
la pobre de Guadalupe.

Diego. ¿Podré en mejor coyuntura.....

Felisa. La asisten con eficacia,
pero temo una desgracia,
que es débil su contextura.

ESCENA III.

FELISA. BEATRIZ. D. DIEGO. JUANA.

Juana. Señor, ya el coche os espera.
Felisa. Para el mio áun es temprano.
Beatriz. Vamos.....
Diego. Os daré la mano
para bajar la escalera.
Felisa. No. Yo espero á mi criada,
si otra cosa no mandais.
Diego. En vuestra casa os quedais.
(Tanto desden ya me enfada.)
Felisa. (Ni por esas! No le arredro.)
Buen viaje!
Beatriz. Es corta la ausencia.
Felisa. Con bien torneis á Valencia.
Diego. Con bien llegueis á Murviedro.

ESCENA IV.

FELISA.

¿Hase visto vanidad,
hase visto presuncion
como la suya? Daria
mis tres molinos de arroz,
y cuantas uvas me rinden
Burriana y Benicarló
por el placer de humillarla,
y no he de ser yo quien soy.....

ESCENA V.

FELISA. TERESA.

Felisa. Ah, Teresa! Ven aquí.
Teresa. No vais con la novia?
Felisa. No,
que su radiante belleza
me eclipsaria. No voy
con ella.
Teresa. ¿Qué significa
ese infundado terror?
Felisa. ¿Qué es una mezquina estrella
donde resplandece el sol?
Teresa. No os comprendo, pero en caso
de admitir el parangon,
ella la estrella será
y el sol rutilante vos.
Felisa. Ya sabes, Teresa, cuánto
detesto la adulacion.
Hablas de véras? ¿Presumes
que puedo yo sin temor
con esa rara beldad
entrar en comparacion?
¿Podré yo alzar esta frente
hasta el sublime arrebol
de la suya sin cubrirme
de vergonzoso rubor?
Teresa. Fálteme el pan todo el año
y en Nochebuena el turron,
y quédeme para tia,
que es la desdicha mayor,
si merece descalzaros
doña Beatriz de Monroy.
Negar que es pasaderilla
sería una sinrazon,
mas juro á fe de Teresa
que á escoger entre las dos,
la preferencia os daria
cualquier hijo de varon,
á no estar ó loco, ó ciego,
ó maldito del Señor.
Felisa. Pues esa necia pretende
ser más hermosa que yo.—
Poco he dicho, porque, al cabo,
qué soy yo? La última flor
del edetano verjel,
del paraíso español;
mas juzgarse la más bella
en donde tantas lo son,
es locura que merece
escarmiento.
Teresa. Culpa atroz
que no se puede dejar
sin castigo.
Felisa. ¿Y si lo doy
yo misma?
Teresa. Cómo? ¿Qué idea.....
Decidme.....
Felisa. Baja la voz.
Ya sabes que su retrato
por el de don Juan cambió
y le ha prendado con él,
gracias al dócil pintor;
mas no sabes que es don Juan
de variable condicion,
como el reptil trasparente
que cambia tanto color,
ó cual leve mariposa
que en el céfiro veloz
mecida vuela inconstante
de un boton á otro boton.
Pues si una Beatriz pintada,
con fidelidad ó no,
á cincuenta leguas pudo
cautivar su corazon,
¿por qué no haré yo presente
el milagro que ella obró?
¿Y concibes tú mi gloria
cuando así, tal como Dios
me ha criado, venza, humille
á dama de tanto pro?
Teresa. ¿Y si fueseis vos, señora,
la humillada? Que aunque sois
muy superior á Beatriz
en belleza y discrecion,
mujeres y hombres no siempre
se inclinan á lo mejor.
Ved que no es poca ventaja
tener ya la posesion.....
Felisa. No es la cara de Beatriz

la poseedora, qué error!,
sino la que hizo pintar,
lisonja toda y ficcion.

Teresa. Valga la verdad. La efigie
del novio os enamoró.....

Felisa. No. Qué locura!

Teresa. Y cansada
de viudez triste y precoz.....

Felisa. No lo creas, pero rica
y libre y con buen humor,
me he de reir de esa tonta,
ya que carnaval es hoy.
La mia y esta vivienda,
que amueblada me tomó
don Diego en arrendamiento,
una casa misma son
aunque paredes y puertas
la hayan dividido en dos;
pero ignoran los vecinos
que mira á esta habitacion
cierta ventanilla oculta
que sin tapiar se quedó,
y espero que ha de ayudar
al logro de mi intencion
circunstancia tan feliz.

Teresa. Mas decidme, por favor,
¿qué tramoya.....

Felisa. Por de pronto,
voy á Murviedro..... y me estoy
en Valencia.

Teresa. No comprendo.....

Felisa. Me ha ocurrido esta ficcion
para..... Todo lo sabrás.
Mucho arriesgo, mas si doy
golpe en vago y me condeno
á la pena del Talion,
mañana huyo de Valencia
sin parar hasta el Ferrol.

Teresa. Oís?.... Coche de camino.

Felisa. Veamos desde el balcon.....

[*Se asoma.*]

¿Qué veo! Es don Juan! Y solo!
(El pincel no le aduló.)
Ha tomado, por lo visto,
diferente direccion.
Ántes que suba y me vea,
corre! ¡Ven.....

[*Vanse corriendo por el foro. Llega al mismo tiempo Juana.*]

ESCENA VI.

JUANA.

Ruido sonó
de un coche.....

[*Corre al balcon.*]

El novio es sin duda
ese que se apea.

[*Vuelve á la escena.*]

Voy
á recibirle volando,
que esta es famosa ocasion
de ganar buenas albricias.

[*Al llegar Juana á la puerta del foro entran D. Juan y Monzon.*]

ESCENA VII.

D. JUAN. MONZON. JUANA.

Monzon. Alabado sea Dios.

Juana. Seais, señor, bien venido.....

Juan. ¿No está don Diego.....

Juana. Salió
con su hermana y mi señora
á buscaros, pero vos.....
Breve ha sido la jornada,
más de lo que se creyó.

Monzon. Tres cuartos de hora lo ménos,
si no ha mentido el reloj,
ha que entramos en Valencia;
pero el cochero bebió
sin duda más que un cochero,
que es mucha ponderacion,
y hasta acertar con la casa
sabe Dios lo que rodó
con nosotros.

Juana. Mi señora
me envidiará porque soy
la primera en saludaros.

Juan. Eso merece un doblon.
Tomad.

Juana. [*Tomándolo.*]
Mil años vivais,
y me haréis sumo favor
en mandar á vuestra sierva
si algo se os ofrece.....

Juan. No.

Monzon. (Qué remilgada es la moza!)

Juana. Ese es vuestro cuarto.

Juan. Adios.

ESCENA VIII.

D. JUAN. MONZON.

Monzon. Conque ello...., os casais en fin?
¡Vos que enemigo de bodas.....

Juan. Monzon, á todos y á todas
les llega su San Martin.
Dado estaba ya al demonio
con el pleito sempiterno,
es rigoroso el invierno,

y..... Lo he dicho: matrimonio!
Monzon. En vuestro bien me deleito
y Dios, señor, os lo aumente;
mas siendo casi evidente
que ibais á ganar el pleito.....
Juan. Mi derecho es el más fuerte;
yo no lo dudo, Monzon;
mas..... ¡qué quieres! ya es razon
de que se fije mi suerte.
Monzon. Es accion digna de premio
la vuestra, accion muy cristiana,
mas quizá os pese mañana
de haber entrado en el gremio;
que si una dulce mitad,
don Juan, es gracia de Dios,
para un mozo como vos
más dulce es la libertad;
que en variar de galanteo
fundais vuestro regocijo,
y por vos quizá se dijo
aquello de cuantas veo.
Juan. Sí, mas de tanto desliz
hoy, Monzon, no me acusara
á haber visto ántes la cara
de la hermosa Beatriz.

[*Mostrando un retrato.*]

Mira este contorno bello,
mira esta tez nacarada,
mira esta frente nevada,
mira este rizo cabello,
mira de sus labios rojos
la blanda risa apacible,
y mira en fin si es posible
no quemarse en estos ojos.
Monzon. Contradeciros no quiero,
mas si luégo resultara
que sólo es suya esa cara
porque le costó el dinero.....
Juan. No digas tal desatino,
pues convertido en su daño
sólo durara el engaño
lo que durase el camino.
Monzon. Pues supongo que esa frente
es la frente de Beatriz,
y auténtica la nariz,
y la boca fehaciente.
Á esos rasgos tan perfectos,
á ese rostro interesante
¿no pudiera en lo restante
unir cincuenta defectos?
Esa boca celestial
¿no pudiera, voto á quién!
ahora pareceros bien
y despues oleros mal?
¿No puede, aunque lisonjera
diga otra cosa la falda,
ser escabrosa la espalda
y esmirriada la cadera?
¿Qué escribano ha dado fe
de no tener la paciente
en cada pierna una fuente
y un juanete en cada pié?
¿No puede bajo la manga
ocultar algun divieso?
Y si es sorda, qué embeleso!
Y si es gangosa, qué ganga!
Y á estos vicios capitales,
por no prolongar el diálogo,
no acumularé el catálogo
de los defectos morales;
pero, en fin, toda mujer,
llámese Beatriz ó Clara,
puede, áun teniendo esa cara,
ser el mismo Lucifer.
Juan. Eh! calla ya y no me enfades,
mal bufon, ó te despido.
No sé cómo te he sufrido
tal sarta de necedades.
El corazon no me deja
sospechar de este retrato,
y mejor que un mentecato
el corazon me aconseja.
Á esta gracia no resisto,
porque, sobre ser tan rara,
tiene otra.....
Monzon. Cuál?
Juan. Que esta cara
es la última que he visto.

ESCENA IX.

D. JUAN. MONZON. TERESA.

Teresa. [*Tapada.*]

Sois vos don Juan de Mendoza?
Juan. Yo soy.
Teresa. Tomad ese pliego,

[*Le da uno cerrado.*]

y ¡adios!
Juan. Esperad.....
Monzon. ¿Tapadas,
y apénas llegasteis? Bueno!
Juan. ¿No os dijeron que esperaseis
la respuesta?
Teresa. Me dijeron
que por hoy sólo se os pide.....
Juan. Qué?
Teresa. Discrecion y silencio.

ESCENA X.

D. JUAN. MONZON.

Juan. Qué aventura será esta?
Monzon. ¿Qué sé yo! Algun embeleco
de los que urde carnaval.
Jurara que viene dentro
algun petardo.
Juan. Tal vez.

Mucho pesa!

Monzon. Abrid con tiento.....

Juan. [*Abriendo el pliego.*]
Veamos.....

Monzon. Yo, por *si forte*,
retiro mi bulto.....

Juan. Cielos!
Otro retrato!

Monzon. De véras?

Juan. Qué rostro tan hechicero!
qué gracia tan peregrina!
Ah!....

[*Guarda el retrato de Beatriz.*]

Monzon. (Ya ha perdido su pleito
Beatriz.)

Juan. Y en este papel,
que huele á ámbar.....

Monzon. Otro incienso
esperaba yo.

Juan. Unas cuantas
líneas sin firma ni sello.

Monzon. Veamos lo que nos dice
la dama anónima.

Juan. Leo.

«No hay que fiar en pintores
aduladores.
Aquí me quedo empeñado,
no vendido, y si me da
muestras de ser recatado,
el señor don Juan verá
lo que va
de lo vivo á lo pintado.»

Monzon. Extraño papel!

Juan. ¿Has visto
igual donaire? Oh! prometo
ser leal depositario,
por la fe de caballero.

[*Guarda la carta y contempla el retrato.*]

Mas, oh joya inestimable!,
si prenda sois en efecto
de un amor necesitado,
no saldreis del cautiverio
á ménos de que os rescate
el alma de vuestro dueño.—
Mira esta cara, Monzon.
¿No es un dechado, un modelo
de hermosura?

Monzon. Eh!.... No es maleja.

Juan. Hoy estás, Monzon, muy necio.
No es maleja!.... ¿Eso respondes
despues de ver un portento
semejante? ¿La has mirado
bien? Mas tus ojos plebeyos
ha deslumbrado sin duda
el esplendor de este cielo.
Ciego estás.

Monzon. No sé yo cuál
de los dos está más ciego.
¿Y qué me decis ahora
del otro amado bosquejo?

Juan. No sé..... Bello me parece.....
Pero este ¡cuánto más bello!

Monzon. Y lo contrario diriais,
salvo sea mi respeto,
á haber venido despues
el que ha venido primero.

Juan. No tal. Deberes de novio
en mi alabanza influyeron,
mas entre los dos retratos
¿quién no eligiera el postrero?
Tú mismo, Monzon, no obstante
ser tu gusto tan perverso.....

Monzon. De gustos nada se ha escrito,
señor mio, y os protesto
que si ellas pestañeasen,
y pecados tan excelsos
fueran lícitos á un hombre
tan de poco más ó ménos,
á ninguna de las dos
diria yo *vade retro.*
Pero de las dos ninguna
pestañea; ahí está el cuento,
y lo que dije de aquella
digo de estotra, añadiendo
que cara que tiene cara
para colarse aquí dentro
con descaro semejante,
cara es de tan poco precio,
que áun para de balde es cara.

Juan. Y si yo te rompo un hueso,
caro Monzon, te saldrá
cara la gracia.

Monzon. Ahora veo,
señor, que teneis razon,
porque ese último argumento
es concluyente.

Juan. ¿Es posible
que obra del humano ingenio
sea este suave mirar,
este inefable gracejo.....
Si ella misma á los pintores
califica de embusteros,
¿cómo iria á mendigarles
lo que ha censurado en ellos?
No desea deslumbrar
con artificios y enredos
quien tan sencilla se prende;
que si otro fuera su objeto,
perlas diera á la garganta
y diamantes al cabello.

Monzon. Con efecto, en no llevarlos

[*Entre dientes.*]

muestra..... su vivo deseo
de que tú se los regales.

Juan. Eh? ¿Qué me decias..... Pero
si no me engaña el oido,
un coche ha parado.

[*Guarda el retrato.*]

Monzon. Cierto.

Don Diego será sin duda
con la hermana de don Diego.

Juan. [*Mirando por el balcon.*]

Ellos son y ya se apean.

Monzon. ¿Qué os ha parecido el gesto
de la novia?

Juan. No la he visto
bien, porque entraba corriendo
en el zaguan. Y ya suben!

Monzon. Y ya están aquí! Esto es hecho.

ESCENA XI.

D. JUAN. MONZON. BEATRIZ. D. DIEGO.

Diego. Que tan pronto habeis llegado!
Mis brazos.....

Juan. [*Abrazándole.*] Señor don Diego!
Señora, admitid, os ruego.....
(Ay, no es esto lo tratado!)

Diego. Léjos ya de la ciudad,
supe.....

Juan. Del cochero rudo
fué la culpa si no pudo
sorprenderos mi amistad.

Beatriz. Bien puedo con fin honesto
ofreceros..... (qué galan!)
mis brazos, señor don Juan.

Juan. [*Abrazándola.*]

Señora.... (Pues peor es esto!)
Dichoso, señora, el olmo.....
que ufano y altivo medra.....
con los lazos de esa yedra
que., porque., cuando., que al colmo...
No extrañeis mi cortedad,
querida esposa..... presunta;
que siempre un novio despunta
con alguna necedad.

Beatriz. Vos! No tal.

Juan. Como os lo digo!
Y feliz yo si el amor
me libra de otra mayor.
(La de casarme contigo.)

Diego. [*Aparte con Beatriz.*]

Torpe viene.

Beatriz. No; modesto.—
Venis bueno?

Juan. Yo, señora?
Bueno vine, pero ahora.....
digo que..... (Malo me he puesto!)

Beatriz. Mi afecto, señor, me manda
creer que ese mal que os da
en el corazon está.

Juan. Sí, señora. Cerca le anda.

Beatriz. (Le cautiva mi beldad.)
Tal dicha amor me concede?

Juan. Hay caras que uno no puede
mirar con tranquilidad.

Beatriz. Ya la visteis en traslado
ántes de entrar en Valencia.

Juan. Pero hay mucha diferencia
de lo vivo á lo pintado.

Beatriz. Ya la lisonja comienza,
y me avergüenzo.....

Juan. Por Dios,
señora, que si los dos
damos en tener vergüenza.....

Beatriz. Cuando mi ventura es tanta.....

Juan. Y la mia? Oh! me fatiga,
me confunde, me atosiga,
me sofoca y me atraganta.

Beatriz. Qué exageracion!

Juan. Testigo
es Dios de que nada aumento,
y áun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Beatriz. Ufana estoy.....

Juan. Sí; ya veo....

Beatriz. Que haber sojuzgado yo
alma que á tantas rindió
da más precio á mi trofeo;
pero aquí hay bellezas tales
que temo..... Oh! líbreme Dios.....

Juan. Jesus!.... Damas como vos
no deben temer rivales.

Beatriz. De véras?

Juan. ¿Quién osaria
sin sonrojarse despues
competir con vos? ¿Quién.....

Beatriz. (Pues!
Lo mismo que yo decia.)
¡Qué gozo al oiros siente
quien ya por dueño os adora!

Monzon. (Para esa pobre señora
todo es moneda corriente.)

Diego. (Yo hago aquí un papel airoso!)
Da tregua á tu tierno afan,
Beatriz, que el señor don Juan
habrá menester reposo.

Juan. Fatigado me hallo, sí;—
no del viaje, ni por pienso,
sino del placer inmenso.....

[*Á Beatriz.*]

Oh!... No me mireis así!

Beatriz. (Perdido está el pobrecillo!)
Caro esposo, amor risueño
os arrulle en vuestro sueño.

Juan. El cielo os dé..... (un tabardillo.)

Beatriz. Mirad si á vuestra criada
mandais algo.....

Juan. Vos? ¿Qué oí!
No, no ha de servirme á mí.....
(quien no me sirve de nada.)

Beatriz. Mas permitid que os envie
refresco.....

Juan. Vuestra merced
lo excuse. No tengo sed....
(Qué pesada está! Me frie!)

Beatriz. Pues descansad y hasta luégo.

Juan. Hasta luégo, dulce iman.

Diego. Guárdeos el cielo, don Juan.
Juan. El cielo os guarde, don Diego.
Beatriz. [*Aparte con D. Diego yéndose.*]
¡Qué discreto, qué galante,
qué amoroso, qué rendido!
Diego. Sí, pero me ha parecido
un si es no es extravagante.

ESCENA XII.

D. JUAN. MONZON.

[*Monzon entorna la puerta del foro.*]

Juan. Monzon! qué mujer es esta?
Monzon! dónde me he metido?
Monzon. ¡He aquí lo que son retratos
y lo que va de lo vivo
á lo pintado!
Juan. ¡Maldita
vanidad, funesto vicio
que nos ciega! Esa mujer,
que miro ya con hastío,
quizá no será tan fea
como á mí me ha parecido.
Con más modestia tal vez
y con ménos artificio
ella á esta fecha tendria
el suspirado marido,
y no me veria yo
en tan fuerte compromiso.
Monzon. No está toda su desgracia
en el rostro, no: os afirmo
que así la quisiera yo
para juéves y domingos.
El mal está en la cabeza.
Ella, por lo que hemos visto,
no piensa ni por asomo
que la haya favorecido
el pintor. Sin comprender
la desdichada el ambiguo
sentido de los vocablos,
tomaba—candor que admiro!—
por otros tantos requiebros
las pullas que le habeis dicho.
Juan. Forzoso es, Monzon, que raye
su necedad en prodigio
cuando no ha echado de ver
el soberano fastidio
que me causaban sus dengues.
Oh! si dura cuatro ó cinco
minutos más el coloquio,
la desáhucio y me despido.
Monzon. Si al fin no ha de haber casaca,
más vale desde el principio
desengañar á Beatriz.....
Juan. Sí, sí! Fácil es decirlo;
mas si tal hago, la novia
pondrá en los cielos el grito,
y habrá histérico y desmayo,
y acudirán los vecinos,
y habré de andar á estocadas
con el cuñado maldito,
y en vez de excusar un pleito
tendré dos.
Monzon. Y qué? El antiguo
no puede perderse. El otro
será escarmiento y ludibrio
á don Diego y á su hermana
si, compareciendo en juicio
original y retrato,
probais que son muy distintos
uno y otro y argüis
con el cuerpo del delito.
Juan. Ahora, Monzon, que recuerdas
el retrato fementido,
lo será tambien este otro?

[*Saca el de Felisa.*]

Que en verdad ya desconfio.....
Monzon. Y con sobrada razon,
porque si aquel ha mentido
siendo de casa, ¿qué hará
este que es advenedizo?
Juan. ¡Lástima por Dios sería
que fueran solo capricho
de artífice lisonjero
tan celestiales hechizos!
Monzon. Señor, el gato escaldado
huye.....
Juan. Es prudente el aviso;
mas ¿qué pierdo en esperar
hasta ver si el individuo
la identidad justifica?
Monzon. ¿Y si ántes de conseguirlo,
doña Fulana misterios
nos mete en un laberinto
y no hay despues una Ariadna
que nos dé, señor, el hilo
de salvacion?
Juan. Dices bien.

[*Guarda el retrato.*]

Monzon. No echeis, por Dios, en olvido
que estamos en carnaval,
y si en un dia sufrimos
dos chascos, es mucho cuento:
hay para tirarse al rio.
Juan. Tienes razon.—Y... ¿qué haremos?
Monzon. Con mal pié y aciago signo
hemos entrado en Valencia;
y aunque hacer frente al peligro
propio es de almas esforzadas,
tambien da fama al caudillo
una retirada á tiempo.
Apelemos al arbitrio
de la fuga.
Juan. Sí, partamos,
y pronto, porque es preciso
tener cara de vaqueta
y entrañas de cocodrilo
para decir á una novia,
me equivoqué, me desdigo.....

Poniendo tierra por medio
ya es otra cosa. La escribo
desde Madrid..... Pero, dime,
para volverme al camino
tan de repente, ¿qué causa
daré?....

Monzon. Que se ha muerto el tio
comendador de Santiago,
que os nombra caballerizo
Felipe Cuarto, que os quiere
perseguir el Santo Oficio.....
Cualquier cosa.

Juan. ¿No es mejor
un pié tras otro escurrirnos
sin decir.....

Monzon. Perfectamente!

Juan. Pues sígueme, ven.....

Monzon. Ya os sigo.

Felisa. [*Dentro.*]
Ingrato, vete en buen hora,
pero dame lo que es mio.

Juan. ¿Qué oigo!.... Allí sonó la voz.

Monzon. Pues no hay puerta ni resquicio
á ese lado.

Juan. Es singular.....

Monzon. ¿Será esta casa castillo
encantado?

Juan. ¡Oh tú, quien quiera
que seas, duende, vestiglo,
ó mujer, dime quién eres
y, si fuere de recibo,
muestra la cara!

[*Uno de los cuadros que adornan la pared de la izquierda se corre á un lado quedando en su lugar una ventana abierta por la cual asoma Felisa tapada.*]

ESCENA XIII.

D. JUAN. MONZON. FELISA.

Felisa. Don Juan!

Monzon. Malo! ¡Aquí estamos perdidos,
señor!

Juan. Calla.

Felisa. No es hidalgo
quien comete latrocinios.
No ha mucho que recibisteis
un retrato.

Juan. Es positivo.

Felisa. Y con él, si os acordais,
venía un papel escrito
que decia: «aquí me quedo
empeñado, no vendido.»

Juan. Tambien decia el papel
que hay pintores poco dignos
de fe, y no sé qué retruécanos
de lo pintado y lo vivo;
y como ha tardado poco
en cumplirse el vaticinio,
huia desengañado.....

Felisa. Y despreciando el aviso
os olvidabais, don Juan,
de la prenda con que vino.

Juan. Mal olvidarla podia
quien la llevaba consigo.

Felisa. ¿Y no os llevabais tambien,
quizá en el propio bolsillo,
el retrato de Beatriz?

Juan. Oh! ese sí que fué descuido
imperdonable.

Felisa. Pues ¡qué!
no la amais?

Juan. Qué desatino!
La aborrezco.

Felisa. Desde cuándo?

Juan. Desde que al suyo postizo

[*Saca el retrato de Felisa.*]

este rostro comparé
tan agraciado, tan lindo.

Felisa. Y al ver el original?

Juan. Confirmé entónces mi juicio
con costas.

Felisa. ¿Luego os agrada
el otro rostro.....

Juan. Infinito.....
Es decir; el del retrato.—
Os reís? Juguemos limpio,
señora mia. Yo adoro
esta cara...., la que miro,
y envidiarian mi dicha
archiduques y arzobispos
si ahora sus dulces ojuelos
se fijasen en los mios
y si este labio de rosa
pronunciara un sí.....

Felisa. ¡Quedito,
no nos oigan!....

Monzon. No hay cuidado.
Yo observo, acecho y atisbo.

Felisa. ¿Y no os arrepentiréis
de todos esos delirios
si la cara natural
saca al pintor fidedigno?

Juan. No; de una cara como esta
yo me declaro cautivo
desde ahora, y si me admite
vida y alma en sacrificio
eso será para mí
el colmo del regocijo.
Vos, que sois la interesada
sin duda ninguna, oidlo
y alzad el velo importuno.—
Pero tened entendido
que si discrepais un ápice
de la efigie á que me rindo,
os la vuelvo respetuoso
y no hay nada de lo dicho.

Felisa. Terrible es la prueba! pero....,

cómo ha de ser! Me resigno.

[*Se descubre.*]

Juan. Oh qué delicia! oh qué encanto!
¡Ángeles del Paraíso,
así os pintan los poetas!
Oh qué rostro tan divino!
Oh!.... Ah!....
Felisa. Os retractais ahora?
Juan. Sí, mas de haber aplaudido
al que os retrató. Ahora veo
que su pincel fué mezquino;
pero ¿qué humano pincel
copiara tantos hechizos?
Felisa. Y..... ¿confirmais la sentencia
entre la novia y.....
Juan. Confirmo
y autos. Si ántes la miraba
con desden, ya la maldigo.—
Y vos ¿seréis prenda mia?
¿Seréis.....
Felisa. ¡Pasito, pasito,
señor don Juan! No soy yo
fortaleza que me rindo
al primer asalto. Ahora
básteos saber que os permito
merecer mi estimacion.
Juan. Y no vuestro amor?
Felisa. Principio
quieren las cosas.....
Juan. Yo os amo.....
Felisa. Amadme: no os lo prohibo.
Juan. Y decidme, ¿vuestra puerta
será sorda á mis suspiros?
Cerrado el templo, no es fácil
llevar ofrendas al ídolo.
Felisa. Siempre está abierta mi casa
para hombres tan bien nacidos
como vos; pero á Murviedro
voy á partir ahora mismo
y tardaré algunos dias
en volver.
Juan. Ay! en el Limbo
viviré, ausente de vos.
Felisa. De véras?
Juan. Oh! que el abismo
me confunda.....
Felisa. Eh! no jureis,
si he de creeros.
Juan. Pues digo.....
Felisa. Basta, don Juan. Aquí oyen
las paredes. Ya habeis visto.....
Juan. Sí, señora. ¡Ah, bello duende
de mis ojos!....
Felisa. Me retiro.....
Juan. ¿Sin permitirme siquiera
besar esa mano?....
Monzon. (El niño
no es corto de genio.)
Felisa. Estoy
muy alta.
Juan. No le hace. Brinco
sobre esa mesa, ó en hombros
de Monzon.....
Monzon. Eso á un pollino!
Juan. Permitid que ose escalar,
nuevo Encélado, el Olimpo.....
Felisa. No, que pudierais caer.....
y yo no os quiero caido.
Juan. ¡Ah, bien de mi.....
Felisa. Adios, adios!—
Fidelidad y sigilo!

[*Retírase Felisa dejando tapada como ántes la ventana.*]

ESCENA XIV.

D. JUAN. MONZON.

Juan. Ah, Monzon! Pídeme albricias.
Hoy voy á perder el juicio
de alegría.
Monzon. Me parece
que ya lo teneis perdido.
Juan. Qué dices de aquella cara?
Monzon. Qué he de decir? Bello tipo!
De mi flor! Pero sin ver
el resto del edificio,
no debeis.....
Juan. Basta de agüeros,
y sobra con lo que he visto
para abrasarme de amor.—
Mas ¿quién será ese prodigio
de discrecion y hermosura?
Corre, Monzon, que no vivo
hasta saberlo. Su cuarto
está sin duda contiguo
al que habitamos. Criadas
tendrá, y ligeras de pico,
que todas lo son. Adula,
enamora si es preciso
á una de ellas, aunque tenga
la cara de un basilisco.
Pregunta, indaga, soborna.....
Para todo te autorizo.
Corre..... —Pídeme dinero
despues, mi mejor vestido.....
Cuanto quieras. Yo te aguardo
sin moverme de este sitio,
los ojos en la ventana,
la boca aquí.....

[*Besando el retrato.*]

Monzon. Voy más listo
que un corzo. (Casa de orates,
hoy tendrás otro inquilino.)

[*Vase corriendo. Don Juan se queda besando con ansia el retrato.*]

ACTO SEGUNDO.

Durante el acto no cesan el movimiento y el bullicio propios de un baile de carnaval en el salon del foro, atravesándolo multitud de parejas de un bastidor al otro, agrupándose otras, sentándose algunas, &c.

ESCENA I.

D. JUAN.

[*Se oye música á lo léjos.*]

Novia más tenaz que el hipo,
más molesta que la tos,
ah! loado sea Dios
que al fin de ti me emancipo.
Pues Valencia te crió
dada á bailes y altramuces,
danza hasta caer de bruces.....
miéntras no te dance yo.
Para librarme de ti
he calumniado á mis piés
pretextando dos ó tres
callos que nunca sentí.
Mi buena estrella me trajo
un mozo como una palma,
de esos que tienen el alma
de rodillas para abajo;
y tanto cuanto me alegro
porque te saca á bailar
será luégo mi pesar
á la hora del reintegro.

ESCENA II.

D. JUAN. MONZON.

[*Llega Monzon por la puerta de la derecha.*]

Monzon. Señor!
Juan. Oh, Monzon querido!
Dos horas ha que te buscan
mis ojos.....
Monzon. ¿Y qué cristiano,
en medio á esa turbamulta,
por buen piloto que sea
no pierde, señor, la brújula?
Juan. ¡Tan tarde y áun no me has dado
nuevas de aquella hermosura
desconocida!
Monzon. Tiempo ha
que pude darlas, y muchas
y buenas; que á la criada
ya cautivó esta figura,
y para arrancar secretos
amor es linda garrucha;
pero aquel cuñado en cierne,
y vuestra novia presunta,
y más de cuarenta primos,
sin otra gente menuda,
que en lugar de daros pésames
os cantaban aleluyas,
nos han incomunicado;
y luégo la baraunda
del refresco, el coche, el baile.....
Juan. Vamos! Sácame de angustias.
Monzon. Pues, en resúmen, la dama
de la ventanilla es viuda
y es doncella.
Juan. Habla formal,
que yo no estoy para pullas.
Monzon. La pura verdad os digo,
salvo error de pluma ó suma.
Juan. ¿Cómo.....
Monzon. Como mi señora
doña Felisa de Alcudia,
que este es el nombre del duende,
casó de primeras nupcias....;
y cuando digo primeras
no digo que hubo segundas.
Juan. Oh! no acabarás?
Monzon. Casó
por poderes con don Lúcas
Ruiz Maldonado y Sarmiento,
ex-corregidor de Andújar;—
y digo ex-corregidor,
porque murió de resultas
de un cólico fulminante,
por haber comido fruta
mal sazonada en un pueblo
de las márgenes del Júcar,
cuando volaba en su coche,
si pueden volar las mulas,
á hacer presente á la esposa
que no pasó de futura.
Juan. Si todas las providencias
que tomó fueron tan justas
como la de haberse muerto
en tan buena coyuntura,
gozando estará de Dios
el corregidor de Andújar.
Monzon. Ítem más. Doña Felisa
es muy rica.
Juan. Su fortuna

es lo de ménos. Prosigue.
Monzon. Tomó en efecto la ruta
de Murviedro diez minutos
despues de la escaramuza
de la ventana.
Juan. Ya ves,
á pesar de tus injurias,
que no miente.
Monzon. En eso no,
pero su extraña conducta
debe haceros cauto.
Juan. Á mí!
Monzon. Porque ella y Beatriz son uña
y carne, y en prueba de ello
es madrina de la una
la otra; esto es, la primera
madrina de la segunda.
Más claro: Beatriz..... No. ¿Á cuál
nombré primero?
Juan. Oh! Me apuras
la paciencia. Ya comprendo
quién es la madrina y cúya.
Monzon. Y de esta concomitancia
es fuerza que yo deduzca
que entre las dos se han propuesto
hacer alguna diablura;
si no es que, teniendo vos
fama de inconstante, acudan
á ese ardid con deseo
de saber si vuestra cura
es radical.
Juan. No es creible
que se valga de esa industria
mi novia cuando.....
Monzon. Ítem más.
La Felisa no disgusta
á don Diego, y el don Diego
parece que no repugna
á Felisa; y si pescara
don Diego tan buena trucha,
sería mucho don Diego!
Juan. Es rival que no me asusta.
No debe de amarle mucho
quien de véras ó de burlas
con otro galan emprende
misteriosas aventuras.
Si obrara de mala fe
mi duende, como barruntas,
no dejara entre mis manos
este retrato.
Monzon. Eh!.... pinturas.
Mirad que las valencianas
son veleidosas y astutas.
Juan. No hay regla sin excepcion.
Monzon. Billete, ventana, fuga
repentina..... Hum!.... Yo no sé
qué diga ni qué presuma,
pero aquí hay gato encerrado,
y si yo creyese en brujas,
que no creo tal, diria
que doña Felisa es una.
Juan. Ella vendrá.....
Monzon. Ó no vendrá,
y será cosa muy dura
que ameis á una valenciana
para que os deje á la luna
de su tierra.—Mas me sirve
de consuelo en mi amargura
la esperanza de que pronto
la reemplazareis.
Juan. Oh! nunca.
Monzon. Quizás esta noche misma.
Yo os conozco bien.
Juan. Locura!
¿Yo habia de.....

[*Aparecen por el foro Felisa y Teresa disfrazadas y con careta.*]

ESCENA III.

D. JUAN. MONZON. FELISA. TERESA.

Felisa. [*Llamando.*] ¡Chis.....
Juan. Á mí?
Felisa. [*Fingiendo otra voz.*]
Á ti solo.
Monzon. [*Aparte á D. Juan.*]
Otra lechuza!
No nos dejan respirar.
Felisa. [*Á Monzon.*]
Váyase de aquí.
Monzon. ¡Me gusta
la llaneza!
Juan. Vete. Espera
en la antesala.
Monzon. [*En voz baja.*] Adios viuda!
Juan. [*Lo mismo.*]
Oh! no temas, pero soy
cortés y es justo que cumpla.....
Monzon. Sí, sí, y yo no os hago falta.....
(para hacer otra tontuna.)

[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ESCENA IV.

D. JUAN. FELISA. TERESA.

Felisa. Sillas.

[*Las acerca Teresa, retirándose en seguida hácia el foro. Felisa y D. Juan se sientan.*]

Escucha.
Juan. (Buen porte!)
Si puedo saber ahora
quién eres.....
Felisa. Procuradora

de las damas de la corte.
Juan. Si á pleito llamarme quieres
por algun oculto aviso,
ántes de todo es preciso
que me exhibas los poderes.
Felisa. Me los da naturaleza
si á defenderlas me ofrezco,
que yo tambien pertenezco
al sexo de la flaqueza.
Juan. Di al bello sexo.
Felisa. No tal.
Juan. No eres dama?
Felisa. Ya lo ves.
Juan. Y bella sin duda.....
Felisa. Eso es
harina de otro costal.
Juan. Pues yo apuesto á que lo eres.
Ea, muéstrame la cara.
Felisa. ¿Y si te parece rara
y recusas mis poderes?
Juan. Por aprobados los doy,
pues anunciando querellas
en apoyo de las bellas,
das fe.....
Felisa. De que no lo soy.
Entre méritos iguales
nace la rivalidad
y fuera en mí necedad
defender á mis rivales.
Juan. Pues bien, si quieres que admita
el argumento que empleas,
diré que ellas son las feas
y que eres tú la bonita.
Felisa. ¿Feas y fué su galan
don Juan? Si tal averiguo,
diré que es ya muy antiguo
el mal gusto de don Juan.
Juan. Sí? Entiendo lo que me dices,
mas no culpes mis errores
miéntras haya aquí pintores
falsarios de Beatrices.

[*Mostrando el retrato de Beatriz.*]

Mira si es de ley el dado.
Felisa. Con él á mostrarte vino
que hay cien leguas de camino
de lo vivo á lo pintado.
Juan. Justas, porque es menester
doblar al retrato el porte;
cincuenta de ir á la corte
y cincuenta de volver.
Felisa. Mas si á cumplir el contrato
te obliga en juicio la bella,
qué harás?
Juan. Casarme.
Felisa. Con ella?
Juan. No.
Felisa. Con quién?
Juan. Con su retrato.
Felisa. ¡De ella haces tantos desprecios,
y ese bosquejo bastardo
guardas contigo!
Juan. Lo guardo.....
para escarmiento de necios.
Felisa. Di que ese rostro te agrada
tan donoso y expresivo
y que lo quisieras vivo.....
Juan. Ayer, sí queria; hoy, nada.
No me inspiran ya interes
ni ella ni esta cara bella;
esta, porque no es aquella;
aquella, porque es lo que es.
En prueba de ello,.... Monzon!

ESCENA V.

D. JUAN. FELISA. TERESA. MONZON.

Monzon. Señor!
Juan. Toma esta..... careta
y guárdela una maleta
en el último rincon.

[*Le da el retrato de Beatriz.*]

Monzon. Se hará así.

[*En voz baja.*]

Qué tal la máscara?
Juan. Muy discreta, muy graciosa
y al parecer muy hermosa.
Monzon. Eh! No fieis de la cáscara.
Despues de aquella leccion,
ninguna excusa nos vale
si calabaza nos sale
la que parece melon.

ESCENA VI.

D. JUAN. FELISA. TERESA.

Juan. Ya ves, amable tapada,
que el retrato importa un bledo
para mí, porque no puedo
ver á Beatriz ni pintada;
y ahora seré muy feliz
si, como el alma lo anhela,
esa cara me consuela
de la cara de Beatriz.
Felisa. No haré tal, que si me rindo
al deseo en que te empeñas,
áun el rostro que desdeñas
te ha de parecer muy lindo.
Juan. Á ser cierto ese pecado
callaras, que no eres lerda,
y no se nombra la cuerda
en la casa del ahorcado.
Felisa. Don Juan, á tu ciega fe
mi sinceridad responde
que nadie la cara esconde
cuando no tiene por qué.

Juan. Por qué tendrás, cosa es clara;
mas te diré, aunque me riñas,
que los porqués de las niñas
no siempre están en la cara.

Felisa. ¿Qué en efecto me supones
muy hermosa?

Juan. Oh! como el cielo.
Tú eres sin duda modelo
de todas las perfecciones.

Felisa. Ya has visto, tú que me pintas
de perfecciones dechado,
que lo vivo y lo pintado
son, don Juan, cosas distintas;
y aunque hermosa fuera, así
me estaria, porque sé
que nunca vista seré
lo que imaginada fuí.

Juan. Si alguna exageracion
hay, señora, en mi pintura,
ápices de la hermosura
suplirá la discrecion,
pues juzgándote discreta
y donairosa en extremo,
ser desmentido no temo
si te quitas la careta.

Felisa. ¡Oh cuánto el oir celebro,
aunque de vana me arguya,
en cada palabra tuya
un amoroso requiebro!
Y aunque ilusiones felices
tan sólo vida les dan,
tú tambien gozas, don Juan,
con las flores que me dices.
¿Por qué en mal hora deseas
que deshaga de improviso
ese ideal paraíso
en que tanto te recreas?
Ah! ¿por qué tomas á mal
que en mi humildad no me atreva
á aventurar una prueba
que puede serme fatal?
Que ahora, porque no me ves,
me llamas celeste hechizo,
y yerto como el granizo
te quedarias despues;
y balbuciente, cobarde
tu labio, al ver esta cara,
apénas articulara
un «señora, Dios os guarde.»

Juan. No lo creas, no, alma mia,
porque á falta del amor
hablaria en tu favor
la ley de la cortesía.—
Pero es singular idea
y empeño muy temerario
cuando veo lo contrario
persuadirme á que eres fea.
Por ventura ¿no se ve,
aunque tu lengua lo calle,
lo mórbido de tu talle,
lo conciso de tu pié?
¿Y cómo desmentirias
á la nieve de esta mano
preciosa que estoy ufano
estrechando entre las mias?
Y si llamo peregrino
al rostro, no es devaneo,
que casi todo le veo
y lo demas lo adivino.
No es blanca y tersa tu frente?
¿no muestra tu boca hermosa
en cada labio una rosa
y una perla en cada diente?
¿no son de fuego las niñas
de tus ojos? Di que no!
¿No son dos luceros..... Oh!
Ya es tarde; en vano los guiñas.
Y amor, que todo lo escarba,
¿no ve, mirando el contorno,
que tu cara es hecha á torno
desde la oreja á la barba?

Felisa. Qué curiosa anatomía!
qué análisis tan prolijo!
No prosigues? Vamos, hijo,
que algo falta todavía.

Juan. No veo bien el carrillo,
mas será..... como un clavel,....
si no es que tienes en él....,
lo diré?..., algun lobanillo!

Felisa. Jesus! Lobanillo en mí?
Dios me libre! No á mi fe.
Hermosa, no lo seré;
pero sanita, eso sí!

Juan. Bella en la frente, en las cejas,
y en ojos, boca, y carrillos,
y bella hasta en los colmillos,
y bella..... hasta las orejas,
¿cuál es el bello matiz
que no luce en tu beldad?
Dónde está la fealdad?—
Ah!.... No nombré la nariz.

Felisa. Ah, ah.....

Juan. La risa te asoma!
Está en la nariz el pero?

Felisa. Ah..... Si no rio me muero.

Juan. ¿Eres.... Dios mio!... Eres.... roma?

Felisa. Qué tal? Mira si ya te hago
vacilar.....

Juan. No tal..... Por qué?—
Pero..... ¿eres..... roma?

Felisa. No sé
si soy Roma..... ó soy Cartago.

Juan. Eh! tanto gusto me das,
que sería yo muy loco
en no dispensarte un poco
de nariz ménos ó más.
Amor suele por capricho
dar gracejo áun á las chatas.

Felisa. Si me descubro me matas.

Juan. No; te amo: lo dicho dicho.

Felisa. Mira bien lo que me dices;
que si ves lo que no ves,
quizá me dejes despues
con un palmo de narices.

Juan. No; tal como eres te acepto.
Muéstrame ese sol.....

Felisa. [*Levantándose. D. Juan hace lo mismo.*]
Paciencia!
Mas si culpas mi obediencia
yo culparé tu precepto.
Suelto pues la cinta, y salga,
para que á usarcé convenza,
esta cara á la vergüenza.

[*Descúbrese Felisa y muestra sobre la suya una enorme nariz postiza.*]

Juan. [*Mirándola y retirando al momento la vista.*]
¡Bien mio..... (Jesus me valga!)
Felisa. Qué os ha dado?
Juan. Nada..... Es tarde...
Felisa. Mire bien y no se aturda
usarcé.....
Juan. (Nariz absurda!)
Felisa. Yo.....
Juan. [*Sin mirarla.*]
Señora....., Dios os guarde.

ESCENA VII.

FELISA. TERESA.

Felisa. Qué mosca lleva! «Señora,
Dios os guarde.»—Mi pronóstico
cumplióse al pié de la letra.
Teresa. [*Acercándose.*]
¡Despues de tantos piropos,
os deja así!
Felisa. No lo extrañes.
Mudóse el telon de foro,
y el soñado serafin
halla convertido en monstruo.
¿Quién quieres que se enamore
de este horrible promontorio?
Harto moderado fué
en no sacarme los ojos.
Teresa. Mas vuestra nariz postiza
es un falso testimonio
que dice á gritos: «yo soy
forastera en este rostro.»
Felisa. Con tal arte aparenté
mi recelo de un sonrojo
si daba mi cara á luz,
que no ha sospechado el dolo.
Causóle el primer vistazo
pena, vergüenza y asombro,
y no se arrojó al segundo
humillado su amor propio.
Teresa. Sacamos en consecuencia
de todo esto.....
Felisa. Que ese loco
de don Juan me ha divertido
en extremo.
Teresa. Por de pronto,
sí, señora; pero creo,
si puedo hablar sin rebozo,
que de hombre tan inconstante
ni la estimacion ni el odio
debe importaros un pito,
porque con el mismo gozo
que á la viuda de esta tarde
ha requerido amoroso
á la máscara de ahora;
y siendo las dos un sólo
sujeto, es claro que un triunfo
quita la virtud al otro.
Felisa. Antes recíprocamente
se prestan los dos apoyo;
ó más bien con solo un lauro
por dos veces me corono.
Pues ¿no ves que esos requiebros
siempre soy yo quien los oigo?
Teresa. Pero él se los dice á dos;
no á una.
Felisa. Entiendes muy poco
de achaques de amor, Teresa,
y de los muelles incógnitos
que dan impulso á la máquina
espiritual.
Teresa. No conozco.....
Felisa. Obraba bajo este velo
el ascendiente recóndito
del astro que en la ventana
le amaneció luminoso.
La cabeza de don Juan
presumia que el coloquio
era con otra persona;
mas su alma, sin saber cómo,
estaba hablando conmigo;—
entiendes?—Del mismo modo,
la aguja de marear,
gracias al iman precioso,
se dirige siempre al norte;—
entiendes?,—aunque el piloto
con rumbo al sur ó al poniente
surque el azulado golfo.
Teresa. De véras? ¡Válgame el cielo
y qué.....
Felisa. Á eso llaman los doctos
prestigio, fascinacion.
Teresa. ¡Y yo que creia, topo
de mí! entender unas miajas,
así...., para mi negocio,
la aguja de marear!
Desde ahora digo que rompo
mis libros, y que una y una.....
es una, y punto redondo.
Felisa. Y en fin, una ó duplicada,
triunfo de Beatriz, la postro
á mis plantas y su loca
vanidad hundo en el polvo.
Teresa. Observo que vuestro triunfo
os causa más alborozo
del que pensabais.
Felisa. Tal vez.....
Pero no presumas que obro
por interes personal.

Mi libertad sobre todo!
Teresa. ¡Ah que es muy dulce el perderla
en los brazos de un buen mozo!
Felisa. Sí, pero..... Qué! ¿yo..... Bobada!
Teresa. Pues basta por hoy de embrollo
y dejemos á don Juan.....
Felisa. Dejarle? No. ¿Y el bochorno
que me hizo sufrir?
Teresa. No á vos,
sino á esa nariz de á folio.
Felisa. Pero en mí que la llevaba
ha recaido el oprobio,
y no ha de quedar impune
su desatencion.
Teresa. Ó somos
ó no somos. Sí, vengáos!
Mas no llegará...., eh?, supongo...,
la sangre al rio.
Felisa. Hazte acá,

[*Se retiran detras de la puerta del foro.*]

que vuelve y quiero de pronto
salirle al encuentro.....
Teresa. Bien!
Estocada á pasatoro.

ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. D. JUAN.

Juan. Confuso y turbado estoy
desde el lance narigudo;
gimo, me estremezco, sudo
y no sé por dónde voy;
que en la puerta, en el tapiz,
por doquier mi mala estrella
me está presentando aquella
escandalosa nariz.
Jamás en cara cristiana
fué el Criador tan difuso
ni cometió igual abuso
la naturaleza humana.
Vive Dios que no hay conciencia
para tanto narigar,
ni lo debe tolerar
la justicia de Valencia.
Si esa pirámide corva
tiene al tabaco aficion,
consumirá un cuarteron
en cada polvo que sorba,
y cuando esté constipada
y de pituita se llene
hará siempre que se suene
una que sea sonada.
Felisa. Señor don Juan!
Juan. [*Reparando en Felisa.*]
(Justo Dios!)
Felisa. ¿Adónde vais.....
Juan. (Soy perdido!)
Señora.....
Felisa. Tan distraido?
Juan. ¿Adónde..... (Huyendo de vos!)
Felisa. En busca de Beatriz
ireis: no hay dudarlo.
Juan. [*Sin mirar á Felisa.*] Yo.....
Felisa. No me lo negueis.
Juan. Eh!....
Felisa. Oh!....
Tengo yo buena nariz!
Juan. [*Con marcada ironía y mal reprimida impaciencia hasta los últimos versos de la escena.*]
Seguramente: eso salta
á los ojos. (Qué zozobra!)
Felisa. Y si es falta lo que sobra,
no tengo más que esta falta.
Juan. No seré yo por mi vida
tan desatento, que ahora
busque defectos, señora,
á una dama..... tan *cumplida.*—
Pero si me dais licencia.....
Felisa. No os quisiera detener,
pero.....
Juan. (Maldita mujer!)
Felisa. Quisiera.....
Juan. Mandad. (Paciencia!)
Felisa. Lléveme vuestra merced,
si es tanta su cortesía,
á beber horchata fria,
que me está ahogando la sed.
Juan. Señora, sobrado honor
me haceis, mas soy forastero,
ya veis...., y no sé..... (yo muero!)
donde está el aparador.
Felisa. Yo guiaré.....
Juan. (Tu nariz
puede servir de timon.)
Felisa. Pasamos aquel salon,
luégo otro.....
Juan. (Ay de mí infeliz!)
Felisa. Venid, que de sed me abraso.
Juan. (No te dé un cólera morbo!....)
Sintiera que..... algun *estorbo*
nos dificultara el paso.
Felisa. Y cuál?
Juan. Sin que yo lo nombre,
pudiera haber en rigor
alguno tan superior
á los esfuerzos del hombre.....
Felisa. Dejaránme libre el paso
hasta allí.
Juan. Es mucha verdad,
pero la *dificultad*
está.....
Felisa. En qué?
Juan. Entre vos y el vaso.
Felisa. Por qué?
Juan. (Esta mujer se empeña
en no entenderme.) No sé

cómo...

Felisa. En fin, por qué?

Juan. Por qué?...
Porque la boca es pequeña.
(Áun hará que me desmande.)

Felisa. En la boca no está el *quid.*
Hablad más claro; decid.....

Juan. Oh!....

Felisa. Que la nariz es grande.

Juan. No. Regular..... (Como un báculo.)

Felisa. Enorme! Y aunque mujer,
yo me atrevo á remover,
señor don Juan, este obstáculo.

Juan. Vos? ¿Cómo.....

Felisa. Si la nariz
estorba, ¿hay más que de un tajo
echarla, don Juan, abajo?

Juan. No! Qué horrible cicatriz!

Felisa. No importa. Yo la detesto,
y mis uñas.....

Juan. La arrancais?
Cielos! Tened.....

Felisa. [*Quitándose la nariz postiza.*]
No temais;
que otra queda de repuesto.

Juan. [*Reconociéndola.*]
Ah!.... Necio, necio de mí!
Qué es lo que mis ojos ven?
¡Maldito de Dios, amén,
quien pudo cegar así!
Vuestra indignacion provoco
¡yo que de tanta merced
os era deudor! Tened
misericordia de un loco.
Dignáos.....

Felisa. [*A Teresa.*] Vamos, que es tarde.
[*Se pone otra vez la nariz postiza.*]

Juan. Calmad, señora, el enojo.
[*Se arrodilla.*]
Á vuestras plantas me arrojo.....

Felisa. Caballero...., Dios os guarde.

ESCENA IX.

D. JUAN.

Se fué! Estoy desesperado.
[*Levantándose.*]
Escuchad, señora! oid!
¡Mal haya el carton postizo
que me ha deslumbrado así!
¡Oh cuán tarde apareciste,
rostro que envidia el Abril,
sin el eclipse importuno
que oscureció tu cenit!—
Mas ¿cómo no he conocido
artificio tan pueril?
Cuando en tu nariz veia
la proa de un bergantin
¿cómo tuve yo tan poca,
bien mio, que no te olí!
¡Y cuando víctima soy
de tu diabólico ardid,
con aparente justicia
me acusarás de hombre ruin!—
Pero ¿es posible que un hombre
deje de ser incivil
cuando ve desenvainar
tan insolente nariz?—
Medrado estoy! He perdido
el amor de un serafin,
y en Valencia y arrabales
harán escarnio de mí;
que cundirá mi aventura
hasta el populacho vil,
y mostrarán con el dedo
al hidalgo de Madrid,
y gritarán al compas
de música cencerril:
Á ese menguado! á ese bobo!
por allí va! por allí!

ESCENA X.

D. JUAN. MONZON.

Monzon. Señor! Sois vos el que grita?
Qué sucede? qué hay? Decid.....

Juan. Monzon, búscame al instante
otro coche, un calesin....;
lo que encuentres.

Monzon. ¿Á qué santo.....

Juan. Á san..... vámonos de aquí.

Monzon. Pero ¿qué os ha sucedido
que, abandonando el festin,
quereis dejar tan de pronto
á Valencia la del Cid
sin dormir...., y sin cenar,
que es peor que no dormir?

Juan. Ah, Monzon!, aquella máscara.....

Monzon. Os ha chasqueado?

Juan. Ah! sí.

Monzon. Será fea.

Juan. Tal pensé
cuando con aire gentil
mostró la cara, Monzon,
dejando sin descubrir
un pico.....

Monzon. ¿Tiene su cara
reales y maravedís?
¿Qué..... pico es ese...

Juan. Un *facsímile*
del castillo de Monjuich.

Monzon. Ya entiendo. Era narigona?
Por Dios que lo presumí!

Juan. Era y no era, porque era.....
Aciértalo.
Monzon. Beatriz?
Juan. Pluguiera á Dios!, que su saña
me importaria un tarin.
Era mi duende amoroso;
la viudita!
Monzon. ¿Qué decis!
Juan. Al divisar en su cara
tal mazorca de maíz
me burlé de ella, insensato!,
y en vano me arrepentí
de mi ceguedad funesta
cuando la dama arlequin
se mostró tal y tan linda
como esta tarde la vi
asomada á la ventana
de su oculto camarin.
Monzon. ¿Y qué os dijo al desnudarse
de aquella..... sobrepelliz?
Juan. Implorando su perdon
ante sus plantas caí
de hinojos, pero irritada
dijo, sin quererme oir,
«Caballero, Dios os guarde,»
y como niebla sutil
desapareció.
Monzon. No importa.
Vos sereis su paladin.
Fingir que se va, acecharos
como si fuera alguacil,
llevar funda sobre funda
su rostro de querubin,
y retirarse despues
tan séria como un visir.....
Digo que está enamorada.
Juan. De véras?
Monzon. Y añado el muy.
Juan. Mas si no la desenojo
está mi vida en un tris.
¿Qué haré yo para volver
á su gracia?
Monzon. Si por mí
os guiais, celos en ella!
Juan. No, que la adoro!
Monzon. Fingid
que amais, que adorais á otra....;
á la misma Beatriz.
Juan. Imposible, que su imágen
ya con ardiente buril
grabó el amor en mi pecho.
Es tan donosa! ¡Ella sí
que excede viva á las gracias

[*Saca el retrato de Felisa.*]

de este pintado marfil!
Mas aunque débil bosquejo
de aquella á quien tierno di
mi corazon, otra vez
la he de besar y otras mil.

[*Besando el retrato.*]

Hermosa! hermosa! hermosísima!

[*Sigue besando la miniatura con idolatría, sin hacer caso de Monzon y sin ver á Beatriz que asoma por el foro.*]

Monzon. La otra!—Señor!—Nada! Pist!....

ESCENA XI.

D. JUAN. MONZON. BEATRIZ.

Beatriz. (¿Por dónde andará don Juan;
que hace más de media hora
que le busco sin hallarle?)
Juan. [*Sin dejar de besar el retrato.*]
Mi bien! mi hechizo! mi gloria!
Beatriz. Allí está.
[*Acercándose.*]
Don Juan!
Juan. [*Sin verla.*] Divina!
Monzon. Señor!
Juan. (Qué veo!.... Mi novia!)
Beatriz. ¿Qué besais con tanto..... Ah! Bien!
Es mi retrato!
Juan. (Esta es otra!)
Sí.....
Beatriz. Y yo creí que enojado
porque dancé.....
Juan. [*Dando vueltas como fuera de sí y besando el retrato.*]
Hermosa! hermosa!
Beatriz. Ah! ¿tanto lo soy, que á besos
quereis comeros mi copia?
Juan. ¡Oh quién hiciera lo mismo
con la celeste persona
á quien representa!
Beatriz. Paso,
que no se ganó Zamora
en un dia.
Juan. Loco estoy!
Beatriz. Ah, mi don Juan!
Juan. ¡Ah... (qué tonta!)
Beatriz. Por Dios, no hagais desatinos;
que, aunque mi amor los abona,
miéntras no estemos casados
los desaprueba la honra.
Juan. Otro beso, otro.....
Beatriz. Eh! ya basta.
Mirad que se desmorona
la pintura. Dadme acá,
loco de mis ojos.....
Monzon. (Sopla!)
Beatriz. El retrato.
Monzon. (Ay! Ahora es ella!)
[*Don Juan hace señas á Monzon.*]
Juan. Es injusticia notoria
privarme de este consuelo.

Beatriz. Dejad que lo guarde ahora.
Yo os lo volveré despues.
Juan. Lo daré con una sola
condicion. (Es necesario
evitar á toda costa
que lo vea.)
Beatriz. Condicion?
Cuál?
Juan. Que me deis... (¡santa Mónica,
qué sacrificio!) un abrazo.
Beatriz. Yo!
Monzon. (Ya entiendo la tramoya.)
Beatriz. No, que lo niega el decoro,
aunque el corazon lo otorga.
Juan. Ingrata! ingrata! ¿Negais
ese alivio á mis congojas?
Pues bien, besando el retrato
correré salas y alcobas,
y mil delirios.....
Beatriz. Tenéos!—
Si estuviéramos á solas,
vaya..... Pero ¡tanta gente.....
Monzon. Todos andan de chacota,
y ¿quién ha de reparar,
señora, en tal Babilonia.....
Eh, buen ánimo! En un verbo.....
Mirad con misericordia
á ese infeliz que por vos
tiene perdida la cholla.
Juan. Cruel! cruel! Yo diré
á todos los que me oigan.....

[*Felisa y Teresa aparecen en el foro entre los grupos y observan.*]

ESCENA XII.

BEATRIZ. D. JUAN. MONZON. FELISA. TERESA.

Beatriz. Callad!—Vaya..... Despachemos.
Juan. [*Abraza á Beatriz y por detras de ella da al mismo tiempo el retrato de Felisa á Monzon tomando de éste el de Beatriz. Este cambio se ha de hacer sin que lo adviertan ni Felisa ni Teresa.*]
Ah, mi bien!
Felisa. Ah!

[*Desaparece con Teresa de entre los grupos.*]

ESCENA XIII.

D. JUAN. BEATRIZ. MONZON.

Juan. Gracias.

[*Dando á Beatriz el retrato.*]

Toma.
Beatriz. (No creí que me abrazase
así...., tan de ceremonia.)
Muy bien! Así os quiero yo,
sumiso, humilde.....
Monzon. (Mamola.)
Juan. No es justo abusar..... (Fastidio!....)
Beatriz. [*Mirando el retrato.*]
Ya aprecio más esta joya
pues habeis impreso en ella
el labio amante.
Juan. No es cosa.....
Yo..... cuando..... (Si tal besó,
maldita sea mi boca.)
Beatriz. Dadme esa mano y venid
donde envidien mi victoria
las fadrinas de Valencia.
Juan. [*Dando á Beatriz la mano.*]
(Vaya por Dios!) Sí, señora.

ESCENA XIV.

MONZON.

¡Miren qué hueca y qué erguida
va paseando la pompa.....
de su ignominia! En el último
capítulo de la historia,
cuando en humo se conviertan
los regodeos que forja,
será cosa de alquilar
balcones y claraboyas
para verla y para oirla
cantando la palinodia.—
Mas vuélvome á la antesala
con la gente de mi estofa,
y allá se avenga don Juan
con la viuda y con la moza.

ESCENA XV.

FELISA. TERESA.

Felisa. ¿Viste cómo la abrazó
don Juan? Lo viste, Teresa?
¡Á una sándia como esa
verme postergada yo!
Teresa. Lo hizo, si mal no lo entiendo,
desesperado.
Felisa. Qué audaz!
Teresa. Que el que se ahoga es capaz
de agarrarse á un clavo ardiendo.
Felisa. ¡Y ahora qué tierno, qué ufano
cayéndosele la baba
el salon atravesaba
con la novia de la mano!
Teresa. Eh! qué ufano, ni qué tierno?
Lances hay en que las gentes

tienen la risa en los dientes
y arde en el alma el infierno.
¿Por qué os hace tanta mella
un despique.....

Felisa. Qué sé yo?....
Mas sea despique ó no,
ella es la que triunfa, ella!

Teresa. Celitos ya?

Felisa. No de amor,
que no amor sino desvíos
merece don Juan. Los mios
son celos de pundonor.
Su amor no me importa nada,
que el mio es de carnaval,
¡mas fingirlo, pesia tal,
para quedar desairada!....
No; que, áun con esta nariz,
cuando á la palestra salgo
no soy yo ménos, no valgo
ménos yo que Beatriz.

Teresa. Vos teneis la culpa.

Felisa. Pues?....

Teresa. ¡Perdonarais al garzon
en vez de darle un sofion
cuando cayó á vuestros piés!

Felisa. Sí, severa en demasía
fuí con él; pero si ahora
cedo.....

Teresa. Al contrario, señora.
Yo á celos le mataria.
¿No os hace guerra.....

Felisa. Oh! cruel!—
Y toda guerra consiente
represalias.....

Teresa. Lindamente.
Pues represalias en él!
Armáos de otro galan,
y que me chupen lechuzas
si á las dos escaramuzas
no capitula don Juan.

Felisa. Pero ¿á qué galan me agrego.....

Teresa. Á cualquiera: á don Melchor.....
Cuanto más necio, mejor.

Felisa. Sí? Pues llámame á don Diego.

ESCENA XVI.

FELISA.

Para don Juan me sobraron
los conceptos, los donaires,
y temo que áun las palabras
para don Diego me falten;
que si ayer le consentia
suposiciones de amante,
ahora cuanto más le miro
ménos su vista me place.—
Allí viene. ¡Que los necios
sean siempre tan puntuales!

ESCENA XVII.

FELISA. D. DIEGO.

Diego. Por señas de una nariz,
que á ser de hueso y de carne
sería en humano rostro
pleonasmo exorbitante,
vengo, máscara, á saber
qué me mandas. (Lindo talle!)

Felisa. Duéleme, señor don Diego,
que siendo tantas y tales
vuestras prendas, os esteis
tan retirado del baile,
si nó jugando á los cientos,
discurriendo en lo de Flándes.

Diego. Poco luciera mi garbo,
niña, entre tantos galanes;
mas tú, donosa en extremo,
si no mienten las señales,
¿cómo vagas por aquí
sin uno que te acompañe?

Felisa. Uno y más de uno tendria,
mas solo uno hay que me cuadre
de tantos unos, y mi uno
ha de ser ese uno ó nadie.

Diego. Esas para solo un hombre
son ya muchas unidades.

Felisa. Vos que jugais á los cientos
sabreis contar.

Diego. Mas no á pares;
que yo tambien tengo mi una
porque yo tambien soy álguien,
y pues el uno á quien amas
no soy yo, el cielo te guarde.

Felisa. Oid. (¡Para serlo en todo,
es necio hasta en ser constante!)
Mal pago os da vuestra dama,
ó sube muchos quilates
su confianza, pues en noche
que autoriza libertades
os deja solo.

Diego. Está ausente
de Valencia: no lo extrañes.

Felisa. La quereis mucho?

Diego. La adoro.

Felisa. Es hermosa?

Diego. Como un ángel.

Felisa. Y decid: (ya me parece
que no es tan necio como ántes:)
qué os agrada más en ella?

Diego. (Su dote.) Sin agraviarte,
diré que es divina en todo.

Felisa. (No hay lisonja que no agrade
hasta en boca aborrecida.)
Y ella os ama?

Diego. Un casi, casi
y un si es, no es.

Felisa. Parva materia
para una pasion tan grande
como la vuestra.

Diego. Es verdad,

mas no siempre están agraces
las uvas.—Conque, amiguita,
si no tienes que mandarme.....

Felisa. Esperad. (¿Qué signo es hoy
el mio? ¡Encuentro desaires
donde busco desagravios!
Pero no es razon que yo ande
toda la noche de Heródes
á Pilatos.....)

Diego. Habla, ó dame
tu licencia.....

Felisa. (Esto ha de ser.)

[*Quitándose la nariz postiza.*]

Señor don Diego, miradme.

Diego. Cielos! Felisa!....

Felisa. Silencio!

Diego. ¿Cómo.....

Felisa. He fingido ausentarme
para probar vuestro amor.

Diego. Ya habeis visto que no hay fraude....

Felisa. No.

[*Se pone otra vez la nariz.*]

Diego. Ya volveis á cubriros?

Felisa. Don Diego, he sido muy frágil!

Diego. ¡Dichoso yo.....

Felisa. Prometedme,
señor don Diego, juradme
que á nadie revelaréis
mi secreto.

Diego. Por mi sangre
os lo juro y por mi honor.

Felisa. Ni á Beatriz tampoco.

Diego. Á nadie!

Felisa. No quiero que otra mujer
sepa mis debilidades.

Diego. Basta á mi dicha, á mi gloria
saber que os dignais amarme.....

Felisa. Áun no lo he dicho. Advertid
que hoy es carnaval.

Diego. No obstante,
razon hay para creerlo,
porque si finezas tales
no son amor, ¿qué serán?

Felisa. Serán..... (lo que tase un sastre.)

Diego. Permitid que á vuestras plantas.....

Felisa. [*Deteniéndole.*]

Tenéos..... (¡Que ahora no pase
el don Juan!)

Diego. [*Á los piés de Felisa.*]

Jure rendido.....

Felisa. (Viene! Me ha visto!)

[*Aparece D. Juan por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA XVIII.

FELISA. D. DIEGO. D. JUAN.

Juan. (Ah!)

Felisa. Levante
vuestra merced.

[*Se levanta D. Diego y besa la mano á Felisa.*]

Juan. (Oh!)

Diego. Esta mano.....

Felisa. Basta ya! Vamos al baile.

ESCENA XIX.

D. JUAN.

Hum! Qué habeis visto, mis ojos?
Soy perdido! soy cadáver!

ESCENA XX.

BEATRIZ. D. JUAN.

Beatriz. [*Saliendo presurosa por la puerta de la izquierda y asiendo de la mano á D. Juan.*]

Perdona, adorado bien.....

Juan. [*Distraido y mirando al foro.*]

Ah! ¡Sois vos....

Beatriz. Si un breve instante
me detuve...

Juan. (Oh! No hay aguante!...)

Beatriz. No oyes? Tú estás en Belen.

Juan. En Belen? No. (En el infierno!)

Beatriz. Si mi amor tanto te absorbe
darás que decir al orbe.....

Juan. Eh! no..... Si yo..... (Dios eterno!)

Beatriz. Cuando Himeneo corone
nuestros votos.....

Juan. [*Riendo y rabiando al mismo tiempo.*]

Sí!

Beatriz. ¡Qué ufana
viviré!

Juan. (De buena gana
te diera un..... Dios me perdone.)

Beatriz. Vamos al baile otro rato.

Juan. Sí! sí!

Beatriz. Y reunido luégo
con mi hermano.....

Juan. Con don Diego?

Beatriz. Sí.

Juan. Bien!.... (Mañana le mato.)

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BEATRIZ. JUANA.

Beatriz. ¿Cómo no viene don Juan
habiendo dado las once?
Juana. Cuando á Monzon di la carta
dijo: «salió no sé adónde
mi señor, mas vendrá pronto.»
Beatriz. Encargos son de la corte
los que le ocupan, ó acaso
á comprarme se dispone
las vistas para la boda,
porque ¡me ama tanto..... El pobre
delira por mí. ¡Si vieras
qué amoroso estuvo anoche,
qué rendido! Si un momento
la bulliciosa cohorte
nos separaba, afanado
corria por los salones
como oveja que ha perdido
la huella de los pastores.
Una vez le sorprendí
besando el bosquejo informe
de mis gracias—; mi retrato,
con tales demostraciones,
que porque objeto no fuera
de mazas, burlas y motes,
le rogué que me le diese
á guardar. ¡Viérasle entónces
lloroso, desesperado!,
y hubiera aturdido á voces
el palacio, si piadosa,
porque al fin no soy de bronce,
no hubiese yo concedido
un abrazo á sus clamores.
Despues, ó bien me miraba
extático, absorto, inmóvil,
ó entre suspiros ahogados
y conceptos desacordes
tal vez el flujo soltaba
de carcajadas atroces.
Si esto, Juana, no es amar,
no amaron nunca los hombres.
Juana. Yo os doy mil enhorabuenas;
que es rico, galan y noble,
mas si ha de ser vuestro esposo,
por qué citarle á este bosque?
Beatriz. Tantos parientes y amigos
no nos dejan ocasiones
para aquellas dulces pláticas
que, si á dos almas conformes
sirven de grato alimento,
fastidian á quien las oye.
Además, valgo yo mucho
para que mi mano logre
un galan sólo por cartas
y así...., de bóbilis, bóbilis,
y razon será que gane,
ántes que yo se la otorgue,
con sacrificios de novio,
privilegios de consorte.
Juana. Mucho tarda.
Beatriz. Apénas lea
mis amorosos renglones,
vendrá en las alas de amor
más que el céfiro veloces.
Lleguémonos paseando
hasta la fuente del Roble,
y cuando demos la vuelta
verás venir á mi Adónis.

[*Al desaparecer Beatriz y Juana por la derecha del actor, se dejan ver Felisa y Teresa entre lo más espeso de los árboles á la izquierda. Los vestidos de ama y criada son idénticos.*]

ESCENA II.

FELISA. TERESA.

Felisa. Se van?
Teresa. Sí; á la fuente van.

Felisa. [*Saliendo al proscenio.*]

Ella por aquí! ¡Importuno
testigo! Si espera á alguno?
Teresa. Vendrá en busca de don Juan.
Quizá sabe lo del duelo,
que supe yo por Monzon,
y evitarlo es la ocasion
sin duda de su desvelo.
Felisa. Poca zozobra demuestra,
y aunque no oí lo que habló,
dispuesta la juzgo yo
á más dichosa palestra;
mas si espera á algun galan
en cuyo amor se recrea,
es imposible que sea
el esperado don Juan;
que si anoche hubo un momento
en que dudé de mi gloria,

hoy afianzo la victoria.....
[*Saca una carta.*]
Teresa. En qué?
Felisa. En este documento.
Teresa. Es carta del huésped?
Felisa. Sí,
pero carta original
escrita en tono oficial.....
Oye y rie. Dice así:

[*Lee.*]

«Bella señora mia.»—
Teresa. Bien comienza.
Felisa. «En Valencia y Febrero á veintisiete.—
Á don Diego Monroy de Valladares
digo con esta fecha lo siguiente:—
Muy señor mio: El español proverbio
enseña, y los proverbios nunca mienten,
que hay mucho de lo vivo á lo pintado.
Mal lo podrá negar el que coteje
con la viva Beatriz, cuyos piés beso,
á la Beatriz que hicieron los pinceles;
y pues gracias á Dios no soy tan sandio
que se me pueda dar gato por liebre,
dése por nulo y de valor ninguno
el tratado consorcio, que no hay leyes
humanas ni divinas que me obliguen
á casarme á la vez con dos mujeres.
Daré satisfaccion de lo que escribo
si á fuer de caballero la pidiereis,
que yo lances de honor nunca rehuso;
y si nó,.... tan amigos como siempre.»

Teresa. ¡Buen modo tiene el amigo
de dar dimisorias!
Felisa. Sí;
mas no todo lo leí.
Escucha. Esto habla conmigo.

[*Lee.*]

«Tenedlo así entendido, hermosa viuda,
ya seais ángel mio, ya mi duende,
para gobierno vuestro; y en buen hora
alternando favores y desdenes,
con la propia nariz ó la postiza,
haced de este infeliz vuestro juguete;
mas sabed que os adoro, y si es preciso
que en pago á tanto amor me deis la muerte,
mirad, señora, que en el otro mundo
la vida os pedirán de un inocente.
Soy entre tanto vuestro amante siervo
Juan Pedro de Mendoza y Goyeneche.»

Teresa. Donosa carta!
Felisa. En extremo!
Teresa. Doléos de él. ¿Hasta cuándo
le habeis de tener sudando
cual galeote en el remo?
Felisa. Ya no, que aquella chuscada
á tierno afecto llegó.
Teresa. Ya lo barruntaba yo
aunque no deciais nada.
Extraño amor! Á fe mia,
me maravillo y me espanto
de que haya crecido tanto
siendo niño todavía.
Felisa. Así por frívolo juego
leve pábulo se enciende,
y el aire lo lleva y prende
á toda una casa el fuego;
así hoy es rio caudal
el que ayer arroyo fuera.
Teresa. Y muchas gotas de cera
hacen un cirio pascual.—
¿Y á quién, señora, no hostiga
el amor? Hasta los codos
amo yo tambien.
Felisa. Tú!
Teresa. Todos
aramos, dijo la hormiga.
Tambien tienen corazon

las doncellas de servicio.
Felisa. ¿Quién te ha sacado de quicio,
pobre Teresa?
Teresa. Monzon.
Tambien por via de ensayo
quise yo—¡válgame Dios!—
como con el amo vos,
reirme con el lacayo.
Ya le dejo, ya le tomo,
y el zorro con mucha calma
se me va entrando en el alma
sin saber cuándo ni cómo,
y cuando todo un Monzon
siento ya dentro de mí,
le digo: salte de aquí,....
pero se hace el remolon.
Felisa. Ahí verás!... Volviendo al pliego....
Teresa. Era cosa natural
que le supiese muy mal
esa píldora á don Diego.
Felisa. Á tal carta, un desafío.
Eso era forzoso.
Teresa. ¡Plegue
á Dios.....
Felisa. No temas que llegue,
Teresa, la sangre al rio.
Tengo formado mi plan
y ahora ayudada por ti.....
Teresa. Chis..... y al bosque! Por allí
suenan pasos.....
Felisa. Es don Juan.

[*Vuelven á ocultarse entre los árboles. Un momento despues aparece D. Juan por el foro.*]

ESCENA III.

D. JUAN.

Aquí ha de ser el combate
si mal no tomé las señas.—
Más le valdria á ese hidalgo
callar y tener paciencia;
que si él me hiere, por eso
no será Beatriz más bella,
y será lance pesado,
si yo venzo en la pelea,
tras de aguársele la boda
sacar rota la cabeza.
Mas aunque él no se ofendiese
de una carta como aquella
¿podria yo perdonarle
los celos con que me quema?—
Poco puede ya tardar,
que han dado las once y media.....
Mas ¿qué veo! Dos mujeres
hácia este sitio pasean.—
Una es Beatriz! Santo Dios,
qué persecucion es esta?

ESCENA IV.

BEATRIZ. D. JUAN. JUANA.

Beatriz. Obrais como caballero
mostrando tal diligencia
en acudir á la cita.
Juan. Señora..... (No habrá contienda.
Sin duda la envia el otro
á servir de medianera.)
Beatriz. La carta surtió su efecto
y os estimo la fineza.
Juan. (Todo lo sabe! Bien pudo
excusarla tal afrenta
el muy necio de su hermano;
mas ¿cuándo un necio no entrega
la carta?)
Beatriz. Callais, don Juan!
Juan. Señora, me da vergüenza.....
Beatriz. Vergüenza vos! Y de qué?
Yo soy quien debo tenerla.....
Juan. De haberme amado? Es verdad.
De ventura tan suprema
no era digno.....
Beatriz. Sí por cierto.
No os echeis tanto por tierra.
Juan. ¡Ah, que esa amarga ironía
el corazon me lacera!
Beatriz. Ironía? Estais en vos?
No veis mi cara risueña?
¿no veis el fuego amoroso
que en mis ojos centellea?
Juan. Fuego de amor..... todavía!
Hablais, señora, de véras?
Beatriz. Pues no lo veis?
Juan. (Infeliz!
Ya tengo lástima de ella.)
¿Conque la carta.....
Beatriz. La carta
desde la cruz á la fecha
dice la pura verdad.
Juan. No, no. Confesar es fuerza
que está un poco exagerada.
Beatriz. Al contrario.
Juan. Qué modestia!
qué heroica resignacion!
Beatriz. Resignacion? Buena es esa!
¿Tan mal pensais que me vaya
siendo vuestra esposa?
Juan. (Aprieta!)
Pues.... yo...
Beatriz. Qué es esto, don Juan?
¿Volvemos á la demencia
de anoche? ¿Tanto os ha dado
que cavilar una prueba
de mi cariño? ¿Una carta.....
Juan. Carta? Ah! sí. Hablais... de la vuestra.
Beatriz. Pues ¿de cuál hablabais vos?
Juan. (Vamos, ya caigo en la cuenta.)
De esa misma: claro está;
como que la tengo impresa
en la.....
Beatriz. Pues ¿por qué dudabais?

Juan. No sé. Tengo la cabeza
trastornada desde anoche.
Beatriz. Mucho temo que la pierdas,
vida mia.
Juan. (Ay, vida suya!)
Beatriz. Amor es todo flaquezas.
Yo te escribí para darte
esta cita.
Juan. (En la estafeta
se habrá quedado la carta.)
Beatriz. Y tú con grata obediencia
venías.....
Juan. Pues! Á la cita.
Beatriz. Donde amorosa te espera.....
Juan. (Una estocada!)
Beatriz. Tu fiel
Beatriz.—Pero aquí se acerca.....
Cielos! Mi hermano!

[*Desaparece con Juana entre los árboles de la derecha.*]

ESCENA V.

D. JUAN.

¡Buen Dios,
bendigo tu providencia!;
que ménos temor me causa,
pues con los dos tengo guerra,
con sus estocadas él
que con sus caricias ella.

ESCENA VI.

D. JUAN. D. DIEGO.

Diego. Habeis esperado mucho?
Juan. Poca cosa, cinco ó seis
minutos.
Diego. Me ha detenido
con su necia pesadez
uno de esos majaderos
que paran á cuantos ven
y hasta del perro y del gato
la salud quieren saber.

[*Desenvaina.*]

Pero no perdamos tiempo.
Desnude vuestra merced
esa valerosa espada.
Juan. [*Desenvainando.*]
Nunca perezosa fué
para hacer á su amo bueno;
que no hay criado tan fiel
como la espada de un noble.

[*Vuelve á aparecer entre los árboles de la izquierda Felisa, con la nariz postiza, sin ser vista de D. Juan ni de D. Diego.*]

ESCENA VII.

D. JUAN. D. DIEGO. FELISA.

Felisa. (Llegó el momento.)
Diego. Ahora bien,
tirad.....
Juan. Quisiera advertiros
ántes, si no os ofendeis,
que por vengar á Beatriz
de mi forzoso desden
el desaire que la aflige
se hará público tal vez,
y en dias de carnaval
¡mirad que es cosa cruel.....
Diego. No prosigais. Sus amores
no vengo yo á defender,
ni me importa á mí un ardite
que os caseis ó no os caseis.
Maridos le sobrarán
sin que sea menester
ganarlos á cuchilladas;
que es dama de honra y de prez,
y si marido no hallare
conventos hay más de cien;
pero á cartas insolentes
como la vuestra no sé
responder de otra manera
que con la pluma que veis.
Juan. Siempre la verdad, don Diego,
amarga como la hiel;
mas yo os ruego que seais
de mi propia causa juez.
¿Cabe en un novio engañado
más comedido papel?
Diego. Bien cupiera, pero vos
guardasteis para despues
la *prudencia* que os faltaba
cuando escribiais en él.
Juan. No creais, señor don Diego,
que por *prudente* y cortés
pretenda excusar el lance.
Ántes motivo os daré
que á Beatriz le esté mejor
y á los dos nos esté bien.
Diego. ¿Qué motivo para mí
más poderoso ha de haber.....
Juan. En mal hora para vos
he puesto en Valencia el pié,
que en vuestra hermana os ofendo
y en vuestra dama tambien.
Diego. ¿Qué oigo!
Juan. Rival para vos
y para Beatriz infiel,
á ella dejo sin marido,
y á vos..... quizá sin mujer.
Hay una hermosa viudita
que vive, creo, pared
por medio de vuestra casa.....
Diego. Sí. Vos la amais?
Juan. Desde ayer.
Diego. Lástima os tengo, don Juan!

Juan. Á mí lástima? Por qué?
Diego. Porque habeis llegado tarde.
Juan. De véras? Cómo ha de ser!
Diego. Felisa es ya prenda mia.
Felisa. (Ni lo soy ni lo seré.)
Diego. Anoche me lo juraba
su labio de rosicler.
Felisa. (Miente.)
Juan. Sí? Pues yo he jurado
que veinte muertes me den
ántes que tan linda joya
vea en ajeno poder.
Diego. Temerario juramento
es el vuestro.
Juan. Así veréis
que no soy yo tan *prudente*
como pensabais.

[*Aparecen Beatriz y Juana por entre los árboles de la derecha, sin ser vistas de los demas interlocutores.*]

ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. D. JUAN. D. DIEGO. BEATRIZ. JUANA.

Beatriz. (¿Qué ven
mis ojos!)
Diego. Lidiad.
Juan. Lidiemos.
Felisa. (Ah! Ya es forzoso.....)

[*Al medir las espadas D. Juan y don Diego, sale corriendo y se interpone Beatriz, seguida por Juana. Felisa, que habia dado un paso hácia ellos, se detiene.*]

Beatriz. ¿Qué haceis!
Felisa. (Quieta!)
Beatriz. Tened las espadas!
Dos hermanos! ¿Sois Abel
y Caín?
Diego. Aparta! Somos
Satanas y Lucifer.
Quién te trajo aquí?
Beatriz. El amor.
Diego. Tú amor, desdichada! Á quién?
Beatriz. Á mi don Juan, á mi esposo.
Diego. No me queda más qué ver!
Huye, aparta de mis ojos,
mujer liviana, ó la sed
de venganza que me ahoga
en tu sangre lavaré.
Juan. Eso no, porque mi pecho
la servirá de broquel.
Beatriz. Oh espejo de la hidalguía!
¡Oh modelo de la fe
conyugal!
Felisa. (Temo reirme
y echarlo todo á perder.)

Beatriz. [*Interponiéndose.*]
No morirás por mi causa.....
Diego. Quita! ¿Se ha visto sandez
como ella?
Beatriz. Sea yo sola
en quien descargue esa hiel
intempestiva.....
Juan. Mirad,
señora, á quién defendeis.
Diego. Cuando vengo ofensas tuyas
¿te pones de parte de él?
Beatriz. Ofensas?
Juan. Involuntarias.
Diego. Acabemos de una vez.
Don Juan te aborrece.
Beatriz. Á mí?
No es posible.
Diego. Sí lo es,
y pues á tanto me obligas,
toma, necia, este papel.

Beatriz. [*Tomándolo y leyendo con ansia para sí.*]
Papel! Leamos.
Diego. [*A D. Juan.*] Seguidme,
y léjos de esa mujer
prosigamos nuestro duelo;
no sea que ahora la dé
por el amor fraternal,
y vuelva.....
Beatriz. Cielos!.... Sosten.....
Sostenme, Juana.....

[*Se reclina medio desmayada en el pecho de Juana.*]

Juan. Advertid
que se ha desmayado.
Diego. Eh!
Con eso no estorbará
que os mate. Seguidme, pues.
Felisa. (Eso no, que estoy yo aquí.)
Juan. Pues guiad. Vamos.....

Felisa. [*Sacando la cabeza por entre los árboles.*]
Tened!
Diego. Otra?—¿Qué veo! Felisa!
Juan. Mi dueño amado!
Beatriz. [*Recobrándose.*] Cruel!....
Mas ¿qué vision es aquella?
Jesus, María y José!
Felisa. Sea mi luenga nariz,
si es digna de tal merced,
signo de paz. ¿No soy yo,
si no el único, el primer
motivo de vuestra saña?
Pues yo os mando que envaineis
las espadas, ó el que sea
postrero en obedecer
ese será el desdeñado.

[*Ambos se apresuran á envainar las espadas.*]

Los dos á un tiempo: muy bien.
Beatriz. (¿Qué mujer es esta, cielos,
que manda aquí como rey
donde á mí no me hacen caso?)
Felisa. Si en el confuso Babel
del carnaval os quedó
tanto así de sensatez,
decidme, ¿puedo yo á un tiempo
casarme con dos ó tres?
No; sino sólo con uno,
que no estamos en Argel;
y si ha de ser preferido
siempre el que ahora lo es,
hazaña inútil será
que el uno al otro os mateis.
Venza Juan, ó venza Diego,
muera este, ó muera aquel,
si el aborrecido triunfa,
áun más le aborreceré,
léjos de ser esta mano
la que corone su sien,
porque sólo, vivo ó muerto,
para el que amo es el laurel.
Luego es inútil, repito,
que por mi causa lidieis,
pues el uno de los dos
seguro está de mi fe,
y ¿quién se aventura á un *réquiem*
esperando un parabien?
El otro, si no mi amor,
puede al ménos merecer
mi estimacion, respetando
la vida del que adoré,
ántes que jugar la suya
para ganar ¡ un desden!
Luego el mejor expediente
es dejarme á mí escoger,
y á quien se la diere Dios
san Pedro *et cætera*, amén.
Beatriz. [*Aparte á Juana.*]
Qué metafísica está!
Muy fea debe de ser.
Juan. (El corazon me aconseja
que carta blanca la dé.)
Diego. (Presagio de mi victoria
son las finezas de ayer.)
Juan. (¿No tengo en prendas su cara
aunque de pobre pincel?)
Diego. (¡Fingir el viaje á Murviedro
para indagar á traves
de una nariz contrahecha
si soy á su amor infiel!)
Juan. (Delante de Beatriz
¿dará su brazo á torcer?)
Diego. (¡Y darme á besar la mano
cuando me postro á sus piés!)
Juan. (Y al fin no hay otro remedio
que sujetarse á su ley.)
Diego. (Y al fin no hay apelacion
contra el fallo de este juez.....
Mas si el otro es preferido.....)
Juan. (Mas si preferido es él.....)
Diego. (Lástima de dote!)
Juan. (Hay tiempo
para matarle despues.)
Felisa. Aun dudais? Pues me parece
que bien claro me expliqué.
Juan. Yo no dudo. Á vuestro fallo
me someto.
Diego. Yo tambien.
Felisa. Yo os lo agradezco en el alma.
Beatriz. [*Aparte á Juana.*]
¡Cuál saborea la miel
de su triunfo!
Juan. Pronunciad
nuestra sentencia.
Felisa. Sí haré.
Beatriz. [*Como ántes.*]
(Orgullosa! ¡Quién pudiera
clavarte un buen alfiler!)
Felisa. Saldré, y aquel cuya mano
estreche en la mia.....
Diego. Bien!
Felisa. Será mi esposo.
Juan. Convengo.
Felisa. El desairado doncel
habrá de tomarlo á chanza
de carnaval.....
Diego. Eso es!
Felisa. Y ahogar el rencor inútil
en su pecho. ¿Prometeis
hacerlo así?
Juan. Lo prometo.
Diego. Lo juro.
Felisa. Y esto ha de ser
escena muda.
Diego. En buen hora.
Felisa. Allá voy. Chito los tres!

[*Ocúltase rápidamente Felisa, sale en su lugar Teresa, cubierta con otra nariz postiza igual á la de su ama, toma de la mano á D. Diego, dícele por señas que le siga y desaparece con él por el foro.*]

Beatriz. (Oh si eligiese á mi hermano!)
Juan. (Mísero de mí!)
Diego. (Triunfé!)

ESCENA IX.

BEATRIZ. D. JUAN. JUANA.

Juan. Oh mujer inicua, ingrata!
Beatriz. Oh consuelo de mi afan!
Juan. Oh pena!

[*Don Juan no atiende á lo que le dice Beatriz.*]

Beatriz. El que á hierro mata

á hierro muere, don Juan.
Dios castiga tu altivez.
Juan. Traidora! Cuál me burló!
Beatriz. Ella os desprecia, y tal vez
no es tan bella como yo.
Juan. Cielos! para tal venganza
¿tan grave es la culpa mia?
Adios mi dulce esperanza!
adios mi breve alegría!
Beatriz. ¡Adora al hermoso encanto
que te burla fugitivo,
oh galan que hablabas tanto
de lo pintado y lo vivo!
Juan. ¡Posible es que tanta gloria
con un soplo se destruya!
Beatriz. Escribe ahora mi historia,
que yo escribiré la tuya.
Juan. ¿Quién me zumba en las orejas.....

[*Á Beatriz.*]

¡Señora.....
Beatriz. No me veias?
Juan. Excusadme vuestras quejas,
que harto tengo con las mias.
Beatriz. ¿Quejas en este momento
cuando yo triunfo de ti?
Ántes bailo de contento.
Juan. Pues bailad léjos de mí.
Beatriz. Esta es justicia de Dios.
Juan. Oh! séalo ó no lo sea,
¿seréis más dichosa vos
porque yo infeliz me vea?
Beatriz. Fundado es mi regocijo,
aunque á tu orgullo no cuadre,
porque mal de muchos, hijo.....
Juan. Consuelo de tontos, madre.
Beatriz. Si este lance ha de juzgar
la que en vos y en mí resalta,
no sois vos quien me ha de dar
la discrecion que me falta.
Juan. Soy de la misma opinion
porque no quedeis quejosa.
Razon es dar la razon
á quien no doy otra cosa.
Beatriz. Darme á mí! De vos no quiero
ni la salud.
Juan. Haceis bien,
señora, muy bien!
Beatriz. Prefiero
morirme.....
Juan. Bobada!.... (Amén.)
Beatriz. Y en prueba de que no trato
de conservar nada vuestro,
ahí teneis vuestro retrato,

[*Se lo entrega.*]

que harto lo tuve en secuestro.
Juan. Gracias, gracias.
Beatriz. Y advertid
cotejando los colores
que tambien son en Madrid
lisonjeros los pintores.
Juan. Efectivamente, ahora
veo lo poco que valgo.
Mucho celebro, señora,
que estemos de acuerdo en algo;
y pues con esto se acaba
la historia, adios.....
Beatriz. Hola, amigo!
Y el mio?
Juan. Ah! Ya me olvidaba
de que lo llevo conmigo.
Beatriz. (Oh!....)
Juan. Pero de buena fe,
porque siempre he sido exacto
en pagar.....

[*Viendo que sacaba el de Felisa lo guarda, y sacando el de Beatriz se lo da.*]

No es este.
Beatriz. Qué?
Juan. Aquí lo teneis..... intacto.
Beatriz. Intacto! Mentis en eso.
Juan. ¡Señora.....
Beatriz. Que anoche os vi
besarlo con embeleso.
Juan. Besaba un retrato, sí.
Beatriz. Y era el mio.
Juan. El que entregué.
Beatriz. Oh qué necio desvarío!
Juan. El otro lo escamoté.
Beatriz. Ah!.... Cúyo era el otro?
Felisa. [*Entre los árboles y sin dejarse ver.*]
Mio.
Juan. ¿Qué oigo!
Beatriz. Quién habla? (¡Satan
me prueba de tantos modos....)

ESCENA X.

BEATRIZ. JUANA. D. JUAN. FELISA.

[*Felisa lleva áun la nariz postiza.*]

Felisa. Oid.
Juan. Qué veo!
Felisa. Don Juan,
narices hay para todos.
Juan. Quién eres? ¡Válgate Dios,
ó llévete Belcebú!
Eres una, ó eres dos?
eres otra, ó eres tú?
Felisa. Dos y una, señor don Juan.
Juan. Dos y una!
Beatriz. (Maldita! ¿Quién,
quién será.....)
Felisa. Dice el refran:
quien hace un cesto hará cien.
Juan. Pero, señora, ¡por Dios.....
Felisa. Y maestro ó aprendiz,
mal ó bien fabrica dos
quien fabrica una nariz.

Beatriz. (Qué angustia!)
Juan. Pero, señora,
respondedme, y no haya cisma:
la de ántes y la de ahora
¿no sois una cosa misma?
La voz que entónces sonó
¿no suena ahora en mi pecho?
Felisa. Yo soy la que ántes habló,
mas, don Juan, del dicho al hecho...
Juan. ¿Y volveis, señora, aquí,
una y dos veces cruel,
para burlaros de mí
despues de elegirle á él?
Juana. [*Aparte á Beatriz.*]
Vamos de aquí. ¿Quién espera.....
Felisa. No traigo tal intencion.
Beatriz. [*Aparte á Juana.*]
Quiero saber, aunque muera,
en qué pára esta cuestion.
Juan. ¿Fué válida ó no lo fué
aquella eleccion?
Felisa. Cabal.
Juan. Pues ¿cómo puedo dar fe
á lo que decis?
Felisa. Sí tal.
Juan. Tan diferente fortuna
yo no puedo comprender.
Felisa. Para hablar he sido una,
pero dos para escoger.
Juan. ¿Dos para escoger me dices!
Pues ¿la que fué por allí.....
Felisa. Por allí van mis narices:—
mi corazon está aquí.
Juan. Ahora recuerdo el refran.....
Oh ventura!
Beatriz. (Oh rabia!)
Juan. Luego.....
Felisa. Mi mano para don Juan;—
[*Se la da.*]
narices para don Diego.
Juan. Cielos, qué grata sorpresa!
Juana. [*Aparte con Beatriz.*]
(Creedme y tomadlo á risa.)
Beatriz. (Ah! sí.)
Felisa. Para él fuí Teresa,
[*Quitándose la nariz postiza.*]
y para ti soy Felisa.
Beatriz. (Mi madrina! Ah!.... Me he lucido!)
[*Á D. Juan con risa forzada.*]
Ya es hora de que comprendas,
bobazo, que todo ha sido
chanza de carnestolendas.
Ja, ja.....
Juan. (Otra vez desatina?)
Beatriz. De entrambas fué la invencion.....
Felisa. ¿Qué decis!....
Beatriz. [*Á Felisa en voz baja.*]
Por Dios, vecina!
El honor del pabellon!....
Felisa. [*Á Beatriz aparte.*]
Entiendo.
[*Á D. Juan.*]
Todo el oprobio
es mio. Quiso Beatriz
consolarme con su novio
viéndome viuda infeliz.
Ella se casaba.....
Juan. [*Con afectado candor.*]
Ya.
Felisa. Sólo por razon de estado,
mas luégo vió lo que va
de lo vivo á lo pintado.
[*En voz baja á Beatriz.*]
Va bien?
Beatriz. [*Lo mismo.*]
Sí.
Felisa. Su simpatía
está por otro galan.—
Yo que ninguno tenía....,
recibo lo que me dan.
Juan. Otro galan?
Felisa. Un tal..... Ruiz.....
Beatriz. Ese.
Juan. ¡Y yo tan sencillote.....
Casáos con él, Beatriz.
De mi cuenta corre el dote.
Beatriz. Tanto favor.....
Felisa. Sí, vecina.
Beatriz. Pero de lo justo pasa.....
Felisa. Y yo seré la madrina,
y todo se queda en casa.
Beatriz. No debo, señor don Juan.....
Juan. Es forzoso.....
Juana. [*Á Beatriz en voz baja.*]
Algo se pesca.
Beatriz. [*Lo mismo.*]
Pero.....
Juana. Los duelos con pan.....
Aceptad y ande la gresca.
Monzon. [*Dentro.*]
Socorro!
Juan. Qué es esto?
Diego. [*Dentro.*] Pícaro!
Monzon. [*Dentro.*]
Que me asesinan!
Teresa. Piedad!

ESCENA ÚLTIMA.

FELISA. BEATRIZ. JUANA. D. JUAN. DON DIEGO. MONZON. TERESA.

[*Monzon llega huyendo de D. Diego que le viene dando de cintarazos. Teresa viene detras trayendo en la mano la nariz postiza.*]

Felisa. Qué furia es esa, don Diego?
Diego. Esto, señora, es vengar
mi despecho en las costillas
de ese tunante.
Monzon. ¡Amparad
á Monzon!
Juan. [*Poniéndose delante.*]
Á mis criados
sólo yo he de castigar.
Felisa. Mal cumplis vuestra palabra.
¿No jurasteis poco ha
con mi eleccion conformaros
y vivir los dos en paz,
tomándolo el no elegido
por chanza de carnaval?
Beatriz. Sí; ríete como yo.

[*Con risa forzada.*]

Ja, ja..... (Yo me aspo!) Ja, ja.....
Diego. Oiga! Tú te ries!
Beatriz. Sí.....
(Estoy dada á Barrabas.)
Felisa. Y cuando Beatriz se rie.....
Diego. Pero.....
Felisa. Habeis vos de llorar?
Monzon. [*Aparte con su amo.*]
Traigo una carta.....
Juan. Sí. Guárdala
para envolver azafran.
Diego. Señora, yo os prometí
no dar muerte á mi rival,
y fué mucho prometer
á quien habló con disfraz;
¡mas cargar con la criada
cuando creí—¡voto á san.....
que llevaba á la señora,
y estar media hora mortal
rogándola inútilmente
que se quite el antifaz
para encontrarme despues
chasqueado.....

[*Todos se rien.*]

No os riais,
ó ¡vive Dios.....
[*A Beatriz.*] Tambien tú?
Pues no me faltaba más!
Beatriz. ¡Hijo.....
Diego. Y ponérseme luégo
delante ese perillan
echando roncas.....
Monzon. Ahora
entro yo..... si me dejais.
Lacayo y todo, yo tengo
mucha sensibilidad.....
En mis espaldas lo habeis
podido experimentar.
Y cuando veo á mi dama,
ay Dios! con otro galan,
¿no es justo poner el grito
en la corte celestial?
Qué! ¿no hay ya para los pobres
derecho de propiedad?
Juan. Tiene razon.
Felisa. Dice bien.
Beatriz. Justo fué.
Juana. Y mucho!
Teresa. Sí tal!
Felisa. ¡Quererle quitar su dama
ha sido mucha crueldad!

[*Todos se rien.*]

Diego. Eh! tanto reir.....
Felisa. El dia
lo requiere. Es natural.....
Beatriz. [*Aparte á D. Diego.*]
Y este es el mejor partido
que ahora podemos tomar.
Juan. Todos estamos conformes,
y no es razon que seais
vos sólo quien se exceptúe
de la regla general.
Yo me caso con Felisa;
aunque no soy en verdad,
digno de tanta ventura;
mas ya veis, el tribunal
lo ha decidido y debemos
su sentencia respetar.
Beatriz se casa tambien
con un..... No sé..... Con un tal.....
Felisa. Con un tal Ruiz.
Juan. Y la doto
en la misma cantidad
que ofrecí cuando era yo
quien la llevaba al altar;
y esto aunque diga mañana
que ya ha formado otro plan.
Diego. (La dota! Del mal el ménos.)
Juan. Ahora, reid ó llorad;
como gusteis.
Diego. [*Esforzándose á reir.*]
Yo? Reir.
¡Si ha tenido mucha sal
esta aventura!....
Beatriz. [*Lo mismo.*] En efecto.
Diego. No obstante, bueno será
que todo nos lo riamos
nosotros, y á la ciudad
nuestro gozo no trascienda

por si lo interpreta mal
algun curioso.

Juan. Sí, á todos
nos interesa callar.
¿Cómo quereis que yo diga
que vuestra hermana me da
calabazas?

Beatriz. (Ah, traidor!)

Felisa. ¿Y habré yo de confesar
que como letra de cambio
Beatriz me endosa el galan?

Beatriz. (Mujer aleve!) Entre buenas
amigas.....

Felisa. Cierto, no hay pan
partido, y en prueba de ello
quiero que todos comais
en mi casa. Tengo hojaldre
y hoy da fin el carnaval.

Beatriz. (Ay!) Sí. (¡Y mañana principia
la cuaresma!)

Felisa. Es tarde ya.
Volvámonos á Valencia,
y prometiendo olvidar
lo pasado.....

Monzon. Por mi parte,
alguna dificultad
tengo en olvidar la espada
que me zurró el cordoban.

Juan. En los brazos de Teresa,
buen Monzon, la olvidarás.

Felisa. Á esta yo la dotaré.

Teresa. Mil y mil años vivais.

Felisa. [*Al público.*]
Y aquí acaba la comedia.
Si os disgustó, perdonad.



LA BATELERA DE PASAJES,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS (*).

Se estrenó en el teatro del Principe el dia 13 de Enero de 1842.

PERSONAS.

FAUSTINA.	BRIONES.
PETRA.	UN AYUDANTE.
PABLO.	UN CAPELLAN.
BUREBA.	UN CIRUJANO.

BATELERAS.—ALDEANAS.—ALDEANOS.—SOLDADOS.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la ensenada del puerto de Pasajes, tomada desde el punto llamado La Herrera, camino de San Sebastian.—Empieza á amanecer.

ESCENA I.

FAUSTINA. PETRA.

[*Aparecen en un batel en el acto de tomar tierra.*]

Faustin. Atraquemos la canoa.—
Así.—Salta.

[*Salta Petra á tierra y ofrece la mano á Faustina.*]

Petra. Salta.....
Faustin. [*Saltando.*] Quita.
Soy ágil.—Ahora, Petrita,
amárrala por la proa.

[*Petra amarra el bote á una piedra.*]

Mucho ha alzado la marea.
Petra. Mas no parece un cristiano
por la Herrera. Muy temprano
emprendemos la tarea.
Faustin. No pude coger el sueño
en toda la noche.
Petra. No?
Pobre Faustina! Pues yo
he dormido como un leño;

(*) De *drama* califiqué esta composicion cuando la di al teatro, y tambien cuando con todas las del mio la reimprimí en 1850. *Drama* es toda *comedia;* esto nadie lo ignora; pero modernamente se prefiere el primer nombre al segundo cuando lo patético, lo terrible, lo extraordinario dominan en el argumento á lo que en tono festivo y epigramático pinta y reprende ó ensalza caracteres y costumbres no excepcionales, y cuando la accion excita más bien el llanto que la risa. Parecióme que en este caso se hallaba *La batelera de Pasajes*, porque, al cabo, ménos que desenvolver cómicamente el popular tipo de la protagonista, procuré dar relieve á la energía y nobleza de su alma en las variadas situaciones interesantes que ponen á prueba estas cualidades y en grave peligro su honra y su vida; y porque rescata la primera con la mano de esposo que *in articulo mortis* le otorga *Bureba*, y con la muerte de éste salva más adelante la segunda, y asimismo la existencia de *Pablo*. Despues he reflexionado que, siendo venturoso el desenlace para los dos personajes que me propuse hacer más simpáticos; aunque, dado el plan que concebí, no podian ellos ser felices sin que otro ménos recomendable pereciese; y perteneciendo más de la mitad de las escenas al género cómico propiamente así llamado; *comedia*, y no de otro modo se debe intitular esta dramática produccion.
Por razones análogas, doy tambien título de *comedia* en esta edicion á *La niña del mostrador*, publicada anteriormente como *drama*.

que me tengo por feliz
ganando mi pan al remo
y pesadillas no temo
en mi jergon de maíz.

Faustin. No fué triste pesadilla
la que en el lecho pajizo
toda la noche me hizo
dar vueltas como una ardilla.

Petra. Ya sé yo que á tu valor
no asustan brujas, Faustina,
y así pronto se adivina
que tu desvelo fué amor.—
No te salgan los colores,
voto á quién! ni pongas gacha
la cabeza. Una muchacha
¿qué ha de soñar sino amores?

Faustin. Algo de amor halagüeño
hubo en mi ensueño, es verdad;
mas ¡ breve felicidad
es, Petra, la de un ensueño!

Petra. De ménos nos hizo Dios.
Cuéntamelo todo, vaya!
Soy tu amiga, y en la playa
solas estamos las dos.

Faustin. Soñé que, muerto por mí,—
tentaciones del demonio!,—
me pedia en matrimonio
un gallardo mozo.

Petra. Sí?
Pues no lo achaques al diablo.
Ese duende aparecido,
con barruntos de marido,
no pudo ser sino Pablo.

Faustin. Quién? El pescador de Lezo?

Petra. Ese. Te queria tanto,
y tan fiel, tan bueno..... Un santo!

Faustin. Será, mas yo no le rezo.

Petra. Pues si no es Pablo tu amante,
y él solo lo merecia!,
declara por vida mia
quién es tu galan flamante.
Es vascongado ó..... nacion?
Jinete? infante? del tren?
Mas ¿si será, voto á quién!
grumete de mister John? (*)

Faustin. Pica más alto el galan.

Petra. Alzo pues mi pensamiento.
Es cabo tal vez? sargento?

Faustin. Bagatela! Es capitan!

Petra. Un capitan? Voto á sanes!
Déjate de esa quimera.
¡Una pobre batelera
soñando con capitanes!

Faustin. Y qué importa? Más de dos
han medrado en nuestros dias
que..... Y no ha mucho que decias:
de ménos nos hizo Dios.

Petra. Capitanes y muy bellos
tendrás siempre que te humanes,
y algo más que capitanes,
pero casarte con ellos.....

Faustin. Hija, Dios todo lo puede,
y pues puso en mi magin
ese..... ¿Quién sabe....? Y en fin,
yo no lo he soñado adrede.

Petra. Si me creyeras á mí,
que como amiga te hablo,
sólo amarias á Pablo
que está penando por ti.

Faustin. ¿Por qué no tuvo cachaza
y hoy le amara yo quizás?
¡Y no que sin más ni más
se me atufa y sienta plaza!

Petra. El pobre echaba la hiel
por tu cara en tierra y mar,
¡y no quisiste bailar
un mal zorcico con él!

Faustin. ¡Se daba tan malas trazas.....

Petra. Declaró al fin sus amores,
y cuando él te daba flores
¡le diste tú calabazas!

Faustin. ¿Y al primer golpe la yesca
ha de prender sin remedio?
Y á catorce años y medio
¿sabe una lo que se pesca?
Él se marchó; él se lo pierde.
¿Por qué no esperó el simplon
á que estuviera en sazon
la fruta que estaba verde?

Petra. Conque si lleno de fe
como en los primeros dias
viniese..... Eh? Di, le querrias?

Faustin. Eso es lo que yo no sé.
Ahora quizá sea un tuno,
quizá se haya vuelto feo,
y aunque..... Vamos! yo deseo
dar mi corazon á alguno,
porque...., vaya!.... sin ser lince
cualquiera conoce hoy dia
que veinte años, Petra mia,
no son lo mismo que quince.—
Pero ántes que diga amén,
ya ves tú, es razon..... Porque eso...
Quiero querer, lo confieso,
mas no sé cómo ni á quién.

Petra. Pues de todo eso se infiere
que te manda el corazon
y está muy puesto en razon
que quieras..... á quien te quiere.
Aun no se afeitaba el bozo
Pablito cuando se fué,
pero hoy está, yo lo sé,
hecho un arrogante mozo;
que el hermano de Lupercia
me dijo ayer en la noria
que le vió junto á Vitoria
con un bigote de á tercia,
y que haciendo mil visajes
le dijo: «el amor me acosa.
Nunca olvidaré á la hermosa
batelera de Pasajes.»
Y celebra todo el mundo

(*) *John Hay*, jefe de la escuadrilla inglesa auxiliar en la última guerra civil.

su valor; y ascenderá.....
¿quién sabe cuánto?, que es ya
todo un sargento segundo.
Quiérele y premia su afan,
que, segun yo lo concibo,
más vale un sargento vivo
que soñado un capitan.

Faustin. El amor no se comercia
así como así. ¿Su amiga
he de ser porque lo diga
el hermano de Lupercia?
Yo debo quererle, sí,
pero mi sueño, mi gloria.....
Y en fin, él está en Vitoria,

[*Con un dedo en la frente.*]

y el capitan está aquí.

Petra. Si das en esos extremos.....

Bateler. [*Dentro, cantando.*]

Talaralá, laralá!

Faustin. Pero en sus barcas ligeras
ya vienen las compañeras
cantando al son de los remos.

ESCENA II.

FAUSTINA. PETRA. BATELERAS.

Aparecen por el foro hácia la derecha del actor varios bateles, cada uno de ellos conducido por dos remeras, de las cuales unas se quedan á bordo y otras saltan en tierra, y todas cantan el siguiente

CORO.

Aprisa, vengan aprisa,
que en leche la mar está
¡laralá!
y fresca como la brisa
pasará la batelera
al que quiera y como quiera
de allí para aquí, de acá para allá.
Talaralá! laralá!

Batel. 1.ª ¡Hola, ya estabas aquí,
Petra! Y Faustina tambien!

Petra. Está buena la mañana.

Batel. 2.ª Y al que madruga..... ¿entendeis?
Dios le ayuda.

Batel. 1.ª Esperarán
á algun parroquiano.

Batel. 2.ª Pues!

Faustin. Si espero ó no espero á alguno,
no es cuenta tuya, Isabel.

Batel. 1.ª Bateleras somos todas;
no te debes ofender,
y acá se embarca de todo
siempre que nos paguen bien.

Faustin. El retintin me ha picado,
no la expresion: está usted?
Bateleras somos todas,
mas cada cual es quien es,
y no acostumbra á embarcar
contrabando mi batel.

Batel. 1.ª Si quieres decir con eso
que el mio falta á la ley,
mientes como una bellaca.

Faustin. ¿Á que te pinto un baupres
con este remo?

Petra. [*Conteniéndola.*] Faustina!

Batel. 1.ª Oigan la rapaza!.... Ven,
ven aquí.....

Batel. 2.ª [*Conteniendo á la primera.*]
Déjala estar,
no te comprometas.

Batel. 1.ª Eh?

Batel. 2.ª [*En voz baja.*]
Tengo para mí que es prenda
de un contramaestre inglés.

[*Las bateleras forman corrillo murmurando.*]

Faustin. ¿Qué dice esa chusma.....

Petra. Calla
y desprécialas.

Faustin. Sí haré.

Batel. 2.ª Camino de Rentería
anoche le vi con él.....

Batel. 1.ª ¿Qué me cuentas!

Batel. 2.ª (Es embuste,
pero no la puedo ver.)
La pura verdad os digo.

Petra. Todo es envidia soez,
Faustina, porque tú y yo
tenemos mejor aquél
y mejor palmito que ellas,
y algo les ha de escocer
que prefieran nuestro bote
de once pasajeros diez.

Faustin. Sentémonos á este lado,
porque si no, ¡voto á quién.....

Petra. Calla y siéntate.

[*Se sientan sobre unas peñas á su izquierda.*]

Batel. 1.ª Áun por eso
tiene tantos humos. Veis?
Con Petra hace rancho aparte.

Batel. 3.ª ¿Si esperará que le den
el título de almiranta
de nuestra flota?

Batel. 2.ª Tal vez.

Batel. 1.ª Qué fantasía!

Batel. 3.ª Qué orgullo!

Batel. 2.ª Pues ¿y la Petra? Un furriel.....

Batel. 4.ª Al avío, compañeras!
Ya nos envia que hacer
San Sebastian.

Batel. 2.ª Sí; mirad.
Dos pasajeros ó tres

bajan por la cuesta.....

[*Todas miran hácia la derecha.*]

Batel. 1.ª Dos;
uno á caballo, otro á pié.—
Ea, á formarnos en ala
como de costumbre.

[*Lo hacen así todas ménos Faustina y Petra, mirando siempre al bastidor de la derecha.*]

Todas. Bien.
Batel. 1.ª Y la que adelante un paso
pagará, ya lo sabeis,
sagardúa para todas.

Batel. 3.ª [*Á Faustina y Petra.*]

No venis?
Faustin. No es menester.
Aquí nos quedamos.
Batel. 1.ª Déjalas.
Nos hacen mucha merced.
Batel. 2.ª Ya se acercan.

Faustin. [*Á Petra, levantándose las dos.*]

Ay, Dios mio!
Un capitan!
Petra. Capi..... Qué?
Faustin. Un capitan! Vamos.....
Petra. [*Deteniéndola.*] Quieta!
No des tu brazo á torcer.
Batel. 1.ª Ya están aquí. El del caballo
se apea.

Bureba. [*Dentro.*]

Toma, Gines,
el caballo y á la tarde
vuelve á esperarme con él.
Batel. 1.ª Ya viene! Todas á una,
y á quien Cristo se la dé
san Pedro se la bendiga.

ESCENA III.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS.

Las bateleras. [*Sin moverse de su sitio.*]

Á mí!—Á mí!
Bureba. (Cuánta mujer!
Bien me han dicho en la ciudad....)
Batel. 1.ª Venga usted á mi batel.
Todas. Al mio!—Al mio!
Bureba. Hijas mias,
no he de entrar en cinco ó seis
á un tiempo.

[*Todas le rodean asiéndole de los brazos ó del vestido.*]

Batel. 2.ª Mi capitan!
Batel. 1.ª ¡Alma mia, venga usted.....
Batel. 3.ª Al mio, buen mozo!
Batel. 4.ª ¡Al mio,
que es ligero como un pez!
Bureba. ¡Que me estais haciendo trizas,
maldecidas de cocer!
Bateler. Conmigo!—Conmigo!
Petra. ¿Es este
el que soñaste?
Faustin. No sé....,
pero es capitan.
Bureba. Llevadme,
y acabemos de una vez,
á bordo de la fragata.....
Batel. 1.ª La del comodoro inglés?
Bureba. Sí. Traigo una comision
muy urgente del cuartel
general.....
Batel. 1.ª Pues para urgencias
aquí estoy yo.
Todas. Y yo!
Bureba. ¿Quereis
dejarme en paz? Lléveme una
y callen todas.
Faustin. ¿Iré.....
Petra. Quieta!
Batel. 1.ª Pues usted elija.
Bureba. ¡Y que luégo me arañeis
las demas!
Unas. No!
Otras. No!
Otras. Que escoja!
Bureba. Sea mi barquera, pues....,
la más bonita.
Todas. Yo!—Yo!
Bureba. Todas sois lindas? ¡Pardiez
que la modestia me encanta!
Pero lo diré al reves
y no estareis tan acordes.
Ea, lléveme al bajel
la más fea.
Todas. Yo!—Yo!—Yo!
Bureba. Lo que puede el interes!
Y si digo la más..... bruja,
contra un duro pongo cien
á que todas me responden:
Bureba y todas. Yo! Yo! Yo!....

Bureba. [*Irritado y abriéndose paso por medio de todas.*]

¡Cargue Luzbel
con vosotras.....

[*Reparando en Faustina y Petra.*]

Mas ¿qué veo!
Esta sí que es de honra y prez!

[*Acercándose.*]

¿Por qué así tan retirada,
bella barquera?
Faustin. Por qué?...
Por..... [*En voz baja.*]
Petra! Temblando estoy

de la cabeza á los piés.
Bureba. Tú has de ser mi batelera,
ya que me dan á escoger.

[*Vuelven á formar corro las bateleras. Bureba habla en voz baja con Faustina y Petra.*]

Batel. 1.ª Ella!
Batel. 2.ª Ya le ha camelado!
Batel. 3.ª Siempre ella!
Batel. 4.ª Suerte cruel!

Batel. 3.ª [*Mirando adentro.*]

Mas ya vuelven de la plaza
los aldeanos.
Batel. 1.ª Ya! Pche!....
Esos pagan á dos cuartos!
Batel. 2.ª Buen viaje vamos á hacer!

ESCENA IV.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS. ALDEANAS. ALDEANOS.

Aldeana. Un bote!
Otra. Gregoria!
Otra. Juana!
Aldeano. Atraca!
Otro. Mauricia!
Otro. Ines!

[*Los aldeanos van entrando en los botes y las bateleras disponiéndose á conducirlos.*]

Petra. [*Saltando en su bote.*]

Ea, no venis?

Bureba. [*Deteniendo á Faustina.*]

Espera
que se embarque ese tropel.
Batel. 1.ª ¡Hijas, paciencia y al remo,
que nunca peseta fué
la que nació para ochavo!
Batel. 2.ª Al remo y cantar y..... ¡amén!

[*Las bateleras atraviesan la ensenada conduciendo á los aldeanos y repitiendo el coro de la escena II.*]

ESCENA V.

FAUSTINA. BUREBA. PETRA.

[*Petra permanece dentro del bote.*]

Bureba. ¡Bien haya una y mil veces
la playa de la Herrera,
que cria entre sus peces
tan linda batelera!
Faustina. Vamos al bote!
Bureba. Es pronto.—
Así como tú eres,
debió surgir del Ponto
la diosa de Citéres.
Faustina. ¡Vaya..... Me da vergüenza
tanta lisonja. Calle!
Bureba. Con esa rubia trenza
sobre el airoso talle,
y el sombrerillo leve,
que amor formarlo pudo,
y albo como la nieve
el bello pié desnudo.
Faustina. Eh, señor! no comience
á usar esos..... lenguajes.
Más claro es el vascuence
que hablamos en Pasajes.
Bureba. Aunque la espada ciño
tengo algo de poeta.
Petra. (Poeta? Buen aliño!
No tendrá una peseta.)
Bureba. ¿Y quién no lo sería
luégo que te mirara?
Que hay mucha poesía
en tu donosa cara.
Faustina. Poeta es el maestro
de la vecina escuela,
y á diestro y á siniestro
miente que se las pela.
Bureba. ¿Quién á no ser un zote
negaria..... (Qué alhaja!)
Petra. Vamos, vamos al bote,
que la marea baja.
Bureba. ¿Cabe ser embustero
con tan gentil doncella?
Pues ¡qué! ¿soy yo el primero
que te ha llamado bella?
Faustina. Juan me lo llama, y Bruno
el hijo del tendero,
y Luis..... (¡Pero ninguno
con tanto resalero!)
Bureba. Y pongo por testigo
al cielo, oh mi tesoro!
que la verdad te digo
si digo que te adoro.
Faustina. Tan pronto!
Bureba. Así lo quiso
el hado.....
Faustina. Esa no cuela.
Bureba. Verdad es...., con permiso
del maestro de escuela.
Faustina. No creo yo en la llama
de amor tan repentino,
que tengo mucha escama
y usted va de camino.
Suelen así en tinieblas
dejar los horizontes,
mi capitan, las nieblas
que engendran esos montes;
y el sol ántes que llueva
las borra con su influjo,
ó un viento se las lleva

contrario al que las trujo.
Bureba. Si tú mi dicha labras,
no temas sinsabores.....
Faustina. Quién fia de palabras?
Bureba. Pero.....
Faustina. Obras son amores.
Bureba. Obras mi amor sincero,
si alivias tú mis penas,
hará.....
Faustin. Lo creo, pero.....
¡falta que sean buenas!
Petra. Qué esperas? Ven, Faustina.
Faustina. Ya voy.....
Petra. Quito la amarra?
Faustina. Vamos, señor.
Bureba. [*Queriendo tomar una mano á Faustina.*]
Divina!
Faustina. Quieto! No soy guitarra.
Bureba. ¿No me has de dar siquiera
la mano que te pido,
preciosa batelera?
Faustina. La mano? Á mi marido!
Bureba. Lo tienes ya?
Faustina. Yo llamo
marido al que lo sea.
Bureba. Respiro!, porque te amo.....
Petra. Que baja la marea!
Bureba. Sí, batelera mia,
y si el amor te humana,
bien puede ser que un dia
tú seas capitana.
Faustina. No es digna una barquera
de tan ilustre dueño.
(¡Ay Dios, si se cumpliera
mi regalado sueño!)
Bureba. No tanto te rebajes,
que eres.....
Faustina. Un pino de oro;
eh?.... Vamos á Pasajes
á ver al comodoro.
Bureba. Firme como esa peña
mi corazon ardiente.....
Faustina. ¿Así se desempeña
la comision urgente?
Bureba. Al mal que me devora
más urge el sí que imploro.
Faustina. Luégo..... Vamos ahora
á ver al comodoro.
Bureba. Partamos. No te inquietes.
Petra. (Poder de un uniforme!)
Bureba. Pero, en fin, ¿me prometes.....
Faustina. Yo? Segun y conforme.—
Al bote!

[*Entra de un salto en el batel.*]

Bureba. Espera! Temo.....
Ligera es como pluma.
Faustina. Vamos, que ya mi remo
riza salobre espuma.
Bureba. Yo de su rudo peso
te aliviaré, bien mio.
Faustina. Calle! Él no entiende de eso.
Entre acá y ¡al avío!
Bureba. ¡Tan bella criatura
remar cual galeote!
Faustina. Eh! somos gente dura
y es ligerillo el bote.
Bureba. ¿Y he de estar yo en el ocio
cuando.....
Petra. Éntre y no replique.
Faustina. ¡Haremos buen negocio
si usted nos echa á pique!
Bureba. Entro, pues.
Faustina. No le marre
el pié.
Bureba. (De amor me quemo.)
Dame la mano.
Petra. Agarre
la punta de este remo.
Faustina. [*Alarga su mano y tomándola Bureba entra éste en el bote. Petra lo desamarra.*]
Tome y éntre en el barco.
Bureba. Ay mi vida!....
Faustina. [*Á Petra.*] Es tan porro,
que se caerá en el charco
si yo no le socorro.—
Siéntese aquí.
Bureba. [*Sentándose en la popa.*]
Faustina!
Petra. No se marée. Tieso!

[*Bureba se acerca cuanto puede á Faustina.*]

Faustina. Iremos de bolina
si no hace contrapeso.

[*Preparándose para remar.*]

(Ay, capitan!....)
Petra. Bogamos?
Bureba. Faustina! Yo te adoro.
Faustina. [*Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el índice de la izquierda.*]
Chit!.... Boga, Petra, y vamos
á ver al comodoro.

[*Vuelven á aparecer por el foro las bateleras, ya de vacío, repitiendo el coro de la escena II.*]

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros, &c. La puerta que da al campo está á la derecha del actor: á la izquierda habrá otra que conduce á un dormitorio y más arriba una cocina portátil: á uno y otro lado algunas sillas de lona.

ESCENA I.

PABLO.

[*Sentado á la mesa y escribiendo.*]

Papel y tiempo perdido.
Tan inútil será esta
como la de márras.—«Tuyo
hasta morir, Pablo Elgueta.»

ESCENA II.

PABLO. BRIONES.

Briones. Hola! ¿Qué se hace de bueno,
Pablo?
Pablo. Escribiendo.
Briones. ¿Las cuentas
de la compañía?
Pablo. No,
Miguel.
Briones. Pues ¿qué?
Pablo. Cuatro letras
pidiendo misericordia
á la ingrata dulce prenda
que me tiene vuelto el juicio.
Briones. Pablo mio, si no fuera
porque soy tu subalterno,
pues luces ya dos jinetas (*)
y yo áun tengo el hombro zurdo
desalquilado á esta fecha,
te diria, como amigo
que soy.....
Pablo. Qué?

[*Se levanta.*]

Briones. Que eres un bestia.
Pablo. Por qué?
Briones. ¿Quién diablos te manda
querer á quien no se acuerda
ni del santo de tu nombre?
¿No me has dicho que porque ella
te despreció cuando tú
la acusaste las cuarenta,
cogiste y sentaste plaza
en las filas de la Reina?
¿No la escribiste hace un mes,
y áun aguardas la respuesta?
¿No escribiste al mismo tiempo
á toda tu parentela
con ojepto de abriguar
si era viva ó si era muerta?
Y qué respuso tu hermano?
Que la linda batelera
de la noche á la mañana
se hizo noche, y malas lenguas
decian que un oficial
se la llevó..... prisionera.
Pablo. ¿Y qué quieres que te diga,
Briones! Di ya en la tema
de amarla, y la he de querer
hasta la muerte, aunque sepa
que se burla de mi afan,
y en brazos de otro la vea;
que tengo yo un corazon
muy testarudo.
Briones. Recuerda
la copla que el cabo Ruiz
cantó anoche á la vihuela.—
«Amor, no pongas amor
donde no hay correspondiencia.....»
Pablo. Ni tú ni todos los Ruices
del mundo entero me apean.....
Briones. «Mira que te quedarás
á la luna de Valencia.»
Pablo. Cállate, hombre! ¡Para coplas
estoy yo!
Briones. Pues si supieras.....
Aquí donde tú me ves,
si tuviese yo vergüenza,
cuando estoy echando coplas
deberia echar las muelas.—
Pero, chico, á lo hecho pecho,

(*) Posteriormente han variado las insignias de los sargentos, usando galones en lugar de las antiguas charreteras, llamadas tambien jinetas.

y barajar y..... ¡pacencia!
Pablo. Pues ¿qué te sucede?
Briones. Á mí?
Nadita, una friolera.
¿No echas tú nada de ménos
en mi cantina? Á ver? Echa
los ojos al rededor.
Pablo. Calle! No está aquí Teresa!
No lo habia reparado.
Aquí me entré con franqueza
rumiando mi carta..... Qué hay?
Ha malparido? Está enferma?
Briones. Ojalá!—Se ha desertado
esta noche.
Pablo. ¿Qué me cuentas!
Y al frente del enemigo!
Ruin accion! No lo creyera.
Briones. El tambor mayor me dice,
ahora que ella está diez leguas
de aquí, que la cortejaba
un comisario de guerra.
Pablo. Yo tambien, á fe de Pablo,
tenía algunas sospechas.....
Briones. Y te aguantabas? Qué amigos!
Pablo. Por no meterme en la renta
del excusado.....
Briones. Mal hecho.
La hubiera roto una pierna
ó dos...., pues!, y que buscara
despues su madre gallega.
Pablo. Y se ha marchado con él?
Briones. Así parece.
Pablo. Perversa!
¡Dejar plantado á un marido
de tu temple!
Briones. Mala hembra!
Pablo. Y áun si hubiese sido el hambre
la que..... Vamos, la miseria.....
Me entiendes? ¡Pero dejar
una cantina como esta!
La mejor del campamento.
Briones. Lo ménos siete pesetas
diarias nos producia.
Mas ¿quién entra en competencia
con un comisario?
Pablo. Cierto.
Briones. Ya ves tú!
Pablo. ¿No se contenta
ese hombre con cercenarnos
el tocino y la galleta?
Briones. Ahí verás! Mas no le arriendo
la ganancia con la pécora
de mi mujer. Te aseguro
que no lloraré su ausencia.
Yo? Maldito! Sólo siento
siete onzas que se me lleva.
Pablo. Pobre Briones!—Y ahora
¿qué vas á hacer de la tienda?
Briones. Traspasarla, porque yo
no entiendo esas..... mequinencias,
y ella es la que despachaba
tabaco, vino y *decetra*,
y el sargento no ha de hacer
lo que hacía la sargenta.
Pablo. Pero lo que á mí me pasma,
amigo mio, es la flema
con que lo tomas.
Briones. Soy hombre
de caliá y esperencia;
y lo que me pasma á mí,
ya que me vienes con esas,
es de que tú no escarmientes,
Pablito, en cabeza ajena.
Pablo. Escarmentar? Cuando á un hombre
como yo se le atraviesa
una pasion en el alma,
no se la sacan afuera
médicos ni cirujanos,
ni lanzas ni bayonetas.
¿Hice poco en no escribir
al iman de mis potencias
hasta llegar á sargento?
Entónces eché mis cuentas
y dije: ya puede un hombre
ser marido con decencia.
No me contestó Faustina,
y despues de dar mil vueltas
al caletre, dije yo:
¿Quién sabe si ella reserva
para un sargento primero
el corazon que hoy me niega?
Y á trueque de colocarme
otro lampazo á la izquierda,
cojo en la primer batalla
cuando arde más la refriega
un cañon con esta mano....,
y un balazo en esta pierna;
y llévanme al hospital
de la sangre en parihuelas;
y en cuatro dias me curo,
que mi encarnadura es buena;
y, dicho y hecho, me calzo
la segunda charretera;
y hoy á los piés de mi dama
van la zurda y la derecha;
y con ellas alma y vida;
y si como son de seda
fuesen de oro, juro á Dios
que lo mismo se las diera;
y otro tanto pienso hacer
á cada ascenso que tenga;
y si recibo un balazo
ántes que una subtenencia,
mejor. ¡No quiero vivir
si no vivo para ella!
Briones. ¡Vaya un corazon á macha
martillo y una querencia
que..... ¡me rio yo! No estante.....
Pero allá te las avengas.
Miéntras concluyes tu carta,
voy á ver si el cabo Ortega
me traspasa la cantina
y despues daré la vuelta....
Pablo. Aquí te espero.
Briones. No olvides
la leicion de mi parienta.

ESCENA III.

PABLO.

La carta repasaré,
no haya puesto una blasfemia.....

[*Leyendo para sí.*]

«Um.....» Esto es hablar al alma.
«Em...Um...» Bien! Si no es de piedra,
lagrimones como nísperos
verterá cuando la lea.
«Um...» Perfectamente. «Tuyo
hasta morir, Pablo Elgueta.»—
El sobre.....

[*Entra Faustina, calzada, con pañuelo de seda en la cabeza á estilo de Guipúzcoa y debajo del brazo un lio de ropa, que al entrar deja sobre una silla.*]

ESCENA IV.

FAUSTINA. PABLO.

Faustin. Ah de la cantina!
Pablo. [*Levantándose con la carta en la mano.*]
Cielos! ¿Qué voz.....
Faustin. Mi primero.....
Pablo. No es sueño. Ella es! Yo muero
de alegría.....
Faustin. ¿Quién.....
Pablo. Faustina!
Faustin. No sé.....
Pablo. Dichoso tropiezo!
Ven; abrázame..... Yo te hablo.
Soy yo.....
Faustin. Esa cara.....
Pablo. Soy Pablo!
Soy el pescador de Lezo!
Faustin. Ah! Pablo!
[*Le abraza.*]
Pablo. Estoy hecho un hombre;
verdad?
Faustin. Sí; mucho has crecido.
No te hubiera conocido
si no me dices tu nombre.
Pablo. ¿Quién con estos atalajes
y cinco pulgadas más
conoce al que años atras
pescaba atun en Pasajes?
Pero tú no te despintas
á los ojos de tu Pablo.
No es maravilla. Qué diablo!....
Las mujeres sois distintas.
Vuestra cara es un deleite,
pues no os ha tocado en lote
corbatin que os agarrote
ni barbero que os afeite.
Y no te parezca extraño,
pues del alma eres señora,
que te reconozca ahora
el que te adoraba antaño;
que tu perfil es el mismo,
aunque tu gracia es mayor.
Por eso ya no es amor
el mio; que es fanatismo.—
Bajas los ojos! Si miento,
que me arranquen de un tiron
al frente del batallon
las insignias de sargento.
¿No he de amarte, voto á briós!
si vales más que Vergara
y Dios derramó en tu cara
toda la gracia de Dios?
Y cuanto más te avergüenzas
más hermosa me pareces,
y lo diré una y mil veces
hasta que tú te convenzas.
Linda eras como un jacinto
cuando lloré tus desdenes.....
Faustin. Ay, Pablo!
Pablo. Mas ahora vienes
mejorada en tercio y quinto,
y lléveme Belcebú
al infierno más profundo,
si hay en España, en el mundo
una moza como tú.
Faustin. ¡Pablo, áun te acuerdas de mí
cuando la enemiga suerte.....
¡Pablo, yo debí quererte
desde el dia en que te vi!
Pablo. Si tu alma fué de guijarro,
con razon fuistes ingrata;
que entónces, hablando en plata,
no valia yo un cigarro.
Pero de eso no te espantes.
Poco importa, bella aurora,
como me quieras ahora
que no me quisieras ántes.
No saldré tan mal librado
si venzo al fin tu esquivez
y me pagas de una vez
todo el amor atrasado.—
¿Que si me acuerdo de ti!
Pues ¿hay hombre más constante?
Ni una hora, ni un instante
te has apartado de aquí.

[*Pone la mano en el corazon.*]

¿Ves esta carta, alma mia,
que tengo ahora en la mano?
Pues no era para mi hermano,
que para ti la escribia.
Faustin. Para mí!
Pablo. Estás satisfecha?
Esto se llama querer.—
Oye; te la he de leer
desde la cruz á la fecha.
Faustin. No te canses.....
Pablo. Seré breve.

[*Lee.*]

«Campos de Lodosa, Abril

veinticuatro, año de mil
ochocientos treinta y nueve.—
Bella Faustina, recreo
del mar, del monte y del valle,
me alegraré que esta te halle
con salud, como deseo.—
Yo he recibido un balazo....»

Faustin. Dios mio! ¡Un balazo.....
Pablo. Sí;
En la pierna. Áun duele..... Aquí;
pero estando fuerte el brazo.....

[*Lee.*]

»Pero ya, gracias á Dios,
ando listo y sin muleta,
y me han dado otra jineta;
es decir que tengo dos.—
Faustina, esta se dirige,
aunque digas que me copio,
á repetirte lo propio
que ha mes y medio te dije;
que te quiero y te idolatro,
aunque extrañes mi porfía,
lo mismo que te queria
en el año treinta y cuatro.—
Faustina, deja el batel
y da la mano á un sargento
si te agrada el campamento
y no te asusta el cuartel.
Todo el sueldo que me dan
para la boda lo ahorro,
y á falta de otro socorro
por ti venderia el pan.»

Faustin. Pablo! Ah Pablo mio!....
Pablo. Lloras!
Eh! mi estómago es valiente.
Con dos cuartos de aguardiente
tiro yo veinticuatro horas.

[*Lee.*]

»Segun me dijo Melchor
tratas con un oficial.....»

Faustin. (Ah!)
Pablo. »Mas yo no creo tal,
porque eres mujer de honor.»

Faustin. (Oh!)
Pablo. »Y siento no estar ahí,
porque el jefe no me deja,
para arrancar una oreja
al que murmure de ti.—
Adios, que te dé completa
felicidad, y concluyo
por no ser molesto.—Tuyo
hasta morir, Pablo Elgueta.»

Faustin. ¡Amar con tanta pasion
á quien tuvo la crueldad.....
Ah! tu generosidad
me traspasa el corazon.
Pablo. Tú serás la generosa,
que no yo. Pues, criatura,
¿merezco yo por ventura
casarme con una diosa?
Dirán en el regimiento,
dirá el estado mayor:
«¡Lástima que ese primor
se guarde para un sargento!»
Mas soy jóven todavía,
y si en la guerra no muero,
de aquí á tres años espero
mandar una compañía.
Sí, hermosa, y miéntras la mando,
no menosprecies mi lecho;
que algo es llevar en el pecho
tres cruces de San Fernando.
Faustin. Con más vergüenza te miro
cuanto más amor me muestras.
Pablo. Cosas teneis..... como vuestras
las mujeres, y me admiro.....
No me amas, Faustina?
Faustin. Oh! sí.
Quién como tú lo merece?
Pablo. Pues entónces, ¿qué te escuece
que lloras, Faustina, así?
Faustin. Sabráslo aunque pierda yo
todo el amor que me tienes.
Pablo. ¡Perderlo ahora que vienes
buscando á tu Pablo!
Faustin. No!
Pablo. Ah que ese nó me asesina!
¡Y pensé, necio de mí.....
Di por tu vida que sí....,
aunque me engañes, Faustina.
Faustin. Ni tú lo mereces, Pablo,
ni sabe mentir mi lengua.
Á otro busco, por mi mengua;
no á ti.
Pablo. ¡Por vida del diablo.....
Pero tú me hablas de chanza.
Faustin. Ojalá!
Pablo. ¿Y es el amor
quien buscando á ese señor
te trajo.....
Faustin. No. La venganza!
Pablo. Venganza! Pues ¿quién te injuria?
Nómbrale y, sea quien sea,
donde quiera que le vea
le dará muerte mi furia.
Faustin. Yo basto contra el infiel,
aunque mujer desvalida.
No vale tanto su vida
que tú te pierdas por él.
Pablo. No importa. Le desafio.....
Faustin. Imposible! No es tu igual.
Pablo. ¿Qué escucho! Aquel oficial.....
¿Sería cierto.....
Faustin. Dios mio!
Pablo. Lloras?
Faustin. Sí, Pablo!
Pablo. Por qué?
Faustin. Porque muero de dolor.
Lloro ultrajado mi honor,

lloro burlada mi fe.—
Qué distancia entre los dos!
Echame, Pablo de aquí,
que no merezco de ti
ni la palabra de Dios.

Pablo. ¡Y que la tierra no se abra
á mis piés!.... Pero si fuiste
engañada.....

Faustin. Ay de mí triste!
Sí.

Pablo. Te daria palabra.....

Faustin. Sí. Incrédula todavía,
supe defender mi honor
miéntras juraba el traidor
por su vida y por la mia;
mas le creí, desdichada!
cuando juró lisonjero
por la fe de caballero
y por la cruz de su espada.

Pablo. ¿Qué oigo!

Faustin. Su labio risueño
para mayor desventura
recordaba á mi locura
las ilusiones de un sueño....,
y áun en la cumbre del bien
me juzgaba cuando vi
que de Dios maldita fuí.....
Maldíceme tú tambien!

Pablo. Maldecirte!.... ¿Qué se entiende.....
Ántes me hiera una lanza.
Mi maldicion sólo alcanza
al traidor que así te vende.
Si allá en tus dias serenos
te llamé prenda adorada,
hoy que eres desventurada
¿habré de quererte ménos?—
Eh, vamos!.... no te amilanes.

[*Abrazándola.*]

Llora en mi pecho..... y perdona.
Si un mal hombre te abandona,
aquí estoy yo, voto á sanes!

Faustin. No; arrójame con horror
de ti. El honor no consiente
que en el seno de un valiente.....

Pablo. Yo no entiendo así el honor.
Si te abandonó cruel
quien te engañó con malicia,
ó en el mundo no hay justicia
ó la infamia es para él.—
Y en fin, no tengas zozobra;
que si te llevo al altar,
para hacerte respetar
tengo yo honor que me sobra.

Faustin. Casarme contigo!

Pablo. Y presto!

Faustin. Pablo!..., no es posible.

Pablo. ¡Hun.....
Pues ¿amas al otro aún?

Faustin. No, Pablo, que le detesto.
Qué digo? Nunca le amé;
no. Lo que pasó por mí
ni entónces lo comprendí
ni ahora explicarlo sabré.
Sus halagos fementidos,
que ahora á llorar me condeno,
fueron...., qué sé yo?..., un veneno
que trastornó mis sentidos.
Nunca al mirarle sentí,
te lo juro por el cielo,
este gozo, este consuelo
que siento ahora por ti.
Delirio, locura fué
lo que realidad es hoy.
Ahora enamorada estoy,
y entónces, Pablo, soñé!

Pablo. ¡Me quieres y no te casas;
me aburres, y me consuelas,
y por un lado me hielas
y por el otro me abrasas!

Faustin. Quiero ser tuya, y no puedo!
Qué dirian tus parientes?
No quiero yo que las gentes
te señalen con el dedo.
Mi honra perdí, y no la fundo
sólo en tu justicia, no;
que, al fin y al cabo, tú y yo
no componemos el mundo;
y así, aunque mi pecho sienta
no premiar tu amor sincero,
sólo el desagravio espero
de quien me causó la afrenta.

Pablo. Pero es mucha felonía.....
¿Cómo se llama ese alférez,
ó ese diablo.....

Faustin. Don Juan Perez,
capitan de infantería.....

Pablo. Y despues del contrabando
infame que hizo de ti,
le has visto?

Faustin. En vano, ay de mí!
le voy hace un mes buscando.
Vendido el triste batel
con que ganaba la vida,
como una mujer perdida
voy por el mundo tras él,
y ni rastro de tal hombre
hallo en ningun campamento.

Pablo. Pues, si no en el regimiento,
te habrá engañado en el nombre.

Faustin. Tal creo. Á muchos he visto
que tienen el nombre igual;
pero uno no es oficial;
otro..... no es él.

Pablo. Vive Cristo!
¿Quién no se llama en el dia
Juan Perez? Sin ir más léjos,
quintos, ó soldados viejos,
hay cuatro en mi compañía.
Por si acaso vienen más,
en mi lista los numéro.....
Estás? Juan Perez primero,
segundo, tercero..... Estás?
Pero ya me tienen harto
los cuatro, porque confundo
con el primero al segundo

y al tercero con el cuarto.
Faustin. Ya no sé cómo ni dónde
buscar á ese hombre sin fe,
pero yo le encontraré
si la tierra no le esconde.
Pablo. Podrás hallarle quizá
algun dia, pero en vano,
que si te niega la mano.....
Faustin. Con la vida pagará.
Pablo. Sí; yo á matarle me obligo.
No hay remedio para él.
Le mataré por infiel
si no se casa contigo.
Faustin. Y si se casa?
Pablo. Tambien.
Si es mio tu corazon
y no suyo, no es razon
que me aguante y diga amén.
En fin, cumpla ó no el contrato,
seas, ó no su parienta,
por tu cuenta, ó por mi cuenta,
no hay recurso: yo le mato.
Faustin. Pablo!....
Pablo. Es justa la venganza;
mas no por eso, Faustina,
violaré la disciplina
ni faltaré á la ordenanza.
Para que no haya disputa
sobre si embisto ó no embisto
á mi jefe, iré provisto
de la licencia absoluta;
y entónces dos ciudadanos,
no sargento y capitan,
cuerpo á cuerpo medirán
el corazon y las manos.
Faustin. No lo sufriria yo;
que por tu mano vengada
fuera ménos desdichada,
pero más honrada, no.
Ni tú serías dichoso;
que ningun poder humano
me haria entregar la mano
al matador de mi esposo.
Aunque una espada no ciño,
deja sólo á mi valor
el cuidado de mi honor
y no te ciegue el cariño;
que desengaños y ultrajes
para que al fin lo recobre
darán aliento á la pobre
batelera de Pasajes.
Pablo. Dices bien. Ya no te arguyo.
Tú sabes más que un sargento,
y no sirve mi talento
para descalzar al tuyo.
Lo que tú gustes harás.
Seré, si no eres mi esposa,
tu hermano, tu... Cualquier cosa...
Tu asistente. Quieres más?
Faustin. Pablo!.... Siempre tu Faustina
te amará.....
[*Dentro tocan á órden.*]
Pablo. Suena el estruendo
de la caja..... Voy corriendo.....
Quédate en esta cantina.
Es de un amigo leal.
Voy á tomar la consigna.....
Volveré..... (Qué perla! Es digna
de un capitan general.)

ESCENA V.

FAUSTINA.

Qué corazon tan hermoso!
¡Cuánta ha sido mi injusticia
en no haberle amado siempre
como él se lo merecia!
Otro me hubiera arrojado
con menosprecio y con ira
de su lado; y generoso
él mis desaires olvida
y perdona mi flaqueza.
Oh Petra!, bien me decias.....
No puedo tenerme en pié,
que despues de la fatiga
del camino..... Ha sido mucha
mi agitacion..... Esta silla.....
[*Se sienta.*]
Ay Dios!....

ESCENA VI.

FAUSTINA. BRIONES.

Briones. (He visto á lo léjos
á mi camarada, que iba
á tomar la órden..... Calle!....
Quién será aquella individua?)
[*Se acerca.*]
Que Dios guarde á usté, mi reina.
Faustin. Y á usted tambien.
Briones. (Qué bonita!)
Si viene usté á refrescar,
pimpollo, la tienda es mia.
Pídame usté lo que quiera;
su boca será medida.
Faustin. Gracias.
Briones. ¿Qué gracias ni qué.....
El ama ha tomado pipa,
pero aquí estoy yo, y no creo
que se me caiga la ensinia.....
Está usté, prenda? Y de grátis;
que mozas de esa estampía
siempre tienen hecho el gasto
donde está este cura.
Faustin. Viva

usted mil años. Yo.....
Briones. Vaya,
qué quiere usté que la sirva?
Sagardúa? chacolí?
vino? aguardiente de guindas?
Faustin. No tengo necesidad
de nada.
Briones. Un par de sardinas?
Faustin. Gracias. ¡Si digo.....
Briones. [*Sentándose al lado de Faustina.*]
No sea
usté desagradecida,
que aquí hay mucho aquél, y mucha
voluntad. Está usté, niña?—
Pero ¡vaya un cuerpo bueno
y unos ojos, y una fila.....
Lo dicho: toda la tienda
es de usté, y ancha Castilla!
Faustin. No quiero nada. He venido.....
Esperaba aquí.....
Briones. Al Mesías?
Es decir..... Dice el refran:
el que á buen árbol se arrima.....
Justamente el mostrador
está vacante hoy en dia,
y desde ahora te lo endoso
con todas sus baratijas,
y amén de eso, toda el alma
de un sargento.
Faustin. Qué porfía!
Aparte usted.
Briones. Que me aparte?
Soy mosca muy pegadiza,
y para algo te ha enviado
la Providencia divina
á mi casa de comercio.
Ea, no seas esquiva!
Un beso para hacer boca.....

[*Faustina le da un bofeton y se levanta. Briones se levanta tambien.*]

Faustin. Aparte, digo.
Briones. Chiquilla!....
No es nada si casca firme!
Y con esa manecita.....
Mas no importa. Ya estoy hecho
á semejantes caricias.
Manos de mujer no agravian....,
aunque duelen; y por vida
de quien soy, que he de volver
á la carga aunque repitas
el ausequio.
Faustin. [*Sacando un puñal.*]
¡Atras, ó muere
á mis manos si se arrima!
Briones. [*Retrocediendo.*]
Cañuto!.... Vaya un lenguado!

ESCENA VII.

PABLO. BRIONES. FAUSTINA.

Pablo. Qué es eso?
Briones. Nada. ¡La chica
tiene ijares!
Faustin. [*Guardando el puñal.*]
Esto es dar
lecciones de cortesía
á quien las ha menester.
Pablo. Miguel!
Briones. Eh?.... ¿Tambien me miras
tú de reojo?
Pablo. Briones!
Alguna mala partida
quisiste hacer.....
Briones. Darla un beso,
no más, pero es tan arisca.....
Pablo. [*Desenvainando.*]
Somaten!.... Saca esa espada.
Briones. Otra! Tú me desafías?
Pues ¿qué diablos te va á ti
ni te viene.....
Faustin. [*Interponiéndose.*]
Pablo!
Pablo. [*Desviándola.*] Quita!
Briones. Qué! la conoces?
Pablo. En guardia!
Briones. Si por una niñería
se han de matar dos amigos,
andar! Yo no soy gallina.
[*Desenvaina.*]
En guardia!
Faustin. Pablo, detente!
No te pierdas! No sabía
sin duda tu amigo.....
Pablo. Yo
no soy amigo, ni pizca,
de quien no guarda respeto
á las faldas.
Briones. Voto á cribas!....
Soy yo algun cartujo? Aquí
la encontré como llovida
del cielo, y creí.....
Pablo. Qué importa?
Es mujer.
Briones. Pesia tu crisma!
Pues si no fuera mujer,
no habria caso. Y qué linda!
Pablo. Y si el ser mujer bastaba
para que no la persigan
cuando ella no lo consiente,
sobraba ser prenda mia.....
Briones. ¿Qué me dices! ¿Es acaso
tu paisana.....
Pablo. Sí, Faustina.
Briones. Voto al chápiro!.... ¿Y por qué

no dijo usté: soy la misma,
soy la hermosa batelera
de Pasajes, la querida
de Pablo Elgueta?, y en vez
de atropellar la consigna,
la hubiera tratado yo
con toda la..... ortografía
que merece.—Ea, envainemos,
camarada, y no haiga riña.

[*Envainan.*]

Si no fuese ella quien es,
defendiera mi conquista,
pero siendo quien es ella,
me aguanto y Dios la bendiga.—
Y usté me ha de perdonar,
mi primera, y que me sirva
el bofeton por bastante
castigo de mi osadía.

Pablo. Hola! Te pegó?
Briones. Y de mi alma!
Ningun obispo confirma
con tanta fe.
Faustin. Yo lo siento,
señor Briones.....
Briones. No, hija;
el que lo siente soy yo,
que áun está brotando chispas
el carrillo.
Pablo. Razon es
que pagues tu golosina.
Briones. No me quejo. Cada cual
está en drecho de justicia;
el hombre cuando camela
y la hembra cuando santigua.
Yo soy de aquellos—estás?—
que no se andan en chiquitas,
porque la ocasion es calva.....
Pues!; y á qué gastar saliva?
Mas la mujer de mi amigo
es para mí una reliquia
sagrada, y nunca con ella
mis pasiones se amotinan,
porque las meto en el cepo
de la prudencia y no chistan.
Y no hay más que hablar; y si álguien
la toca....; tocar!, la guiña
siquiera un ojo, ya pueden
rezar por su alma. *Requíscan!*

Pablo. [*Dándole la mano.*]

Eres un buen camarada,
Briones.
Briones. Lo mismo harias
tú en mi lugar.

Faustin. [*Dándole la mano.*]

Toque usted,
que yo tambien soy su amiga.
Briones. Corriente. Acecto.
Pablo. Briones,
mi paisana necesita
alojarse con decencia.
Has vendido la cantina?
Briones. No. Suya es desde ahora
con vïandas y vasijas
y cama y muebles..... Yo sólo
me quedo con la mochila.
Pablo. Pero ha de ser con su cuenta
y razon.
Briones. Eh! no me digas.....
Pablo. Nada! yo te he de abonar
lo que vale, ó no hay tu tia.
Briones. ¡Qué tontunas.....
Pablo. ¿Reñiremos
otra vez?
Briones. No corre prisa.....
Pablo. Entiendo. Delante de ella
te da cortedad..... Faustina,
toma posesion de todo
y prepara la comida
para los tres.....
Briones. Eso...., bien.
Pablo. Miéntras vamos por la orilla
del rio á dar un paseo.
Briones. Pero.....
Pablo. Adios.
Faustin. Hasta la vista.

ESCENA VIII.

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo
en la honrada compañía
de mi enamorado Pablo
si el rigor de mi desdicha.....

[*Reconociendo la cantina.*]

La vivienda es espaciosa.

[*Mirando al cuarto de la izquierda.*]

Allí hay una cama...., y limpia....;
el fogon en aquel lado
con avíos de cocina.....

[*Se sienta junto al fogon.*]

Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.

[*Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre, y las enciende con un aventador.*]

Aquí está el aventador.—
Mucho temo que me rinda
el sueño..... Anoche no pude
descansar..... Toda la línea
del Ebro..... á pié.... Desdichada!...
No puedo..... Dias y dias.....

[*Se queda dormida.*]

ESCENA IX.

FAUSTINA. BUREBA.

Bureba. [*Con un cigarro en la mano.*]
Aquí encenderé el cigarro.
Ah de la cantina!—¿No hay
quien me responda? Muchacha!

Faustin. [*Despertando.*]
Ah!.... Me he dormido. Quién va?

Bureba. [*Paseándose.*]
Un poco de lumbre.

Faustin. [*Tomando un tizon.*] Voy
corriendo, mi capitan.
[*Reconociéndole y dejando caer la lumbre.*]
Cielos!....

Bureba. ¿Qué veo! Faustina!

Faustin. Al fin te veo!

Bureba. (¡Fatal
encuentro!)

Faustin. ¡Tú no esperabas
volver á verme jamás!

Bureba. Yo..... (No sé qué responder.)
Mi sorpresa..... Mi pesar.....

Faustin. Allá para ti habrás dicho:
es hija de un ganapan
y sufrirá mi abandono
con santa conformidad.
No se atreverá á pedirme,
siendo á mí tan desigual,
satisfaccion de su honra,
y se morirá de afan,
ó si yo la desamparo.....
otro la consolará.
¿Qué entiende de honra una moza
que se ha criado en la mar?
Mujeres de su ralea
harto premiadas están
con merecer cuatro dias
que hombres de alta calidad
se humillen á enamorarlas
por capricho y nada más.
Eso habrás dicho, traidor;
pero me has juzgado mal;
que aunque mujer de la plebe
y sola y de tierna edad,
tengo aliento que me sobra
para obligarte..... ¡sí tal!
á cumplirme la palabra
que me distes á la faz
del cielo, y á que me vuelvas,
que nada tuyo me das,
la honra que me robaste.—
Honra plebeya, es verdad,
pero más limpia que el oro
y más tersa que el cristal
hasta que en hora maldita
te vi á mis plantas llorar.

Bureba. Justa es, Faustina, tu queja.
He sido ingrato y falaz,
lo confieso. Pocos años....,
tentaciones de Satan.....
Aborréceme, Faustina.
Mi conducta criminal
no merece.....

Faustin. Pues ¡qué! ¿piensas
que te amo y mi ceguedad
es tanta que arrodillada
pretenda ahora ablandar
con lágrimas vergonzosas
tu corazon desleal?
No. Tu mano es la que pido.

Bureba. Yo te la quisiera dar,
pero mi clase, mi cuna.....

Faustin. Tu clase, tu cuna..... Ya!
No hablabas de esa manera
cuando turbando mi paz.....

Bureba. Faustina!....

Faustin. Yo no codicio
tu nombre ni tu caudal,
no. Cúmpleme tu promesa,
y desde el pié del altar
juro alejarme de ti
donde no te vea más,
y nada te pediré.....
Me amargaria tu pan!
Y si áun ausente de ti
en mi pobre oscuridad
te estorba acaso mi vida
para algun ilustre plan....,
dame un veneno, cruel!,
pon á mi cuello un dogal;
que como yo muera honrada,
qué me importa lo demas?

Bureba. Me desgarran tus lamentos
el corazon, y quizá
si tú lo pudieses ver.....
Pero la fatalidad.....
Otra palabra empeñada.....
No puedo volverme atras.....

Faustin. Te casas con otra, infame!

Bureba. No siempre la voluntad
es libre. Causas..... Respetos
sociales..... Mi amor filial.....
(Quisiera encontrarme ahora
en las cumbres de Arlaban.)

Faustin. ¡Tan turbado y balbuciente
ahora, y tan lenguaraz
algun dia!

Bureba. Mas yo puedo
de otra suerte reparar
mi yerro. Soy rico.....

Faustin. Eh! calla.
Yo no soy mujer venal.
Ya te lo he dicho: tu mano!

Bureba. Pero....: ¡si te digo que hay
obstáculos..... Lo mejor
sería que en amistad
arreglásemos.....

Faustin. No, indigno!

Yo acudire á un tribunal.....

Bureba. ¿Con qué pruebas, desgraciada.....

Faustin. ¿Cómo! ¿Serías capaz.....

Bureba. Nuevo delito sería,
pero..... tan crítica es ya
mi situacion.....

Faustin. Te comprendo;
pero si burlas sagaz
la justicia de las leyes,
la mia no evitarás.

Bureba. La tuya!

Faustin. Qué! te sonríes?
Lástima acaso te da
tan flaco enemigo. Gracias!
Pero guarda la piedad
para ti. La misma mano
que supo un dia remar
tal vez tendrá fortaleza
para blandir un puñal.

Bureba. Te ciega el rencor, Faustina,
pero tú meditarás
más tranquila, y cuando veas
que afectuoso y liberal
te pruebo cuán pesaroso
estoy de aquella maldad,
confio..... Permite ahora
que me aleje de este umbral.
Volveré..... Toma entre tanto.....

[*Saca un bolsillo.*]

Faustin. Oro á mí!

[*Echando mano al puñal.*]

Villano!

[*Desfalleciendo.*]

Ay!....
No resisto..... á tanta infamia!....
Dinero!....

[*Cae sobre una silla: Bureba, avergonzado, guarda el bolsillo.*]

No puedo más!

Bureba. [*Acudiendo á socorrerla.*]

Cielos!....

Faustin. Dinero!

[*Cae en tierra desmayada.*]

Bureba. Faustina!....
Se ha desmayado. No da
señal de vida.—Socorro!

[*Una banda de música toca dentro generala.*]

Mas la música marcial.....
Oigamos..... La generala!
Mi deber de militar
es primero.—Esa infeliz.....
Despedazándome irán
crueles remordimientos.....
Quizá en la lucha campal
expiaré..... No respira.....
Pero aquí mi mengua está;
allí mi puesto.

[*Desenvaina la espada.*]

Á las armas!
Muerte, ó gloria y libertad!

[*Vase corriendo.*]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BRIONES. FAUSTINA. SOLDADOS.

[*Briones aparece sentado y sosteniendo en otra silla á Faustina, que áun no ha vuelto de su desmayo. Tres soldados y un cabo le ayudan á socorrerla.*]

Briones. Nada! Por más que la aprieto
el dedo del corazon.....

[*Á un soldado.*]

Hazla aire tú con la gorra
de policía, Campoy.

[*Á otro.*]

Moja otra vez mi pañuelo
en vinagre, Castañon.—
Vaya un soponcio de prueba!
Casi una hora de reló
hace ya que la encontré
privada como un liron.....
Á fe de Miguel Briones
que me da una pena..... atroz.—
Alárgame el aguardiente,
remedio muy español
y muy militar. Probemos
á ver si dando calor
á su estómago..... Faustina!
Vuelve en sí! Toma..... Yo soy.....
Ni por esas! Es de fijo
que si catase el licor.....
Pero si no abre la boca,
á qué diablos se le doy?—

Habrá muerto? No. Respira.....
Faustina! ¡Cara de sol.....
Ya no sé qué hacer. El físico
se fué con el batallon.....
¡Voto á...., y sin tener su cencia
quedo á remplazarle yo!
¡Haberme tocado á mí
la guardia de prevencion
cuando andan mis camaradas
á balazos! Voto á briós!....
¡Cuidando yo de las ollas
de campaña y el arroz
y los presos y las..... Vamos
con tiento, cabo Lahoz;
no hay que sobarla! —¡Por vida.....
¿No estuviera yo mejor
al frente del enemigo
que asalta nuestro convoy?—
Faustinilla!.... Y si en mis brazos
se muere sin confesion
esta linda criatura,
la logramos como hay Dios!
Yo, que en jamás de mi vida
he conocido el temor,
tiemblo ahora como un quinto
que oye la primera voz
de «¡fuego!»—Á ver tú, Alcolea!
Llevémosla entre los dos
á aquel cuartito..... Pero abre
los ojos.

Faustin. Ah!....

Briones. Resolló?
Ya es nuestra. Ánimo, Faustina!
Soy Briones.

Faustin. Dónde estoy?

Briones. No te asustes, batelera,
que somos gente de honor.
Esta es mi cantina..... Quiero
decir, la tuya. Desde hoy
soy cantinero cesante.
Quieres agua? ¿Quieres.....

Faustin. [*Levantándose.*] No.
Nada he menester.

Briones. ¿Te sientes
más aliviada?

Faustin. Sí.

Briones. Os!
Idos al cuerpo de guardia,
y gracias por todo. Voy
al instante. Si pregunta
por mí el teniente Daóiz,
decidle que estoy aquí.—
Franco drecho: march!.... Adios.

ESCENA II.

FAUSTINA. BRIONES.

Briones. Dime ahora, rosa de Mayo,
¿qué ha sucedido acá dentro,
que cuando llego te encuentro
sosprendida de un desmayo?

Faustin. ¡Buen Dios, faltaba esa prueba
de vuestro enojo!.....

Briones. Pues ¿qué.....

Faustin. Aquí estaba. Adónde fué?

Briones. Quién? El capitan Bureba?

Faustin. Bureba! Se llama así?

Briones. Le conoces tú?

Faustin. Cruel!

Briones. Yo no sé si me hablas de él,
pero..... él salia de aquí.....

Faustin. Qué infamia á la suya iguala?

Briones. Yo no sé..... Yo me dirijo
aquí..... Él salia..... Él me dijo.....
Tocaban la generala.....
y los tiros..... Pin! pan! piz!....
Qué zaragata! qué estruendo!
En fin, díjome saliendo:
«Cuide usté de esa infeliz,»
y á las armas con afan
corre que le lleva el diablo.—
Es el capitan de Pablo
y el mio. Y qué capitan!
Y me alegro que lo sea,
porque no le hay, voto á quién,
más alegre en el reten,
más sereno en la pelea.
Veteranos y novicios
se almiran de sus campañas.

Faustin. ¿Constan todas sus hazañas
en la hoja de servicios?

Briones. Lo dices de una manera.....
Con cierto airecillo..... ¡vamos....,
como quien dice...., digamos,
entiéndelo tú, mi nuera.

Faustin. Si de valor hace alarde....,
cumple su deber.

Briones. No digo.....

Faustin. Al frente del enemigo
¿qué español fuera cobarde?

Briones. Ninguno. Mas no comprendo
esas indiretas..... ¿Cuándo.....

Faustin. Si honra se gana lidiando
tambien se pierde mintiendo.—
Mas cuando su fuerte espada
brilla en las batallas tanto
¡no la ha de empañar el llanto
de una mujer desdichada!

Briones. ¡Ah, ¿es él..... Ya! Lo de Pasajes...
¿Aquel que dias atras.....
Qué partida! ¿Hicieran más
cegrines y bencerrajes?
Apuesto un duro, y no pierdo,
que te dió palabra—pues!—
de casamiento, y despues.....
si te vide no me acuerdo.
De otra no lo sentiria;
que hay mujeres..... Tú lo eres,
pero ¿qué importa? Mujeres.....
¡Hum..... Verbo en gracia, la mia
Mas distinga de colores,
voto á un celemin de balas.
No paguen buenas por malas

y justos por pecadores.
Jefe y todo, voto á san,
yo no estoy de él sastifecho.
Lo mal hecho está mal hecho
aunque lo haga el capitan.

Faustin. Oh, amigo!.....

Briones. [*Llorando.*] Es mucho dolor,
mucha..... Calle! Lagrimones?
Rayo!.... ¡El sargento Briones
llorando como un tambor!—
Y es tontuna..... ¡Lleve el diablo...
Pablo se pirra por ti,
y miéntras viva..... Y aquí
estoy yo si falta Pablo.
Y no para hacerte guiños
como á otras rabicortonas;
que hay presonas de presonas
y cariños de cariños.
Soy montaraz como un gamo,
y no sé si hablo ó si gruño,
y apénas si de mi puño
sé poner cómo me llamo;
que el valor me hizo sargento,
y á fe que pudo el mayor
con mi sangre y mi sudor
escribir el nombramiento;
pero..... En fin, no digo nada,
porque ya he dicho bastante
con decir: Pablo es tu amante
y yo soy su camarada.

Faustin. Y yo, que mi amargo duelo
no puedo echar en olvido,
por haberte conocido
daré mil gracias al cielo,
y te amaré como hermana;
que tu noble corazon.....

[*Marcha á lo léjos.*]

Briones. Cajas?

[*Mirando por la puerta de la derecha.*]

Vuelve el batallon.
Ya se acabó la jarana;
y pues te dejo tranquila
y yo estoy de guardia, adios.
Ya volveremos los dos.....

[*Yéndose apresurado.*]

Ya se acerca; ya desfila.

ESCENA III.

FAUSTINA.

Quitadme la vida, oh cielos,
si no me volveis la honra.
Mas ¿cuál la suerte habrá sido
del combate? Igual zozobra
siente ya mi corazon
por el dueño á quien adora
y por el traidor aleve
que vilmente me abandona.
Si una vida mi ternura,
otra mi venganza implora,
y no sé cuál de las dos
con más afan. Oh! tu cólera
suspende, Dios de justicia.
¿Merece morir con gloria
el malvado, el fementido
que de mi llanto se mofa
y mi desesperacion?
No!, viva; mas la victoria
no le ciña de laureles
para aumentar mis congojas.
Vuelva desarmado, prófugo,
vencido, y en su derrota
gozaré.—Vano deseo!
Acaudillando á su tropa
le veré llegar triunfante,
y la bala matadora
que herirle debiera, acaso
otro corazon destroza
más generoso, más fiel.....
El de mi Pablo!.... Ay! en hora
infausta nací, y el cielo
querrá que apure la copa
de la amargura..... ¿Quién viene.....

ESCENA IV.

FAUSTINA. BUREBA. EL AYUDANTE. EL CIRUJANO. SOLDADOS.

[*Cuatro soldados conducen en una parihuela á Bureba herido y desmayado.*]

Faustin. Un herido!.... Aquí!

[*Acercándose.*]

(¡Piadosa
Vírgen!.... No es él!

[*Reconociéndole.*]

Ah!... Bureba!)

Ayud. Cantinera, ¿hay una alcoba,
una cama.....

Faustin. Sí, señor;
allí.....

Ayud. No tenemos otra
más á mano.....

Cirujan. Conducidle.

[*Los soldados y el Cirujano entran con el herido en el dormitorio; los soldados salen un momento despues y se retiran.*]

ESCENA V.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

Ayud. Si un momento se demora
la primer cura, peligra
su vida.
Faustin. (Ah! su sangre ahoga
mi rencor.) Disponga usted
como guste de esta choza.
Ayud. Es usted la..... propietaria?
Pues ¿qué se hizo aquella loca
de Teresa?....
Faustin. No lo sé.—
Pero lo que ahora importa
es socorrer al herido.
Ayud. Es verdad. (Gallarda moza!
¡Estos sargentos...)
Faustin. (Gran Dios!....)
Ayud. Veamos si le acomodan....
Faustin. [*Deteniéndole.*]
Perdone usted, mi Ayudante.
Hay más heridos?
Ayud. Sí, hermosa.
Faustin. (Cielos!...) ¿Y quién...
Ayud. Diez soldados.
Faustin. (Respiro!)
Ayud. Siempre se compra
con alguna sangre el triunfo.

[*Entra en el dormitorio.*]

ESCENA VI.

FAUSTINA.

Ah, vive Pablo!
Cirujan. [*Dentro.*] Patrona!
Faustin. Voy corriendo!—Aunque agraviada,
no veo mi ofensa ahora,
sino su riesgo. Es mi huésped,
es militar y patriota.....
Mi corazon le perdone
y mi mano le socorra.

[*Al entrar Faustina en el dormitorio llega por la otra puerta Briones.*]

ESCENA VII.

BRIONES.

¡Buen julepe habeis llevado,
carlistas! Viva la patria!
¡Quereros interpretar
los víveres! Ahí es nada!
Vaya una intencion dañina!
Sitiarnos por la carpanta!....
Pero ya hemos rescatado
á balazos la vitualla
prisionera, y amén de eso
se les volvió la criada
respondona. ¡Ira de Dios,
qué trifulca y qué sanfrancia!—
Y en lugar de ir al bateo
quedarme aquí como un maula.....
Pero no veo á Faustina.
Dónde andará esa muchacha?

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE.

Ayud. Sargento!
Briones. (Oiga!....)

[*Saludando.*]

Mi Ayudante!
Ayud. Ha ocurrido una desgracia.....
Briones. Desgracia? Á quién? Á Faustina?
Ayud. Al contrario: ella es la causa.....
Briones. ¿Cómo!....
Ayud. Al mirarla el herido,
da un grito...
Briones. ¿Quién...
Ayud. Se desmaya...
Briones. Un herido aquí!....
Ayud. Y tal vez
ya habrá espirado.
Briones. Dios le haiga.....
Y quién es el agraciado?;
que yo vengo de la guardia.....
Ayud. Es el capitan Bureba.
Briones. ¡Voto á..... La flor y la nata
del cuerpo.... Pero ¡ah! ya caigo....
¡Encontrarse facha á facha
y en el *artículo mórtis*
con ella! Es una emboscada,
una.....
Ayud. Qué! la conocia?
Briones. Toma! En Pasajes..... Es larga
la historia..... Pero acudamos
al morimundo.....
Ayud. [*Deteniéndole.*] Le basta
el Cirujano. Lo que urge
es que no se pierda el alma.
Briones. Cierto; ¡y la suya.....
Ayud. Que venga
pronto el Capellan.....
Briones. ¿Se naja,
segun eso..... Voy.....
Ayud. Yo vuelvo
á asistirle.

[*Al entrar el Ayudante en el dormitorio llega Pablo por la otra puerta.*]

ESCENA IX.

BRIONES. PABLO.

Briones. Ay, camarada!
Nuestro pobre capitan.....
Pablo. Lo sé. Herido.....
Briones. No, que es chanza!
Aquí...
Pablo. Ya me han dicho...
Briones. ¿Y sabes...
Pablo. Muerto?
Briones. La cosa va mala.
Y ella.....
Pablo. ¿Quién.....
Briones. Faustina. Golpes
de....
Pablo. Dime....
Briones. El diablo las carga.....
Pablo. ¡Por Dios, hombre....
Briones. Y donde ménos
se piensa.....
Pablo. Yo me aspo!
Briones. Salta
la liebre.
Pablo. Pero.....
Briones. Son cosas
que..... En fin, no te digo nada.
El Capellan..... Pablo!.... Ten
pecho y criarás espalda.

[*Vase corriendo.*]

ESCENA X.

PABLO.

Cielos! Qué habrá sucedido?
Qué me anuncian sus palabras?
Faustina..... Temblando estoy
como la hoja en la rama.—
Entremos. Allí estará.....

ESCENA XI.

FAUSTINA. PABLO.

Faustin. [*Saliendo del dormitorio y abrazando á Pablo.*]
Pablo!
Pablo. Faustina adorada!
Eso sí, ven á mis brazos,
y quiéreme con el ansia
y el..... ¿qué diré? el desatino
con que yo te amo. Ese trápala
de Briones me decia.....
No sé..... Palabras preñadas....,
como quien daba á entender
alguna injusta mudanza
en tu corazon, y..... vamos....,
¡sobre que no me llegaba
la camisa al cuerpo!—Pero
¿á qué vienen esas lágrimas?
Ah! la herida de mi buen
capitan te mueve á lástima.
Cómo está? Yo quiero verle.....
Faustin. No, no le veas! ¡Aparta.....
Pablo. ¡Qué terror..... Ha muerto?
Faustin. Cielos!....
Pablo. Muerto, sí! En vano lo callas.
¡Qué dolor de juventud
tan florida, tan lozana.....
Faustin. Pablo!....
Pablo. Á mi lado cayó!
Y cuando su frente pálida
apoyaba en este pecho,
¿por qué la fatal descarga,
dije yo, mi inútil vida
respeta y la suya apaga!
Faustin. Oh, calla, desventurado!
Tu vida! ¡Inútil la llamas....,
y pende de ella la mia!
Pablo. Ah, perdóname! Fué tanta
mi pena en aquel momento.....
Ya ves, uno se entusiasma
por sus jefes cuando son
tan bizarros. ¡Ver ganada
la accion, ver al enemigo
huyendo de nuestras armas,
y que el plomo de un cualquiera
atraviese las entrañas
del más bravo cuando todos
el himno de triunfo cantan!
¡Y luégo dicen de Dios
que es el Dios de las batallas!
No fué Dios, sino el demonio
quien disparó aquella bala.
Faustin. Pablo!, respeta los juicios
del cielo. Tú, que te apiadas
de la suerte de Bureba,
quizá si la vida salva
le maldecirás.
Pablo. Faustina!....
Qué quieres decirme? Acaba.
Me haces sospechar..... Bureba.....
Faustin. Es el mismo que en la playa
de Pasajes.....
Pablo. Ah!.... ¿Por qué
me lo dices? Yo le amaba!
Faustin. Hoy mismo, pocos momentos
ántes de sonar la alarma,
entrando en esta cantina,
sin saber quién la habitaba,
pretendió sordo á mi llanto
echar el sello á su infamia.
Con oro quiso pagar
aquella deuda sagrada.....
Con oro! Al verlo, la voz
se me anuda en la garganta,
el corazon se comprime,

mi sangre se hiela, falta
la luz á mis ojos..... Ah!
No puede ser más amarga
la agonía de la muerte.—
Pero el cielo, que me guarda
quizá mayores desdichas,
cuando el vil me desampara,
envia á tu honrado amigo
en mi ayuda. Recobrada
apénas de mi desmayo,
veo llegar á mi estancia
un hombre herido..... Era él!
No ya con sed de venganza
le miro; que me recuerda
los deberes de cristiana
aquella sangre vertida
en defensa de la patria.—
No alienta; frio sudor
su cárdeno rostro baña;
mas al vendarle la herida
abre los ojos, los clava
en los mios, de su pecho
un hondo suspiro arranca,
y de nuevo sus sentidos
mortal accidente embarga.

Pablo. ¿Quién sabe si la conciencia.....
Que en tales momentos habla
el corazon, y es preciso
tenerle de piedra para.....
En fin, bastante trabajo
tiene el que se muere y..... Vaya,
si no puedo aborrecerle!
Hemos hecho seis campañas
juntos..... Y por otro lado,
me da...., qué sé yo?, una rabia.....
¿Por qué ha sido él, Dios eterno,
el culpado, y no otro mandria....,
otro á quien pudiera yo
ver morir, así...., con calma.....
¿Y por qué no le aborrezco
si te adoro á ti, y me abrasa
de celos..... Eh! ¡si soy un.....
Vamos, hay horas menguadas.....

ESCENA XII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

Faustin. Ha vuelto de su desmayo?

Cirujan. Sí, mas da poca esperanza
de vida, y recelo mucho
que al extraerle la bala.....
¿No ha venido todavía
el Capellan?

Pablo. Qué! ¿se trata.....
Pobre capitan!....

[*En voz baja á Faustina.*]

Perdona.

Cirujan. En este momento se halla
con cabal conocimiento,
pero si el dolor se agrava
y sobreviene un delirio.....

Pablo. Yo, yo iré en un vuelo..... ¡Gracias
á Dios! Aquí está.

ESCENA XIII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.
EL CAPELLAN.

Capellan. Bureba.....

Cirujan. Allí. Éntre usted.

ESCENA XIV.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

Pablo. No se vaya
usted.....

Cirujan. Vuelvo.—Otros heridos
tambien mi auxilio reclaman.

ESCENA XV.

FAUSTINA. PABLO.

Pablo. Va á morir! Fatal momento!
¡Tan jóven..... Estás delante,
pero..... ¡perdona al amante
las lágrimas del sargento!

Faustin. No me agravia tu querella,
que yo su víctima soy
y si á maldecirle voy
la piedad mi labio sella.
Con mi afliccion resignada,
te perdono y le perdono.
¿Le ha de perseguir mi encono
áun bajo la tumba helada?
Sí, yo os perdono á los dos;
á ti porque en serle fiel
honras tu uniforme; á él.....
porque me lo manda Dios.

Pablo. Sí, Faustina, sí por cierto;
que no es Dios tan vengativo
que para querer al vivo
mande aborrecer al muerto.

Faustin. ¡Él muere, y en mi dolor
yo envidio, Pablo, su herida!

Pablo. Tú! ¿Es posible.....

Faustin. ¿Qué es la vida
para quien pierde el honor?

Pablo. Honor! ¿Con él..... No lo digas,
porque eso es darle la palma,
y en vez de rezar por su alma

á maldecirle me obligas.
Él hizo escarnio de ti,
y yo, amigo, amante fiel.....
Honor! Lo esperabas de él.....,
y no lo esperas de mí!
Ya lo lava en su agonía
con esa sangre que vierte,
aunque no le den la muerte
ni tu mano ni la mia.
Y si á la vida volviera,
sería jamás tu esposo?
Y si él vive, ¿no es forzoso
que tu pobre Pablo muera?
Honor! ¿Quieres que permita
Dios, que oyéndonos está,
que muera quien te lo da
y viva quien te lo quita?
Oh! harás que dé á Belcebú
esta compasion hidalga;
que no hay capitan que valga
estando por medio tú;
y si el cielo decretó
que uno ayune y otro coma,
bien está san Pedro en Roma;
muera él y viva yo.

Faustin. ¡Cuán injusto eres conmigo,
Pablo, si creyendo estás
que amo á Bureba! Jamás!
Pongo al cielo por testigo.
Quedara mi fama pura
si su mano fuese mia,
mas ¡ay! yo la compraria
á costa de mi ventura.
Si tal ordena la suerte,
temes que Dios te destruya.
¿Y sabes tú si á la tuya
precederia mi muerte?
¿Sabes tú, por más que crea
cobrar así mi opinion,
si condena el corazon
lo que la boca desea?
Yo, que alma y vida te di,
no prefiriera tu mano?
Ah! no hay sacrificio humano
que yo no hiciera por ti;
y á no mirar tu desdoro,
Pablo, en tan amantes lazos,
grata me fuera en tus brazos
la misma afrenta que lloro.

Pablo. Pero si en este momento
baja Bureba al profundo,
¿volverá del otro mundo
á cumplir su juramento?

ESCENA XVI.

FAUSTINA. PABLO. EL CAPELLAN.

Capellan. ¿Eres tú...

Pablo. Ha muerto?... ¡Otra vez
las lágrimas..... Soy un dropе.

Capellan. Áun vive.

Pablo. ¡Gracias á Dios.....
(Qué gracias? Miento...)

Capellan. [*Á Faustina.*] Tu nombre?

Faustin. Faustina Urrutia.

Capellan. Bureba
te ruega que le perdones.....

Pablo. Lo ves? Muere arrepentido
á lo ménos. ¡Pobre, pobre
capitan!

Capellan. Y ántes que cierre
sus ojos eterna noche
quiere verte.

Faustin. Á mí!

Pablo. Á Faustina!
Cuáles son sus intenciones?
Á usted, pase, pero á ella.....
Yo tiemblo como el azogue.—
Ah!.... el testamento..... Sin duda
quiere que corra tu dote
de su cuenta..... Es excusado.
Ella no admite favores,
de quien.....

Capellan. Sargento, á ella toca
responder.

Faustin. Lo que él responde
respondo yo. Ni se pagan
con el oro obligaciones
de conciencia, ni yo vendo
por cuanto oro hay en el orbe
la honra de mis padres.

Pablo. Guapo!
Lo has dicho que..... ni de molde.
Bien haya tu boca, amén!

Capellan. Ni podria yo ser cómplice
de tu deshonra, hija mia.
Escucha, y no te sonrojes.
Desde el lecho de la muerte
te ha visto Bureba. Atroces
remordimientos le agitan,
confiesa sus culpas, oye
los gritos de su conciencia
y la voz del sacerdote,
y sólo pide al Altísimo
que su existencia prolongue
hasta que vínculo santo
tus pesares galardone,
y si ayer le maldecias
hoy viuda amante le llores.

Pablo. Su viuda? Pero..... ¿y si vive?
Quién será la viuda entónces?
Yo! El pobre Pablo!

Faustin. (¡Dios mio,
dame valor!) Vamos.....

Pablo. Dónde?
Yo no puedo permitir.....

Capellan. ¿Qué escucho!

Faustin. Así lo dispone
el cielo.....

Capellan. ¿Con qué derecho
osa impedir ese jóven.....

Pablo. Con qué derecho? Yo la amo
como nunca ha amado un hombre;

la amo desde que era así,

[*Extendiendo la mano á poca altura del suelo.*]

y nunca con mano torpe
llegué al pelo de su ropa,
ni á la proa de su bote
tan siquiera; y porque al otro
señor, cuando está en el borde
del sepulcro, se le antoja
querer casarse y ser hombre
de bien, ¿es razon de Dios
que se quede á buenas noches
el que..... ¡Que diga Faustina
si no me quiere á mí doble
que á él.....

Faustin. Pero mi honra es ántes,
y aunque la pena me ahogue.....

Pablo. Sí, la honra!....

Capellan. En tales momentos
deben callar las pasiones.

Pablo. Ya, como usted no las tiene!....
¡Voto á cribas..... ¡Que me robe
la novia un muerto!....

Capellan. ¡Silencio,
temerario!

[*Á Faustina.*]

El tiempo corre;
los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
mis esfuerzos.....

Pablo. De manera
que si..... en efecto..... le coge
su última hora.....

Faustin. No más!
Dios me manda que le otorgue
mi mano.—Ruéguele usted,
padre, que en cuenta me tome
este cruel sacrificio,
y si bondadoso acoge
mis ruegos, pronto en la tumba
veré el fin de mis dolores.

[*Entra en el dormitorio.*]

ESCENA XVII.

PABLO. EL CAPELLAN.

Pablo. Eso es! ¡Quererse morir
ahora! Todo lo componen
así las mujeres.—No!
Quien morirá de ese golpe
soy yo, que siempre la soga,
que dijo el otro, se rompe
por lo más delgado.

Capellan. Pablo,
sólo una víctima escoge
el cielo, y cuál deba ser
la que aplaque sus rigores,
aquel lecho ensangrentado
lo muestra. Imita la noble
fortaleza de Faustina,
y Dios un dia corone
vuestra virtud. Un testigo
falta. Ven...

Pablo. Yo? ¡Que me ahorquen
primero!—Lo buscaré.....

Capellan. [*Mirando adentro.*]
No! Vendria tarde. ¡En nombre
del cielo, ven.....

Pablo. Eso, padre
Capellan, no está en el órden.—
Pero ¡dejarle morir
en pecado!.... Al fin y al postre,
es mi capitan.

Capellan. [*Cogiéndole de la mano.*]
Entremos.....

Pablo. ¡Por vida de Santiponce.....
¿Conque yo mismo.....

[*Asomándose.*]

Allí está!
Me mira...., me reconoce.....
Me llama!.... La disciplina
me manda entrar á galope.
Vamos. (¡Voto á...)

Capellan. Qué haces?...

Pablo. Nada...
Arrancarme los bigotes!

[*Entran los dos en el dormitorio.*]

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

FAUSTINA BUREBA.

Bureba. Vuelva á tu alma la quietud
y cese tu desconsuelo,
pues ha permitido el cielo
que recobre mi salud.
No te vea yo afligida;
que si tu llanto no cesa,
podré juzgar que te pesa
de ver cerrada mi herida.

Faustin. Bureba, soy tu mujer,
sé lo que el cielo me ordena,
y aunque me mate la pena
sabré cumplir mi deber.

Bureba. En amargos sinsabores
se cambiarán mis placeres
si tú me hablas de deberes
cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
con apacible semblante,
como la amada al amante,
no como la esclava al dueño.
Para expiar mi desliz,
que te hizo tan desgraciada,
no me basta verte honrada
si no te veo feliz.
Quien culpado te agradó
no te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido
lo que el galan mereció?
Si juzgas que en mi dolencia
cuando la mano te di
ménos que el amor oí
los gritos de la conciencia,
ahora en venturosa calma
juro que mi tierno amor
con la deuda del honor
pagó la deuda del alma.
¿Será ménos sacrosanto
nuestro nudo, ménos fuerte
porque lo bañó la muerte
con mi sangre y con tu llanto?
Quién más dichoso que yo?
Qué placer al mio iguala?
¡Bien haya la ardiente bala
que en el lecho me postró!
La muerte el golpe retarda
cuando á mi lado te veo,
y ver en tu imágen creo
la del ángel de mi guarda.
Sincero arrepentimiento
vuelve á mi pecho el amor
y recuerdo con horror
mi olvidado juramento;
pido tu mano afanoso....,
de que acaso no era digno;
que á morir no me resigno
sin que me llames tu esposo,
y cuando tu dulce sí
fué bálsamo de mi herida
sólo apetecí la vida
por consagrártela á ti.

Faustin. Desciende á tu corazon,
Bureba, y quizá te arguya
de que tomaste por suya
la voz de la religion.
Acaso te ofenderé
temiendo nuevos desdenes,
pero ¡tan hecha me tienes
á que dude de tu fe.....

Bureba. Razon te sobra, bien mio.
Quien á ti los ojos vuelva
es imposible que absuelva
mi criminal extravío;
¿mas no podrá, amada prenda,
borrarlo mi eterno amor?
Dios no niega al pecador
la esperanza de la enmienda.

Faustin. Triste es, Bureba, mi suerte,
pues para amarme de véras
fué preciso que te vieras
en las garras de la muerte.

Bureba. No. Siempre el alma te quiso,
mas la vida de soldado.....
Yo me creia olvidado
por ti, y otro compromiso.....
Qué quieres! Á uno le agarra
el diablo, que nunca duerme.
Quisieron establecerme
en Tudela de Navarra.....
Doña Casilda Montero,
dama rica y linajuda,
y muy jóven, aunque viuda....;
y pasa por bella, pero.....
Yo amarla? Ni por asomo.
Pero un dia..... ¡en carnaval!
di mi palabra formal
sin saber dónde ni cómo.....
Palabra impía, lo sé,
para el mundo y para Dios,
pues quien la empeña con dos
á ninguna guarda fe.
Y aunque á la nupcial coyunda,—
esto lo sabe cualquiera,—
miéntras viva la primera
no hay derecho en la segunda,
yo que he sido un calavera,
no sé por qué baraunda
preferia á la segunda
y olvidaba á la primera.
Sacóme del embarazo
aquel balazo propicio.....
Para ser yo hombre de juicio
necesitaba un balazo.
Ya ves, amado embeleso,
que si ántes obré con dolo,
hoy, sin callar uno solo,
mis pecados te confieso.
Ya he purgado mi conciencia
que inficionó Belcebú;
ya sólo falta que tú
me impongas la penitencia.
Pésame si te ofendí,
y este mi dolor interno
no es por temor del infierno
sino por amor de ti,
y hará mi pecho pedazos
contricion expiatoria
hasta que alcance la gloria.....
en el cielo de tus brazos.

Faustin. Será tu pesar sincero,
pero en boca de un esposo
es demasiado fogoso
para ser muy duradero.
Miéntras así me requiebre
mi marido, creeré yo
que la herida se cerró
mas no ha cesado la fiebre,
y tendré mucho martirio
cuando completa la cura

se pase la calentura
y con ella tu delirio.
Tus dichos serán muy buenos
para alguna ilustre dama....,
pero quien de véras ama
obra más y charla ménos.
Así hablabas en Pasajes,
yo te oí muy satisfecha;
¡y cogí larga cosecha
de desengaños y ultrajes!

Bureba. Siempre recordar mis yerros!
Siempre dudar de mi fe!....
¡Por un perro que maté
me llamaron mata-perros!
Si injusto y pérfido fuí,
hoy te adoro y te bendigo.
No me he casado contigo?
Pues ¿qué más quieres de mí?

Faustin. Yo te estoy agradecida,
y sólo mi alma desea
que en un rincon de mi aldea
disponga Dios de mi vida.

Bureba. ¿Qué me dices! ¿Esa es toda
tu pasion?.... Lindo consorcio!
¡Probar la hiel del divorcio
ántes que el pan de la boda!
Si así mi dicha se trunca
cuando en tu mano veia
su colmo, tanto valia
no habernos casado nunca.

Faustin. Así mi honor restituyo
que mancilló tu desvío;
¡y como yo por el mio
no gemirás por el tuyo!—
Pero el mismo honor, Bureba,
hoy nos separa á los dos;
que si no lo manda Dios
el mundo quizá lo aprueba.
Tosca plebeya nací;
tú naciste caballero.
Qué distancia! No, no quiero
que te avergüences de mí.

Bureba. Yo avergonzarme! No tal.
De sangre ilustre no vienes,
pero ¿qué importa si tienes
un talento natural.....
Quien goza ese privilegio,
y es además tan bonita
como tú, no necesita
educarse en un colegio.
En dos meses, yo lo abono,
dama elegante serás
cual ninguna, y te pondrás
en los trotes del buen tono;
y que te pongas ó no;
elegante ó no elegante,
para mí eres lo bastante
pues así te quiero yo.

Faustin. Tú..... tal vez, pero ¡qué mengua
cuando amigos y parientes
se mofen de mí.....

Bureba. Insolentes!....
Les arrancaré la lengua.

Faustin. Y ¡qué! ¿no te cansaria
la carga de una mujer
que te obligase á tener
un combate cada dia?
Callarán tal vez si hieres
hoy á uno, mañana á dos,
mas ¿quién tapa, justo Dios!
las bocas de las mujeres?
Una, quizá la más fea,
cuando pase yo á su lado
exclamará con enfado:
«Jesus, cómo huele á brea!»
Otra haciendo mil extremos
dirá, á otra ó á la de ántes:
«No se han hecho para guantes
manos que empuñaron remos.»
Fuerza es que un dia te duela
tanto sonrojo, y quizás
entónces suspirarás
por la viuda de Tudela.

Bureba. No, no temas tal perfidia.
Si su lengua es tan procaz,
ya nos dejarán en paz....,
ó se morirán de envidia.
Si es mio tu corazon.....

Faustin. (Ah!....)

Bureba. Ya es justo que resuelvas
ser capitana y no vuelvas
á hablar de separacion.
Cierto que estabas muy mona
con la saya de Pasajes,
mas para algo son los trajes
que vinieron de Pamplona.
Nada á tu hermosura falta,
mas mi clase y tu decoro.....
Ve á vestirte, mi tesoro.
Ya ves, hoy me han dado el alta....

Faustin. Si lo mandas.....

Bureba. Te lo ruego.
Ya te ha buscado mi amor
alojamiento mejor.
Irás á ocuparlo luégo.....

Faustin. Bien está. Esperas aquí?

Bureba. Primero, súbdito fiel,
voy á ver al coronel.
Pronto volveré por ti.—
Pero tú sola..... ¡Qué diablo.....
Te hace falta una doncella.....

Faustin. Yo me vestiré sin ella.

Bureba. [*Besando la mano á Faustina.*]
Adios.

Faustin. [*Entrando en el cuarto de la izquierda.*]
(Ay cielos!.... Ay Pablo!)

ESCENA II.

BUREBA.

Pobre niña!.... Ya se ve,
criada entre calafates

y marineros, no es mucho
que se avergüence y se pasme
de verse hecha una señora
de la mañana á la tarde.
Recobrada con mi mano,
la honra perdida, casi
no se atreve á reclamar
mi fe de esposo y amante.
Ella me ama, es evidente,
pero yo la he dado márgen
á que de mí desconfíe;
que en verdad ha sido infame
mi conducta. Esa tristeza
que la consume no nace
de otra causa, no. Pensar
que en su corazon se arraigue
otra pasion..... Me idolatra,
¡y se resigna, no obstante,
á vivir oscurecida
en la choza de sus padres!
Ese noble sacrificio,
ese rasgo de admirable
humildad te hace á mis ojos
mucho más interesante,
bella Faustina.

[*Mirando adentro.*]

Allí está
poniéndose el nuevo traje.....
Qué linda estará con él!—
Mas..... ¿sabrá tomar el aire
de la buena sociedad.....
La mujer del comandante
es cáustica como un diablo;
extrañará los modales....,
algo zurdos en verdad
de una..... Me tiemblan las carnes!
Entre ella y la ordenadora
y otras notabilidades
me la van á sofocar.
Lo de la brea, y el cable,
y el remo..... es muy verosímil
por desgracia, y si otra sale
diciendo: «La Magdalena
no está para tafetanes,»
y otra: «De casta le viene
al galgo.....» Vírgen del Cármen!...
Y áun poco me importarian
las pullas y los desaires:
la defensa no es difícil
cuando es de frente el ataque.
Mas los cumplidos irónicos,
las risitas, los apartes.....
Oh!.... Pero ella es despejada,
ladina y..... luégo que pase
el noviciado..... Y en fin,
no yendo á ninguna parte
con ella..... ¿Qué digo, ingrato!....
Tan bonita, tan amable.....
No es mi consorte legítima?
¿No he jurado en los altares.....
Eh! afuera preocupaciones
ridículas. Es un ángel;
yo la adoro!.... Sí!; tambien
adoraba á la de Galvez,
y á mi patrona de Alfaro,
y á Gertrúdis...., y á su madre!,
y á la viuda de Tudela.....
¡Soy el mayor botarate.....
Oh! pero ahora es diferente;
los vínculos conyugales.....

[*Mirando otra vez al cuarto de la izquierda.*]

Qué lindas formas! ¿No es lástima
que.....

ESCENA III.

BUREBA. BRIONES.

Briones. [*Á la puerta de la derecha.*]
Con permiso.....
Bureba. Adelante.
Briones. Mi capitan, buenos dias
tenga usté.—Hola! Qué jaque!
Estamos ya de alta?
Bureba. Sí.
Ya me he quitado el vendaje.
Briones. ¿Y Faus..... Y doña Faustina?
(Si no puedo acostumbrarme!)
Bureba. Buena.
Briones. (Y muriéndose Pablo!
Ah mujeres! Ah!....)
Bureba. ¿Qué trae
Briones?
Briones. Traigo esta carta
que ahora acaba de entregarme
para su mercé un paisano.
Bureba. [*Tomándola.*]
Venga.

[*La abre y lee para sí.*]

Briones. (Todas son iguales!)
Bureba. (Qué veo!)
Briones. (Mas si creyera
Pablo al hijo de mi madre.....)
Bureba. (¡Vaya un compromiso ahora.....
Y si Faustina lo sabe.....)
Briones. Esperaba la respuesta.....
Bureba. Sí; yo mismo iré al instante
á llevársela.
Briones. Ahí abajo,
junto al molino.....
Bureba. (Si el diantre
hiciera..... Mejor sería
que se hubiese ido á Pasajes
Faustina.....) Oiga usted, sargento.
Saldrá dentro de un instante
mi mujer. Dígale usted
que si tardo,.... no lo extrañe;
que un asunto del servicio.....

reservado, urgente, grave.....
Pero no..... Yo volveré.....
Dígale usted que me aguarde.....
Nada!; no diga usted nada.
Briones. Pero ¿qué.....
Bureba. Ni á ella ni á nadie.

ESCENA IV.

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir
si no sé jota ni hache
de lo que dice la carta.....
Pero apuesto veinte riales
á que es de alguna querida;
que él siempre las tuvo á pares
y..... el aquel de cada uno.....
Mas tú lo quisistes, fraile.....

ESCENA V.

FAUSTIÑA. BRIONES.

Briones. (Ya viene..... Qué maja! No,
no le está mal el..... caraute
de ese vestido.)
Faustin. Miguel!
Briones. [*Haciendo cortesías ridículas.*]
Beso todo lo besable,
doña..... Usté ha de perdonar.
Se me atasca en el gaznate
el..... Faustina, cómo estamos?
Faustin. Así quiero que me trates.
Briones. Qué! ¿no tienes fantasía
de haber ascendido..... Calle!
Suspiras! Y yo juzgaba
que estabas tan arrogante,
tan sastifecha..... Pues Pablo.....
Faustin. Qué ha sido de él? Háblame, háblame
de Pablo.
Briones. Te acuerdas de él?
Faustin. Pues ¿pudiera yo olvidarle?
Briones. Ya, sí, pero ¡buen consuelo
de tripas! Ya te casaste.....
Ya se ve, donde hay patron
no hay marinero que mande,
y al perro flaco.....
Faustin. ¡Briones,
por Dios no me despedaces
el corazon! Dime.....
Briones. Digo.....
Qué te he de decir? El trance
de tu casorio y el trago
de obligarle á ser compadre.....,
ó testigo, ó ¿qué demonios
me sé yo..... dieron al traste
con su saluz.....
Faustin. ¡Ah, Dios mio.....
Briones. ¡Sin probar vino ni carne
en dos semanas! ¡Con un
calenturon que se arde.....
¡Voto á..... ¡Un moceton como él.....
Faustin. Acaba. Su vida.....
Briones. Ya hace
dos dias que se levanta,
pero parece un cadáver
de difunto.
Faustin. (Ay, amor mio!)
Briones. Qué! si da grima el mirarle!
Oh! y si ya no ha reventado
lo mismo que un triquitraque,
no es suya la culpa, no;
porque le tiene un coraje
á la vida..... Oh! y morirá;
de juro! Lia el petate
cualquier dia....., ¡y ahí te quedas,
cuerpo endino!
Faustin. Oh cielos!.... Ántes
muera yo mil y mil veces.....
Briones. Ba! no sería tu sangre
la que hiciera ese milagro,
sino.....
Faustin. Qué horror! Un combate!....
Briones. Ni eso tampoco. Tu amor.....
Faustin. Ah! si mi amor le bastase.....
Briones. Conque le amas en tadía?
Pues entónces..... ¡Voto á sanes.....
Yo en tu pellejo.....
Faustin. Briones!
Briones. Iba á decir un dislate;
pero mi afeuto de amigo.....
Perdóname. Esas ruindades
se quedan para mujeres
de municion y así..... tales
como la mia. Quisiera,
ya que ella me hizo cofrade,
que tambien fuesen del gremio
los señores capitanes;
que algunos bien lo merecen.—
Pero no han nacido en mártes
como yo.—En fin, muerto el perro,
muerta la rabia y..... ¡aelante!

ESCENA VI.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

Faustin. Ah!.... Pablo.....
Briones. Mira: ahí le tienes!
Pablo. (La ingrata!....)
Briones. ¡Qué necio afan
de venir aquí..... Á qué vienes?
Á dejar la piel en renes?
Pablo. Vengo..... á ver al capitan.
Faustin. (La vista aparta de mí!)

Pablo. Traigo una solicitud.....
Briones. El capitan no está aquí.....
Pablo. Ha salido ya? Creí.....
Iré á buscarle..... Salud!
Faustin. ¡Deten..... Espera!....
Pablo. (Traidora!)
Faustin. ¡Sin decir siquiera adios
á esta desdichada!
Pablo. (Y llora!)
Ya no tenemos, señora,
nada que tratar los dos.
De otros...., no aquí, en rica sala,
podrá con frente serena
recibir la enhorabuena
quien se ha vestido de gala
cuando yo muero de pena.
Faustin. Pablo, tengo obligacion
de obedecer á un marido;
pero ¿no ves mi afliccion?
Galas llevo en el vestido,
y luto en el corazon!
Pablo. Luto, y tu crueldad me mata!
Ese corazon infiel....,
que un tirano me arrebata,
era mio, ingrata!
Faustin. ¿Ingrata!
Siempre reinarás en él.
Pablo. Tu corazon no me olvida?
Oh! vuélvelo á pronunciar
y me volverás la vida.
Briones. (Qué diablo!.. Áun me harán llorar,
y esa es muy mala partida.)
Faustin. Yo te amaba con ternura,
pero el destino, mi honor.....
Oh! no me llames perjura;
que si es grande tu amargura,
la mia es mucho mayor.
Pablo. Mayor que la mia, cielos!
Tú al fin no te ves herida
por el puñal de los celos.
Briones. (Pobre muchacho! ¡Por vida.....
Yo me tiro de los pelos.)
Faustin. Celos? Ah! pero en mal hora
tu corazon no se vende
á la ley que el mio llora.
de halagar á quien le ofende
y olvidar á quien adora.
Pablo. Maldecido casamiento!
Viéndote feliz esposa
moriria yo contento
tal vez... Pero..., ah qué tormento!..
¡ni culpable..... ni dichosa!
En fin, ¡todo se acabó
para este desventurado!
Ya no has de decir que nó.....
Lazos que el cielo ha formado
no he de desatarlos yo.
Acaso léjos de mí,
que con mi llanto te aflijo,
vivirás tranquila, sí,
y el tiempo... El deber... Un hijo...

[*Echándose en los brazos de Briones.*]

Miguel!.... Sácame de aquí!

[*Á Faustina.*]

Adios!.... Dejo este papel.....

[*Poniendo un memorial sobre la mesa.*]

Briones. Ten valor. Eh!.... ni un recluta.....
Pablo. Que lo entregue al coronel
mi capitan. Pido en él.....
Faustin. Qué?
Pablo. Mi licencia absoluta.
Briones. Ba! Es un cargo de concencia.
Huir de Faustina...., bien;
pero ¡pedir la licencia
cuando espero que te den
muy pronto la sutenencia!....
Pablo. No. Ya no tengo ambicion.
Si ántes era mi delicia
esta noble profesion,
ya aborrezco la milicia
con todo mi corazon.
Era Faustina la estrella
que dirigia mi huella,
que enardecia mi frente.
Por ella he sido valiente:
cobarde seré sin ella.
Qué me importa ya la gloria?
¿Qué enamorada mujer
de mi esfuerzo hará memoria?
¿Á qué piés he de ofrecer
el premio de la victoria?
¿Dónde la prenda de amor
está que en horas felices
funde su orgullo, su honor
en enjugar mi sudor
y besar mis cicatrices?
Oh!.... ya seré mal soldado.
La licencia me desarme,
ó ciego y desesperado,
soy capaz..... de desertarme,
aunque muera fusilado.
Faustin. Pablo!
Briones. ¡Beh..... Me escandalizas.
Vive para la nacion,
ó cierra con la faicion
hasta que te haga cenizas
una bala de cañon.
Faustin. Ah! si áun me amas y te dueles
de la amarga pena mia,
vive, Pablo, y como sueles
á tu frente cada dia
añade nuevos laureles.
Pablo. ¡Que viva yo sin la bella
prenda que el alma adoró!
Faustina!...., no puedo, no,
luchar con la mala estrella
que en la cuna me alumbró.
¡Que viva yo para verte
en brazos de mi rival
y maldiciendo mi suerte
sienta en mi cuello el dogal
y no en mi pecho la muerte!
¿No temes que vengativa

un dia mi mano hiera
á quien de tu amor me priva?
Oh! para que Pablo viva.....
es preciso que otro muera.

Faustin. No más; huye: otro camino
no nos deja ya el destino;
que en tan doloroso extremo,
tú temes ser asesino,
y yo..... ¡no sé lo que temo!
Pido á Dios omnipotente
que sacie en mí su venganza,
y el corazon me desmiente
abrigando una esperanza.....
que quizá no es inocente.
Tal vez del cielo murmuro
cuando mi honor aseguro,
más que mi afrenta cruel,
y quizá maldigo fiel
al que maldije perjuro.
Quiero alejarte de mí,
y al mirar tu desconsuelo
es tanto mi frenesí
que alzo mis brazos al cielo....,
y ellos me arrastran á ti!

[*Se abrazan.*]

Pablo. Faustina!

Faustin. [*Retirándose y muy conmovida.*]
Sea el postrero!
Pronto en el cielo los dos
más dulce lazo..... (Yo muero!)

Pablo. Sí.—Yo moriré primero.—

[*Alzando los ojos.*]

Allí.....

[*Besando la mano de Faustina.*]

Adios, Faustina!

Faustin. Adios!

[*Se sienta desolada y un momento despues se desmaya.*]

ESCENA VII.

FAUSTINA. BRIONES.

Briones. Infeliz! Qué sacrificio!....
Voy..... Pero ya se ha privado
la otra..... Voto á san Mauricio!

[*Acudiendo á socorrerla.*]

Faustina!.... Ya me ha tocado
dos veces este servicio.

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE. FAUSTINA.

Ayud. Faustina!... ¿Cómo! Un desmayo...
¿Quién la ha podido decir.....

Briones. Qué?

Ayud. Una desgracia.....

Briones. Desgracia!
Cuál?

Ayud. El desdichado fin.....

Briones. Cielos! ¿de quién.....

Ayud. De Bureba.

Briones. Ah!

Ayud. Un desafío..... En la lid
queda muerto.

Briones. (Ah, Pablo mio!....)
Perdóneme usted. Ya aquí
no hago falta, que Faustina
respira..... (El otro..... En un tris
estará su vida....) Adios!

ESCENA IX.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

Ayud. Señora.....

Faustin. Triste de mí!

Ayud. Valor!—Otro me ha excusado
el tormento de afligir
á una esposa con la nueva
fatal.....

Faustin. ¿Qué!....

Ayud. ¡Morir así
un valiente, que cien veces
en la discordia civil.....

Faustin. ¿Quién... Oh! acabe usted...

Ayud. Bureba!...

Faustin. Ah!....

Ayud. ¿Ignoraba usted..... Creí.....

Faustin. Gran Dios!

Ayud. Un duelo..... El hermano
de una dama de Lerin....,
ó de Tudela..... No sé.....
Se han batido.....

Faustin. Ha muerto?...

Ayud. Sí.

Faustin. Ah, Bureba!.... Por mi causa.....

Ayud. Aunque debe usted sentir
su muerte funesta...., hay bodas,
Faustina..... Su amigo fuí,
pero..... No era su carácter
para hacer á usted feliz.—
Ni usted quizá.....—Otros deberes
me llaman léjos de aquí.....
Adios!

ESCENA X.

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,
y no la mia elegís.....
perdonadle; era mi esposo!...;
mas..... ¡no me culpeis á mí!

ESCENA ÚLTIMA.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

Pablo. Bien mio!
Faustin. Pablo!....
Briones. [*Á Faustina mostrando á Pablo.*]
Aquí está.

[*Á Pablo mostrando á Faustina.*]

Ahí la tienes.—Cada quis
sabe ahora su obligacion.
Dios no es ningun zarramplin,
y cuando así lo ha dispuesto.....
Uno habia de morir;
no hay remedio: al capitan
le llegó su San Martin.....
Lástima es darle de baja
estando en su verde Abril,
pero una vez que murió,
seculórum en latin.—
Llorais? Bien!

[*Á Pablo.*]

Era tu jefe
y más valiente que el Cid.

[*Á Faustina.*]

Fué tu marido. Los dos
tendriais un alma ruin.....
Mas luégo que pase el luto
de ordenanza..... Eh? Qué decis?
Pablo. Faustina!....
Faustin. Para él mi llanto.....

[*Dando la mano á Pablo.*]

Vida y alma para ti!



LA ESCUELA DE LAS CASADAS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Se estrenó en 1.º de Abril de 1842 por la compañía del teatro del Príncipe.

PERSONAS.

CÁRMEN.	D. FULGENCIO.
ANTONIA.	D. CIPRIANO.
DOÑA GERVASIA.	TORIBIO.
LUISA.	SIMON.

UN ELEGANTE.

La escena es en Madrid y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Sala de la casa de D. Fulgencio en Madrid. Puerta en el foro con vista de la antesala, y otras dos laterales: la de la derecha del actor conduce al dormitorio de D. Fulgencio, y la de la izquierda al cuarto de D. Cipriano. Luces sobre un velador á cuyo lado aparece Cármen leyendo.

ESCENA I.

CÁRMEN.

El dia va á amanecer,
y áun no viene!.... Inútil libro,
que ni en tus hojas ofreces
á mi pena algun alivio,
ni siquiera me aprovechas
por cansado y por insípido
para conciliar el sueño,
duerme tú y en el olvido
enjuga el doliente lloro
que, creyéndote mi amigo,
te he confiado.—¡Qué noche
tan prolija!.... Tengo frio.....
Tres veces, con la esperanza
de dar tregua á mis suspiros
y adormecer un instante
mis párpados doloridos,
en vano del solitario
lecho he buscado el abrigo.
Allí en perdurable insomnio
se acrecienta mi martirio,
ó si un momento de paz
da el cansancio á mis sentidos,
fantasmas aterradores
me sacan del parasismo
para anegarme otra vez,
ay desdichada! en un rio
de lágrimas.—Pero ¿cuál,
oh cielos, es mi delito
para castigarme así?
Al ladron, al asesino,
al mortal más depravado
le es dado dormir tranquilo
alguna vez: sólo á mí
negais este beneficio;

á mí, víctima inocente
del más injusto desvío;
á mí, que acaso debiera
aborrecer al inicuo
que á mi pesar cada dia
amo con mayor delirio.
Ay! en mal hora creí
sus juramentos sacrílegos.
Ay! en mal hora soñé
la gloria del Paraíso
uncida al ansiado yugo
que es ya funesto suplicio
de mi juventud. Veloces
las horas que yo maldigo
pasan para ti, Fulgencio;
que amores y regocijos
las abrevian, miéntras yo
me consumo de fastidio
y pido desesperada
el solo bien á que aspiro:
la muerte!—Un coche ha parado.—
Él será, que ya diviso
la luz del alba.—Vergüenza
debiera darme, Dios mio,
de que me encontrara así,
pero mi ciego cariño
es tanto que, aunque me exponga
á ser infeliz ludibrio
de su ingratitud..... Ya sube.

[*Se levanta.*]

Oh cielo!, si arrepentido
me recibiera en sus brazos.....
Pero es necio desvarío
esperar.....

ESCENA II.

CÁRMEN. D. FULGENCIO.

Fulgenc. (Aquí!.... Con luz!....)
Cármen. Fulgencio!
Fulgenc. (Habrá sermoncito.)
No te has acostado, Cármen?
Cármen. Ya lo ves.
Fulgenc. Qué desatino!
Cármen. Te esperaba..... No creí
que tan tarde.....
Fulgenc. Mi designio
era volver más temprano,
pero..... Te lo tengo dicho:
no quiero que te molestes
por causa mia.
Cármen. Lo estimo,
pero..... no tenía sueño.
Mi salud.....
Fulgenc. Pues! No lo digo?
¿Cómo has de tener salud
velando así de continuo?
Siempre te estoy repitiendo:
«Cuídate; no eres de risco;
mira por ti....,» pero ¡nada!
Has dado en ese capricho.....
Cármen. ¿Es cierto que te interesas
por mi salud?
Fulgenc. Oh! infinito.
Cármen. Siendo así, no harias mucho
en quedarte aquí conmigo
alguna noche.....
Fulgenc. En efecto....;
pero..... hay ciertos compromisos...
El que vive en el gran mundo
tiene que hacer sacrificios.....
Anoche no te quejabas.....
Cármen. Cuando á mi lado te miro
me siento mejor.
Fulgenc. Rarezas
del sexo. ¡Son tan equívocos
vuestros males! ¿Quién habia
de presumir que los pícaros
de los nervios reservasen
un ataque intempestivo
para cuando no pudiera
socorrerte tu marido?—
Y luégo...., como uno es jóven
y aquí no nos divertimos.....
Tú eres muy bella, eso sí,
pero ese genio encogido,
esa seriedad..... Apénas
hemos hecho cuatro ó cinco
visitas de cumplimiento
desde que el sagrado vínculo
nos une; no vas al Prado,
ni á los teatros, ni al Circo.....
Así, nadie te conoce....;
nuestra casa es un castillo;
y ya ves...., los elegantes
ya no gustan del antiguo
régimen...., y no es razon
que aquí me tengas cautivo
porque tú quieras vivir
como se usaba en el siglo
de Sancho el Bravo.
Cármen. ¿Y acaso,
porque en el mundo no brillo,
pretendo yo esclavizarte?
No, no es tanto mi egoismo.
Diviértete, gasta, triunfa;
pero cuando yo limito
mis deseos, porque un dia
no falte el pan á mis hijos,
si el cielo me los concede,
y toda mi gloria cifro
en gobernar bien mi casa
y en amar á mi marido,
¿merezco que me abandones
dia y noche en mi retiro
escarneciendo tal vez
mis estériles gemidos!
Fulgenc. No hay tal escarnio. Lo que hay
es..... que somos de distintos
caracteres. Con mil diantres,
por qué no sigues mi estilo?
Te encierro yo por ventura?

¿Por qué no vas á los círculos
que yo frecuento..... ú á otros?
Así con justo motivo
las gentes de tono piensan
que es mi mujer un erizo.
Si me hubieras dicho anoche:
Fulgencio, me voy contigo,
no te hubiera yo negado
mi brazo.

Cármen. Gracias; estimo
tu atencion, mas mi decoro,
Fulgencio, y el tuyo mismo
me lo impedian. Hay casas
á que no van sin peligro
mujeres de honor.

Fulgenc. ¿Qué dices!
¡Censurar el domicilio
de doña Cristeta Juarez,
condesa del Obelisco!
¡El punto de reunion;
el *rendez vous*,—así me explico
con más propiedad—; el centro
de lo más culto y florido
de la sociedad! Tú estás
mal informada. No es lícito
hablar con ese desprecio
de una señora.

Cármen. ¿Le quito
yo acaso su señoría?

Fulgenc. Pero ¡qué trato tan fino!
qué amabilidad! qué tacto!
¡qué gusto tan exquisito
para todo!

Cármen. Sí por cierto!
Escudada con el título
de señora, aunque Dios sabe
cómo y de dónde le vino
el condado, para ella
no tienen voz los vecinos,
ni severidad la ley,
ni la policía esbirros.
Casa cuya entrada obstruyen
cien carruajes peregrinos;
casa donde arden bujías
de costosa esperma en ricos
candelabros, donde brillan
en marcos de oro bruñido
lunas de Venecia, y cubren
régias alfombras el piso,
y donde hasta los criados
usan guantes amarillos,
puede ser impunemente
la sentina de los vicios.
¿Quién se atreve á censurar
á la que da á sus amigos,
sin que ellos sospechen que es
á costa de sus bolsillos,
hoy un espléndido baile,
mañana un banquete opíparo?
El juego, donde un tahur
amaestrado en el oficio
roba sin riesgo, usurpando
á la suerte su dominio,
allí es honesto recreo
si fuera de allí garito;
ni es vergonzosa la crápula
siendo de Champaña el vino,
ni infame la seduccion
donde el pudor es ridículo.

Fulgenc. Oiga! Tambien moralizas?
Pues estamos divertidos!

Cármen. Qué! ¿me negarás.....

Fulgenc. Ni niego
ni concedo: sólo digo
que ya he salido del aula,
y aunque venero y admiro
esa ascética virtud,
ni quiero ni necesito
que mi mujer me predique
como un fraile capuchino.

Cármen. No ha sido tal mi intencion.

Fulgenc. ¡Salir por ese registro
ahora! ¿Habré de imponerme
disciplinas y cilicios
para que Dios me perdone
el execrable delito
de visitar á una dama
de mérito que es el ídolo
de Madrid?

Cármen. Y el tuyo!

Fulgenc. Celos?
Faltaba ese requisito
á nuestra dicha doméstica.

Cármen. Tú pensarias lo mismo
de mí si yo te imitase.

Fulgenc. Eh! ni eso es amor, ni Cristo
que lo fundó. Es tiranía;
es que has dado en el prurito
de mortificarme.

Cármen. ¡Yo!

Fulgenc. Es que no hallaré camino
de darte gusto.....

Cármen. Permite.....

Fulgenc. Si no estoy siempre cosido
á tus faldas.....

Cármen. ¿Quién pretende.....

Fulgenc. Sí tal, sí tal! (Es preciso
meterlo á barato.)

Cármen. Pero.....

Fulgenc. Yo sería muy bendito,
muy santo si, reduciéndome
á la condicion de niño,
sufriera que me pusieses
andadores.....

Cármen. Yo no exijo.....

Fulgenc. Sí, señora, sí, señora!
Aquello de..... un huevecito
y á la cama.

Cármen. Oh! ¿no me dejas
hablar?

Fulgenc. Vamos, está visto.
No congeniamos, y fuerza
será tomar un partido.....

Cármen. Sí, fuerza será!

Fulgenc. No hay medio
de tener paz; no hay arbitrio.....

Cármen. Sí, uno hay; mi muerte!
Fulgenc. [*Sin oirla y dando pasos acelerados.*]
Imposible!
Yo en el mundo, tú en el limbo;
tú mística, yo profano;
discrepamos, disentimos,
desafinamos.....
Cármen. Fulgencio!
Fulgenc. Perdemos el equilibrio;
somos, en fin, unidades
incongruentes.....
Cármen. El juicio
me harás perder.....
Fulgenc. Antipáticas.....
Cármen. Oh! basta. Me voy. [*Á un tiempo.*]
Fulgenc. Heterogéneas.
Cármen. Dios mio!

[*Vase por la izquierda del foro.*]

ESCENA III.

D. FULGENCIO.

Por mio ha quedado el campo
de batalla. ¡Tal granizo
de sílabas tumultuosas
sobre la pobre ha llovido!
Si no apelo á ese expediente,
iba á durar el litigio
hasta las tres de la tarde,
y cuando uno no ha dormido.....
Confieso que la razon
está de su parte. Infrinjo
los preceptos conyugales,
y á la luz del catecismo
tan culpable es mi conducta
como sanos los principios
de mi mujer; pero ¡si ella.....
Cielos! Vuelve?—No: es mi primo.

ESCENA IV.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO.

Ciprian. Áun estás así, Fulgencio?
Yo te hacía ya en el lecho.
Fulgenc. Qué quieres! Á mi despecho
Cármen.....
Ciprian. ¡Tu mujer.....
Fulgenc. Silencio!
Hablemos bajo los dos.—
Si te oye, Dios me socorra!
Ciprian. Habeis tenido camorra?
Fulgenc. Sí.
Ciprian. (Me alegro como hay Dios!)
Fulgenc. Tú tienes la culpa ahora.
Ciprian. Yo!
Fulgenc. Si hubiéramos venido
juntos..... ¡Dejar á un marido
solo.....
Ciprian. Hombre, aquella señora.....
Fulgenc. La has llevado de bracero
á su casa, eh? Qué tal va?
Ciprian. No se pierde el tiempo.
Fulgenc. Ya!
Qué vida la de soltero!
Ciprian. Tú me la envidias?
Fulgenc. Sí tal.
Ciprian. Pues..... ¿cómo..... ¿Ya no te agrada
tu linda esposa?
Fulgenc. Me enfada.
Ciprian. Pues ¡si es tan angelical!
Fulgenc. Por lo mismo, acá *inter nos*,
no doy á su amor la palma.
¿Qué he de hacer yo con un alma
que está gozando de Dios?
Ciprian. Ella te ama.....
Fulgenc. Sí, Cipriano,
pero su amor hiperbólico
es demasiado católico,
apostólico, romano.
Ciprian. No culpabas, yo testigo,
ese amor de privilegio
cuando salió del colegio
para casarse contigo.
Fulgenc. El hombre que se acomoda
sólo atiende á la hermosura
de su mujer miéntras dura
el dulce pan de la boda.
Los quince dias primeros,
tal cual..... Vamos, hasta el mes;
mas ¿quién no se harta despues
de regocijos..... caseros?
Yo la vi niña y hermosa,
y unia á estos alicientes
el no tener más parientes
que una tia poderosa.
Delante del sacerdote
caíaseme la baba.
¡Tan bonita..... y me endosaba
veinte mil duros de dote!
Esto á cualquiera conviene,
mas..... diera yo sin trabajo
la dote que ella me trajo
por las dotes que no tiene.
La virtud de mi consorte
es grande, y me felicito.....
mas ¿qué quieres...!, si la imito,
se reirá de mí la corte.
Ciprian. Justo es tu temor.
Fulgenc. Exacto.
Ciprian. ¿Á quién no tienta la risa
cuando ve salir de misa
un matrimonio..... compacto?
Fulgenc. Si así nos llegan á ver,
los elegantes dirán:
Hagan paso!: por ahí van
san Isidro y su mujer.

Ciprian. Pero, al fin, Cármen es bella,
y su cariño profundo.....
Fulgenc. ¿Me he de divorciar del mundo
porque me casé con ella?
Aunque la fe que atesora
en su corazon no quepa,
¿qué importa que yo lo sepa
si el universo lo ignora?
Se queja de mi perfidia,
pero, ¿por qué es tan oscura,
tan..... ¿Qué vale su hermosura
si ninguno me la envidia?
Ciprian. (Sí tal!)
Fulgenc. No hay amor sin celos.
Ciprian. Cierto. (No te los daré.)
Ella ama..... á la buena fe,
como amaron sus abuelos.
Fulgenc. Amor, modestia, virtud
y en Enero como en Julio
mirar por nuestro peculio,
rezar por nuestra salud;
eso es muy bueno y muy santo,
pero, voto á Satanas!
sepan atraernos más
aunque no nos quieran tanto.
No es el amor una balsa
de aceite, siempre serena.
Ninguna comida es buena
siempre con la misma salsa.
Gusta más una caricia
y tiene más eficacia
si se otorga como gracia
aunque sea de justicia.
Es el matrimonio un drama
frio, insípido y en prosa,
cuando se olvida la esposa
de los fueros de la dama.
Para conservar su imperio,
un discreto ten con ten
mezcle el favor y el desden
y lo alegre con lo serio;
y en vez de echarse en el surco
sepan enseñar los dientes;
que víctimas obedientes
sólo las quiere el Gran Turco:
ayude al lindo semblante
el primoroso vestido....,
traten, en fin, al marido
como se trata al amante;
ó al marido no se arguya
si el hastío le condena
á buscar en casa ajena
lo que no encuentra en la suya.
Ciprian. Me has dado mucho placer.
Discreto amaneces hoy.
Qué leccion! (Perdido soy
si la aprende su mujer.)
Fulgenc. Otro camino no encuentro
para mejorar su estrella;
mas no se lo digo á ella,
que eso..... ha de salir de adentro.
Ciprian. Mal arbitrio! No lo escojas,
no sea que el diablo asome....,
estás?.... y la niña tome
el rábano por las hojas.
Fulgenc. Ella? Cármen? No, por cierto.
Ese temor fuera vano.
Lo que yo temo, Cipriano,
es predicar en desierto.
Sin auxilio de Pateta,
rápidos progresos hace
el instinto en la que nace
con vocacion de coqueta.
Ciprian. Es verdad.
Fulgenc. Pero mi esposa.....
Ciprian. Sí, parece una bendita
de Dios.....
Fulgenc. Llora, solicita.....
No sabe hacer otra cosa.
Ciprian. Casi es mejor que no venza
su invencible antipatía
al gran mundo.
Fulgenc. Sí, á fe mia.
Así excusa mi vergüenza.
Ciprian. Ella no puede brillar
donde todo es tan selecto.
Pareceria, en efecto,
señorita de lugar.
Fulgenc. Es tan sosa.....¿Quién la avispa.....
Diz que aprendió en el colegio
frances, baile, algo de... arpegio..;
pero..... ¡faltando la chispa.....
Ciprian. Y haber de vivir con ella!
Fulgenc. Es fatalidad! Ya estoy
hasta.....
Ciprian. Y si te arma como hoy
cada dia una querella.....
Fulgenc. Reniego de mi consorcio!
Ciprian. (Oh! me servirá de aviso.)
Te hartarás y..... Si es preciso!
Esto parará en divorcio.
Fulgenc. Te juro á fe de español
que ya no puedo sufrir.....
Pero vamos á dormir.
Ciprian. Sí, que ya ha salido el sol.
Fulgenc. Simon!—Qué modorra! Hoy no abro
los ojos hasta.....

ESCENA V.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO. SIMON.

Simon. Señor!
Ciprian. (Bien va, y áun irá mejor.)
Fulgenc. Llévate ese candelabro.
Ciprian. (Si aquel corazon sencillo.....)
Yo tambien voy á acostarme.

Fulgenc. [*Á Simon que se retira con las luces.*]
Oyes! Entra á desnudarme
por la puerta del pasillo.

[*Entra D. Fulgencio por la de la derecha, cerrándola.*]

ESCENA VI.

D. CIPRIANO.

¡Que así mi primo desprecie
el envidiable tesoro
que posee! Es necesario
ser muy necio, ser muy topo
para no ver con delicia
tantas gracias en su rostro
y bajo el cándido velo
de su modestia, que loco
escarnece, un corazon
sensible, tierno, amoroso.
Mas no lo extraño; es marido,
y yo que ciego la adoro
quizá haria en su lugar
lo que en el mio baldono;
que no con la misma luz
hieren los humanos ojos
el lente de la pasion
y el prisma del matrimonio.
¡Fuerte empeño de que brille
su mujer para que todos
se la codicien y le hagan
pasar la vida en un potro!
Pero una vez que ha tomado
ese sesgo su amor propio,
no seré yo quien pretenda
corregir á mi filósofo
de nuevo cuño. Al contrario,
todo mi conato pongo
en halagar su manía
miéntras aplaudo y encomio
la dulce conformidad
y el desprendimiento heroico
de su mujer. Así espero
que se verifique pronto
el rompimiento á que aspiro
para hacer con él mi agosto.
Ya hace tiempo que él la mira
con indiferencia, y corto
es el espacio que resta
de la indiferencia al odio.
Ella le ama todavía,
mas cuando en triste abandono
no espere ya enternecerle
con lágrimas y sollozos,
al grito de la venganza
acaso no sea sordo
su corazon ulcerado.
Yo entónces, astuto lobo
con piel de oveja... ¿Quién viene...
Ella es. Bien. Estamos solos.....

ESCENA VII.

CÁRMEN. D. CIPRIANO.

Cármen. Aquí estás, Cipriano!
Ciprian. Sí,
con un humor del demonio.
Cármen. Por qué?
Ciprian. Porque ese Fulgencio
es incorregible.
Cármen. ¡Cómo.....
Ciprian. Toda la noche de baile
y de broma, miéntras.....
Cármen. ¿Qué oigo!
Si repruebas su conducta.....
Ciprian. Que si repruebo? Con todo
mi.....
Cármen. Pues ¿por qué le acompañas?
Ciprian. (Argumento perentorio!)
Yo? Por más de una razon.
En primer lugar, no somos
los dos iguales: él tiene
obligaciones de esposo;
yo soy libre; y, además,
si con Fulgencio me asocio,
no es como cómplice suyo,
sino como un pedagogo,
como un censor inflexible
que le muestra los escollos
de la vida....; pero ¡en balde!,
porque á su agitado golfo
se arroja menospreciando
la experiencia del piloto.
Cármen. Cipriano!....
Ciprian. Y por otra parte,
el mundo es tan malicioso.....
(Exploremos.....) Nadie ignora
que yo vivo con vosotros.
Los que le vieran á él,
y á mí no, y á ti tampoco,
dirian, sospecharian.....
Cármen. Cielos!....
Ciprian. Tú jóven; yo mozo.....
Cármen. Qué! la virtud más austera
¿no me excusará el sonrojo
de sospecha tan villana?
¿Acaso, ni por asomo,
doy yo motivo.....
Ciprian. No tal.
(Áun están verdes. Recojo
velas.) Sosiégate, Cármen,
que si se atreve algun zoilo
á poner duda en tu fama,
le castigará mi enojo.
Pero bueno es evitar
que murmuren los ociosos.....
Por lo mismo, no me aparto
de Fulgencio. Mas ¿qué logro
con esto? No mejorar
tu suerte y hacerme odioso
para con él.
Cármen. Pero ¿acaso.....
Ciprian. Estoy decidido. Hoy rompo
con mi primo.
Cármen. Tú!....
Ciprian. Es mi sangre,
pero qué importa? Yo abogo
por la inocencia ultrajada,
y pues en vano le exhorto
á que sea hombre de bien,

me iré al cuartel más remoto
de Madrid, donde.....

Cármen. Buen Dios!
¿Sería verdad.....

Ciprian. ¡Oh colmo
de ingratitud! Ya es preciso,
aunque me cueste un bochorno,
decir todo lo que pasa.
Que él se pasée en birlocho
miéntras sencilla y modesta
te estás privando de todo,
siendo cuantiosa tu dote
y escaso su patrimonio,
pase; que malos ejemplos
y la vanidad y el ocio
le hagan jugador, tambien
lo disculpo..... y le perdono;
mas ¡violar á los dos meses
de su feliz matrimonio
la fe conyugal!.... ¿Y á quién
te ha postergado su antojo?
Á una mujer.....

Cármen. La condesa!
Bien temí.....

Ciprian. Me tiene absorto
tanta ceguedad. ¿Qué encanto
puede tener á sus ojos
esa intrigante.....

Cármen. Ah! sin duda,
aunque yo no la conozco,
pues la ha preferido á mí
valdrá más.....

Ciprian. Qué despropósito!
Nunca ha valido gran cosa,
y ahora que ya no es pimpollo
de verde Abril..... Por mi cuenta,
ya ha cumplido treinta y ocho.
A fuerza de miriñaques,
barnices, depilatorios,
y dengues, y pantomimas,
es paraíso de tontos;
mas su cara ya no es obra
de Dios, sino del demonio,
y da grima que extasiado
ante aquel laboratorio
de química..... Y si Fulgencio
reinase absoluto y solo.....
Lo juzga así el mentecato,
pero ¡tiene cinco socios!

Cármen. Paciencia! Ya querrá Dios
que algun dia, pesaroso
de su inicuo proceder,
enjugue mi triste lloro.....

Ciprian. Vana esperanza! Si al ménos
te estimase allá en el fondo
de su corazon..... Mas, ay!
con ser tan grande y tan sólido,
él desconoce tu mérito
y en ti sólo ve un estorbo
á su vida licenciosa.
Lo que fuera para otros
motivo de admiracion,
si no de amor...., con asombro
lo digo, es ya para él
ridículo y enfadoso.

Cármen. ¿Qué dices! ¿Será posible
que á tanto llegue mi oprobio?

Ciprian. Sí, Carmencita, se mofa
de tu virtud. Ahora poco
cuando yo se la encomiaba
contestaba á mis elogios
con epigramas insulsos
y agudezas de mal tono.
Yo no sé lo que decia
de anacronismo...., de Alfonso
Noveno, de si tu amor
es demasiado católico,
apostólico, romano....,
y otros chistes tan donosos
como ese. Yo le argüía
con su deber, su decoro....,
el temor de tu venganza....;
y reia como un bobo,
ó respondia, cansado
de tan prolijo coloquio,
á cada argumento mio
con un bostezo de á folio.
Llama por fin á Simon
y entrando en su dormitorio,
á lo mejor de mi plática
me deja ¡el grosero, el loco!
con la palabra en la boca
y corrido como un mono.

Cármen. Pero ¿qué haré yo en tan triste
situacion? ¿Cómo recobro
su ternura? Tú que sabes
la iniquidad de ese monstruo
pintar con tales colores,
¿no me dirás de qué modo
pondré fin á su perfidia
y á la pena en que me ahogo?

Ciprian. ¿Qué te diré, desdichada!
Otras hallarian pronto
el remedio...., y no sería,
por cierto, un puñal ni un tósigo;
pero eres mujer honrada,
y yo sólo te propongo.....
¡la resignacion! Con ella
no recobrarás el trono
perdido; que en humillarte
ese infiel funda su gozo;
pero si no en este mundo....,
serás feliz en el otro.

Cármen. ¡Ah, que Dios tambien se muestra
inexorable á mis votos!
Ya no le pido un amor
imposible; sólo imploro
el consuelo de la muerte;
y no viene á mi socorro!

Ciprian. Morir..... y por él! No. Áun queda
el recurso de..... El divorcio.....

Cármen. Jamás! ¿Qué diria el mundo.....

Ciprian. ¿Y si él tiene hecho propósito.....

Cármen. Bien! Si ese postrer agravio
me reserva, me conformo.
Que hable. Le obedeceré!

Ciprian. (Hum! no hará tal, que es muy zorro)
No pretendo yo que entables
la demanda, sino sólo
que le amenaces con ella.
Acaso el temor de un próximo
rompimiento.....
Cármen. Yo no sé
mentir.
Ciprian. Á veces el dolo
no es culpable si.....
Cármen. Á lo ménos,
no dirán que yo provoco
el escándalo.
Ciprian. No obstante.....
(Está dura como un tronco!)
Simon. [*Á la puerta del foro.*]
Señora, doña Gervasia.....
Cármen. Mi tia! Que éntre.
[*Vase Simon.*]
Ciprian. (Bien. ¡Flojo
refuerzo nos viene! Ahora
sí que espero hacer negocio.)

ESCENA VIII.

CÁRMEN. D. CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

Gerv. Sobrina!
[*La abraza.*]
Cármen. Oh tia!....
Ciprian. Señora.....
(Es quisquillosa, y sin mucho
trabajo.....)
Gerv. Celebro mucho
que seas madrugadora.
Ciprian. Señora, beso los piés.....
Gerv. Muy buenos dias, Cipriano.
[*Á Cármen.*]
Oh! el madrugar es muy sano.
Ciprian. Y quién duda que lo es?
Mas.....
Gerv. Yo traigo ya el refuerzo
de tres misas en San Luis.
Ciprian. (Ahí es un grano de anis!)
Gerv. Este es mi primer almuerzo;
y creí que, á fuer de dama
tratada con mucho mimo,
todavía.....
Ciprian. No. Mi primo.....
Gerv. Estarias en la cama.
Cármen. No. ¡Si á mí no me molesta
levantarme con el sol!
Ciprian. Ya!.... Pero, en buen español,
madruga el que no se acuesta?
Gerv. Eh?....
Ciprian. Lo diré sin reparo.
Cármen. ¡Cipriano.....
Gerv. Cómo!.. No entiendo...
Ciprian. ¿No están sus ojos diciendo
que pasó la noche en claro?
Gerv. ¡Válgame el divino fraile
san Francisco! Qué ha ocurrido?
Está malo tu marido?
Ciprian. Malo? Si ha estado de baile!
Cármen. [*En voz baja á D. Cipriano.*]
Oh!.... Calla!....
Ciprian. [*Sin oirla.*] Ha venido ahora.....
Gerv. De baile? Consorte fiel,
habrás ido tú con él.....
Cármen. Sí, señora.
Ciprian. No, señora.
Gerv. Á quién creo de los dos?
Ciprian. Á mí. Aunque Cármen es digna
de otra suerte, se resigna
á ser mártir.....
Gerv. Eh?
Cármen. [*En voz baja á D. Cipriano.*]
Por Dios!
[*Á su tia.*]
La verdad.....
Gerv. Qué..... droga es esta?
Cármen. Fulgencio me suplicó
que fuese al baile, mas yo
no pude..... Estaba indispuesta.....
Gerv. Eh! un ratito..... Hasta las once.....
Cármen. ¡Si digo.....
Ciprian. ¡Si ella no quiso.....
Gerv. Pero ¿hasta el alba? Es preciso
tener las piernas de bronce.....
Cármen. Yo...
Ciprian. He de hablar aunque te enfades.—
Aunque estuviera robusta,
que no lo está, ella no gusta
de ir á ciertas sociedades.
Gerv. Qué sociedades son esas?
Ciprian. Las que frecuenta Fulgencio.
La de la Juarez.....
Cármen. [*Como ántes.*] Silencio!
Ciprian. Nata y flor de las condesas.
Gerv. Ya, sí. La del Obelisco?
La confitera que fué?
Ciprian. La misma.
Gerv. Yo la compré
pastillas de malvavisco.—
Oh! las hacía muy buenas.—
Cuando enviudó de don Cleto
trató con.....
Cármen. Yo no me meto
á inquirir vidas ajenas.
Ciprian. Luégo casó con el conde.....
Gerv. El pobre no era un Narciso

ni un Séneca, mas ¡la quiso.....
Y qué mal le corresponde!—
Ciprian. En fin, es mujer de historia.
Gerv. Es culebron!
Cármen. (Qué suplicio!)
Gerv. Bula fué para su vicio
la postiza ejecutoria.
Cármen. Pero ¿qué me importa á mí.....
Gerv. Un ricacho del Provencio
la obsequiaba...
Ciprian. Ahora es Fulgencio...
Gerv. Qué horror! Su cortejo?
Ciprian. Sí!
Cármen. Oh! no crea usted.....
Gerv. Malvado!
Y en tanto ese ángel trasnocha.....
Tú estás triste, endeble, pocha.....
Cármen. Yo.....
Gerv. Esos ojos..... Tú has llorado!
¿Quieres que no le denigre,
y te quita la salud!
Á ti! á la misma virtud!....
Pero ¿dónde está ese tigre?
Ciprian. Duerme. Oiga usted cómo ronca.
Gerv. Y le juzgué tan amable!
Su conducta abominable
me sorprende, me destronca.
Cármen. Pero.....
Gerv. La ira me abrasa!
Conque ha dado en esa tema?
Yo ignoraba..... Mi sistema
es, cada uno en su casa.....
¿Conque ese pícaro olvida
lo que juró en los altares
y á desprecios y pesares
te está quitando la vida?
Cármen. No, señora. Usted le increpa
sin razon.....
Ciprian. Prima, yo alabo
tu bondad, pero ¡si al cabo
es forzoso que lo sepa.....
¿Cuándo enmendará sus yerros
si tu paciencia le incita.....
Sí tal, sí, la pobrecita
lleva una vida de perros.
Gerv. Hombre infame y sin conciencia!

Ciprian. [*Á Cármen.*]

Oh! nos ha enviado el cielo
á tu tia; á ese modelo
de cordura, de prudencia.....
Cármen. Pero ¡si no es menester.....
Yo en mi casa.....
Gerv. ¡Oh serafin
inocente!.... Galopin!,
no mereces tal mujer.
Ciprian. Usted le hablará..... con calma,
con dignidad.....
Gerv. Por supuesto;
y él mudará de bisiesto,
ó ¡por la vida de mi alma!....
Cármen. Por Dios, tia!.... Estoy enferma.....
Gerv. Él tiene la culpa. Oh! yo
le diré..... Voy.....
Cármen. Ahora no.
Duerme.....
Gerv. No quiero que duerma!

Ciprian. [*En voz baja.*]

Bien!

[*Á Cármen.*]

Se obstina.....
Gerv. Sí, señor!
Cármen. ¡Por piedad.....
Gerv. Estoy resuelta.
¡Él durmiendo á pierna suelta,
y tú..... Desvergüenza! Horror!
Tú eres hija de hombre blanco
y no una negra de Angola.
Ciprian. Sin gritar.....

[*En voz baja.*]

Duro!
Gerv. Hola, hola!
Herrar ó quitar el banco.
Luégo querrán que haya Porcias...

[*Llamando fuerte á la puerta de la derecha.*]

Llamaré.....
Ciprian. (Qué regocijo!)
Cármen. Espere usted.....
Gerv. No transijo!
Ó se enmienda, ó te divorcias.
Cármen. ¡No..... Jesus!...
Ciprian. Con buenos modos...

Gerv. [*Levantando el picaporte.*]

No respondes, picarón?
Pues me cuelo de rondon.

[*Entra en el dormitorio de D. Fulgencio.*]

Cármen. (Me matarán entre todos!)

ESCENA IX.

D. CIPRIANO. CÁRMEN.

Ciprian. Está furiosa. ¿Es posible!....
Cármen. Si hubieras callado.....
Ciprian. Oh! sí,
mas..... mi intencion..... No creí
que fuese tan irascible.

[*Gritan dentro doña Gervasia y don Fulgencio.*]

Gerv. Villano! Mal caballero!
Fulgenc. Tia del diablo!....
Gerv. Judío!....

[*Siguen riñendo á gritos descompasados hasta caer el telon, sin que pueda comprenderse lo que dicen, porque los dos vocean á un tiempo.*]

Cármen. Oyes? Oh!....
Ciprian. Siento.....
Cármen. Dios mio!
¿Qué dirán... Yo... Horror!... Yo muero!

[*Cae en un sillon desmayada.*]

Ciprian. (Así, así! ¡Cuál me deleito.....)

[*Viendo á Cármen sin sentido acude á socorrerla.*]

Ah! se desmayó la dama.....
Bien!—Allí la tia brama.....—
Socorro!—Gané mi pleito.

ACTO SEGUNDO.

La misma sala del acto primero.

ESCENA I.

CÁRMEN. DOÑA GERVASIA.

Gerv. ¿Conque se marchó de casa
y no ha vuelto á parecer?
Cármen. No ha vuelto!
Gerv. Pues! Si lo dije!
Aquí estaba como el pez
fuera del agua, impaciente,
fastidiado; ya lo sé.
Para vivir á sus anchas
le estorbaba su mujer
legítima.
Cármen. Á tal extremo
él no llegara tal vez
sin el furor imprudente,
inoportuno.....
Gerv. De quién?
De tu tia: dilo claro.
Cármen. Las intenciones de usted
eran rectas, pero el modo.....
Usted le insultó.....
Gerv. Hice bien.
Transigir con la maldad
no cuadra á la rigidez
de mis principios.
Cármen. No obstante.....
Gerv. Te veo aquí padecer
ultrajes no merecidos;
te veo con hambre y sed
de justicia conyugal,
y á fuer de tia, y á fuer
de católica cristiana,
leo á tu consorte infiel
la cartilla, porque juzgo
que aquí era ya menester
una intervencion armada;
¡y el villano descortes
se declara independiente
y me envia á Lucifer!
Esto exacerba mi bílis;
él se acalora tambien.....
Cármen. Pero.....
Gerv. Él me las tiene tiesas
y yo se las tengo á él;
me dice dos claridades,
y yo le respondo tres....
El campo quedó por mio!—
Mas del combate saqué
una jaqueca..... Jesus!
Se me saltaba la sien.—
¡Y en lugar de agradecérmelo,
me reprendes tú despues!
Cármen. Yo no reprendo á mi tia,
á quien desde la niñez
respeto como á una madre;
mas de un lance como aquel
¿qué bienes me han resultado?
No he recobrado la fe
de Fulgencio, y pensarán
acaso los que no ven
ni mi corazon ni el suyo,
que mia la culpa fué
de nuestra separacion.
¡Este es, tia, el más cruel
de mis tormentos!
Gerv. Bah, bah!
Que diga el vulgo soez
lo que quiera. ¿Hay por ventura
razon, justicia ni ley
para tratar á una esposa
como él te trataba? Y ¡qué!
¿no hemos de tener derecho
siquiera para poner
el grito en la quinta esfera
y alborotar el cuartel
cuando nos pisan?—Y, vamos,
¿qué pierdes tú con perder
á un hombre que te aborrece?
Pongo veinte contra diez
á que no le importa un pito

que tú te eches un cordel
al cuello; y la prueba de esto
bien claramente se ve
en el descaro inaudito
con que pasa medio mes
sin verte, sin escribirte
dos letras..... ¿No hay ya papel
en Madrid? ¿No hay un criado
con quien mandar á saber
de tu salud? Y áun le lloras!
y áun le echas de ménos! Eh!
olvídale, y cruz y raya
por siempre jamás, amén.

Cármen. Él no merece mi amor
ni mis lágrimas, lo sé;
pero ¿acaso está en mi arbitrio
el querer ó no querer?
Al ménos, aunque humillada
por su inhumano desden,
ántes tenía el consuelo
de verle á mi lado.

Gerv. Pues!
Lindo consuelo! ¡El suplicio
de Tántalo!

Cármen. Alguna vez
la esperanza me halagó.....

Gerv. Chica, tú estás en Belen!
Si niña y recien casada,
que es como quien dice miel
sobre hojuelas, no te quiere,
¿tendrá acaso más placer
en verte cuando, marchita
como en Otoño el clavel,
muestre tu cara el estrago
de anticipada vejez?

Cármen. Aunque infundada, aunque necia,
era la esperanza el bien
que me restaba; ¡y por siempre
la he perdido ya!

Gerv. [*Picada.*] Por qué?
Aun puedes, si no su afecto,
su compasion merecer.
Acaso si desolada
te ve llorar á sus piés,
hoy reciba como á sierva
á la que llamaba ayer
esposa. Si le consientes
que como absoluto rey
exija de ti que en feudo
hacienda y honra le des,
quizá algun dia le veas
desde su altivo dosel
de alguna afable sonrisa
concederte la merced.

Cármen. No! eso no! No puede á tanto
mi humillacion descender.
Si volviere arrepentido,
tierna esposa le abriré
mis brazos; que no se nutre
en mi corazon la hiel
de venganza rencorosa;
pero apurando la hez
de mi ignominia, á sus plantas
gemir, rogar..... No lo haré!

Gerv. Eso! Teson! ¡Ahora sí
que eres hembra de honra y prez!—
Pero no basta. Es preciso,
y lo exige el interes
de nuestro sexo.....

Simon. [*Á la puerta del foro.*]
El señor
don Cipriano pide á usted
permiso.....

Cármen. Que éntre.

[*Vase Simon.*]

Gerv. Me alegro
de que venga. Este sí que es
completo mozo. ¡Otro gallo
te cantaria con él!

ESCENA II.

CÁRMEN. DOÑA GERVASIA. D. CIPRIANO.

Ciprian. Cármen..... Oh, señora! Beso
á usted los piés.

Gerv. Tengo mucha
satisfaccion.....

Cármen. ¡Tantos dias
sin venir á verme!

Gerv. Es culpa
imperdonable.

Ciprian. Señora,
cuando oiga usted mis excusas
creo que las juzgará
legítimas.

Gerv. Oh! sin duda.....

Ciprian. Despues de aquella terrible
escena...., de que me acusa
mi corazon, porque al fin
obré con ménos cordura
que buen deseo.....

Gerv. No tal,
no, señor. No yerra nunca
el que dice lo que siente.

Ciprian. Mi primo hizo la locura
de irse de casa, y despues
de accion tan fea y tan brusca,
vivir yo aquí hubiera sido
dar márgen á que la turba
de maldicientes.....

Gerv. Entiendo,
mas llevarlo tan á punta
de lanza no es regular,
cuando Cármen está viuda,
como quien dice, y no es justo
que se aflija y se consuma
en amarga soledad.

Ciprian. No fuera tan absoluta
mi ausencia á estar en mi arbitrio

dar consuelo á su amargura.—
Ahora vengo á despedirme.....
Cármen. Te vas?
Ciprian. Sí; á Torrelaguna.
Me ha dejado allí unas tierras
mi tia doña Facunda.....
Gerv. Sí, la mujer de don Cosme.
Traté mucho á la difunta.
Era muy buena cristiana.
Vaya!.... tenía en la uña
la Biblia.....
Ciprian. Breve será
mi viaje. (¡No me pregunta
por su marido!)
Cármen. Y..... Fulgencio?
Ciprian. (Qué decia yo? Si es muda
revienta.) Mi insigne primo?
Conmigo ya no se junta,
y si alguna vez nos vemos,
ni le hablo ni él me saluda.
Cármen. Pero ¿qué hace? Tú sabrás.....
Ciprian. Por mi vida y por la tuya
no me hables de él, Carmencita.
Qué te diré? Me repugnan
ciertas cosas..... Si te digo
que ha mudado de conducta,
que reconoce su error
y su corazon angustian
crueles remordimientos,
calmarás miéntras me escuchas
tu dolor; mas cuando veas
que la esperanza se frustra,
maldecirás mi piedad
que aumenta tu desventura.
Por otra parte, ¿qué sirve,
cuando el mundo la divulga,
ocultarte la verdad?
Pero hay verdades tan duras.....
Cármen. Oh, Dios mio!....
Gerv. Diga usted,
diga usted; que ya ninguna
puede sorprendernos. ¿Siguen
sus relaciones impúdicas
con la condesa?
Ciprian. Señora.....
Gerv. Va de noche á su tertulia?
Ciprian. Algo más. Vive en su casa!
Cármen. Indigno!
Gerv. ¿Hase visto bruja
semejante?—Pero ¿cómo,
Dios mio! los engatusa
de ese modo? Ya se ve,
tiene ella cierta dulzura
pegajosa..... ¡Al fin criada
entre pilones de azúcar!
¡Así celebró dos bodas
cuando para otras no hay una!—
Yo no lo digo por mí,
que tuve en mi edad venusta
muchos novios; pero siempre
aborrecí la coyunda
matrimonial.—Oh! hay bribonas
que tienen una fortuna
borracha; y, créalo usted,
á pesar de las arrugas
y de su eterno catálogo
de galantes aventuras,
¡el dia que se le antoje
se casa en terceras nupcias!
Cármen. Pero esa mujer ¿no tiene
conciencia, que así me usurpa
un corazon que me amaba?
¡Ah, no sabe la tortura
que sufre el mio!—Quizá
piadosa me restituya
mi esposo si yo..... Una carta.....
Gerv. Escribir á esa lechuza!
Execracion!.... No en mis dias!
Ciprian. Te expones á ser la burla
de su reunion.....
Cármen. Ah! sí.
¡Todo el mundo se conjura
contra una infeliz!
Gerv. ¿Quién sabe
los comentarios, las pullas
á que habrá dado ocasion
con su escandalosa fuga
aquel traidor?
Ciprian. ¡Es tan frívola
la sociedad, tan injusta!....
¡Y Dios permite que siempre
la parte flaca sucumba!
Cármen. Qué! ¿sé atreverán.....
Ciprian. Sí; á él
le aplauden y á ti te culpan.
Cármen. Justo Dios!.... Pero ¿qué dicen?
Ciprian. ¿Qué sé yo..... Mil imposturas.....
Gerv. Dirán sapos y culebras
miéntras tú calles y sufras.
Ciprian. Á alguno que temerario
en tu fama siempre pura
puso la lengua mordaz,
ya le ha enseñado la punta
de mi espada á respetarte.
(Mentira es, pero oportuna.)
Gerv. Bien! Eso hacen los amigos.
Cármen. Hay mujer más sin ventura?
¡Un duelo por mí; tal vez
una muerte.....
Ciprian. No es profunda
la herida.....
Cármen. ¿Y no me defiende
de tan groseras calumnias
mi marido!
Ciprian. Ciertas cosas
no las ven ni las escuchan
los maridos, y como él
únicamente se ocupa
en el juego, en sus amores.....
Cármen. Su indiferencia me insulta
más que su traicion.
Gerv. Pues eso
ya no tiene soldadura.
Es preciso que ahora mismo
entablemos en la curia
la demanda de divorcio.

Cármen. Divorcio!
Gerv. ¿No te repudia
de hecho? Pues de derecho
quede para siempre nula
la sociedad conyugal,
y ya que ese infame busca
tres piés al gato.....
Cármen. Divorcio!
Jamás!
Gerv. ¿Con esa frescura
lo dices? Qué! ¿dejarias
entre las manos de un Júdas
tu dote? Eso no! Es forzoso
que lo suelte hasta la última
peseta.
Cármen. No! ¿Qué me importa
mi dote? ¡Que lo destruya,
como mi paz, mi salud,
mi esperanza! Esta importuna
existencia acabaré
pobre, solitaria, oscura.....
Á una legua de Madrid
tiene una casilla rústica
mi amiga Antonia, y espero
que, pues ella no la ocupa,
me la ceda. En una carta
se lo he propuesto.....
Gerv. Tontunas!....
Cármen. Usted me acompañará.....
Gerv. ¡Yo vivir en una gruta
donde no hay cuarenta horas,
ni sermones, ni Porciúncula.....
Ciprian. Duro es sepultar en vida
tu juventud, tu hermosura,
prima mia; pero allí
tranquila, olvidada, oculta,
no te alcanzarán los tiros
alevosos de la injusta
maledicencia.....
Gerv. Qué escucho!
¿Apoya usted tan absurda
determinacion?
Ciprian. Al ménos
por unos dias..... La suma
Providencia no abandona
jamás á sus criaturas,
y con el tiempo..... ¿Quién sabe.....
Gerv. Bien, ya que usted no lo impugna,
vaya al campo. Yo tambien
haré vida de palurda.
La acompañaré.
Ciprian. (Maldita!)
Cármen. Oh, querida tia! ¡mi única
amiga! ¡Cuánto agradezco.....
Gerv. Pero esto ha de ser con una
condicion, *sine qua non.*
Cármen. Cuál?
Gerv. Que al momento se instruya
el consabido expediente
de divorcio.....
Cármen. Oh!....
Gerv. Lo rehusas?
Cármen. Soy enemiga de escándalos.
No quiero que se haga pública
mi desgracia.
Gerv. Dale, bola!
Si lo es ya! ¡Vaya, que es mucha
terquedad! Pues á mí nadie
me gana á ser testaruda.
Pleito ha de haber, ó no cuentes
con tu tia.
Cármen. Pero.....
Gerv. Estúpida!
Ciprian. Señora.....
Gerv. ¡Echarse por tierra
cuando podria..... ¡Así abusan
los hombres de su poder!
Así gallean y triunfan!
Cármen. Pero ¡si yo me resigno.....
Gerv. Yo no. Esa causa no es tuya
solamente.
Ciprian. (De perillas
me viene esta escaramuza.)
Gerv. Es de todo el bello sexo,
y á mí me alcanza la injuria
como á ti. Pleito! Venganza!
Aunque lo mande la bula
no desisto de mi empeño.
Cármen. Siento que usted lo atribuya
á obstinacion, pero.....
Gerv. Basta!
Me avergüenzas. No circula
mi sangre en tus venas.
Cármen. Tia!
Gerv. Calla! Estoy hecha una furia!—
Bien! muy bien! Cede en buen hora
tu puesto á aquella garduña.....
Cármen. (Dios mio!)
Gerv. Adios! Te abandono
á tu flaqueza, á tu incuria,
á tu incivismo.....
Ciprian. Señora.....
(Bravo!)
Gerv. ¡Que Dios me confunda
si vuelvo á poner los piés
en tu casa!
Ciprian. (Así me gusta.)
Gerv. Uf!....
Cármen. Tenga usted compasion
de mí.
Gerv. Nunca! nunca! nunca!

[*Cármen se deja caer en un sillon con muestras del mayor abatimiento.*]

ESCENA III.

CÁRMEN. D. CIPRIANO.

Cármen. Ella tambien me abandona!
¡Todos, ay triste de mí,
todos!....
Ciprian. Qué! no estoy yo aquí?

Tu fiel amigo.....

Cármen. Ah! perdona.
Sólo á ti mi corazon
debe gratitud sincera,
pero ¿qué consuelo espera
de tu estéril compasion?

Ciprian. Estéril!.... Oh cielo!, sí,
mas..... (Anímate, Cipriano.)
Mas si estuviera en mi mano,
qué no haria yo por ti?

Cármen. Ya humano esfuerzo no alcanza
á tanta y á tanta herida.
¡Oh cuán odiosa es la vida
cuando muere la esperanza!
¿Ni la paz del ataud
otorgais á mi amargura,
Dios eterno! Oh!.... Por ventura
¿os cansa ya mi virtud?

Ciprian. ¡Virtud heroica, sublime,
superior á toda idea!—
Y en ella quizá no crea
el pérfido que te oprime.

Cármen. ¿Por qué en lágrimas inundo
mi rostro si al Dios que imploro
no apiada este amargo lloro
que sirve de escarnio al mundo?

Ciprian. No llorarias dos veces
si Fulgencio fuese yo.
Un ángel!.... No es esa, no,
la suerte que tú mereces.

Cármen. [*Levantándose.*]

Perdí ya todo mi encanto?
¿Nada queda de esta flor
marchita por el dolor,
deshojada por el llanto?
¿Tal desventura me alcanza,
que á esta desolada esposa
sea la virtud forzosa
é imposible la venganza?
Algun dia, y no está léjos,
por bella pasaba yo,
y no decian que nó
las fuentes y los espejos.
¿No podré sin presuncion,
por mi juventud siquiera,
con mi rival altanera
sostener el parangon?

Ciprian. (Bien! Ella misma se presta.....)
Lo dudas? ¿Quién, prima mia,
contigo competiria,
á ser tú ménos modesta?
Áun más que perjuro es necio
quien no advierte en su desden
que otros con envidia ven
lo que él mira con desprecio.
¡Alguno por ti á mil muertes
quizás el pecho ofreciera
si una sola mereciera
de las lágrimas que viertes!

Cármen. Tanto me punza el agravio
de aquel hombre fementido,
que grata suena á mi oido
la lisonja de tu labio.

Ciprian. (Hoy espero que sucumba.)
Lisonja! Yo.....

Cármen. ¿No es verdad
que es áun muy tierna mi edad
para encerrarme en la tumba?

Ciprian. Tú morir!

Cármen. ¿No es menester
que esté ya fuera de sí
quien osa tentar así
la virtud de una mujer?

Ciprian. Tu virtud! No es ella sola
la que aventura Fulgencio.
Otra tal vez en silencio
con ardua lid se acrisola.

Cármen. ¿Qué oigo! Entre tantos sonrojos
¿podré al fin hacer alarde
de un triunfo... ¿Quién es... ¿Quién arde
en la lumbre de mis ojos?

Ciprian. Aunque es su pasion vehemente,
teme.....

Cármen. Si ignoro mi gloria,
¿cómo cantaré victoria
ufana alzando la frente?

Ciprian. (Vamos viento en popa. Oh cielos!..)

Cármen. Hable ese oculto rival,
y aquel hombre desleal
pruebe la hiel de los celos.

Ciprian. Oh Cármen!.... (Ya no vacilo.)
Nadie amó con tal fervor,
pero..... halagan al amor
la soledad, el sigilo.....

Cármen. Sigilo! ¿Qué lograré
si mi nombre no restauro?
Público sea mi lauro
como mi oprobio lo fué.

Ciprian. (La mujer toda es antojos.
La juzgaba ayer esquiva,
¡y hoy toma la iniciativa
y se mete por los ojos!)

Cármen. Callas? Ilusa! Creí.....
Sólo en tu boca me halaga
mentida esperanza vaga.....
Nadie se acuerda de mí!

Ciprian. ¡Eso dices y me ves
ciego, embelesado, ansioso.....

Cármen. Cielos! Él!....

Ciprian. ¿Será forzoso
morir de amor á tus piés?

[*Se arrodilla.*]

Cármen. [*Retrocediendo.*]

¿Qué veo! Alza, ántes que llame
quien castigue.....

Ciprian. [*Turbado.*] Qué! ¿mi afan...
Yo... Si.. Tú..(¡Hemos hecho un pan
como unas hostias!)

[*Se levanta.*]

Cármen. Infame!

Ciprian. Cármen!....
Cármen. Y yo le creia
desinteresado, fiel.....
Oh desengaño cruel!
oh villana hipocresía!
Ciprian. Culpa á tu rostro divino
si te ofende mi ternura,
y á tu propia desventura,
y á la ley de mi destino.
Cármen. Á mi desventura..... Oh! sí.
¡Tu lengua falsa y traidora
me hace conocer ahora
cuán desgraciada nací!
Ciprian. Me engañará mi memoria?
Cuando te hablé de otro amor
¿no hacias (fatal error!)
alarde de tu victoria?
Cármen. Sella esa boca malvada.
¿Sabe ni puede saber
lo que dice una mujer
cuando está desesperada?
Ciprian. ¿No hablaste de celos.....
Cármen. Oh!....
Ciprian. Querias, mal que te pese.....
Cármen. Queria que él los tuviese,
pero no dárselos yo.
Ciprian. (Me ha burlado!—Me aturrullo.....)
Por qué me tratas así?
¿Por qué me elegiste á mí
para inmolarme á tu orgullo?
Cármen. Mi orgullo? ¡Noble conquista
para engreirme con ella!
Ciprian. No te enojes, prima bella.....
Cármen. Eh! aléjate de mi vista.
Ciprian. Ingrata! Quizá merezco
mejor.....
Cármen. Basta!
Ciprian. Que un infiel.....
Cármen. Pérfido le quiero á él;
rendido á ti te aborrezco.
Ciprian. (Vaya, hay momentos fatales.....)
¿Posible es que no me absuelvas
de una.....
Cármen. Vete, y nunca vuelvas
á pisar esos umbrales.
Ciprian. Te obedezco! Mas ¿adónde
iré que en el alma mia
tu imágen.....
Cármen. Oh qué porfía!
Así á un necio se responde.

[*Vase por la puerta de la izquierda, cerrándola de golpe.*]

ESCENA IV.

D. CIPRIANO.

¡Sutilicé más que Escoto....
para dar el golpe en vago!
Desde bahía naufrago,
¡y presumí de piloto!—
Esto es dar un pasaporte!
¡Esto es en buen castellano
despedir á un ciudadano
con viento fresco del norte!—
Pero ó yo soy un jumento,
ó apénas hace un instante
que del opuesto cuadrante
benigno soplaba el viento.—
Así las mujeres son!—
Mas ¿me tiene antipatía
declarada, ó todavía
no está la fruta en sazon?
Ese desden insultante
¿prueba que he sido un mastuerzo..,
ó es quizá el último esfuerzo
de una virtud vacilante?
Es eso honor...., ó es capricho?
Bufando de esa manera,
¿se ofende de que la quiera....,
ó de que se lo haya dicho?—
Yo me he fiado en la pinta,
cuando debiera saber
tiempo ha que cada mujer
tiene su tecla distinta.—
Pero con tanta acritud
no acostumbra á proceder
ciertamente una mujer
que confia en su virtud.
Para quitarse de encima
cuando le enfada una mosca,
no se pone así...., tan fosca
como se ha puesto mi prima.
Me hubiera desconcertado
una risa de desprecio,
pero tronar tan de recio.....
Eh! ya pasará el nublado.
Esto me sirve de aviso.
Apelemos á otra táctica.
Ella tiene poca práctica.....
Busquémosla un compromiso.....
Ántes probaré fortuna
contra su virtud ascética
con una carta patética
fechada en Torrelaguna.
Compararé con el ampo
de pura nieve mi afecto,
y á mi vuelta, si en efecto
está en la casa de campo.....

Simon. [*Dentro.*]
Pase usted.....

Ciprian. [*Mirando adentro.*]
Hola! Visita?
Me voy corriendo.

[*Al irse D. Cipriano entran Antonia y Simon.*]

ESCENA V.

ANTONIA. D. CIPRIANO. SIMON.

Ciprian. Señora,
beso á usted.....
Antonia. Muy servidora.....
Ciprian. Con licencia.....

[*Yéndose.*]

(Hum!.... Qué bonita!)

ESCENA VI.

ANTONIA. SIMON.

Simon. No la veo por aquí;
pero no ha salido. Voy.....
Antonia. Bien, esperaré.....
Simon. Sin duda
estará en su tocador.—
Puede usted tomar asiento.....
Antonia. Dígale usted que no soy
de cumplimiento.

[*Entra Simon por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA VII.

ANTONIA.

Estará
traspasada de dolor.
Tan niña y tan desgraciada!
¡Me inspira una compasion.....

[*Salen Cármen y Simon: éste se retira por el foro.*]

ESCENA VIII.

CÁRMEN. ANTONIA.

Antonia. Aquí viene.
Cármen. Antonia mia!

[*Se abrazan.*]

Antonia. Cármen!
Cármen. Mil gracias te doy
por tu visita. ¡No sabes
cuánto sufre el corazon
de tu amiga!
Antonia. No lo ignoro.
Corren con paso veloz
las malas noticias, Cármen,
y si afectan al honor
y á la paz de una familia,
sabroso pábulo son
para el vulgo maldiciente.
Vaga cundia la voz
de ciertas desavenencias
con tu infiel marido.....
Cármen. Ay Dios!
Antonia. Se hablaba confusamente
de riña, separacion.....
Yo no queria dar crédito
á semejante rumor.
No podia figurarme,
siendo tal tu perfeccion,
que en tres meses de casado
se evaporase el amor
de Fulgencio; pero él mismo
de la duda me sacó.
Cármen. Él mismo!
Antonia. Sí. Casualmente
junto á la Puerta del Sol
me vió ayer cuando llevaba
á componer mi reloj.....
Un dulce requiebro fué
su primer salutacion;
le agradecí su lisonja,
porque educada no estoy
como aquellas mojigatas
cuyo bravío pudor
á cada galantería
responde con un sofion.
Dióle ánimo mi indulgente
cortesía; suspiró,
y á los quince ó veinte pasos,
junto á un almacen de arroz,
ya me hizo en debida forma
su amante declaracion.
Cármen. Tambien á ti!
Antonia. ¿Tienes celos
de tu buena amiga?
Cármen. Ah! no.
Antonia. Sus atrevidas lisonjas
oí con harto rubor.
Supe, no obstante, ser dueña
de mi justa indignacion.
Dije en tono de amistad
cuanto pude en tu favor;
él se sinceró á su modo
de conducta tan atroz;
y aunque para obrar así
no hay justicia ni razon,
inferí de sus disculpas
que no sólo al desertor
hay que achacar el orígen
de tan fatal desunion.
Cármen. ¿Cómo.....
Antonia. Yo te explicaré
ese enigma.—Prosiguió
requiriéndome de amores
con tan necia presuncion,
que al fin tuve que ponerme
séria como un facistol
y le envié noramala

junto á la calle de Espoz.
Cármen. ¡Tambien te mentia á ti
el pérfido seductor!
Antonia. Lo sé.
Cármen. En ese amor al ménos
no viera yo mi baldon.
¿Sería mucho que amase
á quien vale más que yo?
Antonia. Más que tú? Pobre muchacha!
¿Tienes tan triste opinion
de ti misma?—De aquí viene
tu desdicha. ¡Pobre flor,
que escondida entre las ramas
teme los rayos del sol!—
Yo ignoraba tus pesares.
Salí para Badajoz
poco despues de tu boda,
y sólo una carta ó dos
me escribiste; vine á verte
despues de mi expedicion,
y nada me revelaste.....
Cármen. No tuve tanto valor.
Esperaba todavía
recobrar el corazon
de Fulgencio.
Antonia. De qué modo?
Cármen. Con dulzura, con amor,
con mis ruegos, con mis lágrimas...
Antonia. ¡Santo, admirable crisol
de paciencia conyugal!
Pero esa resignacion
¿de qué ha servido?
Cármen. Áy! de nada.
Pero á una mujer de honor
¿le quedaba otro recurso?
Mi tia me aconsejó
el divorcio..... Ya conoces
su irascible condicion.
Antonia. Sí; ella es muy buena cristiana,
mas tiene un genio feroz.
Cármen. Yo me opuse.....
Antonia. Has hecho bien.
Las damas de honra y de pro
sólo apelan á ese arbitrio
cuando no hay otro mejor.
Cármen. Mi absoluta negativa
á su tenaz opinion
la ha irritado en tales términos,
que no ha mucho se marchó
jurando á Dios no volver
jamás á verme.
Antonia. Ni Job
sufriria tanto.
Cármen. Y luégo.....
¡Cruel dia ha sido el de hoy
para mí! Sólo un apoyo
en mi triste situacion
me quedaba.....
Antonia. ¿Quién.....
Cármen. Un primo
de Fulgencio.
Antonia. Y ¡qué! murió?
Cármen. No. Acaso tú le conozcas.
Es don Cipriano Monzon.....
Antonia. No, á fe. Será el caballero
que de esta pieza salió
cuando yo entraba.....
Cármen. ¿Creerás
que el solapado traidor
osó arrojarse á mis piés
movido de una pasion
criminal.....
Antonia. Sí? Lo celebro.
¡Ese es un buen español,
hombre de gusto, que te hace
justicia; y no aquel Neron
de tu marido!
Cármen. ¿Es posible.....
¿Tú no miras con horror
su insolencia?
Antonia. No por cierto.
La ocasion hace el ladron.
Creyéndola abandonada
queria meter la hoz
en miés ajena. No hay cosa
más natural.
Cármen. Pero yo.....
Antonia. Le habrás echado con cajas
destempladas.
Cármen. Sí.
Antonia. Qué error!
Cármen. ¿Cómo! ¿Querias que infiel.....
Antonia. Yo? No lo permita Dios!
Pero debiste á lo ménos
guardar más contemplacion
con quien puede denigrar
á la misma á quien amó.
Otra lo hubiera tomado
á risa.....
Cármen. ¡Sí, buen humor
era el mio.....
Antonia. En casos tales
se da á la conversacion
otro giro. Con pretexto
de la jaqueca ó la tos
se deja á un hombre plantado,
y queda el santo varon
sin saber lo que le pasa.
¡Hubieras guardado el nó
siquiera hasta que Fulgencio
sintiera la comezon
de los celos, y quizás
á un rival emprendedor
debieras la suspirada
feliz reconciliacion!—
Mas..... todavía no es tarde.—
Quieres recobrar su amor?
Cármen. Yo? Cielos! Diera mi vida.....
Antonia. Pues escucha mi leccion.
Si no quieres morir ética,
libro nuevo desde hoy.
Tú eres hacendosa, honrada,
y humilde como Jacob,
y tierna como una tórtola,
y dulce como el turron.
Con esto se contentaban

tal vez, hace un siglo ó dos,
aquellos santos maridos
¡cuyo tipo se perdió
para siempre!; mas los hombres
de la actual generacion
han menester, cara amiga,
que á su natural primor
sepan unir las mujeres,
sin cansada afectacion,
el talento de agradar
mostrándose á su señor
cada dia, si es posible,
distintas de lo que son;
esa magia, que en algunas
es natural y precoz
y en otras obra del arte
que su flaqueza inventó.
Todas, en fin, necesitan,
y sea su condicion
la que fuere en este mundo;
y las casadas, mejor!
un poco de ese inocente
artificio, de ese don
que llaman coquetería,
grato á los hombres y á Dios
cuando el uso es moderado
y piadosa la intencion.

Cármen. ¡Ah, tú eres mi ángel custodio
que del cielo descendió
á protegerme! Tú me abres
los ojos. Manda; dispon.....
Pero yo, pobre de mí!
no entiendo..... ¿Sabré ser yo.....
coqueta?

Antonia. No has de saber?
Deséalo con fervor,
y basta. Ménos recursos
tengo yo que tú, y lo soy,
y mi marido me adora.

Cármen. Venturoso galardon!

Antonia. Compañeras de colegio
fuimos. ¿No sé yo el valor
de tus gracias? Sobre ser
linda como el mismo sol,
bailas como una peonza,
cantas como un ruiseñor.....
Cuando seas conocida,

[*Moviendo los dedos.*]

así te vendrán en pos
los galanes; tu marido,
que tanto hechizo ignoró,
al fin caerá de su burro
y te pedirá perdon.—
Ea, manos á la obra!—
Haremos correr la voz
de que vives retirada
en mi granja de Albaflor;
y, en efecto, allí te estás.....
poco tiempo; un dia ó dos.—
Te traigo luégo á Madrid
con otro nombre....; te doy
á luz..... No sé..... Todavía
está mi plan en embrion.—
En cuanto á tu tia, es fuerza
desenojarla. Ahora voy.....

[*Yéndose.*]

Adios.....

Cármen. Espera! Me aturdes.....
¡Tanta precipitacion.....

Antonia. Los momentos son preciosos.
Vuelvo..... Un beso!

[*Se besan, hallándose ya cerca de la puerta del foro, y en seguida se retiran; Antonia por la derecha y Cármen por la izquierda.*]

Adios!

Cármen. Adios!

ACTO TERCERO.

Tocador de Antonia primorosamente amueblado. Puerta en el foro, con vista de un pasillo que por la izquierda del actor conduce á la sala principal; otra puerta lateral á la derecha, que sirve de comunicacion á lo interior de la casa, y otra tambien lateral á la izquierda, que es la de una alcoba contigua á dicha sala principal. Aparecen Cármen y Antonia en traje de sociedad y muy elegantes, especialmente la primera.

ESCENA I.

CÁRMEN. ANTONIA.

Antonia. Todo va perfectamente.
Tu tia doña Gervasia
se reconcilia contigo
y hoy, por fin, duerme en la granja
de Albaflor. Fué indispensable,
despues de tantas instancias
inútiles, suponer
que se hizo ya la demanda
de divorcio. Con pretexto
de activar las necesarias
diligencias, te he traido
por quinta vez á mi casa

para que de nuevo seas
la prez, la flor y la gala
de mi tertulia; y pues hoy,
si la amistad no me engaña,
veré colmada tu gloria,
para que tu tia amada
no destruya mis proyectos
dicha ha sido y no mediana
venir sin ella, merced
á su fluxion de garganta.—
Á bien que será muy corta
nuestra ausencia, pues mañana
hemos de almorzar con ella
en el campo.—Pero ¡vaya
si estás esta noche linda!
El peinado á la romana
te sienta divinamente;
el vestido azul realza
la blancura de tu tez,
y esa graciosa guirnalda.....

Cármen. Vamos, no seas burlona.

Antonia. ¿Burlona! Con toda el alma
te lo digo, y es seguro
que cuando entres en la sala
todos fijarán en ti
los ojos.

Cármen. [*Componiéndose.*]
Eh! qué bobada!

Antonia. Los hombres para adorarte,
para envidiarte las damas.

Cármen. [*Mirándose al espejo.*]

¿Quién me ha de envidiar á mí.....
Me parece que esta falda
no plega bien.

Antonia. (Es discípula
que me hará honor.)

[*Arreglando el plegado de la falda de Cármen.*]

Así?

Cármen. Basta.

Antonia. (Cinco veces se ha mirado
al espejo, y otras tantas
se ha de mirar todavía
ántes que al estrado vaya.)

Cármen. Conque te parezco bien?

Antonia. Y tanto, que doy mil gracias
á Dios porque mi marido
no está en Madrid. Ay! en ascuas
me tendria si te viese.

Cármen. De véras? Pase por chanza;
mas ninguna, bien lo sabes,
puede llevarse la palma
donde te hallas tú; y jamás
pudiera yo ser ingrata
á mi generosa amiga,
á la que es más que una hermana
para mí. ¿Ni qué me importan
esos triunfos que decantas
miéntras no logre el que anhela
mi amor?

Antonia. Un poco de calma.
Todo se andará. No en vano
cunde por Madrid la fama
de tu mérito. Yo sé,
porque amigos no me faltan
que me sirvan de auxiliares
en esta inocente farsa,
yo sé que el mismo Fulgencio
desea con vivas ansias
conocerte y tributar
amante culto en tus aras.
Ya se ve, miéntras le escribe
su mujer desconsolada
llorando su ingratitud
desde un lugar de la Alcarria,
¿cómo puede figurarse
que ella misma en cuerpo y alma,
bajo el nombre de Eloísa,
que es como todos te llaman,
está siendo el embeleso
de Madrid?

Cármen. Pero ¿qué aguardas?
Ya es hora de que él me vea.

[*Se mira al espejo.*]

Antonia. Aquí? Imposible. Cuando haya
baile en casa del marqués
del Junquillo.....

Cármen. Sí?—Insensata!
Él me verá con el mismo
desamor.....

Antonia. Caerá á tus plantas
arrepentido, amoroso.....

Cármen. Ay, Antonia! ¿Y si te halaga
vano afan.....

Antonia. Eh! no lo pierde
todo, hija mia, el que gana
un desengaño. Á lo ménos
ahora vives obsequiada,
divertida, y poco arriesgas
en echarle noramala
si cuando todos te admiran
tiene él solo telarañas
en los ojos.—Á propósito,
¿qué es de don Cipriano, el maula
de su primo? ¿No te ha vuelto
á escribir?

Cármen. Ni una palabra.

Antonia. Pues es mucho, porque tú,
aunque sin darle esperanzas,
le contestaste, siguiendo
mis consejos, que aceptabas
las respetuosas disculpas
de su respetuosa carta.

Cármen. ¿No hubiera sido el silencio
la mejor respuesta?

Antonia. Eh! calla.
¿Á qué hacerte un enemigo
sin necesidad..... Pero anda,
que ya está lleno el salon

[*Observando por la puerta de la izquierda.*]

según crece la algazara
de la gente.

[*Se oyen templar violines. Cármen se mira otra vez al espejo.*]

Sí; ya templan
los instrumentos.—Ya sacan
parejas para bailar,
y segun reza el programa
tú cantas luégo..... Supongo
que tienes corriente el arpa.

[*Suena música de vals.*]

Cármen. Sí.
Antonia. ¡Cuidado que me dejes
con lucimiento!
Cármen. Dios lo haga.
Antonia. Mucha expresion, mucho brio.....
y un rayo en cada mirada.
Cármen. ¿No entras tú.....
Antonia. Seré al instante
contigo. Ahora tengo varias
órdenes que dar.

[*Abre la puerta del foro.*]

Adios.

Cármen. [*Corriendo á mirarse al espejo.*]

Espera; no se me caiga
esta horquilla.....

[*Se compone el peinado.*]

Antonia. (No lo dije?)
Cármen. (No me disgusta mi cara
esta noche.) El abanico.

Antonia. [*Dándole uno.*]

Ten.
Cármen. (¡No estuviera en la sala
la detestable condesa
del Obelisco!) Ya bailan.
Hasta luégo.

[*Da algunos pasos y vuelve.*]

Qué tal? ¿Ando
con despejo y elegancia?
Antonia. Sí. ¡Viva el arte.....
Cármen. No hay arte.
Esto es natural.....
Antonia. [*Besándola.*] Sí, alhaja.

[*Vase Cármen por la izquierda del foro.*]

ESCENA II.

ANTONIA.

¡Digo, miren si despunta
el diantre de la muchacha!
Áun es bisoña en el arte
y ya puede poner cátedra.
Por dicha, su índole es buena
y no temo que, infatuada
por las lisonjas, se aparte
de la senda que nos marca
el honor.—Pues ¡si supiera
que convidé esta mañana
á su marido, y tal vez
en este momento..... Nada
la he dicho, porque quizá
sabiéndolo se turbara.....
Pero ¿no será peor
si al atravesar la estancia
le ve de sorpresa..... Vamos,
he sido una atolondrada.
Debí advertirla.....

[*Llega Luisa por la derecha del foro.*]

ESCENA III.

ANTONIA. LUISA.

Luisa. Señora.....
Antonia. Qué traes?
Luisa. En la antesala
está esperando permiso
de usted para saludarla
un caballero.....
Antonia. Quién es?
Te ha dicho cómo se llama?
Luisa. Don Fulgencio.....
Antonia. Ah! dile que éntre.

ESCENA IV.

ANTONIA.

Bien. Ya está el moro en campaña,
y mi amiga no le ha visto.
Pero es pretension muy rara
la suya. ¿Sabrá..... ¿Á qué fin
pide audiencia reservada?

ESCENA V.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Salud, bellísima Antonia.
Antonia. Salud.—Pero yo recibo
en la sala. ¿Qué motivo.....
Fulgenc. No vengo por ceremonia.
¿He de gozar del convite
primero que mi humildad
agradezca la bondad
con que usted me lo permite?
Antonia. Caro amigo, usted se pasa
de atento. Á la que convida

toca estar agradecida,
y no á los que honran su casa.

Fulgenc. La amabilidad compite
en usted con la belleza,
y la singular fineza
que usted me hace en el convite.....

Antonia. No hay tal singularidad.
Todas las esquelas son
de la misma fundicion.
Calle del Sordo.....

Fulgenc. Es verdad;
mas con esa..... diplomacia
tan discreta, tan benigna
me prueba usted que se digna
restituirme á su gracia.

Antonia. Pues..... la habia usted perdido?

Fulgenc. Sí, cuando injusta y atroz
junto á la calle de Espoz.....

Antonia. Ba! eso yace en el olvido.

Fulgenc. ¡Ah dulce, adorado bien.....
Mas diga usted, por su vida:
¿qué negocio es el que olvida;
mi cariño, ó su desden?

Antonia. Uno y otro. No me inclina
mi genio á ser rencorosa.

Fulgenc. ¡Ángel.....

Antonia. Ni valen gran cosa
galanteos de rutina.

Fulgenc. No llame usted galanteos
al ardiente desvarío.....

Antonia. Hablemos, amigo mio,
francamente y sin rodeos.
Más que yo donosa y bella,
olvidada á Cármen vi,
¿y será fiel para mí
quien no lo fué para ella?

Fulgenc. No me hable usted de esa fatua,
de esa figura de estuco,
ruda como un almendruco
y yerta como una estatua.
Viendo ese rostro hechicero
¿pudiera yo dar la palma
á mujer que tiene el alma
siete grados bajo cero?

Antonia. Pero, sin que yo lo diga,
¿no ve usted, hombre tenaz,
que yo sería incapaz
de suplantar á una amiga?
¿Y á qué tenderme la red
y codiciar otro nido,
si Dios me ha dado un marido.....
que me gusta más que usted?

Fulgenc. Señora.....

Antonia. Tomarlo á risa
es mejor.—Yo sé que aquí
no ha venido usted por mí.

Fulgenc. Pues ¿por quién?

Antonia. Por Eloísa.

Fulgenc. Tiene gran celebridad,
pero.....

Antonia. Y justa. Es una perla.
No ansiaba usted conocerla?

Fulgenc. Sólo por curiosidad.

Antonia. Pues ya! Á ser de otra manera,
no hubiera yo convidado
á usted; que no me degrado
hasta servir de tercera.

Fulgenc. ¿Quién esa vil condicion
guardaria á la que raya
tan alto, á la.....

Antonia. Vaya, vaya,
no sea usted machacon.
Hablemos de otra materia.....

Fulgenc. Pero.....

Antonia. Ó sin ver á Eloísa
se irá usted más que de prisa.....

Fulgenc. No se ponga usted tan séria.
(Á esta..... no le echo la zarpa.)
Voy.....

[*Cesa la música.*]

Antonia. Ya dejan de bailar.
Ahora mismo va á cantar.....

Fulgenc. Ella!

Antonia. Una cancion al arpa.

Fulgenc. Al arpa? Elegante estudio!

Antonia. Ni la de Jardin la iguala.

Fulgenc. Con permiso..... Iré á la sala.....

[*Óyese un ritornelo de arpa.*]

Antonia. Pronto! Ya suena el preludio.—
Pero ¿quién penetra allí.....
Estará la sala llena.....

[*Abre la puerta de la izquierda.*]

Venga usted. Con ménos pena
se oye y se ve desde aquí.

[*Don Fulgencio se acerca á la puerta de la izquierda y mira adentro.*]

Fulgenc. Gracias.—Airosa postura!—
Voy más allá? Hasta la puerta
vidriera.

Antonia. Pues ¿no está abierta?

Fulgenc. Me estorba la colgadura.

Antonia. [*Le coge del brazo.*]

Sortearla y..... ¡quieto aquí!

Fulgenc. (Qué mano! Oh quién la besara!)
Mas no veo bien la cara.
El arpa la cubre.....

Antonia. Sí.

Fulgenc. (Me contengo á mi pesar.—
Por fuerza ha de ser divina.....)
Qué ejecucion! Cómo afina!

Antonia. Silencio, que va á cantar!

[*Miéntras canta dentro Cármen la siguiente letrilla, D. Fulgencio muestra en sus ademanes oirla con sumo placer, y áun lo expresa profiriendo alguna palabra suelta, como* divina! brava! deliciosa!.... *Antonia manifiesta tambien su satisfaccion por el efecto que hace el canto en el alma de D. Fulgencio.*]

«Otros canten de las tórtolas
el tierno, lánguido arrullo;
otros canten de las águilas
el fiero y áspero orgullo.
Yo te canto, oh mariposa,
cuando vuelas caprichosa
de flor en flor
sin orgullo y sin amor.»

[*Se oye gran palmoteo.*]

Fulgenc. Oh Dios! La fama no miente.
¡Qué mujer tan peregrina.....
Perdone usted.—¡Es divina.....
mejorando lo presente.
Antonia. Estimando.
Fulgenc. Qué garganta!
Antonia. Yo ante esa deidad me postro.
Fulgenc. Y no he de ver yo su rostro?—
Deja el arpa.—Se levanta.....
Ya la veo. Oh qué placer!
Qué bella!.... Pero yo he visto
no sé donde..... Jesucristo!
No es ella? Sí, es mi mujer!

[*Antonia se rie.*]

Antonia. Disparate!
Fulgenc. No; esa risa.....
Antonia. Imposible. Está en el fondo
de la Alcarria y yo respondo.....
Fulgenc. Es Cármen!
Antonia. Es Eloísa.
Fulgenc. Bah! Soy yo algun mameluco?
¡Para que yo confundiera.....
Antonia. ¿Pues no decia usted que era
una figura de estuco?
Fulgenc. Lo creí, lo dije, pero.....
Antonia. No es ella, no. Aquella calma.....
¿Se canta así con el alma
siete grados bajo cero?
Fulgenc. Ella es. Si la estoy mirando!
Lo juro á fe de marido.—
Sólo que..... la han refundido
yo no sé cómo ni cuándo.
Ya no queda ni vestigio
de aquella gazmoñería.....
Oh! gracias, amiga mia.
Á usted debo ese prodigio.
Antonia. Á mí? No. Usted no comprende,
porque es un loco de atar,
que esa gracia singular
ni se usurpa ni se aprende.
Fulgenc. Mas ¿por qué tuvo guardadas
sus gracias cuando en comun.....
Antonia. No habia cursado aún
la escuela de las casadas.
Creyó que hacía gran cosa
con ser tierna, amante, humilde
y no faltar á una tilde
de los deberes de esposa.
Fulgenc. ¡Y ahora que libre se encuentra
saca á luz esos primores!
Antonia. La experiencia hace doctores
y la letra con sangre entra.
Fulgenc. Qué injusto, qué necio fuí!
Oh! lleno de contricion
iré á pedirla perdon.....
Mas ¿dónde..... Ya no está allí!—
Por medio del auditorio
iré hasta la otra pared.....

[*Va á entrar y le detiene Antonia.*]

Antonia. Por ahí no! Pues ¿no ve usted
que es ese mi dormitorio?
Fulgenc. Pues bien, por las otras piezas.....
¡Qué gozo cuando los dos.....
¡Por Dios, Antonia, por Dios
reserve usted mis flaquezas!

[*Vase por el foro.*]

ESCENA VI.

ANTONIA.

Loco está. Bien! Esto marcha.
Ya puedo pedir albricias
á Cármen.....

ESCENA VII.

ANTONIA. TORIBIO.

Toribio. [*Á la puerta de la derecha.*]
Señora.....
Antonia. ¿Quién.....
Toribio. Turibio.
Antonia. Entra.
Toribio. [*Entrando.*] Ave María!
Antonia. Qué se ofrece?
Toribio. Aunque parezga
inrigular la visita....,
tengo que hablar dos palabras
con su premisu de usía
á usía.
Antonia. Bien, pero pronto!
Toribio. Pues el casu es, señurita,
que yo, con perdon y salvu
la parte, soy en el dia
cocheru de usía.
Antonia. Bien.
Toribio. Pues ahora pocu cuandu iba
por mi pasu á entrar, hablandu
mal, en la caballeriza,
llegóse á mí un caballeru
á quien gisé la cocina
in ilo témpure, y díjume:
¿Vase mañana á la quinta
tu ama? Y respóndole: sí.—

Va sola, ó con Eluvisa?—
Ambas irán.—Á qué hora?—
Non tenemus hora fija,
pero diju: ántes del alba
tendrás puesta la berlina.
Antonia. (Raro preguntar!) Abrevia;
no gastes tanta saliva.
Toribio. Entónces díjume, dándume
una onza de propina:
si cédesme tu sortú
y premites que te sirva
de sobrestuto en el viaje,
daréte otras dos dencima.
Antonia. ¿Qué escucho!.... ¿Y cómo se llama
ese hombre? (¡Habrá picardía.....)
Toribio. Es don Ciprianu Monzon.
Antonia. (El primo!—Bravo!.... Esto pica
en historia.) Por supuesto,
tú has desechado esa indigna
proposicion.....
Toribio. No, señora,
que con toda mi malicia
díjele amén. Soy yo gansu?
Antonia. Pues ¿cómo.....
Toribio. Así se le pilla
en fraguante.
Antonia. Oh!... Bien has hecho.
Toribio. Bah!
Antonia. Cuando vuelva á la cita,
cumple tu promesa.
Toribio. Bien.
¿Y doile cuando lo pida
látigo y capote?
Antonia. Sí.
Toribio. Es curriente.
Antonia. Y no le digas
que yo lo sé.....
Toribio. Ni á él, ni á naide,
ni al lacayo Juan García,
que es otro naide. ¿Y qué hacemus
de la onza d'oro? Cogíla
cuando diómela, y paréceme
que es mia propia y ligítima.....
Antonia. Claro está, pues que le sirves.....
Toribio. Claru. (Es que lo mismu haria
sin servirle.) Y ahora ¿márchume?
Antonia. Sí, y ¡cuidado!; que si chistas
te despido.
Toribio. Y si non chistu?
Antonia. Con esa onza y otra mia
tendrás dos.
Toribio. ¡Dios se lu page
y las ánimas benditas!

ESCENA VIII.

ANTONIA.

Hola, señor don Cipriano!
¿Apelamos á la intriga?
Un rapto quizá..... Mas no;
no tendrá tanta osadía.
Querrá á favor del disfraz
introducirse en la quinta,
suponiendo que mañana
quedará sola mi amiga....;
porque sin duda no sabe
que hoy duerme en ella la tia.
Mucho agradezco á Toribio
que descubra la perfidia
del primito emprendedor.
Yo le juro por mi vida.....
Pero vuelve don Fulgencio.

ESCENA IX.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Ay, Antonia, qué agonia!
Vengo sofocado...., frito!
Antonia. ¿Cómo! ¿Acaso Carmencita
se niega.....
Fulgenc. No sé..... No es eso:
es que con mucha fatiga
he logrado penetrar
hasta cerca de su silla.....
Pero ¡en vano! Una legion
de pisaverdes la sitia
diciéndola mil lisonjas.....
Antonia. Es el pan de cada dia.
Fulgenc. Sí?
Antonia. ¡Tiene tanto partido,
tanta.....
Fulgenc. Eso me regocija.
Ya veo.....
Antonia. Como que es una
notabilidad.
Fulgenc. ¡Maldita
mi obcecacion..... Y esta noche
yo no extraño..... Está tan linda!....
¿Cómo no adorarla, cielos!
Pero lo que más me admira
es el mágico donaire,
la amable coquetería
con que á todos vuelve el juicio;
á este con una sonrisa,
á aquel con una mirada,
con una palabra equívoca
al de más allá..... ¿Qué diantre,
siendo como es tan novicia,
la ha instruido por ensalmo
en esa especie de esgrima?
Antonia. Nadie. El instinto del sexo.
Fulgenc. Como estaba entretenida,
no me vió, y era imposible
con aquella algarabía
meter baza..... Y, la verdad,
por medio de la pandilla
no me atreví á abrirme paso
presentándome con ínfulas
de marido...., y no sin riesgo
de sufrir una rechifla:

porque, usted lo sabe, hay casos
en que hacemos tan ridícula
figura..... Áun sin denunciarme,
debió de ser pantomima
muy grotesca la que yo
representaba, Antoñita.

Antonia. Yo no creo.....

Fulgenc. Y por no ser
ludibrio, fábula y risa
de la sala, aquí me vengo
prófugo..... ¡Por Dios, querida,
pídala usted una audiencia
para mí.....

[*Mirando por el foro.*]

Pero ¡bendita!
Allí viene.....

Antonia. (¡Quiera Dios
no eche á perder.....)

[*Asoma Cármen por el foro.*]

ESCENA X.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Alma mia!

Cármen. [*Reconociéndole.*]

(Ah!)

Antonia. [*Acudiendo á prevenirla y adelantándose á D. Fulgencio con pretexto de besarla.*]

Como un ángel lo has hecho.
Dame un beso. Otro. Divina!

[*En voz baja.*]

¡Firme, que este es el instante
de prueba!

Cármen. [*Lo mismo.*] Ay Dios! No sabía.....
Pero no tengas cuidado.

Fulgenc. Ruego á usted que me permita.....

Antonia. [*Separándose de Cármen.*]

Ah! sí. El señor deseaba
saludarte.....

Cármen. Muy sumisa
servidora.....

Fulgenc. (Qué lenguaje!)

[*Á Antonia.*]

Mire usted, tambien querria,
si usted no lo toma á mal,
hablar..... á esa señorita
sin testigos.

Antonia. Está bien.
Si lo consiente Eloísa.....

Cármen. Sí.

Antonia. [*Aparte con Cármen.*]

Puedo irme..... sin recelo?

Cármen. Sí, vete.

Antonia. (Estaré á la mira.)

[*Hace una cortesía y vase por el foro.*]

ESCENA XI.

CÁRMEN. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Cármen, mi culpa confieso.
Perdido tenía el seso
cuando me aparté de ti.
Aquel dia merecí
tu maldicion.....

Cármen. Nada de eso.
Vivias con harta pena
en triste cautividad,
y rompiste la cadena.
Sea muy en hora buena.....
y viva la libertad.
Yo, como inferirlo puedes,
á quien así me desprecia
no quise pedir mercedes,
ni llorar como una necia,
sola entre cuatro paredes.
Quizá debió mi virtud
reservar con humildad,
y en mengua de mi salud,
para ti la libertad,
para mí la esclavitud;
pero vi que era delirio
al cierzo de tu desden
marchitarme como lirio
y poner sobre mi sien
la corona del martirio.
En mi suerte desgraciada,
viéndome necesitada
de un amigo, de un consejo,
como otros con la almohada
consulté con el espejo,
y una vez, y dos, y tres
me dijo sin ironía:
jóven eres todavía
y la rosa, no el cipres,
para tu frente se cria.

Fulgenc. Oh! ¿qué te dirá el espejo
que no te diga mi amor,
ni cómo tanto gracejo
podrá en todo su explendor
copiar su mudo reflejo?

Cármen. Pudiera sin presuncion
no llamar adulacion
á su grato parabien,
pues todos los que me ven
son de la misma opinion.

Fulgenc. Sí; tu mísero consorte

que con mil pesares lidia,
ha visto ya la cohorte
que te está haciendo la corte
para matarle de envidia;
¡y tu corazon de risco
á esta oveja pecadora
niega tal vez.....

Cármen. Ya en su aprisco
la recoge la señora
condesa del Obelisco.

Fulgenc. ¡Ah, que esa injusta sospecha
me amarga como el acíbar!

Cármen. Sí? Ella es tan dulce!... Á esta fecha,
áun tendrá de su cosecha
algunos tarros de almíbar.

Fulgenc. No me muestres tal encono.
Culpable fué mi abandono,
mas si tienes celos.....

Cármen. No.
Disparate! Celos yo?
Quita allá! Son de mal tono.

Fulgenc. Yo los tengo á mi pesar.....

Cármen. Lástima!

Fulgenc. Al ver los placeres
que te halagan, las.....

Cármen. Qué quieres!
El deseo de agradar.....
Fragilidad de mujeres!

Fulgenc. ¿Y por qué al pobre marido
tal gracia no se concede?
¿Por qué reservar adrede
ese tesoro escondido
para cuando uno no puede.....

Cármen. Hasta sentir el veneno
¿quién busca la contrayerba?
¿Sabía yo si en mi seno
se encontraba, malo ó bueno,
este escuadron de reserva?
¿No era tuyo este tesoro,
este ignorado Perú?
¡Á ti la mengua y el lloro
si otros descubren el oro
que no descubrias tú!

Fulgenc. No arguyes de buena fe,
aunque estás muy metafísica;
que bien sabes.....

Cármen. Sólo sé
que por darle gusto á usté
no quiero morirme tísica.

Fulgenc. Pero.....

Cármen. Y que ningun derecho
conserva ya sobre mí
quien tanto daño me ha hecho.

Fulgenc. Yo.....

Cármen. Te fuiste? Buen provecho.
Yo puedo vivir sin ti.

Fulgenc. Mi bien!..

Cármen. No hay que hacerme guiños.

Fulgenc. Ah! ¿son estos los cariños.....

Cármen. Con tu fe mi fe voló.

Fulgenc. Yo vuelvo á amarte.....

Cármen. Yo no.
Es esto juego de niños?

Fulgenc. Pues que ya me arrepentí,
no me trates como á un negro.—
Estás tan bonita!....

Cármen. Sí?

Fulgenc. ¡Me gustas..... Oh!...

Cármen. Sí? me alegro:
tanto mejor para mí.

Fulgenc. Y yo á ti ¿qué tal..... Eh?

Cármen. [*Con gesto de indiferencia.*] Pche!..

Fulgenc. Del agravio que te hice
¿piensas..... vengarte.....

Cármen. No sé.

Fulgenc. Cómo!....

Cármen. Hijo mio, ¿quién dice
de esta agua no beberé?

Fulgenc. Piedad! Mira, el llanto corre
por mis párpados. Él borre
las culpas.....

Cármen. (Enternecida
me siento.....)

Fulgenc. Habla!

Cármen. (¡Soy perdida
si alguno no me socorre!)

Fulgenc. [*De rodillas.*]

Perdon, hermosa, perdon!

Cármen. (¿Y he de tener corazon.....)
Alza! Gente viene. Aprisa!

Fulgenc. [*Alzándose apresurado y como temeroso de que le sorprendan en semejante actitud.*]

(Cielos!) Pero.....

ESCENA XII.

CÁRMEN. D. FULGENCIO. UN ELEGANTE.

Elegante. Rigodon!
Rigodon, bella Eloísa!

Cármen. (Bien! Ya salimos del susto.)

Fulgenc. (Maldecido! ¡Voto á bríos.....)

Elegante Ahora nos toca á los dos.
La mano.....

Cármen. Con mucho gusto.

[*Se la da y los dos se dirigen hácia el foro hablando en voz baja.*]

Fulgenc. (Maldicion!....)

Cármen. [*Desde la puerta muy risueña.*]

Adios, adios!

ESCENA XIII.

D. FULGENCIO.

¡Miren qué oportunamente
ha venido aquí ese fatuo!

Estoy por ir y agarrarle
de los cabezones..... Trasto!
¡Con qué frescura insolente
se apoderó de su mano
preciosa, y ella ¡la impía!
se la entregó..... *abintestato!*
Y cuando gimo á sus piés
me deja aquí con un palmo
de narices..... Y jurara
que se me han reido entrambos
en las barbas.....

[*Llega Antonia por la puerta de la izquierda. Óyese música de rigodon hasta el fin del acto.*]

ESCENA XIV.

ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Ay, Antonia!
Antonia. ¿Qué hay!
Fulgenc. Estoy desesperado.
Antonia. ¡Es posible.....
Fulgenc. Mi mujer
me odia, me detesta. En vano
la he pedido mil perdones.
Se rie cuando yo rabio;
baila, oh cielos! cuando yo
me colgaria de un árbol.
Qué! ¿ya no es nadie un marido?—
Yo voy á dar un escándalo;
yo voy.....
Antonia. Sí, á hacer un papel
ridículo, á ser escarnio
de Madrid.....
Fulgenc. Pero, Dios mio!....
Dígame usted: ¿hace caso
de alguno de esos babiecas.....
Antonia. Hasta ahora no; pero el diablo
las carga. Es hermosa, es jóven,
su marido es un ingrato
que la abandona.....
Fulgenc. Ya no!
Me arrepiento; me retracto.....
He sido un necio, señora,
un mal hombre, un insensato.....
Pero ¿qué! ¿no habrá esperanza.....
¿Cómo haremos el milagro
de aplacarla..... ¿De qué arbitrio
me valdré.....
Antonia. ¿Qué sé yo..... ¡Malo
lo veo! Está resentida.....
Aunque tiene pocos años
es mucho teson el suyo,
y temo..... Sólo algun rasgo
romántico, novelesco.....
Algun golpe de teatro.....
Fulgenc. Qué! tambien se ha hecho romántica?
Antonia. Es de moda.
Fulgenc. Oh dulce encanto!
¡Oh qué mujer, que mujer
he perdido!—Discurramos.....
Antonia. (¡Ah, qué idea...) Ahora me ocurre
un proyecto muy dramático.....
Fulgenc. Sí? Diga usted.....
Antonia. Necesito
atar ántes muchos cabos,
combinar el plan, tomar
mis medidas..... Más despacio
diré á usted..... Ahora, á la sala!
Fulgenc. Está bien, pero.....
Antonia. ¡Y cuidado
con ver á Cármen ni.....
Fulgenc. Pero.....
Antonia. Reprima usted sus conatos
conyugales. Es preciso
que sacrifiquemos algo
al éxito de mi drama.
Fulgenc. Oh! no hay sacrificio humano
á que yo no me decida
para lograr.....
Antonia. Yo lo aplaudo,
pero ya he dicho que luégo
sabrá usted..... Ahora reclamo
sumision, paciencia.....
Fulgenc. Bien.
Antonia. Vaya usted asegurado
de que el lance será nuevo,
ruidoso, extraordinario.
Fulgenc. Eso, eso! Á Dios, cara amiga.

[*Besándole ambas manos.*]

Mi suerte está en estas manos.

ESCENA XV.

ANTONIA.

Eh?.... Todos son corderillos
en sabiendo manejarlos.—
Oh amistad!, no eres tú sola
la que me inspiras. Si alcanzo
lo que deseo, el honor
de mi pabellon ensalzo
y deberán las mujeres
labrarme estatuas de mármol.

[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ACTO CUARTO.

Arboleda á las inmediaciones de Madrid: á la izquierda la fachada de una elegante casa de campo con puerta y balcon, que á su tiempo han de abrirse: á la derecha un banco de piedra con respaldo. Al levantarse el telon principia á amanecer y pára una berlina junto á la casa, pero mirando, ó suponiéndose que miran, los caballos al bastidor de la izquierda por la parte del foro. Don Fulgencio viene á la trasera y D. Cipriano en el pescante, ambos con los correspondientes capotones de librea.

ESCENA I.

D. FULGENCIO. D. CIPRIANO.

[*Silba D. Cipriano como para que dejen de andar los caballos. D. Fulgencio se apea de la trasera.*]

Ciprian. (Aquí es, que bien tomadas
tengo las señas.—Si ahora
me doy á reconocer,
gritarán y se alborota
el cotarro.)

Fulgenc. [*Abriendo la portezuela.*]
(Áun duerme..... Sí.
Ántes que me reconozca
el cochero.....)

[*Saca de la berlina en brazos á Cármen, que se finge dormida.*]

Ciprian. (Ese lacayo,
que áun no sabe mi tramoya,
me podria descubrir
ántes de tiempo.....)

Fulgenc. (Qué hermosa!—
La dejaré en este banco.....)

[*Reclina á Cármen en el banco de piedra.*]

Ciprian. (Acabaré la maniobra
dejando en el cobertizo
la berlina.)

Fulgenc. (Con la droga
que Antonia la administró
duerme como una cachorra.)

Ciprian. [*Fingiendo la voz.*]
Estamus, Juanillu?

[*Golpes en lo interior de la berlina.*]

Fulgenc. [*Fingiendo tambien la voz.*]
Aspera.—
(Creí que venía sola.....
Será su doncella.....)

[*Da la mano á la persona que baja, sin reparar al pronto en ella. Es Antonia vestida de hombre y con un gaban abrochado hasta las narices.*]

Cielos!
Era un hombre!

Antonia. [*Ahuecando la voz.*]
Punto en boca!

Fulgenc. [*Entre dientes, cerrando la portezuela.*]
Traidor!....

Ciprian. ¿Acabas con mil
demonius? Vaya una sorna!

Fulgenc. (Aleve!....) Echa á andar, Turibio.

Ciprian. (Hoy trueno, ó canto victoria.)

[*Da, ó figura dar, con el látigo á los caballos, y rodando la berlina desaparece por la izquierda.*]

ESCENA II.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO.

Fulgenc. Qué hacía usted en el coche?

Antonia. ¡Pues me gusta..... ¿Qué le importa
al muy villano.....

Fulgenc. El villano
será usted. ¡Vive Dios.....

Antonia. Hola!
Hábleme con más respeto,
ó castigará mi cólera
su insolencia.

Fulgenc. ¡Señor mio.....

Antonia. Esto ya pica en historia.
Á la trasera el lacayo!

Fulgenc. Lacayo?.... De mi señora;

no de usted, y á mi lealtad
toca defender su honra.

Antonia. Bravo paladin! ilustre
campeon!

Fulgenc. Valor me sobra
para cuatro como usted.
Deje ese tono de mofa,
y sígame.....

Antonia. Desafío?

Fulgenc. Desafío, sí!

Antonia. ¡Es graciosa
la ocurrencia! Caballeros
de mi sangre no se rozan
con criados de librea.

Fulgenc. Qué librea ni qué alforja?
Soy tan noble como usted
aunque me cubra esta ropa.

[*Se desabrocha el capote.*]

Ya no es tiempo de fingir.

Antonia. Sí; ese frac..... La camisola.....
El lenguaje.....

[*Riéndose.*]

¡Como hay Dios
que la aventura es chistosa!

Fulgenc. Sí? Pues maldita la gracia
que veo yo.....

Antonia. Me retoza
la risa..... Ah, ja..... ¿Conque somos
rivales?

Fulgenc. Sí, sí, y á pólvora
le huele á usted ya la frente.
Aquí hay un par de pistolas.....

[*Las saca del bolsillo.*]

Cármen. (Esto va formal. Preciso
será despertar.....)

Fulgenc. Diez postas
tiene cada una.

Antonia. (Zape!)
Mejor es echarlo á broma.....

Fulgenc. ¿Cómo á broma! Tome usted
la que quiera; yo la otra.
Vamos. Áun está la casa
cerrada. Ántes que nos oigan.....

Antonia. No quiero excusar el lance,
pero si usted reflexiona.....

Fulgenc. Eh! no hay reflexion que valga.

Antonia. Si vence usted, triste gloria
será la suya.

Fulgenc. Por qué?

Antonia. Porque, al fin, usted no ignora
que esa dama me prefiere.

Fulgenc. Á usted!

Antonia. La prueba es notoria.
Usted vino en la trasera;
yo dentro de la carroza.

Fulgenc. Oh! en tu sangre lavaré.....

Cármen. [*Levantándose y en alta voz.*]

¿Dónde estoy!—Favor! Gregoria!

[*Acercándose.*]

Cielos!

Fulgenc. Ah!....

Antonia. (Gracias á Dios!
No me llegaba la ropa
al cuerpo.)

Cármen. Qué es esto? ¡Aquí
dos hombres!

Fulgenc. [*Á Antonia.*] Qué esperas? Toma,
traidor.....

Cármen. Gran Dios! Mi marido!

Antonia. ¿Cómo.. ¡Usted.. Ahora es más cómica
la situacion.

[*Risa estrepitosa.*]

Fulgenc. Oh! esa risa.....

[*Cármen se rie tambien.*]

¡Tú tambien, falsa, traidora.....

Cármen. No me he de reir? Qué traje!....
Me has venido dando escolta?

Fulgenc. Sí, infiel, donde no esperaba
ver mi oprobio, mi deshonra.

[*Se quita el capote y lo tira.*]

Cármen. [*Á Antonia.*]

Sea usted muy bien venido,
señor don Juan de Mendoza.

Fulgenc. Segun eso, tú..... ignorabas.....
(sí; la bebida narcótica.....)
que venía en la berlina
contigo.....

Cármen. Quién?

Antonia. Yo, en persona.

Cármen. ¿Qué oigo! No sé..... Me quedé
dormida como una tonta.....

Antonia. Poco ántes habia yo
entrado sin ceremonia.....

Fulgenc. Oh infamia!....

Cármen. Señor don Juan,
esa es mala accion é impropia
de un amigo.....

Antonia. ¡Ah, me cegó
la pasion que me devora!

Cármen. Sí, don Juan; bien lo conozco!

Fulgenc. ¿Le disculpas! ¿No te enojas!

Cármen. No es extraño cuando infiel
mi marido me abandona.....

Fulgenc. Cruel! ¿No te dije anoche.....

Cármen. [*Sin hacerle caso.*]

Las pasiones se perdonan.....

Fulgenc. ¿Qué es perdonar! ¡Vive el cielo.....

Cármen. [*Á Antonia, aparentando no atender
á lo que dice su marido.*]

Pero exponerme con loca
temeridad.....

Fulgenc. Oh, ya basta.
Le disculpas! ¡Casi abogas
por él! Lloraréis entrambos
mi venganza.

ESCENA III.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON CIPRIANO.

Ciprian. [*Sin pasar del bastidor.*]
(Ahora un par de onzas
al lacayo..... Mas ¿qué veo!)
Antonia. Ya ha despuntado la aurora.
No alborotemos.....
Ciprian. (¡Dos hombres
con armas!)
Fulgenc. ¡Vamos.....
Ciprian. (La roban!
[*Acercándose.*]
La defenderé.)
Cármen. ¡Batirse
por semejante bicoca!
Ciprian. (¿Qué oigo!)
Fulgenc. ¡Vamos.....
Antonia. No se baten
caballeros de mi estofa
sin padrinos.....
Fulgenc. Cobardía!—
Aunque se falte á las formas,
séalo ese hombre.
Cármen. (Ahora es ella!)
Ciprian. [*Acercándose más.*]
¡Padrino, cuando me ahoga
el furor..... Ántes.....
[*Reconociendo á D. Fulgencio.*]
¿Qué veo!
Fulgenc. Cipriano!
Ciprian. (¿Qué trapisonda
es esta.....)
Antonia. Aquella berlina
es la caja de Pandora.
Fulgenc. ¿Tú tambien, horrible injuria!
te atreves, primo falaz,
con ese indigno disfraz.....
Ciprian. Fulgencio!....
Fulgenc. Calla, ó mi furia.....
Ciprian. No consiente mi decoro,
pues ya descubierto fuí,
excusas frívolas. Sí,
soy tu rival: yo la adoro.
[*Se despoja tambien del disfraz.*]
Fulgenc. Ven, que á morir te sentencio
el primero de los dos.
[*Presenta las pistolas y D. Cipriano toma una.*]
Elige.
Antonia. Sí, voto á briós!
Tiene razon don Fulgencio.
Aunque cogido en la red
como el otro, aunque me alabo
de mi amor, al fin y al cabo.....
yo no era amigo de usted.
Cármen. Amigo..... y primo carnal,
que es circunstancia agravante.
Antonia. Y pues ha cogido el guante,
[*Apretando la mano á D. Fulgencio.*]
yo padrino, pesia tal!
Fulgenc. Bien, acepto. Un duelo en pos
del otro.....
Antonia. Sí; somos tres.....
Fulgenc. Le mato á él, y despues
nos batiremos los dos.
Antonia. Corriente.
Cármen. Y yo ¿á qué he venido?
Pase el padrino á esta mano:
séalo de don Cipriano;—
yo lo soy de mi marido.
Fulgenc. ¡Aparta, inicua, malvada.....
Cármen. Soy del sexo femenino,
mas ¿qué importa? De padrino
á padrino no va nada.
Fulgenc. Huye! ¡Áun te atreves, infiel.....
Cármen. No hay que echarme por el lodo!
Ciprian. Señora.....
Cármen. Mujer y todo,
soy tan hombre como él.
Fulgenc. Eh? ¿cómo.....
Ciprian. ¿Qué oigo!
Antonia. La bella
Cármen dice la verdad.
Fulgenc. Por qué?
Antonia. Porque en realidad
[*Desabrochándose el gaban.*]
tan mujer soy yo como ella.
Ciprian. Cielos!
Fulgenc. Antonia!
Antonia. La misma.
Prometí hallarme presente,
y mi lengua nunca miente.
Fulgenc. Pero ¿á qué armar este cisma.....
Antonia. Para que ella entone el cántico
de triunfo; para que el drama
tuviese..... lo que se llama
un desenlace romántico.
Cármen. [*Riéndose.*]
Qué tal? No es interesante?
Fulgenc. [*Desconcertado.*]
Sí tal, sí.....
Cármen. ¿Quién lo creyera!
¡El marido en la trasera
y el galan en el pescante!
[*Las dos damas prorumpen en ruidosas carcajadas.*]
Fulgenc. Lo que una mujer no inventa.....
Reid! Lo merezco bien.
Ciprian. Pero.....
Cármen. [*En voz baja.*]
Ria usted tambien.....

y le tendrá mucha cuenta.

Ciprian. [*En voz baja.*]

Sí?

[*Soltando la carcajada.*]

¿Conque tú en el reverso.....

Fulgenc. Creí.....

Antonia. La cosa iba séria; eh?

Cármen. ¿No es verdad que hay materia para un folletin en verso?

Fulgenc. Pues todos rien aquí, yo no he de hacer el tirano.

[*Prorumpiendo tambien en risotadas y haciendo coro con los demas.*]

Ja, ja..... ¡Tú tambien, Cipriano, conspirabas contra mí!

Antonia. Sí, tambien él nos auxilia.

Ciprian. Confiesa que fué oportuna la ocurrencia.....

Fulgenc. Sí.

Cármen. Esta es una conspiracion de familia.

Fulgenc. Ahora caigo..... Trapacero! Miéntras pidiéndole el sayo seducia yo al lacayo.....

Ciprian. Sobornaba yo al cochero.

Fulgenc. Y los dos..... andar y ¡chito!

Antonia. Y yo disfrazando el bulto en la berlina me oculto.....

Cármen. [*Señalándose á sí misma.*]

Con el cuerpo del delito.

[*Don Cipriano vuelve la pistola á don Fulgencio, y éste guarda las dos.*]

Fulgenc. ¡Idea más estrambótica.....

Ciprian. Todo lo inventó mi prima.

Fulgenc. ¿Inclusa la pantomima de la bebida narcótica?

Cármen. Ansiaba mi corazon, viendo tu pesar sincero, perdonarte; mas primero quise darte una leccion.

Ciprian. No la olvides, y mi voto se cumplirá.

Fulgenc. ¡Yo la estimo en el alma!

Cármen. [*En voz baja á D. Cipriano miéntras D. Fulgencio dirige la palabra á Antonia.*]

Señor primo, no la eche usté en saco roto.

Ciprian. [*Admirado.*]

(Yo!....)

Fulgenc. ¡Las dos confabuladas.....

Antonia. Pero, amaestrada así, ella cursará sin mí la escuela de las casadas.

Fulgenc. Que haya sido yo tan bobo!

[*Cármen se acerca á Antonia y á su marido.*]

Antonia. Confiese usted que al más listo se la pegan.

Fulgenc. Sí; ya he visto.....

Cármen. Qué?

Fulgenc. Las orejas al lobo.

Cármen. De broma.—¡Nunca dirás que te imité, fementido!

Fulgenc. Severa leccion ha sido.

Cármen. Así no la olvidarás.

Fulgenc. No, y desde hoy será distinto mi conyugal proceder, pues recobro á mi mujer mejorada en tercio y quinto.

Cármen. Aunque por diversos modos, algo aprendimos los dos, y esta leccion..... ¡quiera Dios que nos aproveche á todos!

Antonia. Cuidado con ser tronera! Si reincide usted.....

Fulgenc. Yo? Ba!....

Antonia. Toda la corte sabrá el lance de la trasera.

Fulgenc. ¡Por Cristo y su Padre Eterno, no decirlo á nadie, no! Basta que lo sepa yo y me sirva de gobierno.

Cármen. Si te ha ofendido mi chanza, perdona.....

Fulgenc. Ántes la agradezco, Cármen. Quizá no merezco tan indulgente venganza.

Antonia. Bien vendrá ahora un refuerzo...., y pues allí hay provision celebremos vuestra union con un opíparo almuerzo.

Cármen. Abracemos á mi tia.....

Fulgenc. ¿Está aquí!

Cármen. Pero la puerta ya debia estar abierta.....

Antonia. Si dormirá todavía?

Fulgenc. Llamaré.....

[*Va á la puerta y llama con el aldabon. Entre tanto habla Cármen á media voz y rápidamente con D. Cipriano.*]

Cármen. Cipriano.

Ciprian. Hermosa.....

Cármen. Por amor á mi marido; que no á usted.....

Ciprian. Cármen!

Cármen. He sido demasiado generosa. En pago de mi silencio, olvídeme usted.....

Ciprian. Ah! Yo.....

Cármen. Por siempre jamás! Si nó, todo lo sabrá Fulgencio.

Ciprian. Yo juro que en adelante

respetaré.....
Cármen. [*Riéndose.*] Sí, galan;
porque al fin, con tanto afan,
qué ha pescado usté? Un pescante!
Antonia. No han oido el aldabon?
Otro golpe! Esa canalla.....

[*Óyese abrir la puerta por dentro.*]

Fulgenc. No. Ya abren la puerta.
Cármen. Calla!
Tambien abren el balcon.

ESCENA IV.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

Gerv. [*En el balcon.*]
Hola! Ya estais por aquí!
Cármen. Tia!
Antonia. Señora!....
Gerv. Seais
bien venidas.—Pero ¿qué
significa ese disfraz?
Antonia. Ya sabrá usted.....
Gerv. Oiga! el primo...
Ciprian. Buenos dias.
Gerv. Ea, entrad.....
Habeis madrugado mucho.—
Ah! decidme: ¿cómo va
de pleito?
Cármen. Lo hemos ganado.
Ciprian. (Ella sí, pero yo, ay!
lo he perdido.)
Gerv. ¿Qué me cuentas!
Fulgenc. (La tendré que saludar!)
Gerv. Tan pronto? ¡Si no es creible.....
Antonia. Y con costas.

[*Á D. Fulgencio, que permanece junto á la puerta y no puede ser visto por doña Gervasia.*]

No es verdad?
Fulgenc. Cierto.
Gerv. Miéntras yo no vea
el auto del tribunal,
no lo creo.
Cármen. ¿Qué más auto
que mi esposo?—Ven acá.

[*Le toma del brazo y le hace salir adonde le vea doña Gervasia.*]

Gerv. Cielos!
Fulgenc. Humilde sobrino.....
Cármen. No esperaba usted quizás
tan grata visita.
Gerv. No.
Qué habia yo de esperar?
No por cierto.
Cármen. Déme usted
la enhorabuena.....
Gerv. No tal!
Cármen. ¿No se goza usted de vernos
reconciliados?
Gerv. Jamás!
Antonia. Señora!....
Fulgenc. (¡Qué delicioso
carácter, qué angelical!)
No se alegra usted de verme?
Gerv. Como si viera á Caifas.
Engañarme de ese modo!
Qué farsa es esta? ¿Qué plan
diabólico.....
Cármen. Tia!....
Gerv. Necia,
yo te envié á litigar;
no á transigir.
Cármen. Pero, tia,
¿no es mejor que en santa paz.....
Gerv. No puede haberla con él.
Fulgenc. (Bruja!, contigo dirás.)
Gerv. Esa reconciliacion
te será un dia fatal.
Antonia. No lo crea usted.....
Gerv. Sí creo.—
Débil mujer!....
Ciprian. (Reñirán.
Esto me consuela.)
Cármen. Tia!....
Gerv. El sexo te exigirá
la res.....
Cármen. Pero ¡tia.....
Gerv. Calla!
La responsabilidad.
Cármen. Yo debia perdonarle....
Gerv. No! Vaya con mil y más.....
Y en fin, si tú le perdonas,
yo ¡nunca! Soy contumaz.
Fulgenc. (Qué energúmena!)
Antonia. (Qué terca!)
Cármen. Usted se convencerá
cuando me oiga.....
Gerv. No te escucho!
Fulgenc. Entremos.....
Gerv. Entrad, entrad;
la casa es vuestra.....
Cármen. Mis ruegos.....
Gerv. Mas dos escaleras hay,
por dicha mia, y dos puertas
con diferente zaguan.
Furiosa, escandalizada
me iré yo por la de atras.....
¡silencio!—miéntras vosotros
entrais por la principal;
y nunca os veré, aunque viva
más años que el padre Adan;
y llevaré el sentimiento
de que en el juicio final
nos ha de unir algun dia
el valle de Josafat.

[*Se retira del balcon cerrándolo con furia.*]

ESCENA ÚLTIMA.

CÁRMEN. ANTONIA. D. FULGENCIO. DON CIPRIANO.

Ciprian. (Ah buena tia!)
Cármen. Corramos
á detenerla.....
Fulgenc. Es afan
inútil. Pues ¡buenos humos
tiene..... Vamos á almorzar.....
Antonia. Mejor es dejar que ahora
desfogue la tempestad.
Ella no tiene mal fondo,
aunque su cara es de agraz
como su genio, y espero
que en cesando el vendaval
os recibirá en sus brazos.....
Fulgenc. Si así lo hiciere será
correspondida; si nó,
tómelo quien quiera á mal;
yo no. Un dulce desengaño
convierte en grato solaz
nuestras penas y de nuevo
estrecha el lazo nupcial;
y con esto y con librarnos
de esa tia montaraz,
que es peor que veinte suegras,
aunque es mucho ponderar,
ya nada falta, bien mio,
á nuestra felicidad.



EL EDITOR RESPONSABLE,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se representó por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 3 de Mayo de 1842.

PERSONAS.

JOSEFINA.
ANA.
GASPAR.
DUPRÉ.
MARTIN.
UN PORTERO.
UN AGENTE DE POLICÍA.
CIUDADANO 1.º
CIUDADANO 2.º
CIUDADANO 3.º
CIUDADANO 4.º
CIUDADANO 5.º
UN GENDARME.
GENDARMES.— PUEBLO.

La escena es en París.

ACTO PRIMERO.

Sala baja, medianamente amueblada, pero con aseo. Puerta á la derecha del actor, que es la que conduce á la calle; otra á la izquierda, que sirve de comunicacion á las piezas interiores, y en el foro una reja.

ESCENA I.

ANA. JOSEFINA.

[*Las dos están cosiendo.*]

Josefina. Date prisa, que es forzoso
acabar luégo ese traje.
Ana. ¿Qué más prisa me he de dar,
si ligera como el aire
pasa volando la aguja
por donde marca el embaste,
y ya, en lugar de la tela,
pinchó tres veces la carne?
Josefina. Gajes del oficio son.
Ana. Huy!
Josefina. Otra vez?
Ana. Mira: sangre!
[*Llorosa.*]
(Y me alegro!)
[*Se chupa el índice de la mano izquierda.*]
Josefina. Ten paciencia.
Las leyes inexorables,
y sobre todo las rancias
preocupaciones sociales,
nos condenan á ejercer
estas mecánicas artes;
y todavía—egoismo!—
nos las disputan los sastres.
Cómo ha de ser! Chupa y cose.
Ana. Pero ¡si es interminable
esta falda! ¡Nueve paños....,
y para abarcar el talle
poco más de media vara!
Josefina. Si debajo han de ir tres pares
de enaguas con almidon

y amén de eso el miriñaque,
ya ves que no es excesiva
la circunferencia,—dame
las tijeras,—aunque el diámetro
de la interesada es casi
negativo.

Ana. (¡Este Gaspar,
que no parece, ni nadie
da razon de él!)

Josefina. ¡Tú suspiras,
Ana! Es por algun amante?

Ana. Amante? No tal. El dedo.....

Josefina. Feliz tú que eres un ave
fria y en tu corazon
no rugen los huracanes
de las pasiones! Yo amo.....

Ana. (Harto lo sé!)

Josefina. Sexo frágil!
Y si amase á un hombre sólo,
como las del vulgo, pase;
pero ¡á dos!

Ana. ¡Será posible.....

Josefina. Te admiras? Oh! tú no sabes
que el corazon femenino
es un abismo insondable.
Tú no has leido á *Soulié*,
ni á *Jorge Sand*, ni al abate.....

Ana. Yo.....

Josefina. Así, la fisiología
de las pasiones voraces
ignoras, mujer vulgar,
y la lucha perdurable
que en la mundana existencia
sostienen á fuego y sangre
con las potencias del alma
los sentidos corporales.

Ana. Yo sé leer y escribir
mejor que otras de mi clase,
y la doctrina cristiana;
cosiendo mañana y tarde
yo gano, oficiala tuya,
para vestirme y calzarme;
sé guisar un fricandó
y sazonar un potaje;
sé tener limpia la casa
de mi tio, único padre
que me queda, y asistirle
en sus frecuentes achaques
de perlesía; y, en fin,
si quiere Dios que me case.....

[*Suspirando.*]

(que no querrá!) sabré ser
buena esposa y buena madre.
Ve aquí toda mi instruccion,
y me parece bastante
para una pobre muchacha
criada en toscos pañales,
que no aspira á presidir
la cámara de los Pares.

Josefina. ¡Grima y compasion me das,
oh criatura cobarde
y estacionaria! Forzoso
será que yo te desasne
y que á la altura del mio
tu flaco espíritu ensalce.

Ana. Es inútil.....

Josefina. Por ventura,
¿no tendrán en este valle
de lágrimas las mujeres
otra mision—¡miserable
mision!—que amar y servir
y obedecer, sin exámen,
cuando no á un padre, á un tutor;
si no á un marido, á un amante?
¡Libertad, independencia,
igualdad..... ¿Dónde dejaste
los corchetes?

Ana. Aquí están.

Josefina. Volviendo á hilvanar la frase,
tantos derechos civiles,
tantos fueros naturales
¿sólo han de ser patrimonio
del sexo que nos abate;
y nosotras, que tambien
criadas fuimos á imágen
del Hacedor, circunscritas
tendremos las facultades
á las pasivas funciones
de hijas, esposas y madres?

Ana. Yo me conformo con ellas,
y á pesar de tus arranques
filosófos.....

Josefina. Filosóficos
has de decir. Qué sintáxis!

Ana. Qué más da si tú me entiendes?
Decia, pues, que, no obstante
tu sublime inteligencia,
te resignas al vejámen
de ser costurera.....

Josefina. Artista
en costura, ó fabricante,
si quieres, de vestiduras
femeniles. No me llames
costurera.—Y si lo soy,
porque es preciso que gane
de alguna manera el pan
la que no tiene heredades
de pan llevar, algun dia
espero yo emanciparme
de esta humilde condicion.

Ana. Cuándo, maestra?

Josefina. Cuando estalle
la revolucion social
que amaga por todas partes;
cuando no haya Rey ni Roque,
ni jerarquías, ni clases,
ni condiciones, ni leyes,
ni prefectos, ni gendarmes.

Ana. Eso mismo, segun dice
mi tio, que el cielo guarde,
proclamaban, no hace mucho,
Quenisset y sus parciales;
mas parece que la Francia
no fué del mismo dictámen.

Josefina. Algun dia lo será.

Algun dia, ilustres mártires,
este suelo corrompido
fecundará vuestra sangre.
Entónces yo, abandonando
las agujas, los dedales.....

Ana. Para eso no necesitas
que nuestros *clubs* den al traste
con la monarquía. Basta
que contraigas un enlace
ventajoso..... Con Dupré,
por ejemplo.

Josefina. Relevantes
circunstancias son las suyas.
Escribe novelas que arden
en un candil: por supuesto,
todas con el fin laudable
y humanitario de hundir
la legislacion cadáver
que nos rige; y, además,
sospecho que tiene parte
en la redaccion de alguno
de esos periódicos que hacen
una oposicion tremenda
al Ministerio.

Ana. Es el diantre
ese Dupré. Y, por supuesto,
como nadie escribe grátis
en París, ganará.....

Josefina. Mucho!

Ana. Pues, hija mia, no te andes
por las ramas. Sé su esposa.....

Josefina. Nada sería más fácil,
porque me ama con delirio;
pero, si quieres que te hable
con franqueza, no es su cara
de las más interesantes.

Ana. Eh! pasadera..... Y en fin,
al que tiene un alma grande
algo se ha de dispensar.....

Josefina. ¿Cómo quieres que separe,
siendo solo un individuo,
el espíritu y la carne?—
Gaspar es un bello mozo.....

Ana. (Ay Dios mio!)

Josefina. Y tan afable.....

Ana. Pero un cuitado sin gracia,
sin talento..... (¡Perdonadme,
Dios mio!) Un pobre oficial
de encuadernador; un nadie.

Josefina. Justas son tus reflexiones,
mas tiene otras cualidades.....
Al fin, quizá me pronuncie
por él.

Ana. [*Llorosa.*]
(Ay, Vírgen del Cármen!
Otra vez voy á llorar.....)

Josefina. Qué es eso? ¡Otra vez visajes....,
lágrimas.....

Ana. [*Reprimiéndose.*]
No.

Josefina. Otro pinchazo?

Ana. No; pero me duele..... el de ántes.
(Disimularé...., si puedo!)
¿Y saben que son rivales.....

Josefina. Hasta ahora, creo que no.
Como suelen visitarme
á distintas horas.....

Ana. Ya!
Y no es mucho que tú calles
al uno las relaciones
del otro, si vacilante
entre los dos.....

Josefina. Sí por cierto;
en mi corazon combaten
con obstinada porfía
dos individualidades.
Quiero al uno por su cara
y al otro por su carácter.
Mi corazon está en crísis
miéntras pesa los quilates
de su respectivo mérito,
y si me caso con álguien
uno de los dos será
mi marido.

Ana. Si no cae
otro pez en el anzuelo
que á los dos novios desbanque.

Josefina. Todo puede ser. ¡Es mi alma
tan expansiva!.... Mas ¿qué hace
ese Gaspar, que no viene
á mi casa desde el mártes?
Estará malo?

Ana. (Ay buen Dios!)
No lo creas. El infame
te habrá dejado por otra.....

Josefina. Te gozas en calumniarle,
en perseguirle. ¿Por qué
le aborreces, siendo un ángel.....

Ana. (Yo aborrecerle!) No tal.
Yo..... por tu bien.....

Josefina. Más probable
será que, víctima triste
de mis injustos desaires,
haya apelado al suicidio.....

Ana. (Santo Dios!....)

Josefina. Y su catástrofe.....

Gaspar. [*Dentro.*]
Josefina!

Ana. [*Enjugándose una lágrima.*]
(Él es!)

Gaspar. ¿Me dais
vuestro permiso?

Josefina. Adelante.

ESCENA II.

JOSEFINA. ANA. GASPAR.

Gaspar. Buenos dias, Josefina.

Ana. (Y á mí no me dice nada!)

Josefina. Bien venido!
Gaspar. Bien hallada!
Josefina. (Es gentil!)
Gaspar. (Es peregrina!)
Josefina. ¿Cómo dos dias sin verme?
Quizá enfermo.....
Gaspar. No, mi bien,
mas si dura tu desden
será fuerza que yo enferme;
que cuando un hombre disgusta
á su dama, ay de mí triste!,
á tal dolor no resiste
la complexion más robusta.
Josefina. Por qué te quejas de mí?
Piense como piense yo,
áun no te he dicho que no.
Gaspar. Tampoco has dicho que sí.—
La última vez, oh sirena!
que yo te vi, al despedirme
hice propósito firme
de sepultarme en el Sena.
Ana. (Jesus!)
Josefina. Bien, Gaspar! Envidio
tu fortaleza de novio.
Cuando es la vida un oprobio
es un deber el suicidio.
Ana. (Justo cielo, qué mujer!)
Gaspar. Si esa es tu opinion, quizás
viéndome vivo dirás
que he faltado á mi deber.
Josefina. No, porque, al fin, si el motivo
de la catástrofe cesa.....
Ello es que á mí no me pesa,
oh Gaspar, de verte vivo.
Gaspar. De véras? Dios te lo pague.
Josefina. Gaspar, yo soy indulgente.
Gaspar. Gracias. Ya no es tan urgente
que mi individuo naufrague.—
Antes de tirarme al rio,
dije yo, quizá mi perla
por no poder mantenerla
me trata con tal desvío.
Sin duda mira con tedio
á un pobre encuadernador
que apénas con su sudor
gana dos francos y medio.
Al fin y al cabo, mi prenda
cosiendo con tal esmero
áun no ha juntado dinero
para poner una tienda.
Pobres los dos!..., y despues,
si nos favorece Dios,
siendo las pobrezas dos
los pobres seremos tres.
Poco importa que zozobre
vida que tan poco luce;
pero porque yo capuce
ella no saldrá de pobre.
Buscar es más oportuno
otro modo de vivir;
que lo que es para morir
siempre he de tener alguno.—
Haciendo este raciocinio
me vuelvo á la librería
donde prensada tenía
la nueva edicion de *Plinio;*
mas al entrar me presenta
mi fortuna, ya feliz,
á un conocido, aprendiz
en el arte de la imprenta;
muchacho de trece á quince
hijo de un paisano mio,
pero muchacho de brio
más avispado que un lince.
Hola!, dijo echando un voto;
mucho me alegro de ver
á un paisano. ¿Quieres ser
editor de *El Terremoto?*
El que tenemos renuncia,
porque teme, hombre sin ley!
que el procurador del Rey
le fulmine otra denuncia.—
Mas para esa comision,
respondo, yo no convengo,
pues casa abierta no tengo
ni pago contribucion;—
y riéndose en mi estampa
me replica el perillan:
hecha la ley, el refran
lo dice, hecha está la trampa.—
Y qué ganaré con eso?
Razon es que se equilibre.....
Diez francos estando libre;
racion doble estando preso.—
Salto al oirle de gozo
esperando verme en zancos,
y veo los veinte francos
y no veo el calabozo.
Ya puedo amoroso, ufano,
clamé barruntando el oro,
de la bella á quien adoro
pretender la blanca mano;
y, vuelto al mozo, le digo:
si no importa el ser inepto,
vamos..... Aceptas?—Acepto.—
Pues sígueme.—Ya te sigo.—
Y me muestra el aprendiz
á los jefes de la empresa
en derredor de una mesa
cubierta con un tapiz;
y una especie de notario,
aunque no tengo camisa,
la cédula me improvisa
de vecino propietario;
las condiciones formulo
que aseguren mi interes,
y me adelantan un mes
del salario que estipulo;
se extiende segun derecho
el oportuno contrato;
me exigen el garabato;
firmo como en un barbecho,
y con mi firma aseguro
que respondo del citado
periódico en lo pasado,
lo presente y lo futuro.—

He aquí la ocupacion
que ausente de mi señora
me ha tenido. Falta ahora
merecer tu aprobacion.
Si amante me la concedes,
mi ventura es sobrehumana,
aunque me vea mañana
preso entre cuatro paredes:
si tu rigor me condena;
si áun así te desagrado,
yo y el mes adelantado
damos hoy fondo en el Sena.

Ana. (Qué bárbaro amor, Dios mio!)

Josefina. (Pobre Gaspar! Es tan bueno!....)

Ana. (Ay! prefiero verle ajeno
á que se le trague el rio.)

Gaspar. Callas! ¿Tu crueldad rehusa.....

Josefina. Estoy contemplando atónita
tu virtud.....

Gaspar. Sí?

Ana. (¡Con qué mónita
la taimada le engatusa!)

Josefina. ¡Editor de *El Terremoto*,
que tanto al Gobierno oprime!
Valor cívico sublime!
No lo echaré en saco roto.
Ya sabes, oh amigo tierno,
que es mi sistema normal
ser enemiga mortal
de todo bicho gobierno.

Ana. (Moral inicua y salvaje!)

Gaspar. Oh! ya la esperanza asoma
á mi corazon y.....

Ana. [*Dando á Josefina el vestido que cosia.*]
Toma.
Ya está concluido el traje.

Josefina. [*Levantándose.*]
Sí? Lo llevaré veloz
á la ninfa que lo aguarda.

[*Extendiendo el vestido, que dobla en seguida y acomoda en un pañuelo.*]

Parecerá una avutarda
si lleva encima albornoz.

Gaspar. ¿No me dirás.....

Josefina. [*A Ana.*] Miéntras vuelvo,
prosigue tú mi costura.

[*Ana toma y continúa la tarea de Josefina: esta se pone el chal, el sombrero y los guantes.*]

Gaspar. De ti pende mi ventura.
Di, qué resuelves?

Josefina. Resuelvo.....
Pero deja que dé avío
á este asunto del momento,
y despues.....

Gaspar. Bien, pero siento
que ántes no se zanje el mio.

Josefina. Yo haré, Gaspar, un esfuerzo.....
Ruégote que aquí me esperes,
amigo Gaspar, si quieres
participar de mi almuerzo.

Gaspar. Me convidas!

Josefina. Qué! te pesa?

Gaspar. Oh! no.

Josefina. Ya ves.....

Ana. (Suerte escasa!)

Josefina. Que no te echa de su casa
la que te sienta á su mesa.

ESCENA III.

ANA. GASPAR.

Gaspar. Adios!—(Tengo mis barruntos
de que voy á ser dichoso.)
Anita, ¿qué opinas tú
de la opinion que yo formo
de Josefina? ¿Verdad
que es mi novia un pino de oro?

Ana. Mucho! ¿Quién duda....

Gaspar. ¿Y que yo
hubiera sido muy tonto
en tirarme al rio?

Ana. [*Melancólica.*] Tú.....
¿por qué? Que lo hicieran otros;
los que no tienen ninguna
esperanza.....

Gaspar. Ya recobro
la mia; pero tronada
la creí cuando, hace poco,
recordaba tu maestra
la sentencia del filósofo:
«el suicidio es un deber
cuando es la vida un oprobio.»
Mas luégo hizo observaciones
que oí con sumo alborozo;
y he aquí que en agua de rosa
me baño, yo que en el fondo
del Sena anteayer pensaba
tragarme la muerte á sorbos.
Qué contraste!—¿No me das
la enhorabuena? Supongo
que te alegrarás.....

Ana. Yo?..... Sí.
Dios te haga muy venturoso,
y por muchos años..... (ah!)
bendiga tu matrimonio.

Gaspar. Así lo espero. Es probable
que allá..... hácia fines de otoño,
un vástago..... Mas ¿qué miro!
Tú lloras!

Ana. No tal. (Me ahogo.)

Gaspar. Pensaba..... Con el pañuelo
te he visto enjugar los ojos.....
Será fluxion.

Ana. No hay tal cosa.

[*Se suena.*]

Gaspar. Ahora te limpias el moco.

Ana, tú lloras!

Ana. (¡Mal haya mi.....)

Gaspar. No me ocultes el rostro. Tener el alma sensible no es delito.

Ana. [*Sin poder reprimir el llanto y los sollozos.*] (Qué bochorno!)

Gaspar. Ya es inútil que lo niegues. No sofoques los sollozos; desahoga el corazon y ensancha los hipocondrios. Sin que tú me la reveles, ya presumo, ya conozco la causa de tu afliccion.

Ana. (Ay Dios!) ¿Conoces..... Pues ¿cómo.... No, no es verdad, no! Tus juicios son temerarios.

Gaspar. ¿Tan bobo soy yo? La tierna amistad te anega, Anita, en un golfo de lágrimas. ¡Quieres tanto á Josefina!

Ana. Sí. (Es topo este hombre.)

Gaspar. Te causa pena que los dulces desposorios la separen de tu lado.....

Ana. Sí, eso es verdad..... (y de á folio!)

Gaspar. Porque es tu mejor amiga.....

Ana. (Eso es mentira!)

Gaspar. Tu apoyo, tu ángel tutelar.....

Ana. (Blasfemia!)

Gaspar. Mas cuando á mi cargo tomo su ventura.....

Ana. Sí. (Y la mia?)

Gaspar. Ya ves tú.....

Ana. (¿No soy yo prójimo para ese tigre?)

Gaspar. Convengo en que marido es sinónimo de tirano; mas no hay regla sin excepcion. ¿Soy yo un monstruo, por ventura? ¿Cuántas veces te he de decir que la adoro?

Ana. Ya, ya, ya lo sé!

Gaspar. Y te juro por Dios y san Pedro apóstol que para ella seré manso cordero, dulce palomo.....

Ana. Lo creo, sí.

Gaspar. Su suprema voluntad será mi código, mi decálogo, mi.....

Ana. Basta!

Gaspar. Tú la verás en el colmo del placer.....

Ana. (Gran Dios!...)

Gaspar. Y entónces serán lágrimas de gozo las tuyas y.....

Ana. Con mil santos, quieres callar? (Ah qué tósigo!)

Gaspar. Y si quieres ser madrina de nuestra boda.....

Ana. ¡Un demonio que os lleve á los dos!

Gaspar. ¿Qué escucho! Ese lenguaje.....

Ana. No te oigo. Déjame en paz.

Gaspar. Ah!.... ya caigo. Tú querrias otro novio para ella. Quizá te inclinas á algun rival que yo ignoro.

Ana. Tal vez.

Gaspar. Y quizá por eso me miras á mí con odio.....

Ana. (Jesus!....)

Gaspar. Con antipatía, con.....

Ana. (Acertólo Bartolo!— Y es que..... lo merece bien. Oh! al cabo será forzoso aborrecerle.)

Gaspar. Confieso que estoy aturdido, absorto.....

Ana. Pero ¿qué me importa á mí..... Yo no me meto en negocios ajenos; y que os caseis, ó que os arrojeis á un pozo, ó que.....

Gaspar. Pero ¿por qué lloras?

Ana. [*Entre irritada y llorosa.*] Dale, dale!.... Si no lloro!

Martin. [*Dentro.*] Ah de casa!

Gaspar. Esta es la voz de Martin. Entra, buen mozo.

ESCENA IV.

ANA. GASPAR. MARTIN.

Martin. Salud! Donde me dijiste te hallo. Número dieciocho.....

Gaspar. Qué hay?

Martin. Vengo á notificarte que me sigas pronto, pronto, de parte del director principal de *El Terremoto.*

Gaspar. Pues ¿qué ha ocurrido, Martin?

Martin. No lo sé. Para nosotros los oficiales de caja no se abre el *Sancta Sanctórum.* Será tal vez para que eches alguna firma.....

Gaspar. Pues corro.....

Martin. Oiga! Qué linda muchacha!

Servidor..... Es un pimpollo.
Bella fundicion! Buen tipo!
¿Quién... Pero, bah! soy un trompo.
Esta es tu novia. Qué molde!

Gaspar. No. Tú estás.....

Martin. Si eres celoso,
peor para ti. No rebajo
ni una coma de mi elogio.—
Á fe, Gaspar, que eres hombre
de gusto.

Ana. (Él? Sí!)

Martin. Pero noto
que ella no dice esta boca
es mia, y tú..... Estais de monos?

Gaspar. Sal de tu error. No es mi prenda
esta mocita.

Martin. Pues ¿cómo.....

Gaspar. Josefina no está en casa.
Ha salido.....

Martin. No me opongo
á tu eleccion, pero dudo
que la impresion de aquel tomo
sea mejor que la de ese.

Ana. (Me hace justicia!)

Gaspar. Con todo,
sin agraviar á esa niña
te juro que el bien que adoro
es la suma perfeccion,
el prototipo, el emporio
de la belleza.

Ana. [*Llorando.*] (Villano!
descortes! alma de chopo!)

Martin. De gustos no hay nada escrito.—
Si la prefieres, acoto
esta niña para mí.

Ana. Gracias. (Miren el mocoso!)

Gaspar. Jóven precoz, ya veremos.
Deja que te apunte el bozo,
y tal vez.....

Ana. Señor Gaspar,
sois mi tutor? Yo dispongo
de mi mano, y ni á mi tio
derecho sobre ella otorgo.

Gaspar. [*Aparte á Martin.*]
Un tio rico! ella es su única
heredera! está achacoso!

Martin. (Oidos que tal oís!)
[*Acercándose á Ana.*]
Ah vida mia! ¡Ah tesoro.....

Ana. [*Levantándose y recogiendo la costura.*]
Quítese allá el arrapiezo!

Gaspar. [*Á Martin.*]
Ea, ven; no seas plomo.
[*Á Ana, aparte.*]
Es natural que no sea
de tu gusto ese..... retoño;
pero no tengas cuidado.
Yo te buscaré otro novio.....

Ana. Gaspar!

Gaspar. Por eso llorabas.....

Ana. Oh!....

Gaspar. Vamos...., ¡si yo conozco.....

Ana. Dios mio!.... Os vais, ó me voy?

Gaspar. Quédate. Nosotros somos
los que.... Adios!

Martin. Adios!

Gaspar. Silencio!
Respetemos el enojo
de las damas.

Martin. Sí; otra vez
la hablaré de mi negocio.

ESCENA V.

ANA.

Salid, lágrimas, salid!
¡Brote una fuente, un arroyo
por cada párpado ahora
que el rubor no pone estorbo
á vuestro curso! ¡Ay cuitada,
ay necia de mí que pongo
mi cariño en semejante
cernícalo! Me sonrojo,
me atosigo y me..... No tengo
ni una pizca de amor propio. —
Todo es ajeno! ¡Funesta
sensibilidad! Y el bobo
no se da por entendido;
y rie cuando yo lloro,
y siempre estamos los dos
jugando á los despropósitos.
Qué mucho? Le ha alucinado
mi rival; ¡ese fenómeno
de las costureras! Yo,
pobre de mí, no blasono
de filósofa moderna,
ni he leido el *Claudio Frollo*,
ni sueño revoluciones
y cataclismos del globo.—
Y á pesar de mi ignorancia,
juraria que ese estólido
si se casara conmigo
sería más venturoso
que con ella.—Mas si Dios
lo ha dispuesto de otro modo,
paciencia y..... ¡llorar!

Dupré. [*Dentro.*] *Deo gratias*!

Ana. Dupré!—Enjuguemos los ojos.

ESCENA VI.

ANA. DUPRÉ.

Dupré. Dios guarde á Anita la bella.
Dónde está tu principal?

Ana. Salió. Volverá.....

Dupré. Qué tal?

Mis suspiros ¿la hacen mella?
Ana. Si ella obrase con justicia
su corazon fuera vuestro,
pero otro ha sido más diestro:
lo pongo en vuestra noticia.
Dupré. Cómo! Hay rival en campaña?
Ana. Y rival favorecido,
con premisas de marido.....
Dupré. ¿Luego la inicua me engaña?
Ana. Un capricho pasajero
es sin duda su mudanza.
No hay que perder la esperanza.
Ya pasará el aguacero.....
Dupré. No. ¿Qué importa..... Dios la asista.
Poco pierdo, que, en resúmen,
tiene tan poco chirúmen.....
(Tentemos otra conquista.)
Nunca mi pecho la quiso
con fogosa vehemencia,
y tal vez su inconsecuencia
me libra de un compromiso.
Tal vez ella, que es sagaz,
de algun tiempo acá repara
que otros ojos y otra cara
turban de mi alma la paz:
ojos que inspiran amor
sin que lo pretendan ellos,
que no entibia sus destellos
la auréola del pudor;
cara que al cielo compara
quien mira su perfeccion,
porque anuncia un corazon
tan bello como la cara.
Ana. Qué oigo! Amais á otra?
Dupré. Ah! sí.
Ana. No lo creyera, en verdad.
¿Y quién es esa beldad
que os ha enamorado así?
Dupré. Si aludo á un ángel de Dios,
que no es pintura de friso,
ese ángel del Paraíso
¿quién puede ser sino vos?
Ana. Yo? ¿Es posible..... Lo agradezco;
pero, humana criatura,
me haceis con esa pintura
más honor del que merezco.
Bien que...., será chanzoneta.....
Preferirme á Josefina!
Dupré. ¿Qué mucho, si eres divina,
y ella una insigne coqueta?
Ana. Me amais de véras!
Dupré. Te adoro!
Ana. [*Llorando.*]
(¡Dime ahora, corazon,
di que no tengo razon
que me sobra cuando lloro!)
Dupré. Qué llanto es ese? Ah! perezco
si me anuncia tu desden.
¿Por quién lo viertes, por quién.....
Ana. ¿No he dicho ya que agradezco.....
Dupré. Qué oigo! Dichoso me llamo.....
Mas si no son de placer,
¿á qué lágrimas verter.....
Ana. Yo sé por qué las derramo.
Dupré. Yo no puedo comprender,
Ana, que mujer nacida
llore de verse querida.....
Ana Pues yo soy esa mujer.
Dupré. ¿Será una calamidad
la fe que Anita me inspira?
¿Ó sospechas que es mentira.....
Ana. No! Lloro porque es verdad.
Dupré. No comprendo..... (Vaya un ente!)
Y si no te amase fino,
¿lloraras.....
Ana. Sí. ¡Mi destino
es llorar eternamente!
Dupré. Pesares que tú te fraguas.....
(Qué llorona es la doncella!)
Ana. [*Llorando.*]
Ah!....
Dupré. (Para acercarse á ella
se necesita un paraguas.)
Pero ¿cómo á tu quebranto
quieres que el remedio aplique
miéntras tu voz no me explique
el motivo de ese llanto?
Ana. ¿Lo exigis!
Dupré. Oh! sí; impaciente
estoy..... Ábreme el archivo
de tu alma.
Ana. Pues el motivo
de mi llanto es el siguiente.
Lloro porque no permite
la virtud de que reniego
que cuando pierdo en un juego
busque en otro mi desquite:
lloro y pierdo la chabeta
y me lleva Lucifer
porque he nacido mujer
y no he nacido coqueta:
lloro con ayes sinceros,
y bien lo podeis creer,
porque os quisiera querer.....
pero no puedo quereros:
lloro porque Dios depara
por consuelo á mis dolores
hombre que me dice flores.....
y no las tiene en la cara:
lloro desolada y loca
porque poner deseara
esa boca en otra cara
ú otra cara en esa boca;
y lloro en fin, y en un potro
tengo el alma porque sé
que muere por mí Dupré....,
pero yo muero por otro.

ESCENA VII.

DUPRÉ.

¡Miren por dónde resuella
al cabo de tantos dengues,
y qué tono tan patético

para despedir un huésped!
¡Vive Dios que no se han dado
en el siglo diez y nueve
calabazas más redondas,
y que el método merece
privilegio de invencion!—
El diablo son las mujeres.
¿Quién pensara..... Y con su sal
y pimienta ha sido el récipe,
porque me ha llamado feo
muy filantrópicamente.
Por dicha, no es mi pasion
tan ciega como pretende,
sino un antojo, un despique.....
Pero su desaire llueve
sobre mojado. Esa pérfida
de Josefina..... Quién viene?

ESCENA VIII.

DUPRÉ. GASPAR. DOS GENDARMES.

Gaspar. [*Á los gendarmes.*]
Mil gracias. No abusaré,
caballeros. Seré breve.....
Dupré. (Qué veo! El nuevo editor
responsable.....)
Gaspar. (¡Áun está ausente
Josefina!....)
Dupré. (Entre gendarmes!..
Ya! el artículo..... Pobrete!)
Gaspar. Caballero mio, tengo
la honra..... Mas, si no mienten
mis ojos, sois redactor.....
Dupré. Cierto. (¿Á qué vendrá este mueble..
Ah! ¿si será.....)
Gaspar. ¿Conoceis,
por lo visto.....
Dupré. (No conviene
declararme.) Á Josefina?
Muy poco. Dos ó tres veces
la he visto. Vengo á que me haga
una corbata con pliegues.
Gaspar. Ya vereis qué primorosa.....
Dupré. Salió... Me han dicho que espere...
Gaspar. Bien. Pero ¿qué haceis de pié?
Sentáos.....
Dupré. Segun parece,
sois..... de casa.
Gaspar. Poco ménos.
Dupré. Sereis sin duda pariente.....
Gaspar. Algo mejor; soy su amante.—
Algo más; su novio en cierne.
Dupré. (Si lo dije!) Bien, amigo!
Celebro..... Mil parabienes.....
(¡La traidora....)
Gaspar. Muchas gracias.....
Dupré. Aplaudo..... (El diablo te lleve!)
¿Y acostumbrais á venir
á verla..... con esa gente?
Gaspar. Ah! sin esos ciudadanos,
que tanto me favorecen,
vendria yo más gozoso;
pero..... ¿no sabeis..... Me prenden!
Dupré. Cómo!.... Lo siento..... (Me alegro.)
Gaspar. El tribunal—¡triste suerte!—
parece que ha declarado,
con sujecion á las leyes
de la prensa, que ha lugar
á formar la competente
causa sobre cierto artículo
de nuestro diario.
Dupré. Imbéciles!....
(Yo lo escribí.)
Gaspar. En consecuencia,
voy preso.....
Dupré. (Perfectamente!)
Gaspar. Sí, señor.—Pero estos ángeles
de mi custodia, se duelen
de la amargura de un novio
interceptado, y consienten
que ántes de entrar en la cárcel
de Santa Pelagia, estreche
entre estos brazos al ídolo
de mis ojos.
Dupré. (¡Ántes ciegues
que tal veas!)
Gaspar. Pero ¿qué hace
mi futura, que no vuelve.....
Gendar. Mirad que ya no podemos
sin violar nuestros deberes
consentir más dilacion.
Venid.....
Gaspar. Un momento! Hacedme
la gracia.....
Gendar. Basta de gracias:
ya hemos sido harto indulgentes.
Seguidme. Si resistis,
será forzoso.....
Gaspar. Crueles!....
Ya os sigo. Dejad que al ménos
á este prójimo encomiende
mi angustiosa despedida.—
Monsieur Dupré, os doy poderes
para expresar mi dolor
á aquel serafin terrestre.
Dupré. (Bella comision! Mas debo
disimular.....)
Gaspar. Verbalmente:
estamos?
Dupré. Bien.
Gaspar. Suprimid
lo del abrazo.
Dupré. Se entiende.
Gaspar. Decidle que por su amor
me llevan entre corchetes,
sin permitirme siquiera
los inhumanos que almuerce
con ella.
Gendar. Vamos andando.
Gaspar. Decidle que venga á verme.
Decidle que nada importa
que el jurado me condene.....

Dupré. (Plegue á Dios!)
Gaspar. [*Llorando.*] Si.....
Gendar. Vamos, digo!
Gaspar. Si su corazon me absuelve.
Decidle que al despedirme
de este venturoso albergue
derramo por ambos ojos
lagrimones como nueces.
Decidle, en fin, que Gaspar.....
Gendar. Es un remolon que quiere
que le llevemos atado.....
Gaspar. No, no! Yo iré libremente.....
á la cárcel.—Redactor,
mirad por mis intereses.—
Adios!.... ¡Adios, Josefina,
adios!.... Tuyo hasta la muerte!

ESCENA IX.

DUPRÉ.

¡Ese sandio me faltaba
para acabar de ponerme
de mal humor! ¡Y la infiel
Josefina le prefiere!
Mas ¿qué mucho? Tambien ella
es sándia, aunque de otra especie.—
Pero tiene buen palmito,
y hombres como yo no deben
renunciar á una conquista
al primer inconveniente;
y pues ya conozco el pié
de que cojea, y adrede
me liberta la fortuna
de un rival impertinente,
no perdamos la esperanza,
no recojamos las redes.
Pájaros más avisados
entre sus hilos se prenden.
Ella la echa de romántica.....
Tanto mejor. Las más débiles
son esas.—Oigo su voz.—
Voy á ponerla en un brete.

ESCENA X.

DUPRÉ. JOSEFINA.

Josefina. Perdona, Gaspar.....
[*Reconociéndole.*]
Dupré!
Dupré. Soy Dupré; no soy Gaspar.
Josefina. Ya, ya lo veo. Creí.....
Dupré. Mujer falsa y desleal,
¿conque al fin te has decidido
por ese necio, incapaz
de sacramentos?
Josefina. Dupré!,
yo mando en mi voluntad.
Él hizo por cautivarla
lo que no haria quizá
su adversario.
Dupré. ¿Y qué ha podido
hacer ese..... ganapan
miserable?
Josefina. Friolera!
Cansado de mi crueldad
queria arrojarse al rio.
Dupré. Y se ha arrojado?
Josefina. No, mas.....
se ha hecho editor responsable
de un diario, que es igual.
Dupré. Mercenario!
Josefina. Es que el periódico
es de oposicion tenaz.
Dupré. Y qué?
Josefina. Gaspar hará guerra
al Gobierno.
Dupré. Sí la hará,
pero por boca de ganso,
como dice aquel refran.—
Yo escribo en *El Terremoto.*
Josefina. Tú! No sabía.....
Dupré. Sí tal.
Ese hombre es un testa férrea.
Quién es más? quién vale más?
¿El editor responsable,
ó el redactor principal?
El sacerdote, ó la víctima?
Josefina. Cielos! Lo habrá sido ya?
Dupré. Sí, ya está preso ¡el menguado!
Josefina. ¿Y no me he de interesar
por él? Su desgracia.....
Dupré. Sí,
desgracia humilde, trivial,
subalterna.—Y si el Gobierno
por una casualidad
sabe que soy yo el autor
del artículo mordaz,
qué hará de mí?
Josefina. ¿Lo escribiste
tú?
Dupré. Yo, sí, y con alquitran!
Á tres como ese desplomo
el edificio social.
Josefina. Heroica pluma!—No obstante,
el hombre que fué capaz
de escribirlo, en mi concepto.....
lo deberia firmar.
Dupré. Filosofía anticuada!
dialéctica mazorral!
Para trances de más bulto
me debo yo reservar.—
Pero..... ¡eres mujer! Conozco
que áun á la altura no estás
de mi elevada política,
y basta ser mi rival
ese hombre para que veas
[*Con la mano en el pecho.*]
que aquí hay generosidad

Josefina. Alma noble!
Dupré. Si mañana
le condena el tribunal,
yo me declaro culpable
y me pongo en su lugar.
Josefina. Ah, Dupré!....
Dupré. Pero con una
condicion.
Josefina. Dímela. Cuál?
Dupré. Que en tu corazon amante
tambien le he de reemplazar.
Josefina. Dupré! Dupré! ¡Cómo abusas
de tu elocuencia sagaz!
Confieso, frágil de mí,
que me inclinaba á Gaspar,
si bien vacilante el labio
todavía el sí formal
no ha articulado; confieso
que casi, casi..... Pero, ay!
tú me fascinas, Dupré.
¡Oh poder, oh autoridad
del *genio!*
Dupré. [*En tono trágico.*]
Mujer!, decide;
habla. Ó tu amor...., ó un puñal!
Josefina. Qué! ¿Me obligas.....
Dupré. ¡Es cuestion
de gabinete! Ó me das
esa mano, oh Josefina!....
Josefina. Para llevarme al altar?
Dupré. Quién lo duda? (Yo lo dudo.)
Ó el drama concluye mal.
Josefina. Qué escucho! ¿El suicidio.....
Dupré. Sí,
mas no un suicidio vulgar,
sino un suicidio de grande
espectáculo, infernal!
Josefina. ¡Cómo.....
Dupré. Te mato primero,
mato luégo á tu galan,
y despues me mato yo.
Espantosa trinidad!
Josefina. Basta, oh! basta. Eso es tener
corazon; eso es amar.
Hombre excéntrico y sublime!
Tú eres el bello ideal
que soñaba Josefina.
[*Tomándole de la mano y dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*]
Ven!.... Te convido á almorzar.
Dupré. Oh amada!....
Josefina. Mejor es esto
que matarse: no es verdad?
Dupré. Sí.
Josefina. Vamos, Dupré, y la víctima
sea por hoy..... un faisan.
Dupré. Brindarémos, sin embargo,
á la salud de Gaspar.

ACTO SEGUNDO.

Antesala de un tribunal. Puerta en el foro, que es la que conduce á la escalera: otra á la derecha del actor, que guia á las dependencias interiores del edificio, y otra á la izquierda, que es la de la sala donde va á celebrarse un juicio de jurados. Á la inmediacion de esta última, hácia el foro, estarán la mesa y el sillon del portero.

ESCENA I.

EL PORTERO. UN GENDARME. PUEBLO.

Gendar. [*Á un grupo que se agolpa á la puerta de la izquierda.*]
Atras, atras, caballeros,
ó habré de usar de la fuerza.
Portero. Ciudadanos, respetad
la consigna.
Ciud. 1.° No nos dejan
entrar por el otro lado.
Portero. ¿Y cómo, si ya está llena
la sala?
Ciud. 1.° Es que nuestras leyes
mandan que públicos sean
los juicios.
Portero. Es positivo,
pero las leyes no ordenan
que asistan al tribunal
más gentes de las que quepan.
Ciud. 1.° Á la plaza se debia
trasladar.....
Portero. Sí; ¡buena gresca
se armaria!
Ciud. 1.° Sí, señor;
que así se hacía en Aténas.
Ciud. 2.° Dejadnos entrar, Gendarme.
Áun habrá algun hueco.....
Gendar. Afuera!
Portero. Órden, caballeros, órden,
ó tomo una providencia.
Ciud. 3.° Calle el cerbero!
Portero. Qué escucho!

¡Por mi alma.....
Ciud. 3.° Alma berroqueña!
Portero. Silencio!
Ciud. 3.° Alma de portero!
Ciud. 1.° Á fe que no hay diferencia
esencial, si bien lo miro,
entre el portero y la puerta.

[*Todos se rien.*]

Portero. Qué insulto! á una autoridad!
á mí!—Lo que más me quema
es esa risa.—Gendarme,
echadlos de aquí.
Gendar. No es esa
mi consigna.
Portero. Se me rien
en las barbas.
Gendar. Norabuena.
Á esta puerta, y no á su boca,
me han puesto de centinela.
Ciud. 1.° Bravo!
Ciud. 3.° Bien por el Gendarme!
Ciud. 1.° La risa es libre, y atenta
gravemente á los derechos
del hombre el que la secuestra.
Ciud. 3.° Y con su pan se lo coma.....
Portero. ¡Hum.... ¡Voto á briós....
Ciud. 3.° El que sea
ridículo.
Portero. Daré parte
al tribunal.....
Gendar. Qué simpleza!
Qué adelantareis con eso?
Mejor es tomarlo á buenas.
Miéntras no pasen de aquí
dejadlos que se diviertan.
Ciud. 4.° ¿Conque ello es que no podemos
entrar.....
Portero. Es mucha molestia!
¿Cómo os tengo de decir
que por aquí sólo entran
los de casa; el detenido,
los gendarmes, los..... *et cætera?*
Ciud. 4.° Dice bien: no porfiemos.
Ya nos dirán la sentencia
los diarios.
Ciud. 5.° Voy á dar
otra embestida á la puerta
principal.

[*Vanse todos ménos los tres primeros.*]

Ciud. 1.° Pues yo me quedo;
que algo oiré, ya que no vea.
Ciud. 2.° Y yo.
Ciud. 3.° Y yo.
Portero. Bien, mas con órden
y compostura, y á cierta
distancia, sin obstruir
el paso, que las orejas
no necesitan contacto
material para que ejerzan
sus funciones.

[*Se sienta en su sillon y toma un diario.*]

Ciud. 1.° Oiga!
Ciud. 2.° Calle!
Ciud. 3.° Y filosófa!
Ciud. 2.° Y diserta!
Ciud. 1.° ¡Apénas es pedantuelo
el porterillo!
Ciud. 3.° [*Al Gendarme.*]

No empiezan?
Gendar. No. Faltará todavía
algun jurado.
Ciud. 1.° ¿Á qué esperan
esos señores? Ya estoy
deseando oir la arenga
del defensor. Qué talento!
Ciud. 2.° Oh! pues atras no se queda
el procurador del Rey.
Ciud. 1.° Yo celebraré que absuelvan
al editor responsable.
Ciud. 3.° Le conoceis?
Ciud. 1.° No. Hace guerra
su periódico al Gobierno,
y esto ya le recomienda
para mí.
Ciud. 2.° Para mí, no;
que son doctrinas funestas
las suyas, y aunque respeto
la institucion de la imprenta.....
Ciud. 1.° Sois..... ministerial?
Ciud. 2.° Á vos
que lo sea ó no lo sea
nada os importa. Yo quiero
que las leyes tengan fuerza,
y aunque amo la libertad
aborrezco la licencia.
Ciud. 1.° Ya! Vos sereis empleado.....
Ciud. 2.° No tal. Vivo de mis rentas.
Ciud. 1.° [*Aparte al 3.°*]

Apuesto á que se las paga
la policía secreta.
Ciud. 2.° Yo.....
Gendar. Portero, alzad y adentro,
que la campanilla suena.
Portero. [*Levantándose.*]

Voy volando.

ESCENA II.

EL GENDARME. LOS TRES CIUDADANOS.

Ciud. 1.° Ya parece
que va á principiar la fiesta.
Ciud. 3.° Oigamos.
Ciud. 2.° No se oye nada.

Gendar. Nada se hará hasta que venga
el editor responsable.
Ciud. 1.° Dónde está?

[*Señalando hácia dentro.*]

Gendar. Allí...., á la derecha.

ESCENA III.

EL GENDARME. MARTIN. EL PORTERO.
LOS CIUDADANOS.

Martin. Llego á tiempo?
Ciud. 1.° ¿Adónde vas,
mocito, con tanta priesa?
Martin. [*Al Portero, que sale.*]
Dónde está Gaspar?
Portero. ¿Quién es
Gaspar?
Martin. Pregunta superflua!
El editor responsable.
Portero. Pasará por esta pieza
dentro de un instante. Acaban
de mandar que comparezca.

[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ESCENA IV.

EL GENDARME. MARTIN. LOS CIUDADANOS.

Martin. Gracias á Dios que he venido
á tiempo. ¡Buena carrera
he dado!
Ciud. 1.° [*Con misterio.*]
Qué ocurre?
Ciud. 3.° Hay grupos?
Ciud. 2.° Asonada? (¡Ya me tiemblan
las carnes!)
Martin. No; todo está
tranquilo; y harto me pesa;
que yo me chupo los dedos
cuando hay jarana y marca
y patrullas y tumulto
y rebullicio, y se cierran
los almacenes, y tocan
á rebato, y desempiedran
las calles, y.....
Ciud. 2.° ¡Qué demonio
de chico!
Martin. Entónces se huelga;
se tira el componedor,
se abandona la galera,
se confunde la glosilla
con la atanasia, se mezclan
las comas con los cuadrados,
los números con las letras,
se pierde el original,
no se corrigen las pruebas,
se corre en abreviatura
de la puerta á la escalera,
de la escalera á la calle,
¡y ande la marimorena,
y gima la redaccion,
que harto ha gemido la prensa!
Ciud. 1.° Donoso rapaz!
Ciud. 2.° Oh! el niño
promete.
Martin. Pero ya llega
mi paisano.

ESCENA V.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.
GASPAR. EL PORTERO. OTROS DOS
GENDARMES.

Gaspar. Hola, Martin!
Martin. Gaspar! ¿Quién me lo dijera
que tan pronto.....
Gaspar. Gajes son
del oficio.
Martin. Sí!
Gaspar. Paciencia!
Ya lo acepté, y es preciso
arrostrar las consecuencias.
Martin. Lo de ménos es la multa,
porque la paga la empresa;
mas si te imponen dos años
de prision.....
Gaspar. No me da pena.
Portero. Vamos, señor editor.
El tribunal os espera.
Martin. Un momento!—Traigo datos
con que pruebe su inocencia.
Portero. Para eso está el defensor.
Gaspar. Voy allá.

[*Apartándose á un lado con Martin y hablando con él en voz baja. Los tres ciudadanos hablan entre sí.*]

Sólo me inquieta
Josefina. Hecha estará
la pobre una Magdalena.
Martin. Aquí te traigo el artículo
original. Es la letra
de monsieur Dupré.
Gaspar. [*Tomando un papel que le da Martin.*]
¿Y qué hacemos
con esto, si él no confiesa.....,
ni está firmado el artículo.....
Martin. Yo no sé si te aprovecha
ó no; pero, por si acaso,
bueno es tener esa prueba.....
Gaspar. Martin, yo te lo agradezco,
que áun no he leido á esta fecha

lo que he firmado. No obstante,
aunque arriesgue la cabeza,
callaré: el hombre de bien
debe cumplir sus promesas.

Gendar. Otra vez la campanilla!

Portero. [*Separando á Gaspar y Martin.*]

Eh! vamos, con una recua
de diablos.

Gaspar. Adios, Martin.

[*Entra con el Portero. Los dos gendarmes se vuelven por donde vinieron.*]

ESCENA VI.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

Martin. Yo voy tambien. Mi presencia.....

Gendar. Por ahí no se puede entrar.

Martin. Ah! ya..... Bien; daré la vuelta.....

Ciud. 1.° Todo está lleno.....

Martin. No importa.
Por cualquier parte se cuela
mi individuo. Caballeros,
salud!

Ciud. 1.° Á Dios, buena pesca!

ESCENA VII.

EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

Ciud. 1.° Oigamos con atencion.
Ya llegó el momento.—Reina
el más profundo silencio.

Ciud. 2.° Empezará la polémica?
Oigo hablar.....

Ciud. 3.° No es hablar. Leen:
el tonillo lo demuestra.

Ciud. 2.° El acta de acusacion?

Ciud. 1.° No se principia por ella,
sino.....

Ciud. 2.° Ya; por el artículo
denunciado.

Ciud. 1.° Esa es la regla.
Escuchad.....

Ciud. 2.° Es excusado,
que ya lo he leido en letra
de molde.

Ciud. 1.° Y yo cuatro veces,
pero mi alma se deleita
con escucharlo, porque es
cada línea una sentencia.

Ciud. 2.° Error! Á mí me parece
cada línea una blasfemia.

Gendar. No disputar! Respetemos
las opiniones ajenas.

Ciud. 1.° Pues escuche este señor....,
ó no escuche: lo que quiera;
pero calle.

Ciud. 2.° Callaré,
que no gusto de reyertas.

Ciud. 1.° Aun esas palabras sobran.

Ciud. 3.° Qué píldora! Chúpate esa!

Ciud. 2.° ¿Cómo chupar.....

Ciud. 3.° ¡Hombre, yo hablo
del artículo!

Ciud. 2.° (Babiecas!

[*Se retira de la puerta y pasea.*]

Pero ¿cuándo para el vulgo
no fué la maledicencia
dulce pasto?)

ESCENA VIII.

EL GENDARME. LOS CIUDADANOS. DUPRÉ.

Dupré. Dios os guarde.—
Parece que ya comienza
el juicio..... Me he descuidado.....

Ciud. 2.° Las formalidades prévias.....
No hay prisa... Ahora están leyendo
el artículo: ¡esa tea
incendiaria!

Dupré. (Oiga!.... Este amigo
que mi artículo reprueba
me atribuye una opinion
política....; y tengo treinta,
porque ya con una sola
difícilmente se medra.—
Observemos, sin embargo,
si oye con más indulgencia
el público.)

[*Se acerca á la puerta de la izquierda.*]

Caballeros.....

Ciud. 1.° Servidor.

Dupré. Qué tal? ¿Celebran.....

Ciud. 1.° Mucho.

Ciud. 3.° ¿Oís ese murmullo
de aprobacion?

Dupré. (Lisonjea
mi vanidad de escritor,
mas si el jurado absolviera
á Gaspar, sería un chasco;
que áun no tengo yo mi presa
asegurada.)

Ciud. 3.° Acabó?

Ciud. 1.° Y otra vez da el pueblo muestras
de adhesion.

Ciud. 3.° La campanilla
suena ahora.

Ciud. 1.° Y con violencia!

Ciud. 3.° Ya se restablece el órden.
Ahora su turno le llega
al acta de acusacion.

Ciud. 2.° Sí? Pongámonos más cerca.

[*Se reune con los demas interlocutores. Llega Ana, sin ser vista, por la puerta del foro.*]

ESCENA IX.

DUPRÉ. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS. ANA.

Ana. (Sólo en tu suerte me ocupo,
pobre Gaspar, y mi fe.....
¿Cómo averiguar..... No sé
si me dirija á aquel grupo.....)
Ciud. 1.° Oís? Qué mal corazon!
Ciud. 2.° No; que si la ley consulta,
yo.....
Ciud. 1.° ¡Dos mil francos de multa
y dos años de prision!
Dupré. (Bien!)
Ciud. 2.° (Bien!)
Ciud. 3.° Hora es de que se abra
el debate.
Ana. (Qué temblor!....)
Ciud. 1.° Hablan.....
Ciud. 3.° ¿Quién.....
Gendar. El defensor
ha tomado la palabra.
Ana. (Oyendo están desde allí.....)

[*Se acerca con timidez.*]

Ciud. 1.° Ni una coma perderé.
Ana. (Qué veo!)

[*Toca en el brazo á Dupré y le habla en voz baja indicándole que le siga al otro extremo del teatro: los demas interlocutores no lo advierten, ocupados en oir la defensa.*]

Monsieur Dupré!
Dupré. Anita! Tú por aquí!
Ana. Sí, señor.
Dupré. Qué traes?
Ana. Entro
temerosa, atribulada....;
pero ya no temo nada
con este feliz encuentro.
Dupré. Encuentro feliz..... el mio?
Ana. Sí, señor.
Dupré. De cuándo acá?
Ana. No dudeis.....
Dupré. (Por qué será?)
Ana. En vos, sólo en vos confio.
Ciud. 1.° Bien!
Dupré. Con sorpresa te escucho.
Si lo veo y no lo creo!
Ana. Ah! si haceis lo que deseo.....
Dupré. Me querrás, Anita?
Ana. Oh! mucho.
Dupré. Pero es maravilla rara.
Cómo soy ya de tu agrado?
¿Cómo te has reconciliado
tan pronto con esta cara?
Ciud. 3.° Qué bien habla!
Ciud. 2.° Eh! Desatina.
Ana. Me parecia algo..... triste,
pero en vos solo consiste
que me parezca divina.
Dupré. (Hola! la niña se aplaca.
Pero ¿qué querrá de mí?
Á todo diré que sí,
como no pida casaca.)
Ana. [*Llorosa.*]
Ese silencio me aflige.
¡Amparadme.....
Dupré. (Adios!.... Ya llora.)
Ana. Y no recordeis ahora
lo que ayer mañana os dije.
Sólo por las obras son
los hombres malos ó buenos,
y la cara es lo de ménos
cuando es noble el corazon.
Dupré. Oh hermosa!.... Sin vacilar
á tus deseos me allano.
Ana. Yo sé que está en vuestra mano
la libertad de Gaspar.
Dupré. Eh? ¡Cómo.... Eso solicitas?
Ciud. 1.° No os lo decia? Qué pico!
Ana. Libertadle! Os lo suplico
por las ánimas benditas.
Dupré. Hija, no es eso tan llano
como á ti se te figura.
Mas ¿qué causa..... Por ventura,
es primo tuyo? es tu hermano?
Ana. Es mi amado.
Dupré. Quién? Ese hombre!
Ana. Él; sí.
Dupré. Ahora me desayuno.....
Ana. ¿No os dije.....
Dupré. Me hablaste de uno,
mas no dijiste su nombre.
Ana. Gaspar es el mozo esbelto
que os pinté.....
Dupré. Ya, ya concibo.....
(Ahora con doble motivo
sentiré que sea absuelto.)
Ana. Yo le amo.....
Dupré. Sí. (¡Qué ridículo
quid pro quo!)
Ana. Yo sé.....
Dupré. (¡Por Dios,
que me he lucido!)
Ana. Que vos
sois el autor del artículo.
Dupré. Con efecto..... (Y si me enfado,
y niego, y la otra lo sabe....)
Ana. Hareis que el mundo os alabe
si os denunciais al jurado.
Dupré. Sí, en eso estoy.....
Ana. Caro amigo!
Así lo esperaba yo.
Quien la culpa cometió
debe sufrir el castigo.
Gaspar ha entrado en el gremio
sin saber lo que se hacía.
Dupré. No sabemos todavía
si tendrá castigo ó premio.
Ana. Segun la pública voz
será el pobre castigado;

que el escrito denunciado
dicen que es ¡lo más atroz.....

Dupré. Niña, tú no entiendes de eso.

Ana. No os incomodeis, por Dios!
Yo no os acrimino á vos,
pero abogo por el preso.

Dupré. Te desdeña el mentecato,
y te interesas por él!

Ana. Yo no debo ser cruel
porque Gaspar sea ingrato.
Otra se holgaria viendo
que ha caido en el garlito;
mas yo le amo—¡pobrecito!—
y por eso le defiendo.
¿Cómo hacer yo que se tuerza
mi destino? Si Gaspar
no me ama, ¿le he de obligar
á que me quiera por fuerza?
¿Y qué consuelo, qué gozo
tendré yo.....

Ciud. 1.° Divino!

Ciud. 3.° Apruebo!

Ana. ¿Porque ese pobre mancebo
se pudra en un calabozo?
No lo hagais por mí.....

Ciud. 2.° (¡Mezquina
defensa!)

Ciud. 1.° Este es de los buenos!

Ciud. 3.° Qué discurso!

Ana. Pero, al ménos,
hacedlo por Josefina.

Dupré. (Ahora toca en otra llaga.)

Ciud. 2.° El procurador del Rey
va á hablar. (Triunfará la ley.)

Ana. Vos la amais...., ella os halaga.....
Ella misma me lo ha dicho.

Dupré. Ella?

Ana. Sí; bien lo anuncié:
su amor á Gaspar no fué
más que un ligero capricho;
y pues tanto os interesa,
y así lo exige su amor,
salvad al pobre editor
y cumplid vuestra promesa.

Dupré. Lo he prometido, sí tal,
pero primero es preciso
saber..... (fuerte compromiso!)
el fallo del tribunal.
Veamos lo que resuelve,
y yo con frente serena
hablaré si le condena
y callaré si le absuelve.
Mio el riesgo y de él la gloria.
Si sale libre Gaspar,
no le quiero yo usurpar
el laurel de la victoria.
Anda á cuidar á tu tio.....
(¿á ver si la echo de aquí.....)
y no temas; fia en mí.....

Ana. Sí, señor; vaya si fio!

Ciud. 2.° Bien!

Ciud. 1.° Bah! Todo lo embolisma.....

Ana. Pero ya que estoy presente.....

Ciud. 2.° Argumento contundente!

Ciud. 1.° Bello argumento! Un sofisma.

Ana. Quiero ver lo que resulta.....

Ciud. 3.° Otra herejía!

Dupré. Va largo
el negocio.....

Ana. Sin embargo.....

Ciud. 2.° (Habrá cárcel, habrá multa.)

Ana. Aunque ingrato me rechace,
yo tendré sumo placer,
si le veo libre, en ser
la primera que le abrace.

Ciud. 1.° Ya acabó! ¡Ya no consume
mi paciencia!

Ciud. 2.° Bien perora!

Ciud. 3.° Escuchad..... Quién habla ahora?

Gendar. El presidente resume.

Dupré. Si en eso te empeñas, callo.

Ana. Ya aunque tarden no me apuro,
porque su triunfo es seguro
cualquiera que sea el fallo.

Ciud. 1.° Parcialidad! Otro ataque
es el resúmen. ¡Oh exceso
de tiranía!

Dupré. (¡Yo preso
por librar á un badulaque!—
Oh! no soy yo el que sentencio,
que si estuviera en mi mano,
ni Neron ni Domiciano.....)

Ciud. 1.° Todo ha quedado en silencio.

Ana. [*Acercándose.*]
¡Dios mio, si yo supiera.....

ESCENA X.

ANA. DUPRÉ. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS. EL PORTERO.

Ciud. 1.° Qué tenemos, camarada?

Ciud. 2.° Qué hay?

Portero. Todavía no hay nada.
El jurado delibera.

[*Los ciudadanos se separan de la puerta de la izquierda y rodean al Portero. Ana, sin acercarse mucho, oye lo que hablan. Dupré observa tambien á alguna distancia del grupo.*]

Ciud. 3.° Pero el popular susurro
¿qué anuncia?

Portero. Poca esperanza.

Ciud. 2.° Sí?

Portero. Temo que la balanza.....

Dupré. (Yo voy á ver si me escurro....)

[*Va ganando terreno hácia el foro.*]

Portero. [*Viendo á Ana.*]
Qué haces aquí, criatura?

Ana. Yo?.... Nada.....

Ciud. 1.° Bello adminículo!

Dupré. (Si condenan el artículo
voy á hacer triste figura.—
Desde abajo estaré alerta.....)
Ciud. 1.º Te interesa el editor,
por lo visto.....
Ana. Sí, señor.
Dupré. (No me ve..... Tomo la puerta.)

ESCENA XI.

ANA. EL PORTERO. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

Portero. Á qué has venido? Qué quieres?
Ana. Perdonad si me excedí.
Venía..... No sé si aquí
pueden entrar las mujeres.
Portero. Sí tal; no temas al bu.
Pueden en toda ocasion
entrar...., y más cuando son
tan bonitas como tú.
Ana. Gracias.
Ciud. 1.º Milagro! prodigio!
portero, y galante!
Portero. Sí.
Ciud. 1.º Oh!
Portero. [*Á Ana mostrando el sillon.*]
¿Quieres sentarte allí
miéntras se acaba el litigio?
Ana. No; mil gracias: bien estoy.
Portero. Como tú quieras, hermosa.
Ciud. 3.º La requiebra!
Ciud. 1.º Vaya, es cosa
que no se ha visto hasta hoy.
Portero. Para todos soy severo,
mas para ella..... Pobrecita!
¡Tan guapa..... *Homo sum!* No quita
lo cortés á lo portero.
Ciud. 3.º Habeis oido? *Homo sum!*
Ciud. 1.º Pues lo afirma, lo creeré,
pero yo dudaba.....
Ciud. 3.º Qué?
Ciud. 1.º Si era hombre, ó si era atun.
Portero. Dudar de mi especie! ¡Voto.....
Tengamos la fiesta en paz.
Ciud. 2.º Dejadle.....
Portero. Ó seré capaz.....
Ciud. 2.º Y hablemos de *El Terremoto.*
Ana. Ah! sí, sí; tengo una pena....
Será absuelto el que padece?
Qué os parece?
Portero. Me parece
que el jurado le condena.
Ana. ¿Qué decis!
[*Mirando por la puerta del foro.*]
Monsieur Dupré!....
No le veo!—Yo os invoco.....
[*Mirando á todos lados.*]
En el pasillo..... Tampoco!
[*Llorando.*]
Ay triste de mí! Se fué!
Ciud. 2.º Á quién busca esa chiquilla?
Ana. Falso, perjuro, embustero!
Ay pobre Gaspar!....
Gendar. ¡Portero,
que tocan la campanilla!
Portero. Esto es hecho!

ESCENA XII.

ANA. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

Ana. Ah qué conflicto!
Ciud. 1.º Acudamos otra vez.....
[*Los ciudadanos acuden de nuevo á la puerta de la izquierda.*]
Gendar. Vuelve el jurado.....
Ciud. 3.º Habla el juez...
Ciud. 2.º Oigamos el veredicto.
Ana. [*Acercándose tambien.*]
Dios mio!.... Qué habrán resuelto?
Vírgen Santa de París!....
La vida tengo en un tris.....
Ciud. 1.º [*Volviendo al proscenio con los demas, despues de una breve pausa.*]
Albricias!
Ciud. 3.º Absuelto!
Ciud. 2.º [*Con despecho.*] (Absuelto!)
Ana. ¿Es posible! Oh! me enajena
la alegría..... Y dónde está?
Quiero verle.
Gendar. Ahora saldrá.
Ciud. 1.º Recibid mi enhorabuena.
Ciud. 2.º [*Entre dientes, yéndose.*]
Oh ceguedad! oh ignorancia!
Ciud. 1.º El amigo del Gobierno
va trinando.....
Ciud. 2.º [*Entre dientes.*] Dios eterno!.....
Pobre Francia! pobre Francia!

ESCENA XIII.

ANA. EL GENDARME. DOS CIUDADANOS.

Ciud. 1.º Oís? Va echando la hiel.
Ciud. 3.º Vámonos tambien los dos.
Ciud. 1.º Sí, y ¡viva la Francia!
Ciud. 3.º [*Á Ana.*] Adios!
Ciud. 1.º Adios, cara de clavel.

ESCENA XIV.

ANA. EL GENDARME.

Ana. Guárdeos el cielo.

[*Al Gendarme.*]

No sale?

Gendar. Le están dando el parabien
sus amigos.....

Ana. ¿Si se irá
por la otra puerta?

Gendar. No sé.....

Ana. Ah! Y cuándo le alcanzo yo?
¿Y cuándo tengo el placer.....
¿Me dejais atravesar.....

Gendar. No puedo; mas si quereis
que le llame..... Áun está allí.

Ana. Sí, sí, hacedme la merced
de llamarle.

Gendar. Le haré señas.....

[*Mira adentro y hace ademan de llamar con la mano.*]

No me mira; no me ve.....
Pero se acerca el Portero....,
le habla..... Ya viene con él.

Ana. Ah! Gracias á Dios!....

Gendar. Venid,
que os espera una mujer.....

ESCENA XV.

ANA. EL GENDARME. GASPAR. EL PORTERO.

Gaspar. Vuelo..... Será mi adorada
Josefina.....

Ana. Gaspar! ¡Ven
á mis brazos!

Gaspar. [*Abrazándola.*]

Ah!.... Eres tú!

Ana. Sí, soy Anita, tu fiel
amiga.....

Gaspar. Sí, sí. (Y la otra?)

Ana. Ya sé que has salido bien.
Me alegro tanto!....

Gaspar. Te estimo
la fineza.

Portero. [*Al Gendarme.*]

Ya podeis
retiraros.

Gendar. Que me place!
Adios, niña: hasta más ver.

[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ESCENA XVI.

ANA. GASPAR. EL PORTERO.

Portero. [*Á Gaspar.*]

Y vos esperad aquí
un instante, si quereis
recoger el oportuno
documento.....

Gaspar. Esperaré.

Portero. Vuelvo..... Ah! ya se me olvidaba.
Recibid este papel.....

[*Le da una carta.*]

Gaspar. Una carta!

[*Leyendo el sobre.*]

«Al editor
responsable.....» Bueno. ¿Quién
os ha entregado esta epístola?

Portero. Un teniente coronel.

[*Vuelve á entrar en el tribunal.*]

ESCENA XVII.

ANA. GASPAR.

Ana. Gaspar!....

Gaspar. Será algun artículo
comunicado tal vez.
No corre prisa..... La guardo
para leerla despues.—

[*Se mete en el bolsillo la carta.*]

¿Sabes, Ana, que eres tú
muy buena muchacha?

Ana. Eh!...

Gaspar. Tienes muy buen corazon.
¡Tomarte tanto interes
por mí!

Ana. Gaspar!

Gaspar. Pero dime,
¿á quién debo agradecer
la visita? ¿Es de tu parte,
ó de.....

Ana. (Hay hombre más soez?)
Yo no soy embajadora
de nadie.

Gaspar. Creí..... Pensé.....

Ana. Ni habia necesidad
de eso, que tiene dos piés
como yo la que pudiera
enviarme.

Gaspar. Sí, tambien
es verdad.—Estará mala

ó tendrá mucho que hacer
Josefina.

Ana. [*Llorando.*]
(¡Ni áun ahora
deja de amarla el cruel!)

Gaspar. Ana...., yo creo, aunque acaso
me equivoque como ayer,
yo creo que lloras.

Ana. Lloro
de rabia.

Gaspar. Pero ¿por qué?

Ana. Porque me tratas muy mal,
porque eres un descortes,
porque te has imaginado
que yo soy capaz de hacer
el oficio de tercera.

Gaspar. Lo dije de buena fe.
Bien sé yo que eso se guarda
para mujeres de tres
al sueldo; no para ti,
que eres digna del pincel
de Apéles.

Ana. Bah! No te burles.

Gaspar. Que me lleve Lucifer
si miento. Eres muy bonita.

Ana. [*Con un suspiro prolongado y la cara risueña.*]
Ah!!!

Gaspar. (Cáspita si lo es!
No la habia yo mirado
con atencion.) Como sé
que las dos sois tan amigas....,
y ya sabes lo que hay.....

Ana. Pues!

Gaspar. Y que nos queremos tanto.....

Ana. (Adios, dedada de miel!)
¿No puedo tener yo una alma
compasiva.....

Gaspar. Sí, pardiez!

Ana. ¿Y venir de motu propio
á verte.....

Gaspar. No has de poder?
Tú eres muy buena cristiana.....

Ana. Mucho! (¡Miren qué sandez
ahora!)

Gaspar. No guardas rencor
por la broma que gasté
ayer mañana: verdad?

Ana. Yo!....

Gaspar. Palomita sin hiel!—
Tú no tienes el talento
de Josefina.....

Ana. (Otra vez?)

Gaspar. Ni su sólida instruccion.....

Ana. (Maldígala Dios, amén!)

Gaspar. Pero eres dulce, apacible,
y el candor, la sencillez
de tu corazon..... Suspiras?

Ana. No.

Gaspar. Feliz será el doncel
con quien te cases.

Ana. (Me frie!)

Gaspar. Como yo lo voy á ser
con Josefina.

Ana. Sí. (Ingrato!
Si supiera que Dupré.....
Pero no quiero decírselo.
Así será más cruel
su desengaño.)

Gaspar. Te quedas
suspensa..... Pierde tu tez
el color..... Algun pesar
oculto.....

Ana. No.

Gaspar. Es menester
que me abras tu corazon.....

Ana. Á nadie se le abriré.

Gaspar. Pero, hija mia.....

Ana. Y á nadie
ménos que á ti.

Gaspar. ¡Qué desden
tan injusto! Por ventura,
tengo yo cara de juez?
Pues ¿á quién mejor.....

Ana. (Ya vuelven
á agolparse de tropel
las lágrimas á mis ojos.....)
[*Yéndose.*]
Gaspar, adios!

Gaspar. Pero ven.....
Habla.....

Ana. [*Llorando.*]
¿Para qué he de hablar
si no me has de comprender?

ESCENA XVIII.

GASPAR.

¿Qué pena será la suya,
señor! Por más que discurro.....
Envidia de su maestra?
No.—Amor? Ya he dado en el punto.
Anita está gravemente
enamorada..... de alguno.
Pero este alguno ¿quién es?
No lo alcanza mi discurso.
Á nadie he visto rondarla,
seguirla..... Sólo columbro,
segun llora y se compunge,
que debe de ser muy duro
de corazon el objeto
del cariño que barrunto.
Y en verdad que el individuo
en quien sus ojuelos puso
una muchacha tan linda,
y no la dice soy tuyo,
vive el cielo que es de piedra,
ó tiene estragado el gusto.
Quisiera yo conocer
al Ganimédes oculto

para tener el gustazo
de decirle que es un bruto.—
Pero...., si bien reflexiono....,
la sensacion que produjo
en su pecho la noticia
de mi casamiento; el sumo
interes con que ha mirado
el inminente infortunio
de que acabo de librarme
por milagro; tantos pujos
de llorar cuando me mira;
y callar cuando pregunto
la causa de su dolor,
ó responder con singultos.....
Me atreveria á apostar,
y no sería un absurdo,
á que yo soy el narciso
de cuyo desden injusto
se lamenta. Sí, yo soy
el que acelera su pulso;
yo soy el galan incógnito;
yo soy la piedra..... y el bruto!

ESCENA XIX.

GASPAR. EL PORTERO.

Portero. Tomad el certificado
de absolucion para el uso
correspondiente.

[*Le da un papel.*]

Gaspar. Mil gracias,
amigo mio.

[*Yéndose.*]

Os saludo.....

Portero. Oid.—Y esta cuentecita.....

[*Le da otro papel.*]

Gaspar. Qué! mi menguado peculio
¿quereis que sufrague.....

Portero. No.
El empresario y adjuntos
pagarán, y en todo evento
el depósito es seguro.
Os la doy para firmarla,
nada más; despues acudo.....

Gaspar. Eso es diferente. Venga
tintero.....

Portero. Allí teneis uno.

[*Gaspar va á la mesa y firma la cuenta.*]

Si el empresario no paga,
se saca el dinero justo
del consabido depósito.....

Gaspar. [*Dándole el papel.*]

Tomad.

Portero. Y se llena el cupo
otra vez; ó, en su defecto,
os buscarémos el bulto.

Gaspar. No, no habrá necesidad.....
(Y se sonrie..... Verdugo!)

Portero. Ah!.... ya no está aquí la niña.....
La pobre ha pasado sustos
mortales. Gemia.....

Gaspar. Sí?

Portero. Lloraba.....

Gaspar. Sí?

Portero. Os quiere mucho!
Es vuestra consorte?

Gaspar. No.

Portero. Hermana?

Gaspar. No.

Portero. Pues no dudo
que es vuestra novia.

Gaspar. Tampoco.
Á otras aras sube el humo
de mi incienso.

Portero. ¿No la amais,
y ella os ama, hombre de estuco?
No la amais! ¿No os derretis
por aquel bello dibujo,
cuando á mí, que soy portero,
y por navidades cumplo
cincuenta años, al mirarla
se me hacian dos carbunclos
los ojos, y el corazon
á manera de columpio.....
Ay!... pues perdonad que os diga....

Gaspar. Qué?

Portero. Que sois un mameluco.

ESCENA XX.

GASPAR.

¡Oiga el bodoque, estafermo.....
Pero sin razon le culpo,
porque ese argumento mismo
me hice yo habrá dos minutos.—
Pero ¿qué le hemos de hacer,
si soy de la otra futuro?
¡Y una mujer de aquel mérito.....
Yo debo quererla á puño
cerrado.—Si nuestras leyes
tolerasen el abuso
de la bigamia..... Eh! qué digo?
¿Dónde hallar aquel conjunto
de gracias y de primores,
aquel amor al estudio,
aquella alma superior
á las miserias del vulgo?
Perdóname, oh Josefina,
un pasajero preludio
de inconstancia. ¡Ya mis brazos
vuelan á encontrar los tuyos!

[*Al salir con los brazos abiertos se encuentra en los de Dupré.*]

ESCENA XXI.

GASPAR. DUPRÉ.

Dupré. Gaspar!
Gaspar. ¿Quién..... No es Josefina!
Dupré. Yo vengo.....
Gaspar. ¿Qué novedad.....
Dupré. En alas de mi amistad
sincera, constante y fina.
Gaspar. ¿Á qué fin.....
Dupré. Este vehículo
me mueve, Gaspar amado,
á declarar al jurado
que soy autor del artículo.
Gaspar. Á buena hora!
Dupré. Ah! ¿Conque llego
á tiempo? Aunque en él denigro
al Gobierno.....
Gaspar. No hay peligro.....
Dupré. Yo me denuncio y me entrego.
Gaspar. ¡Pero, hombre....
Dupré. Y si me condena....
Gaspar. Si ya el juicio se ha acabado!
Dupré. Qué escucho!
Gaspar. ¡Y me han declarado
absuelto de culpa y pena!
Dupré. (Ya lo sabía.) Ah!.... Lo siento.
Gaspar. Gracias! ¿Y con esa calma
decis.....
Dupré. Lo siento en el alma.....
(y vive Dios que no miento.)
Gaspar. Mi prision os daba gozo?
Dupré. Yo venía á denunciarme,
y en lugar vuestro el gendarme
me llevara al calabozo.
Gaspar. Lo estimo, mas, por si acaso,
yo doy mil gracias á Dios,
pues permite que los dos
veamos el cielo raso.—
Si otra vez quereis servirme.....
Dupré. Ah! sí.
Gaspar. Ese artículo..... infiero
que no ha de ser el postrero
que vos dicteis y yo firme.
Dupré. Yo seré más diligente
si ocurre otro compromiso.
(Ana le habló, y es preciso
que yo cubra el expediente.)
Gaspar. Ahora permitid que os hable
de mi novia.....
Dupré. Sí. (Finjamos.
Si él se escama, ¿dónde hallamos
otro editor responsable?)
Gaspar. La hablasteis de mí?
Dupré. Si hablé.
(Obrando ella y yo de acuerdo....)
Gaspar. Será fiel? El juicio pierdo
si ella no me guarda fe.
Dupré. Os ama.
Gaspar. Oh! bien dije yo.....
La gloria de Dios la alcance!
Sintió mucho mi percance?
Dupré. Tres veces se desmayó.
Gaspar. Tres veces, sagrados cielos!
Lo aplaudo.... Es decir, me aflijo...
(¡Y la otra que no me dijo
nada..... ¡Eh, los celos, los celos...)
Por eso no vino á verme.....
Dupré. Por eso.
Gaspar. Voy, voy volando.....
Dupré. Se recostó, y no sé cuándo.....
Gaspar. Yo la velaré si duerme.
Dupré. (Hum!.... Temo que se arrepienta
si de sorpresa le ve.....)
Gaspar. Vamos..... Ah, monsieur Dupré!,
mi corazon se impacienta.....
Dupré. Oh! no temais que zozobre.....
Gaspar. [*Sacando la carta que le dió el Portero.*]
Ah! ya olvidaba..... Os entrego.....
Dupré. [*Tomando la carta y devolviéndosela despues de leer el sobre.*]
¿Á mí..... No; yo no abro el pliego.
Viene para vos el sobre.
Gaspar. Qué más da? Algun suscritor.....
Dupré. Ya, pero no es regular.....
Gaspar. Áun si dijera «Á Gaspar....,»
pero dice «al editor.»
En fin, rompo el sobre y leo.
[*Lee para sí.*]
Dupré. (Si esa carta le ocupara
un par de horas..... ¡Mala cara
pone!)
Gaspar. (Santo Dios, ¿qué veo!)
Dupré. (Se turba....)
Gaspar. (¡Por buen registro
me sale, por vida mia....)
Dupré. Qué es eso?
Gaspar. Me desafía
un pariente del ministro.
Dupré. (Oh inesperada fortuna!)
Que os desafía decis?
Gaspar. Como el Sena está en París,
como son dos una y una.
Dupré. Aceptad.
Gaspar. Buen agasajo!
Dupré. Vuestra será la victoria.
Gaspar. Mia?.... Y no hay escapatoria,
que me está esperando abajo.—
¡Ah, monsieur Dupré, qué bella
ocasion para un amigo!
Dupré. Cómo!....
Gaspar. Id por mí...
Dupré. Yo! Conmigo
no se entiende esa querella.
Gaspar. Me reta ese campeon;
pero es, si bien lo medito,
porque ignora quién ha escrito
el artículo en cuestion;
y no es justo que su furia
en el editor se cebe
cuando sólo la promueve
el que perpetró la injuria.

Dupré. Á vos os reta, Gaspar.
(¡Que me bata yo..... Está loco?)
Gaspar. ¿No queriais hace poco
poneros en mi lugar?
Dupré. Sí, mi amistoso arrebato
queria con eficacia
supliros en la desgracia....,
en el calabozo, ingrato!
Pero injusticia notoria
sería, aunque lo deseo,
reemplazaros cuando veo
que os vais á cubrir de gloria.
Gaspar. Pero.....
Dupré. Quién procede así?
Si cambiásemos los dos,
qué se diria de vos?
qué se diria de mí?
Gaspar. Dirian.....
Dupré. Adios! No quiero
haceros tamaña ofensa.
Mirad por vuestra defensa
y obrad como caballero.

ESCENA XXII.

GASPAR.

Oid..... Me hizo la mamola! —
Y me costará el pellejo.....
Seguro! Yo no manejo
la espada ni la pistola.—
¡Y el traidor hacía alarde.....
Iré, y venga lo que venga.
Ántes morir que me tenga
Josefina por cobarde. —
El fiero competidor
¡ay! con la punta homicida
de su sable
hoy me saca de esta vida
miserable.
¡Es cucaña y de mi flor,
el oficio de editor
responsable!

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero.

ESCENA I.

JOSEFINA. DUPRÉ.

Dupré. Sí, Josefina adorable,
absuelto!
Josefina. Albricias! albricias!
Opreso y acongojado
este corazon latia
temiendo que el tribunal
cometiese la injusticia
de condenarte, y al paso
que admiraba tu energía,
tu abnegacion, me pesaba
de la crueldad excesiva
con que te expuse á un peligro.....
Dupré. Para almas como la mia
los peligros son placeres,
la agitacion es la vida
y la excentrificacion
paraíso de delicias.
Josefina. Ah! la excentri... Cómo has dicho?
Dupré. .....ficacion.
Josefina. ¡Oh qué exquisita
palabra! Vuelvo á admirar
esa fortaleza digna
de un Bruto...
Dupré. ¿Qué... Ya, el de Roma.
Josefina. Pero, aunque mujer de fibra,
despreocupada y excéntrica,
al fin...., soy mujer.
Dupré. ¡Divina
mujer!
Josefina. Y es fuerza, oh querido!
pagar, como cada hija
de vecino, mi tributo
á la deleznable arcilla
de que el cielo me formó.
Así pues, arrepentida
estaba ya del terrible
sacrificio que exigia
de tu nobleza.
Dupré. Yo admito
ese pesar, Josefina,
si abjuras al mismo tiempo
la reminiscencia inicua
de un amor plebeyo, indigno
de ti.
Josefina. Fué aquello una chispa
momentánea, un fuego fatuo.
Dupré. Cierto: bien lo calificas.
Josefina. Si intercedí por Gaspar,
es porque me daba grima
aquel cuitado, y yo fuí
la autora de su desdicha
en cierto modo, pues.....
Dupré. Basta.
Lo exigiste, y con fe viva,
sin indagar el motivo,

dije yo: *exsequátur; fiat.*
Padecer persecuciones
por la causa que me inspira
era además un blason,
era una corona cívica
para mí.—Corro al jurado;
declaro con frente altiva
que soy autor del artículo,
aunque no lleva mi firma;
el jurado se sorprende;
el auditorio me admira;
el debate interrumpido
prosigue; en mi cara brilla
la serenidad del justo;
el jurado se retira
á deliberar; mi culpa,
segun las leyes mezquinas
que nos rigen, era clara,
manifiesta, positiva,
incontestable; el que ménos
dos años me pronostica
de prision; vuelven los jueces;
impone la campanilla
silencio; el pueblo me muestra
fervorosa simpatía;
entre tantos corazones
sólo el mio no palpita;
mas, poder de la opinion!
cuando esperaba ser víctima,
me absuelven, y entusiasmado
el pueblo me felicita,
y áun suena en mi oido el eco
de los bravos y los vivas.

Josefina. Glorioso triunfo!—Y Gaspar?

Dupré. Gaspar!.... Él no participa
del general alborozo
ni agradece mi inaudita
generosidad. Tal vez
ha llegado á su noticia
que me prefieres, y punzan
su corazon las espinas
de los celos. Segun dicen,
me calumnia, me denigra;
mas yo le desprecio.

Josefina. ¿Cómo.....

Dupré. No merece mi ojeriza
ese mísero. Al contrario;
vengo ahora..... (otra mentira)
de hacerle un nuevo servicio.

Josefina. Cuál?

Dupré. Le he salvado la vida.

Josefina. ¡Es posible.....

Dupré. Sí, mi bien,
y aventurando la mia.

Josefina. Ah, Dupré!—Mas ¿qué ocasion.....

Dupré. Yo no sé por qué rencilla,
estando á mi lado vino
á desafiarle un *quídam.*
Gaspar excusaba el lance....,
es tanta su cobardía!....;
pero yo, compadecido,
vuelvo por su negra honrilla;
hago mia la demanda;
digo cuatro picardías
al osado espadachin,
que al escucharme se irrita
y exclama: Sitio?— En el bosque
de Boloña.—La hora fija?—
Ahora mismo.—Armas?—Florete.
Y sin gastar más saliva
nos dirigimos al bosque
á bordo de una berlina.

Josefina. Santo Dios!—Vienes herido?

Dupré. No, que es mucha mi pericia,
y como soy tan sereno.....
He dado una leccioncita
á mi contrario, y en paz.

Josefina. Le has dado muerte?

Dupré. No, hija.
Una estocada indulgente:
dos pulgadas y tres líneas.....

Josefina. Válgame Jesus!

Dupré. No es nada.
Pude herirle en la tetilla
izquierda, más sólo quise
que llevara una sangría
en el brazo. Es suficiente
para un repaso de esgrima.

Josefina. ¡Por Dios, modera otra vez
los ímpetus de la ira!
Tu existencia y mi existencia
son una existencia misma.

Dupré. Prenda amada!

Josefina. Oh! yo no existo
el dia que tú no existas.

Dupré. Si te es grato mi existir,
yo existiré; no te aflijas,
oh mujer la más amable
que existe en Francia.

Josefina. Y... ¿qué opinas?
Nos casaremos mañana?

Dupré. (Pues no es poco ejecutiva!)
Mañana será imposible,
pero dentro de unos dias.....
Hay que hacer preparativos.....
Escribiré á mi familia.....
Puedes buscar miéntras tanto
una casa más bonita,
muebles... Yo espero unas letras.....

Josefina. Si tardas en recibirlas,
para los primeros gastos
no ha de faltar.....

Dupré. ¡Ah maldita
memoria..... Ya son las tres,
y no he escrito todavía
el artículo de fondo.
Si permites que lo escriba.....

Josefina. No he de permitir? Adentro
hay papel y escribanía.....

Dupré. Es obra de media hora.—
Pero si tú no me animas,
abandonará á mi pluma
la elocuencia periodística.

Josefina. Cómo quieres que te anime?
Con esta dulce sonrisa?
con esta tierna mirada?

Dupré. Néctar tu labio destila,
al sol eclipsan tus ojos;—
pero ¿á esto sólo limitas
tu cariño? Quien ha visto
su libertad y su vida
en peligro ¿no merece
que en tus brazos le recibas?
Josefina. Ah taimado!.... Vaya, y sea
sin ejemplar.
Dupré. [*Abrazándola.—Al mismo tiempo entra Gaspar y se queda petrificado.*]
Josefina!
Gaspar. (Eterno Dios!)
Josefina. Basta.....
Dupré. ¡Un beso.....
[*Josefina hace una mueca negativa.*]
En la mano!.... Adios!
[*Entra en la habitacion de la izquierda.*]
Gaspar. (Impía!)

ESCENA II.

JOSEFINA. GASPAR.

Josefina. Adios, mi bien!
[*Volviéndose y viendo á Gaspar.*]
Ah!
Gaspar. Perjura!
Esas ausencias me guardas?
Vuelve á abrazarle! Ya tardas.
No estorbe yo tu ventura.
Josefina. Gaspar!....
Gaspar. ¿Así te desmayas
de sentimiento por mí?
Josefina. Hijo, yo.....
Gaspar. ¿Guardas así
tu fe, demonio con sayas?
Josefina. Qué quieres! Yo vacilé.....
¿Soy la primera que lucho.....
Dupré ha vencido.....
Gaspar. Qué escucho!
Josefina. Entre Gaspar y Dupré.
Gaspar. No vi desvergüenza igual.
Josefina. ¿Es acaso algun prodigio
que yo sucumba al prestigio
de aquella alma excepcional?
Gaspar. Gran disculpa! ¡Buen repulgo
de empanada!
Josefina. Considera
lo que va de esfera á esfera.
Él es *genio;* tú eres *vulgo.*
Gaspar. *Genio* has dicho? Solecismo!
Genio ese pícaro enorme?
Genio será, estoy conforme;
pero *genio* del abismo.
Josefina. Ingrato! ¿Hablas de él así
cuando por darme placer
hoy mismo se expuso á ser
encarcelado por ti?
Gaspar. ¿Que se expuso..... ¡Pues alabo.....
¡El hipócrita, cazurro,
farsante..... Despues de el burro
muerto, la cebada al rabo!
Josefina. ¿Posible es que no confiese
tu lengua favor tan alto?
¿Fué culpa suya...
Gaspar. Hum!.. Me exalto...
Josefina. Que el jurado te absolviese?
¿Cómo el peso no te chafa
de tan generosa accion?
Gaspar. ¿Librarme de la prision....,
y la querida me estafa!
Josefina. Permite.....
Gaspar. Calla, blasfema!
Josefina. Yo oscilaba..... Yo temia.....
Mi amor era todavía
una especie de problema.....
Gaspar. Si me vendes y le abrazas
cuando el aire libre gozo,
yo sufriera el calabozo
mejor que las calabazas.
Josefina. ¿Y qué me dices del duelo
que aceptó por ti?
Gaspar. Eso más?
Yo me doy á Barrabas!
[*Tirándose de los cabellos.*]
No me ha de quedar un pelo.
Josefina. Estás loco? ¿A qué te tiras
de las greñas?
Gaspar. Por el nombre
de Dios te juro que ese hombre
es un costal de mentiras.
Josefina. No le injuries, te suplico.
Sí, por tí expuso la vida.....
Gaspar. Oh!....
Josefina. Dígalo aquella herida
de dos pulgadas y pico.
Gaspar. Herida! Qué enredo es ese?
No con tal exactitud
la midiera.....
Josefina. Qué virtud!....
Gaspar. Si en la lengua la tuviese.
Josefina. No corrió su sangre hidalga;
la del contrario.....
Gaspar. Otro embuste!
Josefina. Mira no salga y te ajuste
las cuentas.....
Gaspar. Á mí? Que salga!
Josefina. Mas no te herirá cruel,
que yo mi amparo te doy.....
Gaspar. Batirse por mí? Yo soy
quien se ha batido por él.
Á él tocaba la contienda
que acepté mal de mi grado.
¡Yo soy el descalabrado
y otro se pone la venda!
Contra un fiero matasiete
mostré mi pecho indefenso,

yo que no sé, ni por pienso,
la estrategia del florete.
Venció mi rival....; preciso!,
y no alcanzó mucha gloria,
que si no hizo pepitoria
de mí, fué porque no quiso.
Más gloriosa fué mi audacia,
pues morir yo era de ene,
y por otro! Eso no tiene
maldita de Dios la gracia.—
Pero aquel cara de perro
viendo tan flaco enemigo
conoce, aunque no lo digo,
que soy yo un testa de ferro.
Eh! yo no soy asesino,
dice, y desarma mi brazo,
y me arrea un cintarazo,
y se va por donde vino.

Josefina. Si eso es verdad.....

Gaspar. ¡Juro á Dios.....
Yo soy hombre de conciencia.

Josefina. Sacamos en consecuencia
que los duelos fueron dos;
y si he de llamar esposo
á quien sea de mi agrado,
perdone el apaleado:
yo estoy por el victorioso.

Gaspar. Digo que miente..... ¡Yo brinco
de ira! Salga á mi encuentro
y..... Mas yo iré y allí dentro
le diré cuántas son cinco.

Josefina. [*Interponiéndose.*]
¿Y evitarás mi desden
por eso? En resolucion,
con razon ó sin razon,
yo le amo.

Gaspar. Dices muy bien.
Dios os ha criado, sí,
uno para otro; lo sé,
tú eres digna de Dupré
como él es digno de ti.
No valias tú la pena,—
ya reconozco mi error,—
de que un hombre por tu amor
quisiera arrojarse al Sena.
Ya detesto tu dominio
que tanto mal me causó.
¡En mal hora dejé yo
la encuadernacion de *Plinio!*
Ya basta de disparates.
¡Para el necio que se exponga
por una niña candonga
á prisiones y combates!
El histrion á quien prefieres
me vengará..... No lo dudes.
Adios!.... Nunca me saludes!
Quédate para quien eres.

[*Al irse Gaspar le sale al encuentro un Agente de policía.*]

ESCENA III.

JOSEFINA. GASPAR. UN AGENTE DE POLICÍA.

Agente. Un momento, y perdonad.
Si no me engaño, sois vos
el editor responsable
de *El Terremoto.*

Gaspar. Yo soy,
por mi culpa, ¡por mi máxima
culpa!

Agente. Traigo comision.....
Oid.....

[*Le lleva á un extremo del teatro y hablan los dos aparte.*]

Josefina. (¿Qué traerá aquel hombre
más siniestro que Astarot?
Pobre Gaspar! Sentiria.....
¿Si será otro campeon
que viene á desafiarle?
Amoroso girasol,
al influjo de otros rayos
obedece el corazon,
pero me apiadan las cuitas
del ex-encuadernador,
y aunque me ha dicho denuestos
que tienen más de un bemol,
no le puedo aborrecer,
porque al fin,.... tiene razon!)

Agente. Estais seguro?

Gaspar. Sí; puedo
afirmarlo sin temor
de hacer el menor agravio
al susodicho.

Agente. Me doy
por satisfecho. Eso mismo
habia pensado yo.

Josefina. (No riñen! ¿Si tramarán
alguna conspiracion.....)

ESCENA IV.

JOSEFINA. GASPAR. EL AGENTE. DUPRÉ.

Dupré. Josefina.....

Gaspar. [*En alta voz.*]
Ahí le teneis.

Dupré. ¿Qué.....

Josefina. ¿Cómo.....

Agente. Muy servidor
de monsieur Dupré.....

Dupré. Mi nombre
es ese, pero..... Quién sois?

Agente. Un súbdito del prefecto
de policía.....

Josefina. (Gran Dios!)

Agente. Y criado vuestro.

Dupré. Gracias.—

Pero..... ¿es á mí..... (yo no estoy
muy tranquilo) á quién buscais?

Agente. Así es. Tengo el honor.....

Josefina. (Qué será?)

Agente. Perteneceis,
sin duda, á la redaccion
de *El Terremoto*.....

Dupré. No veo
qué derecho tengais.....

Agente. Oh!
no os ofendais. Lo pregunto
sencillamente.....

Josefina. (¡Feroz
sonrisa!)

Agente. Y es excusado
el responderme que no.
La policía está bien
informada.....

Josefina. (Algun traidor.....)

Dupré. Y cuando fuera verdad,
¿qué delito...... Libres son
para imprimir lo que quieran
los franceses, y hasta hoy
sólo el jurado.....

Agente. Conozco
nuestra actual legislacion
sobre la prensa periódica,
y no alzaré yo mi voz
para restringir derechos
que la Carta sancionó.
Cada cual tiene los suyos;
el ministro, el escritor.....
Yo celebro que el artículo
que hoy obtuvo absolucion
sea vuestro.

Dupré. ¡Qué pesquisa
tan..... Quién lo ha dicho?

Agente. El señor.

Dupré. Infamia!....

Gaspar. Sí, yo lo he dicho,
y en prueba de ello.....

[*Saca el papel que le dió Martin en el acto segundo.*]

Josefina. Soplon!

Gaspar. [*Dando el papel al Agente.*]

Aquí está el original
de puño y letra.....

Josefina. Qué horror!

Gaspar. Confrontad con otro escrito
suyo.....

Agente. Es excusado.

Josefina. ¡Atroz
conducta!

Dupré. Digna de un ente
tan chabacano y ramplon
como ese.

Gaspar. Monsieur Dupré,
punto en boca, ¡ó por el sol
que nos alumbra..... Aquí no hay
cachorrillos de piston,
ni floretes, ni...., y á trómpis
nos veríamos los dos.

Dupré. Bah!....

[*Al Agente.*]

Y en fin, qué quereis?

Agente. Traigo
un recado de atencion
de mi jefe. Si gustais
de seguirme.....

Gaspar. Por qué no?
¿No queriais denunciaros,
impertérrito escritor,
al jurado? ¿No deciais.....

Josefina. Oh! sí, con noble teson
mira de frente al peligro
y confunde al delator.

Dupré. [*En voz baja.*]

Y si me prenden?

Josefina. No importa.
Si por ser hombre de pro
el Gobierno te persigue,
te absolverá la opinion.
Ella es tu norma, tu escudo,
y tu recompensa..... ¡yo!

Dupré. Sí, eso me consuela... (un diablo!);
pero decidme.....

[*Habla aparte con el Agente.*]

Josefina. El baldon
será para ti, Gaspar,
cuyo cobarde rencor,
cuya ratera venganza.....

Gaspar. Eh! déjame en paz.....

Dupré. [*En voz alta.*] Sí, voy.
Guiadme. No se dirá
que con villano temor
á la vista del peligro
Dupré se ha arredrado. *Quod
scripsi, scripsi.*

Josefina. ¡He aquí
un héroe! ¡He aquí un varon
modelo!

Agente. Cuando gusteis.....

Dupré. Adios, Josefina!

[*La abraza.*]

Josefina. Adios!

ESCENA V.

JOSEFINA. GASPAR.

Josefina. Dime ahora, fementido,
di que no tengo razon
para preferirle.

Gaspar. Á mí
no me importa un caracol;
ya te lo he dicho una vez,
y lo diré treinta y dos.

Josefina. ¡Denunciarle.....
Gaspar. ¿No dijiste
que él fué con paso veloz
á hacer lo mismo en presencia
del jurado? Si le doy
por el gusto, qué más quieres?
Y aunque fuera mala accion
la mia, que no lo es,
el que ha querido su hoz
á miés ajena llevar
¿merece otro galardon?
¿Hay algun flaco servicio
que ese héroe, ese semidios
no me haya hecho?
Josefina. ¡Dios sabe
si ya le espera un convoy
para deportarle, ay cielos!
á la isla de Borbon!
Gaspar. No: el Gobierno, temeroso
de tan fiero opositor,
que propende á dar al traste
con trono y constitucion,
desea ganarle.....
Josefina. ¿Á él!
Gaspar. Pues, á quien sea el autor
de esos escritos..... Así
el Agente lo insinuó.
Yo no quiero suplantarle
ahora que tiene ocasion
de medrar.....
Josefina. Aunque le dieran
los tesoros del Mogol,
su incorruptibilidad.....

ESCENA VI.

JOSEFINA. GASPAR. MARTIN.

Martin. [*Con un periódico en la mano.*]
Alabado sea Dios.—
(Hermoso volúmen! Cáspita!
Tambien eso es pan de flor.)

[*Saludando. Josefina le contesta con una cortesía.*]

Tengo la honra y la.....

[*En voz baja á Gaspar.*]

¿Es esta
la ninfa que te flechó?
Gaspar. [*Lo mismo.*]
Lo fué. Hemos tronado.
Martin. ¿Cómo.....
Josefina. Qué quereis, niño?
Martin. Perdon.....
Venía á ver si Gaspar
firmaba el número de hoy.
Gaspar. No! Basta de terremotos.
No quiero firmar.
Martin. Eh?
Gaspar. No!
Hoy escapé de milagro.
Una y no más!
Martin. Pero.....
Gaspar. Estoy
escarmentado. No quiero
meterme de hoz y de coz
en otro berengenal;
no quiero, en fin, voto á briós!
que para otros sea el bollo
y para mí el coscorron.
Martin. ¿Y cómo sale el diario
si no firma el editor?
Gaspar. Desde ahora dejo de serlo.
Martin. ¡Pero, hombre.....
Gaspar. Hago dimision.
Devolveré al empresario
el dinero que me dió,
y volveré á encuadernar
á *Plinio* y á *Paul de Kock.*

[*Asoma una mano por un lado de la cortina que cubre la reja, y tira un papel arrebujado.*]

Josefina. (Hombre débil! ¡Pusilánime....)
Qué es esto? ¿Quién arrojó
este proyectil?
Martin. Acaso
algun billete de amor.....
Josefina. [*Tomando y desenvolviendo el papel.*]
Carta será de Dupré,
de ese nuevo *Mirabeau*.....
Sí, es su letra..... Habrá tomado
alguna resolucion
heroica..... ¡Ahora aprenderás
á ser hombre! Oid los dos.

[*Lee.*]

«Querida Josefina: El prefecto de policía es el hombre más amable del mundo, y yo sería el más necio de los hombres si despreciase la ventajosa transaccion que me propone. Un sueldo de cinco mil francos, sin los provechillos, no es un grano de anis para los tiempos que alcanzamos.—Hablando se entienden las gentes.—Yo creia de buena fe que la Francia podia estar mejor gobernada, y anhelando su felicidad, sin perjuicio de la mia, mi pluma ha combatido siempre al poder, mostrándose alternativamente doctrinaria ó radical; republicana ó legitimista; pero ahora veo que el ministerio que me emplea es el mejor de los ministerios posibles.—En este momento parto

para Tolosa, renunciando á tu blanca mano, porque no me considero bastante excéntrico para merecerla; pero á bien que tú tendrás suficiente filosofía para no echar de ménos á tu admirador y amigo — DUPRÉ.»

Pérfido! miserable!
traidor! mal caballero!

Gaspar. Qué tal? He aquí un héroe!
he aquí un varon modelo!

Martin. Apóstata!.... Bien dicen:
lo que puede un empleo!

Josefina. ¿Posible es que esta carta
he leido, y no muero!

Gaspar. Dios castiga sin palo,
Josefina.

Josefina. Oh! sí, es cierto.
Y yo estúpida, ciega.....
Oh vergüenza! oh despecho!

Gaspar. ¿Te convences ahora.....

Josefina. Ay! harto me convenzo.

Gaspar. Quién es ahora el cobarde?
quién es el embustero?

Josefina. No siento su perfidia,
su desamor no siento;
que con perder su mano
más gano yo que pierdo;
lo que me tronza el alma,
lo que ataca mis nervios
es la injusticia enorme,
es el agravio inmenso
que por Dupré el malvado
hice á Gaspar el bueno.
Error inverosímil!
punible devaneo!
Así el diablo lo quiso.
Pension es de mi sexo
inclinarnos al hombre
que nos merece ménos.

Gaspar. ¡Tambien los hombres caen
en ese error funesto!

Josefina. Mi corazon desgarra
voraz remordimiento.
Mi culpa reconozco,
Gaspar, y no me atrevo
á alzar en tu presencia
los párpados del suelo.
Pequé por ignorancia,
mas ¡pequé!, lo confieso,
y si tu amor se trueca
en aborrecimiento,
declaro resignada
que estás en tu derecho.

Gaspar. Debiera aborrecerte,
pero..... te compadezco.

Josefina. Oh grata mansedumbre!
¡Oh plácidos acentos
con que aligera el alma
su exorbitante peso!
¡Tus labios no me muestran
sardónico desprecio!
¡tus ojos no me miran
con torvo airado ceño!
¡Gaspar no me maldice
cien veces y otras ciento!

Gaspar. Maldecirte? No, que harto
te ha castigado el cielo.
Más tonta que maligna
has sido, segun veo;
y pues tambien me acuso
de semejantes yerros,
bien merece una tonta
que la perdone un necio.

Martin. Sacamos, pues, en limpio
que estais los dos de acuerdo;
y pues de sastre á sastre,
como dice el proverbio,
no se pagan hechuras,
dáos la mano, y *laus Deo.*

Josefina. La mano!.... Ah! tan excelsa
ventura no merezco.
Fuerza es que yo renuncie
en mi dolor extremo
á la dulce esperanza
que me halagaba un tiempo.
Ahora en el alma mia
para mayor tormento
con más activa llama
arde el amor primero.
¿Qué digo...., ay infelice!
Nunca, gentil mancebo,
nunca dejó de amarte
mi atribulado seno.
Aquel capricho raro,
aquel bastardo afecto
que me inspiró engañoso
quien te vendió protervo,
fué ráfaga volátil
que ha disipado el viento;
efímero fantasma
de extravagante sueño,
paréntesis absurdo
y episodio inconexo.

Martin. ¡Soberbia perorata
y párrafo estupendo!
Y tú la llamas tonta?
Errata! Yo sostengo,
yo juro que se pierde
de vista su talento.
¿Y no se da á partido
tu corazon de acero?
Si yo, madre de mi alma!
fuera el feliz objeto
del elocuente lloro
que vierten sus ojuelos;
si un oficial de caja
lograra verse impreso
en las concavidades
de ese elástico pecho,
no se haria de pencas
el nieto de mi abuelo.

Gaspar. Basta! Todo lo olvido,
y aunque hice juramento
de no volver á verte
jamás...., toca esos huesos.

Josefina. [*Tomando la mano de Gaspar.*]
Oh dicha!
Gaspar. Yo te indulto
y á mi amistad te vuelvo.
Josefina. Gaspar, eres un ángel!
Gaspar. No; un pobre majadero
que á nadie de este mundo
guarda rencor; ni á un perro!
Martin. Ya estais reconciliados.
Bien! bravo! Lo celebro.
Yo ya me figuraba
que pararia en eso.—
¿Cuándo es la boda.....
Gaspar. Cómo!....
Josefina. Por mí, ahora, al momento.
¡Cuánta será mi gloria
cuando en el sacro templo
tu generosa mano
estreche yo de nuevo,
y en lazo indisoluble
los dos.....
Gaspar. Qué estás diciendo?
Josefina. Pues... ¡qué...
Martin. Pues ¿no le has dado
la mano?
Gaspar. No lo niego,
pero mano de amigo.
De esposo? *Vade retro!*
Josefina. Qué escucho!
Gaspar. Yo perdono,
y no hago poco en ello,
las negras felonías
que á tu inconstancia debo;
y olvido el episodio,
la ráfaga, el ensueño,
y toda esa ingeniosa
monserga que no entiendo;
y ofrezco ser tu amigo,
y lo seré en efecto
si quieres; mas ¿casarme
contigo? Ni por pienso.
Josefina. (Oh rabia! Entre mis uñas
le haria.....)
Gaspar. Será cierto
que ahora me quieres mucho;
pero ese amor sincero
¿no será por ventura
otro episodio nuevo?
¡Que estás arrepentida
del otro amor!.... Concedo;
pero ¿y si te arrepientes
del arrepentimiento?
¿No sabes el adagio
que dice «el que hace un cesto...»
Tu espíritu es celeste;
el mio muy plebeyo.
Débiles son mis alas
para seguir tu vuelo.
Casarme yo contigo?
¿Y si el dia que ménos
lo crea se aparece
otro sublime genio,
otro Dupré..... No, hermosa,
no. Bien está san Pedro
en Roma. Ya lo he dicho!
No quiero ser, no quiero!
editor responsable
de artículos ajenos.
Josefina. Eres un insolente.
Gaspar. Perdona..... Yo.....
Josefina. Un grosero,
un mentecato, un simple,
estólido, mastuerzo,
idiota.....
Martin. ¡Otro arrebato
de su elocuencia!
Josefina. Pero
no tienes tú la culpa;
yo soy quien me la tengo;
yo que de mi alta esfera
á tu humildad desciendo.
¿Qué vértigo insensato
ha sido el mio, cielos?
Maldicion!.... ¿Yo enlazarme
con semejante insecto?
Execracion!.... Aparta!
¡Huye de mí, huye léjos.....
Mas ¡tente! No se diga
que tú has vuelto primero
la espalda. Adios por siempre!—

[*Medio sollozando.*]

(Si no lloro, reviento.)

[*Entra por la puerta de la izquierda cerrándola de golpe.*]

ESCENA VII.

GASPAR. MARTIN.

Martin. Por la boca y los ojos
va chorreando veneno.
¡Tan bella, tan aguda,
y pierde en ménos tiempo
que tarda en persignarse
el cura de mi pueblo,
dos amantes!
Gaspar. Eh! pronto
encontrará el tercero.
Martin. Aunque de tripas hace
corazon, mucho temo
que arrebatada y ciega
se eche un cordel al cuello.
Gaspar. Quiá! Todo es pantomima,
farsa y hacer que hacemos.—
Vamos de aquí, no vuelva
y piense que áun deseo
volver á las andadas.
Otra mi dulce dueño
sería, si mi negra
ingratitud..... ¿Qué veo!

ESCENA ÚLTIMA.

ANA. GASPAR. MARTIN.

Ana. [*Llorando y sin ver al pronto á Gaspar.*]
Ay triste!
Gaspar. Anita!
Ana. Tú aquí!—
Aquí buscaba un asilo.....
Gaspar. Y tus ojos hilo á hilo
lloran..... (Si será por mí?)
Por qué lloras?
Ana. Hado impío!
Gaspar. (Es que apénas hace pausa.....)
¿No podré saber la causa.....
Ana. Porque se ha muerto mi tio!
Gaspar. El pobre estaba perlático.
No es mucho..... Y aquella tos.....
En fin, son cosas que Dios.....
Y si le ha alcanzado el Viático.....
Vive tú, que es lo esencial.....
Ana. [*Llorando con más fuerza.*]
Ay qué terrible momento!
¡Me nombra en su testamento
heredera universal!
Martin. Y eso te aflige? Los duelos
con pan son ménos, Anita.
Gaspar. (Maldita herencia, maldita!....
Ella me corta los vuelos.)
Ana. Un magnífico almacen
de vinos, mucho dinero.....
Mas, ay! para qué lo quiero?
Con quién lo parto, con quién?
Gaspar. [*Queriendo hablar y reprimiéndose.*]
Em.....
Martin. Fácil es (oh delicia!....)
consolarte de ese trago.
Gaspar. (Si hablo, pensará que lo hago
por la pícara codicia.)
Martin. Aquí estoy yo, que me alampo
por esa cara de cielo.....
Gaspar. (Oh! eso no.)
[*Asiendo de un brazo á Martin y desviándole.*]
¡Calle el trastuelo
y aparte de aquí, ó le estampo!
Martin. Deja vivir á un amigo,
ya que tú.....
Ana. [*Sin dejar de llorar.*]
Tirana suerte!
Gaspar. Si álguien se atreve á quererte,
hum!.... se las habrá conmigo.
Ana. ¿Por qué con gesto inhumano
te opones.....
Gaspar. Yo sé por qué,
pero..... ¡no te lo diré!
Martin. (El perro del hortelano!)
Ana. ¡No creí que hasta ese punto
me aborrecieses!
Gaspar. Eh!.... no.
Á quien aborrezco yo
no es á ti, sino al difunto.
Ana. Por qué?
Gaspar. Porque impide que obre
como anhela el alma mia;
¡porque yo te adoraria
si hubieras quedado pobre!
Ana. Me adorarias? (¡Oh bien
tanto tiempo suspirado!)
[*Llorando.*]
Pero, Dios mio! ¿es pecado
heredar un almacen?
Gaspar. No, querida, y ciertamente
esa repentina herencia
es una coincidencia
de que yo estoy inocente.
Mas si mi labio asegura
que en el alma de Gaspar
ocupas, bella, el lugar
que usurpaba una perjura;
si te confieso que fuí
digno de freno y enjalma
por no haberte dado el alma
desde el dia en que te vi;
si afirmo, aunque me sonrojo
de ser amante tardío,
que te amaba ántes que el tio
hubiera cerrado el ojo,
y que no podré jamás
amar á otra que á ti,
y á tus piés lo juro...., ah! di,
prenda mia: lo creerás?
[*Se arrodilla.*]
Ana. [*Haciéndole levantar.*]
Alza; que, pues yo te quiero,
no es justo, oh Gaspar, que estés
arrodillado á mis piés.....
cuando en mis brazos te espero.
Gaspar. Mi bien!
[*Se abrazan.*]
Martin. (Ya hacen buenas migas!)
Ana. ¿Que si te creeré? Sí, sí:
miéntras me mires así
yo creeré cuanto me digas.
Martin. Ahora sí que haces tu agosto!
No habrá en París quien te tosa
con una mujer hermosa
y tu comercio de mosto.
Es la tienda de las tiendas
una tienda de ese modo.
Cuando no lo vendas todo,
beberás lo que no vendas.
Gaspar. Veremos cómo lo luces.
Yo te convido á la boda,
y beberás.....
Martin. Me acomoda.

Gaspar. Hasta caerte de bruces.—
Mas vámonos; que reñí
con esa pobre mujer,
y si ahora sale, va á haber
toros y cañas aquí.

Ana. Sí, que el duelo..... Dios clemente,
perdona mi desvarío.
¡Ya olvidaba que mi tio
está de cuerpo presente!

Martin. Terrible cosa es un duelo,
pero la dulce esperanza
de la boda y de la danza
te servirán de consuelo.

Gaspar. Vamos.....

[*Da el brazo á Ana, se dirige con ella hácia la derecha y viéndola llorar se detiene.*]

Lloras todavía?

Ana. No lo puedo remediar!
Mas no te apures, Gaspar,
que ahora lloro..... ¡de alegría!



LOS SOLITARIOS,

COMEDIA-ZARZUELA EN UN ACTO.

MÚSICA DEL MAESTRO DON BASILIO BASILI.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 9 de Enero de 1843.

PERSONAS.

MARIANA.—LUCÍA.—D. ANTONIO.
CORO DE LABRADORES DE AMBOS SEXOS.

La escena es en un cortijo á las inmediaciones de Sevilla. Sala sencillamente amueblada, en piso bajo, con vista de jardin por el foro, suponiéndose por el mismo lado, á la derecha del actor, la salida al campo, y á la izquierda la escalera. En los bastidores de la derecha habrá una reja y en los de enfrente una puerta.

ESCENA I.

LUCÍA. EL CORO.

Lucía. [*Saliendo del cuarto de la izquierda.*]
Ya se ha vestido y está almorzando. Podeis cantar cuanto gusteis, aunque no respondo de que reciba con agrado vuestra felicitacion, porque hoy tiene un esplin de todos los diablos.

Coro.

¡Viva la rosa—galana
que honra del Bétis la orilla!
Viva la hermosa—Mariana!
¡Viva la flor—de más valor,
viva la flor de Sevilla,
viva la flor!
¡Viva la sal—tan celestial,
viva la sal de Triana,
viva la sal!

[*Como á la mitad del coro sale del cuarto de la izquierda Mariana mostrando sorpresa y disgusto. Lucía habla con ella aparte, indicando con sus ademanes que explica el motivo del obsequio y ruega á Mariana que lo admita con benevolencia. Concluida la cancion, cada labradora le presenta un ramo de flores.*]

ESCENA II.

MARIANA. LUCÍA. EL CORO.

Mariana. Gracias, queridas mias.—Gracias tambien á vosotros. Más que de músicas y flores gusto yo del silencio y de la soledad; pero la buena intencion os disculpa, y si no con regocijo, recibo con la más cordial gratitud esa demostracion del cariño que os merezco. Pues hoy es dia festivo, holgad y divertíos en buen hora, pero sea donde mi acerba melancolía no turbe vuestros sencillos placeres.

[*Los labradores la saludan respetuosamente y se retiran.*]

Adios! [*Abriendo una cómoda y sacando dinero.*] Toma, Lucía. Dales eso para que beban á mi salud.

ESCENA III.

MARIANA.

[*Deja las flores sobre una mesa.*]

¡Dichosos ellos que tienen tan feliz organizacion! Una guitarra, unas castañuelas y la sombra de un olmo les basta para solazarse olvidando penas y fatigas: cansada yo de teatros y saraos y banquetes, vengo á buscar en este despoblado la alegría, la salud; y las busco en vano. ¡Dios mio! Ser jóven, ser rica, ser viuda, ser bella....; bella, sí, que á mí misma bien me lo puedo decir; ¡y consumirme de tristeza, y morirme de fastidio!....

ESCENA IV.

MARIANA. LUCÍA.

Lucía. Ya se han ido con la música á otra parte.
Mariana. Pobres gentes! Habrán sentido el desaire.....
Lucía. Les ha consolado la propina. Vendrán á despedirse de usted, si se lo permite, ántes de volver á sus hogares.
Mariana. Bien, pero ¡sin cantar! ¿Y quién les ha dicho que es hoy mi cumpleaños? Tú, sin duda.
Lucía. No, señora, pero siendo arrendadores de usted, ¿cómo era posible que lo ignorasen? Yo no tuve corazon para despedirlos, y como es tanto mi deseo de curarla á usted del esplin.....
Mariana. Mi esplin es incurable.
Lucía. Aquí...., lo creo. ¡Estaba usted triste en Sevilla con tantos medios para ser feliz y con tantos amantes al retortero!...
Mariana. Interesados los unos, presumidos y superficiales los otros, y todos fatuos á cual más.—No me hables de ellos.
Lucía. Pero Sevilla es grande. Otros se hubieran presentado..... Usted tiene aún pocos años, y las segundas nupcias no son.., vamos, tan urgentes como las primeras.
Mariana. Yo no quiero volver á casarme. Una y no más!
Lucia. Ni yo digo que usted se case á tontas y á locas con el primero que venga; pero tal pretendiente se podria presentar..... Usted se habrá formado, como todas, un tipo ideal.....
Mariana. Y supongamos que sea cierto: ¿qué habremos adelantado si ese tipo no gusta de mi tipo? En tales materias la iniciativa está vedada á las mujeres que estiman en algo su decoro.
Lucía. Pero se buscan con maña las ocasiones, los encuentros..... Mira una y se hace mirar... En fin, hay tretas inofensivas y coqueterías inocentes.
Mariana. Yo no soy, ni quiero ser coqueta.
Lucía. Es claro. Si lo fuera usted, no se vendria á estos andurriales huyendo de la sociedad.—Pero harto será que en ellos encuentre usted el tipo de que hablábamos. ¡Gañanes rústicos y soeces.....
Mariana. Qué pesadez! No hay tal tipo. Yo tengo antipatía á todos los tipos.
Lucía. Fatal misantropía!—Pero..... gañanes dije..... No son de esa calaña todos nuestros vecinos. (Probemos.....) Tres dias hace que habita en el cortijo de enfrente un jóven desconocido.....
Mariana. Sí; ayer nos encontramos, volviendo él de caza y yo de paseo. Apénas me saludó.....
Lucía. Qué grosería!
Mariana. Yo la aplaudo, que eso me ahorra cumplimientos enfadosos y tal vez visitas impertinentes.
Lucía. Será algun convaleciente que viene á tomar aires.....
Mariana. Sea quien fuere, no me cuido de averiguarlo.
Lucía. Ó quizá alguno de esos filósofos que aborrecen el mundo.....
Mariana. Séalo en hora buena.
Lucía. En ese caso, si llegan ustedes á tratarse, harán buenas migas.....
Mariana. Al contrario; si ambos adolecemos de hipocondría, no podríamos sufrirnos el uno al otro. Más vale que no nos tratemos.
Lucía. Sí, más vale. Así como así, es feucho y desgarbado.....
Mariana. No tal; su figura no es desagradable.
Lucía. (Hola!...) Pues me habia parecido... Verdad es que no le he mirado con atencion.
Mariana. Oh! yo tampoco.
Lucía. (Mudemos de conversacion, no sospeche.....) ¿Y en qué piensa usted pasar la mañana?
Mariana. No lo sé. Todo me cansa; el paseo, la lectura, las labores.....
Lucía. Cante usted alguna cosa.....
Mariana. ¿No te han dado bastante música los arrendadores?
Lucía. Eh! un jaleillo pobre..... Usted canta cosas de más gusto, y con esa garganta y ese estilo.....
Mariana. Vaya, no me seas lisonjera.
Lucía. ¡Señorita.....
Mariana. Cantaré..... por hacer algo.

[*Se sienta al piano y pone un papel en el atril.*]

Pero ni estoy en voz, ni.....
Lucía. Eh! para nosotras solas..... (Me corrompe ya con tantos dengues.)

Mariana. [*Canta.*]

¡Necia Laura, que presumes
de tener dos ojos bellos,
y tú sola te consumes
con sus fúlgidos destellos,
y no sabes, ay dolor!
el hechizo que hay en ellos!
No, no hay vida sin amor.
Morir, morir es mejor!

Con el llanto descoloras,
ó lo afeas si te engríes,
ese labio en que atesoras
tantas perlas y rubíes;
mas ¡qué gracia y qué primor
cuando plácida sonríes!
No, no hay vida sin amor.
Morir, morir es mejor!

No te mires en la fuente
que con círculos de plata
á merced de la corriente
lo que pinta desbarata:
más seguro es el pintor
que en su pecho nos retrata.
No, no hay vida sin amor.
Morir, morir es mejor!

Lucía. Divinamente!

Mariana. [*Levantándose.*] Malditamente!

Lucía. ¡Lástima es que no tenga mi señora un auditorio digno de ella! ¡Haber aprendido tanta música para que sólo goce de sus encantos una criada! ¡Ponerse al piano sin tener al lado un elegante que le vuelva á usted las hojas.... y la devore con los ojos! ¡Concluir el aria, ó lo que sea, y no saborear los bravos, los palmoteos, las sinceras felicitaciones de los galanes y los forzados cumplimientos de las damas! —Vamos, es un cargo de conciencia.

Mariana. Yo me hallo bien sin las insípidas lisonjas de los unos y sin la envidia de las otras.

Lucía. Usted dirá lo que quiera, pero yo veo.....

Mariana. Oh qué necia porfía!

Lucía. Si me atrevo á hacer observaciones contra el destierro que usted se impone voluntariamente, es sólo porque temo que no la cure á usted de sus pesares. —Ahora, por ejemplo, esperaba que los aliviase usted cantando, y ha sucedido al reves. ¿Qué es lo que le ha afectado á usted tanto? ¿La música, ó la letra?

Mariana. No sé.

Lucía. Si mal no he oido, parecen escritos los versos contra alguna desdeñosa, y aquel estribillo.....

No, no hay vida sin amor.
Morir, morir es mejor!

es como si dijéramos..... una reconvencion...., un aviso del cielo.....

Mariana. Es una máxima impertinente y absurda. ¿Cómo he traido yo de Sevilla esa insulsa cancion?

Lucía. Pues, con permiso de usted, no me parece que el autor anduvo muy descaminado, porque el amor.....

Mariana. Qué es el amor?

Lucía. Yo no sabria explicarlo muy bien, pero me parece que es cosa de gusto...., sobre todo cuando es correspondido.

Mariana. Calla, profana! El amor, como yo lo comprendo, es para ti un misterio impenetrable y para mí un suplicio horroroso. ¿Qué mortal sería digno del amor que yo soy capaz de sentir y en vano pretenderia inspirar?

Lucía. Inspirar? Por qué nó? Si usted quisiera.....

Mariana. Los hombres son orgullosos, inconstantes, ingratos.....

Lucía. De todo hay en la viña del Señor; y, ya ve usted, quien no se aventura.....

Mariana. Basta! — Dame la sombrilla y la capota.

Lucía. ¿Va usted á dar un paseo por el jardin?

Mariana. [*Poniéndose la capota que le da Lucía.*] No; necesito respirar un aire más libre..... Llegaré hasta la fuente del Álamo.

Lucía. Quiere usted que la acompañe?

Mariana. Es inútil..... Dame..... [*Toma la sombrilla.*] Adios.

ESCENA V.

LUCÍA.

Hoy está de remate.—Pero ¡señor! ¿hay locura más tonta y más inverosímil que la de esa buena señora? Yo tengo para mí que se vino al campo por dar que decir y porque su orgullo no cabia ya en la ciudad. — Juraria que á estas horas ya está más arrepentida de su viaje que de haber ofendido á Dios; pero, sin duda, por no dar su brazo á torcer..... Yo leo en el fondo de su alma, y me parece que ya está en sazon para que surta nuestro plan el efecto deseado.—Veremos. Si sale fallida mi esperanza, no espere que yo me pudra á su lado; que prefiero mi gachon á cuanto hay en el mundo.—Para algo me ha dado Dios este palmito y cada una tiene su..... ¡pues! su temperamento.

[*Canta.*]

Cuando en las flores del Paraíso
Dios soberano, qué maravilla!

sacó á la hembra de una costilla
del padre Adan,
fué, sin duda, porque quiso
que fuesen dama y galan.
Gloria á tu nombre—y á tu poder,
Padre del cielo—que hiciste al hombre
para consuelo—de la mujer.

¡Tengo una pena, tengo una murria
si estoy ausente de mi barbero!....
Él es muy tuno, mas con salero,
y al mismo son
que trastea la bandurria
trastea mi corazon.
Gloria á tu nombre—y á tu poder,
Padre del cielo—que hiciste al hombre
para consuelo—de la mujer.

Y si él me falta, venga otro tuno;
que yo me muero si estoy vacante,
y me parece que hago bastante,
lo sabe Dios!,
pues los pido uno tras uno
como otras de dos en dos.
Gloria á tu nombre—y á tu poder,
Padre del cielo—que hiciste al hombre
para consuelo—de la mujer.

ESCENA VI.

LUCÍA. D. ANTONIO.

Antonio. [*Que ha entrado poco ántes de acabar Lucía de cantar.*] Bien, salada!

Lucía. ¿Quién..... Ah, señor don Antonio!

Antonio. ¿Sabes que tienes mucha gracia y mucho brio, Lucihuela?.... ¿Sabes que estoy muy expuesto á quererte casi tanto como á tu señora?

Lucía. Bah! no se burle usted de las pobres.—Pero ¿cómo se ha atrevido usted á entrar aquí?

Antonio. No tengas cuidado. Estaba en acecho. He visto salir á Mariana.....

Lucía. Puede volver y sorprendernos.....

Antonio. Desde esa reja la podemos ver venir; y de todos modos, hoy la he de hablar: estoy decidido.

Lucía. Mal hará usted, porque hoy está de muy mal temple.

Antonio. Si de buenas á primeras tratase yo de declararle mi amor, dirias bien; pero mi designio es muy diferente.

Lucía. Ya, pero ella sospechará.....

Antonio. No lo creas. ¡Si no me conoce ni de vista!

Lucía. Y ¿cómo sin tratarla se ha enamorado usted de ella tan pronto?—Cuando salimos de Sevilla hacía apénas una semana que habia usted llegado de Málaga.....

Antonio. Ántes de mi viaje me habian ya cautivado sus ojos; pero entónces aun vestía de luto Mariana, y, por otra parte, yo no poseia bastantes bienes para aspirar á su mano sin peligro de una repulsa. Nunca me hubiera atrevido á arrostrarla á no haber tenido mi tio el de Málaga la feliz ocurrencia de morirse, nombrándome único heredero de sus pingües haciendas. Parto volando á tomar posesion de la herencia; no bien cumplido el luto de ordenanza, vuelvo á poner á los piés de la hermosa viuda mi corazon y mis olivares; pero, miéntras busco una ocasion para entablar relaciones con ella, le acomete un acceso de extravagante melancolía y desaparece de la noche á la mañana. La sigo de incógnito; hallo medio de ganar tu confianza; concibo un proyecto..... que merece tu superior aprobacion; me establezco tres dias ha cerca del objeto de mi culto; tomo de acuerdo contigo las disposiciones necesarias, y con tu beneplácito y ayuda voy á dar principio á la tramoya.

Lucía. Mi beneplácito es lo de ménos, pero sin el de mi señora es una temeridad el pisar estos umbrales. Váyase usted; yo le anunciaré cuando vuelva el ama, y así no recelará.....

Antonio. Bien; así lo haremos; pero déjame respirar un momento este ambiente que ella ha perfumado con el aroma de su aliento. Déjame tener celos de esas paredes, de esos muebles, testigos insensibles de tantas gracias.—El piano abierto..... ¡Sus manos divinas han pulsado estas teclas!.... Déjame besarlas miéntras hallo una que resuene en su corazon.

Lucía. Sí; todas tenemos tecla, y áun teclas; pero la tecla está en dar con la tecla.

Antonio. Y en el atril hay un papel de música; una cancion.....

Lucía. No hace un cuarto de hora que la cantó, y con una expresion y una..... melópia que daba gozo.

Antonio. ¿Qué me dices! Todavía estará vagando por esta sala el eco melodioso de su voz celestial.

Lucía. Échele usted un galgo!

Antonio. Quién fuera camaleon!

Lucía. Sí; sorba usted á ver si pilla alguna corchea trasconejada.

Antonio. Libros! Veamos..... [*Examinando algunos que habrá sobre una mesa.*] —*Los desterrados de la Siberia.—El solitario del monte salvaje.—Las noches lúgubres.—Soledades de la vida y desengaños del mundo.*—Donosa biblioteca!

Lucía. Deben de ser muy divertidos esos librotes. Con sólo haber oido sus títulos voy á tener pesadilla esta noche.—Pero se detiene usted demasiado..... [*Mirando por la reja.*] Ah! ya la veo venir..... Váyase usted.....

Antonio. Por dónde? Me veria salir.....
Lucía. Pues escóndase usted detras del porton.....
Antonio. Bien; doy luégo un aldabonazo, y tú.....
Lucía. Entiendo. Váyase usted pronto.

ESCENA VII.

LUCÍA.

Mucho temo que espante la caza espetándola al primer saludo una declaracion en regla.—Pero como él tenga chirúmen, harto será que la desterrada hija de Eva no cante la palinodia.—Ya está aquí.

ESCENA VIII.

MARIANA. LUCÍA.

Lucía. Ya de vuelta, señorita? Breve ha sido el paseo.
Mariana. Me he cansado. Hace hoy un calor insufrible. Quítame esta capota, que estoy sofocada.
Lucía. [*Quitándosela.*] Pues si es tan ligerita!....
[*Suena dentro el aldabon.*]
Mariana. Creo que han llamado. Mira quién es.
Lucía. Voy al instante.

ESCENA IX.

MARIANA.

¿Será alguno de Sevilla que vendrá á verme?—No, que todo el mundo me olvida. Á nadie aflige mi ausencia, y esto es lo único que me aflige á mí. No deseo yo visitas; pero si ningun cristiano me las hace, ¿quién sabrá que no las quiero recibir?

ESCENA X.

MARIANA. LUCÍA.

Lucía. ¡Señorita, pásmese usted, asómbrese usted, escandalícese usted!
Mariana. Por qué? Quién ha venido?
Lucía. El vecino....; aquel cazurro que no mira; aquel bárbaro que no saluda...., pide permiso para ponerse á los piés de usted.
Mariana. ¿Es posible!....
Lucía. ¿Le diré que no recibe usted, que está indispuesta.....
Mariana. Sí; dile que me dispense.....
Lucía. [*Yéndose.*] (Malo!)
Mariana. Escucha!
Lucía. [*Volviendo.*] (Bueno!)
Mariana. Ya que una, por desgracia, tiene vecinos, no puede estar mal con ellos.
Lucía. (Ahora la voy á dar cordelejo.) ¿Y qué le importa á usted, supuesto que tan de véras aborrece la sociedad?
Mariana. Conviene que él lo sepa.
Lucía. Pues se lo diré.....
Mariana. No; de mi boca.
Lucía. ¿Y si está enamorado de usted y viene á declarar su atrevido pensamiento?
Mariana. Si tiene la avilantez de requerirme de amores, saldrá de aquí bien escarmentado.—Dile que entre.
Lucía. Bien está. [*Desde el foro.*] Caballero, pase usted adelante.

ESCENA XI.

MARIANA. D. ANTONIO.

Antonio. Á los piés de usted, señora.
Mariana. Beso á usted la mano.—Tome usted asiento.
Antonio. [*Sentándose.*] Gracias.—Usted extrañará mi visita.
Mariana. No tengo derecho para extrañarla miéntras ignore el motivo de ella. Pero, sin duda, á título de vecino, vendrá usted á ofrecerme sus respetos.....
Antonio. No, señora.
Mariana. Pues ¿qué motivo plausible me proporciona tanto honor?
Antonio. En dos palabras: ¿quiere usted venderme este cortijo?
Mariana. No pienso deshacerme de él. (¡Qué embajada!)
Antonio. Lo siento mucho, señora. Pensaba establecerme aquí.....
Mariana. ¿Por qué no trata usted de comprar el que tiene alquilado?
Antonio. Me gusta más el que usted habita.
Mariana. Sí? Porque yo lo habito?
Antonio. Al contrario: para que usted no lo habite.
Mariana. Singular galantería!
Antonio. Yo no me pico de galante, señora.
Mariana. Pues ¿cómo..... ¿Le estorbo yo á usted acaso?
Antonio. Señora, yo he venido á estos campos huyendo de la sociedad, y sobre todo de la sociedad de las mujeres, y teniéndola á usted tan cerca, veo contrariado mi firme propósito de vivir en un absoluto aislamiento.

Mariana. ¿Es usted..... misántropo, segun eso?
Antonio. Hasta no más.
Mariana. Es cosa rara..... Yo tambien lo soy.....
Antonio. Quizá lo sea usted por capricho; yo..... por convencimiento.
Mariana. Con todo, usted tiene una patrona.....
Antonio. Campesina y sexagenaria. Á esa edad no hay bello sexo, y semejantes gentes no pertenecen á la sociedad.—Usted..... ya es otra cosa: es usted jóven, segun dicen.....
Mariana. Pues ¡qué! ¿lo duda usted?
Antonio. De ilustre cuna y distinguida educacion.....
Mariana. Mil gracias.
Antonio. Me han asegurado que es usted bonita.....
Mariana. Y, sin duda, no es usted del mismo dictámen.
Antonio. No he formado opinion sobre ese particular.
Mariana. Sin embargo, usted me habrá visto.....
Antonio. La he visto á usted...., pero no la he mirado.
Mariana. (El hombre es original!) Ya comprendo; misántropo bisoño, teme usted caer en alguna tentacion.....
Antonio. Perdone usted.....
Mariana. Yo tengo más confianza de mí misma; pues tambien dicen por ahí que es usted buen mozo.....
Antonio. Bah!
Mariana. Y yo le he mirado con intrepidez.....
Antonio. Pche!....
Mariana. Y me ha inspirado usted el mismo aborrecimiento que los demas hombres.
Antonio. Está usted en su derecho.
Mariana. Y usted no se atreve á mirarme...
Antonio. Cómo que no? Tenga usted la bondad de alzar un poco la cabeza..... Así. Míreme usted hito á hito, y á ver quién es el primero que pestañea.

[*Se miran y permanecen algunos momentos en silencio.*]

Mariana. Vamos, qué tal le parezco á usted?
Antonio. Divina!
Mariana. Eh?....
Antonio. [*Reprimiéndose.*] Artísticamente hablando.—Yo soy muy amante de las artes.—La música, sobre todo.....
Mariana. Ah!.... es usted filarmónico?—Yo tambien..... ¿Se atreveria usted á cantar un duo conmigo, señor misántropo?
Antonio. No gusto de piezas concertantes; porque suponen sociedad, y yo la detesto; mas para que vea usted que mi alma está hecha á prueba de duos, vamos allá: cantemos uno...., sin ejemplar.
Mariana. (Fatuo!.... ¡Cuánto daria por verle á mis piés!....) En hora buena.

[*Se levantan y van al piano.*]

Sea este, si á usted le agrada.
Antonio. [*Mirando el papel.*] Lo conozco.—Bien, sea este.

[*Cantan un duo en italiano.*]

Buena voz! Excelente escuela! Lo ha hecho usted á las mil maravillas.
Mariana. Ya ve usted que si me alejo del mundo, no es por falta de medios para brillar en él.
Antonio. Así me lo persuaden mis ojos y mis oidos....; pero.....
Mariana. Pero..... ¿qué?
Antonio. Pero nada me dice el corazon.
Mariana. Su corazon de usted no tiene sentido comun.
Antonio. Es muy posible.
Mariana. Muchos que blasonaban de invulnerables se han abrasado en estos ojos.
Antonio. Yo estoy asegurado de incendios.
Mariana. ¿Conque es decir que estamos pagados?
Antonio. Oh! no, señora. Usted dice que yo la inspiro aborrecimiento; y usted me inspira á mí.....
Mariana. Una amistad sencilla y desinteresada....; compasion tal vez.....
Antonio. Nada de eso. Me inspira usted la más respetuosa..... indiferencia.
Mariana. Caballero! Eso ya pasa de grosería.....
Antonio. Señora!.... (Ah! no sé cómo no me arrojo á sus piés.....) Cada misantropía tiene su genio; y pues yo respeto la de usted, justo será que usted tolere la mia.
Mariana. Pero si me mira usted con tanta indiferencia, qué le importa mi vecindad?
Antonio. Ya he dicho que yo soy incombustible, pero los que sepan que vivimos el uno tan cerca del otro supondrán que nuestra misantropía es valor entendido.....
Mariana. Tiene usted razon!
Antonio. Y que los dos hemos formado en secreto una especie de compañía de seguros mutuos..... Eh?
Mariana. Pues ¿por qué ha venido usted aquí á turbar mi reposo?
Antonio. ¿Hubiera yo venido, á saber que iba á tener tan peligrosa vecina?
Mariana. Ah! ¿soy peligrosa!
Antonio. Lo digo por el qué dirán; que por lo demas.....
Mariana. (Hum!.. Me desespera este hombre.)
Antonio. Conque, ya ve usted que es preciso separarnos.
Mariana. Sí, señor; inmediatamente.

Antonio. Pues vaya; véndame usted el cortijo y accesorios. Soy rico..... (bueno es que lo sepa) y no repararé en el precio.
Mariana. ¿Y he de enajenar mi finca sólo por darle á usted gusto?
Antonio. Pues si usted no me complace, la maldeciré.
Mariana. Tanto mejor. Prefiero la maldicion de usted á su....,
Antonio. Á mi indiferencia?
Mariana. Sí, se..... No, señor! Áun me hará usted decir algun disparate.—Váyase usted y déjeme en paz.
Antonio. Sí, señora, me iré, pero muy léjos: á las Batuecas, á la Tebaida, á los infiernos.....

ESCENA XII.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA.

Lucía. Caballero.....
Antonio. Qué hay?
Lucía. Un jóven recien llegado de Sevilla pregunta por usted.—¿No se llama usted don Antonio Sandoval?
Antonio. Ese es mi nombre.—¿Y qué especie de mueble.....
Lucía. Un caballero muy elegante.....
Antonio. Ya han descubierto mi madriguera. No me dejarán vivir en libertad! No quiero verle. No quiero ver á nadie. Hágame usted el favor de decirle que no me ha encontrado....; que he muerto.
Mariana. Yo no quiero que mis criados mientan. Si ese hombre sabe que está usted en mi casa, hará comentarios perjudiciales á mi estimacion.
Antonio. Pues bien, iré...., pero á echarle con cajas destempladas.—Adios, señora! Hasta el valle de Josafat!

ESCENA XIII.

MARIANA. LUCÍA.

Mariana. Jesus qué hombre, Jesus! No en vano los abomino yo á todos.
Lucía. Salió lo que yo recelaba? ¿Ha tenido la osadía de requebrar á usted...., de solicitarla.....
Mariana. Al contrario, es un esplinático incurable; un hombre sin corazon; un idiota.
Lucía. Sí? Pues doy á usted mi parabien. Van ustedes á simpatizar mucho los dos.
Mariana. ¿Cómo, si él no me quiere ver y yo no le puedo sufrir?
Lucía. Simpatizarán ustedes á fuerza de antipatía.
Mariana. Ni aun así! Ese monstruo no me juzga siquiera digna de su odio: sólo merezco su indiferencia.
Lucía. Es posible!....
Mariana. Él mismo me lo ha dicho!
Lucía. Pues páguele usted en la misma moneda, y Cristo con todos.
Mariana. Qué rabia! qué bochorno!.... ¿Habré perdido ya todo mi prestigio? ¿Me habré puesto fea...., me habré vuelto ordinaria con los aires del campo?
Lucía. No por cierto; nunca me ha parecido usted tan linda y tan apetitosa.
Mariana. Linda! Pues ese hombre insensible ni para vecina me quiere. ¿Creerás que ha venido á proponerme que le venda este cortijo, sólo por tener el estragado gusto de no verme? Apetitosa! Pues ese hombre... inapetente hace ascos de mí. ¿Creerás que nos hemos estado mirando cara á cara por espacio de cinco minutos, y no ha suspirado, ni ha sonreido, ni ha mudado de color? ¿Creerás que mis ojos han sucumbido á la audacia..... negativa de los suyos?—¿Creerás que hemos cantado un duo, y ¡ni por esas!
Lucía. Alma empedernida!
Mariana. ¡Lo sabrá el mundo y dirán que mi viaje no ha tenido por objeto un retiro espontáneo, sino una jubilacion forzosa!
Lucía. [*Mirando por la reja.*] Allí está con el recien venido. Hablan los dos, al parecer, con mucho acaloramiento.
Mariana. Qué dices! [*Mira tambien por la reja.*] Sí, alguna reyerta...., y grave! La cólera se pinta en sus rostros, en sus ademanes.....
Lucía. Ahora se dirigen al bosque.....
Mariana. Ah qué mirada tan siniestra!..... Yo estoy sobresaltada.....
Lucía. Un duelo tal vez.....
Mariana. No hay duda. Se van á matar!
Lucía. Mejor. Si él sucumbe, quedará usted vengada de su grosero desden.
Mariana. No, que el triunfo no será mio, sino de su adversario; y yo quiero su humillacion; no su muerte.
Lucía. Pero usted no es responsable.....
Mariana. Sin embargo, me juzgarian cómplice..... Evitemos, si es posible, una desgracia. Síguelos, Lucía.....
Lucía. Pero, señora..... (Ya es nuestra.)
Mariana. Corre; no te detengas!

ESCENA XIV.

MARIANA.

Ah, Dios mio! Llegará tarde..... Ahora conozco que no aborrezco á ese hombre como yo creia.—¿Y por qué ha de ser tanto mi orgullo que acrimine su desamor,

yo que hago profesion de no querer á nadie?—Oh! bien merezco esta mortificacion por haber faltado al mandamiento de la ley de Dios que nos ordena amar al prójimo como á nosotros mismos. [*Asomándose.*] Nada se ve..... ¡Funesta soledad! Nada se oye..... Horrible silencio! [*Volviendo al proscenio.*] Alguno de mis amantes desdeñados, creyendo que don Antonio es el preferido, habrá venido á desafiarle, y el infeliz...., sin comerlo ni beberlo.....

[*Suenan dos tiros.*]

Ah! Oh!.... Esto es hecho! Se ha consumado el atroz combate.—¿Cuál de los dos habrá sido víctima? Santo Dios! ¿Es esta la tranquilidad, son estos los goces sencillos y apacibles que yo vine á buscar léjos de Sevilla? ¡Un lance sangriento casi á las puertas de mi casa!.... Ah, Lucía!

ESCENA XV.

MARIANA. LUCÍA.

Lucía. Ah, señora! Estoy que me pueden ahogar con un cabello.—¿Ha oido usted los tiros?
Mariana. Oh! sí. ¡Maldicion al inventor de la pólvora!
Lucía. Un fraile creo que fué..... ¡Ay Dios mio, Dios mio!....
Mariana. ¿Y qué ha sido..... Qué has visto? Dime..... Habla!
Lucía. Ay!... Uno cayó.
Mariana. Vírgen Santa!
Lucía. Otro huye.
Mariana. Pero..... ¡yo tiemblo! ¿quién es el muerto? ¿quién es el fugitivo?
Lucía. No he podido distinguir..... El ramaje los cubria...., y mi sobresalto.....
Mariana. No hay duda; el pobre don Antonio..... Sí, él..... Ya es cadáver! El corazon me lo dice.....
Lucía. Señora!... Se va á desmayar... [*Acude á sostenerla.*]
Mariana. Y me dice que..... á mi pesar..... yo le amaba..... Ah!....

[*Se desmaya en los brazos de Lucía.*]

Lucía. No lo dije? Pobrecita! ¡Miren si el amigo le entró por el ojo derecho!.... Pero no creí que tan pronto..... [*Mirando hácia el foro.*] Ah! Corra usted.....

[*Don Antonio llega corriendo y sin sombrero por la parte del jardin.*]

ESCENA XVI.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

Antonio. ¿Qué veo! Desmayada!
Lucía. Y de véras!—Prepáreme usted las albricias.
Antonio. ¡Cómo....
Lucía. Le ama á usted.
Antonio. Será cierto? Oh ventura!
Lucía. Ya, pero si con el susto se nos muere..... Iré á buscar alguna esencia... Miéntras tanto, ahí le endoso á usted la dulce carga.....
Antonio. Oh! dame..... Vuela!

[*Lucía pone á Mariana en brazos de D. Antonio y vase corriendo por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA XVII.

MARIANA. D. ANTONIO.

Antonio. La tengo en mis brazos..... ¡Oh inefable delicia!—Pero en esta situacion... Señora!... Bien mio!... Me parece que respira...., y no sé si me alegre ó lo sienta..., porque, ay!...., esto es estar en el cielo. Qué talle! qué formas!.... Ay! si me atreviera.....
Mariana. [*Volviendo en sí.*] ¿Dónde estoy... ¿Quién..... Qué es esto? [*Separándose.*] ¡Usted!.... Ah, vive usted!
Antonio. Señora, tengo que pedir á usted dos perdones; primero, por haber quebrantado mi juramento de no volver á esta casa; segundo, por haberla tenido á usted en mis indignos brazos.
Mariana. Caballero, hay circunstancias que pueden excusar.....

ESCENA XVIII.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

Lucía. [*Con un pomito en la mano.*] No encontraba..... Ah! Gracias á Dios que ya no es necesario..... ¿Cómo se siente usted, señorita?
Mariana. Bien; ya se me ha pasado.....
Lucía. ¿Quiere usted agua.....
Mariana. Es inútil.....
Lucía. (Y mi presencia tambien.) Pues con permiso de usted... (Remacharémos el clavo.) [*Deja el pomito sobre la mesa y vase por la derecha del foro.*]

ESCENA XIX.

MARIANA. D. ANTONIO.

Antonio. Necesito, pues, sincerar mi conducta. Yo, señora.....
Mariana. No se moleste usted. Yo no soy su juez..... (No está herido!)
Antonio. Si miro con aversion las miserias de una sociedad perniciosa y corrompida, no por eso he renunciado todavía á los deberes de caballero. Miéntras el botarate que ha venido á visitarme, con el vano intento de restituirme al bullicio mundano, se ha limitado á censurar mi determinacion, he podido oir sin enojo sus necias bufonadas; pero cuando se ha propasado á ridiculizar á usted.....
Mariana. Á mí!
Antonio. Sí, señora; ha calificado con el odioso nombre de hipocresía esa santa abnegacion de que usted se envanece, y ha llevado la temeridad de su juicio hasta el extremo de atribuirnos relaciones amorosas.....
Mariana. Qué osadía!—Pero no lo extraño. Á veces engañan las apariencias..... Somos jóvenes....; somos vecinos.....
Antonio. ¡Relaciones entre nosotros, cuando quisiéramos hallarnos tan distantes como los polos del mundo; cuando usted me aborrece de muerte.....
Mariana. Ya..... no tanto. El interes que acaba usted de tomarse por mí.....
Antonio. Interes..... sin interes. No vaya usted á creer ahora que vengo á pedir recompensa.....
Mariana. Y aunque así fuera...., yo no me admiraria.....
Antonio. Á semejante calumnia no habia más que una respuesta. Allí queda bañado en su sangre el infame detractor.
Mariana. Dios piadoso! ¡Una muerte.....
Antonio. Consumado el crímen, no han podido mis ojos soportar tan cruento espectáculo, y huyendo desatentado, como otro Cain, veo una verja abierta, corro sin saber por dónde.....
Mariana. No seré yo tan inhumana ni tan desagradecida que niegue á usted un asilo en tan críticas circunstancias.....
Antonio. En cuanto á habérsele yo dado á usted entre mis brazos, ya ve usted que yo no podia prever ni evitar..... Pero no me remuerde la conciencia de la más leve profanacion. Oh! ni me ha pasado por la idea..
Mariana. Gracias..... (¡Válgate Dios...., ni siquiera de pensamiento....)
Antonio. Ahora, si usted me da su permiso.....
Mariana. Adónde va usted, desgraciado? ¿No ve usted que se expone.....
Antonio. ¿Y por no arriesgar mi inútil vida seré tan egoista, tan villano que comprometa á usted.....
Mariana. Harto comprometida estoy ya!
Antonio. ¡Á usted, que me detesta.....
Mariana. No, señor..... Digo..... Jesus!

[*Entra Lucía con dos cartas en la mano.*]

ESCENA XX.

MARIANA. LUCÍA. D. ANTONIO.

Lucía. Tranquilícense ustedes. Traigo buenas noticias.
Mariana. ¿Cuáles.....
Antonio. ¿Cómo.....
Lucía. Su enemigo de usted no ha muerto. La herida es leve, y en el mismo coche que le condujo se vuelve á Sevilla mohino y escarmentado.
Mariana. Ah! gracias al cielo; que era mucho conflicto..... Pero esos papeles.....
Lucía. Son cartas para usted. Me las acaba de entregar un pasajero.
Mariana. Dámelas. [*Las toma.*]
Antonio. Ahora ya es ociosa mi presencia.—Adios, señora.
Mariana. (Tan pronto!) Vaya usted con Dios. (No me atrevo.....)
Lucía. Eh! Y el sombrero? ¿Adónde va usted de ese modo?
Antonio. Ah! Sí; en el bosque..... No importa.....
Lucía. Yo iré á buscarlo. Espere usted un poco, que aquí no nos comemos á las gentes.
Mariana. No es decoroso para mí ni para usted que le vean salir así de mi casa. Anda á buscar el sombrero, Lucía.

ESCENA XXI.

MARIANA. D. ANTONIO.

Antonio. Bien está, señora: esperaré.
Mariana. Y yo, si usted me lo permite, leeré estas cartas.
Antonio. Es usted muy dueña.....

[*Mariana abre y lee para sí las dos cartas. Entre tanto, pasea D. Antonio y observa.*]

(Ánimo! Esto va bien.)
Mariana. (Cielos!.....)
Antonio. (Quiera Dios que en el momento crítico no me abandone mi serenidad.)
Mariana. (¿Es posible!....)

Antonio. (Parece que hace efecto la píldora.)
Mariana. [*Estrujando la carta que acaba de leer.*] Se ha visto maldad semejante?—Veamos la otra....
Antonio. (Cuánto padece la pobrecilla!.... Casi estoy ya arrepentido.....)
Mariana. Por el mismo estilo..... ¡Oh iniquidad!.... oh vileza!....
Antonio. (Otra banderilla!)
Mariana. Infames! infames!
Antonio. Qué es eso, señora? ¿Se pone usted mala otra vez?
Mariana. Estoy furiosa; estoy desesperada. [*Rompiendo las cartas.*] Canalla ruin! ¡traidores! verdugos!....
Antonio. Rompe usted las cartas!
Mariana. ¡Oh quién pudiera despedazar del mismo modo á sus autores!
Antonio. Pero ¿quién las firma.....
Mariana. Son anónimas.—Se burlan indignamente de mí. Hacen las mismas suposiciones que el deslenguado á quien acaba usted de castigar. ¡Yo gazmoña y embustera, santo Dios! Yo amores clandestinos!
Antonio. Eso dicen? Qué injusticia! ¡qué arbitrariedad!
Mariana. Y ya van tres..... ¡Y la calumnia cundirá por toda la ciudad!....
Antonio. Qué insigne felonía! Es usted digna de compasion.
Mariana. Sí?.... Pues usted tambien, porque el amante que me achacan.... es usted.
Antonio. ¿Yo! Qué absurdo!
Mariana. Absurdo? ¡Vaya, que es mucha... De parte de quién estaria el absurdo?
Antonio. De la de usted sin duda. ¿Cómo habria usted de poner sus ojos en un hombre tan execrable...., tan vitando.....
Mariana. Oh!.... Es que ya lo va usted siendo de véras.
Lucía. [*Dentro gritando.*] No hay tal cosa. Miente quien lo diga.
Mariana. Qué es esto? ¿Con quién está riñendo aquella loca?
Lucía. Eso es una atrocidad.
Mariana. Lucía!
Lucía. Atrevidos! insolentes!

ESCENA XXII.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA.

Mariana. Por qué gritas, muchacha? ¿Qué ha sucedido?
Lucía. [*Dando á D. Antonio el sombrero.*] Ahí es un grano de anis! Volvian los arrendadores á despedirse de usted; esa reja estaba abierta; yacia usted desmayada en brazos de este caballero: acierta á mirar uno de los labriegos: atisba el interesante grupo; lo supone formado por el amor; comunica á los demas sus maliciosas observaciones; hacen corrillo; uno se santigua, otro suelta una pulla, otro una risotada, y deciden por unanimidad que el señor bebe los vientos por usted y que usted se muere por sus pedazos.
Mariana. Todos se conjuran contra mí! ¿Hay mujer más desventurada?
Antonio. Qué perversidad! ¡qué escándalo! Bien digo yo que el mundo.....
Lucía. Uno de ellos ha tenido la desvergüenza de decirme sobre el particular cuatro chafalditas; se me ha irritado la bílis, y los he puesto á todos de ropa de pascua.
Mariana. Soy el ludibrio de todo el mundo! Fatalidad!.... Esto me va á costar la vida.
Antonio. (¿Confesaré que todo ha sido farsa?.... No; hasta que estemos casados.....) Morirse por eso? No; mejor es imponer silencio á todos, ciudadanos y campesinos; y yo lo tomo á mi cargo. ¡Palo en estos, pistoletazo en aquellos.....
Mariana. Pero el remedio es peor que la enfermedad. (¡Y no le ocurrirá el único posible....; el que anhela ya mi corazon!....) ¿Qué puede hacer un hombre solo contra tantos enemigos?
Antonio. Poca cosa; pero al ménos tendré el gusto de morir matando.
Mariana. Y yo, infeliz de mí!, y yo?
Antonio. No queda pues otro arbitrio que el de una separacion eterna.
Mariana. Lindo expediente! ¿Dejará por eso de quedar mi opinion en lenguas.....
Antonio. Y la mia!, que yo tambien tengo que perder.
Lucía. (Angelito!)
Antonio. Además...., lo digo con rubor, señora, pero confieso..... que ya no me es dado mirar á usted con indiferencia.
Mariana. (Ah! Esto ya es algo.)
Antonio. La veo á usted padecer por mi causa; yo padezco por la de usted...., y la desgracia nos une si la filosofía nos separa.
Lucía. Está visto que hasta la misantropía necesita cómplices y la soledad..... compañía. Será, pues, necesario que formen ustedes los dos una alianza ofensiva y defensiva.
Antonio. Sí; pero ¿de qué modo? ¿Cómo resolver este problema?
Mariana. (Áun lo pregunta!)
Lucía. Es muy sencillo. Cásense ustedes y estamos del otro lado.
Mariana. Don Antonio ha puesto en peligro su vida por defender mi honra; y la gratitud.....
Antonio. Esta señora ha puesto en contingencia su honra por amparar mi vida; y la gratitud.....
Mariana. Pero renunciar á mi dulce independencia.....

Antonio. Pero privarme de la delicia de vivir en soledad.....

Lucía. Hagan ustedes una masa comun con las dos soledades y las dos independencias, y siendo idéntico el capital, no se deberán ustedes nada el uno al otro.

Antonio. Efectivamente, siendo mi señora doña Mariana y yo dos solitarios distintos, formaríamos una sola soledad verdadera.

Mariana. Pero á mí me quedaria el escozor de haber contraido segundas nupcias; no por obra del amor, sino por la fuerza de las circunstancias.

Antonio. Supuesto que hemos hallado medio de conciliar el amor con la misantropía, no negaré que al verla á usted en mis brazos sentí cierto deleite celestial.....

Mariana. Yo debo confesar tambien que al recobrar mi razon no me pesó de verme en ellos.

Lucía. Sacamos en limpio que ambos aborrecen ustedes al mundo, pero que mutuamente..... ¿eh? se quieren como unos tontos, y que esta mano..... [*Toma la de don Antonio.*] y esta otra..... [*Toma la de Mariana.*] tienen comezon de verse juntas. [*Las une.*]

Antonio. Ay, Mariana!

Mariana. Ay, Antonio!

Antonio. Ay, solitaria de mi vida!

Mariana. Ay, misántropo de mi corazon!

[*Cantan.*]

Lucía.

Si áun la corneja
y el triste buho
con su pareja
viven á *duo*,
necio es el hombre
á quien asombre
la sociedad
de la mujer, que es su mitad.
Así juntitos
los pobrecitos.....
Así se aguanta,
así no espanta
la soledad,
que es la mayor felicidad.

Antonio.

Mi alma se alegra
cuando á la mia
unes tu negra
melancolía.
¡Odio profundo,
odio á ese mundo
de iniquidad!
Huyamos, ay! de la ciudad.
Sí, dueño amado;
sí, sí, que al lado
de fiel esposa
es deliciosa
la soledad;
es la mayor felicidad.

Mariana.

¡Oh qué placeres
en dulce calma
gozan dos seres
con sola un alma!
Y así cumplimos
lo que ofrecimos;
que en realidad
somos los dos una entidad.
Y entre los lazos
de nuestros brazos
con mil extremos
bendeciremos
la soledad;
que no hay mayor felicidad.

Antonio. Y yo contigo.....
Mariana. Y tú conmigo.....
Lucía. Y usted con ella.....
Á tres. ¡Será tan bella
la soledad!....
No, no hay mayor felicidad.

Antonio. ¿Y dónde celebraremos la boda, hermosa mia?

Mariana. Oh! Quién pregunta eso? Aquí; en esta soledad, desde hoy llena de encantos para mí.

Lucía. No lo apruebo. Es preciso que Sevilla la vea á usted casada, y que los viles calumniadores se convenzan de que es marido el que juzgaban cortejo.

Mariana. Tiene razon.

Antonio. Dice bien.

Lucía. Y esos palurdos...., es menester que caigan pronto de su asno. Voy á decirles la verdad.....

Antonio. Sí; y que vengan á cantarnos el parabien en vez de levantarnos un caramillo.

ESCENA XXIII.

MARIANA. D. ANTONIO.

Antonio. Sí, solitaria de mis ojos; desafiemos por última vez á esa sociedad raquítica y depravada, y volvamos luégo á maldecirla en este plácido retiro.

Mariana. Es inútil, querido Antonio. El amor me ha curado de mis melancolías, y tú me has reconciliado con los hombres.

ESCENA ÚLTIMA.

MARIANA. D. ANTONIO. LUCÍA. EL CORO.

CORO.

Qué garbo de señorito!
Qué viuda tan macarena!
Cayeron en el garlito.....
Que sea muy norabuena!
¡Gracias á Dios,

que ambos á dos saldreis de pena
cuando os caseis ambos á dos,
vos con la viuda y ella con vos!
Gracias á Dios!

Lucía. [*Al público.*]
Ahora...., si os gusta la pieza
de que habeis sido testigos,
decid á vuestros amigos
que sacudan la pereza.....

Mariana. Y cesará la tristeza
que me trajo á estos barrancos.....

Antonio. Porque, si hemos de ser francos,
yo y mi querida mitad
amamos la soledad....,
pero no la de esos bancos.



ESTABA DE DIOS!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se puso en escena por primera vez el dia 19 de Enero de 1843, en el teatro del Principe.



PERSONAS.

PAULA.	D. TADEO.
MARGARITA.	D. CLAUDIO.
JACINTA.	D. PLÁCIDO.
D. ÁLVARO.	UN JUEZ.
EL CONDE.	TOMÁS.

UN ALGUACIL.

La escena es en Madrid, á principios del siglo XVIII.—Sala con puerta en el foro, y una en cada lado de los bastidores. Mesa con escribanía.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

PAULA. MARGARITA. D. TADEO.

Tadeo. Oidme con atencion,
que os interesa el asunto.
Para hombres de mi carácter
no es incumbencia de gusto
la tutela de dos niñas
casaderas; y el difunto
don Sabino, vuestro padre,
que Dios perdone, no supo
lo que se hizo cuando carga
tan insoportable puso
sobre mis débiles hombros.
Miéntras erais dos capullos
ternezuelos, inocentes,
grato era y fácil el uso
de mi autoridad. Ahora
que es ya sazonado fruto
la flor de vuestra apacible
adolescencia, barrunto
que querreis cambiar el mio
por más agradable yugo.
Yo, bien lo veis, soy apático
en extremo, cachazudo,
indolente; y si es forzoso
que ponga todo mi estudio
dia y noche en vigilaros,
me doy por muerto; sucumbo.

Paula. Perdone usted, don Tadeo,
si su plática interrumpo.
Quien le oyera hablar así
creeria que damos mucho
que sentir á nuestro digno
tutor; pero yo presumo
que nuestra conducta.....

Tadeo. Es buena,
es santa; yo no lo dudo;
pero.....

Margar. En este corazon
noble y altivo no cupo
jamás ningun pensamiento
villano, y afirmo y juro
que nunca por culpa mia
será empañado el escudo

de mi familia.
Tadeo. Ambas sois
la suma virtud, lo sumo
del pundonor; es muy cierto;
pero, qué quereis! soy viudo,
y no tan viejo y tan maula
que si murmurase el vulgo
de vosotras y de mí
cometiera un grande abuso.—
Supongamos, si quereis,
que nadie sobre este punto
nos muerde; pero dirán
malas lenguas que procuro
diferir vuestro acomodo
porque sin duda me lucro
con la tutela; y es falso,
porque yo nada os usurpo:
léjos de eso, he conseguido
aumentar vuestro peculio.
En fin, ya estais en edad
de casaros. Cuatro lustros
peinas tú ya, Margarita;
tú, Paula, cumples por Junio
diez y nueve primaveras,
y si á todas causa júbilo
pasar á mejor estado,
no debe causaros susto
á vosotras, pues al cielo
dejaros huérfanas plugo.
Ántes con doble razon,
si no yerro en mi discurso,
necesitais de un marido
como la hiedra del muro.
Paula. Es cierto, y yo no he pensado
que un claustro sea sepulcro
de mi juventud, ni creo
tener el alma de estuco;
mas todavía no es cosa
tan urgente..... Son muy turbios
los dias que corren. Arde
la guerra civil: el triunfo
es dudoso.....
Tadeo. Boberías!
¿Eso ha de tener influjo
en vuestra suerte? Unos ú otros
vencerán; esto es seguro;
mas ¿qué nos dan ni nos quitan
ni los otros ni los unos?
Reine Cárlos ó Felipe,
¿nos ha de faltar por último
rey que nos mande ni papa
que nos excomulgue? Y juzgo
que con palma han de enterraros
si esperais á que ese nudo
gordiano se desenrede.
Pelean como energúmenos
el tudesco y el frances.
Hace ya nueve años justos
que al panteon de sus padres
descendió Cárlos Segundo,
que esté en gloria, y otros tantos
que su cetro entre dos puños,
como hueso entre dos perros,
es de ambos y de ninguno;
y, segun las trazas, ántes
que se acabe ese barullo,
á los párvulos de hogaño
les obligará el ayuno.
Ahora bien, siendo tan bellas,
no faltarán carilucios
que suspiren por vosotras,
y si hay entre ellos alguno
que os merezca.....
Margar. Por mi parte
no siendo de ilustre cuño
los desprecio, y hasta ahora
entre tanto abejaruco
ninguno se ha presentado
digno de mí.
Tadeo. Necio orgullo!
Paula. Pica muy alto mi hermana!
Tadeo. Tú no tendrás tantos humos.....
Paula. Sí, señor; quizá más que ella;
pero yo voy por el rumbo
contrario. No quiero esposo
tan ilustre, tan augusto,
que piense hacerme merced
cuando me diga «soy tuyo.»
Ántes le quisiera humilde,
pobre, desvalido, oscuro;
y no porque quiero alzarme
con el dominio absoluto
de la casa, no, señor;
sino porque así..... discurro
que habria ménos peligro
de que me fuese perjuro.
Tadeo. Válgame Dios, qué muchachas!.....
Si andais con esos escrúpulos
nunca os casareis. Qué diantre!
¿Pues no sabeis que son nulos
todos los humanos juicios
contra lo que Dios dispuso?—
Ea, dejemos á un lado
los dengues y los repulgos
de empanada. Yo soy hombre
que tengo experiencia y pulso,
y ya os he buscado novios
para que os caseis á duo.
Margar. Á ver? Sepamos.
Tadeo. Tendrá
sus..... treinta años tu futuro.
Margar. Es edad proporcionada.
Tadeo. Moceton alto, robusto.....
Margar. Por eso no reñiremos.
Tadeo. Rubio.....
Margar. Me agradan los rubios.
Tadeo. No diré que es un adónis,
pero no es manco, ni zurdo,
ni corcovado.....
Margar. Adelante.
Tadeo. Ítem: duro sobre duro
un millon de capital,
sin las fincas, le calculo.
Margar. No se necesita ménos
para vivir con el lujo
indispensable en la corte.—

Y qué título es el suyo?
Tadeo. ¿Cómo título.....
Margar. ¿Es baron.....
Tadeo. No lo ha de ser? Yo aseguro
que se afeita, y me parece.....
Margar. No es eso lo que pregunto.
Es marqués? es conde? es duque?
Tadeo. Nada de eso. Es don Tiburcio
Santibañez, natural
de las montañas de Burgos,
mercader de paños.....
Margar. Cielos!
¡Será tan zafio, tan rudo.....
Habrá venido á Madrid
sobre un albardado mulo.....
No entenderá de otra cosa
que de máquinas y números
y facturas y averías
y pólizas..... *Abrenuncio!*
Tadeo. Oiga! No creí que tú
le escupieses.....
Margar. Pues le escupo.
Tadeo. Hermosa y blanca es tu mano,
lindo y gracioso tu busto
y apetecible tu dote;
mas, si en la razon me fundo,
no vales tanto que debas
despreciar.....
Margar. Es un insulto
que me pretenda ese tio.
Paula. ¿No ve usted que tiene pujos
de condesa?
Margar. Y por qué no?
Tadeo. ¿Sabes que raya en lo absurdo
tu necedad, hija mia?
Margar. Yo obedezco á los impulsos
de mi corazon magnánimo,
y la voz secreta escucho
que me dice: tú has nacido
para brillar en el mundo.
Hasta el distinguido nombre
que me pusieron es nuncio
incontestable y perene
del esplendor á que aludo.—
Margarita! Archiduquesa!
¡Oh qué bien que suenan juntos
estos vocablos!.... Y en fin,
¿quiere usted, tutor estúpido.....
Tadeo. Cómo se entiende!.....
Margar. ¿Una prueba,
un testimonio inconcuso
del grandioso porvenir
que me espera? Pues no ha mucho
que una discreta gitana,
estudiándolo en los surcos
de mi mano, me predijo
un novio de alto coturno;
un excelencia!: está usted?....
Declaro, pues, y concluyo,
que no ha de ser mi marido
de conde abajo..... ninguno.

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA II.

PAULA. D. TADEO.

Tadeo. Está visto: esa muchacha
es loca, loca de atar!
y si Dios no lo remedia
tendrá que ir al hospital
de Toledo.
Paula. ¡Qué ridícula
presuncion!
Tadeo. Qué gravedad!....
Paula. «De conde abajo..... ninguno.»
Así acaba, poco más
ó ménos, su relacion
García del Castañar.
Tadeo. Dejémosla con su tema.
Tú que eres más racional,
querida Paula, no espero
que desprecies el galan.....
Paula. Quién? El mercader de paños?
el burgales? ¿el..... Jamás,
jamás será mi marido
un ricacho montaraz
que no sabrá distinguir
si soy mujer ó batán.
Tadeo. No es ese el que te propongo.
Si me dejases hablar!....
Paula. Pues ¿quién...
Tadeo. Mi huésped; don Álvaro.
Paula. Ah!.... El huésped.....
Tadeo. Sí, el capitan.
¿Vas á decir que tampoco
es digno de ti.....
Paula. No tal.
Pero sepamos primero
si él piensa en mí.
Tadeo. Voto á san!....
Pues ¡qué! ¿no te ha declarado
su pasion?
Paula. No, señor.
Tadeo. Bah!
Paula. No, á fe de Paula.
Tadeo. ¿Es posible.....
Tan tímido, y militar!
No era yo así, vive Dios,
en mi verde mocedad.
Pero en parte no lo extraño.
Un miserable oficial
cuyo único patrimonio
son sus pagas, que no van
muy corrientes, y los cortos
alimentos que le da
su primo el Conde.....
Paula. Eso fuera
lo de ménos, y quizás
su pobreza le da mérito
á mis ojos.
Tadeo. Pero habrá
dos meses que llegó á Cádiz
procedente de ultramar

el Conde, y, segun escribe
á su primo, llegará
á la corte muy en breve
con ánimo de entablar
no sé qué pleito. Es probable
que estando en la capital
sea útil á don Álvaro
su proteccion eficaz;
que aunque ellos no se conocen,
porque desde tierna edad
este ha vivido en España
y aquel otro en Yucatan,
al fin la sangre.....

Paula. Que el Conde
le reciba bien ó mal,
nada importa. Ya lo he dicho:
no influye en mi voluntad
el interes y, á Dios gracias,
tengo bastante caudal
para que no necesite
los favores mendigar
de nadie el que haya de ser
mi marido.

Tadeo. Eso es verdad,
mas por mucho trigo nunca
mal año, dice el refran.
¿Y quién sabe si en don Álvaro
vendrá algun dia á parar
el condado?

Paula. En él!....

Tadeo. De ménos
nos hizo Dios. El actual
poseedor es viudo.....

Paula. Viudo!....

Tadeo. Sí, viudo...., y sin hijos!

Paula. Ah!....

Tadeo. Don Álvaro es su inmediato
heredero.....

Paula. Cómo! eso hay?
No sabía yo que estaba
tan expuesto á titular.
Dios mio!.... Esa contingencia
es por sí sola capaz
de arredrarme.....

Tadeo. Eh!.... Pero, hija,
si está de Dios.....

Paula. No, no está
de Dios, sino del demonio,
una boda desigual.

Tadeo. Pero un conde..... ¡por la Vírgen
sacrosanta del Pilar!....
¿es acaso algun engendro
venenoso? ¿algun caiman.....

Paula. Yo no sé, pero á los títulos.....
les tengo un miedo cerval.
Yo me miro en el espejo
de mi amiga Trinidad,
que no es más que baronesa,
¡y es su suerte tan fatal.....

Tadeo. Un ejemplo no hace ley.....

Paula. No goza un dia de paz.
Su marido la desprecia,
la humilla..... No! Cada cual
con su cada cual.

Tadeo. Por uno
¿han de pagar los demas?—
Pero no te azores tanto.
Yo dije una necedad.
El peligro de la herencia.....
¡vaya! es tan remoto y tan.....
Poco ménos que imposible.
¡Si fuese algun carcamal
el Conde..... Pero es muy apto
para volverse á casar
segunda y tercera vez;
¿y quién sabe si la sal
de una linda gaditana
le ha llevado ya al altar?
Y, últimamente, don Álvaro
¿es por ventura inmortal?
Antes de morir el Conde
bien nos podria enterrar
á todos. Tengo entendido
que es un solemne animal,
y esta es otra garantía.....

Paula. De qué?

Tadeo. De longevidad.

Paula. Pero, señor don Tadeo,
si eso es hablar de la mar!
si no me quiere don Álvaro!

Tadeo. Yo te hacía más sagaz.
Nada me ha dicho; que, al fin,
yo no soy su capellan;
pero observo que te mira
con ansia de amor voraz,
y suspira, y se distrae.....
Ayer, sin ir más allá,
clavó el diente en un tapon
creyendo morder el pan.

Paula. Si me mira, será acaso
por mera curiosidad.
Y si en efecto me adora,
¿quién le impide declarar
su pasion? ¿Querrá que yo
se la adivine? ¿querrá
que me anticipe..... ¡Sería
pretension original!

Tadeo. Sin duda teme enojarte.
Él sería más audaz
si le animases un poco,
si viese alguna señal
de cariño.....

Paula. Me parece
que no le suelo mirar
con tan malos ojos.....

Tadeo. Oiga!
¿Conque no le arañarás
si te habla.....

Paula. Creo que no.

Tadeo. Basta. Pues él hablará,
él hablará, ¡ó ha de ver
para qué nació!

[*Llamando.*]

Tomás!

Paula. ¿Qué hace usted! ¡En mi presencia...

Tadeo. Tú te puedes retirar
si gustas; pero ahora mismo
sabré yo.....
Paula. Jesus, qué afan!....
Tiempo sobra.....
Tadeo. [*Á Tomás, que se presenta en la puerta del foro.*]
Si está en casa
don Álvaro, le dirás
que se tome la molestia
de llegarse por acá.
[*Vase Tomás.*]
Paula. ¡Por Dios, no me meta usted
en algun berengenal!
No vaya usted á decirle
que le amo..... Es decir.....
Tadeo. Ya, ya.
Nada temas.....
Paula. Por Dios!....
Tadeo. Vete.
Yo me sabré manejar.

ESCENA III.

D. TADEO.

Caso á una, y pleito por ménos.
¡Ay Dios, qué felicidad
si de las dos me librasen
el cura y el sacristan!

ESCENA IV.

D. ÁLVARO. D. TADEO.

Álvaro. Ya ve usted qué listo salgo
al primer aviso.....
Tadeo. Quedo
muy agradecido.....
Álvaro. ¿Puedo
complacer á usted en algo?
Tadeo. Sí tal si usted me revela.....
Alvaro. ¿Qué.....
Tadeo. Sabe usted que Paulita
y su hermana Margarita
están bajo mi tutela.
Álvaro. Sí, señor, y es gran fortuna
para ellas.....
Tadeo. Ni es mucho que.....
siendo dos, y guapas,.... eh?
usted suspire por una.
Álvaro. Yo... Crea usted... Yo...
Tadeo. Seor maula,
hable usted de buena fe.
Á qué negarlo? Yo sé
que se muere usted por Paula.
Álvaro. Sí, señor. Ya fuera mengua,
aunque sufra mil sonrojos,
negar..... Cuando hablan los ojos
en vano calla la lengua.
Pero juro por mi nombre
que Paulita nada sabe,
y aunque mi existencia acabe
entre congojas.....
Tadeo. [*Entre dientes.*] Pobre hombre!
Alvaro. Eh?
Tadeo. Nada. Prosiga usted.
Alvaro. Honesto y puro es mi amor.
No crea usted que á su honor
tienda yo villana red.
Tadeo. Yo no dudo.....
Alvaro. Y pues en vano
con mi pobreza notoria
aspirara yo á la gloria
de obtener su blanca mano,
y lee usted en mi pecho,
que sólo se abria á Dios,
ya no podemos los dos
vivir bajo el mismo techo.
Tadeo. Galan, vergonzoso y tácito,
á qué viene esa locura?
¿He dicho yo por ventura
que niego mi beneplácito?
Álvaro. Con el alma lo agradezco
si lo obtengo.....
Tadeo. Claro está.
Alvaro. Pero ¿de qué me valdrá
si el de Paula no merezco?
Tadeo. Vamos, que no es tan bravía.....
Mas si usted gime y se agacha
y no chista, la muchacha
no dirá esta boca es mia.
El que pretende á una dama
no debe echarse por tierra;
y el que pregunta no yerra;
y el que no llora no mama.
Álvaro. Ya ve usted que soy soldado,
y cuando así me reporto.....
No, no es mi genio tan corto
como usted lo ha imaginado.
Yo tendria más aliento
si tuviera más fortuna,
pero mi suerte importuna
me quita el atrevimiento.
Yo soy pobre; Paula es rica;
y por más que usted me exhorta....
Tadeo. Pero, hombre de Dios! ¿qué importa
que tenga caudal la chica.....
Haya que comer y venga
de donde viniere.
Álvaro. Pero.....
Vamos, no quiero, no quiero
que mi mujer me mantenga.
Tadeo. (Más loco que ellas es él.)
Alvaro. Un capitan!.... ¡Buen avance.....
No me caso hasta que alcance
el baston de coronel.
Tadeo. Ay! ya puede irse á un convento
Paula si ha de estar soltera
hasta que su novio adquiera

el mando de un regimiento.
Álvaro. ¿Quién sabe... Hay guerra, y mi brazo
entre escuadrones tudescos
lo buscará.....
Tadeo. Estamos frescos!
Y si halla usted un balazo?
Álvaro. Mejor! Entónces no peno.....
Tadeo. La resignacion alabo.
Alvaro. ¿Qué importa la vida.....
Tadeo. Bravo!
Alvaro. Cuando la desgracia.....
Tadeo. Bueno!
Alvaro. Oh Paula, querida Paula!....
¡Oh si como eres hermosa
fueras pobre!....
Tadeo. Vaya...., es cosa
de encerrarle en una jaula.
Álvaro. Juro á Dios y á mi conciencia
que me alegrara infinito
de verla.....
Tadeo. Pero, ¡maldito.....
Álvaro. Reducida á la indigencia.
Tadeo. Pues la quiere bien el mozo!
Alvaro. Si fuera usted lo que son
otros tutores.....
Tadeo. Ladron?
Alvaro. Pronto tendria ese gozo!
Tadeo. Hombre! ¿á quién le ocurre, á quién...
Alvaro. Pero este pobre señor.....
Tadeo. ¡Vaya que.....
Alvaro. ¡Ha dado en la flor.....
Tadeo. Em.....
Alvaro. De ser hombre de bien!
Tadeo. Sí, yo.....
Alvaro. Fatal patrimonio!
Tadeo. ¡Oh....
Alvaro. ¡Mi destino....
Tadeo. ¿Cuándo hablo
yo?
Álvaro. Paula!
Tadeo. ¡Vaya usté al diablo
y vaya Paula al demonio!

ESCENA V.

D. ÁLVARO.

No el tutor, si el obispo de Sigüenza
con todo su cabildo diocesano
quisiera convencerme, fuera en vano.
Yo no quiero que nadie me convenza.
Oh Paula! Ya mi espíritu comienza
á hartarse de la vida, y si el tirano
dolor me mata de perder tu mano,
yo moriré de amor; no de vergüenza.
Satíricos ingenios de la corte
cuya pluma mordaz en hiel se moja,
qué diria, ay de mí!, vuestra cohorte?
Diríais—esta idea me sonroja!—
«Doña Paula ha comprado su consorte.
Le venderá tambien si se le antoja.»

ESCENA VI.

D. ÁLVARO. TOMÁS.

Tomás. Señor capitan.....
Alvaro. Qué traes?
Tomás. Esta carta.....
[*Le da una cerrada.*]
Álvaro. Á ver?.... ¿De dónde.....
[*Leyendo en el sobre.*]
«Andalucía.»—Está bien.
[*Abre la carta.*]
Pondrás en mi cuenta el porte.

ESCENA VII.

D. ÁLVARO.

De don Anselmo..... Creí
que era de mi primo el Conde.
[*Lee.*]
«Écija, 15 de Octubre».....
Ya ha llovido desde entónces!
Como no pueden pasar
sin tropa que los escolte
los correos, se retrasan.....
«Señor don Álvaro Ponce.—
Amigo y muy señor mio:
Escribo á usted con el doble
objeto de darle un pésame

y una enhorabuena. Anoche,
cuando su primo de usted,
dirigiéndose á la corte,
se acercaba á esta ciudad,
hubo de volcar el coche
en un precipicio.....» cielos!—
«quedando muertos del golpe
él y el cochero....» Dios mio!....
«y otro caballero jóven
que le acompañaba. Así
lo han asegurado acordes
dos arrieros que pasaban,
y el guarda de aquellos bosques.
Yo, que le estaba esperando
para hospedarle conforme
á su clase, cuidaré
de que le hagan los honores
fúnebres.—Amigo mio,
no tiene poder el hombre
contra la parca inflexible;
y aunque es justo que se llore
á los difuntos, aquí
encaja como de molde
aquel refran de *los duelos
con pan..... et cætera;* conque
ruegue usted á Dios por él,
y por muchos años goce
con la inesperada herencia
el condado de Alba-Torres,
mandando á su servidor
y amigo.—ANSELMO QUINCÓCES.

[*Contempla un momento la carta en silencio, y en seguida la guarda.*]

¿Es posible, santo cielo.....
Ha muerto mi primo! ¡Pobre,
pobre don Diego! Se libra
de los peligros que esconde
el ancho mar proceloso;
llega sano y salvo al borde
de la tierra deseada;
cruza sin hallar ladrones
media Andalucía....; ¡y muere
en un solitario monte
cuando ménos lo pensaba!
Nuestro Señor le perdone!
Aunque no le conocia
ni le he debido favores,
era mi primo, mi sangre....
Pero él ha muerto sin prole
y siendo yo su más próximo
pariente, me corresponde
su pingüe caudal, su título.....
Oh gozo!.... Dios le corone
de gloria.—Albricias, amor!
Ahora no será tan torpe
mi lengua, que ya cesaron,
bella Paula, mis temores.
Si merezco que benigna
oigas mis ruegos..... ¡Oh noble
difunto!, perdona que, ántes
de rezar un *paternóster*
por el reposo de tu alma,
al júbilo se abandone
la mia..... Pero ella sale.

[*Mirando adentro.*]

No la hay más bella en el orbe.
¡Qué manjares cria Dios
para regalo del hombre!

ESCENA VIII.

PAULA. D. ÁLVARO.

Álvaro. Paulita!
Paula. Oh, don Álvaro!
Alvaro. ¡Paula de mi vida,
con el alma herida
me postro á tus piés!

[*Lo hace.*]

Paula. Qué hace usted? ¿Qué ráfaga
de locura es esa?
Álvaro. Amor me embelesa,
amor! No lo ves?
Y tú eres el ídolo
divino, inefable.....
Paula. Alce usted; no me hable
en esa actitud.
Álvaro. Tu mano benéfica
me da...., no te enojes!
si plácida acoges
mi solicitud.
Paula. Mi mano? Qué lástima!
Calle usted, cristiano.
No doy yo mi mano
así como así.
Álvaro. Paula!....
Paula. (¡Ayer tan tímido,
y hoy....)
Álvaro. Mi bien!
Paula. Qué tema!
Alce usted, postema,
ó me voy de aquí.
Álvaro. [*Levantándose.*]
No! Ya humilde súbdito
te obedezco, hermosa.
Paula. Eso es otra cosa.
Ahora estamos bien.
Álvaro. Y ahora sin preámbulos
te doy mi albedrío,
y espero, amor mio,
que digas amén.
Paula. De véras? (Oh júbilo!)
Alvaro. Paulita de mi alma!....
Paula. Estimo en el alma
tan alto favor.
Álvaro. Sí? Pues dulce vínculo
en el templo santo
enjugue mi llanto,
bendiga mi amor.

Paula. Qué hombre! Es un relámpago!
Alvaro. Ah, Paula, estoy loco!
Paula. Vamos poco á poco.
¿Sabe usted si yo.....
Álvaro. Mi gloria es sin límite
si soy tu marido;
soy hombre perdido
si dices que no.
Paula. No es tanto mi mérito,
que así..... de repente,
pasion tan ardiente
inspire á un galan.
Álvaro. Dias ha que víctima
de tus ojos arde
mi pecho.....
Paula. ¡Y cobarde
callaba su afan!
Álvaro. Recelaba, ay mísero!
que tan bella dama
pagase mi llama
con frio desden.
Paula. No es mi alma de víbora;
que de amor esclava
tambien suspiraba
sin decir por quién.
Álvaro. Perdona si crédulo
quizá en demasía,
me apropio, alma mia,
la fe de tu amor.
¡Callas, y los párpados
inclinas al suelo,
y te cubre el velo
de honesto pudor!
Basta; ya me es lícito
llamarte mi dueño.
Oh dicha! No es sueño;
tú me quieres, sí.
Bendigo tus órdenes,
sábia Providencia!—
¡Bien haya mi herencia
porque es para ti!
Paula. Herencia!
Alvaro. Sí, el título
de conde.....

[*Mostrando la carta que recibió.*]

Este pliego.....
Mi primo don Diego.....
Paula. Dios mio!....
Alvaro. Murió!
Paula. Ah!....
Alvaro. Camino de Écija,
pobre!.... en un desierto.....
Sin hijos ha muerto
y le heredo yo.
Paula. Funesta catástrofe!
Alvaro. Llorémosle juntos!—
Tres son los difuntos.
Un vuelco fatal.....
Mas luégo que el párroco
sus preces entone
amor nos corone,
y el canto nupcial.....
Paula. Jamás!
Alvaro. Pues ¿qué obstáculo.....
Paula. Jamás!
Alvaro. Si ahora mismo.....
Paula. Jamás!.... Un abismo
se abre entre los dos.
Álvaro. ¡Lo dices con lágrimas.....
Paula. (Un conde! Ah qué miedo!....)
Alvaro. ¿Cuál es.....
Paula. No, no puedo!
Alvaro. Pero.....
Paula. Adios! adios!

ESCENA IX.

D. ÁLVARO.

Paula!.. Á otra puerta!—¡Dios mio,
qué es esto? Yo me hago cruces.....
¡Tan afable en sus acentos,
en sus miradas tan dulce;
y de improviso se altera
su semblante, y me interrumpe,
y haciendo mil aspavientos
suelta un jamás que me aturde,
y dice que entre los dos
se abre un abismo!.... ¿Qué nube
tempestuosa, inesperada
así ha apagado la lumbre
de mi esperanza? ¿Será
que la desgracia la asuste
de mi primo y no se atreva
bajo de auspicios tan fúnebres
á casarse..... Eh! no. Si fuese
deudo suyo el que sucumbe.....
Pero causar un extraño
tan profunda pesadumbre....,
no puede ser.—¡Un abismo
entre los dos!—¿Á qué alude.....
No lo entiendo. ¿Habrá hecho voto
de castidad...., ó voluble
y caprichosa se burla
del cariño que me infunde?
¡Necio y mísero de mí
que la lengua no detuve.....
Porque al fin..... sea el motivo
cual fuere, ella me confunde,
me desprecia.....

ESCENA X.

MARGARITA. D. ÁLVARO.

Álvaro. Ah, Margarita!
Ah!...
Margar. Qué tiene usted? ¿Qué ocurre...
Alvaro. Que hoy he declarado á Paula
el amor que me consume.....

Margar. ¿Y eso á mí.....
Alvaro. Pero en mal hora
he faltado á mi costumbre
de callar, porque la ingrata
no quiere que indisoluble
coyunda.....
Margar. ¡Cómo ha de ser,
hijo mio! Usted procure
consolarse..... Esos son golpes
de fortuna..... Y en resúmen,
¿qué he de hacer yo... Haber callado!
Álvaro. Yo espero que usted disculpe
mi osadía, cuando sepa.....
Margar. (Fastidio!....)
Alvaro. Desde la cumbre
de una cuesta hasta un barranco
profundo cayó de bruces
mi primo el Conde...
Margar. (Qué escucho!)
¡Válgame santa Gertrúdis
la Magna! Y ¿murió?
Álvaro. Murió!
Carta del quince de Octubre
me da la triste noticia.
Margar. No me parece tan lúgubre;
pues si ha muerto sin dejar
un hijo que le sepulte,
segun creo, usted le hereda.
Álvaro. Es verdad.
Margar. ¡Que usted disfrute
muchos años el condado!
Álvaro. Miéntras Paula lo rehuse,
para qué lo quiero?
Margar. Paula
tiene ideas tan comunes.....
Tal vez se habrá enamorado,
aunque ella no lo descubre,
de algun *quídam*.
Álvaro. Es posible?
Margar. Sí, de cualquier Pedro Nuñez
ó Juan Fernandez.
Álvaro. No sé,
pero de mis ojos huye.....
Margar. ¡Si digo..... (No vendrá mal
un conde á falta de un duque.)
Le está á usted bien empleado
el desaire que ahora sufre.
Debe usted poner su amor,
y lo hará cuando consulte
con la razon, en quien tenga
pensamientos más ilustres.
Álvaro. Señora.....
Margar. Usted que dará....,
no es posible que lo dude,
más esplendor á ese título
que su antecesor inútil,
porque dicen.....
Álvaro. Respetemos
al difunto, y Dios le juzgue.
Margar. No digo precisamente
que usted su boda efectúe
con una princesa. Hay damas
que aunque tan alto no suben
son dignas.....
Álvaro. Sí; por ejemplo,
Paulita.
Margar. (Este hombre es un yunque!)
Pero si ella.....
Álvaro. Yo la adoro,
aunque mi muerte apresure.....

ESCENA XI.

MARGARITA. D. ÁLVARO. TOMÁS.

Tomás. Señor, esta esquela.....
Alvaro. [*Tomándola.*] Dame.

[*Leyendo el sobre.*]

Cielos! ¿Tengo alguna nube
en los ojos? Esta letra
es de mi primo.
Margar. El que pudre?
Álvaro. [*Abriendo la esquela.*]
Veamos..... Esta es su firma!
Margar. Vea usted la fecha.....
Alvaro. [*Leyendo.*] «Hoy lúnes
3 de Noviembre...» Ah! no ha muerto!
Está en Madrid!

[*Lee para sí.*]

Margar. Sí? (Ya estuve
en peligro de estrellarme.....
Recoja velas el buque.)
Álvaro. Quién trajo esta esquela?
Tomás. Un mozo
de la posada de Antunez.
Álvaro. Pues! no hay duda.—«Así que deje
bajo llave los baúles,
iré á abrazarte.»

[*Á Tomás.*]

Está bien.

ESCENA XII.

D. ÁLVARO. MARGARITA.

Álvaro. Aquí le espero; no cruce
por otras calles.....
Margar. Yo siento,
don Álvaro, que se frustre
tan lisonjera esperanza.....
Álvaro. Lo que quiere Dios se cumple.
No hay miedo que yo me arroje
en un pozo ó me estrangule
por eso. Á mi amigo el de Écija

le dirian un embuste,
ó Dios.....

Conde. [*Dentro.*] Dónde está mi primo?
Alvaro. Él es!
Conde. [*Dentro.*] Deja que le estruje
entre mis brazos.....
Tomás. [*Á la puerta.*] El Conde......
Conde. [*Entrando.*]
No es menester que me anuncies.

ESCENA XIII.

MARGARITA. D. ÁLVARO. EL CONDE.

Conde. Oh primo! En vano reprimo.....
[*Á Margarita saludándola.*]
Es este mi primo?
Margar. Él es.
Conde. Don Álvaro Ponce?
Margar. Pues.
Conde. Oh primo, abraza á tu primo!
[*Le abraza.*]
Álvaro. Primo y señor, mucho gozo
tengo en ver á usted.....
Conde. Qué diablo!
Señor!.... Deja ese vocablo.—
Sabes que eres guapo mozo?
¿Qué importa que á Yucatan
dejaras siendo muy niño?
Si los ojos no, el cariño
te conoce, voto á san!
Nuestras almas tienen eco,
aunque con distinto sol
tú vegetaste español
y yo crecí yucateco.
Álvaro. Sí, mi afecto corresponde
al de usted.....
Conde. ¿Qué usted, ni qué.....
Margar. (Cuán amable!.... Bien se ve
que ha nacido para conde.)
Conde. Tú á mí de usted? Qué despego!
Conde soy, mas primo soy.
Llamémonos desde hoy
tú por tú y Álvaro y Diego.
Álvaro. Si lo deseas.....
Conde. Pues ¿no?—
Dime, ¿es esta señorita
tu patrona?
Álvaro. Sí.
Conde. ¡Bonita,
bonita, bonita!
Margar. ¿Yo!
Señor, usted me abochorna.....
Conde. Juro á Dios que no hay doncella
tan primorosa y tan bella
desde Madrid á Liorna;
y si hubiera algun blasfemo
que lo negase.....
Margar. Yo estimo.....
Álvaro. [*Aparte con Margarita.*]
Qué extravagante es mi primo!
Margar. No tal. Gracioso en extremo.
Conde. Qué decias?
Margar. (¡Cuál me clava
los ojos!)
Álvaro. Que me enajeno
de placer al verte bueno
cuando muerto te lloraba.
Conde. Muerto? ¿Luego ya tuviste
noticia del vuelco atroz.....
¿Luego ha corrido la voz.....
Sí, pensé morir, ay triste!
Quebrado el eje del coche
y desbocadas las mulas,
nuestras voces eran nulas.....
Nos despeñamos! Qué noche!
Tendido en aquel desierto
sin exhalar un suspiro
me verian..... No me admiro
de que me diesen por muerto;
mas despues de largo rato
me recobro, gimo, brego
y medio arrastrando llego
hasta un cortijo inmediato.
Bajo su techo pajizo
aquella pobre familia
me da un albergue, me auxilia.....
Dios pague el bien que me hizo!
Seis dias duró la cura
no más, y áun echo por largo;
que soy conde, y, sin embargo,
tengo buena encarnadura.
Ello...., confesar es justo,
que áun se resiente este brazo....;
mas si fué grande el porrazo
fué mucho mayor el susto.
Quiso Dios por su bondad
libertarme de aquel potro,
pero el cochero y el otro
¡están en la eternidad!—
En fin, otro coche ajusto
sin reparar en el porte,
y héteme, oh primo, en la corte
contento, sano y robusto.
Álvaro. Yo te doy mi parabien.
Conde. Mil gracias. (Otra te queda.)
Pobre don Claudio Cepeda!
Dios le dé su gloria, amén.
Margar. Yo tambien me congratulo.....
Conde. Gracias. Oh qué ojos! qué brio!
Margar. No se ria usted.....
Conde. No rio.
Margar. No me adule usted.....
Conde. No adulo.—
Ahora bien, primo del alma,
yo me hallo en este momento
sin tener alojamiento,
y me estoy con esta calma!
Tiene el maldito meson

donde he venido á parar
honores de muladar;
y un hombre de distincion.....
Margar. (Oh si se quedase aquí!)
Conde. Yo necesito un palacio.
Margar. Eso es para más despacio.....
Conde. ¿No habrá quien me alquile.....
Alvaro. Sí.
Conde. Al precio no pongo tasa.
Alvaro. Ya ves, yo soy militar.....
Si no.....
Margar. Si quisiera honrar
el señor Conde esta casa.....
Conde. No aquí, en cualquier cochitril
yo aceptaria una cama
por ser huésped de una dama
tan donosa y tan gentil;
y por ser este el hogar
de mi primo, me holgaria.....
Pero gracias, alma mia,
gracias. No quiero abusar.....
Margar. ¿Me hace usted ese desaire
porque no es digna mi choza
de hospedar.....
Conde. Sí tal. (Qué moza!)
Mas no debo..... (Qué donaire!)
Margar. Ruego á usted.....
Conde. Rogar? Precepto
es, señora, para mí
la..... Basta: me quedo aquí.
Margar. Sentiria.....
Conde. Nada! Acepto.
Mas ya llegará mi turno,
y espero.....
Margar. [*Llamando.—Poco despues llegan los criados, les habla aparte Margarita, y entran en la habitacion de la derecha.*]
¡Juana, Tomás,
Gil!
Conde. ¿Qué tienes tú, que estás
cabizbajo y taciturno?
Álvaro. Nada.
Conde. Vaya, aunque te ahorres
de decirlo,.... estoy al cabo.....
Álvaro. Cómo?
Conde. No es moco de pavo
el condado de Alba-Torres.
Álvaro. Diego!
Conde. Es petardo y no flojo,
y desengaño muy triste
verme aquí cuando creiste
que habia cerrado el ojo.
Álvaro. Don Diego!....
Conde. Tu displicencia
yo no extraño;.... ántes me aflijo.....
Álvaro. Señor don Diego!
Conde. Pero, hijo....,
no estaba de Dios! Paciencia!
Álvaro. Señor Conde yucateco,
aunque callo y me fastidio
sepa usted que no le envidio
su condado ó su embeleco.
Conde. Te enfadas? No seas niño!
Una chanza.....
Álvaro. Á mí me sobra
para vivir sin zozobra
con esta espada que ciño.
No es hijo de la codicia
el pesar que me atormenta,
ni tengo que darte cuenta.....
Conde. Perdona: hablé sin malicia.
Alvaro. Oh!.... Me voy.....
Conde. No te escabullas...
Alvaro. Por no.....
Conde. Si digo que es broma!
Margar. [*Aparte al Conde.*]
Eh! con su pan se lo coma
si se pica.....
Álvaro. Á mí con pullas?
Conde. Bien, hombre! Ya las suprimo.
Tu primo el Conde responde.....
Álvaro. Eh! qué primo ni qué Conde?....
Desprecio al Conde y al primo.

ESCENA XIV.

MARGARITA. EL CONDE.

Margar. Qué insulto y qué sinrazon!
Conde. ¿Hase visto parlanchin.....
Eh! le perdono, que al fin
es hijo de un segundon,
y para un conde presunto
ha sido fatal hallazgo
que en lugar del mayorazgo
se le aparezca el difunto.

[*Vuelven á salir los criados, y se retiran por el foro.*]

Margar. Puede usted ya entrar.....
Conde. Adónde?
Margar. Á su aposento. Aquel es.
Conde. Que me place! Hasta despues.
Margar. Beso á usted la mano, Conde.
Conde. Yo la de usted;—mas mi norma
es, señora, diferente,
que usted lo hace verbalmente,
y yo.....
Margar. Cómo?
Conde. [*Besando la mano á Margarita.*]
En esta forma.
Margar. Eh! Qué audacia!....
Conde. Oh! yo no peco.
Vengo de climas lejanos.....
Así se besan las manos
en estilo yucateco.

[*Entra en la habitacion de la derecha.*]

ESCENA XV.

MARGARITA.

Si fuera un hidalgo á secas.....
Pero un conde, y tan selecto.....
¡Galantes son, en efecto,
las costumbres yucatecas!—
Á ser mi huésped se allana
y, ó me engaña el corazon,
ó él cumple la prediccion
de la donosa gitana,
y aunque el tutor importuno
con mi altivez no transige,
bien dije yo cuando dije:
de conde abajo...., ninguno!

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

PAULA. JACINTA.

Paula. [*Acabando de leer una carta.*]
Ay dolor! ay desventura!....
Jacinta. Qué tiene usted, señorita?
Esa carta.....
Paula. ¡Es mi sentencia
de muerte; es la despedida
de don Álvaro!
Jacinta. ¿Es posible!....
Paula. Se ha figurado que es víctima
de mi desden y se aleja
desesperado. Ah, Jacinta!
Yo soy la funesta causa
de su pena y de la mia;
yo cuyo injusto rigor
su corazon martiriza;
yo á quien acusa de ingrata....,
y diera por él mi vida!
Jacinta. Amor y rigor, cruel
y apasionada..... ¿Qué enigma
es este? Yo que no entiendo
tan discreta algarabía,
juraria que la causa
de su fuga es muy distinta.
Paula. Cuál?
Jacinta. Que le hace mal estómago
la llegada intempestiva
de su primo, pues por ella,
cuando ya se relamia
con el título de conde,
se queda el pobre *¡per istam!*
Paula. No. Su noble corazon
no se abre á la baja envidia
ni al vil interes. Acaso
su delicadeza misma
le inspira resolucion
tan amarga..... Oh! todavía
será tiempo. Áun estará
en su cuarto..... Corre, amiga;
dile que deseo verle,
hablarle.....
Jacinta. Pero.....
Paula. Anda aprisa.

ESCENA II.

PAULA.

[*Leyendo.*]

«Adios, ingrata señora.
¡Dichoso yo si me libra
una bala de mi triste
existencia, pues la mira
con tal desprecio la hermosa
á cuyos piés la rendia!»

[*Llorosa.*]

Yo despreciarle, Dios mio!
Qué ceguedad! qué injusticia!
Pero ¿es mucho que lo crea
si ayer huí de su vista.....
Mas ¿por qué no recordar
que ántes con grata sonrisa
le escuché cuando conceptos
amorosos me decia?
¿Por qué olvida que mi llanto
corriendo por las mejillas
mostraba cuán doloroso
sacrificio me exigia
el pundonor!.... Ah! ya viene.
Albricias, amor, albricias!

ESCENA III.

PAULA. D. ÁLVARO.

Paula. Venga usted, santo varon!
Álvaro. Paula!....
Paula. ¿Manda el Rey de España
que salga usted á campaña,
ó que esté de guarnicion?
Álvaro. Yo he solicitado, á ley
de buen soldado, el lugar
más digno.....
Paula. Usted debe estar
donde se lo manda el Rey.
Tambien es puesto de honor
guardar á Su Majestad.

Álvaro. Sí, señora, eso es verdad,
mas yo me hallaré mejor.....
Paula. ¿Y su hospedaje abandona
un noble de esa manera.....
Álvaro. Paula!....
Paula. ¿Sin decir siquiera
quede usted con Dios, patrona?
Álvaro. Ya la escribí.....
Paula. ¡Singular
despedida!
Álvaro. Yo..... Mi objeto.....
Paula. ¿Y á qué escribir al sujeto
con quien podemos hablar?
Álvaro. ¿Y me lo pregunta, ay Dios!
la misma mujer que impía
me dijo ayer que se abria
un abismo entre los dos!
Paula. Amor á veces se esconde
bajo el velo del desden.
Álvaro. Oh! aquel jamás.....
Paula. Pero ¿quién
le mandaba á usted ser conde?
Álvaro. Cómo!
Paula. Eso era ya capítulo
de otra cosa.
Álvaro. No comprendo.....
Pues ¿aquel abismo horrendo.....
Paula. Era el condado, era el título.
Alvaro. Oh dicha! oh placer inmenso!
¿Luego me amabas, y fuí
tan.....
Paula. Á don Álvaro sí,
pero al conde...., ni por pienso!
Álvaro. ¿Por qué tienes mala idea
de los condes? No eres justa.....
Paula. Oh! la excelencia me asusta,
me horripila la librea.
Álvaro. Pero, hija.....
Paula. Condesa yo?
Nunca, así el cielo me valga!
No es razon que nadie salga
de la esfera en que nació.
Álvaro. No temas que yo te arguya;
que es la tuya en mi opinion
extraña preocupacion,
mas la respeto por tuya.
Paula. Por dicha para los dos
no eres conde; ya no gimo
por la muerte de tu primo.
Mil años le guarde Dios!
Y ya puedo sin rebozo,
pues don Álvaro te llamo,
no más, confesar que te amo.....
Álvaro. Me amas! Yo muero de gozo!
Por verla en tu frente, oh cara!...,
¿y en dónde mejor, en dónde?—
no la corona de conde,
la de rey ambicionara;
que, por tus ojos serenos
te lo juro una y mil veces,
tanto más tú la mereces
cuanto la deseas ménos;
y aunque modesta y sencilla,
bien podrias, vive Dios,
eclipsar á más de dos
ricas-hembras de Castilla.
Paula. Si como en lodo la perla
en otras frentes la ves,
don Álvaro, mejor es
no llevarla, y merecerla.
Á su brillo sustituya
la que nos teje el amor;
¿y qué título mejor
que el de ser esposa tuya?
Álvaro. Primo, que así me socorres
resucitando, bien hecho,
bien!.... Hágate buen provecho
tu condado de Alba-Torres,
y tuérceme en hora buena
tu rostro, fortuna calva,
si el no ser conde me salva,
y el ser conde me condena.
Paula. Cuando nos una Himeneo
nos basta, sin esa herencia,
para vivir con decencia
la renta que yo poseo.
Álvaro. Ah!.... (Ya se aguó mi placer!)
Paula. Seis mil ducados.....
Alvaro. ¡Guarismo
terrible!
Paula. Cómo!
Alvaro. ¡Otro abismo
más profundo que el de ayer!
Paula. Mi renta?
Alvaro. Sí, tambien yo
diré, y valga lo que valga:
«no es razon que nadie salga
de la esfera en que nació.»
Paula. No hay en los dos igualdad?
Alvaro. No. ¡Un patrimonio soberbio,
y yo.....
Paula. Mas.....
Alvaro. Dice el proverbio:
dineros son calidad.
Paula. Mas tú no eres un cualquiera.
Ya eres capitan, y andando
el tiempo..... Yo no te mando
que abandones tu carrera.
Álvaro. No tal; pero, en conclusion,
mientras asciendo ó no asciendo,
como un padre reverendo
comeré de mogollon.
Paula. Tanta vanidad me pica.
Alvaro. Á la de usted corresponde.
Usted no me quiso conde:
yo no la quiero á usted rica.
Paula. ¿Se desdeña usted acaso
de deberme á mí un favor?
Álvaro. No; pero dirán...., horror!
que por interes me caso.
Paula. Adios, esperanzas muertas!
¿Conque para ser mi esposo
este señor, es forzoso
que me quede yo por puertas?
Alvaro. Qué quieres! Todo es extremos.....
Cuando yo bajo tú subes;

bajas tú, y yo por las nubes.....
Ah! nunca nos casaremos.
Paula. Más dista un conde de mí
que disto yo de un hidalgo.
Álvaro. Paula, yo sé lo que valgo.
Puedo compararme á ti?
Paula. Válgame Dios, capitan!....
Mas si alguno lo ha de hacer,
¿á quién le toca ceder;
á la dama, ó al galan?
No imite usted mi manía,
que eso es obrar como un niño,
y ya que no por cariño
ceda usted por cortesía.
Álvaro. Señora, esto no es desden
ni grosería, es que yo.....
Paula. Conque no hay arbitrio?
Alvaro. No!
Paula. Pues, señor...., estamos bien!
Alvaro. Habremos de conformarnos.....
Paula. Ah! dos amantes tan tiernos.....
Alvaro. Amarnos, y no entendernos!
Paula. Querernos, y no casarnos!
Alvaro. Por más que el alma lo sienta.....
Paula. ¡Tan entusiasmado ayer,
y hoy.....
Álvaro. ¿Quién te manda tener
seis mil ducados de renta?
Paula. Quién te manda á ti ser tonto?
Alvaro. No, sino infeliz. Ay triste!
Paula. Ah!.... Mas si en eso consiste,
nos casaremos, y pronto.
Álvaro. Cómo!....
Paula. Ningun sacrificio
es costoso á mi deseo.
Con la renta que poseo
voy á fundar un hospicio.
Álvaro. Paula!....
Paula. Hasta el último ochavo.....
Alvaro. Pero.....
Paula. Sí, de cualquier modo
mañana salgo de todo.
No me ha de quedar un clavo!
Álvaro. Locura!
Paula. ¡Á ver si te obligo
á proceder como debes!
¡Á ver si entónces te atreves
á no casarte conmigo!
Álvaro. Por Dios!....
Paula. Viéndome sin pan,
quizás, aunque no te sobre,
partirás con esta pobre
tu racion de capitan.
Álvaro. ¡Y quieres ser infelice
por mi amor, mujer tenaz!
(¡Y es que, en efecto, es capaz
de hacerlo como lo dice!)
Tus rentas.....
Paula. Me causan tedio
si no aceptas su traspaso.
Álvaro. (La arruino si no me caso!—
Me casaré..... No hay remedio!
Pero mal provecho me haga
lo que gaste para mí
si excede un maravedí
de la mitad de mi paga.)
Paula. Basta. Usted no me ama! ¡Usted.....
Alvaro. No; ya cedo, prenda amada.
Me pones entre la espada.....
Paula. Dueño mio!
Alvaro. Y la pared!
Paula. Oh ventura! Hoy pierdo el juicio.
¿Me das palabra.....
Álvaro. Sí, sí;
porque más te quiero á ti
que á los pobres del hospicio.
Paula. Gracias, valiente adalid!—
Pero, ay recuerdo funesto!
Tú ibas..... Tú estabas dispuesto
á alejarte de Madrid.
Álvaro. Sí. Tu desaire cruel
¿me dejaba otro recurso?—
Pero áun no habrá dado curso
á mi instancia el coronel,
y con mucho sentimiento,
porque hay cierta simpatía
entre él y yo, me veria
pasar á otro regimiento.
Paula. Ah! corre; no te detengas.
Corre!
Álvaro. Pero..... ¿no me das.....
Paula. La mano..... porque te vas.

[*Le da la mano.*]

Álvaro. Y un abrazo.....
Paula. Cuando vengas.

ESCENA IV.

PAULA.

Qué desinteres! ¡qué nobles
sentimientos! Es don Álvaro
un perfecto caballero.
No así el Conde americano,
que es el ente más ridículo.....
Mas su voz si no me engaño,
es la que oigo allí..... Me voy
por no mirarle. Hum!.... No en vano
reniego yo de los títulos
como de la cruz el diablo.

[*Entra en el cuarto de la izquierda.*]

ESCENA V.

EL CONDE. D. TADEO.

Conde. [*Vestido de gala.*]
¿Adónde irá tan de prisa
por esa escalera abajo
mi señor primo? ¿Y vió usted

cómo me apretó la mano
y con qué cara de pascua
me dijo adios? Sin embargo,
aunque el mísero hace tripas
de corazon..... No, al contrario:
de tripas.....

Tadeo. Lo mismo da.

Conde. Estaria más ufano
si yo no hubiera salido
de aquel maldito barranco.

Tadeo. Usted no le hace justicia.
Su carácter es hidalgo
como su nombre.....

Conde. No sé.....
Como yo no le he tratado.....
Pero, al fin, es deudo mio.....
Protegeré á ese muchacho,
le protegeré.

Tadeo. ¿Y qué tal
le han tratado á usté en Palacio?

Conde. Me ha recibido muy bien
Felipe Quinto.

Tadeo. Lo aplaudo.

Conde. Me ha llamado primo.

Tadeo. Bueno!

Conde. Ese es uno de los altos
privilegios de mi cuna;
aunque, á fe de buen cristiano,
su parentesco conmigo.....
no le alcanzaria un galgo.
Lo que más me lisonjea
es el amable agasajo
con que se ha dignado hablarme.
Ya se ve, mi desenfado
natural..... Más de una vez
han sonreido sus labios
al escuchar mis felices
ocurrencias.

Tadeo. No lo extraño.

Conde. Y al despedirme me ha dicho:
venme á ver de cuando en cuando.

Tadeo. Pues si con tanto favor
le recibe á usted, acaso
le empleará.....

Conde. Sí, tal vez
una plaza en los escaños
del consejo..... Mas prefiero
mi independencia.

Tadeo. Sí? Alabo.....

Conde. Tengo rentas que me sobran
para no importarme un rábano
los favores de la corte.

Tadeo. (Qué señor tan liso y llano!)
¿Y no piensa usted casarse
de segundas nupcias?

Conde. Algo
sobre ese particular
Su Majestad me ha insinuado.
Querrá casarme tal vez
de real órden..... Guarda, Pablo!
Pero yo soy en extremo
popular, despreocupado;
ó, si usted quiere, un sí es no es
grotesco y estrafalario
en mis caprichos, y luégo....,
no es justo que sea esclavo
mi corazon de importunas
etiquetas y de..... Estamos?

Tadeo. Ya.

Conde. Por un par de cuarteles,
por un par de garabatos
más ó ménos en su escudo,
no es razon que un hombre blanco
se case contra su antojo
y así...., por razon de estado.
No; que podrán endosarme,
si sólo consulto su árbol
genealógico, una novia
que no valga siete cuartos.—
Porque, amigo mio, es mucho
lo que va degenerando
la prosapia de los héroes.

Tadeo. Sí, es lástima.....

Conde. Es un escándalo!
Oh! es preciso que se crucen
las castas.....

Tadeo. Sí, es necesario.....

Conde. Indispensable, forzoso,
urgente, ó de aquí á cien años
dudarán si nuestros nietos
son hombres, ó renacuajos.

Tadeo. (Es divertido este conde.)

Conde. Pero ¿sabe usted, hablando
de otra cosa, que esas chicas....,
las pupilas, son un pasmo
de belleza y discrecion?

Tadeo. Favor que usted.....

Conde. No les hago
sino justicia. Supongo
que tendrán ambas su cacho
de novio.

Tadeo. Eh! creo.....

Conde. ¿Y qué tal
lo pasan de dote? ¿Á cuánto
podrá ascender.....

Tadeo. Cada una
posee seis mil ducados.....

Conde. De renta, ó de capital?

Tadeo. De renta.

Conde. De renta...., vamos.....
Para lo que ellas merecen
no es gran cosa; pero al cabo....,
para quien sepa apreciar
sus virtudes, sus encantos.....
Dígales usted que cuenten
con mi proteccion.

Tadeo. ¡Cuidado.....

Conde. Eh?

Tadeo. Con esas protecciones!

Conde. No piense usted que yo trato
de..... Vaya! Absténgase usted
de hacer juicios temerarios.

Tadeo. Como usted es todo un conde,
y ellas.....

Conde. Yo soy algo raro,
pero en punto á la moral.....

¿Y daria yo ese pago
á quien me hospeda en su casa?

Tadeo. Perdone usted.—Mas no alcanzo.....

Conde. Conde y todo, sepa usted
que tengo mi alma en mi almario,
y que si *pállida mors*,
como dijo Horacio Flaco,
mide por igual rasero
las chozas y los palacios;—
páuperum.....

Tadeo. Ya.

Conde. Amor tambien
suele hacer esos milagros.

Tadeo. Qué! ¿usted.....

Conde. En una palabra,
ya estoy si caigo, ó no caigo
en la dulce tentacion
de ofrecer mi ilustre mano
á una de las dos.

Tadeo. Á cuál?

Conde. Eso no lo veo claro
todavía. Emtrambas son
de mi superior agrado.
¿Á cuál le parece á usted
que elija? El asunto es arduo.

Tadeo. Qué me sé yo? Usted consulte
con su gusto.

Conde. Es que..... divago.....

Tadeo. Ó con el de ellas más bien.

Conde. Eso es lo más acertado,
que lo demas es echar,
como dice aquel adagio,
la cuenta sin..... Como conde
me querrán las dos, es llano;
mas yo quiero ser querido
por mí; no por mi condado.

Tadeo. Es muy justo.—Pero temo
que usted se esté chanceando.

Conde. Chancearme? El diablo lleve
mis plantíos de cacao
y mis ingenios de azúcar
si no estoy enamorado.....
de cualquiera de las dos.

Tadeo. ¡Vaya que es amor muy raro.....

Conde. Los señores yucatecos
queremos..... por duplicado.
O me he de casar con una
de las dos, ó no me caso.

Tadeo. Tanto honor.....

Conde. Pero ha de ser
á gusto y con beneplácito
de todos, y para ello
es fuerza tentar el vado.....

Tadeo. Sí.

Conde. Usted no se ofenderá
porque yo dé ciertos pasos.....

Tadeo. Nada de eso; mas yo haré
lo que hizo Poncio Pilato.

Conde. Diablo! ¿Qué hará usted.....

Tadeo. Callar...

Conde. Ah! Bien.

Tadeo. Lavarme las manos,
y que hagan ellas su santa
voluntad; que ya estoy harto
de lidiar con mis pupilas,
y tendré á usted por un santo
si acierta á quitarme pronto
la mitad de mis cuidados.

Conde. Pues, con permiso de usted,
voy ahora mismo..... Sí, el llanto
sobre el difunto. Una carta.....
Yo soy hombre que no me ando
por las ramas. Hasta luégo.....
Ya sabrá usted mi *ultimátum*.

ESCENA VI.

D. TADEO.

¡Que todos estos señores
hayan de tener su ramo
de locura!—Mas ¿por qué
llamar locura á ese rasgo
de desinteres, de amable
popularidad? Ha dado
razones..... Á la verdad,
no es tan solemne gaznápiro
como me habian escrito,
y aunque es algo chabacano
y vulgar en sus modales.....
¿Si será fruto bastardo
el Conde de alguno de esos
cruzamientos que ha insinuado?—
No. Bah! si es hijo legítimo!....
¡Dios nos libre de tan malos
pensamientos!

ESCENA VII.

D. TADEO. MARGARITA.

Margar. Don Tadeo!

Tadeo. Hola, Margarita!

Margar. Hay algo?

Tadeo. De qué?

Margar. Se ha explicado el Conde?

Tadeo. Sobre qué?

Margar. Sobre..... ¿Ha pensado...

Tadeo. En qué?

Margar. Ya me entiende usted.
En mí.

Tadeo. Para qué?

Margar. Yo me aspo!

Tadeo. Por qué?

Margar. Si usted me responde
con preguntas, no acabamos
en todo el dia.

Tadeo. Pues habla.

Margar. Yo sé que le di flechazo
apénas llegó.

Tadeo. Tal vez.

Margar. Y si creo en los halagos

de mi corazon.....

Tadeo. Quizá.....

Margar. Y en el dichoso presagio
de la gitana.....

Tadeo. ¿Quién sabe.....

Margar. No sería extraordinario.....

Tadeo. Puede.

Margar. Que el Conde.....

Tadeo. Es factible.

Margar. Pretenda que dulce lazo.....

Tadeo. Todo cabe.....

Margar. Nos estreche.....

Tadeo. Si Dios.....

Margar. Con mil de á caballo,
acabe usted de explicarse.

Tadeo. El Conde será más franco.
Ya me ha dicho, por de pronto,
mil elogios.....

Margar. De mí!, es claro.

Tadeo. De las dos; y al parecer,
no está léjos de un contrato
matrimonial.....

Margar. Oh! conmigo.

Tadeo. ¡Á saber..... Entró en su cuarto.....
Creo que va á declararse
por escrito.....

Margar. No hay dudarlo;
yo soy.....

Tadeo. No sé. Ya le he dicho
que en esto ni entro ni salgo;
que allá os goberneis vosotras;
que ya me aburro, y me canso,
y me..... Conque, abur. Me voy
á tomar el sol un rato.

ESCENA VIII.

MARGARITA.

Hum... qué posma! ¡Estoy tan harta
de la tutoría y de él!....
Pero el Conde me ama, y ya
puedo darme el parabien.....

ESCENA IX.

MARGARITA. TOMÁS.

Margar. (Tomás sale de su cuarto.
Lleva en la mano un papel.....
La declaracion de amor.....)

[*Á Tomás, que se dirige á la puerta de la izquierda.*]

¿Adónde..... ¿Eres ciego! Ven.....

Tomás. Qué manda usted, señorita?

Margar. ¿No te han dicho que me des
esa carta?

Tomás. No, señora.
Me han dicho que es.....

Margar. Para quién?

Tomás. Para la otra señorita.

Margar. Bah! Para mi hermana?

Tomás. Pues.
Eso ha dicho el señor Conde.

Margar. Qué necio!.... No puede ser.

[*Tomándole la carta.*]

Á ver el sobre? Está en blanco!

Tomás. Yo.....

Margar. Sin embargo, yo sé
que te equivocas.

Tomás. No tal,
que me ha dicho, y no en frances:
dásela en su propia mano
á doña Paulita.

Margar. Bien,
si es verdad,.... tómala y anda.

Tomás. [*Tomando la carta.*]

Con su permiso de usted.

ESCENA X.

MARGARITA.

¿Habré yo formado, cielos,
otra torre de Babel
en mi cabeza? ¿Es posible
que haga el Conde la sandez
de preferir á mi hermana?—
Y los requiebros de ayer?
¿Quién creyera..... Me he quedado
fria como esa pared.—
Mas quizá sea la carta
indiferente; ó tal vez,
no atreviéndose á escribirme,
por temor de mi desden,
directamente, se vale
de mi hermana..... Sí, eso es.

ESCENA XI.

MARGARITA. TOMÁS.

Margar. Se la has dado?

Tomás. Sí, señora.
La abre, la empieza á leer,
y colorada se pone
como un tomate, y cruel
hace de la pobre carta
cinco pedazos ó seis.

[*Mostrándolos.*]

Aquí están.

Margar. [*Arrebatándoselos.*]

Vengan aquí.

[*Leyendo en uno.*]

(«Perla oriental, bello Argel

donde cautivo suspira
mi corazon, tengo sed
de tu cariño.....» Y aquí:

[*Leyendo en otro.*]

«seré tu marido fiel.....»
Basta! Fatal desengaño!
Ella es la elegida!....)

[*Devolviendo á Tomás los pedazos de la carta.*]

Ten.—
Conque la rompió furiosa?
Y qué te dijo despues?

Tomás. «Así respondo yo á necias
pretensiones.»

Margar. (Oh placer!)
Corre, que el Conde estará
con la boca hecha una miel
esperando la respuesta.

Tomás. Ya voy. ¡Plegue á Dios, amén,
que en albricias de su triunfo
no me arrime un puntapié!

ESCENA XII.

MARGARITA.

Para Paula era el billete,
no hay duda. Qué estupidez!
Á ella, vulgar criatura,
tributa su amante fe,
¡y á mí me posterga; á mí,
dama de tan alto prez!
Ó el Conde no es el mesías
matrimonial que me fué
profetizado, ó tendrá
la cabeza á componer.—
Pero Paula me ha vengado
despreciando su oropel.
Oh qué buena hermana! Ahora
le daria un beso...., tres!—
Él sale..... ¡Ea, Margarita,
no des tu brazo á torcer!

ESCENA XIII.

MARGARITA. EL CONDE.

Conde. (¡Á mí un desaire tan gordo
cuando con tales extremos.....
Pero aquí está la otra..... Demos
una virada de bordo.)

Margar. (Me mira, calla, medita....)

Conde. (Linda es tambien.—Voy allá.....)

[*Acercándose.*]

Margarita!

Margar. Conde!....

Conde. ¡Ah,
Margarita, Margarita!
¿Merezco yo la respuesta
que á mi ruego amante das?
(La otra me gustaba más,
pero apechugo con esta.)

Margar. ¿Qué respuesta ni qué ruego.....

Conde. ¿No acabas de contestar
á mi amor epistolar
haciendo añicos el pliego?

Margar. Cómo! Pues.....

Conde. Cruel accion!

Margar. ¿Era yo objeto del voto.....

Conde. Con la epístola me has roto
las alas del corazon.

Margar. Bah! no caigo en esa red.

Conde. Ni el mismo Amadis de Gaula.....

Margar. Que no era yo, sino Paula,
á quien escribia usted.

Conde. No era á Paula, sino á ti.

Margar. ¡Pues si me dijo el criado
que usted le habia mandado
dársela á ella; no á mí!

Conde. A ella mi condado pingüe!
á ella mi amor!.. Voto al chápiro!..
Ó me oyó mal el gaznápiro,
ó yo solté un *lápsus linguæ.*

Margar. Él me mostró, haciendo muecas,
el sobre sin direccion.....

Conde. Sí; estaba en blanco..... Estas son
precauciones yucatecas;
pues ya que arrostre un desden
todo un Conde como yo,
harto es que le digan nó,
sin que el mundo sepa quién.
Por eso en la carta escrita
no debe causarte asombro,
Margarita, si no nombro
á Paula ni á Margarita;
pero un chiquillo del aula
podrá conocer, oh bella!
que me dirijo con ella
á Margarita, y no á Paula.

Margar. ¿Será cierto.....

Conde. Es evidente.

Margar. Paula me leyó el papel
en que hablaba usted de Argel
y de..... perla del Oriente.....

Conde. Ahí ves claro como el sol
que tu amor me despepita,
porque perla y Margarita....,
todo es uno en español.

Margar. Con efecto.

Conde. ¡Qué magníficos
conceptos amor sugiere!

Margar. Pero el que de véras quiere
no se anda con jeroglíficos.

Conde. Pero al buen entendedor,
ya sabes.....

Margar. Ya sé el adagio.

Conde. Y el que recela un naufragio
mira á babor y estribor.

Margar. ¿Qué, en fin, á nupciales lazos
me brinda usted.....

Conde. Sí, mi hechizo.

¿Qué, en fin, no eres tú quién hizo
de mi carta mil pedazos?

Margar. No, señor; mas temo aún.....

Conde. Yo dudar entre las dos?
Qué absurdo! Gracias á Dios,
tengo sentido comun.
Pues dime, aunque yo prescinda
tentado por Belcebú,
ella linda y linda tú,
de que eres tú la más linda,
¿tiene su cara plebeya,
por ventura, el señorío
que hay en la tuya, y tu brio,
y en fin, tu prosopopeya?
¿Cómo confundiros puedo
á las dos? Pues ¿quién no ve
en tu tipo un no sé qué
del tipo de Recaredo?

Margar. Oh! eso sí. Nadie me niega.....

Conde. Vaya! entre miles y miles
distingo yo los perfiles
de una cara solariega;
que tambien hay jerarquías
en las caras de las gentes,
sin que influyan los parientes
en tales anomalías;
y pues sube ya mi gloria
más alta que Guadarrama,
en la cara de mi dama
busco yo su ejecutoria.

Margar. Aunque yo me ruborice,
puedo afirmar, caballero,
que no es usted el primero
que lo observa y me lo dice.

Conde. Perdóneme mi difunta
lo que el alma premedita;
mas ¿quién no ve en Margarita
una condesa presunta?

Margar. Me honra mucho ese concepto;
pero ¿presunta, y no más?

Conde. Efectiva lo serás
si aceptas mi mano.

[*Se la presenta.*]

Margar. [*Tomándola.*] Acepto.

ESCENA XIV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA.

Paula. (¿Qué veo!) Has perdido el juicio?
Qué es esto?

Margar. Extraña pregunta!
Era condesa presunta:
ya lo soy en ejercicio.

Paula. ¡Ántes á mí...., luégo á ella.....

Conde. Permítame usted que explique.....

Paula. ¡Por un despique.....

Margar. ¿Despique!

Conde. No; una trocatinta..... Aquella.....

Paula. No entiendo.....

Conde. Aquella esquelita,
hecha trizas en mal hora,
no era para usted, señora,
que era para Margarita.
Culpa del criado fué
que equivocó mi recado.

Paula. Válgate Dios por criado!

Conde. Perdone usted.....

Paula. No hay de qué.

Conde. No como amante importuno;
míreme usted como á hermano.....

Margar. [*En voz baja á Paula.*]

Eh? No decia yo en vano:
de conde abajo, ninguno.

Paula. Dios os haga bien casados.

Conde. Mil gracias.—No habrá rencor
entre los dos.....

Paula. No, señor.

Conde. Porque ya somos.....

Paula. Cuñados!

Conde. Pues cifro mi dicha toda
en que nos una Himeneo,
cuando vuelva don Tadeo
dispondremos nuestra boda,
y verás con qué delicia,
y con qué.....

Jacinta. [*Á la puerta.*]

Señor! Señoras!

Margar. Qué traes? Por qué te azoras?

Jacinta. La justicia!

Margar., *Conde.* La justicia!

ESCENA XV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA. UN JUEZ.
ALGUACILES.

Juez. Saludo.....

Paula. En mi casa un juez!....

Juez. Yo siento mucho, señoras,
haber de causar á ustedes
un pesar, pero no hay forma
de excusarlo.

Margar. (Qué será?)

Juez. [*Con una cortesía.*]

Creo que tengo la honra
de saludar al señor
conde de Alba-Torres.

Paula. (Hola!)

Conde. (Cielos!)

Margar. Con efecto.....

Conde. Pero.....

Juez. Pues si vuecencia se toma
la molestia de seguirme.....
Conde. Adónde?
Juez. Órden perentoria
de Su Majestad señala
la cárcel de la Corona
para que sirva á vuecencia
de habitacion, y mi toga
me impone el deber.....
Conde. Yo preso?
Por qué? (Me tiemblan las corvas.)
Margar. ¿Qué motivo.....
Juez. No es posible
revelarlo por ahora.
Margar. Causa de estado quizá.....
Juez. Quizá.
Paula. (Esto pica en historia.)
Conde. ¡Apénas llego á Madrid
me envian á una mazmorra!
Juez. Mazmorra? No, que vuecencia
será tratado con toda
la atencion de que es muy digna
tan elevada persona.
Conde. Gracias por tanto favor,
pero.....
Juez. Iremos en carroza.
Ya la tengo prevenida.....
Conde. Aunque me lleve á mi costa.....
Juez. Sin duda.
Conde. Lo estimo mucho,
pero la cárcel no es cosa
muy de mi gusto.
Juez. Lo creo.
Conde. No porque tengo zozobra
ninguna; que mi conciencia.....
Margar. Acaso alguna alevosa
calumnia.....
Conde. Es claro. ¿Y quién sabe
si el señor Juez se equivoca.....
Juez. No: la órden es positiva,
terminante.....

[*Sacando la órden.*]

Aquí se nombra.....
Véalo vuecencia.

[*El Conde echa una ojeada al papel que le presenta el Juez.*]

Al Conde
de Alba-Torres.
Conde. Cierto. (Moscas!....)
Pero acaso ¿he dicho yo
que lo soy?...
Juez. ¡Cómo....
Paula. (Esta es otra!)
Juez. ¿Niega vuecencia.....
Conde. No niego;—
es decir..... Pero suponga
usía..... En Madrid hay carta
que asegura y corrobora
mi muerte....; esto es, la del Conde.
Ello es que desde una loma
el coche de su excelencia....;
esto es, el mio, en mal hora
desbocado....; esto es, las mulas.....
Juez. No entiendo esa jerigonza.
Conde. Quiero decir que es muy fácil
que el asunto se componga.
Ya me han llorado difunto....;
digo, al Conde que está en gloria.—
Supongamos que, en efecto,
descanso bajo una losa.....
Pues!—Y si hay que hacer algun
donativo á la parroquia.....
Juez. Eh! basta ya, señor Conde.
Yo no suscribo á tramoyas
semejantes.
Margar. ¿No ve usía
que todo es pura chacota?
El Conde es quien es y nunca
lo desmentirán sus obras.
Si envidiosos le denigran,
luégo que sea notoria
su inocencia, confundidos
quedarán; y si le agobia
el peso de la impostura,
de la iniquidad, qué importa?
Á la par de su infortunio
crecerá mi amor.
Conde. ¡Oh heroica
madrileña!
Juez. Y en resúmen,
¿á qué gastamos la pólvora
en salvas? Conde ó no Conde,
reo ó no reo, es forzosa
su prision. Luégo veremos
lo que los autos arrojan.....
Conde. No más! Súbdito obediente
de Su Majestad Católica,
preso me doy. Si un instante
he vacilado, conozca
usía que ha sido efecto
del amor que me devora.
Sí, magistrado! Los ojos
de esa niña me aprisionan
con cadenas más tenaces
que las que usía me forja,.....
si bien más dulces. Y ¡qué!
¿no es fatalidad, no es broma
harto pesada arrancarme
de los brazos de mi novia
para encarcelarme? Pero,
pues ella misma me exhorta,
pues ella muestra tener
el alma de una amazona,
no se dirá que la mia
se amilana y se acongoja.
Vamos.—Adios, dueño mio!
Margar. Adios, don Diego!
Conde. ¿Me otorgas
un abrazo, á buena cuenta,
ya que nuestra dulce boda
se retarda.....
Margar. Amor lo manda.

Conde. [*Abrazándola.*]
Gracias al amor!
[*Á Paula.*]
Señora.....
Paula. Dios le saque á usted con bien
de la cárcel.
Conde. (Dios te oiga!)
Guíeme usía.—Á mi primo,
que venga á verme.—Memorias
á don Tadeo.
[*Á Margarita.*]
¡Por Dios,
no llores, que me destrozas
el corazon..... Otro abrazo!
Margar. Adios!
Juez. ¡Basta.....
Conde. Adios, esposa!

ESCENA XVI.

PAULA. MARGARITA.

Paula. Ve aquí justificada,
oh hermana, mi invencible antipatía
á los señores de alta jerarquía.
Margarita. Por qué? Porque le prenden?
Paula. Ahí es nada!
¿Tanto el amor te ciega,
ó tanto la ambicion que en él se esconde,
que á persuadirte llega
que es inocente tu adorado Conde?
Margarita. El corazon me dice
que más que criminal es infelice.—
Ni temo que tan alto personaje
que desciende sin duda de algun Inca,
á vulgares delitos se rebaje
si permiten los cielos que delinca.
Tal vez porque su orgullo
desdeña el torpe arrullo
de la lisonja infame,
la envidia de serviles cortesanos
sobre él su inmundo tósigo derrame;
mas triunfará algun dia, y los villanos.....
Paula. De asesino ó ladron yo no le acuso
como puedo acusarle de grotesco;
que hablo á una hermana y la verdad no excuso;
pero quizá del príncipe tudesco
parcial oculto.....
Margarita. Y ¡bien! aunque lo fuera.....
Paula. Al legítimo rey traidor sería.
Margarita. Qué necio error! Para hombres de su esfera
no se inventó la voz de felonía;
que ennoblecen la causa que proclaman,
y las que para el vulgo son traiciones
rasgos de alta política se llaman
si las cometen ínclitos varones.
Paula. Pero ello es que está preso
y son tristes auspicios de una boda
las fojas de un proceso;
y aunque su noble sangre visogoda
descienda de Ataúlfo en derechura,
bien pudieran ahorcarle, y es locura.....
Margarita. Ya estoy resuelta. Seguiré su suerte.
Suya he jurado ser hasta la muerte.
Paula. Allá te las avengas;
mas ¿quién te corre, di, para que tengas
tanta impaciencia por hacer alarde.....
Margarita. Para gozar el título á que aspiro

por muy pronto que sea será tarde.
Paula. Es posible! Me admiro.....
Margarita. No fuera yo en conciencia
digna de encapillarme la excelencia
si por una bicoca.....
Paula. Fuerza será dejarte, que estás loca.
Margarita. Al ménos mi locura es de alto bordo;
y pues no hay peor sordo
que el que no quiere oir, déjame y calla.
Yo no me quiero unir con la canalla.
Ó condesa he de ser.....
Paula. Ah, Margarita!
Margarita. Ó monja carmelita.
Paula. Adios..... Mas tú verás cómo te pesa.....
Margarita. Nunca!
Paula. [*Entrando en el cuarto de la izquierda.*]
Infeliz serás!
Margarita. [*Dirigiéndose á la puerta del foro.*]
Seré condesa!

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

MARGARITA. D. ÁLVARO. EL CONDE.

Margar. Gracias, don Álvaro, gracias.....
Alvaro. No hago más de lo que debo
en salir por fiador
de mi primo. Oyó mis ruegos
el bondadoso Felipe,
y miéntras sigue el proceso
consiente que por ahora
se mantenga aquí en arresto.
Conde. [*Abrazándole.*]
Álvaro, vuelve á mis brazos.
Grabado para *in æternum*
ese rasgo filantrópico
en mi agradecido y tierno
corazon.....
Álvaro. Eh! nada tienes
que agradecerme. Yo creo
que hubieras hecho lo mismo
en mi lugar.
Conde. Sí por cierto,
pero es tanto más plausible
la fineza que me has hecho,
cuanto que ya no hay hermano
para hermano, y mucho ménos
primo para primo.
Álvaro. Eh! deja.....
Conde. Y si examino y observo
que el que me da la fianza
es mi presunto heredero.....
Álvaro. Por eso mismo con más
eficacia me intereso
en tu favor.
Conde. ¡Oh admirable,
heroico desprendimiento!
Álvaro. Ahora verás cuán injustas,
primo, tus sospechas fueron
creyendo que me pesaba
de que no te hubieses muerto.
Conde. Hombre, no! ¡Si fué una chanza.....
Alvaro. Ántes cada vez me alegro
más y más de no heredarte.
Conde. Sí? Pero ¿por qué.....
Alvaro. Yo tengo
mis razones.
Conde. ¿No te sientes
con vocacion, con apego
á las grandezas humanas,
y filósofo.....
Álvaro. No es eso
precisamente.....
Conde. Pues bien;
tranquilízate. Prometo
excusarte el sinsabor
de heredarme. Estoy resuelto
á reincidir....; esto es,
á incorporarme en el gremio
de los..... En fin, á casarme
segunda vez.
Álvaro. Lo celebro.
Conde. He aquí la agraciada.
Margar. [*Picada.*] ¿Cómo!
Conde. Me referia al gracejo

de tu cara. Bien sé yo
que el favorecido en esto
es el novio.

Alvaro. Algo me han dicho,
pero yo no daba crédito.....
Sea muy en hora buena.

Conde. Y con el favor del cielo
y el amor de Margarita
pronto un vástago directo.....

Margar. Eh!... Vaya, no me avergüences....

Alvaro. Pues yo tambien he dispuesto
casarme.

Conde. Oiga! Tú? Con quién?

Margar. Con Paula.

Conde. Cuándo?

Alvaro. Al momento.

Conde. Dónde?

Alvaro. Aquí. Ya fué á buscar
al notario don Tadeo.
Yo voy á hacer miéntras viene
otras diligencias.....

Conde. [*A Margarita.*] Bueno!
Pero ¿hemos de permitir,
mi bien, que se casen ellos
ántes que nosotros? No.
Quiero que se hagan á un tiempo
las dos bodas. Justamente
tengo allí los documentos
necesarios.....

[*Dirígese á la puerta de la derecha, que tiene un sello en la cerradura.*]

Margar. (¡Voy á ser
condesa!)

Conde. Pero ¿qué veo!....

Margar. Ah! me olvidé de decirlo.
La justicia ha puesto un sello
y se ha llevado la llave
para hacer despues.....

Conde. Entiendo.
Un registro escrupuloso
de mis papeles y efectos.—
No importa. El Juez va á venir
y todo lo arreglarémos.—
Manda un aviso al notario.....

Margar. Sí.

Conde. Que extienda desde luégo
los contratos.

Margar. (Oh ventura!)

Conde. Á ver? Papel y tintero.....

Margar. [*Mostrándole una mesa donde habrá lo necesario para escribir.*]

Aquí hay de todo.....

Conde. Muy bien.

[*Se sienta y escribe.*]

Álvaro. La quiere á usted con extremo
mi primo, pues se apresura
á pesar de hallarse preso
á celebrar.....

Margar. Ya ve usted
que yo tampoco me arredro.....
Vamos, estaba de Dios!

Conde. [*Levantándose y dando á Margarita el papel que ha escrito.*]

Ahí va mi nombre: don Diego.....
et cætera, mis dictados;
edad, treinta años y medio,
y los nombres de mis padres,
lugar de su nacimiento
y demas..... Árras y dote
se estipularán en pliego
separado.

Margar. Sí.

Conde. Testigos.....

Margar. De eso yo me encargo.

Conde. Acepto.—
Por lo que hace á ti.....

Margar. Es corriente.

Conde. Padrino... ¿Quién... Don Tadeo...

Alvaro. Yo lo seré.

Conde. Mejor. Anda.....

Margar. Vuelo..... Adios!

Conde. Adios, mi dueño!

ESCENA II.

D. ÁLVARO. EL CONDE.

Conde. Pobre moza! Está tan hueca!....
Y yo tambien.....

Álvaro. ¿Tan urgente.....

Conde. Ay, Álvaro! Es muy vehemente
una pasion yucateca.

Álvaro. ¡Tal prisa, tal atropello
por casarte, y en tal dia!

Conde. Eh! ¿qué hombre se casaria
si pensara mucho en ello?

Álvaro. Yo me iria con más pausa.....

Conde. Si me encanta esa mujer!

Alvaro. Al ménos hasta saber
qué resulta de tu causa.

Conde. No tengo tanta paciencia;
mucho más cuando me doy
por absuelto, porque estoy
seguro de mi inocencia.

Álvaro. Cierto?

Conde. Sí, mil veces sí,
y con dudarlo me afrentas.
No hay miedo que te arrepientas
de haber salido por mí.
Calumnias de algun bellaco.....

Álvaro. Te acusan.....

Conde. Sí, de infidencia,
lo sé; de correspondencia
con el ejército austriaco.
Ya el motivo me es notorio:
de las preguntas del Juez
lo infiero. ¡Extraña sandez
y extraño interrogatorio!
¿Yo andar en tejes manejes.....
Por vida de san Facundo!....

¿Venir yo del otro mundo
á compadrar con herejes!
¿No estaria yo borracho.....
Más rico que el Potosí,
¿qué me pueden dar á mí
ni el tudesco ni el gabacho?

Álvaro. Forja más de una quimera
la ambicion.....

Conde. Pero, cristiano!
¿yo ambicion...., ¡y doy mi mano
á la hija de un cualquiera!

Álvaro. Yo te confieso que.....

Conde. Dilo.

Alvaro. Que me tenías en brasas;
pero en fin, cuando te casas.....

Conde. Ahí verás si estoy tranquilo.

ESCENA III.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. PLÁCIDO.

Plácido. [*Á la puerta.*]
Señor Conde.....

Conde. Á fe de Diego.....

Alvaro. El escribano te llama.....

Conde. [*Á D. Plácido.*]
Voy.....
[*Á D. Álvaro.*]
Juro que es una trama.....

Álvaro. Lo creo. Adios.

Conde. Hasta luégo.

ESCENA IV.

EL CONDE. D. PLÁCIDO.

Conde. Qué hay, don Plácido?

Plácido. Parece
que nadie nos oye, ni.....

Conde. Nadie.

Plácido. Me intereso mucho
por el éxito feliz.....

Conde. Muchas gracias.

Plácido. Aunque soy
de la curia, late aquí
un corazon compasivo.....

Conde. Ya..... (Prodigio escribanil!)

Plácido. Plácido Ruiz de Galarza
tendrá un placer en servir
á vuecencia. Simpatías
que uno no puede.....

Conde. Y, en fin,
¿qué asunto.....

Plácido. Aunque es evidente
que algun enemigo vil
ha calumniado á vuecencia,
siempre es bueno prevenir
cualquier accidente.....

Conde. Cuál?

Plácido. Sellado está el camarin
donde se hallan los papeles
de vuecencia; va á venir
el Juez á reconocerlos
y á entregarse de ellos.

Conde. Sí.

Plácido. Pero ántes que venga el Juez
se puede muy bien abrir
la puerta, y aunque se rompa
el sello, como yo fuí
quien lo puso...., ya se sabe.....
que el que hace un cesto hará mil.
Conque si vuecencia tiene
algo que extraer de allí.....

Conde. ¿Yo!....

Plácido. No digo que á sabiendas....;
pero..... una venganza ruin.....
Pudiera ser..... Costará
algunos maravedís
este acto de complacencia,
de amistad..... No para mí;
pero ha sido necesario
que cegase el alguacil
de vista.....

Conde. Señor Galarza,
aunque ese hombre baladí
tuviera más ojos que Argos
no me importara un tarin;
que, ya se lo dije al Juez
y lo vuelvo á repetir,
ni conspiro contra el príncipe
que nos vino de París,
ni conozco á Estaremberg,
ni he saludado á Berwik,
ni yo tengo arte ni parte
en la discordia civil,
ni hay papeles en mi cofre,
(al ménos lo creo así)
que puedan comprometerme;
conque es excusado ardid
el que me propone usted.—
Mas como puede ocurrir
que, á pesar de mi inocencia,
se me enrede en algun *quid
pro quo*....; porque, al fin y al cabo,
inocente es la perdiz,
y expuesta á lazos ocultos
tiene la vida en un tris;
no es malo que sea usted
mi amigo.

Plácido. Sí, señor, muy.....

Conde. [*Apretándole la mano.*]
Bien! No servirá á un ingrato
el buen don Plácido Ruiz.

Plácido. ¡Tanto honor..... Tendrá vuecencia
en mí un siervo, un comodin,
un.....

Alguacil. [*A la puerta del foro.*]
Su señoría viene.

Plácido. Salgámosle á recibir.

ESCENA V.

EL CONDE. EL JUEZ. D. PLÁCIDO.

Juez. Beso á vuecencia la mano.
Conde. Y yo beso la de usía.
Juez. Vengo.....
Conde. Ya; me lo decia
ahora mismo el escribano.
Juez. La ley, de que soy ministro,
me obliga.....
Conde. Sí; estoy en ello.
Juez. [*Al escribano.*]
Ya puede usted.....
Plácido. Quito el sello
y abro.
[*Lo ejecuta.*]
Juez. Vamos al registro.
Conde. No se hallarán documentos
que prueben ningun delito,
mas de algunos necesito.....
Juez. Sí?
Conde. Para pocos momentos.
Se devolverán hoy mismo.
Juez. Pero ¿cuáles son.....
Conde. Aludo
á mi informacion de viudo.....
Juez. Bien.....
Conde. Y á mi fe de bautismo,
porque voy á dar un paso
que me eleva al Paraíso,
y para el caso es preciso.....
Juez. Y es el caso?....
Conde. Que me caso.
Juez. No habrá en eso inconveniente
siendo tan grave el motivo.
Dará vuecencia recibo
y se unirá al expediente.
Conde. Bien.
Juez. Ahora, en nombre de Dios,
entremos á ese aposento.....
Conde. [*Cediendo el paso al Juez.*]
Pase usía.....
Juez. Oh! no consiento.....
Conde. [*Tomándole el brazo.*]
Entremos juntos los dos.

[*Al entrar el Conde, el Juez y D. Plácido en la habitacion de la derecha, llega Margarita por el foro.*]

ESCENA VI.

MARGARITA.

Conde!.... No está por aquí.....
Pero afuera hay alguaciles.....
Ah! ya han abierto su cuarto.....
Puede que ahora registren......

[*Mirando por la puerta, que quedó á medio cerrar.*]

Con efecto, allí está el Juez
y el escribano le asiste.—
Abren baúl y maleta.—
Revuelven todos los chismes.....
Desacato!.... Pero el Conde
no se altera; se sonrie.....
Prueba de que tiene el alma
exenta de todo crímen.—
Ahora sacan una arquita
de caoba con perfiles
de nácar.—La abre.—Papeles!
Buscan con ojos de lince
el imaginario cuerpo
del delito.—Hablan....—Escriben...
Y don Diego imperturbable!
Pero hácia aquí se dirige.....

ESCENA VII.

MARGARITA. EL CONDE.

Conde. [*Con papeles en la mano.*]
Oh, Margarita preciosa!
Margar. Venía á buscarte.....
Conde. [*Besando la mano á Margarita.*]
Ah! dime,
cómo estamos de esponsales?
Has hecho lo que te dije?
Margar. Sí, ya ha venido el notario,
y pronto habrán de seguirle
el clérigo, los testigos.....
Conde. ¡Oh dia entre los felices
de mi vida el más feliz!—
Pero el Juez que me persigue
no me deja ver ahora
al notario. Corre y dile
que aquí tiene los papeles
necesarios.....
Margar. [*Tomándolos.*] Voy.....
Conde. Que active.....
Margar. Descuida.
Conde. Espero que pronto
me despachen esos tigres,
y yo volaré en las alas
del amor que me derrite
á declarar con mi firma
que eres mi bien, mi sublime,
mi único bien, y mi gozo,
y mi gloria, y mi busílis.
Margar. Ah! tambien mi corazon
tierno, extático, sensible.....
Pero no estaré contenta
hasta que te vea libre.
Conde. Libre me verás, y pronto,

á despecho de mis viles
detractores..... Entre tanto,
no amargarán los belitres
el dulce pan de la boda.—
Tú dispondrás el convite
suntuoso, opíparo.—Ya
presumo que oigo los bríndis,
la algazara del festin,
los epigramas, los chistes
picantes, los maliciosos
cuchicheos de los títeres
que envidiarán nuestra dicha.
Serán de ver los melindres
de la novia vergonzosa,
que allá en sus adentros rie,
y pone la cara séria
para que álguien no malicie
que se da por entendida
de las pullas que la dicen.
Y yo sacando el reloj
cada veinte, cada quince
minutos...., ay! anhelando
la hora de que desfilen
los convidados..... Huy!....

Margar. Vaya!....
No seas tan..... No me obligues
á enfadarme.....

Conde. Margarita!....

[*Tocándola suavemente en el brazo, y volviendo un poco la cabeza.*]

Vete, que estás insufrible
de puro hermosa..... ¡Yo quiero
ser inocente!—no mires!
no me mires! vete!

Margar. Adios!

Conde. Ve con Dios y con la Vírgen!

ESCENA VIII.

EL CONDE. EL JUEZ. D. PLÁCIDO.

[*D. Plácido trae bajo el brazo la arquita de que se habló en la escena VI.*]

Juez. El inventario está hecho.
Véale vuecencia y firme.

Conde. [*Tomando un papel que le da el Juez.*]
Bien estará.

[*Leyendo.*]

«Dos legajos
con los títulos y timbres
de la casa de Alba-Torres.....
Un cuaderno que describe
la forma, altura y productos
del pico de Tenerife.....
Un papel suelto; su título:
Cuenta de los gastos que hice....»
Basta. Todos los papeles
con mi sello se distinguen.....

Juez. Es cierto.

Conde. Y, por consecuencia,
si algun otro se me exhibe
falto de ese requisito,
no lo doy ni en una tilde
por mio.

Juez. Claro. Es forzoso
que despacio se examinen
los papeles, y para eso
me los llevo, mas descuide
vuecencia, que exactamente
y á la brevedad posible
se devolverán.

Conde. No dudo.....

Juez. Y si entre ellos nada existe,
como creo, que al buen nombre
de vuecencia perjudique,
espero tener el gusto
de verle muy pronto libre.

Conde. Así será.

Juez. Guarde Dios
á vuecencia.

Conde. Y no se olvide
de usía.

Plácido. [*En voz baja apretando la mano al Conde, despues que ha salido el Juez.*]
Lo dicho...., y autos!

Conde. Adios, escribano insigne!

ESCENA IX.

EL CONDE.

Nada temo. Esto va bien.
Voy á ver á Margarita.....

ESCENA X.

EL CONDE. TOMÁS.

Tomás. Un sujeto solicita
hablar con vuecencia.....

Conde. Quién?

Tomás. No conozco su semblante.

Conde. Visita de cumplimiento
tal vez...., y en este momento.....
Vaya, que pase adelante.

ESCENA XI.

EL CONDE.

Es gaita que uno no pueda
ni áun celebrar su himeneo.....

ESCENA XII.

EL CONDE. D. CLAUDIO.

Claudio. Tengo á mucho honor.... (Qué veo!)
Conde. (Cielos, don Claudio Cepeda!)
Claudio. Me han dicho... Entraba...
Conde. (¡Funesto encuentro!)
Claudio. En la inteligencia de ver aquí á su excelencia.
Conde. Su excelencia?.... Vendrá presto. (Quién me saca de este apuro?)
Claudio. ¿Conque usted....
Conde. (Por más que pienso...) Sí, yo.....
Claudio. Á manera de censo.....
Conde. Cierto; sí.....
Claudio. Tambien.....
Conde. Seguro....
Claudio. (Qué turbado me responde!)
Conde. (Mal mi zozobra reprimo!) Puede usted volver.....

[*Mirando por el foro.*]

(El primo! Bien!) Ya llega.....

ESCENA XIII.

EL CONDE. D. ÁLVARO. D. CLAUDIO.

Conde. Señor Conde....
Alvaro. ¿Cómo!....
Claudio. Salud muy cumplida deseo á ucencia.....
Álvaro. ¿Á mí..... No.....
Conde. [*Á D. Álvaro al oido.*]

Di que eres tú el Conde!
Álvaro. Yo!....
Conde. [*Como ántes.*]

Sí!—Me va en ello la vida!
Claudio. (Extraño misterio!.... ¡Cómo me reciben!....)
Álvaro. [*Aparte con el Conde.*]

Mas ¿por qué.....
Conde. [*Rápidamente.*]

Luégo te lo explicaré.—
Di que soy tu mayordomo.—
Échale pronto de aquí.—
Á mí me tiene por muerto.
Claudio. ¿Es ó no vuecencia.....
Alvaro. Cierto.
Claudio. Conde de Alba-Torres?
Alvaro. Sí.
Conde. Vuecencia no se atosigue, que es amigo.....

[*Á D. Claudio.*]

Y usted de eso no se maraville. Un preso.....
El Gobierno le persigue.
Claudio. ¿Qué escucho! En efecto he visto alguaciles.....
Conde. Sí; una hedionda calumnia.
Álvaro. [*Aparte con el Conde.*]

¿Qué trapisonda es esta? Habla, ó ¡vive Cristo.....
Conde. Hablaré; no temas..... Luégo.....
Álvaro. [*Á D. Claudio.*]

Pero, en fin, ¿qué novedad.....
¿Qué objeto.....
Claudio. Tuve amistad con el difunto don Diego.
Álvaro. [*Aparte con el Conde.*]

Difunto?....
Conde. No te lo dije?
Claudio. (Tanto cuchicheo aquí!....)
Conde. [*Aparte á D. Álvaro.*]

Le dirian lo que á ti, y reza por mí, y se aflige.
Claudio. Me dió en Cádiz un dinero, y pues ya no vive el pobre señor, justo es que lo cobre el legítimo heredero.

[*Sacando dinero.*]

Diez onzas..... Aquí las traigo.
Conde. [*Aparte á D. Álvaro.*]

Tómalas, que mias son.
Álvaro. [*En alta voz.*]

Yo? Jamás!
Conde. Tiene razon. Dinero á un hombre de arraigo!
Claudio. Mas siendo suyo, ¿á qué asunto....
Conde. No nos venga usted con prisas.
Claudio. Pero.....
Conde. Y gástelas en misas por el alma del difunto.
Claudio. No. Yo se las doy al vivo; yo.....
Conde. (Mal haya tu pellejo!)
Alvaro. Oh! ya he dicho.....
Claudio. [*Poniendo el dinero sobre la mesa.*]

Aquí las dejo.
Si el Conde me da un recibo.....
Álvaro. Dale! Usted porfia en vano, que á mí no me corresponde.....

ESCENA XIV.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO. EL ALGUACIL.

Alguacil. Esta carta al señor Conde
de parte del escribano.

Conde. [*Tomándola.*]
Venga.

[*Á una seña del Conde, se retira el Alguacil.*]

ESCENA XV.

D. ÁLVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO.

Conde. [*Dando la carta á D. Álvaro.*]
Para que se esparza
vuecelencia, tenga á bien
leer lo que dice el buen
don Plácido Ruiz Galarza.

Álvaro. [*En voz baja rompiendo el sobre.*]
La leeremos los dos.

Conde. [*En alta voz.*]
Vuecencia me honra..... Leamos.....

[*Á D. Claudio.*]

Es el amo de los amos!
(Qué será esto, santo Dios?)

Claudio. Y el recibo? Aquí lo escribo.....

[*Se sienta y escribe.*]

Álvaro. Qué moler!.... Si.....

Claudio. Caballero,
ni me voy con el dinero,
ni me voy sin el recibo.

Conde. (Nada! Ni á tiros se aparta.)

Álvaro. [*Separándose á un lado con el Conde.*]
Qué pesado está el buen hombre!

Conde. Eh! déjale estar y en nombre
de Dios leamos la carta.

Álvaro. [*Lee.*]

«Señor excelentísimo: Tengo que dar á vuecencia una noticia infausta.—Vuecencia cometió el error de tener ménos confianza en mí que en su fatal arquita.—Es el caso que, registrándola con más escrupulosidad, se ha encontrado en ella un resorte por cuyo medio se ha descubierto un cajoncito secreto y dentro de él una carta que prueba el delito de traicion de que vuecencia es acusado; y para mayor desgracia, no le puede desmentir vuecencia, porque tambien está marcado con su sello. Sírvale á vuecencia de gobierno, y si todavía puedo hacer algo en su obsequio, que lo dudo mucho, mande á su atento servidor.—El consabido.

Conde. (Ay Dios mio!... Ay Vírgensanta!...)

Alvaro. Qué es esto, primo, qué es esto?

Conde. Esto es que.... (Malo me he puesto!
Tiró el diablo de la manta!)

Álvaro. ¿Conque es cierta la traicion
de que te acusan.....

Conde. Nó..... y sí....,
porque yo...., triste de mí!

Álvaro. Tú tiemblas. Tu agitacion.....

Conde. [*En ademan de querer huir.*]
(Si yo pudiera... Ah! ¿Por dónde...)
Yo..... Á mí..... (Fatal accidente!)
Sí, el Conde fué delincuente....;
pero yo no soy el Conde.

[*D. Claudio se levanta y se acerca.*]

Álvaro. ¿Negarás.....

Conde. Si otra me queda,
¡que se abra á mis piés un hoyo.....

[*En alta voz.*]

Ah! venga usted en mi apoyo,
señor don Claudio Cepeda.

[*Se echa á los piés de D. Álvaro.*]

Conde y señor!....

Álvaro. ¿Tú te humillas
á mis piés!

Conde. Sí. (Qué sudores!)
Sí, señor; los pecadores
deben hablar de rodillas.
Estaba de Dios!.... Su mano
va dando al condado un sesgo.....
que... Entre un riesgo y otro riesgo...
elijo cantar de plano.
Murió el Conde.—Soy sincero.....

Claudio. Quién lo duda? Y yo testigo.
El Conde volcó conmigo
por aquel derrumbadero.

Álvaro. ¿Será cierto!....

Conde. Los vi juntos,
á la luz de una linterna,
sin mover brazo ni pierna,
y los tuve por difuntos.

Claudio. Yo no morí, sin embargo.

Conde. Ya, ya lo veo..... (en mal hora!)

Claudio. Con el frio de la aurora
me recobré del letargo.
Acuden á socorrerme;
logra curarme el doctor.....
¡Pero aquel pobre señor
en eterna noche duerme!

Conde. (Este maldito es de bronce!)

Claudio. Y es con efecto heredero
del Conde este caballero
si es.....
Álvaro. Soy don Álvaro Ponce.
Claudio. Á quien rendido consagro
mis respetos.....
Álvaro. [*Al Conde.*] ¡Y dijiste.....
Conde. Yo fingí un milagro, ay triste!
mas para otro fué el milagro.
Álvaro. Y quién eres tú?
Claudio. Es, por junto,
Ambrosio Perez.....
Ambros. No hay duda.
Ambrosio Perez.....
Claudio. Ayuda
de cámara del difunto.
Ambros. Sí, señor; mas ya comienza
mi expiacion, mi.....
Álvaro. ¡Levanta,
miserable! ¿Conque tanta
ha sido tu desvergüenza.....
Ambros. Señor, cogí de un cabello
á la fortuna..... Capricho.....
Tentacion.....
Álvaro. Levanta, he dicho!
Ambros. Perdon!....
Álvaro. Levanta, ó te estrello!

[*Ambrosio se levanta.*]

Dime ahora de qué modo.....
Ambros. Vuecencia puede inferir.....
Álvaro. Oh!.... todo lo has de decir.
Ambros. Sí, señor; lo diré todo.
Yo, señor, en aquel viaje,
á retaguardia del amo
por quien lágrimas derramo,
conducia su equipaje.
Despues del porrazo fiero
llego y le encuentro difunto.....,
y ótro cadáver adjunto....,
que era el de este caballero.
Mal consejero Satan
me dijo entónces con maña:
«nadie conoce en España
á un conde de Yucatan.
Largo tiempo le serviste;
cuanto importa sabes bien.....
Ea, pecho al agua! ¿Quién
á tal ocasion resiste?
Sus títulos, sus diplomas
puedes llevar á la corte
y te armas de pasaporte
con la cartera que tomas.
Sabes imitar su letra,
porque eres buen pendolista.
Quién te seguirá la pista?
Quién tu secreto penetra?»—
Ay! yo ignoraba el del arca.
Yo ignoraba que don Diego
conspiraba iluso y ciego
contra mi amado monarca.
No tenía su excelencia
todo lo de Salomon,
y la tal conspiracion
lo prueba hasta la evidencia.
Tampoco de gran magin
presumo yo, á la verdad;
pero allá, en mi mocedad
cursé un poco de latin;
suficiente educacion
para el que á un conde suplanta,
que no suelen tener tanta
muchos condes que lo son.
En fin, la tramoya entablo
como el diablo me lo ordena.
¡No puede hacer cosa buena
quien se aconseja del diablo!
Ajusta mi diligencia
otro carruaje, y ¡cis! zas!....
llego á Madrid..... Lo demas
ya lo sabe vuecelencia.
Sólo me resta pedirle
el perdon de mi atentado
devolviéndole el condado....,
que ya es para mí aguachirle!
¡Perdon de un mal pensamiento;
que no supo lo que hizo
este pariente postizo,
este conde fraudulento,
este pobre mentecato,
cuya boca ruin, vulgar
ni áun es digna de besar
el polvo de ese zapato!
Álvaro. (¿Conque soy conde otra vez!
¡Y Paula.....)
Ambros. ¡Por san Fulgencio,
por san.....

[*Asoma por el foro D. Tadeo.*]

Álvaro. (El tutor!) Silencio!
Sella ese labio soez.

ESCENA XVI.

D. ÁLVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO.
D. TADEO.

Tadeo. Qué hacen ustedes, señores?
Los testigos están prontos,
y el notario y las muchachas.....
Sólo se espera á los novios.
Ambros. Vamos allá.....
Álvaro. [*Deteniéndole y hablándole en voz baja.*]
Quieto aquí!

[*Á D. Tadeo.*]

Ya voy..... Que esperen un poco.
Tengo ántes que despachar
un importante negocio.—
Por lo que hace á Margarita,

preciso es que su consorcio
se suspenda.....

Ambros. ¡No.....

Alvaro. [*En voz baja.*] Silencio!

Tadeo. Que se suspenda? Pues ¿cómo.....

Álvaro. [*En voz baja á D. Tadeo.*]

Su causa va presentando
mal aspecto.

Tadeo. San Antonio!
Pues.....

Álvaro. Lea usted esta carta.

[*Dándole la del escribano.*]

Tadeo. Allí, delante de todos?

Alvaro. No. Basta que Margarita
sepa el contenido.

Tadeo. Absorto
me deja usted.....

Álvaro. ¡Luégo, luégo.....
Los momentos son preciosos.

Tadeo. Voy corriendo. Hasta despues.
Jesus, Jesus, qué demonio!....

ESCENA XVII.

D. ÁLVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO.

Ambros. Pero..... si ella y yo.....

Álvaro. [*Firmando el recibo que extendió don Claudio.*]

Silencio!

Ambros. Seré mudo, seré sordo.

Álvaro. [*Dando el recibo á D. Claudio.*]

Tome usted, ya que se obstina.....
Mas no puedo hacer notorios
todavía mis derechos
á la herencia. Poderosos
motivos.....

Claudio. Respeto mucho.....

Alvaro. Pero de un momento á otro.....
Mañana tal vez.....

Claudio. Corriente.
Yo á declarar me díspongo
la verdad á cualquier hora.

Ambros. Yo tambien, á fe de Ambrosio.....

Alvaro. Todo se andará.—¿Las señas
de usted.....

Claudio. Son: calle del Lobo.....

Álvaro. [*Escribiéndolas.*]

Bien.

Claudio. Esquina á la del Prado.....

Alvaro. Bien. Qué número?

Claudio. Diez y ocho.

Alvaro. Bien. Avisaré..... Quisiera
quedarme un momento solo
con este bribon.....

Claudio. Entiendo.

Ambros. (Qué va á hacer de mí? Me azoro....
Tiemblo.....)

Claudio. Soy de vuecelencia
servidor muy respetuoso.....

Álvaro. Eh! nada de tratamientos.....

[*Apretándole la mano.*]

Adios.

Claudio. Adios. (Guapo mozo!)

ESCENA XVIII.

D. ÁLVARO. AMBROSIO.

Álvaro. Á ver? Ponme por escrito
la exacta declaracion
de todo.....

Ambros. Yo.....

Alvaro. Con tu firma.....
La de Ambrosio Perez; no
la del Conde.

Ambros. Por supuesto,
la mia; pero, ¡señor
excelentísimo.....

Álvaro. [*Llamándole á la mesa.*]

Vamos!

Ambros. ¿No ve vuecencia que soy
hombre perdido si ahora
yo propio me acuso..... (¡Atroz
conflicto!)

Álvaro. Cómo, villano!....
¿Te resistes..... Voto á briós!....

Ambros. No...., pero..... ¡misericordia!....

Alvaro. Pues bien, en la cárcel.....

Ambros. ¡Voy,
voy volando!....

[*Va á la mesa, se sienta y escribe.*]

Álvaro. La verdad;
sólo la verdad, bribon.....

Ambros. Sí, señor, sí, sólo.....

Alvaro. Y toda
la verdad.

[*Paseándose miéntras escribe Ambrosio.*]

(Rueda veloz
de la fortuna, ¡otra vez
has girado en mi favor!
Pero no te lo agradezco
si esto ha de dar ocasion
para que otra vez me robes
de mi Paulita el amor.—
Mas renunciar á la herencia

que el cielo me deparó
sería la más solemne
bobada....)

Ambros. (Temblando estoy!)

Alvaro. (No me tienta la codicia;
pero exige el pundonor.....)

Ambros. (Y aunque quisiera negar,
ya no puedo..... Al diablo doy
el condado.....)

Álvaro. (Esto ha de ser.)

[*Á Ambrosio.*]

Acabas?

Ambros. Falta un renglon.

Alvaro. (Aunque Paula se incomode.....)

Ambros. (Ya no veo más el sol.....
Y eso á buen librar!)

[*Firmando.*]

«Ambrosio
Perez.» (Vírgen de la O!)

[*Levantándose y dándole el papel.*]

Ya está servido vuecencia.

Álvaro. Veamos.

[*Lee para sí.*]

Ambros. (Siento un sudor.....)

Alvaro. Bien.

Ambros. (Si á lo ménos mi ex-primo
me mira con compasion.....)

Álvaro. Bien.

Ambros. (Él solo de los jueces
puede templar el rigor.)

Álvaro. [*Doblando el papel y dándoselo á Ambrosio.*]

Está bien. Una cubierta
ahora.....

Ambros. Aunque sean dos.

[*Pone la cubierta.*]

Álvaro. Y escribe en ella mi nombre.

Ambros. Ya.

[*Miéntras escribe.*]

(¡Bien dijo la cancion:
«Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy!»)

Álvaro. (Por lo que pueda tronar
no es mala esta precaucion.)

[*Tomando el pliego ya cerrado.*]

Venga.

Ambros. Y ahora..... vuecelencia
¿qué manda á su servidor?

Álvaro. Que prosigas siendo conde
de Alba-Torres, miéntras yo
no mande otra cosa.

Ambros. Cielos!
Y el crímen de alta traicion?
¿Qué será de mi individuo
si no declaro quién soy?

Álvaro. Te sentenciarán á muerte.....

Ambros. Á muerte! ¡Oh cielo, en la flor
de mis años! —No, no quiero
ser conde!

Álvaro. Baja la voz.
Si no eres conde serás
falsario infame y ladron.

Ambros. Ah! es verdad. ¿Y qué castigo
me espera?

Álvaro. Morirás.

Ambros. Oh!....

Alvaro. Ambrosio ó Conde, no escapas
de muerte horrenda y precoz.

Ambros. Espantosa alternativa!

Alvaro. Pero el garrote es mejor
que la horca.

Ambros. Allá se van;
y pues condenado estoy
á morir de todos modos,
dando mi cuello al sayon
quiero purgar mis pecados;
no los que otro cometió.

Álvaro. Ambrosio!....

Ambros. Ni es mi delito
tan enorme, tan feroz.....
Quizá reduzca mi pena
el buen monarca español,
el buen Felipe, á diez años
de Ceuta con retencion.

Álvaro. Más fácil es que le apiade
una persona de pro.
Para reos de alto bordo
siempre ha habido absolucion.
De tres siglos á esta parte
sólo hay memoria de dos
que hayan muerto en un patíbulo:
don Rodrigo Calderon
y don Álvaro de Luna.

Ambros. Y si el tercero..... soy yo?

Alvaro. No te pido que conserves
el título que te doy
sino un dia...., acaso ménos.....

Ambros. Pero.....

Alvaro. Y, en resolucion;
si me complaces seré
tu apoyo, tu intercesor;
si no, ay infeliz! mañana
no te alcanzará el perdon
del Rey.....

Ambros. ¿Por qué, Dios eterno!
por qué?

Álvaro. Porque mueres hoy.

Ambros. ¡Morir yo... ¿Cómo...

Alvaro. Á mis manos!—
Conque, lo dicho, y ¡adios!

ESCENA XIX.

AMBROSIO.

Bien! Si no callo me ahorcan,
y si callo me estrangulan.

Mas ¿qué hago con resistir
miéntras me tenga en sus uñas?
Exponerme á una venganza
más rápida y más segura
que la de las leyes.—Pero
es singular la conducta
de ese hombre. ¿Por qué se empeña
en que yo pague las culpas
del primo? ¿No era mejor
dejarle en la sepultura,
que hacerle resucitar
para afrenta de su alcurnia?
¡Y en lugar de abalanzarse
al condado, lo rehusa!
¡Sobre que nunca se ha visto
ni volverá á verse nunca
heredero semejante!—
Pero una vez que me anuncia
su proteccion, nada arriesgo
en sostener la impostura
por un dia ó dos; que siempre,
si el horizonte se nubla,
tengo en mi mano el recurso
de declarar á la curia
quién soy.—Y entónces, ay triste!
quizá me aprieten la nuca
más pronto. Necio de mí!
¿Por qué no apelé á la fuga.....
¿Por qué no me contenté
con la ropa y la pecunia
del muerto....., y hoy no me viera
por una ambicion estúpida
expuesto á ser del verdugo
racional cabalgadura,
ó la tercera edicion
de don Álvaro de Luna!

ESCENA XX.

AMBROSIO. D. ÁLVARO. PAULA.

Álvaro. Oh, primo!....
Ambros. (Esto me faltaba!)
Yo.....
Paula. Señor Conde.....
Ambros. (Otra pulla!)
Señora.....
Álvaro. Dame un abrazo!
Ambros. [*Abrazándole.*]
Con mucho gusto..... (El de Júdas!)
Álvaro. Acabo de desposarme
con Paulita.
Ambros. Tengo mucha
satisfaccion...., primo mio.....
Paula. Mil gracias.
Ambros. Y..... ¿mi futura?
Paula. Usted sabrá adónde fué.
Salió de casa como una
exhalacion, sin decir
el motivo, de resultas
de haber leido una carta
de usted.....
Ambros. ¿Mia.....
Alvaro. [*En voz baja.*] Disimula!
Ambros. Efectivamente, yo.....
Sí, señora, una consulta.....
No porque esté arrepentido
de entrar en segundas nupcias.....
Pero hay cosas..... Hay momentos...
(No sé qué decir.)
Paula. [*Aparte con D. Álvaro.*]
Se turba.....
Qué será?
Álvaro. Nada.
Paula. Ay! es conde,
y al fin hará de las suyas.
Álvaro. ¡Eh, qué aprension... (¡Si supiera...)
Paula. Pero ¿qué proyecto ocupa
á mi hermana tanto tiempo
fuera de casa?
Álvaro. Te asustas
sin motivo. Fué con ella
don Tadeo.....
[*Siguen hablando aparte.*]
Ambros. (Ay Dios! Si el cura
me hubiese enlazado ya
con una moza tan chusca
y con los seis mil ducados
anuales de que disfruta....;
¡pero todo lo he perdido....,
incluso el honor!)
Paula. Escucha.....
Creo que sube.....
Álvaro. Sí; es ella.
Ahora saldremos de dudas.

ESCENA XXI.

PAULA. D. ÁLVARO. AMBROSIO. MARGARITA.
D. TADEO.

Margar. [*Entra apresurada y con mucha agitacion.*]
Albricias!.... Dadme una silla,
que no puedo.....
[*Don Álvaro acerca una silla y se sienta Margarita.*]
El Rey te indulta!
Ambros. Cielo!... Pero ¿á quien? ¿Á Ambrosio,
ó..... al Conde.....
Margar. Extraña pregunta!
Á ti, al Conde..... ¿Quién es ese
Ambrosio.....
Ambros. Nadie. Tontunas.....

El placer de la sorpresa
me aturde y me... ¡Amable, augusta
Majestad!....

Paula. [*Aparte con D. Álvaro.*]
Pues ¿no decia
que blanco de vil calumnia.....

Álvaro. Oigamos.

Margar. Apénas leo
la carta, amor me estimula,
me inspira; tomo del brazo
á mi tutor; por ventura
estaba el coche á la puerta;
entramos; firme á las mulas!—
Dónde?—Al Alcázar.—Y llego
en hora tan oportuna,
que el Rey bajaba; á sus piés
me arrojo; el llanto me inunda;
él con afable sonrisa
me alza del suelo, procura
consolarme, le refiero
mis circunstancias, las tuyas....;
á fuer de novia le pido
entre sollozos y angustias
tu perdon, y bondadoso
estas palabras pronuncia:
«Perdono la vida al Conde,
aunque por sentencia justa
debe morir; pero salga
al momento, sin excusa,
desterrado de mis reinos
para siempre.—Que se cumpla
pronto mi decreto, añade,
y escoltado le conduzcan
á la frontera.»—No sé
lo que entónces articula
agradecido mi labio,
porque el gozo me aturrulla....,
y torno al coche, y volando

[*Levantándose.*]

vuelvo, bien mio, en tu busca.

Ambros. Y yo en tus brazos.....

Álvaro. [*Adelantándose á recibir el abrazo que Ambrosio destinaba á Margarita.*]
¡Oh, ven
á los mios!

Ambros. Que me estrujas!

Paula. (¿Conque era reo de muerte!
¡Hum..... Cuando á mí me repugnan
los títulos.....)

Margar. La sentencia
de destierro es algo dura;
pero estoy pronta á seguirte
á Inglaterra, á Holanda, á Rusia,
al fin del mundo.

Ambros. ¡Oh mujer
adorable y sin segunda!

Paula. [*Aparte con Margarita, miéntras hablan del mismo modo D. Alvaro y Ambrosio.*]
Estás loca? Tú seguirle!

Margar. Por qué no?

[*Siguen hablando aparte las dos hermanas.*]

Álvaro. Si no rehusas,
pobre de ti!

Ambros. ¡Pero si ella
me adora, si su ternura.....

Álvaro. Ella ama á un conde; no á ti.

Tadeo. (Dos á dos hablan, disputan.....
¿En qué vendrán á parar
estas misas?)

Margar. [*A Paula.*] No me arguyas
con reflexiones plebeyas.
Es preciso que se cumpla
mi destino.

Ambros. [*Á D. Álvaro.*]
¿Qué cristiano
desdeña á tal hermosura?
Y..... ó soy conde ó no lo soy.

Margar. [*En alta voz acercándose á Ambrosio.*]
Vamos, don Diego. ¿Qué dudas?
El notario nos espera.
La voluntad absoluta
del Rey no admite demora.....

Ambros. Vamos, y en dulce coyunda.....

Alvaro. Deteneos! (Ya es forzoso
que el misterio se descubra.)

Margar. Qué! ¿se opone usted.....

Alvaro. Señora.....

Margar. ¿Con qué autoridad.....

Alvaro. Ninguna
tengo sobre usted, pero ántes
que se haga esa boda absurda,
sepa usted con quién se casa.

Margar. ¿Cómo.....

Tadeo. ¿Qué.....

Ambros. (Me descoyunta!)

Paula. ¿Qué oigo!

Alvaro. Del Conde, mi primo,
fué cierta la desventura.

Paula. Cielos!....

Alvaro. Murió! Tengo pruebas.....
Ese miserable usurpa
su nombre.

Margar. ¿Será posible!....

Paula. ¿Luego eres tú..... ¡Vírgen pura....,
soy condesa!

[*Se sienta consternada.*]

Álvaro. [*Acercándose.*] Paula mia!

Paula. [*Desviándole enojada y llorosa.*]
Aparta!

Margar. [*Á Ambrosio.*]
¡Y á tal injuria
callas! y no le confundes!

Ambros. Yo..... Si..... Yo.....

Tadeo. Qué baraunda!

Margar. Habla! Pero no; es en vano.
La turbacion te denuncia!
Ambros. No soy conde...
Margar. Ah! Pues ¿quién eres?
Alvaro. Ambrosio Perez, ayuda
de cámara del difunto.

Margar. [*Sentándose abatida.*]

Ah!
Ambros. Mas ¿qué importa mi cuna
si la tierna simpatía.....
Margar. ¡Aparta, infame, ó mi furia.....
Ambros. (Adios mi último refugio!)
Margar. ¡Yo víctima de una burla
tan cruel!
Paula. ¡Ay, yo engañada
por quien.....
Álvaro. Qué! ¿no me disculpa
tu corazon.....

ESCENA XXII.

PAULA. MARGARITA. D. ÁLVARO. D. TADEO.
AMBROSIO. D. PLÁCIDO. ALGUACILES.

Plácido. Con permiso.....

Ambros. [*Aparte con D. Álvaro.*]

¡Por san Juan y por san Lúcas,
siga el embrollo.....
Álvaro. Sí tal.
Me has complacido, y en justa
remuneracion.....

Plácido. [*Acercándose á Ambrosio.*]

Perdone
vuecencia que le interrumpa.
Su Majestad, que Dios guarde,
manda.....
Ambros. Sí, que me conduzcan
á la frontera..... Estoy pronto.
(Si no lo meto á farfulla.....)
Plácido. La escolta está prevenida.
Sígame ucencia, si gusta.....
Ambros. Sí, vamos..... No me despido,
porque es tanta mi amargura.....
Adios! Estaba de Dios!....
(Reniego de mi fortuna!)

ESCENA XXIII.

PAULA. MARGARITA. D. ÁLVARO. D. TADEO.

Margar. [*Levantándose furiosa.*]

¿Se va... Esperad... Es un yerro...
Álvaro. Déjele usted que se vaya.
Harta pena es el destierro.....
Margar. No; ¡presidio.., ¡muerte... No haya
compasion para ese perro.
No; que á la ley se sujete.....
Álvaro. Pero usted se compromete
si hace público el oprobio.
¿Quiere usted ver con grillete
á quien ha sido su novio?
Margar. Oh rubor!.... Dice usted bien.
Alvaro. Nada mi derecho valga
ni la posesion me den
hasta que del reino salga.....
Margar. Maldígale Dios, amén!
Tadeo. (Ésta rabia; la otra llora.....)
Alvaro. Paula!....

Paula. [*Suspirando y sin volver la cabeza.*]

(Condesa!)
Margar. (Era un tuno!)

Tadeo. [*Á Margarita.*]

Te luciste, pecadora!
¿Por qué no dices ahora:
de conde abajo, ninguno?
Margar. Y lo digo, y lo repito;
y poco he dicho quizás;
que ahora, si bien lo medito,
estoy purgando el delito
de no haber pedido más.
Que una boda se trabuque....,
no importa. Vendrá otro buque
con gente más linajuda.....
Tadeo. Pero.....
Margar. Sí, sí! Ya no hay duda:
Dios me guarda para un duque!

ESCENA ÚLTIMA.

PAULA. D. ÁLVARO. D. TADEO.

Tadeo. Es terca como la tos.
Alvaro. Ese llanto me aniquila.
Paula!....

Paula. [*Levantándose.*]

Me has burlado!

Tadeo. [*Sin reparar en Paula y D. Álvaro.*]

(Ay Dios!
Áun me queda una pupila....,
y es la peor de las dos!)
Paula. ¿Yo condesa! yo! Me has muerto!
Tadeo. Calle! esta es otra cancion.
Alvaro. Cuando se firmó el concierto
no era yo conde..... Has cubierto
el honor del pabellon.
Paula. Pérfido!
Alvaro. Si tal espanto
te causa este compromiso,
se anula. Demanda al canto.....
Paula. ¡Ah, para eso era preciso
que yo no te amase tanto!
Álvaro. Paula!, bien recordarás

que siendo pobre y tú rica,
cedí: ¿te pido yo más.....

Paula. Condesa!....

Alvaro. No lo serás
si tanto te mortifica.

Paula. ¿Qué escucho!....

Alvaro. Si tal sentencia
tu labio hermoso pronuncia,
juro á Dios y á mi conciencia
que ahora mismo hago renuncia
del condado y de la herencia.

Tadeo. Qué simpleza!....

Paula. Álvaro mio!....

Tadeo. Vamos, me ha dejado frio.....

Alvaro. Sólo en tu ternura fundo
toda mi gloria, y me rio
de los bienes de este mundo.—
Mas sucede al regocijo
de boda que Dios bendijo.....
Yo cariñoso, tú amable.....
Paula mia, es muy probable
que Dios nos conceda un hijo.

Paula. [*Entre ruborosa y alborozada.*]
Ah!.... Cielos!....

Álvaro. Por si lo tienes,
permíteme, Paula mia,
que yo administre sus bienes,
sus títulos, y algun dia
me darás mil parabienes.

Paula. Ah!.... Fuerza es que ceda yo,
aunque á mi gusto no cuadre.
¡Dios, que la mar enfrenó,
no puso límites, no,
á la ambicion de una madre!
Yo para mí nada quiero;
mas si tengo un heredero
su gloria será mi ley,
y quisiera verle rey
de España, del orbe entero.
Y aunque, hablando en general
hago á los condes el bu,
de todos no pienso mal.
Alguno ha de haber tal cual....,
y ese sin duda eres tú!

Álvaro. Oh dicha! Mi angustia cesa.....

Tadeo. Bien! Yo os bendigo á los dos;
y ahora vamos á la mesa.....

Paula. En fin, estaba de Dios!....
[*Dando la mano á D. Álvaro.*]
Transijo. Seré condesa!



UN NOVIO Á PEDIR DE BOCA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se estrenó en el teatro del Príncipe el dia 23 de Marzo de 1843.

PERSONAS.

LUISA.
MARCELINA.
D. CELESTINO.
D. DIEGO.
D. MIGUEL.
D. JORGE.
ANTONIO.

La accion pasa en Madrid. Sala en piso bajo. Puerta en el foro, que por la derecha del actor guia al portal, y por la izquierda á lo interior de la casa, y cerca de ella un biombo; dos laterales á la izquierda del actor, y una reja á la derecha. Se supone que las habitaciones de la izquierda se comunican tambien con otras interiores.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MARCELINA. D. DIEGO.

Diego. Conque salió tu señora?
Marcel. Sí, señor.
Diego. Adónde fué?
Marcel. Á misa. No tardará,
que está cerca San Gines.
Diego. Pues arrellanado en esta
butaca la esperaré.

[*Se sienta.*]

Marcel. Qué tal? ¿Hizo usted negocio
en el concierto de ayer?
Diego. Sin vanidad, me parece
que Luisa me quiere bien,
y aunque tengo dos rivales.....
Marcel. Sí, don Jorge y don Miguel.
Diego. Espero que la guirnalda
de amor corone mi sien
si se pronuncia esa bella
por alguno de los tres.
Á fe de Diego Santurce,
bien puedo, sin pretender
del otro lindo don Diego
representar el papel,
bien puedo yo competir
con los dos.....
Marcel. Toma! y con diez;
que ese garbo y ese talle
y esa boquita de miel.....
Diego. Bah! lisonja.....
Marcel. No es lisonja.
De el Barquillo á el Avapies
no hay en Madrid un galan
con más gracia y más aquél.
Diego. Oiga! ¿Seré tan dichoso
que haya conquistado.....
Marcel. Á quién?
¿Á una pobre ama de llaves
con más años que Noé?
¡Brava conquista sería

para el gallardo doncel
acostumbrado á trofeos
más ilustres y más.....

Diego. Pche!.....
Yo no lo atribuyo todo
á mi mérito.—Tal vez
mi buena estrella..... Ello es cierto
que tengo yo un no sé qué....,
y que ignoro todavía
lo que es llorar un desden.

Marcel. Tal era cuando Dios quiso
mi difunto Bernabé.
Y qué majo! Fué barbero,
mas parecia un marqués.
Usted le da un aire.....

Diego. Cómo!....

Marcel. Sí, señor.....

Diego. No puede ser.
(Parecerme yo á un barbero!)

Marcel. El no tenía la tez
tan fina, ni esa elegancia;
pero las faiciones.....

Diego. Eh!....

Marcel. Y hasta el caráiter del genio.....

Diego. Bien, sí —Dejemos.....

Marcel. Tambien
las enamoraba á todas,
pero á ninguna era fiel.

Diego. Esa fué siempre mi máxima,
que aunque soy hombre, y de prez,
tomo para mí el consejo
del poeta cordobes:
«Guarda corderos, zagala;
zagala, no guardes fe.»

Marcel. Sí? Eso hacía mi zagal
que descanse en paz, amén;
pero ¿quién puede decir
de esta agua no beberé?
El que á tantas cautivó
cayó por fin en mi red,
y paró todo su orgullo,
apénas pasado un mes.....

Diego. En qué?

Marcel. En que fué mi marido,
porque yo fuí.....

Diego. Su mujer.

Marcel. Y se morian de envidia
las.....

Diego. Norabuena. Y despues?

Marcel. Ya no guardaba corderos,
que el corderillo era él.
Mas ¡ay, qué poco duró
mi buena dicha!

Diego. Por qué?
¿Probó mal á Marcelina
el nuevo estado?

Marcel. Al reves.
En cuatro dias me puse
rolliza como un tonel;
que siempre he tenido yo
buen temperamento y buen.....
Pero mi hombre murió tísico
en el año diez y seis.

Diego. Yo andaba á gatas entónces.

Marcel. Tantos años de viudez!

Diego. Mas todo lo cura el tiempo.....

Marcel. No, que tuve mucha ley
al difunto.

Diego. Quizá más
de la que era menester.—
Y volviendo á mi negocio,
que ya me parece que es
mucha razon, á tu influjo
me recomiendo otra vez.

Marcel. Crea usted, señor don Diego,
que haré todo lo que esté
de mi parte; pero mi ama
se acuerda de su primer
marido, con quien pasó
una vida muy cruel,
y tiembla la pobrecita
si la hablan de contraer
segundas nuncias. ¡Es que era
el tal don Cosme un Luzbel
encarnado! Por fortuna
salió pronto con los piés
por delante al cimenterio,
porque de la mesma hiel
de su alma en salvo la parte
se le formó una pared,
y subiendo los vapores
del estómago á la nuez,
y de la nuez al celebro,
y del celebro.....

Diego. Ya sé.
Murió.

Marcel. Pues! Y como dice
el adagio.....

Diego. Ya, sí.

Marcel. El buey.....

Diego. Sí.

Marcel. El buey suelto bien se lame,
y el gato escaldado.....

Diego. Pues.

Marcel. Y como, amén de la escama,
tiene muchisma altivez,
no conviene por ahora
apretar mucho el cordel.

Diego. Pero ¿qué dice de mí?
Me mira con interes?

Marcel. Creo que sí, mas con todo
y no estante..... Como usted
no la ha hablado todavía
de casaca...., ya se ve.....

Diego. Á eso vengo justamente.—
Dirán que hago una sandez,
mas seis mil duros de renta.....

[*Suena dentro una campanilla.*]

Marcel. Digo! no son de perder.

Diego. [*Levantándose.*]
Álguien entra..... Será Luisa?

Marcel. No es ella, que es don Miguel.

ESCENA II.

D. DIEGO. MARCELINA. D. MIGUEL.

Miguel. Oh, Diego! Tú por aquí!
[*Á Marcelina.*]
¿Mi señora doña Luisa.....
Marcel. Ha salido.
Miguel. Adónde?
Marcel. Á misa.
Miguel. Ya.
[*Á D. Diego.*]
Tú la esperabas.....
Diego. Sí.
Miguel. Si traes negocio...., no trato
de estorbarte.....
Diego. No, á fe mia.
Por hacer tiempo venía.....
Miguel. Y yo por pasar el rato.
Diego. Vamos, yo sé que la viuda
no te disgusta.
Miguel. No tal;
ni á ti te parece mal.
Diego. No, pero....
Miguel. Es claro....
Diego. No hay duda.
Miguel. Tú no me hablas como amigo.
Diego. Tú no me hablas con franqueza.
Miguel. Te cautiva su belleza.
Diego. Tú la amas.
Miguel. Digo.....
Diego. Te digo.....
La trato con amistad;
es discreta, amable, bella....;
pero ¡renunciar por ella
á mi dulce libertad.....
Miguel. Yo no la miro con tedio,
pero nunca pretendí.....
Ya se ve, como creí
que estabas tú de por medio.....
Diego. Soy tan temible enemigo?
Miguel. Jesus! Dios nos libre, amén.....
Diego. No te eches por tierra.....
Miguel. ¿Quién
competiria contigo?
Diego. Bah! no es tanto lo que valgo.
Favor que tú me concedes.....
Marcel. Voy..... Mis haciendas..... Ustedes
llamarán, si quieren algo.
[*Vase por la puerta del foro.*]

ESCENA III.

D. DIEGO. D. MIGUEL.

Miguel. Larga es la misa.
Diego. En efecto.
Miguel. Mucho tarda.
Diego. Mucho reza.
Miguel. (Ya te entiendo, buena pieza!)
Diego. (Ya he calado tu proyecto.)
Miguel. Al salir de la parroquia
habrá ido á ver á su tia.
Diego. Pues no vuelve en todo el dia;
que es de plomo doña Eustoquia.
Miguel. Y estarnos aquí en el ocio
es bobada á lo que entiendo.
Diego. Sobre todo, no teniendo
que tratar ningun negocio.
Miguel. Cierto, ningun interes
á esperarla nos sujeta.—
Dejemos una tarjeta
y volveremos despues.
[*Saca una y la pone sobre la mesa.*]
Diego. [*Sacando otra y haciendo lo mismo.*]
Dices bien.
Miguel. (Cayó en el lazo.
Diez minutos..... y ya he vuelto.)
Diego. (Perfectamente! Le suelto
al volver el esquinazo....,
y aunque el menguado se forje
necia ilusion.....)
[*Suena la campanilla.*]
Miguel. Vamos, pues.
Diego. Llaman.....
Miguel. Abren.....
Diego. Ella es!
Miguel. Ella!
Jorge. [*Á la puerta.*]
Oiga!
Diego. Calle!
Miguel. Don Jorge!

ESCENA IV.

D. DIEGO. D. MIGUEL. D. JORGE.

Jorge. El mismo que viste y calza.
¿Es acaso algun asombro
que visite yo á una viuda?
Diego. No, señor, porque nosotros.....
Miguel. Ya se marchaba mi amigo.....
Diego. [*Sentándose en la butaca.*]
Ya he mudado de propósito.
Él se retiraba.....
Miguel. [*Reclinándose en un sofá.*]
Cierto,
mas no es razon dejar solo
á don Jorge.
Jorge. Muchas gracias.....

y un ladito.

Miguel. [*Haciéndole lado en el sofá.*]
No me opongo.

Diego. (Aquí me he de estar perenne
hasta que os vayais, babosos.)

Miguel. (Aquí me clavo, y veremos
cuál de los tres es más plomo.)

Jorge. (¡Venir á ver á una hermosa,
y encararme con dos tontos!)

Diego. Es cómoda esta butaca.

Miguel. Pues ¿y el sofá? Delicioso.

Jorge. Señores, yo soy muy franco
y no gasto circunloquios.
Me parece, caballeros,
que tres en la sala somos,
y á cada cual de los tres
hay dos que le hacen estorbo.

Diego. Por qué?

Miguel. Cómo!....

Jorge. Porque yo
presumo, y no me equivoco,
que *ambos á tres,* como dijo
un *quidam* que yo conozco,
venimos á ventilar
el mismísimo negocio.

Miguel. Comprendo, mas me parece
que yerra usted el pronóstico
por lo que hace á aquel amigo,
porque me ha dicho hace poco
que no visita á la viuda
con pretensiones de novio.

Jorge. Celebro.....

Diego. Y mi amigo caro
don Miguel, insigne zorro.....

Miguel. Servidor.....

Jorge. Muy señor mio.

Diego. Me ha asegurado lo propio.

Jorge. Sea en buen hora mil veces,
pues, aunque yo no me ahogo
en poca agua, no me pesa
de navegar sin escollos.—
Señores, la linda viuda
me ha flechado con sus ojos,
y vengo aquí decidido
á pedirla en matrimonio;
y pues ustedes aspiran
sin duda á mayor tesoro,
ó déjenme libre el campo
ó den á mi amor apoyo.

Diego. [*Levantándose. D. Miguel y D. Jorge hacen lo mismo.*]
Eso no, viven los cielos!

Miguel. Eso no, con mil demonios!

Jorge. Esta es otra! Pues ¿por qué
si.....

Miguel. Yo la amo!

Diego. Yo la adoro!
Y..... ni al lucero del alba.....

Miguel. Y mi rival no es mi prójimo.

Jorge. Pues ¿no dijo usted.....

Miguel. Entónces
queria hablar con rebozo.
Ahora digo lo que siento.

Jorge. ¿Y usted.....

Diego. Lo mismo respondo.

Jorge. Pero ¿viene usted con ánimo
de ofrecer mano de esposo
á la viuda, como yo?

Diego. Sí.

Miguel. Y como yo.

Jorge. Pues con todos
no se ha de casar.

Diego. Es claro.

Miguel. Es evidente.

Jorge. Es notorio.

Diego. Y yo no cedo á ninguno
su mano.

Miguel. Pues yo tampoco.

Jorge. Yo no sufro ancas de nadie;
y así, resuelvan el plomo
ó el acero esta cuestion,
y el que quede victorioso
de los tres, ese se lleve
la alhaja.

Diego. Bien; estoy pronto.

Miguel. Alto, señores, que estamos
procediendo como locos.
Ella es quien debe fallar;
no ninguno de nosotros.
¿Qué sirve que de los tres
vayamos un par al hoyo
si el que venza y sobreviva
no se ha de comer el bollo?
Aquí estamos disputando
ese vellocino de oro
sin haberlo todavía
conquistado; pues supongo
que ninguno está seguro
de desbancar á los otros.

Diego. No, que ella me ha dado pruebas
en más de un dulce coloquio.....

Jorge. Ella me distingue mucho,
y cuando se trate á fondo.....

Miguel. Sí, castillos en el aire
haremos á nuestro antojo
los tres; pero ¿quién da crédito
á su rival? Algun bobo.
El mejor medio será
hacer lo que yo propongo
para que nadie se llame
engañado.

Diego. Á ver? Di.....

Jorge. ¿Cómo.....

Miguel. Que cada cual por su turno
se ofrezca al grato consorcio
y los otros dos escuchen
ocultos tras del bïombo
lo que responda la viuda;
y aunque les lleve el demonio,
los que sufran calabazas
dejen en paz al dichoso.

Diego. (Me preferirá; preciso!,
porque soy el mejor mozo.)

Jorge. (Mi victoria es infalible.

¿Quiénes son esos piojosos
para entrar en parangon
con mi pingüe patrimonio?)

Miguel. (En mi mágica elocuencia
fundo mi lauro y su oprobio.)
Ea, qué dicen ustedes?

Jorge. Que apruebo.

Diego. Que me conformo.

Jorge. Y quién ha de hablar primero?

Diego. La preferencia me apropio;
que yo vine ántes que ustedes.

Jorge. Y qué? Yo no reconozco
privilegios exclusivos.

Diego. Pero si yo.....

Jorge. Todos somos
iguales ante..... la viuda.

Miguel. Pues hablar los tres en coro,
no puede ser.

Diego. Pues la suerte
lo decida.

Jorge. Bien.

Miguel. Apoyo.

Diego. Al año de la moneda.

[*Sacando una y escondiéndola en el puño.*]

Quede el último del corro
el primero que no acierte.

Miguel. Corriente; y, del mismo modo,
los dos restantes serán
primero y segundo tomo.

Diego. [*Á D. Jorge.*]

Pida usted. Pares, ó nones?

Jorge. Yo no.—Pida usted, pimpollo.

Miguel. ¿Qué mas da.....

Diego. ¿Pares, ó.....

Miguel. Pares.

Diego. [*Mostrando la moneda y leyendo.*]

Mil ochocientos diez y ocho!

Miguel. Perdiste.

Jorge. Del mal, el ménos.
Dicen que el último mono
es el que se ahoga.

Miguel. [*Con otra moneda en el puño.*]

¿Pares,
ó nones?

Jorge. ¿Qué diré.....

Miguel. Pronto!

Jorge. Pues..... ¡nones!

Miguel. [*Leyendo.*] Mil setecientos
noventa.

Jorge. [*Mirando la moneda.*]

Y?

Miguel. Punto redondo.

Jorge. Es verdad. (Soy el segundo;
mas no le temo, aunque es docto.
Él la dirá mil lisonjas,
pero el dinero es lo sólido.)

Miguel. No sé si aplauda mi suerte
ó la mire de reojo,
señores, pues el primero
á los desaires me expongo
de Luisa, y si me desdeña
será mayor mi sonrojo.

Diego. Aunque postrero en el número
mi esperanza no abandono.
Nunca llega tarde un hombre
como yo.

Jorge. (Necio de á folio!....)

Diego. Todo será uno, pedir
su mano, y decir: otorgo.

Miguel. Buen provecho al vencedor!

Jorge. (Si no soy yo, como al tordo
los perdigones.) Amén!

Diego. Ya se ha dicho, y es ocioso
repetirlo.

Miguel. Ahora conviene
que prevengamos á Antonio
y á Marcelina.....

Diego. Entendido.
Para asegurar el logro
de la empresa es menester
que ignore Luisa.....

Miguel. Yo corro
á advertírselo al criado.

[*Vase por la derecha del foro y vuelve pocos momentos despues.*]

Diego. Yo á la vieja.

[*Vase por la izquierda del foro y tarda pocos instantes en volver.*]

Jorge. Vamos, rompo
mis libros si la viudita
no me prefiere. Fenómeno
sería, desconocido
en los anales del globo,
si en la lid que se prepara
fuera ménos poderoso
el fuego de mis talegas
que el humo de sus piropos.

Diego. No dirá esta boca es mia.

Miguel. Será ciego, mudo y sordo.—
Conque en viniendo la viuda.....

[*Suena la campanilla.*]

Jorge. Llaman.....

Diego. Es ella!....

Miguel. Al biombo!

[*Don Diego y D. Jorge se esconden en el biombo, que estará colocado de modo que puedan ser vistos del público y no de Luisa.*]

ESCENA V.

LUISA. D. MIGUEL. D. DIEGO. D. JORGE.

Miguel. (Ánimo! Llegó la hora
de la prueba. Séme fiel,
elocuencia seductora.....)

Luisa. [*Entrando.*]

Aquí el señor don Miguel!

Miguel. Beso á usted los piés, señora.

Luisa. Ha mucho que usted me espera?

Miguel. Mucho para quien padece
cuando espera..... y desespera;
poco si amor considera
lo mucho que usted merece.

Luisa. Ya empieza la adulacion.

Miguel. Si lo toma usted á agravio
le pido humilde perdon;
mas ¿no ha de decir el labio
lo que siente el corazon?

Luisa. Galan que tanto me alaba
más me alegra que me irrita,
y ántes viniera á la cita
á saber que me esperaba
tan agradable visita.

Diego. [*Asomando por el biombo con don Jorge.*]

(Mal!)

Jorge. (Muy mal!)

Luisa. [*Sentándose.*] ¿Tenía usté
que decirme algo.....

Miguel. Sí tal,
que no sin causa esperé.....

Luisa. Pero ¿qué hace usted de pié?
Tome asiento.

[*Se sienta D. Miguel.*]

Jorge. (Mal!)

Diego. (Muy mal!)

Luisa. Si es secreto, no hay aquí
persona que nos estorbe.

Miguel. Eso es lo de ménos.

Luisa. Sí?

Miguel. Gloria fuera para mí
que me oyese todo el orbe.

Luisa. Pero si el asunto es serio.....

Miguel. Para quien goza el imperio
de tan divina beldad
es ventura la humildad,
es orgullo el cautiverio.
Sólo temo tus enojos;
no del mundo los sonrojos;
porque ¿qué labio blasfemo
me culpará si me quemo
en la lumbre de tus ojos?
Para mirarte con calma
y no ver en tu sonrisa
de amor el trono y la palma,
es fuerza ser ciego, Luisa,
ó tener de estuco el alma.

Luisa. Y es preciso ser de palo
para mostrar ceño adusto
cuando el oido regalo
con flores de tanto gusto.

Miguel. Oh, Luisa!....

Diego. (Malo!)

Jorge. (Muy malo!)

Miguel. Dias ha que el alma lidia
con el fuego en que me inflamas.

Jorge. (Hum... me enfada!)

Diego. (Hum... me fastidia!)

Luisa. Si lo oyesen otras damas
se moririan de envidia.

Miguel. Envidia las damas? No.
Ni lo espero, ni las nombres.
No soy digno.....

Luisa. Sí tal.

Miguel. Oh!
más dichoso fuera yo
con la envidia de los hombres.

Luisa. Pero, señor don Miguel,
diga usted, por vida mia:
esas palabras de miel,
¿las dicta cariño fiel
ó cortés galantería?

Miguel. Amor, bien lo sabe Dios;
mas si mi amor temerario
ofende á usted; si los dos.....

Luisa. Á mí ofenderme? Al contrario.

Diego. (¡Voto á sanes.....)

Jorge. (¡Voto á briós...)

Miguel. ¡Oh palabra que me inunda
en un lago de delicias!
Mañana dulce coyunda
de mil placeres fecunda.....
Albricias, amor, albricias!

Luisa. ¿Dulce coyunda! Alto ahí!
Porque usted guste de mí
no me enojo; ántes me engrío....;
pero mi mano, hijo mio,
no se da así como así.

Diego. (Bien!)

Jorge. (Bien!)

Diego. (Respiro!)

Jorge. (Respiro!)

Miguel. ¿Conque soñaba el Eden,
y á inesperado desden
ya condenado me miro.....

Luisa. Yo siento...

Jorge. (Muy bien!)

Diego. (Muy bien!)

Luisa. Ame usted, que no es esclavo,
á quien valga más que yo.
Un clavo saca otro clavo,
y si yo digo que no,
otra.....

Miguel. Luisa!...

Diego. (Bravo!)

Jorge. (Bravo!)

Miguel. Usted mi mano desprecia!

Luisa. No, señor, de ningun modo,
que sería yo muy necia.....

Miguel. Usted me echa por el lodo!

Diego. (Qué golpe!)
Jorge. (Qué peripecia!)
Luisa. Quéjese usted si despues
por otro hombre me intereso.
No es esto desprecio; esto es.....
querer ser viuda.

[*D. Miguel se levanta.*]

Diego. [*Aparte con D. Jorge.*]

Dice eso
por decir algo.
Jorge. Pues!
Diego. Pues!
Miguel. ¡Viuda, y con tal perfeccion
digna de corona y solio!
No, que esa resolucion,
si en otras resignacion,
fuera en usted..... monopolio.
¿Quién el mundo desampara
sin cumplir los veintidos?
No sea usted tan avara.....
Para algo ha criado Dios
los hechizos de esa cara.
Luisa. Bien puede ser que algun dia
cansada de mi manía
me case segunda vez.
Por ahora, todavía
no me cansa la viudez.
Como estaba poco ducho,
mi primer amor fué loco;
mas ya á la prudencia escucho,
y si ayer lo pensé poco
hoy quiero pensarlo mucho;
y pues—¡con harto pesar
lo digo!—no es don Miguel
quien me llevará al altar,
ni he de ser dama de aquel
con quien no me he de casar.....
Ruego á usted que me permita
no sacar la consecuencia;
y si me hace otra visita,
que no haya reincidencia.....
Diego. (Bendita seas!)
Jorge. (Bendita!)
Miguel. Yo..... (El despecho me devora.)
Luisa. Por eso.....
Miguel. (Perdí el albur!)
Luisa. No me prive usted ahora
de su amistad.
Miguel. No, señora.....
Á los piés de usted.
Luisa. Abur.

[*Vase D. Miguel por la puerta del foro. Luisa se levanta.*]

Amoscado va. Sin duda
no esperaba errar el golpe,
pero.....
Jorge. [*Saliendo del biombo.*]

Á mí me toca ahora.
Luisa. Qué es esto, señor don Jorge?

[*D. Miguel vuelve de puntillas y entra en el biombo sin que Luisa le vea.*]

Jorge. Esto es, señora, que yo....,
ruego á usted que me perdone,
como hoy es dia de audiencia,
venía..... Pero aquel jóven
se adelantó, y recordando
lo de *el onceno, no estorbes,*
no he querido interrumpirle,
y detras de ese armatoste
con la paciencia de un santo
le he dejado que desfogue.
Luisa. Esta casa es muy de usted,
mas no tanto que se tome
la libertad de ocultarse
para oir conversaciones
que no le atañen.
Diego. [*Asomando la cabeza.*]

(Bien!)
Miguel. [*Haciendo lo mismo.*] (Bien!)
Jorge. Señora, si usted me oye
con indulgencia, verá
que no me faltan razones.....
En primer lugar, el otro
y yo estábamos acordes.....
Luisa. ¿Conque esto ha sido una especie
de conspiracion? Tan doble
proceder.....
Jorge. Él lo propuso.
Quedamos los dos conformes.....
Luisa. Bien; basta.
Jorge. Yo, que me precio
de proceder como noble
hasta con mis enemigos,
juré por los doce apóstoles
retirarme sin poner
á su dicha ningun óbice,
si los que él llora desdenes
hubieran sido favores.
Si áun así le agravia á usted
quien por modestia se esconde,
sírvanme de penitencia
las angustias, los sudores
que pasé miéntras temí
la victoria de aquel drope.
Luisa. De véras? Mucho agradezco
la inquietud...
Diego. (Diantre!)
Miguel. (Demontre!)
Jorge. Gracias.—Oh! créalo usted,
temblaba como el azogue;
que si bien no es muy temible
adversario tan mediocre.....
Miguel. [*Entre dientes.*]

¡Necio.....
Diego. [*Al oido.*] Calla!
Jorge. El ser usted,
que todos lo reconocen,
graciosa como unas mialmas,

y linda como unas flores,
y el tener una docena
de galanes que la ronden,
no impedia,—pues las damas
nunca aciertan cuando escogen,—
que se decidiera usted
por el peor de los doce.

Miguel. [*Aparte con D. Diego.*]
¡Hum...
Diego. Chist!..
Luisa. Qué gracia! qué chispa!
Diego. [*Aparte con D. Miguel.*]
¡Hum...
Miguel. ¡Chist...
Luisa. ¡Es usted el hombre
más divertido!....
Jorge. ¿Qué mucho
si me inspiran esos soles.....
Luisa. No más lisonjas, por Dios,
que me salen los colores.
Miguel. (Em... malo!)
Jorge. ¡Ah divina...
Diego. (Em...malo!)
Jorge. Por dicha, al cabo y al postre,
le dió usted su merecido.—
Recémosle un *paternóster*.
Miguel. (Brr!....)
Luisa. Su merecido, no;
que don Miguel tiene dotes
apreciables.....
Miguel. (Ah!....)
Jorge. Sí, usted,
que es dulce como el arrope,
disimula, satisfecha
con dejarle á buenas noches,
sus defectos; mas yo digo
que tiene muchos y enormes.
Luisa. Cuáles?
Jorge. En primer lugar,
no tiene un real, ni de dónde
le venga.
Miguel. (Aleve!....)
Jorge. En segundo.....
Pero con decir que es pobre
lo he dicho todo.—Ahora bien,
yo no sé hilvanar primores
retóricos, pero esquilmo
en mis viñas y en mis trojes
vino para toda Europa,
trigo para todo el orbe.
Mi padre fué contratista
del ejército del Norte.....
¡Digo ¿si tendrá el riñon
bien cubierto! Y no hay más prole
que yo, que si no presumo
de ser bello como Adónis,
por donde otros se pasean....,
á pié, me paseo..... ¡en coche!
Ea pues, se hace negocio?
Quiere usted ser mi consorte?
Luisa. Señor don Jorge, confieso
que á tales proposiciones
es difícil resistir;
que hay en los tiempos que corren
pocas Dafnes para Apolo,
muchas Dánaes para Jove.
Diego. (Él triunfa!)
Miguel. (Él triunfa!)
Jorge. (Yo triunfo!)
Luisa. Pero.....
Miguel. (Hay pero!)
Luisa. El mismo molde
no nos ha vaciado á todas.
Si otras, menguando su nombre,
como fincas nacionales
convidan licitadores,
yo, sin pretender por eso
tener el alma de bronce,
soy demasiado orgullosa
para sufrir que me compren.
Diego. (Bien! Ya no tengo rivales.)
Miguel. (Esto alivia mis dolores.)
Jorge. Me he quedado, vive Dios,
como quien mira visiones.
¡Despreciar á un millonario,
á un... ¡Como quien dice á un *Róschild*...
Mírelo usted bien, señora.
Mire usted que no se coge
tan fácilmente una ganga
como esta. Sea usted dócil.....
Luisa. Qué porfía! Dará usted
lugar á que me incomode.....
Jorge. No, señora..... Qué bobada!....
(Me colgaria de un roble!)
De gustos no hay nada escrito.
Si usted me dice que nones,
allá se las haya. Usted
pierde más que yo.

[*Luisa se rie.*]

Diego. (Alcornoque!)
Miguel. (Bárbaro!)
Jorge. Rie usted? Bueno!
Luisa. Pues ¿qué quiere usted? ¿Que llore,
oyendo tantas lindezas?
Jorge. Entiendo. Soy yo muy torpe
para enamorar á damas
tan..... Abur! ¡Que usted la goce.....
Pero si usted me desdeña,
otras mil habrá en la corte
que se tendrán por felices.....
(Me daria contra un poste.)
Y escogeré entre ellas como
entre peras ó melones.....
Y si aquí no encuentro novia
mandaré por una á Lóndres.

[*Yéndose.*]

(Si ahora prefiere á don Diego
va á haber camorra y desórden.)
Luisa. (Don Jorge es un animal
algo parecido al hombre.)

Diego. [*Saliendo del biombo.*]
Luisa!....
Luisa. ¿Qué veo!
Diego. Alma mia!....
Luisita!....
Luisa. Otra misa sale!

[*D. Jorge vuelve de puntillas y entra de nuevo en el biombo.*]

Diego. No hay placer que al mio iguale.....
Luisa. Tambien usted se escondia?
Diego. Sí, hermosa.
Luisa. ¡Tanta tramoya.....
Ese biombo...., diga usté,
es el arca de Noé?
es el caballo de Troya?
¡Es mucha ridiculez.....
Á ver? Salgan de su centro
todos los que se hallen dentro,
y acabemos de una vez.

[*Abre el biombo y vuelven á la escena D. Miguel y D. Jorge.*]

Don Miguel!.. Don Jorge!..
Miguel. Luisa!..
Luisa. ¿Qué impertinente y grosero
desacato es este?—Pero
mejor es tomarlo á risa.
Miguel. Fué convenio de los tres
para averiguar así
quién era el dichoso.....
Diego. Sí.
Miguel. Si alguno ha de serlo.
Jorge. Pues.
Yo espero el tercer naufragio,
no obstante mis arrechuchos,
porque, al cabo, mal de muchos ....
Ya sabe usted el adagio.
Luisa. Mas—por la Vírgen, señores!—
¿es mi mano bancarrota,
que contra mí se alborota
tal concurso de acreedores?
Diego. Suyo, no mio, es el yerro
si mis rivales ahora
no saben hacer, señora,
el silogismo del perro.—
El perro, animal tan fino
en cuanto á vista y nariz,
y de instinto tan feliz,
pierde á su amo en un camino.
Prosigue con interes
por dicho camino el viaje,
hasta que llega á un paraje
donde se divide en tres.
Huele con suma eficacia
su inteligencia perruna
de las tres sendas la una;
la de en medio, verbigracia.
No rastrea allí la pista
á corto ni á largo trecho,
y hácia el camino derecho
vuelve el olfato y la vista;
y como en esta vereda
tampoco la huella asoma,
sin más diligencia toma
el camino que le queda.
Y es que hace este raciocinio,
con criterio nada escaso,
que no observaron acaso
ni Aristóteles ni Plinio:
«Ya mi oler no es oportuno.
De tres caminos que encuentro,
izquierda, derecha y centro,
tiró el amo por alguno.
No es posible que me pierda.
Si por este y el de en medio
no fué, tomó sin remedio
el camino de la izquierda.»
Ahora apliquemos el cuento.
Los tres que estamos presentes
somos aquí pretendientes
de ese divino portento.
No creo que á eterno ayuno
se resigne, y fuerza es
que, adorándola los tres,
se decida al fin por uno.
Dos ha desechado; luego,
si no han logrado cuartel
don Jorge ni don Miguel,
claro está que ama á don Diego.
Luisa. *Nego consequentiam.*
Diego. Pues?
Luisa. Porque si á todos segrego,
ni amo á Jorge, ni amo á Diego,
ni á ninguno de los tres.
Jorge. (Bravo!)
Miguel. (Divino!)
Diego. En efecto;
pero yo..... en este capítulo
creí tener más de un título
para ser el predilecto.
Lo que valgo..... ya se sabe,
y por eso no lo invoco,
porque, valga mucho ó poco,
no está bien que uno se alabe.
Quizá porque es mi destino
agradar á tanta dama,
me perjudica la fama
de voltario y libertino;
mas tanto mejor si ves,
bella Luisa, que prescindo
de mis lauros y los rindo
por trofeos de tus piés.
Luisa. No, que temo sus arrojos
siendo tantas y tan bellas;
que si compito con ellas
me van á sacar los ojos.
Miguel. Bien!
Jorge. Tambien sufre este peje
la suerte de sus rivales.
Luisa. A todos los dejo iguales
para que nadie se queje.—
Pero temo, lo confieso,
que, indispuestos ya conmigo,

ninguno sea mi amigo.....

Jorge. Bah!

Diego. ¡Señora.....

Miguel. Nada de eso.

Luisa. Sí? Cesa la pena mia;
que á fe de honrada mujer
sintiera mucho perder
tres amigos en un dia.
No hableis de lazo importuno
que ménos que halaga oprime.
Dejad que á los tres estime
sin preferir á ninguno.—
No se olvide usted de mí,
don Miguel, y verso ó prosa,
escríbame alguna cosa
en el *álbum* que le di.—
Don Jorge tiene un verjel
de que no en vano se engríe.—
Suplico á usted que me envíe
otro ramo como aquel.—
Mañana habrá reunion
casa del marqués de Priego.
Cuento con usted, don Diego,
para el primer rigodon.—
Y á fuer de amiga sencilla
ahora, señores, me voy
sin ceremonia, que estoy
todavía de mantilla.—

[*Viendo que los tres toman los sombreros.*]

Á qué tomar los sombreros?
Yo.....

Diego. Es tarde.....

Miguel. Las doce dan....

Luisa. Ah! bien; si ustedes se van.....
Hasta más ver, caballeros.

[*Entra en el cuarto de la izquierda más cercano al proscenio.*]

ESCENA VI.

D. DIEGO. D. MIGUEL. D. JORGE.

Jorge. [*Á D. Diego tomándole la mano.*]

Esa mano, camarada!
Nada tenemos ahora
que envidiarnos.

Miguel. ¡Cómo dora
la píldora!

Diego. Es muy taimada.

Jorge. Al fin, ménos malo es esto.

Diego. Sí, tratarnos como amigos.....
(Yo la hablaré sin testigos.)

Miguel. (Yo mudaré de bisiesto.)

Jorge. (Áun no pierdo la esperanza.)

Miguel. (En mi ingenio tengo fe.)

Diego. (Con celos la rendiré.)

Jorge. (El oro todo lo alcanza.)

Diego. (No ha de faltarme ocasion.....)

Miguel. (La escribiré mil primores.)

Jorge. (Con achaque de las flores.....)

Miguel. (El *álbum*.....)

Diego. (El rigodon.....)

Jorge. [*Á D. Diego.*]

Se cavila?

Diego. Yo..... no. Cuando.....

Jorge. Pesarosos del reves,
parece que todos tres
estamos soliloquiando.

Miguel. Lo que es yo, no es porque intento
importunar á una necia
semejante, que no aprecia
como debe mi talento.

Diego. Compasion me inspira, sí,
que el encono fuera injusto,
mujer que tiene el mal gusto
de no prendarse de mí.

Jorge. Ni á mí me importa un confite
su capricho estrafalario.
¡Ya ve usted si un millonario
hallará pronto desquite!

Diego. Si no la han de merecer
belleza, ingenio, caudal....,
¿qué se promete esa mal
aconsejada mujer?
¿Será acaso su deseo.....

Miguel. ¿Que sea yo un don Simplicio.....

Jorge. ¿Ó que yo vaya al hospicio.....

Diego. Ó que yo me vuelva feo?

Miguel. No la inquietará mi arrullo.

Diego. Su desden no me hace mella.

Jorge. Mas si reñimos con ella
lisonjeamos su orgullo.

Diego. Ni reñir, ni hacer el tonto,
sino un cierto ten con ten.....

Jorge. Y por tanto, será bien
irnos ahora.....

Diego. Sí, pronto.

Miguel. Vamos, señores. Me aparto
de aquí sin gloria ni pena.

Diego. Vamos. Si á los tres condena
por favorecer á un cuarto.....

Jorge. Tomará por consecuencia
marido pobre.....

Miguel. Menguado.....

Diego. Feo.....

Jorge. Pues!

Miguel. Y en el pecado.....

Los tres. Llevará la penitencia.

[*Al retirarse los tres por el foro asoma Marcelina por donde se retiró Luisa.*]

ESCENA VII.

LUISA. MARCELINA.

Marcel. Ya se van.

Luisa. [*Saliendo.*] ¡Gracias á Dios

que me dejan con sosiego!
Marcel. Yo lo siento por don Diego;
que lo que es los otros dos.....
Luisa. Hola! Le proteges tú?
Marcel. No tal, pero..... ¡si es un mozo
tan gallardo, que da gozo!
Si aquello vale un Perú!
Luisa. Sí, bello busto!
Marcel. Hermosísimo!
Luisa. Yo le amaria quizá
si no hablase, pero ¡está
tan pagado de sí mismo!
Marcel. Bah! dejémonos de frases.
Usted.....—ya no tengo duda—
no quiere salir de viuda
en jamás de los jamases.
Luisa. Ah, no, que mujer honrada,
jóven, no fea y sin madre,
cuadre á su gusto ó no cuadre,
no está bien sino casada.
Sólo haré callar al mundo
dando á otro esposo la mano;—
mas ya he sufrido un tirano.
Líbreme Dios del segundo!
Si á uno de los tres me rindo,
me hará vivir en un potro;
este porque es rico, el otro
por discreto, aquel por lindo;
y no quiero esposo, no,
para que sea en mi agravio
ni más rico, ni más sabio
ni más hermoso que yo.—
Declaro en fin, si es preciso,
que ya á mi orgullo altanero
no basta un fiel compañero,
sino un vasallo sumiso.

[*Óyese otra vez la campanilla.*]

Marcel. Hum!.... Todos tascan el freno
y todos son de la piel
del diablo.—Sumiso y fiel.....
Dónde está ese fenoméno?

ESCENA VIII.

LUISA. MARCELINA. ANTONIO.

Antonio. [*Con una carta que entrega á Luisa.*]
Señora.....
Marcel. [*Miéntras Luisa mira el sobrescrito y abre la carta.*]
(La niña esta!....
Como no entregue su dote
á un tonto de capirote.....)
Luisa. (¿Quién será.....)
Antonio. Esperan respuesta.

ESCENA IX.

LUISA. MARCELINA.

Luisa. [*Despues de haber ojeado la carta.*]
Otro amante! Soy feliz.
Marcel. ¿Es posible!....
Luisa. Así lo infiero.—
Veré la firma primero.

[*Lee.*]

«Pedro Celestino Ruiz.»
Marcel. Cero y van cuatro. Qué sarta!
Luisa. Le conoces tú?
Marcel. Yo no.
¿De dónde.....
Luisa. Tampoco yo.—
Pero leamos la carta.

[*Lee.*]

«Mi señora doña Luisa
Bazan, Laso de la Vega:
Aunque tiemblo y no me llega
á las carnes la camisa,
si con el bello portento
de que me llamo cautivo
comparo cuando os escribo
mi pobre merecimiento,
á mostraros me decido
la pasion con que batallo;
que si más tiempo la callo
voy á dar un estallido.—
Con corta renta me auxilia
mi limitada fortuna;
no blasono de alta cuna
aunque honrada es mi familia;
pero apacible y tranquilo
os ofrezco, dueño hermoso,
con el amor de un esposo
la sumision de un pupilo;
que esta es la senda más llana
para ser digno de vos
y para vivir los dos
en una paz octaviana.
Si esta carta no os irrita,
permitid que lo que os digo,
de palabra y sin testigo
á vuestras plantas repita,
y humillando la cerviz
en la actitud más modesta
aguarda vuestra respuesta
PEDRO CELESTINO RUIZ.»

Ah! no es justo que le prive
mi crueldad de ese placer.
Un ángel debe de ser
quien de esta manera escribe.
Marcel. Sí, patudo!
Luisa. No hay razon
para dudar.....
Marcel. Algun pillo.

Luisa. No. Este lenguaje sencillo
procede del corazon.
Marcel. Cierto será, pero á mí.....
Bah!.... Reniego de su nombre.
¿Qué se ha de esperar de un hombre
que se echa en el surco así?
Será cuitado, enfermizo,
enclenque..... Quite usté allá!....
Luisa. ¿Qué sabemos.....
Marcel. No valdrá
lo que costó su bautizo.
¡Que se vaya el pisaverde
muy noramala!
Luisa. Oh! no es justo.....
Le veremos.....
Marcel. Qué mal gusto!
Luisa. Pero en eso ¿qué se pierde?
Marcel. El tiempo y la.....
Luisa. En fin, tal es
mi voluntad. Anda.....
Marcel. Pero.....
Luisa. Ya basta.—Di que le espero.....
Marcel. (Hum!..) Bien. ¿Á qué hora?
Luisa. Á las tres.

ESCENA X.

LUISA.

Qué humildad y qué ternura!
Si en lo que dice no miente
y no es por desgracia un ente
de despreciable figura,
yo voy á volverme loca
de gozo. ¡Yo seré el ama,
y él..... Vamos, esto se llama
un novio á pedir de boca.

[*Vase por la izquierda.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. CELESTINO. MARCELINA.

Marcel. Ya sé, ya sé..... Doña Luisa
mi señora saldrá pronto.
Celest. Bien.
Marcel. (Em..... qué facha de tonto!)
Ahora.....
Celest. Bien. No tengo prisa.
Marcel. (Vamos, será un desatino.....)
Celest. Puedo sentarme?
Marcel. Sí.

[*Se sienta D. Celestino.*]

(¡Qué hombre
tan insulso! Bien que, el nombre
lo dice: don Celestino!)
Oiga usted!
Celest. [*En ademan de levantarse.*]
Eh?
Marcel. Estése quedo.—
Conque usted ama á la viuda?
Celest. Ah!....
Marcel. Y trata.....
Celest. Si Dios me ayuda....
Marcel. (Á ver si le meto miedo.)
Cualquier galan se arregosta
al ver su rostro divino,
mas sepa don Celestino.....
Celest. Qué?
Marcel. Que hay moros en la costa.
Celest. Pues ya! Con tales encantos
no extraño..... Pero esa dama
no sentirá, pues me llama,
que yo sea uno de tantos.
Marcel. Pero de eso á ser marido,
hay mil leguas.
Celest. Si no agrado.....
Marcel. Una cosa es ser llamado
y otra.....
Celest. Qué?
Marcel. Ser escogido.
Celest. ¿Luego usted me anuncia.....
Marcel. Un no.
Celest. Si falla así mi proceso,
paciencia!, mas no por eso
dejaré de amarla yo.
Marcel. Es que, amén de ese percance,
podrá haber otros peores.
Celest. Cómo!....
Marcel. Hay tres competidores
y con cada cuál un lance.....
Celest. Cómo..... un lance?
Marcel. Un desafío!
Celest. Yo desafío? Jamás!
El quinto no matarás.
Yo desafío, Dios mio!
Marcel. Enamorado, y con miedo?
Qué horror! Será usted la risa
de Madrid.
Celest. Si me ama Luisa,
lo demas me importa un bledo.
Marcel. Amarle á usted? ¡Buenas trazas
tiene ella de eso! Yo sé

de muy buena tinta.....
Celest. Qué?
Marcel. Cuente usted con calabazas.
Celest. Ah! me hará un flaco servicio.—
Pero esa sentencia dura
¿es que..... usted se la figura,
ó me la dice..... de oficio?
Marcel. No, señor, pero mi roce
con el ama..... Y cuando miro
y oservo..... Vamos, ¡si á tiro
de ballesta se conoce.....
Celest. Pero.....
Marcel. Son otras conquistas
las que ella.....
Celest. Aquel papelito.....
Marcel. Ver á un hombre por escrito
no es lo mesmo que á ojos vistas.
Celest. ¿Tan feo soy, que los ojos
de las mujeres se asustan.....
Marcel. Feo no, mas no le gustan
los hombres así...., tan flojos.
Celest. Ay de mí!....
Marcel. Dirá al momento:
vale ese hombre lo que pesa
para servir (chúpate esa!)
de donado en un convento.
Celest. Pero, aunque sea tan loca
mi pasion como funesta
la suspirada respuesta,
quiero oirla de su boca.
Marcel. Pero ¡señor! Siendo usted
de corazon tan pequeño,
¿qué senifica ese empeño
de poner piés en pared?
Celest. [*Levantándose.*]
Es que la amo con delirio
y, sin ser batallador,
tengo yo acá mi valor.....
Marcel. Qué valor?
Celest. El del martirio.
Marcel. Si usted mesmo hace su elogio,
no será milagro.....
Celest. Qué?
Marcel. Que en casándose éntre usté.....
Celest. Dónde?
Marcel. En el martirulogio.
Celest. [*Mirando hácia la izquierda.*]
Ay, ella sale!
Marcel. (Hum! ¡Mal haya....)
Celest. [*Saludando.*]
Señora..... Yo.....
Luisa. [*Saliendo.*] Caballero.....
[*Hace una seña á Marcelina para que se retire.*]
Marcel. (Simples los he visto, pero
este pasa de la raya.)

ESCENA II.

LUISA. D. CELESTINO.

Luisa. Usted será sin duda
don Celestino Ruiz.....
Celestino. El mismo, sí, señora,
muy servidor y muy.....
Luisa. Gracias. (¡Por vida mia
que es mozo muy gentil!)
[*Sentándose.*]
Siéntese usted.
Celestino. Señora,
tanto favor.....
[*Toma una silla y se sienta léjos de Luisa.*]
Luisa. Allí?
¿Por qué tan léjos.....
Celestino. [*Levantándose.*] Temo.....
Luisa. Qué miedo tan pueril!
Celestino. [*Sentándose junto á Luisa.*]
Yo..... Si..... Bien.
Luisa. Por ventura,
soy yo algun jabalí?
Celestino. No. Ay Jesus! Al contrario,
una.....
Luisa. Qué?
Celestino. Un serafin.
Luisa. Mire usted que no gusto
yo de lisonjas, ni.....
Celestino. ¿Qué... ¿Cómo... ¿Usted se ofende...
¡Válgame san Dionis.....
No volveré á decirlo
aunque lo sienta así.
Luisa. Si usted lo siente, vamos.....
Celestino. Oh! yo no sé mentir.
Crea usted que lo he dicho
sin lisonja.....
Luisa. Bien.
Celestino. Ni.....
Luisa. Yo no prohibo á nadie
que diga su sentir.
Celestino. Ah! pues si yo dijera
[*Con la mano en el pecho.*]
todo lo que hay aquí....,
pero..... Ya me habré puesto
rojo como el carmin.
Luisa. Es cierto, y tembloroso
cual tímida perdiz
cuando mira de cerca
las garras del neblí.
Celestino. Como es usted tan linda
y yo, al cabo y al fin,
soy..... y estamos tan cerca....,
tengo el alma en un tris.
Luisa. Ah!.... me pondré más léjos.
No quiero que por mí.....
Celestino. No; ya estoy más tranquilo,

más sereno..... Es decir,
tranquilo, no; que temo
no ser, ay infeliz!
el dueño de esa mano
que vale un Potosí.

Luisa. Veremos..... Por ahora,
bástele á usted oir
que aquel billete.....

Celestino. El mio?

Luisa. Con gusto lo leí.

Celestino. Ay Dios!...

Luisa. En él no hay pruebas
de ingenio muy sutil,
pero es tan respetuoso
aquel estilo.....

Celestino. Oh, sí!
De docto no presumo.
Un poco de latin
que me enseñó mi tio
don Claudio Tamariz,
presbítero.....

Luisa. Eso basta.
No puedo yo exigir
que tenga todo el mundo
la ciencia de Merlin.

Celestino. Mas ¿respetuoso.... Siempre
con las damas lo fuí;
y el que no las respeta
es un chisgarabis;
y más siendo tan monas
de frente y de perfil
y teniendo esa gracia
que no sé definir.

Luisa. (Qué interesante jóven!)
Si mal no comprendí,
me ama usted.....

Celestino. Sí, señora,
como al olmo la vid,
como la.....

Luisa. Desde cuándo?

Celestino. Ay! desde el mes de Abril.

Luisa. ¿Y cómo tanto tiempo
callárselo y sufrir.....

Celestino. Mi cortedad, señora.....
Me pareció..... Creí.....

Luisa. Para hablar á una dama,
que no es emperatriz,
y decirle: «alma mia,
muero de amor por ti,»
¿se necesita acaso
el corazon de un Cid?

Celestino. Sí, cuando ella es divina
y el hombre es baladí;
sí, cuando ella es discreta
y él no tiene un barniz
siquiera de ese..... tono
que no hay en mi país,
y él viste en ropería
y ella por figurin.

Luisa. Eh! yo..... (Pues no le sienta
tan mal ese *dantzick!*)

Celestino. Por eso yo no osaba
sino mirar, gemir,
y hasta sentia un cierto
remordimiento.....

Luisa. Sí?

Celestino. De aspirar á una dicha
que yo, gusano vil,
no debo.....

Luisa. (Pobrecillo!)
Por qué no? (Es aprendiz.)

Celestino. En tanto, no comia
apénas, y el esplin
ya me iba aniquilando
en mi edad juvenil.

Luisa. De véras? (¡Todavía
me hará llorar!....)

Celestino. Al fin
fué tal esta mañana
mi ardiente frenesí,
que dije: no hay remedio;
yo la voy á escribir.—
Y puse aquella carta
que no vale un tarin....,
pero áun valian ménos
las siete que rompí.

Luisa. No, no es aquella carta
de ningun zarramplin.
Usted es muy modesto.....
(Así te quiero, así!)

Celestino. Si no hay en ella flores,
ni perlas, ni rubís,
el alma la ha dictado;
que yo no sé fingir.

Luisa. Y la verdad sencilla
me gusta más á mí
que música celeste
con frases de París.
Ni deslumbran mis ojos
carrozas de marfil,
ni rancia ejecutoria
con forro carmesí;
que de hombre generoso
suele nacer el ruin.

Celestino. Qué oigo! ¿Usted me perdona
la osadía...., el desliz.....

Luisa. Desliz? Si así lo llamo
seré injusta, incivil....;
y en vano, que mis ojos
me habrán de desmentir.

Celestino. Cielos!.... Oh! mi alegría
no cabe en el confin
del pecho.....

Luisa. Eh! poco á poco.
No he dicho.....

Celestino. Ah!... Yo entendí,
pensé.....

Luisa. Usted, por lo visto,
no es hijo de Madrid.

Celestino. No, señora; alcarreño.
Mi pueblo..... Yo nací
en una pobre aldea
cerca de Almonacid.
Habrá unos siete meses
que vine..... á consumir
mi tiempo pretendiendo

siquiera un alfolí,
fiado en las promesas
de cierto zascandil
que me chupó los cuartos
y se marchó á Guadix.
Luisa. Pues ¿cómo..... ¿Usted no tiene
fincas de que vivir?
Celestino. Sí, señora; una tierra
que siembro de maíz,
y dos ó tres majuelos,
y casa con jardin....,
chiquito, pero.....
Luisa. ¿Y cuánto
podria producir.....
Celestino. Poco. Un año con otro,
mi renta es de dos mil
y setecientos reales
con diez maravedís.
Luisa. Ya hay para no morirse.....
de sed.....
Celestino. Vea usté ahí
la causa de mi miedo,
pues sin fortuna y sin.....
Mas lo poco que valgo
he querido advertir
ántes que hacerme reo
de vergonzoso ardid.
Luisa. (Si digo que es un ángel!)
Jamás avara fuí,
y aunque usted no cogiera
un solo celemin
de grano ni tuviese
cama donde dormir,
diérale con mi hacienda,
que no es grano de anis,
la mano que he negado
á más de un paladin.
Celestino. Oh dicha inesperada!....
¡Cómo siento latir
mi corazon.....
Luisa. Mas quiero
saber ántes.....
Celestino. Sí, sí;
usted puede informarse.....
Luisa. Oh! no soy alguacil.....
Celestino. El patron...., los vecinos.....
Vivo cerca de aquí:
calle de la Montera,
enfrente de San Luis,
número treinta y ocho,
en un chiribitil.....
Luisa. No es menester..... Ni es eso
lo que iba á prevenir.
Celestino. Pues ¿qué?
Luisa. Si nos casamos.
Celestino. Oh gloria! ¡Oh regocí.....
Luisa. Oiga usted, aturdido!
Celestino. No vuelvo á interrumpir.
Luisa. ¿Promete usted ser dócil,
como escrito lo vi,
y obedecerme en todo
sin chistar, sin gruñir?
Celestino. Oh! sí, como si fuera
la autoridad civil,
ante mi tierna esposa
doblaré la cerviz.
Luisa. Lo hará usted de buen grado?
Celestino. ¿Pues no he de hacerlo así,
mi bien, si no merezco
besar ese escarpin?
¿Y cómo resistirse
á entrar por el carril
que quiera señalarle
tan bello querubin
quien sólo ha visto el mundo
pintado en un tapiz?
Y luégo, mi carácter
pacífico, infantil.....
Jamás en las cuestiones
políticas metí
mi cuezo; mas si un dia
me fuerzan á inscribir
mi nombre en un partido,
cáteme usted servil.
Luisa. [*Levantándose. D. Celestino se levanta tambien.*]
Bien; quedo satisfecha.—
Ahora voy á salir.—
Vuelva usted y hablarémos.....
Celestino. Sí, me voy..... Pero.....
Luisa. Chist!....
Celestino. [*En ademan de arrodillarse.*]
Callo y me postro.....
Luisa. [*Con gravedad.*] Arriba!....
No puedo permitir.....
Celestino. [*Enderezándose con prontitud.*]
Bien está.
Luisa. [*Mirándole con ternura.*]
Adios!
Celestino. (Qué hermosa!)
Adios!.... (Ah, soy feliz!)

ESCENA III.

LUISA.

Excelente marido! Ni de encargo
me le harian mejor. No tiene precio;
¡y habrá quien diga al verle, sin embargo,
que es un pedazo de alcornoque, un necio!
No, que si bien le turba la vergüenza,

como al fin jóven cándido y modesto,
nada muestra en su hablar, nada en su gesto
que de sandio y de bobo le convenza.
El dice con lisura lo que siente,
si no en estilo ameno y elocuente,
con recto juicio y singular gracejo
que señas son de natural despejo.
Podrá faltarle el cortesano adobo,
y nada importa aunque jamás lo adquiera,
mas nunca el yerto corazon de un bobo
con tan activa llama se encendiera.
Su índole apacible por un lado;
por otro la pobreza de su estado
unida á la pasion con que me adora,
todo prueba que fiel subordinado
bendecirá la ley de su señora.
No será la de un déspota verdugo;
que amor ya á mi bondad le recomienda
y miéntras siga la trazada senda
ligero á su cerviz será mi yugo.—
Y es bello mozo á fe! Sin vano afeite,
cautiva el corazon su talle esbelto.
¡Cuántas le mirarian con deleite
á ser ménos bisoño y más resuelto!
Pues si, hermoso en el cuerpo y en el alma
y de carácter plácido y tranquilo,
se entrega á discrecion, ¿por qué vacilo
y á tan humilde amor no doy la palma?
Sí, pese á Diego y á Miguel y al hijo
del proveedor, que me enterraba en oro,
á Celestino, á mi alcarreño elijo,
á mi alcarreño, á Celestino adoro.—
Pero será prudente..... Sí; no quiero,
fiada de su solo testimonio,
darle..... No procedamos de ligero.

[*Tirando del cordon de la campanilla.*]

Bueno será indagar.....

ESCENA IV.

LUISA. MARCELINA. ANTONIO.

Luisa. Escucha, Antonio.
Antonio. Mándeme usted, señora.
Marcelina. Señorita.....
Iba usted á salir?
Luisa. Sí, á una visita.—
Antonio, tú eres fiel á toda prueba,
fiel y sagaz.
Antonio. Señora, aunque no deba
cantarme letanías á mí mismo,
mi honradez es notoria.
Marcelina. (Hum! Lagotero!....)
Luisa. Lo sé.
Antonio. Y la quiero á usted con fanatismo,
porque la vi nacer.....
Luisa. Bien está. Espero
que sabrás ser discreto y diligente.....
Antonio. Oh!....
Marcelina. (¿Qué será.....)
Luisa. Pues me interesa mucho

saber lo que deseo exactamente.

Antonio. No me importa el por qué. Vamos, ya escucho.

Luisa. Quiero, mi buen Antonio, que averigües
cuanto puedas de un jóven que se llama
don Celestino Ruiz.....

Antonio. Bien está, mi ama.

Marcelina. Oiga! ¿Es aquel que.....

Luisa. Sí; no te santigües.

Marcelina. Se casa usted con él? San Cayetano!....

Luisa. Sí, ¿y qué tenemos.....

Marcelina. Ah!.....

Luisa. ¿Será preciso
para que yo disponga de mi mano
que me dé Marcelina su permiso?

Marcelina. No, señora, yo nó, mas.....

Antonio. Punto en boca!
Cuando mandan las amas ó los amos,
á nosotros...

Marcelina. Y á usted ¿quién le...

Luisa. Chist!... ¡Vamos...

Antonio. Sólo callar y obedecer nos toca.—
Conque, abriguar..... Y cuándo?

Luisa. Ahora mismo.

Antonio. Pues fie usté de mí, señora mia.
Sabré desde la pila de bautismo
la historia de ese Ruiz dia por dia.
Pues ¡apuradamente soy yo el propio
para agente fisgon de policía!
Digo! veo yo más que un taliscopio,
y á manera de espritu, ó duende, ó bruja
me meto por el ojo de una abuja.
Vaya!.... no habrá rincon, no habrá guarida
que no vea y registre, aunque me balde.
Veré al jefe político, al alcalde
de barrio, al del cuartel..... Y ¡por mi vida.....

[*Yéndose.*]

Don Celestino Ruiz: no se me olvida.

Luisa. Oye, hombre! ¡Si áun no sabes.....

Marcelina. Está chocho!

Antonio. Ah! vive, ¿calle de.....

Luisa. De la Montera.

Antonio. Número de la casa?

Luisa. Treinta y ocho.
Enfrente de San Luis.

Antonio. Basta. En la acera
de la derecha..... Basta. Ya no quiero
saber.....

Luisa. Casa de huéspedes.....

Antonio. Lo infiero.
No más. Yo sabré el cómo, el por qué, el cuándo.....
Voime corriendo y volveré volando.

ESCENA V.

LUISA. MARCELINA.

Luisa. Cuida tú de la casa.

Marcelina. Bien, señora.—
Vuelve usted pronto?

Luisa. Dentro de una hora.

Marcelina. ¿No come usted en casa de su tia,
á lo que veo?
Luisa. Hoy, no: cómo en la mia.
Hasta luégo.—Ah! si el jóven que ántes vino,
vuelve.....
Marcelina. Don Diego?
Luisa. No!; don Celestino.
Recíbele con mucha cortesía.....
Marcelina. Pues ya!... Basta que usted... (Estoy... que bramo!)
Luisa. Porque probablemente..... será tu amo.

ESCENA VI.

MARCELINA.

Vamos, como dijo el otro,
la entró por el ojo drecho.
Pero, señor, ¡si es un alma
del Limbo, un santo de yeso
y un cuitado que no tiene
sobre qué caerse muerto!—
¿Cómo se habrá pergeñado
para conquistar su afeuto?
El, á decir la verdad,
no tiene nada de feo,
pero su aire de novicio
y su aquel de lugareño.....
¿No es un cargo de concencia
dejar por aquel madero
á un mozo tan currutaco,
tan guapo como don Diego,
tan...., vamos, la vera fríges
de mi difunto barbero?
Ella...., ya se ve, su cárculo.....
Cada uno tiene su genio
y se entiende y baila solo,
y cuando el marido es cero
se pone una los calzones
y campa por su respeto.
Por ese lado..... tal cual;
pero con todo y con eso.....

[*Suena dentro la campanilla.*]

Mas parece que han llamado.
Vamos á ver..... Ya han abierto.

ESCENA VII.

MARCELINA. D. MIGUEL.

Miguel. [*Con un* álbum.]
Hola, Marcelina! ¿Está
visible Luisita? ¿Puedo.....
Marcel. Pues ¿no la ha encontrado usted?
Ha salido hace un momento.
Miguel. No; no la he visto. Sin duda
irá por camino opuesto.....

[*Óyese otra vez la campanilla.*]

Marcel. Otra vez llaman. Parece
esta casa una.....

ESCENA VIII.

MARCELINA. D. MIGUEL. D. JORGE.

Jorge. [*Con un hermoso ramo de flores.*]
Laus Deo.
Miguel. Oh, señor don Jorge!
Jorge. Tanto
andamos como corremos.
Miguel. Ciertamente. Yo he venido.....
Jorge. Ya le he visto á usted de léjos.
Miguel. Siguiendo el plan concertado.....
Jorge. Pues! Yo tambien, con arreglo.....
Miguel. Porque ella no se figure
que estoy desolado, vengo.....
Jorge. Y yo porque no se diga
que rabio y me desespero.....
Miguel. Hola! Magnífico ramo!
Jorge. Es de mi jardin.
Miguel. Soberbio!
Jorge. Como ella me pidió flores,
sería yo muy grosero
si.....
Miguel. Es claro.
Jorge. Por lo demas,
crea usted que no pretendo.....
Miguel. Bah! Yo tampoco.....
Jorge. ¿Y qué viene
á ser ese..... mamotreto?
Miguel. El *álbum*. Como me dijo
Luisita.....
Jorge. Sí, ya recuerdo.
Miguel. Aquí he puesto..... cualquier cosa.
Media docena de versos.....
indiferentes.
Jorge. Veamos.....
Miguel. Sería perder el tiempo.
Jorge. (Para el tonto que te crea!)
Miguel. Cómo pesa! Aquí lo dejo.

[*Deja el* álbum *sobre una silla.*]

Marcel. Segun se explican ustedes,

parece que en esos pechos
no queda ya ni una chispa
de aquel amoroso fuego.
Jorge. En el mio..... ni pavesas.
Miguel. Aquí..... nada.
Marcel. Lo celebro,
porque han de saber ustedes.....

[*Vuelven á llamar.*]

Miguel. Ah! ¿qué ocurre...
Jorge. Qué hay de nuevo?
Marcel. Otra vez la campanilla?
¡Vaya que hoy...
Miguel. Dinos...
Jorge. Di presto...

ESCENA IX.

MARCELINA. D. MIGUEL. D. JORGE. D. DIEGO.

Diego. (Ya están aquí. ¡Fuerte cosa.....)
Señores.....
Miguel. Diego!
Jorge. Don Diego!
Marcel. ¿Viene usted tambien curado
de su pasion.....
Diego. Por supuesto.
Venía á decir á Luisa
que la marquesa de Priego
no da mañana *soirée*,
y como soy que me alegro.....
Miguel. Ya, por aquel rigodon.....
Diego. Amé á Luisa, lo confieso.
¡Caprichos.....
Jorge. Pues!
Diego. Pero ya
ni para bailar la quiero.
Marcel. Pues una vez que los tres
no traen ustedes ojepto
de amores ni de casorios
con mi ama, les aconsejo
que hacen bien en olvidarla,
porque ella ya tiene dueño.
Diego. ¿Cómo! ¿Ella...
Miguel. ¿Es posible!..
Jorge. Quién?
Marcel. Un pobre diablo, un don Pedro
Celestino Ruiz.....
Miguel. Jamás.....
Diego. No conozco.....
Marcel. Es forastero.
Un alcarreño de tierra
de Almonacid, con el pelo
de la desa; un desdichado
que apénas tenía aliento
para hablar; un maricon
que se le antojan los dedos
huéspedes, y se le pone
la cara como un pimiento
á la menor...., y no tiene
con que hacer rezar á un ciego.
Miguel. ¡Y á semejante avechucho
prefiere.....
Marcel. Y esto es tan cierto
como que habla ya de bodas
y anda en deligencias.....
Diego. Pero
¿cómo ha podido ganar
su corazon?
Jorge. ¿Qué secreto.....
Marcel. Que quiere para ella sola
la encumbencia del manejo
de la casa, y que el marido
sea un nadie, un estafermo,
así...., á manera de mueble.....
Están ustedes? Aquello
de *el rey reina y no gobierna*,
que dicen que dijo el *Eco*. (*)
Y él á todo dice amén,
porque es...., vamos, un borrego
que ni siente ni padece.....
Aquí tiene usté el misterio.
Miguel. ¿Qué oigo!
Jorge. Medrados estamos!
Marcel. Por el siglo de mi abuelo,
que si fuera permitido
tener malos pensamientos
diria yo que hay su intríngulis
tal vez en esa.....
Diego. (Tal creo.)
Marcel. Pero, yo...., Dios me defienda!....
Nada he dicho; me arrepiento.
Miguel. ¿Conque es tan caco y tan nulo
ese hombre.....
Jorge. Pues le prometo.....
Miguel. Usted sin duda exagera.....
Marcel. Exagerar? Áun me quedo
muy corta. Crea usted.....
Diego. (Yo
mudaré de plan si es cierto.)
Marcel. Pero en igual de sentirlo
ustedes, en mi conceuto,
deben alegrarse.
Miguel. Em..... Sí.
Marcel. Porque es castigo del cielo.....
Jorge. Castigo para nosotros,
que nos mira con desprecio
y luégo entrega su mano
á semejante muñeco.
¡Y yo no lo he de sufrir,
vive Dios! que la aborrezco
de muerte; pero tener
á un hombre como yo en ménos
que á un pelagatos..... ¡Por vida.....
Me oirán los sordos.....

[*Suena la campanilla.*]

Marcel. ¡Silencio,
que han llamado! Él será..... Él es!
Ahí está. Abur, caballeros.

(*) *El Eco del Comercio*, diario político.

ESCENA X.

D. MIGUEL. D. JORGE. D. DIEGO. D. CELESTINO.

Celest. [*Deteniéndose junto á la puerta.*]
¿Mi señora..... (No está aquí.)
[*Acercándose.*]
Ah! Señores mios, soy.....
Diego. ¡Bien venido.....
Jorge. ¿Cómo! ¿Usted
le saluda.....
Diego. Señor don.....
Celest. Pedro Celestino Ruiz
para lo que usted.....
Diego. Me doy
la enhorabuena de haber
conocido á usted.....
Jorge. Yo, no.
Celest. ¿Usted no! Lo siento mucho.
Yo.....
Miguel. (Desesperado estoy!)
Jorge. Dígame usted, seó pelele.....
Celest. ¡Vaya una.... interpelacion.....
Pelele! Tráteme usted
con más..... ¿Le he faltado yo
en algo.....
Jorge. ¿Faltarme á mí!
Al contrario.
Celest. Si hasta hoy.....
Jorge. Me sobra usted.
Celest. No comprendo.....
Diego. Don Jorge...., moderacion!
Celest. Sobrar yo... á usted! Pues... ¿acaso..
Jorge. No levante usted la voz!
Celest. Usted es quien la levanta,
señor..... No tengo el honor.....
Cómo es la gracia de usted?
Jorge. Gracia? eh? gracia?.... Voto á briós!
Para gracias está el niño!
Celest. Pero.....
[*Á D. Diego en voz baja.*]
Vaya un hombre atroz!
[*Sigue hablando aparte con D. Diego.*]
Jorge. [*Paseándose furioso.*]
(La pérfida!....)
Miguel. (¡Postergarme
á semejante avïon.....
¡Y yo en el *álbum* maldito
vuelvo á jurarla mi amor!
Por fortuna todavía
no le ha visto.)
Celest. [*En voz baja á D. Diego.*]
Sí? ¿Los dos
la querian?
Jorge. (Pero acaso
Marcelina se engañó.)
[*Á D. Celestino.*]
La ama usted?
Celest. Á quién?
Jorge. Á Luisa.
Celest. Con todo mi corazon.
Jorge. Muy bien!
Celest. Pues ¿no la he de amar
si es linda como una flor?
Jorge. Muy bien! muy bien! Y metiendo,
como quien dice, la hoz
en miés ajena, ¿es verdad
que ha tenido usted valor
para aspirar á su mano?
Celest. Aunque indigno.....
Miguel. (Yo me voy,
que es mucha afrenta.....)
Jorge. ¿Y es cierto
que Luisa condescendió.....
Celest. No sé..... Creo..... Me parece....
Jorge. Sí, ó no?
Celest. Pues..... sí, señor.
Jorge. Pues hizo una necedad.
Celest. ¿Cómo!
Jorge. Yo hablo en español.
Una necedad de á folio.
Celest. Sí?
Diego. [*Á D. Jorge.*]
Está usted en un error.
Yo creo que no pudiera
hacer mejor eleccion.
Jorge. Eh?....
Celest. Gracias.
Miguel. (Recojo el *álbum.*)
[*Lo toma.*]
Diego. Sí por cierto.
[*Sigue hablando en voz baja con don Jorge.*]
Miguel. (Y ¡por el sol
que me alumbra.....) Caballeros.....
Diego. Te vas?
Miguel. Sí; ya da rubor
estar aquí.
[*Á D. Celestino.*]
¡Mire usted
lo que hace, santo varon!
Celest. Otro! Pues.....
Miguel. Si usted se casa
hágale muy buena pro;
mas, si no mienten los síntomas,
le amanecerá precoz
allá por el Capitolio
alguna constelacion.....
Celest. No entiendo..... Explíqueme usted
esa.....
Miguel. Es inútil. Adios.

ESCENA XI.

D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.

Celest. Pero ¿qué quiere decir.....
Jorge. Que cada quisque nació
con su signo, y el de usted
no es el signo de Leon.
Celest. Pues ¿cuál?
Jorge. El de Capricornio.
Celest. Capri..... Cómo?.... Capricor.....
Jorge. Mas no tema usted que ahora
se cumpla la prediccion.
Celest. Por qué?
Jorge. Porque usted...., lo juro
á fe de Jorge Muñoz,
no se casará con ella.
Celest. Quién ha de estorbarlo?
Jorge. [*Amenazándole.*] Yo.
Celest. Cielos!....
Diego. [*Interponiéndose.*]
Vamos!....
Jorge. Qué! ¿no hay más
que entrarse de hoz y de coz
donde tiene su querencia

[*Con la mano en el pecho.*]

un hombre de este tenor?
Pues como usted no desista
de su loca pretension,
ha de morir á mis manos.....
Celest. Qué escucho!.... Válgame Dios!....
Socorro!....
Diego. No tema usted,
que no será tan feroz.
Jorge. Que no? Tenga usted el ramo....,

[*Lo toma D. Diego.*]

verá si soy ó no soy.....

[*Abre la reja.*]

Celest. Verdugo!....
Jorge. Es reja. Si en vez
de reja fuera balcon.....

[*Suena la campanilla.*]

Mas tengo puños y dientes
y uñas.....

[*Á D. Diego que le ase de un brazo.*]

Quite usted!
Celest. ¡Favor.....
Diego. Este no es lugar.....
Luisa. [*Entrando.*] Qué es esto?
Celest. ¡Este hombre... Jesus!.. Ay!.. Oh!..

[*Se desmaya en los brazos de Luisa.*]

ESCENA XII.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.

Luisa. ¡En mi casa.....
Diego. Ha sido un pronto...
Luisa. Marcelina!.... Ines! Volando!
Jorge. ¡El mandria, el...
Diego. (Pero, aunque tonto,
bien supo caer en blando.)

ESCENA XIII.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. D. JORGE.
MARCELINA. UNA CRIADA. UN CRIADO.

Luisa. Agua! esencias!.... No respira.....

[*Vanse los criados y vuelven luégo; ella con un pomito y él con agua.*]

Don Jorge!....
Marcel. (Es hombre, ó mujer?)
Luisa. ¡Usted.....
Jorge. Me cegó la ira:
no me pude contener.
Si no entra usted, le deslomo.
Luisa. Traidor! cruel!.. ¡Dios me asista...

[*Ayudada de los criados coloca á don Celestino en un sillon y todos procuran hacerle volver en sí.*]

Ayudadme. Aquí..... Ese pomo.....
Jorge. Celebre usted su conquista!
Luisa. Oh!.... Váyase usted!
Jorge. Sí tal,
pero, por vida de Poncio
Pilato..... Bravo rival!
Diego. ¡Don Jorge.....
Jorge. Lindo soponcio!
Ya me voy, pero protesto
que se ha de acordar de mí.
Luisa. [*Sin oir á D. Jorge.*]
No vuelve... Ay triste!
Jorge. Sí; que esto
no se ha de quedar así.

ESCENA XIV.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. MARCELINA.
CRIADOS.

Luisa. ¡Armar aquí un somaten
ese hombre atroz, temerario.....
¡Y usted, don Diego, tambien.....
Diego. Yo? No, señora. Al contrario.....

Luisa. Eh!
Diego. Juro al cielo.....
Marcel. (Qué tuno!)
Diego. Que no he pensado ni pienso.....
Luisa. Ah! ¡dos hombres contra uno;
contra un ángel indefenso!
Y ¿por qué? Porque no fué
víctima de mi desvío;
porque yo le amo..... Sí! Qué!
no mando yo en mi albedrío?
Irá diciendo aquel bruto,
triunfé!, quedó por cobarde!
Pero ¿cuál va á ser el fruto
de su belicoso alarde?
Que cuanto más perseguido
le tendré amor más profundo
y que él será mi marido,
pese á usted y á todo el mundo!
Diego. Yo.....
Luisa. Ni cobardía es esa,
sino que el pobre se ofusca.....
¿Quién no cede á la sorpresa
de acometida tan brusca?
No temerá al gerifalte
mañana, si hoy le temió;
que, cuando valor le falte,
sabré inspirárselo yo;
y aunque de miedo cerval
proceda en fin, su desmayo,
yo le quiero, y..... cada cual
hace de su capa un sayo.
Diego. Perdone usted si la advierto.....
Luisa. [*Volviendo á cuidar de D. Celestino.*]
Mi bien!
Diego. Que tales enojos.....
Luisa. Celestino! Si habrá muerto?
Pobrecito de mis ojos!
Diego. Yo, créame usted, muy léjos
de atropellar al paciente,
trataba con mis consejos
de aplacar al insurgente.
Luisa. Cierto? Eso ya es otra cosa.
Diego. Conozco que no soy digno
de tan adorable esposa....,
y á mi suerte me resigno.
No con la fuerza ni el dolo
vine á turbar sus amores,
sino á saludarla sólo.....

[*Presentando el ramo.*]

con este ramo de flores.
Marcel. (El del otro! Qué embustero!)
Luisa. Gracias. ¡Y el otro villano,
que ofreció.....
Diego. Por mi dinero
me lo ha dado el Valenciano.
Luisa. Agradezco la fineza.
Diego. ¡Eh, señora.....
Luisa. Marcelina,
ponle.....
Marcel. Ya sé, en la otra pieza.....
Voy.....
Luisa. En el jarron de china.

ESCENA XV.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. CRIADOS.

Diego. Ahora..... (ella caerá en mi red)
adios por siempre!
Luisa. Eh?
Diego. ¡Fatal
momento!
Luisa. No. Áun puede usted
ser mi amigo.
Diego. Oh Dios!....
Luisa. Sí tal.
Diego. Ah! mi ventura bendigo.
¿Posible es que tal escucho!....
(«Áun puede usted ser mi amigo...»
Esto significa mucho.)
Luisa. Por qué no? Amistad sencilla.....
Diego. (No digo?) Sí, entre los dos....,
ay! ya..... (Será su costilla,
pero.....) Adios, señora, adios!

ESCENA XVI.

LUISA. D. CELESTINO. CRIADOS.

Luisa. Mal reprime su amargura.....
No creí que amase tanto.....

[*Contemplando á D. Celestino.*]

Pero aquí está mi ventura,
aquí está todo mi encanto.—
Y no vuelve! ¿Qué haré yo.....

ESCENA XVII.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO. CRIADOS.

Antonio. [*Llega apresurado.*]
¡Albricias, señora mia.....
Qué es esto? Se desmayó?
Válgame santa María!
Luisa. Sí, Antonio, un bárbaro insulto
de don Jorge.....
Antonio. Aquel abanto?
Luisa. Sí!
Antonio. Pues no merece indulto
quien ha ofendido á ese santo.
Luisa. Qué hay?
Antonio. Es bueno entre los buenos.
Virtud tiene..... ¡por azumbres!—
Muy pobre.....
Luisa. Eso es lo de ménos.
Antonio. Pero ¡qué vida y costumbres!
Honesto como una monja,

manso, dulce, sencillote.....
Es un ángel, sin lisonja,
si hay ángeles con bigote.

Luisa. Así lo esperaba. Á mí
no me engaña el corazon.

Antonio. Y lo aseguran así
los vecinos, el patron.....

Luisa. Basta.

Antonio. Y el memorialista
del portal..... Oh! aquel no es lerdo;
que á todos sigue la pista.....

Celest. Ah!....

Luisa. Calla. Vuelve en su acuerdo.

Celest. ¿Dónde estoy!....

Luisa. Ruiz!

Celest. El esófago...
Tengo una angustia...., una sed.....

Luisa. Agua!

[*Toma un vaso y se le da.*]

Celest. [*Despues de beber.*]

Y aquel antropófago?

Luisa. Se marchó. No tema usted.

Celest. Bribon! En qué le ofendí?
Yo..... traté de defenderme,
pero..... ¡eran tres contra mí!,
y como yo estaba inerme.....

Luisa. No hablemos ya de esa historia.
Qué tal se halla usted?

Celest. [*Levantándose.*] Me encuentro
mejor. Con usté ¡en la gloria!

Luisa. Idos vosotros adentro.

ESCENA XVIII.

LUISA. D. CELESTINO.

Luisa. ¿Quiere usted, don Celestino,
tomar.....

Celest. No; gracias... No hay flato...

Luisa. Una copita de vino
generoso.....

Celest. No lo cato.

Luisa. (No bebe vino! Qué alhaja!)
Los tengo en casa soberbios.

Celest. Vino? Jamás! Desencaja
el sistema de los nervios.

Luisa. Ahora bien, señor de Ruiz,
si cree usted que la mano
de Luisa le hará feliz,
aquí está.

Celest. [*Tomándola con entusiasmo.*]

Dios soberano!
¡Dios de..... La puedo besar?

Luisa. Sí tal.

Celest. [*Besándola con ansia.*]

Hum!.. Mi dicha empieza...

Luisa. Basta!

Celest. [*Soltando respetuosamente la mano.*]

Bien.

Luisa. (Sólo por dar
á don Jorge en la cabeza.....)

Celest. ¿Y cuándo tendré el placer.....

Luisa. Por mí, cuanto ántes..... Mañana.

Celest. Mas para eso es menester.....

Luisa. El oro todo lo allana.
¿Tiene usted fe de bautismo
y demas papeles.....

Celest. Tengo.

Luisa. Pues vaya usted ahora mismo.....

Celest. Voy de un salto y de otro vengo.

Luisa. Yo voy en tanto á buscar
los mios. Hasta despues.

Celest. Adios, mi ángel tutelar!

Luisa. Adios! (Que rabien los tres!)

ESCENA XIX.

D. CELESTINO. ANTONIO.

Celest. Volaré, no haga el demonio
que se vuelva...

[*Cerca del foro le sale Antonio al encuentro.*]

Antonio. ¿Qué hay de nuevo...

Celest. Más bajo!....

[*Á media voz.*]

Ay Antonio, Antonio!
Más que la vida te debo.

Antonio. ¿Conque es cosa hecha.....

Celest. Sí.—
Mas si nos ve tu señora.....
Vete. Hablarémos.....

[*Vase Antonio por la izquierda del foro.*]

Vencí!

[*Con alegría y entereza.*]

Vengan rivales ahora!

[*Vase por la derecha del foro.*]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

LUISA.

[*Leyendo una carta.*]

«Adorada Luisa mia,
por más que lo disimules,
no se ocultan á mis ojos
las amarguras que sufres.
No amor, que en mí te brindaba
con otro nudo más dulce,
sino un despique insensato,
ó bien un capricho fútil,
te han arrastrado á casarte
con ese..... alma de acebuche.
Aunque bien pudiera hacerlo,
no temas que yo te culpe.
Ya te has casado!..., y hablar
de lo pasado es inútil.
Pero si son de himeneo
los lazos indisolubles,
hay almas que no han nacido
para las leyes comunes.
El mundo que te escarnece,
porque á tal ente sucumbes,
ántes tolera deslices
que da crédito á virtudes.
Sea que en mártes te pese
de lo que pensaste en lúnes,
ó que en ese matrimonio
segunda intencion ocultes,
ello es que grata sonríes
cuando te miro, y la lumbre
de tus luceros me anuncia
que á tu amor me restituyes.
Mas siempre á tu lado ese hombre,
por no decir ese yunque,
condenándome al silencio
me mortifica y me aburre.
Emancípate una hora
del necio que te consume,
y merezca yo, bien mio,
que sin testigos me escuches.
Entónces..... Mas si deseas
que el martirio te haga ilustre,
y de locas esperanzas
el alma mia se nutre,
ruégote, adorada Luisa,
que compadezcas y excuses
á tu desgraciado y fiel
amante—Diego Santurce.»

Hay hombre más imprudente?
¿Cuándo le he dado lugar
para atreverse á enviar
esta carta impertinente?
¡Suponer en mí arrumacos
que anuncian viles antojos!
Si tal le han dicho mis ojos,
mienten como unos bellacos.
Creí en su falsa humildad,
velo de infame proyecto,
y le prometí en efecto
casta y sencilla amistad;
mas veo en este papel
que para el tal señor mio
todo lo que no es desvío
es estar muerta por él.—
¡Y hablar con ese desprecio
de quien es mi dulce encanto!
No hay pasion que ciegue tanto
como el orgullo de un necio.
Otro ménos temerario,
aunque triunfar presumiera,
esperaria siquiera
que pasase el novenario;
pero es tal su petulancia
y tanta su presuncion,
que áun si le doy un sofion
lo convertirá en sustancia.
Mejor es no responder
al que, siendo yo quien soy,
piensa que me pesa hoy
de haberme casado ayer.
Pesarme! Si registrara
todo el mundo conocido,
¿dónde hallaria un marido
como el que Dios me depara?
¡Tan humilde, tan bendito.....
Quizá más de lo que debe,
que ni á respirar se atreve
si yo no se lo permito.

ESCENA II.

LUISA. D. CELESTINO.

Celest. [*Saliendo de la habitacion de la izquierda cercana al foro.*]
Aquí estás! ¡Oh maravilla
de la España y de la Europa!—
¿Qué tal me sienta la ropa
que me ha improvisado Utrilla?
Luisa. A ti todo te está bien.
Celest. Los ojos con que me miras.....
Pero ¿qué es eso? Suspiras!
¿Por qué, mi vida...., ó por quién?
Luisa. Tu imágen nunca se aparta

de mi corazon.

Celest. Pichona!....
Pues ¿qué te aflige?—Perdona
mi indiscrecion.

Luisa. Esta carta.
[*Le da la de D. Diego.*]

Celest. Si tal confianza, oh perla,
dispensas á tu marido,
dime tú su contenido
y me excuso de leerla.

Luisa. No; léela..... para ti.

Celest. Basta que tú me estimules.....

[*Leyendo entre dientes.*]

«Em...» ¿Cómo...! «Em... Um... disimules...
Em...» ¿Qué dice este hombre aquí!
«Em...» Calle! «Em»... Es mucha audacia!
«Em... Um... acebuche...» Toma!
«Em...» Esto será una broma.....
«Em... tal ente...» Vaya en gracia!
«Em... Um... segunda intencion.....»
Oiga...! «Um...» ¡Digo á usted que es flojo.....
«Em...» No es nada lo del ojo!....
«emancípate...» Bribon!
«Em... sin testigos...» ¡Alabo.....
«Em... Em...» ¿Está en su camisa
el tal... «adorada Luisa.....
Um... Diego Santurce.»—Bravo!

Luisa. Lo que me pasa te digo,
aunque tú no me lo exijas.

Celest. Malvado!

Luisa. Mas no te aflijas.
Le aborrezco.

Celest. Falso amigo!

Luisa. Yo te juro por mi nombre
que nunca le he dado pié.....

Celest. No lo jures; ya lo sé.

Luisa. Pero es un necio...

Celest. Un mal hombre!
Yo no soy ningun estuche....,
mas de buenas á primeras
llamarme..... Luisa, de véras,
tengo yo alma de acebuche?
Mas no me diera inquietud
la censura de ese..... sabio,
si no te hiciera el agravio
de dudar de tu virtud.
Esto solo me fastidia.—
¡Mire usted que es mucho afan.....
Y es que él y el otro galan
se están muriendo de envidia.

Luisa. ¿El otro.....

Celest. ¿Quién lo creyera!—
Tambien me escriben á mí!—

[*Dando á Luisa su carta y sacando otra.*]

Esta es de don Jorge.

Luisa. Sí?

Celest. Y dice de esta manera:

[*Lee.*]

«Postrado en cama
con fiebre y tos
desde el momento
de maldicion
en que una ingrata
me desahució,
Dios no ha querido,
vaya por Dios!
que fuese víctima
de mi furor,
ántes de darle
la bendicion,
mi aborrecido
competidor.
Ya felizmente
curado estoy;
que mi coraje
prevaleció
contra los récipes
de mi doctor;
y no hay justicia
bajo del sol
para que humille
su pabellon
un ciudadano
tal como yo
á un hombrecillo
tal como vos.
Así, es forzoso
nos demos hoy
la consiguiente
satisfaccion;
á cuyo efecto
hasta las dos
espero en casa
contestacion,
fijos los ojos
en mi reloj:
bien entendido
que, voto á briós!
no ha de valeros
decir que no;
pues donde quiera

que os halle, pof!
os extermina
de un bofeton
vuestro enemigo—
JORGE MUÑOZ.»

Luisa. Dios mio, ese hombre es un oso!
¿Cuándo se ha visto.....
Celest. Es tremendo.
Luisa. Á un rival...., ya lo comprendo;
pero ¡retar á un esposo!
Celest. De pensarlo me contristo,
Luisa mia, pero yo.....
Cómo ha de ser! Más pasó
por nosotros Jesucristo.
Luisa. Sí, pero tanta insolencia.....
Celest. Es natural que te asombre,
pero á bien que yo soy hombre
de muchísima paciencia.
Luisa. Por eso abusan así.....

[*Suena la campanilla.*]

Celest. Qué quieres! En esta vida.....
Y eso y mucho más, querida,
sufriria yo por ti.
Luisa. Ya, pero es cosa cruel.....

ESCENA III.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO.

Antonio. [*Con el* álbum.]

Señora.....
Luisa. Qué hay?
Antonio. Un criado
ha traido este recado
de parte de don Miguel.
Luisa. [*Tomando el* álbum.]
Sí; se lo mandé á pedir.....
Este será más hidalgo;
que el talento.....
Antonio. Se ofrece algo?
Luisa. Ahora no: te puedes ir.

ESCENA IV.

LUISA. D. CELESTINO.

Celest. Tambien sentirá el espolio.....
Luisa. Sí, pero su cortesía.....

[*Registrando el* álbum.]

Alguna galantería.....
Celest. (Como la de..... *el Capitolio.*)
Luisa. Sus modales son diversos.....
Celest. ¿No encuentras.....
Luisa. Aquí detras
tal vez .... Sí. Escucha y verás.....
Hace muy bonitos versos.

[*Lee.*]

«Qué será? que no será?
Ya, ya!
Dios lo sabe, Dios dirá.
Luisa se casa con Ruiz
y Ruiz se casa con Luisa.....
Ella rica, él sin camisa;
ella hermosa, él..... Pero diz.....
Son chismes; pero quizá.....
Como él es..... un infeliz.....
Qué será? que no será?
Ya, ya!....
Lo que fuere sonará.»

[*Tirando el* álbum *con despecho sobre una mesa.*]

Se ha visto accion más grosera?
¡El infame..... Ah, Celestino!....
Celest. Válgame Dios uno y trino!
¿Quién pensara..... ¿quién dijera.....
Luisa. ¿Cuál, oh cielo! es mi pecado,
que me das este castigo?
Celest. Que te has casado conmigo,
y soy yo muy desdichado!
Luisa. Y hemos de sufrirlo? Ah! no,
que esto pasa de la raya.
Qué me aconsejas?
Celest. Yo? Vaya!....
Qué he de aconsejarte yo?
Tú eres mujer que lo bordas
para..... Yo, pobre de mí!
no sé..... Y como soy así....,
y nunca las vi tan gordas.....
Luisa. Eh? Pues ¡alabo la calma!
Celest. Pero, hija.....
Luisa. Pero ¿no ves
que nos insultan los tres?
Celest. Sí, y yo lo siento en el alma!
Luisa. Pero no basta sentirlo.
Celest. Pues ¡qué! ¿quieres que me bata
con tres hombres? Bien, ingrata.
Me van á rajar de un chirlo!
Luisa. Ay Dios!....
Celest. Me traerán en andas.
Luisa. No es esa mi pretension.
Celest. Pues, alma mia, dispon.....
Tú eres aquí la que mandas.
Lo exigiste.....
Luisa. Lo exigí;
pero ¡hombre de Belcebú.....
Celest. Luisa!....
Luisa. Si mandaras tú,
qué harias?
Celest. Qué haria?....
Luisa. Di.
Celest. Por lo que hace al epigrama
que justamente te enoja,
arrancaria la hoja
y la echaria en la llama.
Luisa. Bravo! ¿Y dejas sin castigo

á la mano fementida
que la escribió?

Celest. No, mi vida.

Luisa. Pues qué haces?

Celest. Qué?.... La maldigo!

Luisa. (Medrados estamos!)

Celest. Pues!—
Por lo que hace al.... jesuita
que te ha pedido una cita....,
dásela...., ó no se la des.

Luisa. Jesus, qué hombre! Merecias
que se la diese y.....

Celest. ¿Por qué,
Luisa mia?

Luisa. Yo lo sé.

Celest. No te enfades!....

[*Luisa se sonrie con sarcasmo.*]

No te rias!

Luisa. Mas yo, si tú nada vales,
basto á mirar por mi honor.
No volverá aquel traidor
á pisar estos umbrales.

Celest. Ya sé yo que estás resuelta
á guardar tu honor sin manchas;
por eso estoy á mis anchas
y duermo.....

Luisa. Sí?

Celest. Á pierna suelta.—
En cuanto al otro adalid,
ó denuncio su arrogancia
á un juez de primera instancia....,
ó me escapo de Madrid.

Luisa. Eh, calla!

Celest. Estaré en Sigüenza
miéntras pasa el aguacero.....

Luisa. ¿Eso dice un caballero!
¿No te mueres de vergüenza!

Celest. El expediente es grotesco;
verdad? Mas, ya que te quejas,
¿por qué de mí te aconsejas,
si no sé lo que me pesco?

Luisa. Á la verdad, no creia
que fueses tan.....

Celest. Qué?

Luisa. Tan memo.

Celest. Ya, pero.....

Luisa. Y que á tal extremo
llegase tu cobardía.

Celest. Yo siento que te arrepientas.....

Luisa. No digo tal.

Celest. Bien se ve;
pero, hija mia, ¿por qué
no echaste mejor tus cuentas?

[*Luisa da señales de impaciencia y despecho.*]

No estés de tan mal semblante!—
Acaso yo te he mentido?
¿No es hoy, Luisa, tu marido
el mismo que ayer tu amante?
¿No te dije por escrito,
y de palabra despues,
lo que sabes, lo que ves;
esto es, que soy un bendito?
¿No fué bastante el ensayo
de mi valor cuando viste
que en tu seno, ay de mí triste!
caí con aquel desmayo?

Luisa. Tienes razon! (Ay,.... ya es tarde!..)

Celest. Pues entónces, hazte cargo.....

Luisa. Ah! sí.

Celest. Y..... mira, sin embargo
de ser yo así...., tan cobarde,
áun soy capaz...., no te asombres,
si me ampara la fortuna,
de hacer...., ¿qué sabemos..., una...
hombrada con esos hombres;
que es tu amor un aguijon
para mí de fino acero;
porque...., eso sí!.... yo te quiero
con todo mi corazon.—
Pero temo un alboroto
si obro por mí y ante mí;
porque, ya ves, como aquí
no tengo yo voz ni voto.....

Luisa. Para volver, cielo santo!
por tu honor ¿pides permiso?
Oh! yo te quiero sumiso,
pero ¡no tanto, no tanto!

Celest. Pues déjame obrar, en nombre
de Dios; que, si me emancipas,
veremos..... Yo haré de tripas
corazon; yo seré un hombre!

Luisa. Bien; pero exponer tu vida.....

Celest. No hay cuidado: no la arriesgo.
Yo sabré tomar un sesgo.....

Luisa. (Qué hará?...)

Celest. Hasta despues, querida.
¡Ya verás qué matrimonio
tan feliz.....

Luisa. Adónde vas?

Celest. Voy allí...., á escribir..... Verás.....
Envíame luégo á Antonio.

[*Entra en la habitacion de donde ántes salió.*]

ESCENA V.

LUISA.

¿Qué idea será la suya.....
si en él cabe alguna idea?
Pero mejor es dejarle,
á ver por dónde resuella,
que se volverá más tonto
si abuso de la tutela.
Mucho temo que me salga
á la cara mi sistema,
y por huir de un escollo
dar en un banco de arena.—
Pero si bien lo medito,
no es extraño que él no sepa

lo que le pasa. Yo misma
al ver la obstinada guerra
de que soy víctima, pierdo
el ánimo y la cabeza.

[*Tira del cordon de la campanilla.*]

Yo confio, sin embargo.....
Acaso mi reprimenda
no sea inútil.....

ESCENA VI.

LUISA. ANTONIO.

Antonio. Señora.....
Luisa. Entra allí. El amo te espera.

ESCENA VII.

LUISA. MARCELINA.

Luisa. Yo no te llamaba á ti.
Marcel. Perdone usted. Cuando suena
la campanilla, no dice:
llamo á Juan ni llamo á Tecla,
y por no errar.....
Luisa. ¡Ea, calla,
que hoy estás muy bachillera!
Marcel. Válgame Dios, señorita!
Nunca con tal asperencia
me ha hablado usted.—Pero yo
no lo extraño. Cuando hay penas...
Luisa. Cómo penas? ¿Quién te ha dicho.....
Marcel. Si eso se conoce á legua!
Vea usted lo que es casarse
una con quien no congenia
con una.....
Luisa. ¡Esto nos faltaba
para coronar la fiesta!
Marcel. Si usted me hubiera creido.....
Luisa. Sí, ¡excelente consejera!
Marcel. Y mucho que sí!—Otro gallo
nos cantaria.....
Luisa. Oh..... qué necia!
Marcel. (Sí, que el que ahora tenemos
más bien parece una llueca.)
Luisa. Eh? Qué dices?
Marcel. Que... Don Diego...
Luisa. ¿Qué escucho! ¿Áun me recomiendas
al que ha tenido la audacia
de escribirme cien blasfemias
en esta carta indecente?

[*Rompiéndola y tirando los pedazos.*]

Mira lo que hago con ella.
Marcel. (Qué habrá escrito aquel demonio?)
Luisa. Otra vez no te suceda
tomar cartas ni recados
de ese hombre.....
Marcel. No creí que era.....
¿Quién diantres.....
Luisa. Y si se atreve
á presentarse á mi puerta,
dile, por la ventanilla,
que se vaya y nunca vuelva.
Marcel. Bien.
Luisa. Si no lo haces así,
te despido.
Marcel. ¡Sí; la cuerda
siempre ha de romperse...
Luisa. Eh! basta.
Marcel. Por lo.....
Luisa. Calle y obedezca.

[*Entra en la otra habitacion de la izquierda.*]

ESCENA VIII.

MARCELINA.

¡Vaya, que tiene un humor
del diantre! ¿Qué mala yerba
ha pisado?

ESCENA IX.

MARCELINA. ANTONIO.

Antonio. [*Saliendo al escenario.*]

En seis minutos
haré lo que usted me ordena.

[*Á Marcelina.*]

Hola! ¿Qué hace usted de bueno
por aquí?
Marcel. Á usted, seó babieca,
no le importa nada.
Antonio. Bruja!
Marcel. Calle, avestruz!
Antonio. Mala pécora!

ESCENA X.

MARCELINA.

Recojamos los pedazos
de la desgraciada esquela.....

[*Lo hace.*]

ESCENA XI.

D. CELESTINO. MARCELINA.

Celest. Qué estás rebuscando ahí?
Marcel. Estos papeles que empuercan
el suelo.....
Celest. Quién los ha roto?
Marcel. La señora.
Celest. Ella es muy dueña
de romper cuanto quisiere.

[*Tomando un pedazo y examinándolo.*]

(Hola! Es la carta discreta
de don Diego.)
Marcel. (Hum!.. Qué curioso!)
Celest. (Sea muy en hora buena.)
Toma ese. Cuenta sería
de modista ó lavandera.....
Marcel. (Cabalito!) Yo no sé.....
Celest. Dirás á mi esposa bella,
si te pregunta por mí,
que salgo á unas diligencias,
y que si tardo no esté
con cuidado.—Hasta la vuelta.

ESCENA XII.

MARCELINA.

Miren el bobalicon!
Se las traga como ruedas
de molino. ¡Figurarse
que dice naguas y medias
donde habrá aquello de hechizo
y encanto de mis potencias
y sentidos, dueño amado,
me alegraré que estés buena.—
Esta sólo se dirige
á renegar de mi estrella
por la partida serrana
y así...., de mula gallega
que me has jugado casándote
por delante de la iglesia
con quien besar no merece
el polvo de tus chinelas.
Mas de los arrepentidos,
como decia mi abuela,
es el reino de los cielos;
y así yo espero..... Y aquí entran
otra vez los perifollos
de sol y lucero y perla.....
y así, poco más ó ménos;
que aunque yo no sé de letras
sé notar cartas de amante
como un maestro de escuela.

[*Suena la campanilla.*]

Han llamado.—Ay, santo Dios!
¿Si será..... Pues él es! Ea!
Pues ya la hemos.....

ESCENA XIII.

D. DIEGO. MARCELINA.

Diego. Marcelina!
Marcel. [*En voz baja.*]
Váyase usted. Ay! me tiemblan
las carnes y.....
Diego. Que me vaya?
Marcel. Por Dios, más bajo!
Diego. No temas.
Don Celestino salió.
Desde un portal de la acera
de enfrente lo he observado.
Marcel. Salió, lo sé, pero es fuerza
que usted se vaya.
Diego. Por qué?
El marido no sospecha.....
Marcel. El marido es lo de ménos.
Diego. Pues ¿quién prohibe...
Marcel. Quién? Ella
Diego. ¿Es posible!....
Marcel. Está furiosa.
Diego. Contra mí?
Marcel. Pues! Á la cuenta
ha removido su bílis
la carta.....
Diego. Bah! no lo creas.
Marcel. Cuando digo.....
Diego. Las mujeres
suelen usar de esas tretas
para darse más valor.
Marcel. ¿Qué, señor! ¡Si en mi presencia
ha roto la carta.....
Diego. Bravo!
Marcel. Véala usted hecha piezas.
Diego. Soberbio!
Marcel. Esto es que sin duda
la remuerde la conciencia.....
Diego. Eres una pobre tonta,
Marcelina. Esa tormenta
pasará. Tú la has de ver
tan blanda como la cera
así que yo la haya hablado.....
¡al alma!
Marcel. Pues ¡poco séria
dijo que si usted volvia
le diese con.....
Diego. Bagatela!
Marcel. Con la puerta en los hocicos!
Diego. Pues bien, venga lo que venga,
ya estoy aquí, y he de hablarla.
Marcel. Pues! Y luégo habrá quimera,
y me plantará en la calle.
Diego. Tú no me abriste la puerta.
Marcel. Ya, pero.....
Diego. Y si te despide,
casas hay mejores que esta.
Yo te buscaré acomodo.....
Marcel. Gracias, pero..... no quisiera....
Diego. No quieres comprometerte?
Pues bien, eso se remedia

fácilmente.

Marcel. Sí?

Diego. Figúrate
que he entrado yo de sorpresa,
y me regañas, y gritas,
y yo porfío, y te emperras,
y á las voces sale tu ama.....

Marcel. Ya, ya entiendo.....

Diego. Pues empieza.

Marcel. [*Voceando.*]
Váyase con viento fresco!

Diego. [*Lo mismo.*]
No me voy, maldita vieja!

Marcel. [*Picada y bajando la voz.*]
Vieja maldita?

Diego. Anda! Lo hago
por dar calor á la gresca.

Marcel. [*Gritando.*]
Que se vaya usted le digo!

Diego. Qué insulto! Á mí no se me echa
á la calle.

Marcel. Sí, señor;
que me han dado órden expresa.....

Diego. Bah! no es posible.....

ESCENA XIV.

LUISA. MARCELINA. D. DIEGO.

Luisa. Qué es esto?

Marcel. [*Aparentando no ver á Luisa.*]
Y yo no soy alca..... rreña!

Diego. Pero ¡si digo.....
[*Á Luisa.*]
Ah, señora!....

Marcel. Largo de aquí, largo!....

Luisa. [*Acercándose.*] Bestia!
¡Tanto gritar.....

Marcel. [*Como sorprendida.*]
Ay...., el ama!
Verá usted cómo ahora pega
conmigo..... Aquí se ha colado
de sopeton.....

Luisa. Calla! cesa!

Diego. Yo no podia dar crédito.....

Marcel. Pues bien claro...

Luisa. Oh qué molestia!
No callarás?

Marcel. Es que yo.....

Luisa. Quítate de mi presencia.

ESCENA XV.

LUISA. D. DIEGO.

Diego. ¿Conque ya se me prohibe.....

Luisa. Ningun criado en mi casa
á suponer se propasa
órdenes que no recibe.

Diego. Yo creí que estaba loca,
ó que era sólo un capricho....,
y miéntras lo que ella ha dicho
no me repita esa boca.....

Luisa. Pues bien, si en mi casa mando,
no vuelva yo á ver en ella
á quien atrevido huella
mi decoro.

Diego. Yo..... Si..... Cuando.....
Mi delito...., si es delito.....

Luisa. Nada de excusas, don Diego,
que si las escucho, luégo
creerá usted que las admito.

Diego. ¿Es virtud, ó es vanidad
el desden que así me hiere?

Luisa. Crea usted lo que quisiere,
pero esta es mi voluntad.

Diego. ¡Ver despreciado mi ruego
por hombre tan baladí!

Luisa. Cuando yo le preferí
ya conocia á don Diego.

Diego. ¿Valgo yo ménos, cruel.....

Luisa. De gustos no hay nada escrito;
pero yo me felicito
de estar casada con él.

Diego. ¿Eso responde á mi queja.....

Luisa. Ah! Él es!..

Diego. ¿Cómo...

Luisa. Vamos; listo!....
Váyase usted; que le he visto.....

Diego. Por dónde?

Luisa. Por esa reja.

Diego. Pero ¡si él no sabe.....

Luisa. Sí!
Todo se lo he revelado.

Diego. ¿Es posible.....

Luisa. Y le he jurado
no admitir á usted aquí.
Creerá que culpada soy....,
y no lo seré jamás!

Diego. Me habrá visto por detras,
ó no me habrá visto. Voy.....
Salgo al pasillo, y despues.....
[*Suena la campanilla.*]

Luisa. No! Ya llama..... Suerte fiera!

Diego. Van á abrir...

Luisa. Ah!...

Diego. Dentro, ó fuera?

Luisa. En el bïombo!....

Diego. [*Entrando en el biombo.*]
Entro, pues.

ESCENA XVI.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO.

Celest. Oh, Luisa! Estabas ya alerta.....
Noticias interesantes
te traigo.....
Luisa. ¡Cómo.....
Celest. Pero ántes
cerraremos esta puerta.
[*Echa la llave á la puerta del foro y la guarda.*]
Luisa. (Cielos!....) Para qué encerrados?
Celest. No temas; yo estoy sereno,
mas por precaucion..... No es bueno
que nos oigan los criados.
Diego. [*Asomando la cabeza por el biombo con cautela.*]
(Ha cerrado y no me deja
arbitrio para escapar.)
Luisa. Ya me habrás visto al pasar.....
Celest. No; no he mirado á la reja.
Luisa. (Respiro!) De dónde vienes?
Celest. De ver á don Jorge.
Luisa. Ah!
Celest. Nada.....
Se decidió con la espada
la cuestion..... y aquí me tienes.
Diego. (¿Qué oigo!)
Luisa. ¿Te has batido al fin!
Celest. Era forzoso..... Es tan bruto!....
Ha sido obra de un minuto.
Allá en su propio jardin.....
Luisa. Le has herido?
Celest. Sí, un pinchazo.....
Diego. (Él!..)
Luisa. Tú!...
Celest. No es mortal la herida,
pero hasta pascua florida
no podrá mover el brazo.
Luisa. ¿Y aquel miedo.....
Celest. Buena dósis
tenía de él, mas tu amor,
Luisa, me inspira valor.
Diego. (Extraña metamorfósis!)
Celest. Mi hombre vomitaba pestes
contra mí; mas ya, testigos
tengo, somos tan amigos
como Pílades y Oréstes.
Diego. (¿Será cierto.....?)
Celest. No te asombre,
querida, mi intrepidez.
Todo es perder de una vez
el miedo. Ya soy otro hombre!
Luisa. Sí, sí..... Ya veo.....
Diego. (Hola, hola!...)
Celest. Llevaba en la faltriquera
dos cachorrillos, por si era
el desafío á pistola.
Luisa. Cachorrillos?
Celest. [*Sacando uno.*] Mira.
Diego. (Zape!)
Luisa. Está cargado?
Celest. Con bala!
Luisa. Ay Dios!... Pero en esta sala.....
Celest. No temas que el tiro escape.—
Pero si otra lid entablo.....
Luisa. Ah! no.....
Celest. Tengo tan buen ojo.....
¿Sabes que me da...., así...., antojo
de tirar al blanco.....
Diego. (Diablo!)
Luisa. ¡Por Dios.....
Diego. (¡Y será el zambombo
capaz....)
Celest. Voy á ver si atino
á la frente de aquel chino.....
Diego. (Tiemblo!....)
Celest. [*Amartillando la pistola.*]
Aunque rompa el bïombo.
Luisa. Quita!... Dios mio! El estruendo.....
Celest. Déjame con mi manía.
Ya está hecha la puntería.....
Diego. [*Saliendo del biombo.*]
Eh, que estoy yo aquí! (Es tremendo!)
Celest. ¿Qué veo! Infame!...
Luisa. Ah! ¡Detente...
Celest. ¡Y tú, traidora..... Mi furia.....
Diego. No merece tal injuria.
Yo juro que está inocente.
Celest. Pues ¿cómo así se atropella
mi casa?
Diego. (Turbado estoy.
No sé qué decir....) No soy.....
Yo no venía por ella.
Celest. Pues ¿por quién?
Diego. Ya se adivina.....
¿No hay aquí criadas.....
Celest. Ya!
Por Marcelina quizá.....
Diego. Cierto..... Sí, por Marcelina.
(Salgamos ahora del susto.....)
Celest. Eso me vuelve el sosiego.—
Pero ¿sabe usted, don Diego,
que tiene usted muy mal gusto?
Luisa. (Yo no sé lo que me pasa!)
Diego. Qué quiere usted!.... Un capricho...
Celest. ¡Y faltar por ese bicho
al respeto de mi casa!
Diego. Conozco..... (Finge creerme.....
Es de alabar su prudencia.)
Yo no debia..... en conciencia....
Pero... el diablo, que no duerme...
Celest. Ahora bien, usted verá,
aunque me ha dejado absorto
ese amor, cómo me porto.....
[*Abriendo la puerta del foro y llamando.*]
Marcelina!.... Ven acá.
Diego. (Qué va á hacer?)
Luisa. (Vamos, no vuelvo
de mi sorpresa.....)

ESCENA XVII.

LUISA. D. CELESTINO. D. DIEGO. MARCELINA.

Marcel. Señor.....
Celest. Ya sé tu liviano error.....
Marcel. ¿Cómo.....
Celest. Pero yo te absuelvo.—
Mira tu amante: ahí le tienes.
Él te sacará de penas.
Marcel. Don Diego!....
Celest. Y si te condenas.....
Marcel. Pero.....
Diego. [*En voz baja.*]
Chist!....
Celest. Que te condenes.
Marcel. ¿Será tan feliz mi estrella.....
Celest. Basta!
Marcel. [*Aparte á D. Diego.*]
¿Conque yo reemplazo.....
Celest. [*Á D. Diego.*]
¡Ea, déla usted el brazo,
y largo de aquí con ella!
Diego. (Dar yo el brazo á esta tarasca!)
Celest. ¿Resiste usted.....
Diego. (¡Vaya un lance...)
Yo..... si.....
[*D. Celestino le apunta con la pistola.*]
Quieto! (Á todo trance
conjuremos la borrasca.)
[*Á Marcelina.*]
Venga el brazo.
Marcel. [*Tomándolo.*] Hoy pierdo el juicio.
¿Yo de bracero, qué gozo!
con un arrogante mozo?
Diego. Vamos... Abur... (Qué suplicio!—
Pero en el portal.....)
Celest. *Mio caro,*
yo he de ver desde la reja
la interesante pareja.
Si la suelta usted, disparo!
Diego. No.... (Oh rabia!..)
Celest. [*Á Marcelina.*] Y tú, prenda mia,
no vuelvas más por aquí,
ó te acordarás de mí!
Marcel. Pero.....
Celest. [*Con voz de trueno.*]
Largo!
Marcel. Ave María!

ESCENA XVIII.

LUISA. D. CELESTINO.

Celest. [*Riéndose.*]
¡Ah, ja..... ¿No has visto qué graves
iban los dos? Qué placer!
¡En lugar de mi mujer
se lleva al ama de llaves!
[*Mirando por la reja.*]
Ya salen. ¡Justo castigo
de un necio! Ella es una lapa.
No le suelta; no se escapa.....
[*Gritando.*]
Bravo! bien! abur, amigo!
Luisa. ¿Quieres explicarme ahora
qué extraña mudanza es esta?
Celest. Poco trabajo me cuesta
complacer á mi señora.—
No hay mudanza alguna en mí.
Siempre he sido lo que soy.
Luisa. ¿Luego has fingido hasta hoy.....
Celest. Fuerza es confesarlo; sí.
Mi confidente...., ese Antonio.....
Luisa. Ah tuno!....
Celest. ¡Para que veas.....
Me informó de tus ideas
acerca del matrimonio.
Querias novio inocente
que, cual figura de friso,
no respirara, sumiso
á tu trono omnipotente.
Mi astucia, aunque no me toca
decirlo, fué tan feliz
que hallaste en el pobre Ruiz
un novio á pedir de boca;
así logré de tus labios
el dulce anhelado sí,
y hoy vuelvo á ser lo que fuí
para vengar mis agravios.
Luisa. Así, y no mandria, te quiero;
mas me queda un escozor.....
Celest. Cuál?
Luisa. Tan entrañable amor
¿era á mí, ó á mi dinero?
Celest. Justo es tambien que deshaga
ese error. Bien sabe Antonio,
si es rico tu patrimonio,
que el mio no le va en zaga.
Luisa. Ah! me confundes.
Celest. Y en prueba
de que ahora no miento, ven
á mi cuarto, dulce bien,
verás una cosa nueva.
Luisa. Qué?
Celest. Un aderezo de moda.
Luisa. De brillantes?
Celest. Sí, alma mia.
No te he dado todavía

mi regalito de boda.
Miéntras viene don Miguel.....
Luisa. Le esperas?
Celest. Sí, le prevengo.....
Tambien, ya lo sabes, tengo
que ajustar cuentas con él.
Luisa. No, por Dios!.... ¿Vas á arriesgar
tu vida.....

[*Suena la campanilla.*]

Ay! llaman..... Él es.....
Celest. Le hablaré de paz. Ya ves....,
le he convidado á almorzar!

ESCENA XIX.

LUISA. D. CELESTINO. ANTONIO.

Antonio. Don Miguel pide licencia.....
Celest. Que se espere y tome asiento.
Antonio. Bien.
Celest. Salimos al momento.

[*Entra con Luisa en el cuarto de la izquierda más próximo al foro.*]

ESCENA XX.

ANTONIO. D. MIGUEL.

Antonio. Tendremos otra pendencia?

[*Á la puerta.*]

Que pase usted adelante.
Miguel. [*Entrando.*]
¿No está aquí.....
Antonio. Siéntese usté,
si no quiere estar de pié:
el amo saldrá al instante.

ESCENA XXI.

D. MIGUEL.

Es mucho hombre! Le fulmino
un rehilete mortal,
¡y en vez de desafiarme
me ha convidado á almorzar!—
Y aquí no hay doble intencion,
porque él es moro de paz
y la carta es un modelo
de seráfica humildad.

[*Saca una carta y lee.*]

«Amigo mio y señor:
No puedo á usted ponderar
el disgusto que he tenido
leyendo aquel madrigal.
Ya se ve, usted pretendia
á mi adorada mitad....;
pero ¿qué le hemos de hacer
si nos han casado ya?
No soy, debo confesarlo,
hombre así...., de armas tomar,
ni pretendo con mis quejas
acudir á un tribunal;
mas si usted da en perseguirme
con su sátira mordaz,
soy hombre al agua; de fijo
me cuesta una enfermedad.
No es accion de caballero
ni de cristiano turbar
la quietud de un hombre honrado
que no le quiere á usted mal.
Por tanto, suplico á usted
me conceda su amistad,
y venga á almorzar conmigo,
y pelillos á la mar.»

[*Guardando la carta.*]

Hay marido más alhaja?
¡Escribirme un memorial
para..... Pobrecillo!.... Casi
me dan ganas de llorar.—
Lo que yo extraño es que Luisa.....
Pero ella es mujer sagaz,
y como tiene un marido
que no la puede vengar,
para desarmar mi cólera
se habrá propuesto ese plan.
¿Y quién sabe si mañana.....
Fácil me será inventar
disculpas..... Diré que ha sido
un arrebato..... Aquí están.

ESCENA XXII.

D. MIGUEL. D. CELESTINO.

Celest. Don Miguel!
Miguel. Señor de Ruiz!—
Y..... la señora?
Celest. Vendrá.
Miguel. Como usted me ha convidado
con tanta..... cordialidad,
no he podido prescindir.....
Celest. Hay apetito?
Miguel. Tal cual.
Celest. Disimule usted que me haya
tomado la libertad.....
Miguel. ¡Eh, señor.....
Celest. El desayuno
preparado es tan frugal.....

[*Hojea el* álbum *sobre la mesa donde está.*]

Miguel. Yo no soy de cumplimiento.
Celest. Se reduce.....
Miguel. Pues ya! Á un par
de platos.....
Celest. [*Rasgando la hoja en que escribió don Miguel.*]
Á este papel.
Miguel. Calle! Mis versos.....
Celest. Sí tal.
Este es el almuerzo. Ahora
se los va usted á tragar.
Miguel. Qué es esto? ¿Se burla usted.....
Celest. No, señor; que hablo formal.
Miguel. Pero, hombre! (No es este el hombre
á quien yo vine á buscar.)
Celest. Ea, prepárese usted
á comérselos..... sin pan.
Miguel. ¿Quién es capaz de obligarme
á colacion tan bestial?
Celest. Yo. Trague usted el papel....,
[*Sacando la pistola, poniéndola en el disparador y apuntándole.*]
ó á mis manos morirá.
Miguel. (Demonio!....) Pero esta es una
traicion.....
Celest. ¿Y ha sido leal
la conducta de usted.....
Miguel. No,
pero otros caminos hay
entre caballeros.....
Celest. Bien;
eso despues se verá.
Ahora ¡tragar ó morir!
Miguel. Pero..... ¡qué diablo..... ¡Un manjar
tan indigesto..... Mi estómago.....
(Era abanto el animal,
pero se ha crecido al palo.)
Celest. Eh! vamos..... Donde las dan
las toman.
Miguel. Pero..... ¿no habria
medio de..... capitular.....
Celest. Sí, señor, puede haber uno.....
Miguel. Veamos..... Usted dirá.....
(Ya se ve, estoy embrocado!....)
Celest. Pues tenga usted la bondad
de leer ese papel.
[*Le da uno.*]
Miguel. El mio?
Celest. No; es otro.
Miguel. Ya.
[*Lee para sí.*]
Celest. (El de la constelacion!....
Ahora me las va á pagar
todas juntas.) Qué tal?
Miguel. Cáspita!
Una diatriba infernal
contra mi propio individuo:
que soy necio, lenguaraz,
villano, mal caballero,
ruin, envidioso.....
Celest. Cabal.
Miguel. Pero esto está exagerado.....
Celest. No, que es la pura verdad.
Miguel. Oh! perdone usted.....
Celest. Y ahora.....
Miguel. Qué?
Celest. Lo va usted á firmar.
Miguel. Yo!
Celest. Sí, señor, al instante!
[*Vuelve á apuntarle.*]
Miguel. ¡Pero, hombre de Barrabas.....
Celest. [*Poniendo el papel en la mesa, donde habrá escribanía.*]
Ó firma usted, ó disparo.
Miguel. Quieto! (No puedo tomar
el olivo.....) Firmarémos!
[*Lo hace.*]
Celest. Norabuena.
Miguel. (¡Voto á san.....)
Celest. [*Echando polvos en la firma y tomando el papel.*]
Ahora, señor don Miguel,
aunque hombre que fué capaz
de calumniar á la dama
á quien no supo agradar,
no merece la indulgencia
de su ofendido rival,
juro á usted que no pretendo
de su papel abusar.
Miguel. Oh!
Celest. Si usted me da palabra,
y no la rompe falaz,
de respetar como debe
mi ventura conyugal
y el nombre de la que nadie
osará impune ultrajar,
esta firma vergonzosa
no verá la luz jamás.
Miguel. Yo juro.....
Celest. De lo contrario,
la palinodia fatal
saldrá en todos los periódicos.....
Miguel. No, no habrá necesidad.
¡Si digo.....
Celest. Y por esas calles
los ciegos la venderán.
Miguel. Nada! Yo.. Abur. (Ya tiene hígados!
Con este no hay que jugar.)
Celest. Abur.
Miguel. Á los piés de.....
Celest. Gracias.—
Memorias á aquel galan.....
Miguel. Á don Diego?
Celest. Sí.
Miguel. Le haré
presente la urbanidad
de usted; le diré que aquí
se da muy bien de almorzar.

ESCENA ÚLTIMA.

D. CELESTINO. LUISA.

Luisa. [*Saliendo alborozada.*]

Ah, mi bien! Ah, Celestino!
Celest. Oiste?
Luisa. Todo lo oí.
Celest. Y estás contenta de mí?
Luisa. Sí. Bien haya mi destino!
Celest. Pues ya cumplí tu venganza,
volveré á tu yugo blando
y haré dimision del mando
y el voto de confianza.
Luisa. No, que á ti te pertenece,
y aunque tu amor lo permite,
no es razon que se lo quite
á quien tanto lo merece.
No te quiero envilecido.
La experiencia me hizo ver
que no ensalza á la mujer
el oprobio del marido.
Á la que orgullosa y necia
hace escarnio de un esposo,
si la adula el licencioso
el honrado la desprecia.
Y es inútil que ella esté
de su virtud satisfecha,
si autoriza la sospecha
lo dudoso de su fe.
Dios manda que entre los dos
el flaco ceda al robusto,
y pues lo manda no es justo
enmendar la plana á Dios;
que mi mano de manteca
no se hizo para el fusil,
ni la tuya varonil
para la aguja y la rueca.—
Ni esta es la ley del embudo
como algunas han creido;
que si nos manda el marido
tambien nos sirve de escudo;
y pues tan buena leccion
he recibido de ti,
mando...... que mandes en mí.
No admito la dimision.



UN FRANCES EN CARTAGENA,

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Estrenada en el teatro del Principe el dia 28 de Abril de 1843.

PERSONAS.

DOLORES. | GUSTAVO.
PEPA. | D. CIPRIANO.
UN OFICIAL.
UN CRIADO.—SOLDADOS.

Sala de la casa de D. Cipriano en Cartagena: puerta en el foro y dos á la izquierda del actor: un balcon á la derecha: muebles de lujo y entre ellos un espejo. La puerta de la izquierda más próxima al foro es la de la habitacion destinada á Gustavo

ACTO PRIMERO.

Es de noche.

ESCENA I.

DOLORES. D. CIPRIANO.

[*Aparecen vestidos de dominó, pero sin careta, y sentados.*]

Dolores. Áun no viene la tartana!
Ciprian. Oh! primero que recoja
á las chicas de Pantoja,
y á Petronila, y á Juana.....
¿Te aguija mucho el deseo
de ir al baile?
Dolores. No, papá,
pero esta noche ¡estará
tan brillante el coliseo!....
Ciprian. Digo, carnaval, y mártes!
Quién excusa baile y cena?
Momo reina en Cartagena
lo mismo que en todas partes.
Dolores. Oh! sí, y hace maravillas
miéntras dura este belen;
¡vaya, cuando á usted tambien
le saca de sus casillas.....
Ciprian. Soy yo por ventura fraile?
¿Ó quisieras,—y es muy justo—
que fuese ménos vetusto
tu caballero de baile?
Dolores. Ah! ¿con quién iria yo
más gozosa.....
Ciprian. Oh! pues me atrevo
á parecer un mancebo
con careta y dominó.
Dolores. Mas papá que por llevarme
á las máscaras no duerme,
¿tiene afan de complacerme....,
ó designio de celarme?
Ciprian. Eh! ¿quién guarda á las mujeres
cuando no se guardan ellas?
Sigo con gusto tus huellas
porque eres buena y me quieres.
Dolores. Tanto que casi á despecho
voy á las máscaras.
Ciprian. Sí?
Dolores. Pues usted deja por mí
el regalo de su lecho.

Ciprian. Dormiria yo? Te engañas.
Duermen acaso los viejos?
¿Y cómo teniendo léjos
la prenda de mis entrañas?
Ó si durmiera, despues
me desvelara al momento
con aquello de *¡memento,*
homo, quia púlvis es.....
No; deja que, entrando en liza
con la juventud lozana,
me olvide de que mañana
es miércoles de Ceniza;
que si para todos zumba
con son infausto su nombre,
¿cuánto más, di, para el hombre
que tiene ya un pié en la tumba?
Dolores. Jesus, qué ideas, Jesus!
Me aflige usted, me amedrenta.....
Ciprian. Y por qué? Bobada! Haz cuenta
que no he dicho tus ni mus.
Dolores. Claro está, mas, por si acaso,
ahora acepto el compromiso.
Vendrá usted y, si es preciso,
bailará.....
Ciprian. Yo? Lindo paso!
No; sentado con mi prima,
viendo de tu lindo pié
la gracia, me quitaré
diez ó doce años de encima.
Despues, cual dama y galan,
iremos por el salon,
y será mi diversion
la envidia que me tendrán.
Dolores. Hay padre más bondadoso?

[*Le besa la mano.*]

Ciprian. [*Abrazándola.*]

¡Cuánta será mi ventura
si con la misma ternura
que yo te quiere tu esposo!
Dolores. Mi esposo!.... Ya mi alegría
turba ese nombre funesto.
Á qué casarme tan presto?
Soy muy jóven todavía.
Ciprian. Diecinueve años y un mes!
Ménos tenía tu madre
cuando naciste; y tu padre.....
¡tan viejo ya!.... *Púlvis es!....*
Dolores. ¡Otra vez *púlvis*..... Gran Dios!....
Sí, señor, me casaré.
Ciprian. Gustavo te ama.....
Dolores. Ya sé.....
Ciprian. Seréis felices los dos.
Segun carta que el papá
me escribió desde Marsella,
pronto á los piés de su bella
el futuro llegará;
pero sin duda le importa
sorprendernos.....
Dolores. Qué capricho!
Ciprian. Porque el nombre no me ha dicho
del buque que le trasporta.
Dolores. Padre...., un padre nunca yerra,
mas ¿por qué tanto interes
en entregarme á un frances?
No hay ya mozos en mi tierra?
Ciprian. El ser de tu gusto ó no
es lo que más interesa,
y mas que sea francesa
la cuna que le meció.
En circunstancias muy críticas
y con la vida en un tris
me arrojaron del país
mis opiniones políticas.
¡Fatal año veintitres,
fatal nuestra desunion
y fatal la intervencion
del ejército frances!
Á los hijos de Numancia
ella trajo el despotismo.....
Mas la Francia no es lo mismo
que el gobierno de la Francia.
¡Cuántos, de aleve sicario
salvando apénas la vida,
hallaron grata acogida
en su suelo hospitalario!
Entónces de alguna estrella
benigna el próspero influjo
sano y salvo me condujo
á las playas de Marsella.—
Áun no habias tu nacido,
que quedó tu madre encinta
de ti..... Mi pobre Jacinta!
Nunca la echaré en olvido.
Por su débil complexion
y por cuidar de tu infancia,
compartir no pudo en Francia
el pan de la emigracion,
y cuando tan dulces lazos
pude estrechar sin estorbo,
ay Dios! el cólera morbo
me la arrancó de los brazos.
Dolores. Madre mia!....
Ciprian. Á su memoria
fuera tributo mi vida.....

[*Abrazando á Dolores.*]

sin esta prenda querida
que es mi consuelo y mi gloria.—
Mas no agucemos el clavo
que me hiere en lo más vivo,
y volvamos al motivo
de casarte con Gustavo.
Siendo él niño todavía
á su padre conocí,
en cuya casa viví
como pudiera en la mia.
Ya entónces con regocijo
afianzaba nuestro afecto
el agradable proyecto
de tu boda con su hijo,
y harto su bondad te muestro
pues la alcancé tan cumplida

con mi libertad perdida
y mi fortuna en secuestro.
Hoy que estoy en la opulencia
¿podré mirar con desden
al noble amigo por quien
me salvé de la indigencia?

Dolores. No, pero ¡á qué matrimonio
tan aciago me condeno
si siendo el padre tan bueno
es quizá su hijo el demonio!

Ciprian. ¿No has visto ya su retrato
como él el tuyo?

Dolores. En efecto,
mas con rostro tan perfecto
puede ser un mentecato.

Ciprian. No digas tal sacrilegio,
que no habrá andado hácia atras,
y al venirme era el que más
descollaba en el colegio.

Dolores. Dará de su ingenio muestras
y tendrá mil alicientes,
pero ¡son tan diferentes
sus costumbres y las nuestras!
No me fio de mí sola,
pero si oigo á mis amigas.....
¿Cómo han de hacer buenas migas
un frances y una española?
Allí todo se hace á escote
y lo que obtiene la palma
no son las dotes del alma
sino el alma de la dote,
y al tomar una mujer,
á manera de subasta,
todo lo estipulan, ¡hasta
los hijos que han de tener!

Ciprian. No es errada tu opinion,
que algo de eso hay por allá;
mas tanto allá como acá
no hay regla sin excepcion,
y aunque son de tierra extraña
sólo á complacerte aspiran
hijo y padre, que deliran
por todo lo que es de España.
Por eso el pobre Gustavo
nuestro idioma noche y dia
estudia, galantería
que yo agradezco y alabo,
y prueba de que despunta
en la instruccion que recibe
es la carta que te escribe
á la de su padre adjunta.

Dolores. Algo chapurrada es,
mas la entiendo; y yo en rigor
lo haria mucho peor
si le escribiera en frances.

Ciprian. En fin, venga y le verás.
Si no fuere de tu gusto
sacrificarte no es justo
ni yo lo haria jamás.

Dolores. Mas por poco que me cuadre
le daré mano de esposa
sólo por dejar airosa
la palabra de mi padre.

Ciprian. Y mi corazon me augura
que la boda que desea
se hará pronto, sin que sea
á expensas de tu ventura.

ESCENA II.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

Pepa. Ya está abajo la tartana.

[*Don Cipriano y Dolores se levantan.*]

Ciprian. Pues vamos, Dolores.

Dolores. Vamos.

Pepa. (Qué envidia! Tras de los amos
me iria de buena gana.)

Dolores. Dame mi careta.

Pepa. [*Dándole una de dos que están sobre una mesa.*]
Es esta?

Ciprian. La mia.

[*Pepa le da la otra.*]

Si es toledana
la noche, á bien que mañana
dormiremos buena siesta.

Pepa. (Pues ya, sí! Y yo ¿cuándo duermo?)

Ciprian. Tú vela y cuida de casa,
que madruga Nicolasa
y Cristóbal está enfermo.

Pepa. (No dije?) Bien, ya lo escucho.

Dolores. Adios!

Ciprian. (Una vez que hay dos,
llevaré una llave.....) Adios!

Pepa. Diviértanse ustedes mucho.

[*Vanse Dolores y D. Cipriano por el foro.*]

ESCENA III.

PEPA.

¡Buena noche toledana,
y van al baile, cuando una.....
Pues ¿hay placer en el mundo
como aquella baraunda
de carnaval? ¡Y poquito
me gusta á mí la mazurca,
y el rigodon, y la greca!
Pero lo que más me gusta
es el vals. ¡Con qué delicia
la persona se columpia,
y se limpia una de humores
con lo que suda y trasuda,
y como una se ventila
se queda libre de pulgas!
Luégo, á favor de la máscara

y de cuatro garatusas,
pasa cualquiera fregona
por señora de alta alcurnia,
y la fea por bonita
y por verde la madura.
Cuando una tiene pareja
nadie estorba que la luzca,
y cuando una no la tiene
sin escrúpulo la busca;
y si no cuaja de véras
lo que se emprendió de burlas,
al ménos miéntras la cara
bajo el tafetan se oculta,
oyendo dulces requiebros
se esponja el alma y disfruta.
Y se deja una llevar
hácia el ambigú...., y abusa;
que así como caballeros
tambien hay damas de industria.—
Ya estará lleno el teatro.....
Reniego de mi fortuna!
Y tan cerquita que casi
desde aquí se oye la bulla.....
Mas me sucede lo mismo
que á la zorra con las uvas.

[*Suena en la calle música de guitarra, bandurria, &c., tocando la rondeña.*]

Hola! Hay jolgorio en la calle.—
Á quién darán esa música?—
Dios me conforta con ella
ya que el baile me rehusa.—
Y á mi puerta se han parado,
que el oido me lo anuncia.—
¡Ay qué gloria de guitarra
y qué gozo de bandurria!

[*Cantan en la calle.*]

«Graciosa niña morena,
la noche á velar convida,
que está apacible y serena.
Despierta si estás dormida
y saca una alma de pena.»

[*Siguen tañendo.*]

Pepa. ¡Ay qué copla tan discreta,
y con qué gracia y sandunga
la han cantado!—¿Seré yo
la agraciada?—Quién lo duda?
Manuela es una avutarda,
Nicolasa una lechuza.....
Ya en la vecindad no quedan
más mozas que Juana y Úrsula;
pero el novio de Juanilla
está en la huerta de Murcia,
y la otra ¿cómo es posible
siendo sobrina del cura.....
Aunque dicen malas lenguas.....
Pero ¡ca! serán calumnias.

[*Cantan otra vez.*]

«Prenda de mi corazon,
lucero de la mañana,
asómate á ese balcon;
ó si eres de otra opinion....,
asómate á la ventana.»

[*Siguen tocando.*]

Pepa. Está visto, á mí me rondan,
y el que con tanta finura
me echa coplas que me ponen
en los cuernos de la luna,
calafate es por lo ménos
ó patron de una falúa.
¿Y seré yo tan ingrata,
y seré yo tan injusta,
que no me asome al balcon
cuando por mí se aventura
á un catarro pulmonal
ó á que le den una zurra?

[*Abriendo el balcon.*]

Abro, pues, que me da pena
esa pobre criatura,
y el amo no me ha de echar
desde el baile una peluca.

[*Se asoma.*]

Ya me asomo, pero callo
hasta ver si me saluda
por mi nombre. Quién será?—
¡La noche está tan oscura.....

[*Vuelven á cantar.*]

«María, flor de las flores,
María del alma mia,
por ti me muero de amores,
María de los Dolores,
de los Dolores María.»

[*Prosigue la música.*]

Pepa. [*Retirándose un poco del balcon.*]

No es para mí la funcion.
Pese á mi mala ventura!....
¡Y salia yo tan hueca.....
Pero el nombre que pronuncian
es el de mi señorita.
¿Y cómo siendo tan pulcra
tiene gachon que la cante
en serenatas nocturnas
por el son de la rondeña
esas coplillas tan chuscas?—
¡Ay, y á mí..... Qué sueño tengo!—
Aunque se la lleve Júdas.....

[*Bostezando.*]

Ah..... Me sentaré.....

[*Se sienta junto al balcon, da cabezadas y á los pocos momentos se queda dormida.*]

Jesus!....

Para otras tanta..... Y yo nunca....

[*Cantan.*]

«Si he de subir, dueño mio,
dímelo con una tos.
Dulce iman de mi albedrío,
¡déjame subir por Dios;
que es de noche y tengo frio!»

[*Continúa el tañido.*]

Pepa. [*Soñando.*]

Me conoces? me conoces?—
No me trato con gentuza.
¡Quítese allá el mamarracho.....

[*Tose dormida y al instante cesa la música de la calle.*]

¡Viva la flor y la espuma
de las Pepas!....

[*Vuelve á toser y despierta.*]

Qué remusgo!
Se me ha enfriado la nuca.....
y esta tos..... Entornarémos.....

[*Entorna el balcon sin moverse de la silla y hace esfuerzos para dormirse otra vez, pero la tos la vuelve á desvelar.*]

Otra vez la tos perruna!

[*Se levanta.*]

Buscaré con qué abrigarme.....

[*Ábrese el balcon y aparece Gustavo.*]

Ay, Vírgen de las Angustias!

ESCENA IV.

GUSTAVO. PEPA.

Gustavo. Oh salejro!.... Buena tarde.....
Pepa. [*Gritando.*]
Socorro!—¿Con qué intenciones
viene usted.....
Gustavo. Calla!
Pepa. Ladrones!
Gustavo. Yo ¿ladrrones? Dios me en guarde!
Pepa. Ay! me dan unos sudores.....
Gustavo. La musíca de tu tos.....
Mas la..... semblante de vos.....
Vos no estás donna Dolojres.
Pepa. Aparte de aquí el borracho!
Gustavo. ¿Yo emborrachar! Dios testigo.....
Pepa. Aparte de aquí, le digo,
y no se finja gabacho.
Gustavo. Mí no finco yo. Maldita!....
Mí, no ladrron, sino esposo;
mí, yo soy un amojroso.
Dónde está la señojrita?
Pepa. ¿Qué tiene que ver con ella
un pícaro.....
Gustavo. Oh! por san Pablo.....
No; yo soy un pobre diablo
que está nasido en Marsella.
Pepa. En todas partes hay cuño
de bribones.
Gustavo. *Oh, mon Dieu!*
Si no callas, *ventrebleu!*....
te doy un golpe de puño.
Pepa. Piedad! socorro! ah de casa!
Gustavo. *Tais toi!*
Pepa. Cristóbal!.... vecino!
al ladron! al asesino!
Nicolasa! Nicolasa!—
Ella duerme! él está enfermo!....
Gustavo. *Oh damnation!*
Pepa. Que me viola!
que me mata!—¡Y yo aquí sola
con semejante estafermo!
Gustavo. *Fi donc!* ¡Pecado nefando
digno de eternal castigo!....
No vengo buscar á tigo:
es dom Lopes quien demando.

[*Gritando.*]

Dom Lopes!—Dónde se esconde?
Dolojres!

[*Suenan golpes fuertes y repetidos en la puerta de la calle.*]

Pepa. (Llaman con bulla.....
Respiro! Alguna patrulla.....)
Gustavo. Persona no me responde!
Pepa. (Iré..... Mas la llave suena.
Vendrá el amo.....) Ahora verás.....

[*Dentro ruido y voces.*]

Al ladron!
Gustavo. ¡Qué Barrabas
de villa de Cartaquena!

ESCENA V.

GUSTAVO. PEPA. D. CIPRIANO. UN OFICIAL. SOLDADOS.

Ciprian. Aquí está! Date á prision!

[*Los soldados le rodean.*]

Gustavo. Yo prisionejro? Demontrre!....
Pepa. Ay, amo del alma mia!
Gustavo. Tanto mundo contra un hombrre!
¿Y es así que á los huespédes
resiben los españoles?
Ciprian. ¿Qué oigo! Ese acento... Esa cara...

Gustavo. Mí, yo soy franses.
Ciprian. ¿El nombre.....
Gustavo. Gustavo de Martignac.
Ciprian. Sí, él es, sí! — Nadie le toque.
Pepa. (Esta es otra que bien baila.)
Ciprian. Yo respondo de este jóven.
Bien puede usted retirarse.
Oficial. Sabe usted de quién responde?
Ciprian. Sí por cierto. Algun error.....
Como aquí no le conocen
y ha venido de sorpresa.....
¿No quiere usted que le abone
si viene á ser nada ménos
que yerno mio?
Gustavo. Oh, dom Lopes!

[*Se abrazan.*]

Oficial. Bien está. Si usted promete
que no ha de alterar el órden.....
Ciprian. Él? Ni soñarlo.
Oficial. Seguidme,
muchachos.—Felices noches.

ESCENA VI.

D. CIPRIANO. GUSTAVO. PEPA.

Ciprian. Pues ya se ha pasado el susto,
anda tú y llama á Dolores,
que sin duda se ha escondido
en los últimos rincones
de la casa.

ESCENA VII.

D. CIPRIANO. GUSTAVO.

Ciprian. [*Apretando la mano á Gustavo.*]
Voto al chápiro!
¡Tomar por ladron al pobre
Gustavo! — Pues si no vengo
tan á tiempo, echan á golpes
la puerta abajo y te prenden
sin atender á razones.

ESCENA VIII.

D. CIPRIANO. GUSTAVO. DOLORES. PEPA.

Dolores. Papá!....
Ciprian. Ven aquí.....
Gustavo. ¡Oh la linda
creatura, ánquél de amojres!
Ciprian. Abraza á tu novio.
Dolores. (Es él!....)
Gustavo. Ah Dolojritos!
Ciprian. No me oyes?
Abraza á Gustavo.
Dolores. [*Abrazándole con tibieza.*]
Sí.....
Bien venido!
Gustavo. ¡Oh bella doble,
trriplemente que el retrato!
Ciprian. Cuánto ha crecido! Está enorme!—
Vienes bueno?
Gustavo. Oh, mucho bueno!
Ciprian. Y papá? y mamá? y la prole?
Gustavo. Todos se portan muy bien.
Dolores. (¡Quiera Dios que tú te portes
mejor que yo espero!)
Ciprian. ¿Y cómo,
cuando con viento del norte
aun te hacía yo surcando
de bolina el mar salobre,
te encuentro aquí perseguido
por ladron, y dando voces
la criada.....
Gustavo. Oh! la crriada....,
yo la pido mil perdones,
es una pequeña bestia.
Pepa. Gracias. (Habrá monigote?)
¿Qué mujer no se espeluzna
y aturde á gritos el orbe
si está sola, y en la casa
se le cuela un tagarote....;
y no por la puerta, que eso
al fin sería más noble,
sino.....
Ciprian. ¿Qué!....
Pepa. Por el balcon!
Ciprian. Gustavo!
Gustavo. Mas.....
Ciprian. Qué desórden!
Gustavo. Mas présteme usted orecas,
señor, porque yo le informe.....
Señor, yo tengo leido
memorias de compatriotes
que estudian en filosófos
los costumbres españoles;
señor, yo tengo aprrendido
que en vuestras populasiones,
y otro tanto en Cartaquena
que en Malága y en la corte,
es de rigor...., cómo disen?...,
pelar el pavo los cóvenes,
y haser musíca á las damas,
y..... dar asalto en balcones.
Y esto no lo disen sólo
los franseses viacadores;
que de mismo lo constatan
Mojretós y Caldejrones.
Ciprian. Calderones y Moretos
fueron discretos pintores
de su siglo, mas su siglo
ni es el nuestro, ni el de Clóvis;
y hay notable diferencia,
aquí, en Francia y en Hannóver,
de las costumbres de ahora
á las costumbres de entónces.
Ya las damas de Castilla

no imitan en sus amores
á las gatas, y esos músicos
nocturnos que echan los bofes
para exprimir con la jota
y el fandango sus pasiones,
y en fin eso de pelar
la pava desde las doce
en coloquios que interrumpe
muchas veces un garrote,
ahora ya sólo se estila
entre la gente del bronce.

Gustavo. Perdone usted, pero mí.....
Yo tengo mucho á los goses
populajres, y por tanto,
no bien desbarqué en el bote
busqué en el muelle una tropa
de escolares truvadojres,
y con ellos.....

Dolores. Bien está;
pero es accion fea y torpe
encaramarse un amante
al balcon sin que le otorguen
licencia.....

Gustavo. Esto es verdadejro;
mas yuro á vos y á san Roque
que por boca del cantante
demandé con tres bemoles
una tos de permision;
y he aquí que de arriba tose
vos de muquer.....

Pepa. Pues! la mia.
Rezando mis oraciones
me quedé medio traspuesta,
y con el fresco que corre
me constipé.....

Gustavo. É yo creí—
mí no entiendo de pulmones—
que aquella tos que tosía
estaba la de Dolojres,
y dique: arriba, Gustavo:
ella te da pasaporte.

Dolores. Pero aunque usted me juzgara,
señor Gustavo, más dócil
de lo que mi honor permite
á tales insinuaciones,
¿cómo pudo usted creer
que le esperaba? ¿De dónde
sabía yo.....

Gustavo. *Mais, bon Dieu!....*
¿No escribí yo al papá á borde
de mi fregata?

Ciprian. No he visto
la carta..... Vendria el sobre
equivocado.

Gustavo. Perdon!
Clajro desia: «á dom Lopes,
en Cartaquena.»

Ciprian. ¡Lucidos
estamos!

Pepa. (Vaya un bodoque!....)

Ciprian. Y no más? Lopez me llamo
de apellido, mas mi nombre
es Cipriano, y van unidos
para que no me equivoquen.....

Gustavo. Comprrendo. Santo Siprien.....
Santo grande!

Pepa. *(Ora pro nóbis.)*

Gustavo. Eh bien, señor mio, el santo.....

Dolores. (Se fué al cielo!)

Gustavo. Pejro...., *drôle!....*
Á mí dico el mensaquero:
yo di carta; venga porte.

Ciprian. Á otro Lopez se la dió
sin duda. Habrá unos catorce
sólo en mi barrio: don Pedro,
don Cayetano, don Cosme,
don Juan, *et cætera, et cætera....;*
pero esos son..... otros Lopez.

Gustavo. *Ah maladroit que je suis!....*

Ciprian. Vamos, no te desazones
por eso; es muy natural
que siendo extranjero ignores
ciertas cosas..... Mas ya es hora
de dormir.

[*Mirando su reloj.*]

Las cuatro y once!
Tú estarás cansado.....

Gustavo. Un poco.

Ciprian. Y esta niña no es de roble.
Viene del baile...

Gustavo. Ah! comprrendo.—
Ese no está el uniforme
español...., y la mascára.....
Hoy..... Sí, carnaval; hoy postrre
de carnaval!

Pepa. (Pues yo creo
que hoy comienza en casa.)

Ciprian. Conque...
aquel es tu cuarto.

[*Á Pepa.*]

Enciéndele
una luz, y que repose
de sus fatigas.

[*Pepa toma una de las dos velas que habrá sobre la mesa, y entra con ella en el cuarto que ha de ocupar el huésped.*]

Mañana.....
Mal digo, hoy, despues que ronques
á tu sabor, hablarémos
más despacio.

Gustavo. [*Besando la mano á Dolores.*]

¡Adios, consorte
bonita, oh! bonita!.... Adios,
bello-padre.

[*Volviendo á besar la mano á Dolores.*]

Un autre! un autre!
Ádios!

[*Entra en su cuarto y al momento sale de él Pepa con la luz.*]

ESCENA IX.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

Dolores. Padre!
Ciprian. Espera adentro
á tu señorita.
Pepa. (¡Pobre
señorita!)

ESCENA X.

DOLORES. D. CIPRIANO.

Dolores. Ay, padre mio!

[*Se echa en sus brazos.*]

Ciprian. Niña! Qué es esto? No llores.
Te ha disgustado el futuro?
Dolores. Siento que usted se incomode,
pero el corazon me anuncia
mil penas y sinsabores.
Ciprian. Vamos, que el molde no es malo....
Dolores. Lo de ménos es el molde,
mas ¿qué puedo prometerme,
qué puedo esperar de un hombre
que hace su primer visita
escalando mis balcones?
Ciprian. Su ignorancia le disculpa.
Él creia obrar conforme
á los usos del país,
y siendo su amor el móvil
de ese yerro, ántes merece
elogios que reprensiones.
Como todos los que llegan
aquí de allende los montes
Pirineos, vendrá lleno
de extrañas preocupaciones;
pero es mozo despejado
y yo espero que le cobres
el amor que hoy le rehusas,
cuando él mismo vea y toque
que no hay tanta diferencia
como los fatuos suponen
entre una dama española
y otra de París ó Lóndres.
Dolores. Quiera Dios.....

Ciprian. [*Tomando la otra luz.*]

Vete á acostar
y déjate de aprensiones;
que si, contra mi esperanza,
se realizan tus temores,
no te casarás con él
aunque en su favor aboguen
amistad y gratitud;
y ¡por vida de san Jorge,
que si no es buen caballero
en palabras y en acciones,
como entró saldrá; es decir,
por el balcon!—Buenas noches.

[*Entra en el otro cuarto de la izquierda y Dolores vase por el foro.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOLORES. D. CIPRIANO.

[*Acaban de tomar chocolate. D. Cipriano está de bata y gorro.*]

Ciprian. ¿Conque, á pesar del cansancio
del baile.....
Dolores. Nada; no pude
pegar los ojos.
Ciprian. Me das
con eso una pesadumbre.....
Por qué desvelarte así?
Estabas mala?
Dolores. No; tuve
una fatal pesadilla.....
Ciprian. Válgate Dios!.... Mas ¿qué lúgubre
fantasma.....
Dolores. El frances! Apénas
á mis párpados acude
el sueño, no cual solia
profundo, tranquilo y dulce,
sino inquieto y angustioso
como el de un mortal que sufre
horribles remordimientos.....
Ciprian. No te vayas por las nubes,
y al caso. Apénas quedaste
dormida, cuando.....
Dolores. Interrumpe
mi sueño..... Quién dirá usted?
¡El novio.....
Ciprian. Santa Gertrúdis!....
Pues á todas las muchachas
les sucede cada lúnes
y cada mártes lo mismo
sin que ninguna se asuste.

Dolores. Rie usted! Pues no es el lance
para que nadie se burle.
No en suplicante actitud,
aunque hubiera sido inútil,
sino con puñal en mano,
y de sus ojos azules
brotando llamas, y en son
como de toro que muge,
me dice: en vano será
que mi consorcio repugnes.
Eres mia! ¡soy el héroe
de *Dumas!* calla y sucumbe!
soy *Antony!*—Yo gritaba,
ay, Vírgen de Guadalupe!,
resuelta á morir mil veces
ántes que empañar el lustre
de mi virtud.—Mis clamores
le enfurecen, brama, crujen
sus dientes, vibra el puñal,
y á mi pecho.....
Ciprian. ¡El Via-Crúcis
me valga!..
Dolores. Ay, Dios!..
Ciprian. Pero entónces
lanzando un suspiro fúnebre
despertaste.....
Dolores. Ah! sí, señor.
Ciprian. Y á buen tiempo! Si no, te hunde
el puñal en las entrañas
y te cantan *De profúndis*
mañana.—Y luégo ¿qué viste?
Espectros, vampiros, luces
fosfóricas.....
Dolores. ¡Eh, qué chanzas
tiene usted.....
Ciprian. No me lo ocultes.
El diablo andaba sin duda
por allí. No oliste á azufre?
Dolores. Si lo toma usted á mofa.....
Ciprian. Lo que quiero es que te cures
de pueriles aprensiones
que tales sueños producen.
Dolores. No puedo olvidar la escena
del balcon.
Ciprian. Oh! ya me aburres.....
Dolores. No se enfade usted, papá.
Ciprian. Pero ¿á quién diablos le ocurre
comparar á ese muchacho,
que es la misma mansedumbre,
con *Antony?* Es menester,
hija mia, que no juzgues
tan de ligero á los hombres.
Dolores. Será un ángel, un querube,
mas como yo no conozco
todavía sus virtudes.....
En fin, no porfio más.
Acaso sea una fútil
preocupacion la mia,
y haré esfuerzos no comunes
por dominarla.
Ciprian. Sin eso,
confio que la costumbre
de verle, el tiempo.....

ESCENA II.

DOLORES. D. CIPRIANO. PEPA.

Pepa. [*Saliendo del cuarto de Gustavo.*]
Ya están
colocados los baúles
del huésped.
Ciprian. Qué hace Gustavo?
Pepa. Se está afeitando. ¡Qué estuche
tan bonito!
Ciprian. No saldrá
sin ponerse, como cumple
á un novio, de tiros largos;
que esos franceses se pulen
y acicalan..... Quizá estrene
alguna moda del *Louvre.*—
Y tú estás en *négligé!*
Anda; que Pepa te ayude.....
No quiero yo que te coja
desprevenida. Esos bucles.....
Ponte uno de los vestidos
que envió don Pedro Nuñez
de París.—Aquel de flores
menudas.....
Dolores. El que usted guste.
Ven, Pepa.
Pepa. (¡Emperejilarse
para agradar á un franchute!)

ESCENA III.

D. CIPRIANO.

Pero, señor, ¡qué manía.....
¡No perdonarle una tacha
venial!.... Vamos, la muchacha
le ha cobrado antipatía.—
Quizá un elegante frac
convierta en amor el asco;
pero si no, ¡es fuerte chasco
para el pobre Martignac!
Sentiré que, segun trazas,
despues de fletar un barco
para atravesar el charco,
lo cargue de calabazas;—
mas por mucho que me aflija
tan dolorosa sentencia,
habrá de tener paciencia;
que ántes que todo es mi hija.

ESCENA IV.

D. CIPRIANO. GUSTAVO.

[*Gustavo sale de su cuarto en bata y chinelas.*]

Gustavo. Buen dia, mi cajro suegrro.
Ciprian. [*Abrazándole.*]
Oh, Gustavo! ¡Voto á quién.....

Qué tal? Se ha dormido bien?
Gustavo. Parfectamente.
Ciprian. Me alegro.
Gustavo. Y vos?
Ciprian. Muy bien.
Gustavo. ¿É qué tal
Dolojres?
Ciprian. Como en la gloria.
(No le contaré la historia
de aquel ensueño fatal.)
Qué bata tan elegante!
Gustavo. La puse por me rasar,
pejro la ropa talar
está mucho redundante.
Luégo á la consorte mia,
padrre dom Lopes quejrido,
me presentajré vestido
en toda seremonía.
Ciprian. Tú sabes mis sentimientos,
y con franqueza te digo
que entre nosotros, amigo,
no debe haber cumplimientos.
Ya ves que yo no te agobio
con ellos.—Mas sé lo que es
un jóven..... ¡Digo, y frances,
y con ínfulas de novio!
Y como todo mi afan
á su ventura se aplica,
no sentiré que á la chica
te presentes muy galan.—
Ahora te pondrán la mesa.....
Tu desayuno he dispuesto.....
Gustavo. Grrasias.
Ciprian. Querrás, por supuesto,
almorzar á la francesa.
Gustavo. Mí, ya no quiejro ese modo,
é si no estoy impojrtuno,
dame usted un desayuno
todo español, todo, todo.
Ciprian. Te agradezco, por mi vida,
tu españolismo. Ahora bien,
mandaremos que te den.....
Gustavo. Está clajro: olla podrrida.
Ciprian. (Olla podrida..... á las diez!)
Gustavo. Con del choriso é morsilla
é garbanso de Castilla
é Valdepena é Queres.
Ciprian. ¡Hombre... (Por más que me esfuerzo
no puedo tener la risa.)
Nuestra olla no se guisa
para que sirva de almuerzo;
pero ya que haces alarde
de acomodarte al estilo
del país, vive tranquilo:
yo te la daré más tarde.
Gustavo. Fuejrte bien é grrasias mil.
Ciprian. En España para el pasto
matutino hacen el gasto
Carácas ó Guayaquil.
Gustavo. Eh bien, quiejro chocolata.....
Ciprian. Eso es distinto.
[*Llamando.*]
Muchacho!
Gustavo. Y un... ¿Cómo apelan..... Gaspacho
con del pemiento y tomata.
Ciprian. (Peor es esto que la olla!)
¿Gazpacho!
Gustavo. Sí, en Cartaquena
gaspacho..... ¡cosa muy buena!
Ciprian. (Apestaria á cebolla....)
Tampoco eso corresponde
tomarlo por las mañanas.
(El pobre ha oido campanas,
pero no sabe por dónde.)

[*Á un criado que llega.*]

Chocolate al señorito,
pan y manteca de Holanda.
Pronto!

[*Vase el criado.*]

Gustavo. Haré como usted manda.
Mucho humilde mi apetito.
Ciprian. (¿Gazpacho! Pues si sintiera
despues la niña el olor....)
Gustavo. (*¡ Ma foi, il rassemble au* doctor
Pedrro Resio Tirteafuejra!)
Yo mientrra, con viento en popa,
si no es usted de otrro aviso,
iré, con vuestrro permiso,
á meterme la otrra ropa.
Ciprian. Muy bien pensado. Anda, pues,
y haz siempre lo que te cuadre.....
Gustavo. Sin adios, señor dom..... padrre
político.
Ciprian. Hasta despues.

ESCENA V.

D. CIPRIANO.

Es una alhaja ese mozo.
Pero ¡qué extraño furor
de españolizarse! Temo,
si á la mano no le voy,
que la que miraba ayer
la boda con prevencion
por ser frances el marido
que la destinaban, hoy
le repruebe desdeñosa
por demasiado español.—
Pero en su propia manía
fundo mi esperanza yo,
porque de mi cuenta corre
darle buena direccion,
y ella habrá de agradecerle
esa prueba de su amor,
ya que hasta ahora, por dicha,
es libre su corazon.—
Eh! dejemos á Gustavo
que se ponga *comm'il faut*,
y vamos.....

ESCENA VI.

DOLORES. D. CIPRIANO.

Ciprian. Hola! Ya vienes
vestida..... Y con qué primor!

[*Vuelve el criado con el chocolate para Gustavo en una bandeja, y entra en el cuarto donde se le ha hospedado.*]

Dolores. Me sienta bien el vestido?
Ciprian. Hermosa estás como un sol.
Dolores. Ya ve usted que he procurado
complacerle.
Ciprian. Y yo te doy
muchas gracias. Él tambien,
á fuer de novio de pro,
implora para agradarte
auxilios del tocador.
Dolores. Le ha visto usted?

[*Sale de vacío el criado y vase por el foro.*]

Ciprian. Ha un momento
que de mí se separó.
Ciego está por ti.
Dolores. De véras?
Ciprian. De véras. ¡Y qué pasion
por las cosas de mi patria!
Su padre no me engañó.
Y esa pasion á tu lado
crecerá como el arroz,
y luégo que aprenda bien
la lengua de esta nacion,
ninguno dirá que es hijo
de Provenza ó Langüedoc,
sino que le han bautizado
en Madrid ó en Badajoz.—
Ah! escucha. Ya me olvidaba
de hacerte una prevencion.....
Dolores. Cuál, papá?
Ciprian. Para seguirle
al clima donde nació,
ni te expondrás, hija mia,
por ese elemento atroz
á naufragar, ó á que estalle
la caldera del vapor;
ni por tierra á dar un vuelco
cuesta abajo si veloz
el ganado se desboca
ó se embriaga el postillon;
ni á que un guarda en cada pueblo
saque tus trapos al sol
y ladrones te acometan
un dia sí y otro no;
¡que es un contento el viajar
por esta tierra de Dios!
Dolores. Eso es decir que Gustavo
cambiará su pabellon
por el nuestro.
Ciprian. Justamente.
Dolores. Me alegro.
Ciprian. Cuando se habló
de casaros, esa fué
mi primera condicion,
y la aceptaron gustosos
hijo y padre.
Dolores. Les estoy
agradecida.
Ciprian. Con esto,
y con ser tan bonachon
y tan amable Gustavo,
que nunca alzará la voz
para contrariarte en nada,
felices sereis los dos;
y yo lo seré tambien
si otorga su bendicion
el cielo á vuestro consorcio
y, ántes que siegue la hoz
de la parca el hilo frágil
de mi vida, el comadron
me anuncia, para consuelo
de mi gota y de mi tos,
el dichoso natalicio
de un nieto como una flor.
Dolores. ¡Jesus, papá, tiene usted
unas cosas.....
Ciprian. ¡Voto á..... Son
las tantas de la mañana,
y tan indolente soy
que áun no me he puesto otra ropa
más decentita.

[*Llamando.*]

Simon!
No es justo que sola tú
lo luzcas.....

[*Al criado, que llega.*]

Sígueme.

[*Á Dolores, entrando con el criado en el cuarto de la izquierda próximo al proscenio.*]

Adios!

ESCENA VII.

DOLORES.

Habré, al fin, de confesar
que papá tiene razon
y que no estriba en ningun
fundamento mi temor.
Su cariño, su experiencia.....
Por otra parte, el *garzon*
no tiene mala figura,
y aunque sería mejor
dar mi mano á un compatriota

que no á un *Monsieur* ni á un *Milord,*
bueno es parecerle bella.—
Consultemos al tremó.....

[*Mirándose al espejo.*]

Él no saldrá todavía,
porque es larga operacion
para un frances la *toilette*
y una hora de reloj
tardará sólo en atarse
la corbata.....

[*Sintiendo pasos vuelve la cabeza y ve á Gustavo vestido de majo.*]

¿Quién.....

ESCENA VIII.

DOLORES. GUSTAVO.

Dolores. Ah!!!
Gustavo. Oh!!!
Dolores. ¿De majo usted! ¿Qué proyecto.....
Gustavo. Vos en costumbre fransesa!
Dolores. Ese traje..... Mi sorpresa.....
Gustavo. Español todo, parfecto.
Mi amigo dom Casanova,
en Marsella residente,
por mi cuerpo expresamente
lo mandó haser en Cordóba.
Él es bello.
Dolores. Sí, muy cuco.
(Tomarlo á risa es mejor.)
Gustavo. Grrasias.
Dolores. (Para salteador
sólo le falta el trabuco.)
Gustavo. Yo muestrro mi simpatía,
señojra, en este momento
adoptando el..... vestimento
de mi segunda patría.
Dolores. Gracias por tanto agasajo;
que es, cierto, cosa muy bella
ver á un hijo de Marsella
con los arreos de majo.
Gustavo. Yo, franses, estaré surdo
en llevarlo.
Dolores. No, no tal.
(Ayer, que fué carnaval,
comprendo.., mas hoy, qué absurdo!
¡Y mi padre me anunció.....)
Siéntese usted.

[*Se sientan.*]

Gustavo. Grrandes grrasias.—
Mais... ¿usted tambien diplomasias!
Dolores. ¿Cómo..... diplomacias yo!
Gustavo. Sí, pues, á vuestrro pesar,
cóven persona, os vestis
á la moda de París
solmente por me agradar.
Dolores. No; lo que tengo me pongo.....
Gustavo. Pejro en el error estás,
que á mí gustá mucho más
el mantilla y la..... sojrongo.
Dolores. (Ya se apea por la cola!)
Gustavo. Traque franses..... ¡mucho enfado!
Dolores. Pero ¿usted se ha figurado
que yo soy una manola?
Gustavo. Eso! Guapo! ¡El bello nombrre,
manola! Yo un español
conosco que en *mí bemol*
cantaba.....
Dolores. (Está loco este hombre?)
Gustavo. [*Cantando y jaleando.*]

«Ancha franca de velludo
en la tejrsiada mantilla,
aijre resio, questo crrudo,
sobejrana pantojrilla,
alma atrros, sal española.....
Alsa! hola!
Vale un mondo mi manola!»

Dolores. Bravo! bravo! (Está de chunga.)
Gustavo. Oh! Grrasias!....
Dolores. (Quién fuera sorda!)
Lo canta usted que lo borda;
con muchísima sandunga.
Gustavo. É yo porto castañolas
é todo lo menester,
que dan mucho de plaser
á mí dansas españolas,
é un bolejro de alto rango
me aprendió nota por nota
un poquito de la cota
é un poquito del fandango;
é yo dajré testimonio
de habilidad, *il me semble*,
cuando bailemos *ensemble*
el dia del matrrimonio.
Dolores. Señor mio, usted se engaña
si juzga en sus devaneos
que gustan de esos jaleos
las señoritas de España.
Yo blasono de patriota,
mas no sé bailar, ni quiero,
la cachucha ni el bolero,
el fandango ni la jota.
Gustavo. Veramente? *(C'est dommage!)*
Pues ¿qué baila usted?
Dolores. *Galope*,
vals.....
Gustavo. Oh!.. *Mais ¡c'est de l'Europe!*
Dolores. Rigodon.....
Gustavo. *¿Pas davantage!*
Dolores. Y este es el traje que visto.
Gustavo. ¡Dios mio, todo franses
de la cabesa hasta el piés!
Valga á mí san Quesucrristo!—
Mas si ese costumbre manca,
otros restarán *peut-être*,
señora, de *vos ancêtres*
tan aquí que en Salemanca.

Dolores. Cierto; que cada nacion
tiene su fisonomía
peculiar; así la mia
como la de usted.
Gustavo. *Allons!*
Resterá, pues, el guitajro
y el tabaco..... ¡Oh, muejro yo
por el tabaco!—*Á propos*,
voy ensender un sigajro.

[*Saca una petaca con cigarros y de ella uno, que enciende luégo con un fósforo.*]

Dolores. (¡Ay, Dios mio, yo te imploro.....)
Cierto, áun dura esa costumbre.....
(maldecida!) Traerán lumbre.....
Gustavo. No; mí ensenderá fosfóro.
Dolores. (Fósforos tambien? Qué peste!
Me va á inficionar la sala.
Yo voy á ponerme mala.....)
Gustavo. [*Fumando.*]

Mucho buen sigajro aqueste!—
¡Pobrre España sin sus bailes.....
Dolores. (Uf! Qué humo tan condenado!)
Gustavo. ¡Y por sima del mercado
la suprresion de los frailes!
Vos estajreis mal contentos
de esa ley niveladojra.—
Mas ¿cómo mascan ahojra
los padrres de los conventos?
Dolores. Qué sé yo de eso? Presumo
que con las muelas.

[*Apartándose por huir del humo.*]

(Jesus!)
Gustavo. (*Tiens, elle est fâchée!... Pas plus!...*)
Dolores. (Maldicion á ti y al humo!)
Gustavo. Pejro la cosa más buena
que os han decado los mojros
son los tojros..... Oh, los tojros!.....
Hay tojros en Cartaquena?
Dolores. [*Aumentándose por grados su mal humor.*]

Sí, señor.
Gustavo. *Le beau spectacle!*—
Mucho leguas caminar?
Dolores. Algunos..... vienen por mar.
Gustavo. *Ça ne serait pas miracle.*—
Mí, yo viviré con pena
mientrra los dos no casamos
y al otrro dia tengamos
tojritos en Cartaquena.—
Pejro usted, bella Dolojres,
torna cara é no contesta.
Dolores. Es que..... (Puf!)
Gustavo. É manifiesta
que tiene malos humojres.
Dolores. Malos humores? No tal!
Mal humor...., puede que sí.

Gustavo. Perdon, Dolojritos! Mí.....
Peut-être me exprimo mal.
Mas ¿por qué de mala guisa.....
Dolores. Ese cigarro.....
Gustavo. Oh! sí, ahojra
comprendo..... Perdon, señojra!
Perdone usted la meprisa!
Dolores. No hay de qué. (¡Gracias á Dios
que deja, al fin, de fumar!)
Gustavo. [*Ofreciendo á Dolores la petaca.*]

Prende otro sigajro, un par....,
é fumajremos los dos.
Dolores. [*Levantándose irritada.*]

¿Yo fumar! yo! qué insolencia!
Gustavo. *Mais*..... yo pensaba.....
Dolores. Bellaco!
Gustavo. Yo he leido.....
Dolores. ¿Yo, tabaco!
Quítese de mi presencia!
Gustavo. [*Siguiéndola.*]

Pejro atienda usted un poco.
Es habano! Mijra aquí.....
Pujro habano.....
Dolores. (Uf! Ay de mí!
Qué angustia! Yo me sofoco.)
Gustavo. Oh qué cajra de demonia!
Dolores. Aparte usted! (Yo me caigo.....)
Gustavo. Señojra!....
Dolores. (Pero..... aquí traigo
mi frasquito de colonia.....)

[*Saca del pecho un pomito y Gustavo retrocede aterrado. Ella entre tanto le huele sin que él lo advierta.*]

Gustavo. (*Ciel, le poignard!* La navaca!
Elles sont armées toujours!)
Dolores. Ah! yo..... fallezco.....
Gustavo. *Au secours!*
On fairá ici ma..... mortaca.—
Il faudrá la désarmer.....

[*Se abalanza á ella para quitarla lo que tiene en la mano. Dolores grita.*]

Dolores. Socorro!.... Infame!.... Traicion!
Gustavo. [*Apoderándose del pomito.*]

Je l'ai!—Mais ¡c'est un flacon!
Dolores. Ah!

[*Cae desmayada en la silla.*]

Gustavo. *Est-ce qu'elle pâme? Si fait!*

[*Acude á socorrerla.*]

ESCENA IX.

DOLORES. GUSTAVO. D. CIPRIANO. PEPA.

Pepa. [*Llega corriendo por el foro.*]
Quién grita? Qué ha sucedido?
Ciprian. [*Sale apresurado y á medio vestir. Le sigue el criado.*]
Quién da voces? Ah! ¿Qué ven
mis ojos!
[*Acercándose.*]
Hija! Dolores!
[*Don Cipriano y Pepa sostienen á Dolores.*]
Agua!
[*Vase el criado corriendo por el foro.*]
Qué es esto?
Gustavo. No sé.
Ella..... Señor..... *Ce petit
réceptacle..... Je croyais.....*
Ciprian. ¿Y qué diablos significa
ese ridículo tren?
Gustavo. Oh! mi vestido de maco.
Ciprian. Estás gracioso con él!—
No viene el agua?
Pepa. Ya creo
que respira.
Dolores. [*Volviendo de su desmayo.*]
¡Ay de mí... ¿Quién...
[*Vuelve el criado con agua.*]
Ciprian. No temas. Soy tu papá.....
Bebe agua.....
Dolores. No tengo sed.
Ciprian. No importa: una poca.....
Dolores. Venga.
[*Toma el vaso y bebe: el criado se retira en seguida.*]
Gustavo. (*S'évanouir! ¿Qui l'aurait
dit?)*
Ciprian. Si estás mala, hija mia,
puedes irte á recoger.
Dolores. No; ya me siento mejor.
Estando al lado de usted,
nada temo.
[*Se levanta.*]
Ciprian. Segun eso,
temias ántes.....
Dolores. Sí; aquel.....
[*Viendo á Gustavo.*]
Ese hombre!....
Ciprian. [*Á Pepa.*] Vete allá dentro.
Ya no te hemos menester.
Pepa. (Harto será que no acabe
en tragedia el entremes.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOLORES. GUSTAVO. D. CIPRIANO.

Ciprian. ¡Vive Dios, monsieur Gustavo
de Martignac.....
Gustavo. Todo fué,
señor, un mal entendido,
et j'en atteste le ciel.....
Ciprian. Oigamos primero á ella.
Gustavo. Yo caballejro.....
Ciprian. Bien, bien.....
Gustavo. É siempre por las señojras
mucho galante é cortés.
Dolores. Papá, ¿es cortés ni galante
un novio que viene á ver
á su futura vestido
como un jayan de Jerez?
Y si á esto encuentra disculpa
como al asalto de ayer,
¿es cortesía no hablar
á una dama de mi prez
sino de toros y frailes.....
Gustavo. *Mais.....*
Ciprian. Silencio!
Gustavo. *Je me tais.*
Dolores. ¿Y en vez de alabar mi traje,
siquiera porque es frances,
decirme que me estaria
mejor...., sátira soez!....
el zorongo..... ¿Qué es zorongo,
Dios mio? ¡Y el guardapiés
á media pierna!.... ¡Y cantarme
con ese acento cruel
la cancion de la *Manola!*
Ciprian. Oiga! Es músico tambien?
Gustavo. Sí, señor, filarmoníco.
Dolores. Y, por último, encender
un fósforo, y en el fósforo
un cigarro..... Ay, san Andres!
¡Todavía está humeando
esa boca de Luzbel!
Ciprian. ¡Tire usted con mil demonios
ese cigarro!
Gustavo. *Mais.....*
Ciprian. *Mais!.....*
¿No ve usted que con el humo
se desmayará otra vez?
Gustavo. Eh bien, ya tijro sigajro.
[*Lo hace.*]
(Je commence à m'ennuyer.)
Dolores. Y áun fumar él...., vaya en gracia;
mas ¡tener la avilantez
de ofrecerme otro cigarro!
Gustavo. Por galantería.
Ciprian. Pues!
Gustavo. Á mí enseñar que en España
fuman hembras.
Ciprian. De la hez

del pueblo, y pocas.
Gustavo. ¿Qué entiendo!
Alors, il faudrá brûler....,
quemar mis libros.
Ciprian. Sí, debes
hacer un auto de fe
con ellos.
Dolores. En fin, su habano,
que maldiga Dios, amén,
me trastornó los sentidos;
desfallecida saqué
ese pomito del pecho
para frotarme la sien
y la nariz; ¡y el villano
me asió del brazo.....
Gustavo. *C'est vrai.*
Dolores. Y me quitó.....
Gustavo. *C'est ça, oui.*
Ciprian. Hum!.... Es esto algun cuartel?
Dolores. Y..... no puedo decir más;
que entónces me desmayé.
Gustavo. ¿Podrré mí hablar á mi turno,
señor dom Lopes Siprien?
Ciprian. Sí, y yo deseo en el alma
que te justifiques.
Gustavo. Eh!....
Qué opinion formais de migo?
A qui croyez vous parler?
¿Habré yo desafiado
sielo é mar en mi baquel
por robar una pequena
butella *qui ne vaut*..... trres
majravedís?—Mí pensaba
ser navaca. *Pardonnez!*
Ciprian. [*Soltando la carcajada.*]
Ja, ja.....
Dolores. ¿Yo, navaja, padre!
Jesus, Jesus!....
Ciprian. Qué sandez!
Gustavo. Eh bien, un otrra mentijra
de mis librros.
Ciprian. ¡Ya se ve,
dama española y navaja
bajo la liga, es de ley!
¡Y aquí todos son toreros
y gente de ese jaez;
y en cada casa hay un fraile
que nos manda como rey;
y en las artes y las ciencias
vamos con el siglo diez;
y empieza en los Pirineos
el territorio de Argel!
Hay en Francia infinidad
de españoles que dan fe
de lo contrario; no importa:
nadie, responden, es juez
competente en propia causa,
¡y sólo es pintura fiel
de España la que ellos fingen
como Dios les da á entender!
Y escriben de nuestras cosas
veinte folletos al mes;
mas, si una vez en el clavo,
dan en la herradura cien;
que contraen cataratas
cuando aquí ponen el pié
para ver..... lo que no miran
y mirar lo que no ven.
Así, la excepcion es regla
para ellos, y tal vez
si en hora menguada á alguno
muerde en la calle un lebrel,
con mucha formalidad
nos dirá luégo *Gautier:*
«todos los perros de España
muerden..... entre cinco y seis.»
Y no faltan escritores—
si quieres los nombraré—
que sin salir de París
pasean por Aranjuez,
y han bailado la cachucha
ó el polo con Isabel
Segunda, ó se han embarcado
en la playa de *Jaen*
para ver en *Tarragona*
los amantes de Teruel.—
Con semejantes ideas
vienen á España despues,
y no es milagro que incurran
en tanta ridiculez.
Gustavo. Mí, por equemplo, señor,
que desbarco al nocheser
en Cartaquena..... Mi falta
es disculpable.
Ciprian. Sí es.
Gustavo. Mas, aunque mucho credúlo,
soy hombrre honesto.
Ciprian. Lo sé.
Gustavo. *Y un quid pro quo.....*
Ciprian. No es un crímen.—
Pero Dolores..... Ya ves.....
Vuestra boda es imposible.
Dolores. [*Abrazando á D. Cipriano.*]
Padre mio! Qué placer!
Ciprian. Vuestros genios son opuestos.—
Yo siento mucho.....
Gustavo. É por qué?
Nous ferions mauvais ménage.....
Ciprian. Así lo debo creer.
Gustavo. Que tambien cayó por tierra
la mi torre de Babel.
Yo estoy mucho romanesco,
et de là les Pyrénées
venía buscar muchacha
salejrosa, una muquer
mucho fuerte é con la sangrre
bullendo como en sarten;
¡é la muquer que me dais
es ella todo al reves;
que se viste á la fransesa
é tiene mucho desden
al sigajro, é se evanuye.....

Fi!.... Donnez moi mon congè.

Ciprian. Bien; no riñamos por eso,
y pues el mutuo interes
vuestro proyectado enlace
nos aconseja romper,
démonos padres é hijos
recíproco parabien....,

[*Dando la mano á Gustavo.*]

y tan amigos como ántes.

Gustavo. [*Apretando la mano á D. Cipriano.*]
Mí siempre amico de usted!

Dolores. Y vengan modas de Francia,
pero ¿maridos tambien?
No, por Dios!

Ciprian. Y hermanos sean
el español y el frances,
mas cada uno en su casa
y Dios en todas.

Los tres. Amén!



POR NO DECIR LA VERDAD!

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Príncipe el dia 30 de Mayo de 1843.

PERSONAS.

CAMILA.	D. FABIAN.
MARIQUITA.	D. ENRIQUE.

La escena es en Sevilla.—Jardin con verja en el foro; puerta de comunicacion con la casa, á la derecha del actor; á la izquierda un pabellon con gradas y puerta dando frente al bastidor opuesto, ventana mirando al público, y bajo de ella un banco.

ESCENA I.

CAMILA. D. FABIAN.

Fabian. ¿Conque hoy llega don Enrique
á Sevilla?
Camila. Sí, en el *Bétis.*
Fabian. ¡Oh si en el seno de Tétis
se fuera el vapor á pique!
Camila. Por qué le quieres tan mal?
Fabian. Porque tú le quieres bien.
¿No puedo yo, voto á quién!
maldecir á mi rival?
Camila. Yo maldecirle no sé;
que harto pesa á mi conciencia
la culpable inconsecuencia
con que he burlado su fe.
Fabian. Tambien él, rota la argolla
con que tu amor le prendia,
gemirá, lo juraria,
por una linda criolla.
Son famosas las de Lima,
su postrera residencia,
y es tentadora influencia
la de aquel fecundo clima.
Camila. ¡Cuál sería mi ventura
si, vuelto al suelo natal,
él no fuese tan leal
como yo he sido perjura!
Entónces no temeria
que de falsa me arguyera,
pues la culpa suya fuera
salvaguardia de la mia.
Fabian. Todo entregado al comercio,
no creas que tierno y blando
vuelva á tus piés recitando
elegías de Propercio.
Camila. Sí; que su constancia induzco
de las cartas que me ha escrito.
Fabian. Y ¿qué prueba.....
Camila. Una de Quito,
otra fechada en el Cuzco;
y en la postrera—ay de mí!—
desde Cádiz—ay, Fabian!—
me recuerda con afan
la palabra que le di.
Fabian. Pero escriba como escriba
ese terco enamorado,
qué importa? Tú le habrás dado
una respuesta evasiva.
Camila. Ah! ¿yo escribir de esa suerte
al que fué mi amado bien?
No, Fabian, que mi desden,
le causaria la muerte.
Fabian. Y no excusarás el daño
porque ahora te acobardes,
que cuanto más lo retardes
peor será el desengaño.
Camila. Pero ¿qué dirá la gente
si rompo yo la primera
la fe jurada? Siquiera,
cubramos el expediente.
Fabian. Conque si rendido y fiel
en ser tu esposo persiste,

¿habrás de dejarme alpiste
y te casarás con él?

Camila. Ay! me costará la vida,
pongo al cielo por testigo;
mas ¿con qué cara le digo:
soy traidora y fementida?

Fabian. Camila, no soy tan lego;
eso no me satisface:
di que en tu pecho renace
el mal extinguido fuego,
y que un capricho voltario
me dió plaza de suplente
para dejarme excedente
cuando vuelva el propietario.

Camila. Posible es que digas eso?

Fabian. Pues ¿qué he de decir—¡mal haya
mi fortuna!—cuando..... Vaya,
tú quieres volverme el seso.

Camila. Ay! harto sabes, ingrato,
cuán grande es mi amor y cuyo
desde que adorando el tuyo
del alma eché su retrato.
Guardé mi primer amor,
de que no hay cenizas ya,
hasta que muerta mamá
te nombraron mi tutor.
Tú con mañosa cautela,
siempre á mis ojos presente,
ligero hiciste á mi frente
el yugo de la tutela.
Despues de un año de asedio,
qué plaza se tiene firme?
Capitular, ó morirme:
no tenía otro remedio.
Si fueras un viejo chocho
de maneras inciviles.....
Mas ¡tutor de treinta abriles
á pupila de dieciocho!
Y áun tu misma profesion
de doctor en medicina
ha apresurado la ruina
de mi primera pasion.
¿Qué corazon se sostiene
en campaña tan activa
contra la alianza ofensiva
del amor y de la higiene?
Venciste...., miren qué gracia!
¿y quién sabe si empleaste
para dar conmigo al traste
las drogas de la farmacia?
¿Quién sabe, astuto doctor,
aunque el claustro te celebre,
si quitándome una fiebre
me infundiste otra mayor?
¿Y cómo, ay Dios! te repulso,
yo tan débil, tú tan sabio.....
¿Cómo negarte mi labio
lo que te dice mi pulso?

Fabian. Pero amor que así se esconde
no es verdadero, Camila;
¿y verá mi alma tranquila
que otro te halague y te ronde.....

Camila. ¿Quién con el mundo, Fabian,
alguna vez no transige?
¿Qué sacrificios no exige
el temor del qué dirán?
Súfrelo por mí y por Dios;
que á corto ó á largo plazo
Enrique caerá en el lazo
que le tendamos los dos.
Á aparecerle me obligo
tan quebrada de salud,
que será mucha virtud
querer casarse conmigo.
Puede en tanto que nos abra
camino el Dios del amor
para poder sin rubor
retirarle mi palabra.

Fabian. El camino más derecho
es decirle esto sucede,
y darle yo, si no cede,
una estocada en el pecho.

Camila. Qué! tambien espadachin?

Fabian. Salgamos del laberinto.....

Camila. Pero, ¡Santo Dios, qué instinto
de matar! Médico al fin!
Pues ¡ay de ti si cruel
tu rencor le sale al paso!

Fabian. Por qué?

Camila. Porque no me caso
ni contigo ni con él.

Fabian. Reprimiré mi coraje.....
si puedo; pero es capricho
singular.....

Camila. Lo dicho dicho.

Fabian. [*Aplicando el oido hácia la derecha.*]
Oyes?

Camila. Ruido de un carruaje.....

Fabian. Ligero va como un rayo.

Camila. Pára.

Fabian. Á nuestra puerta?

Camila. Sí.

Fabian. Será Enrique?

Camila. [*Mirando adentro por la puerta de la derecha y despues de una breve pausa.*]
Oh! ya está aquí.—
Tenme bien, que me desmayo.

[*Finge desmayarse y D. Fabian la sostiene.*]

Fabian. De véras?

Camila. [*En voz baja.*]
Ni por el forro.

Fabian. Ah! ya comprendo..... Bendita!

Camila. Calla!.... Es decir, grita, grita.....

Fabian. [*Gritando.*]
Favor!

Enrique. [*Dentro.*]
Camila!

Fabian. Socorro!

ESCENA II.

CAMILA: D. FABIAN. MARIQUITA.
D. ENRIQUE.

[*Mariquita viene vestida de hombre y D. Enrique desgreñado, ojeroso y mal vestido.*]

Enrique. Hermosa mia!.... ¿Qué veo!
En brazos de otro galan!
Fabian. Galan? Se equivoca usted;
que soy su médico.
Enrique. Ya.
Fabian. Y su tutor.
Enrique. Segun eso,
usted será don Fabian.....
Fabian. Servidor.
Enrique. Muy señor mio.
Fabian. Mi señora su mamá
en el lecho de la muerte
me encomendó su orfandad.
Enrique. Sea para muchos años.
Mariq. (Bonita es como un coral!)
Enrique. ¿Conque murió mi señora
doña Cármen Garibay.....
Fabian. Sí, señor.—Yo la asistí.
Enrique. Dios la tenga en santa paz.
Pero ¿qué especie de síncope
ó parasismo fugaz
eclipsa de esos luceros
la celeste claridad?
Fabian. Oir á usted, ver su cara
asomar por el zaguan,
y sentirse acometida
de este accidente fatal,
ha sido un momento.
Enrique. ¿Acaso.....
me aborrece? No será
milagro; que este pelaje
y mi extrema fealdad.....
Hábleme usted francamente:
¿se ha espantado...
Fabian. Tal vez.....

[*Camila, como acometida de una convulsion, pellizca con disimulo á don Fabian.*]

(Ay!)
No, señor, muy al contrario;
el mismo amor.....
Enrique. (Voto á san!)
Qué gestos! qué crispaturas!
Parece que ahora le da
más fuerte. Echaré una mano.....

Fabian. [*Con prontitud.*]

No, ya no hay necesidad;
cede el pulso, y la paciente
vuelve á su estado normal.
Mariq. ¿Y le dan esos soponcios
muy á menudo?
Fabian. Es el pan
de cada dia; es dolencia
grave, intensa, pertinaz.....
Enrique. (Diablo!)
Fabian. Incurable!
Enrique. (Demonio!)
Mariq. (Este hombre es un charlatan.)
Enrique. Pobre Camila!—Y ¿qué nombre
da usted á esa enfermedad?
Fabian. Mal de corazon se llama
en el idioma vulgar:
nosotros la apellidamos
epilepsia contumaz.
Enrique. (Zape!) Ya me habia escrito
que no gozaba cabal
salud; pero yo ignoraba
la funesta gravedad
de su dolencia.
Fabian. La pobre
no queria traspasar
el corazon de su amante
con una nueva capaz.....
Enrique. De qué? Á mí nada me arredra.
El amoroso volcan
que inflama mi corazon
no se extinguirá jamás.
Fabian. (Vaya un amor berroqueño!)
Mas yo no puedo excusar
el doloroso deber
de decir.....
Enrique. Qué?
Fabian. La verdad.
Si usted se casa con ella
se expone.....
Enrique. Cómo? ¿Es su mal
contagioso?
Fabian. Ah! Sí.
Enrique. No importa.
Yo lo quiero inocular
en mis venas.
Fabian. Temerario!
Enrique. Sí, señor. No se dirá
que yo falto á mi palabra.
Fabian. ¿Y si el contagio letal
se propaga á su inocente
mísera posteridad?
Enrique. ¿Conque ese mal viene á ser
como el pecado de Adan?
Fabian. Sí, señor, y no hay bautismo
que lo cure.
Mariq. Es singular.....
Pues no anuncia su semblante.....
Fabian. Es achaque muy falaz.
Y si padeciera sólo
de la epilepsia, tal cual;
pero adolece tambien
de la ténia.
Mariq. Sí?
Enrique. Eso más?
Mariq. Y qué viene á ser la ténia?
Fabian. Un espantoso animal.

Enrique. Gran Dios!
Fabian. Lo que llama el vulgo
la solitaria.
Enrique. San Blas!
¿Y no hay medio de extraerla.....
Fabian. Sí por cierto, muchos hay:
la corteza de granado
es sumamente eficaz,
y la raíz del helecho,
y áun solemos emplear
con muy buen éxito el vomi-
purgativo de *Le Roi;*
mas con tantos revulsivos
no he podido exterminar
esa cruel sabandija,
que por mi cuenta tendrá
trescientas varas y pico;
ni yo la quiero intentar,
porque atendidos los síntomas
de la doliente, quizá
si extirpamos la lombriz
sobrevenga un zaratan.
Camila. [*Riéndose.*]
Ja, ja, ja.
Enrique. Se rie!
Fabian. Risa
convulsiva.
Camila. Ja, ja, ja.
Enrique. ¡Cosa más rara.....
Fabian. Pudiera
ser esta crísis mortal.
Enrique. ¿Crísis de la..... ténia, ó crísis
de la epilepsia, ó de la....;
que mi amada es, por lo visto,
compendio de un hospital.
Camila. Ja, ja, ja.....
Enrique. Vuelta á la risa!
Fabian. Es segun como le da.
Otras veces la infeliz
se pone hecha un Satanas,
ruge, pellizca..... (y no miento)
y hasta muerde como un can.
Mariq. ¿Y con semejante monstruo,
oh Enrique, te has de casar!
Enrique. Miéntras ella no me absuelva
del juramento formal
que nos hicimos, ya he dicho
que la llevaré al altar,
y aunque tuviera hidrofobia,
y hemoptísis pulmonal,
y el cólera-morbo asiático,
y toda la infinidad
de plagas que fulminó
la cólera de Jehová
sobre Egipto, ántes el cielo
se juntará con el mar
que fementido mi labio
le diga: me vuelvo atras.
Fabian. (Medrados estamos!) Pues
yo no respondo de.....
Camila. Ah!....
Fabian. Ya vuelve de su letargo.
Camila. Dónde estoy?
Enrique. Camila hermosa!
Camila. Enrique mio!—Yo creo
que me ha dado una congoja.
El mismo afan de abrazarte....,
la alegría...., la zozobra.....
Ay, Enrique!
Enrique. Ay, vida mia!
Camila. Cómo me encuentras! ¡Cuán otra
de la que fuí!
Enrique. Con efecto,
estás más linda y más gorda
que te dejé.
Camila. ¡Ay cómo engañan
las apariencias! En copa
de oro cincelado suele
encerrarse la ponzoña.
Enrique. Ya sé, con harto dolor,
la triste y prolija historia
de los males que te afligen.
Camila. [*En tono de reprension.*]
Señor don Fabian!
Fabian. Señora,
la conciencia me mandaba
revelar.....
Enrique. Pero ¿qué importa?
Como suele en alta mar
inmoble y tenaz la roca
resistir á los embates
de los vientos y las olas,
mi pecho..... (algun desatino
voy á decir) no se asombra
ante el tremendo espectáculo
de jaropes y de drogas.
Suele ser el matrimonio
panacea prodigiosa
que cura males..... rebeldes
á los baños de Cestona;
y si la dulce esperanza
que me halaga se evapora,
¡bienaventurado yo
cuando en tus labios de rosa
beba con sed devorante
el vírus que te inficiona,
y tu cadáver y el mio
sepulte la misma losa,
y oscurezca á la de Píramo
y Tisbe nuestra memoria!
Camila. ¿Y yo he de sufrir que víctima
de una pasion tan heroica
sean tu tumba, ay dolor!
los brazos de la que adoras?
No, terrible sacrificio!
No; ¡vive, Enrique, y yo sola
arrostre la maldicion
con que el destino me agobia!
Enrique. Basta, cruel! Tú no me amas,
tú la fe jurada violas.....
Camila. Oh! eso no. Mañana, hoy mismo
arda la nupcial antorcha

que en lazo eterno.....
Enrique. ¡Bendita
(¡maldita.....) sea tu boca!
Camila. Enrique!
Enrique. Camila!
Fabian. (¿Hay hombre
más necio?)
Mariq. (Hay mujer más tonta?)
Enrique. Esos acentos me elevan
á la cumbre de la gloria.
Mas ¿qué digo, desgraciado!
Contra el nudo que ambiciona
mi corazon se conjuran
las desdichas que me acosan.
No; yo sería un infame
si, abusando de tu estoica
virtud, osara aceptar
tu blanca mano preciosa.
Camila. Por qué? ¿Qué desdichas son
las tuyas? No las escondas
en el pecho.
Enrique. Ay, prenda mia!
La lombriz que te devora,
el zaratan que te amaga,
la epilepsia que te dobla,
todo es nada comparado
con mi suerte lastimosa.
¿No se han fijado tus ojos
en mi escuálida persona?
¿Nada te dicen los mios
saliéndose de sus órbitas?
¿Nada mi atezado rostro,
símil de la zona tórrida,
nada mi lacio cabello,
y nada en fin esta ropa
mal pergeñada, elocuente
anuncio de mi derrota?
Camila. No eres el pulcro mancebo—
te lo digo sin lisonja—
que ha dos años cautivaba
las miradas de las mozas
desde la torre del Oro
á los Caños de Carmona;
mas luégo que te repares
de tu larga y trabajosa
navegacion, y asociados
á la lejía y la esponja,
el sastre y el peluquero
te aliñen y recompongan,
volverá á ser presentable
tu cara. Y si no lo logras,
¿serás para mí por eso
ménos amable (huy!) ahora
que en otro tiempo lo fuiste?
Para ojos que se enamoran
de las bellezas del alma
las del rostro están de sobra.
Enrique. (Será cierto?)
Fabian. (Yo estoy frito.)
Mariq. (Si lo finge es buena cómica.)
Enrique. ¡Camila, el alma me partes
con tanta misericordia!
Pero áun no sabes..... Gran Dios!
¡Aborréceme, abandona
á este infeliz!
Camila. Tú me asustas.
Qué es lo que tanto te postra?
¿Algun naufragio tal vez.....
Enrique. Ah! sí, mis ojos lo lloran.....
No el mio; pluguiera á Dios!....
Camila. Pues cuál?
Enrique. Ay cielo! el de toda
mi fortuna. ¡Una fragata
cargada de oro y aljófar!
Unos corsarios de Méjico
entre Chile y Californias
la apresaron. Sólo un bote
para regresar á Europa,
con agua para dos dias
y pan para pocas horas,
me dieron, y hubiera sido
horrible pasto de focas
y tiburones, si el cielo,
cuya piedad me encocora,
no me hubiese deparado
una goleta española
donde me amparé, ya exánime,
asido de una maroma.
Camila. Jesus!
Mariq. (Cuánto miente! Pero
ella no se queda corta.)
Enrique. Allí me hice camarada
de don Calixto Mendoza.....
Mariq. Servidor.....
Camila. Muy señor mio.—
¿Es este el jóven que nombras
en tu carta?
Enrique. Sí; negocios
de familia y trapisondas
que son largas de contar
le traen á nuestras costas,
y como tanto le debo,
aquí le traigo..... Perdona
la libertad.....
Camila. Bien venido!
Yo le ruego que disponga
de esta casa como guste.
Mariq. Mil gracias. Usted me colma
de favores.
Fabian. Yo tambien
le ofrezco sin ceremonia
mis facultades, inclusa
la de médico.
Mariq. Usted me honra
demasiado.....
Enrique. Ahora, Camila,
que mi desgracia no ignoras,
¿podré yo sin ser un tigre
acusarte de que rompas
la fe prometida? ¿Es justo
resignarte á ser esposa
de un hombre que, sin remedio,
tendrá que pedir limosna?
Camila. ¿Y por ventura soy yo
mujer de tan ruin estofa
que por pobre te desprecie?

Eh! calla, que me sonrojas!
Enrique. (Ni por esas!) Pero, hija,
mira que es una bicoca
tu dote, y entre los dos.....
no alcanzará para sopas;
y como estás delicada.....
¿Con qué pagamos las pócimas
de la botica..... Te ciega
el cariño. Reflexiona.....
Camila. No digas más. Esos son
vanos subterfugios, fórmulas.....
Di que te abruma la carga
de una mujer achacosa;
di que por la negra honrilla
mal de tu grado te inmolas.....
Enrique. No tal, no tal! Yo no he dicho,
yo no he pensado tal cosa.
No! tú eres la que te agarras
á un clavo ardiendo, traidora,
porque deseas romper
conmigo; mas te lo estorba
el orgullo.....
Camila. Tú me quieres
aturdir con esa cólera
fingida; pero te engañas.
Fabian. (De esta hecha riñen!)
Enrique. Pues obras
son amores. He aquí
mi mano.
Camila. (Cielo!) Estoy pronta.
He aquí la mia.

Enrique. [*Tomándola como á pesar suyo.*]

(Es de hielo!)
Camila. (Con qué frialdad la toma!)
Mariq. (Y se detestan!)
Fabian. (¡Un pan
hacemos como unas hostias!)
Camila. Estás contento, bien mio?
Enrique. (Como si fuese á la horca.)
Oh! la alegría me inunda
y el entusiasmo me ahoga.
Y tú?
Camila. Yo? En el Paraíso.....
(En el infierno!)
Enrique. ¿La boda.....
Camila. Mañana. Áun no has descansado....
Enrique. Y tú tambien estás floja.....
Ya se ve, las convulsiones.....
Y ¿dónde nos acomodas?
Camila. Ahí, en ese pabellon.
Enrique. Pues iremos, si me otorgas
tu permiso..... Adios, mi encanto!
¿Quedamos en que te arrojas
á hacer conmigo una vida
austera y menesterosa.....
Camila. ¿Y tú en arrostrar impávido
mis enfermedades crónicas?
Enrique. Contigo es trono el sepulcro!
Camila. Contigo pan y cebolla!

[*Don Enrique y Mariquita entran en el pabellon.*]

ESCENA III.

CAMILA. D. FABIAN.

Fabian. Conque ya no hay esperanza?
Camila. Mi discurso no la alcanza.
Yo le deseaba pérfido,
y torna á mis ojos fiel!
Fabian. Sea fiel ó no lo sea,
¿no es una maldita idea
aborreciendo á ese títere
querer casarte con él?
Camila. Qué quieres! No soy de piedra,
y al ver que nada le arredra
y por mi amor impertérrito
compromete su salud,
ya que en el alma no influya,
porque esa, Fabian, es tuya,
á lo ménos no me es lícito
negarle mi gratitud.
Fabian. Tu gratitud me horripila.
¿Y será justo, Camila,
que te la inspire un..... fenómeno
y no te la inspire yo?
¿No era más fácil, más llano,
en vez de fraguar en vano
una tramoya ridícula,
haberle dicho que no?
¡Y tú estás tan satisfecha
porque sin mostrar sospecha
ha tragado tanta andrómina
como hemos forjado aquí!
Pero ¿qué hombre de esa suerte
apechuga con la muerte?
Tú eres la simple y la crédula,
y él quien se burla de ti.
Camila. Para odiar yo su himeneo
bastaba el verle tan feo;
pero no puedo sin lágrimas
ver su pobreza, Fabian.
Fabian. ¿Y si fuese patarata
aquello de la fragata
y los corsarios de Méjico
y el bote, el agua, y el pan?
Que yo de su traza infiero
que es un solemne embustero
y el más redomado pícaro
que Andalucía crió.
Camila. Pero ¿qué interes tendria
si mi mano apetecia
en fingirse pobre, mísero,
derrotado.....
Fabian. Qué sé yo?
Acaso en la misma tema
que tú ha dado ese postema,
y quereis ántes ser mártires
que confesores los dos.
Camila. Yo mi mentira maldigo,
pero ya no me desdigo;
que no quiero ser la fábula
de la ciudad.
Fabian. Voto á briós!....

Y usted me ama? Eh! ya me canso
de hacer el papel de ganso,
y de que mi vida y mi ánima
se jueguen en un albur.
Adios para siempre, ingrata!
Ahí queda el de la fragata.....

Camila. ¡Mira....
Fabian. Aparta!
Camila. ¡Escucha....
Fabian. Cásate
con él.....
Camila. Oye!....
Fabian. Abur! abur!

[*Vase corriendo por la verja.*]

ESCENA IV.

CAMILA.

Se va y acaso no vuelva!....
Ya es forzoso que resuelva
evitar una catástrofe
hablando claro y tres más.
¿No es una mala vergüenza
que un vano puntillo venza
al precepto del decálogo
que dice no mentirás?
Diré la verdad á Enrique.
Si se pica, que se pique.
Así obedezco las órdenes
de mi amor y mi deber.
¿Quién sabe..... Estaba tan tibio.....
Quizá al paso que me alivio
de un grave peso, mi récipe
le va á dar sumo placer.
Voy..... Mas si me ama en efecto,
al que fué mi predilecto
¿con qué cara, ay santa Brígida!
le digo: yo te vendí?
Ah! no; no me determino.....
Si Dios me abriera un camino.....

[*De la ventana del pabellon que está entreabierta cae un billete.*]

Pero ¿qué es esto?

[*Tomando el billete.*]

Una epístola!

[*Abriéndola.*]

¿Quién..... Leamos..... Dice así:

«Amable Camila: Si dentro de un cuarto de hora me permite usted hablarla un momento á solas, espero que no se arrepentirá de haber concedido esta gracia á su muy atento servidor Q. B. S. P.

CALIXTO MENDOZA.

Hablar á solas conmigo!
¿Si de acuerdo con su amigo
me tiende lazo maléfico
burlando mi buena fe?
¿Ó acaso le envia Enrique
para que él me notifique
que no vuelve de la América
tan amante como fué?
Mas tienda lazo ó no tienda,
miéntras yo no suelte prenda,
á tan respetuosa súplica
puedo acceder sin temor.
Y si otro arbitrio no encuentro,
qué he de hacer? Sí; voy adentro,
salgo despues y..... Buen ánimo!,
que acobardarse es peor.

[*Entra en la casa y al mismo tiempo asoma por la ventana del pabellon Mariquita.*]

ESCENA V.

MARIQUITA. D. ENRIQUE.

[*Los dos en la ventana.*]

Mariq. En casa entró.
Enrique. [*Asomándose.*] Pues tomemos
el fresco de este verjel.
Ella ha leido la carta.....
Mariq. Y á mi juicio con placer.
Enrique. Caerá en el lazo?
Mariq. Tal creo,
que no haber roto el papel
airada, es signo evidente
de que volverá despues
á la cita.
Enrique. Pero ¿has visto
más obstinada mujer?
¡Dos años ausente de ella,
y todavía me es fiel!
Mariq. Aunque fuese verdadero
su afecto, que no lo es,
de qué te admiras, ingrato?
¿No es más extraña tal vez
mi constancia que la suya?
¿Pues quién sino yo, cruel,
con mengua de su decoro,
te seguiria á traves
de tantos mares, fiada
en la ya dudosa fe
de tus promesas?
Enrique. Primero
que yo las pueda romper,
rompa mi pecho un puñal,
ó mi garganta un cordel;
mas precisado á venir
por negocios de interes
á Sevilla, no he podido
resolverme á parecer
inconsecuente á los ojos

de la misma dama á quien
de palabra y por escrito
amor eterno juré.

Mariq. Ántes que el pérfido halago
de tus palabras de miel
cambiase en flores y galas
las tocas de mi viudez,
juraras amar á otra
una vez y veinte y cien;
mas ¿por qué despues, traidor?

Enrique. Porque..... Qué sé yo por qué?
Si primero por amante,
luégo lo hice por cortés;
y como ella, más rendida
de lo que era menester,
en cada contestacion
me llenaba, qué sandez!
de ternuras y deliquios
cinco páginas ó seis,
no era cosa de que yo
diese mi brazo á torcer;
y miéntras cada correo
repetia el entremes,
yo en silencio maldecia
al inventor del papel.—
Vuelto á los patrios hogares,
tú lo sabes, tú lo ves,
¿qué no hago yo, Mariquita,
para hacerme aborrecer?
Desgreñado, mal vestido,
y embadurnada mi piel
con surcos y con ojeras
que á media legua se ven,
en mi rostro la he mostrado
la efigie de Lucifer;
y Camila, erre que erre!
Invento lo del bajel
en alta mar apresado,
aspirando á su desden
si no por feo, por pobre;
y ella, morles de morles!
Y me sale con aquello
de «contigo, dulce bien,
pan y cebolla,» y yo juzgo
ponerla entre la pared
y la espada presentándola
mi mano; y me dice amén!

Mariq. Y te engaña; no lo dudes.

Enrique. Ya lo veo, ya lo sé.

Mariq. Y la solitaria es cuento
y la epilepsia tambien.

Enrique. Sí tal, sí, y el zaratan.
No es tanta mi estupidez.....
Y don Fabian es su cómplice;
eso cualquiera lo ve.

Mariq. Tu rival diria yo.

Enrique. Mi rival? no puede ser.
Ese hombre no puede amar
á nadie. Es tutor!

Mariq. Y qué?

Enrique. Es médico!

Mariq. Qué aprension!
[*Mirando el reloj.*]
Pero son las siete y diez.
Camila vendrá á la cita.....

Enrique. Pues no te detengas; ve.....
Acaso logres con maña
su secreto sorprender.
Déjame á mí en buen lugar
y haz cuanto quieras.

Mariq. Sí haré;
pero si es vano este ardid
para que caiga en la red,
mañana.....

Enrique. Qué?

Mariq. Canto claro,
salga rana ó salga pez.

[*Se retira de la ventana, y poco despues sale al proscenio por la puerta del pabellon.*]

ESCENA VI.

D. ENRIQUE.

[*Asomado á la ventana.*]

No puedo ya con la carga
de tanto embuste. Oh qué afan!
qué angustia! ¡Y luégo dirán
que la verdad es amarga!
Su amargor dura un momento;
que es la verdad una y sola;
pero detras de una bola
el demonio enreda ciento.

ESCENA VII.

MARIQUITA. D. ENRIQUE.

[*Ella en el proscenio y él en la ventana.*]

Mariq. Cielos! ¿qué mujer se ha visto
en situacion tan precaria.....
Mas ya viene mi contraria.

ESCENA VIII.

CAMILA. MARIQUITA. D. ENRIQUE.

Mariq. Oh, Camila!

Camila. Oh, don Calisto!

Enrique. (Ya está aquí.)

Mariq. Feliz encuentro!

Camila. ¿Qué se le ofrecia á usté.....

Enrique. (La ventana entornaré.
Bien puedo oir desde adentro.)

[*Entorna la ventana.*]

Mariq. Señora, yo soy muy franco,
y espero que usted me imite.—
Pero, si usted lo permite,
ocupemos ese banco.
Camila. (Intenta comprometerme,
pero no lo logra.) Sí.

[*Se sienta en el banco que está debajo de la ventana y de espaldas á ella.*]

Mejor estamos así.—
Qué hace don Enrique?
Mariq. Duerme.
Camila. Sí? (Muy gorda es la mentira
para que yo me la engulla.)
Mariq. Y la esperanza le arrulla
del dulce bien á que aspira.

Enrique. [*Entreabriendo la ventana.*]

(Desde abajo no me ven.)
Camila. Conque tanta es su ternura?
Mariq. Oh!
Camila. Pero ¿quién me asegura
que soy yo su dulce bien?
Mariq. Yo, que soy su confidente.
Camila. (No es esto lo que esperé.)
Mariq. Y otro premio de su fe
merecia ciertamente.
Camila. Cómo!
Mariq. Cada cuál se ingenia,
y son ardides soberbios
las convulsiones de nervios,
y las bascas, y la ténia.
Camila. Qué oigo! ¿Esa lengua villana
me acusa de.....
Mariq. Ni por pienso.
Mi corazon es propenso
á la indulgencia cristiana;
pero sin armar disputa
sobre el cómo y el por qué,
ruego al cielo que me dé
la salud que usted disfruta.
Camila. Sea cual fuere, es error
que me venga á hablar así
hombre que no es para mí
médico ni confesor;
y yo no pido indulgencias
á quien no es papa romano,

[*Se levanta y D. Enrique se oculta cerrando otra vez la ventana.*]

ni pierdo mi tiempo, hermano,
en oir impertinencias.
Mariq. Perdon si explicar no supe
mi intencion..... Pero es hidalga,
¡así me asista y me valga
la Vírgen de Guadalupe!
Siéntese usted con sosiego
y no muestre ese desden;
que no por mí, por el bien
de mi amigo se lo ruego.

Camila. [*Sonriéndose con malicia.*]
Vaya..... por el bien de Enrique.

[*Se sienta.*]

Mariq. Supongamos, si es preciso,
que él tiene otro compromiso.
Camila. ¿Él?
Mariq. Deje usted que me explique.

Enrique. [*Asomándose otra vez.*]

(Va á denunciarse y me pierde!)
Camila. Hable usted: tiene otra amada?
Mariq. No; juro á usted que de nada
la conciencia le remuerde;
pero á tan larga distancia,
aunque la esperanza halague,
no es de admirar que naufrague
la más segura constancia.
Si Camila, por ejemplo,
cediendo á humana flaqueza
su frágil naturaleza,
cambió el ídolo y el templo,
Enrique no la pondria
puñal ni pistola al pecho
reclamando su derecho
con obstinada porfía;
ántes diria: es desliz
en que incurren más de doce;
paciencia y otro la goce:
yo no la haria feliz!
Que aunque por ella suspira,
prefiriera su bondad
un «no te quiero» verdad
á un «te idolatro» mentira.
Enriq. (Oh qué bien parlado! ¡Es mucha
Mariquita!....)
Camila. (Ya comprendo
la intriga. Sigo mintiendo,
que don Enrique me escucha.)

[*En alta voz.*]

Con admiracion contemplo
tan extraña diplomacia.
Y por qué á mí el verbigracia?
y por qué á mí el por ejemplo?
Calle usted y no me arguya
con supuesto tan villano.
¿Le daria yo mi mano
si aborreciese la suya?
Él es, lo palpo, lo veo,
quien por más que jure y charle,
afectando desearle
reniega de mi himeneo;
mas sin duda es la costumbre
de ese fementido ingrato
querer que le saque el gato
las castañas de la lumbre.
No! que hable, mal que le pese,
y aunque aleve me abandone,
acaso yo le perdone
cuando su culpa confiese;
que tambien con ménos ira

escuchara mi bondad
un «no te quiero» verdad
que un «te idolatro» mentira.

Enriq. (Mujer taimada, contigo
mereces que éntre en el gremio;
si dices verdad, por premio,
y si mientes, por castigo.)

Camila. Calla usted!

Mariq. Suerte fatal!
Ya veo.....

Camila. (¡En su propia red
cayó!)

Enriq. (Tiemblo!)

Mariq. Entre él y usted
el partido es desigual.
No hay miedo que á usted la apure
de Enrique la inconsecuencia;
que si es grave esa dolencia
tiene en casa quien la cure.

Camila. Cómo!..... Pues ¿quién......

Mariq. Don Fabian
la curará, con la vénia
de usted, mejor que la ténia
y mejor que el zaratan.

Camila. Se engaña usted, señor mio,
si sospecha.....

Mariq. No sospecho.....
lo que no dudo.

[*Llega D. Fabian por la verja.*]

ESCENA ÚLTIMA.

CAMILA. MARIQUITA. D. ENRIQUE.
D. FABIAN.

[*Don Enrique permanece todavía en el pabellon, asomando de cuando en cuando la cabeza por la ventana entreabierta.*]

Fabian. [*Sin ver á Camila y Mariquita.*]
(Esto es hecho!)

Camila. Crea usted.....

Fabian. (Le desafio!)

Mariq. Le vengará mi amistad
de ese rival que detesto.

Fabian. (Buscaré cualquier pretesto.....
por no decir la verdad.)

Camila. Pero, señor, ¿cómo ó cuándo.....

Mariq. Demasiado lo declara
la turbacion de esa cara.

Enrique. (Bueno va!)

Fabian. (¿Quién está hablando.....)

[*Da algunos pasos.*]

Mariq. Ya veremos si ese apunte.....

Fabian. (Oiga!)

[*Retrocede y observa.*]

Mariq. Hasta el punto se infama
de negar que usted le ama
cuando yo se lo pregunte.

Camila. Es inútil ese afan,
tan inútil como atroz,
que yo..... (esforcemos la voz)
nunca quise á don Fabian.

Fabian. (Gracias! Qué es esto?)

Mariq. ¿Es posible!
Ni poco ni mucho?

Camila. Nada!

Enrique. (Otra ocasion malograda.
Es mujer incorregible!)

Mariq. Ah, señora! si es así,
vuelva á mi pecho la calma.
¡Cuál se regocija el alma.....

Camila. Por Enrique?

Mariq. No; por mí.

Camila. Por usted?

Mariq. Sí, mi tesoro.

Camila. ¿Cómo!

[*Se levanta y tambien Mariquita.*]

Fabian. (¿Qué escucho!)

Enrique. (Otro enredo.)

Mariq. Que ya reprimir no puedo
la pasion con que te adoro.

Camila. ¿Y esta es la felicidad
que usted.....

Mariq. Esto es que primero
soy yo, y ser mártir no quiero
por no decir la verdad.
Si en vano á mi amigo invoco,
aunque blasone de firme
la que acaba de decirme
que no ama al doctor tampoco,
bien puedo, hermosa doncella,
sin obrar como un villano
ofrecer á usted mi mano
y mi corazon con ella.

Camila. Qué osadía!

Fabian. (Otro rival!)

Enrique. (¡Se va á armar una...)

Mariq. Oh! si en casto
nudo...

Camila. ¡Ea, aparte...

Fabian. (Haya trasto!..
Le voy á abrir en canal.)

Mariq. No me mires con encono,
que á tus piés rendido y tierno.....

[*Al arrodillarse llega presuroso don Fabian y le detiene.*]

Fabian. ¡Á un lado ó voto al infierno.....

Camila. Cielos!

Enrique. (Don Fabian!..)

Fabian. ¡Seó mono...

Mariq. No me insulte el mediquillo!

Camila. [*Aparte á D. Fabian.*]
Por Dios, no me comprometas!

Mariq. Podrán matar sus recetas,
al que tenga tabardillo;
no á mí: la salud me abruma

y me sale por los codos.
Fabian. Yo mato de todos modos:
con la espada y con la pluma.
Enrique. (Tiró el diablo de la manta!)
Camila. ¡Mira.....
Fabian. Ya no; que un rival
se digiere bien ó mal,
pero dos ¿quién los aguanta?
Pase Enrique; pero en pos
de Enrique venir Calisto.....
Eso no, cuerpo de Cristo!

Enrique. [*En alta voz y abriendo de par en par la ventana.*]

Eso sí; cuerpo de Dios!

[*Desaparece corriendo y un momento despues se presenta en la escena.*]

Camila. Me has perdido!
Fabian. Eh! te he salvado.
Mariq. Confesa estás y convicta,
y la pública vindicta.....
Enrique. Falsa! Este pago me has dado?
Camila. Enrique, yo..... Sabe Dios.....
Fabian. No te excuses ya ni mientas,
que si se ofende, esas cuentas
son para nosotros dos.
Enrique. No; para el diablo que armara
con un médico querella.....
no teniendo ni yo, ni ella
nada que echarnos en cara.
Camila. ¿Cómo.....
Enrique. Sí. Ya es bobería.....
Mariq. Donde las toman las dan.
Enrique. Da tu mano á don Fabian;

[*D. Fabian se apodera de ella.*]

yo á don Calixto la mia.

[*Lo hace.*]

Fabian. Qué es esto?
Enrique. Esto es.....
Camila. Ya malicio...
Enrique. Que don Calixto Mendoza.....
es una arrogante moza
que me tiene vuelto el juicio.
Mariq. Muy servidora de ustedes.
Fabian. Sí? pues aunque algo inconexo,
creí que era de mi sexo
este lindo Ganimédes.
Camila. Y yo me creia ingrata!
Ah! si lo hubiera sabido.....
¿Y, en efecto, se ha perdido
en alta mar tu fragata?
Enrique. No; vuelvo rico y feliz.
Todo fué pura invencion.
Camila. Pues de esa fábrica son
mi epilepsia y mi lombriz;
pero porque no pensaras.....
Enrique. Pero porque no dijeras
que nunca te amé de véras.....
Camila. Que era mujer de dos caras.....
mentí sin temor de Dios,
y tan mal me lo compuse
que con dos novios me expuse
á quedarme sin los dos.
Fabian. Y una farsa de teatro,
ahí es nada! puso á pique
mi existencia ó la de Enrique
y la dicha de los cuatro.
Enrique. Y de esta moralidad
instructiva, convincente,
resulta que el hombre miente.....
por no decir la verdad.



FINEZAS CONTRA DESVÍOS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Estrenada en el teatro del Príncipe el dia 2 de Noviembre de 1843.

PERSONAS.

DOÑA LEONOR.
DOÑA MENCÍA.
D. FÉLIX.
EL REY.
D. DIEGO.
MORATA.
D. GUTIERRE.
CABALLEROS.—CRIADOS.—LABRADORES.

La escena es en Madrid y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Sala en la quinta de doña Leonor, á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro, que es la principal, y otras dos laterales.

ESCENA I.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

Leonor. Basta ya, doña Mencía.
¿No ha de haber entre las dos
otra plática..... ¡Por Dios
que es mucha vuestra porfía!
Mencía. Vuestro bien os aconsejo.
Leonor. No hay bien donde no hay amor.
Mencía. Sin bienes, doña Leonor,
muere amor, y no de viejo.
Leonor. En mujeres de otra laya;
no en la que noble nació.
Mencía. Si yerro, conmigo erró
vuestro padre, que Dios haya.
Él prometió vuestra mano
á don Félix. Suerte impía!
Si él viviera.....
Leonor. No sería
tan buen padre mi tirano.
Mencía. Tirano? Dios sempiterno!
Diria quien os oyera
que es un verdugo, una fiera
el que eligió para yerno.
Quedáos en vuestras trece,
dueña sois de vuestra mano,
negádsela; pero en vano
negaréis que la merece.
Levante, señora, el dedo
quien pretenda que se iguala
en brio, nobleza y gala
á don Félix de Toledo.
Leonor. ¿Que eso digais! Necio engaño!
¿Será tal su presuncion,
que ose entrar en parangon
con don Diego de Avendaño?
Mencía. Presuncion? No, por mi fe,
que ántes peca de modesto.
Leonor. Yo diria de molesto.
Debe ser l esa d.
Mencía. Pero ese lindo Macías
que tan pronto os ha rendido
¿qué méritos ha podido

contraer en ocho dias?
Leonor. Del astro que nos influye
es amor ciego instrumento;
sojuzga al entendimiento
y siente, pero no arguye;
y pues en vano mi fe
explicara cual pedis,
á vos que nada sentis,
cómo siento yo y por qué,
qué os diré? Ganó la palma
don Diego porque el destino
le abrió en mis ojos camino
para entrárseme en el alma.
Tener mérito es primero
que hacer méritos; y en fin,
sea diablo ó serafin,
le quiero..... porque le quiero.
Mencía. Con eso todo está dicho;
mas yo creo, sin orgullo,
que amor tan de Pero-Grullo
ántes que amor es capricho.
Para uno fué la ocasion
fatal, para otro oportuna;
que como horas de fortuna
hay horas de maldicion;
mas si con fiero desden
no hubierais vos rechazado
al otro desventurado....,
quizá sin mirarle bien,
con la frecuencia del trato
tal vez su hidalguía hubiera
reducido á blanda cera
ese corazon ingrato,
y amante de un caballero
que tanta prez atesora,
no diriais de él, señora,
le quiero..... porque le quiero.
Leonor. Será noble, santo, hermoso....,
pero ¿qué le hemos de hacer
si á mí..... Más vale caer
en gracia que ser gracioso.
Mencía. Otra cualidad le noto,
señora, sobre las tres
que habeis nombrado, y no es
para echarla en saco roto.
Leonor. Su caudal?
Mencía. Y no me fundo?
Leonor. Mujeres de mi blason
no venden su corazon
por todo el oro del mundo.—
Y quizá el hado cruel
pronto le prive del oro
que te deslumbra.
Mencía. No ignoro
que estais en pleito con él.
Leonor. Hoy se dicta la sentencia.
Tal vez en este momento
el que era ayer opulento
vea el rostro á la indigencia.
Ya en el triunfo me deleito.....
Mencía. Me holgara, á fe de Mencía.....
Mas decidme, ¿no podria
ganar don Félix el pleito?
Con razon ó sin razon
ya lo ha ganado dos veces;
hoy fallarán otros jueces,
y ya no hay apelacion.
Sin ir de Anás á Caifas
á la merced de un letrado,
mejor os hubiera estado
una avenencia.....
Leonor. Jamás!
Mencía. Pero ¿es posible, señora,
que don Félix.....
Leonor. Otra vez?
No he visto igual pesadez.
Sois vos su procuradora?
Ya mis contrarios son dos,
y el pleito le doy ganado
si le sirve su abogado
con tanta fe como vos.—
Os regala?
Mencía. No lo niego.
Garboso es sobre manera;
mas no haya miedo que muera
de esa enfermedad don Diego.
Leonor. Si con vos no es liberal
yo le excuso y le defiendo.
¿Cómo ha de serlo sabiendo
que abogais por su rival?
Mencía. *Qué os diré? Ganó la palma*
don Félix porque el destino
le abrió en su bolsa *camino*
para entrárseme en el alma.
Bailando el agua me va
don Félix aborrecido;
don Diego favorecido
me desprecia y no me da.
Ahora preguntaros quiero,
¿quién puede tomar á mal
que yo apoye al liberal
y desdeñe al cicatero?
Leonor. El vil interes os guia!
Mencía. Si mi interes no es virtud,
pecaré de gratitud,
pero no de hipocresía.
Dádivas quebrantan peñas,
dice un refran de Castilla,
¿y os causa tal maravilla
que quebranten á las dueñas?
Leonor. ¡Demonio con guardapiés,
callad! Sois muy bachillera.

[*Llaman dentro.*]

Mencía. Yo..... Perdonad..... No quisiera....
Leonor. Llamaron. Mirad quién es.

ESCENA II.

DOÑA LEONOR.

¡Fatal pension de la triste
mujer que es huérfana y jóven
haber de tener al lado

una dueña dia y noche!
Es insufrible la tal
doña Mencía Quiñones,
y si deseo casarme
es por darle pasaporte.

ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

Mencía. Una carta de Madrid.
Leonor. Dadme pronto.

[*Mirando el sobre.*]

Es de don Lope,
mi apoderado.

[*La abre y la lee para sí.*]

Mencía. Esa carta
es regular que os informe
del resultado del pleito.
Si el cielo mis votos oye.....
Leonor. Oh Dios!....
Mencía. (Malo!)
Leonor. ¡Condenada,
y con costas!
Mencía. Duro golpe!
Leonor. ¡Siendo mejor mi derecho.....
Ya no hay justicia en el orbe!
Mencía. Bien os lo decia yo!
Pero es don Félix tan noble
caballero, que no dudo.....
Leonor. Oh! si pronunciais su nombre
os despido. Sin desdoro
pude oir sus pretensiones
un dia; pero despues
que me veo por ese hombre
arruinada, ¿he de sufrir
que me requiera de amores?
No. Baldon!.... Hoy le maldigo
si le desdeñaba entónces.
Mencía. Es inútil replicaros,
pero si hiciera el demontre
que esta nueva resfriase
el amor del otro adónis.....
Leonor. Qué osais proferir? Accion
tan vil, tan baja, tan torpe
no cabe en su alma.
Mencía. ¿Sabía
que estaba en pleito la dote?
Leonor. No. Sólo amor daba asunto
á nuestras conversaciones,
y hubiera yo imaginado
hacerle un agravio enorme
hablándole de intereses
cuando él me decia flores.
Mencía. Pero él es un pobre hidalgo
sin más viñas ni terrones
que el sueldo de la real casa,
con el cual no echará coche,
y cuando sepa, que al fin
no es posible que lo ignore
mucho tiempo.....
Leonor. Hoy le diré
mi desgracia, y será doble
su fe; esta alma me lo dice
que de la suya responde;
y luégo que la guirnalda
de Himeneo nos corone,
acaso bendiga yo,
aunque al presente la llore,
esta misma desventura
que fué su piedra de toque;
pues podré decir ufana
cuando en sus brazos me colme
de caricias: no hay recelos
que mi ventura emponzoñen.
Lo que merecí por fiel
no lo aventuré por pobre.

[*Llaman dentro.*]

Mencía. ¡Plegue á Dios.....
Leonor. Llaman. Abrid.
Será mi bien, será el norte
de mi esperanza.....
Mencía. [*Andando lentamente.*]
Allá voy.
(Por no ver su *coram-vóbis*
daria.....)
Leonor. Andad!
Mencía. Ya han abierto.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. MORATA.

Morata. Dios sea en casa..... (y me ahorre
una paliza.)
Mencía. (Es Morata!)
Leonor. Qué traeis? Quién sois?
Morata. Un drope,
un casi nadie, un lacayo
que viene á besaros, de órden
superior, los lindos piés,
aunque no ajustan al molde
de mi boca, que ellos calzan
cuatro puntos y ella doce.
Leonor. Excusad impertinencias.
Quién os envia?
Morata. Soy dócil
mensajero. Yo..... Hasta un perro
agradece el pan que come.....
Mi amo solicita audiencia,
y en esa antesala, inmóvil.....
Leonor. Su nombre quiero saber.
Morata. (Se me atasca en el gañote.)
Se llama..... Es buen caballero;
todo Madrid le conoce.....
y vos tambien.....
Leonor. Acabais?

Morata. Es..... Usarced me perdone.
Yo no le saqué de pila,
ni es culpa mia que os ronde
un galan que, si lograra
triunfar de vuestros rigores,
en vez de Félix Toledo,
sería Félix *utroque*.

Leonor. ¿Qué escucho! ¿Á tanto se atreve.....

Morata. No, pero... Cuando... Si... Donde...
(Me aturrullo.)

Leonor. ¿Ni el vivir
retirada de la corte
en esta quinta me libra
de un importuno?

Morata. (¡San Cosme
nos favorezca!) Señora,
vuestra merced no se enoje.
Decid no hay mus, y don Félix
tomará callando el tole.

Leonor. Sí hará, pero es temeraria
osadía.....

Morata. [*Entre dientes.*]
Alma de bronce!

Leonor. Qué?

Morata. Nada.

Leonor. Huid de mi vista,
ó mandaré que os arrojen
por un balcon.

Morata. Agua va!
No; ya me voy á galope.....

Leonor. Tened! Oid!

Morata. [*Volviendo.*] Tengo y oigo.

Leonor. (Le recibiré; no tome
por despecho mi desvío.)
Decidle.....

Morata. Sí, que se ahorque.....

Leonor. Que éntre.

Morata. [*Aparte con doña Mencía, yéndose.*]
Vamos, no es tan fiero
el leon como le.....

Mencía. Corre;
no se arrepienta.....

Leonor. Idos vos.

Mencía. (Ya es nuestra.) Con mil amores.

ESCENA V.

DOÑA LEONOR. D. FÉLIX.

Félix. Perdonad, Leonor.....

Leonor. Don Félix,
si venis, como lo infiero,
á anunciarme vuestro triunfo,
de que ya noticia tengo,
de tanta oficiosidad
con justa razon me quejo.
Mejor fuera que, evitando
la acusacion de grosero,
al escribano dejarais
ese triste ministerio.

Félix. Señora, mal me juzgais
si habeis creido..... Mi objeto...

Leonor. Sin duda habréis presumido
realzar vuestro trofeo
viendo anegados mis ojos
en lágrimas de despecho.
Necio error! Yo no me abato
por tan leve contratiempo.
Litigué porque creí
que era mejor mi derecho.....

Félix. Yo siempre dudé del mio,
y si el fallo ha sido adverso
para vos, juro.....

Leonor. Excusad
enfadosos cumplimientos,
y si á reclamar venis
lo que fué mio y ya es vuestro,
aunque yo respeto el fallo
del tribunal, os advierto
que tengo administrador
con quien podeis entenderos.

Félix. Oh cómo os ciega el encono!
¿Qué motivo, qué pretexto
teneis para atribuirme
tan villanos pensamientos?
¿Aún no conoceis, señora,
á don Félix de Toledo?
¡Venir yo con vil afan
á gozarme en vuestro duelo!
No; partamos esa herencia.....
Poco es: entera os la cedo.

Leonor. Sincera ó no, yo rehuso
vuestra oferta. Yo no quiero
mercedes de mi enemigo.

Félix. Yo vuestro enemigo, cielos!
¡Yo cuya idólatra fe
os levantaria templos,
y esos bienes que abomino,
pues me aborreceis por ellos,
daria y toda mi sangre
por merecer que á lo ménos
me miraran vuestros ojos
una sola vez sin ceño!

Leonor. Bien ponderais vuestro amor,
pero á las obras me atengo.
¿Por qué si tanto me amabais
litigar con tal empeño
contra mí? Es raro contraste
y singular desacuerdo
ayer ponerme demandas
y hoy prodigarme requiebros.

Félix. Yo no promoví, señora,
ese litigio funesto;
lo sabeis. Si consentí,
contra mi propio deseo,
en defenderme, fué sólo
por no causar á mis deudos
algun dia irremediables
perjuicios con mi silencio.
Os propuse, sin embargo,
transigir cuando era tiempo;

os negasteis; no insistí,
porque temia, pudiendo
seros favorable el fallo,
que os agraviara el convenio.
No lo ha permitido así
la fortuna; mas yo puedo
reparar sus injusticias,
bella Leonor, y á eso vengo,
no á engreirme con mi triunfo,
no á vengar vuestros desprecios;
que cuando no condenase
tal bastardía mi afecto,
bastaria á reprobarla
mi deber de caballero.

Leonor. Señor don Félix, tambien
tienen las damas sus fueros.
¿Qué dirá el mundo de mí
si vuestros dones acepto?
Dirá que si fué rebelde
á vuestros ayes mi pecho,
domó mi altivez el oro;
dirán acaso que os vendo
mi honor..... Á tan caros bienes
pobreza honrosa prefiero.

Félix. Ah! no sería imposible
acallar al vulgo necio
si fuerais ménos esquiva.
Un medio habria.....

Leonor. Qué medio?

Félix. Si sólo á mi bien mirase
no osaria proponerlo,
mas si el vuestro..... Si el altar.....
legitimase.....

Leonor. Os comprendo.

Félix. No vuestro dueño sería,
sino vuestro humilde siervo.
Con sólo no aborrecerme
me hariais feliz y.....

Leonor. Os creo.
La boda que proponeis
me honraria; lo confieso;
pero si la mano os diera
cuando el corazon os niego,
¿cuál de los dos se impondria
más odioso cautiverio?

Félix. Sois noble, sois virtuosa,
y, una vez doblado el cuello
á la sagrada coyunda,
quizá á mi cariño tierno
no siempre, Leonor, sería
vuestro corazon de acero.
Pronto tendriais..... siquiera
compasion de mis tormentos,
y la compasion, señora,
no está del amor tan léjos.
Sois libre.....

Leonor. Y si no lo fuera?

Félix. Qué decis?

Leonor. Amo á don Diego
de Avendaño. Ya es inútil
ocultarlo.

Félix. Oh, Dios! Yo muero.

Leonor. He prometido ser suya.
Mirad si puedo quereros;
mirad si puedo romper
la fe de mis juramentos;
mirad, en fin, si es razon
que rendida á vuestro ruego
niegue la mano al que adoro
por dársela al que desdeño.

Félix. Así! ¡Gózate, inhumana,
gózate en rasgar mi seno!
¡Sería yo harto dichoso
si el tósigo de los celos
no envenenase mi herida!
Cruel!....

Leonor. Perdonad si os dejo,
y pues no puede ser vuestra
quien reconoce otro dueño,
adios para siempre!

Félix. Ingrata,
dame la muerte primero.
Oye!

Leonor. No me importuneis
con estériles lamentos.

Félix. ¡Amas á otro...., y quizás
indigno de ti!....

Leonor. Acabemos!
Con injuriar á quien amo
me obligais á responderos
que unirme con vos, sería.....
perder dos veces el pleito.

[*Vase por la puerta de la izquierda, y luégo que desaparece, vuelve Morata por la del foro.*]

ESCENA VI.

D. FÉLIX. MORATA.

Félix. Cruel destino!.... Ay, Morata!....
¿No sabes.....

Morata. Todo lo oí
atisbando desde allí.

Félix. Viste mujer más ingrata?
¡Ay de mí infeliz...., y necio
áun más que infeliz.....

Morata. Señor!....

Félix. ¡Que no me mata el rubor
de tan indigno desprecio!

Morata. No le queda una mazorca,
tanta es su calamidad!,
y tiene más vanidad
que don Rodrigo en la horca.

Félix. *¡Casarme con vos sería
perder dos veces el pleito!*

Morata. Desde que el rostro me afeito
no la he visto más arpía.—
Dejadla para quien es,
no volvais á ver su gesto
de vinagre, y otra al puesto;
y si una no basta, tres.

Félix. No, que á mi pesar la adoro;

esta es la ley de mi estrella,
y me parece más bella
cuanto más cruel la lloro.

Morata. Pues bien, sitiadla por hambre.
Quizá mejor se aconseje
cuando el ayuno la deje
delgada como un alambre.
En vez de importuno llanto
enviadla, sin perfiles,
escribanos y alguaciles
con la ejecucion al canto.

Félix. ¡Calla, hombre ruin.....

Morata. Algo zafia
será la accion, mas con ella
quizá la que ahora os huella
os pida despues alafia.
Pierda, si quereis creerme,
miéntras no salde la cuenta,
el hogar que la calienta
y hasta el lecho donde duerme.
Si en tanto volveis á verla,
no, doblando la rodilla,
la supongais maravilla
y la calumnieis de perla.
Haced sonar los doblones,
y para darle dentera
hablad mucho de ternera
y perdices y jamones;
y blanda, afable, mansueta,
sonreirá á tal hechizo,
y si el amor no los hizo
hará milagros la dieta.

Félix. Consejos son de villano
los que me das, y aunque fuera
mi amor de tan baja esfera,
seguirlos sería en vano.
La que desprecia el afan
con que sin tregua batallo
se consolará del fallo
en brazos de otro galan.

Morata. Ya me lo han dicho: un don Diego
que á oler donde guisan viene;
un petate que no tiene
con qué hacer rezar á un ciego.

Félix. Eso prueba que Leonor
con alma y vida le quiere;
pues, aunque pobre, prefiere
á mis riquezas su amor.
¿Qué son los bienes terrenos,
Morata!

Morata. Yo los alabo,
señor, porque, al fin y al cabo,
los duelos con pan son ménos.

Félix. Dices eso porque tienes
alma plebeya.

Morata. Sí tal,
pero.....

Félix. Daré á un hospital
esos maldecidos bienes.

Morata. Santo Dios!.... Áun fueran pocos
para mí. Estais endiablado?
Y cuál es el agraciado?

Félix. No sé.

Morata. Que sea el de locos.

Félix. Por qué?

Morata. Porque os pronostico
que ireis á parar en él.

Félix. Sí, loco estoy. ¡Ah, cruel
Leonor! Ah!

Morata. Cerrad el pico;
no os oiga y vuelva á la carga....

Félix. Vuelva la ingrata homicida
y vea el fin de una vida
tan odiosa, tan amarga.

Morata. En vez de vengar su ultraje,
morir por ella! No quiero!
Eso faltaba! Primero
muera todo su linaje;
ó si tan duro despego
perdonais á sus encantos,
dad primero un sepancuantos
al consabido don Diego.

Félix. Sí, morirá, pues alcanza
lo que yo no he merecido.
Caiga ese hombre aborrecido
inmolado á mi venganza.
Sígueme.....

Morata. *Laus tibi, Christe!*

Félix. En el campo ó en la calle,
donde quiera que le halle.....
Mas ¿qué digo? Ay de mí triste!
Su muerte tal vez influya
en la muerte de mi amada.
Le ama!.... Respete mi espada
una vida ¡que es la suya!

Morata. Bueno! Eso es hablar con juicio.
(Hay que seguirle el humor.)

Félix. ¡Haga por ella mi amor
este postrer sacrificio!

Morata. Rasgo digno de memoria
es ese y digno de vos.
Sois un buen cristiano, Dios
os lo premiará en la gloria;
y pues nos mira con tedio
la impía, haced, pesia tal!
por ella otra gracia.

Félix. Cuál?

Morata. La de quitaros de en medio.

Félix. Ah! no puedo...

Morata. [*Empujándole.*]Hum!..Me consumo...
¿Os haré bajar los tramos
por fuerza?

Félix. Oh Dios!

Morata. Ea!

Félix. Vamos!

Morata. Y esta sea ¡la del humo!

[*Vanse por el foro.*]

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un ángulo exterior de la quinta del acto primero con la fachada principal á la izquierda de los actores. Habrá dos balcones; uno mirando al público; otro á los bastidores de la derecha, y ambos con vidrieras que dejan ver una sala: debajo del balcon de la fachada una reja: emparrado y bancos de piedra á la entrada de la quinta: bastidores y foro de alameda.

ESCENA I.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

[*Aparecen sentados á la entrada de la quinta.*]

Diego. Sí, en esta quinta apacible
celebrarémos la boda.
Oh cuál la anhela mi pecho!
¡Oh cuánto tarda la hora
en que mis labios te den
el dulce nombre de esposa!
Leonor. Mañana los esponsales;
y pues dispensas otorga
el vicario á quien las paga,
sin dolernos la limosna
haremos despues que abrevie
sus trámites la parroquia.
Diego. Mañana..... Áun sería largo
ese plazo á quien te adora;
pero ya no es á nosotros,
sino al padrino, á quien toca
fijarlo.
Leonor. Más que al padrino
á nosotros nos importa
la brevedad, y sería
impertinencia notoria
que nos impusiera leyes.....
Diego. Pudiera ser su persona
tan elevada.....
Leonor. Quién es?
No me lo has dicho hasta ahora.
Diego. Tu gozo va á ser igual
á tu sorpresa cuando oigas
su nombre.
Leonor. Acaba.....
Diego. Dos mundos
ciñen egregia corona
á su sien augusta.
Leonor. El Rey!
Diego. Con justa razon te asombras.
Sí, el Rey don Felipe Cuarto,
digno de inmortal memoria,
esta gracia nos concede,
y será más venturosa
bajo sus reales auspicios
la sagrada ceremonia.
Leonor. ¿Es posible!....
Diego. Quiere verte.
Mañana tendrás la honra
de recibirle en tu quinta.
Leonor. Tantas bondades me agobian;
mas si estuviera en mi mano
el excusarlas.....
Diego. Qué boba!
¿Sabes lo que es ser ahijada
de todo un Rey?
Leonor. Pero ¿ignoras
que el nuestro es harto inclinado
á aventuras amorosas?
Diego. Esas, Leonor, son hablillas
de ociosos.....
Leonor. No, sino historias
verdaderas. Mal hiciste
en hablarle de tu novia.
Diego. En criados de Palacio
es obligacion forzosa
solicitar el permiso
de Su Majestad Católica
para casarse; y no creo
que con mengua de su gloria
hacerme agravios pretenda
quien de mercedes me colma;
ni, dado que yo creyese
novelas que el vulgo forja,
temeria por tu honor;
que, si deleznable en otras,
en ti inexpugnable muro
excusa á mi alma zozobras.
Leonor. Ántes que en mi limpia fama
consintiese ni la sombra
de la más leve mancilla,
con altivez española
yo eclipsaria los timbres
de Lucrecias y de Porcias.—
¡Ojalá que tu Leonor,
como de honrada blasona,
pudiera darte riquezas.....
Diego. Riquezas! Por qué las nombras?
¿Qué bienes son comparables
á las prendas que atesoras?
En tu amor cifro mi orgullo;
tu corazon es la joya
más preciada para el mio;

la única que ambiciona.
Sin ella todo me falta;
con ella todo me sobra.

Leonor. Tus palabras son consuelo
de la pena que me ahoga.

Diego. ¿Pena tú!....

Leonor. La callaria
si me alcanzara á mí sola;
pero ántes que al pié del ara
oiga mi dicha en tu boca
debes saber el estado
de mi casa.

Diego. ¿Cómo..... (Hola!)

Leonor. Quizá me juzgabas rica
viéndome ostentar carroza.....

Diego. (Cielos!)

Leonor. Y esperaba serlo,
confiada en ilusorias
promesas de mi abogado.

Diego. Es decir (Vírgen de Atocha!)
que tu esperanza fundaste
en un pleito, y hoy lo lloras
perdido.....

Leonor. Sí. El tribunal
me ha condenado.

Diego. Con costas?

Leonor. Es claro.

Diego. Hay apelacion?

Leonor. No. Es sentencia ejecutoria;
y entre los gastos del pleito
y los empeños que loca
contraje.....

Diego. (¡Necio el que fia
de apariencias engañosas!)

Leonor. Qué decias?

Diego. Que esos jueces
debian ir á la horca.

Leonor. Como creia aumentar
mi hacienda.....

Diego. (Suerte traidora!....)

Leonor. La esperanza de la ajena
me hizo malgastar la propia.
Sólo me queda esta quinta
y unas tierras en Segovia.....

Diego. (Vaya en gracia!)

Leonor. Que tendré
que vender.....

Diego. (Dios nos socorra!)

Leonor. (Mucha sensacion le ha hecho
al parecer mi derrota.)

Diego. (¡Si hubiera sabido yo
lo del pleito!)

Leonor. (¡Estoy absorta
de verle tan abatido!)
Don Diego!

Diego. Leonor hermosa!....
(El pan de la boda es bueno,
mas..... si no hay pan en la boda...)

Leonor. ¿Cómo así tan melancólico
y tan suspenso.....

Diego. (¡Y no hay forma
de volverse atras!....) Leonor!
Tu infortunio me acongoja.....

Leonor. Ya lo veo!

Diego. (Una esperanza
me queda. Si el Rey la dota.....)

Leonor. Cuando una débil mujer
con pecho sereno arrostra
la desgracia, ¿á un hombre, cielos!
así el valor abandona?
¿Será que tu amor desmaya
al ver que contrario sopla
el viento de mi fortuna?

Diego. (Finjamos.) Ah! me destrozan
el corazon tus palabras.
¡Dejar yo de amarte ahora
cuando esa misma desdicha
que resignada soportas
te da más precio á mis ojos!
Mas mi suerte lastimosa
influye acaso en la tuya.
Esta idea aterradora,
no la que injusta me achacas,
es la que mi ánimo postra.
Quizá tu mano pretende
quien te haria más dichosa,
y por mí, por serme fiel,
le menosprecias heroica.

Leonor. Cierto, mi propio adversario,
no obstante nuestra discordia,
rendido me solicita
y en vano mi gracia implora.
Mas si su mano desdeño,
no es por pueril vanagloria;
es que sólo pienso en ti
desde que alumbra la aurora,
y me halaga tu pasion
cuanto la suya me enoja,
y no es mi alma mercancía
que con el oro se compra,
ni cabe en ella otra imágen,
porque tú la ocupas toda.

Diego. Bien mio! (Hagamos de tripas
corazon.) Mi amor, mi diosa!....
Fundado en mi escaso mérito
dudaba de la victoria,
pero tus dulces palabras
el corazon me confortan.
Yo desprecio las riquezas
como tú. (Mentira y gorda!)
Contigo, regio palacio
fuera para mí la choza
más humilde. Si mis dudas
te han ofendido, perdona.
Quise probar tu virtud,
y pues tanto se acrisola,
ahora bendigo, Leonor,
el pleito que te despoja.
Así el ignorante vulgo
no dirá que me enamora
tu caudal.....

[*Empieza á oscurecer.*]

Leonor. Ah! Si lo dije!

Diego. Lo dijiste? Á quién? ¿Á doña.....

Leonor. Sí, á doña Mencía.
Diego. ¿Y qué
respondió la quintañona?
No me quiere bien. Sin duda
lo tuvo por paradoja.
Leonor. ¿Quién hace caso de dueñas
extravagantes.....

ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCÍA.

Mencía. [*Saliendo de la quinta.*]
Señora.....
Leonor. Qué quereis?
Diego. (*Lupus in fábula.*)
Mencía. Las conservas están prontas
y en punto el agua de nieve.
Si os parece que ya es hora
de beber.....
Leonor. Sí, que su manto
ya tiende la noche lóbrega.
Mencía. Servimos aquí?
Leonor. [*Se levanta y tambien D. Diego.*]
No. Arriba.
Ya hace frio aquí.
[*Á D. Diego.*] Lo notas?
Diego. (Demasiado!) Sí, un remusgo.....
Leonor. Subamos.....
Diego. La mano.....
Leonor. Toma.—
Cerrad la puerta.

[*Entra en la quinta con D. Diego.*]

Mencía. Está bien.—
Si le ha contado la historia
del pleito, mucho me temo
que se nos agüe la boda.

[*Entra y cierra por dentro. Al mismo tiempo aparecen por el foro D. Félix y Morata.*]

ESCENA III.

D. FÉLIX. MORATA.

Morata. Ya estamos de vuelta. Bien!
Pediremos con afan
posada, y responderán:
perdonen por Dios. Amén!
¿Posible es que á una camorra
se exponga vuestra merced
por mirar á una pared
como á las uvas la zorra?
Quien puede fundar serrallos
¿es razon que tal soporte?
Volvámonos á la corte.
Desataré los caballos.....

[*Aparecen en la sala de arriba doña Leonor y D. Diego y se sientan inmediatos al balcon que está sobre la reja.*]

Félix. No, detente. Á mi pesar,
aquí me arrastra el destino.
Morata. Pero, por Jesus divino,
no seais loco de atar.
Tras del desaire que os hizo
tan grosero y tan injusto
¿áun quereis, por darle gusto,
coger aquí un romadizo,
ó que con rostro indigesto
desde el balcon os remoje,
si no es que airada os arroje
sobre la cabeza un tiesto?
¿No os dijo ya, y no de chanza,
sino con adusto ceño:
no os amo, tengo otro dueño,
no hay para vos esperanza?
¡Y áun quereis, señor, por colmo
de flaqueza y desvarío,
machacar en hierro frio
y pedir peras al olmo!
Basta de inútil asedio,
y para hacer más segura
y más radical la cura
poned tierra de por medio.
Idos á Aranjuez, á Cuenca....,
ó en Mastrique y en Ostende,
si una española os enciende,
os apague una flamenca.
Allí echaréis á la espalda
las penas que os da Leonor,
ó pagarán su rigor
los herejes del Escalda.
En su turba descreida
ya probasteis que es de ley
esa tizona, aunque el Rey
vuestros servicios olvida;
y á no mirar vuestra fama,
que estimo más que la mia,
lleve el demonio, os diria,
vuestro rey y vuestra dama;
mas para un hombre esforzado
sólo hay consuelo bastante
de sus lágrimas de amante
en sus timbres de soldado;
y si allí maligna estrella
os guarda trágica historia,
más vale morir con gloria
que encanijaros sin ella.

[*Doña Mencía y una criada sirven arriba el refresco á doña Leonor y á D. Diego.*]

Félix. Con tus ideas convengo,
que sana razon te asiste.
Morata. De véras? Esto consiste
en la mucha ley que os tengo.
Félix. Haré lo que me aconsejas....,

Morata. Sí; que ya fuera sandez.....
Félix. Mas por la última vez
oiga esa ingrata mis quejas.
Morata. Hay más ciega obstinacion?
¿Cabe con ella acomodo
cuando os cierra á piedra y lodo
la puerta y el corazon?
Félix. Llamaré..... Mi confianza
no me acredita de cuerdo;
pero ¡qué quieres!.... no pierdo
todavía la esperanza.
Quizá á vacilar empieza,
si sabe lo del litigio,
don Diego. ¿Será un prodigio
que le asuste la pobreza?
Y ella en un justo arrebato
de indignacion contra él
quizá galardone al fiel
por vengarse del ingrato.

[*Doña Mencía y la criada se retiran de la sala de arriba, llevándose la vajilla, &c.*]

Morata. Despues de tanto desaire
y tantas súplicas vanas,
esas son cuentas galanas
y castillos en el aire.
¡Pesia el enemigo malo,
llamad y hacedla completa!
Cara os ponga de vaqueta
la que os da cara de palo.
Llamad; mas por vida mia,
si sintiera yo la pupa
que os escuece, como chupa
de dómine la pondria.
Félix. Caballero castellano
nunca á su dama ultrajó.
Morata. Por eso me huelgo yo
de haber nacido villano.
No á nosotros nos halaga
lo que llamais negra honrilla.
Lleve faldas ó ropilla,
quien nos la hace nos la paga.
Echando ternos atroces,
si nos agravia una Fílis,
desahogamos nuestra bílis
con bofetadas y coces,
y ellas, trocando el desprecio
en humildad y obediencia,
quizá tienen más querencia
al que casca más de recio.

[*Acaba de oscurecer. Vuelve á aparecer arriba la criada con una luz, la deja sobre un bufete y se retira.*]

Félix. Eh! calla, que ya me irritas.
Morata. Callo y toco el aldabon.
Félix. No. Espera.....
Morata. (¡En el corazon
tocadle, ánimas benditas!)
Félix. Si pudiéramos primero
hablar con doña Mencía.....
Ella tal vez me diria.....
Morata. Ya lo que diria infiero.
Que en paz y en gracia de Dios
la Leonor y su galan
tal vez ahora mismo están
haciendo escarnio de vos.
Félix. Basta, cruel! ¿No te duele
el pesar que me sofoca?
¿No ha de sonar en tu boca
una voz que me consuele?—
Entornada está la reja.
Llama quedo.
Morata. Bien. (¡Porfía
inútil!)

[*En voz baja y tocando quedo en la reja.*]

Doña Mencía!—
Quién confia en esa vieja?
Félix. Siempre fuí su protegido.
Morata. Hoy no lo seréis. Es dueña.
Félix. Pero.....
Morata. Todos hacen leña
del árbol que está caido.
Félix. Nadie responde!
Morata. Está visto!—
La noche es boca de lobo.
Si nos achacan un robo,
la logramos, vive Cristo!
Por el que murió en la cruz,
creedme y vámonos ya.
Félix. Arriba acaso estará.
En aquel balcon hay luz.....

[*Se retiran de la puerta para ver mejor el balcon.*]

Morata. Allí dos bultos se ven.....
Félix. Cielos!
Morata. Ellos son. ¡Mal año.....
Quereis mayor desengaño?
Mirad si yo dije bien;
mirad al lindo don Diego.....
Félix. Huyamos. Ya es desatino
combatir contra el destino.....
Voces. [*En la casa.*]
Fuego!
Félix. ¿Qué oigo!
Voces. Fuego! fuego!

[*Al traves de la vidriera se ve á don Diego y á doña Leonor levantarse azorados.*]

ESCENA IV.

D. FÉLIX. MORATA. DOÑA LEONOR.
D. DIEGO.

Félix. Fuego en la quinta! Acudamos,
Morata.
Morata. ¿Cómo, si está

cerrada la puerta?

[*Don Diego abre la vidriera y se asoma al balcon.*]

Diego. Fuego!
Leonor. Jesus me valga!

[*Cae sin sentido en la misma silla que ántes ocupó.*]

Félix. [*Haciendo con Morata vanos esfuerzos para romper la puerta.*]
¡Es afan
inútil!
Diego. (Se ha desmayado!)
Morata. Abrid!
Diego. [*Al balcon.*]
Socorro!

[*Dando algunos pasos hácia lo interior de la casa.*]

Piedad!
Félix. ¿Cómo salvarla!.....
Diego. [*Retrocediendo.*] La cuadra
inmediata es ya un volcan.
Apelemos al balcon.....

[*Se descuelga por el balcon.*]

Félix. Demos la vuelta, á ver si hay
otra puerta.

[*Desaparece con Morata en direccion del costado de la quinta que mira al foro.*]

ESCENA V.

D. DIEGO. DOÑA LEONOR.

[*Doña Leonor continúa desmayada.*]

Voces. [*Dentro.*] Fuego! fuego!
Diego. El pié no puede atinar
con la reja..... Saltaré.

[*Salta al tablado.*]

Libre estoy.—Qué oscuridad!
Daré voces. Los colonos
vecinos acudirán
tal vez..... Socorro!

[*Vase por su izquierda. Al mismo tiempo vuelven D. Félix y Morata.*]

ESCENA VI.

D. FÉLIX. MORATA. DOÑA LEONOR.

[*Doña Leonor permanece arriba desmayada.*]

Félix. Hácia aquí
se oyó el ruido.
Morata. Y por allá
corre un hombre..... Juraria
que es don Diego.
Félix. Eres mordaz.
¿Y cómo.....
Morata. Por el balcon.....
Félix. ¿Pudiera así abandonar
á su dama.....

[*Mirando arriba.*]

Oh Dios, qué veo!
Allí á un desmayo fatal
rendida..... Por esta reja
puedo el balcon escalar.

[*Sube por la reja.*]

Morata. Señor, mirad lo que haceis
que la vida aventurais,
y acaso en vano.....
Félix. ¿Qué importa
mi odiosa vida.....
Morata. Esperad!....
Voces. [*Dentro junto á la puerta y en seguida se oye el ruido que hacen para abrirla.*]
Socorro!
Félix. Leonor!
Morata. Ved que abren
la puerta.... Arriba está ya!

ESCENA VII.

MORATA. DOÑA MENCÍA. UN CRIADO. UNA CRIADA. DOÑA LEONOR. D. FÉLIX.

[*Los cuatro primeros en el proscenio, y arriba los dos últimos.*]

Mencía. Ah qué desdicha!.... ¿Eres tú,
Morata! Por caridad,
acude.....
Félix. Leonor! Mi bien!....
Mis brazos te librarán
de las llamas, ó contigo
moriré.

[*Toma en brazos á doña Leonor.*]

Mencía. Corre, Gaspar,
á la granja.....

[*Vase corriendo el criado por donde se fué D. Diego.*]

Morata. Ya la lleva
en sus brazos..... ¿Qué será
de los dos!

[*Desaparece D. Félix con doña Leonor en los brazos.*]

ESCENA VIII.

DOÑA MENCÍA. MORATA. LA CRIADA.

Mencía. Pobre señora!
Nadie la pudo amparar.....
El fuego prendió muy cerca
de la sala, y cada cual
con el ansia de salvarse.....

[*El balcon deja ver algunas llamaradas.*]

Morata. Oh Dios! la llama voraz
ya asoma..... Perdidos son!
Mencía. Horrible calamidad!
Conté que me ahogase el humo
cuando ganaba el zaguan.....
Morata. Sin poder yo socorrerle!....
Pero aunque sepa arrostrar
cien muertes.....

[*Va á entrar en la quinta.*]

Oh! ya está aquí.

[*Sale de la quinta D. Félix con doña Leonor desmayada en sus brazos.*]

ESCENA IX.

D. FÉLIX. DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. MORATA. LA CRIADA.

Morata. Señor!
Félix. Morata!.... Llegad;
ayudadme á sostenerla.
He triunfado! ¿Hay ya mortal
más venturoso que yo?
Morata. Albricias! Pero..... ¿no estais
herido? ¿Cómo las llamas
habeis podido evitar.....
Félix. No sé..... No puedo explicarlo.....
Milagro ha sido quizá....;
mas de mayores prodigios
mi amor sería capaz.
Él daba alas á mis piés,
aliento y serenidad
á mi pecho, y á mis ojos
luz radiante y perspicaz.
Del un aposento al otro
corriendo con ansiedad,
leve arista era á mis fuerzas
la dulce carga, y audaz
entre humo, llamas y escombros
llego por fin á ganar
la escalera, aventajando
por dicha en velocidad
al mismo activo elemento
de que he logrado triunfar.
Morata. Oh corazon valeroso!
oh fineza sin igual!
¡Y entre tanto huye cobarde
el preferido galan,
y de ese acerado pecho
el injusto tribunal
el fallo que os condenó
tal vez no revocará
todavía, que así suelen
las mujeres enjuiciar!
Eh! soltadla ya, y mal año
para las hijas de Adan.
Mencía. Calle!.... Estos lacayos tienen
el alma de pedernal.
Félix. Bastaba que yo la amase
como nadie amó jamás
para ofrecerla mi vida,
aunque me lo pague mal.
¿Y acaso de este servicio,
que cualquiera en mi lugar
la prestara si en su pecho
latiera sangre leal,
no es, di, mayor galardon
que el que yo pude esperar
el estrechar en mis brazos
tanta hermosura? Mas, ay!
no vuelve de su congoja;
no la siento respirar.
Cerrados sus bellos ojos
y sus labios de coral.....
¡tal vez en eterno sueño.....
Morata. Pues habremos hecho un pan
como unas hostias.....
Félix. Leonor!
Mencía. Señora!.... No da señal
de vida..... ¿Y qué hacer en esta
espantosa soledad.....
¡Y la casa ardiendo.....
Félix. Ah! mueve
los brazos..... Albricias!
Leonor. [*Volviendo de su desmayo.*]
Ah!
Félix. Vive! Oh ventura! oh placer!
Leonor. Dónde estoy?.... ¿Quién.....
Félix. Ayudad
á sentarla en este banco.
Leonor. ¿Eres tú, mi bien!
Morata. [*Aparte á D. Félix.*]
Qué tal?
Félix. [*Dejándola en el banco con despecho.*]
(Oh infeliz de mí!) Señora.....
Leonor. [*Con despego.*]
Quién habla?.. Ven...
Morata. [*Haciendo retroceder á su amo.*]
¿Áun no estais

contento?

Leonor. No reconozco
su voz..... Oh cielos! ¿habrá
perecido mi don Diego?

[*Levantándose.*]

Ah! Quien quiera que seais,
socorredle!....

Morata. [*Tirando del brazo de D. Félix.*]

Eso faltaba!
No es menester.

[*Á su amo aparte.*]

Paso atras!
Todavía si os conoce
los ojos os va á sacar.

Leonor. Diego!

Félix. (Oh desesperacion!)

Mencía. Ya está libre. No temais.

Leonor. ¡Libre, y en mis tiernos brazos
no le estrecho! Dónde está?

Morata. [*Aparte con D. Félix, ya en lo último del foro.*]

Vamos, señor, que os perdeis.

Diego. [*Dentro.*]

Corred! seguidme! volad!

Leonor. Cielos! no es su voz la que oigo?

[*Se dirige á los bastidores de la izquierda.*]

Mencía. Sí, pero.....

[*Llega corriendo D. Diego y con él algunos labradores. Uno de ellos traerá un hachon encendido.*]

ESCENA X.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA. D. FÉLIX. MORATA. D. DIEGO. LA CRIADA. LABRADORES.

Leonor. [*Sin oir á doña Mencía y echándose en los brazos de D. Diego.*]

Ah! Cesó mi afan.

Diego. Leonor!

Leonor. Mi bien!

[*Don Félix requiere la espada. Morata le detiene llevándole hasta el último bastidor de la derecha.*]

Morata. Deteneos!

Félix. Morata,.... no puedo más!

[*Cae sin sentido en los brazos de Morata.*]

ACTO TERCERO.

Cámara baja rústicamente amueblada en una granja inmediata á la quinta de doña Leonor. Puerta en el foro, que da al zaguan, y otra en los bastidores de la izquierda; en los de en frente una ventana.

ESCENA I.

D. DIEGO. DOÑA MENCÍA.

Diego. Duerme mi bien adorado?

Mencía. No, señor; ya está vestida.

Diego. ¿Le habeis dicho que la espera
impaciente el alma mia.....

Mencía. Sí; pronto saldrá á pagaros
con amorosas caricias
lo mucho que os debe.

Diego. Dueña,
dejémonos de ironías,
y pues ha de ser Leonor
mi esposa, y vuestra malicia
en vano apagar quisiera
la fe que su pecho abriga,
sed prudente y meditad
lo que el interes os dicta;
que mostrarme agradecido
podré si me sois propicia,
y perdereis más que yo
si os declarais mi enemiga.

Mencía. Don Diego, vuestra jactancia
no me causa maravilla.
Tan ciega á mi ama teneis,
que ya no distingue el dia
de la noche. Pero más
que su ceguedad me admira
vuestra constancia. ¿Sabeis.....

Diego. Todo lo sé, y las desdichas
que llora, en vez de entibiar
la pasion que me domina,
dan más pábulo á la llama

en que me abraso.

Mencía. (Mentira.)
Cierto? (Aquí hay gato encerrado.)

Diego. Idos: ya sale.

ESCENA II.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO. DOÑA MENCÍA.

Diego. Mi vida!

Leonor. Don Diego!

Mencía. [*Yéndose.*] (No cuela. Vaya,
y cuénteselo á su tia.)

ESCENA III.

DOÑA LEONOR. D. DIEGO.

Diego. ¿Has podido descansar,
mi bien, de tanta fatiga?

Leonor. Poco. Ya lucía el alba
cuando me quedé dormida.—
Noche horrenda!

Diego. Fué preciso
que en esta granja vecina
te albergases. Á tal hora
otro remedio no habia.
Hecha á dormir entre holandas
y sobre pluma mullida,
te resignaste al suplicio
de dura cama, aunque limpia.

Leonor. Pobres gentes! Me hospedaron
en su cabaña pajiza
con la mejor voluntad.
No olvidaré miéntras viva
los favores que les debo.—
Mas ¿qué ha sido de mi quinta?

Diego. Cesó el fuego á media noche
y, á ser ciertas las noticias
que acabo de recibir,
no es tanto cual yo temia
el estrago que causó,
pues con diligencia activa
acudiendo los colonos
de todas las cercanías,
lo pudieron atajar,
y como son tan macizas
las paredes exteriores,
sólo ha alcanzado la ruina
del fuego á algunos tabiques,
y bien puedes todavía
en el resto de la casa
vivir segura y tranquila.

Leonor. Hado cruel me persigue,
pero la hacienda perdida
es lo de ménos, pues quiso
la providencia divina
de tanto riesgo salvarnos.—
Mas ¿qué mano compasiva
fué su instrumento? Al oir
los gritos que proferian
mis criados, del sentido
mortal congoja me priva;
creyendo verme en tus brazos,
no bien el pecho respira,
tu nombre suena en mi boca,
tu rostro busca mi vista;
¡y responde á mis acentos
una voz desconocida!
No cuido saber entónces,
quizá ingrata en demasía,
á qué mortal generoso
deudora soy de la vida;
que sólo el afan de verte
mi imaginacion cautiva.
Al fin te estrecho en mi seno
y recobro la alegría;
mas ¡cuánto fuera mayor
si amante y agradecida
pudiera haber dicho: él es
quien de las llamas me libra!
Lo que á tu gloria faltó,
don Diego, faltó á mi dicha.

Diego. Qué! (Válgame aquí el descaro.)
¿Me atribuyes la ignominia
de dejarte abandonada
cuando tu vida peligra?
No esperaba yo de ti,
oh Leonor! tal injusticia.
Yo fuí quien, segundo Enéas
de otra Creüsa más linda,
cruzando montes de fuego
y piélagos de ceniza,
te salvé cuando tu casa
imágen de Troya ardia.

Leonor. Qué oigo, cielos!

Diego. Pero al ver
que tu pecho no palpita,
de tu vida desespero;
mis fuerzas, ay Dios! vacilan;
corro pidiendo favor
por la desierta campiña;
vuelvo; y cuando ya juzgaba
hallarte exánime, fria,
en mis brazos te recibo
con inefable delicia.

Leonor. Perdona. Las apariencias
me engañaron. Con indignas
sospechas yo no debí
menoscabar tu hidalguía.
Te creo; amor me lo manda
y mi alma lo necesita.

Diego. No debiera perdonarte
dudas que tanto lastiman
mi fe y mi honor; (pobre tonta!)
mas contemplo que son hijas
de tu ternura, y yo cedo
al impulso de la mia.

Leonor. Caro esposo!

Diego. En ese título,
que amorosa me anticipas,
fundo yo todo mi orgullo.

Leonor. Iremos, pues, á la quinta.....
Diego. Pueden haberme engañado.
Mejor es que me permitas
reconocerla primero,
y hacer traer una silla
de manos que te conduzca,
que aunque es poco lo que dista
de aquí, no es justo que piés
tan bellos maten hormigas.—
Pronto vuelvo. Adios.
Leonor. Adios.
Diego. (La engaño como á una china.)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR.

Cuánto me ama! ¿Y yo he podido
poner en duda la fe
de su pecho! ¿Quién osara
con bizarra intrepidez
por salvarme del peligro
exponer su vida? ¿Quién
de sacrificio tan grande
fuera capaz, sino él?
Si mintieran sus palabras;
si con infame doblez
se burlara de mi crédulo
cariño..... No puede ser.
Resplandecia en su boca
la verdad, y espejo fiel
de su corazon el rostro.....

ESCENA V.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

Mencía. Vengo, señora, á saber
si quereis el desayuno.....
Leonor. Dejadlo para despues
que haya vuelto de la quinta
mi don Diego.
Mencía. Está muy bien.
(Vaya, que es mucho don Diego!)
Leonor. O por ventura ¿quereis
despues que le debo tanto
matarle de hambre y de sed?
Mencía. Vos sois, no yo, quien ahora
le tiene á mesa y mantel.
¿Qué me importa á mí....
Leonor. Es extraña
la aversion que le teneis.
Mencía. Yo, señora.....
Leonor. Y si pudisteis
disculparla alguna vez,
¿cómo os mostrais su enemiga
despues de lo que hizo ayer?
Mencía. Ignoro yo los milagros
de ese santo. Qué hizo, pues?
Leonor. Sacarme de entre las llamas.....
Mencía. Jesus, María y José!
Leonor. Lo dudais?
Mencía. Si él os lo ha dicho.....
Leonor. Él mismo.
Mencía. Y vos lo creeis.....
Leonor. Pues ¡qué! ¿osaréis desmentirle.....
Mencía. ¡Yo desmentir á la prez
de los caballeros! Vaya,
os pondreis hecha un Luzbel
si tal hago. Sí, señora,
don Diego sin duda fué
quien os libró.—Malas lenguas
dicen—mentira soez!—
que abandonando á su dama
en aquel trance cruel,
se descolgó del balcon
y apretó luégo á correr.
Tambien yo hubiera jurado
que en brazos de otro doncel
os vi salir de la quinta;
mas de noche, ya se ve,
todos los gatos son pardos;
y pues habló su merced
y es voto de calidad,
no hay sino decir amén.
Leonor. No valen las reticencias:
hablar claro es menester.—
Mas la conciencia os acusa
y ni siquiera teneis
aliento para mentir.
Mencía. Sí? Pues la verdad diré,
aunque con ella provoque
vuestra cólera. Sabed
que uno es el descalabrado
y otro se venda la sien;
que uno labra la colmena
y otro se come la miel;
y en fin, que os salvó don Félix
y huyó don Diego.
Leonor. ¿Hay mujer
más audaz?
Mencía. Pero poniendo
el retablo del reves.....
Leonor. Basta!
Mencía. Usurpa Satanas
el puesto de san Miguel.
Leonor. Mentis, aleve! Arrastrada
por el sórdido interes
forjasteis esa calumnia.
Mencía. Yo os juro por.....
Leonor. No jureis
en falso, lengua de víbora.
Caed primero á mis piés
y confesad..... Mas ¿qué ruido
de caballos.....
Mencía. [*Mirando por la ventana.*]
Cinco ó seis
cortesanos..... Y uno de ellos.....
Sí; le conozco..... Es el Rey!

Leonor. Él será, que su visita
me anunció don Diego.
Mencía. Él es.
Leonor. Yo me turbo.....
Mencía. Ya se apea
del soberbio palafren.
Leonor. ¿Cómo.... á esta granja....
Mencía. Ya entró;
ya llega..... Aquí le teneis.

[*Hace una profunda reverencia, deja pasar al Rey y su acompañamiento, y se retira por el foro.*]

ESCENA VI.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE. CABALLEROS.

Leonor. Vuestra augusta Majestad
permita á su fiel esclava.....
Rey. [*Sin permitirla arrodillarse.*]
Tened!....
[*Aparte á D. Gutierre.*]
Qué bella! Áun la alaba
poco el novio.
[*Á la comitiva.*]
Despejad.

[*Vanse los caballeros por donde vinieron.*]

Leonor. Turbado mi rostro veis.....
Rey. No ménos lindo por eso.
Leonor. Y es que indigna me confieso
de la honra que me haceis.
Rey. Indigna? No á vuestro fuero
de dama hagais tal ofensa;
que el ser rey no me dispensa
de la ley de caballero.
Leonor. Me abruma tanta bondad.
Rey. [*Aparte á D. Gutierre.*]
¿Has visto igual maravilla,
Gutierre?
Leonor. Esta pobre silla
os ofrece mi humildad,
harto rústico homenaje
para el rey á cuyo imperio
en uno y otro hemisferio
rinde el mundo vasallaje;
pero bien á mi despecho,
Señor, á mi deuda falto
y acojo á huésped tan alto
bajo este mísero techo.
Rey. Sí, ardió vuestra quinta bella.
Yo he visto el estrago horrendo;
que, mi palabra cumpliendo,
íbame á apear en ella.
Pregunto con eficacia
dónde residis ahora,
y vengo á daros, señora,
consuelo en tanta desgracia.
Leonor. Sólo me causa dolor
ver que la suerte maligna
me priva de dar más digna
posada á mi Rey.
Rey. Leonor!
Ya es la cabaña que piso
digna, no de un rey, de un Dios,
que embellecida por vos
me parece el Paraíso.
Leonor. Señor, no os burleis, os ruego.....
Rey. Burlarme! Sincero os hablo.
Gutierre. (Ya prendió la yesca. Diablo!)
Rey. Mas decid, qué es de don Diego?
Leonor. Fué á la quinta.
Rey. No le vi.
Leonor. Distinta senda los dos
tal vez.....
Rey. Sí. (¡Pluguiera á Dios
que nunca volviese aquí!)
Si me dais vuestra licencia,
le espero.
Leonor. Eso dice un rey?
Vuestra voluntad es ley.
Gutierre. (Ya sobra aquí mi presencia.)

[*Vase por el foro.*]

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR. EL REY.

Leonor. No quereis sentaros?
Rey. Sí,
mas tomad esotra silla.
Leonor. ¡Yo..... junto al Rey de Castilla.....
Señor, bien estoy así.
Rey. Habré de quedarme en pié
si vos no os sentais.
Leonor. Señor....,
si lo mandais.....
Rey. Sí, Leonor.
Leonor. Por obediencia lo haré.

[*Se sientan.*]

Rey. Ahora que os veo, no extraño
que tengais, Leonor, ajeno
de juicio y de paz al bueno
de don Diego de Avendaño;
mas nunca, así Dios me asista,
creí que hombre tan vulgar
se atreviera ni á soñar

tan elevada conquista.
Leonor. Perdonad, Señor, si os digo,
pues le ama mi pecho fiel,
que sois injusto con él
por ser galante conmigo.
Quizá en su amante pasion
mi corazon se equivoca,
pero ¿quereis que mi boca
desmienta á mi corazon?
¿Será justo que le alabe
estando presente vos?
Oh! nunca permita Dios
que os haga ofensa tan grave.
¿Qué caballero español
tal comparacion resiste?
¿Qué astro no es pálido y triste
donde resplandece el sol?
Así, Señor, no disputo,
que fuera delirio ciego,
si merece ó no don Diego
el amor que le tributo;
y pues mi deber comprendo,
el labio humilde reprimo,
que miento si le deprimo
y si le alabo os ofendo.
Rey. Si unis tanta discrecion
á un rostro tan soberano,
pretendeis, Leonor, en vano
que yo mude de opinion.
Lo digo porque lo creo:
ciega estais.
Leonor. Vaya por Dios!
Rey. Y es mucha lástima..... Vos
mereceis mejor empleo.
Leonor. Más alto no lo ambiciono.
Rey. Sois modesta en demasía,
que á tal belleza sería
débil homenaje un trono.
Leonor. Señor, no me hableis así,
que me hareis envanecer
más de lo que es menester....,
y se burlarán de mí.
Mas no es mucho que resuene
tan poética elocuencia
en quien bebió con frecuencia
de las aguas de Hipocrene;
y cuando casi de diosa
título me dais, entiendo,
Señor, que estais componiendo
una *comedia famosa.*
Rey. Yo os juro.....
Leonor. En fin, si el proyecto
de la boda á que me inclino
es error, es desatino,
si ciega estoy en efecto,
pues es ya toda mi hacienda
esta grata ceguedad,
ruego á Vuestra Majestad
que no me quite la venda.
Rey. No os cause doliente lloro
la perdida hacienda, pues
son ofrenda de esos piés
las arcas de mi tesoro.
Leonor. No en vano un fiel servidor
vuestra proteccion implora.
Rey. No se la concedo ahora
á Diego, sino á Leonor.
Ufano con tal esposa,
harta dicha amor depara
á quien reciba en el ara
esta blanca mano hermosa.

Leonor. [*Retirando la mano.*]

Señor! qué haceis?....
Rey. De la mia
no la aparteis..... (Loco estoy!)
Como padrino os la doy
y es justo.....

Leonor. [*Levantándose y llamando.*]

Doña Mencía!

Rey. [*Levantándose.*]

No llameis..... (Es zahareña!)
¿Tan horrible atrevimiento
es el mio.....
Leonor. Es que me siento
desazonada.....

ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. DOÑA MENCÍA.

Rey. (Una dueña!)
Mencía. Señora.....
Leonor. Acercáos más.

[*Doña Leonor se apoya en doña Mencía.*]

Mencía. Qué teneis?
Leonor. Me siento mala.
Mencía. Os daremos calaguala?
agua de tila? hipocras?
Leonor. No.
Rey. ¿De véras...., cielo santo!....
estais mala?
Leonor. Pues si no,
¿cómo me alejara yo
de un Rey á quien amo tanto?
Mencía. Unos paños con manteca.....
Rey. Qué sentis?
Leonor. Dios de Israel!....
Una jaqueca cruel.
Rey. Válgate Dios por jaqueca!
Leonor. Es mal que sólo se aplaca
con cama, sueño y paciencia.
Si me dais vuestra licencia.....
Rey. Forzoso será. (Bellaca!)
Leonor. Perdon os pido..... Ya veis.....
Rey. Sí.
Leonor. Cuando vea á don Diego

le diré.....
Rey. Sí..... (Soy de fuego!)
Leonor. [*Con malicia.*]
Las mercedes que le haceis.

[*Entra con doña Mencía en el cuarto de la izquierda.*]

ESCENA IX.

EL REY.

Cielos! ¿qué mujer es esta
que tanto poder ejerce
sobre mí, y hasta en el mismo
desamor con que me hiere
tiene hechizos que aprisionan
mi albedrío?

[*Llamando.*]

Don Gutierre!....
Por triunfar de su esquivez
daria.....

ESCENA X.

EL REY. D. GUTIERRE.

Gutierre. Señor..... ¿Qué advierten
mis ojos? Doña Leonor.....
Rey. Donde soñaba placeres
hallo tristes desengaños.
Que haya sido yo tan débil!
Gutierre. Pero.....
Rey. Huyó de mí!
Gutierre. Es posible!....
Rey. Osó mi labio imprudente
revelar la activa llama
que mi corazon enciende.
Gutierre. A veces toma el orgullo
el carácter aparente
de austera virtud. Sin duda
con tono grave y solemne
os habrá dicho: «no alcanza
la potestad de los reyes
al sagrado de mi honor.
Dadme primero la muerte.....»
Rey. No con desabrido ceño,
sino con semblante alegre
me oyó, y acertó á dorar
con acentos tan corteses
y tan discretos su réplica,
que yo dudé algunas veces
si me halagaban favores
ó me afligian desdenes;
mas cuando osé con la mia
tocar su mano de nieve,
se levantó apresurada,
llamó á su dueña perene,
fingióse...., con qué donaire!....
atacada de una fuerte
jaqueca, y á su aposento
se retiró haciendo dengues.
Gutierre. No fuera digna de vos
si liviana se rindiese
al primer choque. No hay gloria
cuando sin lucha se vence.
Rey. Vana será mi porfía,
que ama á su don Diego y siempre
le amará..... ¡Lo que un vasallo
alcanza un Rey no merece!
Gutierre. No os desanimeis, Señor.
Vuestra pasion favorecen
las circunstancias. Ayer
perdió en un pleito sus bienes
Leonor, y voraz el fuego,
dejándola sin albergue,
para completar su ruina
hizo pacto con los jueces.
Rey. ¿Quién os ha dicho.....
Gutierre. La dueña,
que ya charló más que siete,
y á quien no será difícil
ganar.....
Rey. No; mi pecho debe
reprimir esta pasion.
La conciencia me remuerde.....
Yo, que á don Diego ofrecí
mi proteccion, ¿tan aleve
he de ser.....
Gutierre. Vanos escrúpulos!
¿Creeis que á Leonor pretende
don Diego porque sus gracias
le enamoran, le enloquecen?
No; yo le conozco bien;
sólo el interes le mueve,
y si no abandona ya
á su dama cuando pierde
los bienes que él codiciaba,
es porque empeñada tiene
su palabra, y porque espera
sin duda que con mercedes,
de que no es digno, su augusto
padrino le remunere.
Quitadle toda esperanza,
y otro hombre será, y en breve
el que ántes apasionado
se mostrará indiferente.
Rey. Bien; probaré.
Gutierre. La ocasion
es oportuna. Allí viene.

ESCENA XI.

EL REY. D. GUTIERRE. D. DIEGO.

Diego. [*Á la puerta del foro.*]
Señor.....
Rey. Oh, don Diego! Entrad.

Diego. [*Arrodillado.*]
¡Oh cuántas gracias y cuántas,
humillado á vuestras plantas,
debo dar al cielo.....
Rey. Alzad.
Diego. [*Levantándose.*]
Criado sumiso y fiel,
yo hubiera sido el primero
que, á haber sabido.....
Rey. Sí.
Diego. Pero.....
una desgracia cruel.....
Rey. Todo lo sé. Desdichado!
Tantas esperanzas muertas!....
Leonor se quedó por puertas.....
y vos no estais muy medrado.—
Ya no os conviene esa boda.
Diego. (Quiere probarme.) Ah, Señor!
En la mano de Leonor
cifro yo mi dicha toda.
No soy tan vil, que su ruina
me acobarde. Yo la adoro.
¿Qué bien se iguala al tesoro
de su hermosura divina?
Rey. Bien, don Diego! Si es tan pura
la pasion que os enajena,
casáos en hora buena.....
con su divina hermosura.
Resignáos al azote
que hoy á acrisolaros viene.
La que tales dotes tiene.....
no ha menester otra dote.
Diego. (¡Cielos, ¿qué oigo! Soy un necio.)
Quizá hablé con desacato;
quizá pensaréis que ingrato
vuestras mercedes desprecio.
Si os ofendí, perdonad.....
Rey. Por qué? Si con tal encanto
amais á Leonor.....
Diego. ¡No tanto
como á Vuestra Majestad!
Rey. ¡Qué noble desinteres
y qué lealtad!.... Yo os hiciera,
si agraviaros no temiera,
comendador en Ucles.
Diego. Vuestro reino aumente Dios
por la honra que me haceis.
No una vida sola, seis
perderia yo por vos.
Rey. ¿Conque aceptais.....
Diego. Mi profundo
respeto..... Con tal esposa
y encomienda tan famosa
¿quién más feliz en el mundo?
Rey. Vos no me habeis comprendido.
Diego. Señor!....
Rey. Ese buen bocado
es merced para el criado;
no dote para el marido.
Diego. Perdonadme. Yo creí.....
¿Conque es decir, gran Señor,
que mi adorada Leonor
es....., incompatible.....
Rey. Sí.
Ved entre una y otra prenda
lo que más os acomoda.
Si hay encomienda, no hay boda;
si hay boda, no hay encomienda.
Diego. Doléos de mí! Perplejo,
turulato...., casi tonto,
no acierto..... Pero estoy pronto
á tomar vuestro consejo.
Rey. Aconsejar no es funcion
de reyes.
Diego. Es verdad, pero.....
Rey. Sea vuestro consejero
vuestro propio corazon.
Diego. Ah! mucho temo que yerre,
pues no cabe un ten con ten....,
sino que..... es fuerza.....
Rey. Pues bien,
consultad con don Gutierre.

ESCENA XII.

D. DIEGO. D. GUTIERRE.

Diego. Qué trance!.... Decidme, pues.....
Gutierre. Yo en vuestro lugar, don Diego,
tomaria luégo, luégo.....
Diego. Qué?
Gutierre. La encomienda de Ucles.
Mirad que es buena prebenda.
Diego. Mas ¿por qué.....
Gutierre. No hagais preguntas...
Diego. ¿Por qué, decid, no van juntas
la mujer y la encomienda?
Gutierre. Más vale que ese porqué
no sepais.....
Diego. Mi alma confusa.....
¿Es Leonor la que rehusa
mi mano y rompe su fe?
Gutierre. No creo......
Diego. Vamos, serán
chismes de doña Mencía.
Esa dueña es una arpía,
una esfinge, un leviatan.
Siempre enemiga se muestra
de mi dicha y mi sosiego.
Gutierre. No os canseis, señor don Diego,
que toda la culpa es vuestra.
Diego. ¿Yo....
Gutierre. Bien mereceis que os roben
vuestra prenda.
Diego. Quién?.. ¿Qué ley...
Gutierre. ¿Quién muestra su dama á un rey
galan, poderoso y jóven?
Diego. ¿Qué oigo!
Gutierre. Evitad ese error
otra vez: ahora ya es tarde.
Don Felipe, que Dios guarde,

ha visto á doña Leonor.
Diego. La ha visto?
Gutierre. Y como es tan bella.....
Diego. Entiendo. Su dulce encanto
quizá le ha rendido.....
Gutierre. Y tanto,
que pierde el juicio por ella.
Diego. ¿Es posible, Dios eterno!....
Gutierre. Y de su órden os lo digo
para que os sirva, oh mi amigo!
de inteligencia y gobierno.
Ya veis que fuera contienda
temeraria.....
Diego. Sí, ya veo.....
Gutierre. Amargo es ya el himeneo
y sabrosa la encomienda;
y pues os dan á escoger.....
Diego. Jesus! ¿yo competidor
de mi monarca y señor?
Al contrario, mi placer.....
Gutierre. Qué escucho? ¿Placer.....
Diego. Pues no?
¿Pues para mí no lo es harto
que tenga Felipe Cuarto
el mismo gusto que yo?
Dueño de vidas y haciendas
es el Rey.
Gutierre. Sí.
Diego. Y ¿cómo, cielos!
osaria yo dar celos
á un rey que me da encomiendas?
Imágen yo del lebrel
cuando delante del amo
sigue la pista del gamo
hasta que cierra con él,
y sin sombra de pesar,
para que sirva á la mesa
del amo, deja la presa
que pudiera devorar,
al Rey que sigue mi huella
diré, dejando la plaza:
yo he levantado la caza,
regaláos vos con ella.
Gutierre. Eso hace un vasallo fiel.
(Tanta bajeza me enfada.)
Adios..... Le diré que añada
á vuestro escudo un lebrel.

ESCENA XIII.

D. DIEGO.

¿La libertad de soltero
y una encomienda en Ucles?
La tomaré á dos por tres,
que no soy tan majadero.
Buscaré cualquier achaque
para reñir con Leonor.....
Pero una carta es mejor
que del apuro me saque.
Triste será la leyenda,
pero áun fuera más atroz
decirle de viva voz:
te dejo por la encomienda.
Aquí hay tintero y papel.....
Me siento, y ántes que salga.....

[*Se sienta á una mesa que habrá con todo lo necesario y escribe, haciendo para ello algunas pausas en su discurso.*]

Mi accion no es la más hidalga....,
mas la pobreza..... ¡es cruel!
Todo un rey por enemigo!....
Pues me brinda con su gracia,
¿no sería loca audacia
el provocar su castigo?
Ya la novia sin la hacienda
sería mucho fastidio.
¿Y no pudiera en presidio
convertirse la encomienda?....
No. Tomemos su consejo.....
«Adios para siempre, adios!»—
Bien. Ahora la firma en pos.—
Lindamente!—Aquí la dejo;....

[*Se levanta.*]

y vamos, no me sorprenda.....
Diego—los piés te lo piden—
toma las de villa..... *idem*,
y cálzate la encomienda.

[*Al retirarse corriendo D. Diego sale del cuarto de la izquierda doña Mencía.*]

ESCENA XIV.

DOÑA MENCÍA.

No es don Diego aquel? Don Diego!
Adónde corre veloz?
Señor don Diego!..—Á otra puerta!
¿Cómo sin ver á Leonor.....
Tambien el Rey, por lo visto,
se fué. No se oye una voz.....

[*Mirando por el foro.*]

Ni caballos ni jinetes.....
Esto es hecho: se marchó.

[*Á la puerta de la izquierda.*]

Solas estamos, señora.
Podeis salir sin temor.

ESCENA XV.

DOÑA MENCÍA. DOÑA LEONOR.

Leonor. El Rey.....
Mencía. Partió.
Leonor. Ya respiro.
Mencía. ¿Qué habia de hacer sin vos
en esta inmunda pocilga
todo un monarca español?
Leonor. Me pareció que llamabais
á don Diego.....
Mencía. Os pareció
muy bien. Salia de aquí
corriendo á más y mejor;
le llamo y no me responde
por más voces que le doy.
Leonor. Qué habrá ocurrido? Yo tiemblo....
¿Será que el destino atroz
me guarda nuevos pesares?
Mencía. Señora, tened valor.....
Leonor. ¿Qué veo! Aquí hay una carta.

[*La toma y echa una ojeada sobre ella.*]

Para mí!
Mencía. Quién la escribió?
Leonor. Don Diego: suya es la letra.
Mencía. Leedla, pues.
Leonor. Á eso voy.

[*Leyendo.*]

«Bella Leonor, la desgracia
nos persigue con teson.
Hay un escollo invencible
entre tu amor y mi amor.
El Rey te adora, y con reyes,
que son imágen de Dios,
por mucho hombre que yo sea
no puedo hombrearme yo.
Si yo osara competir
con tan ínclito Señor,
cuando ménos me pondria
donde no me diera el sol.
¿Y qué haríamos tampoco
con desposarnos los dos,
si somos dama y galan
más pobres que el caracol?
No me queda otro recurso
en tan triste situacion
que decirte: ¡oh prenda amada,
adios para siempre, adios!»

[*Rompiendo la carta.*]

Oh vileza! ¡Esto he leido
y no me mata el dolor!
Mencía. Obró al fin como quien es.
Cierta fué mi prediccion.
Leonor. ¿Quién lo hubiera imaginado!
Oh ciego, fatal error!
¡Y sólo por ese infame
latia mi corazon!
Mencía. Me daréis crédito ahora?
¿Pudo arrostrar el furor
de las llamas por salvaros
quien se mofa así de vos?
No tan vilmente os vendiera
el pobre don Félix.....
Leonor. Oh!
no pronuncieis ese nombre
que me cubre de rubor.—
Y qué pretendeis de mí?
¿Mujer tan voluble soy
que, porque ingrato me venda
el que mi fe mereció,
al que ayer aborrecí
he de dar mis brazos hoy?
Mi deber sería amarle....,
mas mi suplicio mayor
es ese mismo deber
que fuerza mi inclinacion.
No, dejad que clame al cielo
contra los tres; que ya estoy
harta de todos: del Rey,
porque tirano feroz
de su poder abusando
tiende lazos á mi honor;
de Félix por su virtud;
de Diego por su traicion.
Á esos tres hombres funestos
y á mí misma superior,
el mundo verá que á nadie
humillo la frente yo.
Yo me sabré libertar
de tanta persecucion.
Por ellos seré infeliz,
pero envilecida, no.
Huyamos de estos lugares
que miro ya con horror.
En el barrio más oculto,
en el último rincon
de Madrid me esconderé
hasta á los rayos del sol
miéntras en un monasterio
consagro mi vida á Dios;
¡si ántes que ofrezca en sus aras
de mi juventud la flor
no me matan la vergüenza
y la desesperacion!

[*Abatida y llorosa se deja caer sobre una silla.*]

ACTO CUARTO.

Sala con puerta en el foro y otra en cada lado de los bastidores. Es de noche.

ESCENA I.

DOÑA LEONOR. DOÑA MENCÍA.

Mencía. [*Entrando con dos llaves en la mano.*]
Señora.....
Leonor. ¿Cerrasteis bien
las puertas?
Mencía. La de la calle
y la que da á la escalera.
Leonor. Está bien. Á nadie se abre,
oís?
Mencía. Abrir? Pues si tengo
un miedo..... El cielo me guarde....
Solas en barrio tan triste
sin alma que nos ampare.....
Mejor será que vos misma
guardeis, señora, las llaves.....
Leonor. Bien.
[*Las toma.*]
Mencía. Cuando querais cenar
y recogeros.....
Leonor. Más tarde.
Tengo que escribir primero
á mis parientes de Cádiz
y buscar ciertos papeles
que serán indispensables
para mi entrada en el claustro.
Mencía. ¿No es un dolor retirarse
del mundo apénas cumplidas
veinticuatro navidades?
Pensadlo mejor, señora,
y mudaréis de dictámen.
Leonor. No: tengo tomada ya
mi resolucion.....
Mencía. Qué diantre!
La tomasteis en un rapto
de locura, en un arranque
de cólera..... Dios no acepta
vocaciones semejantes;
ni esa peregrina cara,
esos ojos y ese talle
se hicieron para la jerga
y las tocas venerables;
ni es razon que esa trenzada
cabellera de azabache
corte inhumana tijera
ó atroz verduguillo rape.
Á Dios se sirve en el mundo
lo mismo que en los altares.
Tanto cumple á sus designios
rezar maitines y laudes
como cumplir los deberes
de hija, de esposa y de madre.
Que yo, triste pecadora
llena de arrugas y achaques,
con medio que tengo encima,
del siglo me retirase;
que me resignase yo
á cuaresma perdurable,
yo dueña, plato dudoso
entre el pescado y la carne,
vaya en gracia; pero ¿vos?
Qué lástima y qué dislate!
Leonor. ¿Y me queda por ventura
otro arbitrio? Será en balde
cuanto me digais. No tienen
mujeres de mi carácter
cada dia un pensamiento.
Mencía. Ay, señora! nadie sabe
cómo pensará mañana.
Si os arrepintierais tarde.....
Leonor. (Ah!)
Mencía. Os mataria el pesar;
y por qué? Porque un infame
pagó con negra falsía
vuestro amor. Haciendo alarde
tal vez de su indigno triunfo,
diria luégo: aquí yace
una mujer que por mí
falleció vírgen y mártir.
Leonor. Por él!
Mencía. ¿Sereis todavía
tan obstinada ó tan frágil,
que conserveis en el alma
de aquel villano la imágen?
Leonor. No; le aborrezco..... ¿Qué digo!
Aborrecerle es honrarle.—
Le desprecio.
Mencía. Es menester
que él lo sepa, y si cobarde
os pudris en un convento.....
Leonor. El que sepa mis desastres
no extrañará.....
Mencía. Pero ¿acaso
son, señora, irreparables
vuestras desgracias? La suerte
puede mudar de semblante.

Jóven, de elevada cuna,
hermosa...., ¡cuántos galanes
se tendrian por dichosos.....
No os hablo de aquel amante
desventurado.....

Leonor. (Don Félix!....)

Mencía. Pero hasta pechos reales
suspiran por vos.....

Leonor. (Tal vez
me maldice en este instante.)

Mencía. (No me oye.)

Leonor. (Y yo lo merezco!)

Mencía. ¿Hay desatino más grande
que desesperarse así
por hombre que nada vale?
Habia de dar conmigo,
que ¡por vida.....

Leonor. Basta. Dadme
esa bujía. (Ay de mí!)

[*Doña Mencía le da una de las dos bujías que habrá sobre un bufete.*]

Mencía. Si quereis que os acompañe.....

Leonor. No es menester. Ya os he dicho
que, si quereis agradarme,
ni hableis cuando no os pregunten
ni os metais donde no os llamen.

[*Entra por la puerta de la izquierda, dejándola cerrada.*]

ESCENA II.

DOÑA MENCÍA.

¡Que siempre haya de ponerme
esa cara de vinagre!—
Mas á fe que hoy no podria
con justa razon quejarme
de su ceño. Si supiera.....
Las dos puertas principales
cerré con llave y cerrojo;
pero la pobre no sabe
que en su ausencia desclavé
la puerta falsa que sale
al callejon..... La conciencia
me remuerde casi, casi;
pero negar mis servicios
á un señor, que puede ahorcarme,
y me envia cien doblones
y un anillo de diamantes.....
Las intenciones del Rey
son, sin duda, muy laudables
y yo, como fiel vasalla,
debo hacer lo que me mande.
Si mi ama se mete monja,
me voy á quedar *in álbis,*
y si dueña en ejercicio
es ya estado miserable,
dueña de desecho es mueble
que ni para leña vale.—
Pero ¿quién sabe..... Ella misma,
aunque al pronto grite y rabie,
quizá despues me agradezca
el inesperado lance
que la preparo. Es muy dulce
la venganza, y satisface
mucho al femenil orgullo
tener á un rey por amante.—
¡Y sobre que yo no creo
en el monjío, aunque frailes
descalzos me lo prediquen!—
Mas si no lo estorba nadie,
por tema pronunciará
votos que del labio nacen,
pero no del corazon.
Oh! yo debo á todo trance
evitar un sacrilegio.
Inspiracion fué de un ángel
la mia..... Mas siento pasos.....
Ellos serán.....

[*Desde la puerta del foro y bajando la voz.*]

Adelante.

ESCENA III.

DOÑA MENCÍA. D. FÉLIX. MORATA.

Félix. Permitid, señora mia,
que entremos.....

Morata. Dadnos amparo...

Félix. La justicia.....

Mencía. ¡*Verbum caro.....*
Don Félix!

Félix. Doña Mencía!

Morata. La dueña!

Félix. Pues.... ¿cómo.... aquí...

Mencía. Hablad pasito, por Dios!
¿Sabíais acaso vos.....

Félix. No. ¿Leonor.....

Mencía. Más bajo. Allí.....

[*Doña Mencía pasa á la puerta de la izquierda y mira por la cerradura.*]

Morata. Ya no puede sucedernos
nada bueno.

Félix. Aquí Leonor!

Morata. Vámonos pronto, señor,
aunque sea á los infiernos.

Mencía. [*Acercándose á D. Félix.*]
Léjos está de la sala,
pero si vuelve y os ve.....

Morata. Buena la hicimos!

Mencía. (Qué haré?

Si ahora viene el Rey, me empala.)
Morata. Viendo en aquel callejon
que daba luz entreabierta
una socorrida puerta,
nos colamos de rondon.
Félix. Yo ignoraba.....
Morata. Estoy en vilo!
Mencía. (Yo no sé lo que me pasa!)
Félix. Que era de Leonor la casa
donde buscaba un asilo.
Á haberlo sabido, os juro
por la fe de caballero
que hubiera muerto primero.....
Mencía. Sí; lo creo, mas..... (Qué apuro!)
Idos. No tendré sosiego.....
Félix. Herido á un hombre dejé
no léjos de aquí.....
Mencía. ¿Quién fué.....
(Cielos!)
Morata. El lindo don Diego.
Mencía. Don Diego!
Morata. Fué sin malicia
el golpe.....
Mencía. ¿Cómo.....
Morata. En la cara....
Un chirlo de media vara.....
Grita; acude la justicia.....
Félix. Respeto á la ley, no miedo
me hizo huir: sólo á su nombre
volviera la espalda un hombre
como Félix de Toledo.
Mencía. Quién lo duda? Pero basta.....
Félix. En una casa de juego
vi casualmente á don Diego.....
Morata. Maldita sea su casta!
Félix. Sin conocerme el traidor,
osó proferir su lengua
mil necedades en mengua....,
lo creyerais?—de Leonor!
De la misma, justos cielos!
que le preferia á mí.—
En silencio yo sufrí
el torcedor de los celos,
y tras de tantos sonrojos
quise ántes de mi pesar
ser víctima que causar
una lágrima á sus ojos;
mas cuando ajada veia
á la que fué mi esperanza,
pudo en mi amor su venganza
lo que no pudo la mia.—
Mentis como ruin villano,
exclamé con furia loca,
y lo que dice mi boca
sabrá sostener mi mano.
Salgo, en la calle le espero,
que á mi saña todo es campo,
y en el vil rostro le estampo
un sambenito de acero.
Mencía. Yo lo aplaudo, y como yo
lo aplaudirá mi señora,
porque le maldice ahora
si ántes ilusa le amó.
Félix. ¿Será posible! Oh contento!
Mencía. Ya todo hombre es un vestiglo
para ella. Harta del siglo
quiere entrar en un convento.
Mañana será novicia.....
Félix. ¿Qué oigo!
Mencía. Idos ya. Si Leonor
os ve aquí, será peor
que prenderos la justicia.
Félix. Vamos, sí. Librarla debo
de mi presencia, ¡pues tanto
la aborrece!

Mencía. [*Aplicando el oido hácia fuera desde la puerta del foro.*]

Cielo santo!
Félix. ¿Qué!
Mencía. No salgais!
Morata. Qué hay de nuevo?
Mencía. En la calle siento ruido.....
(Ellos son! Estamos bien!)
Será la justicia..... (¡En buen
berengenal me he metido!)
Félix. Vamos..... Cúmplase mi estrella.....
Mencía. No! Escondéos..... Santo Dios!....
Félix. ¡Yo.....
Morata. ¿Dónde.....
Mencía. Si no por vos,
hacedlo por mí...., y por ella!
No padezca su opinion.....
En ese cuarto.....

[*Señala el de la derecha.*]

Corred!....
Morata. Nos cogerán en la red.....
Mencía. Escapad por el balcon.—
No es alto. Mira á otra calle.....
Pronto! (La puerta sentí.)
Félix. Entremos.

[*Entran en el cuarto de la derecha y cierran por dentro.*]

ESCENA IV.

DOÑA MENCÍA.

[*Despues de una breve pausa.*]

Ya están aquí.
Válgame Jesus del Valle!

ESCENA V.

DOÑA MENCÍA. EL REY. D. GUTIERRE.

Mencía. ¡Señor.....
Rey. Oh, dueña insigne!
Mencía. (No me llega
al cuerpo la camisa.)
Rey. Estais temblando.
Mencía. ¿Qué mucho! El alma mia no sosiega.
Cruel remordimiento..... Yo..... Si..... Cuando.....
Cuando en su casa os vea mi señora.....
(Se habrán ya descolgado? Estoy en ascuas.)
Me acusará de infiel y de traidora.
Gutierre. ¿Cómo! Contenta ayer como unas pascuas
servir con cuerpo y alma prometiste
á tu Señor; ¡y arrepentida ahora.....
Mencía. Mi palabra he cumplido, pero, ay triste!
qué dirá el mundo? Ingrata al pan que cómo.....
Gutierre. Dueña de Barrabas, segundo tomo
de aquella memorable Celestina,
déjanos ahora en paz, y á la cocina
lleva ese llanto hipócrita y tardío;
que fuera, vive el cielo, desvarío,
cuando busca más plácida pareja,
su palacio dejar tu Rey y el mio
para enjugar el llanto de una vieja.
Rey. Déjala. En eso muestra una alma pia
que en la accion más venial mira un delito.
Más elocuente que tu voz la mia
acallará de su conciencia el grito,
diciendo á esa contrita Magdalena:
comprima tu afliccion esta cadena.

[*Quítase una que lleva al cuello y se la da á doña Mencía.*]

Mencía. No en vano vuestro nombre el mundo alaba.
Por confesarme vuestra humilde esclava,
no por vil interes, la joya tomo.
Gutierre. (Bruja infame!)
Mencía. (Maldito mayordomo!)
Rey. Ahora bien, dónde está Leonor?
Mencía. [*Mostrando la puerta de la izquierda.*]
Adentro.
Rey. Qué hace?
Mencía. Arreglando está no sé qué asuntos
para el monjío.
Rey. ¡En el oscuro centro
de un claustro sepultar sus verdes años!
Mencía. Cierto. Contadla ya con los difuntos.
¡Tál la afligen funestos desengaños.....
Gutierre. Poner así al amor un entredicho!
No lo creo. Ese es frívolo capricho
que cederá, Señor, á vuestro ruego.
Rey. Entremos.....
Mencía. No; esperadla. Saldrá luégo.
Aquí os dejo. En mi alcoba (estoy temblando!)
me fingiré rendida á sueño blando.

Por Dios, que yo no sea descubierta!
Por Dios no le digais que abrí la puerta!
No han de faltar pretextos, invenciones.....
Hay llaves, hay ganzúas...., hay balcones.....

Rey. Oh! ya basta. Marchad.
Gutierre. Idos, machaca.
Mencía. Mirad, Señor, que soy la parte flaca.

[*Vase por el foro.*]

ESCENA VI.

EL REY. D. GUTIERRE.

Gutierre. Hay vieja más marrullera?
Y es pesada como el plomo.
Rey. De su pánico terror
me riera como un bobo,
si conmovido mi pecho
por el temerario arrojo
á que me lleva el amor.....
Gutierre. Señor, á Roma por todo!
Ya hay ménos dificultades
que al principio. Por de pronto,
gracias á la villanía
de su prometido esposo,
el cariño de Leonor
ya se ha convertido en odio,
y el placer de la venganza
es tentador y sabroso.
Rey. Y si le ama todavía?
Gutierre. Á él? Es imposible.
Rey. Somos
muy frágiles. Cuando sepa
que le han herido en el rostro,
quizá al saber tal desgracia
viertan lágrimas sus ojos.
Gutierre. Lágrimas, y le desprecia!
No; reirá como nosotros.....
Rey. Por cierto que al encontrarle
tendido allí sobre el lodo
y en vez de rugir sañudo
lanzando tristes sollozos,
á risa más que á piedad
me movió.
Gutierre. No es el tal novio
para llorado.—Por suerte,
miéntras perseguia al otro,
le abandonó la justicia
y pudimos sin estorbo
proseguir nuestro camino.
Rey. Y por dicha acudió pronto
el cirujano. Sintiera
que don Diego fuese al hoyo.
Gutierre. Yerba mala nunca muere.
Rey. Mas desde ahora perdono
al que le hirió. ¡Justa pena
del que sacrifica al sórdido
interes dama y honor!
Mas ¿quién será.....
Gutierre. Pasos oigo.....
Rey. Temo que airada.....
Gutierre. Ya sale.
Rey. Casi estoy ya pesaroso.
Huyamos.....
Gutierre. Ya es tarde.

ESCENA VII.

EL REY. D. GUTIERRE. DOÑA LEONOR.

Leonor. Cielos!
Rey. No os cause, Leonor, asombro
esta visita.....
Leonor. Con ella
me honrais mucho, lo conozco;
mas permitidme que, salvo
mi respeto á vuestro solio,
me admire de que en mi casa
haya entrado de ese modo
quien puede como señor
mandar en ella.
Rey. Forzoso
recurso ha sido, sabiendo
que cuando ha llegado al colmo
vuestra desgracia, y podeis
al abrigo de mi trono
repararla, huís de mí.....
Leonor. De vos y del mundo todo;
que á cuantos bienes encierra
prefiero yo mi reposo.
Nadie, ni aun vos—perdonad
si de esta suerte os respondo—
tiene derecho á turbarlo.
Rey. Vuestro bien procuro sólo.
Leonor. ¡Mi bien, y furtivamente
como en la cabaña el lobo
entrais, Señor, en mi casa!
Si procurarais mi oprobio
¿qué más hicierais, Señor?
Mas si reprimo mi enojo
con vos, no hay ley que me obligue
á consentir que mis propios
criados así me vendan.

[*Llamando.*]

Doña Mencía!
Rey. [*Aparte con D. Gutierre.*]
Es ocioso

porfiar.....

Leonor. Doña Mencía!
No responde. Venid pronto!

Mencía. [*Dentro.*]
Voy.....

Gutierre. [*Aparte al Rey.*]
No temais. Miéntras caiga
la nube sobre los hombros
de la dueña.....

ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE. DOÑA MENCÍA.

Mencía. Qué mandais?
Me he dormido como un tronco.....
[*Fingiendo sorpresa.*]
Jesus!

Leonor. ¿Cómo abris á nadie
sin mi licencia?

Mencía. Yo! ¿Cómo.....
No sé..... Las puertas quedaron
cerradas á piedra y lodo
y en vuestro poder las llaves.
Yo.....

Leonor. Callad, que me sonrojo
de oiros. ¿Y quién sabria
el asilo en que me escondo
á no descubrirlo vos?

Mencía. Yo... ¡Permita Dios... Yo ignoro....

Leonor. ¡Idos, idos de mi casa
para siempre!

Mencía. San Antonio!....

Rey. Dejadla! La culpa es mia.
Ella.....

Mencía. Señora!....

Leonor. No os oigo.
Libradme de vuestra horrible
presencia, execrable monstruo.
No me obligueis á una accion
indigna de mi decoro.

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. GUTIERRE.

Gutierre. Sois demasiado severa.
¿No pudo, sin el apoyo
de una dueña, en vuestra casa
penetrar el poderoso
Monarca, que liberal
viene á enjugar vuestro lloro
y á ofreceros proteccion.....

Leonor. Su proteccion!.... Dios piadoso!....
Y ¿á qué precio me la viene
á ofrecer?.... Ah! yo la imploro
contra vos mismo, Señor.
Idos.—Sumisa me postro
á esas plantas.....

Rey. Levantad!
Leonor, yo os amo; os adoro.
En vano callara el labio
lo que declaran los ojos.
Pero abusar no pretendo
de mi poder como odioso
tirano, ni me halagaran
favores que compra el oro.—
No hubiera vuelto á miraros,
aunque es mi cielo ese rostro,
á no saber que el despecho
os inspira el lastimoso
designio de consagrar
á Dios imprudentes votos.
[*Don Gutierre se retira hácia el foro, de cuya puerta están distantes doña Leonor y el Rey.*]
¿No es lástima que en un claustro
se marchite ese tesoro
de hermosura? Porque, indigno
hasta de besar el polvo
de esos piés, un hombre os venda,
¿miraréis con tal encono
á los demas?
[*Don Gutierre, ya fuera de la sala, cierra la puerta del foro.*]
El delito
es suyo; páguelo él solo;
no vos. Vivid para el mundo,
pues sois su mejor adorno;
vivid para ser la gala
de mi corte, y gloria, y gozo
de un Rey que os ama, y postrado
á vuestros piés, ciego, loco.....
[*Lo hace tomando la mano de Leonor.*]

Leonor. Señor!.... Apartad!.... ¡Huiré.....
[*Viendo la puerta cerrada.*]
Traicion!—Socorro! socorro!

[*Ábrese la puerta de la derecha y salen D. Félix y Morata con las espadas desnudas.*]

ESCENA X.

DOÑA LEONOR. EL REY. D. FÉLIX. MORATA. D. GUTIERRE.

Félix. Á mi mano ha de espirar
quien osare.....

Rey. [*Desenvainando la espada.*]
Hombres aquí!

Félix. [*Á doña Leonor.*]
Yo os defiendo.
Leonor. (Cielos!.... Sí,
él es; mi ángel tutelar!)

Gutierre. [*Entra con la espada desnuda y se pone al lado del Rey.*]

Á vuestro lado, Señor.....

Morata. [*Aparte á D. Félix.*]

El Rey! Buena la hemos hecho!
Rey. ¿Osarás contra mi pecho
blandir la espada, traidor?
Bien; yo sabré con la mia
castigar tu loca audacia.

Leonor. [*Á D. Félix poniéndose en medio.*]

Tened!
[*Al Rey.*]
Señor!.... Oh desgracia!
Gutierre. Pagarán su alevosía.
Félix. Al salir, sábelo Dios,
de una dama á la defensa,
no imaginé que su ofensa
pudiera venir de vos.
Sin blandir arma traidora
contra un Rey á quien venero,
con la ley de caballero
sabré yo cumplir ahora.

[*Deponiendo la espada á los piés del Rey. Morata envaina la suya.*]

Trofeo de vuestro pié
sea esta noble tizona
que en pro de vuestra corona
tantas veces desnudé.
No lo achacaréis á miedo
al saber quién es el hombre
que la ciñó.

Rey. [*Envainando. Hace lo mismo D. Gutierre.*]

Vuestro nombre?
Félix. Soy don Félix de Toledo.
Rey. Muchas proezas y grandes
cuentan de vos.
Félix. Grave herida
que puso en riesgo mi vida
me obligó á salir de Flándes.
Rey. ¿Por qué en mi corte no hacer
de vuestros hechos memoria?
Félix. Porque me basta la gloria
de cumplir con mi deber.
Rey. Cobrad, don Félix, la espada
que combatió en mi defensa
y pedidme recompensa
de la sangre derramada.

Félix. [*Tomando la espada y envainándola.*]

Harto consuelo á mis penas
y harto premio á mi valor
será verter por Leonor
la que me queda en las venas.
Rey. La amais?
Morata. [*Al oido.*] Negad, que os perdeis....
Leonor. (Alma generosa y bella!)
Félix. ¡Morir deseo por ella,
y esa pregunta me haceis!
Si con mi amor os ofendo,
herid, Señor!....
Morata. (San Fernando!....)
Félix. Ya que no sea lidiando,
la defenderé muriendo.
Rey. No necesita Leonor
que la escude vuestro pecho.
Pero ¿quién os da derecho
para ser su defensor?
Cómo habeis entrado aquí?
Félix. Señor.....
Rey. Por qué os ocultais?
¿Con qué derecho lograis
lo que se me niega á mí?
Félix. Señor.....
Morata. (Se turba. Es perdido!)
Rey. Hablad.
Morata. (Mi alma está en un tris.)
Leonor. Con qué derecho, decis?
Don Félix es mi marido.
Félix. (¿Qué oigo!)

Gutierre. [*Aparte al Rey.*]

Mirad que es engaño.
Rey. Cierto?.... Al ménos, el presente
es marido más decente
que don Diego de Avendaño.
(Disimular es forzoso!)
Si no al amante vulgar,
es muy justo respetar
á tan noble y digno esposo.
Pero ántes ¿por qué no fuí
sabedor del casamiento?....
¿Era acaso vuestro intento,
Leonor, burlaros de mí?
Leonor. Señor!....
Rey. ¿Tan indigno trato
merecia un Rey amigo?
Don Gutierre, ¿qué castigo
merece su desacato?
Gutierre. Señor, si yo fuera vos,
pues fueron tan desleales,
de la corte y sitios reales
desterraria á los dos.
Rey. Poco es que yo los destierre;
mas ya lo has dicho..... Salid
desterrados de Madrid.....
en nombre de don Gutierre;
y en el mio...
Leonor. Ah! ¿no es bastante...
Rey. Para dar al mundo asombro

con mi alta justicia....,

[*Á D. Félix.*]

os nombro
gobernador de Alicante.

Félix. [*Arrodillándose.*]

Tal bondad....
Leonor. [*Lo mismo.*] Los dos....
Morata. [*Lo mismo.*] Los tres....
Rey. Tambien la esquiva Leonor!
Qué! no me guardais rencor?
Tanta arrogancia..... á mis piés!
Leonor. Pechos de diamante labra
quien.....
Rey. Prometí el otro dia
dotaros, y todavía
no he cumplido mi palabra.
Leonor. Obediente á vuestra ley,
tantas virtudes alabo.
Rey. Virtudes?.... Tal vez, que, al cabo,
soy hombre.
Leonor. Pero sois Rey.
Rey. (Discreta es como ella sola!)
Fuerza es resignarme..... (oh cielo!)
á ser Rey.—Alzad del suelo,
condesa de Santa Pola.

[*Hace levantar á Leonor y en seguida á D. Félix y á Morata.*]

Dios bendiga vuestra union.
Leonor. *Félix.* } Señor!...
Rey. [*Abriendo los brazos.*]

Dadme.... (No me atrevo!)

[*Aparte á D. Gutierre y deteniendo con una seña á doña Leonor y á don Félix, que iban á abrazarle.*]

Vamos, Gutierre, que llevo
traspasado el corazon.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA LEONOR. D. FÉLIX. MORATA.

Félix. Oid, Leonor. Si mi estrella
á esta casa me llevó,
lo juro, ignoraba yo
que vos morabais en ella.
Morata. Con diez corchetes detras.....
Félix. Mal á vuestro honor pondria
asechanzas quien venía
de defenderle.....
Leonor. No más!
No necesita probanza
la lealtad de vuestro pecho.
¿Qué podeis vos haber hecho
que no merezca alabanza?
Félix. El nombre de esposo fiel
me disteis..... por compromiso,
y aceptarlo fué preciso
porque os salvaba con él.
Ahora..... humilde me resigno.....
Leonor. Mi alma ese nombre dictó.
¿Y á quién se le diera yo
más merecedor, más digno.....
Félix. Qué! ¿cesaron tus enojos.....
Leonor. Yo soy la que, á mi pesar,
no merezco ni áun alzar
á vuestros ojos mis ojos.
Félix. Ah, Leonor!....
Morata. Pesia un hebreo!.....
¿Ahora esos necios reparos,
y rabiais por abrazaros?

[*Empujando á D. Félix.*]

Abrazáos y *laus Deo.*

Félix. [*En los brazos de doña Leonor.*]

Mi bien!..
Leonor. Mi alma!..
Morata. ¡Así, hijos mios;
y aunque pecó contra el uso,
víctor al galan que opuso
finezas contra desvíos!



UNA NOCHE EN BURGOS

ó

LA HOSPITALIDAD,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Estrenada en el teatro del Príncipe el dia 19 de Diciembre de 1843 (*)

PERSONAS.

JACINTA.	D. LUIS.
JUANA.	D. JOAQUIN.
LA POSADERA.	D. CELEDONIO.

UNA MOZA DE POSADA.—VIAJEROS.—CRIADOS.

La escena es en Burgos.

ACTO PRIMERO.

Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor; otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.

ESCENA I.

LA POSADERA. UNA MOZA.

[*Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con mantelería.*]

Posader. [*Echando la llave al cuarto y guardándola.*]

Á poner la mesa pronto,
que no tardará en venir
la otra diligencia. Corre!

[*Vase la Moza por la derecha del foro.*]

Gran dia es hoy para mí.
La casa llena.....

ESCENA II.

LA POSADERA. D. JOAQUIN.

Joaquin. [*Llega en traje de camino por la derecha del foro.*]

Patrona!

Posader. Mande usted, señor.

Joaquin. Con mil
de á caballo, déme usted
un cuarto donde dormir.
Hace media hora larga
que ando de aquí para allí
sin encontrar acomodo.

(*) El autor tuvo la honra de dedicar esta comedia á su buen amigo el Excmo. Sr. D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas, que le sugirió el pensamiento de ridiculizar la pasion abusiva y desordenada de hospedar al prójimo.

Posader. No es milagro. Hay un trajin
en esta casa..... Hoy se juntan
seis diligencias aquí.
Santander, Vitoria.....
Joaquin. Bien.....
Posader. Logroño, Valladolid.....
Joaquin. Ya sé.....
Posader. Y tartanas, y arrieros,
y galeras del país.....
Además del ordinario
trasiego, que desde Abril
es grande, como tenemos
fiestas de toros.....
Joaquin. Sí, sí.....
Posader. Se despuebla la comarca
hácia la patria del Cid.
Joaquin. Oh! ya lo sé; pero, en nombre
de Rodrigo, y de Laín
Calvo, y de Nuño Rasura,
y del Papamoscas, y.....
y de todos los demonios,
alójeme usted, en fin.
Posader. No queda desocupado
el menor chiribitil,
y si usted quiere estar solo.....
Joaquin. Sí.
Posader. No le puedo servir.
Tendrá usted que acomodarse....
Joaquin. ¿En algun zaquizamí.....
Posader. No. En el número diez y ocho
que tiene vista al jardin
y espacio para dos camas,
que las divide un tapiz
encarnado. Esto se entiende
si lo quiere consentir
el huésped que ya ha tomado
posesion del camarin.
Es un caballero gordo
que ha venido de París
en la misma diligencia
que usted.
Joaquin. Ah! Don Pedro Ruiz!
Posader. Un señor de edad.....
Joaquin. Sí, el mismo;
el de la peluca gris;
un viejo gotoso, asmático,
con genio de puerco espin,
que ha traido el interior
en una guerra civil
todo el dia..... Dios me libre!
Ántes quisiera dormir
en el zaguan..... Á no ser
que mi patrona gentil
me ceda.....
Posader. Mi cuarto? Vaya!
Ni á usted, ni al mismo arzobis.....
Joaquin. Bien; no lo decia yo
por tanto.
Posader. Es que.....
Joaquin. Pues así
no me he de estar.
Posader. Pues no es cosa
de llamar á un albañil.....
En los otros dormitorios
hay damas, y fuera ruin
proceder.....
Joaquin. Pues ya!
Posader. Ó maridos
con sus mujeres.
Joaquin. Ya vi.....
Posader. Y no es justo divorciar
á un matrimonio feliz.
Joaquin. Quizá.....
Posader. Usted se descuidó.....
Joaquin. Es verdad.
Posader. ¡Vea usté ahí.....
Joaquin. Esperando á esa maldita
diligencia de Madrid.....
Posader. Ya poco puede tardar.
Joaquin. (Yo le juro al tal don Luis.....)
Pero ¿cómo dice usted
que no hay cuartos, si el cerril
del mozo me aseguró
que hay cinco ó seis.....
Posader. Valentin
dice bien; pero los guardo.....
¿Fuera razon despedir
á los viajeros que llegan
de la corte? ¡Buen motin
se armaria.....
Joaquin. (¡Oh si volcase
ántes de llegar aquí
el carruaje, y mi rival
se rompiese la nariz!)
En qué quedamos? Yo pago
los mismos maravedís
que otro cualquiera, y preciso
será.....
Posader. Si quiere usted ir
á uno de esos cuartos.....
Joaquin. Bien.
Posader. Pero luégo no haya lid
si le envio un compañero.
Le tendrá usted que admitir.
Joaquin. Así, al ménos, no soy yo
quien humilla la cerviz;
y como usted no me envie
á ningun gotoso, ni.....
Posader. No hay cuidado.—Tome usted
la llave.

[*Saca una del llavero que lleva consigo y se la da á D. Joaquin.*]

Joaquin. Gracias.
Posader. Al fin
del pasillo.....
Joaquin. Bien está.
Posader. Número catorce.
Joaquin. Sí.
(Ó hace dimision el novio,
ó su vida está en un tris.)

[*Vase por la derecha del foro.*]

ESCENA III.

LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,
mas fuerza es que se resigne,
porque una.....

ESCENA IV.

LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA. JUANA.

[*Llegan por la izquierda del foro.*]

Celed. Patrona insigne!
Posader. Oh, señor don Celedonio!
Celed. ¿Conque no ha venido aún
la góndola de la corte?
Pues ántes que la del Norte
suele llegar.
Posader. Es segun.—
Vendrá usted—tal me prometo—
á llevárseme algun huésped.....
Celed. Cierto; don Pablo del Césped
me recomienda un sujeto.....
Posader. Ha dado usted en el vicio
de hospedar á forasteros,
y nos va á dejar en cueros
á las gentes del oficio.
Celed. No digas eso, por Dios.
Yo contigo entrar en lucha?
Me haces un agravio. Hay mucha
diferencia entre los dos;
que tú cobras sin piedad
cuarto, cama, cena, almuerzo;
pero yo grátis ejerzo
la santa hospitalidad.
Posader. Por lo mismo. Usted conoce
que el partido no es igual.
Celed. Un amigo.....
Posader. Pesia tal!.....
En ménos de un mes van doce.
Celed. No. Contando á don Vicente,
son diez.....
Posader. Hoy no me da pena,
que tengo la casa llena
y áun espero mucha gente;
pero ¡venir con sus manos
lavadas.....
Celed. Yo.....
Posader. Cada dia,
y so color de obra pia,
á quitarme parroquianos!
Celed. Mujer, deja que despunte
en mi amigable recinto
este benéfico instinto
de hospedar al transeunte.
Posader. Ese instinto es ilegal.
Celed. Cómo ilegal?
Posader. Sí, señor.
Celed. Yo.....
Posader. Usted es defraudador
de la hacienda nacional.
Celed. ¿Cómo!....
Posader. Diré al intendente.....
Jacinta. [*Á D. Celedonio en voz baja.*]
Déjela usted. Qué fastidio!....
Posader. Usted no paga subsidio,
y yo lo pago al corriente.
Celed. Oiga! ¿Tú.....
Posader. Vaya! ¿Hasta cuándo
se han de sufrir los abusos
de mesoneros intrusos
y fondas de contrabando?
Ó no tenga usted meson,
ó saque.....
Celed. Pero..... Es candonga!
Posader. Ó saque patente y ponga
en la puerta un tarjeton.
Celed. ¿Cómo.....
Posader. Una muestra que cante:
«Don Celedonio de tal,
posadero universal.....»
Celed. Oyes! no estoy muy distante.....
Posader. Es que no es broma. ¡Una fragua
estoy hecha!
Celed. Pero ven
acá.....
Posader. Ya veremos quién.....
Celed. Yo.....
Posader. Quién lleva el gato al agua.
Abur. Daré mi querella
mañana.....
Celed. Oye!
Posader. Abur!

ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

Jacinta. ¿Qué escucho!
¿Será capaz.....
Celed. [*Riendo á carcajadas.*]
Ja, ja..... Mucho
me voy á reir con ella.
¿Qué ley divina ni humana
puede quitarme el derecho
de abrigar bajo mi techo
á quien me diere la gana?—
«Don Celedonio»...., lo oiste?
«Don Celedonio de tal,
posadero universal».....
[*Riendo otra vez.*]
La ocurrencia tiene chiste.—
Pero aquí estoy hecho un tonto.....
Voy, voy, miéntras llega el coche,

á encargar para esta noche
unas truchas..... Vuelvo pronto.
Quedáos aquí las dos,
y si viene ese mancebo,
decidle que me le llevo;
que no tome cuarto. Adios.

Juana. Se va...., lindo desenfado!
sin decirnos.....

Jacinta. Papá!

Celed. [*Volviendo.*] Y bien,
qué se ofrece?

Juana. Pero ¿á quién
le damos ese recado?

Celed. Bien dice.

[*Á Jacinta.*]

Pregunta, pues,
por don..... Pero ¡nada! Quiero
sorprender al forastero.

Jacinta. ¿Conque....

Celed. Vuelvo. Hasta despues.

ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

[*Se sientan.*]

Jacinta. ¡Dejarnos aquí plantadas
sin decir siquiera el nombre
del huésped á quien espera!
¡Vaya que tiene aprensiones
papá.....

Juana. Ya sabemos algo.

Jacinta. Qué?

Juana. Que el forastero es jóven.
Del mal el ménos; que suele
traer entes tan ramplones.....
Amigos de su niñez....,
alumnos de Pestalózzi....,
vestidos como se usaba
allá en el año de doce.....
Un mozo, ya es otra cosa,
y viniendo de la corte.....

Jacinta. Es manía singular
la suya.

Juana. Pero muy noble
y muy cristiana. Así cumple
con una de las catorce
obras de misericordia
que Dios recomienda al hombre.
Dejémosle con su tema,
y aunque los traiga á remolque
vengan huéspedes á casa,
con tal de que sean jóvenes.
Acaso entre ellos un dia
encuentre usted un adónis....,
y haga Dios que yo tambien
con alguno me acomode
y salga de penas.

Jacinta. Juana!

Juana. Usted los tendrá á montones
sin que su padre se empeñe
en arruinar paradores.
¡Digo, tan linda, tan hábil,
quince mil pesos de dote,
veintiun años!.... Pero yo,
triste huérfana, más pobre
que las ratas..... Al primer
ciudadano de buen porte
que me diga: «Ave, María»
le respondo: «*ora pro nóbis.*»

Jacinta. ¡Feliz tú que siempre tienes
tan buen humor!

Juana. Es conforme.
Tambien paso mis rabietas,
mas son ráfagas veloces
que no me quitan el sueño.
Pero á usted ¿quién la conoce
desde que estuvo en Vitoria?
¡Tan triste, tan..... Son amores?

Jacinta. No lo creas..... Es mi genio.....

Juana. Señorita, usted esconde
algun secreto en el alma.

Jacinta. Ninguno..... Cavilaciones
tuyas.....

Juana. Vaya! ¿á qué negarlo
si yo observo..... Qué demontre!
¿No tiene usted confianza
en mí, en su Juana? Pues ¿dónde
mejor que en mi pecho fiel
pudiera usted.....

Jacinta. No lo tomes
á desaire ni á recelo.....
Mi cariño corresponde
al tuyo. Eres bien nacida,
y aunque inesperados golpes
de la suerte te obligaron
á servir.....

Juana. Qué digresiones!....
Sepamos.....

Jacinta. Pero hay secretos
que una...

Juana. ¿Qué oigo! ¿Algun enorme
pecado.....

Jacinta. Pecado, no,
mas.....

Juana. Ea! nadie nos oye.
¿Quién no tiene sus flaquezas.....

Jacinta. Es que..... sale ya del órden
regular la mia.

Juana. ¿Cómo!....

Jacinta. ¡Y yo—el cielo me perdone—
me burlaba de papá!
No extrañes que me sonroje
al recordar..... Si él supiera.....

Juana. Acabe usted, por san Jorge,
que estoy en brasas.

Jacinta. En fin.....
Mas nadie sepa en el orbe
sino tú.....

Juana. Vamos, á un lado
excusadas precauciones,
y al grano.

Jacinta. Juana, yo estoy

enamorada.....
Juana. De un hombre, es claro. Despues de tantos circunloquios, ese postre era de esperar.
Jacinta. No he dicho todavía..... Aunque te asombres, no es un hombre el que cautiva mi corazon.....
Juana. San Onofre!.... Será..... una mujer?
Jacinta. Tampoco.
Juana. Algun lorito? ¿algun gozque faldero..... Hable usted, por Dios, que si el silencio no rompe, pensaré mil desatinos.
Jacinta. ¿No adivinas.....
Juana. Soy muy torpe.
Jacinta. Pues bien, el plácido objeto de mis locas ilusiones..... es..... ¡un retrato!
Juana. Un retrato!
Jacinta. Aquí de dia y de noche lo llevo.....
Juana. Lindo consuelo! Una cara muda, inmóvil..... Pero veamos la efigie, á ver si estamos acordes.....
Jacinta. [*Sacando del pecho un retrato.*] Mira.
Juana. Buen mozo, en verdad! Pero ¿usted ha visto el molde.....
Jacinta. Nunca! Por eso te dije.....
Juana. ¿Y hay ojos que se enamoren de ojos que no pestañean!
Jacinta. Ay, Juana!
Juana. Eso es ver visiones; eso ya no es de este siglo.— ¿Tiene usted, siquiera, informes de quién es.....
Jacinta. Preferiria no tenerlos.
Juana. Por qué?
Jacinta. Porque..... Juana, soy muy débil! Ya no quiero que nada ignores. Cuando estuve con mi tia por pascua de Pentecóstes en Vitoria.....
Juana. Ya me acuerdo.
Jacinta. Me enseñó Faustina Goñi el retrato de su novio, aunque á ser ciertas las voces que corrian, como nunca le habia visto hasta entónces, más amaba á otro galan que al prometido consorte. Yo, diestra en la miniatura, copié el retrato, de noche, á hurtadillas, y grabado con caracteres de bronce en mi corazon el rostro que representa, hasta el borde del sepulcro.....
Juana. Qué locura! Destierre usted ilusiones quiméricas, y á la voz de la razon sea dócil. ¿Qué esperanza tiene usted de que Himeneo corone tan platónica ternura, áun suponiendo que logre contemplar vivo al que adora en ese bosquejo informe! ¡Un ente ideal..... Yo estoy por los que viven y comen. Eh! tome usted mi consejo y no imite á don Quijote. ¡Bueno fuera, cuando en Burgos hay jayanes como robles, que, por verle retratado en estampas de colores, me enamoricase yo del príncipe *Poniatówski!*

[*Óyese el ruido de un carruaje que llega al parador; Juana y Jacinta se levantan, y ésta guarda el retrato.*]

Jacinta. Oyes? Una diligencia.
Juana. Sin duda es la de la corte.
Jacinta. Y no vuelve mi papá!
Juana. Y aquí las dos como postes..... Salgamos á ver qué gente da á luz el inmenso coche.....
Jacinta. Es ocioso..... ¿Qué me importa!
Juana. Sí, á ver entre esos señores quién tiene traza de ser el huésped.....
Jacinta. No, no te asomes.....
Voces. [*Dentro.*] Patrona! Un cuarto!
Juana. Ya suben.

[*Atraviesa la Posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.*]

Posader. Por aquí.
Juana. [*Acercándose al foro.*] Esos son atroces.— Mire usted! Tambien señoras..... ¡Buenas vienen con el roce y el polvo..... Qué papalinas!
Posader. [*Dentro.*] Allí!
Una voz. [*Dentro.*] Qué número?
Posader. El once.

ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

Luis. [*En traje de camino.*]

Una de ustedes será
la patrona, es cosa clara.

Juana. Oiga usted! ¿Tenemos cara
nosotras de.....

Jacinta. [*Mirando á D. Luis.*]

Cielos!

Juana. [*Lo mismo.*] Ah!

[*Jacinta cae desmayada en una silla.*]

Señorita!

[*Acude á socorrerla.*]

Luis. ¿Qué arrebato.....

Juana. Se desmayó!

[*Mirando otra vez á D. Luis.*]

(Él es, sí tal.)

Luis. [*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*]

¡Señora.....

Juana. (¡El original
del consabido retrato!)

Luis. ¿Quién diablos imaginara.....
¿Tan feo y tan displicente
me he vuelto yo que la gente
se asusta de ver mi cara?

Juana. No, señor.

Luis. Como si el rayo
la hubiese herido cayó.

Juana. Señorita!

Luis. ¿He sido yo
la causa de ese desmayo?

Juana. No, señor. Mi señorita
tiene.....

Luis. (Si será..... pamema?)

Juana. Tiene afectado el sistema
de los nervios.

Luis. Pobrecita!
Y es hermosa como un sol.

Juana. [*Abanicándola.*]

Señorita!

Luis. Cosa rara!....
(Y es de véras, que su cara
ha perdido el arrebol.)
Y ¿qué haremos..... Yo no entiendo
de... Aflójela usted... (Qué mona!)

Juana. Pida usted á la patrona
un vaso de agua.

Luis. Corriendo.

[*Vase por la derecha del foro.*]

ESCENA VIII.

JUANA. JACINTA.

Luis. [*Dentro.*]

Patrona!

Juana. De buen agüero
este encuentro puede ser.
Él la ha visto con placer;
de sus palabras lo infiero.
Su inesperada presencia
me da confianza..... Sí;
para algo le trajo aquí
la divina providencia.—
Si yo en nombre de la niña
alguna especie arriesgase....,
alguna indirecta frase.....
Sí, mas que luego me riña.
Ella, aunque muera de afan,
como es tal su cobardía,
no dirá esta boca es mia....,
y va de paso el galan!
Si atrevida no me valgo
de la ocasion que me da,
á media noche se va,
y despues...., échale un galgo!

ESCENA IX.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

Luis. Ya viene..... No ha vuelto aún!

Juana. No, señor!

Luis. Mucho lo siento!

Juana. Usted..... ¿viene aquí de asiento?

Luis. No. Sigo.....

Juana. (Pues, hasta Irun!)

ESCENA X.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

Posader. Es para aquí el vaso de agua?

[*Lo trae en un plato.*]

Luis. Sí. Venga usted.....

Posader. ¿Cómo acudo
á tantas partes? No puedo.....

Juana. Pues déme usted.....

[*Toma el agua y rocía con ella la cara de Jacinta.*]

Posader. Todo el mundo
me llama.....

Una voz. [*Dentro.*] Patrona!

Posader. [*Yéndose.*] Voy.

Luis. Eh! y yo ¿dónde me refugio?

Posader. Ah! sí; número catorce.

Luis. Bien; muchas gracias.
Posader. Á lo último
del corredor. Usted y otro
caballero estarán juntos.
No puede ser otra cosa,
porque hoy...
Luis. Bien.
Posader. ¡Hay un barullo...
Voz. [*Dentro.*]
Patrona!
Posader. Jesus!.... Ya voy!
Me desespero y me aburro.

ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

Juana. No vuelve!
Luis. Será forzoso
para salir del apuro
llamar á un facultativo.
Juana. Á ver cómo tiene el pulso?
Luis. ¡Si yo no entiendo.....
Juana. Con todo.....

[*D. Luis pulsa á Jacinta.*]

(Á ver si así le estimulo.)
Luis. Apénas late..... ¡Qué mano
tan bonita! Es un dibujo.
Juana. Muchos son de esa opinion.
Luis. Sería un abejaruco
quien negara..... Y, diga usted,
¿se siente muy á menudo
atacada de los nervios?
Juana. No, señor, pero es seguro
que miéntras dure la causa.....
Luis. Física?
Juana. Moral.
Luis. Disgustos?
Juana. Amores.
Luis. Si es venturosa
en ellos como presumo.....
Juana. No sé. La suya es pasion
extraordinaria.
Luis. ¿Qué escucho!
Juana. Romántica...., fabulosa.....
Luis. De véras? Y ¿quién produjo
tan extraña sensacion
en su alma?
Juana. (Yo me aventuro.)
Un jóven de la estatura
de usted..., bien formado..., rubio....
Luis. ¡Dichoso en verdad..... Su nombre?
Juana. (No me lo ha dicho.) Eso es mucho
preguntar.
Luis. Perdone usted.
Sin malicia lo pregunto.
Juana. En el parador está.
Luis. ¿Y cómo en tal infortunio
no la socorre?
Juana. (Está lelo?)
Luis. Sin duda ignora el insulto
repentino..... Diga usted
en qué cuarto está, y al punto
voy.....
Juana. Sin salir de esta sala
puede usted...
Luis. [*Mirando á todos lados.*]
¿Dónde... Ninguno...
Desde allí tal vez.....

[*Se asoma á la puerta del foro.*]

Jacinta. [*Volviendo en sí.*] Ah!....
Juana. [*Rápidamente, en voz baja.*] Quieta!
No recobre usted el uso
de su razon todavía.
Jacinta. ¡Cómo.....
Juana. Chit!
Luis. [*Desde el foro.*] Aquel palurdo
no será..... ¿Cómo.....
Jacinta. Jesus!....
Luis. [*Volviendo.*]
Ha vuelto en sí?
Juana. No. Un singulto.....
Luis. Creí.....
Juana. Soy yo quien hablaba.
Luis. Pero por más que le busco,
no parece ese galan.
Como no le tenga oculto
en aquel cuarto.....
Juana. No.
Luis. Vaya!
Se burla usted?
Juana. No me burlo.
Luis. [*Paseándose.*]
Bah, bah!
Jacinta. [*En voz baja.*]
Qué es esto?
Juana. Silencio!
Luis. ¿Será por ventura brujo
ese hombre?—Un espejo.—¿Á ver
qué cara he traido á Burgos?

[*Se mira al espejo.*]

Jacinta. [*En voz baja.*]
Pero ¿qué le has dicho.....
Juana. [*Lo mismo.*] Nada.
Aguante usted dos minutos.
Luis. Tostado estoy como un árabe,
y este polvo.....

[*Se atusa el pelo y se compone la corbata.*]

Juana. [*En voz baja.*] Hombre de estuco!
¡Tiene delante el espejo
y áun no cae de su burro!
Jacinta. Pero.....
Juana. No finja usted más.

Tiempo perdido! Renuncio
á mi idea..... Puede usted
contentarse con el busto
pintado, porque.....

Jacinta. Ah!

Juana. [*Alto.*] Ya vuelve.

Luis. [*Acercándose.*]

Sí?

Jacinta. Juana!

Luis. Me congratulo.....

Juana. [*Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.*]

Beba usted agua.

Jacinta. Sí, dame.

[*Bebe y Juana vuelve á poner el vaso donde estaba.*]

(Ah!)

Luis. Señorita.....

Juana. (Yo sudo
de cólera.)

Jacinta. Caballero.....

Juana. (Hay un hombre más obtuso?)

Luis. ¡Albricias, que ya recobran
el bello color purpúreo
esas mejillas!

Jacinta. (Al verle
me sonrojo y me confundo.)

Luis. ¿Se siente usted ya con fuerzas.....

Jacinta. Sí. Gracias.

Luis. Me alegro mucho;
y ya que mi buena suerte
á conocer me condujo
á tan bella señorita,
aunque he tenido el disgusto
de presenciar su desmayo
que cubrió mi alma de luto,
vea usted si en algo puedo
serla útil, que con sumo
placer.....

Jacinta. Mil gracias.

Juana. (Ahora
nos molerá con insulsos
cumplimientos.)

Luis. ¿Viaja usted
tambien? Los baños sulfúreos
de Mondragon son famosos
para el que tiene convulsos
los nervios.

Juana. Eh!

Jacinta. Yo.....

Luis. Así dicen.
Yo no he cursado el estudio
de la.....

Juana. Pero.....

Luis. Muchos beben
aquellas aguas con fruto;
otros se curan con baños
generales, y áun algunos
se alivian de sus achaques
usando de pediluvios.

Juana. (Miren por dónde se apea!)

Luis. Mi tio tenía un bulto.....

Juana. Si usted no fuera un si es no es
aturdido.....

Luis. Sí, me aturdo.....

Juana. Y no tuviese la vista
ofuscada.....

Luis. Sí, me ofusco.....

Juana. Con el polvo del camino,
veria que es traje absurdo
el nuestro para viajar.

Luis. Es verdad. Sería un lujo
redundante, intempestivo.....

Juana. Ya ve usted!—En cuanto al uso
de los baños minerales,
no me parece oportuno,
cuando hay remedios mejores
y más fáciles.....

Luis. Sí, el yugo
nupcial..... Me habia olvidado.....

Jacinta. ¿Cómo! ¿Quién.....

Luis. Si no me indujo
en error esa muchacha,
una de dos; ó es estúpido
el galan en quien usted
sus ojos amantes puso.....

Juana. (Se hace justicia.)

Luis. Ó, sin duda,
no pasará el mes de Julio,
señorita, sin que unidos
con indisoluble nudo.....

Jacinta. ¿Qué! ¡Yo casarme.....

Luis. Mi pecho
será, señora, el sepulcro
de ese secreto. ¿Y acaso
un amor honesto y puro
es algun crímen? Qué diantre!....
¿Por qué tiene usted escrúpulo
de confesar.....

Juana. Sí, señor,
se casa.

Luis. Nada más justo.

Jacinta. Pero.....

Juana. [*En voz baja.*]

No dé usted su brazo
á torcer.

Luis. ¡Si todos, unos
más pronto y otros más tarde,
hemos de entrar..... Cinco lustros,
veinticinco años, no más,
cumplí yo en el mes de Junio.....
Criatura!; ya ve usted;
y el hombre, por más adulto,
nunca pierde la esperanza.....
Y sin embargo, sucumbo,
y me casaré en Vitoria
mañana.

Jacinta. (Ay Dios!)

Juana. [*En voz baja.*] Disimulo!

Jacinta. (Desdichada!)

Juana. Buen provecho
á la novia y al futuro.

Luis. Allí puede usted mandar
cuanto guste...
Juana. (Hum! me consumo!)
Jacinta. Gracias.....
Juana. Gracias..... y buen viaje.
Luis. Á las doce tomo el rumbo.....

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA. D. JOAQUIN.

Posader. [*Desde la puerta mostrando á don Luis.*]
Allí está.
[*Á D. Luis, entrando.*]
Caballerito.....
Perdone usted si interrumpo.....
Luis. Qué se ofrece?
Posader. [*Á Jacinta.*] Ah! pasó aquello?
Juana. Sí, señora.
Posader. (Es un abuso
desmayarse en casa ajena,
y luégo.....)
Luis. Vamos, ¿qué asunto.....
Posader. Este señor deseaba
hablar con usted.
Joaquin. Saludo.....
Luis. Servidor.....
Juana. Véngase usted
al balcon.
[*Jacinta y Juana se sientan junto al balcon y hablan aparte.*]
Posader. Es el adjunto.....
El compañero de cuarto.
Voz. [*Dentro.*]
Patrona!
Posader. Voy! No hay recurso!
Otro dia así, y me rezan
el oficio de difuntos.

ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN. JUANA. JACINTA.

Luis. Agradezco á la patrona
que me dé por compañero
á tan gentil caballero.
Joaquin. Gracias. (Sí, él es en persona.)
Luis. Aunque no tengo el honor.....
Joaquin. (Vi su retrato en Vitoria
y lo aprendí de memoria.)
Luis. (Qué seco es el buen señor!)
Ya hará rato que usted vino.
Joaquin. Sí tal.
Luis. De Logroño?
Joaquin. No.
De Vitoria.
Luis. Allá voy yo.
Joaquin. (Yo te excusaré el camino.)
Luis. Puede usted mandar si valgo.....
Pero usted sin duda allí
habrá oido hablar de mí....
Luis Prado.....
Joaquin. Sí, señor, algo.
Luis. Mi debilidad confieso.
Á tomar estado voy.....
Joaquin. De véras?
Luis. Sí, como soy.....
Joaquin. Todos andamos en eso.
Luis. Conque seremos cofrades?
Venga esa mano.
[*Le toma la mano.*]
Joaquin. (Hum!.. Le pego?)
Luis. Jóvenes de viaje luégo
estrechan las amistades.
Joaquin. Un solo camino habria,
los cielos me son testigos,
para que fueran amigos
Luis Prado y Joaquin Mejía.
Luis. ¿Cómo!....
Joaquin. Mi pecho se inflama
en ira. ¿Yo he de abrazar
á quien me quiere usurpar
la posesion de mi dama?
Luis. Yo!
[*Mirando al balcon.*]
(El novio debe de ser
de aquella niña..... Seguro!)
Yo no tenía, lo juro,
el gusto de conocer.....
Joaquin. Sí, ya sé que nunca.....
Luis. Nada!
Y si ella ha perdido el seso.....
Joaquin. Por usted? ¡Jamás.....
Luis. (Por eso
me decia la criada.....)
Joaquin. Sólo á mí.....
Luis. Ya me hago el cargo...
Joaquin. Y se está usted en sus trece!
¡Sabe usted que le aborrece.....
Luis. Yo.....
Joaquin. Y se casa, sin embargo!
Luis. Pero, hombre, usted se incomoda
sin razon. Esa mujer.....
Joaquin. Ella.....
Luis. ¿Qué tiene que ver
su amor de usted con mi boda?
Joaquin. Qué tiene que ver? ¡Me gusta
la salida!
[*Juana y Jacinta se levantan oyendo la disputa.*]
Juana. Ay, santo Dios!
Luis. ¡Pero, hombre.....
Jacinta. Riñen los dos!
Luis. Qué teme usted? Qué le asusta?
Joaquin. Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va.....

Luis. Juro á usted por los artículos
de la fe que son ridículos
sus celos.

Joaquin. Yo.....

Celed. [*Asomando por el pasillo.*]
Dónde está?

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.
D. CELEDONIO.

Celed. ¿El señor don Luis de Prado.....

Luis. Servidor. Ese es mi nombre.

Celed. Bien venido!

Joaquin. (Diablo de hombre!..)

Celed. Venga un abrazo apretado.

[*Le abraza.*]

Yo me doy mil parabienes.....

Luis. Señor.....

Juana. [*Aparte con Jacinta.*]
Parece mentira.....

Jacinta. Era él!....

Juana. Sí, el huésped.....

Celed. [*Á Jacinta.*] ¡Mira
qué buen mozo! Aquí le tienes.

Luis. No sé..... ¿Usted.....

Joaquin. (Pese al demonio!..)

Celed. No me conoce!

Luis. No.

Celed. Pues.....

Joaquin. Con permiso.....

[*Á D. Luis.*]

Hasta despues!

Luis. Abur.

Celed. Soy don Celedonio.

ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Luis. Ah!.... Don Celedonio Fuentes?
Mi tio solia hablar
de usted.....

Celed. Somos muy amigos.
Tenemos la misma edad.
Desde que fuimos alumnos
de san José Calasanz
los dos..... Qué tiempos aquellos!
Cincuenta años hace..... Más!

Luis. Sí; ya supongo.....

Celed. En Abril
le tuvimos por acá,
cuando su viaje á Vitoria.
El buen Pablo! ¡Voto á san......
Oyes! y tú.....—Me parece
que bien puedo tutear.....

Luis. Sí, señor.....

Celed. Le das un aire.....
Al fin, sobrino carnal.—
Me habrás estado esperando.....

Luis. No. Como ignoraba.....

Celed. Ya.
Los deberes que me impone
la santa hospitalidad
me han detenido..... ¿Traes carta
de tu tio?

Luis. No.

Celed. Es igual.
Me anunció por el correo
cuándo salias de allá,
y yo esperaba con ansia.....
Supongo que te vendrás
á mi casa.....

Luis. Estimo mucho
esa prueba de bondad,
mas no puedo permitir
que usted se moleste.....

Celed. Quiá!
Obsequiar al forastero,
sea Pedro, ó sea Juan,
es mi delicia; y al hijo
de un amigo tan cordial,
cuando á nadie se la cierro,
¿no he de abrir de par en par
mi puerta?

Luis. Con toda el alma
lo agradezco, pero.....

Celed. No hay
pero que valga.

Jacinta. El señor
prefiere su libertad,
sin duda.....

Celed. Pues más completa
la tendrá allí que en un mal
parador. Soy enemigo
de etiquetas. El pan, pan,
y el vino.....

Luis. Yo siento mucho.....

Celed. Me desaira usted?

Luis. No tal,
pero.....

Celed. Instale tú, hija mia.

Jacinta. ¡Papá.....

Luis. Es usted su papá!

Celed. Sí, señor.

Luis. Celebro mucho
la feliz casualidad.....

Jacinta. Caballero.....

Celed. Único padre
de esta niña angelical,
la quiero tanto!.... Es el vivo
retrato de su mamá,
que en paz descanse.

Juana. [*Aparte á Jacinta.*] Buen ánimo!
Es preciso aprovechar
la ocasion.

Celed. Callas!

Jacinta. Señor.....

Juana. Su modestia es natural,
mas mi bella señorita
no tiene más voluntad
que la de su padre.
Jacinta. Cierto.
Para nosotros será
mucha honra.....
Luis. Señorita.....
Celed. Se viene; no hay más que hablar.
Luis. Si usted se empeña.....
Celed. Me empeño,
y me obstino, y soy capaz
de hacerte llevar por fuerza
si de bien á bien no vas.
Mi teson hospitalario
raya en la temeridad.—
Conque, vamos.....

[*Mira su reloj.*]

Son las siete.

[*Á Juana.*]

Te puedes tú adelantar.....
Juana. Sí, señor.
Celed. Oye.

[*Habla aparte con Juana.*]

Luis. [*Aparte á Jacinta.*]
Si ocupo
el puesto que otro galan
favorecido desea.....
Jacinta. No, señor. Ninguno.....
Celed. [*En alta voz.*] Estás?
Juana. Sí, señor. Hasta despues.
(Venga á casa, y Dios dirá.)

ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

Celed. Ántes de ir, querido amigo,
á casa, podemos dar
una vuelta.....
Luis. (Ay Dios!)
Celed. Por esta
nobilísima ciudad.
Hay muchas antigüedades.....
Ya ves, una capital
visogoda.....
Luis. Es que.....
Celed. El sepulcro
de Rodrigo de Vivar,
el Castillo, el Espolon,
las Huelgas, la Catedral.....
Luis. Sí, pero estoy tan cansado.....
Celed. Cansado? Un muchacho! Bah!
¿Qué dirias si tuvieras
mis años.....
Luis. Pero.....
Celed. Además,
para el que vino embutido
en un carruaje infernal
veinticuatro horas.....
Luis. Cuarenta!
Celed. Es descanso el pasear.
Luis. (Soy perdido!) Pero ¿adónde
he de ir con este gaban
empolvado y esta cara.....
Celed. Cualquiera conocerá
que has venido de camino.—
Vamos, conviene estirar
las piernas.....
Jacinta. Pero ¡señor!....
¡Mire usted que es mucho afan
obligarle.....
Celed. Son preceptos
de higiene. Déjame en paz.—
Mucho siento que no vengas
más despacio.....
Luis. (Hombre fatal!)
Celed. Iríamos á San Pedro
de Cardeña, antigüedad
respetable; á la Cartuja,
que es famosa; al hospital.....
Luis. (Oh!)
Celed. Pero sin ver al ménos
por delante y por detras,
por adentro y por afuera,
esa fábrica inmortal,
nuestro magnífico templo
metropolitano, audaz
maravilla de las artes,
gloria de la cristiandad,
no te dejaré salir
de Burgos.
Luis. (¡Dios de Abraham,
socorredme!)
Celed. Subiremos
á la torre principal.....
Luis. (Verdugo!)
Celed. Y luégo que todo
nos lo enseñe el sacristan,
iremos al Espolon.....
Luis. Pero tenga usted piedad.....
Yo necesito dormir.....
Celed. Eh! para todo hay lugar.—
Vamos..... El brazo á la niña.
Luis. Con mucho gusto. (Del mal
el ménos.) Si quiere usted
servirse.....
Jacinta. [*Tomando el brazo de D. Luis.*]
Mil gracias. (Ay!)
Celed. Toma este otro.

[*Toma tambien Jacinta el brazo de D. Celedonio.*]

Lindo terno!....
Viva la hospitalidad!

[*Vanse por la izquierda del foro.*]

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Celedonio: puerta en un extremo del foro y alcoba con cortina en el otro: puerta en los bastidores de la derecha del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone que hay comunicacion con lo interior de la casa: entre otros muebles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y luces sobre ella.

ESCENA I.

JUANA.

Ya ha rato que anocheció,
y áun no vienen. Es tan plomo
cuando toma por su cuenta
á alguno don Celedonio.....
Estará haciendo rodar
al huésped de un lado á otro.....
Si al ménos la señorita,
ya que su genio tan corto
y el rubor propio del sexo
la impiden decir te adoro,
sabe, si no con la boca,
explicarse con los ojos.....
Que gusta de ella don Luis
es evidente, es notorio,
y aunque á Vitoria camina
con la impaciencia de novio,
¿quién sabe..... Pudiera hallar
en Burgos algun estorbo.....
Miéntras no pese en su cuello
el yugo del matrimonio
no hay que perder la esperanza.
Sin las gracias de su rostro,
mi señorita reune
alicientes poderosos
que, si los echa de ver
el atolondrado mozo,
no es difícil..... Circunstancia
muy favorable al negocio
es tenerle en nuestro hogar
y la futura á dieciocho
ó veinte leguas..... La puerta
ha sonado..... Ellos son. Oigo
toser al amo.

ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA. D. LUIS.

[*Llegan por la puerta lateral de la derecha.*]

Luis. [*Sentándose.*] (Estoy muerto!)
Perdone usted si me tomo
la libertad......

[*Juana quita la mantilla á Jacinta.*]

Celed. Sí, hijo mio.
Luis. (Ah!)
Celed. Franqueza sobre todo.

[*Á Juana.*]

Acerca sillas. Tambien
nos sentarémos nosotros.

[*Se sientan D. Celedonio y Jacinta.*]

Está aquello?
Juana. Sí, señor.
Celed. Pues anda. Sírvenos pronto.

[*Vase Juana por la puerta del foro.*]

ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celed. No será malo tomar
un refrigerio, aunque corto.....
Luis. (Ah! Loado sea Dios.....)
Celed. ¿Apruebas.....
Luis. Apruebo, apoyo.
Celed. ¿Qué te pareció la insigne
catedral?
Luis. Muy bien.
Celed. Qué coro!
qué capillas! qué retablos!
qué columnas! qué sarcófagos!....
¡Y aquellas torres de encaje,
de filigrana..... Qué asombro!
Qué soberbia arquitectura!
Eh?
Luis. Sí, señor.
Celed. De órden gótico.....
Todo se hizo aquí!
Luis. Pues ya.
Celed. Y el Papamoscas? ¡Donoso
capricho!
Luis. Sí.—Se parece

á un *quidam* que yo conozco.
Celed. Oiga!
Luis. Sí, señor.
Celed. Cuando abre
aquella boca de á folio.....

ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS. UNA CRIADA.

[*Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, D. Luis y D. Celedonio.*]

Celed. Mas ya viene el gaudeámus.
Acércate.
Luis. (San Ambrosio!....
Agua de limon!)
Celed. Primero
á don Luis.
Luis. (¡Para un estómago
desfallecido.....)
Juana. Barquillos?
Jacinta. Sí.
Luis. Yo prefiero bizcochos.

[*Toma un puñado.*]

Celed. Bien! me gusta esa llaneza.
Yo con el barquillo sorbo.....
Qué helado está! Hace cosquillas
al pasar por el esófago.—
Tú tendrias mucha sed.....
Luis. [*Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.*]
No; más bien.....
Celed. Con tanto polvo
y el calor de la estacion.....
Hoy ha subido el termómetro
á los veintisiete grados,
que para Burgos no es poco.
Luis. [*Tomando bizcochos de la bandeja despues de apurar los que puso en el plato.*]
No obstante..... (Agua de limon!....
Este hombre no tiene prójimo.)
Celed. [*Á los criados.*]
Idos.
Juana. (Cómo engulle el huésped!
Parece su boca el pozo
Airon.) Vamos.....
Celed. Vendrás luégo
á quitar estos engorros.

ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celed. No bebes?
Luis. Luégo.....
Jacinta. El señor
preferiria algo sólido.....
Luis. Es cierto. Comí á las diez
en aquel meson hediondo
de Bahabon, y no he vuelto
desde entónces.....
Celed. Ya supongo.....
Pero no tengas cuidado.
Cenarás como un canónigo.....
más tarde.
Jacinta. Pero, ¡papá.....
Celed. Ahora tendrias un cólico,
seguro.....
Luis. No crea usted.....
Celed. ¿Soy yo acaso algun bisoño.,...
Yo sé obsequiar á mis huéspedes,
aunque no deba yo propio
decir..... ¿Á qué hora cenabas
en Madrid?
Luis. (Dios poderoso!....)
Á las doce.....
Celed. Pues ya ves,
si hoy cenaras á las ocho.....
Jacinta. Pero yendo de camino
sería mucho trastorno.....
Celed. Ya sé.....
Luis. No soy rutinario.
Cuando tengo gana cómo.
Celed. Y cuanto más gana tengas
mejor comerás. Eh? Bobo!
Luis. (Si ántes no me muero de hambre.)
Jacinta. No diga usted despropósitos,
papá. Reflexione usted
que el señor.....
Celed. Ya reflexiono.....
Jacinta. Necesita descansar.....
Celed. Bien, bien. Haremos de modo
que abrevien..... Pero es preciso
que conciliemos..... Yo corro
á tomar disposiciones,....

[*Se levanta.*]

porque si uno no está en todo.....
Procura tú miéntras tanto
que no se aburra este mozo.—
Tú eres honrada, él es noble.....
Bien puedo dejaros solos.

[*Llamando.*]

Muchacha!

[*Á Jacinta.*]

Toca el piano.....

Jacinta. Si sabe usted que no toco
apénas.....

[*Llega Juana y se lleva una de las bandejas.*]

Celed. Pues bien, enséñale
tu cuadro de san Antonio.....
Qué bien pinta en miniatura!

Jacinta. Qué! nada.....

Celed. Y tambien al óleo.

Luis. Doy á usted mi enhorabuena,
señorita.....

Celed. Este pimpollo
es una alhaja, es mi orgullo.....

[*Vuelve Juana y recoge los vasos en la otra bandeja.*]

Jacinta. Calle usted, que me sonrojo.....

Luis. Por qué?

Celed. Y tiene quince mil
duros de dote. Eh? No es moco
de pavo.

Jacinta. Pero, papá.....

Juana. [*En voz baja á D. Luis.*]
No lo eche usté en saco roto.

[*Vase con la bandeja.*]

Luis. Eh?.....

Celed. Mas Jacinta no piensa
en amores ni en casorios
todavía, y lo celebro
mucho.

Luis. [*Aparte á Jacinta.*]
De véras? Pues ¿cómo.....

Celed. Así la tengo á mi lado,
y con verla me remozo,
y cuando recibo huéspedes
ella me ayuda..... Á propósito,
¡qué buena pareja haríais
los dos!

Jacinta. Papá!.... (Me sofoco.)

Celed. Pero ya se me olvidaba
el consabido consorcio.....

[*Dando un golpe en la espalda á don Luis.*]

Galopin!

Luis. Yo.....

Jacinta. (Me está dando
con cada palabra un tósigo.)

Celed. Nos enviarás los dulces
de la boda. Son famosos
los de Vitoria.

Luis. Señor.....

Celed. Vaya, voy... voy... Vuelvo pronto.

[*Vase por la puerta lateral de la derecha.*]

ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

Luis. Qué tiene usted? ¿Por qué está
tan triste?

Jacinta. Nada..... (Ay dolor!)
Me ponen de mal humor
las rarezas de papá.

Luis. De tal manera ejecuta
la dulce hospitalidad,
que es una calamidad
para aquel que la disfruta;
pero será sinrazon
que yo á culparle me atreva,
porque á lo ménos me prueba
que tiene buen corazon;
y por mucho que me aflija,
harto compensada está
la pesadez del papá
con la gracia de la hija.

Jacinta. ¡Yo gracia.....

Luis. Y con plenitud.
¡Lástima que una doncella
amable, instruida y bella
tenga tan poca salud!

Jacinta. Yo no tengo ningun mal.....

Luis. ¡Pues si dijo la criada
que está usted muy atacada
del sistema de.....

Jacinta. No tal.
Mi leve indisposicion
de esta tarde fué..... No sé.....
Efecto, sin duda, fué
del calor de la estacion.

Luis. No; de una pasion tirana
por el de la gorra gris.....

Jacinta. Esas son, señor don Luis,
bachillerías de Juana.

Luis. Ya es ociosa entre los dos
la reserva cuando advierto
que tierno amor.....

Jacinta. No por cierto.
Soy libre. (Pluguiera á Dios!)

Luis. Si es papá quien pone obstáculo
á que usted vaya al altar
con su amante, voy á dar
en Burgos un espectáculo.
Le interpelo, le confundo
así que le vea.....

Jacinta. Pero.....
¡si no hay.....

Luis. Yo me caso, y quiero
que se case todo el mundo.

Jacinta. Oh qué porfía tan vana!
Quién es mi novio? ¿Con quién
me he de casar?

Luis. Yo sé bien.....
Juana dijo.....

Jacinta. Otra vez Juana?

Luis. Juana dijo...., yo no miento,
sus amores aquí están;

puede usted ver al galan
sin salir de este aposento.
Yo miraba y no veia;
la muchacha se impacienta.....
En esto se me presenta
un tal don Joaquin Mejía,
y me mira con escama
y en ciego furor se enciende
contra mí porque pretende
que le disputo la dama.

Jacinta. No conozco á ese importuno,
ni yo casarme pretendo.....

Luis. Será así, mas no comprendo.....

Jacinta. [*Con despecho.*]
Ni con él, ni con ninguno.

Luis. Me lo dice usted tan séria,
que será preciso.....

Jacinta. Sí.
Créame usted sólo á mí.....
y hablemos de otra materia.

Luis. Mas ¿por qué pedirme celos?

Jacinta. ¿Ya echa usted de la memoria
que en la ciudad de Vitoria
le espera una novia?

Luis. Cielos!
No diga usted más. Sí, sí;
ahora veo...., ahora colijo.....
Él venía..... Él me lo dijo.....
Pues! él venía de allí.
Y venía con sus manos
lavadas, muy satisfecho.....
Defenderé mi derecho
contra tirios y troyanos.
Ese hombre me importa un bledo.
¡Yo burlado..... Qué bochorno!
¡Yo *marido de retorno*,
como decia *Quevedo!*
Sin matarle no me calmo.
Querer desbancarme á mí!....
La consorte que elegí
disputaré palmo á palmo.

Jacinta. La ama usted con mucha fe!

Luis. Yo le diré á usted, señora:
lo que es amarla...., hasta ahora.....
presumo que..... no lo sé.
Es boda de conveniencia
ajustada entre parientes.....
Pero ¿qué dirán las gentes
si yo sufro con paciencia.....

Jacinta. Pero..... si luégo no labra
la dicha de usted.....

Luis. Convengo,
mas ¿qué quiere usted!.... Ya tengo
empeñada mi palabra.....
Hay compromisos formales.....
Yo no he de volverme atras.....

Jacinta. Usted..... la ha visto?

Luis. Jamás;
ni ella á mí. Estamos iguales.

Jacinta. ¡Sin tratar á esa doncella,
casarse.....

Luis. Eh! De todos modos
es locura..... Oh! pero todos
dan buenos informes de ella.
Yo moriria soltero,
preciso es que lo confiese,
señora, si no tuviese
un tio casamentero.
Soy yo así..... naturalmente,
usted lo habrá reparado,
un *sans souci*, desmañado,
aturdido, negligente,
y como no me lo den
todo amasado y cocido,
hombre al agua! no me cuido
de nada ni.....

Jacinta. (Estamos bien!)
Será muy linda persona
la novia.

Luis. No es un encanto.
Bonita, sí, así..... No tanto
como mi bella patrona.

Jacinta. Gracias por el cumplimiento.

Luis. No. Crea usted á un amigo.
Usted vale más..... Lo digo
sin pasion.

Jacinta. (Harto lo siento!)

Luis. Aquí tengo su retrato,
que me lo trajo mi tio,
en represalias del mio,
cuando se habló del contrato.

Jacinta. (Qué suplicio!)

Luis. Esto se llama
casarse á lo rey, eh?

Jacinta. Sí.

Luis. [*Mostrando el retrato.*]
Vea usted.....

Jacinta. (Triste de mí!)

Luis. Las facciones de mi dama.
Mírela usted bien. Qué tal?

Jacinta. Sí, ya veo..... (Era excusado
ver la copia. ¡Demasiado
conozco al original!)

Luis. No es belleza peregrina
en el rostro ni en el talle,
mas para un marido.....

Jacinta. [*Fingiendo sorpresa.*] Calle!

Luis. La conoce usted?

Jacinta. Faustina!

Luis. Así la nombra su fe
de bautismo.

Jacinta. Hago memoria.....
Sí, cuando estuve en Vitoria
la conocí y la traté.

Luis. ¿Usted la trató..... ¿Qué escucho!
Y, dígame usted, ¿es fiel
la miniatura? El pincel
¿la ha favorecido mucho?

Jacinta. No, señor. Ella es así.—
La boca..... un poco mayor;—
más quebrada de color.....
Pero esta es Faustina, sí.—
Sus ojos no tan serenos.....
Ya se ve, tiene su prisma

cada cual..... Sí, es ella misma.....
sobre poco más ó ménos.

Luis. Siempre tiene que dar gusto
un pintor; eso se admite....,
y aunque tal vez necesite
alguna indulgencia el busto,
si un amante da la palma
al rostro de la que quiere,
lo que un marido prefiere
es la hermosura del alma;
y, una vez que está resuelta
la boda, lo que conviene
es saber qué genio tiene
y qué.....

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

Celed. Ya estamos de vuelta.
Qué tal? Se va descansando?

Luis. Sí, señor. (¡Qué intempestivo
regreso!)

Celed. Me alegro.

Jacinta. (Á tiempo
ha llegado, que el peligro
era inminente.)

Celed. La cena,
segun datos fidedignos,
estará condimentada
muy en breve.

Luis. (Ya respiro!)
No me aflige esa noticia.

Celed. Sólo falta el cochinillo.....
Miéntras nos llaman, te quiero
dar un buen rato.

Luis. (Dios mio!)

Celed. Ven á mi despacho. Luis.
Quiero consultar contigo
un proyecto filantrópico.....

Luis. (Ay de mí!)

Celed. Que tengo escrito
sobre hospedería pública
para dar sopa y abrigo
á los caminantes pobres.

Luis. ¿Para qué..... Lo doy por visto.

Celed. No. Puede ilustrarme mucho
tu voto.—Por el estilo
del instituto piadoso.....

Luis. Pero.....

Celed. De San Bernardino,
en Madrid.

Luis. Ya.....

Celed. Del que llaman
arbitrariamente *asilo
de mendicidad*. Yo creo
que es impropio el sustantivo
mendicidad, porque allí
se recibe á los *mendigos*
y no á la *mendicidad*,
pues esta.....

Luis. Pienso lo mismo.

Celed. Aquel establecimiento
es el que sirve de tipo
á mi proyecto. No obstante,
yo quiero dar otro giro
á la idea, introduciendo
mejoras en el servicio
interior.....

Luis. Ya estoy.....

Celed. Creando
otro sistema de arbitrios,
estableciendo una higiene
muy rigorosa, y castigos,
y premios, y.....

Luis. Sí.

Celed. Es muy vasto
mi plan y muy.....

Luis. Ya concibo.....

Celed. Hay una dificultad,
que es la falta de edificio;
pero si nos dan algun
monasterio suprimido.....
Entre tanto, he proyectado
repartir á los vecinos
casa hita y como carga
concejil, de que no eximo
á nadie, el alojamiento
de pobres advenedizos;
y en cuanto á las parturientas
de solemnidad y niños
desamparados, mi objeto.....
Mas al papel me remito.
Te leeré.....

Jacinta. ¡Jesus, papá.....
(Le va á dar un tabardillo.)

Luis. Excúseme usted..... Yo apruebo
desde ahora sin oirlo.....

Celed. No; lo has de oir.

Luis. (No hay recurso!)

Celed. Ea, vamos.

Luis. (Me resigno!)

Celed. Ó de palabra te haré
un análisis prolijo.....

Luis. No! Prefiero la lectura.

Celed. Pues ¡ea, ven.....

Luis. [*Á Jacinta:*] Con permiso.....
[*Á D. Celedonio.*]
Allá voy. (Echaré un sueño
miéntras lee el manuscrito.)

[*Entra con D. Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.*]

ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,
mas me doy el parabien
de que se le lleve. Tiemblo
de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

Juana. [*Á la puerta del foro.*]
Chis!... Y el huésped?
Jacinta. Con mi padre
por allá dentro se fué.
Juana. [*Acercándose.*]
Qué me dice usted de nuevo?
Se ha explicado? vamos bien?
Jacinta. ¡Ay Juana, no hay esperanza
para mí!
Juana. ¿Cómo..... Por qué?
Jacinta. ¡Está tan preocupado
con su boda!
Juana. Eso es de ley,
mas quizá.....
Jacinta. No sabe hablar
sino de aquella mujer.
Juana. Tanto la ama?
Jacinta. No está ciego
por ella; él lo ha dicho.
Juana. Pues,
siendo así, no desconfio.....
¿Conque es decir que el papel
lo hizo todo?
Jacinta. Por razones
de recíproco interes
concertaron los parientes
la boda, y él dijo..... amén.
Juana. De véras? ¡Buena cabeza
para chichones!
Jacinta. Ya ves!
Juana. Peor fuera que estuviese
enamorado.....
Jacinta. Ah! no sé.
El que una vez se enamora
puede enamorarse cien;
mas de un alma tan helada
¿qué me puedo prometer?
Juana. Fuego en ella.
Jacinta. Hubo un momento
en que mi triunfo soñé.
Al enseñarme el retrato
que lisonjero pincel
hizo de su novia, dijo.....
Juana. Qué?
Jacinta. Más bonita es usted.
Juana. Eso es algo, y si usted supo
echar el anzuelo al pez.....
Jacinta. Yo no me mostré ofendida:
es cuanto podia hacer.
Juana. Qué intempestivo rubor!
Cuando él mismo daba pié.....
Jacinta. Mis ojos no fueron mudos.
Si él fuera otro hombre, tal vez
hubiera leido en ellos
mi pasion.—¿Querrás creer
que me dijo muy formal:
soy á mi palabra fiel
y por cumplirla me caso;
no importa cómo ó con quién:
si hubiera yo de buscar
la novia, de buena fe
lo confieso, sin casarme
llegaria á la vejez.....
Juana. Oiga!
Jacinta. Soy muy desidioso
y es fuerza que me lo den
todo amasado y cocido.....
Juana. Cierto? Pues es menester
complacerle. Ángel de Dios!....
Jacinta. Ah! no, jamás! Moriré
primero. ¿Quieres que abdique
mi dignidad de mujer,
y expuesta á ser despreciada
llore de amor á sus piés?
Juana. Nunca exigiria yo
sacrificio tan cruel;
pero hay medios indirectos
para que caiga en la red.....
Si no se fuera tan pronto.....
Jacinta. Cuanto ménos tiempo esté,
mejor para mi quietud.
Juana. ¿Qué haríamos.....
Jacinta. Nada. Ven;
evitaré su presencia.....
Juana. Bobada!
Jacinta. ¡Triste placer
que con lágrimas sin cuento
habré de pagar despues!
Juana. No; yo espero... Aunque, en verdad,
fué mucho negocio aquel
del meson. Ver el espejo
que adornaba la pared,
mirarse en él muy despacio,
y ¡nada! no conocer.....
Jacinta. Mejor. Así no sabrá
que estoy penando por él;
así mi oprobio.....
Juana. Silencio!
Ya viene y papá tambien.

ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celedonio. Vaya!
Luis. Perdone usted, don Celedonio.
Celedonio. Quedárseme dormido! Es cuanto puede.....
Has tomado jarabe de meconio?

Luis. Siento..... Perdone usted..... No lo hice adrede;
mas la fatiga del molesto viaje,
el süave run run de la lectura
á manera de plácida salmodia,
un no sé qué de halago y de dulzura
que Dios le ha dado á usted cuando recita.....
Celedonio. Sí, mi órgano es feliz y á la prosodia
sé dar la entonacion que necesita.

[*Á Juana.*]

Á ver cuándo cenamos.

[*Vase Juana por el foro.*]

ESCENA XI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

Luis. Aunque séria,
la grata amenidad de la materia
me convidaba al apacible sueño;
y por más que estregaba con empeño
ora el derecho párpado, ora el zurdo,
resistir á Morfeo era ya absurdo.
Bostezo, cabeceo, me amodorro.....
Celedonio. Y te duermes, en fin, como un cachorro.
Frágil humanidad!—Yo te disculpo.
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,
todo ser animal, grande ó pequeño,
obedece á la ley..... Mas si prosigo
filosofando así, jóven amigo,
segunda vez te rendirás al sueño.
Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio
para leerte mi piadoso opúsculo.
Luis. No, señor. Si no fuera tan mayúsculo.....
(Cada frase contiene un grano de opio.)
Celedonio. Yo sacaré una copia del cuaderno,
y en la primera posta.....
Luis. (Dios eterno!)
Celedonio. Cuidaré de enviártela.....
Luis. (Maldito!)
Celedonio. Sí; llevará tu nombre el manuscrito.....
Luis. Gracias. Tanto favor..... (Por vida mia
que si franca de porte no la envía.....)
Celedonio. Es una prueba de amistad.....
Luis. Ya veo.....
(Se quedará la copia en el correo.)

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Juana. Cuando disponga usted..... Ya está la cena.
Celedonio. Vamos.....
Luis. (Mil veces sea en hora buena.)

Celedonio. Seguidme al comedor.
Jacinta. [*Tomando el brazo de D. Luis, que se lo ofrece.*]
(Ah! ni me atrevo
á mirarle.)
Celedonio. Del brazo? Bien, lo apruebo.
Luis. (Gracias á Dios!)
Celedonio. (Á ver ¡pesia Pilatos!
si le despierta el ruido de los platos.)

[*Vanse por la puerta del foro.*]

ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria.....
Las horas pasan volando,
llegará la media noche
y ya habrá volado el pájaro,
y mi pobre señorita
anegada en triste llanto.....

ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

Joaquin. [*Llega por la puerta lateral de la derecha.*]
Buenas noches.
Juana. Muy felices.
(Calla! es aquel ciudadano.....)
Qué se ofrece, caballero?
Joaquin. ¿El señor don Luis de Prado.....
Juana. Aquí vive.
Joaquin. Quiero hablarle.
Ve y dile que yo le llamo;
Joaquin Mejía; el del número
catorce.
Juana. Ahora está cenando.
Joaquin. Es un instante.....
Juana. Ni medio.
Yo no le paso recado.
Usted disputó con él
en el meson.
Joaquin. Sin embargo.....
Juana. Usted viene aquí con malas
ideas. (Á ver si saco.....)
Joaquin. Yo.....
Juana. (De mentira verdad.)
Usted aspira á la mano
de su novia.....
Joaquin. Qué! ¿lo ha dicho...
Juana. Sí; ya es inútil negarlo.
Joaquin. Pues bien, sí, soy su rival.
Juana. (Acerté.)
Joaquin. Y es necesario.....
Juana. Desafiarle? Qué horror!
Joaquin. Pero ¡si yo.....
Juana. No lo aguanto.
Joaquin. Y á ti qué te importa?
Juana. Mucho.
Joaquin. Eh?
Juana. (Metámoslo á barato.)
Qué osadía! Usted debiera
respetar este sagrado.
Joaquin. Pero ¡si yo no pretendo
que aquí.....
Juana. Para eso está el campo.
Joaquin. Pero mientras él no sepa.....
Dile que venga. No trato.....
Juana. Ya he dicho que no.
Joaquin. Pues bien,
le escribiré.....
Juana. ¡Buen escándalo
se armaria.....
Joaquin. [*Yendo á la mesa.*]
Dos renglones,
nada más.....
Juana. Es excusado.
Joaquin. Tú le entregarás la esquela.....
Juana. Si la escribe usted, la rasgo.
Joaquin. Pues le esperaré.....
Juana. Tampoco.
Joaquin. Hum!.... Pero, mujer ó diablo.....
Juana. Si usted no se va al instante.....
Joaquin. Oye!
Juana. Se lo digo al amo.....
Joaquin. Maldita!
Juana. Y.....
Joaquin. Si no mirara.....
Juana. Voy á alborotar el barrio.
Joaquin. Basta! Me voy. Si cobarde.....
Juana. Él? Miente como un villano
quien diga.....
Joaquin. Niega su cara,
en el parador le aguardo.
Allá ha de ir. Á las doce
sale el carruaje.
Juana. (Ay san Braulio!)
Ó no irá. ¿Presume usted
que está ciego de entusiasmo
por la tal Faustina?
Joaquin. ¿Qué oigo!
Juana. ¿No puede haberse prendado

de otros ojos.....
Joaquin. ¿De los tuyos
tal vez?
Juana. Sería milagro?
Tal como soy, señor mio,
por su novia no me cambio.
Joaquin. Ah! si eso fuera verdad.....
Juana. Vaya!
Joaquin. Te haria un regalo.....
Sí; tú eres muy guapa..... Á ver
si puedes engatusarlo.....
Juana. ¿Qué es eso de engatusar!
Joaquin. Es decir..... Pero ¿á qué gasto
el tiempo con una loca.....
Juana. Loca? Usted me hace un agravio...
Joaquin. Sí; tonta debí decir.
Juana. ¿Cómo!
Joaquin. Calla! Ya me marcho.
Si no va, le buscaré
mañana, y cede..... ó le mato.

ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil..... Buena ha sido
mi idea. Si no le atajo,
desafia á nuestro huésped,
y este sería un obstáculo
muy fatal á mi designio;
que, aunque no esté muy prendado
de la novia, no querria
cedérsela á su contrario.—
Pero ¿de qué servirá
que ahora conjure el nublado
si luégo.....

[*Mirando por la puerta del foro.*]

La señorita,
triste, con los ojos bajos.....
Si tàn tímida no fuese
nos cantaria otro gallo.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

Juana. ¿Por qué deja usted tan presto
la mesa?
Jacinta. Triste de mí!
No podia estar allí.....
Juana. Ponia don Luis mal gesto?
Jacinta. Al contrario, muy galante.....
Mas por lo mismo.....
Juana. Esa es buena!
Jacinta. Temo que mi amarga pena
le revele mi semblante.
Juana. ¿Es algun tigre el doncel
para causar tanto miedo?
¡Ea, vuelva usted.....
Jacinta. No puedo.
Ya me he despedido de él.
Juana. ¿Cómo lograr que se aparte
de la boda que medita.....
Jacinta. Ay Dios!
Juana. ¿Si usted, señorita,
no pone algo de su parte?—
Tengo una esperanza.....
Jacinta. Cuál?
Juana. La novia que nos inquieta
es una insigne coqueta.
Jacinta. Sí?
Juana. Don Luis tiene un rival.
Jacinta. El del parador?
Juana. El mismo.—
Acabo de verle.
Jacinta. Cielos!....
Juana. Aquí.—Le pican los celos.....
Jacinta. Ah!....
Juana. Sí, como un sinapismo.
Jacinta. Cierto; bien claro se ve.....
Su disputa en la posada.....
Juana. Faustina es su prenda amada.
Jacinta. Pero.....
Juana. De él propio lo sé.—
Y es venturosa su estrella.
Jacinta. Cierto?
Juana. Anima su coraje
Faustina; ha emprendido el viaje
autorizado por ella.
No la importará un ochavo,
no la causará zozobra
que usted..... Manos á la obra.
Un clavo saca otro clavo.
Jacinta. Oh! nunca.....
Juana. Calle Jacinta,
mas yo, ménos timorata,
diré: Faustina es ingrata
y lo sé de buena tinta.
Jacinta. ¡Por Dios.....
Juana. Aquí de mis tretas!
Es preciso que esta noche
se vaya sin él el coche.
Jacinta. Por Dios, no me comprometas!
Juana. Óigame usted con sosiego.
Si del borde del abismo
hoy le libramos, él mismo
nos dará las gracias luégo.
Ella no le tiene amor
y, segun todas las trazas,
ó le guarda calabazas....
ó alguna cosa peor.
Evitémosle un oprobio
ya que nuestra casa habita.
Créame usted, señorita;
interceptemos el novio.
Jacinta. Ah! ¿de qué me sirve, di,
que don Luis niegue su mano
á Faustina.....
Juana. ¡Ahí es un grano.....
Jacinta. Si no ha de dármela á mí?
Juana. Mas si se casan los dos,

qué esperanza queda ya?
Buen ánimo! ¡Voto va.....
De ménos nos hizo Dios.

Jacinta. No, de ninguna manera
consentiré..... Qué rubor!

Juana. (Apelemos al terror.)
Bien está, como usted quiera;
mas el otro pretendiente
con el acero homicida
espera á don Luis..... Su vida
está en peligro inminente.

Jacinta. ¿Qué dices!

Juana. Sí; un desafío.....

Jacinta. Cielos!

Juana. No es imaginario,
no; su rival temerario
vino á retarle.

Jacinta. Dios mio!

Juana. Si aquel hombre.....

Jacinta. Soy de hielo!

Juana. Le atraviesa con un sable,
usted será responsable
ante la tierra y el cielo.
Él tiene la sangre hidalga,
y si no le impido yo
que salga de casa.....

Jacinta. No!
Es preciso que no salga.

Juana. Salir él? Ni por asomo!
Sería para las dos
cargo de conciencia.....

Jacinta. Ay Dios!
Pero ¿cómo haremos.....

Juana. Cómo?
Una vez que usted se apiada,
por mi cuenta.....

Jacinta. Si me vendes....

Juana. No tal.

Jacinta. ¡Cuidado...—me entiendes?—
que yo no me mezclo en nada.

Juana. Sería una liviandad.
No. ¡Aunque estuviese beoda.....
Nada; yo cargo con toda
la responsabilidad.

Jacinta. No siendo yo descubierta.....

Juana. No hay cuidado.

[*Mirando por el foro.*]

Mas papá
y don Luis se acercan.

Jacinta. Ah!

Juana. Vámonos por esta puerta.

[*Vanse por la puerta lateral de la derecha.*]

ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

Celed. Qué tal? Has cenado bien?

Luis. Grandemente. (En el meson
sin duda hubiera cenado
más pronto, más y mejor.)

Celed. Qué tal las truchas?

Luis. (Ahumadás.)
Muy ricas.

Celed. Y el fricandó?

Luis. (Detestable!) Bien.

Celed. ¿Y aquel
cochinillo con arroz.....

Luis. Excelente.—Con permiso.....

Celed. Ah! querrás dormir.....

Luis. Sí, estoy
tan rendido.....

Celed. Es natural.
Allí está la cama.

Luis. Son
las diez dadas, y á las doce
parte el carruaje veloz.

Celed. Cada hora que en mi casa
descanses, vale por dos
en la posada.

Luis. No dudo.....

Celed. Tres colchones y un jergon,
y todo tan aseado.....
Juana es limpia como el sol.
No tendrás pulgas ni chinches.....

Luis. (¿Qué más chinche que el patron!)
Mil gracias. Hasta.....

Celed. Ni ruido.....

Luis. Ya supongo..... Conque, voy.....

[*Música en la calle.*]

Qué música es esa?

Celed. Albricias!
Ya echaba de ménos yo.....

Luis. ¿Qué escucho!....

Celed. Vienen á darte
una serenata.

Luis. (Ay Dios!)

Celed. Yo les dije que vinieran
para obsequiarte.....

Luis. (Hombre atroz!)
Estimo mucho el obsequio,
mas ¡por san Pedro Armengol.....

Celed. Ven; la noche está serena;
oiremos desde el balcon.....

Luis. Gracias. No estoy para músicas.....

Celed. De perlas toca el fagot.

Luis. Harto taladrados tengo
los oidos con el son
del carruaje, y el monótono
cascabeleo y el so
y el arre.....

Celed. Pues por lo mismo,
la corchea y el bemol.....

Luis. ¡Es que tiene tres bemoles
venir en esta ocasion
cuando uno quiere dormir.....

Celed. Pronto se irán.....

Luis. (Voto á brios!)
Habrá que darles propina.....

Celed. Es claro. Un hombre de pro.....

Luis. (Esto más!)
Celed. Pero eso corre
de mi cuenta.....
Luis. No, señor.
Celed. [*Llamando.*]
Muchacho!
Luis. Yo no permito.....
Celed. Yo hice venir al convoy
y es muy justo.....

[*Llega por la puerta del foro un criado.*]

Luis. Reñiremos
si usted se empeña.....
Celed. Eso no;
reñir contigo, jamás!
Mi afecto.....
Luis. Cuánto les doy?
Celed. Una bagatela..... Tienen
bastante con un doblon.
Luis. [*Sacando una moneda.*]
(Asesino!.... ¡Ya me sale
más cara que el parador
tu casa!)

[*Al criado, dándole la moneda.*]

Entrega á los músicos
esta gratificacion.

[*Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.*]

Y ahora, si usted me permite.....
Celed. ¡Duerme como el justo Lot.....
Pero no has traido saco
de noche..... Qué imprevision!
Te daré gorro, camisa.....
Luis. No es necesario.....
Celed. [*Llamando.*] Leonor!
Juana!
Luis. No! Pienso acostarme
vestido.
Celed. Por aprension
no lo dejes. Ropa tengo
sin hacer del agua.
Luis. Oh!....
¡Si digo.....
Celed. Bien, como gustes.
Tú eres el que mandas hoy
en casa.

[*Llega Juana por el foro.*]

ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

Juana. Llamaba usted?
Celed. Espera, y cuando el señor
se haya acostado, te llevas
la luz..... Ea! yo me voy
tambien á dormir un rato.
Luis. Vea usted qué manda.....
Celed. No;
yo no me despido..... Pienso
ir contigo al parador.
Luis. Nada de eso. (Jesucristo!....)
¡Y que vuelva usted con tos
á casa..... No lo consiento.
Celed. Áun tengo fuerte el pulmon.
Luis. (Demasiado!) Es que ahora mismo
me voy de aquí, como soy
cristiano, si usted se empeña.....
Celed. Pero, hombre.....
Juana. Tiene razon.
Usted no está para hacer
valentías.
Celed. Bien, me doy
por vencido.

[*Abraza á D. Luis.*]

Adios! Buen viaje!
Ya sabes que entre los dos
no hay pan partido. Esta casa
está á tu disposicion.
Luis. Gracias.
Celed. Escribe en llegando.
Luis. Así lo haré. (Frito estoy!)
Celed. Adios!.... ¡Que te cuides mucho....
Otro abrazo. Adios, adios!

[*Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por la puerta lateral de la izquierda.*]

ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

Luis. Parece que lo hace aposta.—
Bajo ese dulce exterior
sospecho que abriga tu amo
una alma cruda y feroz.
Juana. Qué! nada de eso. Muy posma....;
pero es un santo varon.
Luis. Me voy á acostar un poco.
Juana. Bien.
Luis. Me darás una voz
á las doce ménos cuarto.
Juana. Bien. (No es esa mi intencion.)
Luis. Mira que á las doce sale
el coche. ¡Por san Eloy.....

[*Se quita y pone sobre una silla el gaban y la corbata.*]

Juana. Descuide usted. Yo no duermo.....
(Si ántes que le llame yo
se despierta, apelaré
á la primera invencion
que me ocurra....)
Luis. Dejarémos

aquí el bolsillo, el reloj,
el retrato.....

[*Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.*]

¿Todavía
los músicos! ¿Hay valor......
Juana. Á quién dan la serenata?
Luis. Á mí! Otra gracia de don.....
Juana. Yo les mandaré callar.
¡Pues no es mala.....

[*Cesa la música.*]

Luis. Ya cesó.

[*Descorre la cortina.*]

Dios sea bendito!—Vaya,
tiéndome aquí *sans façon*.

[*Se tiende en la cama.*]

Conque, lo dicho, á las doce
ménos cuarto. ¡Por amor.....
Juana. Es inútil repetirlo,
que yo entiendo el español.
Corro la cortina?
Luis. Sí.
Juana. [*Corriendo la cortina.*]
Que duerma usted de un tiron.....
Luis. Gracias.
Juana. Retiro la luz.....

[*Toma la luz que ha quedado en la mesa.—Vuelve á sonar la música.*]

Otra vez el mí, re, sol?
Luis. [*Desde la cama descorriendo la cortina.*]
Muchacha!—¡Maldito sea
quien la música inventó!
Juana. (Y si no callan, me pierden!)
Es extraña obstinacion.....
Les ha dado usted propina?
Luis. Sí; cuatro duros!
Juana. Qué error!
Tocarán hasta mañana.....
por gratitud.
Luis. Maldicion!
Juana. Deje usted..... Les voy á echar
un cántaro de agua.....
Luis. No!
Gritarán, tirarán piedras....,
se pronunciarán..... Qué horror!
Allí está el bolsillo..... Habrá
que doblar la subvencion.....
¡para que callen!
Juana. Cómo! ¿Otro
doblon?
Luis. Sí.

[*Juana saca una moneda del bolsillo que puso D. Luis sobre la mesa.*]

¡El patriarca Job
si le comparo conmigo
fué díscolo y regañon!
Juana. Se irán. Pierda usted cuidado,
y dormir!

[*Vuelve á correr la cortina.*]

Luis. Quiéralo Dios!

ESCENA XX.

JUANA.

Si los músicos no callan,
mi plan se desbarató.
Por la cuenta que me tiene,
los echaré..... Pero ¡dos
propinas!.... Pobre muchacho!....
Ahorrémosle este doblon.

[*Deja el doblon sobre la mesa y vase con la luz por la puerta lateral de la derecha. Suena todavía la música al caer el telon.*]

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA I.

JUANA.

[*Llega con una luz por la puerta del foro, se acerca á la alcoba y aplica el oido.*]

Como un bienaventurado
duerme don Luis, muy ajeno
de las lágrimas que vierte
en perdurable desvelo
mi señorita.—Ya es hora
de interrumpir ese sueño
insolente; que el carruaje,
donde ha dejado un asiento
vacío, tendrá corridas
á esta fecha por lo ménos

tres leguas. No hay remision.
Se quedará á su despecho
en Burgos. Don Celedonio
se asirá de él como perro
de presa, y aunque le suelte,
no puede llegar á tiempo
don Luis..... Tomará la novia
á desaire y á desprecio
la tardanza, y entre tanto
si aquí ganamos terreno.....
¡Sobre que se ha de casar
con Jacinta el forastero,
ó no he de ser yo quien soy!
Lo he tomado por empeño.—
Cuando despierte y se vea
burlado, cogerá el cielo
con las manos. ¡Qué andanada
de maldiciones y ternos
va á disparar contra mí!
No importa, á todo me arriesgo
por mi buena señorita.
Ea, pues, valor y á ello.

[*Llamando.*]

Señor don Luis!—Cómo ronca!—
Señor don Luis!

ESCENA II.

JUANA. D. LUIS.

Luis. Eh! qué es eso?
Juana. Ya es hora. Arriba!

[*Deja la luz sobre la mesa.*]

Luis. Allá voy.
Esa cortina.....
Juana. ¿La puedo
descorrer?
Luis. Sí.

[*Juana descorre la cortina y D. Luis salta de la cama.*]

Qué hora es?
Juana. Las dos ménos cuarto.
Luis. Infierno!....
Juana. Cómo!....
Luis. Qué has dicho?
Juana. Las dos
ménos cuarto.
Luis. Estamos frescos!
¡Las dos ménos cuarto has dicho,
y áun no me he caido muerto!
¿No dije.....
Juana. Me dijo usted
cuando se tumbó en el lecho
que le llamase á las dos
ménos cuarto.
Luis. Hablo yo en griego?
¡Á las doce ménos cuarto,
desdichada!
Juana. ¡Cuánto siento.....
Doce ménos cuarto..... Dos
ménos cuarto.....
Luis. ¡Por san Pedro.....
Juana. Vienen á sonar lo mismo.
Luis. Calla esa boca, ó te estrello.—
¡Fíese usted de doncellas
burgalesas!

[*Mirando su reloj, que está sobre la mesa.*]

En efecto,
para las dos sólo faltan
doce minutos y medio.
Maldicion!.... Fatalidad!....
Juana. Usted perdone. Mi yerro
fué involuntario.
Luis. ¡Eche usted
un galgo al coche! ¡La has hecho
buena! Ya estarán mudando
los tiros en Monasterio.
Cielos! ¿qué dirá mi novia
cuando vea que no llego.....
¿qué concepto formará
de mí? ¿cómo me presento
á sus ojos.....

[*Gritando.*]

Pronto! pronto!
Un carruaje, á cualquier precio!—
Nadie me socorre? ¿Nadie
me escucha?
Celed. [*Dentro.*] Allá voy!
Juana. (Yo tiemblo.)

ESCENA III.

JUANA. D. LUIS. JACINTA.

[*Llega Jacinta por la puerta del foro en traje de casa.*]

Jacinta. ¿Quién grita..... Señor don Luis!
Luis. ¡Por el siglo de mi abuelo.....
Perdone usted, señorita,
si grito y juro y pateo
y maldigo..... Pero es cosa
de tirarse de los pelos
cuando uno.....

ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

[*Llega D. Celedonio á medio vestir y con una luz, que pone sobre la mesa.*]

Celed. Qué hay?
Luis. Qué ha de haber?
Sabe usted qué hora tenemos?

Celed. Serán.....
Luis. Las dos!
Celed. Tú gritabas.....
Luis. Y gritaria un madero.....
Celed. Te ha sentado mal la cena?
Luis. ¡Qué.....
Celed. Suele ser indigesto
el cochinillo.—Una taza
de manzanilla; corriendo!
Luis. Eh! no es eso. Bueno y sano
estoy..... Es decir, reviento
de bílis..... La diligencia
se ha marchado, ¡y yo me quedo
en Burgos!
Celed. ¿De véras!
Jacinta. [*En voz baja.*] Juana!....
Celed. Con el alma lo celebro.
Luis. Lo celebra usted!
Celed. Sí tal,
pues veo que estás contento
de mi hospedaje.....
Luis. Yo!....
Celed. Bravo!
Redoblaré mis obsequios.....
Luis. Pero.....
Celed. ¿Cuántos dias piensas
estar aquí?
Luis. Ni un momento.
Celed. ¿Qué oigo! Creí.....
Luis. Ya me sale
por cima de los cabellos
la hospitalidad de usted.
Celed. Me insultas! ¿Es este el premio
de mi sincero cariño.....
Luis. Será todo lo sincero
que usted quiera, mas por él
he sufrido mil tormentos.
La catedral es magnífica
y delicioso el paseo,
mas no se recrea el alma
cuando está maduro el cuerpo;
y cuando él pide jamon
no le restaura el refresco;
ni vine yo de Madrid
á que me lean proyectos
de inclusas y de hospitales,
y á que me amenacen luégo
con mandarme su segunda
edicion por el correo;
ni gusto, en fin, de folías
cuando me atosiga el sueño.
Despues de tanto moler,
quién no se rinde á Morfeo?
Yo me fié en la criada
que, obrando quizá de acuerdo
con usted, viene á llamarme
con muchísimo salero
dos horas despues que el coche
salió del meson; y pierdo
lo que importa mi billete
de aquí á Vitoria; y muy serio
va mi equipaje en la baca
divorciado de su dueño;
y, lo que es peor, mi novia
va á ser la risa del pueblo,
y me llamará traidor,
villano, mal caballero....,
y tendré que sostener
con cada pariente un duelo.....
Si esto es hospitalidad,
de usted y de ella reniego.

Jacinta. [*Aparte á Juana.*]

Lo ves? Inútil ardid!....
Celed. Yo daria á tus dicterios
la respuesta que merecen,
desalumbrado mancebo,
si de tu tio don Pablo
no me atajase el respeto,
y á no mirar que la novia
te tiene sorbido el seso.
Yo me pongo en tu lugar.
Cuando en las alas del céfiro
quisieras volar á ella,
quedarte así..... es mucho cuento.
Mas yo no tengo, lo juro,
la culpa de tu secuestro.
Juana. Yo entendí mal; yo creí.....
Celed. Si todavía hay remedio.....
Luis. No sé..... Una silla de posta.....

[*Se pone el gaban y la corbata.*]

Celed. [*Á Juana.*]

Tráeme la capa, el sombrero.....
Volando!

[*Vase Juana por la puerta lateral de la izquierda.*]

ESCENA V.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

Jacinta. ¿Adónde va usted
á estas horas?
Luis. Yo no debo
permitir.....
Celed. Quiero llenar
hasta el instante postrero
los deberes que me impone
la hospitalidad.

Luis. [*Tomando la gorra.*]

Yo.....
Celed. Quieto!
Tú no conoces las calles,
y darás veinte tropiezos
ántes de llegar.....

ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

Juana. [*Con la capa y el sombrero de D. Celedonio.*]
La capa.....
Celed. Pónmela.
[*Juana le pone la capa.*]
Bien.—El chapeo.
[*Toma el sombrero y se lo pone.*]
Jacinta. Pero, papá.....
Celed. ¡Calla tú.....
Jacinta. (Ah qué noche!)
[*D. Luis se pasea agitado.*]
Celed. [*Á Juana.*] Vamos presto.
Agarra esa luz y alúmbrame.
Juana. [*Aparte á Jacinta yendo á tomar la luz que dejó D. Celedonio.*]
Buen ánimo! que áun espero.....
Tengo una idea.....
Celed. Despacha.
Jacinta. Irá con usted Anselmo
por si.....
Celed. Es inútil.—Abur.—
Me acompañará el sereno.
[*Vanse D. Celedonio y Juana por la puerta lateral de la derecha.*]

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS.

Luis. Perdone usted si he turbado
el sosiego de esta casa;
pero lo que á mí me pasa.....
se lo doy al más pintado.
Jacinta. Mi padre obra sin malicia,
y siento que entre los dos.....
Luis. Sí, es un bendito de Dios;
debo hacerle esta justicia.
Buscar la silla de posta
él mismo, es mucha bondad;
pero hace con su amistad
más daño que la langosta.
Jacinta. No es irreparable el mal.
Será, en verdad, poco fina
si aborrece á usted Faustina
por un retardo casual.
Esa amorosa impaciencia,
sin que sea maravilla,
hará que llegue la silla
ántes que la diligencia;
y cuando llegue más tarde.....
(¡harto pronto llegará
por desgracia!) usted sabrá
hacer de su amor alarde;
y, si en efecto es amado,
será usted (pierdo el sentido!)
tanto mejor recibido
cuanto fué más esperado.
Luis. Señora, sobre ese artículo
ya he dicho... Aunque ella me aguarde,
siento, más que llegar tarde,
hacer un papel ridículo.
Dirán allí con enfado:
¿Qué novio tan peregrino
es ese, que en el camino
se queda..... trasconejado?
Si entre uno y otro galan
esta cuestion se suscita,
calcule usted, señorita,
los comentarios que harán.
Con unánime sufragio,
sin que nada les apiade,
todos dirán: Es cofrade
el don Luis de buen presagio.
El cielo nos le ha traido
para ser mártir aquí.
Novio que se duerme así,
qué no hará siendo marido?
Jacinta. De otra suerte opino yo.
Luis. Ay, Vírgen de Covadonga!
Jacinta. Ella será quien se exponga
á la sátira; usted no.
Mas, aunque de ella me duelo,
¿quién sabe si la demora
de que usted se queja ahora
será un aviso del cielo?
Luis. Sí?
Jacinta. Tal vez así lo ordena
quien todo lo hace y deshace
para evitar un enlace
que en su alto juicio condena.
Tal vez..... (yo me precipito)
no le ama á usted como espera
Faustina.....
Luis. Oh! si tal supiera
me alegraria infinito.
Jacinta. (Cielos!) Por qué?
Luis. Porque..... aquí.....
Yo..... bien diria el porqué,
mas me lo impide la fe
de la palabra que di.
Jacinta. (Oh palabra maldecida!)
Luis. Oh palabra infortunada!
¡Palabra por mí mal dada
y para mi mal cumplida!
Jacinta. (Con poco, amor, te consuelas!)
Luis. Jacinta!.... Estoy en un potro,
pero.....
Jacinta. Hable usted.....
Luis. Ay! soy otro
Sancho Ortiz de las Roelas.

ESCENA VIII.

JACINTA. D. LUIS. JUANA.

Juana. [*Con un pliego.*]
Con permiso..... Un postillon,
que ha venido ganando horas,
me ha entregado para el huésped
esta carta de Vitoria.
Jacinta. ¿Cómo!....
[*Juana hace señas á Jacinta para que no se sorprenda.*]
Luis. Carta para mí!
Juana. Llegó el mensajero en posta
al parador consabido,
y dándole la patrona
las señas de casa.....
Luis. ¿Y dónde
está el mensajero?
Juana. Toma,
me dijo, y sin esperar
respuesta, viró de proa
y se fué.
Luis. Dame la carta.
[*Abriéndola.*]
De quién será?.... De mi novia
tal vez..... Nunca vi su letra.
Juana. (Tanto mejor!)
Jacinta. [*En voz baja.*] ¿Qué tramoya
es esta.....
Juana. [*Lo mismo.*]
Chito!
Luis. Un retrato!
Jacinta. [*Echando de ménos el que llevaba consigo en los actos anteriores.*]
Ah!..
Luis. El mio!—Estas son mis formas.
Jacinta. (Al desnudarme esta noche
me lo he dejado en la alcoba.)
Juana. [*Á Jacinta en voz baja.*]
Este es el golpe de gracia.
Me comprende usted ahora?
Luis. ¡El mismo que la envié
cuando se ajustó la boda!
Juana. [*Aparte á Jacinta.*]
Un voto más que atestigua
la exactitud de la copia.
Luis. No vuelvo de mi sorpresa.
Juana. [*Como ántes.*]
Engríase la pintora!
Luis. Y es ella quien me lo envía?
[*Mirando la carta.*]
Sí; la firma es suya.....
Juana. (Ó de otra.)
Luis. «Faustina Goñi.»—Leamos.....
Jacinta. (Su presencia me sonroja.)
Vamos, Juana.....
Luis. Nada de eso.
Quédese usted: quiero que oiga
la carta y quizás en ella
mi inesperada derrota.
Jacinta. Yo no debo.....
Luis. ¿Qué será
de mí si usted me abandona?
¡Usted con quien mi alma tanto
simpatiza!....
Juana. (Hola, hola!....)
Jacinta. Yo...., don Luis.....
Juana. (Esto se llama
navegar con viento en popa.)
Luis. Cuando todo sér viviente
en esta ciudad famosa
se conjura contra mí,
usted, Jacinta, usted sola
es el puerto que me salva
y el ángel que me custodia.
Jacinta. Don Luis!.... (Oh dulces acentos!)
Luis. Oiga usted.
Juana. (He aquí mi obra!)
Luis. [*Leyendo.*]
«Don Luis, humano poder
no hará que hayamos nacido,
tú para ser mi marido;
yo para ser tu mujer.
En vano nuestros parientes,
porque el interes los guia,
unieron en profecía
dos corazones ausentes.
Sólo te he visto en traslado;
tu rival me habla y me ve;
¡juzga tú si dejaré
lo vivo por lo pintado!
Si de lo dicho no hay nada
he de decirte despues,
Luis del Prado, mejor es
excusarte una jornada.
Así pues, cuando resuelvo
cortar el nudo gordiano,
sólo habrá viajado en vano
el retrato que te vuelvo.»
Jacinta. [*En voz baja á Juana.*]
Ah, qué has hecho!
Luis. [*Dejando sobre la mesa el retrato y la carta.*]
Esto se llama
dar calabazas, y gordas.—
Y me alegro, como hay Dios;
que ya me daba zozobra
el hombre de la posada
y, segun usted me informa,
tenía más de coqueta
que de bonita mi novia.
Jacinta. No; yo no dije.....
Luis. Me alegro!

Juana. [*En voz baja.*]
Calle usted! Si él se conforma.....
Luis. Aunque mejor fuera dar
que recibir dimisorias,
ni su perfidia me aflige
ni su desden me abochorna;
ántes el gozo inefable
que su carta me ocasiona
aunque lo calle mi labio,
quizá en mis ojos rebosa;
ántes debo agradecer
que ella sea la que rompa
aquella mutua promesa
que yo como caso de honra
miraba, necio de mí!
Quizá fundo yo mi gloria
en ese mismo desaire
con que piensa la traidora
desesperarme. Quizá
otra mujer más hermosa,
más amable y más discreta
mi corazon aprisiona.
Quizá por el qué dirán,
no por amor á mi esposa,
emprendia yo rabiando
la jornada que me ahorra.
Quizá, en fin, de mi palabra
víctima propiciatoria,
callaba como un novicio,
viajaba como un autómata,
y dejando el alma en Burgos
mandaba el cuerpo á Vitoria.
Jacinta. ¿Es posible!....
Luis. Sí, Jacinta.
Dejemos ya ceremonias
y circunloquios inútiles.
La bella que mi alma adora
es usted.
Juana. (Gracias al cielo!)
Jacinta. Yo, don Luis..., turbada..., absorta....
Luis. Dirá usted que en mi naufragio
me agarro, á falta de soga,
á un clavo ardiendo, y que excito
más que su piedad su mofa;
dirá usted que es mi pasion
forzada, tardía, póstuma.....
Mi situacion, lo confieso,
es triste y embarazosa;
pero ¿qué novio ambulante,
áun siendo á prueba de bomba
su fidelidad, si el cielo
le depara una patrona
tan amable como usted,
no la prefiere á su novia?
Si fuese leal Faustina
no se aguaria la boda
por causa mia; que un noble
jamás sus promesas viola
sin motivo; mas, grabada
para siempre en mi memoria
la imágen de otra beldad,
pronunciaria *pro fórmula*
el sí, pero el corazon
desmentiria á la boca.—
Ángel mio! no desprecies
al que rendido se postra
á tus piés.....

[*Lo hace y Jacinta quiere en vano detenerle.*]

Jacinta. No! ¿Qué hace usted!....
Luis. Oh! miéntras no me respondas
propicia, así me he de estar.
Perdona, mi bien, perdona
si oso ofrecerte una mano
que otra mujer veleidosa
desdeña.—Yo no la amaba:
yo no la he visto hasta ahora.
Mi tio don Pablo Césped
me metió en esta Liorna.....
Jacinta. Don Luis, la mano de usted
me haria muy venturosa,
mas si en estas circunstancias
la aceptase yo.....
Juana. Esta es otra!
Jacinta. De eterno remordimiento
sufriria la congoja.
Luis. Qué oigo!
Juana. [*En voz baja á Jacinta.*]
Está usted en su juicio?
Luis. Oh! por la Vírgen de Atocha.....
Allí y aquí calabazas.....
Esto ya pica en historia.
¡Duélete de un desdichado
que pide misericordia!
Jacinta. Por mucho que á mí me deba
halagar esta victoria,
soy yo muy dama, don Luis,
aunque lo diga yo propia,
para deber á una farsa.....
Luis. ¿Cómo!....
Jacinta. Esa carta es apócrifa.
Juana. (Cayóse la casa á cuestas!)
Luis. Pero.....
Juana. (Esta muchacha es tonta!)
Jacinta. Juana la ha forjado.
Luis. Calle!
Juana. ¡Siempre se rompió la soga
por lo más delgado!—Es cierto.
Soy yo un poco caprichosa,
y esa broma imaginé.....
Luis. Algo pesada es la broma.
Jacinta. Laudable fué su intencion;
razones hay que la abonan;
mas yo ignoraba, lo juro,
su plan.
Juana. (Candidez heroica!)
Jacinta. Mi honor me manda decir
la verdad..... (Bien á mi costa!)
Juana. (La verdad!—Ya que la dice....,
por qué no la dice toda?)
Luis. Jacinta!
Jacinta. (Huyamos. Las lágrimas
á mis párpados se agolpan.)

Ya no tardará la silla
y.....

Luis. ¿Qué silla, ni qué alforja.....
Ya no puedo....

Jacinta. Adios! Buen viaje!...
(Ojos, lloremos á solas!)

ESCENA IX.

D. LUIS. JUANA.

[*Un momento de silencio, durante el cual se miran los dos cruzados de brazos.*]

Luis. Á ver si me explicas tú,
pues solo contigo quedo,
por qué has forjado ese enredo,
doncella de Belcebú.

Juana. Yo? Por dar consuelo á una alma
que en silencio pena y gime
y á la pasion más sublime
la bien merecida palma.

Luis. Pero esa pasion vehemente
¿á qué corazon inflama?
Sin duda no es el de tu ama
pues su labio te desmiente.
¿Por qué intenta una criada
malquistar á mi futura
suponiendo..... Por ventura
¿eres tú la enamorada?
Tú no tienes mala pinta;
mas será suerte tirana
que haya de atenerse á Juana
el que aspiraba á Jacinta.
Dado, en fin, que amor influya
en las mentiras que encajas,
por cuenta de quién trabajas?
Por la de ella, ó por la tuya?

Juana. Yo, don Luis, nunca he querido,
ni querré jamás á quien
pretende que se lo den
todo amasado y cocido.
Creo, sin ser muy esquiva,
que amor guarda, y con razon,
á la mujer la sancion
y al hombre la iniciativa.
Por otra he podido hacer
lo que no hiciera por mí;
que aunque usted me vea así,
soy yo tambien muy mujer.
Ya es ocioso decir nada
si usted, sin nombrar al duende,
todavía no comprende
quién sea la enamorada.
Haré mencion, sin embargo,
de ciertos antecedentes,
á ver si usted pára mientes
y sale de ese letargo.
Ayer en cierta posada—
creo que usted no lo ignora—
se desmayó una señora
en brazos de su criada.
De qué nace ese desmayo?
preguntó cierto galan;
de amor proviene su afan,
dije..... y le miré al soslayo.—
Á quién ama? muy perplejo
repuso, y no comprendió
ni lo que le dije yo
ni lo que dijo el espejo.
Cuando el padre de la niña
decia, entre otras razones
y entre sendos canjilones
de limon en garapiña:
«con quince talegas doto
á mi hija,» con desparpajo
añadí yo por lo bajo:
«no lo eche usté en saco roto.»
Y luégo llamé á las dos,
no á las doce, al caminante;
conque...., ya he dicho bastante;
ate usted cabos y..... ¡adios!

ESCENA X.

D. LUIS.

Cierto. Segun lo comenta,
Jacinta me ama, me adora,
sí!—Luis del Prado, ya es hora
de que caigas en la cuenta.
Juana me excusa un trabajo
ímprobo con su resúmen.
¡Tengo tan poco chirúmen....;
sobre todo, cuando viajo!—
Mas dudar de la virtud
de Jacinta era razon,
ó faltaba á su pasion
la verosimilitud.
Como nadie me decia
en la aventura de ayer:
ella tiene en su poder
tu efigie..... Oh! sí, la tenía.
Ahora ato cabos, y veo.....
¡Descubriendo la mentira,
su mismo labio conspira
contra su oculto deseo!
Cuán hidalga! ¡cuán distinta
de Faustina!.... Y yo, ¡insensato....
¿Mas cómo vino el retrato
á las manos de Jacinta?—
Calle! quizá sus pinceles.....
Sí, ahora caigo...., ahora colijo.....
Don Celedonio me dijo
que pinta como un Apéles.
Sí, cuando á Vitoria fué,
ella con su mano propia
sacó, sin duda, esa copia
del retrato que envié.
¡Oh divina criatura
digna de cetro y corona!
¡Ántes de verme en persona
me adoraba en miniatura!
¡Y rehusar con nobleza

la mano que es su ambicion!
¡Oh cielos, tal perfeccion
y tanta delicadeza!....
¿Y yo tomaba la posta
para compartir el lecho
con otra, cuando sospecho
que hay... Sí, hay moros en la costa!
Recuerdo aquel monigote.....
Vade retro!—Me conviene
Jacinta. Qué amable!.... Y tiene
quince mil duros de dote.
Al amor y al interes
así á un tiempo satisfago.
Oh dicha! oh placer!.. ¿Y qué hago
que no me arrojo á sus piés?—
Pero una idea concibo.....
Si aturdido y torpe fuí,
ahora no dirán..... Sí, sí,
tomo la pluma y escribo.

[*Se sienta á la mesa, deja sobre ella la carta que recibió, toma papel y escribe otra.*]

Les va á causar maravilla.....
Bien.—Perfectamente!—Bravo!—
Sigo..... Así.—Miéntras acabo,
tocaré la campanilla.—

[*Toca la que hay en la escribanía.*]

Va á ser este un documento
que ¡ya, ya!.... Dejaré aquí
memoria.....

ESCENA XI.

D. LUIS. JUANA.

Juana. Llama usted?
Luis. [*Con gravedad.*] Sí.
Espere usted un momento.
Juana. (Muy serio está. Mala idea
me da.....)
Luis. (Acabé.—El garabato.....)
Juana. (Qué será?)
Luis. (Incluyo el retrato.....
Muy bien.—El sobre... Una oblea...

[*Escribiendo.*]

«Á Jacinta.....» Lindamente.)
Juana. (Mucho me temo un desden.....)
Luis. («Su atento servidor.....» Bien.—
«El contenido.»—Corriente.)

[*Levantándose.*]

Dará usted sin dilacion
á su ama esta carta.
Juana. [*Tomándola.*] Entiendo.
Luis. Tengo la cabeza ardiendo.....
Voy entre tanto al balcon.

[*Vase por la puerta lateral de la izquierda.*]

ESCENA XII.

JUANA.

La gravedad de don Luis
y su fuga intempestiva.....
Yo estoy temblando. Esta carta.....
¡hum! me da muy mala espina.—
Pero salgamos cuanto ántes
de la duda.

[*Acercándose á la puerta del foro.*]

Señorita!—
Sola estoy.—(Esto va á ser
mala noche y parir hija.)

ESCENA XIII.

JACINTA. JUANA.

Jacinta. Adónde ha ido?
Juana. Al balcon.
Dice que el calor le hostiga.
Jacinta. Qué ha dicho?
Juana. Con una cara
mas séria que la justicia,
me ha dado esta carta.
Jacinta. [*Tomándola.*] Cielos!....
Aquí está su despedida.....
y mi sentencia de muerte!
Juana. Quién sabe? Abra usted la epístola...
Jacinta. Mucho pesa.....

[*Tentando la carta.*]

Ay! El retrato!
Me lo devuelve con ira,
con menosprecio..... No importa.
Lo recibo agradecida.
Á lo ménos esta prenda
me quedará en mi desdicha.
Juana. Veamos.....
Jacinta. Este consuelo.....
Juana. Sí, buen consuelo de tripas!
Jacinta. Rompo la oblea.....

[*Mirando el retrato.*]

¿Qué miro!
El retrato de Faustina!
Juana. ¿De véras!
Jacinta. Habrá tomado
uno por otro.....
Juana. Aprensiva!....
Vamos, lea usted la carta
y sabremos el enigma.
Jacinta. [*Leyendo.*]

«Faustina, humano poder
no hará que hayamos nacido,
yo para ser tu marido;
tú para ser mi mujer.

En vano nuestros parientes,
porque el interes los guia,
unieron en profecía
dos corazones ausentes.
Sólo te he visto en traslado;
Jacinta me habla y me ve:
¡juzga tú si dejaré
lo vivo por lo pintado!
Si de lo dicho no hay nada
he de decirte despues,
Faustinita, mejor es
excusarme una jornada;
y pues en Burgos resuelvo
cortar el nudo gordiano,
sólo habrá viajado en vano
el retrato que te vuelvo.»

Oh inesperada ventura!

Juana. Calle! esa carta es la misma
que yo le di. No ha hecho más
que volverla por pasiva.

Jacinta. Sí, bien dices.

Juana. Conque aquella
seriedad ¿era fingida?
¡Miren el.....

Jacinta. Me ama. He vencido!
Estoy loca de alegría.
Ah, Juana! Ven á mis brazos.

[*La abraza.*]

No olvidaré miéntras viva
tu celo.....

Juana. Premiado está
con ver á mi señorita
venturosa, y con llamarme,
pues tal fruto dió mi intriga,
el fénix de las criadas.

Jacinta. [*Volviendo á abrazarla.*]
No. El fénix de las amigas.

Juana. Supongo que ya no habrá
escrúpulos de monjita.

Jacinta. Ya no. ¡Bien hayas mil veces,
carta que me das la vida!
Cada letra es un tesoro.

[*Besando la carta.*]

Un beso! otro beso!

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

Luis. Albricias!

Jacinta. [*Cortada.*]
Ah!

Luis. ¿Me será permitido,
señora, tener envidia
de esa carta?

Jacinta. Yo..... La estaba
leyendo.....

Juana. Es corta de vista,
y la acercaba por eso.....

[*Empieza á amanecer.*]

Luis. Esa sí que es positiva,
autógrafa, fehaciente,
auténtica, fidedigna.

Juana. Para la pobre alavesa
será la carta de Urías.

Luis. De eso podria informarnos
un tal don Joaquin Mejía.—
Pero, una vez estampada,
yo no retracto mi firma.
Aunque usted me deje mal,
forzoso es ya que dirija
esa carta á su destino.
Esto se llama, Jacinta,
quemar las naves!

Jacinta. Don Luis....,
haga usted lo que le dicta
el corazon. Tome usted
la carta.

[*Se la da con el retrato y D. Luis pone ambas cosas sobre la mesa.*]

Juana. Eso significa
que carta y retrato pueden
pasar á la otra provincia
sin inconveniente alguno,
porque yo y mi señorita,
aunque cautivamos huéspedes,
no interceptamos balijas.

Luis. Y calla usted!

Jacinta. Juana habló.....
Miéntras no la contradiga
mi labio.....

Juana. Quien calla otorga,
dice un refran de Castilla.

Luis. Tras larga, angustiosa noche
ya luce sereno el dia.
De usted depende que sea
el más feliz de mi vida.

Jacinta. En la ventura de usted
está cifrada la mia.

Luis. ¡Bien haya, amén, esa boca
que en sus palabras destila
ámbar gris y miel rosada!

[*Se oyen golpes á la puerta de la calle.*]

Juana. ¿Quién llamará tan aprisa
á estas horas?

Luis. Aunque sea
el Preste-Juan de las Indias,
¿qué nos importa... En fin, me amas?

Jacinta. Sí, señor.....

Luis. Sobran dos sílabas.
El señor está de más
cuando amantes simpatizan
dos almas.—Ya falta sólo
que en esa mano divina
mi labio ardiente..... Pero esto
se ha de pedir de rodillas.

[*Se arrodilla.*]

Jacinta. Levante usted.....
Luis. Qué?
Jacinta. Levanta.
Luis. Pero.....

Jacinta. [*Dándole la mano.*]
Toma.

[*Llega D. Joaquin por la puerta lateral de la derecha.*]

ESCENA XV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

Joaquin. Buenos dias.—
¿Qué veo!
Juana. Ha llegado usted
á mesa puesta.

Luis. [*Levantándose y reconociendo á don Joaquin.*]
(Hola! el *quídam*
de ayer tarde.) Servidor.
Joaquin. Señor don Luis, yo venía.....
¿Le dieron á usted anoche
un recado.....
Luis. No.

Joaquin. [*Mostrando á Juana.*]
Esa víbora.....
Pues, señor, yo soy amante.....
Luis. Ya supongo..... De Faustina.
Joaquin. Y amante correspondido.
Luis. Pues! Como yo de Jacinta.
Juana. ¿No le dije á usted.....
Joaquin. Ya veo
que no ha lugar á la riña.....
Luis. ¿Conque usted vino á retarme.....
Juana. Sí, señor. Yo callé.....
Luis. Pícara!
Pero ahora te doy las gracias;
que hubiera sido ridícula
quijotada á media noche
tener un curso de esgrima
por una mujer que ya
no me interesa ni pizca.
Joaquin. De véras!
Luis. De todos modos
agradezco la visita;
y si usted quisiera ser
portador de esta misiva.....

[*Le da la carta abierta y el retrato.*]

Joaquin. El retrato de mi bella!—
Una carta!
Luis. Cuatro líneas!....
Lea usted.....

[*Don Joaquin lee para sí.*]

Juana. [*Aparte con Jacinta.*]
Qué tal mi carta?
Jacinta. Invencion fué peregrina.
Juana. Ahora viene bien aquello
que los franceses decian:
La carta es ya una verdad
si ántes era una mentira.
Luis. Qué tal, amigo?
Joaquin. La carta
está lindamente escrita.
Luis. Nos batiremos, no obstante,
si usted quiere.

Jacinta. [*Interponiéndose rápidamente.*]
No en mis dias!
Joaquin. No. Me doy por satisfecho
pues logré lo que queria.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS. D. JOAQUIN.
D. CELEDONIO.

Celed. [*Dando á Juana capa y sombrero.*]

Ese postillon maldito.....
Para una cosa tan fútil.....
Ya está la silla.....
Luis. Es inútil.
Celed. Cómo!....
Luis. No la necesito.
Celed. Buena salida! Por qué?
¿Esperarás con paciencia
que llegue otra diligencia....,
ó quieres marcharte á pié?
Luis. Prendado de los cariños
que me hace usted, ya no quiero
separarme.....
Celed. Qué oigo! Pero.....
¿es esto juego de niños?
Luis. Yo.....
Celed. ¿Qué decimos ahora
al maestro de postas?
Joaquin. Nada.
La silla será ocupada
por mí.
Celed. Por usted!
Joaquin. [*Saludando.*] Señora.....
Celed. No comprendo.....
Luis. Feliz viaje!
Juana. Buena boda!
Celed. ¿Qué sucede.....
Luis. Oiga usted! Que no se quede
en Vitoria mi equipaje.
Joaquin. Bien; con cualquier carromato
lo enviaré.....
Celed. ¿Qué Babel.....
Luis. Muchas gracias.
Joaquin. Y con él
vendrá el canje del retrato.

ESCENA ÚLTIMA.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

[*Es ya de dia: llega una criada, recoge las luces y se retira.*]

Celed. La ocurrencia es peregrina!
¿Tú cedes el usufruto
de la silla á un sustituto.....
Luis. Se va á casar..... con Faustina.
Celed. Estás dado á Belcebú?
Luis. No; pero mi buena estrella.....
Celed. ¿Que se va á casar con ella!—
Pues ¿con quién te casas tú?
Luis. Con otra, sí.....
Celed. No adivino.....
Luis. Si merezco que mi amor.....
Celed. Eh?
Juana. Le ha salido mejor
conveniencia en el camino.
Luis. Fuí necio, fuí temerario
con usted, injusto.....
Celed. Dale!....
Luis. Ahora ya sé lo que vale
este techo hospitalario.
Aquí hallé mi dicha.
Celed. Cuál?
Luis. [*Arrodillándose.*]
No me ponga usted mal gesto.
Jacinta. [*Lo mismo.*]
Papá! Déme usted.....
Celed. ¿Qué es esto!
Jacinta. Su bendicion paternal.
Celed. ¿Eres tú la que suplantas
á aquella alavesa estulta?
Jacinta. Señor! Si usted no me indulta
no me alzaré de sus plantas.
Celed. Fuerza será..... Levantad.

[*Se levantan.*]

¿Conque esto ha sido.....
Luis. Señor,
un milagro del amor.....
Juana. Y de la hospitalidad.
Celed. Miéntras yo, sandio de mí!
en aquella calle angosta
pidiendo estaba una posta.....
Juana. Amor la corria aquí.
Celed. Pronto el huésped te ha prendado.
Jacinta. Señor!....
Celed. Oh! es de buena cepa.—
¿Qué dirá cuando lo sepa
mi amigo don.....
Luis. No hay cuidado.
Celed. Parece esto un sortilegio.....
Luis. No tema usted que le aflija
verme enlazado á la hija
de su amigo de colegio.
Celed. Ea, pues, dadme los brazos,

[*Los abraza.*]

Jacinta...., viajero insigne,
y Dios, como yo, se digne
de bendecir vuestros lazos.—
No has perdido el tiempo en Burgos.
Luis. [*Con petulancia.*]
Pche!....
Celed. Cáspita! Y la otra necia...

[*Riéndose.*]

Ja, ja..... De esta peripecia
¿qué dirán los dramaturgos?
No es extraño..... ¡Son tan finos
estos hijos de Madrid!....
Te has portado como un Cid!
Juana. (Con ayuda de vecinos.)
Celed. He aquí un luminoso ejemplo
que prueba la celsitud
de la cristiana virtud
que tiene en mi casa un templo.
¡Fué mucha corazonada
la mia!
Luis. Sí, en esa parte....
Celed. Si yo no acierto á sacarte
de aquella inmunda posada.....
Luis. Sí, señor; ahora me alegro.....
Celed. Á no ser por mis porfías
ni tú mi yerno serías
ni yo sería tu suegro.
¡Y gruñias, insensato,
quejándote del paseo,
la lectura y la.....
Luis. Ya veo.....
Celed. Anda, que eres un ingrato!—
Oh santa hospitalidad!
ante tus aras me inclino.—
Da posada al peregrino,
dice Ripalda.
Luis. Es verdad.
Digna es de blason eterno
tanta virtud.
Celed. ¡Aprended.....
Luis. Pero permítame usted
que no le imite su yerno.—
El mundo está corrompido!
Yo me caso.....
Celed. Bien está,
mas.....
Luis. No es lo mismo, papá,
ser *papá* que ser *marido*.

PASCUAL Y CARRANZA,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada por primera vez en el teatro del Principe el dia 24 de Diciembre de 1843.

PERSONAS.

FERMINA. | PASCUAL.
CARRANZA. | D. LUIS.
MATEO.
SOLDADOS.

La escena es en un pueblo de Navarra, por el año de 1837. El teatro representa una calle inmediata á la plaza del lugar por la derecha del actor; á la izquierda la fachada y puerta de una casa pobre.

ESCENA I.

FERMINA.

¡Oh cuánto tarda el relevo
de los que guardan el fuerte!
Yo iria, Pascual, á verte
allí...., pero no me atrevo.
Una moza no está bien
entre aquella soldadesca.
Dios me libre de su gresca.
Se armaria un somaten!....
Dirian que soy liviana;
que á todo ponen reparo
aquí..... ¿Y cómo me separo
de mi pobre madre anciana?
No; ya arreglé la cocina
y aquí le espera mi amor.....

[*Suena una caja que toca dentro llamada.*]

Pero ya suena el tambor.....
Será el relevo?

[*Llega por la derecha Pascual con capote de soldado, chacó, fusil, correaje y morral.*]

ESCENA II.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. Fermina!
Fermina. Oh, Pascual mio! ¿Ya estás
libre.....
Pascual. De la guardia, sí;
pero nos vamos de aquí.....
¡para no volver quizás!
Fermina. Qué dices?
Pascual. Es mucha suerte!
Vengo á tu pueblo con loca
alegría, y ¡zas! me toca
entrar de guardia en el fuerte.
Léjos del bien que idolatro,
por minutos cuento allí
las horas, que para mí
son ciento, no veinticuatro.
Pero ántes...., pobre Pascual,
qué breve fué tu contento!....
releva al destacamento
la milicia nacional;
y cuando volvia listo
á verte, ¡Pascual, en marcha,
á pisar nieve y escarcha
por esos cerros de Cristo!
Fermina. Tan pronto!
Pascual. ¡Mira qué plato

de gusto! Y gracias que quiso
darme el oficial permiso
para hablar contigo un rato.

Fermina. Dios, de mi pena testigo,
hará que presto.....

Pascual. Ay, Fermina!
Ya huelo la chamusquina.....
Está cerca el enemigo!

Fermina. ¡Qué triste es vivir en dias
de carlistas y patriotas,
y cristinos y feotas
y guerras y..... dinastías!

Pascual. Á muchos les luce el pelo
andando, Fermina, en estas
trifulcas.., mas yo... ¿Qué apuestas
á que me toca el mochuelo?
Es decir, algun balazo
que me eche á la vida eterna,
ó me magulle una pierna
si no me rebana un brazo.

Fermina. No digas eso, por Dios!

Pascual. Arreglen con buenos modos
sus cuentas, ó ámense todos
cual nos amamos los dos.
Oh fatal género humano!
¡Siempre la guerra en adobo.....
El lobo respeta al lobo,
y el hombre mata á su hermano!

Fermina. La libertad.....

Pascual. No la topo.
Si otros la gozan, yo no.
Pues si fuese libre yo,
no largaria este chopo?
Si cuando el hado importuno
me llamó á quintas...., no en vano,
pues tuve tan buena mano
que saqué el número uno,
yo hubiera tenido un cacho
de libertad soberana,
á fe que de buena gana
dijera yo y sin empacho:
«Dejen al pobre Pascual
huir del plomo que hiere;
mate moros quien quisiere,
que á mí no me han hecho mal.
Cualquier ley que se promulgue,
al pez chico engulle el grande;
siempre habrá rey que me mande
y papa que me excomulgue.»

Fermina. Es obligacion notoria
servir á la patria.

Pascual. Ya,
pero.....

Fermina. Y en la guerra está
el camino de la gloria.

Pascual. Gloria! Doila á Belcebú
en medio á tal baraunda.
Toda mi gloria se funda,
Fermina, en que me ames tú.

Fermina. Y yo tambien hago alarde
de tu ardiente fe sincera,
Pascual; pero no quisiera
que te llamaran cobarde.

Pascual. Tú tendrás la culpa de eso.

Fermina. Yo! por qué?

Pascual. Tu tierno amor
me hace mirar con horror
las balas; te lo confieso.

Fermina. Pascual mio!

Pascual. No me quieras,
¡y que sea yo maldito
de Dios si me importa un pito
vivir ó morir!

Fermina. ¿De véras!

Pascual. No nací para guerrero.
En mi corazon no hay hiel.
Soy dulce como la miel.....
¿Qué quieres! Un confitero!....
¿Con qué ardor quieres que riña
quien ha crecido en su aldea
entre cajas de jalea
y almendras de garapiña?
Dame, hermosa, un cucurucho
de yemas, ó tres peroles
de almíbar, de huevos moles....,
pero ¡morder el cartucho!....
Á la guerra no se va,
Fermina, á comer turron,
ni balas de plomo son
peladillas de Alcalá.
Y si tus dulces miradas,
en cuyos rayos me pierdo,
son más dulces que el recuerdo
de mis dulces mermeladas,
¿no he de mirar con enojos
al que alejarme pretenda
del azúcar de mi tienda
y de la miel de tus ojos?

Fermina. Oyéndote hablar así,
mucho temo, no lo oculto,
que huyeras tambien el bulto
si álguien me ofendiera á mí.

Pascual. Á ti? Eso no! ¡Voto á san.....
Me matarian primero
que yo consintiese..... Pero
porque mande Pedro ó Juan.....

Fermina. ¿Y no ves que si, perdida
la batalla, la faccion
entra en esta poblacion,
peligran mi honra y mi vida?

Pascual. Sí; es atroz el insurgente!
Te darian mal almuerzo
si..... Vamos, haré un esfuerzo;
procuraré ser valiente.—
Mas para infundirme brio
dame un abrazo.

Fermina. Sí, ven.

[*Se abrazan.*]

Que Dios te traiga con bien!

Pascual. Alma mia!

Fermina. Dueño mio!

[*Llega por la derecha Carranza, equipado como Pascual y con insignia de sargento segundo.*]

ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

Carran. Abrazos aquí!

Pascual. [*Separándose de Fermina.*]
(¡El sargento
Carranza !)

Carran. Calle!.... Pascual!....
Avispa, ¿qué haces aquí
cuando ya todos están
en filas.....

Pascual. Me ha permitido
el caballero oficial.....

Carran. Silencio! (Qué buena hembra!
En todo el pueblo no la hay
más guapa.) La obligacion
es ántes. Vivo! Á formar!

Fermina. Tenga usted, señor sargento,
un poco de caridad.

Carran. Contigo, perla, no rige
la ordenanza militar;
con él..... Oido á la caja!
No oiste el ran-patan-plan?

Pascual. Yo, sí, señor.

Carran. ¿Y creiste
que tocaban á abrazar?

Pascual. Tocaban llamada, pero.....

Carran. Eh, largo! Mi autoridad
no sufre tales escándalos.
Sobre todo la moral!

Fermina. No hay escándalo. El cariño.....

Pascual. Ella y yo.....

Carran. Si no te vas
al trote.....

Pascual. Obedezco.
[*Á Fermina.*] Adios!
Di á tu madre.....

Carran. Basta ya!

Fermina. Sí, adios!

Pascual. [*Yéndose.*] No me olvides!

Fermina. Nunca!
Y tú.....

Carran. Ira de Dios!....

Pascual. Jamás!

ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

Carran. Mucha penilla te aflige
al ver á ese perillan
tomar el tole, hija mia.—
Pero es cosa natural.
Será tu primo, ó tu hermano.....

Fermina. No, señor.

Carran. ¿Es tu galan
acaso?

Fermina. Es mi novio.

Carran. ¡Novio!
Estás dada á Barrabas?
Novio tuyo ese zanguango?
Con tu cara y con tu sal
tú mereces un gachon
de superior calidad.
No labran miel las abejas,
como dice aquel refran,
para la boca del asno.
No te quiero yo tan mal
empleada.

Fermina. Pero ¿á usted
qué le importa.....

Carran. ¡Voto va.....
Pero ¿es cierto que aquel tábano
cautiva tu voluntad?
Pero ¿es verdad que le quieres?

Fermina. Sí: con vida y alma.

Carran. Quiá!

Fermina. ¿Sabrá usted mejor que yo
lo que en mi pecho.....

Carran. Sí tal.
Le habrás querido hasta ahora:
convenidos; le querrás
todavía así...., á manera
de prójimo....: bien está;
pero que él sea en tu pecho
el rey constitucional,
sobre que no puede ser!
Yo te lo digo, y no hay más.

Fermina. Por qué?

Carran. Porque vivo yo;

[*Con la mano en el pecho.*]

porque tengo aquí un volcan
ardiendo desde que he visto
esa cara celestial;
porque yo soy el sargento
Carranza por tierra y mar,
y él un ganso que no sabe
de la misa la mitad;
y donde hay patron no manda
el marinero; cabal.

Fermina. Pero usted echa la cuenta
sin la huéspeda.

Carran. Pues ya!
Soy veterano y entiendo
la aguja de marear.
¿Con eso querrás decirme
que no serás mia? Bah!
Á mayores fortalezas
hice yo capitular.

Fermina. Esa es mucha presuncion.....

Carran. Lo digo sin vanidad.
Si ya el corazon no tienes
blando como un mazapan,
consiste en que áun no has mirado
mi frontispicio.

Fermina. [*Riéndose.*] Ja, ja....

Carran. Ries?

Fermina. Me hace usted reir

cuando debiera llorar.
Carran. Dejo á un lado mi jineta,
que á tantas hijas de Adan
hace tilin; mas si quieres
que el partido sea igual,
alza del suelo los ojos,
álzalos y temblarás.—
Así.—Qué ves en mi cara?
Fermina. Nada de particular.
Carran. ¿Qué escucho! ¿Es moco de pavo
este despejo marcial?
¿Hay corazon que resista
á mi labia singular,
y á este erizado bigote,
y á estos ojos de alquitran?
Fermina. Sargento, no gaste usted
pólvora en salvas. Allá
le esperan á usted, y yo
tengo que hacer.
Carran. Ya te vas?
Eso es darte por vencida.

[*Fermina va á entrar en su casa, y el sargento se pone delante de la puerta para impedirlo.*]

Eh! no entras en el zaguan
hasta que quede arreglado
este asunto.

[*Queriendo tomar la mano á Fermina.*]

Ven acá.....
Fermina. Quietas las manos, ó.....
Carran. Bien.
No alborotes el lugar
por eso. (Es algo bravía,
pero ella se amansará.)
Quedamos en que me adoras,
pero el pudor virginal
te impide.....
Fermina. Nada me impide
decir sin titubear
que en su cara de usted veo
la estampa de Satanas.
Carran. Bien, hija de mi alma, bien!
Esa es muy buena señal.
Si tuviera tan seguro
el grado de capitan.....
Lo tengo ya esprimentado:
todas, regla general,
todas la primera vez
que ven mi gesto de agraz
se espantan como palomas
cuando grazna el gavilan.—
No es ponderacion. Á alguna
la han tenido que sangrar.—
Mas pasado el primer susto,
y cuando ven la piedad
con que deshago los pliegues
de mi ceño montaraz,
y guiño el ojo, y sonrio....,
Vírgen santa del Pilar!
me cobran una querencia
y un aquel..... que es por demas.
Fermina. Pues yo.....
Carran. Aquí donde me ves,
soy más bueno yo que el pan;
que no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.
Ea, pues, dame esos cinco.....

[*La coge la mano.*]

Fermina. Tengamos la fiesta en paz.
Suelte usted!

Carran. [*Sin soltar la mano.*]
(Una sortija.....
De prenda me servirá.)

Fermina. [*Pugnando por desasirse.*]
Qué porfía!.... Suelte usted.....

Carran. [*Apoderándose de la sortija.*]
(Ya es mia!) Si no me das
palabra.....

[*Tocan tropa.*]

La caja! Adios!

ESCENA V.

FERMINA.

¡Anda con mil..... ¡Qué apretar
tan bárbaro! En cada dedo
me ha dejado un cardenal.—
Ah! y mi sortija? Sin duda,
se ha caido.....

[*Tocan marcha.*]

Ya se van.
¡Pascual mio, sabe Dios
si te volveré á abrazar!

[*Buscando la sortija.*]

No la veo por aquí.....
Nada! Es inútil mi afan.....
Ay de mí! Se la ha llevado
el sargento.—Hombre fatal!—
Le seguiré..... La vergüenza
me detiene. ¿Qué dirán.....
Era la prenda amorosa
que me dió el pobre Pascual.
Una ala del corazon
me dejara yo arrancar
primero..... Mas ¿quién creyera
que sería tan audaz
aquel hombre?—Ay desdichada!
Llorad, mis ojos, llorad!

ESCENA VI.

FERMINA. D. LUIS.

Luis. [*Con insignias de capitan de infantería, y en traje de marcha.*]
¿Lloras, Fermina!
Fermina. Ah, señor!
Luis. No se me oculta la causa.
Pascual.....
Fermina. ¡Venir á mi pueblo
cuando ménos le esperaba,
y ántes de cumplirse el dia,
ponerse otra vez en marcha.....
Luis. Es su obligacion. Sabiendo
que salia esta mañana
el destacamento, en vano
al oficial que lo manda
he pedido una licencia
para que aquí se quedara
algunos dias Pascual.
Fermina. Mil gracias, don Luis, mil gracias.
Los deberes de un soldado,
y sobre todo en campaña,
son muy rígidos, lo sé.
Ante las leyes tiranas
de la guerra nada son
los sollozos y las lágrimas
de una infeliz.
Luis. No te aflijas.
Volverá..... (pobre muchacha!)
y volverá vencedor.
Fermina. Ó le matará una bala.
Luis. No lo creas. En la lid
más feroz y encarnizada,
para un soldado que muera
hay doscientos que se salvan.
Yo espero que de este número
sea Pascual.
Fermina. Dios lo haga!
Luis. Parece muy buen muchacho.
Fermina. Que yo lo diga no basta,
pero es la suma honradez,
y no hay mozo en la comarca
más aplicado. Nació
en una aldea inmediata.....
Aquí vino..... Todavía
no hace tres meses.... Por Pascua....
Me amó, le amé..... Á poco tiempo
cayó soldado.....
Luis. (Qué lástima!)
Fermina. No pudo comprar un hombre,
porque ha subido la tara
en términos..... No hay recurso:
miéntras no suelten las armas
unos ú otros, y va largo!,
tendrá que servir..... ¡Mal haya
quien..... Pero, perdone usted
si mis clamores le cansan.
Luis. Á mí? Al contrario. El cariño
y la gratitud me mandan
interesarme por ti.
Cuando tuve la desgracia
de caer herido, puerto
de mi salud fué tu casa.
Compartiendo tus cuidados
entre mí y aquella anciana
respetable.....
Fermina. ¿Quiere usted
que me salgan á la cara
los colores? Cualquiera otra
en iguales circunstancias
hubiera hecho lo mismo.
Siempre mi choza está franca
para quien vierta su sangre
por mi Reina y por mi patria.
Luis. Fermina, en tu hogar hallé
una madre y una hermana,
y siempre en mi corazon
será una deuda sagrada.....
Fermina. Y nos deja usted tan pronto!
Luis. Sí; mi bandera me llama.
Ya me espera mi asistente
con el caballo en la plaza,
y vengo á decirte adios.
Fermina. Pero, mal cicatrizada
la herida, se expone usted.....
Luis. Aunque no me ha dado de alta
el cirujano, en Alfaro
mi compañía me aguarda.
Allí convaleceré.....
Adios! Tu madre.....
Fermina. En la cama.
Hoy no pudo levantarse.....
Luis. Pues no quiero incomodarla.
Permite que al despedirme
estreche en tu mano blanca
la mia.
Fermina. [*Dándosela.*]
Con mil amores.

[*Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella D. Luis.*]

Ah! qué es esto?
Luis. Hazme la gracia
de aceptar.....
Fermina. Dinero! ¿Acaso
es esta alguna posada?
Señor capitan, los huéspedes
que yo recibo no pagan.
Luis. Perdona, bella Fermina;
sin justa razon te agravias.
Bien sé yo que hay beneficios
que el oro á pagar no alcanza;
pero..... sois pobres, y es justo.....
Fermina. El asistente pagaba
todo el gasto que se hacía.
No hemos soltado una blanca.
Luis. ¿Y las noches que has perdido
en mi cabecera?....
Fermina. Nada!
No son perdidas las horas
cuando para Dios se ganan

en obras de caridad.
Luis. Pero.....
Fermina. No hay pero que valga.
Ó toma usted su dinero,
ó lo arrojo.....
Luis. Espera..... (¡Qué alma
tan noble! Mas yo sabré
á su pesar....)

Fermina. [*Poniéndole en la mano el bolsillo.*]

Ea!....
Luis. [*Guardándolo.*] Vaya!
Con eternos caracteres
grabaré tu accion hidalga
en mi pecho.
Fermina. En hora buena.

Luis. [*Tomándola otra vez la mano.*]

Adios!
Fermina. Adios!
Luis. Si te casas,
y ántes no muero, Fermina,
en los montes de Navarra,
¿querrás que sea padrino.....
Fermina. Eso sí, de buena gana.

[*Llorosa.*]

Adios! y cuidarse mucho,
y acuérdese usted.....
Luis. [*Enternecido.*] Sí..... Basta!
Fermina. (Tantas penas en un dia!)

[*Entra en su casa.*]

Luis. Llorando voy como un mandria.

[*Vase por la derecha, y al mismo tiempo llega Mateo por el último bastidor de la izquierda.*]

ESCENA VII.

MATEO.

Heme aquí por el lugar
paseando mi carpanta,
sin anguarina, sin manta,
y sin casa y sin hogar.
¿Que para ser jornalero
me dé Dios brazos y piernas!
¿Que haya en el mundo tabernas,
y yo no tenga dinero!
Y no hay remedio: ó morirme
de gazuza en un rincon,
ó coger un azadon
y cavar firme que firme.—
Mas tengo un odio al trabajo.....
Áun si yo tuviera drecho
para esquilmar el barbecho
donde voy á echar el cuajo.....
Mas remar como un endino
en Agosto y en Enero
por un jornal chapucero
que no alcanza para vino.....
Oh vida perra y amarga!
Te aborrezco...., ¡y soy tan flojo,
que en el Arga no me arrojo
estando tan cerca el Arga!

[*Se arrima á un bastidor.*]

Bostezaré en esta esquina.....

[*Sale de su casa Fermina con un cántaro y se dirige hácia la izquierda del foro.*]

Pero allí á Fermina veo.....
Voy á echarle un chicoleo.

[*Saliéndola al encuentro.*]

Muy buenos dias, Fermina!

ESCENA VIII.

FERMINA. MATEO.

Fermina. Dios te guarde.
Mateo. ¿Sabes, tórtola,
que vales un Potosí,
y que me da mucha lástima
de verte cargada así?
Fermina. Voy de prisa.
Mateo. Voto al chápiro!
Miéntras tú cargada vas
¿me he de estar yo hecho un cernícalo
aquí..... No faltaba más!
Para llevar ese cántaro,
carita de rosicler,
yo te serviré de acémila.....
Fermina. Aparta. No es menester.
Más te valiera, gaznápiro,
ir al campo á trabajar.
Mateo. Soy delicado de estómago
y no me puedo agachar.—
Pero aunque voy hecho un zángano
por estas calles de Dios,
echaré por ti los hígados
si hacemos migas los dos.
Fermina. Nunca!
Mateo. No seas tan áspera.
Suelta ese cántaro y ven.....
Fermina. Atras!
Mateo. Ó con fiero escándalo
estréllamelo en la sien.
Fermina. Ni uno ni otro. Á un lado!
Mateo. ¡Oh pícara
fortuna!.... Quédome aquí,
pero.....

Fermina. [*Volviéndole la espalda y siguiendo su camino.*]

Abur!
Mateo. [*Gritando.*] Oye! De un álamo
me voy á colgar por ti.

ESCENA IX.

MATEO.

Sí, señor, me colgaré.
De qué sirvo yo en el mundo?
Ni tengo olivar ó viña,
ni quiero en ajeno surco
sudar la hiel.—Es decir
que soy un perdido, un tuno.
¿Y cómo, si no trabajo,
he de llenar el bandullo?
Y sobre andar mal comido
y expuesto á verme desnudo,
el alcalde me persigue
porque soy un vagamundo,
las mozas no me hacen caso,
y no me fia el garduño
del tabernero.—Ea, pues,
hago con la faja un ñudo,
y en un álamo..... Quien dice
álamo dice aceituno;
el caso es morir ahorcado
sin molestar al verdugo.
No es mi delicia la holganza?
Pues bien, me doy por el gusto.
No hay cuerpo más descansado
que el cadáver de un difunto.—
Mas poco á poco, Mateo.
Aún te queda otro recurso.
Sienta plaza. El militar
siempre tiene el pan seguro.—
Tambien pasa trabajillos,
pero en tomándole el pulso
al oficio..... Hay garrapatas (*),
hay hospitales donde uno
se está con el padre quieto.....
Y luégo, yo no soy zurdo;
sé algo de letras y un dia
llegaré á cabo segundo.—
El noviciado es cruel.
¡Entrar sin un peso duro
á servir..... Mejor sería
venderme por sostituto.....
Pero ¿quién me compra aquí?
Todos son unos palurdos
que el que ménos y el que más
no ganan para el condumio.—

[*Suena dentro marcha.*]

Otra vez soldados?

[*Mirando desde la derecha.*]

Calle!
son los de márras. Columbro
á mi vecino el sargento
Carranza..... Él es. Hombre crudo!
Aquí vienen. Los veré
desfilar..... Ca! ¡si me chupo
los dedos cuando.....

ESCENA X.

MATEO. CARRANZA. SOLDADOS.

[*Llega Carranza por el último bastidor de la derecha á la cabeza de un peloton de soldados, que á su voz y al redoble del tambor forman en batalla, dando frente al público.*]

Carran. ¡Por filas
en batalla!

[*Mirando á la casa de Fermina.*]

(Aunque la busco
con los ojos, no la veo;
y eso que, faltando al uso,
traigo la tropa á su calle
para que vea mi triunfo.)

[*Á los soldados.*]

Firmes!

Mateo. ¡Que viva el sargento
Carranza.....

Carran. Calla, avechucho!—
¿Sabes si está la Fermina
en su casa?

Mateo. Tomó el rumbo
de la fuente.

Carran. Pues entónces,—

[*Á los soldados.*]

rompan filas! Cada uno
á su casa.

[*Á un soldado.*]

Espera tú,
Ramirez.

[*Vanse en distintas direcciones todos los soldados ménos uno.*]

Mateo. ¿Ha habido mucho
tiroteo?

Carran. Poca cosa.
Huyendo van como el humo
los facciosos. De que vieron
á dos batallones juntos
abandonaron el campo;
esto es, no todos, que algunos
quedaron en él tendidos.

Mateo. Bueno! Y de los nuestros ¿hubo.....

Carran. Tiran confites? Seis muertos,

(*) *Garrapata* es voz familiar con que en el arma de caballería se designa el conjunto de caballos enfermos ó inútiles de un escuadron ó regimiento, y tambien la tropa que los cuida y guarda, compuesta ordinariamente de convalecientes y reclutas.

once heridos y un contuso.
Allí cayó mi teniente
atravesado de un muslo.

Mateo. Sí?

Carran. Y un soldado. (Qué gozo!)
Pascual Andía.

Mateo. ¿Qué escucho!
El confitero? Qué lástima!

Carran. ¿Lástima de un zamacuco
que queria á quien yo quiero?

Mateo. Ya!

Carran. Le ha llegado su turno,
y pues estorbaba en este,
bien está en el otro mundo.
Pondré el parte.....

[*Se sienta en un poyo, saca un tintero de cuerno y papel, y escribe sobre la rodilla.*]

Mateo. (¡Vaya un alma
atroz!)

[*Gritando.*]

Á mí? Voy al punto.
(Qué querrá de mí el alcalde?)

[*Á Carranza.*]

Abur!

Carran. Adios, mameluco.

ESCENA XI.

CARRANZA. EL SOLDADO.

Carran. Ya está el encabezamiento.
Siga el parte de ordenanza.

[*Escribiendo.*]

«El infrascrito sargento
de dicho destacamento,
Pedro Nolasco Carranza,
da parte á su capitan,
don Casimiro Bazan,
de haber muerto en este dia
don Alejandro Mejía,
teniente—téngale Dios
en gloria—y Pascual Andía,
soldado, entrambos á dos
de la propia compañía.»

ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

Fermina. [*Para sí.*]

Muerto mi Pascual amado!
¿Será cierto, justo Dios!

Carran. [*Levantándose, y dando al soldado el papel que ha escrito.*]
Este parte al capitan.
Dos leguas dista el canton.....

Fermina. [*Viendo á Carranza.*]

(Carranza!....)

Carran. En dos horas vas,
y vuelves en otras dos.
Listo!

[*Vase el soldado.*]

Fermina. [*Dejando el cántaro en el suelo, miéntras Carranza guarda el tintero.*]

(Aunque aborrezco á ese hombre
fuerza es preguntarle..... Voy.....)

[*Acercándose.*]

Señor sargento.....

Carran. ¡Oh, Fermina
preciosa, cara de sol!
Ya me echarias de ménos.....
Verdad, paloma? Aquí estoy
en cuerpo y alma, y campando,
como siempre campo yo,
por mi respeto.

Fermina. Quisiera
saber si es cierta la voz
que corre por el lugar.
Pascual Andía......

Carran. Espichó.

Fermina. Cielos!

Carran. Allí está en el campo
de cuerpo presente.

Fermina. Oh Dios!
¡Y así me lo dice usted,
con esa calma feroz.....

Carran. Pues ¿cómo lo he de decir?

Fermina. No tiene usted corazon.

Carran. ¿Cómo quieres que le tenga,
niña, si á ti te le doy?

Fermina. Oh! calle usted, que no puedo
escucharle sin horror.—
Pascual mio!....

Carran. Eh! no te aflijas.
Si aquel menguado tronó,
otros quedan..... Me parece
que un hombre de este tenor.....

Fermina. ¡Quítese usted de mi vista,
tigre.....

Carran. Al contrario, ¡si soy
como un borrego..... Es decir.....

[*Fermina toma el cántaro y se dirige á su casa.*]

Adónde corres veloz?
Oye..... Espera.....

Fermina. [*Desde la puerta.*]

Atras, malvado!
Respete usted mi dolor.

[*Entra en su casa y cierra la puerta.*]

ESCENA XIII.

CARRANZA.

Sí, dejémosla que ahora
desfogue..... En esta ocasion
cada piropo que suelte
mi labio será una coz.
Tuvo un poco de querencia
á aquel mueble, y es razon
cubrir, como dijo el otro,
el expediente. Me voy
á casa de la patrona,
y luégo..... No hay remision,
ella me querrá, de juro;
que al fin soy hombre de pro
y no tiene entre sus filas
el ejército español
un terne de esta importancia
y de esta..... Si soy atroz!
Y un clavo saca otro clavo;
y él muerto y yo vencedor,
entre Pascual y Carranza
no es dudosa la eleccion.
Mañana dirá que sí
si ahora me ha dicho que no;
que el alma de una mujer
es lo mismo que un reloj
descompuesto.....

[*Mirando á la derecha.*]

Mas ¿qué miro?
Estoy soñando? ¿Es vision
del otro mundo? Pascual.....
Pascual es!.... Perdido soy.

ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

Pascual. Mi sargento.....
Carran. ¿Qué esperpento
es ese? ¿Quién te ha mandado
resucitar, mal soldado,
sin permiso del sargento?
Pascual. [*Con sencillez.*]
Yo no he muerto.
Carran. Cómo qué?....
Á otro can con ese hueso.
¿No te vi yo rostritieso,
sin mover brazo ni pié?
Pascual. Cuando vi que la faccion
nos cortaba, me tendí
por aquellos suelos y.....
me fingí muerto.....
Carran. Collon!
Pascual. No. Quise darles un chasco.....
Carran. Á ellos ó á mí? Vive Cristo!....
Pascual. Y me levanté tan listo
luégo que pasó el chubasco.
Carran. Soldado, y tanto canguelo!....
Es igual; caiste allí,
y muerto estás para mí
como se murió mi abuelo.
Pascual. Pero ¡si.....
Carran. Nada! no aguanto.....
Pascual. Pongo al cielo por testigo.....
Carran. De parte de Dios te digo
que vayas al camposanto.
Pascual. Yo.....
Carran. No tienes que cansarte.
Ó no eres Pascual Andía,
ó muerto estás. No hay tu tia!
Así lo reza mi parte.
Pascual. Se burla usted?
Carran. No; muy serio
te lo digo.
Pascual. ¡Pues es floja
la..... Porque á usted se le antoja
¿he de irme yo al cementerio?
Carran. Puede haber duda en si estás
muerto ó vivo.....
Pascual. Yo me tiento....
Carran. Pero el parte de un sargento
no puede mentir jamás.
Yo sé bien lo que me escribo.
¿Tú eres uno, dos ó cero?
Pascual. Uno soy.
Carran. Pues, majadero,
ó eres muerto, ó eres vivo.
Pascual. Ya!
Carran. Escoge tú lo que más
te convenga. Vivo, ó muerto?
Escoge! Pero te advierto
que yo no me vuelvo atras.
Pascual. Hombre!....
Carran. Ya no tienes plaza.
Primero que yo consienta
en que nadie me desmienta
morirá toda tu raza.
Pascual. No se ha visto un atropello
semejante. Vaya un tio!
¿Me habré yo muerto, Dios mio,
y no habré caido en ello?
Carran. Lo dicho. Por un pazguato
yo no deshago lo hecho.
Si eres muerto, buen provecho;
y si eres vivo...., te mato.
Pascual. Pero..... ¿dejaré tambien
de ser soldado y de.....
Carran. Cierto.
Pascual. Pues, señor, me doy por muerto.
Carran. Dios te dé la gloria, amén.
Pascual. Por hacer la mortecina,
ahí es nada! me rescato,
tiro el chopo, suelto el hato....,
y me caso con Fermina!
Carran. Eso no, pese al demonio!
Pascual. Cómo que no? Pues.....
Carran. Pregunto,
¿has visto tú algun difunto
que contraiga matrimonio?
Pascual. Yo he muerto como soldado.

Como novio.....
Carran. Tambien.
Pascual. Sí?
Carran. Si muerto estás para mí,
para ella estás enterrado.
Pascual. Miéntras ella sea fiel.....
Carran. Te quiso miéntras vivias;
muerto, ha dicho: no en mis dias!
Pascual. ¿Cómo!
Carran. No te da cuartel.
Pascual. ¡Ella.....
Carran. (Metámosle miedo.)
Creyéndote con mortaja,
tambien te ha dado de baja,
y yo soy el que te heredo.
Pascual. ¡Si es cierto, ánimas benditas,
de pesadumbre me muero!
Carran. Sí, eso es lo más sano; pero
¡ay de ti si resucitas!
Pascual. No es posible que ella me haga
tal ofensa, tal.....
Carran. Que no?
Palabra y mano me dió,

[*Mostrándole la sortija.*]

y amén de eso, esta tumbaga.
Pascual. Mi sortija! ¿qué más prueba
quiero ver.....
Carran. (La yesca prende.)
Pascual. Con qué ingratitud me vende!
Carran. Así son las hijas de Eva.
Pascual. Ay! Ahora sí que perplejo
no sé si muero ó si vivo.
Carran. Yo me ahorcara de un olivo
si estuviera en tu pellejo.
Pascual. No es mejor ahorcarla á ella?
Carran. Á ella?

[*Tira del sable y le amenaza.*]

Ántes mi chafarote
te rebanará el cogote.
Por vida de una centella!....
Pascual. Sacuda usted sin temor.
Ya soy como esa pared.
Firme! Sacúdame usted.
Me hará usted mucho favor.
Carran. ¿Y qué adelantas con eso
si al fin tuya no ha de ser?
Morir por una mujer!
Vive y no seas camueso.
Pascual. Ah, sí! mi madre, mis dos
hermanas.....
Carran. Salto de mata
y otra al puesto.

[*Envaina el sable.*]

Pascual. Adios, ingrata!

[*Suena dentro música tocando marcha.*]

Adios para siempre, adios!

[*Vase por el primer bastidor de la izquierda.*]

ESCENA XV.

CARRANZA.

Abur!—Ya ese mequetrefe
no estorbará..... Pero ¿hay fiesta
aquí!.... Qué música es esta?

[*Mirando desde un bastidor de la derecha.*]

Tropa!.... El General en jefe!
Voy á recibir puntual
sus órdenes.

[*Vase corriendo por la derecha y al mismo tiempo asoma Pascual por la izquierda.*]

ESCENA XVI.

PASCUAL.

No, no puedo
sin verla..... Llamaré quedo.....

[*Llama á la puerta de Fermina.*]

Fermina. [*Dentro.*]

Quién?
Pascual. Abre.

Fermina. [*Saliendo de su casa.*]

Cielos! Pascual!

ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. Yo soy.....
Fermina. Muerto, ó vivo?
¿Sombra, ó.....
Pascual. No lo sé!
Fermina. Si eres alma en pena.....
Pascual. Sí, pena cruel
me acongoja el alma
y el cuerpo tambien.
Fermina. Dijéronme..... Ay triste!
Yo de buena fe
lo creia.....
Pascual. ¡Y lloras,
ingrata mujer!
Fermina. Yo ingrata!
Pascual. Ese llanto
lo viertes tal vez
porque, cuando piensas
que herida la sien
soy pasto de cuervos,
de pronto me ves

llamar á tu puerta
lo mismo que ayer.

Fermina. Oh sorpresa! Vives!....

Pascual. Te sorprendes, eh?
Ni lanza ni plomo
rasgaron mi piel.
Mi muerte en el campo
estrategia fué.
Oh! Si viera entónces
lo que vi despues,
hubiera pedido
al Dios que nos ve
que me hiciera trizas
algun somaten;
que más me valiera
con honra y con prez
morir por la patria
en un santiamen,
que no de un berrinche.....

Fermina. Berrinche! Por qué?

Pascual. Y tú lo preguntas?
Oh desfachatez!
¡Y apénas te dicen
que estiro yo el pié,
sin rezar siquiera,
como era de ley,
un mal padrenuestro,
te casas.....

Fermina. Con quién?

Pascual. Con ese Carranza,
que es un Lucifer.

Fermina. Miente quien lo diga.
Quién lo ha dicho?

Pascual. Él.

Fermina. Mentira! calumnia!
Tal su empeño fué,
mas cerré mi puerta
con fiero desden
sin querer oirle,
sin quererle ver.

Pascual. Aleve, no traga
tu anzuelo este pez.
¿No le diste en prendas,
descastada, infiel,
aquella sortija
que te regalé?

Fermina. Ah! no me acordaba.....
Grosero y soez
me arrancó del dedo
la sortija.—Ten,
registra la mano;
verás cinco ó seis
cardenales..... Mira.....

Pascual. [*Tentando y reconociendo la mano de Fermina.*]

Sí, claros se ven.—
Ahora ya te creo.
¿No te he de creer
si al tocar tu mano
siento un no sé qué.....
Un..... Así...., á manera
de jarabe ó miel.....
No; tú ya no puedes
tener interes,
despues que te trata
peor que á un lebrel,
en que el cura junte
para siempre amén
con esta de nieve
su mano de pez.

Fermina. Solo á ti te quiero,
Pascual.

Pascual. Sí, mi bien,
sí, hijita, tu novio
es este, no aquel.—
¡Y me aconsejaba
romperme la nuez!
Caín!.... ¡Oh, Fermina,
paloma sin hiel,
domus áuria, estrella
matutina..... Ven,
dame acá un abrazo.....

Fermina. Aunque sean diez.

[*Se abrazan.*]

ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

Carran. Qué veo! ¡Alto, ó voto á briós.....
(Siempre los encuentro así!)

Pascual. Lo ve usted? ¿Me quiere á mí,
ó á usted? Si estaba de Dios!

Carran. (Le voy á abrir en canal.)

[*Empuñando el sable.*]

¿Qué apuestas á que la chanza
te sale..... (Tente, Carranza,
que está cerca el General.)

Pascual. Cachaza, señor sargento;
ya no temo su aspereza.
Yo he muerto: el parte lo reza.
Ya no soy del regimiento.

Carran. Eh? No pienses escaparte
de mi terrible venganza.
Vive. Ahora manda Carranza
que vivas. Daré otro parte.—

«El abajo firmado
da parte hoy dia
de haber resucitado
Pascual Andía;
y esto es tan cierto
como que hace dos horas
estaba muerto.»

[*En ademan de sacar el tintero.*]

Voy.....

ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

Mateo. [*Dando á Carranza un oficio*.]
Tome usted este plego
de parte del General.
Carran. Á mí!....
[*Lo abre y lee para sí.*]
Mateo. ¿Qué veo! Pascual!
Pues no espichaste, modrego?
Fermina. Ya ves que no.
Pascual. Soy yo tonto?
Mateo. ¿Sabes, Pascual.....
Carran. (Voto á briós!..)
Mateo. ¿Que vamos á ser los dos
camaraditas muy pronto?
Pascual. Cómo es eso?
Mateo. Me he vendido.....
Tavía no sé por quién,
pero me han pagado bien.
Carran. (Quisiera no haber nacido!)
[*Á Pascual guardando la órden.*]
Entrega pronto á Mateo
el fusil y el correaje,
y, en fin, todo el atalaje.
(De ira estoy que no veo!)
Pascual. Por qué?
Carran. Pedazo de bruto,
porque así me lo han mandado;
porque ya no eres soldado.
Mateo es tu sostituto.
Pascual. Un sustituto..... y de balde!
[*Quitándose las prendas militares y entregándolas á Mateo, que se las va poniendo conforme las recibe.*]
Fuera este arreo importuno!
Mateo. Para engancharme por uno
me llamó el señor alcalde;
dije amén; real sobre real
me contó diez onzas de oro.....
Pascual. ¿De dónde salió el tesoro.....
Mateo. Me dijo que un oficial.....
Fermina. Ah! Don Luis!.... ¡Dios se lo pague
aquí y en el Paraíso!
Carran. [*Á Mateo.*]
Vamos pronto! (¡El diablo quiso
que yo esta píldora trague!)
Despacha!
Mateo. Voy al momento.
Carran. (¿Por qué ha de haber sostitutos!)
Dentro de cuatro minutos
se larga el destacamento.
Mateo. Ya estoy.
Carran. (Hagamos de tripas
corazon.)
[*Á Fermina.*]
Adios, iman!....
¿Cómo ha de ser! Dios da pan
al que no tiene..... Chiripas!....
Mateo. (Diez onzas!)
Carran. (¡Mal tabardillo.....)
[*Á Mateo viendo su aire poco militar y dándole con el puño en la barba.*]
¡Alza esa jeta, ó te pego.....
[*Á Fermina dándola su sortija.*]
Toma tú; no digas luégo
que me fuí con el anillo.
Fermina. Dios le dé á usted mucha pro.
Nunca rencorosa fuí.
Pascual. Ni yo.
Mateo. (Quién me tose á mí?
Diez onzas! Quién como yo?)
[*Tocan dentro llamada.*]
Carran. Suena la caja. Anda listo!
Pascual., *Fermina.*, *Mateo.* Adios!
Carran. [*Yéndose con Mateo.*]
(Á tiempo la oí.
Si no suena pronto, aquí
se arma la de Dios es Cristo.)

ESCENA ÚLTIMA.

FERMINA. PASCUAL.

Pascual. Fermina amada! Mi gloria!
Fermina. Entremos..... Mi madre espera.....
Oh dicha! ¿Quién me dijera
ayer..... Cantemos victoria!
Pascual. No esperes que yo la entone
hasta tanto, dulce amiga.....
Fermina. Qué?
Pascual. Que el cura nos bendiga.....
y el público nos perdone.



LA INDEPENDENCIA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

Representada en el teatro del Príncipe por primera vez el dia 19 de Enero de 1844.

PERSONAS.

ISABEL.	JESUALDO.
NICANORA.	D. JUAN.
AMPARO.	UN SARGENTO.
D. AGUSTIN.	EL ALCALDE.

UNA CRIADA.—ESCOPETEROS.—LABRADORES.—SOLDADOS.

La accion pasa en una quinta, en el condado de Niebla.—Sala amueblada á la rústica, pero con elegancia y aseo. Puerta en el foro, que por la derecha del actor guia á la escalera y por la izquierda á las piezas interiores: otras dos en los bastidores de la izquierda; y un balcon en los de la derecha.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

ISABEL. NICANORA.

Nicanora. ¡Ea, ya basta de lágrimas y sollozos y pucheros!

Isabel. Pero ¿cómo quiere usted que no llore y me aflija cuando me obliga á alejarme de esta casa donde he nacido? Dios se llevó á mi madre pocos meses despues de haber yo venido al mundo: mi padre murió tres años ha.....

Nicanora. *Requiescant in pace* ambos á dos. ¿Á qué recordarme..... ¿Fuí yo su médico por ventura?

Isabel. ¿Qué hubiera sido de esta huérfana infeliz sin la caridad de nuestra buena señora, que en paz descanse?

Nicanora. Dale con los mortuorios! Hoy no celebra la Iglesia la conmemoracion de los difuntos.

Isabel. Usted sabe muy bien, doña Nicanora, que el ama me trató siempre con el mayor cariño, y aunque hija de un humilde jardinero, cuidó de darme una educacion esmerada.

Nicanora. ¡Así has salido tan vanidosilla y tan bachillera!

Isabel. Yo vanidosa! Y en qué lo fundaria? Me queda ya algun apoyo sobre la tierra? Yo esperaba que usted fuese mi protectora; usted, á quien el ama me recomendó.....

Nicanora. Es verdad; pero mi primera obligacion es complacer al nuevo dueño de esta quinta, al hermano y heredero de la difunta doña Dolores, el señor don Agustin de Cevallos. Le espero un dia de estos.....

Isabel. Teme usted acaso que me despida? ¿Podria ser tan inhumano.....

Nicanora. No es inhumano, pero, aunque jóven todavía, pues podrá tener unos..... treinta y cinco años, es hombre de costumbres muy severas.....

Isabel. Qué! ¿mi permanencia en la quinta es incompatible con la severidad de sus costumbres? ¿Tan reprensibles son las mias que.....

Nicanora. Todavía no.

Isabel. Todavía! Pues ¿cree usted.....

Nicanora. El diablo las carga. Tienes diez y siete primaveras; eres agraciada..... No tanto como presumes.....

Isabel. ¿Quién le ha dicho á usted que yo presumo.....

Nicanora. Pero lo bastante para inquietarnos á él y á mí.

Isabel. Yo no trato de inquietar á nadie.

Nicanora. No quiero yo decir con esto que tenga temores de que don Agustin se enamore de tu palmito. Eres tú poca persona para cautivar á un filósofo independiente, partidario acérrimo del celibato, por reflexion y por instinto. Pero probablemente no vendrá solo. Los criados madrileños son muy galopines, muy emprendedores. Es muy posible que alguno de ellos trate de seducirte, y á ti misma te conviene mudar de aires para evitar peligros y tentaciones.

Isabel. No me tenga usted por tan frágil. Confie usted más en mi virtud y en su vigilancia.

Nicanora. Mi vigilancia! Harto tengo yo que hacer con el gobierno de la casa sin echarme encima la incumbencia de celarte. Y por qué carga de agua? ¿Y qué hijo me has sacado tú de pila? Pues eso faltaba! Soy yo tu aya? Tengo yo cara de dueña?

Isabel. No se enfade usted..... Yo no sueño como otras de mi edad con amoríos y devaneos. Todos mis afectos se reconcentran en la memoria de mis padres y de mi benéfica protectora.

Nicanora. Vaya, vaya!.... ahorremos discusiones impertinentes. Ya te he leido la cartilla. Yo sé lo que me hago, y aquí, hoy dia de la fecha, nadie manda sino yo.

Isabel. Pero ¿adónde iré, desdichada.....

Nicanora. No trato yo de que vayas perdida por esos mundos. Si tal hiciera tendria que dar cuenta á Dios de mi imprudencia. Ya te he buscado un acomodo.

Isabel. Dónde?

Nicanora. Á pocas leguas de aquí: en la villa de Aracena. Irás á servir.....

Isabel. Á quién?

Nicanora. Á mi señora doña Ceferina Policarpa de Albornoz y Vahamonde, hidalga solariega, vástago de uno de los troncos más ilustres del condado de Niebla. Es una señora sola, muy morigerada, muy temerosa de Dios..... Tiene setenta y cinco años.

Isabel. (Dios mio!)

Nicanora. Algo achacosa.....

Isabel. (Pobre de mí!)

Nicanora. De los treinta dias del mes pasa veinticuatro en la cama.

Isabel. ¡Y yo tendré que asistirla.....

Nicanora. Claro está.—Pero no estarás sola. Además de la cocinera, que es su coetánea, vive con ella su mayordomo, excelente sujeto..... Ese no es de la misma edad.

Isabel. Pero.....

Nicanora. El bueno de don Toribio ya raya en los ochenta.

Isabel. Vírgen santa! Entre los tres cuentan dos siglos y medio, y yo voy á ser allí la enfermera de todos.

Nicanora. Cuando eso sea, llévalo por Dios y ganarás el cielo.

Isabel. Del jardin al hospital; de las flores al romadizo y al histérico..... ¡Qué horrible tránsito! Enfermaré del estómago y me moriré en cuatro dias.

Nicanora. Desde allí buscas otra casa si no te hallas bien.—Aunque yo creo que has de estar perfectamente. Ganarás treinta reales de salario como aquí, y ¿quién sabe..... Si te portas como corresponde, quizá heredes algo de tu nueva señora cuando pase á mejor vida.

Isabel. Yo no soy codiciosa.—Ni el salario me hace falta. Gracias á la generosidad de mi ama, estoy bien vestida y para mucho tiempo. Téngame usted sólo por la comida.....

Nicanora. Nada! Ya has oido mi *ultimátum*. No gastemos pólvora en salvas, y anda á recoger tus pingos.

Isabel. Qué crueldad! Espere usted siquiera á que venga don Agustin, y si él dispone que me vaya, le obedeceré sin murmurar.

Nicanora. ¿Qué se entiende..... Yo tengo amplias facultades para hacer y deshacer en su ausencia cuanto se me antoje. Yo ejerzo aquí la potestad suprema, á manera de virey ó de nuncio apostólico.

Isabel. Bien está! Me iré.....

Nicanora. Mira que ántes de un cuarto de hora vendrá el arriero que te ha de conducir á Aracena.

Isabel. Quede usted con Dios.....

Nicanora. Espera, Isabelilla. Te abonaré los dias que van corridos del mes.—Once reales.....

Isabel. No los quiero. Échelos usted en el cepillo de las ánimas.

Nicanora. Pobre y soberbia!.... Como gustes.—Ah! mira. Llévate si quieres un ramo de flores, ya que eres tan aficionada á ellas. Te lo permito.

Isabel. Eso sí!—Que usted lo pase bien.—(Dios mio, ¿qué va á ser de mí!)

[*Vase llorando por la derecha del foro.*]

ESCENA II.

NICANORA.

Sí, hago muy bien en quitar de en medio á esa chicuela. Á mí no me gusta su tipo, si he de decir la verdad; pero puede agradar á don Agustin. Diez y siete años, como dice el adagio, nunca son feos, y con esa mónita y ese aire de gatita de Mariramos pudiera muy bien ganarse el afecto del amo con grave detrimento de mi autoridad. Sin rival tan peligrosa y ama de un solteron filósofo, no desconfío de serlo en toda la extension de la palabra.—Segun su última carta, pronto se pondrá en camino para visitar su herencia y tomar posesion de ella. Le regalaré, le mimaré, le adularé..... Y ¿quién sabe..... Esos celibatones misántropos suelen caer en el garlito cuando ménos lo piensan. La soledad de esta quinta, la frecuencia é intimidad de nuestro trato..... Qué diantre! De ménos nos hizo Dios. Con el auxilio de la clara de huevo y el bermellon, todavía es de recibo esta cara.....

Jesualdo. [*Dentro.*] Tia! tia!

Nicanora. Esa voz.....

Jesualdo. [*Más cerca.*] Tia!

Nicanora. Es mi sobrino Jesualdo.—Ya está aquí.

[*Llega Jesualdo por el foro y abraza á Nicanora.*]

ESCENA III.

NICANORA. JESUALDO.

Jesualdo. Venga un abrazo, tia.

Nicanora. Qué aires te traen por acá? Yo no te esperaba hasta las vacaciones.

Jesualdo. Yo las he anticipado de propio intento y por una corazonada de las mias. No puedo vivir sin usted.

Nicanora. Zalamero!

Jesualdo. Al lado de usted estoy tan ricamente.....

Nicanora. Lo creo, pero más gusto me darias estudiando en Niebla. Allí te envié para que te hicieras hombre.

Jesualdo. Pues lo soy. Toma si lo soy! Mire usted si estoy recio y crecido, eh? Me parece que mis diez y ocho años son bien aprovechados.

Nicanora. Si lo intelectual corresponde á lo físico, nada tengo que desear.

Jesualdo. Ya, *intelectus apretatus*.....

Nicanora. Bien, hijo! Ya hablas en latin!

Jesualdo. Sí, señora. Un latin casero.....

Nicanora. Aquel dómine de Niebla es todo un sabio, y no esperaba yo ménos.....

Jesualdo. Yo le diré á usted. Él..... Lo que es él.....

Nicanora. Para servir la capellanía que heredaste el año pasado era indispensable que aprendieses latinidad y lo demas que se requiere á fin de ordenarte.....

Jesualdo. Cierto, pero ya era yo grande para eso, y todo lo que huele á órden me carga á mí de lo lindo.

Nicanora. ¿Qué dices!

Jesualdo. Que á mí no me entra el latin, clarito; que me revienta el *cujuslibet* y el *uniuscujusque*, y que este cuerpo serrano no se cria para la sotana y el manteo.

Nicanora. ¡Idiota...., pícaro, que me has de matar á pesadumbres!.... Holgazan!... ¿Por qué no quieres ser clérigo?

Jesualdo. Porque siento yo otros arranques y otras...., así...., otras evoluciones..... Si los curas se casasen.....

Nicanora. ¿Cómo, bribon!....

Jesualdo. Faldas por faldas, estoy por las de las mujeres.

Nicanora. Jesus me valga! Alguna pecadora te habrá seducido.....

Jesualdo. Algo de tienda! Como tengo yo este aquel y Dios me ha hecho tan macareno.....

Nicanora. Tonto!

Jesualdo. Todo he salido á mi tia Nicanora.

Nicanora. Por fin, si son amores honestos y la agraciada es de buena sangre.....

Jesualdo. Dicen que es de la sangre azul, aunque yo no he visto la ejecutoria.

Nicanora. Oiga! Y es guapa?

Jesualdo. Como unas natas..... Es decir, lo habrá sido, porque ya está algo averiada. Es un garbo..... pretérito y una hermosura de participio pasado.

Nicanora. Mayor que tú, segun eso?

Jesualdo. Lo ménos me lleva veinte años.

Nicanora. No importa. Siendo rica y de buenas circunstancias.....

Jesualdo. Que si es rica? Tiene muchas tierras de pan llevar y dos molinos.

Nicanora. Entónces, ya se le puede disimular algun defectillo.....

Jesualdo. Pues! Y lo que yo digo, á falta de pan buenas son tortas.—Mire usted, yo no la quiero gran cosa, pero ella se muere por mis pedazos...., y me dejo querer, porque, como dijo el otro, cuando pasan rábanos... Está usted?

Nicanora. No es preciso estar muy enamorado para casarse.

Jesualdo. No: lo que es eso.....

Nicanora. ¿Qué escucho! ¿Tratarás acaso de engañarla? ¿Pretendes abusar de su credulidad, de su flaqueza.....

Jesualdo. Nada de eso, pero yo me entiendo y bailo solo y..... Vamos, es imposible que yo sea su marido.

Nicanora. Pero ¿por qué?

Jesualdo. Toma! porque es casada.
Nicanora. Maldito de cocer!.... Ya podías habérmelo dicho ántes.—Y si tenías ese lio en Niebla, ¿por qué has venido aquí, zanguango?
Jesualdo. Por una camorra.....
Nicanora. Tambien quimerista? ¡Medrados estamos!
Jesualdo. Ha habido allí la de San Quintin.
Nicanora. Dios soberano!....
Jesualdo. El marido...., á la cuenta, estaba escamado; y sin motivo, porque en honor de la verdad, salvo alguna guiñadura de ojo, tal cual apreton de mano y algun pellizco venial, esta es la hora en que sólo hemos pecado por escrito. Pero es el caso que trasantayer, creyendo la individua que su marido estaba camino de Ayamonte, me dió una cita en su casa habitacion. Á manera de mochuelo, aunque es mala comparanza, acudo al reclamo entre dos luces, y cate usted que, en igual de la prójima, tropiezo con el prójimo. ¡Demonio de trabacuenta!.... ¡Figúrese usted cómo se quedaria ella, figúrese usted qué carita de pascua pondria él, y figúrese usted qué tripas tendria yo!—En fin, aquello remató como el rosario de la aurora. ¡María Santísima y cuánta leña! Luégo escapé y él se quedó allí.....
Nicanora. ¡Tendido á garrotazos, bañado en sangre...., acaso muerto!....
Jesualdo. Ca! Sí, sí!.... Mis costillas fueron las que pagaron el pato.
Nicanora. ¿Ahora salimos con eso, zamacuco?
Jesualdo. Ay, tia Nicanora! ¡Me arrimó un pié de paliza!.... Áun tengo los verdugones.....
Nicanora. Anda, cobarde!
Jesualdo. ¿Qué quiere usted! El mismo delito..... Yo tambien tenía garrote, pero.... ¡me quitó la accion!, y como estábamos á oscuras, por mor de no sacudir á la otra...
Nicanora. Calla, calla, que me avergüenzo de ser tu tia.
Jesualdo. Pero, si yo.....
Nicanora. Calla! (¿Si habrá venido el arriero?) [*Se asoma al balcon.*] (Sí, abajo está. Ya ha puesto las jamugas.)
Jesualdo. Qué mira usted, tia?
Nicanora. Lo que á ti no te importa. (Ya sale Isabel.—Vuelta al lloriqueo! Me corrompe tanta sensibilidad.)
Jesualdo. No, pues yo he de ver..... [*Asomándose.*] Canario, qué buena hembra! Huy! De los cielos celeste, particular.
Nicanora. Aparta de aquí, embeleco!
Jesualdo. El arriero la sube en brazos..... Dichoso arriero y bienaventurado borrico!
Nicanora. (Se despide llorando la gazmoña...) [*Gritando.*] Buen viaje!
Jesualdo. Ay si fuera yo á las ancas!....
Nicanora. Ya he dicho que te quites de aquí. Haya mostrenco!

[*Le separa dándole un empellon, y cierra las vidrieras.*]

Jesualdo. (Vaya una tia indigesta!)
Nicanora. Ya se va, gracias á Dios.
Jesualdo. Quién es esa zagaleja?
Nicanora. La hija del jardinero.
Jesualdo. ¿Aquella chiquilla delgaducha y esmirriada..... ¡Válgame Dios y cómo se ha esponjado en poco tiempo! ¡Cuidado si está chupena y..... comestible!
Nicanora. Vaya, chico, no hay que pasearse por el jardin de los asnos. Ni esa moza se peina para ti, ni volverás á verla en los dias de tu vida.
Jesualdo. Caramba! lo siento, porque me parece que habíamos de hacer los dos buenas migas.
Nicanora. Calla..... Un coche... ¿Si será...
Jesualdo. Me parece que ha parado á la puerta de la quinta.
Nicanora. [*Abriendo otra vez el balcon y asomándose.*] Sí; es el amo, es don Agustin. Aunque hace años que no le veo, no se me ha despintado. (Afortunadamente, ya ha marchado Isabel, y por diferente camino.)
Jesualdo. Ya se apea.
Nicanora. [*Á voces y agitando el pañuelo.*] Bien venido! bien venido!—No le esperaba yo tan pronto..... Salgamos á recibirle, y cuidado con decir alguna cerrilada.
Jesualdo. Bah! Cerrilada! Aunque viniese yo de arar.....

ESCENA IV.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

Agustin. Nicanora!
Nicanora. [*Abrazándole.*] Amo de mi alma! ¡Qué gordo viene usted y qué rozagante y qué..... Otro abrazo!
Jesualdo. Pido vez, que yo tambien soy de casa.
Nicanora. Mi sobrino Jesualdo.
Agustin. Sea en hora buena.
Jesualdo. Servidor de su mercé y de las ánimas benditas. [*Abrazándole.*] ¡Por vida del chápiro verde..... Apriete usted!
Agustin. [*Desviándole.*] Basta. Yo agradezco.....
Nicanora. Viene usted bueno? ¿No ha habido vuelco, ni ladrones, ni.....
Agustin. No, gracias á Dios.
Nicanora. ¡Qué contenta estoy de ver á usted! Hoy se me quitan diez años de encima.
Agustin. Gracias. No dudo.....

Nicanora. ¡Es tanta la ley que tengo á la familia.....

Agustin. Lo creo.

[*Viene un mozo con una maleta y una sombrerera.*]

Nicanora. [*Indicando al mozo la habitacion de la izquierda más próxima al proscenio.*]

Allí.—Vamos, si hoy no me vuelvo loca... Acerca esa silla.

[*Entra el mozo en la habitacion indicada, acerca una silla Jesualdo y se sienta don Agustin.*]

Agustin. (Me parece que esta mujer es demasiado zalamera.)

Nicanora. ¿Conque viene usted á vivir aquí de asiento?

Agustin. Veremos..... Si me va bien; si me prueba el clima.....

[*Vuelve el mozo de vacío y se retira.*]

Jesualdo. ¿No le ha de probar á usted si esta es la tierra de María Santísima?

Nicanora. Oh! sí, aquí será usted dichoso léjos del tumulto y de la perversidad de la corte. Todos nos esmeraremos en complacer á nuestro buen amo. Hallará usted la quinta hecha una ascua de oro. No valga que yo lo diga, pero si hay otra mujer más fiel y más gobernosa.....

Jesualdo. ¡Y qué manos para hacer un guiso de almejas y aviar un gazpacho! Oh! mi tia es toda una mujer. Créame usted á mí. Yo salgo por ella.

Agustin. No hay necesidad..... (Este sandio me divierte.)

Jesualdo. No tiene más que una falta.

Nicanora. Cómo?.....

Agustin. Cuál?

Jesualdo. Ese empeño en que yo he de aprender los nominativos y los gerundios.

Agustin. Oiga! Ya estudias gramática! Cuántos años tienes?

Jesualdo. Diez y ocho he cumplido en estas yerbas.

Agustin. Pues estás adelantado.

Jesualdo. Desde que se me curaron las cuartanas he dado un estiron..... En cuanto á gramática, ni Cristo pasó de la cruz ni yo del *quis vel qui.*

Nicanora. Hum!.... No callarás?

Agustin. Déjele usted.....

Jesualdo. Erre que erre mi tia en que he de ser cura; pero hablando en plata, á mí no me llama Dios por ese camino.

Agustin. Ya, ya lo veo.

Jesualdo. Y no habiendo de cantar misa, ¿para qué diablos he de estudiar yo esa jerigonza?

Agustin. Tiene razon. Un poco tarde le ha dedicado usted al estudio, Nicanora. Ya es duro Pedro para cabrero.

Nicanora. Heredó el año pasado una capellanía..... Yo no tengo la culpa de que haya tardado tanto en morirse el último poseedor.

Jesualdo. Buena capellanía! Cincuenta ducados de renta..... Para poca salud.....

Agustin. Mejor será que le ponga usted á un oficio.....

Jesualdo. Oficio? No, señor; que aunque pobre soy hijodalgo.

Agustin. Oh! pues no es cosa de mancillar los timbres de tu linaje.—Vamos, tú querrás ser militar.....

Jesualdo. Em!.... Tampoco tengo yo aficion al chopo, maldita.

Agustin. Bien, si tienes hacienda de qué vivir.....

Jesualdo. Yo? Naíta de Dios. Mi tia me mantiene.

Agustin. Pues ¿qué diablos quieres hacer de tu persona? ¿Para qué piensas tú servir en el mundo?

Jesualdo. Toma! para empleado. Á mí me han dicho que para eso cualquiera es bueno.

Agustin. Sí, á lo ménos para cobrar el sueldo.—Esa es una verdad que en España ya no necesita demostracion.

Jesualdo. Usted que tendrá amigos en Madrid, me puede recomendar.....

Agustin. Yo? (Donosa ocurrencia!) Sí, estoy en eso.

Jesualdo. Yo me contento con cualquier cosa; una plaza de guarda, ó de intendente.....

Agustin. Bien, dejemos ahora..... (¡Qué bruto! No pierdo la esperanza de oirle rebuznar.)

Nicanora. Jesualdo es así...., sencillote..... Pero si usted le protege y le desasna.....

Agustin. ¡Sí, á eso he venido yo expresamente de Madrid!

Nicanora. [*En voz baja á Jesualdo.*] Ves? Ya se enfada.

Agustin. [*En voz baja á Nicanora.*] Más fácil sería domesticar á un jabalí.

Nicanora. Pues ya!.... No lo decia yo por tanto..... Vaya, ¿no quiere usted tomar alguna cosa?

Agustin. Ahora nada. Lo que quiero es quitarme este polvo...., lavarme.....

[*Se levanta.*]

Nicanora. Jesus! Al momento. [*Mostrando la puerta ántes indicada.*] Entre usted..... Esa habitacion es la que tenía preparada; la mejor y la más alegre.....

Agustin. Bien, bien.

Nicanora. Hallará usted todo lo que necesite; agua, tohalla.....

Agustin. Basta.

Nicanora. ¿Quiere usted que le ayude.....

Agustin. No hay necesidad.

ESCENA V.

NICANORA. JESUALDO.

Nicanora. ¡Que hayas de ser tan parlanchin y tan pollino!
Jesualdo. Vaya! Pues ¿qué he hecho yo para que me requiebre usted de esa manera?
Nicanora. Qué has hecho? Entregar la carta al instante y enseñar la punta de la oreja.
Jesualdo. Diga usted que su comidilla es echar sermones y gruñir..... Diga usted que me ha cobrado tirria y murria y mala voluntad.
Nicanora. Nada de eso; pero has dicho tantas tontunas.....
Jesualdo. Pues! Y si hubiera callado me llamaria usted soso, cazurro y estafermo. ¡Nunca ha de acertar uno.....
Nicanora. En boca cerrada no entran moscas.
Jesualdo. Dígole á usted tia, que si no fuera usted mi tia.....
Nicanora. Eh?
Jesualdo. (Cuidado con la tia!)
Nicanora. Qué ibas á decir, galopin?
Jesualdo. Nada, tia; pero si ahora tiene usted razon, que me la claven en la frente y venga Dios y lo vea.
Nicanora. Tengo razon que me sobra. Tus necedades han puesto de mal humor á don Agustin.
Jesualdo. Al contrario, yo creo que me ha cobrado ya un cariño horroroso. ¿No vió usted cómo se reia?
Nicanora. Al principio, sí, pero luégo se fastidió soberanamente.
Jesualdo. Eh! cavilaciones de usted. El hombre viene, á la cuenta, molido y trasnochado, y no hay que extrañar.....
Nicanora. Sin embargo, te aconsejo que con él midas mucho tus palabras y que procures ganarte su voluntad.....
Jesualdo. Descuide usted. Yo le bailaré el agua; yo sabré camelarle..... ¡Pues si á servicial y á don de gentes no me gana á mí nadie! Verá usted..... Ah qué idea! Soberbia idea! Voy corriendo..... Usted me dará luégo las gracias.
Nicanora. Espera! Adónde vas?
Jesualdo. Ya lo verá usted. Vuelvo pronto.
Nicanora. Pero dime.....
Jesualdo. Nada, ni con un pujavante me arranca usted mi secreto. Quiero sosprenderle, y á usted tambien. Adios.

[*Vase corriendo por la derecha del foro.*]

ESCENA VI.

NICANORA.

Oye! Jesualdo!.... ¡Échale un nudo á la cola! Qué proyecto será el suyo? Irá tal vez á la huerta á coger naranjas para.....

ESCENA VII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Agustin. Nicanora.
Nicanora. Señor!
Agustin. Siéntese usted y hablarémos un rato de negocios domésticos.

[*Se sientan.*]

Mi administrador principal, que reside en Sevilla y hace poco que ha visitado estas posesiones, me da muy buenos informes de usted.
Nicanora. (Ya lo creo; como que somos uña y carne.) Aunque yo no deba decirlo, don Tadeo me hace justicia.
Agustin. Tambien mi hermana Dolores se hacía lenguas ponderando las buenas cualidades de usted, y yo mismo cuando estuve por aquí el año de catorce tuve ocasion de reconocer en usted una excelente ama de gobierno.
Nicanora. Señor, usted me favorece demasiado.....
Agustin. Así, pues, cuando ocurrió el fallecimiento de mi hermana, de cuya pérdida nunca me consolaré.....
Nicanora. Ah! ni yo. Qué señora aquella! Era una santa.
Agustin. Hice de usted la misma confianza que ella habia hecho, y espero no tener que arrepentirme nunca.....
Nicanora. Sé mi obligacion y me atrevo á asegurar que no habrá quien la cumpla mejor en los cuatro reinos de Andalucía.
Agustin. No dudo que se llevará usted bien con mi ayuda de cámara, que llegará un dia de estos con el equipaje.
Nicanora. Pierda usted cuidado. Yo respetaré sus funciones...., siempre que él no invada mi jurisdiccion.
Agustin. Por supuesto; y en cuanto al mayordomo.....
Nicanora. (Cielos!) Señor don Agustin, mayordomo y ama de llaves son incompatibles. Si ha de venir ese..... funcionario, yo estoy aquí de sobra.
Agustin. Tranquilícese usted. Iba á decir que quedará al cuidado de mi casa de Ma-

drid, porque supongo que en esta no me hará falta.

Nicanora. Ninguna. (Un fiscal! ¡Dios nos libre!)

Agustin. Diga usted: ¿y aquella chica....; la hija del jardinero?

Nicanora. (Maldito! Qué memoria tiene!)

Agustin. Cómo no se me ha presentado? Sé que mi hermana la queria mucho, y eso basta para que yo la considere digna de mi proteccion.

Nicanora. (Oh! no eran vanos mis temores.)

Agustin. Ya estará hecha una mujer.

Nicanora. Demasiado!

Agustin. ¿Cómo!....

Nicanora. Quiero decir..... Es mujer y no es mujer, porque no sirve para nada. Holgazana, torpe, calavera.....

Agustin. Temo que la juzgue usted con demasiada severidad. Otras noticias tenía yo..... Llámela usted.

Nicanora. ¡Qué, señor, si se ha marchado de casa!

Agustin. ¿Qué dice usted! Y adónde?

Nicanora. Á un pueblo..... No sé cuál. Ella ha dicho que va á servir.....

Agustin. ¿Es posible! Pues ¿tan mal se hallaba aquí?

Nicanora. Al contrario, estaba como el pez en el agua; pero le ha dado esa ventolera y no habido fuerzas humanas.....

Agustin. Qué locura!

Nicanora. Sin duda no era de su gusto la prudente sujecion en que yo la tenía, y enamorada de algun barbilampiño..... Estas muchachas de hoy dia son tan casquivanas y resueltas.....

Agustin. Válgate Dios!....

Nicanora. Y qué le hemos de hacer? El que bien tiene y mal escoge..... Vaya bendita de Jesus. Así nos ahorra cuidados y...

Agustin. Tiene usted razon. Pero ¿quién hubiera creido.....

Nicanora. [*Con un grito involuntario.*] Ah!

[*Aparece Isabel en el foro con un ramo de flores. Nicanora se levanta.*]

ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

Agustin. Qué le ha dado á usted?

Isabel. [*Á la puerta.*] Señor!....

Agustin. Ah!.... Quién eres, niña?

Isabel. Isabel la jardinera, muy servidora de usted.

Agustin. Cómo es esto? Pues ¿no me habia usted dicho.....

Nicanora. Yo le diré á usted... Ella... Yo... (Estoy sofocada.)

Agustin. [*A Isabel.*] Adelante.

Isabel. [*Adelantándose.*] Señor, perdone usted que me atreva..... Yo.....

Agustin. Habla, no te turbes. (¡Qué linda muchacha!)

Isabel. Al partir para Aracena me dejé olvidado este ramo de flores.....

Agustin. Bien; prosigue.

Isabel. Á pocos pasos de la quinta lo eché de ménos. Volviendo á recogerlo, he sabido la llegada de usted; y ya que no me es permitido prestarle otro servicio, me atrevo á dar á usted mi parabien por su feliz viaje y á presentarle, por despedida, estas flores cultivadas por mis manos.

Agustin. [*Tomando el ramo, que pone luégo sobre una mesa.*] Gracias, hija mia.

Nicanora. (Hija mia!.... Á mí me va á dar algo.)

Agustin. (Me cautiva esa modestia..... ¿Será hipocresía?....) Parece que vuelves arrepentida...., y lo celebro; que, en verdad, has procedido con ligereza, con ingratitud.

Isabel. Yo, señor!....

[*Nicanora en actitud suplicante y colocada detras de D. Agustin, hace señas á Isabel para que no la acuse.*]

Agustin. ¿Qué motivo tenías para empeñarte en huir de esta casa?

Isabel. ¡Huir yo de una casa donde tanto bien me han hecho! No, señor. Me despidió doña Nicanora.....

Agustin. ¿Qué oigo!.... ¿Á quién de las dos he de creer?

Nicanora. [*En voz baja á Isabel.*] ¡Por Dios...

Isabel. Sí, me despidió, pero..... tal vez no le faltó razon para ello. Tuvimos una reyerta, y acaso..... se me escaparia alguna contestacion poco respetuosa.....

Nicanora. (Respiro!)

Isabel. Excuse usted en ella el exceso de su celo, y en mí los pocos años.

Agustin. (Qué dulzura! qué bondad! Es un ángel.)

Nicanora. Con efecto, una y otra necesitamos de la indulgencia de usted.....

Agustin. Basta. Olvídese todo..... Te quedarás en casa, si quieres.

Isabel. No he de querer? Qué alegría! Voy ahora mismo, con permiso de usted, á despedir al arriero.

Agustin. (Pobrecilla!..... Era una víctima.)

Isabel. [*En voz baja á Nicanora, yéndose por el foro.*] Ya ve usted que no soy rencorosa.

ESCENA IX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Agustin. Señora Nicanora!

Nicanora. (Malo! Me apea el don..... He caido de su gracia.)

Agustin. Me parece que usted no mira con buenos ojos á esa criatura.
Nicanora. Nada de eso. ¡Si la quiero tanto... Pero...., lo que ella misma ha dicho, el exceso de mi celo..... Ahora veo que me habian dado malos informes.....
Agustin. Habiendo oido á usted y á ella, no puedo ya dudar de su inocencia. Usted la acusó sin piedad; ó por mejor decir, usted la calumnió; ¡y ella, aunque agraviada, la ha disculpado á usted!
Nicanora. Confieso que ese rasgo de virtud me confunde. Chismosos, que nunca faltan, la habian malquistado conmigo; pero yo prometo á usted que en adelante.....
Agustin. Está bien. Tenga usted entendido que yo acojo á esa huérfana bajo mi amparo.
Nicanora. La miraré de hoy más con ojos de madre. (Quién fuera basilisco!)
Agustin. Ya le diré yo tambien que no arme disputas con usted. Quiero que entre todos mis criados reine la mayor armonía. Yo gusto mucho de la paz, del sosiego, de la quietud, y por eso me he venido á vivir en el campo.
Nicanora. Sabio pensamiento! Aquí tendrá usted una vida de patriarca. Libre como el pájaro, independiente como el aire, sin vecinos molestos, sin ruido, sin.....

[*Suenan tiros.*]

Jesucristo!
Agustin. [*Levantándose.*] Qué es esto? Ladrones tal vez...., foragidos.....
Nicanora. No sé..... (Ay! me pueden ahogar con un cabello.)
Agustin. [*Dirigiéndose á su cuarto.*] Mis pistolas..... Les venderé cara la vida.....
Voces. [*Dentro, sin cesar los tiros.*] ¡Viva don Agustin!
Nicanora. Quieto, quieto! ¡Si le están á usted victoreando!
Agustin. ¿Cómo!.....
Voces. Viva el señor amo!
Nicanora. Oye usted?
Voces. Viva! Viva!

ESCENA X.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO. ISABEL.

Isabel. No se asuste usted. Son los mozos de labranza que vienen á saludarle.....
Agustin. Á tiros? (Qué barbaridad!)

[*Cesan los tiros.*]

Jesualdo. [*Entrando.*] Viva! —¿Qué le ha parecido á usted el fuego graneado, eh? Pues luégo..... Ah! ya está de vuelta Isabelilla. [*Saludándola.*] Me recopilo agreste..... [*Á D. Agustin.*] Pues, señor, á mí me debe usted este agasajo.
Agustin. Sí? Gracias. No esperaba yo ménos.....
Nicanora. Bien, chico; te has portado! Ya ve usted que mi Jesualdo sabe ser obsequioso.....
Agustin. Reniego yo de semejantes obsequios y de quien me los hace.
Voces. [*Dentro.*] Viva don Agustin! Viva!
Nicanora. Ah! ¿conque usted..... Pues yo creia.....
Agustin. ¿Es esta la tranquilidad que yo buscaba?
Nicanora. [*Á Jesualdo.*] Tiene razon. ¡Venir ahora con ese estrépito..... Los vivas, pase; pero los escopetazos.....
Agustin. Ni uno ni otro.
Jesualdo. Toma! ¿Conque en igual de.....
Nicanora. Calla!
Voces. Viva don Agustin!
Agustin. ¡No acabarán.....
Nicanora. Deje usted: yo les diré á esos gansos por el balcon.....
Agustin. No! Esté usted quieta. Ellos no tienen la culpa..... [*Dando dinero á Isabel.*] Toma, niña. Dales eso para que beban á mi salud y diles de mi parte que me hagan el gusto de retirarse; que estoy delicado y necesito descansar.
Isabel. Bien, bien. Voy corriendo.

ESCENA XI.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

[*Siguen dentro los vivas y la algazara.*]

Nicanora. Á qué hora quiere usted comer?
Agustin. Á las tres.
Nicanora. ¿Y qué apetece usted.....
Agustin. Cualquier cosa.
Nicanora. ¿Le gustan á usted las.....
Agustin. Lo que me gusta ahora es que me dejen ustedes en paz y solo.
Nicanora. Vamos, vamos.....
Jesualdo. [*Á su tia yéndose.*] ¡El demonio del.....
Nicanora. Calla!

ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

Mucho temo haber errado mis cálculos...

[*Suena otro tiro.*]

Qué tal, eh? La independencia!....

[*Al entrar en su cuarto D. Agustin se repiten los vivas y suena una descarga.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

JESUALDO.

[*Aparece sentado á una mesa de escritorio.—Habrá otra con mantel extendido y dos cubiertos, y un velador con algunos platos.*]

Si esta carta no ablanda su corazon, digo que es de piedra berroqueña. Una vez que mi tia me aconseja que haga la rueda á Isabel, desde que ha barruntado que es el ojo drecho de don Agustin, no te hagas de pencas, Jesualdo. Ya le he dicho dos ó tres piropos de refilon, y así me ha hecho ella caso como por los cerros de Úbeda. No estante, volveremos á la carga, que pobre mendrugo....; digo, pobre importuno..... Apelemos á las cartas..... Mi fuerte es la escritura. [*Repasando una carta que acaba de escribir.*]—«Eem..... Eem..... Eem.....» De perlas!—«Uum..... Uum.....» Guapo!—«Eeem.....» No cabe más. Ni el dómine la hubiera notado mejor.—Firmaré. [*Escribiendo.*] «Jesualdo Corvejon.»—Doblo la esquela..... [*Lo hace.*] Planto el sobrescrito. [*Escribiendo.*] «Á Isabel Díaz.» [*Se levanta.*] Listo! Á la primera..... conjetura que se me presente..... Ah! Ella sube. Guardo el documento.

ESCENA II.

ISABEL. JESUALDO.

[*Isabel trae una cesta con platos, vasos, &c. para acabar de cubrir la mesa.*]

Jesualdo. Salud, reina mia! ¿Quiere usted que eche una mano?

Isabel. Gracias. No es menester. [*Va colocando el servicio de mesa.*]

Jesualdo. Huy! No vasos del tabaque, sino piedras del rio sacara yo con los piños si te diese á ti la humorada de mandármelo, cuerpo bueno.

Isabel. Yo no necesito criados. (Pues ¿no ha dado en perseguirme este moscardon?)

Jesualdo. Es que sería mucha lástima que esas manecitas de.....

[*Va á tomarle una y recibe un bofeton.*]

Isabel. Quite allá!....

Jesualdo. Ay!.... Desagradecida! (¡Vaya un sopapo de mi flor!)

Isabel. ¡Haya mastuerzo, insolente.....

Jesualdo. Vaya, hija, no te amohines. Era una broma.....

Isabel. Yo no gusto de esas bromas, ni le he dado á usted pié para ellas. ¿En qué pesebre hemos comido juntos?

Jesualdo. Bah! no riñamos. Otra vez será. Ya caerás de tu asno. ¡Sobre que me has de querer al fin y al postre!.... [*Poniendo la carta en la cesta sin verlo Isabel.*] (Dejo aquí el recado y tomo el tole.) ¡Adios, cara de rosa! (Vaya un modo de santiguar!)

ESCENA III.

ISABEL.

El tal Jesualdo es el mayor cernícalo..... Sentiré verme en la precision de decir á su tia que le ponga trabas.—Acabemos de..... ¿Qué veo! Una carta en la cesta..... [*La toma y lee el sobre.*] Es para mí! ¿Quién... ¿Será suya..... Bien por Dios! Me ha tomado por su cuenta..... Veamos las sandeces que me escribe..... No! Le hago demasiado favor en leer la carta y podrá presumir..... Se la volveré sin abrirla..... Ah!

ESCENA IV.

ISABEL. D. AGUSTIN.

Agustin. Hola, Isabel!.... ¿Es para mí esa carta?

Isabel. (Ya la ha visto. Le diré la verdad.) No, señor; es para mí, si el sobre no está equivocado.

Agustin. Oiga! Con quién te carteas tú?

Isabel. Con nadie de este mundo. Esta es la primera carta en que leo mi nombre.

Agustin. Será de algun amante.....

Isabel. Sospecho que sí.

Agustin. ¿Cómo!.....

Isabel. Si puede amar semejante avestruz.

Agustin. ¿Luego ya tienes algun antecedente..... ¿Quién piensas tú que sea el autor.....

Isabel. Jesualdo.

Agustin. Ese gaznápiro!
Isabel. Ha dado en decirme chicoleos.....
Agustin. Que tal vez no te habrán disgustado.
Isabel. Usted lo va á ver.

[*Va á romper la carta y D. Agustin la detiene.*]

Agustin. No! Qué haces? Quisiera ver el estilo epistolar de ese mancebo. Dámela...
Isabel. Tome usted. [*Se la da.*]
Agustin. [*Abriéndola.*] (Si le amara Isabel no sería tan dócil.) Leamos.

[*Lee.*] «Mi más estimada y sandunguera Isabel Díaz: Despues de preguntarte por tu salud y demas con todo el respeto y contumelia que pide la usanza y manda la bula, paso á decirte que desde el momento y hora en que te columbré tan lozana y tan de rechupete, tus ojos me han hecho tilin y tu labia y tu intríngulis me tienen descoyuntado. Así te lo especulizo de mi mano y puño, pues te aconsejo que te camelo con buen fin; y con esto no te canso más, y Dios te guarde, y perdona la mala letra, los años de mi deseo, como lo desea con suspiros de azúcar y canela este desaforado espíritu q. b. t. m. y es de todo corazon

JESUALDO CORVEJON.»

No ha nacido de madres un bribonzuelo más necio y más atrevido. Yo le aseguro...
Isabel. No se irrite usted, señor don Agustin, que eso es dar importancia á un tonto que no la merece; ántes debe usted reirse como yo de la graciosa carta que me ha escrito.
Agustin. No es cosa de risa la temeridad con que se atreve á poner los ojos en ti. Pues ¡es cierto que estarias bien empleada..... Ve á decirle que venga aquí al momento; que yo le llamo.
Isabel. Por Dios, no le diga usted nada. Va á pensar que yo soy una chismosa...., y á fe que, á no ser por la necesidad de justificarme, nada sabria usted.....
Agustin. Gastar contemplaciones con ese pícaro es echar margaritas á puercos. Haz lo que te digo, ó creeré que no me has hablado con sinceridad.
Isabel. Obedezco.
Agustin. Que suba tambien su tia.

ESCENA V.

D. AGUSTIN.

Cuanto más veo y oigo á esa jóven, más estimacion y más interes me inspira. Pena me da el considerar que á no ser por una feliz casualidad ya estaria léjos de mí y para siempre. Ella es la única persona que hasta ahora me ha hecho grata mi mansion en este valle. Tan sencilla, tan despejada, tan humilde..... Oh! como conserve tan buenas cualidades no echará de ménos el patrocinio de mi hermana.

ESCENA VI.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

Nicanora. Isabelita ha dicho que usted nos llamaba.....
Agustin. Sí, señora, para que usted tenga entendido y sepa ese caballerito que nada tiene que hacer en mi casa.
Nicanora. (Otro desaire! Sea todo por Dios!) Sentiré que alguna inadvertencia de mi sobrino.....
Agustin. Algo más que inadvertencias son las suyas.
Nicanora. Si lo dice usted por la salva de ántes, él no lo hizo con malicia.....
Agustin. Lo digo porque yo no quiero zánganos á mi lado.
Jesualdo. [*Entre dientes.*] Ni yo me he zafado de un dómine para hocicar en otro.
Nicanora. Calla!
Agustin. Qué estás ahí refunfuñando?
Jesualdo. Nada. Pero es mucha gaita.....
Agustin. Vuélvete á Niebla, y cuando hayas aprendido, si no la gramática, á lo ménos á ser racional, podrás volver.....
Jesualdo. Eso de ir á Niebla, será lo que tase un sastre.
Nicanora. Jesualdo!....
Agustin. Como yo no te vea, mas que te vayas al infierno.
Jesualdo. Es que yo no he venido aquí por su linda cara de usted, sino por la de mi tia.
Nicanora. Chit!.... Maldecido!.... Perdónele usted, que no sabe lo que se dice.
Agustin. Eso es verdad.
Nicanora. Deslenguado! Mala crianza!..... Pídele perdon..... [*Aparte á Jesualdo.*] ¡Hum..... borrico! ¿No sabes aquello de manos besa el hombre que quisiera ver cortadas?
Agustin. No quiero yo que me pida perdon, sino que se vaya.
Jesualdo. Ya se irán, ya se irán.
Nicanora. Sí, señor, y pronto, ahora mismo. [*En voz baja.*] Aguántate y no te apures. [*Alzando la voz.*] El amo tiene razon. Los amos tienen siempre razon. [*Al oido.*] Cuenta con tu tia. [*Alto.*] Vamos, despídete.
Jesualdo. [*Con mal modo.*] Abur! (Oh! como yo pueda, me las ha de pagar.)

ESCENA VII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Agustin. Tiene usted un sobrino muy cuadrúpedo, sin adulacion.
Nicanora. Qué quiere usted! La falta de trato y de..... Lo que es su índole, es buena.....
Agustin. Podrá ser, pero lo dudo mucho.
Nicanora. Como usted le ha hablado con tanta severidad..... No es decir que él no la merezca..... hasta cierto punto.....
Agustin. Nicanora!....
Nicanora. (Nada; no hay don!)
Agustin. Usted es su tia, y no extraño que le mire con indulgencia; pero yo que, entre otras cosas, me he alejado de Madrid por verme libre de mis sobrinos, no vengo con humor de sufrir á los ajenos.
Nicanora. Ya, ya me hago cargo.....

ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

Isabel. La señorita doña Amparo, vecina nuestra, desea hablar á usted.....
Agustin. Ah! Que pase adelante.

ESCENA IX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (La sevillana! Otra juventud! otra hermosura!.... Mala me he puesto!)
Agustin. No tengo el honor de conocer.....

ESCENA X.

D. AGUSTIN. NICANORA. AMPARO.

Amparo. Caballero.....
Agustin. Sea usted muy bien venida á favorecer mi casa.
Amparo. Yo soy la favorecida.
Nicanora. [*Miéntras D. Agustin ofrece á Amparo una silla y ambos se sientan.*] (Me haré la remolona.....)
Amparo. Temo que mi visita sea importuna.....
Agustin. Oh! de ningun modo.
Amparo. Usted iria á comer.....

[*Nicanora arregla la mesa.*]

Agustin. Todavía no; y en todo caso me haria usted mucho honor aceptando mi mesa. (Hermosa cara!)
Amparo. Muchas gracias, caballero. Yo no cómo nunca fuera de mi casa.
Nicanora. (No le ha parecido saco de nueces la Amparito.)
Agustin. Será para mí mucha satisfaccion el poder servir á usted en algo.
Nicanora. (Miren el filósofo!....)
Amparo. Desearia hablar con usted á solas.
Agustin. Nicanora, háganos usted la fineza de.....
Nicanora. Entiendo. (¿Si querrá conquistarle..... Un clavo saca otro clavo..... Y á todo turbio correr, más vale ser destronada por esta que por la otra.)

ESCENA XI.

AMPARO. D. AGUSTIN.

Agustin. Hable usted. Ya estamos solos.
Amparo. Soy huérfana y vivo con una tia mia, que no me acompaña por estar enferma, en una casita de campo muy inmediata á esta. Hace algunos meses que he venido á tomar posesion de una corta herencia, único resto de la fortuna de mi padre, comerciante de Sevilla, que de vuelta de Ultramar naufragó con un buque cargado de ricas mercancías. He sabido la llegada de usted y, como vecina, vengo á ofrecerle mis respetos.
Agustin. Agradezco sobremanera la fina atencion de usted, y á haber sabido que residia en la vecindad tan apreciable dama, me hubiera anticipado á visitar á usted, como era de mi obligacion.
Amparo. Confieso que eso hubiera estado más en el órden; sobre todo, siendo usted soltero, como acaban de decirme.
Agustin. Sí, señora; y probablemente lo seré toda mi vida. (Ahí va esa por si acaso.)
Amparo. Tendrá usted, sin duda, mala opinion de las mujeres.....
Agustin. Nada de eso. Yo estimo y venero al bello sexo, como es justo; y si tuviese alguna prevencion contra él, la presencia de usted bastaria á desvanecerla.
Amparo. Gracias.
Agustin. (Qué embajada será esta? Estemos en guardia.....) No desconozco los inconvenientes del celibato, pero soy muy celoso de mi independencia y temo que me priven de ella los lazos del matrimonio.
Amparo. En buen hora. No seré yo quien

combata tan prudente propósito; ni ese es el objeto de mi visita.

Agustin. Ni yo soy tan fatuo que pueda presumir..... (No es coqueta; milagro!)

Amparo. Es el caso que convencida yo de mi inutilidad para dirigir la labranza, y sin medios para hacer productivas las heredades de mi pertenencia, he resuelto enajenarlas. Si las saco á pública subasta, escribanos y jueces y agrimensores devorarán la mitad de su escaso valor. Acaso podrá convenir á usted la adquisicion de esas tierras por lindar con las suyas; le tengo por hombre de honor, y si quiere comprármelas.....

Agustin. Bien, señorita; yo pasaré hoy mismo á ponerme á los piés de usted y á los de su respetable tia. Veremos esas heredades..... Aunque desde ahora opino que será mejor que usted las conserve, y si para ello necesita usted algun dinero, no tengo inconveniente en adelantárselo..... sin interes alguno.

Amparo. Caballero!.... (Es benéfico y generoso; ya no puedo dudarlo ni arrepentirme de mi resolucion.)

[*Se levanta y tambien D. Agustin.*]

Doy á usted infinitas gracias por tanta bondad: tomaré sus consejos y me atrevo á confiar á tan digno protector mi orfandad y mi inexperiencia.

Agustin. Me permitirá usted que la acompañe.....

Amparo. Oh! no lo consiento; ni hay necesidad de que usted se incomode. Abajo espera mi criado.....

Agustin. No replico.

Amparo. Muy servidora de usted.

Agustin. Beso á usted los piés, señorita.

ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

Bella persona es la vecina, y á fe que en este rincon de España no esperaba yo verme rodeado de tantas seducciones. Esto es ya otra cosa que la fiesta de pólvora y las brutalidades de Jesualdo.

ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. [*Poniendo sobre la mesa un platillo con aceitunas.*] Son las tres. Cuando usted guste se servirá la comida.

Agustin. Al instante.

Nicanora. [*Á la puerta del foro.*] Muchacha! La sopa!

Agustin. [*Sentándose y tomando una aceituna.*] De la reina, bravo!

Nicanora. Y aderezadas por estas manos que, aunque me esté mal el decirlo.....

Agustin. Son exquisitas.....

Nicanora. Favor que usted les..., que usted me hace. (No me invita á sentarme, aunque con esa esperanza hice poner dos cubiertos. Este hombre es un cafre.)

[*Llega Isabel con la sopera, que pone sobre la mesa, y una criada con otros platos, que deja sobre el velador.*]

ESCENA XIV.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.
UNA CRIADA.

Nicanora. Quiere usted que le haga plato?

Agustin. [*Haciéndoselo él.*] No es necesario. Agua es lo que quisiera.....

Nicanora. Voy volando. No la he traido ántes porque estuviera más fresca.

ESCENA XV.

D. AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

Agustin. Ahora veo que hay dos cubiertos..... ¿Sabes tú, Isabel, si habia de venir algun convidado?

Isabel. No, señor: como por parte de usted no haya de venir alguno.....

Agustin. (Ah, qué idea!.... Voy á dar una leccion al ama de gobierno.) Pues ese cubierto no ha de quedar desairado. Así como así, me da tristeza el comer solo..... Acerca una silla, Isabel; me harás compañía.....

Isabel. Señor, tanta honra..... Yo no debo....

Agustin. Siéntate. Ya puedes suponer que no lo digo por cumplimiento.

Isabel. Pero... ¡Si me da tanta vergüenza...

Agustin. Por qué? Me darás mucho gusto en comer conmigo. Yo lo deseo, y si es menester, te lo mando.

Isabel. [*Tomando una silla y acercándola á la mesa.*] Bien, señor. Yo estoy obligada á obedecer á mi amo. [*Se sienta.*]

Agustin. Te haré plato. [*Lo hace.*]

Isabel. No; yo misma..... Jesus! Me hace usted salir los colores.....

ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA. LA CRIADA.

[*Llega Nicanora con otro principio en la mano derecha y en la izquierda una botella con agua.*]

Nicanora. Aquí está el agua, que más fresca no la bebe el Rey; como que ha estado en el sótano.....

[*Sorprendida al ver á Isabel comiendo con D. Agustin, deja caer la botella. La criada acude á recoger los cascos.*]

(Dios poderoso!....)

Agustin. Qué es eso? Ha roto usted la botella..... Voto á cribas!....

Nicanora. Es que..... La..... Yo..... Cuando..... (No me queda más qué ver!)

Isabel. [*Queriendo levantarse.*] Yo iré por otra.....

Agustin. Quieta! [*Á la criada.*] Anda tú, muchacha.

[*Vase corriendo la criada.*]

Nicanora. [*Dejando sobre el velador la fuente que trajo.*] (Atroz insulto! ¡Horroroso despotismo!)

Agustin. Veo, señora Nicanora.....

Nicanora. Perdone usted, señor don Agustin; así se llama á las mujeres del estado llano. Yo, aquí donde usted me ve, soy doña por los cuatro costados.

Agustin. Ah! no lo sabía. Pues, señora doña Nicanora de mi alma, iba á decir á usted que aplaudo mucho su sincera reconciliacion con esta niña.

Nicanora. Yo!.... Por qué lo dice usted?

Agustin. ¿Qué más prueba que haber usted puesto en mi mesa otro cubierto para Isabel?

Nicanora. (Para ella! Quisiera bramar!) Yo no soy rencorosa; pero si esa..... señorita ha tenido la petulancia de creer que el cubierto era para ella, me ha atribuido una galantería de que estaba yo muy distante.

Agustin. (Qué mosca tiene doña Nicanora!)

Isabel. El amo sabe muy bien que no he tenido semejante idea, y que ha necesitado hacerme muchas instancias para que yo aceptase un puesto que no me corresponde.

Agustin. Cierto. Yo la he convidado, y espero que no me reprenderá usted por eso.

[*Vuelve la criada con otra botella de agua y la pone en la mesa.*]

Nicanora. No, señor. Usted es el que manda, y aunque me degrada mucho una pre ferencia tan.....

Agustin. Tan absurda, eh?

Nicanora. No digo eso; pero, en fin, no esperaba yo que tan pronto..... una favorita.....

Agustin. Vaya, no lo tome usted tan á pechos, doña Nicanora. [*Á Isabel.*] ¿Qué va á ser de nosotros si hace dimision?

[*La criada retira los platos soperos y pone otros.*]

Nicanora. Si esa es una indirecta para despedirme.....

Agustin. Ni por pienso! ¡Yo despedir á una ama tan ilustre..... y tan primorosa para aliñar aceitunas!.... Ya puede usted llevarse la sopera.

Nicanora. (Qué tortura!....) Al instante.....

Agustin. ¿Qué veo! Le tiemblan á usted las manos.....

Nicanora. Algo..... Los nervios..... Siempre que hay tramontana.....

Agustin. Déjela usted..... [*Á la criada.*] Tómala tú.

[*La criada retira la sopera.*]

Nicanora. (De cólera tiemblo.)

Agustin. Está usted descolorida.....

Nicanora. Sí; no me siento muy buena.

Agustin. Voto á sanes!.... Pues ea, retírese usted y cuidarse. Esa moza basta para servirnos.

[*La criada continúa sirviendo á la mesa.*]

Nicanora. Pues con permiso de usted.....

Isabel. [*En ademan de levantarse.*] ¿Quiere usted algo? Iré.....

Nicanora. [*Con aspereza.*] No quiero nada.

Agustin. [*En voz baja á Isabel.*] No te muevas.

Nicanora. [*Yéndose.*] (¡Cómo se relame el arrapiezo!.... ¡Hum..... si se le volviera rejalgar.....)

ESCENA XVII.

D. AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

Isabel. ¡Cómo siento que la haya usted mortificado tanto!

Agustin. Me encocora mucho esa mujer.

Isabel. No hay motivo.....

Agustin. Sí; te echó cruelmente de mi casa.....

Isabel. Olvídelo usted como lo olvido yo.

Agustin. Y es muy zangoñeta..... ¡y es tia de Jesualdo!

Isabel. Pensará que yo he metido cizaña...

Agustin. Que piense lo que quiera. Yo no tengo que dar cuenta de mis acciones ni á ella ni á nadie. Soy independiente.

Isabel. La pobre se sentia indispuesta.....

Agustin. No será cosa de cuidado. Ya la he

mandado retirarse por consideracion á su salud..... y á mi vajilla.—Hablemos de otra cosa. ¿Conoces tú á la señora que vino ántes?

Isabel. Á doña Amparo? Yo no la he tratado. Lo que puedo decir es que vive ahí cerquita con una tia suya.....

Agustin. Ya lo sé.

Isabel. Anciana é impedida; que es una jóven muy recogida de quien nadie habla mal. Apénas se la ha visto fuera de su casa desde que vino de Sevilla.

Agustin. No recibe visitas?

Isabel. Que yo sepa, ninguna, excepto el médico del pueblo inmediato, que asiste á su tia, y es hombre ya entrado en años.

Agustin. (¡Qué alma tan bella la de esta niña! De nadie habla mal.) No sabrán acaso los jóvenes del país que reside en él tan buena moza...... .

Isabel. Y mucho que lo es! Yo no he visto señorita con más gracia y más..... Y tiene mucho ángel en aquella cara.

Agustin. (Tampoco es envidiosa!) Tu elogio es tanto más laudable cuanto ménos indulgentes suelen ser las mujeres cuando juzgan á otras.

Isabel. Si me parece bonita, ¿por qué no lo he de decir?

Agustin. Pues, sin embargo, aun eres tú más linda que ella.

Isabel. No es posible. ¿Cómo puedo yo compararme..... Yo, hija de un rústico, criada sin melindres al aire y al sol.....

Agustin. No te miras al espejo?

Isabel. Sí, señor, todos los dias cuando me peino.

Agustin. Y qué opinas de tu cara?

Isabel. Opino..... que no es para espantar al coco.

Agustin. ¿Ningun hombre te ha dicho que eres hermosa?

Isabel. El primero y el único que me lo ha dicho es Jesualdo; pero como es tan simple, es muy posible que le hayan engañado los ojos.

Agustin. No, no le han engañado. Yo no tengo telarañas en los mios y te aseguro que eres muy bella.

Isabel. Sería una descortesía el desmentir á usted y una temeridad el presumir que mi señor se proponga lisonjear á su humilde criada.

Agustin. No. Te lo digo como lo siento.

Isabel. El parecer bien á nadie disgusta; pero aunque otras se llenarian de orgullo al oir palabras tan agradables, yo no las interpreto sino como una prueba más de la bondad de usted.

[*La criada se retira llevándose lo que pueda del servicio de mesa.*]

Agustin. (Si digo que es un tesoro! Ahora la daria yo..... Tente, Agustin! ¿Y la independencia?)

[*Se levanta y tambien Isabel.*]

¿Qué haria yo ahora, no durmiendo la siesta?

Isabel. [*Desocupando la mesa.*] No sé..... Podria usted dar un paseito á caballo despues de tomar café.

Agustin. Dices bien. ¿Llegó el caballo que mandé comprar en Sevilla?

Isabel. Sí, señor, ya hace dos dias. Un tordillo de muy buena estampa.

Agustin. Pues hazme el favor de mandar que me lo ensillen, y entre tanto dispondrás que nos sirvan el café en el jardin.

Isabel. Sí, señor; pero no me iré con las manos vacías.

[*Entre Isabel y la criada, que ha vuelto, recogen y se llevan el resto del servicio de mesa.*]

Agustin. Deja, no..... (Sí, dejémosla que trabaje y así no olvidaré la distancia que nos separa.)

ESCENA XVIII.

D. AGUSTIN.

Tomarémos juntos el café, porque ya lo he dicho; pero no vuelvo á sentarla á mi mesa. Quien quita la ocasion quita el peligro. Doña Nicanora ya tasca el freno; los demás criados murmurarán..... Isabel es demasiado humilde para consorte mia..... Consorte! Sólo de pronunciar esta palabra me horripilo. Por otra parte, abusar de su candor, de su inocencia, sería una maldad.....

ESCENA XIX.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. Vengo á dar á usted una mala noticia, señor don Agustin.

Agustin. Mala noticia? Pues ¿qué ocurre?

Nicanora. Anteayer trajeron para usted un caballo tordo..... Soberbio animal!

Agustin. Ya lo sé. Justamente acabo de mandar que lo ensillen para dar un paseo.....

Nicanora. Lo siento; pero tiene usted que renunciar á ese gusto.

Agustin. Por qué?

Nicanora. Animalito!

Agustin. Le ha dado algun torozon?

Nicanora. Peor que eso.

Agustin. Ha muerto?

Nicanora. Lo han requisado para la remonta del ejército.
Agustin. ¡Por vida.....
Nicanora. Aquí tiene usted el recibo.....

[*Le da un papel que D. Agustin lee para sí.*]

Agustin. Conque se lo han llevado?
Nicanora. Sí, señor.
Agustin. Bien podia usted haberme avisado.....
Nicanora. Por no hacerle á usted levantarse de la mesa..... Y ademas, era inútil. Los comisionados no tienen espera ni admiten excusas.
Agustin. ¿Quien sabe si yo lo hubiera salvado.....
Nicanora. Imposible! La órden es terminante y, lo que dijo el mariscal, ni el caballo de Santiago se libra de la requisicion.
Agustin. Estamos frescos! ¿Es esta la independencia á que yo aspiraba? ¡Ni soy dueño de pasear á caballo!
Nicanora. (Me alegro por el ultraje que me has hecho.) Dicen que lo pagarán.....
Agustin. Sí, en tres plazos: tarde, mal y nunca.
Nicanora. Lo han tasado en veinte y cinco doblones.....
Agustin. Lindo! ¡Y á mí me ha costado ciento!

ESCENA XX.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

Isabel. [*Llega azorada.*] Ay, señor! ¿no sabe usted lo que pasa?
Agustin. Otra calamidad? ¿Te quieren requisar á ti tambien?
Isabel. Eh! no, señor. Luégo que mandé ensillar el tordo.....
Agustin. Échale un galgo!
Isabel. Qué! Lo han robado?
Agustin. Poco ménos. Prosigue.
Isabel. Á mi salida del cenador de las lilas, donde acababa de dejar la bandeja con el juego de café, oigo un quejido..... Me acerco á la tapia del jardin que cae á la espalda de la quinta y veo al otro lado de la verja..... Qué dirá usted? Un gran canasto de mimbres y dentro del canasto una criatura.....
Agustin. Cielos!....
Nicanora. Válgame santa Lutgarda! ¡Válgame san Ramon Nonato!
Isabel. Un niño como de un mes de edad, muy robusto.....
Agustin. Bien, ¿y qué tenemos con eso? Por allí estaria su madre.....
Isabel. No sé..... Yo abrí la verja y á nadie vi..... Es un expósito!
Agustin. Que lo sea. Mi casa no es inclusa.
Isabel. Tenía este papel prendido á las mantillas con un alfiler.
Agustin. [*Leyendo el papel que le entrega Isabel.*] «Su desgraciada madre le recomienda á la caridad del señor don Agustin.»— Esto nos faltaba! ¡Yo pagar culpas ajenas! ¡Yo prohijar lo que otro.....
Nicanora. No le reciba usted. Eso es una infamia.
Isabel. Y qué va á ser del pobrecillo? Ni en la miserable aldea cercana, ni en todas estas inmediaciones habrá quien le recoja si usted le abandona.
Agustin. Pero, hija mia, ¿cómo quieres tú que yo, sin comerlo ni beberlo.....
Nicanora. ¡Nada, aquí no cargamos con el mochuelo!
Isabel. Ah, señor! usted no tiene hijos.....
Agustin. ¿Y por eso me han de endosar los del prójimo?
Isabel. Si viera usted... Es tan hermoso!...
Agustin. Sí será, pero no es mio.
Isabel. ¡Lloraba el angelito de Dios.....
Nicanora. Que llore en hora buena; se lo ahorrará de..... Nosotras no podemos darle de mamar. ¡Vaya que es frescura y desvergüenza.....
Isabel. Eso es lo de ménos. Se le busca una nodriza.....
Nicanora. Nodriza? No en mis dias!
Isabel. Miéntras tanto, la mujer del aperador, que está criando, le dará teta.....
Nicanora. De ningun modo. Hola! Que mame del pezon de un carro.
Agustin. Abandonarle es muy duro; mas por otra parte.....
Nicanora. Señor don Agustin, la chanza es muy pesada.....
Agustin. En efecto.....
Nicanora. Mire usted lo que hace. Porque su madre sea pecadora y desnaturalizada, no es justo comprometer la reputacion de mujeres honradas, que no son madres.
Agustin. Es verdad.
Nicanora. Dirán luégo malas lenguas que yo le he parido.
Agustin. Permítame usted, doña Nicanora..... Me parece que la edad de usted la pone á cubierto de semejantes sospechas.
Nicanora. Perdone usted; todavía no soy yo tan vieja ni tan..... Vaya! Y sobre todo, yo no soy la única que aquí lleva faldas. Sin ir más léjos, ahí está Isabel, que es moza casadera y..... ¿Qué dirá usted y qué dirá ella si la cuelgan el milagro?
Agustin. Tiene razon. Si la malicia.....
Isabel. Ah! ¿qué me importa lo que pueda inventar la malicia? ¿Hay acaso contra ella ninguna honra segura? Dios sabe mi inocencia, y mi amo y señor no duda de ella: esto me basta.
Agustin. Tranquilízate, Isabel. Yo te am-

paro y te defiendo, y si álguien osara calumniarte, se acordaria de mí.

Isabel. [*Besándole la mano.*] Mi querido amo! Mi único padre!.... Pero considere usted que con cerrar su puerta á ese desventurado niño no me libra de los tiros de la envidia y de la calumnia. Basta que el ángel inocente haya llorado en los umbrales de la quinta y que yo me haya interesado por él, para que me levanten un falso testimonio los que sean capaces de tanta iniquidad.—Pero no, no lo tema usted. Yo no he hecho mal á nadie. ¿Por qué he de tener yo tan perversos enemigos? Oh! Recíbale usted, señor. No por vanos escrúpulos deje usted de hacer una obra buena. Oiga usted sólo lo que le dicta su corazon compasivo, y no serán inútiles mis lágrimas, mis ruegos..... Sí; de rodillas se lo suplico á usted.

[*Se arrodilla sin poderlo impedir D. Agustin.*]

Agustin. Qué haces? Levanta..... (Me enternece.)

Nicanora. (Me degüella!)

Isabel. No dejaré de abrazar estas rodillas hasta que usted me prometa abrir sus brazos al huérfano.—Yo tambien lo soy; ¿y no he de rogar por mis semejantes? Mire usted que si me dice que no, me voy á enfadar y le llamaré despiadado y egoista.

Agustin. No más! Levanta..... (Esta chiquilla hará de mí lo que quiera.) Recogeremos al párvulo.

Isabel. [*Levantándose.*] Ah! Dios le bendiga á usted.

Nicanora. Pero ¡señor! ¿es posible.....

Agustin. Sí, que para resistir á clamores tan elocuentes es preciso tener el alma de risco..... ó ser ama de gobierno.

Nicanora. (Hum!....)

Agustin. Sí, señora; le abrigaré en mi seno, le meceré en la cuna, le sacaré de pila.....

Nicanora. (Hin!....)

Agustin. Y si es menester le mudaré los pañales y le daré papilla.

Nicanora. (Brrr!....)

Isabel. Pues vamos corriendo, por Dios, que si tardamos podrá morirse.....

Agustin. Sí, sí..... (¡Cargar yo con esa plepa! Voto á briós!.... Pero ¿qué remedio....)

Isabel. Señor!.....

Agustin. Vamos, vamos.

ESCENA XXI.

NICANORA.

Esto es hecho. ¡Ya le ha embaucado esa hipócrita! Se le caerá la baba con el pelon advenedizo; será capaz de prohijarle el muy sandio..... y entre las lagoterías de la huérfana, y los pinitos del huérfano..... Pero, señor, ¡esto se ha convertido en un hospicio!—Y para colmo de desdichas vendrá una ama de cria zafia, pedigüeña, enredadora..... Oh qué horror! Quisiera no haber nacido. Quisiera que esta cara no fuese mia..... para cruzármela á bofetones.

[*Vase por la puerta de la izquierda cercana al foro.*]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. AGUSTIN.

¡Sobre que no puedo olvidarme del canasto! Vaya que es pejiguera!.... El chico es como una plata, eso sí; pero me pone en un compromiso de mil diablos. De pensar en ello apénas he podido pegar los ojos en toda la noche. Ahora van á creer que yo soy su padre, y que he urdido una farsa para cubrir el expediente. De cualquier modo, tendré que hacer con él oficios de padre, y heme aquí con todas las incumbencias é incomodidades de la paternidad, sin gozar de sus placeres.—No porque yo piense adoptar á ese mamon llovido del cielo; pero siempre es una carga... ¿Quién sabe si alguna desgracia pone á sus padres en la triste necesidad de ocultarse..... Los buenos pañales que envolvian á la criatura manifiestan que la indigencia no ha sido causa de su abandono. Algun dia tal vez.....

ESCENA II.

D. AGUSTIN. ISABEL.

Isabel. [*Á la puerta del foro.*] ¿Da usted permiso?

Agustin. Sí, querida. Tú siempre lo tienes.

Isabel. ¡Vengo tan contenta..... Ya tenemos nodriza.
Agustin. Sí? Vaya, sea en hora buena.
Isabel. Una mocetona como un castillo, sana, robusta, de buena pasta.....
Agustin. (Me va á comer un lado!)
Isabel. Ahora está dando de mamar á nuestro ahijado y le muestra tanto cariño como si le hubiera parido.
Agustin. Oyes?.... Todo podria ser. La industria de la maternidad ha progresado mucho en todos sus ramos.
Isabel. No, señor. ¡Si la nodriza es casada y todos la conocemos en casa! Destetará á su niño, que ya tiene catorce meses.
Agustin. Volvámosla pues su crédito.
Isabel. En el canasto habia abundante envoltura para mudarle.
Agustin. Vamos...., pleito por ménos.
Isabel. Por cierto que ahora al desocupar el canasto he hallado en el fondo esta carta.
Agustin. [*Tomándola.*] Veamos.... Esto puede que nos dé alguna luz.—El sobre es para mí.—Pronto me he hecho yo popular en esta tierra.
Isabel. Su nombre de usted...., sus riquezas..... Si fuera usted un cualquiera, nadie hubiera hecho alto.....
Agustin. [*Despues de abrir el pliego.*] Leamos.—«Se suplica al señor don Agustin que conserve el papel adjunto, mitad del que guarda la madre de este niño, y con el cual se dará algun dia á reconocer.»—Esto pica en historia!—Aquí está el papelito, cortado irregularmente para que sólo pueda casar con el pedazo que le corresponde, y dice así:—«Este niño se llama José.... Está bautizado en la villa de...»—Bien; no es malo que nos ahorremos el bateo.—«Y sus padres se llaman don..... y doña...» Puntos suspensivos.—Hemos adelantado bastante! Ni el mismo Edipo acertaria esta quisicosa.

[*Guarda los papeles.*]

Isabel. Yo compadezco á esa madre; que es mucho tormento haber de renunciar á las caricias de un hijo; aunque á decir verdad, mal ha hecho en apartarle de su regazo.
Agustin. Qué sabemos?.... Acaso no estará casada, y porque no ande su honor en las lenguas del vulgo.....
Isabel. Buen modo de entender el honor! ¡Hubiera mirado ántes por él y hoy no tendria que temer las hablillas de las gentes!
Agustin. Habrá pagado como otras su tributo á la inexperiencia, á la fragilidad de su sexo. Víctima tal vez de algun infame seductor.....
Isabel. ¿Y qué culpa tiene el inocente niño de que ella fuese seducida? El qué dirán!.. El honor!.... Ahora con ser mala madre se deshonra dos veces.
Agustin. Oh, Isabel!.... Eres..... (Ya vuelve á peligrar mi independencia.) Tienes muy buenos sentimientos, Isabelita. Tú serás un dia tierna esposa y excelente madre.
Isabel. Calle usted, señor! ¿Quién piensa en eso?
Agustin. Nada tendria de particular; ni tú serías culpable si alguna vez te asaltasen las ideas que á otras de tu edad causan tantos desvelos.
Isabel. Oh! le aseguro á usted que ningun deseo, ningun cuidado turba la quietud de mi sueño.
Agustin. Sin embargo, yo tendré mucha satisfaccion en verte honrada y decentemente establecida. Deseo muy de véras que seas feliz, y no omitiré diligencia para conseguirlo.
Isabel. Ah, señor! ¿No lo soy bastante con los favores que usted me prodiga?
Agustin. Con tus bellas dotes naturales, y la que yo te daré, no dejará de presentarse á solicitar tu mano algun jóven más digno de ti que ese hotentote de Jesualdo.
Isabel. Válgame Dios! Me hace usted saltar las lágrimas con tanta..... Yo no tengo prisa de casarme; yo no ambiciono otro estado..... Al contrario, la sola idea de separarme de mi buen amo me entristece. Mas ya que le tengo á usted en lugar de padre, debo ser dócil á sus consejos y respetar sus preceptos. Si algun dia tiene usted á bien disponer de mi mano, yo se la daré á quien usted me mande.
Agustin. Bien: no te arrepentirás..... (¡Diantre de chica!.... Se me va entrando en el corazon como Pedro por su casa.)
Isabel. Tiene usted algo que mandarme?
Agustin. Quisiera que..... No, no quiero nada.
Isabel. Pues con licencia de usted me retiro.

[*Vase por la izquierda del foro al llegar por la derecha del mismo Nicanora.*]

Agustin. Anda bendita de Dios. (Ay!....)

ESCENA III.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (No digo? Siempre juntos. ¡Qué inmoralidad! qué escándalo!) Señor, ahí está un militar que desea hablar con usted.
Agustin. Dígale usted que éntre y déjenos solos.
Nicanora. [*Desde el foro.*] Pase usted adelante.

ESCENA IV.

D. AGUSTIN. D. JUAN.

Juan. [*Desciñéndose un capote militar y descubriendo el uniforme é insignias de capitan de caballería.*] Beso á usted la mano.

Agustin. Beso á usted la suya, caballero. Ruego á usted que tome asiento.

Juan. No; bien estoy. Estimo el favor de usted.

Agustin. Si tiene usted algo que mandarme.....

Juan. Sin saber quién la habita, me encaminaba á esta casa; y cuando un mozo, ahí cerca, me ha dicho que vive en ella el señor don Agustin de Cevallos.....

Agustin. Muy servidor de usted.

Juan. Muy señor mio.—Con tan buena noticia, no he vacilado en entrar; pues siendo usted hermano de mi señora doña Dolores Cevallos de Aguilera, á quien tuve la honra de tratar, no puede usted ménos de tener nobles sentimientos.....

Agustin. Gracias por la buena opinion..... (Este viene á pedirme dinero.) Hable usted sin reparo.....

Juan. En una palabra, señor don Agustin, yo soy un desgraciado.....

Agustin. (Qué he dicho yo?)

Juan. Un proscripto.....

Agustin. (Diablo!)

Juan. Que viene á implorar la proteccion de usted.

Agustin. (Otra misa sale!)

Juan. Cuando el grito de *Las Cabezas*..... Ya sabe usted.....

Agustin. Cabezas..... Grito..... (¿Qué dice este hombre?)

Juan. Hablo del grito de libertad dado por las tropas del ejército expedicionario en el pueblo de.....

Agustin. Sí, sí, de Las Cabezas de San Juan. Perdone usted. La mia está un poco... (Dios nos asista!)

Juan. Yo pertenezco á la columna de *Riego*.

Agustin. Sí; ya infiero.....

Juan. Ya bastante disminuida por la activa persecucion de las tropas realistas, muy superiores en número, fué pocos dias ha derrotada y dispersa en el ataque de Moron. El caudillo *Riego* busca un refugio en Portugal con pocos de sus más fieles oficiales. Yo soy uno de ellos, pero un balazo me mató el caballo ayer tarde; resentido todavía del que recibí en este muslo al principio de la campaña, no puedo ya caminar, y caeré en manos de mis enemigos si usted no me da un asilo.....

Agustin. (Friolera! Peor es esto que pedirme dinero.)

Juan. (Malo! ¡Me va á negar la hospitalidad!)

Agustin. (Pero ¿he de tener corazon para... No; pecho al agua!) Señor mio, yo no soy hombre que me ocupo en cuestiones políticas; pero no pregunto las suyas al que se acoge al sagrado de mi casa. Venga esa mano. [*Se la toma.*] Es usted mi huésped.

Juan. Ah! Pagaria con mi sangre el beneficio.....

Agustin. Chit!.... Más bajo y no perdamos tiempo. Miéntras no mude usted de traje hay riesgo.....

Juan. Es verdad.

Agustin. Deje usted..... [*Á la puerta del foro.*] Isabel! (No aventuro nada en confiarla el secreto.)

ESCENA V.

D. AGUSTIN. D. JUAN. ISABEL.

Agustin. Ven, Isabel. Voy á darte una prueba de la confianza que me mereces. El señor es un caballero perseguido por liberal.

Isabel. Y qué mal hay en eso? Todo caballero está obligado á ser liberal. Usted tambien lo es.....

Agustin. Cierto. [*Á D. Juan.*] La inocente no da más que un sentido á esta palabra. [*A Isabel.*] Escucha: es necesario que esté oculto en casa y que nadie lo sepa.

Isabel. Por mi parte guardaré el más inviolable secreto; que aunque mujer y moza sé callar cuando conviene; pero si otros le han visto en casa.....

Juan. Solamente la mujer que me ha conducido hasta aquí.

Agustin. Doña Nicanora.

Juan. Pero como yo venía tapado hasta los ojos con el cuello del capote, no creo que me reconozca si otro vestido.....

Isabel. Yo puedo proporcionárselo á usted. Conservo todavía la ropa de mi pobre padre.

Juan. Esta niña es una alhaja.

Agustin. No lo sabe usted bien!

Isabel. ¿Saben ustedes lo que podemos hacer? Se abrocha usted otra vez el capote; vuelve á salir por la puerta principal como si tal cosa; entre tanto corro yo al jardin, abro la verja y le introduzco por allí; despues le llevo la ropa.....

Agustin. Sí, sí; pero no perdamos un momento.

Isabel. Dice usted despues que ha recibido un jardinero, y con achaque de.....

Agustin. Sí; anda!

[*Don Juan se abrocha el capote.*]

ESCENA VI.

D. AGUSTIN. D. JUAN.

Juan. Mi eterna gratitud.....
Agustin. Ahora no es del caso..... Vaya usted..... Siguiendo la tapia á mano derecha, vuelve usted la esquina..... Silencio!

ESCENA VII.

D. AGUSTIN. D. JUAN. NICANORA.

Nicanora. Traia el chocolate.....

[*Trae la jícara y demas en una bandeja que pone sobre el velador.*]

Agustin. Bien. Si es usted servido.....
Juan. Muchas gracias. Si usted me da su licencia.....
Agustin. Repito que siento mucho no poder vender á usted ningun caballo. Ayer me requisaron el único que tenía.
Juan. ¿Cómo ha de ser! Lo buscaré en otra parte. Á la órden de usted.
Agustin. Beso á usted la mano.

ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. NICANORA.

[*Don Agustin se sienta y toma el chocolate.*]

Nicanora. ¿No sabe usted que esta noche pasada hemos tenido muy cerca de casa trifulca y tiroteo?
Agustin. ¿Cómo! (Disimulemos.)
Nicanora. Dicen que han pasado por estas inmediaciones fugitivos y en derrota algunos negros.
Agustin. Negros! ¿Estamos en España ó en Guinea?
Nicanora. Así los llaman porque son unos desalmados sin Dios ni ley.
Agustin. Ya.
Nicanora. Liberales por otro nombre.
Agustin. Bien; ¿qué nos importa á nosotros..... (Yo tiemblo.)
Nicanora. Cuidado no sea alguno de ellos ese militar.....
Agustin. Todo lo contrario. ¡Si está destinado á perseguirlos!—Por eso queria comprarme el caballo.....
Nicanora. No le he visto la cara.....
Agustin. (Respiro!)
Nicanora. Que si se la hubiera visto..... Á mí no se me despinta ningun negro..... por blanco que sea. Los conozco á la legua.
Agustin. (Mudemos de conversacion.) ¿Dónde vive doña Amparo, la señora que vino ayer.....
Nicanora. Á dos pasos de la quinta.
Agustin. Tengo que pagarle la visita, y ántes que caliente mucho el sol.....

[*Se levanta.*]

Nicanora. [*Llamándole al balcon.*] Mire usted, desde aquí se ve su casa. ¿Ve usted aquella alameda y al fin una casita blanca con persianas verdes?
Agustin. Sí, ya la veo. Voy á ponerme una levita..... Hasta despues.

ESCENA IX.

NICANORA.

[*Sin apartarse del balcon.*]

Allí está junto á la fuente del sauce ese condenado de Jesualdo. No pierde la querencia.... Por fortuna, no le ha visto el amo; pero si le encuentra al salir..... Le haré señas para que se retire. [*Las hace.*] Vamos, me ha comprendido. Se aleja..... ¿Qué veo! Soldados!.... Y por lo visto se dirigen aquí..... No hay duda. ¡Ay, Vírgen de las Nieves! Si serán negros? [*Llamando.*] ¡Don Agustin! Don Agustin!

ESCENA X.

NICANORA. D. AGUSTIN.

Agustin. [*Ya vestido para salir.*] ¿Qué tenemos? Por qué grita usted?
Nicanora. Asómese usted.
Agustin. [*Asomándose al balcon.*] Soldados! (No ganamos para sustos.)
Nicanora. Han hecho alto á la puerta de la quinta.
Agustin. (¿Sabrán acaso.... Algun soplo....) Bien; vaya usted á ver lo que quieren.....
Nicanora. Ya están aquí.

ESCENA XI.

D. AGUSTIN. NICANORA. EL SARGENTO.

Sargento. Patroncita, á la obediencia.—Dios guarde á usted, patron.
Nicanora. (Patroncita!.... Es amable este Sargento.) Con salud venga usted.
Agustin. ¿En qué puedo servir.....
Sargento. Pues, señor, aquí vengo de fac-

cion y en acto del real servicio del Rey nuestro señor.

Agustin. Sea en buen hora.

Sargento. Mi consigna y la de mi partida es recorrer esta comarca en persecucion de los de Riego.

Agustin. (Oh Dios!....)

Sargento. Y en uso de mi comandancia y de mi pasaporte, tengo á bien establecer por hoy en esta casa mi cuartel general.

Agustin. (Soy perdido!) Está bien; que suba la tropa y se acomodará..... (Al ménos, los alejaré del jardin.)

Sargento. Corriente y no hay más que hablar. [*Desde el foro.*] Arriba, muchachos!

Agustin. [*A Nicanora.*] Cuide usted de que nada les falte.

Sargento. Lo oye usted, salero? Que nada nos falte. ¡Vivan los patrones campechanos! Así me gustan á mí, y no esos piratas que en cuanto ven á un alojado le ponen una cuarta de jeta y le niegan hasta la sal y la vinagre que reza la ordenanza.

[*Van entrando soldados hasta reunirse diez y un cabo.*]

Agustin. (Yo estoy en brasas.....)

Sargento. Y luégo dirán que el soldado merodea y que no deja gallina á vida y que si verdes las han segado. ¿Quieren que Juan Soldado no tuerza el pescuezo á las gallinas? Pues dénselas asadas ó en pepitoria, y Cristo con todos. ¿Verdá, patrona del alma? Me parece que me explico.

Nicanora. Sí, señor.

Sargento. Huy, madre mia! Mejor que andar á caza de dispersos me dejaria yo cazar por usted.

Nicanora. Vaya...., no sea usted tan chusco.....

Sargento. Si miento, que malos mengues me.....

Agustin. Llévenselos usted por allí dentro. Querrán descansar.

Nicanora. Síganme ustedes.

Sargento. Muchachos, á discrecion. [*Á don Agustin.*] Hasta la vista.

[*Vase con los soldados por la izquierda del foro siguiendo á Nicanora.*]

ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

En medio de mis apuros no puedo ménos de aplaudir la poca aprension del Sargento. ¡Derretirse de esa manera por semejante marmota! ¡Cuidado que en la tropa hay unos estómagos!.... Pero no me lo hacen á mí muy bueno los nuevos huéspedes. En otras circunstancias no me importaria mucho...., pero ahora..... Y gracias que están por aquí arriba y nos dan tiempo..... Voy corriendo á advertir á Isabel..... Pero aquí está.

ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. ISABEL.

Agustin. Qué traes?

Isabel. [*Con una cesta en la mano.*] Pan, vino y queso para la tropa. La vi venir.....

Agustin. Y el capitan?

Isabel. No tema usted. Ya está en salvo.

Agustin. Ah! Gracias á Dios!

Isabel. Acababa de disfrazarse cuando corrí á darle aviso, y le escamoté por la verja.

Agustin. Bien!

Isabel. Ahora, para mayor disimulo y para entretener á esa gente miéntras el pobre capitan se aleja, les traigo de refrescar.

Agustin. Sí, sí..... Corre..... ¡Bendita..... Nunca podré olvidar lo que te debo.

ESCENA XIV.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

Nicanora. Ya los he acomodado lo mejor que he podido. ¿Le parece á usted que les demos ahora un refrigerio.....

Agustin. Ya se lo lleva Isabel.

Nicanora. Ah!....

Isabel. Sí tal; los pobres vendrán hambrientos..... Voy volando.

ESCENA XV.

D. AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (Pues! ¡Queria yo obsequiar al Sargento, y me ha ganado por la mano! ¡Cuando digo yo que es mi ángel malo esa mocosa!....)

Agustin. (Bueno es tenerlos contentos por si acaso.....) Oiga usted, doña Nicanora, sin perjuicio de esa ligera refaccion, quiero que haga usted preparar para los soldados un rancho bueno y abundante.

Nicanora. Pierda usted cuidado.

Agustin. No precisamente de gallinas, porque sería forzoso dejar despoblado el corral...., pero cosa de sustancia.....

Nicanora. Deje usted, que á mi cargo queda..... Sacarán, como suele decirse, la tripa de mal año.

ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.
EL SARGENTO.

[*Isabel llega corriendo perseguida por el Sargento y se refugia en los brazos de D. Agustin.*]

Isabel. Señor!
Agustin. Qué es esto?
Sargento. Ven aquí, primor, que no te comeré.
Isabel. Ese hombre me persigue.....
Agustin. Sargento!....
Sargento. No hay que hacer aspamientos. Todo ello es que la he querido abrazar, y no vale la pena.....
Agustin. Abrazar! Tenga usted más respeto á esta casa, ó yo se lo haré tener. Aquí no ha entrado usted por derecho de conquista. (¡Pues sólo faltaba que este foragido.....)
Nicanora. (Oiga! El Sargento es perrito de todas bodas.)
Sargento. Vaya, patron, no sea usted tan súpito. Hágase usted cargo de que cada uno tiene su alma en su cuerpo, y cada quisque su modo y manera de esprimir sus afeitos. Fígurese usted que esa lindisma chabala se nos presenta con vituallas, y yo, que soy agradecido como un perdiguero y dulce como la arropía..... Pues! Me pareció que era de ordenanza darle las gracias.....
Agustin. Bastaba con habérselas dado de palabra.
Nicanora. Sí, señor; bastaba y sobraba.
Sargento. Con todo y con eso, me parecia á mí que á mayor abundamiento no pegaba mal un poco de pantomima.
Agustin. Vive Dios!.... Si usted no se modera.....
Sargento. Cachaza! Esto ha sido un somaten...., así...., de patriotismo, pero otra vez yo tendré á raya las..... las infusiones de mi agradecimiento.
Agustin. Bien está. Allí tiene usted su habitacion.....
Sargento. (Ay, ojos retrecheros!.... Al mirarla siento en el sentido una..... escaramuza.....)
Nicanora. Señor Sargento, esta es una casa de honor, y no es razon que usted se propase.....
Sargento. ¿Tambien usted me regaña, comadre!
Nicanora. ¡Despues que se les da tan buena acogida, inquietar á las mozas.....
Sargento. Diga usted...., abuela.....
Nicanora. ¿Cómo...., insolente!....
Sargento. Eso es envidia, ó caridad?
Nicanora. Yo envidia? Qué insulto!
Agustin. Eh! ya basta.....

[*Dentro ruido y voces confusas.*]

Isabel. (Ay Dios!....)
Agustin. ¿Quién sube.....
Sargento. ¿Qué zaragata.....

ESCENA XVII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.
EL SARGENTO. JESUALDO. EL ALCALDE.
CUATRO ESCOPETEROS. LOS SOLDADOS.

Jesualdo. Aquí está!
Alcalde. Favor al Rey!
Agustin. ¿Cómo!.... ¿Quién es usted.....
Sargento. [*Acercándose al foro.*] ¡Soldados, á las armas!
Alcalde. Nadie se mueva. Soy el Alcalde. Esta vara representa aquí al Altar y al Trono.
Agustin. Yo la respeto, pero..... en mi casa..... ¿Qué motivo.....

[*Llegan los soldados y el Sargento los hace formar y armar bayoneta.*]

Alcalde. Es usted don Agustin Cevallos?
Agustin. Servidor de usted.
Alcalde. En nombre del Rey, dése usted preso.
Agustin. Yo!.... (Le han descubierto!)
Isabel. (Nos han vendido!)
Agustin. ¿Qué crímen he cometido yo para...
Alcalde. Es usted reo de lesa Majestad.
Isabel. (Vírgen santa!)
Agustin. Por qué?
Alcalde. Por encubridor, y por consiguiente, cómplice y consorte de facciosos y conspiradores.
Nicanora. (Qué oigo!)
Sargento. Esas tenemos? (Ahora me las pagará.)
Agustin. ¿Quién es el impostor que se atreve á acusarme.....
Jesualdo. Yo.
Agustin. Jesualdo!
Isabel. Infame!
Nicanora. [*En voz baja.*] ¿Qué has hecho!
Jesualdo. [*Lo mismo.*] Déjeme usted..... Dios castiga sin palo.
Agustin. Villano, ¿dónde están las pruebas del delito que me imputas?
Jesualdo. En esta casa ha entrado un militar sospechoso. Á mí mismo me preguntó quién vivia en ella. Y luégo salió el propio sujeto por la puerta falsa, vestido de labrador y corriendo como alma que lleva el diablo; pero como venía de cara á mí, al instante me calé que era el de márras. Oh! yo le habia tomado bien la filiacion.

Y qué hago entónces? Corro al pueblo, que está á tiro de fusil, doy parte al señor Alcalde...., y aquí estamos porque hemos venido.

Isabel. Oh vileza! No le crea usted.....

Alcalde. Silencio, doncella! Usted hablará cuando sea interrogada.

Agustin. Señor Alcalde.....

Alcalde. Silencio! [*A los escopeteros.*] Genízaros de la aldea, registrad bien toda la casa por si se encuentra en ella oculto algun otro reo, ó cosa equivalente.

[*De los cuatro escopeteros, dos entran en las habitaciones de la izquierda, y los otros dos vanse por el foro en direccion opuesta.*]

Agustin. Permítame usted decirle que la vil delacion de ese mozo no es suficiente prueba.....

Jesualdo. Sí, señor. Cuando yo digo una cosa firma el Rey.

Alcalde. Ya he dicho que nadie me chiste. Se procederá á lo que haya lugar en derecho.—Sargento, reclamo el auxilio de la fuerza armada.

Sargento. Estoy á las órdenes de usted, señor Alcalde.

Alcalde. Vaya el cabo con la mitad de la tropa en persecucion del fugitivo, y usted quede aquí con el resto para custodiar á don Agustin.

Sargento. Corriente.—Á la cabeza, cabo de escuadra.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco.—Al hombro, aur!—Flanco derecho, hileras á la izquierda, marchen!

[*Vanse el cabo y cinco soldados.*]

Isabel. [*En voz baja á D. Agustin.*] No le han cogido. Áun hay esperanza.....

[*Vuelven sucesivamente los escopeteros.*]

Escopetero 1.° Nada.

Nicanora. (Bien malicié yo que era un negro.....)

Escopetero 2.° No hay nadie.

Isabel. [*Al Alcalde.*] ¿Quién ha de haber... Mi amo está inocente.....

Escopetero 3.° No hay nada.

Alcalde. Sin embargo, miéntras no pruebe su inocencia.....

Agustin. Yo creo que, ántes de proceder contra mí, la justicia es la que debe probar mi culpa.

Alcalde. Oyen ustedes? ¡Máxima impía y revolucionaria!

Agustin. Perdone usted. Yo.....

[*Vuelve el escopetero 4.° con el uniforme de D. Juan.*]

Isabel. (Ah!.... Ya olvidaba.....)

Escopetero 4.° Señor Alcalde, registrando el jardin, he encontrado este uniforme.....

Alcalde. Indicio vehemente, prueba fehaciente, testimonio concluyente. Usted es delincuente juntamente con el insurgente ausente.

Agustin. (La hemos hecho buena!)

Isabel. (Qué fatalidad!)

Jesualdo. Esa casaca es la misma que yo vide con estos ojos que se ha de comer la tierra.

Nicanora. (El amo está perdido sin remedio, y si no me curo en salud me van á complicar en la causa.)

Alcalde. Qué dice usted ahora?

Agustin. Digo que las apariencias pueden estar contra mí, pero que yo.....

Nicanora. Señor Alcalde, yo declaro que entró esta mañana un militar de mala traza tapado con un capote.....

Jesualdo. Sí tal; llevaba, amén de la casaca, un capote de barragan.

Isabel. ¿Y quién puede asegurar que sea el mismo..... (Perversa mujer!)

Nicanora. Yo misma le introduje en esta habitacion; habló en secreto con mi amo; el amo llamó á Isabel; entró Isabel; volvió á salir; salió luégo el capitan...... ó lo que sea...., y no ha vuelto á parecer.

Agustin. Gracias, doña Nicanora!

Isabel. ¿Cómo tiene usted valor para acusar al amo que la mantiene?

Nicanora. Yo no acuso á nadie: digo lo que he visto, y nada más. El amo podrá haber sido engañado; convengo. Yo no tengo nada que decir contra él. Ayer llegó de Madrid y no puedo saber si es realista, ó liberal; pero ántes que todo es mi conciencia.

Agustin. Basta. Diré la verdad, aunque por ella vaya al patíbulo. Es cierto que aquel desgraciado vino á pedirme un asilo. Yo se lo concedí movido de compasion y muy ajeno de pensar entónces que habrian de deponer contra mí personas que comen de mi pan y que deben á esta casa mil beneficios. Soy víctima de un acto de generosidad que el señor Alcalde sabrá apreciar en el fondo de su corazon.

Alcalde. Aquí no hay corazon que valga. Cuando se trata de las prerogativas del Rey, mi corazon es de palo como mi vara.

Agustin. Yo soy un hombre pacífico que siempre ha respetado las leyes y ha obedecido á las autoridades constituidas. Soy demasiado independiente para meterme á conspirador. Yo no conocia al fugitivo, mas prefiero ser acusado de cómplice suyo á la infamia de haberle arrojado de mis umbrales cuando me pedia hospitalidad.

Sargento. Bah, bah! Retólicas!

Jesualdo. Lilailas!

Alcalde. Sofisterías! Está usted convicto y confeso.

Sargento. Y aquí no hay tio, pásame usté el rio.....

Alcalde. Irá usted á la cárcel.....

Jesualdo. Toma pisto!

Isabel. Á la cárcel!

Agustin. Bien está. Cumpla usted su deber.

Isabel. No, no! ¡Preso el mejor, el más benéfico de los hombres! Si hay aquí algun delito; si lo es el amparar á un desgraciado, yo sola soy la culpada. Préndanme ustedes á mí.

Agustin. Isabel!

Sargento. Sí, démela usted presa y yo seré su alcaide. Ay! ese dulce tormento es más criminal de lo que usted piensa.

Isabel. Mi amo recibió al capitan sin saber quién era; pero él me descubrió despues su secreto, y yo le di la ropa con que huyó disfrazado.

Agustin. No la oiga usted, señor Alcalde. Ella no hizo más que obedecerme.

Isabel. Que diga doña Nicanora si no guardaba yo los vestidos de mi padre.....

Nicanora. Es verdad; y yo tambien me inclino á creer que ella es la más culpable...

Agustin. Víbora infernal!....

Isabel. ¿Por qué la riñe usted si dice la verdad? Vamos.....

Sargento. Sí, llevémosla prisionera.....

Jesualdo. Entréguemela usted á mí y yo seré el corresponsable.....

Sargento. [*Dándole un empellon.*] ¡Quita de ahí, abejorro!....

Alcalde. Callen los dos! Aquí solo manda el alcalde. ¿Qué es esto! ¿Ya quieren milicia y plebe repartirse el botin?

Agustin. ¿Tendrá usted entrañas para reducir á prision á una criatura incapaz de delinquir? Por un exceso de gratitud y de cariño, que á algunos debiera hacer morir de vergüenza, quiere salvar mi vida á costa de la suya; pero ni yo ni usted lo podemos consentir. Repito que ella no ha hecho más que cumplir mis mandatos.

Alcalde. Lo creo; y yo que, si bien alcalde de una pobre aldea, estoy graduado de bachiller, no reconozco por materia punible á una doncella y fámula de menor edad, y con unos ojos que harian prevaricar á magistrados ménos íntegros que yo. Para cumplir con los deberes de mi jurisdiccion, bástame por ahora con la captura del jefe de la familia, *pater familias*. Veremos luégo lo que resulta de autos y, vistos, se proveerá. Queden aquí, sin embargo, para ulteriores providencias, y por si mando proceder á un escrupuloso secuestro, que sí mandaré, los individuos de mi ronda municipal.—¿Oís, alarbes? Ocupad la planta baja de este edificio campestre para vigilar á los dependientes y comensales del reo y para que nada se sustraiga de sus bienes, efectos y pertenencias, muebles, inmuebles y semovientes.

[*Vanse los escopeteros.*]

Usted, Sargento, y sus cinco súbditos conducirán al acusado.

Sargento. Con mucho gusto, porque es un mal patron que no permite á los alojados un inocente desahogo. [*A los soldados.*] ¿Á ver? En dos filas.—La segunda ¡paso atras! [*A D. Agustin.*] Usted irá en medio, paisano.

Agustin. Está muy bien. (¡Qué gloria de independencia!)

Isabel. Mi amo entre bayonetas! ¿Y por qué, Dios mio! Por un rasgo de generosidad que ántes merecia premio que castigo. Oh! Vuélvale usted su libertad, señor Alcalde.....

Alcalde. En vano quieres seducirme, astuta sirena. En vano me fulminas el fuego de tus pupilas. La justicia ordinaria es incombustible.

Isabel. Pues bien, préndanme ustedes á mí tambien. Yo no quiero separarme de mi amado protector.

Agustin. Isabel!

Nicanora. (¡Ojalá se la lleven y yo recobraré mi soberanía!)

Alcalde. No ha lugar.

Jesualdo. (¡Vaya que la ha entrado el don Agustin por el ojo derecho!)

Agustin. Vamos.....

Isabel. [*Asiéndose de su brazo.*] No! Yo no le dejo á usted. [*Al Alcalde.*] ¿Así cumple usted las leyes? Castígueme usted. Soy liberal, soy patriota, soy..... Qué sé yo?.... Conspiradora, republicana.

Nicanora. Qué horror!

Agustin. [*En voz baja.*] ¿Has perdido el juicio, hija mia?

[*Sigue hablando aparte con ella.*]

Nicanora. Lo ha oido usted, señor Alcalde? Á confesion de parte.....

Alcalde. Esa mocita no sabe lo que se dice ni lo que se pesca.

[*Nicanora habla aparte con el Alcalde.*]

Agustin. [*Á Isabel en voz baja.*] Tu noble sacrificio te compromete y no me salva. Al contrario, quedando tú libre puedes serme más útil. La casa queda á merced de gentes sin ley ni conciencia, y si tú no miras por mis intereses..... Quédate. ¿Me obligarás á mandártelo?

Isabel. Ah! bien está: me quedaré.

Alcalde. Basta: quedo enterado. [*Á Isabel.*] ¿Conque tú eres tambien enemiga del Rey nuestro señor?

Isabel. Yo soy enemiga..... de los enemigos de mi amo.

Agustin. ¿Será posible, señor Alcalde.....

Alcalde. Calle el preso. Yo no necesito asesores. Atencion! Oida la confesion de Isabel.....

Jesualdo. Díaz.

Alcalde. De Isabel Díaz; y habida consideracion á su edad y á su sexo por una parte, y por otra al grave delito de que se ha *espontaneado*..... (*)

Agustin. Pero ¡señor.....

Alcalde. No hay que interrumpirme!

Agustin. (Que sea tan idiota un bachiller!)

Alcalde. La declaro incursa en la pena que corresponde; y por tanto la debo condenar y la condeno......

Nicanora. (Albricias!)

Alcalde. Á que se quede donde está.

Nicanora. ¿Cómo!....

Alcalde. Á las mozas se les debe quebrar el gusto.

Agustin. Gracias, señor Alcalde. Y yo declaro que en Isabel, y sólo en Isabel deposito mi confianza para que gobierne la casa durante mi ausencia. —Déle usted las llaves, doña Nicanora.

Nicanora. ¡Yo... Á esa... Hum! Yo... Ella!... Señor Alcalde!.... (Me ahoga el despecho.)

Alcalde. El señor está en su derecho. Obedezca usted y represente.

Nicanora. (Me despoja!)

Alcalde. Vamos pronto!

Nicanora. (Me asesina!) Sí, señor... (Pero lo que es en la mano.....) [*Tirando un llavero que se desprende de la cintura.*] Ahí están las llaves.

Agustin. [*Cogiéndolas y dándolas á Isabel.*] Toma; tú eres más digna de tenerlas que esa tarasca.

Nicanora. Yo tarasca!....

Alcalde. Eh! Basta de dímes y dirétes, y marchemos.

Sargento. Al cuadro el prisionero!

Agustin. [*Apretando la mano á Isabel.*] Adios!....

Isabel. Ah! ¡No vean mis ojos tanta perversidad!

[*Vase llorando al cuarto de D. Agustin.*]

ESCENA XVIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO. EL ALCALDE. EL SARGENTO. SOLDADOS.

Agustin. [*Entrando entre filas.*] Estoy pronto.

Sargento. (El Alcalde me la ha jugado de puño, pero como yo vuelva..... ¡Las higadillas del alma me dejo aquí!)

Alcalde. Vamos. Síganme ustedes.

Sargento. Flanco derecho; aur!

Agustin. (Pobre niña!)

[*Vanse por la derecha del foro.*]

ESCENA XIX.

NICANORA. JESUALDO.

Jesualdo. Cayó en chirona. Qué gusto! He puesto una pica en Flándes.

Nicanora. Destituida, destronada! ¡Oh furor!

Jesualdo. Sigamos la comitiva. ¡Viva el Rey absoluto!

Nicanora. Mueran los negros!

[*Vanse siguiendo á los soldados.*]

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

NICANORA. JESUALDO.

Nicanora. ¡Que hayas de ser tan testarudo y tan baboso! No quiero que vuelvas á mirar á esa muñeca.

Jesualdo. Ayer me mandaba usted que la adorase y hoy que la aborrezca. Cada dia tiene usted un capricho diferente; ¡y luégo dirán que los jóvenes somos voluntariosos!

Nicanora. Han variado las circunstancias, y es preciso mudar de bisiesto.

Jesualdo. Tarde piache, tia Nicanora. Estoy enamorado hasta los tuétanos.

Nicanora. ¡Encapricharse por una trastuela que me ha suplantado en el gobierno de la quinta y se ha apoderado de mi cetro..... Es decir, de mis llaves. ¿Piensas que podré yo consentir jamás en llamarme su tia política...., su suegra, como quien dice?

Jesualdo. Tia! Suegra! Para que usted la aborrezca de muerte ¿es algun obstáculo el parentesco de suegra ó de tia? En fin, cáseme yo con la chica y salga el sol por Antequera.

Nicanora. Pero ¡borrico! ¿no ves que ella no te puede atravesar? Si ántes de haber

(*) Por la época á que la fábula se refiere, ó poco despues, se inventó el verbo *espontanearse*, ya de uso muy corriente en nuestro foro.

acusado al amo ya tu ángel y el de Isabel estaban de espaldas, ¿cómo quieres que te ame despues de la perrada que has hecho con don Agustin?

Jesualdo. ¡Ande usted, que ella entrará por el aro!—¿Hay más que sitiarla por hambre, y si hoy no me quiere de bien á bien mañana me querrá á la trágala?

Nicanora. ¡Sitiar por hambre á una ama de llaves! Ella es la que puede ponernos á dieta si se le antoja.

Jesualdo. La echa usted de leida y sabionda, y no sabe de la misa la media. Venga usted acá: ¿no está preso don Agustin por enemigo de Dios y del Rey? Dentro de ocho dias, ú ántes, le ahorcarán por el pescuezo; esto es de ene. ¡Digo, en buenas manos está el pandero!.... Y auto continuo le confiscarán todos sus bienes, y la Isabel se quedará á la santimperie, y entónces... de juro tendrá que pedir alafia.

Nicanora. Pero dime, pobre pelon, ¿qué le has de dar tú si ella se queda por puertas? ¿Tienes tú otro patrimonio que la noche y el dia?

Jesualdo. Toma! Yo, lo que es de presente y en ley de verdad, no tengo sobre qué caerme muerto; pero cuento con mi tia, de quien soy único heredero, y que me quiere y particúla como á las niñas de sus ojos.

Nicanora. Sí; como lo mereces tanto!....

Jesualdo. [*Acariciándola.*] Vamos, tiita, no se haga usted la huraña. ¡Si sé yo que usted se pirra por Jesualdo!

Nicanora. Pero ¡infeliz! ¿no consideras que mi ruina será una consecuencia inmediata y forzosa de la ruina del amo? Si le confiscan los bienes, no será en provecho mio, y si á fuerza de oro consigue la absolucion, su primera diligencia será plantarme de patitas en la calle.

Jesualdo. ¡Sí, valiente cuidado le dará á usted! ¿Querrá usted decirme á mí que tendria que ir á pedir una limosna? ¡Á otro perro con ese hueso! Usted ya tiene el riñon bien cubierto.....

Nicanora. Estás engañado. Yo.....

Jesualdo. Vaya, á mí no me comulga usted con ruedas de molino. Veinte años de ama de gobierno en una casa como esta... ¡Ahí es un grano de anis!.... Digo! solamente en el entrevalo de la muerte de la difunta á la prision del preso, ha podido usted hacer muy bien su agosto. ¡Como que ha campado usted por su respeto y ni Rey ni Roque..... ¿Qué apostamos á que no se deja usted guindar por mil doblones?

Nicanora. ¡Yo mil doblones, pícaro, temerario..... (Mil, no; pero de ochocientos no bajan.)

Jesualdo. Sean los que se fueren, usted no se ha de ir con ellos al otro mundo.

Nicanora. [*Mirando á la puerta de la izquierda inmediata al proscenio.*] Ya sale Isabel. Vete.

Jesualdo. No, que la voy á hablar al alma, y verá usted como entre oreja y oreja.....

Nicanora. Si la hablas, si la miras, te desheredo. [*Empujándole hasta la puerta del foro.*] Anda!

Jesualdo. Pero, tia.....

Nicanora. Anda, maldecido!

ESCENA II.

NICANORA. ISABEL.

Nicanora. [*Yéndose.*] Yo tambien, por no verla.....

Isabel. Doña Nicanora!

Nicanora. [*Volviendo.*] Qué tenemos?

Isabel. Quisiera hablar con usted dos palabras.

Nicanora. Ni una, ni media. Yo no me rozo con amas intrusas. No hay nada de comun entre la usurpacion y la legitimidad.

Isabel. Bien sabe usted que yo no he pretendido reemplazarla. No soy ambiciosa, y sólo por obedecer á don Agustin.....

Nicanora. Sí, hazte ahora la humilde..... Hipocritilla! Sabe Dios las coqueterías y las monadas que habrás hecho para engatusar á aquel santo varon.

Isabel. Yo, señora!

Nicanora. Abreviemos. ¿Vienes á mandarme, en uso de tu autoridad revolucionaria y sospechosa, que desocupe mi habitacion y me largue con viento fresco?

Isabel. Jesus! ¿Yo.....

Nicanora. No contenta con usurpar su empleo á una veterana benemérita, ¿eres tan intolerante y tan reaccionaria.....

Isabel. Pero si.....

Nicanora. ¿Que me condenas á la deportacion, al ostracismo?

Isabel. Todo lo contrario. Ni me creo con facultades para eso, ni, aunque las tuviera, echaria yo de esta casa á una servidora fiel que ha envejecido en ella.

Nicanora. Que ha envejecido! Parece que se complace usted, señorita, en darme cordelejo con mi fe de bautismo.

Isabel. No tengo tal intencion. Si la recuerdo es para reconocer que tiene usted ese derecho más á mi veneracion.

Nicanora. Hum! Esa falsa modestia es lo que más me irrita y me saca de mis casillas.

Isabel. ¡Válgame Dios, y qué injusta es usted conmigo!

Nicanora. No tal. Yo no soy tan fatua que no eche de ver las desventajas de mi posicion. No soy tan vetusta, gracias á Dios, como usted me supone; pero confieso que

no tengo bastante garabato para disputar á la linda jardinera la plaza de sultana favorita.

Isabel. Cualesquiera que sean las bondades que el amo me dispense, sin otro mérito por mi parte que mi puro y desinteresado cariño, crea usted que no abusaré de ellas. Acostumbrada á servir desde que vine al mundo, no tengo afan de mandar á nadie ni la desventura de ser vengativa y rencorosa. No tema usted, pues, que yo la sujete á una dependencia humillante. La miraré á usted como á una compañera.

Nicanora. Compañera? ¡Qué exceso de virtud! (La mocosa!....)

Isabel. Quiero decir.....

Nicanora. Compañera! No hay concomitancia posible entre el verdugo y la víctima.

Isabel. Oh! esa comparacion.....

Nicanora. Es exacta.—Pero ruede la bola, que Dios no se ha muerto de viejo, y á cada puerco le llega su San Martin. Si hoy me destronas tú, otra vendrá que te destrone á ti. Quizá la Amparito..... Á fe que el amo no la miró con malos ojos.

Isabel. Él es dueño.....

Nicanora. Y con toda tu presuncion no vales para descalzarla.

Isabel. Cierto. Ántes que usted se lo he dicho yo á don Agustin.

Nicanora. Y te desbancará, estoy segura.... Pero ¿qué digo? Excusais una y otra hacer calendarios. Don Agustin está preso y no saldrá del calabozo sino para ir al cadalso.

Isabel. Santo Dios!....

Nicanora. Y entónces no tendrás que descender de tu solio para llamarme..... compañera.

Isabel. Qué! ¿no habrá esperanza.....

Nicanora. Ninguna. Su delito está probado, y es de aquellos que no tienen perdon.

Isabel. No, no es tan desesperada su causa si usted le mira con ojos de piedad y, me atrevo á decirlo, de agradecimiento. Todavía no le han tomado á usted ni á Jesualdo declaracion formal. Ustedes pueden darla de modo que sólo pueda culparse al amo de imprevision, de.....

Nicanora. No! Diremos la verdad, y venga lo que viniere. Somos amantes del Altar y el Trono, y no transigimos con francmasones.

Isabel. Oh qué inhumanidad!.... Por la memoria de la difunta señora, que á ambas nos colmó de beneficios; por la lealtad que debe usted á don Agustin; por el interes de las familias que mantiene, y el de usted misma, sálvele usted! Con lágrimas se lo pido.....

Nicanora. Pamemas!

Isabel. ¿Qué haria yo para conmover ese corazon empedernido?—Ah! usted quiere á Jesualdo como á un hijo; él pretende mi mano..... Yo..... (Ay Dios!) Yo creo..... que no le amo; pero, si es preciso...., si á este precio consigo la libertad de mi señor...., me casaré con su sobrino de usted.

Nicanora. Miren qué sacrificio! Falta saber si tú le mereces y yo consiento.....

ESCENA III.

ISABEL. NICANORA. AMPARO.

Amparo. [*Á la puerta del foro.*] Con permiso.....

Nicanora. Oh! la vecinita..... Éntre usted.

Isabel. [*Echándose en los brazos de Amparo.*] Ah, señora! Mi pobre amo.....

Amparo. Todo lo sé, y vengo llena de afliccion á que me den ustedes noticias de don Agustin.

Isabel. Nada hemos sabido desde que ayer se lo llevaron entre bayonetas. Estamos vigiladas y no podemos salir.....

Amparo. Ah! Pues á mí no me impedirán la salida. Yo iré.....

Isabel. Dios la bendiga á usted, señora! El señor don Agustin es muy merecedor del interes con que usted mira su desgracia.

Amparo. Ya lo sé; y no hay sacrificio que yo no esté dispuesta á hacer en obsequio suyo.

Nicanora. (¡Miren tambien esta..... lechuguina qué sentimental ha venido!) Es tiempo perdido, vecinita. Los tribunales...

[*Aparece en el foro un criado.*]

Quién es?....

Amparo. Ah! mi criado. Me trae cartas..... Dámelas y espérame abajo.

[*El criado entrega á Amparo dos cartas y se retira.*]

Si ustedes me dan licencia.....

Isabel. No necesita usted pedirla.

Amparo. (Ninguna es de su letra! ¡No hay esperanza!—Esta es de Sevilla..... [*Abre una y la lee para sí.*] Lo de siempre; que nada ha podido averiguar..... [*Abriendo la otra.*] Esta otra es de Madrid..... ¿Qué me dirá mi primo..... «10 de Marzo de 1820.» Veamos..... [*Lee para sí.*] Cielos! [*Vuelve á leer.*] ¿Será posible.....)

Nicanora. ¿Qué traerá esa carta.....

Isabel. Mucho se afecta con su lectura.....

Amparo. Oh sorpresa! oh alegría inesperada! albricias! Regocíjense ustedes.....

Nicanora. Yo? De qué?

Amparo. Don Agustin será puesto al instante en libertad, si ya no lo está.

Isabel. Qué! ¿Será verdad.....

Nicanora. Como no haya venido el indulto por las nubes.....
Amparo. Algo mejor que eso. Vea usted.....

[*Da la segunda carta á Isabel, y esta la lee para sí rápidamente.*]

En Madrid ha habido un alzamiento popular.—Se ha consumado la revolucion. Ya tenemos libertad!
Nicanora. Libertad? Está usted loca?
Amparo. Ah! ¡No la gozarás tú, víctima adorada!....
Isabel. [*Dejando de leer.*] Sí, sí, libertad.....
Nicanora. Para los presos?
Isabel. Para todos! El Rey ha jurado la constitucion.
Nicanora. El Rey? Blasfemia!
Isabel. Sí, señora. La carta habla de un manifiesto.....
Amparo. Será este impreso..... [*Mostrando uno que tiene en la mano y venía dentro de la carta.*] Léalo usted.....
Nicanora. [*Tomando el papel.*] Á ver? ¡Si no es creible!.... Leamos..... [*Leyendo y hablando alternativamente.*] «Cuando vuestros heroicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio.....»—Dejemos los preámbulos.—«Eeem..... Eeem..... Me habeis hecho entender vuestro anhelo de que se restableciese aquella constitucion.....» (¡Ciertos son los toros!)—«Eeem.....» (Yo sudo!) «He jurado esa constitucion por la cual suspirabais y seré su más firme apoyo.»—[*Vuelve á Amparo el impreso.*] Es inútil concluir..... Estoy enterada..... (¡Nos hemos lucido!)
Isabel. Oh Providencia! Yo voy á enloquecer de alegría.
Nicanora. (Triunfaron los negros!)
Isabel. ¡Y el pobre don Agustin no sabrá nada!....
Amparo. Voy al momento á dar esta venturosa nueva á mi tia y despues al preso.
Isabel. Ah! sí; vuele usted.
Amparo. Adios, adios!

ESCENA IV.

ISABEL. NICANORA.

Isabel. Ah cuánto la envidio! ¡Con qué placer llevaria yo ese inesperado consuelo á mi buen amo!
Nicanora. (Qué será de mí? ¡Todo se lo llevó la trampa!)
Isabel. Ya ve usted, doña Nicanora, que hay un Dios protector de los inocentes.
Nicanora. Sí. (Y un demonio enemigo de las amas de gobierno.) Ya veo que has nacido de pié.
Isabel. Con qué impaciencia le espero!
Nicanora. Yo tambien..... (Viremos de bordo. ¿He de ser yo más realista que Su Majestad?) Á pesar de las injusticias que me ha hecho, yo siempre he querido bien á mi amo, y aunque dije otra cosa...., por temor de que álguien nos oyera...., pensaba declarar en su favor..... Te sonríes? Digo la pura verdad.
Isabel. [*Acercándose al balcon.*] Sí, sí.—Quién tuviera alas!....
Nicanora. Quien le hizo mal tercio fué ese mentecato de mi sobrino; y áun él no procedió con mala intencion, sino llevado de su amor al Monarca.....
Isabel. Ciertamente.....
Nicanora. Pero ¿quién habia de presumir que saldria Su Majestad por ese registro?
Isabel. En efecto. (Me consumo!)
Nicanora. Si yo hubiera sabido..... Confieso que, al verme exonerada de mi empleo, no he sido dueña de reprimir alguna palabrilla picante..... Tonterías que una suelta en el primer pronto; pero sin malicia, sin..... Sólo de boca..... Yo espero que no me pondrás mal con don Agustin.....
Isabel. Pierda usted cuidado. No tengo tan malas entrañas. Y ¿recuerdo yo acaso lo que usted me ha dicho? Sólo ocupa mi corazon el ansia de abrazar al amo gozándome en su felicidad.
Nicanora. Sí; ese es tambien mi único pensamiento. Dios ha oido tus votos..... y los mios.
Isabel. No sabrá don Agustin lo que ha hablado usted en su ausencia.
Nicanora. Sin saber lo que me decia.
Isabel. Por supuesto.
Nicanora. ¿Sabe nunca un cristiano á qué atenerse en esta bendita España?
Isabel. Pero ¿olvidará el amo lo que usted dijo en su presencia?
Nicanora. Si tú intercedes por mí, espero que me perdone.....
Isabel. Confie usted en su generosidad.
Nicanora. Sí;.... y en la tuya. (¡Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!)
Isabel. [*Sin atender á Nicanora.*] Los minutos se me hacen siglos. Si me dejasen salir.....
Nicanora. (Pero como vuelvas á caer bajo mi férula.....)
Isabel. Oigo un rumor.... Voces confusas.... [*Asomándose al balcon.*] Ah! Un tropel de gente que viene hácia aquí.....
Nicanora. [*Acercándose al balcon.*] ¿Qué será?.... (¿Si habrá venido algun contramanifiesto?)
Isabel. Me engañan mis ojos? Juraria que es el amo..... Sí, aquel es..... Le traen en triunfo.....
Voces. [*Dentro.*] Vítor! Viva!
Nicanora. (Esto es hecho!)
Isabel. Ya llega. Oh momento feliz!

Voces. [*Más cerca.*] Viva don Agustin!

Isabel. Corro á sus brazos. Ahora ya no me impedirán.....

Nicanora. Yo tambien, si me atreviera..... Pero es inútil; ya suben.....

Isabel. [*En la puerta del foro.*] La gente que le precede obstruye la escalera.....

Voces. [*Muy cerca.*] Arriba con él!

Nicanora. (Quisiera estar siete estados debajo de tierra.)

[*Entra D. Agustin en hombros de dos labriegos, precedido y seguido de otros muchos de ambos sexos y entre ellos los escopeteros.*]

ESCENA V.

ISABEL. NICANORA. D. AGUSTIN. ESCOPETEROS. PUEBLO.

Pueblo. Viva don Agustin!—¡Viva el héroe!—Viva la libertad!

Isabel. Señor!....

Pueblo. Viva!....

Agustin. Basta!

Pueblo. Viva el héroe!

Agustin. Por Dios, basta!

Nicanora. (Me confundiré con la plebe por de pronto.....)

Pueblo. Viva!....

Agustin. [*Con voz estentórea.*] ¡Pueblo soberano!....

Escopetero 1.° ¡Silencio, que va á echar una proclama!

Agustin. No!—He pedido la palabra solamente para suplicaros que me permitais apearme. Vuestros hombros me honran.... demasiado; pero..... como no estoy hecho á cabalgar de esta suerte.....

Escopetero 1.° Sí, sí; alto!

Pueblo. Que se apee! que se apee!

[*Desciende D. Agustin al tablado.*]

Agustin. Isabel! [*La abraza.*]

Isabel. Ah, señor!....

Agustin. Hija mia!....

Pueblo. Viva Riego!—Viva don Agustin!

Agustin. (Me atolondran!)

Pueblo. Viva nuestro héroe!

Agustin. Dale! Yo no soy héroe, ni quiero serlo á tanta costa. [*Dando una llave á Isabel.*] Corre; tráeme dinero.....

[*Entra Isabel corriendo en la habitacion de D. Agustin.*]

Guardad ese entusiasmo y esos vítores para quien los haya merecido. Yo estoy tan inocente del heroismo de hoy como de los crímenes de ayer.

Pueblo. Viva la libertad!

Agustin. Eso sí!—Pero sea para todos, inclusо yo, el héroe.

Pueblo. Viva la patria!

Agustin. Viva!—Pero en nombre de ella, y de la constitucion, y de la independencia nacional..... [*Tomando el dinero que le trae envuelto Isabel.*] y de este cartucho de *napoleones*, dejadme en paz, ciudadanos, y no me hagais echar de ménos el calabozo de que me habeis sacado.

Escopetero 1.° [*Tomando el dinero.*] Dice bien. Silencio!

Pueblo. Que se reparta! que se reparta!

Agustin. Sí, pero léjos. Bebed á mi salud, pero, por Dios, léjos!

Escopetero 1.° Ea, seguidme!

Pueblo. Viva don Agustin!

ESCENA VI.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

[*Nicanora se mantiene á cierta distancia como temerosa de presentarse.*]

Agustin. Uf! gracias á Dios!.... ¿Esta es la gloria? esta es la popularidad? ¡Verdugos!.... Estoy descoyuntado.

Isabel. Pobre amo mio!

Agustin. Isabel! Vuelve á los brazos de tu..... de tu padre. [*La abraza otra vez.*]

Nicanora. (Su padre! Es mucha ceguedad.... Pero peor sería.....)

Agustin. Tú eres la única persona que se ha interesado por mí.....

Isabel. Oh! no, señor. Tambien la vecina, doña Amparo..... Vino aquí afligida, desolada.....

Agustin. De véras? Por algo simpatizaba yo con aquella interesante jóven.

Nicanora. (Simpatizan..... Vamos!....)

Isabel. Ah! por cierto que se dejó aquí olvidado el tarjetero.

[*Toma uno que puso Amparo sobre una mesa cuando leyó las cartas.*]

Nicanora. (No me ha visto todavía.)

Isabel. Por ella supimos las ocurrencias de Madrid. Su criado le trajo cartas y en una de ellas el manifiesto.....

Agustin. Muy oportunamente ha venido; que si no, estaba en mucho peligro mi cabeza.

Isabel. Eh! no piense usted ya en eso. [*Examinando el tarjetero.*] Qué primoroso! Voy á ver las tarjetas.....

Agustin. Los mismos que ahora me victorean me hubieran quizá arrastrado.....

Isabel. [*Sacando del tarjetero un papel.*] ¡Cielos!

Agustin. Qué es eso?

Isabel. [*Llamándole aparte y hablándole en voz baja.*] Mire usted! [*Le da el papel.*]
Agustin. ¿Qué veo!
Nicanora. (Cuchicheos!.... ¿Me estará denunciando?)
Agustin. [*Leyendo en voz baja.*] «Rodriguez.—Aracena.—Juan Rodriguez.—Amparo Sanchez.»
Isabel. ¿Conque es ella.....
Agustin. Silencio! Dame eso.....

[*Isabel le da el tarjetero, y poniendo dentro el papel que acaba de leer lo guarda don Agustin.*]

Isabel. Es posible!
Nicanora. (Como están de espaldas no oigo ni veo..... Ya se separan..... Yo me aventuro..... [*Adelantándose.*] Señor!
Agustin. ¿Quién..... Es usted!
Nicanora. Doy á usted mil enhorabuenas...
Agustin. ¿Cómo tiene usted valor para presentarse ante mis ojos?
Nicanora. Confio en la indulgencia de mi amo.....
Agustin. Hace usted muy mal en confiar: su vil ingratitud ha llenado ya la medida de mi sufrimiento.
Isabel. Perdone usted su obcecacion. Está arrepentida.....
Agustin. No intercedas por esa mujer.
Nicanora. Yo confieso mi falta, pero ¿qué habia de hacer? Ya no era posible encubrir la verdad..... La presencia del Alcalde y de la tropa me impuso miedo....; y como yo estaba por el derecho divino y el Rey neto... Pero ya estoy convertida. La patria..... Oh, la patria sobre todo!
Agustin. Calle usted, que me da náuseas... ¡Tuviera usted al ménos un poco de teson, y el fanatismo excusara hasta cierto punto su bastardía!—Pero de nada le servirá á usted esa ridícula palinodia.
Isabel. Ni mis ruegos tampoco?
Agustin. Tus ruegos!.... Ella no merece.....
Jesualdo. [*Dentro.*] Viva la patria!

ESCENA VII.

D. AGUSTIN. ISABEL: NICANORA. JESUALDO.

Jesualdo. Viva la constitucion!
Agustin. Villano! ¿Tú tambien.....
Jesualdo. Eh! lo pasado pasado y pelillos á la mar. Ya somos todos iguales.
Agustin. Iguales! ¿No hay por ahí una tranca? Yo te daré la igualdad.....
Jesualdo. Toma! el Rey lo ha dicho.....
Nicanora. [*En voz baja.*] ¡Calla, demonio...
Agustin. Vuelve á tomar la puerta si no quieres que yo te arroje por el balcon.
Jesualdo. Ave María! Pues aunque uno fuera.....
Agustin. [*Empujándole.*] ¡Fuera de aquí, pronto, fuera de aquí, y no vuelva yo á verte más!
Jesualdo. Á un ciudadano!.... Es una tiranía.
Nicanora. ¡Por Dios, vete.....
Agustin. [*Tomando una silla.*] ¿Darás lugar...
Jesualdo. [*Corriendo hácia el foro.*] (Zape!)
Isabel. [*Asiendo del brazo á D. Agustin.*] ¡Por Dios....
Jesualdo. [*Volviendo la cabeza desde la parte exterior del foro y desapareciendo en seguida.*] Servilon!

ESCENA VIII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

Agustin. Voto á briós!....
Isabel. Eh! ¿quién hace caso de un bárbaro.....
Agustin. Tia de Jesualdo! Ya puede usted tambien hacer su hatillo.
Nicanora. Señor!....
Agustin. No hay que replicarme!
Isabel. [*Á Nicanora aparte.*] Retírese usted ahora. Ya se le pasará el enojo, y luégo...
Nicanora. Bien, sí. (¡Ah, los negros, los negros!)

ESCENA IX.

D. AGUSTIN. ISABEL.

Isabel. Me da pena.....
Agustin. Si me hablas una sola palabra en su favor, riño contigo tambien.
Amparo. [*Dentro.*] ¿Dónde está.....
Isabel. Es doña Amparo.

ESCENA X.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO.

Amparo. Oh, don Agustin!
Agustin. ¡Señora.....
Amparo. Reciba usted mi parabien.....
Agustin. Gracias. De buena me he librado!
Amparo. Yo iba á llevar á usted la buena noticia.....
Agustin. Lo estimo en el alma.
Amparo. Y en el camino he sabido que miéntras yo fuí á mi casa.....

Agustin. Sí, me han traido á la mia en volandas.
Amparo. Es buena gente la de este país.....
Agustin. Reniego de su bondad! Por poco no me estrujan..... Esto me tiene de tan mal humor.....
Amparo. Pero el placer de verse libre.....
Agustin. Sí, para que todo bicho viviente abuse de mi paciencia. ¿Sabe usted que desde que vine de Madrid todo se me ha vuelto contratiempos, sinsabores, zozobras..... No he tenido hora buena. ¡Hasta haberme endosado un párvulo, hijo de padres anónimos..... Vive Dios!....
Amparo. (Ay triste!....)
Isabel. Señor!....
Agustin. Calla tú! (Se inmuta.....) ¿No sabía usted la gracia?
Amparo. Yo..... no, señor. (No me atrevo á mirarle.)
Agustin. Oh! yo tomaré mis medidas para que en adelante ningun alma de cántaro me vuelva á incomodar. Por primera providencia voy á plantar á ese cachorro en el camino real.
Amparo. [*Con un grito involuntario.*] Cielos!.. ¿Tendrá usted corazon.....
Isabel. Cómo! ¿Usted.....
Agustin. [*En voz baja.*] Calla. Es por probarla. [*Á Amparo.*] Acuse usted á la madre que le abandonó; á mí ¿por qué? Yo puedo aspirar á tener hijos propios y no quiero prohijar los ajenos.—Voy ahora mismo.....
Amparo. Oh! deténgase usted. ¡Una criatura inocente!.... Aunque comprometa mi honra yo le recogeré si usted le desampara.
Isabel. (Oyó el grito de la naturaleza.)
Agustin. [*Aparte á Amparo.*] ¡Bien, señora! No esperaba yo ménos..... Ese arranque de ternura..... [*Bajando más la voz.*] maternal.....
Amparo. ¿Qué oigo!
Agustin. Me desarma, me conmueve.
Isabel. (La pobre se turba..... ¡Qué amarga situacion!)
Agustin. [*Enseñando á Amparo el tarjetero.*] Mire usted!
Amparo. Ah! el tarjetero.... Olvidé.... ¡Ah, señor don Agustin! Soy más digna de compasion que de castigo. No me desprecie usted. De rodillas se lo ruego!

[*Se arrodilla sin permitir que D. Agustin la levante.*]

Agustin. Señora!....
Amparo. Yo amaba á un oficial..... Ibamos á casarnos; sólo faltaba la real licencia. — Sus súplicas...., mi amor..... Ay desventurada!.... Le destinaron á otra guarnicion; partió con su regimiento; despues ¡Dios mio! sobrevinieron las ocurrencias de la Isla..... Supe que habia muerto en una accion..... Ya no veia medio de evitar mi deshonor..... La sociedad no perdona nunca á una pobre mujer desvalida..... Oh! Si abusé de la generosidad de usted no fué por falta de entrañas; al contrario..... Pero..... La vergüenza..... Mostrar á mi hijo, y no poder decir: tiene un padre.....
Agustin. Razon más para que tuviera una madre.
Amparo. Nunca he dejado de serlo, ¡Dios lo sabe! Pero desde ahora lo sabrá tambien el mundo. Perezca mi reputacion, pero no vuelva yo á temblar por el hijo de mi vida. Vamos.....
Juan. [*Dentro.*] Don Agustin!
Agustin. ¿Quién viene ahora.....

ESCENA XI.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. D. JUAN.

Juan. [*Vestido de labriego.*] Vengan esos brazos.

[*Se abrazan.*]

Agustin. Oh, amigo!
Amparo. ¿Qué voz.....
Isabel. El capitan!
Amparo. Dios mio..... Juan!
Juan. ¿Quién..... Amparo!

[*Amparo y D. Juan se abrazan.*]

Agustin. Cielos! ¿Será.....
Isabel. ¿Es este.....
Amparo. Mi único amor! Mi esposo!
Juan. Eres tú! Oh gozo inefable!
Agustin. ¡Quién diria.....
Isabel. Yo lloro de placer!
Amparo. Te lloraba muerto.....
Juan. Sí: desesperaron de mi curacion.—Fugitivo, perseguido...., no tuve medio de hacerte saber..... Pero..... Yo esperaba..... No me atrevo á preguntarte.....
Agustin. Sí, señor, con toda felicidad: un niño muy guapo y muy rollizo.
Juan. Amparo!
Agustin. Yo lo he sido del padre y del hijo; y por poco no me cuesta la torta un pan.
Juan. Tantas dichas á un tiempo!....
Agustin. Corra usted á besar al nene. Abajo.....
Isabel. Yo guiaré.....
Amparo. Es inútil: sé donde está. ¿Acaso he dejado yo de velar por él? Volemos.

[*Amparo y D. Juan, abrazados, se van corriendo por el foro.*]

ESCENA XII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

Agustin. ¡Cuántas vicisitudes..... Yo voy á perder el juicio.....

[*Sale Nicanora con un hatillo debajo del brazo.*]

Nicanora. [*Lloriqueando.*] Perdóneme usted, por amor de Dios, las ofensas que.....

Agustin. Nada de jemeques! (¡Ahora se hace la mojigata!)

Nicanora. (No amaina!) Quede usted con Dios.....

Agustin. [*Con sequedad.*] Vaya usted con Dios.

Isabel. Basta de rigor. Ella se enmendará...

Nicanora. Sí, yo hago firme propósito.....

Agustin. En hora buena; pero cúmplalo usted léjos de mí.

Isabel. Ah, señor! ¿No quiere usted concederme la única gracia que le he pedido?

Agustin. No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero.....

Nicanora. (No hay remedio. Troné!)

Agustin. Sin embargo, en consideracion á sus largos servicios...., buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la jubilo con tres reales diarios.

Nicanora. (Del mal el ménos.)

Agustin. Pero que se los coma léjos de aquí con su Jesualdo ó su demonio.. Ya no necesito ama de gobierno.

Nicanora. Pues; lo será Isabelita.....

Agustin. No, señora.

Nicanora. Pues ¿por qué.....

Agustin. Porque me caso.

ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL. D. JUAN. AMPARO.

Nicanora. Ah! Ya! [*Señalando á Amparo.*] Esa señora será la novia.

Agustin. Cierto.

Nicanora. (La vecina me ha vengado. ¿No dije?....) Celebro.....

Agustin. Y este caballero es el novio.

Nicanora. Caballero? Él!.... ¿Cómo.....

Agustin. Es el capitan de ayer.....

Nicanora. Calle!.... ¿Conque..... Pues..... ¿y usted?

Agustin. Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

Nicanora. Basta. Comprendo... (Sucumbo!)

Agustin. Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me ha dado poderes para disponer de su mano.....

Isabel. Señor!....

Agustin. No desdeña la mia.....

Nicanora. (Perezco!)

Isabel. Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra...., [*Bajando los ojos.*] tanta felicidad?

Agustin. No has de merecer, ángel mio? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazon y de tu mano.

Isabel. El corazon..... ya era de usted; la mano..... aquí está.

Agustin. [*Abrazándola.*] Hechicera!

Nicanora. (Mal provecho te haga!)

Agustin. Amigos mios, sean ustedes mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

Juan. Con mucho gusto.

Amparo. [*Abrazando á Isabel.*] Isabel! ¡Cuánto me alegro.....

Agustin. Y pues hoy es dia de gracias, permito á Nica....; á doña Nicanora que disfrute de la fiesta.....

Nicanora. De ningun modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilacion. Yo ya estoy aquí de más. Enviaré por los cofres.....

Agustin. Como usted quiera.

Nicanora. (La fiesta! Para mí sería un suplicio.) Abur!.... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

ESCENA ÚLTIMA.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. D. JUAN.

Agustin. Tomemos ahora algun refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura.....

Juan. ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

Agustin. Á la de la patria, sí; pero á la mia...., renuncio generosamente. Creí gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. La independencia!..... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iria á buscarla en los desiertos....; pero tú, niña hermosa, tú me reconcilias con la sociedad.



Á LO HECHO, PECHO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada en el teatro de la Cruz por primera vez el dia 11 de Setiembre de 1844.

PERSONAS.

INES. | FIGURIN.
LUPERCIA. | D. TADEO.
D. PABLO.

Sala en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro, otra á la izquierda de los actores y un balcon á la derecha. La accion principia poco ántes de anochecer. En medio de la escena habrá un velador; junto á él, y hácia el lado del balcon, una butaca, y en los bastidores de la izquierda una mesa con escribanía.

ESCENA I.

D. PABLO. D. TADEO.

[*Don Pablo aparece sentado en la butaca. Don Tadeo viene por la izquierda del foro, en mangas de camisa.*]

Tadeo. ¡Bien venido una y mil veces,
querido Pablo, á mi casa!
Pablo. [*Levantándose y apretándole la mano.*]
Tadeo!....
Tadeo. Mucho te estimo
que me cumplas tu palabra.
Pablo. Tuyo soy desde esta tarde
hasta pasado mañana.
Tadeo. Bravo! Iremos á cazar
así que despunte el alba.
Pablo. Por eso hoy vengo á dormir
bajo tu techo.
Tadeo. Mil gracias.
Así lo debiste hacer
el dia de tu llegada
á Madrid; mas no quisiste
honrar mi humilde cabaña.....
Pablo. No era posible, Tadeo.
Vine por pocas semanas
á la corte y mil negocios
mi alojamiento reclaman
en ella. Tengo pendientes
con el Gobierno contratas,
liquidaciones..... Sería
tu huésped de buena gana
si vivieras en Madrid;
pero aquí.....
Tadeo. No es la distancia
tan grande. Cerca de *Pórtici*
y como á tiro de bala
del bendito San Antonio
de la Florida.
Pablo. Sí.—¡Extraña
resolucion fué la tuya!
Tadeo. Bah! por qué?
Pablo. Oir las campanas
de la coronada villa,
cuya mansion es tan grata,
¡y no saludar sus calles
sino de Ramos á Pascua!
Tadeo. Sus peligros me intimidan
y su bullicio me cansa.
Pablo. No eras ántes tan filósofo.....
Tadeo. Cada uno se entiende y baila.....
Pablo. Pero ¿cómo no te aburre

esta soledad?
Tadeo. No es tanta.
Esto está muy concurrido.....
Pablo. Sí, de lavanderas zafias,
nauseabundas buñoleras
y chulos de mala traza.
Tadeo. Pero esa frondosidad.....
Pablo. Conductora de tercianas.
Tadeo. Pero el rio.....
Pablo. Oh! delicioso.
Sólo le falta.....
Tadeo. Qué?
Pablo. El agua.
Tadeo. ¿Á quién vienes á hacer guerra,
querido hermano de mi alma?
Á los conejos, ó á mí?
Pablo. Yo.....
Tadeo. Déjate de epigramas
y hablemos de la partida.
Hoy hemos de concertarla
en casa de mi vecino
el director de la fábrica
de la Moncloa.—Ya es tarde
y culpará mi cachaza.
Iremos juntos si quieres.....
Pablo. Bien.
Tadeo. Espera en esta sala
miéntras voy..... La siesta ha sido
esta tarde un poco larga.....

[*Llamando.*]

Lupercia, luces!—Ya ves
que te he recibido en mangas
de camisa y.....
Pablo. Todavía
no he visto á Ines. Por dónde anda?
Tadeo. No sé..... Estará paseando
en el jardinito.....

ESCENA II.

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

[*Llega Lupercia por la izquierda del foro con dos bujías y las deja sobre el velador.*]

Luperc. Santas
y buenas noches.....
Pablo. Felices.
Tadeo. Dejaste luz en mi estancia?
Luperc. Sí, señor.
Tadeo. Vuelvo al instante.
Luperc. Cierro el balcon?
Tadeo. No, que se asan
los pájaros.

[*Yéndose por la izquierda del foro.*]

Busca á Ines.
Di que su tio la llama.

ESCENA III.

D. PABLO. LUPERCIA.

Luperc. Iré pues.....
Pablo. Oye, Lupercia.
¿Por qué causa que no entiendo
mi hermano está aquí viviendo
en la idiotez y la inercia?
Luperc. Contra sus manías raras
yo hago objeciones discretas,
y responde: no te metas
en camisa de once varas;
ó, si quiere ser más franco
cuando ve que le zahiero,
él da sus razones; pero
todas son de pié de banco.
Pablo. Sin duda el dolor profundo,
cuando murió su consorte,
le hizo salir de la corte
y secuestrarse del mundo.
Luperc. Dolor? Ántes por su entierro
daba mil gracias á Dios.
¡Pues si vivian los dos
como el gato con el perro!
Sin que la viudez le aflija
puede haber otro motivo.....
Pablo. Si él fuese solo, concibo....,
pero..... ¡teniendo una hija!....
¿Por qué imponer su clausura
á una prenda tan querida?
¿Por qué sepultar en vida
á esa pobre criatura?
Luperc. Pretende que así la salva
de cometer un desliz.....
Pablo. Ah!.... ¿Y qué dice la infeliz.....
Luperc. La niña es como una malva.
Inocente serafin
sin deseos, sin amores,
sus galanes son las flores
que cultiva en el jardin.
Pablo. Si hoy su corazon novicio
de pasiones libre está,
la naturaleza hará
tarde ó temprano su oficio,
y cuanto más inexperta
más fácil es que resbale.....
Luperc. Yo la celo.....
Pablo. Eso ¿qué vale?
Luperc. Y don Tadeo está alerta.
Pablo. Alguno olerá las sayas
que tanto quiere guardar,
y amor enseña á burlar
á los padres y á las ayas.
Luperc. Eso es lo que yo le digo
mil veces, aunque me riña,
pero.....

[*Asoma Ines por la derecha del foro con un manojito de rosas en la mano.*]

Pablo. Allí viene la niña.
Déjala á solas conmigo.

ESCENA IV.

D. PABLO. INES.

Ines. Ah..... mi tio!....
Pablo. Ines hermosa!
Ines. Bien venido! Abajo estaba.....
Pablo. (Tan linda y tenerla esclava!....)
Ines. Si quiere usted una rosa.....
Pablo. [*Tomándola.*]
Más galanas que el verjel
tu bello rostro las cria.
Ines. Estimo la cortesía.....
(Estas otras..... ¡para él!)
Pablo. Y es lástima, vive Cristo,
que muchacha tan bonita
cual si fuese cenobita
se destierre.....
Tadeo. [*Desde el foro, ya vestido.*]
Eh! ya estoy listo.

ESCENA V.

D. PABLO. INES. D. TADEO.

Pablo. Tu hija me ha dado una flor,
y yo iba á decirle muchas
en pago de su fineza.
Tadeo. Sí?
Pablo. Siento que me interrumpas.....
Tadeo. Bah!
Pablo. Como soy, que es preciosa!
Tadeo. [*En voz baja.*]
No digas tal. Si la adulas
se engreirá.
Pablo. Se parece
mucho.....
Tadeo. Á mí?
Pablo. No. Á tu difunta.
Tadeo. (Dios nos libre!)
Pablo. Casi son
de una edad mi hija y la tuya.
Tadeo. Sí; esta cumplió diez y seis
en Abril.....
Pablo. Y mi Facunda
cumple diez y ocho en Octubre.
Ines. Mucho la quiero, aunque nunca
la vi.
Pablo. No es extraño. Apénas
salia ella de la cuna
me fuí léjos de la corte.....
Ines. Sería mucha ventura
para mí el tratarla.....
Pablo. Sí?
Pues vente conmigo á Murcia.
Ines. (Cielos!....)
Tadeo. Yo no me separo
de mi hija querida y única.
Pablo. Buen remedio: nos iremos
los tres.....
Ines. (Ah!)
Tadeo. No. No me gusta
viajar.....
Pablo. Pero.....
Tadeo. No me prueba
aquel clima.
Pablo. ¿En qué lo fundas,
si nunca has vivido en él?
Tadeo. Lo saco por conjetura.
Pablo. Un país tan delicioso.....
Tadeo. Vamos, no digas tontunas.
Yo no dejo mi casita
y mis costumbres.....
Pablo. [*Entre dientes.*] Absurdas.
Tadeo. Eh?
Pablo. Pues permite que Ines
me acompañe y vivan juntas
siquiera un mes las dos primas.
Tadeo. Ya he dicho que no.
Pablo. ¿La educas
para monja?
Tadeo. No, por cierto.
Pablo. Pues bien, ¿por qué la sepultas
aquí entre cuatro paredes?
Qué aprende aquí? qué disfruta?
Si á lo ménos la llevases
á Madrid.....
Tadeo. [*En voz baja.*] No la seduzcas!
Pablo. Si en el mundo ha de vivir,
véalo. Hay cosa más justa?
Sin amigas.....
Tadeo. Santo Dios!
Pablo. Sin una mala tertulia.....
Tadeo. *Vade retro!*
Pablo. Ni asistir
á óperas, sérias ó bufas,
ni á una comedia......
Tadeo. Qué horror!
Pablo. Ni á un baile siquiera de uvas
á brevas.....
Tadeo. Baile? Qué escándalo!
Pablo. Ó tú estás loco, ó te burlas
de mí.
Tadeo. No tal.
Pablo. Pero, dime,
¿á qué peligro aventuras
su inocencia permitiendo
que con una prima suya
pase unas cuantas semanas?
Mi hija es de buena conducta.....
Tadeo. Yo no lo dudo.
Pablo. No temas
que tu Ines se prostituya
á su lado. Justamente
no podria en coyuntura
más feliz acompañarme.
Así que me restituya,
concluidos mis negocios,

á la márgen del Segura,
mi hija.....

Tadeo. Qué?

Pablo. Se casará.....

Tadeo. [*En voz baja y alejando de Ines á don Pablo.*]
¡Temerario, ¿qué pronuncias!
¡Hablar de bodas estando
delante esa criatura!

Pablo. Por qué no?

Tadeo. Abrirle los ojos!

Pablo. Y por qué ha de estar á oscuras?

Tadeo. Pablo!

Pablo. Tadeo!

Tadeo. Pablito!....
No me zumbes, no me pudras,
ó nos oirán los sordos.
Soy padre y tengo absoluta,
omnímoda autoridad.....

Pablo. Quién diablos la pone en duda?
Lo que yo.....

Tadeo. Es que.....

Ines. [*Interponiéndose.*] Papá!... Tio!...
Á qué viene esa disputa?
La que como yo se precia
de buena hija no juzga
á su padre; le obedece;
y sin repugnancia alguna
lo hago yo. Le quiero tanto!....
No digo aquí, en una gruta
viviria yo contenta
á su lado. No perturban
mi sueño vanos deseos.....
Y en esta casa tan cuca,
donde hay flores que me halagan
y pájaros que me arrullan,
qué puedo yo echar de ménos?
Soy feliz como la grulla
en el aire, como el pez
en el agua.....

Tadeo. Oyes?

Ines. Ah! nunca
permita Dios.....

Tadeo. Eh? Qué tal?
Qué candor! qué alma tan pura!

Pablo. (Ó esta niña está engañando
á su padre, ó es estúpida.)
Bien, hijita mia. ¿Quién
te pone al pecho la punta
de un puñal para sacarte
del limbo?

Tadeo. Dale! Otra pulla?—
Vete á tu cuarto, chiquilla.

Ines. [*Tomando una luz.*]
Bien, papá.

Tadeo. Porque este Júdas.....

Ines. Pero no riñan ustedes.....

Pablo. No tal..... (A tu gusto, mula.....)

Ines. Hasta luégo, tio.

Pablo. Adios.

Ines. Abur, papá.

Pablo. (Ellas estudian
con el demonio.....)

Tadeo. Adios, ángel.

Ines. (Alma, espera y disimula!)

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA VI.

D. TADEO. D. PABLO.

Tadeo. Ya que mi Inesita bella
al gabinete se fué,
voy á explicarte el porqué
de mi conducta con ella.
Aunque á vivir me acomodo
léjos del humano trato,
no soy ningun mojigato
que hago escrúpulos de todo.
Mi resolucion discreta
se funda en causas muy graves.—
Mi mujer, si no lo sabes,
fué una solemne coqueta.
Educada en el gran mundo,
ántes de ser mi consorte
era asombro de la corte
su talento sin segundo.
Su talle era el figurin
que estudiaban las modistas;
si bailaba, qué conquistas!;
si cantaba, un querubin!
Con su gracia y su beldad
á todos tentaba el diablo.....
Era en fin, querido Pablo,
una *notabilidad.*
Como adorarla era moda,
yo tambien caigo en la red;
me declaro, y cate usted
que acepta y se hace la boda.
No bien el cura nos vela,
cuando la elegante Julia
hace á mi casa tertulia
de toda su clïentela;
y como un marido posma,
segun la moderna táctica,
cosa es que sólo está en práctica
allá por el Burgo de Osma,
entre tanto hombre de pro—
con rubor te lo confieso—
todos tenian acceso
á su lado..... ménos yo.
Sólo reservarme quiso
el honor mi cara prenda
de acompañarla á la tienda
de *Gines* ó de *Narciso;*
y ningun conde ó baron
se atrevió á hacerme la afrenta
de pagar por mí una cuenta
á madama *Petibon.*
Es decir que mi Julieta
amable, que el cielo goza,
si coqueta cuando moza,

fué despues archicoqueta.
Quise volver sobre mí,
pero en vano; ya era tarde!,
y aunque nunca fuí cobarde,
no hubo arbitrio; sucumbí!;
que á uno se da un puntapié,
mas contra tanto adminículo
¿quién..... Por no hacerme ridículo
me arruinaba al *ecarté.*—
No era mi cara *mitad*,
ni mi cuarteron siquiera
Julia, porque era..... En fin, era
una *notabilidad.*—
Olvidando la leccion
moral de la vid y el olmo,
un dia exclamé en el colmo
de la desesperacion:
¡Preciso será, Dios mio,
que rompa alianza tan bella
una pulmonía de ella
ó un pistoletazo mio!
No por mi plegária impía,
sino porque plugo á Dios
darnos descanso á los dos,
envió la pulmonía.—
Para ahorrarte la pregunta
de si lloré ó no lloré,
confieso de buena fe
que no lloré á la difunta;
mas la culta sociedad
de la corte castellana
lloró la muerte temprana
de una *notabilidad.*—
Quedóme esa criatura
que, encerrada en un colegio,
tuvo el feliz privilegio
de ignorar tanta locura.—
Tan linda y en tierna edad!,
dije un dia para mí.....
Sus! no tengamos aquí
otra *notabilidad.*
No eches, Tadeo, en olvido
el ejemplo de su madre.
Alerta! Escarmiente el padre
en cabeza del marido;
y á esta quinta me la traje
donde, viviendo sujeta,
como no se haga coqueta,
mas que se vuelva salvaje!

Pablo. Para ser tan caviloso
razon tienes, bien lo veo;
pero ¿no sabes, Tadeo,
que todo extremo es vicioso?
Más tardía, ó más precoz,
tu Inesita angelical
del instinto natural
sentirá en su alma la voz.
No fies en su ignorancia;
que son diablos las mujeres
y cuando ménos lo esperes
burlará tu vigilancia.

Tadeo. Qué desatino! Mi Ines.....

Pablo. Tu precaucion será vana.
Por curiosidad mañana
y por malicia despues.....

Tadeo. Probado en dias amargos,
yo la guardo diligente,
y cuando no estoy presente
esa Lupercia es un árgos.
Ni en mi casa se han de ver
galanes malos ni buenos.....

Pablo. Tanto peor si, á lo ménos,
no tiene donde escoger.

Tadeo. Y por qué? ¡Vaya una idea.....
Por qué razon?

Pablo. Claro está,
porque se enamorará
del primer pillo que vea.

Tadeo. Ella? Bah, bah!.... No en mis dias!

Pablo. Y piensas tú ser eterno?
¿Se marchó Julia al infierno
con todas las pulmonías?

Tadeo. Hum!.... ¿No acabarás.....

Pablo. Permite....

Tadeo. Oh!

Pablo. Si no.....

Tadeo. Callas, ó emigro?

Pablo. Si no conoce el peligro,
cómo quieres que lo evite?
Teme que el diablo destruya
tu obra y que Ines.....

Tadeo. Qué porfía!

Pablo. Todo lo aprenda en un dia
á tu costa...., y á la suya!

Tadeo. Voto á briós!.... Vira de proa,
ó cesa..... ¡Mira que estallo
de cólera.....

Pablo. Bien, ya callo.
Vámonos á la Moncloa.

Tadeo. [*Llamando.*]
Lupercia!
[*Á D. Pablo.*]
Es que si me dices
por el camino un vocablo
que.....

Pablo. Callaré, á fe de Pablo,
ó te hablaré..... de perdices.

ESCENA VII.

D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

Pablo. (Qué hombre!)

Tadeo. [*Á Lupercia.*] Nos vamos los dos.

Luperc. Bien.

Tadeo. No éntre aquí alma viviente
en nuestra ausencia.

Luperc. Corriente.

Tadeo. Pronto volvemos. Adios.

ESCENA VIII.

LUPERCIA.

¿Si conseguirá don Pablo
á su hermano convencer?
Lo dudo. ¡Es el buen señor
tan temoso!.... Y ahora bien,
su sistema de aislamiento
y de reclusion cruel
¿qué resultado tendria
si yo fuese otra mujer?
¿No puedo yo...., no debiera
cumplir la cristiana ley
de enseñar al que no sabe
y alumbrar al que no ve?
Esta aya en quien tanto fia
¿no pudiera ser infiel
como lo son en el mundo
más de dos y más de tres?
De tan malos pensamientos
líbreme Jesus, amén,
pero muy bien empleado
le estaria..... Pobre Ines!
Rica, bien nacida, hermosa,
y entre una y otra pared
encerrada..... Y es que á mí,
á pesar de la vejez,
esta vida de convento
me mortifica tambien.—
Por fin, miéntras esa niña,
modelo de sencillez
y candor, no experimente
lo que yo experimenté
cuando tenía sus años,
poco nos dará que hacer.—
Sola estará como un buho
la cuitadilla en aquel
gabinete. Iré á decirle
que ya su tio se fué,
y aquí que corre más fresco
estará más á placer.

[*Entra en el gabinete. Un momento despues asoma Figurin la cabeza por el balcon, que estaba á medio cerrar.*]

ESCENA IX.

FIGURIN.

Viendo salir al papá,
por la reja sin canguelo
trepo al balcon y me cuelo
como un murciélago acá.

[*Saliendo á la sala y observando.*]

Es preciso que yo te hable,
bella Ines, aunque en tu puesto
se aparezca el agrio gesto
de la vieja perdurable.
Sí, señor; que tanto hacer
el telégrafo da grima,
y gozar de pantomima
es un menguado placer.
Muerta está por mí la niña,
y bien su cara lo exprime.
Rio y rie; gimo y gime,
y si la guiño me guiña.
Mas si de hablar hago seña,
muestra, con el lindo dedo
en su dulce boca, el miedo
de que nos oiga la dueña.
Cartero de nuevo estilo,
un hilo que ella me echó
escrita mi fe llevó.....
El alma tengo en un hilo!
Y pues ella no contesta
usando igual mecanismo,
no extrañará que yo mismo
venga á tomar la respuesta.—
Me hago hombre en un dos por tres
ó me lleva Satanas
si un cuarto de hora, no más,
hablo á solas con Ines.
Si no mienten los informes,
Figurin, gran golpe intentas,
que es un lucero..... ¡y las rentas
de su padre son enormes!
Blanda está ya como un guante
y no hay miedo que resista
cuando me muestre á su vista
tan pulcro y tan elegante.—
Todo es obra de mis manos;
que para esta expedicion
he puesto en contribucion
á dos ó tres parroquianos.

[*Adelantándose hácia el gabinete.*]

Ánimo! Yo me introduzco.....
Si no me engaña el olfato,
allí..... Y la vieja? La mato
si chista..... No. La seduzco.
El oro todo lo allana
y este aire de potentado.....
Justamente hoy he cobrado
el jornal de la semana.
Si no cede á mis razones,

[*Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.*]

de reserva tengo aquí
otras..... ¿Quién me tose á mí
con cinco napoleones!....
Si es fuerza soltar el lastre,
con desprendimiento hidalgo
lo haré y.... Vamos, si hoy no salgo
de *sastre*...., será un *desastre*.

[*Retrocediendo.*]

Pasos siento..... De quién son?
De aquella bruja, ó de Ines?
Por *si forte*, mejor es
observar desde el balcon.

[*Se oculta en el hueco del balcon.*]

ESCENA X.

INES. LUPERCIA.

Luperc. Ea, aquí te quedarás,
Inesita, miéntras voy
á hacer la cama del tio
y á otras faenas que son
precisas.

Ines. Bien. Entre tanto
continuaré mi labor.....

[*Va á tomar la almohadilla que estará sobre el velador.*]

Luperc. ¿Qué se entiende trabajar
de noche!.... Basta por hoy.
Hasta despues.—Ah! si quieres,
puedes sentarte al balcon.
(Ahora á nadie puede ver,
y no hay riesgo.....)

Ines. [*Sentándose en la butaca.*]
Bien estoy
aquí. Usted me llamará
si me duermo.

Luperc. (Ángel de Dios!)

ESCENA XI.

INES. FIGURIN.

Figurin. [*Asomando la cabeza.*]
(El aya se va y la deja
solita..... Buena ocasion!)

Ines. Ahora que nadie me ve,
á la luz del velador
leeré otra vez, y con esta
creo que son veintidos,
la carta de Casimiro.

[*Saca una carta del pecho.*]

Figurin. (Me anuncio tosiendo?.... No;

[*Acercándose de puntillas adonde está Ines.*]

sin chistar y con puntada
menuda..... Qué miro? ¡Soy
feliz! Mi carta en su mano!)

[*Se coloca detras de la butaca.*]

Ines. (Qué ternura y qué pasion!)

[*Lee á media voz.*]

«Ines, tu amor es mi vida
desde que te vió mi afan
oyendo una misa en San
Antonio de la Florida.
Pues tu padre me coarta
el placer de hablar contigo,
mi pensamiento te digo
hilvanado en esta carta.
Mis intenciones son puras,
como manda el calendario,
y al que diga lo contrario
le sentaré las costuras.
Pidamos su bendicion
al cura párroco, pues
estamos los dos, Ines,
cortados por un patron.
Si logro que te decidas
á quererme por completo,
para lograr el objeto
yo tomaré mis medidas.
Aunque te guarde esa bruja,
si yo cuento con tu fe
no temas; me meteré
por el ojo de una aguja.
Pero si te hace la capa,
mejor para mi deseo;
que es mujer, á lo que veo,
de muchísima solapa.
Adios; aquí y en Lisboa
y donde quiera que estés
te adora y besa tus piés
CASIMIRO FIGUEROA.»

Figurin. (*Figurin.* ¡Lo mismo da.)

Ines. [*Besando la carta.*]
Vuelvo á besarla.....

Figurin. (¡Gran Dios,
me besa!.... Es decir, mi carta.
No es mucho: ¡con tal primor
la escribí!.... Pespunte fino.)

Ines. [*Volviendo á ocultar la carta en el pecho.*]
(La guardo en el corazon.....)

Figurin. (Ay!!! ¿No habrá tambien posada
para el amanuense?)

Ines. (Y voy
á repasar mi respuesta.....)

[*Saca otra carta.*]

Figurin. (Otra?.... Ah! la contestacion.)

Ines. [*Leyendo.*]
«Acepto el matrimonio,
bien de mi vida,
¡y gloria á San Antonio
de la Florida!
Ay Casimiro!
Yo no sé lo que siento
cuando te miro.

Si eres leal y firme
como eres ducho,
no espero arrepentirme
de amarte mucho.
Pide mi mano
y adios. Besa las tuyas
INES MANZANO.»

Figurin. (Albricias!)

Ines. (Ahora me asomo,

un golpecito de tos,
y si abajo está rondando
como presumo, le doy.....

[*Se levanta.*]

Figurin. Ines!

[*Toma la carta.*]

Ines. [*Sorprendida.*]
Ah!....
Figurin. Chit!... No te asustes.
Ines. Yo tiemblo.....
Figurin. Por qué razon?
¿No es la carta para mí,
prenda mia?
Ines. Sí, señor.....
Figurin. Pues todo viene á ser uno;
que ella baje, ó suba yo.
Ines. Dios mio!....
Figurin. Escucha.....
Ines. Si viene
papá.....
Figurin. Qué importa, mi sol?
Cuando él entre por la puerta
saldré yo por el balcon.
Ines. Y Lupercia?
Figurin. No vendrá
tan pronto, y ojo avizor
estaremos..... Dos palabras,
no más. Me quieres, ó no?
Ines. Sí.
Figurin. Quieres ser mia?
Ines. Sí.
Figurin. ¿Y tendrás resolucion
para serlo á todo trance?
Ines. No sé.....
Figurin. Tu padre es atroz.
Ines. ¡Mi padre.....
Figurin. Yo sé que mira
á los yernos con horror.
Ines. Ah!....
Figurin. Me negará tu mano.
Ines. Siendo usted hombre de pro.....
Figurin. Quién lo duda?
Ines. Y caballero.....
Figurin. La ropa dice quien soy.
Pero estoy bien informado
de la extraña condicion
de papá. Miéntras él viva,
aunque te agostes en flor,
dirá: no hay casaca; y tiene
trazas el santo varon
de vivir un siglo.
Ines. Acaso
si le habla usted.....
Figurin. Ya le habló.....
(mintamos) de parte mia
el conde del Arrebol.....
Ines. De véras?
Figurin. Sí, ayer.....
Ines. ¿Y cuál
fué su respuesta?
Figurin. Una coz.
Ines. No querer que una se case!
Figurin. Egoismo! Él se casó!—
Mas tú eres libre; eres hija
de ciudadano español.....
Ines. Si yo me atreviera á hablarle.....
Figurin. No te atrevas. Á tu voz
sería sordo.
Ines. Dios mio!
Qué haremos?
Figurin. Ea, valor!

[*Asoma Lupercia por el foro.*]

Luperc. (¿Qué veo!.... Oigamos.)

[*Se oculta detras de la puerta, á la parte exterior.*]

Figurin. Si me amas,
sigue mis pasos veloz.
Ines. Adónde?
Figurin. Á casarnos.
Ines. ¿Cómo.....
Figurin. Pidamos su proteccion
al vicario contra un padre
tan despótico y feroz.
Huyamos!
Ines. Ah! no. Jamás!
Figurin. Ingrata! Es este tu amor?
Á tus piés.....

[*Se arrodilla.*]

Ines. Qué haces? Levanta...
Figurin. De aquí.....
Ines. No sé dónde estoy!...
Figurin. No he de levantarme vivo
si otra vez dices que no.
Ines. Casimiro!
Figurin. Estoy resuelto.

[*Tomando unas tijeras que habrá sobre el velador.*]

Con este acero me doy
una puñalada.....
Ines. Tente!
Mis tijeras.....
Figurin. Serán dos
puñaladas.
Ines. Casimiro!
Figurin. ¡Decide—no hay remision—
decide pronto! Ó la fuga,
ó la muerte!
Ines. Tuya soy.

[*Figurin se levanta y va á abrazar á Ines.*]

ESCENA XII.

INES. FIGURIN. LUPERCIA.

Luperc. Alto!
Ines. Cielos!
Luperc. Picardía!....

Figurin. (Maldecida vieja!)
Luperc. ¡Infame
seductor.....
Ines. Lupercia!....
Luperc. ¡Pronto,
váyase usted con mil diantres
á su cuarto, hipocritilla!
Ines. Bien, sí, me voy al instante;
pero ¡por Dios y la Vírgen,
no sepa nada mi padre!
Figurin. Inesita!
Luperc. [*Separándolos.*]
Atras!—Adentro!
[*Empujando á Ines.*]
Adentro!
Ines. Vírgen del Cármen!....
[*Entra en el gabinete.*]

ESCENA XIII.

FIGURIN. LUPERCIA.

Figurin. Dueña!....
Luperc. ¿Cómo!....
Figurin. En vano quieres
descoser dos voluntades
que amor hizo tan parejas
como las mangas de un fraque.
Yo la quiero sustraer
á la opresion en que yace,
pero es con el santo fin
de que el vicario nos case.
Luperc. Que los case á ustedes? Eso
será lo que tase un sastre.
Figurin. Sí? Pues yo..... (¡Detente, lengua,
que ya ibas á denunciarme!)
Luperc. Dígaselo usted al amo.....
Figurin. Su amo de usted es un cafre.—
Ayúdeme usted, Lupercia,
á redimir á ese arcángel
cautivo, y pues ha de ser
mi esposa temprano ó tarde,
ó ceda usted á mis ruegos.....
[*Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.*]
ó mis dádivas la ablanden.
Luperc. Á mí dinero! Qué insulto!
Figurin. Pues ayúdeme usted grátis.
Luperc. Se ha visto igual insolencia?
Fuera de aquí!
Figurin. Yo.....
Luperc. ¡Á la calle,
ó grito: al raptor!....
Figurin. Silencio!
Luperc. Y duerme usted en la cárcel
esta noche.
Figurin. Bien; me iré.....
(¡No se arme aquí un cipizape.....)
Luperc. (Mas ¿qué hago?.... Mejor será
dar una leccion al padre
y á la hija.....)
Figurin. Adios, Lupercia!
Adios, aya inexorable!
Tú vas á aumentar el largo
catálogo de los mártires.
Gota á gota sobre ti
caerá la inocente sangre
de dos víctimas..... Adios!
Luperc. Ese ya es otro lenguaje.
Yo cedo á buenas razones,
pero á amenazas y ultrajes.....
Figurin. Perdona si á mi despecho
he zurcido alguna frase
imprudente, y ten piedad
de dos míseros amantes.
Luperc. ¿Usted la ama.....
Figurin. La idolatro.
Luperc. Con buen fin?
Figurin. Ah! Dios lo sabe.
Luperc. Papá no quiere casarla,
y en tan apurado trance.....
Figurin. Sólo quedan dos caminos:
rapto, ó *requiéscant in pace.*
Luperc. La niña es sensible.....
Figurin. ¿Y yo!
Luperc. Si no la ayudo á fugarse.....
Figurin. No lo dude usted, mañana
es difunta, y yo...., cadáver!
Luperc. Yo no tengo corazon
para ver penar á nadie.—
Cuente usted conmigo.
Figurin. Sí?
Llámela usted al instante.
Luperc. No. Urge el tiempo..... Vaya usted
pronto á buscar un carruaje.
Figurin. Sí, aunque sea un calesin.....
El *ómnibus* es muy grande.
Luperc. Yo la animaré entre tanto
á que con usted se escape.
Figurin. Gracias, gracias! Voy de un brinco,
y de otro...
Luperc. Oiga usted!.. ¿Y si ántes
viene el señor don Tadeo
y damos con todo al traste?
Por si acaso, usted no suba.....
Figurin. Bien.
Luperc. Hasta que Ines le llame.
Dará tres palmadas.....
Figurin. Bravo!
Voy más ligero que el aire.....
Mas ¿se atreverá á bajar
por el balcon esa frágil
criatura?
Luperc. Yo veré
si puedo coger la llave
de la puerta del jardin
engañando á aquel vinagre
de Fermin.....
Figurin. Pero..... Si.....
Luperc. Abajo!

No gastemos tiempo en balde.

[*Entra Figurin en el hueco del balcon y desaparece.*]

ESCENA XIV.

LUPERCIA.

Caerá en mis redes.—Ahora
usaré del mismo ardid
con Ines.

[*Á la puerta de la izquierda.*]

Sal, Inesita,
y trae esa luz aquí.—
Si un cuarto de hora siquiera
tarda su padre en venir.....

[*Sale Ines con la luz que se llevó.*]

ESCENA XV.

LUPERCIA. INES.

Ines. (Temblando salgo.) Aquí estoy....,
pero..... ¡por las once mil
vírgenes.....
Luperc. No temas, niña.
Al principio me ofendí....;
no porque tengas amores,
que eso era de presumir,
sino porque ántes debiste
confiármelos á mí.
Ines. ¿Es posible!.... Ah! si yo hubiera
sabido.....
Luperc. Niña infeliz!
Yo no apruebo la manía
con que tu padre incivil
en perpetua reclusion
te ha condenado á vivir.
El rocío de la aurora
pide la rosa de Abril,
la yedra codicia el muro,
se enlaza al olmo la vid,
y las muchachas suspiran
por novio.....
Ines. Verdad que sí?
Luperc. Y á fe, Inesita, que el tuyo
es un mozo muy gentil.
Ines. Verdad que sí?
Luperc. Y pues él dice
que te quiere con buen fin.....
Ines. Vaya! en su carta lo jura.
Luperc. Y, si no miente el barniz
exterior, es caballero.....
Ines. Y de sangre azul turquí.
No hay más que verle...
Luperc. En efecto...
(Valiente chisgarabis!....)
Ahora bien, hija de mi alma,
aunque me exponga por ti
á las iras de tu padre
con él te dejo salir.....
Ines. ¡Tanta bondad..... Mas no sé
si debo.....
Luperc. No siendo así
nunca te casas.
Ines. Gran Dios!....
Luperc. Te deposita en Madrid,
y mañana tempranito
os casa un cura en latin.
Ines. Qué dicha!
Luperc. Ántes que te vayas
es necesario escribir
una carta á tu papá.....
Inés. Sí, despidiéndome.....
Luperc. [*Mostrando la mesa.*] Allí

[*Toma la luz y la pone sobre la mesa.*]

tienes papel y tintero.....

[*Ines se sienta y escribe.*]

Le confiesas tu desliz....,
le pides su bendicion,
y no será tan cerril.....
Cuatro letras..... Date prisa!
Ines. Sí, sí.....
Luperc. Que van á venir!....
Ines. Ya concluyo.—«Ines Manzano.»

[*Dobla la carta y se levanta.*]

Luperc. Dame.

[*Toma la carta y la pone sobre el velador.*]

Ahora vas al jardin.

Ines. [*Tomando la luz que dejó sobre la mesa.*]

Bien.
Luperc. Ya quedé con tu novio
en que le esperes allí.
Á falta de otro carruaje
vendrá con un calesin,
por la puerta falsa..... Entiendes?
Ines. La llave.....
Luperc. Ya se la di.
Vete. El tiempo vuela.....
Ines. Adios!....
Luperc. Que no te sienta Fermin!

[*Vase Ines por la izquierda del foro.*]

ESCENA XVI.

LUPERCIA.

Simple! Yo castigaré
tu credulidad, y al vil

seductor..... Oigo rodar
la calesa..... Pára..... Sí.—
Apago la luz ahora.

[*Lo hace.*]

Para animarle á subir
doy las tres palmadas.....

[*Las da acercándose al balcon.*]

Bien.—
Ya trepa como un mandril.....
De noche todos los gatos
son pardos..... Ah! ya está aquí.

ESCENA XVII.

FIGURIN. LUPERCIA.

Figurin. Ines!
Luperc. Chit!

[*En voz muy baja.*]

Yo soy.....
Figurin. Á oscuras!
Luperc. Conviene que no nos oigan
ni nos vean.....
Figurin. [*Bajando tambien la voz.*]

¿Estás lista,
prenda amada?
Luperc. Sí.
Figurin. Estás sola?
Luperc. Sí. (Ya no puede tardar
el amo.)
Figurin. [*Andando á tientas.*]

La mano.....
Luperc. Toma.
Figurin. [*Besándola.*]

Oh delicia!
Luperc. (¡Sabe Dios
cuándo me veré yo en otra!)
Figurin. Qué suave! Raso legítimo.
Luperc. (Vaya por Dios!....) Es lisonja.....
Figurin. Cuando yo lo digo!....
Luperc. [*Soltando la mano.*] Suelta.
(Evitemos que conozca
ántes de tiempo su error.)
Voy á recoger mis joyas.....
Figurin. Sí? (Magnífico!) Y Lupercia?
Luperc. Abajo espera..... (Qué posmas!
No vendrán.....)
Figurin. ¿Cogió la llave
del jardin?
Luperc. Sí.

[*Se oye llamar á la puerta de abajo.*]

Santa Mónica!
(Gracias á Dios!) Mi papá!
Figurin. (Malo!) Qué hacemos ahora?
Luperc. Sálvame!

[*Le coge del brazo.*]

Figurin. El balcon.....
Luperc. [*Llevándoselo hácia el gabinete.*]

No! Ven.....
Tadeo. [*Dentro.*]

Lupercia!
Luperc. Ay, Dios!
Figurin. Me remolcas.....
Pablo. [*Dentro.*]

No hay quién alumbre?
Luperc. [*Fingiendo la voz y alzándola.*]

Bien mio!
Tadeo. [*Apareciendo por la derecha del foro con D. Pablo.*]

Traicion!
Luperc. Entra!
Figurin. (Aquí fué Troya!)

[*Entran Lupercia y Figurin en el gabinete y se cierran por dentro.*]

ESCENA XVIII.

D. TADEO. D. PABLO.

Tadeo. Has oido?
Pablo. Sí.
Tadeo. [*Llamando.*] Lupercia!
Pablo. Calla!....
Tadeo. Esto pica en historia.
Bien mio! dijo una voz
imberbe...., y yo vi dos sombras....,
y despues sonó un cerrojo.....
¿Qué diablos de trapisonda
es esta.....
Pablo. Por si ha ocurrido
lo que temo, no nos oiga
nadie.....
Tadeo. Ay Dios!...
Pablo. Busca una luz
tú mismo.....
Tadeo. ¡Misericordia,
Dios mio!.... Aquí tengo fósforos...

[*Saca una cajita con fósforos y enciende uno.*]

Pablo. Y aquí está la palmatoria.
Enciende esta vela.

[*La enciende D. Tadeo.*]

Tadeo. ¡Nunca
me fuera yo á la Moncloa!
Pablo. Un papel escrito!

[*Toma el que dejó Ines.*]

Tadeo. Dame!

[*Se lo arrebata.*]

Pablo. Por Dios, modera tu cólera!
Tadeo. ¿Qué veo! Es letra de Ines!
El alma se me acongoja.

[*Lee.*]

«Querido papá y señor:
Tengo un novio que me adora;
usted no quiere casarme;
yo no nací para monja.
Mi novio se llama don
Casimiro Figueroa.
Ahora me lleva á Madrid
y mañana á la parroquia.
Adios! Bendígame usted
y *á lo hecho, pecho!*»
Bribona!
La voy á estrellar.....
Pablo. Prudencia!
Tu venida les estorba
fugarse. El rapto quedó
en conato.
Tadeo. Qué me importa?
Pablo. Encerrados los tenemos.....
Tadeo. ¡Buen negocio hará mi honra
con eso!
Pablo. Calma!....
Tadeo. Haré astillas
la puerta.
Pablo. Y así ¿qué logras?—
Tadeo!.... quieres creerme?
Tadeo. Oh!.. Qué quieres que haga?
Pablo. Toma
su consejo. Á lo hecho, pecho.
Tadeo. Á lo hecho, ¡palo, pistola,
fusil.....
Pablo. Vendrá medio mundo
al ruido de la camorra,
y sin reparar tu honor
serás mañana la mofa
y el escarnio de Madrid.
Tadeo. [*Dejándose caer en la butaca.*]
Calla!.... El despecho me ahoga.
Pablo. Todo queda subsanado
casándose.....
Tadeo. La gazmoña!....
Pablo. Debe de ser caballero.
El apellido le abona.....
Pero si aleve se niega
á darnos cumplida y pronta
satisfaccion, á mis manos
morirá.....
Tadeo. Allá te compongas;
mas no vea yo delante
de mis ojos á esa hipócrita,
ó mi furor.....
Pablo. [*Tocando á la puerta.*]
Señor mio!
Figurin. [*Dentro.*]
Caballero!
Tadeo. [*Meditabundo.*]
(He aquí mi obra!)
Pablo. Puede usted salir sin miedo
si como noble se porta
y cumple lo que el honor
manda.
Figurin. Lo haré sin demora,
sí, señor; y juro á Cristo
que ni al pelo de la ropa
he tocado.....
Pablo. Salga usted.

[*Se oye quitar el cerrojo.*]

Figurin. Voy.....
Tadeo. (Yo no veré la boda!)

ESCENA XIX.

D. TADEO. D. PABLO. FIGURIN.

Figurin. [*Arrodillándose.*]
Humilde yerno y sobrino,
pido perdon al papá
y al tio.
Pablo. Levante usted.....
Figurin. [*Levantándose.*]
Gracias.
Pablo. Qué veo?
Figurin. (San Blas!....)
Pablo. Usted no es lo que aparenta.
Figurin. Señor!....
Pablo. [*Á D. Tadeo.*]
Es un oficial
de sastre.
Tadeo. Oh!....
Pablo. Sí; en el taller
del mio le vi.....
Tadeo. Esto más!
Pablo. Si no me engaño, se llama
Figurin.
Figurin. Allá se van
Figurin y Figueroa.
Tadeo. [*Levantándose.*]
¿Cómo, insolente!....
Pablo. [*Conteniéndole.*] Haya paz.
Figurin. Una errata..... Un *lápsus*.....
Pablo. [*Examinando á Figurin más de cerca.*]
Calle!
Ese frac..... Ese es mi frac!
Figurin. Perdone usted..... Un empréstito.....
El amor..... (Suerte fatal!)
Tadeo. Y no lo niega!
Pablo. (La risa
me retoza á mi pesar.)
Figurin. Para venir más decente
me tomé la libertad.....
Culpado fuí; mas supuesto
que vamos á emparentar
y todo se queda en casa.....

Tadeo. Hay pícaro más audaz?
Figurin. Señor!
Tadeo. ¿Dónde hay un garrote.....
Pablo. Tente!
Tadeo. No! Le he de matar!
Pablo. Por Dios, Tadeo! Y la honra?
Tadeo. Llévesela Barrabas!
Figurin. Pero, señor, si la niña
me quiere con tanto afan.....
Deje usted que éntre en el gremio
por delante del altar.
Tadeo. Casarla yo con un sastre!
Figurin. Yo quisiera ser bajá
de tres colas, pero.....
Tadeo. Aparta
de mi vista ó ¡voto á san.....
Pablo. El oficio es lo de ménos,
porque un sastre es tan capaz
como cualquiera de ser
buen marido.....
Figurin. Y buen papá!
Mas si quiere usted que deje
las tijeras y el dedal,
corriente. El dote de Ines.....
Tadeo. Dote? No faltaba más!
Pablo. Y ¿qué has de hacer...
Tadeo. Ni un ochavo!
Figurin. Pero, señor! si aquí no hay
otra compostura, á lo hecho,
pecho, que dice el refran.
Demos un corte al asunto
y absolucion general.
Pablo. Fuerza será transigir.....
Tadeo. No transijo!
Figurin. (Hombre tenaz!)
Pablo. Tadeo!
Figurin. Padre de Ines!...,
sea usted más paternal.
Tadeo. Que se case en hora..... mala,
pues no lo puedo evitar;
pero perdonarla, nunca!;
pero dotarla, jamás!
Figurin. Mas ¿cómo podré, señor,
á mi adorada mitad
mantener.....
Tadeo. Póngase usted
á remendon de portal.
Figurin. Pero si.....
Tadeo. Basta!
Ines. [*Apareciendo en el foro.*]
(Cansada
de esperarle..... Cielos!)
Todos. [*Grito de sorpresa.*] Ah!

ESCENA XX.

INES. D. TADEO. FIGURIN. D. PABLO.

Tadeo. Ines!....
Figurin. (Ó anda aquí Merlin,
ó no entiendo.....)
Tadeo. [*Cogiendo del brazo á Ines.*]
Ven. ¿De dónde
vienes ahora? Responde!
Ines. Papá!.... Vengo del jardin.
Tadeo. Oh dicha! Luego ¿no es cierta
mi afrenta sino..... en proyecto?—
El gabinete, en efecto,
no tiene más que una puerta.
Una mujer entró allí
guiada por Belcebú.....
Pablo. No ha salido!
Tadeo. No eres tú!
Figurin. Sí tal, sí tal.....
[*Á Ines en voz baja.*]
Di que sí.
Ines. No, señor. Yo siempre digo
la verdad.
Figurin. (Estamos bien!)
¿Conque..... Pues ¡señor! ¿con quién
me he encerrado yo?

ESCENA XXI.

INES. D. TADEO. D. PABLO. FIGURIN. LUPERCIA.

Luperc. Conmigo.
Tadeo. / *Pablo.* Lupercia!
Figurin. (Vieja maldita!)
Tadeo. Pues ¿cómo.....
Pablo. ¿Usted.....
Luperc. Quiso Dios
que sorprendiese á los dos
en una amorosa cita.
Conociendo que el rigor
no sería de provecho,
porque ya estaba en su pecho
muy arraigado el amor,
con otra cita que amaño
salvo á la niña inocente,
doy un chasco al pretendiente
y á su padre un desengaño.
Tadeo. [*Apretando la mano á Lupercia.*]
Gracias! Cesó mi zozobra,
y el gozo.....
[*Á Figurin.—Lupercia habla en voz baja con Ines.*]
No necesito
decirle á usted, amiguito,
que en mi casa está de sobra.
Ines. [*Á Lupercia en voz baja.*]
¿Qué oigo!....
Figurin. Por ese reves
mi espíritu no se altera.

Miéntras la novia me quiera,
miéntras cuente con Ines.....

Pablo. [*Á D. Tadeo aparte.*]

Malo será que se obstine.....

Tadeo. No hará tal, ó te prometo
que mi.....

Figurin. Hable Ines. Me someto
á lo que ella determine.
Si me ama cual la amo yo
y si como hermosa es firme,
no se negará á cumplirme
la palabra que me dió.

Ines. Sí! Yo no me vuelvo atras.

Figurin. Yo triunfo!

Tadeo. Qué avilantez!...

Ines. De lo que digo una vez
no me retracto jamás.

Tadeo. Ah!

[*Vuelve á sentarse consternado.*]

Figurin. Bien! (Ya estaba en un potro....)

Ines. Di la palabra.....

Figurin. (Respiro!)

Ines. Al señor don Casimiro

[*Marcando mucho el apellido.*]

de *Figueroa;* no á otro.

[*Sorpresa general. Se levanta alborozado D. Tadeo.*]

Figurin. (Troné!)

Pablo. ¿Qué oigo!

Tadeo. ¡Oh retintin
que merece eterna loa!

Ines. Mi mano es de *Figueroa*.....

[*Retirándola con desden viendo que Figurin presenta la suya.*]

No conozco á *Figurin*.

Tadeo. [*Abrazando á Ines.*]

Bendita sea tu boca!

Figurin. ¡Ingrata, falsa, perjura.....
Mas..... ¡bobada! ¿quién se apura
por semejante bicoca?

[*Haciendo cortesías ridículas.*]

Señores.....

Pablo. (Qué badulaque!)

Figurin. (Siento un fuego en las orejas!....)
Servidor.....

Tadeo. ¿Cómo! ¿Le dejas
que se vaya con tu fraque?

Pablo. Sí tal.

Figurin. Gracias!

Pablo. Y además
le regalo este bolsillo.

[*Saca uno con dinero y se lo da.*]

Figurin. Gracias, mil gracias! Me humillo.....

Tadeo. Hombre!.... Dinero le das?

Figurin. Ni el príncipe de Alencastre
sería más dadivoso.
Soy de usted muy obsequioso
servidor, amigo..... y sastre.

ESCENA ÚLTIMA.

INES. D. TADEO. D. PABLO. LUPERCIA.

Pablo. Justo es dar á ese cuitado,
amén de nuestro perdon,
alguna compensacion
del chasco que se ha llevado;
y ¿con qué le pagaria
el haber sido instrumento
del saludable escarmiento
que el justo cielo te envía?
Pues supongo.....

Tadeo. Sí; desde hoy
¡vida nueva! Vaya Ines
á Murcia, á Madrid despues.....
Amplia libertad le doy.

Pablo. No decia yo.....

Tadeo. Sí, Pablo,
sí. Quién guarda á una mujer?
Tengo yo poco poder
para luchar con el diablo.

Ines. Papá!....

Pablo. Otro error peligroso.....

Tadeo. Pues ¿qué he de hacer cuando veo
que.....

Pablo. Ya te he dicho, Tadeo,
que todo extremo es vicioso.
A las niñas de esa edad....,
ten presente mi leccion!,
ni extremada sujecion
ni excesiva libertad.

AVISO Á LAS COQUETAS,

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada en el teatro del Príncipe por primera vez en 21 de Noviembre de 1844.

PERSONAS.

SOFÍA.	D. ALBERTO.
ELVIRA.	D. MIGUEL.
D. EULOGIO.	D. MATÍAS.

UN CRIADO.

La escena es en Madrid.—Jardin con arbolado en el foro: á la derecha del actor en el segundo bastidor y sobre dos ó tres gradas la puerta de comunicacion con la casa: en el primer bastidor del mismo lado habrá tambien algunos árboles, y entre el primero y segundo de la izquierda un pabellon, cuya puerta, colocada igualmente sobre algunas gradas, mira á la de la casa: este pabellon tendrá una ventana en frente del público y á unos seis piés de elevacion: debajo de ella habrá un banco de piedra, y en medio del teatro un velador.

ESCENA I.

ELVIRA. SOFÍA. D. ALBERTO.

Alberto. [*Situado en frente de los bastidores de la izquierda.*]

Niñas! Eh, niñas!.... Aquí.

[*Llegan por la izquierda Elvira y Sofía.*]

Sofía. Qué quiere usted?

Alberto. ¿De paseo
con esa tranquilidad,
Sofía, y áun no has resuelto
quién ha de ser tu marido?

Sofía. Marido!.... Nombre tremendo!

Alberto. Tú eres la primer doncella
que al oirlo tuerce el gesto.
Mas sin duda has olvidado,
dada á locos devaneos,
la postrera voluntad
de don Saturio Morquecho,
hermano de mi consorte,
que Dios haya, y tio vuestro
como yo, bien que él lo fué
por el costado materno
y yo por el masculino.

Sofía. Sí, sí; de todo me acuerdo.

Elvira. Pobre señor! Aunque apénas
le traté, mi sentimiento.....

Alberto. Todos lloramos su muerte
porque era bello sujeto.—
Aun yo, con ser su cuñado,
tambien hice algun puchero.—
Pero no se trata ahora
de rezar preces al muerto:
se trata, como ya he dicho,
de cumplir su testamento,
en el cual hay una cláusula.....

[*Sacando del bolsillo el testamento y recorriéndolo con la vista.*]

concebida en estos términos:

[*Leyendo.*]

«Ítem.....

Sofía. Ya me la ha leido

usted seis veces, lo ménos.
Alberto. Con una hubiera bastado
si no tuvieras tú el seso
dado á componer, Sofía;
pero se acerca el momento
perentorio, indeclinable,
y en la obligacion me creo
de leerte por la vez
postrera.....
Sofía. Si yo.....
Alberto. Silencio.

[*Leyendo.*]

«*Ítem.* Dejo á mi sobrina
Sofía, hija de don Pedro.....
Sofía. *Et cætera.* Ya sé el nombre
de mi padre y de mi abuelo.
Alberto. *Et cætera.* «Veinte mil
duros de dote en dinero....»
Sofía. Es inútil.....
Alberto. «Con la expresa
condicion.....»
Sofía. Bien: ya sabemos...
Alberto. Oye.—«De que ha de quedar
tratado su casamiento
ántes de espirar el plazo
de seis meses, contaderos
desde la fecha.»
Sofía. Sí; basta.....
(¡Vaya que tienen los viejos
unas manías.....)
Alberto. ¿No aceptas
la condicion?
Sofía. Sí la acepto,
que no son de despreciar
hoy dia veinte mil pesos.
Alberto. Y para ti sobre todo,
rica en belleza y gracejo,
mas no en bienes de fortuna;
pues tu hacienda es un majuelo
que rinde un año con otro
reales vellon ochocientos;
y aunque yo, más como padre
que como tio os albergo
en mi casa á ti y á Elvira.....
Elvira. Mi justo agradecimiento.....
Sofía. Yo tambien con toda el alma.....
Alberto. No lo dudo; ni es mi objeto
echároslo en cara, no.
Gracias á Dios mi comercio
prospera. Pero una cosa
es cuidaros, manteneros,
y otra de mi buen cuñado
imitar el noble ejemplo.
Yo tengo un hijo, y no es justo.....
Sofía. Bien, pero lugar tenemos.....
Alberto. Linda flema! Pues ¿no sabes
que hoy es el dia postrero.....
Sofía. Hoy! ¿Cómo..... No puede ser.
Alberto. [*Consultando el testamento.*]
Fechado está el documento
á las nueve de la noche
en diez y seis de Febrero.
Elvira. Hoy es dieciseis de Agosto.....
Alberto. Haz la cuenta con los dedos.
Sofía. Marzo, Abril, y Mayo, y Junio,
y Julio, y Agosto..... Es cierto.—
Y parece que fué ayer!
Ah! Cómo se pasa el tiempo!
Alberto. Pero las niñas hermosas
no suelen caer en ello
hasta que el nombre de tia
las despierta de su sueño.
Sofía. Valga Dios al buen señor!
¿No pudo hacer por completo
la gracia y no precisarme
á que me case tan presto?
Á Elvira dejó mil duros
sin condicion.
Alberto. En efecto;
mas de una á veinte talegas
van diez y nueve, y no es esto
moco de pavo.
Elvira. Sofía
tenía más parentesco
con el difunto que yo.
Ni lo extraño, ni me quejo;
ántes estoy, lo repito,
agradecida en extremo
á su generosidad.
Alberto. Como estabas tú en Toledo
cuando falleció, y Sofía
presente.....
Sofía. Pero ¿qué objeto
se propuso en sujetarme
á tan urgente himeneo?
Alberto. Vas á cumplir cinco lustros,
y el celibato en tu sexo
no es el estado más próspero,
aunque sea el más honesto.
Debes pues agradecerle
la dádiva y el precepto.
Sofía. Es la libertad tan dulce!....
Alberto. Pero tiene muchos riesgos.
Sofía. Ponerme en el compromiso
de casarme con tres luégos.....
Alberto. ¿Será forzoso decirte
que le inspiró ese proyecto
tu frívolo coquetismo?
Sofía. Si de ese mal adolezco,
no hago más que obedecer
al instinto de mi sexo.
Poco ó mucho, todas somos
coquetas.
Elvira. Yo no. Protesto.....
Alberto. Pues bien, renuncia á la dote
y campa por tu respeto.
Sofía. Eso no! Pero las horas
pasan con rápido vuelo.....
Alberto. Otra podria apurarse,
pero tú que al retortero
llevas tantos pretendientes.....
Sofía. Son un hatajo de necios.
Alberto. Oh! no todos. Don Miguel.....

Elvira. (Ay Dios!)
Alberto. Es mozo muy cuerdo,
sensible, honrado.....
Sofía. Bah! un triste
empleado subalterno.....
Alberto. Es jóven y hará carrera.
Sofía. Como á las flores el cierzo
agostará su esperanza
un cambio de ministerio.
Alberto. De temporales políticos
don Eulogio está á cubierto.
Hombre independiente.....
Sofía. Sí.
Alberto. Rico propietario.....
Sofía. Es viejo!
Alberto. Pero tiene cualidades
que suplan ese defecto.
Te amará como marido
y como padre.
Sofía. Lo creo.
Alberto. Y tiene tan buena pasta!....
Le mandarás como á un siervo.
Sofía. Eso me seduce un poco,
mas cada vez que le veo
con su peluca atusada.....
Y ¿qué será, santos cielos!
cuando le vea sin ella?
Alberto. ¿Te decides, segun eso,
por don Matías? ¡Buen mozo
y cumplido caballero!
Sofía. Deberia preferirle
á los demas, lo confieso,
y acaso no estoy distante
de hacer justicia á su mérito;
pero es celoso, irascible,
y un marido de ese genio.....
Alberto. Pues si de los tres ninguno
te agrada.....
Sofía. No sé.....
Alberto. Otro al puesto.
Sofía. No, señor; eso sería
dar un cuarto al pregonero.....
Prima ¿cuál de mis amantes
es mejor en tu concepto?
Elvira. Yo..... (Me pierdo si le nombro,
y si no le nombro miento.)
Soy yo muy jóven, Sofía,
para aventurar consejos
sobre materia tan ardua.
Sofía. Y usted...
Alberto. Tambien yo me abstengo
de votar.
Sofía. En fin; veré.....
Alberto. Libre quedas: yo me alejo.....
Cita á los tres aspirantes;
examínalos de nuevo;
elige; vendré á la noche
á saber quién es tu dueño.....
Sofía. Ah!
Alberto. Y á quien Dios se la diere
bendígasela san Pedro.—
Mira, en ese pabellon
tienes papel y tintero.
Mi chico se fué á la Granja
y está libre el aposento.
Sofía. Sí, señor. Voy ahora mismo.....
Alberto. (Gracias á Dios!....) Hasta luégo.

ESCENA II.

ELVIRA. SOFÍA.

Sofía. Qué apuro, Vírgen del Cármen!
Á quién citaré primero?....
Á don Eulogio. Al decano
corresponde de derecho
la prioridad; despues
al celoso, y el tercero
á don Miguel.—Será fuerza
escoger uno de entre ellos....,
(¡y cuando le haya escogido
lloraré por los que dejo!)

[*Sube al pabellon.*]

ESCENA III.

ELVIRA.

Llegó el momento cruel
que temia mi dolor.
Si ha de elegir al mejor
elegirá á don Miguel.
¡Y yo con ojos serenos,
sin exhalar un suspiro,
siendo el bien solo á que aspiro
le veré en brazos ajenos!
¡Oh cómo el tiempo bendigo
cuando un dia y otro dia
en Toledo le veia
y se llamaba mi amigo!
No era gran dicha en verdad
obtener en galardon
de la más tierna pasion
cortés y fina amistad;
mas siquiera en mis desvelos
de esperanzas me nutría
y no con su daga impía
me traspasaban los celos.
Sofía me arrebató
mi esperanza seductora.
¡Para ella bastó una hora
cuando tantas perdí yo!
Prima, á quien llaman portento
de gracia, y yo de mentiras,
tú no sientes lo que inspiras;
yo no inspiro lo que siento!
¿Cómo tantos albedríos
son de tu planta despojos?
¿Qué hechizos hay en tus ojos
ignorados de los mios?—
Pero á distinta deidad

rendimos culto las dos:
yo lo rindo al ciego Dios,
tú á la ciega vanidad.—
Ah! si es linda y zalamera
y si ignora don Miguel
que estoy penando por él,
no es mucho que la prefiera.
¿Será mi labio tan necio
que, á despecho del pudor,
por solicitar su amor
justifique su desprecio?
Fácil quizá me sería,
pues él no es solo en la lid,
evitar con un ardid
que dé la mano á Sofía.
Mas ¡qué digo! Pues nací
con tan infeliz estrella,
¿á qué quitárselo á ella.....
si no ha de ser para mí?
Razon es que me derrote
mi prima; es bella, graciosa,
y tiene, amén de lo hermosa,
veinte mil duros de dote.
Quizá sin los veinte mil
indiferente le fuera,
que hasta el amor de esta era
es ateo y mercantil;
mas le amo y quiero á su bien
sacrificar mi reposo.
Ah! si Miguel es dichoso,
qué importa cómo ó con quién?

ESCENA IV.

ELVIRA. D. MIGUEL.

Miguel. [*Llegando por la puerta de la derecha.*]
Elvira!
Elvira. (Él es.) Buenas tardes.....
Miguel. ¿No anda por este verjel
mi Sofía? Me lo ha dicho
Juan; y me ha dicho tambien
que ha salido don Alberto.
Elvira. Sí.
Miguel. Más dichoso que ayer,
tendré ocasion para hablarla
y postrándome á sus piés
rogarla que de mi vida
ó mi muerte sea juez.
Tan variable como hermosa,
ya con palabras de miel
y con miradas de fuego
llena mi alma de placer,
ya en el fondo del abismo
me sepulta su desden;
y vuelta á la alternativa
del almíbar y la hiel;
y yo cada vez más loco,
más rendido..... Ya se ve,
tiene una gracia, un encanto.....
Elvira. Sí. (Hago yo un lindo papel!)
Miguel. Por dicha, más que en mi mérito
confio en el interes
que usted se toma por mí.
Elvira. (Hay suplicio más cruel?)
Con efecto, yo.....
Miguel. Y mi pleito
doy por ganado, si usted
en mi favor intercede.
Elvira. (Infeliz de mí!) Lo haré.
Miguel. Dónde está?
Elvira. En el pabellon.
Miguel. Pues vamos, y de una vez.....
Elvira. No! (Dios mio!....) Esa impaciencia
lo echará todo á perder.
Usted no sabe quizá
que ese suspirado bien
le disputan dos rivales.
Miguel. ¿Qué escucho! Amante novel,
ignoraba..... Cinco dias
creo que hace...., cinco ó seis,
que la trato. Así que vine
de Toledo, recordé
que vivia en esta casa
mi amiga de la niñez.
Elvira. Gracias.
Miguel. Dichosa visita!
Elvira. (Nunca la hiciera!)
Miguel. Llegué,
vi á Sofía, me miró,
y como el incauto pez.....
Pero ¡qué casualidad!....
¡Ser usted su prima.....
Elvira. Pues.
Miguel. Se dará usted á sí misma
el más cordial parabien....
Elvira. Ciertamente..... (Yo me ahogo!)
Miguel. Seremos primitos, eh?
Qué dicha!.... Los dos rivales
no me pasan de la nuez.
Preferirá á alguno de ellos?
Elvira. Mucho lo temo.
Miguel. Ay! Á quién?—
No los conozco.
Elvira. Esta tarde,
ó se resigna á perder
veinte mil duros de dote,
ó elige uno de los tres.
Ahora los está citando.....
Miguel. Ya estoy yo aquí. ¡Yo seré
el primero!
Elvira. No por Dios!
Se pierde usted, don Miguel,
si se apresura..... (Oh martirio!)
Miguel. ¿Que me pierdo si..... Por qué?
Elvira. Mi prima es coqueta, altiva.....
Teniendo donde escoger,
será el primer candidato
víctima de su esquivez.
No transigirá tan pronto
con su orgullo de mujer.
Miguel. Ah!.... Que lo desfogue en ellos!
Me haré presente despues ....

Pero ¿y si erramos el cálculo.....
Elvira. No; mi corazon es fiel
y me anuncia.....
Miguel. Oh cara amiga!
Mi...... ¿Quiere usted que la dé
un nombre más tierno?
Elvira. (Oh Dios!....)
No acierto cuál pueda ser.....
Miguel. Hermana mia!
Elvira. Agradezco.....
(Vana mi esperanza fué!)
Miguel. Lo acepta usted?
Elvira. Sí. (Preciso
es contentarme con él.)
Pero de un momento á otro
bajará Sofía.....
Miguel. Y bien,
qué hago?
Elvira. Esperar escondido,
y seguro de mi fe.....
Miguel. Sí, sí; dónde?
Elvira. Entre esos árboles.
Poco tengo de poder
ó usted triunfará.
Miguel. (Esta Elvira
es un ángel del Eden.)
Elvira. (Valor, corazon!)
Miguel. Mas ¿cómo.....
Elvira. Todavía no lo sé.
El amor me inspirará.....

[*Reprimiéndose.*]

Amor de hermana.
Miguel. Eso es.
¿Y hasta cuándo.....
Elvira. Siento pasos.....
Ya baja. Escóndase usted.

[*Don Miguel corre á esconderse entre los árboles de la derecha.*]

ESCENA V.

ELVIRA. SOFÍA. D. MIGUEL.

Sofía. Ya están aquí las esquelas.
[*Las trae en la mano.*]
Es paso que me repugna,
mas ¡lo quiso así de un tio
la extravagancia difunta!
Elvira. ¿Á cuál de los tres galanes
escribes con más dulzura?
Sofía. Á todos digo lo mismo.
Elvira. ¿Conque es decir que esa es una
circular?
Sofía. Sí; esa es mi práctica.
Elvira. Yo no sé por qué no fundas
aquí una litografía.
Sofía. Sí?
Elvira. Con tan cómoda industria
ahorrarias mucho tiempo.
[*Toma las esquelas.*]

Haré que las distribuyan.....
Sofía. Aguarda. Ya que es forzoso
dar mi cuello á la coyunda,
mejor es meter los nombres
de los tres en una urna
y que la suerte decida,
porque lo que más me apura
es la eleccion.
Miguel. (Qué oigo!)
Elvira. (Cielos!
Si lo hace, todo se frustra.)
No digas tal desatino.
La suerte no siempre es justa,
y puede favorecer
al ménos digno. Es locura.....
Sofía. Qué más da un tirano que otro?
Elvira. Con mucho rigor los juzgas.—
Por más que digas, alguno
en tu corazon ocupa
mejor lugar que los otros.
Sofía. Miéntras lo tomaba á burla.....
Miguel. (¿Cómo!....)
Sofía. Todos me agradaban,
y ahora ninguno me gusta.
Miguel. (Nos hemos lucido!)
Sofía. En fin,
para que no se me arguya
de loca, les daré audiencia.
Elvira. Pues voy.....
Criado. [*Llegando por la puerta de la casa.*]
Don Eulogio Urrutia...
Sofía. Que éntre.

[*Vase el criado.*]

Ya sobra un billete.
Miéntras los otros circulan
oigamos al millonario.
Volverás?
Elvira. No. La costura
me espera, y aquí sería
mi presencia inoportuna.

[*Entra en la casa.*]

ESCENA VI.

SOFÍA. D. EULOGIO. D. MIGUEL.

Eulogio. [*Despues de saludar á Elvira.*]
Buenas tardes, amor mio.
Sofía. Felices.
Miguel. (Rara figura!
No es temible este rival.)
Eulogio. Cómo estás?—Pero es pregunta
excusada. Estás divina.
Sofía. Sí? Gracias.
Miguel. (¡Cómo la arrulla
el vejete!)
Eulogio. Y don Alberto?

Sofía. Salió.
Eulogio. Feliz coyuntura!
Así podré sin testigos
ponderarte mis angustias.
Sofía. Bien, pero siéntese usted,

[*Le indica el banco que está bajo la ventana.*]

que si la gota le punza
por estar de pié, no quiero
que me eche luégo la culpa.

[*Se sienta.*]

Miguel. (Toma esa y vuelve por otra!)
Eulogio. No, que esa risa de azúcar
y esos ojos hechiceros
todas mis dolencias curan;
quiero decir las externas,
que por dentro va la música.
Miguel. (Voto á briós!.... ¿Á que le casco
las liendres.....)
Eulogio. Callas? Lo dudas?

[*Elvira atraviesa el teatro de puntillas, y entra en el pabellon sin ser vista.*]

Sofía. No, señor, y agradecida
á esa amorosa ternura.....
Miguel. (Hola!)
Eulogio. Sofía!
Sofía. (¿No es lástima
que lleve este hombre peluca?)
Eulogio. Pues si en efecto agradeces
la pasion que me atribula,
por qué retardas mi dicha?
¿Por qué en presencia del cura
con esos labios de rosa
el dulce sí no pronuncias?
Sofía. (Qué fuego! Sólo los viejos
saben amar.)
Miguel. (Voto á Júdas!....)
Eulogio. Vacilas? No es maravilla.
En la flor de la hermosura
¿cómo te has de enamorar
del que tiene un pié en la tumba?
No hay afinidad posible
entre mi cara y la tuya;
la tuya fresca, donosa;
la mia con más arrugas
que un fuelle.....
Sofía. No tal..... (Sí tal!)
Miguel. (Calle! Él mismo se echa pullas.)
Eulogio. Pedir amor á una niña
con mi triste catadura,
lo confieso francamente,
sería pedir cotufas
al golfo. Así, sólo exijo
que me estimes...., que me sufras
si es preciso, algunos años.
Acaso en mi edad caduca
no me faltan alicientes
que á los juveniles suplan.
No me recomienda Utrilla
ni Pelaez me consulta;
no soy perito en la *polka*
y maestro en la *mazurca,*
y áun confieso, con perdon
de la Polonia y la Rusia,
que me llegan más al alma
el bolero y la cachucha;
mas los bolsistas me temen
y los ministros me buscan;
tengo olivares en Córdoba,
tengo naranjos en Murcia,
y en Jerez viñas, y fábricas
en Cuenca y en Cataluña.....
Sofía. Basta, señor don Eulogio!
Eulogio. Yo.....
Miguel. (Es un coloso! me tumba!)
Sofía. Se equivoca usted si espera
que el interes me seduzca.
Miguel. (Respiro!)
Sofía. Con todo el oro
de Creso y de Motezuma
no hallará usted quien le quite
una sola de sus muchas
navidades.
Miguel. (Ah bendita!....)
Eulogio. Bien lo sé! Mas no se fundan
las ventajas que te ofrezco
en los bienes de fortuna
solamente. Mi carácter
apacible, la cordura
de un hombre experimentado,
mi pasion tierna y profunda,
mas no fanática y loca,
si un porvenir no te anuncian
de rosas y de azucenas,
al ménos te lo aseguran
cómodo, grato, pacífico.
Esas pasiones sulfúreas
de los maridos imberbes
suelen durar lo que dura
el pan de la boda. Yo
no podré dejarte nunca
por otra. La inconsecuencia,
bella Sofía, no es fruta
de mi edad, y llevaria
la penitencia en la culpa.
Ni temas que suspicaz
á todas horas te gruña.
Entre marido y mujer
la indulgencia ha de ser mutua;
y si tú llevas por Dios
los achaques que me abruman,
¿haré mucho en tolerar
que rias, cantes y bullas,
y brilles en los paseos
y reines en las tertulias?
Sofía. Magnífico! Eso es portarse
con nobleza. ¿Quién rehusa
un programa tan risueño?
Eulogio. Oh gozo!....
Miguel. (Falsa! perjura!)
Eulogio. ¿Conque aceptas....
Sofía. (Es un ángel....

si hay ángeles con peluca.)
De veleidosa y coqueta
quizá la envidia me acusa,
mas crea usted que sabria
recompensar con usura
tantas bondades.

Miguel. (Traidora!)

Sofía. Tal puede ser la conducta
de usted, que un dia le adore
la que hoy sólo le tributa
respeto y admiracion.

Eulogio. Cielos!

Miguel. (Tengo calentura.)

Eulogio. Esas palabras me sacan
de quicio, me descoyuntan.
Adorarme! Á mí! Oh delicia!....
Mi placer raya en locura.
La caja.....

[*Saca una con rapé y lo toma.*]

Sofía. (Maldito polvo!)

Eulogio. Dios tu profecía cumpla!

[*Estornudando.*]

Ap..... chis!

Miguel. (El alma!)

Sofía. (¡Qué feo
se pone cuando estornuda!)

Eulogio. [*En ademan de tomar otro polvo.*]

Vuelvo.....

Sofía. [*Deteniéndole el brazo.*]

Otra vez? Con mil diantres,
tire usted esa basura.

Eulogio. No, hija mia: es de lo más
exquisito...., y con macuba.

Sofía. No importa; es operacion
fea, ridícula, inmunda.
Sólo de verla mis nervios
se crispan y se pronuncian.

Eulogio. [*Tirando el polvo.*]

No más rapé si han de ser
tan fatales sus resultas.
Me descarga la cabeza,
me distrae, me estimula....;
pero á tus nervios es justo
que mis narices sucumban.

Sofía. Mil gracias. (Qué complaciente!
Cómo darle una repulsa?)

Eulogio. Ahora bien, prenda del alma;
¿será tanta mi ventura
que esta mano.....

Miguel. (Y se la toma!)

Sofía. Don Eulogio!

Miguel. (¡Y ella, oh furia!
lo aguanta!)

Elvira. [*Asomando con precaucion la cabeza por la ventana entreabierta.*]

(Es accion aleve,
inicua...., pero la excusa
mi buena intencion.)

[*Desaparece.*]

Eulogio. Cavilas?
Valor! No se pescan truchas.....
et cætera. Considera,
si mi ancianidad te asusta,
que en ella misma te ofrezco
la garantía segura
de hacerte pronto un servicio.....

Sofía. Cuál?

Eulogio. El de dejarte viuda.

Sofía. Ah, no lo permita Dios!
no! Casto lazo nos una
y largos años.....

[*La peluca de D. Eulogio, prendida en un anzuelo, se eleva á la altura de la ventana.*]

Eulogio. Qué es esto?

Sofía. (Jesus, qué caricatura!)

[*Se rie á carcajadas.*]

Eulogio. [*Levantándose.*]

Infamia!.... Traicion!....

[*Se levanta tambien Sofía.*]

Miguel. (Temprano
sale esta tarde la luna.)

Eulogio. Pérfida! ¿Así se escarnece
á un hombre blanco?

Sofía. Yo.....

[*Sigue riendo.*]

Miguel. (Astucia
de Elvira sin duda ha sido.....)

Sofía. Protesto..... Yo..... No sé... Alguna
criada..... Jun.....

[*Vuelve á soltar la risa que no podia reprimir.*]

Eulogio. Áun te ries!

Sofía. Vaya que ha sido diablura!....
Pero juro por mi nombre.....

Eulogio. [*Alcanzando la peluca y poniéndosela.*]

Basta! No admito disculpa.....
ni la he menester. La risa
de los dementes no insulta.—
Yo lo he sido más que tú.....

Sofía. Pero..... si yo..... Petra! Úrsula!

Eulogio. Silencio, niña! El rubor
á ti y á mí nos confunda.
Adios! Mucho bien me has hecho;
más del que tú te figuras.

Sofía. Señor!....

Eulogio. ¿Qué iba á ser de mí
si fueras tú más astuta?
Con tu loco aturdimiento
de mi necio amor me curas.
Quédate para quien eres,
¡y plegue á Dios, criatura,

que no llores algun dia,
si hoy desvanecida triunfas,
esos años que malogras
en pueriles travesuras!
Yo al despedirme de ti,
para no mirarte nunca,
te agradezco el desengaño.....
y te perdono la burla.

ESCENA VII.

SOFÍA. D. MIGUEL.

Miguel. (Ya no somos más que dos.)
Sofía. (Ha sido mucha insolencia.....

[*Riéndose.*]

Pero ¡qué calva, gran Dios!
Bendigo tu omnipotencia.
¿Quién habrá tenido audacia
para accion tan baladí?
La ocurrencia tiene gracia,
mas ¡comprometerme así!.....
No obstante, sin la diablura
del anzuelo que me salva
tan á tiempo, ay, Vírgen pura!,
me caso..... con una calva!
No; aunque triplique mi dote,
no quiero novio estantigua
que principia en el cogote
la cruz con que se santigua.)

[*Se pasea pensativa.*]

Miguel. (Qué hago? ¿Espero al otro hidalgo,
ó voy..... Sí; que de cobardes
nada se ha escrito. Yo salgo.....

[*Va á presentarse, y oyendo el verso que sigue se detiene.*]

ESCENA VIII.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL.

[*El teatro empieza á oscurecerse por grados.*]

Matías. Sofía, muy buenas tardes.
Sofía. Bien venido.
Miguel. (Coquetuela!)
Matías. (Esta tarde está muy mona.)
He recibido una esquela....,
y más listo que Cardona.....
Sofía. Cumple usted como galan.
Matías. Soy galan, pero soy franco.
Sí, ó no? Cese mi afan.
Herrar ó quitar el banco.
Sofía. Herraré, ó lo quitaré;
mas para que yo conteste
con sosiego, ¿quiere usté
que nos sentemos en este?
Matías. Sí, hermosa.

[*Se sientan. D. Matías intenta tomar una mano á Sofía.*]

Y tu mano blanda
en la mia.....
Miguel. (Hum!....)
Sofía. Cepos quedos!
Hable usted como Dios manda
y tenga á raya los dedos.
Matías. Bien, pero decide pronto.
Miguel. (El hombre es ejecutivo.)
Matías. Me canso de hacer el tonto.—
Me amas, ó no? Vivo, vivo!
Sofía. Oh! apremiar de esa manera.....
No es tan urgente el asunto.
(¿Qué diria si supiera
la voluntad del difunto?)
Matías. De mis rivales la chusma
no me deja estar tranquilo.
Andan tantos á la husma,
que tengo el alma en un hilo.
Sofía. ¿Qué importa que entren en lid
ciento, si á uno solo doy
la victoria?
Matías. Ahí está el *quid.*
Soy yo ese uno, ó no lo soy?
Sofía. La carta que le escribí
algo prueba á don Matías.
Matías. ¿Y si esa carta, ay de mí!
fuese la carta de Urías?
Sofía. Ah, no!....
Matías. Me amas! Oh placer!

[*Gritando.*]

Vítor, vítor!
Miguel. (Es atroz.)
Sofía. Para eso no es menester
que alce usted tanto la voz.
Matías. Cuando así me reconvienes,
por algo será.
Sofía. No tal.
Matías. Es sin duda porque tienes
escondido algun rival.
Miguel. (De que doy fe.)
Matías. Tus enredos
conozco.....
Sofía. Yo.....
Matías. ¿Te propones
burlarme...
Sofía. Qué hombre! En los dedos
se le enredan las visiones.
Matías. [*Levantándose.*]
Registraré.....
Miguel. (Bueno va!)
Sofía. Don Matías!
Matías. Sí, aquí hay gato
encerrado.....
Miguel. (Encontrará
la horma de su zapato.)
Sofía. Osadía tan grosera

de todo límite pasa.
Registre usted cuanto quiera,
pero no vuelva á mi casa.
Miguel. (Bien!)
Matías. No! Terrible sentencia!....
Insensato es mi furor;
pero merece indulgencia
porque es hijo del amor.
Sofía. Registre usted.
Matías. No, alma mia.
Miguel. (Ya se arrepiente el maldito.)
Sofía. Yo.....
Matías. Me perdonas, Sofía?
Sofía. No debiera.....
Matías. Hazme un ladito.
Sofía. Vaya!

[*Le hace lugar, pero vuelve á otro lado la cabeza.*]

Matías. [*Volviendo á sentarse.*]

Escúchame!

Sofía. [*Volviéndose de cara á D. Matías.*]

Ya escucho.
Matías. Me quieres, mi bien?
Miguel. (Baboso!)
Sofía. Yo le querria á usted mucho
si no fuera tan celoso.
Matías. Si te aman cuantos te ven,
no han de causarme desvelos?
¡Cegaran todos, amén,
y yo no tendria celos!
Miguel. (Gracias.)
Matías. No puede existir
amor sin celos, Sofía.
Desde el pastor al visir
todo el que ama desconfía.
Si yo fuese tan inepto,
que no los tuviera, di,
vida mia, ¿qué concepto
formarias tú de mí?
Ese presuntuoso hidalgo,
dirias al ver mi ofensa,
ó ignora lo que yo valgo
ó él no vale lo que piensa.
De esos amantes serenos
reniego yo; no lo oculto,
y si te celase ménos
creyera hacerte un insulto.
Punzantes como alfileres
celos tengo á todas horas.
Los tendré si no me quieres
y los tendré si me adoras.
Sofía. ¿Es posible!....
Miguel. (Oh qué agonía!)
Sofía. Tambien siendo amado?
Matías. Pues.
Sofía. Si yo.....
Matías. Los tendré, Sofía,
aunque tú no me los des.
Sofía. No dando yo la ocasion
serian muy temerarios.
Matías. ¿Pues de cuándo acá no son
los celos imaginarios?
Sofía. Como los de usted ahora.—
Mas si pasan los recelos
á realidades.....
Matías. Señora,
donde hay agravios no hay celos.
Sofía. [*Riéndose.*]

Qué gravedad!
Matías. No te rias
de la más tierna pasion.....
Sofía. Parece el buen don Matías
un galan de Calderon.
Matías. [*Levantándose.*]

Es decir, raro, grotesco,
anticuado..... No es verdad?
Sofía. No.....
Matías. Bien! He quedado fresco.....

[*Yéndose.*]

Oh ingratitud! oh crueldad!
Miguel. (Bravo!)
Sofía. [*Levantándose.*]

Pero.....
Matías. Adios, Sofía!
Sofía. Pero ¿quién dice tal cosa?
Miguel. (Malo!)
Matías. [*Volviendo.*]

¿Y bien.....
Sofía. (Qué idolatría!
Este hombre me hará dichosa.)
Matías. Habla!
Sofía. (De tomar estado,
con quién mejor? Su ternura
merece el premio.)
Matías. Ea! al vado,
ó á la.....
Sofía. Tuya soy!

[*Le presenta su mano, va á tomarla D. Matías, ábrese la ventana y aparece en ella Elvira vestida de hombre.*]

ESCENA IX.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL. ELVIRA.

Elvira. [*Ahuecando la voz.*] Perjura!

[*Se retira de la ventana.*]

Sofía. ¿Quién.....
Matías. ¿Cómo.....
Miguel. (Otro paladin!)
Matías. Pérfida!
Elvira. [*Ya en el tablado.*]

Qué infamia es esta?

¡Tú con otro en el jardin
miéntras yo duermo la siesta!

Sofía. Yo no sé lo que me pasa.
¿Quién es usted.....

Matías. Niega ahora,
infiel..... El furor me abrasa.

Elvira. Falsa!

Miguel. (Circe enredadora!)

Sofía. Protesto.....

Matías. Nada protestes!....

Sofía. Yo.....

Elvira. Caiste en el garlito.

Matías. Me voy fulminando pestes.—
Pero ántes.....

[*Dando en el hombro á Elvira.*]

Caballerito!

Elvira. [*Con arrogancia.*]

Qué hay? (Temblando estoy de miedo.)

Matías. Exijo de usted completa
satisfaccion.

Sofía. Ah!

Elvira. Concedo.

Matías. Tome usted esta tarjeta.

[*Saca una y se la da.*]

Elvira. Muy bien.

Sofía. ¿Qué es esto, Dios mio!

Matías. Á las seis?

Elvira. Corriente.

Matías. Espada?

Elvira. No. Pistola.

Sofía. Un desafío!....
Yo muero.....

[*Cae desmayada en el banco.*]

Matías. [*Apretando la mano á Elvira.*]

Abur, camarada!

ESCENA X.

SOFÍA. ELVIRA. D. MIGUEL.

[*Oscuridad completa.*]

Miguel. [*Saliendo de entre los árboles.*]

(Ahora yo.)

[*Acercándose á Elvira.*]

Compadre!....

Elvira. ¿Quién...
(Don Miguel!)

Miguel. Otro enemigo.

Elvira. (Necio!.... Se pierde....)

Miguel. Tambien
se batirá usted conmigo.

Elvira. Primero es el otro.

Miguel. No!
¿Quién da treguas á la ira.....
Vamos!

Elvira. No. (Diablo!....)

[*Con su voz natural y bajándola.*]

Soy yo.

Miguel. ¿Cómo!.... ¿Elvira.....

Elvira. Elvira.

Miguel. Elvira!

Elvira. Ya sólo ha quedado usted.

Miguel. Oh amistad digna de ejemplo!

Elvira. Cayó el celoso en la red.

Miguel. Ah! tú mereces.....

Elvira. [*Con ansiedad.*] Qué?

Miguel. Un templo.

Elvira. [*Con risa amarga.*]

Sí? No estoy canonizada.—
Pero ¿adónde fué Sofía?

[*Viendo el bulto.*]

En el banco.....

[*Acercándose.*]

Ah! Desmayada.....

[*Gritando.*]

Socorro!—Vírgen María!

Alberto. [*Dentro.*]

Luces al jardin!

Elvira. Socorro!
Téngala usted miéntras voy.....

Alberto. [*Á la puerta de la derecha.*]

Quién grita?....

[*Mirando á lo interior.*]

Acude, abejorro!

[*Se adelanta.*]

Sofía. Ay!

Miguel. Ya vuelve.

Sofía. ¿Dónde estoy!

[*Llega el criado con luces, las coloca en el velador y se retira.*]

ESCENA ÚLTIMA.

SOFÍA. D. MIGUEL. ELVIRA. D. ALBERTO.

Alberto. Quién gritaba? Qué ha ocurrido?

Elvira. Nada.....

Sofía. [*Levantándose.*]

Felonía!.....

[*Mostrando á Elvira.*]

Ese hombre..

[*Á D. Miguel.*]

Juro al cielo, don Matías.....

[*Reconociéndole.*]

Ah! Es don Miguel!

Miguel. Buenas noches.

Alberto. No entiendo.....

Sofía. Un galan intruso...

Alberto. Quién?

Sofía. [*Por Elvira.*]

Ese.

Elvira. [*Acercándose.*] No me conoces?

Sofía. Cielos, es Elvira!

Alberto. [*Acercándose tambien.*]

Elvira?
En efecto. ¿Qué desórden
es éste?

Miguel. (¡Qué guapa está
con levita y pantalones!)

Sofía. ¡Traidora, te has disfrazado
con la intencion poco noble
de comprometerme!

Elvira. Es cierto.

Alberto. Y no lo niega! ¡Demontre
de muchacha!.... ¿Quién creyera...

Sofía. Pues de otra maldad enorme
sin duda ha sido culpable.

Alberto. Maldad has dicho? San Roque!....

Sofía. La pesca de la peluca.

Alberto. Si te entiendo, que me ahorquen.

Elvira. Sí, yo la pesqué.

Alberto. Qué es esto?
Son las pelucas salmones?

Sofía. En un anzuelo enganchó
desde arriba la del pobre
don Eulogio.

Alberto. Picardía!

Elvira. No es justo que una se mofe
de un anciano respetable,
lo confieso; pero entónces
sólo pesqué.....

Alberto. Atroz injuria!
¡Poner su casto cogote
á la vergüenza!—¿Es decir
que ya don Matías Gomez
y don Eulogio de Urrutia
volaverunt?

[*Á Elvira.*]

Mas ¿qué móvil
ha sido el tuyo, maldita.....
(¿Sabrá..... No. Cómo ó por dónde?)

Sofía La envidia. Áun lo duda usted?
Yo tantos adoradores,
y ella ninguno.....

Elvira. Te engañas.
Jamás un vicio tan torpe
abrigó mi corazon:
sábelo Dios, que nos oye
y nos juzga. Un sentimiento
más puro ha sido mi norte;
mi amistad á don Miguel.....

[*Sofía hace un movimiento de sorpresa.*]

mi amistad, sí; no te asombres.
En Toledo le he tratado
y conozco bien las dotes
que le distinguen.

Miguel. Aprecio
los favorables informes.....

Elvira. Juzgándole yo más digno
que sus dos competidores,
le he procurado la dicha
de llamarse tu consorte.
Tú misma, que ahora calumnias
mis honradas intenciones,
cuando la razon su imperio
en tu espíritu recobre
quizá de haberme ultrajado
te arrepientas y sonrojes.
Urgia el tiempo: era fuerza
que ese corazon indócil
optase entre tres amantes.
El uno está ya en el borde
del sepulcro..... ¿No era lástima,
aunque de rico blasone,
que en tal páramo se helasen
de tu juventud las flores?
El otro, celoso, huraño,
soñando siempre traiciones.....
Casada con él serías
la fábula de la corte.
Á semejante carácter
imposible es que se amolde,
Sofía, el de una mujer
que no se crió en los montes.
Ahora bien, ¿me culparás
porque he dado pasaporte
á los dos? ¿No te ha quedado
de reserva (ay Dios!) un jóven
bien nacido, honrado, afable,
modesto...., (me dan sudores
de muerte) que te idolatra,
que te hará feliz..... (¡oh golpe
cruel!....) y á quien tu alma acaso
en secreto corresponde?

Sofía. Ah, me confundes, Elvira!—
Quiero confesarlo á voces;
no el amor, sino el orgullo
te acusaba..... Ahora que rompes
el velo que me cegó,
abjurando mis errores.....
(¿Qué diré.....) La Providencia
emplea ocultos resortes
para..... En fin, don Miguelito.....

Alberto. Acaba!.... (Y el otro poste.....)

[*Á D. Miguel.*]

Anímela usted un poco!

Miguel. Yo.....

Alberto. [*Á Sofía aparte.*]

Las nueve ménos doce!

Sofía. [*Aparte á D. Alberto.*]
Sin que él me pida la mano
¿le he de decir que la tome?
Alberto. Yo hablaré por ti.
[*En alta voz.*]
¡Victoria,
don Miguel! ¡Que usted la goce
por muchos años!
Miguel. Á quién?
Alberto. ¿Está usted en las regiones
del limbo? Á Sofía.
Miguel. Mucho
le agradezco que me honre
con su preferencia, acaso
porque me he quedado al postre;
mas no merezco yo, el último
de su amorosa cohorte,
tan peregrina hermosura,
digno bocado de un prócer.
Elvira. (Ah!.....)
Sofía. Qué oigo!
Alberto. ¿Rehusa usted.....
Miguel. Me deslumbran sus fulgores.
Alberto. Pero, hombre...
Sofía. (¡Oh vergüenza...)
Alberto. [*Á D. Miguel en voz baja.*] ¡Tiene
veinte mil duros de dote!
Miguel. [*En alta voz.*]
No importa: renuncio á ella.
Alberto. Pero dé usted sus razones.....
Miguel. Sofía preferirá
que las calle.
Sofía. [*Cortada.*] Estoy conforme.
¿Y á qué asunto..... Esto no ha sido
más que una.. Yo.. Cuando... Porque..
Hace bien en no casarse.
Está turbio el horizonte.....
Miguel. Sí, señora. Sin embargo,
si merezco que me otorgue
su mano Elvira.....
Sofía. Ella!
Elvira. Yo!
(Oh dicha!)
Alberto. (¡Miren por dónde
se apea.....)
Elvira. Pero..... ¿usted me ama?
Miguel. Más que amó Céfalo á Prócris;
y aunque parezca mi amor
traido como á remolque,
sospecho que tiene ya
trece meses ó catorce.
Falto de mundo y de trato
hasta que vine á la corte,
no sabía darme cuenta
de mis propias sensaciones.
Pero en una tarde he visto....,
qué sé yo?.... cosas atroces.....
Por aquí los desengaños
me quitan las ilusiones:
por allá veo finezas
que me admiran y me absorben.
Sondeo mi corazon
que late como el azogue,
y hallo...., siempre una mujer;
pero, cambiando su nombre,
cuando Sofía la llamo,
Elvira soy, me responde.
Sofía. (Oh despecho!)
Elvira. Será sueño?
Miguel. (Si ahora me dice que nones.....)
En fin, si aceptas mi mano
y tu tio no se opone.....
Alberto. Contad con mi bendicion
y Dios os dé larga prole.
Miguel. Quizá por novio tardío
de admitirme te abochornes.....
Elvira. Ah! no.—Pero usted acaso
ha olvidado que soy pobre.
Miguel. ¿Puedo yo echar muchas plantas
con un destino mediocre
que al primer viento contrario
perderé..... *in odium auctóris?*
Pero si un dia merezco
que en tierno amor se trasforme
tu generosa amistad
digna de esculpirse en bronce.....
Elvira. Ah! ¿todavía á tus ojos
y á tu corazon se esconde
la llama que arde en el mio?
Miguel. Me amabas!.. Y yo... Alcornoque!..
Sofía. Qué escucho!....
Elvira. Ya no hay razon
que publicarlo me estorbe.
Miguel. ¡Pobre Elvira, y tu ventura
sacrificabas con noble
resignacion á la mia!
Sofía. (¡Yo la juzgaba su cómplice,
y era su mártir!)
Elvira. Capaz
de sacrificios mayores
hubiera sido mi amor.
Miguel. Sí, la amistad no es tan dócil,
y bien que á Oréstes y Pílades
las historias nos encomien,
más que Pílades y Oréstes
se hallan Pilatos y Heródes.
Mas yo debí conocer,
á no haber sido tan zote,
que entre un hombre y una hembra,
ella hermosa y ambos jóvenes,
no cabe más amistad
que la de Vénus y Adónis.
Permite pues, oh heroína!
que humilde á tus piés me postre....
Elvira. [*Deteniéndole.*]
Oh! yo no permitiré.....
Miguel. Asombro será del orbe
tu virtud, y á no temer
que me acusen de..... hugonote,
al divino Redentor,
aunque te faltan apóstoles,
te comparara.
Elvira. Oh! Por qué?

Alberto. Bobada!
Miguel. Porque esta noche,
con ser yo tan pecador,
por salvarme te has hecho hombre.

Alberto. [*Á Sofía.*]

Qué haces tú? ¿Nada te mueve,
ni áun el ejemplo de Elvira?
No hay más pretendientes? ¡Mira
que ya van á dar las nueve!
Sofía. Tendria una infinidad,
mas ninguno me acomoda.
Más que la dote y la boda
amo yo mi libertad.
Ni me ciega el interes
ni me urge el tomar estado.

Alberto. [*Sacando el reloj y mirando la hora.*]

Las nueve!
Sofía. (¡Haberme quedado
sin ninguno de los tres!)
Alberto. Has hablado con talento,
Sofía, y estoy tranquilo.

[*Sacando un papel.*]

Ahora os leeré un codicilo,
posdata del testamento.
Dice así: «Si el plazo espira
que á Sofía he concedido
para que encuentre marido,
pasará á su prima Elvira,
sin ninguna condicion,
el metálico completo
de que para dicho objeto
hice á aquella donacion;
y culpe á su necedad,
si se arrepiente despues,
Sofía; no á mí.—Tal es
mi postrera voluntad.»
Miguel. ¿Es posible!....
Sofía. (Aciaga estrella!)
Elvira. Mio el dote!.... Estoy absorta.
Sofía. (Perderlo yo, no me importa;
pero ¡llevárselo ella!....)
Alberto. Elvira nada sabía.....
Elvira. Nada!
Alberto. Y ahora advertirás
que no he podido hacer más
en favor tuyo, Sofía.
Sofía. Cierto..... No me quejo, no.
El dote me daba grima
con tal cláusula..... Mi prima
lo ha menester más que yo.
(Estoy volada!)
Elvira. Sofía!
Sofía. Sábia fué, cúmplase al punto
la voluntad del difunto.
Elvira. Áun falta saber la mia.
Pues del tio á quien bendigo
heredo el dote en cuestion
sin ninguna condicion,

[*Á Sofía.*]

quiero partirlo contigo.
Sofía. Jamás!....
Elvira. Qué injusto desden!
Si á mi súplica no accedes,—
testigos serán ustedes,—
lo renuncio yo tambien.
Miguel. Bravo!
Alberto. Bien!
Elvira. Si tan propicia
me muestro en esta ocasion,
no es una gracia mi don
sino un acto de justicia.
Tranquila está mi conciencia.
Bien sabes que mi deseo
no fué impedir tu himeneo
ni privarte de la herencia;
mas confesar es razon
que en esta vida mortal
se puede hacer mucho mal
con la mejor intencion.
Sin las travesuras mias,
que ya repruebo, aunque en vano,
te hubieran dado la mano
don Eulogio ó don Matías.
Tres amantes y ahora..... ¡cero!
¿No es cosa dura por Dios
que por mí se alejen dos
y me prefiera el tercero?

[*Tomándola afectuosamente la mano.*]

Ah! las gentes ¿qué dirán,
Sofía, si á tu despecho
de la dote me aprovecho
tras de llevarme el galan?
Oh! acepta..... Nada de plazos
que acibaren tus placeres.
Cásate cuando quisieres.....
Sofía. Oh, Elvira!.... Ven á mis brazos.

[*Se abrazan.*]

Alberto. Así!
Miguel. Oh júbilo! oh fortuna!....
Elvira. Perdon, Sofía!
Sofía. Estás loca?
Á mí pedirlo me toca.....
Elvira. No, á mí...
Alberto. Á las dos... y á ninguna.
Sofía. Á la justa expiacion
de mis faltas me someto.....
Alberto. Bien, hija mia!
Sofía. Y prometo
aprovechar la leccion.

LA MINERVA,

ó

LO QUE ES VIVIR EN BUEN SITIO!

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Príncipe el dia 24 de Diciembre de 1844.

PERSONAS.

ISABEL.
DOÑA MELCHORA.
DOÑA MARTA.
DOÑA MÓNICA.
CÁRMEN.
DOÑA RITA.
PASCUALA.
INESITA.
D. LUIS.
D. FABRICIO.
D. EUSEBIO.

CABALLEROS.—DAMAS.—CRIADOS.

La escena es en Madrid. Sala bien amueblada: dos balcones en los bastidores de la derecha del actor; una puerta en los de la izquierda; otra en el foro y detras un pasillo, que por la derecha conduce á la escalera, y por la izquierda á otras habitaciones.

ESCENA I.

ISABEL. D. LUIS.

Luis. [*Con el sombrero puesto y un legajo de papeles en la mano.*]
Que te avíes pronto: entiendes?
Isabel. Sí.
Luis. Ponte el vestido nuevo.
Isabel. Por darte gusto lo haré.
Luis. Hace un dia hermoso, fresco,
y el Prado estará esta tarde
muy concurrido.
Isabel. Ven presto.
Luis. Tengo que llevar al jefe
este expediente secreto
y urgente.....
Isabel. Al fin Su Excelencia
hizo justicia á tus méritos.
Luis. Sí; buen destino!, de escala
y mil duritos de sueldo.
Isabel. Pero ¡cuánto hemos gastado
esperando y pretendiendo!
Luis. En las capitales todo
se hace á fuerza de dinero.
Isabel. Y luégo en tomar el cuarto
que habitamos en el centro
de Madrid, y en alhajarle.....
Luis. Y en pagar peso por peso
un semestre adelantado
al judío del casero.—
Pero aunque supiera yo
quitarlo de mi alimento,
¿habria de consentir
que la que reina en mi pecho
se alojase, secuestrada
de todo humano comercio,
en la plazuela del Gato
ó en la cuesta de los Ciegos?
Isabel. Gracias. Bien sabes que soy

moderada en mis deseos.....

Luis. Nueva razon que me mueve
á no contrariarte en ellos;
y si la calle del Príncipe
no te gusta.....

Isabel. Oh! sí, en extremo.
No la hay mejor en Madrid
para mi gusto.

Luis. Celebro.....

Isabel. La Puerta del Sol, las tiendas,
el Prado...., nada está léjos;
sin salir de ella el bendito
San Ignacio, el Coliseo;
concurrida á todas horas
y tranquila á pesar de eso.....

Luis. Esa última circunstancia
da á las demas mayor precio
para mí. Soy enemigo
del bullicio y del estruendo.

Isabel. Y yo tambien. No me gusta
cuando me asomo un momento
al balcon tender la vista
por un árido desierto,
pero hay sitios principales
que me apestan. Por ejemplo,
¿cómo hay cristianos que vivan
en la calle de Toledo?

Luis. ¿Y cuánto no hemos ganado
en limpieza y en sosiego
saliendo de aquella fonda
fementida?

Isabel. Sí. Qué infierno!

Luis. Vamos á vivir aquí
como ángeles en el cielo.—
Pero basta por ahora
de pormenores domésticos,
y adios, dulce esposa mia.

[*La abraza.*]

Isabel. Adios, Luis. Cuánto te quiero!

Luis. Un año de matrimonio,
y áun nos decimos requiebros!
«Fenómeno extraordinario!
anacronismo grotesco!»,
dirian si nos oyeran
muchos cofrades del gremio;
pero si soy tan feliz
con la joya que poseo
y mi dicha es compatible
con los santos mandamientos,
¿qué me importa lo que digan
las coquetas y los necios?

Isabel. Querido Luis!

Luis. Isabel!
¡Mi.....

[*Desprendiéndose de pronto de los brazos de Isabel.*]

Basta. Adios. Pronto vuelvo.

ESCENA II.

ISABEL.

Cuánto me ama! Es el dechado
de los maridos mi Luis.
Mejor andaria el mundo
si todos fueran así.

ESCENA III.

ISABEL. PASCUALA.

Pasc. Señora!

Isabel. Qué hay?

Pasc. No se cuelga?

Isabel. Colgar! Qué quieres decir?

Pasc. Los balcones.

Isabel. ¿Á qué santo.....

Pasc. Á santa *Minerva.*

Isabel. Eh?

Pasc. Sí.

Isabel. Esa bendita señora
era una diosa gentil,
pero en nuestro calendario
nunca su nombre leí.

Pasc. Yo no sé si es santa ó no,
porque no entiendo el latin;
allá lo sabrán los que usan
sotana y sobrepelliz.
Sé que en la octava del *Córpus*
las parroquias de Madrid
pasean con mucha pompa
la Custodia y el Viril,
y hay música, y tropa, y niños
con rostro de serafin,
y tonelete bordado,
y diadema, y borceguís,
y muchos curas que cantan,
y cofrades más de mil,
y un coro de campanillas
repite dilin, dilin....,
y á esto llaman la Minerva,
y por aquí y por allí
llueven flores que convierten
cada calle en un jardin,
y cada vecino cuelga
de su balcon ya el tapiz,
ya la cortina de raso,
ya la colcha carmesí.

Isabel. ¿Conque hay procesion.....

Pasc. Solemne.
Vaya, no hay más qué pedir.
Ayer hizo la funcion
la parroquia de San Luis;
hoy toca á San Sebastian
y va á pasar por aquí.

Isabel. [*Mirando por un balcon.*]
Es verdad: toda la calle
desde el principio hasta el fin

está colgada. Es preciso.....
Qué se diria de mí?
Buscaré los cobertores
que traje de mi país.

Pasc. Sí, sí; no perdamos tiempo.....

Mónica. [*Apareciendo en el foro con traje y ademanes de beata.*]

Deogracias.

Isabel. Quién está ahí?

ESCENA IV.

ISABEL. PASCUALA. DOÑA MÓNICA.

Mónica. Humilde sierva de Cristo.....
Isabel. No sé.....
Mónica. Y de usted.
Isabel. Estimando.
Adelante.

[*Se adelanta doña Mónica.*]

No sé cuándo
ni dónde nos hemos visto.
Mónica. Si usted lo recapacita.....
Isabel. No caigo.....
Mónica. En San Cayetano
anteayer.
Isabel. [*Dudosa.*] Sí....
Mónica. De mi mano
tomó usted agua bendita.
Isabel. Ah!.... Sí.....
Mónica. Salimos del templo
en actitud reverente
y hablando cristianamente
para no dar mal ejemplo;
y á fin de que no concluya
tan fina amistad, sin tasa
yo brindé á usted con mi casa
y usted me ofreció la suya.
Isabel. Cierto.
Mónica. Yo me he dado prisa.....
Isabel. Mucho honor es para mí.....
(Tanta falta haces aquí
como los perros en misa.)
Pasc. (El diantre de la Verónica!....)
Isabel. Siéntese usted..... (Es audacia!)
Señora doña..... ¿Su gracia
de usted? No me acuerdo.....

Mónica. [*Arrellanándose en una silla.*]

Mónica.—
Como soy humilde sierva
de Cristo.....
Isabel. (Y van dos!) Sí, sí.....
Mónica. Y ha de pasar por aquí
la procesion de Minerva,
con tan plausible motivo.....
Isabel. Sí. Gracias..... (Adios, paseo!)
Mónica. Donde hay fiesta ó jubileo
allí estoy de positivo.—
Pero, así el Cielo me alumbre
con la antorcha de la fe,
no vengo á que usted me dé
el refresco de costumbre.
Isabel. ¿Cómo!....
Mónica. En funcion de Minerva
siempre se obsequia á los fieles.
Isabel. Sí?
Mónica. Helados, dulces, pasteles,
algun tarro de conserva.....
Isabel. (Cielo!..)
Mónica. Y vino...
Isabel. (Yo sucumbo!...)
Mónica. De Rota, Jerez, Peralta.....
Isabel. ¿Tambien.....
Mónica. Eso nunca falta
en una casa de rumbo.
Se gasta una onza...... ó dos.....
Isabel. Señora! (Mala me he puesto!)
Si yo.....
Mónica. Todo, por supuesto,
en honra y gloria de Dios.—
No lo digo por mis dientes,
que de Cristo soy esclava
y ayuno toda la octava;
pero vendrán otras gentes.....
Isabel. Yo no tengo convidados.....

Pasc. [*Aparte con Isabel.*]

Si vienen con tanto afan
los extraños, ¿faltarán
los amigos y allegados?
Isabel. Es cierto; y si uno no observa
la costumbre establecida.....
Oh!.... ¡Es donosa, por mi vida,
la procesion de Minerva!—
Que traiga Juan al instante
vino, helados..... ¿Qué sé yo.....
Pasc. Gasta las dos onzas?
Isabel. No!
Con la mitad hay bastante.

ESCENA V.

ISABEL. DOÑA MÓNICA.

Isabel. (Buenas son las procesiones,
pero.....)
Mónica. Se acerca la hora.....
Isabel. Ah!.... Dispense usted, señora:
no he colgado los balcones.....
Mónica. Pues ya es tarde. Ande usted lista...
Isabel. Sola queda usted aquí,
pero esta es su casa.....
Mónica. Oh!....
Isabel. (¡Sí,
por derecho de conquista!)

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA VI.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DON EUSEBIO. D. FABRICIO.

Mónica. [*Levantándose.*]
Ya que he sido la primera,
me apodero del balcon.....

Eusebio. [*Desde el foro.*]
Da usted permiso?

Mónica. [*Deteniéndose.*] Adelante.

[*Se adelantan los nuevos interlocutores.*]

Eusebio. Señora, tengo el honor.....
Mónica. Señor mio.....
Rita. Y la vecina?
Mónica. Por aquella puerta entró.....
Fué á buscar las colgaduras.....
Cármen. Sí, para la procesion.
Mónica. En tanto, yo haré las veces
de Isabelita. Las dos
somos íntimas amigas.
Siéntense ustedes.

[*Se sientan todos: doña Rita al lado de doña Mónica, Cármen junto á don Fabricio, y D. Eusebio aparte.*]

Rita. Sí, soy
de ese parecer.
Fabricio. [*En voz baja.*] Bien mio!
Cármen. Fabricio!

[*Siguen hablando con muestras de estar muy enamorados.*]

Eusebio. Hola! en mi reloj
son ya las cinco.

Rita. [*Aparte con doña Mónica.*]
En verdad
que gasta poca atencion
Isabel con las visitas.
Mónica. Pues no es eso lo peor,
que al fin las cosas del mundo
polvo y tierra y nada son;
pero olvidarse tambien
de lo que se debe á Dios.....
Rita. ¿Qué escucho! (Estas mojigatas
gazmoñas me dan dolor
de estómago.)
Mónica. Sí, señora;
si no se lo digo yo,
ni se da por entendida
de que debe pasar hoy
por la puerta de su casa
el *Dóminus Sabaoth.*

[*Continúan en voz baja su coloquio, y lo mismo harán alternativamente ahora y en el curso del drama las demas parejas.*]

Fabricio. Sí, Carmencita, lo juro
por esa cara de sol.
Cármen. Ya, pero ¿cuándo nos echa
el cura su bendicion?
Fabricio. Cármen!
Cármen. Obras son amores
dice el refran español.
Eusebio. (Me asomaré á ver la gente
pues me he quedado de non.)

[*Se asoma á un balcon.*]

Mónica. Apuesto á que hace dos años
que á los piés del confesor
no dice: «¡Señor, pequé!»
con cristiana contricion.
Fabricio. Yo lo deseo en el alma,
pero ¡qué quieres! estoy
cesante.
Cármen. Y yo ya me canso
de ser meritoria.
Fabricio. ¡Atroz
destino! ¡Tiranas leyes
de la civilizacion!
En tiempos más venturosos
iba desnudo el amor.
Hoy pide á grito pelado
pan, habichuelas, arroz,
alcoba donde dormir,
capa, mantilla, aguador,
luz y otras cien gollerías.....
Oh! se ha hecho muy regalon.
Cármen. Si logras el destinillo
que mi tio el senador
te ha ofrecido.....
Fabricio. ¿Y si á la cara
me sale la proteccion?
Mónica. Es hija de usté esa niña?
Rita. Sí, señora.
Mónica. Acá *inter nos*,
parece que aquel galan
aprovecha la ocasion.....
Rita. Son novios.
Mónica. Ya lo supongo;
pero el diablo es tentador.....
Sed libera nos à malo.
Rita. No hay cuidado: no les doy
lugar.....
Mónica. Ah! la juventud
de este siglo es muy.....
Rita. Ellos...
Mónica. Oh!..
Rita. Volviendo á doña Isabel,
cuyo aparente candor
engañaria á cualquiera,
dicen que un hombre de pro
la protege..... y su marido
no tiene voto ni voz.
Mónica. ¿Es posible!.... ¡Oh mundo, mundo
deleznable y pecador!
Fabricio. Cuando digo que tú sola
reinas en mi corazon.....
(En mi corazon, ay! sí,
pero en mi individuo, ay! no.)

Cármen. Si me engañases, serías
ingrato, aleve y feroz.
Fabricio. No temas..... (Si averiguase
doña Marta....)

Eusebio. [*Separándose del balcon.*]

Pues, señor,
la vecina no parece,
y es muy extraño..... Yo voy.....

ESCENA VII.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DON EUSEBIO. D. FABRICIO. ISABEL.

Isabel. [*Con las colchas.*]

Creí no encontrar la llave
en todo el dia de Dios.....

[*Se levantan todos ménos doña Mónica, y acuden á saludar á Isabel.*]

Eusebio. Señora.....
Isabel. (¡Cielos, ¿qué es esto!)
Rita. Vecinita.....
Fabricio. Servidor.....
Isabel. Señora..... Señores mios.....
Cármen. Buenas tardes.
Isabel. (Qué invasion!....)
Eusebio. Con el permiso de usted,
deseamos.....
Isabel. Yo le doy
con mucho gusto, aunque ignoro
á quién debo este favor.....
Eusebio. Qué! no me conoce usted?
Isabel. De vista......
Eusebio. Eusebio Lahoz.
Isabel. Muy señor mio.....
Eusebio. [*Presentándola.*] Mi digna
consorte, Rita Buñol.....
Isabel. Cuyas manos beso.
Rita. Gracias.

Eusebio. [*Presentando á Cármen.*]

Mi fruto de bendicion.....
Cármen. Servidora.....
Isabel. Bien venida.
Eusebio. Don Fabricio Bonafox......
Fabricio. Estoy á los piés de usted.
Isabel. Caballero.....
Eusebio. Ambos á dos
serán cónyuges allá
por la Vírgen de la O.
Isabel. (Total cuatro, y la beata.
Parece conspiracion.....)
Eusebio. Somos vecinos de usted.....
Rita. Sí, los del cuarto interior.—
Anteayer pensé venir
como era mi obligacion,
á ofrecer á usted mi casa,
pero Eusebio recordó
lo de la Minerva y.....
Eusebio. Pues;
lo dejamos para hoy.
Isabel. Muy bien hecho. (Vírgen santa!,
es mi casa parador?)
Rita. Dos veces la he visto á usted,
nada más.....
Isabel. Ya. (¡Y de rondon
se me entra en casa!)
Rita. Y no obstante,
la quiero á usted..... que es horror!
Isabel. Gracias. (Tanto quiso el diablo
á su hijo que le estrelló.)
Rita. Porque es usted tan amable.....
Isabel. Oh!....
Rita. Y linda como una flor.
De eso estábamos hablando
esta seráfica y yo
cuando usted vino.....
Mónica. (Embustera!)
Cierto..... (Lengua de escorpion!)
Isabel. Muchas gracias.—Mas, si ustedes
me dan su permiso, voy
á poner las colgaduras.....

Eusebio. [*Apoderándose de ellas y arrebujándolas.*]

No lo permito; eso no.
Yo las pondré.....
Isabel. (Ay!) Pero trátelas
usted con más compasion.
Rita. Dame una. Yo ayudaré.....

Eusebio. [*Da una de las colgaduras á doña Rita, la cual va á uno de los balcones y la coloca; extiende D. Eusebio la otra y se la echa sobre el brazo dejándola colgar hasta el suelo.*]

Ten.—Ahora yo con primor
extiendo la otra..... Así.....
Isabel. (¡Mi pobre colcha de gro
arrastrando por el suelo....)
Mire usted que así..... (Gran Dios!)
Recójala usted un poco.....

[*Don Eusebio, que iba andando hácia el balcon, pisa la colcha.*]

(Eh, ya le dió un pisoton!)
Venga...

[*Galante resistencia de D. Eusebio.*]

Oh! venga.
Eusebio. Usted perdone...
Ha sido.....
Isabel. (Ha sido una coz.)
Eusebio. Ha sido casualidad,
porque yo..... ¡Si tengo un don.....
Isabel. (De errar.)
Eusebio. Echaré una mano.....
Isabel. No. Sola lo haré mejor.

[*Se dirige al balcon y pone la colgadura.*]

ESCENA VIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. DOÑA MELCHORA. INESITA.

Melch. Jesus, Jesus!.... He subido
agarrada á las paredes.....
Uf!.....

[*Sentándose.*]

Con permiso de ustedes......
Este histérico..... Un vahido.....

Mónica. (Quién será esta pecadora?)

Melch. Señoras..... Caballerito.....

[*Contestan todos á su saludo inclinando la cabeza.*]

Inesita. [*Apoderándose del abanico de Isabel, que está sobre un velador.*]

Mamá, mira qué bonito!

[*Usa, ó por mejor decir, abusa del abanico hasta que consigue romperlo. Isabel y doña Rita vuelven á la escena.*]

Isabel. Ya..... (Gran Dios, doña Melchora!)

Melch. Paisana!

Isabel. Señora mia.....

Melch. Perdona...

Isabel. (Oh! ya no hay aguante...)

Melch. Ay Dios!.... que no me levante,
porque estoy en la agonía.—
Inesita, abre ese pico:
saluda á doña Isabel.

[*Hace Inesita una reverencia grotesca.*]

Bien, mona!

Isabel. (Suerte cruel!
En sus manos mi abanico!)

Fabricio. [*Aparte á Cármen.*]

Cuando tengamos los dos
una párvula como esa.....

Cármen. Bah! Calla.....

Fabricio. Oh júbilo!...

Cármen. Cesa.

Eusebio. Mucho tarda en pasar Dios.

Melch. Con este flato cruel
una ni come ni duerme.....
Bien puedes agradecerme
que venga á verte, Isabel.

Isabel. Gracias. (¡No te hubieras roto
una pierna en el camino!....)

Inesita. [*Enseñando el abanico á doña Melchora.*]

Ay, mira qué lechuguino!....
Y aquí un perro, y aquí un choto.

Melch. Pero, aunque están de borrasca
mis nervios, la devocion
me trae á la procesion.....

Isabel. Sí. (No hay funcion sin tarasca.)

Mónica. [*Aparte con doña Rita.*]

Falsa, mentida es su fe.

Rita. ¿Quién duda..... La tia Calores!....

Isabel. Pero, señoras, señores....,
no estén ustedes de pié.

Eusebio. Fabricio, acerquemos sillas.

[*Don Fabricio y D. Eusebio acercan sillas y se sientan los que estaban de pié.*]

Rita. [*En voz baja á doña Mónica y sentándose junto á ella.*]

Su histérico me encocora.

Eusebio. [*Sentándose entre Isabel y doña Melchora.*]

Yo al lado de esta señora.

Inesita. Y yo sobre sus rodillas.

[*Lo hace.*]

Isabel. Bien, hija!.... (Pesa un quintal!)

Melch. [*Riendo la gracia.*]

Ja, ja..... El diantre de la niña!....
Al instante se encariña
con cualquiera. Es muy jovial.
Con sus gracias me consuela
de mis molestos achaques.

Eusebio. ¿Sufre usted muchos ataques.....

Melch. Sí, señor: la erisipela.....

[*Sigue hablando aparte con D. Eusebio.*]

Isabel. [*Bajando la voz.*]

Niña, pesas mucho.....

Inesita. Mientes.

Isabel. Oiga!.... (No sé cómo aguanto....)

Inesita. [*Jugando con uno de los zarcillos de Isabel.*]

Dime.....

Isabel. Estate quieta.

Inesita. ¿Cuánto
te han costado estos pendientes?

Isabel. Lo que gustes, si los dejas.

[*Desviando la mano de la niña.*]

No sobes más, te suplico.
No te basta el abanico?
Ten piedad de mis orejas.

[*Inesita vuelve á declarar la guerra al abanico.*]

Eusebio. [*Á doña Melchora.*]

Qué sufrir! Estoy absorto.

Melch. No puedo tenerme en pié.

Eusebio. Ya veo.....
Melch. Así me quedé
de resultas de un aborto.
Isabel. (Oh! miéntras no lo destruya
no cesará.....) Por Dios, ten.....

Inesita. [*Mostrando el abanico roto por en medio del país.*]

Se ha roto!
Isabel. Bien, hija, bien!
Te saliste con la tuya.
Melch. Lo ha roto?
Isabel. Sí!
Melch. Qué dolor!
Isabel. No importa..... (Pobre de mí!)
Mónica. Eso está mal hecho.
Inesita. Sí?
Pues hágalo usted mejor.
Eusebio. Qué donosa!

[*Se rie.*]

Melch. Es mucha audacia.....
Isabel. (Maldecida!)
Melch. Pero ¿quién
tiene alma para.....
Isabel. Sí.
Melch. Ven.
Toma un beso por la gracia.

Inesita. [*Levantándose y dejando en las rodillas de Isabel el abanico.*]

Voy, mamá.

[*Corre adonde está su madre y esta la besa con delirio.*]

Isabel. (Gracias á Dios!)
Inesita. Por qué me tuerce el hocico?....
Melch. Bah!....
Inesita. Tenía un abanico....,
y ahora se encuentra con dos.

ESCENA IX.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. DOÑA MELCHORA. DOÑA RITA. INESITA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. PASCUALA. UN CRIADO.

[*Pascuala y un criado traen sendas bandejas una con helados, bizcochos y dulces, y otra con botellas y copas.*]

Pasc. Con tiento, Fermin.
Eusebio. ¡Albricias,
que ya está aquí el *gaudeámus!*
Pasc. ¿Se pone en el velador.....

Isabel. [*Levantándose y ayudando á los criados á colocar el refresco.*]

Sí.—Bien está.—Retiráos.

ESCENA X.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. DOÑA MELCHORA. INESITA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO.

Inesita. Ay..... dulces! Yo quiero dulces.
Ay..... leche! Yo quiero un vaso.

[*Se instala junto al velador y devora cuanto puede haber á las manos.*]

Isabel. Señoras, si ustedes gustan,
aunque es corto el agasajo.....
Rita. Gracias.....
Isabel. Oh! acérquense ustedes.

[*Se van todos acercando al velador.*]

Melch. Yo, por no hacerte un agravio.....
Eusebio. Supuesto que usted lo exige.....

[*Á los amantes.*]

Qué haceis vosotros, muchachos?
Cármen. Voy, papá.
Eusebio. Lugar tendréis
de pelar la pava.—Vamos.

[*Se acercan D. Fabricio y Cármen.*]

Mónica. Yo ya sabe usted que ayuno.—
Me acercaré sin embargo.....
Rita. Yo por no quedarme sola.....
Isabel. Qué quiere usted? Un helado?
Rita. Venga. Por no desairar.....

[*Isabel acerca un helado á doña Rita.*]

Eusebio. Cómo! ¿Tambien el trabajo
de servirnos..... No, señora.
Eso nos toca á los machos.

[*Á Isabel.*]

Vecina.....
Isabel. Sirva usted ántes
á estas señoras.
Eusebio. No paso
por eso. Usted la primera.—
Jerez seco?
Isabel. No lo gasto.
Más bien cosa fria.
Eusebio. Vaya
un quesito de pistacho.

[*Va sirviendo como lo indicará el diálogo.*]

¿Bizcochos....
Isabel. No.
Eusebio. [*Á doña Melchora.*]
Usted ¿qué quiere?
Sólido, ó líquido?
Melch. El flato
me atosiga; estoy fatal.
Los sorbetes me hacen daño:
más bien me pide el estómago

cosa..... Qué tiene ese frasco?

Eusebio. Marrasquino.

Melch. Una copita tomaré por tomar algo.

Fabricio. [*Presentando á Cármen un helado y sirviéndose otro.*]

Nosotros refrescarémos, que bien lo necesitamos.

Eusebio. [*Á doña Mónica.*]

¿Usted.....

Mónica. Jesus! por cuanto hay en el mundo no quebranto el ayuno. Yo?.... No obstante, guardaré en el bolso cuatro ó cinco dulces.....

[*Toma los que puede abarcar con la mano y los mete en el ridículo.*]

Rita. [*Aparte á Isabel.*] Qué dedos! Mire usted..... Parecen garfios. La hipócrita! la beata!.... Una libra se ha llevado.

Mónica. Ah! Con permiso de ustedes...., dos bizcochos para el gato.

[*Coge un gran puñado de bizcochos y los guarda con los dulces.*]

Rita. [*Como ántes.*]

Otro asalto á la bandeja!

Isabel. [*Fastidiada.*]

Eh!....

Rita. La ha dejado temblando.

Eusebio. [*Á doña Melchora.*]

Y usted ¿no quiere bizcochos?

Melch. Como no estén muy tostados.....

Eusebio. Oh! sí, señora.

Melch. [*Cargando la mano.*]

Pues vengan para engañar este trago.

Rita. [*Aparte á Isabel.*]

Miren la doña Melindres!....

Eusebio. Dulces?

Melch. No; me dan empacho..... Hay ciruelas?

Eusebio. Sí, señora.

Melch. Esas..... bien..... Y algun pedazo de acitron.

[*Don Eusebio escoge lo que pide doña Melchora y se lo sirve.*]

Desde que estoy á régimen homeopático soy mírame y no me toques y cómo ménos que un pájaro.— Déme usted otra copita.—

Rita. [*Aparte á Isabel.*]

Jesus, Jesus, qué Heliogábalo!

Eusebio. Vaya otra copita.—Ahora, con licencia y beneplácito de esta amable sociedad, voy yo á remojar los labios con un par de cortadillos del compadre jerezano.

[*Se sirve Jerez.*]

Mónica. (¡Ay qué aroma y qué color.....)

Eusebio. [*Despues de apurar la copa.*] Soberbio!

Mónica. (De ojo de gallo!.... Pero es líquido, y no puedo aposentarle en mi saco.)

Eusebio. ¡Exquisito, confortante, delicioso!.... *Repetatur.*

[*Llena otra copa y la apura.*]

Isabel. (Hay gente más sin vergüenza? Dios mio, yo estoy purgando algun pecado.....)

Eusebio. Sospecho que se me sube á los cascos.....

Isabel. ¿Qué dice usted! Sentiria que en mi casa.....

Eusebio. [*Echándose otra copa.*]

No hay cuidado. Suelo ponerme alegrillo.....

Rita. Eusebio!....

Eusebio. Pero borracho ¡nunca!....

[*Empinando la copa.*]

Á la salud de usted!

Inesita. Yo tambien quiero probarlo.

Melch. Chiquilla!....

Inesita. Me da la gana.

Eusebio. [*Poniendo vino en otra copa.*]

Déjela usted, voto al chápiro!....

Melch. Pero.....

Inesita. Si no, verá usted cómo lloro, y grito, y rabio.

Isabel. Sí, sí, prefiero que beba..... (Madre de Dios, dadme amparo!)

Melch. Vaya, un sorbito, y no más.

Mónica. [*Aparte á doña Rita.*]

Hasta los niños! Qué escándalo!

Eusebio. [*Dando la copa á Inesita.*]

Toma, hijita.

Inesita. [*Alzando la copa.*]

¡Á la salud de Minerva!

[*Don Eusebio, que se habia perfilado para dar la copa á la niña, da dos fuertes palmadas sobre el velador y rompe ó tira por el suelo gran parte de la vajilla. Al estrépito se desmaya doña Melchora y los demas se levantan.*]

Eusebio. Bravo! bravo!

Mónica. Jesus!
Isabel. (Bárbaro!)
Melch. Ay!.. Yo muero.
Rita. Socorro!.... Se ha desmayado.
Isabel. (Esto me faltaba!)
Rita. Cármen!
Fabricio!

[*Acuden todos á socorrer á doña Melchora.*]

Eusebio. Vaya que es chasco!....
Rita. Qué haremos?
Inesita. [*Llorando.*] Mamá!
Eusebio. Sangrarla.
Que llamen á un cirujano!
Isabel. (Dios va á pasar por mi calle,
pero en mi casa está el diablo.)
Cármen. Bueno sería aplicar
á su nariz ese tarro
de marrasquino.
Eusebio. [*Riéndose.*] Ja, ja.....
Se lo beberia á cántaros,
¿y quieres que le haga efecto
aplicándolo al olfato?
Rita. Mejor sería pincharla
con un alfiler de á ochavo.
Inesita. Alfiler?

[*Gritando.*]

Mamá! Mamá!
Que te matan!
Rita. [*Pellizcándola.*] Calla, trasto!

[*La niña redobla sus sollozos y clamoreos.*]

Isabel. (Y no viene Luis!....) Por Dios,
no alborotemos el barrio.....
Mónica. [*Á doña Rita.*]
Quítela usted los corchetes
miéntras yo rezo el trisagio.....
Melch. Ay!....
Fabricio. Ya vuelve.....
Melch. ¿Dónde estoy!
Cármen. Aquí.
Melch. Ay Dios!.... El homoplato.....
Inesita. Mamá!
Melch. El diafragma... Los músculos
del ísquion y el metacarpo.....

[*Procurando levantarse.*]

No puedo..... Ayúdenme ustedes.....

[*Se levanta ayudada de D. Fabricio y D. Eusebio.*]

Ay! Con tiento..... El espinazo.....
Mónica. Lo que debe usted hacer
ahora es acostarse un rato.....
Isabel. (Ay de mí! ¿Esto más!)
Melch. Sí, sí.
Llévenme ustedes al tálamo
conyugal. Tengo unas náuseas!....
[*Va andando apoyada en los dos hombres.*]

Isabel. (Horror! maldicion!....)
Melch. Despacio!...

[*Indicando la puerta de la izquierda.*]

Por allí.— Sin duda tiene
ese marrasquino tártaro
emético.

Rita. [*Á Isabel.*]
Consecuencias
del atracon que se ha dado.

Melch. [*Desde la puerta.*]
Ven, Isabel: me darás
unas friegas.....
Rita. Yo me encargo
de eso.

[*Á Isabel en voz baja.*]

Tengo buenos puños
y la pondré hecha un san Lázaro.

ESCENA XI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA.

Inesita. Ay que mi mamá se muere!
Ay santo Cristo del Pardo!....
Isabel. Calla, maldita!
Inesita. Ay!.... yo quiero
más bizcochos, ó no callo.

Isabel. [*Llenándola de bizcochos las manos y la boca.*]
Toma, sí, atrácate..... Toma!
Inesita. Que me ahogo! que me atasco!....
Isabel. Si reventaras!.... Dios mio,
perdonad: no sé lo que hago
ni lo que digo.

Cármen. [*Desde el balcon.*]
Ya viene!
Isabel. (Buen Dios!) Otro..... convidado?
Cármen. No; la procesion.

[*Corriendo á la puerta de la izquierda.*]

Mamá!
Fabricio! Papá! Volando!

[*Óyese música militar, que se va acercando, y á lo léjos repique de campanas.*]

Mónica. Cogeré puesto.

[*Acude á uno de los balcones: Inesita la sigue.*]

Inesita. Y yo, y yo!

ESCENA XII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA RITA. D. FABRICIO. D. EUSEBIO.

Cármen. [*Á D. Fabricio.*]

Ven. Ya pasa. Tú á mi lado.

[*Vase con D. Fabricio al balcon desocupado.*]

Eusebio. [*Á Isabel que abatida se ha sentado á un extremo del teatro.*]

Ya está la del marrasquino
más aliviada.

[*Á doña Rita.*]

Ven, vamos.

[*Toma puesto en el balcon donde está la beata.*]

Rita. Principié á darle las friegas,
pero con tal entusiasmo,
que pidió misericordia
y se curó por ensalmo.—
Mas ya se acerca la música.
No viene usted?

[*Se va sin esperar respuesta al balcon donde está su marido.*]

Isabel. Luégo. Acaso
vendrán á favorecerme
otros veinte parroquianos.

[*Llega por el foro doña Marta con ocho ó diez señoras y otros tantos caballeros. Isabel se levanta.*]

ESCENA XIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA RITA. D. FABRICIO. D. EUSEBIO. DOÑA MARTA. DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. (No lo dije?)
Marta. Isabelita!
Isabel. Señora.....

[*Los acompañantes de doña Marta saludan sin hablar.*]

Marta. Un beso! un abrazo!
Qué guapa estás!.... Otro beso!
Isabel. (¡Hum..... cómo viene apestando
á almizcle!)
Marta. Sin ceremonia
vengo á la fiesta y te traigo
mi tertulia.
Isabel. Me hace usted
mucha..... (Señor! ¿para cuándo
son las epidemias?)
Marta. [*A su tertulia.*] Váyanse
ustedes acomodando.

[*Los recien venidos se reparten en los dos balcones: doña Marta se coloca en el que ocupan Cármen y D. Fabricio. Al mismo tiempo entran Pascuala, el criado de ántes y otros de fuera de casa.*]

ESCENA XIV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. DOÑA RITA. PASCUALA DON EUSEBIO. DON FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS. CRIADOS.

Pasc. Que pasa la procesion!
Corred!.... Martina! — Gervasio!....

[*Los criados se agolpan á los balcones y algunos para alcanzar á ver acercan sillas y se disponen á subir sobre ellas.*]

Isabel. ¿Cómo! ¿Tambien esa nube
de fregonas y lacayos?
Esto ya pasa de raya.—
Afuera! Qué desacato!
Pasc. Señora!....
Isabel. Tú la primera!

[*Echándolos á empellones.*]

Afuera! á la calle! abajo!

ESCENA XV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. Hay mujer más desdichada?
No puedo, no puedo más!

[*Se deja caer sobre un sofá.*]

¡Santo Dios, y yo tenía
tal capricho, tanto afan
por ser feliz habitante
de una calle principal!

[*En este momento suena más fuerte la música y los que están en los balcones se arrodillan, indicando que por bajo de ellos pasa la procesion.*]

Ya se arrodillan..... Ya pasa

Su divina Majestad.

[*Se arrodilla en el sitio donde se halla.*]

¡Jesus mio, á quien adoro
con cristiana fe veraz,
por tu gloria omnipotente,
por tu infinita bondad,
por el frio que pasaste
en aquel pobre portal,
dame de Job la paciencia
y la virtud de Abraham,
ó date por satisfecho
con lo que he penado ya!

[*Se levantan todos ménos Isabel.*]

¡Libértame de esta plaga,
y con devota humildad
iré descalza á Santiago,
y aunque sea más allá!

ESCENA XVI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. D. LUIS. DON EUSEBIO. D. FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS.

Luis. Isabel!

Isabel. [*Echándose en sus brazos.*]
Luis de mi vida!

Luis. Qué te ha sucedido? Estás
pálida.....

Isabel. Mil desventuras!
Nuestro pacífico hogar
invadido, entrado á saco.....

[*Mostrándole los balcones uno despues de otro.—Las gentes que los ocupan hablan entre sí, ó miran á la calle sin cuidarse de los amos de la casa. Sigue la música, pero se va alejando.*]

Mira!.... mira!.... La mitad
no me conocen siquiera.

Luis. ¿Y cómo entraron acá.....

Isabel. Qué sé yo? Porque tal fué
su suprema voluntad.

Luis. Sin duda la procesion
los trajo.....

Isabel. Dia fatal.
Mira cómo está la casa;
mira lo que has de pagar.....
Aquí hay de todo: lechuzas
de aparente austeridad,
que ayunan, rezan..... y embuten
de bizcochos el morral;
vecinas aduladoras
que te venden por detras;
novios babosos; chiquillas
mal educadas; un tal
don Eusebio..... ah!...; doña Marta,
que por darse autoridad
entra aquí con más escolta
que un capitan general;
doña Melchora tambien,
zafia, dengosa, voraz.....
No sé..... Si hablase de todos
no acabaria jamás.
Á mi costa, porque dicen
que es acto de cristiandad,
han improvisado, aleves!
una horrible bacanal.—
Mi abanico hecho pedazos....;
aquí un borracho procaz....;
allá un desmayo; y la niña
llorando á todo llorar....,
y es un milagro del cielo
que no haya hecho lo demas.
Vírgen santa! profanado
nuestro lecho conyugal.....

Luis. ¿Qué oigo!....

Isabel. Allí yace atacada
de un cólico pertinaz
la inmunda doña Melchora.

Luis. Basta! ¡Pues no harian más
los cafres, los hotentotes,
los indios del Canadá!
Yo les diré que mi casa
no es posada ni hospital,
que se larguen á la suya
y que nos dejen en paz.
Pues ¡no faltaba otra cosa!
Si bien á bien no se van,
les enseñará una tranca
el camino del portal.

Isabel. Y daremos un escándalo,
y al oirlo acudirán
la ronda de policía,
la guardia del Principal,
el celador, el alcalde.....
No; déjalos. Ya se irán.....

Luis. ¡Pues; y volverá mañana
á título de amistad
á allanar nuestra vivienda
esa legion infernal!
Si de necios y parásitos
no se puede uno librar,
áun sin hacer caso de ellos,
y hasta tratándolos mal,
¿qué sucederá, Isabel,
dándoles de merendar?
No; es preciso que escarmienten;
es fuerza que cada cual
no salga de aquí prendado
de nuestra hospitalidad.
No apelaré al específico
de los trancazos, porque hay
mujeres, y chillarian
hasta el dia de san Juan,
y sería ese remedio
peor que la enfermedad;
pero me ocurre una idea

muy feliz..... Voy á buscar
una pistola.....

Isabel. Ay Dios mio!....
No; prefiero el guirigay.....

Luis. Sosiégate y nada temas.
Ni áun la pienso disparar.
Sólo se trata de un poco
de aparato teatral.
Vuelvo: verás, qué *tableau!*
Si así logro despejar
el terreno, no me cambio
por *Alejandro Dumás.*

[*Vase por la izquierda del foro.—Cesa la música.*]

ESCENA XVII.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA. CÁRMEN. INESITA. DOÑA MARTA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. Dios le inspire!

Marta. Él es! él es!

[*Se arremolina toda la gente que está en el mismo balcon.*]

Sal aquí, traidor! Oh furia!

[*Se separa del balcon trayendo á don Fabricio asido de una oreja. El balcon queda desocupado.*]

Fabricio. Señora! ¿Quién..... Doña Marta!

Isabel. ¿Qué es esto! Otra baraunda?

Marta. Infame! ingrato! perjuro!

Fabricio. Yo...... (Mal haya mi fortuna!)
Cuando..... Suelte usted la oreja,
que es una chanza muy ruda.....

[*Doña Marta le suelta la oreja, pero le agarra del brazo.*]

Cármen. Señora!....

Fabricio. [*En voz baja.*]
Ya nos veremos.
Oirá usted mis disculpas.....

Marta. No hay que hablarme *sotto voce.*
Tú me vendes! tú me burlas!
Niega que estabas diciendo
necias lisonjas insulsas
á ese mueble.....

[*Sigue hablando en voz baja con don Fabricio.*]

Cármen. Mueble yo!....

[*Corriendo al otro balcon.*]

Mamá! Papá! Que me insultan!

[*Á los gritos de Cármen se desocupa el otro balcon y acuden todos adonde está doña Marta. Murmullos.—Risas.—Confusion.*]

Eusebio. ¿Qué es esto!

Isabel. Por Dios, señora!....
Mire usted.....

Rita. ¿Quién.....

Cármen. Esa bruja!

Rita. Don Fabricio!.... ¿Qué tramoya
es esta? Hable usted.....

Fabricio. [*Cortado.*] Ninguna....

Marta. Que es un libertino, un monstruo,
un caballero de industria,
que pretende á dos mujeres
no satisfecho con una,
y con la pobre babea,
y con la rica especula.

[*Tirando de él.*]

Pero yo le ataré corto.....

Rita. Señora!

Isabel. Basta!

Mónica. San Lúcas!

Cármen. Ay, mamá, que se le lleva!

Rita. No le soltarán mis uñas.

[*Le ase del otro brazo.*]

Marta. Es mi galan!

Cármen. Es mi novio!
Esa mujer me le usurpa.

Marta. Cómo!.... Soy su propietaria.
No te le cedo aunque gruñas.
Me cuesta ya un dineral.....

Cármen. Con pasion honesta y pura
le he prometido mi mano.

Marta. Y yo he comprado la suya.

Rita. [*Tirando de D. Fabricio.*]
Reclamo.....

Marta. [*Tirando del otro brazo.*]
Exijo.....

Mónica. Jesus!

ESCENA XVIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CÁRMEN. DOÑA MARTA. INESITA. DOÑA MELCHORA. DON LUIS. DON FABRICIO. D. EUSEBIO. DAMAS. CABALLEROS.

[*Don Luis aparece con los vestidos en desórden y aparentando venir muy sobresaltado.*]

Luis. Isabel!....

Melch. [*Saliendo del cuarto de la izquierda.*]
¡Qué escaramuza.....

Luis. Soy perdido! Me persiguen!....

Isabel. [*Asustada.*]
Cielos!
Eusebio. ¿Cómo!....

[*Tribulacion general: Doña Rita suelta el brazo de D. Fabricio, pero nó doña Marta.*]

Luis. [*Á Isabel en voz baja.*]
Disimula.

[*En alta voz.*]

Siento turbar la alegría
de esta apreciable tertulia,
pero..... gimo bajo el peso
de una horrorosa denuncia....,
y no me podré ocultar.....
¡como no sea en la tumba!
Melch. ¿Qué oigo!....
Luis. Me espian.., me rondan...
Eusebio. Demontre! ¿De qué le acusan
á usted.....
Luis. De conspirador.
Eusebio. Zape!
Mónica. Será una calumnia.
Luis. No!—Es ya inútil ocultarlo.
Contra mí hay pruebas, y muchas,
y graves; saben que trato
de establecer la República.
Mónica. *Verbum caro!....*
Luis. Y si registran
mi casa, como lo anuncian,
soy perdido! Aquí hay proclamas,...
correspondencia de Murcia....,

[*Los personajes mudos van desfilando hácia la calle.*]

fusiles.....

Melch. [*Cogiendo de la mano á Inesita.*]
Vámonos, niña.

[*Vanse.*]

Luis. El retrato de *Lanuza.....*
Mónica. Algun judío..... *Abrenuncio!*

[*Vase.*]

Luis. Cincuenta lanzas morunas,
ocho quintales de pólvora.....
Marta. Oh! Apelemos á la fuga.

[*Vase, remolcando á D. Fabricio.*]

Luis. Yo no. Moriré en mi puesto.

[*Saca una pistola.*]

Cármen. Ay Vírgen de las Angustias!

[*Vase.*]

Luis. [*Apuntando en varias direcciones.*]

Pero alguno ha de tronar
primero que yo sucumba.
Eusebio. Huyamos!

[*Vase.*]

Rita. No apunte usted!.....

[*Vase mirando con horror hácia atras y salen con ella en peloton dos ó tres individuos de los que acompañaron á doña Marta, y que por puntillo no habian huido ántes.*]

Luis. Andad, y el diablo os confunda!

ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL. D. LUIS.

Isabel. Lo estoy viendo y no lo creo.
Luis. Ya estamos solos los dos.
Isabel. ¡Ah, gracias á ti y á Dios
que libre de ellos me veo!
No más calle principal,
ni Minerva, ni Diana.....
Busquemos cuarto mañana
en el último arrabal.
Luis. Pero, hija mia.....
Isabel. Es preciso.
Luis. Sea. Viviendo á tu lado,
el rincon más apartado
es para mí el Paraíso.

FRENOLOGÍA Y MAGNETISMO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Estrenada en el teatro del Principe el dia 24 de Diciembre de 1845 (*).

PERSONAS.

LUISA.	D. EMETERIO.
CEFERINA.	D. BENIGNO.
DOÑA MAMERTA.	BONIFACIO.
D. MANUEL.	GIL.
D. LÚCAS.	DOS CRIADOS.

La accion se supone en Toledo. — Sala con puerta en el foro, que es por la que entran en escena los que vienen de fuera de la casa: otra en los bastidores de la derecha del actor otra en los de la izquierda.

ESCENA I.

LUISA. CEFERINA.

Ceferina. ¿Conque es cosa decidida,
señorita?
Luisa. Sí.
Ceferina. ¿Hay locura
semejante? ¡Por despecho
casarse en segundas nupcias,
usted, tan jóven, tan linda,
con ese primo á quien nunca
ha visto, y que frisa ya,
segun consta de escrituras,
en cincuenta navidades!
Santo Dios! Tendrá peluca.....
Luisa. Así lo dejó dispuesto
don Pedro Nolasco Orduña,
tio de ambos, y es preciso
que la voluntad se cumpla
del difunto.
Ceferina. No es la cláusula
en cuestion tan absoluta;
pues, segun tengo entendido,
hay otra que la atenúa
mandando que si la boda
citada no se ejecuta,
reciba usted diez mil duros
de dote.....
Luisa. Pero á don Lúcas,
que es el único heredero
de la cuantiosa fortuna
de don Pedro, se reserva
la facultad inconcusa
de elegir entre casarse
conmigo, ó darme la suma
consabida; y si soy yo
de quien parte la repulsa,
todo lo pierdo.
Ceferina. ¿Se ha visto
disposicion más absurda?
Luisa. Hubiérame apresurado
á escribirle mi renuncia,
porque no en él sino en otro
cifraba yo mi ventura;
pero esperé, y mi esperanza
pareció á todos muy justa,

(*) La presencia en esta corte del famoso frenólogo y magnetizador *Cubí*, y sus experimentos y lecciones en ambas materias, las pusieron en boga por una temporada; y, como acontece en casos semejantes, no faltaron aficionados atrevidos é ignorantes que se diesen á ejercer una y otra habilidad á diestro y á siniestro. Este abuso es lo que el autor se propuso ridiculizar en la presente fábula cómica; y no á persona determinada: ni tampoco á las referidas artes, ó ciencias, ó lo que sean; pues ni para ensalzarlas ni para deprimirlas se considera juez competente.

que el novio testamentario,
dando corteses disculpas,
me dejase en libertad
de aspirar á otra coyunda,
ya que á sus crecidos bienes
los de la herencia acumula,
y pudiendo á poca costa
comprar mi paz y la suya.
No quiso.....

Ceferina. Quizá habrá hecho
alguna excursion oculta
á Toledo...., sí, y prendado
de esa cara, — alma de Júdas! —
habrá dicho para sí:
Me conviene la futura;
muchos años llevo á cuestas,
pero ella es pobre y yo un Fúcar....
Esperaré. Siempre hay tiempo
para soltar la pecunia.

Luisa. Pues bien, no la soltará.
Llena mi alma de amargura
por la alevosa perfidia
del ingrato á quien ilusa
entregué mi corazon,
cedí en fin á la importuna
solicitud de mi primo,
y hoy mismo, segun me anuncia,
debe llegar á Toledo.

Ceferina. Pero ¿está usted bien segura
de que don Manuel German
olvida en la baraunda
de Madrid á la que ha sido
objeto de su ternura?

Luisa. Demasiado! ¡Veinte dias
sin escribirme! ¿Hay excusa
para tan largo silencio?

Ceferina. Sin duda el pleito le ocupa
más de lo que él esperaba.
Sabe usted lo que es la curia.....
Han podido extraviarse
las cartas, ó quizá alguna
enfermedad.....

Luisa. Será fuerza,
pues de ligera me inculpas,
convencerte de su infamia,
aunque de rubor me cubra.
No es sólo ya su silencio
sospechoso el que le acusa.
Olvidándome en los brazos
de torpe mujer adúltera.....

Ceferina. Ave María purísima!

Luisa. Se ha viciado su conducta
en términos de haber sido
preso por más de una culpa
vergonzosa.

Ceferina. Él! No es posible.
Quien tal diga le calumnia.

Luisa. [*Mostrando una carta y un periódico.*]
Ah! no. Persona incapaz
de mentir me lo asegura
en esta carta, y tambien
este diario lo anuncia.

Ceferina. Siendo así.....

Luisa. [*Leyendo.*] «Manuel German.»

Ceferina. Sí.

Luisa. «Manuel German.»

Ceferina. No hay duda.

Luisa. Dime ahora, Ceferina,
que es mi indignacion injusta,
y que, miéntras él así
se deshonra, así me injuria,
cuando otro me solicita
me resigne yo á ser viuda.

Ceferina. Eso no. Pero casarse
sin amor..... Ay! calentura
me da sólo de pensarlo.
¿Qué hará usted si le repugna
luégo ese rancio marido
que en un acceso de furia
ha aceptado?

Luisa. Qué sé yo?
Morir!

Ceferina. Valiente tontuna!
Quien puede aspirar á templos
no debe pensar en tumbas.
Si quiere usted verá pronto
esas lágrimas enjutas
sin recurrir á una mano
curtida y llena de arrugas.
Jóvenes hay en Toledo.....

Luisa. No, no. Es justo que yo sufra
el castigo de mi necia
credulidad. Ya á don Lúcas
palabra he dado de esposa,
y aunque á mi dolor sucumba
la he de cumplir.

Ceferina. Conque el otro
ha cometido la culpa
¿y usted se impone el castigo?
Si lo mandara la Bula
no haria yo.....

ESCENA II.

LUISA. CEFERINA. GIL.

Gil. Señorita,
un forastero pregunta
por usted.

Luisa. ¿Será..... Su nombre?

Gil. Don Lúcas Perez Orduña.

Luisa. (Cielos!....) Que éntre.

ESCENA III.

LUISA. CEFERINA.

Ceferina. Ay, señorita!
Si esa boda se efectúa
no diga usted que se casa;
diga usted que se sepulta.

ESCENA IV.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS.

Ceferina. [*Viendo aparecer á D. Lúcas, que hasta en el traje que lleva manifiesta la extravagancia de su carácter.*]
(Qué vision!)
Lúcas. Ave María!
¿Quién es aquí mi señora
doña Luisa.....
Luisa. Servidora.....
Lúcas. Muy señora y novia mia.
Recibí la muy atenta
de usted, en que acepta, *cálamo*
currente, mi amor, mi tálamo,
mi *craneoscopia* y mi renta;
y vengo;

[*Se arrodilla.*]

y puesto de hinojos
devoro con fanatismo
el celestial *magnetismo*
de esos hechiceros ojos.
Luisa. Oh! alce usted.....
Lúcas. [*Levantándose.*] Dulce momento!
oh gloria mia! oh placer!—
Usted debe de tener
nervioso temperamento.
Luisa. No sé.
Ceferina. (Es ente original.)
Lúcas. ¡Gran tipo, ó miente la ciencia,
para absorber la influencia
del *magnetismo animal!*
Luisa. No entiendo.....
Lúcas. Veremos luégo.....
Ceferina. Hable usted claro, ó si no.....
Ni mi señora ni yo
hemos aprendido el griego.
Lúcas. Pullitas, eh?

[*Ceferina se rie.*]

Hilaridad?

[*Á Luisa.*]

¿Sabe usted que es buena pieza
la niña..... En esa cabeza
hay mucha *chistosidad.*—
¿Á ver.....

[*Tentando la cabeza á Ceferina.*]

Ceferina. [*Desviándose.*]
Eh!....
Lúcas. Como no venza
su buena razon la audacia

[*Volviendo á tentarla.*]

de este hueso, en cada gracia
soltará una desvergüenza.

Ceferina. [*Retirándose.*]
¡Quite usted... Diantre!...
Lúcas. En los cráneos
hay órganos diferentes:
los unos son prominentes,
los otros son subterráneos.
El cerebro es la substancia
donde nuestra alma reside.
Cada afeccion coincide
con una *protuberancia.*—
Mas ya probaré *en detall*
que no es farsa ni pamema
el admirable sistema
del famoso doctor *Gall.*
Luisa. [*Aparte con Ceferina.*]
Ay, Ceferina!
Ceferina. Es un pozo
de ciencia.
Luisa. Qué novio!
Ceferina. Un lince;
y allá por el año quince
fué sin duda guapo mozo.
Lúcas. En el arte de *Mesmér*
soy profesor asimismo;
esto es, en el *magnetismo.*
Ceferina. Y eso..... ¿es cosa de comer?
Lúcas. Picarilla! bachillera!....

[*Á Luisa.*]

Con el tacto, y aun quizás
con mirarle, y nada más,
hago dormir á cualquiera.
Ceferina. Lo creo á fe de mujer
honrada.

[*Á Luisa.*]

Desde que entró
este caballero.....

[*Bostezando.*]

Ah..... yo
me duermo á más no poder.

Lúcas. [*Sonriéndose, mirando á Ceferina y poniéndose el dedo en la cabeza.*]
Ah! el órgano..... Y este gas
magnético, sin preámbulos
lo digo, forma somnámbulos,
y áun profetas.....
Ceferina. Eso más?
Lúcas. En cuanto á la *craneoscopia*,
usted juzgará si.....

[*En actitud de palpar la cabeza de Luisa. Ésta retrocede.*]

¿Á ver.....
Luisa. Quieto!
Lúcas. [*Valiéndose del lente para examinar la cabeza de Luisa y girando en derredor de ella.*]
Bien! Para mujer
propia, huy! es usted..... ¡la propia!
La *amatividad* es fuerte,

pero la templa.....

[*Á Luisa, viéndola hacer un movimiento retrógrado.*]

Oh! no toco;—
el *intelecto.*

Luisa. [*Aparte con Ceferina.*]

Ay! es loco.

Ceferina. Pero manso. Me divierte.
Luisa. Basta!
Lúcas. En todo su apogeo
la veneracion descuella.
(Puedo casarme con ella
sin peligro.)
Luisa. Oh! me mareo.

Lúcas. [*Dejando de girar en torno de Luisa.*]

Bien, otra vez..... Tiempo queda
para que yo me ejercite.....
Ahora, si usted me permite
quitarme esta polvareda.....
Luisa. Sí, sí.
Lúcas. El que viene de viaje.....
Cuál es mi cuarto?

Luisa. [*Mostrando la puerta de la derecha.*]

El de enfrente.
Lúcas. Muchas gracias.....

[*Viendo entrar á un mozo con maleta, saco de noche y sombrerera.*]

Justamente,
ya tengo aquí el equipaje.

[*Guiado por Ceferina entra el mozo con su carga en la habitacion indicada.*]

(¡Bien haya, amén, el capricho
de mi tio!) Por lo que hace
á nuestro próspero enlace,
no hay que hablar; todo está dicho.
Luisa. (Cielo!....)
Lúcas. [*Á Ceferina.*] Ah! será menester
que me encargues un criado....
Ceferina. Sí; voy á dar el recado.

ESCENA V.

D. LÚCAS. LUISA.

Lúcas. [*Al mozo que sale de vacío, dándole una peseta.*]

Toma tú para beber.

[*El mozo se retira.*]

Esta noche tendrá efecto
el contrato, oh dulce amor!
Luisa. Yo.....

[*Se reprime y calla.*]

Lúcas. Te turbas? Ya; el pudor.....
Vuelvo..... Abur.....

[*Entrando en la habitacion de la derecha.*]

(Sí, el intelecto!..)

ESCENA VI.

LUISA. CEFERINA.

Luisa. Dios mio, qué hombre!.. Imposible!..
Guárdese sus diez mil pesos.....

Ceferina. [*Volviendo.*]

Qué tal, señorita? Bravo!
Doy á usted el más sincero
parabien.....
Luisa. ¡Cruel, no así
te burles de mi tormento!
Muy desesperada estoy,
mas resignarme no puedo
á una boda que me haria
fábula y risa del pueblo.
Ceferina. No tal. Por qué? Bien mirado,
don Lúcas, aunque grotesco,
es un bendito de Dios.
Conozco yo á más de ciento
que por un marido así
se darian en el pecho
con un canto. Friolera!.....
Tonto y con mucho dinero!
Luisa. Calla por Dios, Ceferina,
ó échame un cordel al cuello.
Manuel. [*Dentro.*]
Dónde está!....
Luisa. Cielo! Esa voz.....
Ceferina. ¡Es don Manuel.....
Luisa. Será sueño?

[*Viéndole llegar por el foro.*]

Ah!

ESCENA VII.

LUISA. D. MANUEL. CEFERINA.

Manuel. Luisa!
Ceferina. Extraña visita!
Manuel. Esa mano.....

Luisa. [*Con seriedad y retrocediendo.*]

Caballero!....
Manuel. Qué es esto? ¡Así me recibes.....
cuando desalado vengo

despues de gemir ausente
de tus ojos mes y medio,
que me han parecido un siglo!

Ceferina. ¿Qué ha hecho usted en tanto tiempo
sin escribir.....

Manuel. Cuando sepas
la causa de mi silencio.....

Luisa. Harto la sé!

Manuel. Pues entónces,
por qué ponerme ese ceño?

Ceferina. No, que bailará de gozo!
¿Habrá descaro.....

Manuel. No entiendo.....

Ceferina. Ya se ve, tan ocupado
con los asuntos del pleito.....

Manuel. Sí tal, pero.....

Ceferina. [*Á Luisa.*] ¡Y calla usted,
y no le llama embustero,
pillo.....

Luisa. La única respuesta
que merece es..... mi desprecio.

Manuel. Por qué? Quién me ha calumniado?..
Explícame este misterio.

Luisa. [*Dándole los papeles.*]
Lea usted.

[*Don Manuel lee para sí.*]

Ceferina. Lea, y si tiene
vergüenza, cáigase muerto.

Manuel. Ah! está aclarado el enigma.
Yo no soy este sujeto.

Luisa. ¿Cómo!....

Manuel. Maldito tocayo!
Dios le ha criado ex profeso
para darme que sentir.
En Madrid...., ¡en el infierno
debia estar! hay un *quídam*
llamado ni más ni ménos
como yo Manuel German,
mas con el cual nada tengo
de comun, ni relaciones
de amistad ni parentesco.....

Luisa. Ah!....

Manuel. Ni le he visto en mi vida;
mas si algun dia le encuentro,
ó se bautiza otra vez
ó he de romperle los huesos.
Él es sin duda el que consta
en este papel funesto
que ha herido tu corazon
con el puñal de los celos.

Luisa. Oh, Dios mio!....

Manuel. Á él le buscaban
los agentes del Gobierno
por vago y traidor, y á mí
en su lugar me prendieron.

Luisa. ¿Qué oigo!

Ceferina. ¿Es posible!....

Manuel. Sí tal;
tambien le debo ese obsequio.

Luisa. Y yo...., insensata!.... Infeliz!....

Manuel. Sí, por pecados ajenos
me han tenido tres semanas
en un calabozo horrendo;
y ya ves que mal podia
escribirte estando preso.
Mi inocencia al fin probaron
testigos y documentos,
y apénas me veo libre,
dejo abandonado el pleito,
salgo en posta, y en cinco horas
llego á la imperial Toledo.

Luisa. Perdona..... Ay triste de mí!

Manuel. No más!

Ceferina. (Y ahora *¿quid faciéndum?*)

Manuel. Las apariencias estaban
contra mí; yo lo confieso.
Tu corazon, sin embargo,
no debió tan de ligero
acusarme..... Eh! por qué lloras?

Luisa. Ay, Manuel mio! El despecho
me ha cegado y...

Manuel. Qué?

Luisa. Y vengando
en mí misma tu supuesto
delito.....

Manuel. Yo tiemblo! Acaba.
Has tomado algun veneno?

Ceferina. No: un marido.—Es decir...

Manuel. Pérfida!

Ceferina. Todavía no se ha hecho
la boda.

Manuel. Infiel! ¡Te has valido.....

Ceferina. [*Con el dedo en la boca.*]
Chit!....

Manuel. De frívolos pretextos
para venderme!

Ceferina. Más bajo!

Manuel. ¿Cómo!....

Ceferina. El novio está allí dentro.

Manuel. Qué importa?

Ceferina. Está arrepentida:
su llanto lo está diciendo.
En un rapto de locura
escribió á don Lúcas.....

Manuel. Cielos!....
¿El sobrino del difunto.....

Ceferina. Sí, el novio del testamento.

Manuel. Basta; todo está explicado.
Es rico..... Venció el dinero!—
Adios!

Luisa. Vete, ingrato, vete
si dudas.....

Ceferina. [*Deteniéndole.*]
No, señor, quieto!

Luisa. Pero, por Dios, no me injuries
así. Mátame primero!

Manuel. Luisa!

[*Á Ceferina.*]

El alma me traspasan
sus doloridos acentos.

[*Á Luisa.*]

Qué débil soy! No debiera
perdonarte, mas.....

Ceferina. Ya el yerro
se cometió: lo que importa
es pensar en el remedio.
Es preciso hacer de modo
que renuncie ese estafermo
de motu propio á la boda.....

Manuel. Si no le amas.....

Luisa. Le detesto.

Manuel. Pues ¿tienes más que decírselo
en su cara.....

Luisa. No me atrevo
sino en el último apuro.....

Manuel. Pues bien, de un modo indirecto....

Ceferina. No caerá de su asno. Acaba
de decir que en su cerebro
está muy desarrollado
el órgano de..... ¿Qué término
usó?.... La *amatividad*.

Manuel. ¿Qué me dices! Segun eso,
es frenólogo el don Lúcas?

Ceferina. Sí, señor, oh! y estupendo
magnetizador. Si él quiere
las gentes hablan en sueños;
cree tener ciencia infusa
en las yemas de los dedos,
y que todo sér viviente
del uno y el otro sexo
lleva su hoja de servicios
en la tapa de los sesos.

Luisa. Supersticiones ridículas!

Ceferina. Brujerías.....

Manuel. No por cierto.
La *frenología* es ya
digna de entrar en el gremio
de las ciencias, pues se apoya
en muchos experimentos
notables, y la defienden
autores de mucho mérito.
Por lo que hace al *magnetismo*,
probado está ya con hechos
innegables que produce
extraordinarios efectos
ese flúido impalpable
que se trasmite de un cuerpo
á otro; y, si bien repugna
á mi razon el dar crédito
á todas las maravillas
que cuentan los extranjeros,
casos he visto en Madrid
que á los hombres más incrédulos
han convencido..... Te ries?—
Ver y creer dice el proverbio;
y yo, Luisa, que no soy
ni fanático ni ciego,
lo que veo no lo dudo;
lo que dudo no lo niego.—
Mas no faltan charlatanes
que, sin estudio ni ingenio,
en esta y otras materias
se dan aire de maestros,
y el susodicho don Lúcas
pudiera ser uno de ellos.

Ceferina. ¿Quién duda..... Yo, sin echarla
de frenóloga, me atrevo
á convencerle de que es
un insigne majadero.—
Pero me ocurre una idea.
Él dice que los afectos
si la razon no los doma
son nocivos y siniestros.
Abúrrale usted á fuerza
de dengues y de requiebros,
y así.....

Manuel. Cómo!....

Luisa. Yo no sé
fingir.....

Manuel. Ni yo lo consiento.
Hola! ¡Pues eso faltaba.....
Pero á qué andar con rodeos?
Entro ahora mismo en su cuarto
y quitándome de cuentos
le hago tomar el portante
y si no se va le estrello.

Ceferina. No! Mi señorita entónces
perderá los diez mil pesos,
y ni ella es bastante rica
para desairar al muerto,
ni usted querrá que los pierda
contra razon y derecho.—
Paciencia. Dios proveerá.....
Dejarle obrar y esperemos.
Para dar con todo al traste
siempre ha de quedarnos tiempo.
Aquí estará usted.....

Manuel. Oh! sí.
No quiero exponerme al riesgo.....

Luisa. Otra vez, Manuel!....

Manuel. Perdona.

Ceferina. Disimule usted.....

Manuel Si puedo.

Ceferina. Dígale usted que es tambien
frenólogo, aunque modesto,
y atraido por la fama
de su superior talento
ha venido á consultarle.....
Ya sale..... Alerta!

[*Separando de Luisa á D. Manuel.*]
Más léjos!

ESCENA VIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

[*D. Lúcas aparece vestido, como suele decirse, de tiros largos, pero muy atrasado en la moda y con colores ridículamente chillones y mal combinados.*]

Lúcas. Otra vez, bella futura,
á tus órdenes estoy.

Manuel. (Qué mamarracho!)
Ceferina. Este jóven,
entusiasta admirador
de la craneoscopia.....
Lúcas. Sí?
Ceferina. Y la magnetizacion.....
Lúcas. Celebro..... ¿Desea usted
que le magnetice?
Manuel. Soy
poco elástico de fibras
y temo una congestion.....
Lúcas. Querrá usted que le examine
el cráneo..... Al momento voy.....
Siéntese usted.....
Manuel. Es inútil:
ya tengo formado yo
mi horóscopo..... He dicho mal:
mi *craneóscopo*.
Lúcas. Esa voz
técnica anuncia que usted
cultiva.....
Ceferina. Sí, es profesor.....
Lúcas. Bien; discutiremos.
Ceferina. Quiere
ver alguna operacion
de esas manos primorosas.....
Lúcas. Corriente: aunque sean dos.

ESCENA IX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.
CRIADO 1.°

Criado 1° Con su licencia de ustedes.
Lúcas. Qué quiere ese motilon?
Criado 1° ¿Es aquí donde hace falta
un criado?
Lúcas. Ah! Sí, señor.
Adelante.
Criado 1° Yo pretendo.....
Tengo personas de pro
que me abonen.....
Lúcas. Es ocioso.
Con hacer yo la inspeccion
cerebral del candidato
por satisfecho me doy.

[*Á D. Manuel.*]

Vea usted otra ventaja
del sistema del doctor
Gall. Para admitir criados
ya los informes no son
necesarios.

[*Palpándole la cabeza.*]

Registremos.....

Criado 1° [*Temblando.*]

Qué hace usted? (Extraño humor!..)
Lúcas. ¡Qué espantoso desarrollo,
qué montaña en la region
del orgullo!—Vete, vete.

Criado 1° Vírgen Santa! Pues ¡si soy
humilde como un borrego
y á nadie guardo rencor.....
Lúcas. Tú darás tarde ó temprano
á conocer tu ambicion
desmedida. Si pudieras
serías otro *Nembrod*.
Tal vez ya estarás fraguando
alguna conspiracion.....
Criado 1° Jesus!
Lúcas. Si entras en mi casa
querrás mandar más que yo.
Ceferina. Calle usted! no hay más que ver
esa cara de angelon.....

Criado 1° [*Llorando.*]

Á mí tal injuria!.... Á mí!....
Me quejaré al celador.

ESCENA X.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

Ceferina. Lo ve usted? Se va llorando.....

ESCENA XI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.
CRIADO 2.°

Criado 2° Alabado sea Dios.
Vengo.....
Lúcas. Á buscar acomodo.
No es eso?
Criado 2° Sí, señor. Hoy.....

Lúcas. [*Tentándole la cabeza.*]

Veamos.....
Criado 2° Ay!....
Lúcas. No te muevas.
Criado 2° (Me irá á dar un cogoton?)
Lúcas. Tu cabeza me dirá
de qué pié cojeas.—Oh!....
Basta; no ha lugar. Aparta!
Criado 2° Pero.....
Lúcas. Abur!
Criado 2° ¿Por qué razon.....
Lúcas. No te quiero avergonzar.
Criado 2° Si yo.....
Lúcas. Largo ó voto á briós!....
Criado 2° (¿Qué tendré yo en la cabeza
que le causa tal horror?)

ESCENA XII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

Ceferina. ¿Por qué le despide usted
con tal furia?
Lúcas. Por ladron.

Luisa. ¿Es posible!.... ¿Y cómo.....
Lúcas. Su órgano
adquisitivo es atroz
y está en el último grado
de malicia y perversion.
Ceferina. Mire usted no se equivoque.
Lúcas. Quién? Yo equivocarme!.... No.
Ceferina. ¿No pudiera sobre ese órgano
tener el pobre un chichon?
Lúcas. Bah! yo sé bien.....

ESCENA XIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS. BONIFACIO.

Bonifac. *Deogracias!*

[*Dudando.*]

¿Don Lúcas.....
Lúcas. Ven.
Bonifac. Servidor.....

[*Hablan aparte D. Lúcas y Bonifacio.*]

Luisa. [*Aparte con D. Manuel.*]

Qué opinas, Manuel?
Manuel. Que es loco
rematado. Más de dos
en el hospital del Nuncio
están con ménos razon.
Lúcas. Bien está. Cómo te llamas?
Bonifac. Bonifacio Buenaflor.
Lúcas. El nombre es de buen presagio.
Bonifac. He servido al capiscol
de la.....
Lúcas. Eso es indiferente.
Tomaré tu filiacion.....
Bonifac. ¿Cómo!....
Lúcas. En la cabeza.

[*Se la reconoce.*]

Bonifac. Limpia
la hallará usted como el sol.
Todos los dias me peino.
(¡Vaya, que es rara aprension.....)
Lúcas. Están bien equilibrados
los órganos. Ni un reloj.....

[*Á D. Manuel.*]

Vea usted esta cabeza.....
Redonda como un melon.—
Tú eres muchacho de juicio......
Bonifac. Oh!....
Lúcas. De conciencia.
Bonifac. Es favor.....
Lúcas. Los órganos perniciosos
no están en sublevacion;
y al contrario, es admirable
el desarrollo precoz
de los buenos.—Bien! muy bien!
Fidelidad—adhesion—
patriotismo—filadelfia.....
Ceferina. ¿Fila..... Qué?
Lúcas. Es decir, amor
al prójimo y á la patria.....
Bonifac. Mucho! Soy buen español.
Lúcas. Si hubieras nacido en Roma
serías otro Caton.
No hay más qué hablar: te recibo
á ojos cerrados.
Bonifac. Señor!.....
(Es chiripa haber topado
con este santo varon.)
Lúcas. ¿Qué salario te pagaba
el jefe del facistol?
Bonifac. Cada mes cuarenta reales.
(Aumentemos.....)
Lúcas. Yo te doy
sesenta.
Bonifac. Oh! mándeme usted
rodar y.....
Lúcas. [*Á D. Manuel.*]

Qué adquisicion!
Déle usted oro molido,
y es seguro.....
Manuel. En eso estoy.
Lúcas. [*Á Bonifacio.*]

Ven.....
Ceferina. [*Aparte con D. Manuel.*]

Yo creo que es un tuno.....
Manuel. Soy de la misma opinion.
Lúcas. Te diré lo que has de hacer.

[*Á Luisa.*]

En tanto, cara de sol,
manda llamar al notario
y que con mano veloz
extienda el contrato..... Sí?
Qué dicha para los dos!

ESCENA XIV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL.

Manuel. ¡Voto á.....
Ceferina. ¡Calle usted con mil
de á caballo!
Manuel. Mentecato!
Ya le daré yo el contrato
con una.....
Ceferina. Silencio!....

[*Á la puerta del foro.*]

Gil!—
Aunque venga será en vano.
Mi señorita sé yo

que no ha de firmar.....
Luisa. Ah! no.
Ántes cortarme la mano!
Manuel. Pero.....
Ceferina. Usted déjeme á mí.

[*Llega Gil, le dice Ceferina una palabra al oido y se retira.*]

[*Á Luisa.*]

Si acoge usted cuando sea
tiempo oportuno una idea

[*Con el índice en la frente.*]

que me está bullendo aquí.....
Manuel. Pero.....
Ceferina. El asunto es muy serio.
Manuel. Soy yo quien lo tomo á risa?

Emeter. [*En el foro.*]

Mi señora doña Luisa.....
Luisa. Entre usted, don Emeterio.

ESCENA XV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. EMETERIO.

Emeter. Á los piés de usted, Luisita.
Luisa. Servidora.....
Ceferina. (¿Qué traerá....)

Emeter. [*Saludando á D. Manuel, que le contesta con una inclinacion de cabeza.*]

Caballero.....

[*Á Luisa.*]

Usted dirá
que es extraña mi visita.
Se habla mucho en la ciudad
de un frenólogo que aquí
se hospeda.....
Luisa. Cierto.
Emeter. Pues, y.....
me tomo la libertad.....
Luisa. Es usted muy dueño.....
Ceferina. Viva!
Vendrá usted con el deseo
de un poquito de tecleo
en los órganos de arriba.
Emeter. No vengo con tal afan.
Á lo que vengo en sustancia
es á probar la ignorancia
de ese necio charlatan.
¿Con qué título ó qué grado
viene ese pseudo-Galeno
á..... Voto al chápiro!....

Ceferina. [*Aparte á Luisa y D. Manuel.*]

Bueno!
Ya tenemos un aliado.

ESCENA XVI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. DON EMETERIO: D. LÚCAS.

Lúcas. Luisa.....
Ceferina. [*Á D. Emeterio.*]

Aquí viene.
Lúcas. Otro adepto?

[*Yendo á tentar la cabeza á D. Emeterio.*]

Veamos.....

Emeter. [*Parándole la mano.*]

Eh! yo me rasco
solo y no pongo mi casco
en las manos de un inepto.
Lúcas. Qué! ¿tiene usted la osadía
de blasfemar—¡oh idiotismo
solemne!—del magnetismo
y de la frenología?
Emeter. Miserable!.... Eso es absurdo.
Lúcas. ¿Cómo!....
Emeter. Con esas marañas
al vulgo crédulo engañas.
Mala pedrada de zurdo!....
Lúcas. Cachaza! Yo no me irrito.
Á qué tanta baraunda?
Quiere usted que le confunda?
Á la prueba me remito.
Testimonio subitáneo
tendrá usted de mi pericia
si mi mano le acaricia
la superficie del cráneo.
Emeter. ¿Se pueden oir con calma
tan ridículos enredos?
Lúcas. Le contaré con los dedos
todos los pliegues del alma;
le diré, si no se mueve,
lo que es, lo que puede ser,
lo que...
Emeter. Hombre!...
Lúcas. Y si es menester,
lo que come y lo que bebe.
Emeter. ¡Cuidado que es pertinacia.....
Bien, aquí está mi mollera;
palpe usted por donde quiera
y veamos esa gracia.

[*Á los circunstantes.*]

No dará un juicio su mano
que no sea un embolismo.

Lúcas. [*Despues de examinarle un momento la cabeza.*]

Mucho aprecio de sí mismo.
Emeter. Ya, eso.....

Lúcas. [*Despues de reconocerle en otro lado.*]

Intelecto mediano.

Emeter. Falso. Mi ingenio precoz
ya se mostró desde el aula.....

Lúcas. [*Que no ha dejado de tentar.*]

Hola!.... Aquí tiene la maula.
Emeter. ¿Cómo!....
Lúcas. Carácter feroz.
Emeter. No por cierto.
Lúcas. Otro Goliat.
Emeter. Quién? ¡Yo...
Lúcas. Este hombre si se exalta...
Emeter. Oh! ya.....
Lúcas. Dará quince y falta
á *Robespierre* y *Marat.*

Emeter. [*Riéndose.*]

Ja, ja.....
Lúcas. Quiere que sucumba
todo ser que le rodea.
La sangre le regodea
y le electriza la tumba.
Emeter. Diagnóstico singular!
Lúcas. No hay quien su saña mitigue.
Emeter. Qué soy yo pues?
Lúcas. Usted sigue
la carrera militar.

Emeter. [*Á Luisa.*]

Ve usted cómo desatina?
Lúcas. Yo......
Emeter. Su ignorancia da tedio.—
La erró usted de medio á medio:
soy doctor en medicina.
Lúcas. Qué más da? Todo es matar.
Emeter. Hum!
Lúcas. Cabeza que yo atrape.....
Emeter. Brrr!....
Lúcas. Lo dije! No hay escape:
ó médico ó militar.

Emeter. [*Furioso.*]

Calle usted ó.....
Lúcas. Por la traza.....
Sí, sí; es *brusista*..... De fijo.
La dieta es su regocijo,
las...
Emeter. ¡Voto á...
Manuel. [*Interponiéndose y separándolos.*]
Paz!
Lúcas. Hum!...
Manuel. Cachaza!

Ceferina. [*Aparte con Luisa.*]

El que no se ria de esto
no es hombre de gusto.
Luisa. Sí.
Emeter. Se acordará usted de mí!
Manuel. [*Aparte á D. Lúcas.*]
Es loco.

[*Aparte á D. Emeterio.*]

Es tonto.
Lúcas. Qué gesto!
De cólera está convulso.....
Emeter. Ya nos veremos los dos.
Hump!....

[*Se retira gruñendo y llevándole del brazo hasta la puerta D. Manuel.*]

Lúcas. [*Á Luisa.*] ¡No permitas, por Dios,
que ese hombre te tome el pulso!

ESCENA XVII.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D. MANUEL.

Ceferina. Bien! bravo! La craneoscopia
ha triunfado. Vítor! vítor!
Si hace usted con igual éxito
sus pruebas de magnetismo,
le aseguro.....
Lúcas. Quién lo duda?
Verán ustedes prodigios.

ESCENA XVIII.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D MANUEL.
D. BENIGNO.

Benigno. Saludo á ustedes con toda
la.....
Ceferina. Es el señor don Benigno.
Lúcas. Quiere usted magnetizarse?

Benigno. [*Extrañando el vocablo.*]

¿Magne....
Ceferina. Está usted en su juicio?
Si le paraliza usted
las potencias y sentidos,
¿cómo ha de hacer el contrato
conyugal.....
Lúcas. Ah! este individuo
¿es el notario.....
Benigno. Y humilde
servidor.....
Lúcas. Muy bien venido.
Benigno. De qué se trata?
Lúcas. Se trata
de un matrimonio *inter vivos*.....
Benigno. Por palabras de presente
dirá usted.
Lúcas. Pues, eso mismo.—
Traerá usted papel sellado.....
Benigno. Siempre llevo en el bolsillo
media resma. ¿Quiénes son
los que contraen el vínculo
nupcial?
Lúcas. Esa peregrina
hermosura y yo, aunque indigno.

Benigno. Bien; extenderé el contrato
con las fórmulas de estilo.
¿Dónde.....

Ceferina. [*Mostrando la habitacion de la derecha.*]
En ese gabinete,
[*Á D. Lúcas.*]
si usted le da su permiso,
podrá escribir.....

Lúcas. Sí; éntre usted.

Benigno. Ya sé el nombre y apellido
de la novia, edad, estado
y todos los requisitos.
En cuanto á usted.....

Lúcas. [*Dándole papeles.*] Todo consta
en esta fe de bautismo
y documentos adjuntos.

Benigno. Quién ha de ser el padrino?

Ceferina. Don Manuel German.

[*Don Benigno apunta con lápiz en su cartera los nombres que le da Ceferina.*]

Manuel. [*En voz baja.*] Muchacha!

Ceferina. [*Lo mismo.*]
Por Dios, prudencia!

Manuel. (Estoy frito.)

Benigno. Testigos?

Ceferina. Don Celedonio
Aguaviva—don Remigio
Quijorna—don Anacleto
Valderrábano—don Críspulo.....

Benigno. Basta!—Á ninguno conozco
de los tres, y soy vecino
de Toledo hace treinta años.

Ceferina. [*Aparte á D. Manuel y Luisa.*]
Son tres nombres de capricho.
[*Á D. Benigno.*]
Cuando vengan á firmar
dará usted fe.....

Benigno. Voy.....

Lúcas. Prontito.

ESCENA XIX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

Lúcas. El notario tiene trazas
de saber bien el oficio.
Pienso analizarle luégo
de la frente al colodrillo.

ESCENA XX.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS. BONIFACIO.

Bonifac. Señor.....

Lúcas. Hola, Bonifacio!

Bonifac. Ya todo lo dejo limpio.....

Lúcas. Bien.

Bonifac. Con licencia de usted
iré á buscar mis trapillos.....

Lúcas. Bien, hijo. No tardarás?

Bonifac. Tardar? Volveré más listo
que Cardona. Hasta despues.

[*Se va corriendo y tropieza con doña Mamerta, que entra al mismo tiempo.*]

Lúcas. Es una alhaja.

Mamert. Borrico!

Bonifac. Perdone usted.

ESCENA XXI.

LUISA. CEFERINA. D. LÚCAS. D. MANUEL. DOÑA MAMERTA.

Mamert. ¡Qué insolente
pechugon!
[*Saludando.*]
Señores mios.....
Luisita.....

Luisa. Usted por mi casa!

Manuel. (Qué traerá este anacronismo?)

Mamert. Sí; vengo con el objeto.....
Me ha descompuesto los rizos?

Luisa. No, nada.....

Mamert. Poco ha faltado
para besarme el maldito.

Ceferina. (Eso quisieras!)

Mamert. Jesus!
Hay hombres tan atrevidos
que ya no hay pudor seguro.....
Es la edad de los peligros
la juventud.

Ceferina. (¡Juventud,
y arrastra ya medio siglo!)

Mamert. No porque yo todavía
esté en el Mayo florido
de la vida: tengo ya
veintinueve años.

Ceferina. (Y pico.)

Mamert. Pero al fin soy del estado
honesto y..... Pues, como digo,
es horror lo que padezco
de histérico, ay Dios!, y visto
que ni bizmas ni cantáridas
me proporcionan alivio,
noticiosa de que un docto
profesor de magnetismo
se hospeda aquí, y esperando

que, si no mienten los libros,
ese flúido admirable
me curará el histerismo,
vengo á rogarle que me haga
tan singular beneficio.

Lúcas. Yo soy ese profesor
que busca usted con ahinco;
y en efecto, el gas magnético
es excelente específico.....
Ea, manos á la obra.

Mamert. Si ve usted que me atosigo
demasiado.....

Lúcas. Nada de eso.
Verá usted cómo la inspiro
un sueño apacible...., igual
al de los padres del Limbo.
Siéntese usted.....

[*La toma de la mano y la lleva á un extremo del teatro.*]

Aquí...., léjos.....

[*La hace sentar en un sillon.*]

Y ustedes no metan ruido.

[*Se acerca á ella, la mira fijamente, hace ademan de pasar sus pulgares por la frente y los párpados de la paciente, y otras veces figura recoger un gas impalpable é invisible y lo rocía sobre el rostro de doña Mamerta, suspendiendo estas operaciones ó volviendo á ellas segun lo indicará el diálogo, y acompañándolas con gestos y pantomimas aparatosas y ridículas. Luisa, Ceferina y D. Manuel hablan en voz baja.*]

Luisa. Logrará magnetizarla?

Manuel. No lo extrañaré. Ya he dicho
que ese flúido reside
en todos los cuerpos vivos.....

Lúcas. Se duerme usted?

Mamert. No, señor.

Lúcas. Sentirá usted calofrios
en los hombros, ó así,..... á modo
de un hormigueo continuo.....

Mamert. No, señor.

Lúcas. Repetiremos.

Manuel. Sí, Luisa!

[*Hablan los tres en voz baja como ántes y cuidando de no ser observados por D. Lúcas.*]

Luisa. ¿Cómo lo finjo.....
Yo no puedo.....

Manuel. Por mi amor
harás ese sacrificio.

Lúcas. Dura es usted de pelar!

Ceferina. [*Como ántes.*]

Si usted no quiere decírselo
despierta, no hay más remedio
que apelar al artificio.

Lúcas. [*Á media voz y dirigiendo la palabra al grupo.*]

Chito! Ya empieza á operar
el magnético prestigio.

[*Á la paciente.*]

Doña.....

[*Á los demas.*]

Su nombre?

Ceferina. Mamerta.

Luisa. [*Á D. Manuel aparte.*]

Pero ¿y si me magnetizo
de véras?

Manuel. No temas.

Lúcas. ¡Doña
Mamerta!

Mamert. [*Á media voz.*]

Ya...., ya me eclipso.....

Manuel. [*Aparte á Luisa.*]

Sin mediar la voluntad
y la fe del individuo
no hay caso. Además, yo estoy
aquí..... Piensa en lo ridículo
de ese hombre, y es imposible.....

Lúcas. Ya está con el parasismo.

[*Se retira un poco y deja ver á doña Mamerta dormida.*]

ESCENA XXII.

LUISA. CEFERINA. DOÑA MAMERTA. DON MANUEL. D. LÚCAS. D. EMETERIO.

Emeter. ¿Dónde, dónde está esa loca
de mi hermana.....

[*Viéndola.*]

Jesucristo!

Lúcas. Aquí está ¡magnetizada!
Ahora niegue usted, sacrílego!
la virtud.....

Emeter. Farsa! mentira!

Lúcas. ¿Cómo, si nunca la he visto
ni.....

Emeter. (Esa cara.... Veo síntomas...)

Lúcas. Á ver si hay somnambulismo?—
Doña Mamerta!

Mamert. Señor!

Lúcas. Lo ve usted? Tiene expedito
á pesar de estar dormida
el órgano del oido.

Emeter. Aun falta saber si duerme.

Lúcas. No la despiertan ni á tiros
hasta que yo la liberte

de ese cautiverio físico
en que está. Si usted lo duda,
arrímele un buen pellizco,
y si se queja, consiento
en que me llamen pollino.

Emeter. Sí lo haré: así como así
lo tiene bien merecido.

[*La pellizca.*]

Alza!—Nada!

Lúcas. ¿Lo ve usted,
hombre incrédulo y macizo?

Emeter. Mamerta!

Mamert. Qué?

Emeter. ¡Me responde
á mí tambien!

Lúcas. No me admiro.
Miéntras yo no se lo impida.....
Mamerta!

Mamert. Qué?

Lúcas. Te prohibo
responder á nadie....

Mamert. Bien.

Lúcas. Sino á mí. Déle usted gritos
ahora.

Emeter. [*Con voz estentórea y acercándose mucho á la víctima.*]

Mamerta!.... Nada.

Lúcas. Es esto charlatanismo?

Emeter. [*Enfadado.*]

Sí, señor. Yo no me trago
una rueda de molino.

Lúcas. ¿Y si viera con los ojos
cerrados?

Emeter. Qué desvarío!....

Lúcas. Probemos. De estas hay pocas.—

[*Á doña Mamerta.*]

Ves algo?

Mamert. Nada distingo.

Emeter. Qué tal?

Lúcas. Decir que no ve,
ya es algo. Pero prosigo
mi interrogatorio.—¿Qué has
almorzado?

Mamert. Cochifrito.

Emeter. Cierto.

Ceferina. Yo estoy asombrada.....

Luisa. Es singular.....

Lúcas. Te suplico
que me digas lo que más
apeteces.

Mamert. [*Suspirando.*]

Un marido!

Emeter. Cielos!....

Lúcas. Has tenido novios?

Mamert. Uno solo!

Emeter. [*Admirado.*]

Es positivo!

Lúcas. Y ¿por qué no te casaste
con él?

Mamert. Ay! porque él no quiso.

Emeter. Es verdad!

Ceferina. (Diantre! Pues tiene
el asunto sus peligros.)

Emeter. [*Á D. Lúcas.*]

¿Á ver la edad.....

Lúcas. ¿Cuántos años
tienes?

Mamert. Ay! cuarenta y cinco.

Emeter. [*Entusiasmado.*]

Basta! Es usted un grande hombre
y creo en el magnetismo.
Arrancar á una mujer.....
¡y como esa! sus más íntimos
secretos, y sobre todo
el de su fe de bautismo,
es un triunfo, es un milagro,
es el asombro del siglo.—
Pero despiértela usted
pronto.....

Lúcas. Sí, será preciso.....

[*Á soplos y agitando las manos figura ahuyentar de doña Mamerta el flúido que le comunicó.*]

Emeter. Porque si no, esa infeliz
va á decir mil desatinos.

Lúcas. Afuera!.... Despierte usted!
Afuera!....

Mamert. [*Despertando muy agitada.*]

Uf!... Ay!... Mi abanico....

[*Lo habia dejado sobre una mesa al sentarse y dáselo Ceferina.*]

Lúcas. Qué siente usted?

Mamert. [*Con la mano en la frente.*]

Aquí.... un peso...

Lúcas. [*Repitiendo los soplos y el manoteo.*]

Fuera! fuera!

Mamert. Ah!.... Ya respiro.

Lúcas. Está usted ya bien?

Mamert. Sí, sí.

Emeter. Pero léjos de este sitio
estarás mejor.

Mamert. [*Levantándose.*] ¿Qué veo!
Mi hermano!

Lúcas. Sí; un paseito
al aire libre..... ¿Qué tal
ha sido el sueño?

Mamert. Tranquilo.—
Es decir..... No sé..... Parece
que ahora nazco..... ó resucito.

Lúcas. Recuerda usted lo que ha hablado?

Mamert. Yo. . no, señor. Pues ¿qué he dicho?

Emeter. [*Aparte, tomándola del brazo.*]
Verdades que no acostumbras,
desventurada!
Mamert. Dios mio!....
Emeter. Calla y ven.
Mamert. [*Turbada.*] Sí..... Abur, Luisita....
Luisa. Señora.....
Emeter. Abur.

[*Aparte á doña Mamerta.*]

Te has lucido!
Mamert. (Ay! ¿me habré *espontaneado?*)
Señores, si en mi delirio
he dicho alguna simpleza,
la retracto y me desdigo.
El señor es responsable.....
Lúcas. ¿Cómo!....
Emeter. [*Impaciente y tirando de doña Mamerta.*]

Vamos!
Lúcas. Yo atestiguo....
Los magnetizados dicen
siempre la verdad.
Mamert. Pues, hijo.....
Emeter. Ven, maldita!...
Mamert. Si es verdad
lo que he dicho yo,.... he mentido.

ESCENA XXIII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.

Ceferina. No lleva mal sofocon.—
Bien, don Lúcas! De esta vez
se cubre usted de honra y prez.
Manuel. [*Á Luisa en voz baja.*]

Ánimo! Esta es la ocasion.
Ceferina. Si áun hay quien no se convenza...
Lúcas. Ya lo has visto!....
Ceferina. [*Á Luisa.*] Ahora usted: sí?
No hace mal.
Lúcas. No. Fia en mí.
Ceferina. Vamos.....
Luisa. Yo.....
Ceferina. Le da vergüenza...
Luisa. [*Sentándose.*]

Bien, mas... tiemblo...
Lúcas. Eh! no te azores.
(Esta prueba me conviene.
Ahora el pudor la contiene,
pero me dirá..... ¡primores!)

[*Empieza las maniobras magnéticas.*]

Así!.... Ya mira al soslayo.....
Ya va.....
Ceferina. ¡Por Dios, que no enferme...
Lúcas. No hay cuidado.—Ah! ya se duerme...

[*Luisa se finge dormida.*]

Se durmió! Esto ha sido un rayo.
Ceferina. En efecto.
Manuel. Sí.
Lúcas. No obstante,
preguntaré..... Te has dormido?
Luisa. Sí.
Lúcas. Conservas el oido?
Luisa. Sí.
Lúcas. Pero ¿ves?
Luisa. No.
Lúcas. Adelante.

ESCENA XXIV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS.
D. BENIGNO.

Benigno. [*Con papeles en la mano.*]

Traigo el contrato... Qué es esto?

[*Se detiene admirado.*]

Lúcas. Quieres casarte conmigo?
Luisa. Sí.
Manuel. (Falsa!)
Lúcas. Ah! yo te bendigo.
Me amas?
Luisa. No.
Lúcas. Malo me hé puesto!
Benigno. Aquí traigo este adminículo.....
Lúcas. ¡Quítese allá..... (Ay Dios!)

[*Á Luisa.*]

¿Por qué
das tan mal pago á mi fe?
Luisa. Porque eres feo y ridículo.
Manuel. (Divina!...)
Lúcas. Hum!....
Ceferina. (Ya refunfuña.)
Lúcas. Me tomas por otro?
Luisa. No.
Benigno. ¿Qué monserga...
Lúcas. Uf!... Quién soy yo?
Luisa. Don Lúcas Perez Orduña.
Lúcas. ¿Luego tiendes una red
á mi amor?
Luisa. Sí.
Lúcas. Estoy en brasas.—
¡No me quieres y te casas
conmigo!
Luisa. Sí. Ahí verá usted!
Lúcas. Cuer..... po de briós!.... ¿Amarás
á otro?
Luisa. Oh! con fanatismo.—
Y quítame el magnetismo,
que no quiero decir más.
Lúcas. Que te lo quite el demonio!
Manuel. [*Figurando desmagnetizar á Luisa.*]

Yo lo haré, que no es razon.....

Luisa. [*Respirando fuerte.*]
Ah!
Manuel. Ya vuelve.
Luisa. [*Lo mismo.*] Ah!
Lúcas. ¡Mal rejon.....
Luisa. [*Levantándose y brincando de alegría.*]
Matrimonio! matrimonio!
Lúcas. Zape!
Ceferina. [*Á D. Lúcas como asombrada.*]
¿Ha visto usted qué extremos...
Luisa. Está ya el contrato? Bien!
Lúcas. [*Con horror.*]
Oh!....
Manuel. [*Fingiendo estar escandalizado.*]
Yo me hago cruces!....
Luisa. Ven,
Lúcas mio, y firmarémos.
Lúcas. Yo firmar! No soy tan zote.
Luisa. Si yo.....
Lúcas. Aparta de mi lado!
Prefiero darte al contado
los diez mil duros de dote.
Luisa. Cruel!....
Lúcas. Ah pérfida!....
Luisa. Ingrato!
Lúcas. ¿Habrá osadía..... ¿Áun me quieres
seducir..... Ah! las mujeres.....

[*Á D. Benigno.*]

Rompa usted ese contrato.
Y para no dar lugar
á un necio arrepentimiento,
voy á traer al momento.....
Vírgen santa del Pilar!
¿Y dirán los aristarcos
que es quimera el magnetismo?
Si no es por él, ¡en qué abismo
iba yo á caer, san Márcos!

ESCENA XXV.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. BENIGNO.

Benigno. Lo rompo, ó no?
Luisa. Sí, por Dios!
Benigno. [*Rompiéndolo.*]
Yo no entiendo este entremes.....
Ceferina. Hará usted otro despues.....
Manuel. Y yo pagaré los dos.

[*Á Luisa.*]

Has estado deliciosa.
Luisa. Sólo por ti hubiera hecho.....
Manuel. [*Besándole la mano.*]
Vida mia!
Benigno. Ah! ya sospecho.....
Los dos.....
Ceferina. Ahí está la cosa.

ESCENA XXVI.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. BENIGNO.
D. LÚCAS.

Lúcas. [*Sale de su cuarto azorado, con una cartera en la mano.*]
Justicia!
Luisa. ¿Qué!....
Lúcas. Me han robado!
Manuel. ¿Es posible!....
Ceferina. ¿Cómo!....
Luisa. Quién?
Benigno. Dinero?
Lúcas. No; por fortuna
el ladron no dió con él.
Luisa. Pues ¿qué ha sido?
Lúcas. Mi magnífica
repeticion de *Breguet*.
Ceferina. Oh! aquel criado, sin duda.....
Ya hace un siglo que se fué
y no ha vuelto.....
Lúcas. Bonifacio?
Calumnia! No puede ser.
Respondo de su cabeza.
Imposible!....
Ceferina. Qué sandez!
Él solo ha entrado.....
Lúcas. En efecto.....
No! (Qué sospecha!....) Tambien
ha entrado el señor...
Benigno. ¿Qué escucho!
¿Me atribuye usted.....
Lúcas. No sé.....
Benigno. Mire usted bien lo que dice!
Ceferina. Un notario!..
Lúcas. Eh!....
Benigno. ¿Cómo...
Lúcas. Á ver?
Haremos un escrutinio.....
Benigno. ¿Registrarme á mí! ¡Á la ley
personificada! Oh crímen!

[*Viendo que le sujeta D. Lúcas.*]

¡Favor.....
Lúcas. (Detras de la sien.....)
Manuel. Don Lúcas!
Lúcas. Á los bolsillos
no toco, ni es menester.
El cráneo.....

[*Consiguiendo palpar donde desea á pesar de la resistencia de D. Benigno y de los esfuerzos de D. Manuel.*]

Sí, ¡aquí está el bulto
acusador! Sí, sí; él es!

ESCENA XXVII.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS. D. BENIGNO. GIL.

Gil. El criado que don Lúcas
recibió.....
Ceferina. ¿Qué dices!....
Lúcas. [*Soltando á D. Benigno.*] Eh?
Gil. Es un ladron redomado.
Lúcas. Sí?
Gil. Le acaban de prender.
Le han encontrado un reloj.....
Lúcas. El mio! Estoy en babel.
¿Quién creyera... Voy corriendo...
Voy á presentarme al juez.....
Pero ántes.....

[*Saca billetes de la cartera y cuenta de memoria.*]

Benigno. Y yo á quejarme
del impostor descortes
que ha osado.....
Ceferina. [*En voz baja.*] No haga usted caso.
Su juicio está...
Luisa. [*Lo mismo.*] Chit!..
Manuel. [*Haciendo ademan de untar la mano á D. Benigno.*]
Yo...
Benigno. Ah!.. Bien.
[*Á una seña de Luisa se retira Gil.*]

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA. CEFERINA. D. MANUEL. D. LÚCAS. D. BENIGNO.

Lúcas. [*Á D. Benigno presentándole lo que dice.*]
Aquí hay letras á la vista
y billetes de Isabel
Segunda..... Haga usted la cuenta.
Benigno. [*Examinando los documentos sobre una mesa.*]
Uno, dos, tres..... cinco, seis.....
Lúcas. Todos son de á diez mil reales.
Benigno. Siete, ocho, nueve, diez.....
Cien mil.
Lúcas. Letra de dos mil
duros.....
Benigno. Sí.
Lúcas. Y otra de tres.
Benigno. Corriente. Suma total,
diez mil duros en papel.
Lúcas. [*Dando los billetes y letras á Luisa.*]
Que recibe de mi mano
esta señora.....
Benigno. Doy fe.
Lúcas. Cumpliendo lo prevenido
en el testamento.....
Benigno. Pues.
Lúcas. De mi tio, que Dios tenga
en su santa gloria.
Todos. Amén.
Benigno. Se extenderá el testimonio.....
Lúcas. Bien, lo llevaré despues
con mi equipaje. Ahora voy
á acusar en juicio á aquel
delincuente inverosímil
que ha desmentido el poder
de la ciencia frenológica.
Ceferina. Usted no le hizo tal vez
en regla la operacion.
Lúcas. Puede.....
Manuel. Conviene saber
que la ciencia ha adelantado
notablemente de un mes
á esta parte.
Lúcas. Oiga!
Manuel. Yo estoy
al corriente y probaré
los progresos...
Lúcas. ¿Conque..'.. Diantre!..
Tendria mucho placer.....
Ceferina. Hoy ha dado usted dos pifias.
Lúcas. ¿Dos.....
Ceferina. La del criado infiel.....
Lúcas. Ah! Sí.
Manuel. Y la de esta señora.....
Lúcas. Cierto. Pérfida mujer!
Manuel. Ya se ve, usted, afanado
en registrar cien á cien
cabezas de otros, quizá
no ha dado en reconocer
la suya.....
Lúcas. En efecto, nunca.....
Manuel. Pues bien, desde aquí se ven
órganos..... que no me atrevo
á explicar.....
Lúcas. Por qué no? ¿Á ver...
Manuel. [*Tentándole la cabeza.*]
Cielos!
Lúcas. Qué?
Manuel. Este signo tiene
mucha analogía.....
Lúcas. [*Temeroso.*] Eh?
Manuel. Con el de *Tauro.*
Lúcas. [*Horripilado.*] ¿De véras!
Manuel. Sí!
Lúcas. Dios de Melquisedec!....
Manuel. No se case usted, don Lúcas.
Por Dios, no se case usted!



MI DINERO Y YO,

COMEDIA EN TRES ACTOS (*).

PERSONAS.

SABINA.	EL MARQUÉS.
AURORA.	ZAVALA.
DOÑA MERCEDES.	EL CONDE.
MARTA.	MARTIN.

GINES.

La accion pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de soltero, en casa del Marqués, lujosamente amueblado. Chimenea francesa, mesa con escribanía, etc. Una puerta en el foro; otra á cada lado de los bastidores.

ESCENA I.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

[*El Marqués aparece, en bata, sentado junto á la chimenea y leyendo un periódico. El Conde llega por la puerta del foro.*]

Conde. [*Figurando que habla con un criado.*]
No es menester que me anuncies.

Marq. [*Volviendo la cabeza.*]
¿Quién.....
[*Se levanta y deja el periódico sobre la chimenea.*]
Conde!
[*Le sale al encuentro y le da la mano.*]

Conde. [*Adelantándose.*] Caro Marqués!

Marq. ¿Desde cuándo en esta heroica
villa y corte.....

Conde. Desde ayer.

Marq. Bien venido una y mil veces!

Conde. Gracias.

Marq. No preguntaré
cómo te ha ido en el viaje.....

Conde. Á mí siempre me va bien.

Marq. Es natural. Con tu genio
jovial, alegre.....

Conde. Sí á fe.
Gracias á Dios, todavía
no me ha amargado la hiel
del dolor. Ni yo comprendo
qué penas pueda tener
un jóven independiente,
que añade á su robustez

(*) Muy á los principios del año de 1846 se leyó esta comedia en la amenísima tertulia literaria que por entónces se reunia todos los miércoles en casa del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura. Todos celebraron mucho la composicion, y con especialidad las situaciones en que intervienen *Aurora* ó *Zavala*, ó ambos á dos, y todos felicitaron al poeta por la creacion de uno y otro personaje; pero todos tambien, ó la mayor parte de los concurrentes, convinieron en que algunas escenas podrian comprometer en la representacion el éxito de la pieza. Temian, y no sin fundamento, que los que acostumbran á juzgar cada incidente, sin atender al conjunto, sin advertir que los unos sirven de explicacion y de correctivo á los otros, y haciéndoles la sensacion del momento perder de vista el objeto filosófico del drama, lo acusasen de atentatorio á las buenas costumbres. El autor, que en nada habia pensado. ménos que en dar tendencias inmorales á su fábula, defirió no obstante á la opinion de aquel escogido auditorio. Harto sabía que muchas

cuna ilustre y una renta
de mil duros cada mes.
Pero aunque de tales dotes
no fuese tanto el poder,
¿cuál es el alma mezquina
que no se ensancha en aquel
afortunado país?
Cuando destronado fué
por las aguerridas huestes
de Fernando y de Isabel,
bien hizo en llorar á chorros
el desventurado rey
que trocó mal de su grado
á Granada y su verjel
por los páramos de Túnez
y los desiertos de Fez.

Marq. Muy ponderativo vuelves,
querido amigo; esto es,
muy andaluz.

Conde. Nada de eso:
estoy hablándote en ley
de verdad, y si á la hipérbole
tan propensos suelen ser
los andaluces, ¿qué mucho
si exagerada tambien
allí la naturaleza
paga mil por cada diez
en la oliva y en la vid,
en la huerta y en la miés?
Pero el fruto más sabroso
que crece allí por doquier
no es el que plantó Minerva
ni el que descubrió Noé;
es otro, que yo comparo
al maná de Möises,
y quizá me quedo corto;
es...., ay cielo!.... es la mujer.
Qué brio en su talle esbelto!
Qué fuego en sus ojos! eh?
¡Qué magia da á su semblante
lo moreno de la tez
cuando amor trisca risueño
en sus labios de clavel!
Si andan, bajo el pié menudo
ven la tierra florecer;
si hablan, su jerga donosa
le tiene á un hombre en belen;
y eso aunque no te regalen
con palabritas de miel;
que saben ser hechiceras
hasta en el mismo desden.

Marq. Así suele celebrar
tu amartelado pincel
á cuántas miras...., inclusas
las ninfas del Avapiés.

Conde. No habrás tú perdido el tiempo
durante mi ausencia. Á ver?
Cuéntame..... Cuando volviste
del peligroso babel
de París, ya estaba yo,
como dicen, con el pié
en el estribo, y me fuí
de la corte sin saber
tu plan de vida futura.

---

personas de las que frecuentan nuestros teatros, afectando en ellos hasta la exageracion una quisquillosa delicadeza y una austera castidad, que suele no pasar de las orejas, desean con ansia no muy piadosa oir una expresion que por poco que sea se preste al equívoco, ó presenciar un lance en que el vicio asome, aunque sea por entre vidrieras, su deforme rostro, siquiera sea acto continuo escarnecido y castigado, para exclamar pudibundamente indignadas: Inmoralidad!—indecencia!—escándalo! El gran *Molière* dejó muy mal parados á los hipócritas con su inmortal *Tartuffe*, y despues han tomado en general tan distinto rumbo las ideas y los hábitos de los hombres, que la sociedad se resiente, y no poco, de haber caido en el extremo contrario; pero si faltan *tartufos* en el teatro del mundo, áun los hay de sobra en el mundo del teatro. Temeroso, pues, el autor de que algunos de estos caritativos prójimos le hiciesen un flaco servicio, por hacérselo sin duda muy relevante á la cristiana moral, guardó su manuscrito, dando á aquella ilustrada reunion las más sinceras gracias por haberle advertido el peligro cuando era tiempo de evitarlo.

Posteriormente, á instancias de algunos de sus apasionados, y cediendo tambien, que no lo negará, al deseo muy excusable de utilizar en lo posible su trabajo, probó á refundirlo de modo que desapareciesen los insinuados inconvenientes, pero no halló forma de desenvolver cómica y áun *moralmente*....; sí, *moralmente*, su propósito, ya enunciado en el título *Mi dinero y yo*, sin poner en contraste activo los placeres comprados con los inocentes; los triunfos fáciles con los difíciles; el mérito propio con el poder del dinero; el amor casto, sencillo, desinteresado, espiritual, con los goces puramente sensuales: en una palabra, la virtud con el vicio. Y forzosamente quien tal se propone ha de personificar en álguien el vicio y la virtud.

Al público se le han administrado en pocos años dramáticamente la friolera de treinta ó cuarenta tomas de *adulterio*, y no todas en dósis *homeopáticas*, sin que haya dicho esta boca es mia, y á veces abriéndola de par en par para victorear á los que se las han propinado. El autor de *Mi dinero y yo* introduce en su poema una muchacha ligera de cascos, poco edificante en verdad. No obstante, ni llega á pecar gravemente en el curso de la accion, ni le faltan circunstancias que atenúen sus culpas pasadas y travesuras presentes, ni deja de sufrir el necesario escarmiento. Pero espectadores que no se hacen mucho de rogar para conceder bulas de absolucion á los delitos de las casadas, quizá serian inexorables con los deslices de las solteras, aunque de ménos gravedad y trascendencia. Esta reflexion, de la cual se derivan otras muy importantes para el estudio de nuestras actuales costumbres, debió retraer al autor de exponer en las tablas á su pobre *bailarina*; sobre todo, no habiendo de cautivar á la asamblea con la mórbida gentileza de sus formas y la voluptuosa agilidad de sus movimientos; que así no sería por cierto tan aventurada la empresa. Pero haber de sacrificar un carácter no sin alguna originalidad concebido, no destituido de interes, y difícil de ser reemplazado por otro, segun el designio del poeta, equivalia á derribar todo el edificio para aprovechar en otro nuevo escasa parte y no tal vez la mejor de los escombros. Ahora bien, el autor, asesorado con hábiles arquitectos y con su propia conciencia moral y literaria, no entiende que sea preciso demolerlo, ni apuntalarlo siquiera; y si bien desiste por ahora de poner á prueba su solidez sobre los cimientos de un teatro público, le parece que bien podrá sin temeridad reducirlo á la escala del libro en que se refugia para que cada pio lector juzgue á sus solas hasta qué punto guarda las debidas proporciones, si tiene buenas ó malas luces y si son ó no de recibo los materiales que lo componen. Mucha vitalidad pierde una comedia con no ser representada, pero tambien dejan de notarse y áun de oirse en el teatro no pocos felices conceptos que se saborean en la lectura; y sin que el autor presuma que abundan en su obra, no desespera de que sea leida con benevolencia.

Mas no eres tú, bien lo sé,
de esos viajeros vulgares
traducidos al frances,
que porque beben del Sena
cinco semanas ó seis
ya se juzgan extranjeros
en Madrid y en Aranjuez,
y sólo saben hablar
de *Longschamps* y del *Palais royal, et cætera, et cætera*,
y no pueden comprender
cómo hay cristianos que vivan
sin oir á la *Rachel*
y sin beber en *Tortoni*
botellas de *Johannisberg*.
No es Madrid tan lugaron
como quieren suponer,
y donde quiera hay placeres
para quien los paga bien.

Marq. No todo lo compra el oro,
Conde.

Conde. Bah! Yo sostendré
lo contrario. Acá en el mundo
no hay más Dios que el interes.

Marq. Los goces puros del alma.....

Conde. Goces del alma!.... Pardiez,
cuando el cuerpo está contento
el alma lo está tambien.

Marq. La buena moral condena
tales máximas.

Conde. Por qué?
¿Comete acaso algun crímen
el que á precio de arancel
y á metálico sonante
hoy compra el suntuoso tren
y mañana la hermosura
que quiere lucir en él?

Marq. ¿Y á quién semejantes goces
pueden halagar?

Conde. Á quién?
Á mí, que acepto la humana
condicion tal como es.

Marq. ¿No crees tú, por lo visto,
en la constancia, en la fe
de las mujeres.....

Conde. No á todas
las mido por un nivel.
Las hay de tan buena índole,
que si pródigo y cortés
les permites cada dia
saquear un almacen,
se atreverán á ser fieles
un par de meses ó tres.

Marq. Pero hay mucha diferencia
de comprar á merecer,
y no salen al mercado
las mujeres de honra y prez.
Si buscas mujer venal
y otro puja el alquiler
y triunfa, ¿tendrás derecho
para quejarte despues?

Conde. No por cierto. Qué bobada!
Pero derecho tendré
para ponerla á la puerta
ántes que me sea infiel.—
Mas ¿de cuándo acá defiendes
la virtud en la mujer?
¿Qué Lucrecia ó qué Susana
dió con tu juicio al traves?

Marq. Te burlas de mí?—No en vano
quizá algun dia busqué
entre rosas no marchitas
fuentes de puro placer.
Una mirada, un acento,
una sonrisa, un papel
me daban dias de gozo
que jamás olvidaré.
¡Ay, no era yo entónces rico;
no era yo entónces marqués!
Mi buena ó mi mala estrella,
que uno y otro pudo ser,
hizo recaer en mí
la herencia de don Miguel
Herranz, mi tio materno,
que en Indias fué mercader,
y de vuelta á las montañas
de Cantabria, en un bajel
de barras del Potosí
atestado hasta el baupres,
compró el título pomposo
con que halagó su vejez.
Dueño de tantas riquezas,
ardí en hidrópica sed
de deleites, y al gran mundo
inexperto me lancé
como sin rienda ni freno
corre escapado el corcel.
Tú, mi maestro y amigo,
viste cómo aproveché
tus lecciones.....

Conde. En efecto,
me asombró la rapidez
de tus progresos.

Marq. Mi orgullo,
ciego con tanto tropel
de agradables sensaciones,
acallaba en su embriaguez
los gritos de la razon,
y así dos años pasé
disipando en mil locuras
el oro del montañes,
sin advertir que vacío
mi corazon.....

Conde. Ay, Gabriel!....
Me temo que ese lenguaje
sentimental..... ¡Voto á quién.....
¿Qué apostamos á que estás
enamorado?

Marq. Tal vez.

Conde. Lo dudas? Lo estás. Y, dime,
desde cuándo?

Marq. Ya hace un mes!

Conde. Suspiras para decirlo?
Malo! Eso me da á entender
que áun están verdes. Sin duda
para cogerte en la red

la niña se muestra esquiva.....
Marq. Al contrario.
Conde. ¿Cómo pues.....
Ya caigo. Estará casada
con algun hombre soez,
celoso.....
Marq. No tal.
Conde. No importa:
se le hará entrar en la grey.
Como ella esté decidida
y ponga piés en pared.....
Marq. Dale! Si no hay tal marido!
Conde. Pues ¿qué obstáculo ha de haber....
Mas ¿si querrá la taimada
que el cura párroco os dé
la bendicion.....
Marq. Claro está.
Sus principios de honradez
y virtud.....
Conde. Ay!.... ¿Y eres tú
de su mismo parecer?
Marq. Sí, Mariano.
Conde. Pecador!
Eso es echarte un cordel
al cuello.—Pero la novia,
ya lo debo suponer,
tendrá algun alto apellido;
Giron, Guzman, Pimentel.....
Tú habrás dicho para ti:
me acosté un dia merced
y amanecí señoría.
Aristócrata novel,
debo aspirar.....
Marq. No es mi novia
ricafembra ni..... Al reves.
Aunque honrada y bien nacida
no hace en el mundo papel.
Conde. Hija será de algun creso.....
Marq. No.
Conde. Tendrá.....
Marq. Ni un alfiler.
Conde. Acabaras! Siendo así,
recibe mi parabien.
Dádivas quebrantan peñas
y no será menester
que el vicario.....
Marq. Ella no sabe
quién soy.
Conde. Misterios tambien?
Marq. La vi.....
Conde. Novela tenemos.
Marq. En el Retiro.....
Conde. Primer
capítulo.
Marq. Iba una anciana
con ella.....
Conde. (Pobre doncel!)
¿Alguna..... tia.....
Marq. En efecto,
tia carnal.
Conde. Acerté.
Marq. Verla y cautivarme el alma
su modesta sencillez,
su.....
Conde. *Et cætera.* Te flechó,
miraste, miró, se fué,
la seguiste, llave de oro
te franqueó su cancel.....
Marq. No. Me valí de un pretexto.....
Conde. Nunca faltan.
Marq. Yo no sé
qué instinto del corazon
me impuso el noble deber
de respetar su pobreza,
su candor.....
Conde. Bah! (Qué sandez!)
Marq. «Si su grata posesion
me allana el vil interes,
las gracias que hoy me embelesan
mañana despreciaré.
Conquistar su corazon
será más digno laurel.
Veamos si yo soy algo
sin el oro que heredé.
¿He de debérselo todo
al tio de Santander?»
Tales reflexiones hice
desde la primera vez
que la vi, y en el combate
que con incierto vaiven
mi dinero y *yo* trabamos,
yo vencí, pesia Luzbel.—
Ocultando pues mi nombre
y mi título, adopté
un seudónimo...., el primero
que me ocurrió, Luis Garces:
dije que era propietario
de unas tierras en Utiel
que producen diez mil reales;
que he venido á pretender
algun empleo y que vivo
muy léjos de este cuartel:
me ofreció la buena tia
su casa: la frecuenté:
la elocuencia de mis ojos
tardó poco en comprender
Sabina, que este es el nombre
de mi dulce amado bien:
en ocasion oportuna
mi pasion le declaré,
y me respondió propicio
su labio de rosicler:
la vieja me interpeló
con cara de adusto juez,
y yo en prueba fehaciente
de mi recto proceder
pedí la mano del ídolo
de mi alma.....
Conde. *Ite, missa est!*
Marq. Me la otorgó.....
Conde. Por supuesto.
Marq. Y desde entónces, á fuer
de novio.....
Conde. Pasas el dia
allí, y morles de morles.....
Marq. Más gozo estando á su lado

que un monarca en su dosel,
que un... Y sus cartas... Ah!..

Conde. ¡Cartas,
y á todas horas la ves!

Marq. Como tú nunca has amado
de véras, no sabes.....

Conde. Pche!....

Marq. Y, además, nunca nos deja
solos la tia.....

Conde. Es mujer
que lo entiende. Pobre amigo!
Dos anzuelos para un pez!—
Conque esto es hecho? Te casas?

Marq. Lo deseo; pero.....

Conde. Qué?

Marq. Ántes de formar un lazo
que sólo puede romper
la muerte, quisiera..... Temo.....
Yo no dudo de la fe
de Sabina; pero el lauro
que aspira á ceñir mi sien
ningun galan me disputa.....
¡Cuál sería mi placer
si algun rival poderoso
gimiera en vano á sus piés!

Conde. En vano? Quiá! Estoy seguro
de que le diria ¡amén!

Marq. Haria de buena gana
la prueba.....

Conde. Hagámosla pues.
¿Quieres que me encargue yo.....

Marq. Si procedes sin doblez.....

Conde. Palabra de honor.

Marq. ¿Prometes
guardar como amigo fiel
mi secreto?

Conde. Por la cuenta
que me tiene, callaré.—
Eres más rico que yo!

Marq. Es preciso que te des
á conocer tal como eres
y con todo tu oropel.

Conde. Renunciar á esta ventaja
sería una estupidez.
Ea, ¿te atreves.....

Marq. Sí.

Conde. ¡Mira
no te arrepientas despues!

Marq. Jamás!

Conde. Apostemos algo.

Marq. Bien.

Conde. Mi tordo de Jerez.

Marq. Por *Abdelcader*.

Conde. Eh?

Marq. Un potro
que me han traido de Argel.

Conde. Está dicho. Desde ahora
voy á preparar mi tren
de batir. Adios..... Ah! ¿dónde
viven.....

Marq. [*Registrando la mesa.*]
Aquí he de tener
las señas. Toma.
[*Le da una tarjeta.*]

Conde. [*Leyendo.*] «María
de las Mercedes Gumiel
de Gavia.»—Es la tia?

Marq. Sí.
Viuda.....

Conde. De algun brigadier.....

Marq. De un teniente de navío.
Viven con mucha estrechez.....

Conde. Me alegro.

Marq. Sabina es huérfana
de un teniente coronel.....

Conde. Mejor.

Marq. Como cobran mal,
suelen bordar y coser
para ayudarse, y reciben
huéspedes alguna vez.

Conde. Eso más? Date por muerto.
Mio será *Abdelcader*.

Marq. Lo dudo; mas sentiria
que un desengaño cruel.....

Conde. No, sino muy saludable,
porque te haria volver
á este mundo positivo
desde el quimérico eden
que has soñado.—Y si áun te gusta,
acabado el entremes,
la niña, abandono el campo.....

Marq. No, no. La aborreceré,
la maldeciré si ingrata.....

Conde. ¡Tontería, pequeñez,....
resabios de *clase media!*....
Vaya, abur: hasta más ver.

ESCENA II.

EL MARQUÉS.

Muy confiado va el Conde.—
Eh! yo no extraño que cante
victoria no conociendo
á mi Sabina, á aquel ángel
que malicioso confunde
con las mujeres vulgares.—
Mas si tan seguro estoy
de su virtud inefable,
¿por qué la someto injusto
á una prueba semejante?
Si de ella, como lo espero,
incólume y pura sale,
y herido su corazon
del no merecido ultraje
me desama, me desprecia,
podré con razon quejarme?
Temo que el amor me ciegue
ó la vanidad me engañe,
pero ¿por qué, si es verdad
que la mujer nació frágil,
soy tan necio que yo mismo

busco á Sabina galanes
y adrede pongo el jabon
para que su pié resbale?
Desistamos.....—¿Y si un dia
me arrepintiese ¡ya tarde!
de mi ilusa confianza?
¿No pudiera en los altares
jurarme fidelidad,
y luégo..... No, no: más vale
curarme en salud. Al ménos
sálvese el honor.—Si es grave
el peligro á que me arrojo,
tambien mi triunfo..... Ese diantre
de muchacha que anteayer
se me apareció..... Su viaje
inesperado pudiera
trastornar todos mi planes.
Yo, que tanto la he querido,
no tuve al pronto bastante
resolucion..... Pero es fuerza
terminar á todo trance
nuestras relaciones.

Aurora. [*Dentro.*] Soy
de casa.

ESCENA III.

AURORA. EL MARQUÉS.

Marq. [*Mirando al foro.*]
Vírgen del Cármen!
Es ella!

Aurora. [*Entrando.*]
Marqués!

Marq. Aurora!

Aurora. Perdona, Gabriel, que falte
á la consigna.

Marq. Pudiendo
hablarnos en otra parte,
no quisiera dar escándalo.....

Aurora. Á quién? Libre como el aire,
soltero.....

Marq. (Qué le diré?)
Hoy debe llegar mi madre.....
(Dios la tenga en santa gloria!)
En tu suntuoso hospedaje
nada te falta.....

Aurora. Sí tal.

Marq. Qué?

Aurora. Me faltas tú. No extrañes,
pues tú no vienes á verme
y no puedo un solo instante
vivir sin ti, que yo te haga
una visita, aunque pague
mi corazon generoso
con finezas los desaires.

Marq. Negocios de mucha urgencia
me han impedido..... Esta tarde
pensaba ir á verte.....

Aurora. Ingrato!
Di de una vez, y no te andes
por las ramas, di que ya
no me quieres. Tigre! alarbe!

Marq. No tal; yo..... (Creo que llora!)

Aurora. Ya debí yo prepararme
á este cruel desengaño
cuando, en vez de abalanzarte
á mis brazos cariñosos,
ántes de ayer—¡era mártes!
con frialdad cortesana
me recibiste y con frases
tan...., así....

Marq. Qué quieres, hija!..
Cuando te vi fué tan grande
mi sorpresa.....

Aurora. Ya!

Marq. ¿Por qué
no escribirme.....

Aurora. Quizá en balde
hubiera sido. Quizá,
porque yo no te encontrase
en Madrid, del primer salto
te hubieras plantado en Nápoles.
¿Y quién sino tú, cruel,
interrumpió nuestra amante
correspondencia? Ay! pasaron
cinco semanas mortales
sin recibir carta tuya.
Quizá, dije, algun desastre
inesperado es la causa
de su silencio. ¿Quién sabe
si una aleve pulmonía
le tiene ya en los umbrales
de la muerte? Y alquilando
sin vacilar un carruaje
de posta, vuelo á Madrid.....

Marq. Yo agradezco.....

Aurora. Muy distante
de imaginar el desvío
con que me hielas la sangre.

Marq. (Pobre chica! Me ha cobrado
mucha ley, y es tan amable!....)
No creas que.....

Aurora. ¡Por temor
de escandalizar la calle
no recibirme en su casa!
Pues en París.....

Marq. No te enfades.
Repito.....

Aurora. ¿Ya te avergüenzas
de que tu prenda se llame
una alumna de Terpsícore;
una artista? ¿Acaso el baile
de teatro entra en el número
de los pecados mortales?
Aunque en la escena me has visto
tan vaporosa y volátil,
para ti he sido el modelo
de las mujeres constantes.

Marq. Tal vez, pero me parece.....

Aurora. Qué?

Marq. Que no lo has sido grátis.

Aurora. Qué escucho? ¿Me echas en cara
los aderezos, los trajes.....

Marq. No.
Aurora. ¿Ya te pesa....
Marq. Al contrario:
mis arcas no tienen llave
para ti. Pídeme.....
Aurora. Pérfido!
No es el interes infame
la pasion que me domina.
No codicio tus caudales,
sino.....
Marq. Qué?
Aurora. Si tú supieras
justipreciar los quilates
de mi ternura, otro premio
darias á mis afanes.
Marq. Otro!....
Aurora. Un lazo indisoluble.....
Marq. Bah! no digas disparates.
Aurora. Si porque humilde nací
y eres de elevada clase
desdeñas mi mano, advierte
que tambien tienen las artes
su aristocracia, y el genio.....
Marq. (El genio en los carcañales!)
Aurora. Qué dices?
Marq. Me obligarás,
prenda mia, á recordarte
los capítulos primeros
de nuestra historia galante.
Aurora. Te diré toda la mia
si quieres. Nací en Jetafe.....
Marq. Tu partida de bautismo
es lo de ménos.
Aurora. Mis padres.....
Marq. Cuando yo te conocí
eras bolera ambulante.....
Aurora. Nadie es profeta en su patria.
Lié un dia mi petate
y atravesando, sedienta
de gloria, montes y valles,
en París *hice furor*
con el jaleo de Cádiz.
Marq. Era partícipe lego
de tus triunfos y tus gajes
un *quidam*.....
Aurora. Un guapo mozo
criado en buenos pañales.
Le llegaste á conocer?
Marq. No.
Aurora. Se hubiera muerto de hambre
sin mi amparo.
Marq. Ya.
Aurora. Me amaba
con buen fin.
Marq. Ya.—Los gendarmes,
por deudas y otros excesos,
le encerraron en la cárcel
de Santa Pelagia.
Aurora. Sí.
¡El pobre.....
Marq. Le abandonaste.....
Aurora. Qué habia de hacer? Yo entónces
no ganaba para guantes.
Marq. La boga de la cachucha
y el julepe y las mollares
pasó pronto, mas tu linda
cara y tu donoso talle
facilitaron tu ingreso
en el cuerpo respetable
de señoras figurantas
del teatro de la Grande
Ópera; te vi; tus ojos
me rindieron sin combate;
me expliqué; no fuiste sorda;
te protegí; prosperaste.....
Aurora. ¿Por qué no dices tambien
que, firme como el diamante,
sacrifiqué á tu ventura
dos banqueros alemanes
y un príncipe moscovita
que pesa el oro á quintales?
Marq. Gracias. Yo pude tambien
festejar á otras deidades
de bastidor, y me abstuve.....
Aurora. Ah monstruo!... Y ahora ¿qué haces?
¿Á qué ninfa, ó á qué sílfide;
á qué bruja, ó á qué náyade
galanteas?
Marq. Á ninguna:
te lo juro.
Aurora. Hombre versátil,
al ménos de mi cariño
hiciste público alarde
en París. Cuando mi pié
con voluptuoso donaire
en ligereza vencia
á los peces y á las aves,
seguias con tus gemelos
mis movimientos fugaces
y tus bravos provocaban
los aplausos populares.
Tú en la sala de descanso
me acompañabas triunfante,
y era mi mayor deleite
la envidia de mis rivales;
y en lujosa carretela
me llevabas siempre al márgen;
y en fin, mi nombre y el tuyo
sonaban inseparables,
y eran nuestros confidentes
París y sus arrabales.—
Hoy que hago el triste papel
de querida vergonzante,
¿quién soy? qué soy? Ni marquesa
ni bailarina; ni carne
ni pescado; ni mujer
ni diosa..... En fin, no soy nadie!
no soy nada!
Marq. ¿Quién se opone
á que cultives el arte
coreográfico? En Madrid
hay compañía de baile.
Aurora. Me ajustará el empresario?
Marq. Oh! no lo dudo. Eres hábil,
eres hermosa.....
Aurora. Perjuro!....

Mas no le conozco, y si álguien
no me recomienda.....

Marq. Yo
le escribiré.....

Aurora. Sí, al instante.

Marq. [*Sentándose y disponiéndose á escribir.*]

Con mucho gusto. Es amigo.

Aurora. Dama de medio carácter,
oyes?

Marq. Sí.—Con tu licencia.....

[*Se pone á escribir.*]

Aurora. Me permitirás que ensaye
un poco miéntras escribes
tu carta.

[*Se retira hasta la puerta de la derecha, y apoyándose en ella, hace ejercicios de baile. Llega Martin por el foro.*]

ESCENA IV.

AURORA. EL MARQUÉS. MARTIN.

Martin. Señor.....

Marq. Qué traes?

Martin. Esta tarjeta.

[*Le da una.*]

Marq. Veamos.

[*Leyéndola en voz baja.*]

(«Matías Zavala.»—Calle!
Es mi amigo y condiscípulo.....)

Martin. Está esperando.

Marq. Que pase......
(Pero esa muchacha.....) Espera.
Suplícale que me aguarde
un momento.

ESCENA V.

AURORA. EL MARQUÉS.

Marq. (Hace siete años
que no le veo.)

Aurora. [*Haciendo la* gamba.]

(Estoy ágil
como una pluma.)

Marq. (Acabemos....)

[*Vuelve á escribir.*]

Aurora. (Si hubiera quien me llevase
el compas.....

[*Talareando y bailando.*]

Taralarí—
lará..... No peso un adarme.)

ESCENA VI.

AURORA. EL MARQUÉS. MARTIN.

Martin. Señor, aquel caballero
me ha oido de mal talante
y sacando otra tarjeta
ha escrito en ella con lápiz.....

Marq. [*Tomando la segunda tarjeta y leyéndola para sí.*]

(Á ver?—«Matías Zavala
no hace antesalas á nadie.»)

[*Levantándose y dejando la tarjeta sobre la mesa.*]

¡Voto á..... Se ha picado..... Dile...
Aurora.....

Aurora. [*Suspendiendo sus piruetas.*]

Qué quieres?

Marq. [*Abriendo la puerta de la derecha.*]

Hazme
el favor, por un momento.....

Aurora. ¿Cómo!....

Marq. Desean hablarme
á solas.....

Aurora. Pero.....

Marq. [*Haciéndola entrar y corriendo luégo el pestillo.*]

Perdona.

[*Á Martin.*]

Dile que pase adelante.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS.

El buen Zavala!.... Yo siento
que haya tomado á desaire.....
Voy yo mismo á recibirle.....

[*Aparece en el foro Zavala conducido por Martin.*]

Ah! ya está aquí.—Qué pelaje!

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. ZAVALA.

Marq. [*Abrazando á Zavala, que se presenta con un gaban raido abrochado hasta la barba, gorra de camino y una cartera monstruo debajo del brazo.*]

Matías!

Zavala. [*Con gravedad.*]

Señor Marqués,
si por mi fortuna escasa
incomodo en esta casa,
no pondré en ella los piés.

Marq. Nada de eso. Tu presencia
me es grata.....

Zavala. Como uno ignora,
señor Marqués, á qué hora
da vueseñoría audiencia.....

Marq. Bah! Deja chanzas á un lado
y siéntate.....

Zavala. Bien estoy.—
Yo no he sabido hasta hoy
lo que usiría ha medrado.

Marq. Qué lenguaje!.... Ó tú estás loco,
ó no sé..... ¡Tanto rencor
porque te pedí el favor
de que esperases un poco!

Zavala. Ya se ve, tú hecho un..... Pompeyo,
y yo un pobre perdulario;
marqués tú, y yo proletario;
tú rico-hombre, y yo plebeyo.....

Marq. ¿Es culpa mia, Zavala,
cuando á visitarme vienes,
estar con gentes á quienes
no he de enviar noramala?
¿Se echa á un hombre por el lodo
cuando se tarda un minuto
en verle?—Ahora, si aquel bruto
te respondió con mal modo.....

Zavala. No. Le hubiera hecho pedazos.....

Marq. Pues ¿por qué chocar conmigo
sin razon? ¡Con el amigo
que te recibe en sus brazos!

Zavala. Con la nueva condicion
temí..... ¡Estoy ya muy curtido,
Gabriel!

Marq. Siento....

Zavala. Ay!... ¡He comido
el pan de la emigracion!

Marq. Yo.....

Zavala. El poderoso se engríe.....

Marq. Pero.....

Zavala. He visto tanto, tanto,
que ya de nada me espanto
ni hay amigo en quien me fie.

Marq. Cuando.....

Zavala. Como yo no bullo
ni.....

Marq. Óyeme!

Zavala. Y soy..... un pelele.....

Marq. Tanto como al rico suele
cegar al pobre el orgullo.
Por más que tú moralices,
cuando á visitarle va
la fortuna ¿quién le da
con la puerta en las narices?
Pide á Dios que mal provecho
haga su hacienda al malvado
que la roba en despoblado
ó con infame cohecho;
pero no á mí, que, inocente
de todo curial enredo,
sin codiciarla la heredo
y la gasto alegremente.
Porque opulento me ves
¿del cielo he de ser maldito?
¿Es tal vez un sambenito
el título de marqués?
¿Qué ideas traes de Europa
tú, que de correrla vienes?
¿Acaso me reconvienes
porque no voy á la sopa?

Zavala. No. Aunque lloro tu perfidia,
oh, humana naturaleza!,
ni me humilla la pobreza
ni me corroe la envidia.

Marq. Pues bien, á mí, si hoy me halaga
la suerte, un dia mezquina,
ni el orgullo me alucina
ni la opulencia me embriaga,
y á tu corazon hidalgo
hacer injuria no espero
ofreciéndote sincero
cuanto tengo y cuanto valgo.

Zavala. Lo estimo, pero, modesto
en mis deseos, aspiro
á vivir en mi retiro
sin ser á nadie molesto.

Marq. Molesto? De ningun modo
lo serías para mí.
Si tu amigo un dia fuí,
hoy tambien...., marqués y todo.

Zavala. En la independencia fundo
mi gloria y mi.....

Marq. ¿Qué viviente
logra ser independiente
en este pícaro mundo?
El fuerte domina al flaco,
al devoto el taumaturgo,
al ignorante el Licurgo,
al inocente el bellaco.
«¡Dichoso el pobre pillastre
que viste el traje de Adan!»,
exclama un lindo galan
á quien ha mentido el sastre.
Hombre hay que puede ser jefe
mejor que otros en Castilla,
y acude á la campanilla
de cualquiera mequetrefe.
Hay prócer cuyo poder
apénas cabe en el globo,
y suspira como un bobo
á los piés de una mujer.

Humánate pues conmigo,
que en medio de tanta gala
¡quizá más que tú, Zavala,
yo he menester un amigo!

Zavala. Eso sí! Miéntras yo exista,
cuenta.....

Marq. Andabas en quinto año
de leyes, si no me engaño,
cuando te perdí de vista.

Zavala. Emigré en aquel invierno,
y á fe que hacía una escarcha!...,
protestando con mi marcha.....
de la marcha del Gobierno.

Marq. Te persiguió?

Zavala. No, en verdad.

Marq. Te cogió en algun mal paso?

Zavala. No.

Marq. Pues ¿qué te hizo? ¿Acaso
cerró la universidad?

Zavala. No, mas su plan estratégico
no se adaptaba á mi fe
política, y me largué
á Cádiz, y de allí á Méjico.
Miéntras surcaba la espuma
la quilla que me guió,
¡dichosos, decia yo,
los hijos de Motezuma!....

Marq. Oh! aquel sí que es el compendio
de.... Habrás estado á tus anchas....

Zavala. Quita allá! Áun veo las manchas
de la sangre, y el incendio.....
¡Miseria, luto y horror
por los pueblos y los valles!....
¡Arrastrando por las calles
la pierna del Dictador!
¡Y cada semana un plan,
ó un motin que fuma en pipa,
miéntras Tejas se emancipa
y peligra Yucatan!....—
Adios, tierra de Colon!
dije; no es accion discreta
resarcirse de la dieta
tomando una indigestion;
y, vuelta al viejo la via
desde aquel mundo moderno,
di para siempre al infierno
la politicomanía.

Marq. Yo celebro.....

Zavala. Llegué á Brest
con pocos maravedís;
luégo á París..... En París
se me acabó el pan y el prest.
Despues..... Mas no he de encajarte
toda mi biografía.

Marq. Yo tengo gusto.....

Zavala. Otro dia.

Marq. Y ¿á qué piensas dedicarte?
Querrás servir al Estado.....

Zavala. No. Yo un empleo? Jamás!
¡Prostituirme.....

Marq. Abrirás
tu bufete de abogado.

Zavala. No concluí la carrera.

Marq. Lástima!....¿Y por qué?

Zavala. Hay tal peste
de leguleyos en este
Madrid, que ya.....

Marq. Calavera!

Zavala. Nací libre como el austro.....

Marq. Ya, pero.....

Zavala. Pesia mi nombre!
¿No puede ser docto un hombre
si no lo permite el claustro?
¿No es mi primo un elefante,
sin quitar punto ni coma,
aunque ostente en su diploma
el *némine discrepante?*
Á la erudicion inmensa
que en mis viajes adquirí
me atengo.....

Marq. Ya; siendo así.....

Zavala. Haré sudar á la prensa.

Marq. ¿Cómo! Á la prensa periódica?

Zavala. Periódica, ó no; yo á todo
lo que salga me acomodo
y mi pluma no es metódica.

Marq. Y ¿qué género es el tuyo?

Zavala. Todos.

Marq. Vaya!

Zavala. Historia, crítica,
modas.....

Marq. [*Mirando á Zavala con sonrisa de compasion.*]
(Modas!)

Zavala. La política
es el único que excluyo.
Para todo traigo apuntes,
aunque en baturrillo informe,
en esta cartera enorme
que asombra á los transeuntes.

Marq. Si tu vocacion es esa
sigue pues tu vocacion;
pero entre tanto dispon
de mi casa y de mi mesa.
Así con más desahogo.....

Zavala. No; gracias. Mi independencia.....

Marq. ¿Temes en mí la presencia
de un adusto pedagogo?

Zavala. No, pero.....

Marq. No te lo he dicho
por vano cumplido, no.
Aquí serás otro yo;
vivirás á tu capricho.....

Zavala. Dirán que cómo de gorra
y el interes me estimula;
dirán: «Al Marqués adula;
no es mucho que le socorra.»

Marq. No lo creas. Además,
si campar solo es tu intento,
con mi influjo y tu talento
muy pronto lo lograrás.
Ea, aceptas? Soy tu amigo.....

Zavala. Porque no digas que soy
pobre y soberbio, bien; hoy
me allano á comer contigo.

Marq. Por qué nó todos los dias?
Zavala. No quiero ser importuno.
Marq. Pero si yo.....
Zavala. Cada uno
en su casa y.....
Marq. Qué manías!
¿Ni vivir conmigo.....
Zavala. No.
Tanta grandeza me humilla
y prefiero una guardilla,
pero pagándola yo.
Marq. Por qué desairarme así?
Zavala. Mi independencia de autor.....
¿Conoces á un editor
con quien yo me entienda.....
Marq. Ah! Sí.
Sé de uno que compra y vende
lo conocido y lo inédito
y es hombre de mucho crédito.
¿Quieres que te recomiende.....
Zavala. Corriente.
Marq. [*Sentándose para escribir.*]
Pues ahora mismo
voy á ponerle una esquela.....
Zavala. [*Sacando de su cartera un manuscrito.*]
(Daré en tanto á mi novela
un vistazo.....
[*Leyendo.*]
«El egoismo.»)
[*Sigue leyendo para sí.*]
Marq. [*Escribiendo.*]
(«Señor don Tomé Cuadrado:
toda obra buena ó mala
de don Matías Zavala
cómprela usted al contado,
y ocultándole el favor,
libre usted contra mi caja
el precio de cada alhaja.
Soy de usted muy servidor.....
Et cætera.»
[*Cerrando la cartera.*]
Ésta la mando
delante.....
[*Miéntras escribe el sobre.*]
Está de tal suerte
embebido, que no advierte.....)
[*Toca la campanilla.*]
Zavala. [*Entusiasmado con su lectura.*]
(Qué estilo!)
[*Sigue leyendo aparte.*]

ESCENA IX.

EL MARQUÉS. ZAVALA. MARTIN.

Martin. Señor!....
Marq. [*Dándole la carta.*] Volando!

ESCENA X.

EL MARQUÉS. ZAVALA.

Zavala. [*Volviendo la cabeza.*]
Al criado se la das?
Marq. No. Es otra que esta mañana
puse..... (Ahora lisa y llana
escribo otra en un cis, zas.
[*Escribiendo.*]
«Señor don Tomé Cuadrado.»)
Zavala. [*Guardando el manuscrito.*]
¡Cuidado no te propases
á rogar....
Marq. No. Cuatro frases.....
[*Sigue escribiendo.*]
Zavala. Es que yo no me degrado.....
Marq. Pues ya: no sería justo.....
[*Sigue escribiendo.*]
Zavala. Una simple credencial.....
Marq. Sí.
[*Firmando.*]
«El marqués de Rosaval.»
[*Dando la esquela á Zavala.*]
Toma: á ver si está á tu gusto.
Zavala. [*Leyendo para sí.*]
Hum... Bien. «El dador.» Corriente.
«Escritor en prosa y verso,....
que ha corrido el universo.....»
Em.. «Quiere».. Hum.. Perfectamente.
[*Guarda la carta.*]
Ahora buscaré hospedaje.....
Marq. Quédate siquiera aquí
miéntras lo encuentras: eh? sí.
Mandaré por tu equipaje.....
Zavala. Te vas á quedar absorto.
Marq. ¿Por qué.....
Zavala. Querido Marqués,
mi equipaje es..... el que ves.
Omnia mea mecum porto.
Marq. ¿Cómo!....
Zavala. Me traia el coche
dos ó tres camisolines
y un par....; no; tres calcetines;
todo en un saco de noche.
Olvidado en cualquier parte
se me quedó, por lo visto.....

No le hace: así estoy más listo.
Marq. Por eso no has de apurarte.
Zavala. Bah! Yo.....
Marq. Pongo á tu servicio
mi guardaropa.
Zavala. ¿Qué escucho!
Marq. Qué! ¿te sonrojas.....
Zavala. Y mucho!
Yo no salgo del hospicio.
Marq. Pero.....
Zavala. Estoy hecho un vinagre!
Ropa tuya!....
Marq. Entre los dos
¿qué importa..... Gracias á Dios,
no tengo sarna ni usagre.
Lo más nuevo y lo mejor
te daré, ya que me sobra
la.....
Zavala. ¡Yo vestirme por obra
de caridad! Qué rubor!
Marq. ¿Te has de presentar con esa.....
traza.....
Zavala. Sí, hecho un mamarracho.....
Entiendo: te dará empacho
verme sentado á tu mesa.
Marq. Á mí jamás! Pero.....
Zavala. Horror!....
Marq. Pero los indiferentes
quizá..... ménos indulgentes....,
juzgando por lo exterior....,
pudieran formar de ti
una idea.....
Zavala. Oh, calla, calla!....
Marq. Yo.....
Zavala. En suma, ¡soy un canalla
y te avergüenzas de mí!
Marq. Al contrario. (Oh! ya me exalta
la bílis.....)
Zavala. ¡Bárbaro exceso
de altivez! Porque es un creso.....
Adios! Nada me hace falta.
Marq. Oye....
Zavala. No! Con este traje.....
Marq. Oh!....
Zavala. Tengo honra.
Marq. Buen provecho.
Zavala. Yo vestirme de desecho!.....
Marq. Si...
Zavala. Abur!
Marq. Pero...
Zavala. Abur!
Marq. Buen viaje!
(Es loco de atar.)
Zavala. Eh? ¡Mala
centella en mí si jamás
vuelvo.....
Marq. [*Viendo que Zavala descorre el pestillo de la puerta de la derecha.*]
Espera! Adónde vas?
Por allí.....

[*Ábrese la puerta y aparece Aurora.*]

ESCENA XI.

EL MARQUÉS. ZAVALA. AURORA.

Zavala. Aurora!
[*La abraza.*]
Aurora. Zavala!
[*Viendo al Marqués y reprimiéndose.*]
(Ah!..)
Marq. ¿Cómo!..
Aurora. [*Haciendo señas á Zavala.*]
Es... mi hermano.
Zavala. Aurora!
Tú!.... ¡Yo.....
Aurora. [*Á Zavala aparte.*]
Calla, que me pierdes!
Zavala. [*En alta voz.*]
Callar!.... Ah! no me recuerdes.....
Qué haces aquí, pecadora?
Aurora. Yo..... El Marqués...
Marq. [*Á Zavala.*] ¿Con qué derecho
lo preguntas?
Zavala. Es la prenda
de mi amor; mi única hacienda.
Marq. (Calle! Será el que sospecho?)
Zavala. En París sentí la magia
de esos ojos que trucidan
el alma.....
Marq. [*Riéndose.*] Sí, él es; ¡el *quidam*
que estuvo en Santa Pelagia!
Zavala. Sí, pero..... ¡Tú..... Voto á briós!....
Ella..... Infamia!.... Sí, allí dentro
estaba.....
Marq. (¡Feliz encuentro
que me libra de los dos!)
Yo ignoraba, te lo juro.....
Zavala. Traidor!
Marq. Me doy por vencido.
Zavala. [*Abrazando otra vez á Aurora, aunque ésta procura huir el cuerpo.*]
Vuelve á casa, pan perdido!
Tierna hiedra, vuelve al muro!
Aurora. ¡Quita.....
Zavala. Qué! ingrata y falaz
¿me postergas á un marqués.....
Aurora. [*En voz baja.*]
Calla! Hablaremos despues.....
Zavala. [*Horrorizado.*]
Hum!....
Aurora. [*Al Marqués en tono suplicante.*]
Por Dios!...
Marq. Déjame en paz.

Aurora. Yo.....
Marq. Le has abierto los brazos.
Aurora. La turbacion..... La sorpresa.....
Zavala. Infiel!
Aurora. Mira.....
Zavala. Tú marquesa!
Primero me harán pedazos.
Marq. No, no corre ese peligro.
Carga con ella.....

Zavala. [*Asiéndola del brazo.*]
Sí haré.—
Pero, hombre de mala fe,
á quien detesto y denigro.....
Marq. Bah!
Zavala. Con espada ó pistola
me darás satisfaccion.....
Marq. Bien, sí; pero ya es razon
que cese esta batahola.
Zavala. Volveré echando venablos.....
Marq. Basta! basta!
Aurora. Oh cruda estrella!
Yo.....
Zavala. [*Remolcando á Aurora.*]
Ven!....
Marq. ¡Contigo y con ella
cargue una legion de diablos!

[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA XII.

ZAVALA. AURORA.

Zavala. Sígueme. Fuera de aquí
ajustaré yo contigo
mis cuentas.
Aurora. (Hado enemigo!....)
Zavala. Ven..... He triunfado!
Aurora. (Ay de mí!)

[*Desaparecen por el foro.*]

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Mercedes, modestamente amueblada. Dos puertas en el foro: la más inmediata á los bastidores de la derecha del actor se supone que da comunicacion á la sala con las habitaciones interiores: otra puerta lateral á la derecha, que es la que guia directamente á la escalera: un balcon en los bastidores de la izquierda: mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

SABINA. DOÑA MERCEDES. EL MARQUÉS.

[*Doña Mercedes está sentada hácia la derecha, haciendo calceta; á su izquierda y un poco retirada aparece Sabina bordando; en medio de las dos ocupa una silla el Marqués.*]

Merc. Sí, mi querido don Luis;
vuela el tiempo, y es preciso
que eso se arregle. No quiero
que murmuren los vecinos.
Yo viuda, Sabina huérfana,
y las dos sin más arbitrio
que una pension mal cobrada.....
Porque es tan corto el auxilio
del bordado y la calceta.....
Apénas pagan el hilo.
Y de huéspedes no se hable.
Desde que se fué don Críspulo,
quedándonos á deber
catorce duros y pico,
en vano atado al balcon
y expuesto á lluvias y frios
el desairado papel
está llamando inquilinos.
Como son tantas las casas
donde reciben pupilos,
no hay para todas..... Volviendo
al asunto consabido,
los que observen que es usted
en mi casa tan asiduo,
y que mi sobrina es bella
y usted mozo, harán malignos
comentarios..... El honor
de una mujer en el siglo
que atravesamos se empaña
con el aire como el vidrio.—
Por otra parte, usted debe
de estar impaciente, frito.....
Porque, en resumidas cuentas,
qué es un novio? Un individuo
que pertenece á las *clases*
pasivas..... Oh qué fastidio!
Pues, señor, ¿no vale más
estar en actual servicio?
Marq. Mi única gloria es Sabina;
pero ántes que eterno vínculo
nos una, las leyes mandan
cumplir ciertos requisitos.....
Merc. Ya sé; como usted no tiene

en Madrid su domicilio.....
Pero, señor, ¡tantos dias
para una fe de bautismo!....
¿Tan embrollados están
en aquel pueblo los libros
parroquiales.....

Sabina. Por Dios, tia!....
Basta.....

Merc. No, yo no le aguijo.....

Sabina. Diria quien nos oyera
que yo no duermo ni vivo
con el afan de casarme,
ó que injusta desconfio
de la fe que me ha jurado
don Luis.

Merc. Bien está. No insisto.....

Marq. Pronto la dulce esperanza
en que mi ventura cifro
se cumplirá.

Merc. En hora buena,
y yo, que tanto le estimo
á usted, tendré á mucha honra
el llamarle mi sobrino.

Marq. Gracias.

[*Habla en secreto con Sabina.*]

Merc. Sin lisonja..... (Eh! ya
principian los secreticos.
¡Por vida mia que estoy
haciendo un papel lucido!
Ya se ve, no se han de estar
como dos almas del Limbo.
Yo siempre estoy ojo alerta,
y si hasta el placer les quito
de ese dulce cuchicheo,
dirán que los tiranizo
y suplicarán á Dios
que me envie un tabardillo.

[*Bosteza.*]

Eh!..... que charlen á su gusto:
yo estoy aquí, y no hay peligro.—
Y creo que aunque estuvieran
solos..... sería lo mismo.

[*Baja por grados la voz, articula con dificultad las palabras, se entorpecen sus dedos y la calceta no cunde.*]

Él no sería capaz......
La muchacha tiene juicio;
y aunque..... Pero, al fin, el diablo
no es lerdo... y por eso... atisbo.....)

Sabina. [*En voz baja.*]
Basta. ¿Qué dirá mi tia.....

Marq. Déjala.....

Merc. [*Ya casi dormida.*]
(Tambien yo..... *in illo*
témpore..... cuando.....)

Marq. Se duerme.

Merc. (Era mucho..... regocijo.....)

Marq. Ves?

Merc. (Sólo de recordarlo.....
estoy..... en el..... Paraíso.)

[*Cae la calceta sobre su falda y quédase doña Mercedes profundamente dormida.*]

Marq. Se ha quedado como un leño.....
y lo celebro infinito;
no porque mi llama, pura
como el objeto divino
que me la ha inspirado, tema
tan respetable testigo.
Pero haber de hablarnos siempre
á hurtadillas, es martirio
insufrible cuando yo
quisiera decir á gritos
que te adoro.

Sabina. No. Qué idea!
Eso sería ridículo.
No imites á esos amantes
cuyo necio fanatismo
no se da por satisfecho
sin hacer á veinte amigos
confidentes de su amor....,
que no les importa un pito.
Sin un poco de misterio
pierde todo su atractivo
la pasion más inocente.
Me juras que soy el ídolo
de tu corazon..... Te creo.
Ni tú me has dado motivo
para dudar de tu fe,
ni yo en tan poco me estimo,
que sin defensa me juzgue
contra culpables designios.
Te creo..... y te amo: cien veces
al dia te lo repito,
y cuando no con la lengua
con los ojos te lo digo.
Mas para ser venturosa
ni anhelo ni necesito
que se hable de mis amores
en el Prado y en el Circo.
No es para mí tu ternura
un pasajero capricho;
no una vanidad pueril
á satisfacer aspiro,
sino el más grato deseo
de mi corazon sencillo;
y aunque mi nombre no suene
celebrado; aunque al oirlo
no rujan desesperadas
cuatro *leonas* (*) ó cinco,
no importa: basta á mi gloria

(*) Por si esta voz pasa de moda como tantas otras, bueno es advertir á los que lo ignoren que con el apodo de *leones* y *leonas*, tomado, por supuesto, del frances, se designa á los galanes y damas que están más en boga por sus atractivos personales, su primor y gusto en el vestir, etc.

ser reina de tu albedrío.
Marq. Tan hermosa y tan modesta!....
¿Por qué el adverso destino
me ha negado lo que pródigo
concede á cualquier judío!
Dices que mi amor te basta;
pero ¿acaso soy yo digno
del tuyo? Quién soy yo en suma?
Un miserable hidalguillo.....
Sabina. Bah! Soy yo alguna duquesa?
Marq. ¡Cuántas llevan ese título
que valen ménos.....
Sabina. En paz
lo gocen: no se lo envidio.
Marq. ¡Quién tuviera los tesoros
de Creso.....
Sabina. Qué desatino!
Pronto tras de ellos vendrian
la indiferencia, el hastío,
la saciedad.....
Marq. (Ah! parece
que está leyendo en lo íntimo
de mi corazon.) Sabina,
para mí nada codicio,
mas quisiera que á las reinas
eclipsaras con tu brillo
y que tu existencia fuese
un triunfo, un placer continuo.
No darian, bien lo sé,
perlas, diamantes, zafiros
ni más vehemencia á mi amor
ni más precio á tus hechizos;
pero al ménos á los ojos
del mundo, si no á los mios,
quizá justificaria
la gloria á que me sublimo
dando ostentacion espléndida
á mi amoroso delirio.
Sabina. Y al amor que me encareces
¿qué le quedaria en limpio
en medio de ese fastuoso
y enredado laberinto
que llaman gran mundo? Dejo
á un lado los precipicios
que lo rodean; pero ¡ah,
qué de momentos perdidos
locamente entre dispendios
escandalosos y frívolos
pasatiempos! La modista;
el tocador; los insípidos
elogios de los parásitos
que acudirian solícitos
á tus cenas y á tus bailes;
los pormenores prolijos
de esos bailes y esas cenas;
las visitas de cumplido;
las del doctor homeópata,
que es ya forzoso adminículo
para una dama de pro.....
¡Cuántos, cuántos enemigos
de nuestra dicha!—No, Luis;
en sosegado retiro
prefiero vivir tranquila
sólo para ti, y contigo.
Marq. No sería para ti
fatal pendiente del vicio
la opulencia. Esas virtudes
que en ti idolatro y admiro
brillarian más radiantes.....
Sabina, tú no has nacido
para vegetar humilde
en pobre y oscuro asilo
cual la tortuga en su concha
ó la tórtola en su nido.
Sabina. Yo seré feliz al lado
del consorte á quien elijo.
Además, ¿hago yo, dime,
algun grande sacrificio
en unirme á un propietario.....
Marq. Que en viñas, tierras y olivos,
cuando el año es bueno, apénas
tendrá.....
Sabina. Para mí eres rico.
Qué dote te llevo yo?
Marq. Dote? Ah! tú.....
Sabina. Cuando imagino
que soy una pobre huérfana
pendiente del Monte-pío;
es decir, haciendo méritos
para ir á San Bernardino,
me asombro.....
Marq. ¿Te estás burlando,
Sabina!
Sabina. No, no; te afirmo
que en mi situacion es loca
la boda que hago. Vivimos
en tiempos tan miserables,
que no se encuentra un marido
por un ojo de la cara.
Marq. Deja ese triste estribillo
á las feas. ¿Cuándo á ti,
que eres celestial prodigio
de donaire y de hermosura,
pudieran faltar rendidos
adoradores? ¡Á ti,
que.....
Sabina. Á la prueba me remito.
Marq. Sabina!....
Sabina. ¿Cuántos galanes
te disputan el dominio
de mi corazon?
Marq. Viviendo
apartada del bullicio
de la corte, no es extraño
que este dichoso cautivo
sea solo el que bendiga
la dulzura de tus grillos.
Y..... ¿lo creerás? Cuando pienso
que yo, vulgar individuo,
abusando un dia y otro
del privilegio exclusivo
de futuro, no te dejo
á sol ni á sombra, y te privo
sin duda con mis visitas
de un ventajoso partido,
me remuerde la conciencia.....

Sabina. [*Sonriéndose.*]
¿Cómo!....
Marq. Sí, es mucho egoismo.....
Qué! te ries?
Sabina. Pues ¿no quieres
que me ria? ¿Quién ha oido
en la boca de un galan
semejante raciocinio?
Marq. Es que.....
Sabina. No esperaba yo
que á un amor casto y legítimo
asaltasen tan extraños
escrúpulos, ni concibo,
á la verdad..... ¿Será cosa
de publicar un edicto
convocando pretendientes
á mi mano?
Marq. No; eso.....
Sabina. Dilo.
Me subastaré mañana
en el *Diario de Avisos.*
Marq. No. Qué horror!..Mas... si, en efecto,
me viese yo en el conflicto
de disputarte á un rival
de mérito, de prestigio....,
que te pudiese ofrecer
ese porvenir magnífico
que no me es dado...
Sabina. Ah! no más.
De oirte me ruborizo.
¿Temes que mi fe no sepa
resistir al incentivo
del vil interes? Ingrato!
¿Qué causa, dime, qué indicio
te autoriza á atribuirme
pensamientos tan indignos?
Marq. Sabina!.... (Oh dulces enojos!)
Sabina. Tú no me amas, no; ha mentido
tu labio.
Marq. Lloras! (¡Oh llanto
benéfico!) Yo no he dicho.....
Mi objeto.....
Sabina. No puede amarme
quien me hiere en lo más vivo
del corazon.
Marq. Vida mia!....
Sabina. Por fortuna no es tardío
el desengaño.
Marq. Ah! ¿qué dices!
Sabina. No merece mi cariño
quien me ultraja con infames
sospechas.
Marq. Perdona. He sido
un necio. Yo no dudaba
de tu fe. Qué desvarío!
Mas mi triunfo era incompleto
hasta que tu labio mismo
lo sancionase. Ah, Sabina!
¡Si supieras el alivio
que siento al verte furiosa
contra mí!....
Sabina. ¿Qué oigo!.. Está visto:
tú has perdido el seso, Luis.
Marq. Sí? Pues bien, sea benigno
mi juez. Las leyes indultan
á los locos y á los niños.
Sabina. Pero el loco por la pena
es cuerdo, dice un antiguo
proverbio.
Marq. Pequé, Sabina;
lo confieso y me arrodillo.....

[*Lo hace.*]

Sabina. ¿Qué haces! Mi tia.....
Marq. Á sufrir
sin murmurar me resigno
la sentencia que me impongas.
Sabina. Pero alza.....
Marq. Inventa suplicios
para castigarme. En todo
te obedeceré sumiso....,
ménos en dejar de amarte
hasta mi último suspiro.
Sabina. Dejar de amarme! ¡Ah,.... tal vez
lo deseas!
Marq. No; maldito
sea yo si.....
Sabina. Luis!.... Bien sabes
que no puede el labio mio
fulminar esa sentencia.
Marq. Por qué? Tengo el alma en vilo.
Sabina. Porque siendo tú el culpado
yo sufriria el castigo.
Marq. [*Alzando la voz, arrebatado de gozo, y besando la mano de Sabina.*]
Divina!....

[*Despierta doña Mercedes.*]

Sabina. Aparta!...
Merc. Qué hay?
Sabina. [*Volviendo á bordar.*] Nada.

[*Se levanta el Marqués.*]

Merc. (Sospecho que me he dormido.)
Marq. Nada.....
Merc. Se alza usted del suelo.....
Marq. Es que..... se cayó el ovillo
de la seda y.....
Merc. [*Volviendo á hacer calceta.*]
Vaya en gracia.
Marq. (Yo voy á salir de quicio
si no me marcho.....)

[*Mirando el reloj.*]

Ya es tarde.
Si ustedes me dan permiso.....
Merc. Es usted muy dueño.....
Marq. [*Yendo á tomar el sombrero, que estará sobre una silla.*]
(Oh júbilo!
¿Qué más prueba necesito.....
Renuncio..... Mas dirá el Conde
que huyo la cara al peligro

y se mofará de mí.....
No, no: acepto el desafío.)

[*Despidiéndose.*]

Saludo á usted..... — Sabinita,
soy.....

Sabina. Abur.

Merc. Abur, Luisito.

Mira que es suerte tirana
tras de una paga tardía
ir un dia y otro dia
á bostezar en la Aduana.
Bueno es el estado honesto,
pero es corta tu pension.....
No pierdas esta ocasion
de aliviar el presupuesto.

ESCENA II.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

Merc. Si no lo interpreto mal,
parece que va algo serio
don Luis. Habla sin misterio:
estais de monos?

Sabina. No tal.

Merc. Miéntras no os case el vicario
no sosegará mi pecho.
Dime la verdad: ¿le has hecho
algun desaire?

Sabina. Al contrario.

Merc. Cómo! Pues ¿qué.....

Sabina. ¿Se sorprende
usted? Tierno fué mi labio
cual nunca, mas sin agravio
de la honestidad se entiende.

Merc. Ya sé yo que eres honesta,
mas la estopa junto al fuego....,
eh?; y como el otro no es lego
y yo me quedé traspuesta.....

Sabina. Me hace usted poco favor
si sospecha.....

Merc. No, hija mia.

Sabina. Aunque usted se duerma, tia,
sé yo velar por mi honor.

Merc. Oh sí, sí. Pero tambien,
segun son los pretendientes,
tiene sus inconvenientes
el excesivo desden.
La liviandad causa hastío,
pero la esquivez enoja.
Más vale un tira y afloja
entre el amor y el desvío.
Si áun las ricas tienen dudas
de si irán ó no al altar,
¿qué plantas pueden echar
las huérfanas y las viudas?
Sabina, no son andróminas
las que diciéndote estoy.
Tan escasos andan hoy
los novios..... como las nóminas;
y pues uno te depara
la fortuna, y muy galan,
¡por san Cosme y san Damian,
no le pongas mala cara!
Con él no tendrás gran fausto,
mas vivirás con decoro,
sin depender del Tesoro
¡cada dia más exhausto!

ESCENA III.

DOÑA MERCEDES. SABINA. MARTA.

Marta. Señora.....

Merc. Qué hay?

Marta. Dos personas
que buscan habitacion
quieren hablar con usted.

Merc. Huéspedes? Gracias á Dios!

Sabina. ¡Otra vez caras extrañas
y el trajin, y la..... Mejor
sería no recibirlos.

Merc. Y con qué comemos? Hoy
hace tres meses y medio
que el intendente nos dió
la última paga.

Marta. Qué digo?

Merc. Que entren al instante.

Marta. Voy.

ESCENA IV.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

Sabina. Como estoy para casarme,
yo creia.....

Merc. [*Recogiendo la calceta.*]
Auto en favor.
¿No has de comprarte siquiera
un mal vestido de gro.....

ESCENA V.

DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.
ZAVALA.

Zavala. [*Con la cartera debajo del brazo izquierdo y dando el otro á Aurora.*]

Señoras.....

[*Doña Mercedes y Sabina se levantan y saludan.*]

Merc. [*Á Sabina en voz baja.*]

Ya están aquí.

Sabina. (Qué facha!)
Zavala. Tengo el honor.....
Merc. Muy servidora de ustedes.
Zavala. Hemos visto en el balcon
papeles, y si hay vivienda
para esta señora y yo.....
Merc. Sí, señor; un gabinete.....

[*Mostrando la puerta de la izquierda del foro.*]

Aquel. Muy lindo, con sol
de levante, y una alcoba
con salida al corredor.
Vean ustedes si gustan.....
Zavala. Ve tú, mi bien.....
Aurora. (Hombre atroz!)
Zavala. Mi gusto es tu gusto, prenda,
y tu opinion mi opinion.
Anda: si te agrada el cuarto,
por satisfecho me doy.
Merc. Mi sobrinita la puede
acompañar.
Sabina. Por qué no?

ESCENA VI.

DOÑA MERCEDES. ZAVALA.

Merc. Usted viene de camino,
sin duda. Ese *paletot*.....
Zavala. Sí, señora; hoy he llegado.
Tengo furiosa aficion
á la vida errante, nómada.
Magalláues no viajó
tanto, ni Hércules, ni Gama,
ni Pizarro, ni Colon.....
Merc. Muy bien. (¿Si será el Judío
errante este buen señor?)
Zavala. Mi primer viaje fué á Méjico.
Merc. Como quien dice á Alcorcon!
Zavala. He estado en París, en Lóndres,
en Ginebra, en el Tirol,
en Antuerpia.....
Merc. Lo celebro.
Y, aunque sea indiscrecion,
¿es usted.....
Zavala. Eh?
Merc. Comerciante?
Zavala. No.
Merc. Empleado?
Zavala. No. *Fi donc!*
Merc. ¿Propietario.....
Zavala. Sí, señora,
como lo es el caracol.
Merc. Militar? legista?
Zavala. Bah!
Merc. ¿Cirujano comadron.....
Zavala. Quiá!
Merc. Pues si no es usted nada,
qué diantre es usted?
Zavala. Autor.
Merc. Autor!.... Ah! ya estoy en autos.
¿Conque usted.....
Zavala. Mi Aurora y yo...
Merc. Se llama Aurora?
Zavala. Sí. Somos.....
Merc. Qué?
Zavala. Genios ambos á dos.
Merc. Ya; cada cual tiene el suyo.....
Zavala. Oh!....
Merc. Segun su complexion.....
Zavala. No es eso. Yo soy adepto
de Apolo.
Merc. Sí, sí; ya estoy.....
Zavala. Y ella alumna de Terpsícore.
Merc. Diantre de vocablo! Tor.....
Ter.....
Zavala. ...psícore.
Merc. No conozco.....
Al otro sí: un moceton
que está desnudo en el Prado
desafiando al calor
y al frio.....
Zavala. Ignorancia!..... En fin,
señora, mi profesion
son las bellas letras.
Merc. Ya.
Zavala. Ella, dúctil y veloz,
roba sus alas al Céfiro
y sus flechas al Amor.
Es una hada, es una sílfide,
una especie de ilusion.....
Es, para que usted me entienda.....
Merc. Sí; hable usted en español.
Zavala. Coreógrafa.
Merc. Eh?
Zavala. Bailarina,
que dice el vulgo feroz.
Merc. Bailarina!
Zavala. Oh! y de *cartello.*
Merc. Eh! á mí.....
Zavala. Una reputacion
europea.
Merc. Á mí, en pagándome.....
Zavala. ¿Quién duda..... (¡Es mucho furor
de cobrar!....) Ya está de vuelta.

ESCENA VII.

ZAVALA. DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.

Zavala. Te gusta la habitacion?
Aurora. Sí. (¡Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy!)
Zavala. Ahora bien, esta señora
nos dirá el *por cuanto vos*.....
Merc. Segun. ¿Comerán ustedes
de su cuenta, ó seré yo
la que.....
Zavala. Qué opinas?
Aurora. Yo en eso

no tengo voto ni voz.
Zavala. Sin embargo.....
Aurora. Á fuer de artista
gasto sin cuenta y razon.
Estoy molida, además,
de atravesar con un sol
de justicia tantas calles
y subir tanto escalon.
Arréglalo como quieras.
Yo aquí me quedo y me voy
á descansar.

[*Saludando.*]

Con permiso.....
Zavala. Bien, hija mia.
Aurora. (Traidor!
Mas yo me emanciparé
á la primera ocasion.)

[*Vase por la puerta izquierda del foro y la cierra.*]

ESCENA VIII.

DOÑA MERCEDES. SABINA. ZAVALA.

Merc. Sabina, puedes llevarte
allá dentro esa labor.....
Sabina. [*Recogiéndola.*]
Bien está.
Merc. Y vístete, entiendes?;
que hoy tenemos precision
de renovar la licencia
en casa del celador.

[*Sabina saluda y se retira por la puerta derecha del foro.*]

ESCENA IX.

DOÑA MERCEDES. ZAVALA.

Merc. Vamos á nuestro negocio.
Pondré la comida, ó no?
Zavala. Bien.
Merc. Qué comerán ustedes?
Zavala. Cualquier cosa. Yo no soy
delicado.
Merc. El desayuno,
chocolate: es de cajon.
Zavala. Bien, sí.
Merc. Á medio dia sopa,
de pan, de pasta, ó de arroz;
un buen cocido con carne,
tocino, chorizo y col,
ó acelgas....; lo que dé el tiempo;
luégo un frito, fricandó,
menestra, asado, compota.....
Zavala. Eh, basta, por san Cenon!
Para acarrear tantos víveres
se necesita un convoy.—
La gula embota el cerebro
y los filósofos son
naturalmente frugales.
Yo además, genio precoz,
tengo estragado el estómago
y hago mal la digestion.
Merc. Bien está: les daré á ustedes,
y hágales muy buena pro,
lo de ordenanza.
Zavala. Pues; sopa
y cocido.....
Merc. Pues, señor.....
Cuarto, asistencia, comida....,
vino de Arganda ó Chinchon,
y por la noche estofado
y lechuga ó coliflor.
No es esto?
Zavala. Sí.
Merc. Y para postres
unas almendras de Alcoy;
y á falta de almendras, pasas,
ó queso de Villalon.
Zavala. Bien. ¿Cuánto nos costará.....
Merc. Haciendo todo el favor
que puedo..... Los comestibles
están caros; el renglon
del aceite.....
Zavala. Sí. Acabemos.
Merc. Me dará usted por los dos.....
treinta reales. Me parece
que me pongo en la razon.
Zavala. Corriente. (Peor será
tener que ir á un parador.)
Vuelvo..... (Iré á ver al librero.....)
Merc. Una palabrita, don.....
Cómo es su gracia de usted?
Zavala. Matías Zavala Ambroz.
Merc. Será preciso..... Es costumbre.....
Á mí me causa rubor,
pero las pagas no corren,
y si he de hacer provision.....
Tendrá usted que adelantarme
un mes.....
Zavala. (Diantre!....)
Merc. Es de rigor.
Zavala. Sí tal; mañana.....
Merc. No; ahora.
Zavala. Yo..... (¡Tiene más de un bemol
la vieja!) Estoy sin dinero.....
metálico; pero voy.....

[*Mostrando la cartera.*]

Aquí hay..... letras...
Merc. Sin embargo...
Zavala. No he de empeñar el reloj
por una..... (Quién lo tuviera!)

[*Sacando el bolsillo y vaciándolo en la mano de doña Mercedes.*]

En fin, para el gasto de hoy
y mañana, allá va eso.

Merc. Es que.....

Zavala. Tengo prisa. Adios.

ESCENA X.

DOÑA MERCEDES.

Eh!.... Se va..... Pero este asunto
no se queda así. Despues
tendrá..... ¿Qué hago yo con tres
napoleones por junto?
Ó treinta dias cabales
paga al contado, ó no pasa
el gasto que haga en mi casa
de cincuenta y siete reales.

ESCENA XI.

DOÑA MERCEDES. MARTA.

Marta. Un caballero.....

Merc. Qué facha?

Marta. Elegante.

Merc. Hijo de Apolo?

Marta. No sé.

Merc. Huésped?

Marta. No sé.

Merc. Solo?

Marta. Solo.

Merc. Que éntre.

Marta. Voy.

Merc. Despacha.

ESCENA XII.

DOÑA MERCEDES.

Sería cosa cruel
perder por el otro ahora
un pupilo.....

ESCENA XIII.

DOÑA MERCEDES. EL CONDE.

Conde. [*Saludando.*] ¿Mi señora
doña Mercedes Gumiel.....

Merc. Servidora.

Conde. Yo lo soy
de usted rendido y atento.

Merc. Gracias. Tome usted asiento,
caballero.

Conde. Bien estoy.
¿Usted..... (aquí de mi labia!)
es viuda.....

Merc. Sí; el hado impío.....

Conde. Del teniente de navío
señor don Telmo de Gavia?

Merc. Sí. Entre Valencia y Sagunto
naufragó. Ay Dios!....

Conde. Ya lo sé.—
Un tio mio que fué
muy amigo del difunto,
que ha mandado un bergantin
y en el puerto de Mahon
hoy está cesante, don.....

Merc. Don Timoteo Golfin?

Conde. Ese. (Me excusa inventar
un nombre.)

Merc. Guardia marina
era en tiempo de Gravina.....

Conde. Cierto.

Merc. Y se halló en Trafalgar.

Conde. Sí. (Qué fecha, santo Dios!)

Merc. Dia fatal!

Conde. Sí, fué grave
la... Como eran.., ya usted sabe..,
tan camaradas los dos.....

Merc. Uña y carne.

Conde. Justamente.
Cuando llegó el triste fin
de Gavia, entre él y Golfin
habia cuenta pendiente,
y traigo la comision.....

Merc. (Cielos!)

Conde. Tiene usted familia?

Merc. Hijos, no; mi pobre Emilia,
ay! murió del sarampion.
Sólo me queda Sabina
mi sobrina, linda dama,
mas son de distinta rama
los Gavias y mi sobrina.

Conde. Sea en hora buena. Y ¿dónde.....

Merc. Vive conmigo. Ahora está
vistiéndose adentro.....

Conde. Ya.
(La taimada me la esconde.)
Pues, como decia.....

Merc. Sí.

Conde. Quedó una deuda de honor
sin cubrir.....

Merc. (Un acreedor!....)
Yo..... (Esto me faltaba.) Á mí.....

Conde. Y siendo usted la que hereda
á Gavia.....

Merc. Un pobre marino
que vivió de su destino
¿qué fincas ni qué moneda.....

Conde. Oh!....

Merc. Hizo por mí lo que pudo;
pero advierto, por si hay juicio,
que le heredé á beneficio
de inventario.

Conde. No lo dudo.
Yo.....

Merc. Si es usted portador

de créditos, me defiendo
por pobre y me desentiendo.....

Conde. Y si son en su favor?

Merc. Ah!.... Entónces.....

Conde. Usted agravia
á mi tio.

Merc. Eh! yo.....

Conde. ¡Mi tio
demandar como un judío.....

Merc. Pero.....

Conde. Á la viuda de Gavia!

Merc. Perdone usted si, imprudente.....

Conde. Al contrario: al fallecer
don Telmo, le era en deber
seis mil reales mi pariente.

Merc. (Ah!....)

Conde. Y su órden ejecutando,

[*Saca una cartera y de ella unos billetes que presenta á doña Mercedes.*]

los reintegro, sin recibo,
en los billetes que exhibo
del banco de San Fernando.

Merc. (¡Qué gozo, ánimas benditas.....)

Conde. ¡Vaya.....

Merc. Yo no sé si debo
tomar.....

Conde. De aquí no me muevo
si.....

Merc. [*Tomando los billetes.*]

Bien. Gracias infinitas.

Conde. Eso es parte de la herencia.

Merc. Otro callara y *laus Deo*,
pero el buen don Timoteo.....

Conde. Mi tio tiene conciencia.

Merc. Y le honra mucho el sobrino.

Conde. Señora.....

Merc. ¡Cosa más rara.....
Tiene usted su misma cara.

Conde. Calle!....

Merc. Sí.—El cútis más fino.

Conde. La mar tostaria el suyo.....

Merc. Pues.—Ah! pondré el recibito.....

Conde. Nada de eso: no permito.....

Merc. [*Sentándose junto á la mesa y preparándose á escribir.*]

Sí, sí. Al momento concluyo.

Conde. Es inútil.....

Merc. [*Escribiendo.*]

«Como viuda
que soy y única heredera.....»

Conde. Señora, esa friolera
no vale.....

Merc. Oh! sí.

Conde. (Es cabezuda.
Mas dejaré que lo ponga
por si entre tanto.....)

Merc. Muy bien.

Conde. (Viene....)

Merc. [*Escribiendo.*]

«Por mano....»

[*Al Conde volviendo la cabeza.*]

De quién?

Conde. Del conde de Ribalonga.

Merc. Ah! ¿Usted.....

Conde. Servidor de usted.

[*Doña Mercedes contesta con un gracioso movimiento de cabeza y sigue escribiendo.*]

(Lo del condado hizo efecto.
Realizaré mi proyecto;
la niña caerá en la red.—
¿Será en efecto una perla
como la pinta el Marqués?)

Merc. Ya está. «Madrid, veintitres.....»
Et cœtera.

[*Sigue escribiendo.*]

Conde. (Irme sin verla!....
Por si pierdo esta ocasion,

[*Tentando el bolsillo del costado del frac.*]

aquí traigo preparada
una carta, y la criada.....)

Merc. «Son seis mil reales vellon.»

Conde. (Cederá al rubio metal.....)

Merc. [*Levantándose y dando al Conde el recibo.*]

Tome usted.

Conde. Lo tomaré
porque se ha empeñado usté,
pero.....

Merc. En todo soy formal.

Conde. [*Guardando el recibo.*]

Ahora deme usted permiso.....

Merc. ¡Señor.....

Conde. (Para ser molesto
ya no me queda pretesto.)
Saludo á usted.....

Merc. ¡Ya.....

Conde. Es preciso.

Merc. Caballero..... (Guapo mozo!)
Esta pobre habitacion
está á la disposicion
de usted, y con mucho gozo.....

Conde. [*Sacando una tarjeta, que deja sobre la mesa.*]

Gracias, señora. Aquí están
las señas de la que habito.

Merc. Cuando usted guste.....

Conde. [*Saludando.*] Repito.....

Merc. De honrar.....

Conde. Sí.

Merc. Abur! (Qué galan!)

ESCENA XIV.

DOÑA MERCEDES.

[*Reconociendo los billetes.*]

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis de á mil. Justa es la cuenta.
Seis billetes de á mil reales,
que son tres onzas y media.....
No: tres onzas y un doblon.
Oh fortuna! oh Providencia!
El pobre don Timoteo.....
Qué buena fe! qué nobleza!
Este rasgo merecia
un lugar en la *Gaceta.*
Cien doblones..... Vírgen Santa!
Cuando Sabina lo sepa.....
¡Y qué muchacho tan fino
es el Conde! ¡Qué presencia
tan..... Y título! ¡Este sí
que haria buena pareja
con la muchacha! Del otro
¿qué puede esperar? Miseria.

ESCENA XV.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

Sabina. [*Vestida para salir, pero sin mantilla, y con una carta en la mano.*]

¡Tia.....
Merc. Ah, Sabina! Estoy loca
de alegría.

[*Mostrando los billetes.*]

Esto es moneda
corriente. Trescientos pesos!
Sabina. ¿De dónde.....
Merc. Hay para trescientas
cosas de á duro.
Sabina. ¿Algun terno
de la extraccion.....
Merc. No; una deuda
á favor de mi difunto,
que me ha sido satisfecha
por mano de un caballero
cuya noble gentileza
me ha prendado; el conde de.....
Aquí ha de estar la tarjeta.

[*Tomándola y leyéndola.*]

«El conde de Ribalonga.»
Sabina. No fie usted de apariencias,
tia.
Merc. ¿Qué.....
Sabina. Ese caballero
de tan relevantes prendas,
miéntras halaga á la tia.....
Merc. ¿Cómo!....
Sabina. Á la sobrina intenta
seducir.
Merc. Qué estás diciendo?
Sabina. En mi mano está la prueba.
Marta me acaba de dar
esta carta.....
Merc. ¿Qué me cuentas!

[*Tomando la carta.*]

Dame. Leeré.....

[*Lee para sí.*]

Sabina. Cuando vi
lo que me decia en ella
sentí no haberla devuelto
sin abrirla.
Merc. Es una tierna
declaracion..... ¡Santo Dios,
tanta dicha por mis puertas!

[*Continúa leyendo.*]

Sabina. ¿Qué oigo!
Merc. Déjame acabar.
Sabina. ¿Es posible!.... ¡Usted celebra
la audacia.....
Merc. [*Leyendo.*] «Y apasionado
amante, que sus piés besa,
el conde de Ribalonga.»—
Y es esto lo que te altera?
¿Qué hay qué decir de una carta
tan humilde y tan ingenua?
Sabina. Ahí es nada! Requerirme
de amores á las primeras
de cambio.....
Merc. Pero en estilo
muy atento y sin ofensa
del pudor más quisquilloso.
Quien de esta suerte se expresa
no puede ménos, Sabina,
de abrigar las más honestas
intenciones.
Sabina. Sin embargo.....
Merc. Albricias! Serás condesa!
Sabina. Pero si.....
Merc. Te vió, sin duda,
en calle, paseo ó tienda,
y enamorado de ti.....
Pues ¡honda tiene la flecha
segun se explica!
Sabina. ¿Y qué importa,
si yo...
Merc. Es conde, y tú una huérfana
infeliz, pero de ménos
nos hizo Dios. Le contestas
dándole esperanzas.....
Sabina. Yo!
Merc. Por qué no? Gangas como esa
¿se cazan todos los dias?
Sabina. Pero ¿y don Luis?
Merc. Bagatela!
Sabina. ¿Qué dirá.....
Merc. Qué ha de decir?

Se quejará de su estrella,
mas de ti ¿por qué? Si es cierto
que te quiere; si su lengua
no miente cuando te jura
que tu bienestar desea
más que el suyo.....

Sabina. Tambien yo
le hago esa misma protesta.

Merc. Protestas de enamorados,
niña, el viento se las lleva.
Esa fe á prueba de..... condes
sólo existe en las novelas.

Sabina. No es el amor que yo siento
un capricho de coqueta.

Merc. (Tonta!)

Sabina. Ni el torpe interes
me seduce, ni me ciega
la vanidad. Las mujeres
como yo, que en algo aprecian
el honor, sólo una vez
su fe y su palabra empeñan.

Merc. Yo.....

Sabina. Guarde usted esas máximas,
si es cierto que las profesa,
para quien las pueda oir
sin cubrirse de vergüenza.

Merc. (Ah qué idea!....)

[*Abrazando á Sabina,*]

¡Ven acá,
ven á mis brazos y aprieta!

Sabina. ¿Cómo!....

Merc. Así te quiero yo!

Sabina. Qué! no hablaba usted de véras?

Merc. Para probar tu virtud
usé de una estratagema....,
excusada, lo confieso,
porque tu índole es tan buena.....
No permita Dios que yo
te separe de la senda
del honor..... Pero esta carta
necesita una respuesta
categórica. Es preciso
desahuciar á ese babieca.

Sabina. Mejor es no responderle.

Merc. No. Ignorando sus perversas
miras, le ofrecí la casa,
y para que nunca vuelva
ni dé que hablar á las gentes,
es necesario que pierda
toda esperanza. Yo, bien
le diria cuatro frescas
en su cara; mas no quiero
que en la vecindad trascienda.....
No; mejor es por escrito.....
Siéntate.

Sabina. Si usted se empeña.....

[*Se sienta y se dispone á escribir.*]

Merc. Escribe. Yo dictaré.—
«Muy señor mio.»—Así, á secas.—
«Le perdono á usted la injuria
de suponerme tan lerda
que no sepa lo que valen
sus palabras lisonjeras;
mas ¡no vuelva usted por Dios
á importunarme con ellas!—
Otro es ya dueño absoluto
del amor que usted anhela,
y, como dice una copla,
aunque antigua muy discreta,
quien no llama al corazon
en vano llama á la puerta.»—
Has acabado?—Bravísimo!—
Tu firma abajo.—Bien. Ciérrala.
Veamos si ahora se atreve.....
Pero son las cuatro y media
y áun estás así..... Anda; acaba
de vestirte..... ¡Si nos echa
una multa el celador!....

[*La hace levantar y se sienta en su lugar.*]

Yo pondré el sobre y la oblea
miéntras tanto.

[*Acabando de cerrar la carta.*]

Oyes! Traerás
mi mantilla.

Sabina. Bien.

Merc. La vieja,
y el abanico y los guantes.

ESCENA XVI.

DOÑA MERCEDES.

Cayó en el lazo. Ahora apriesa
el sobre.....

[*Escribiendo.*]

«Al señor don Luis»....

[*Tocando la campanilla.*]

Bien!—«Garces.»—Todas las letras
de mujer se dan un aire.

[*Se levanta.*]

ESCENA XVII.

DOÑA MERCEDES. MARTA.

Marta. Llamaba usted?

Merc. Sí; esta esquela
á don Luis.

Marta. [*Yéndose.*] Corriendo.

Merc. Marta!
Adónde vas tan resuelta?

Marta. [*Deteniéndose.*]

Qué manda usted?

Merc. Miéntras vuelves,

puede pasar la niñera
de al lado, porque nosotras
nos vamos, y si á la huéspeda
le ocurre algo.....

Marta. Bien está.

ESCENA XVIII.

DOÑA MERCEDES.

Lindamente! Cuando lea
el hidalguillo ese récipe
se aflige, se desespera.....
No se atreverá á volver.....
Si escribe, se le interceptan
las cartas..... Bravo! Sabina
llorará un dia su ausencia,
pero..... se consolará
como todas se consuelan.
¡Aspira un conde á su mano
y la simple le desprecia!
No, no debo consentirlo:
es un cargo de conciencia,
un dolor..... Estas muchachas
no saben lo que se pescan,
y si una.....

ESCENA XIX.

DOÑA MERCEDES. SABINA.

[*Sabina viene ya con su mantilla puesta y trae la de su tia y demas que indicó el diálogo.*]

Merc. Ah, ya estás aquí!
Ayúdame.....

[*Sabina prende á su tia la mantilla miéntras esta se pone los guantes.*]

La fraterna
consabida ya va andando.
Se tirará de una oreja
el tal Conde.....

Sabina. Qué me importa?
Ni á él le dará mucha pena
tampoco.....

Merc. Vamos.—¿Diremos
adios á la forastera?

Sabina. Para qué? Estará ocupada.....
Y, si he de hablar con franqueza,
no me gusta esa mujer.

Merc. Á mí tampoco; ni él ni ella.
Mas no estarán mucho tiempo
en casa. Segun las señas,
el dinero no les sobra,
y ántes que hagan una pella.....
Pero aquí viene.

ESCENA XX.

DOÑA MERCEDES. SABINA. AURORA.

Aurora. ¿Zavala.....

Merc. Salió. Y tambien, con licencia
de usted, nosotras.....

Aurora. Por mí
no hay que incomodarse.

Merc. Ahí queda
la muchacha.....

Aurora. Bien.

Merc. Abur.
Pronto daremos la vuelta.

ESCENA XXI.

AURORA.

Ah qué horrible situacion!
¡Descender de mi alta esfera
al oprobio de sufrir
que un perdido me proteja!—
Yo le estoy agradecida,
eso sí; y quizá de aquella
pasion antigua mi pecho
alguna chispa conserva;
mas no puedo resignarme
á esta mutacion de escena.
Yo acostumbrada á vivir
con el fausto de una reina;
yo en las tablas aplaudida
y adorada fuera de ellas;
yo que, si de otros consuelos
me privó fortuna adversa,
le debo al ménos el don
de mi dulce independencia,
¿sufriré de un ente..... *excéntrico*
la ridícula tutela?
¡Yo gastando entre comida
y hospedaje tres pesetas
diarias! ¡Yo sujetarme
á vivir bajo la férula
de una patrona prosaica,
metódica y cominera!
No! Esta atmósfera me ahoga
y voy á caer enferma.....
¡Huyamos..... ¿Y adónde iré
yo sola, y sin carretela!;
yo que aunque nací española
soy en Madrid extranjera?
Al ménos miéntras consigo
volver á la vida escénica,
que es mi delicia, ajustándome
aunque sea de bolera,
si ya no se me ha olvidado
manejar las castañuelas,
lo mejor que puedo hacer
es armarme de paciencia.

[*Se oye rodar un carruaje.*]

Oigo un carruaje... —oh memoria!—
y le han parado á la puerta
de esta aborrecida casa.—
Asomaré la cabeza.....

[*Mirando por el balcon.*]

Oh qué preciosa berlina!—
Un elegante se apea.....
Saluda!.... Contestaré;
no diga que soy grosera.

[*Mueve la cabeza en ademan de saludar.*]

Pues ya entró!

[*Separándose del balcon.*]

Quién será? Acaso
director de alguna empresa
teatral..... Habrá sabido
que estoy disponible y..... Suena
la campanilla..... ¡Fortuna,
pára en mi favor tu rueda!

ESCENA XXII.

AURORA. EL CONDE.

[*El teatro va oscureciéndose por grados hasta el fin del acto.*]

Conde. Señorita!....
Aurora. Caballero.....
Conde. (Oh qué hermosura y qué gracia!)
Dirá usted que es mucha audacia
la mia.....
Aurora. (¿Qué dice!)
Conde. Pero.....
Aurora. Cierto....; no estaba dispuesta.....
Conde. ¿Á recibir mi visita
tan pronto?.... Aquella cartita.....
Aurora. (Eh?)
Conde. Vengo por la respuesta.
Aurora. Yo.....
Conde. Y no temo con mi prisa
merecer el desagrado
de la que me ha saludado
con tan amable sonrisa.—
Además, doña Mercedes,
su tia de usted.....
Aurora. (Mi tia!)
Conde. Me dió permiso, alma mia,
para visitar á ustedes.
Aurora. (Le enviaré noramala?)
Conde. Mi bien!....
Aurora. (No. Si él me redime
del tirano que me oprime,
de ese buho de Zavala.....)
Conde. Calla usted!
Aurora. No estoy segura.....
Conde. De qué?
Aurora. (Ya entiendo el busílis.
Me toma por la otra Fílis.....)
Mi sorpresa..... (Qué aventura!)
Conde. Yo.....
Aurora. (Pudiera ser muy séria;
mas mi suerte me acobarda.
Con Matías ¿qué me aguarda?
La oscuridad, la miseria!....)
Conde. (No sé qué duda, ó qué fragua.....)
Aurora. (Si pierdo esta coyuntura.....)
Conde. ¡Por piedad.....
Aurora. Temo... Es locura...
Conde. No me amas!
Aurora. Sí. (Pecho al agua!)
Conde. ¿Será una burla cruel
para sacarme de quicio
aquel saludo propicio,
ó puedo fiar en él?
Aurora. [*Suspirando.*]
Ah!.... Pero á usted ¿quién le fia?
Conde. Pongo por testigo al cielo.....
¡Por Dios, Sabina, un consuelo
ántes que venga la tia!
Aurora. (Hola! Esto promete.) En cuanto
á la tia mi señora,
no hay cuidado por ahora.
Ha salido.....
Conde. Oh dulce encanto!
Conque tia no está en casa?
¿Podrá pues mi corazon
mostrar con libre efusion
el incendio que le abrasa?
Aurora. Por Dios!... Yo tiemblo...
Conde. Responde.
Pongo á tus piés por ofrenda
mi alma, mi vida, mi hacienda
y mi título de Conde.
Aurora. (Oiga!....) La pobre Sabina
no es digna.....
Conde. (Ya cede.) Oh! sí.
(Qué tal? Todas son así.)
Aurora. (Conde y guapo y con berlina!)
Conde. Aceptas?
Aurora. Quizá..... Veré.....
Tan pronto!.... Yo no dependo
de mí sola.....
Conde. Ya comprendo.
Tengo un rival: ya lo sé.
Le amas!
Aurora. No, señor: mi tia.....
(Yo no sé lo que me digo.)
Ella, sin contar conmigo,
quiere.....
Conde. Horrible tiranía!
Aurora. Soy una víctima!
Conde. Cierto.
(Pobre Marqués!) Qué maldad!
(Disculpa su liviandad
echando á la tia el muerto.)
¿Quieres que yo rompa el yugo
que te oprime la cerviz?
¿Quieres, víctima infeliz,
que te libre del verdugo?

Aurora. [*Con aparente candor.*]
Yo no sé, pobre de mí,
si usted me engaña ó me adora;
mas por usted..... siento ahora.....
lo que por nadie sentí.
Conde. Bien mio! (¿Será verdad!)
Aurora. Sea usted..... (tendrá excelencia)
escudo de mi inocencia
y amparo de mi orfandad.
Conde. Sí; lo juro. (Pues me capto
tan fácilmente su afecto,
voy..... Magnífico proyecto!—
Voy á proponerle un rapto.)
¡Presa aquí como una oruga
en su capullo..... Y quizá
para salvarte no hay ya
más que un medio.
Aurora. Cuál?
Conde. La fuga.
Aurora. Ah! qué osa usted proponerme?
Conde. ¿Lucharás contra una tia
tan déspota, tan arpía,
tú sola, tímida, inerme?
Aurora. No. Ay de mí! desde la infancia
su autoridad me encadena.....
(Robada como otra Elena!....
Esto me dará importancia.)
Pero el escándalo.....
Conde. No.....
Aurora. Jamás!
Conde. El amor lo abona.
Aurora. Si luégo usted me abandona.....
Conde. Soy algun caribe yo?
Di que no me amas!
Aurora. No te amo!....
Por quién mi virtud flaquea?
¿Quién causa.....

[*Se pone el pañuelo en los ojos.*]

Conde. (Ya me tutea.)
Aurora. Las lágrimas que derramo?
Mas cometer un desliz
tan..... ¡Conde, es poca nobleza
abusar de la flaqueza
de una mujer infeliz!
Conde. No me sigues?
Aurora. Conde!.....
Conde. Bien.
(Veremos cuál de los dos
es más romántico.) ¡Adios
por siempre jamás, amén!
Aurora. Ah! Esa mirada siniestra.....
Conde. Pues no tienes osadía
para dejar á una tia
que te oprime y te secuestra,
el galan á quien envidio
sea tu feliz consorte.

[*Con tono trágicamente misterioso.*]

Mañana hablará la corte
de una boda..... ¡y un suicidio!
Aurora. [*Aparentando sumo terror.*]
No!.... Espera.....
Conde. Á tirarme voy
al Canal.
Aurora. Qué desvarío!
qué horror!.... Hace tanto frio!....
Conde. No importa. Adios!
Aurora. [*Tomando el brazo del Conde.*]
Tuya soy!
Conde. Qué gloria á la mia iguala?
(Lo que puede el interes!)
Huyamos!.... (Pobre Marqués!)
Aurora. Huyamos!.... (Pobre Zavala!)

[*Desaparecen por la puerta lateral de la derecha.*]

ACTO TERCERO.

Sala en casa del Conde, amueblada con lujo, pero con el desórden propio del carácter de quien la habita. En el foro una alcoba separada de la sala por dos columnas y una elegante colgadura. Puerta á la derecha del actor, que es la de la antesala: otra en los bastidores de la izquierda. Es de noche. Luces.

ESCENA I.

EL CONDE. AURORA.

[*Llegan por la puerta de la derecha.*]

Conde. Ya estás en salvo, amor mio.
En ménos de seis minutos
hemos llegado. Son águilas
mis yeguas de Mecklenburgo.
Aurora. Ay, Conde!
Conde. Por qué suspiras?
Aurora. No se me ha pasado el susto
todavía. Como sombra
escapada del sepulcro
temo que airada mi tia.....
(Qué gabinete tan cuco!)
Conde. No temas. (¡El tono trágico

todavía!...)

Aurora. Ay, Conde!....

Conde. (Mucho me va á fastidiar si tarda en renunciar al coturno.)

Aurora. No me abandones!

Conde. Jamás!....

[*Llevándola hasta la puerta de la izquierda.*]

Ven..... Este cuarto es el tuyo.
Descansa miéntras yo escribo
una carta.

Aurora. Ay! Áun fluctúo.....
Si me dejas sola, el miedo.....

Conde. No temas..... Pronto concluyo.

ESCENA II.

EL CONDE.

[*Despues de cerrar la puerta de la izquierda.*]

Sí; es lo mejor. Le pondré
cuatro letras de mi puño
para que no le sorprenda
su inesperado infortunio.
Para dorarle la píldora
y por via de preludio
le diré cuán vanos son
los placeres de este mundo;
le exhortaré á la paciencia;
le diré aquello de *Justum*
ac tenacem..... Y en verdad
que será cosa de gusto
el oir á mis amigos
cuando les cuente el estudio
con que el austero lenguaje
de los estoicos usurpo,
¡yo, que ya gané la borla
en la escuela de Epicuro!—
Escribamos.....

ESCENA III.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

Marq. Conde!

Conde. (Es él!)
Aquí tú! (¿Sabrá...) ¿Qué asunto...

Marq. Envia por el caballo
cuando quieras. Es ya tuyo.

Conde. Á fuer de amigo leal,
caro Marqués, te aseguro
que, léjos de envanecerme
tu derrota, siento mucho.....

Marq. Sabina!.... ¿Quién me dijera.....

Conde. Pues sabes ya su perjurio,
vendrás de su casa.....

Marq. No;
ni volveré, te lo juro,
á poner los piés en ella.

Conde. Pues ¿quién te ha dado el anuncio....

Marq. Esta carta.

[*La saca del bolsillo y se la da al Conde.*]

Conde. Suya?

Marq. Toma.

[*El Conde lee para sí.*]

La traidora á quien iluso
di mi corazon añade
á la perfidia el insulto.

Conde. (¡Cáspita, y qué ejecutiva
es la niña! Así que supo
que podia reemplazarle,
juzgó sin duda oportuno
darle dimisorias.)

Marq. Eh?
Qué tal?

Conde. No gasta repulgos
de empanada. El pasaporte
está en regla.

[*Le vuelve la carta.*]

Marq. No pregunto
si la has visto.....

Conde. Sí; esta tarde.....

Marq. [*Leyendo en la carta.*]

«Otro es ya dueño absoluto
del amor que usted anhela.»—
Este otro..... eres tú.

Conde. Presumo
que sí.

Marq. Ingrata! fementida!....
No hacía veinte minutos
que, separándome de ella
ebrio de gozo y de orgullo,
á los ángeles del cielo
la comparaba. Áun escucho
aquellas dulces protestas
de adorarme hasta el sepulcro.
¡Cómo afectaba la infame
el desprecio más profundo
á las grandezas humanas!
Unirme á ti en casto nudo,
me decia, es todo el bien
á que aspiro, y templo augusto
será para mí á tu lado
el más humilde tugurio.
Al oirla—lo creerias?—
sintió mi conciencia escrúpulos
de apurar más los quilates
de su fe, y estuve á punto
de arrodillarme á sus plantas
arrepentido y confuso.

Oh desengaño cruel!
¿Quién será ya tan estúpido
que crea y respete y ame
á ese sexo infiel, perjuro?
Qué es ya el honor? Una farsa.
Qué es la virtud? Un absurdo.
El vil interes..... Bien dices:
no hay otro Dios en el mundo.

Conde. Tal creo.—Pero ¡lo tomas
tan á pecho..... Me figuro
que áun lleva tu corazon
clavado el arpon agudo,
y no olvidarás tan pronto
los amorosos arrullos
de tu cándida paloma.

Marq. Te engañas. Tan torpe yugo
sabré romper.....

Conde. Yo supongo
que, celoso como un turco,
no harás que su buena tia
vista por ella de luto.

Marq. No, que á mujer tan venal
ni áun de mi saña la juzgo
digna. La desprecio.

Conde. [*Sonriéndose.*] Sí?

Marq. Qué! tú lo dudas?

Conde. Lo dudo.
Yo en tu lugar probaria.....

Marq. ¿Cómo!

Conde. Áun te queda un recurso.

Marq. Cuál?

Conde. Preséntate á sus ojos
con el prestigio del lujo
y la opulencia. Declara
quién eres. No dificulto
que te prefiera.

Marq. Jamás!
Sólo al pensarlo me cubro
de rubor. Tú no me estimas
si.....

Conde. Es preciso obrar con pulso.—
Quizá no sea tan grave
su crímen..... ¿Estás seguro
de que esa letra es la suya?

Marq. Demasiado!

Conde. Quizá tuvo
sus razones..... Algun chisme.....
Yo guardé como un cartujo
tu secreto; pero acaso
por diferente conducto
lo habrá sabido y, creyendo
que abrigas planes ocultos
contra su honor, se ha dejado
arrastrar por un impulso
vengativo.....

Marq. Ah! ¿qué me dices!
¡Cuánto sería mi júbilo
si eso fuera cierto! Al ménos,
ya que no aplacar su justo
enojo, podria amarla
sin rubor.

Conde. (Amor insulso!)
Por si acaso, bueno fuera
que ántes de echarte en el surco
la vieras. (Pobre Marqués!)

Marq. Sí, bien dices: haré este último
sacrificio.—Adios!....

Conde. Espera.—
No vas bien por ese rumbo.

Marq. ¿Cómo!....

Conde. Ya no está en su casa.

Marq. Pues ¿dónde?

Conde. Pídele al Sumo
Hacedor que te conforte
en trance tan peliagudo.

Marq. Acaba!

Conde. Oh filosofía!,
socórrele con tu influjo
benigno.

Marq. Dónde está, dónde?

Conde. En el gabinete adjunto.

Marq. Cielo!

Conde. Aunque yo, á la verdad,
nunca dudé de mi triunfo,
no lo esperaba tan rápido;
mas, Julio César segundo,
llegué, vi y vencí.

Marq. Traidora!

Conde. Yo no sé si la sedujo
mi título y mi berlina,
ó mi elocuencia y mi busto;
todo pudo ser.—Estaba
sola. Hubo llanto, singultos.....
Oh! es muchacha que lo entiende.—
Allí se habló de verdugos
y víctimas..... y suicidios.....
y..... ¿qué sé yo?.... En un discurso
patético, que honraria
al más vehemente tribuno,
probé que sólo en mis brazos
podia encontrar refugio.—
Dicho y hecho: un rapto fué
la *cabaletta* del duo.

Marq. ¡Maldígate Dios, perversa
mujer!—Mas ¿por qué te culpo?
Tú obedeces al instinto
femenil; yo cojo el fruto
de mi necia confianza.—
Adios!

Conde. Detente. Me asusto
de verte marchar así,
cabizbajo, taciturno.....

Marq. No; tranquilo, resignado.....

Conde. No. En tu semblante trasluzco
que llevas dentro del pecho
todo el fuego del Vesubio.

Marq. No tal. Yo.....

Conde. Preferiria
que hecho un tigre, un energúmeno
tronaras contra la pérfida.
Despues de dar libre curso
á tu cólera, la crísis
sería feliz.—Al punto
voy á traértela.....

Marq. No.

Conde. Sí, sí; descarga un diluvio

de injurias contra la ingrata.
Yo, aunque es un bello dibujo,
la abandono á tu furor
y sus caricias repudio.

Marq. Eh! ¿qué me importa.....

Conde. Supongo
que no pasará el tumulto
á vias de hecho. Tocarla
ni á un pelo...., eso no lo sufro.

Marq. Ni tocarla ni reñirla.

[*Con risa forzada.*]

Simpleza!.... La hez del vulgo
se venga así. Tú verás
cómo se porta tu alumno.
Maltratarla yo! Al contrario:
me alegro, me congratulo.....
Sí, gracias á su inconstancia,
me libro del santo yugo.
Yo marido, justo Dios!
De pensarlo me atribulo.
Llámala. Una risotada
será mi primer saludo.
Ja, ja..... Soberbio! Otra Vénus
á las órdenes de Pluto;
otra deidad cotizable
en la plaza..... Aviso al público!

Conde. [*Apretando la mano al Marqués.*]

Bravo! Así quiero yo á un hombre.

Marq. Tráela.....

Conde. Anunciaré el indulto.....

Marq. No; mejor es sorprenderla.....

Conde. Entiendo.

Marq. Oyes! No renuncio
á disputarte la alhaja.

Conde. Cruel!.... Si pujas,.... sucumbo.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

Sí, ella me ha abierto los ojos.
Necio es quien da por tributo
su corazon á una hermosa:
valen más los pesos duros.—
Siento pasos..... Ella viene.....
Sabina!.... Ah! ¿por qué me turbo
como un niño de la escuela
cuando su nombre pronuncio?
Miserable!....

[*Oyendo pasos muy cerca se desvía de la puerta y vuelve la cara para ocultar su agitacion.*]

Ya está aquí.
Soy perdido! soy difunto!

ESCENA V.

EL MARQUÉS. AURORA. EL CONDE.

Conde. Con el más vivo interes
te presento á esta señora.....

Marq. [*Volviendo la cabeza.*]

Celebro.....

[*Reconociéndola.*]

(Oh cielo! Es Aurora!)

Aurora. Caballero.....

[*Reconociéndole.*]

(Es el Marqués!)

Marq. ¡Aquí tú, prodigio humano
de gracias y de virtudes!

Aurora. Ya ve usted..... Vicisitudes.....

Marq. ¡Voto á san..... Dame esa mano.

[*Se la toma y se la besa.*]

Aurora. Suelte usted.....

Marq. No. Así te muestro
mi gratitud. (Oh ventura!
oh sorpresa!)

Conde. (Qué frescura!
No le creí tan maestro.)

Aurora. Yo..... Si.....

Marq. Buscaste reemplazo...
Bien! bravo! viva!

Conde. (Está loco?)

Marq. Besarte la mano es poco.
Ven acá; dame un abrazo.

Aurora. [*Resistiéndose.*]

Oh! déjeme usted. Soy dama.....

Conde. Ba! es amigo, y yo celebro.....

Marq. Mi Aurora!....

Conde. Lindo requiebro!

Marq. Si es así como se llama!

Conde. Se llama así! Pues.....

Marq. Divina
cual nunca la juzgo ahora,
no tanto porque es Aurora.....
como porque no es Sabina.

Aurora. (Oiga! ¡Es él.....)

Conde. (Suerte fatal!)

Marq. [*Al Conde.*]

De buena pesca te alabas!
(Ya caigo.....)

[*Á Aurora.*]

Sin duda estabas
de huéspeda allí.....

Aurora. Cabal.

Marq. Pobre Conde!

Conde. (Estamos buenos!)
¿Conque ha habido un *quid pro quo*...

Marq. Sí.

Conde. No eres Sabina?

Aurora. No.—

Pero el nombre es lo de ménos.
Conde. Pues ¿cómo, pérfida.....
Aurora. Usted
quiso bautizarme así.....
Conde. (Me luzco! Necio de mí!...)
Marq. Caiste en tu propia red.
Conde. (Hum!...)
Marq. [*Á Aurora.*]
Albricias!
Conde. (Pierdo el tino.)
Marq. Si un marqués te desampara,
un conde.....
[*Suelta la carcajada.*]
Conde. (Horror!... ¿Con qué cara
me presento en el Casino?)
Aurora. [*Al Conde en tono amoroso y suplicante.*]
Mi bien.....
Conde. [*Con despego.*]
Señora.....
Aurora. Yo siento....
Marq. Tu deber es protegerla.
Conde. Yo.....
Marq. Mírala. Es una perla.....
Te *bailará* el pensamiento.
Entre una legion de *hurís*
la escogí por la más bella.—
Huérfana estará sin ella
la Grande Ópera en París.
Aunque ligera de piés
de su cabeza responde
la mia. Fiel será á un conde
como lo ha sido á un marqués.—
Hablo con formalidad:
sabe amar con eficacia.
Miéntras conservé la gracia
de esta notabilidad,
me inmoló la pobrecita,
sin contar otros galanes,
dos banqueros alemanes
y un príncipe moscovita.
Aurora. Mucho agradezco al Marqués
que me haga tanta justicia.
No me ciega la codicia:
bien lo sabe Dios.
Marq. Lo ves?
Aurora. Mas voy á hablar con franqueza,
pues él me ha dado el ejemplo.
Soy mujer: no me contemplo
libre de humana flaqueza.
Es cierto, y bien se comprende,
que fué mi pecho de estuco
para el príncipe calmuco
y los banqueros de allende.
Á pesar de su jactancia,
no vi en tales pretendientes
cualidades suficientes
para excusar mi inconstancia;
pero, aunque no lo suponga
su orgullo, ¡pobre Marqués
si hubiera estado á mis piés
el conde de Ribalonga!
Marq. Oiga!....
Conde. Gracias, pico de oro.
Marq. Cáspita con la chiquilla!
Conde. ¡Te ha puesto una banderilla.....
Marq. Si digo que es un tesoro!
Conde. (Perdido soy si no saco
fuerzas de flaqueza.)
[*Á Aurora.*]
Es gloria
el disputar la victoria
á dos cresos y á un cosaco,
y más cuando es el rival
á quien tus ojos serenos
me prefieren, nada ménos
que el marqués de Rosaval.
Marq. Siento acibarar tu gozo;
pero, ay! otro ciudadano
te ha ganado por la mano.
Conde. ¿Cómo!... ¿Quién...
Marq. [*Riéndose.*] Un guapo mozo.
Aurora. (Traidor!...)
Marq. Su ingenio presagia
mil lauros..... Es erudito.
¿Quién sabe lo que él ha escrito.....
Aurora. Pero si.....
Marq. En Santa Pelagia!
Aurora. Yo.....
Marq. Puedes hacer alarde
de tu triunfo.
Aurora. (Hombre cruel!)
Zavala. [*Dentro.*]
He de entrar!
Aurora. (Cielos!)
Marq. Es él!
Me alegro...
Aurora. Huyamos...
[*Entra Zavala asido del brazo por Gines.*]
Marq. Ya es tarde.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. EL CONDE. AURORA. ZAVALA.

Conde. Suéltale, Gines.
[*Le suelta y se retira.*]
Aurora. (Qué haré?....
Un síncope....)
Zavala. ¿El Conde.....
Aurora. [*Fingiendo desmayarse y cayendo en los brazos del Marqués.*]
Ay!

Marq. Niña!....
Zavala. Aquí está la traidora....,
y en brazos de mi rival!
Maldicion!....

Conde. [*Acercándose á Aurora.*]

Socorro!....
Marq. [*En voz baja.*] Creo
que no habrá necesidad.....
Zavala. Ira de Dios!....
Marq. [*Como ántes.*] No hay cuidado.
Es un golpe teatral.
Zavala. Nadie me responde? ¿Nadie
me oye rugir y bramar?
Conde. Qué se ofrece, amigo?
Zavala. Amigo!
No, sino fiero y tenaz
enemigo.—Pero ¿quién
de los dos que viendo están
mis ojos es el inicuo
raptor aleve? ¿Con cuál
tengo derecho á romperme
la cabeza?
Conde. Usted dirá.
Zavala. ¿Con el conde.....
Conde. Ese soy yo.
Zavala. De Ribalonga.....
Conde. Cabal.
Zavala. ¿Con el Marqués.....
Conde. *Ecce homo!*
Zavala. Ó con los dos á la par?

[*Al Conde.*]

Para buscar á ese tipo
de hermosura y falsedad
una tarjeta de usted
ha sido mi astro polar.

[*Al Marqués.*]

Pero el cuerpo del delito
te denuncia, hombre falaz.....

Conde. [*Riéndose.*]

Vaya un lance!....
Marq. Poco á poco.
Perdóneme el tribunal;
que el hurto no ha sido mio
aunque en mi poder está.
Un repentino accidente
me ha hecho dueño temporal
de esta alhaja, mas del rapto
solo es reo ese galan,
á quien con costas *et cætera*
devuelvo su propiedad.

[*Suelta á Aurora en los brazos del Conde.*]

Conde. Cierto es que yo la robé,
señor mio, si es robar
una dama el adquirir
su posesion alodial
en virtud de acto espontáneo
de su libre voluntad;
mas no es esta la hermosura
que codiciaba mi afan,
que á serlo no la cediera
ni al califa de Bagdad;
y pues su dueño legítimo
ha parecido, allá va.

[*La traspasa á los brazos de Zavala.*]

Zavala. Sí, te recibo en mis brazos,
aunque te debiera ahogar
con ellos. Dios ha querido
que tenga cada mortal
su cruz, y tú eres la mia!—
Pero vas pesando ya
más de lo justo, y por ende
te dejo en este sitial.

[*La acomoda en un sillon. El Marqués y el Conde sueltan la carcajada, la misma Aurora no puede reprimirse y rompe tambien á reir desaforadamente.*]

Se rien ustedes? ¡Rayo
del..... Tú tambien?.... Satanas!....

Aurora. [*Ahogándose de risa.*]

Perdona..... Mátame,..... pero.....
no lo puedo remediar.
Conde. Matarte? ¡Eso.....
Marq. No en mis dias!
Zavala. Se ha visto descaro igual?
Pérfida mujer! ¡Te ries
cuando..... No me queda más
qué ver; *non plus ultra.*—¡Gracias,
gracias! Tu risa procaz
es la crísis que me cura
de mi larga enfermedad.
Sí, falsa; ya de mis ojos
cayó la venda fatal.
Adios para siempre, adios!

Aurora. [*Remedando á Zavala y riéndose.*]

Gracias, gracias!
Zavala. Voto á san!....
¿Volvemos.....

[*Viendo las muecas que le hace Aurora no puede contener una explosion de risa.*]

¡Pues yo tambien
me rio!.... Es particular.....
Conde. Aplaudo.....
Zavala. Hay algo en la risa
de magnético y..... Sí tal.
Lo mismo que en el bostezo.
Bosteza ó se rie Juan,
y acto continuo se rien

ó bostezan los demas.—
Tengo de escribir sobre este
fenómeno singular
un artículo.....

Conde. ¿Y el reto
consabido? Eso será
si usted sobrevive.....

Zavala. ¡Yo
por esa mujer falaz
matarme!.... Qué desatino!

[*Saludando.*]

Señores.....

Marq. Así te vas?
Dame esa mano, Matías.

Zavala. [*Dándosela.*]
Vaya.

Marq. La antigua amistad
que nos une no se rompa
por motivo tan trivial.

Conde. Hola! erais amigos?

Marq. Mucho.

[*Á Zavala.*]

Sabes que puedes contar
conmigo.....

Zavala. Gracias. De nada
necesito. Tengo el pan
asegurado.

Marq. Me alegro.

Zavala. Don Tomé Cuadrado.....

Marq. Ah!....

Zavala. Me compra mis manuscritos.

Marq. Cómo?

Zavala. Con mucha equidad.
Por cada tomo en octavo
de un volúmen regular
tres mil reales.

Marq. (Hizo efecto
mi carta.) No paga mal.....

Conde. Oiga!....

Zavala. Lo que le he pedido.

Marq. ¿Y cuántos tomos tendrás
escritos.....

Zavala. Para ocho ó nueve
he traido material.....

Marq. (Diantre!....)

Zavala. Y á tomo por mes,
luego que ponga el telar.....

Conde. Bien!

Marq. Bravo! (Si el editor
no modera ese voraz
apetito literario
va á dar fin de mi caudal.)

Zavala. La independencia..... ¡Gran cosa
es la independencia!

Marq. [*Con cómica resignacion.*]
Ya!

Zavala. Adios otra vez.—Y tú,
mujer ingrata y vulgar,
adios!—Matías Zavala,
dirá la posteridad,
voló en las alas del genio
sin humillarse jamás;
y como nada les debe,
saluda con frente audaz
al conde de Ribalonga
y al marqués de Rosaval.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS. AURORA. EL CONDE.

Marq. (¡Gracioso está el anatema,
cuando al hospital iria
si yo.....)

Conde. Es buen tipo, á fe mia.

Marq. Cada loco con su tema.

Aurora. Compadecedle, que tiene
más de infeliz que de necio.—
Yo no os hablaré tan recio:
ni es justo, ni me conviene.
¿Qué haria en tan ardua lid,
yo, pobre y flaca mujer,
sino aventurarme á ser
la fábula de Madrid?
Convencida una y dos veces
de culpas en que convengo,
sólo una defensa tengo;
la indulgencia de mis jueces.
Conde, Zavala, ó Marqués
¿cómo me han de dar abrigo
despues de jugar conmigo
á la pelota los tres?
Si doy en amar á alguno
seré fiel hasta la muerte,
mas quiere mi mala suerte
que me quede sin ninguno.
Ah! Si ante el sol de Sabina
mi luz se apaga en mal hora,
ya que se eclipse la *Aurora*
no se hunda la *bailarina*.
Yo abjuraré mis errores,
mas sed conmigo galantes;
no ya á título de amantes,
sino á fuer de protectores.
Si negaseis el perdon
á esta humilde criatura,
mayor que mi desventura
sería vuestro baldon.—
No; á mis ayes lastimeros
no cerraréis los oidos;
que ambos estais ofendidos,
pero ambos sois caballeros.

Marq. Sí; deja á ese estrafalario.
Yo haré por ti cuanto pueda.
En mí un amigo te queda.....
Escribiré al empresario.
Puedes irte desde aquí,
sin cuidar del alquiler,
á la casa que anteayer

hice alhajar para ti,
y hasta verte acomodada,
cargo será de Jeromo,
mi sesudo mayordomo,
que no carezcas de nada.
Una sola condicion
te impongo.

Aurora. Entiendo: el sigilo.

Marq. No viviria tranquilo
si.....

Aurora. Soy mujer de razon.

Marq. Desde hoy seremos ajenos
uno al otro.

Aurora. Es consiguiente.

Marq. ¡Que no sepa alma viviente.....

Aurora. Ya; y Sabina..... mucho ménos.

Conde. Tambien yo, sin condicion,
ya bailes *polca* ó guaracha,
te ofrezco, linda muchacha,
amistad y proteccion.

Aurora. Con toda el alma agradezco
tanta fineza, y me voy
conmovida..... Ah! yo no soy
tan mala como parezco.

Yo vine al mundo
veinte años ha
bajo el imperio
de astro fatal.
Desde la cuna
huérfana ya,
no tuve, ay triste!
casa ni hogar.
Yo no sé cómo
creció mi edad.....
Allá el alcalde
se lo sabrá.
Vivir por obra
de caridad
bajo el dominio
de un concejal,
no se avenia,
á la verdad,
con mi carácter
vivo y jovial.
Yo no pensaba
más que en bailar:
pasmaba al pueblo
mi habilidad;
y en mi ignorancia
del bien y el mal,
no me dolia
de mi orfandad
ni me cuidaba
del qué dirán.—
¿Fué culpa mia
si entónces, ay!
las sugestiones
de un charlatan
trocar me hicieron
sin más ni más
la paz serena
de mi lugar
por el bullicio
de una ciudad?
Vagando luégo
de aquí á acullá,
la inexperiencia....,
la libertad.....
Yo no me quiero
santificar;
mas diré al alma
de pedernal
que no me otorgue
perdon, piedad:
«si hija amorosa
nace en tu hogar
que dé á tus penas
grato solaz,
¡ay, Dios la libre
de tanto afan!
¡Ay, no se vea
cual yo jamás
niña..... y sin madre,
bella..... y sin pan!»—
En fin,.... paciencia!
Otras habrá
que en sus adentros
me envidiarán,
aunque en tertulia
con las demas
digan: «¡qué moza
tan inmoral!»—
Mas, ay! el tiempo
pasa fugaz,
y esta, á quien tantos
llaman deidad,
¡quizá mañana
mendigará
la triste sopa
de un hospital!—
Mas ¡qué locura!
qué necedad!
Acerbo llanto
baña mi faz.—
Tambien ustedes.....

[*Riendo.*]

Ja, ja, ja, ja.....
¡Afuera el tono
sentimental!
Broma, alegría!....
Nada de plan.—
Abur, señores.
Dios proveerá.....
Viva la danza!
muera el pesar!—
Salud al Conde.....

[*Indicando un paso de baile.*]

Talaralá.....
Y al marquesito
de Rosaval.
Laralí, laralí, laralá.

[*Vase talareando y danzando.*]

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

Marq. Pobre muchacha!
Conde. Es donosa
si las hay.
Marq. Oh! y tiene un fondo
excelente. Te confieso
que me ha enternecido. Y poco
te ha faltado á ti tambien
para llorar.
Conde. Sus sollozos
me han conmovido. Qué diablo!....
al fin, yo no soy un monstruo.—
Tú debes reconciliarte
con ella; olvidarlo todo
y volver.....
Marq. ¿Qué estás diciendo,
Mariano? Y Sabina?
Conde. Cómo!
¿Áun no estás desengañado.....
Marq. De qué?
Conde. ¿Así cierras los ojos
á la evidencia?
Marq. ¡Te atreves
á hablar despues del oprobio
de tu derrota!
Conde. Mañana
enviaré por el potro
africano.
Marq. Harás mejor
en enviarme tu tordo
de Jerez.
Conde. Mucho te engríe
la trocatinta del robo.....
Marq. Y con sobrada razon.
Conde. Ese ha sido un episodio
pasajero, indiferente.
Sabina es mia.
Marq. Estás loco?
Conde. Y la carta, desdichado?
Marq. (Ah!)
Conde. ¿No es ella un testimonio
auténtico de mi triunfo?
Marq. La carta!....
Conde. ¿Y un perentorio
argumento á que no puedes
replicar?
Marq. Pero tú propio
lo combatiste no ha mucho.
Conde. Creí tener en mi abono
otro más fuerte.
Marq. La carta.....
Conde. Es de su puño.
Marq. Es notorio;
pero probará á lo sumo
que me ha dejado por otro
Sabina.....
Conde. Luego.....
Marq. Mas no
que tú seas el dichoso,
pues tienes que confesar
para tu eterno sonrojo
que, léjos de haber logrado
usurparme el bien que adoro,
áun no sabes á esta fecha
de qué color es su rostro.
Conde. Pero he visto el de la tia
á quien en largo coloquio
dejé muy bien preparada
en favor de mi negocio:
estamos? La niña sabe
que á sus piés rendido pongo
mi corazon..... y las rentas
de mi pingüe patrimonio.
Ellas han conferenciado
sin duda. No soy tan bobo,
que haya espantado la caza
vulnerando su decoro:
aunque no he soltado prenda
que me obligue al matrimonio,
sin duda se han figurado
que eso es lo que me propongo;
con tu fingida pobreza
han pesado mis tesoros
positivos y tangibles
en la balanza del sórdido
interes, y viendo en ella
lo que va de novio á novio,
te han fulminado esa carta
escrita sin circunloquios;
ergo, no es imaginario
el triunfo de que blasono.
Marq. (Ah, sí; murió mi esperanza!
La carta... Oh cielos!..) Con todo...

ESCENA IX.

EL MARQUÉS. EL CONDE. GINES.

Gines. Señor.....
Conde. Qué hay?
Gines. Doña Mercedes...
Conde. Eh?
Gines. Gumiel de Gavia.....
Marq. ¡Qué oigo!
Gines. Y su sobrina.....
Conde. Qué tal?
Trátame ahora de tonto
y presumido. Ellas mismas
vienen á buscarme.
Marq. (¡Oh colmo
de infamia!)
Conde. ¿Áun dudas.....
Marq. Ya no;
mas quiero apurar el tósigo.....
Veamos si en mi presencia
se atreve.....
Conde. No; yo me opongo
á esa coaccion moral.

Déjame obrar sin estorbos
hasta el fin. Tu honor y el mio
lo exigen.

Marq. Sí; me conformo.

Conde. Oyenos si quieres.....

Marq. Bien.
En esta alcoba me escondo.

[*Se oculta entre las cortinas.*]

Conde. Bien. Que entren esas señoras.

[*Vase Gines.*]

Bravo! En un dia le copo
novia y querida. Embriagado
estoy de gloria y de gozo.

ESCENA X.

EL CONDE. DOÑA MERCEDES. SABINA. EL MARQUÉS.

Conde. Tanta dicha por mi casa!
(Hermosa es por vida mia!)
Qué sorpresa! qué alegría!
Yo no sé lo que me pasa.

Sabina. Señor Conde, siento mucho
que usted se entusiasme así
tan pronto. No vengo aquí
para eso.

Conde. Yo.....

Marq. (¿Qué escucho!)

Conde. (Qué séria!....)

Sabina. Acentos de amor
insultos son en el labio
de quien hace tanto agravio
á su cuna y á mi honor.
Ni á escucharlos me expondria
si valiera mi opinion,
mas cedo á la obligacion
de obedecer á mi tia.

Conde. ¡Sabina.....

Marq. (Ah!....)

Merc. Mal caballero!....

Conde. Eh?

Marq. (¿Qué es esto!)

Merc. Hombre sin fe!
Yo vengo á que usted me dé
satisfaccion, y la espero.

Conde. Esta es otra!

Merc. Sí, señor,
por mí y por esta doncella;
ó llevaré mi querella
al mismo corregidor.

Conde. No entiendo.....

Merc. Usted se introdujo
en mi casa con cautela,
como zorro que se cuela.....

Conde. Señora.....

Merc. Á lo somormujo,
y echándomela de franco
quiso tentarnos...., qué horror!
con.....

[*Sacando los billetes del acto segundo.*]

Tome usted..... (ay dolor!)
sus seis billetes del Banco.

Conde. Son de usted. Yo.....

Marq. (Galopin!)

Conde. Vuelvo á decir que mi tio
el teniente de navío
don Timoteo Golfin.....

Merc. No importa.

[*Aparte á Sabina.*]

Quizá no mienta.

[*Al Conde.*]

No es bien que yo los reciba
miéntras el otro no escriba:
«remito el saldo de cuenta.....»

Sabina. Qué ha de escribir? No hará tal.
¿No ve usted que es un pretesto.....

Merc. Sí, un engaño manifiesto,
una farsa.

[*Deja los billetes sobre una mesa.*]

Conde. (Esto va mal.)

Merc. Pobre soy, mas no tan vil,
que para salir de apuros
me venda en trescientos duros.

Conde. ¿Quién duda... (Puede que en mil...)
Mas sin razon ni justicia
me acusa usted.

Merc. Señor Conde,
vea usted..... Por mí responde
esta carta subrepticia.

[*Le presenta la que recibió Sabina en el acto segundo.*]

Marq. (Carta!....)

Merc. Prueba fehaciente
de que usted se proponia,
miéntras burlaba á la tia,
seducir á esa inocente.

Conde. Mia es la carta en efecto,
señora, pero ¿qué frase
prueba que yo meditase
tan execrable proyecto?
Adorar á un serafin
¿es delito por ventura?

Merc. Ah! no; y si usted me asegura
que la quiere con buen fin.....

Conde. Es claro.....

Merc. [*Aparte á Sabina.*]

Oyes? Áun pudiera
arreglarse.....

Sabina. ¿Cómo así,
señor Conde? ¡Amarme á mí....,

y robar á la bolera!
Conde. Señorita, yo..... (Esta siente
no ser ella la robada.)
Merc. Pruebe usted la coartada.
Conde. No hay tal rapto...
Sabina. Áun lo desmiente!
Merc. Sí, señor. Una vecina,
que confirma mis barruntos,
los vió á ustedes salir juntos
y entrar en una berlina.
Conde. Yo fuí..... No estaban ustedes
en casa..... Me recibió.....
Merc. Bien, y qué?
Conde. Cansado yo
de mirar á las paredes.....
Merc. Adelante. Tanta charla!....
Conde. Frustrado mi regocijo
me iba..... (Yo sudo!) Me dijo
si queria acompañarla.....
Salimos juntos.....
Merc. ¿Y adónde
fué usted con ella tan listo?
Conde. Yo..... Al teatro.
Sabina. La hemos visto
salir de aquí, señor Conde.
Conde. Pues bien, sí; yo me ofusqué.....
La confundí con Sabina.
Merc. Oiga!....
Conde. Y ella, que es ladina,
explotó mi buena fe.
Merc. Esto es ya muy diferente.
¿Qué culpa tiene el pobre hombre.....
Si ella abusó de tu nombre,
ella sola es delincuente.
Sabina. Tia, por amor de Dios!....
¿Quién es ella, ó yo qué valgo,
que así nos confunde? ¿Hay algo
de comun entre las dos?
¿Qué amante es este, Dios mio,
tan extraño, que sin ver
la cara de una mujer
le consagra su albedrío,
y como el nombre se dé
de la que su pecho embarga,
cierra los ojos y carga
con la primera que ve?
Merc. Cierto; y una aventurera.....
Sabina. Un nombre le desatina!....
Si le dice «soy Sabina»,
se lleva á la cocinera.
Marq. (Divina!... Saldré?... Áun es pronto.)
Conde. Yo... Un vértigo... Allí... Perplejo...
(Si ahora me miro al espejo
veo la cara de un tonto.)
Sabina. ¡Y volver como un cadete
á mi casa con tal ruido
despues de haber recibido
mi respuesta á su billete!
Conde. Respuesta!
Marq. (Oigamos.)
Conde. Vencido
me confieso; torpe fuí;
mas no eche usted sobre mí
culpas que no he cometido.
Yo no he recibido carta
de usted.
Sabina. ¿Cómo! Pues.....
Merc. Acaso.....
(cómo saldré de este paso?)
trabucó el recado Marta.....
Marq. (¡Ah, qué sospecha.....)
Merc. Ó quizás,
yo misma..... ¡tengo tan pobre
memoria!.... al poner el sobre.....
Marq. (Cielo!)
Sabina. Ah! no diga usted más.
La carta—ay desventurada!—
á don Luis fué dirigida.....
Merc. Puede..... Tal vez..... Distraida.....
Conde. (Se descifró la charada.)
Sabina. Ah! ¿Qué horrible trama es esta,
tia!....
Merc. Yo..... obré sin malicia.....
Sabina. Oh detestable codicia!
oh docilidad funesta!
¡Dios mio, yo envilecida,
yo tan constante en mi fe,
á los ojos del que fué
mi amor, mi gloria, mi vida!
Ay! á golpe tan cruel
mi corazon no resiste.
Merc. Yo iré.....
Conde. (Me he quedado alpiste.)
Merc. Yo me explicaré con él.....
Sabina. Oh! no añada usted, señora,
la humillacion á la intriga.
Prefiero que me maldiga.....

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA MERCEDES. EL CONDE. SABINA. EL MARQUÉS.

Marq. [*Saliendo de la alcoba.*]
No! Te bendice y te adora!
Sabina. Ah!
Merc. Es él!
Sabina. Oh gozo!
Conde. (Troné!)
Sabina. Me vuelves tu corazon?
Marq. Ah! Sí, y te pido perdon.....
Sabina. ¿Perdon has dicho! De qué?
Marq. Sí, del ardid con que iluso
tu virtud he puesto á prueba;
virtud que al cielo te eleva
y admiro absorto y confuso.
Sabina. Ah! bien mereces mi encono.....
Conde. Sí tal; ha sido un traidor.....
Sabina. Pero pecó por amor.....
y por amor le perdono.
Marq. Oh fénix de las mujeres!

[*Á media voz con el Conde.*]

Lo has oido?
Conde. No soy sordo.
Tuyo es el caballo tordo.
Marq. Lo siento, pero..... ¿qué quieres!....

[*Á Sabina.*]

Este caballero y yo,
aunque él ducho y yo inexperto,
obrábamos de concierto.....
Conde. Sí tal.
Sabina. En todo?
Conde. Eso no.
Ya que el triunfo que indiscreto
soñaba es triste parodia
y canto la palinodia,
la cantaré por completo.
De cuanto ha habido en la historia
ridículo y baladí,
señorita, para mí
reclamo toda la gloria.
Sabina. [*Sonriéndose.*]
Ya.
Marq. [*Aparte con el Conde.*]
Gracias.
Conde. Así han de ser
los amigos.
[*Á Sabina.*]
Soy sencillo,
franco.....
Marq. [*Aparte al Conde.*]
Te dejo el tordillo
y tuyo es *Abdelcader*.
Conde. Pido, pues, con humildad
perdon á esta señorita,
y que mi homenaje admita
de respetuosa amistad.
Sabina. Á tan noble proceder
correspondiera yo mal
si.....
Merc. Amnistía general!
Todos la hemos menester.
Marq. [*Con sequedad.*]
Sí, señora.
Merc. (Vaya un modo!....)
Marq. Pero nadie ha delinquido
tanto como yo.
Sabina. Eh! lo olvido
todo.....
Marq. No lo he dicho todo.
Sabina. Pues... ¿Cómo!..
Marq. Soy un mal hombre.
Sabina. Tú!
Marq. [*Sonriéndose.*]
Con intencion dañina
te he ocultado, Sabina,
mi calidad y mi nombre.
Sabina. ¿Qué oigo!
Merc. (Ay! ¿Si será un peal.....
Yo tiemblo.....)
Marq. [*Arrodillándose.*]
Á tus piés estoy.
Acúsome de que soy
el marqués de Rosaval.
Sabina. Cielos!....
Merc. Ah!.... Sí; él representa
ser hombre de alto abolengo.
Marq. Acúsome de que tengo
treinta mil duros de renta.
Sabina. ¡Tanto mentir, tantas trazas
contra una mujer!....
Marq. Sabina!
Merc. (Frunce las cejas.....) Sobrina!....
(Ay, le va á dar calabazas!)
Marq. Vida mia!
Sabina. Aparta!....
Marq. Oh Dios!....
Sabina. Marquesa yo!.... No por cierto.
Tu revelacion ha abierto
un abismo entre los dos.
Merc. (No lo dije? Boba! necia!)
Marq. ¿Es posible!...
Sabina. Adios!...
Conde. (Ah brava!)
Marq. (Triste de mí!)
Conde. (No esperaba
semejante peripecia.)
Marq. Ah, Sabina!.... Tu desden
dará fin á mi existencia.
Y lo debo á mi opulencia!....
Maldígala Dios, amén!

[*Levantándose.*]

Bien; al fallo me someto.
Yo no soy digno de ti.
Aunque fatal para mí,
tu austera virtud respeto.—
Adios!.... Burlaré al destino
cruel rompiendo los lazos
de mi vida.....
Sabina. No! mis brazos
te atajarán el camino.

[*Se abrazan.*]

Marq. Oh gozo inefable, inmenso!
Sabina. Yo, que pobre te adoré,
¿he de negarte mi fe
por ser rico? Ni por pienso.
¿No es ya bastante castigo
de tu idea extravagante
haber fingido un instante
que estoy reñida contigo?
Harto mi desinteres
mostré á un Conde.....
Conde. Ah! sí, señora.
Sabina. Para avergonzarme ahora
de dar la mano á un Marqués.

Aunque, á ser pobre habituada,
nunca soñé tal sorpresa,
me atrevo á ser tan marquesa
como la más estirada.

Merc. Y duquesa: por qué no?
Pues ¡si tiene un señorío.....

Marq. [*Al Conde.*]

Ya lo ves; el triunfo es mio
entre *mi dinero y yo.*
Esta gloria, este placer
con que al empíreo me elevo,
oh Conde! no se lo debo
al tio de Santander.

Merc. (¡Qué dicha, qué fortunon
para una..... clase pasiva!....)

Conde. No olvidaré miéntras viva,
Marqués mio, esta leccion,
y á fe de amigo sincero
te digo por fin de fiesta.....

Merc. Qué?

Conde. Que mujeres como esta
no se compran con dinero.

Sabina. [*Al Marqués.*]

¡Dichosa yo si eres fiel,
como espero, hasta la muerte
á la que sabe quererte
con tu dinero y sin él!



ERRAR LA VOCACION,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 16 de Enero de 1846.

PERSONAS.

ROSALÍA.	D. RAMON.
FACUNDA.	D. MÁXIMO.
DOÑA HIPÓLITA.	D. SANDALIO.
D. SERAPIO.	PEPE.

La escena es en Madrid. Sala con puerta en el foro y otras dos laterales; una en los bastidores de la derecha y otra en los de la izquierda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

[*Doña Hipólita aparece vestida como para salir de casa, y con algun atraso en la moda, como mujer que cuida poco de su adorno personal. Una palatina de pieles le sirve de abrigo.*]

Hipólita. Calle! Es usted, don Serapio!

[*Le da la mano.*]

Serapio. Servidor.....
Hipólita. Muy señor mio.
Cuando oí la campanilla,
creí que era cierto amigo
de Astorga que está esperando
mi consorte...., ó mi sobrino
Sandalio.....
Serapio. Cómo! Dos huéspedes?
Hipólita. Sí, señor.
Serapio. ¿Se ha convertido
esta casa en parador?
Hipólita. No estará en mi domicilio
muchos dias uno de ellos.
Serapio. Quién? El de Astorga?
Hipólita. Ese mismo.
Viene á liquidar no sé
qué cuentas de suministros
que hizo durante la guerra
á nuestro ejército invicto.
Le pagarán en papel,
que es lo que está más en giro;
lo negociará en la bolsa,
perdiendo un ochenta y cinco
por ciento, eso á buen librar,
y es negocio concluido.—
Mi sobrinito Sandalio,
que es cadete é individuo
del colegio militar,
traslada su domicilio
á Madrid desde Segovia
donde ha pasado el estío.
Serapio. ¿Conque ese es aquel Sandalio
que inspira tanto cariño
á Rosalía?
Hipólita. Sí tal.
No lo extrañe usted: son primos.....
Serapio. Ya.
Hipólita. Y los hemos destinado
su madre y yo desde niños

para marido y mujer;
pero hasta que sea el chico
capitan.....

Serapio. Pobre muchacha!
Tendrá que esperar un siglo.....

Hipólita. Por qué?

Serapio. En medio de una paz
octaviana.....

Hipólita. Desvarío!....
El dia ménos pensado
se armará otro rebullicio.....

Serapio. Dios nos libre!

Hipólita. Y donde quiera
sabe encontrar el camino
de la gloria un pecho noble.
El muchacho tiene brios,
y una vocacion!....

Serapio. No dudo.....
Pero al cadete no envidio
su dicha; que si en efecto
es agradable el palmito
de Rosalía, su hermana
es un encanto, un hechizo.....

Hipólita. Habla usted con la pasion
de amante, y yo no me admiro.....

Serapio. Oh Facunda!....

Hipólita. Pero, hablando
de otra cosa, ¿qué designio
le llevó á usted á la sierra?
Porque usted nada nos dijo.....

Serapio. Es cierto. Como emprendí
mi viaje tan de improviso.....

Hipólita. Supongo que algun enfermo
de gravedad, algun rico
hacendado, reclamaba
los eficaces auxilios
de usted, su ciencia.....

Serapio. Bobada!
Ya no *ejerzo;* ya no lidio
brazo á brazo con la muerte,
que es aperreado oficio
el de médico. Á lo sumo,
si me llama algun amigo.....
Pero ¿andar yo veinte leguas
con sol, con lluvia ó con frio
para curar un catarro.....
y pescar un tabardillo,
y si acierto no cobrar,
y si yerro ser maldito?
No, no; con ménos afanes
á ser poderoso aspiro.

Hipólita. Cómo?

Serapio. Ya no me complazco
como un animal carnívoro
en analizar las fibras
del mesenterio y del hígado.
Mis estudios anatómicos
á otras entrañas aplico....,
más duras, pero tal vez
ménos ingratas.

Hipólita. No atino.....

Serapio. No busco, señora, en ellas
con frenético delirio
cómo se engendran los síntomas
de la epilepsia ó del tífus.

Hipólita. Pues ¿qué?

Serapio. Al fragor del barreno
y á los impulsos del pico
arranco á la madre tierra
sus tesoros escondidos.

Hipólita. Si usted no se explica.....

Serapio. En fin,
soy minero.

Hipólita. Jesucristo!....

Serapio. Sí, señora, y si se cumplen
mis prósperos vaticinios,
Rostchild será un perdulario
comparándole conmigo.

Hipólita. Puede que ántes vaya usted.....

Serapio. Adónde?

Hipólita. Á San Bernardino.

Serapio. Señora!

Hipólita. Fiar en minas!
Ha perdido usted el juicio?

Serapio. Qué! ¿sería yo el primero
á quien han enriquecido?
Esa sierra de Almagrera
¿no está produciendo rios
de plata.....

Hipólita. ¿Y cuánta, buen Dios
entre sus áridos riscos
no entierra estéril codicia?
¿Cuántos buscando prodigios
no ven tristes desengaños,
por cierto bien merecidos,
y vierten tardías lágrimas
sobre el exhausto bolsillo?

Serapio. Porque son unos menguados
que carecen del instinto
y la instruccion que requiere
tan industrioso ejercicio;
porque no tienen bastante
perseverancia, ni espíritu
para gastar lo que exige
el laboreo continuo.....
Si no se encuentra el filon
á cien varas, ¿quién ha dicho
que no se puede encontrar
á las ciento veinticinco?
Yo no me ahogo en poca agua:
rastreo, indago, examino,
comparo, y no me aventuro
sin dictámen de peritos
á abrir una galería
ó trazar un pozo oblicuo;
y eso que tengo nociones
geológicas y en mis libros.....
Por ejemplo, en uno de ellos
asegura Ludovico
de..... yo no sé cuántos..... Nunca
me acuerdo del apellido.—
Ludovico..... Wangenbérgen.—
Es un aleman.

Hipólita. ¡Maldito
idioma!

Serapio. Pues este autor

ilustrado y fidedigno
afirma que en las vertientes
de Guadarrama, y en sitios
que designa, hay ricas minas
de cobre y plomo argentífero,
y áun una de oro muy célebre
que dejaron los fenicios
á medio explotar.

Hipólita. De véras?

Serapio. Y tanto!

Hipólita. ¡Miren el pícaro
Márgen, Vírgen..... Y ¿por qué
no las beneficia él mismo?

Serapio. Oh, es filántropo! No aspira
más que á extender el dominio
de la ciencia, y para otros
reserva los beneficios.
Pero ello es que están contestes
sus teoremas científicos
con las respetables páginas
de Ptolomeo y de Plinio.
Con datos tan fehacientes,
agregados al auxilio
de un práctico, con sus puntas
de zahorí y adivino,
acabo de practicar
en aquellos precipicios
diferentes calicatas,
sin arredrarme el peligro
de fracturarme una pierna,
y ya he descubierto indicios
de tres soberbios filones.....
Con las muestras lo atestiguo.

[*Sacando un pedrusco.*]

Observe usted esta pieza.....

Hipólita. Yo no entiendo.....

Serapio. Aquí distingo
una veta de cinabrio,
y por estos intersticios.....
Observe usted: plata pura
que el Potosí no la ha visto
semejante.

[*Sacando otro guijarro.*]

Este ejemplar
tiene lo ménos dos quintos
de antimonio sulfurado,

[*En ademan de sacar otra muestra.*]

y este otro.....

Hipólita. Por san Remigio,
guarde usted esos pedruscos,
que de verlos me horripilo.

Serapio. Luégo los pienso llevar
al laboratorio químico
del ilustrado extranjero
cuyas luces.....

Hipólita. Otro gringo?

Serapio. Vaya! es un sajon.....

Hipólita. ¡Sajado
le vea yo!

Serapio. Desatino!
¿Tambien usted participa
de ese vulgar fanatismo
que hace mirar con horror
á todo el que no ha nacido
español? Pues mire usted
si es honrado ese individuo.
Las acciones de una mina
que tiene de oro macizo
en las Batuecas, se venden
á tres mil duros y pico,
y una me ha endosado á mí....;
ya se ve, es todo un amigo;
por las dos terceras partes.

Hipólita. Dos mil duros!

Serapio. Pues.

Hipólita. Dios mio!
¡Gastar ese dineral
en guijarros..... Qué delirio!
En lágrimas de San Pedro!

Serapio. Luégo que aparten el ripio,
la primer copelacion
nos va á producir de fijo.....

Hipólita. Por Dios, por Dios, calle usted!
ó me sacará de quicio.
Pobre hija de mis entrañas!
Y este va á ser tu marido!

Serapio. La haré feliz.

Hipólita. Dios lo quiera,
mas.....

Serapio. Pero ¿dónde está el ídolo
de mi corazon, mi dulce
Facunda? ¿Me será lícito
ponerme á sus piés?

Hipólita. Ahora
no puede ser. Ha salido
con su padre.

Serapio. Tan temprano?

Hipólita. Sí, al ensayo matutino
de la funcion de esta noche.
Como ha dado en el prurito
de hacer comedias caseras.....

Serapio. Es un gusto inofensivo.....

Hipólita. Tal vez, pero..... peligroso.
En semejante ejercicio
hay riesgos y tentaciones
de Satanas..... Yo prescindo
de los lazos que en la escena
tiende al pudor más esquivo
el barba con sus abrazos
y el galan con sus suspiros.
De bastidores adentro
está el mayor compromiso.
La confusion que allí reina
por la estrechez del recinto;....
los corredores oscuros;
los camarines contiguos;....
el peluquero;.... el traspunte
que entra sin pedir permiso.....
¿Qué virtud no está allí expuesta
á caer en el garlito?

Serapio. Para frágiles virtudes
hay donde quiera incentivos:
al contrario, la que quiere

ser honrada, en cualquier sitio
se hace respetar. ¿Y quién
habiendo tantos testigos
se atreveria..... Además,
todas tienen un marido
ó una madre que vigile.....

Hipólita. Yo ¡jamás! Yo no autorizo
con mi presencia funciones
que detesto y abomino.
La abandono á su locura,
porque el tiempo necesito
para atenciones más graves.
Su padre, que es un cernícalo
y echándola de filósofo
apadrina esos delirios,
es quien la lleva y la trae.
Yo, como sé que predico
en desierto, ya no quiero
tomar cartas.....

Serapio. Ya concibo.....
Y, á propósito de cartas,
¿se ha ganado, ó se ha perdido
durante mi ausencia?

Hipólita. Mal
me han tratado. Aquel judío
de banquero no da juego
y apuntándole me arruino.
Pero hoy que pienso tallar
verá usted cuál me desquito.

Serapio. Tal vez, mas.....

Hipólita. De Enero á Enero,
el dinero, como dijo
no sé quién, es del.....

Serapio. No obstante...

Hipólita. Es del banquero.

Serapio. Y yo digo
que lo mejor de los dados
es no jugarlos.

Hipólita. Sí? Lindo
proverbio cuando se aplica
á los que juegan sin tino,
sin inteligencia y sólo
por alimentar el vicio;
mas yo sólo me he propuesto
reparar con este auxilio
los descalabros que sufre
mi casa por el descuido
de mi indolente consorte,
que no entiende de guarismos
ni de hacer subir las rentas
al nivel de los continuos
gastos.....

Serapio. Ó bajar los gastos
al nivel de los arbitrios.

Hipólita. Bajar los gastos! ¿Todo eso
discurre usted? ¡Qué mezquino
expediente! ¿Ignora usted
que todo cuesta un sentido
en Madrid?

Serapio. Pero exponerse
á caer en el abismo
de la indigencia.....

Hipólita. Eh! no sea
usted tan pobre de espíritu.
El hombre;.. y quien dice el hombre
dice la mujer.....

Serapio. Distingo.....

Hipólita. Debe arrostrar impertérrito
la ojeriza del destino.
Constancia, valor y plata
embotan al fin sus tiros.

[*Suena dentro una campanilla.*]

Si algunos se han arruinado,
otros se han enriquecido
con el juego. ¿Quién no tiene
un cuarto de hora propicio?
Yo.....

Serapio. Pero.....

Hipólita. Hum!.. Basta de peros.

Serapio. Señora.....

Hipólita. Basta, ó reñimos.

ESCENA II.

DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO. ROSALÍA.
D. RAMON.

Rosalía. Mamá, el señor don Ramon.....

Hipólita. Oh! el huésped que mi marido
esperaba..... Bien venido!

Ramon. Tengo la satisfaccion.....

Hipólita. Gracias. Tome usted asiento.

Ramon. Lo estimo.—Usted va á salir.....

Hipólita. Sí; no puedo prescindir.....
Siento que en este momento.....
Mas pronto vendrá mi esposo.
Miéntras tanto, en compañía
de mi amada Rosalía.....
Llega usted bueno?

Ramon. Famoso.
Sólo me atosiga el sueño.....

Hipólita. Pues duerma usted en buen hora,
que ya mi casa.....

Ramon. Señora.....

Hipólita. Le reconoce por dueño.

Ramon. Tanto honor.....

[*Llega Pepe acompañando á un mozo que trae el equipaje de D. Ramon; lo dejan en la habitacion de la derecha y se retiran.*]

Hipólita. Yo y mi consorte
cuidaremos, á prorata,
de que sea á usted muy grata
su permanencia en la corte.
Máximo tendrá á su cargo
presentar á usted en varias
sociedades literarias,
sin quejarse del embargo;
porque es socio del Liceo
y tambien paga tributo
al Museo, al Instituto,

á la Union y al Ateneo.
Si gusta usted del teatro,
él tambien le llevará
á los de Madrid, que ya
creo que son tres ó cuatro.
Yo, sin que usted me lo aprecie,
tendré el honor y el placer
de hacer á usted conocer
reuniones de otra especie,
donde á la moderna usanza
se confunden en la escena
la música con la cena
y con el juego la danza.
Mas para cuando hay pereza
de vestirse con esmero,
reservo yo, y las prefiero,
tertulias de más franqueza;....
y áun conozco á una señora
que, en fuerza de ser tan llana,
recibe por la mañana.—
Á su casa voy ahora.
Sin temer que un *polizonte*
nos tienda insidiosa red,
allí pasamos..... Usted
será aficionado al *monte*.

Ramon. Sí, señora, me solaza
aquel aire sano y puro
cuando el tiempo está seguro
y es abundante la caza.

Hipólita. Yo hablo del que tiene *albures*,
entreses y *ganaranes*.....
Pero ¡hay muchos perillanes,
don Ramon, muchos tahures!
Y de coturno muy alto
los cobija este Madrid
que, con uno y otro ardid
y con el *pego* y el *salto*,
desuellan al transeunte
de buena fe.

Ramon. Yo no espero.....

Hipólita. (Este es hombre de dinero.
Debe de ser buen *apunte*.)
Mas yo los conozco á todos
y viniendo usted conmigo
no hay que temer, caro amigo,
á los *griegos* ni á los godos.

Ramon. Si yo....

Hipólita. Hablarémos despacio,
porque ahora..... Á ver, chiquilla?
Ponme bien esta mantilla.

[*Rosalía se la compone.*]

Ramon. (Qué mujer, san Bonifacio!)

Serapio. [*Á D. Ramon.*]

¿Qué tal van los minerales
por Astorga y sus contornos?

Ramon. Caballero, yo no.....

Serapio. ¿Hay hornos
para fundir los metales?

Ramon. Á fuer de buen maragato,
yo de ilusiones no vivo.
Me atengo á lo positivo;....
á mis rentas.

Serapio. (Mentecato!)
Pues es aurífero el Bierzo,
y áun partiendo desde Astorga
á la villa de Mayorga.....

Ramon. Sí.....

Serapio. Por la parte del Cierzo.....

Ramon. Eh!....

Hipólita. Basta, niña.

Rosalía. Este lazo.....

Hipólita. (Quiera Dios que hoy me desquite!)
Ya está bien.

[*Á D. Serapio.*]

Si usted permite
que me sirva de su brazo.....

[*Lo toma.*]

Serapio. En él tiene usted dominio.—
Á casa de doña Ines?

Hipólita. Sí.

Serapio. Bien. (Veremos despues
si miente el texto de Plinio.)

Hipólita. Vamos, pues.

Rosalía. (Maldito juego!)

Hipólita. Repito.....

Ramon. Estimo el favor.....

Serapio. Saludo á usted.....

Ramon. Servidor.....

Hipólita. Vaya, hasta luégo, hasta luégo.

ESCENA III.

ROSALÍA. D. RAMON.

Ramon. Parece que la mamá
tiene un poco de aficion
á tirar la oreja.....

Rosalía. Juega
alguna vez..... (Qué rubor!)
Sólo por pasar el rato.....

Ramon. Pues ya!

Rosalía. Y no por ambicion.....

Ramon. Algo se ha de conceder
á una señora mayor,
y si es moda que se entreguen
á esa honesta diversion
las damas, yo no la debo
criticar; que al cabo soy
un lugareño, ignorante
de la culta ilustracion
de la Corte.—Y el amigo
que á mamá su brazo dió
¿es quizá;.... perdone usted
que sea tan pregunton,
director de algun museo
científico, ó jefe.....

Rosalía. No;
es médico.

Ramon. Y cuando asiste

en el lecho del dolor
á sus enfermos, ¿les habla
del hornillo y el crisol
y la galena.....

Rosalía. No sé.....
Dado con loco furor
á la minería, apénas
ejerce su profesion;
ó si visita á tres prójimos.....
de los tres se mueren dos.

Ramon. Tal vez será algun empírico
ignorante.....

Rosalía. No, señor.
Ejerció la facultad
con bastante aceptacion,
en la Corte y fuera de ella,
hasta que el pobre doctor
contrajo la enfermedad
que le aqueja.

Ramon. Fiebre? tos?

Rosalía. No tal; la minomanía.
Sueña siempre el buen señor
con quintales de oro y plata.....

Ramon. Pobre hombre!.... Creo que son
más locos que los de antaño
estos alquimistas de hoy.—
Mas, si usted me da permiso,
voy..... Cuál es mi habitacion?

Rosalía. Pero ántes tomará usted
algun refrigerio.....

Ramon. Doy
á usted gracias infinitas.
Ya lo hice en el parador.

Rosalía. Como usted guste. Esta casa
está á su disposicion,
y nuestro deber más grato
es servirle.

Ramon. Gracias. Soy
muy venturoso en tener
tal huéspeda. (Es como un sol,
y tan amable y discreta.....)

Rosalía. [*Mostrando la puerta de la derecha.*]
Esa pieza, la mejor
de la casa, es para usted.

Ramon. Me llenan de confusion
tantos obsequios.

Rosalía. [*Mostrando la puerta de la izquierda.*]
Aquella
es para otro huésped que hoy
esperamos.

Ramon. Otro huésped?
¿Será mucha indiscrecion
preguntar.....

Rosalía. Oh! no por cierto.
Es don Sandalio Querol,
primo..... y prometido esposo
de la que tiene el honor
de hablar con usted.

Ramon. De véras?
Reciba usted un millon
de sinceros parabienes.....

Rosalía. Mil gracias.....

Ramon. Hombre de pro
será sin duda el galan
á quien se reserva el don
de una mano tan preciosa.

Rosalía. Es..... militar.

Ramon. Ya, ya estoy.....
¡Casaca de dos colores,
siempre tuviste favor
con las damas! Es buen mozo?

Rosalía. No debo decirlo yo.

Ramon. Ni yo preguntarlo.

Rosalía. Puede
engañarme la pasion.

Ramon. ¿Es tal vez ese retrato
el suyo?

Rosalía. [*Quitándoselo del cuello.*]
Cierto.

Ramon. [*Tomándolo.*] Á ver?—Oh!
Bella miniatura!—Calle!.....
Es ya..... cadete!.... ¡Veloz
carrera!

Rosalía. Él progresará.
Todavía está en la flor
de los años. Diez y siete
cumplió.....

Ramon. Tiene usted razon.
(Qué interesante muchacha!)

[*Volviendo el retrato á Rosalía.*]

Tome usted. (Hasta su voz
es simpática, y me haria
caer en la tentacion
á no mediar.....) ¿Conque allí.....
Voy, pues.....

Rosalía. Descansar.

Ramon. Adios.

[*Entra en el cuarto de la derecha.*]

ESCENA IV.

ROSALÍA.

Parece muy buen sujeto
el recien venido huésped.
Sin ser niño, aquella cara
en favor suyo previene;
y aunque, á fuer de lugareño,
tiene puntas y ribetes
de socarron, es jovial
su carácter y corteses
sus maneras.....

[*Mirando el retrato.*]

Pero tales
digresiones no consiente,
Sandalio mio, el amor

que te juré para siempre.
Qué bello! ¡Qué bien le están
los cordones de cadete!
¡Oh cómo el marcial instinto
que su corazon enciende
y le hizo abrazar la noble
profesion que le envanece
muestra esta cara, y qué digna
será algun dia esta frente
de reposar en mi seno
coronada de laureles!

[*Suena la campanilla.*]

Mas son tantos los peligros
de la carrera que emprende.....
¿Quién sabe si en lid horrenda
le espera trágica muerte!

ESCENA V.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

Sandal. ¿Dónde..... Rosalía!
Rosalía. [*Sorprendida.*] ¿Quién.....
Ah! Sandalio!
Sandal. Rosalía!
Rosalía. Dichoso momento!
Sandal. [*Abrazándola.*] Ven
á mis brazos, prenda mia.

[*Llegan Pepe y un mozo con el equipaje de D. Sandalio y entran en la habitacion de la izquierda. Vuelven á salir pocos momentos despues y se retiran.*]

Rosalía. Vienes bueno?
Sandal. Sí, y tú?
Rosalía. Buena.
Sandal. Salud traigo de Segovia,
mas tengo una pena.....
Rosalía. ¡Pena
viniendo á ver á tu novia!
Sandal. No es por eso, no.
Rosalía. Serías
un perjuro y un ingrato.
Mira; miéntras tú venías
contemplaba tu retrato.
Sandal. Eres tan fiel como hermosa.
Rosalía. Pues tu pena ¿de qué nace?
Sandal. De recordar una cosa.....
Pobres!.... *Requiescant in pace!*
Perdona si me contristo.....
Rosalía. Pero..... si no te produces
más claro... ¿Qué has visto...
Sandal. He visto
en el camino dos cruces.
Espectáculo siniestro!
Dos muertes!
Rosalía. Y eso te inmuta?
Se les reza un padrenuestro
y se prosigue la ruta.
Sandal. Ya recé mis oraciones,
pero me entregué despues
á profundas reflexiones
que me durarán un mes.
Rosalía. ¿Un mes! Sandalio! Eso dices?
Tambien su muerte me apiada,
pero.....
Sandal. ¡Aquellos infelices
murieron de mano airada!
Rosalía. Siempre se arriesga á un fracaso
el que se pone en camino.
¿Por qué te admiras ni..... ¿Acaso
has sido tú el asesino?
Sandal. ¿Yo sangre! ¡Si no podria
ver matar.....
Rosalía. Pero.....
Sandal. Á una pulga!
Rosalía. Tú eres militar, y un dia
si la guerra se promulga.....
Sandal. La guerra!
Rosalía. Temprano ó tarde.....
Sandal. Oh furor del hombre insano!
Rosalía. Anda, que eres un cobarde!
Sandal. Soy católico cristiano;
y perdona si te arguyo
citándote el catecismo,
que dice: «al prójimo tuyo
amarás como á ti mismo.»
Rosalía. Tanta caridad me agobia;
mas con asombro te escucho;
que ántes no eras..... En Segovia
te has santificado mucho.
Sandal. Ah! ¡Dios.....
Rosalía. (Qué guerrero es este?)
¿Con quién te has acompañado.....
Sandal. Con mi tio el arcipreste,
que es un bienaventurado.
Rosalía. Ah! entónces..... Pero ¿es posible....
Sandal. Prima, con ojos serenos
no puede un hombre sensible
mirar los males ajenos.
Me han dado ratos muy malos
el mayoral y su chulo.
Rosalía. ¿Cómo.....
Sandal. Derrengando á palos.....
Rosalía. Á quién?
Sandal. Ay! Á un pobre mulo.
Rosalía. Quizá estaria borracho.....
Sandal. Quién? El mulo?
Rosalía. No; el salvaje
del conductor; ó su macho
no comprende otro lenguaje.
Sandal. Triste animalito!—Es tordo.—
Yo por él intercedia,
pero se me hacía el sordo
aquel Neron, Rosalía.
Rosalía. Qué ridícula afliccion!
¿Querrás decir, pesia quién!....
que los mulos tordos son
prójimos tuyos tambien?
Sandal. No tanto, pero,.... en efecto,

también son obra de Dios
y.... Qué quieres!... Yo me afecto....
Rosalía. (No haremos migas los dos.)
Sandal. Ahora, si me das permiso,
quisiera asearme un poco.....
Rosalía. Tu cuarto es aquel.

[*Le indica el de la izquierda.*]

(Preciso
es que se haya vuelto loco.)
Sandal. Aun no he visto á tu mamá.....
Rosalía. Salió.
Sandal. No extrañes que, ufana
mi alma al verte..... Y tu papá?
Rosalía. Salió tambien con mi hermana.
Sandal. Luégo los veré á los tres.
Adios, adorado encanto
de mi vida.
Rosalía. Hasta despues.
Sandal. [*Besando la mano á Rosalía.*]
Bendita!
Rosalía. [*Echándole una bendicion.*]
Dios te haga un santo!

ESCENA VI.

ROSALÍA.

Qué sandío y qué santurron!
Un militar de esa estofa
será el escarnio y la mofa
de todo su batallon.
¡Y ardia como un cohete,
y su brio daba asombro
cuando se colgó del hombro
los cordones de cadete!
Al ver esa compuncion
tan extraña en un guerrero
con justa razon infiero
que ha errado la vocacion.—
Mas cuando no le moleste
con escrúpulos de monja
la seráfica lisonja
de su tio el arcipreste,
quizá vuelva á su memoria
mejorado en tercio y quinto
aquel belicoso instinto
que le llamaba á la gloria;

[*Suena la campanilla.*]

ó diré, si su aprension
no logro que se destruya,
que, como él erró la suya,
erré yo mi vocacion.

ESCENA VII.

ROSALÍA. FACUNDA. D. MÁXIMO.

Máximo. ¿Aquí tan sola! Y tu madre?
Rosalía. Se ha marchado á la tertulia.
Máximo. Ya supongo que habrá ido
á jugar como acostumbra.
Rosalía. Sí, señor, pero mamá
no tiene sólo la culpa.....
Máximo. ¿Cómo!....
Rosalía. Usted que lo consiente...
Máximo. ¡Si se pone hecha una furia
cuando la reprendo! Yo
no gusto de baraundas
domésticas; soy amante
de la paz y me repugna
contrariar la inclinacion
de nadie.—Ni es tan absurda
la de tu madre. Tal vez,
si un dia sopla la musa,
como ella dice.....
Rosalía. Más fácil
es que pierda hasta las uñas
y nos quedemos por puertas.
Máximo. Eh! son aprensiones tuyas.....
Con todo, no me hace gracia
aflojar tanta pecunia,
y si la vuelve á pedir
he de echarle una peluca.....
Pero yo esperaba un huésped.....
Rosalía. Ya ha venido.
Máximo. Oh qué ventura!
Rosalía. Y tambien Sandalio.
Facunda. Sí?
Me alegro.....
Máximo. Dónde se ocultan?
Rosalía. Descansando están los dos.
Máximo. Ya se ve, se descoyunta
un cristiano cuando viaja.....
Rosalía. Pues tambien está Facunda
de enhorabuena.
Facunda. ¿Qué dices!
Rosalía. Ya está de vuelta tu nunca
bien ponderado doctor.
Facunda. Ah! el alma se congratula.....
Rosalía. Luégo volverá á ponerse
á los piés de su futura.
Facunda. Que yo no haya estado en casa!
Pero el ensayo me excusa.
Rosalía. Ahora bien, será preciso
que en casa se encargue alguna
de obsequiar á nuestros huéspedes;
y pues mamá no se ocupa
en semejantes mecánicas,
y tú, predilecta alumna
de las artes, sin descanso
la declamacion estudias,
aspirando á ser un dia,
aunque no sé en qué lo fundas,
heredera del coturno
que calzó la *Rita Luna*,
haré que en la mesa abunden

las viandas y las frutas,
que se aumenten los cubiertos,
que pongan leña á la estufa,
que se esmere la doncella
y el cocinero se luzca.....
En fin, me limitaré
á las tareas oscuras
de una mujer..... resignada
con su sexo y su fortuna.

ESCENA VIII.

FACUNDA. D. MÁXIMO.

Máximo. Es una alhaja esa chica.
¡Tan hacendosa, tan pulcra,
tan modesta.....
Facunda. Sí, señor,
mas sin genio, sin cultura,
sin elevacion de espíritu.
No es mucho, pues, que infecunda
su imaginacion se ciña
á la almohadilla y la aguja.
Máximo. Yo soy padre de las dos;
y al paso que en ti me gusta
esa noble independencia
que alto porvenir te anuncia,
tambien en ella me agradan
la humildad y la dulzura.
Facunda. ¡Humildad, y á cada instante
me está diciendo unas pullas
que me abrasan!
Máximo. Chanzas son
que autoriza la ternura
de hermana. Ella no comprende
las ideas que estimulan
tu ambicion, y.....

[*Suena la campanilla.*]

Facunda. Diga usted
que la ruin envidia punza
su corazon, porque ve
que mi brillo la deslumbra,
la eclipsa.....
Máximo. No digas eso.....

ESCENA IX.

FACUNDA. D. MÁXIMO. PEPE.

Pepe. Una acémila de Asturias.....
Digo, un mozo de cordel,
trae un canasto y pregunta
por ustedes.....
Facunda. Ah! mi traje
para esta noche.
Máximo. Sin duda.
Paga al mozo y trae aquí
el canasto.

ESCENA X.

FACUNDA. D. MÁXIMO.

Máximo. Tu hermosura
realzarán esas galas,
y espero, si no te turbas.....
Facunda. ¿Turbarme!
Máximo. [*Á Pepe, que entra con una excusabaraja, la pone sobre una mesa y se retira.*]
Déjalo ahí.
Facunda. No; cuando una está segura
del triunfo.....
Máximo. Puedes estarlo,
porque el papel que ejecutas
te va á las mil maravillas,
¡y haces unos pasos...., unas
transiciones!.... ¡Y qué bien
cortas el verso, y modulas
la voz..., y qué cara pones
en aquella escena muda!
Facunda. Pues á la noche verán.....
Porque una siempre procura
reservarse.....
Máximo. Ya.
Facunda. El ensayo
no es más que una escaramuza,
digámoslo así.
Máximo. No obstante,
tú recitabas con mucha
intencion..... ¿Qué te decia
el director en la última
escena.....
Facunda. Sandios consejos
y observaciones estúpidas:
que gesticulaba mucho,
que no era papel de música
el mio, que..... Qué sé yo?
Por no armar una disputa
callé y no quise decirle,
así, entre véras y burlas,
que á actrices de mi valor
sólo el público las juzga.
Máximo. Bien! Eso es tener un alma
artística y..... *dramaturga.*
Serás un dia la gloria,
el orgullo de tu alcurnia,
y si todos participan
de mi entusiasmo y mi..... Escucha.
Si quisieras repetir,
pero con mucha bravura,
aquel *parlamento*, aquella
escena tan tremebunda,
cuando á tu padre el virey
dices en son de energúmena
mil tempestades, y luégo
en tu corazon sepultas
el acero.....
Facunda. Vaya!.... Ahora....,

sin teatro..... ¿Quién me apunta.....
¿Quién.....
Máximo. ¡Si lo sabes á clavo
pasado!
Facunda. Si usted me ayuda.....
Máximo. Bien, pero no sé una jota
de los versos que articula
el virey.
Facunda. Diciendo sólo
mi relacion, no hay ninguna
necesidad.....
Máximo. En efecto.....

Facunda. [*Registrando la excusabaraja.*]

Aquí debe estar.....
Máximo. Qué buscas?

Facunda. [*Sacando un puñal.*]

El puñal.—Ya lo encontré.
Me lo pongo en la cintura.....

[*Lo hace.*]

y tomo actitud.

[*Adopta una postura exageradamente trágica.*]

Máximo. Sublime!
Qué bien, qué bien te dibujas!
Facunda. Usted enfrente de mí,
con la faz torva y sañuda,
la mano trémula.....
Máximo. ¿Cuál
ha de ser; esta, ó la zurda?
Facunda. Las dos.

Máximo. [*Agitando ambas manos y fingiendo una ira ridícula.*]

Ya estoy en escena
hecho una estampa de Júdas.

Facunda. [*Declamando con tonillo impertinente y ademanes grotescos.*]

«Tú no eres mi padre ya,
oh padre que así proscribes
al mísero Mustafá.
¡Tú naciste entre caribes
á orillas del Canadá!
¿Mirarle yo con desden
porque nació en Tremecen
y por ser tu esclavo? No!,
que esclava soy yo tambien
del amor que me inspiró.
En vano—¡tirana suerte!—
cruel verdugo derrumba
sin cabeza el tronco inerte;
que más allá de la muerte
y más allá de la tumba,
yo le adoro aunque me oprimas,
yo le adoro aunque te asombres,
porque con distintos nombres
todos los climas son climas,
todos los hombres son hombres.
Y á ese galan indigesto
con quien proyectas mi union,
magüer que sea infanzon,
le maldigo y le detesto
con todo mi corazon.
Oh crudo y bárbaro padre!,
no será mi compañero
mortal que á mi fe no cuadre
miéntras yo tenga un acero
cuya punta me taladre.

[*Vibrando el puñal.*]

Y pues nada espero ya
de este mundo sin mi amante,
inicuos! no se dirá
que la infelice Violante
sobrevive á Mustafá.
Adios para siempre, adios!....
Y tú cuyo nombre alabo,

[*Levantando el puñal.*]

mira!; en mi pecho lo clavo.

[*Figurando herirse.*]

Ya somos libres los dos!

[*Aparecen D. Ramon y D. Sandalio, cada uno en la puerta de su habitacion, y Rosalía por el foro.*]

ESCENA XI.

FACUNDA. D. MÁXIMO. ROSALÍA. D. RAMON. D. SANDALIO.

Ramon. Qué es esto?
Rosalía. Ah!
Sandal. Horror!

[*Vuelve á entrar en su cuarto y se le oye echar el cerrojo. Facunda, imitando á su modo las angustias de la muerte, tambalea un momento, y cae en seguida sobre un sofá.*]

Máximo. [*Palmoteando.*] Bravo! bravo!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. RAMON. D. MÁXIMO.

Ramon. ¿Conque era una relacion
de comedia? ¿Quién demonios
habia de imaginar.....
Me despertaron los roncos
clamores de una mujer;
me levanto con asombro;
aplico el oido; infiero
de lo que veo y lo que oigo
que alguna loca de atar
está haciendo despropósitos;
salgo; veo que se clava
entre gritos y sollozos
un puñal, y cuando creo
que es ya inútil mi socorro,
tus inesperados víctores
me dejan mudo y absorto.
Máximo. ¿No es verdad que mi Facunda
lo hace bien? Qué pico de oro!
qué accionar! ¡qué sobrecejo,
y qué..... Es una actriz de á folio.
Ramon. Perdóname que no sea
de tu opinion. Aquel tono
amanerado.....
Máximo. El que exigen
la situacion y el coloquio.—
Y dispensa que te diga,
Ramon, que tú no eres voto
en la materia. ¡Un vecino
de Astorga! ¿Sabeis vosotros
lo que es un arranque escénico
de puñalada ó de tósigo?
¿Sabeis lo que es dar relieve
y colorido y aplomo
á una pasion en quintillas
que estremece al auditorio?
Ramon. Te olvidas, querido Máximo,
de que yo tambien conozco
los teatros de Madrid.....
Máximo. Hace ya siete años ú ocho
que saliste de la Corte.....
Ramon. Ni es preciso ser muy docto
para juzgar.....
Máximo. Ha hecho el arte
progresos maravillosos.....
Ramon. Pero yo.....
Máximo. No solamente
en el escenario ó foro
del Príncipe y de la Cruz,
del Circo y Conservatorio;
sino en muchas reuniones
dramáticas..... Yo soy socio
de ocho ó diez, y hay en la villa
cuarenta, y me quedo corto.
Ramon. Si la funcion se ha de hacer,
como me ha dicho hace poco
Rosalía, en un teatro
particular, donde todos
son amigos, no hay razon
para temer.....
Máximo. Calla, bobo.
Esa voz hemos corrido
entre la familia.....
Ramon. ¿Cómo!....
Máximo. Porque si llega á saber
mi cara esposa que es otro
nuestro designio, es capaz
de armar aquí un alboroto.....
Porque ella es preocupada
tanto como yo filósofo,
y ni es sensible á la gloria
de las artes su retrógrado
corazon, ni hay para ella
otros elementos que oros,
espadas, copas y bastos
en la confeccion del globo.
Ramon. Qué quieres decir con eso?
Máximo. Que mi querido pimpollo
sale esta noche á las tablas;
ó hablando en términos propios
del *ejercicio*, *debuta*
en uno de los famosos
teatros públicos.....
Ramon. ¿Qué!....
Máximo. Del ilustrado y heroico
pueblo de Madrid.
Ramon. ¿Será
posible! Te has vuelto loco?
¿Has meditado las graves
dificultades y escollos
de esa profesion? ¿Ignoras
que es menester un gran fondo
de doctrina y de talento
para ejercerla, y que es tonto
el que no pesa la carga
ántes de echársela al hombro?
¿Ignoras tú que el camino
de la gloria es escabroso,
y el que con planta insegura
va pisando sus abrojos
ántes de alcanzar la cima
se puede hundir en el lodo?
¿Ignoras tú que muy bien
puede aplicarse á los cómicos
aquello que dijo Horacio

Flacco; aquello de *mediócribus esse poetis*.....

Máximo. Ningun
Horacio, flaco ni gordo,
se atreverá á sostener
que es aplicable ese apodo
de *mediocre* á mi Facunda.
Ella es sublime, es el colmo
de la perfeccion, y apénas
muestre su inspirado rostro
en el proscenio, de envidia
se van á morder los codos
sus rivales.

Ramon. Pero el público
es severo, caprichoso....,
y haber de arrostrar tambien
el fallo de los periódicos.....

Máximo. No faltan folletinistas
que nos ofrezcan su apoyo,
y aunque otros por el prurito
de mortificar al prójimo
nos ataquen, poco importa
la ojeriza de los zoilos
si se cumple como espero
esta noche mi pronóstico.

Ramon. ¿Y no temes que una cábala.....

Máximo. ¿Qué cábala ni qué..... ¿Somos
tan necios que no sepamos
ella y yo nuestro negocio?
Ya hemos tomado medidas
para que se hunda en el polvo
cualquiera faccion infame
que quiera poner estorbos
á su triunfo; y además,
cuando el mérito es notorio
es impotente la intriga;
y luégo, los circunloquios
de la nota del cartel,
que he redactado yo propio
diciendo, con la modestia
del mundo, cuatro piropos
al público y suplicándole
que mire con buenos ojos
á una jóven inexperta.....

Ramon. Y la nombras?

Máximo. No la nombro.
La anuncio por precaucion
bajo el velo del anónimo,
aunque el peligro de un *fiasco*,
á mi juicio, es tan remoto.....
Imposible! En prueba de ello,
como preveo y supongo
que Facunda *hará furor*,
ya hemos hecho por de pronto.....

[*Á Facunda, que asoma por la izquierda del foro y se iba á retirar.*]

Ven! yo no tengo secretos
para mi amigo.

Ramon. (Zambombo!)

ESCENA II.

FACUNDA. D. RAMON. D. MÁXIMO.

Máximo. ¿Están concluidas ya
las coronas de laurel?

Facunda. [*Que trae en la mano una caja de carton.*]

Sí, señor; con florecillas
doradas.

Máximo. Á ver? á ver?

[*Facunda abre la caja y saca tres coronas figuradas de laurel. Don Máximo y D. Ramon las examinan.*]

Facunda. Aquí están.

Máximo. ¡Qué delicada
labor!

Ramon. Sí por cierto. ¿Quién
al contemplar estas hojas
dirá que son de papel?—
¿Y cuál es el vencedor,
el héroe que os proponeis
coronar?

Máximo. Buena salida!
Facunda. Quién ha de ser?

Ramon. Ah! ya entiendo. Mas me ocurre
una observacion.

Máximo. Cuál es?

Ramon. Aunque donosa en extremo,
Facunda, segun se ve,
sólo tiene una cabeza.....
y las coronas son tres.

Máximo. Buena objecion! Por ventura,
¿te pones tú de una vez,
cuando con una te basta,
cinco camisas ó seis?

Ramon. Ya,.... vamos; una en la frente
y dos en el almacen.
Tres mudas..... no es demasiado.

Máximo. Las han de echar á sus piés
esta noche.

Ramon. Ya supongo.....

Máximo. Una desde un palco.....

Ramon. Bien!

Máximo. Otra desde la tertulia,
y la otra desde.....

Ramon. Pues,
desde la luneta.

Máximo. Justo.

Ramon. Celebro..... (Pobre mujer!)

Máximo. Eh?

Ramon. (La van á escabechar!)
Doy á usted mi parabien.
Tres coronas.....

Facunda. Una sola
se la arrojan ya á cualquier
saltimbánquis.

Ramon. Pues, si tanto
se prodiga ese oropel,—

yo soy franco,—el verdadero
mérito, que siempre fué
modesto, tendrá vergüenza
de engalanarse con él;
que, por mucho que deslumbre,
vale más en mi entender
merecer una corona
que ponérsela en la sien.

Máximo. Todo es bueno: merecerla,
y llevarla. ¡Pues á fe
que no sentará de molde
sobre la cándida tez
de su frente el verde oscuro.....
Ven aquí: te la pondré.....

Facunda. Bah! no, señor..... Con vestido
de casa.....

Máximo. No importa. Ven.

Facunda. Ya que usted se empeña.....

[*Se acerca á D. Máximo, y éste le pone una de las tres coronas.*]

Máximo. Así.....
No; un poco más alta..... Eh?
Qué tal?

Ramon. Oh! está usted divina.

Facunda. Mil gracias por tan cortés
lisonja.

Ramon. Pero á una dama
tan bonita como usted
le bastaba para serlo
su sencillo *négligé*,
y aunque el laurel contribuya
á realzar el poder
de esos ojos, les da un aire
de belicoso desden
de que pudiera el amor
asustarse.....

Facunda. Eh! no. Por qué?

Ramon. Porque, segun nos le pintan,
las risas de la niñez
le sientan mucho mejor
que las ínfulas de rey.
Por mi parte, si yo fuera
digno de tan alta prez,
para adornar esa frente
no pediria al verjel
ese verdinegro vástago
que anubla su rosicler,
sino la rosa galana
y el matizado clavel.

Facunda. Agradezco á usted su fina
galantería.

[*Se quita la corona y se la vuelve á su padre.*]

Máximo. ¡Pardiez
que no te has embrutecido,
como pensaba, en aquel
poblachon!

Ramon. Y esas coronas
¿son de artífice frances?

Máximo. No. Facunda las ha hecho.

Ramon. Sí?

Máximo. Vaya! en un santiamen.
¡Si no hay en Madrid florista
como ella! Si es menester,
reproducirán sus manos
los jardines de Aranjuez.

Ramon. ¿Qué escucho! Pues si tan grande
es su habilidad, no sé
por qué en vez de cultivarla
con inocente placer,
deja su grato ejercicio
y con engañosa fe
abraza una profesion
donde quizá Lucifer
convierta el lauro á que aspira
en desengaño cruel.

Facunda. Desengaño! Á la verdad,
no esperaba oir despues
de tantas galanterías
tan estupenda sandez.

Ramon. Señorita!....

Facunda. ¡Confundirme
yo con la mísera grey,
con el vulgo de mi sexo!
¡Sentir en mi pecho arder,
genio creador, tu llama
que ha de elevarme al dosel
de la gloria, y reducirme
á la vergonzosa ley
de esas labores mecánicas
que anticipan la vejez!
No; el genio no tiene edad.....
ni sexo; y aunque tambien
han dado en llamarse artistas
en medio de su taller
hasta los sastres; que todo
se confunde en el babel
de este siglo, no, no basta
bordar, hilar ó coser
para alcanzar fama póstuma,—
como yo la alcanzaré
inmarcesible, á despecho
de ruin envidia soez.

Ramon. Yo,.... señorita..... (Está loca.)
Yo.....

Facunda. Con permiso de usted.

ESCENA III.

D. MÁXIMO. D. RAMON.

Máximo. Soberbia peroracion!
Qué energía de mujer!
Esto se llama tener
bien puesta la vocacion.
Pronto el español proscenio.....

Ramon. Pero reflexiona.....

Máximo. No!
No se ha de decir que yo

corto las alas al genio.
Deja discursos prolijos,
pues no me han de convencer.
Todo padre debe hacer
la voluntad de sus hijos.
Lo demas es tiranía.
Lleven calzones, ó sayas.....

Ramon. Bien, hombre; allá te las hayas.
Si te arrepientes un dia.....

Máximo. No; que diré satisfecho,
si se hunde su paraíso
ideal, ella lo quiso;
hágale muy buen provecho.—
Mas segura es la victoria
de mi Facunda, y tú mismo
la pondrás con fanatismo
en la cumbre de la gloria.

[*Recogiendo las coronas y guardándolas en la caja.*]

Me voy, que ya es necesario
instruir á las personas
que á su tiempo las coronas
han de echar al escenario.
Oh! á mis años juveniles
creeré tornar cuando vea
que dispara la platea
estos lindos proyectiles.
Adios..... Oh alegría insólita!....
Oyes! te encargo el sigilo;
que tendré el alma en un hilo
si lo sabe doña Hipólita.

[*Vase con la caja.*]

ESCENA IV.

D. RAMON.

Cielos, ¿qué casa de orates
es esta? Al diablo la doy;
que harto y aburrido estoy
de oir y ver disparates.
Delirando á troche y moche
la hija; el imbécil padre
gozando de Dios; la madre
en el juego dia y noche.....
Si se libra del contagio
la Rosalía, portento
será; que un loco hace ciento,
como dice aquel adagio.—
Sea que su rostro baste
á interesarme por ella,
ó que la pinte más bella
á mis ojos..... el contraste,
casi la ventura envidio
del primito á quien.....

ESCENA V.

D. RAMON. D. SANDALIO.

[*Sale de su habitacion D. Sandalio con recelo, y ántes se le ha oido descorrer el cerrojo.*]

Sandal. Saludo.....

Ramon. Servidor de usted...

Sandal. ¿Qué hay... Dudo...
Se ha consumado el suicidio?

Ramon. Qué suicidio? No comprendo.....

Sandal. Pues ¡qué! mi prima Facunda
¿no se clavó furibunda
agudo puñal horrendo.....

Ramon. Ah! sí, es verdad.

Sandal. Golpe impío!
Hácia.....

Ramon. Sí.

Sandal. Temblando estoy!

Ramon. Mas no tema usted, por hoy,
que llegue la sangre al rio.

Sandal. Conque no es mortal la herida?

Ramon. No.

Sandal. Mas «por hoy....» Eso da
á entender que atentará
otra vez contra su vida.

Ramon. Sí tal; así lo promete.
Esta noche.....

Sandal. Vírgen santa!
Ah!....

Ramon. (Parece que se espanta
de su sombra el mozalbete.)
Y si Dios no lo remedia.....

Sandal. Desesperacion insana!

Ramon. Es probable que mañana
se repita la tragedia.

Sandal. Gran Dios!, qué horrible agonía!
¡Clavarse el hierro fatal.....
diariamente.....

Ramon. Cabal:
á puñalada por dia.

Sandal. Oh cielo! ¿Y con esa calma
lo dice usted!

Ramon. Sí, señor.
(Quiero dejarle en su error.)

ESCENA VI.

D. SANDALIO. D. RAMON. ROSALÍA.

Sandal. Oh prima, prima del alma!
¡Tu hermana aumenta el catálogo
de las víctimas — ¡oh instinto
feroz! — olvidando el quinto
mandamiento del decálogo!

Rosalía. Ella? No digas bobadas.

Sandal. ¡Yo la vi contra su seno
vibrar con rostro sereno
un puñal de once pulgadas!

Aun me tiemblan las rodillas
al contemplar.....

Rosalía. Calla, necio!
Aunque se amaga de recio
se da de mentirijillas.

Sandal. ¿Qué dices! Pues yo creí.....
Como dijo muy formal
el señor.....

Rosalía. Le oiste mal,
ó se mofaba de ti.

Ramon. Yo le dije solamente
que en esa furia bravía
una y otra vez sería
Facunda reincidente.
Si no comprende el señor,
á quien yo hablaba sin dolo,
que tales milagros sólo
los puede hacer un actor,
de toda culpa me eximo
y es forzoso, señorita,
achacarla á su exquisita
sensibilidad..... de primo.
Ni de hombre que mereció
excitar la simpatía
de la hermosa Rosalía
pudiera mofarme yo.
Ántes prudente y discreto
me alejo, pues conceptúo
que se hizo amor para el duo,
pero no para el terceto.

ESCENA VII.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

Rosalía. (Picado va don Ramon.
Tendrá.... celos?....)

Sandal. ¿Quién diria....
¿Conque aquella puñalada
no fué real y efectiva?

Rosalía. Pues á serlo ¿cómo hubiera
tal sosiego en la familia?

Sandal. Vaya, que tiene caprichos
particulares mi prima.
Jugar con armas! ¿No ve
que pone en riesgo su vida?
El diablo las carga!

Rosalía. ¡Y esa
es reflexion peregrina
en boca de un militar!

Sandal. El ser militar no quita
para.....

Rosalía. Calla! (Al fin tendré
que aborrecerle.)

Sandal. Me miras
así...., de un modo..... Qué tienes?

Rosalía. Nada..... Esplin.

Sandal. No lo tenías
en otro tiempo á mi lado;
que colmabas de delicia
este corazon amante
con tu hechicera sonrisa,
y no entónces como ahora,
séria, taciturna, fria.....

[*Suena un fuerte campanillazo.*]

Rosalía. Si no ha de ser agradable
lo que mi labio te diga,
más vale.....

[*Entra doña Hipólita furiosa y desgreñada.*]

ESCENA VIII.

ROSALÍA. D. SANDALIO. DOÑA HIPÓLITA.

Hipólita. Jesus!....

Rosalía. Mamá!
Qué tiene usted?

Hipólita. Una silla!

[*Se la acerca D. Sandalio y se sienta doña Hipólita.*]

Sandal. Tome usted.

Hipólita. Estoy furiosa!

Sandal. Mucho siento, amada tia.....

Hipólita. Ah! Sandalio..... Bien venido.—
Maldita suerte, maldita!

Rosalía. (Perdió. Válgame Dios!.... Este
es el pan de cada dia.)
No se aflija usted, mamá.
Son golpes.....

Hipólita. ¿Que no me aflija,
y ese fatal comisario
cesante, que Dios maldiga,
me ha desbancado tres veces?
¿Hay fortuna más indigna,
más insolente? Y qué *corte!*
Su mano es una cuchilla.
¿Quién sino yo, desdichada!
sin intermision daria
quince *judías* abajo
y veinte *lados* arriba?
Ah!

[*Llora y solloza.*]

Sandal. [*Aparte con Rosalía.*]
Pero ¿qué está diciendo?
No entiendo esa algarabía.

Rosalía. Ni yo.

Sandal. Lo que más me choca
son las quince israelitas.....

Hipólita. Eh? Qué cuchicheo es ese?
Qué le estás diciendo, pícara?

Rosalía. Yo, nada.

Hipólita. ¿Estás murmurando
de tu madre, mala hija?

Rosalía. No, señora.

Hipólita. Yo no juego

por vicio.
Rosalía. Pero.....
Hipólita. Mentira;
sino para mantener
mi casa, que se desquicia.
Si yo deseo ganar
es porque os lo echeis encima
vosotras. Con un vestido
de alepin, ó muselina
de lana tengo yo.....

[*Tentándose.*]

Cielos!
Con la cólera,.... y la prisa
de venirme, me he dejado.....
Sí! Toca esa campanilla.

[*Rosalía tira del cordon que cuelga de una pared.*]

¡Sólo falta que tambien
se haga noche mi esclavina.....

ESCENA IX.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SANDALIO. PEPE.

Pepe. Llamaba usted?
Hipólita. Corre á casa
de doña Ines Aguaviva;
la brigadiera; ya sabes.....
Pepe. Sí, señora.
Hipólita. Y á Casilda
que te dé mi piel. Allí
se quedó.
Pepe. Vírgen santísima!
Hipólita. Qué?
Pepe. La han desollado á usted?
Hipólita. Mastuerzo! Mi palatina
de abrigo....
Pepe. Ah! sí; voy corriendo...
Hipólita. La de pieles de chinchilla.

ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SANDALIO.

Rosalía. Pero ¿ha perdido usted mucho,
mamá?
Hipólita. Es un grano de anis!
Ocho onzas en efectivo,
dos que me prestó don Gil,
y otra que saqué rifando
mi sortija de rubís.
Rosalía. Dios mio!....
Hipólita. Pero el dinero
es lo de ménos; que, al fin,
mañana será otro dia
y ganaré, si hoy perdí,
y tres mil reales y pico
no me han de hacer infeliz.
Lo que me punza y me hiere
cual si fuera un bisturí
es la infáme grosería
del comisario incivil,
que tras de haberme ganado
el postrer maravedí
ha respondido á mis quejas
con injurias. Hombre vil!—
«¿Quién le manda á usted jugar
si despues ha de gruñir?
Si mi *corte* ha dado juego,
buen provecho para mí.
¡Dar por unas cuantas onzas
tal escándalo en Madrid!
Ó paciencia y barajar
con esfuerzo varonil,
ó estése usted en su casa
y remiende algun tapiz,
ó sazone algun guisado
con pimienta y perejil
en vez de venir adrede
á encocorarnos aquí.»—
Qué os parece el deslenguado?
Yo le dije mil y mil
improperios, porque á nadie
humillo yo la cerviz,
y á no mediar los presentes,
tal era mi frenesí
que en la cara con mis uñas
¡hum! le hago una cicatriz.
Rosalía. Mamá!....
Hipólita. Soy mujer; mi sexo
no me permite exigir
la justa satisfaccion
del ultraje que sufrí;
pero no me ha de faltar
algun valiente adalid
que me vengue.... Ah! tú has venido
á propósito.....
Sandal. Yo?
Hipólita. Sí.
Tú, que eres de mi familia
y algun dia has de venir
á ser mi yerno, sé tú,
Sandalio, mi paladin.
Sandal. ¿Yo, señora!
Hipólita. Desafia
á ese *cuco* baladí.....
Sandal. Un duelo! Yo? Vírgen pura!
Qué ha osado usted proferir?
¿Yo quebrantar sanguinario
la ley que el Dios de David
dictó á su pueblo escogido
desde el monte Sinaí!
Hipólita. Chico! qué lenguaje es ese?
Te tenía por un Cid
campeador, por un Roldan,
y me respondes así!
Pues ¿qué harás de tu persona

el dia que en ardua lid
por tu patria y por tu Reina
te obliguen á combatir?

Sandal. Si es forzoso, seré mártir
de mi obligacion allí,
pero.....

Hipólita. Calla y no deshonres
con ese aire femenil
la gloriosa profesion
de las armas, hombre ruin,
ó en lugar del uniforme
ponte..... una sobrepelliz.

Sandal. Pero, señora, ¡empeñarse
en que uno se ha de batir
porque usted juegue...., no sé
si al truquiflor ó al bisbis,
y usted sea desgraciada,
y el otro sea feliz,
y armen ustedes quimera.....
Pues si tengo de decir
la verdad, el comisario,
salvo algun leve desliz,
habló como un santo.

Hipólita. [*Levantándose.*] ¿Qué oigo!
¿Tú te atreves, ¡malandrin!....

Sandal. Soy un humilde sobrino
y muy pacífico y muy.....

Hipólita. Y muy mandria.

Sandal. En hora buena;
pero no quiero reñir
ni con ese comisario,
ni con usted.

Hipólita. Calla!

Sandal. Ni.....

Hipólita. Quítate de mi presencia!

Sandal. Sí haré. Me voy á San Luis
á dar gracias al Altísimo
porque tan dichoso fuí
que en mi peligroso viaje
por tan desierto país
no me asaltaron ladrones,
ni una pierna me rompí,
aunque volqué cinco veces
desde Segovia á Madrid.

ESCENA XI.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA.

Hipólita. Cómo! ¿Es este aquel Sandalio
de quien yo juzgué que un dia
á merecer llegaria
ser recibido con palio?
Al ver el santo temor
que compungia su cara,
la risa me retozara
si no me ahogase el furor.
¿Así se gana la palma
de esforzado campeon?

ESCENA XII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

Hipólita. Ah!....

Serapio. (No está en casa el sajon.)

Hipólita. Ay, don Serapio de mi alma!

Serapio. La bílis al rostro sale.....

Hipólita. Duélase usted de mi mengua.....

Serapio. *Gastritis?* Á ver la lengua.

Hipólita. Eh!....

Serapio. Plétora? El pulso.

Hipólita. Dale!
No hay plétora ni *gastritis.*
Es que se me ha indigestado
un comisario malvado.....

Serapio. Ya; comisario-*enteritis.*

Hipólita. Tras de ganarme el dinero.....

Serapio. Hemorragia de bolsillo.

Hipólita. Porque le he llamado pillo
se ha insolentado el grosero.

Rosalía. ¡He aquí las consecuencias.....

Hipólita. Eh! calla, con Belcebú.
Pues ¡sólo falta que tú
me digas impertinencias!
Mezclándose de consuno
en cosas que no comprenden,
todos aquí me reprenden
y no me venga ninguno.
Hasta Sandalio, ese necio
en quien tuve tanta fe
y á quien de hoy más miraré
con soberano desprecio,
cuando recurro á su espada
y furiosa le interpelo
alza los ojos al cielo
y me deja en la estacada.

Serapio. ¿Será el que vi en la escalera
con un aire de mosten
y.....

Hipólita. Sí. ¡Y querrá que le den
mañana una charretera!

Serapio. Yo no sabía su nombre,
mas si acierto en mi pronóstico
y si no miente el diagnóstico
debe de ser un pobre hombre.

Hipólita. Un ñoño: es cosa notoria.

Serapio. ¿Qué ha sido pues del oráculo
que le elevaba al pináculo,
al empíreo de la gloria?

Hipólita. Él tenía vocacion.....

Serapio. Eso á veces se interpreta
mal..... Era falsa la veta
y no ha encontrado el filon.
Cuando el hombre no examina
su organizacion, su instinto.....
En cada varon distinto
Dios ha encerrado una mina.
Cuál es la de cada cuál?
es de hierro, ó de cobalto?
es de granito, ó de asfalto?
es de cinabrio, ó de cal?

Quien penetra en este abismo
sin la antorcha de las ciencias
se expone á mil contingencias
cuando se explota á sí mismo.
Hombre hay.....

Rosalía. [*Entre dientes.*] Aplícate el testo.

Serapio. Eh?.. Hombre hay que de oro se sueña,
y es de piedra berroqueña.

Hipólita. Hum..... qué hombre tan indigesto!

Serapio. El crisol.....

Hipólita. No más sandeces!
¡Para crisoles estoy
ahora! ¿Sabe usted que hoy
me han desbancado tres veces?

Serapio. Yo.....

ESCENA XIII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO. PEPE.

Pepe. La piel de mi señora.

Hipólita. Déjala en ese bufete.

Pepe. Está bien.

[*Lo hace.*]

Este billete
me acaban de dar ahora.

[*Lo toma doña Hipólita.*]

ESCENA XIV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO.

Hipólita. [*Abriendo la carta.*]

¿De quién será este papel.....

Serapio. [*Aparte con Rosalía miéntras doña Hipólita lee para sí.*]

Alguna cita de juego.
Está empecatada, y luégo
nos viene.....

Hipólita. Golpe cruel!

[*Sigue leyendo.*]

Rosalía. Qué es eso?

Hipólita. Cuántos disgustos!....

Serapio. ¿Alguna fatal noticia.....

Hipólita. Justicia de Dios, justicia!

Rosalía. No ganamos para sustos.

Hipólita. Tu hermana..... ¡Y aquel bamboche
consiente accion tan villana!

Rosalía. Pero ¿qué ha hecho?

Hipólita. Tu hermana
sale al teatro esta noche.

Serapio. Y usted se sorprende de eso?
Con esta vez serán cuatro.....

Hipólita. Ah! no, que sale al teatro
público. Yo pierdo el seso!

Rosalía. ¿Es posible!

Hipólita. Ay san Jerónimo!
Se me pega la saliva.....
Un alma caritativa
me lo dice en este anónimo.

Rosalía. Quizá no sea verdad.....

Hipólita. Ah! Sí. Dónde está? Facunda!
Le voy á dar una tunda....:

Serapio. Indulgencia! lenidad!

Rosalía. Antes con buenas razones.....

Hipólita. Tú no sabes lo que te hablas.
Mi hija salir á las tablas!
Una Azagra! una Quiñones!

Serapio. Si ella tiene contextura
y organizacion de actriz,
no me parece un desliz
digno de amarga censura.
Á la influencia astronómica
todos desde el padre Adan.....

Hipólita. ¿Y querrá usted, charlatan,
casarse con una cómica?

Serapio. Por qué no? Dejando aparte
el alto influjo notorio
que ostenta en el auditorio
el ejercicio de un arte,
que de graves pesadumbres
siendo bálsamo eficaz,
con apacible solaz
dulcifica las costumbres,
y el lauro que remunera,
sin que murmure Castilla,
los afanes del que brilla
en tan difícil carrera;
á quien la cara me tuerce
diré, firme como un roble:
toda profesion es noble
si es honrado el que la ejerce.

Hipólita. Sofismas!

Rosalía. Necio tributo
yo á la vanidad no rindo.
Ese es un arte muy lindo,
muy noble; no lo disputo;
mas ¿todos los aprendices
logran ser con sus afanes
ellos primeros galanes
y ellas primeras actrices?
El pueblo compra al entrar
bajo aquel dorado techo
el formidable derecho
de aplaudir y de silbar;
¡y mi hermana no medita
cuando sale al coliseo
que en lugar de un palmoteo
le pueden dar una grita!

Serapio. Sí, en todo hay sus contingencias;
pero, amante verdadero,
ella es mi dama, y la quiero.....
con todas sus consecuencias.

Hipólita. Yo me opondré con ahinco
á la locura que emprende,
y si el papá la defiende,

le diré cuántas son cinco.
Serapio. Pero él dirá...., es cosa fija:
madre que juega á una carta
su hacienda, ¿por qué coarta
la libertad de su hija?
Hipólita. Qué audacia! ¿Á usted quién le da
licencia..... Cuenta conmigo!....
Serapio. No, no soy yo quien lo digo:
don Máximo lo dirá.
Hipólita. No hará tal.
Rosalía. (Dios nos socorra!)
Hipólita. (Mas, si bien lo considero.....
Yo necesito dinero,
y armándole una camorra.....)

[*Suena la campanilla.*]

Llaman..... Él es. ¡Hoy nos oyen
los sordos!
Rosalía. Vámonos.....
Hipólita. Eh!
Quietos! Nada lograré
como ustedes no me apoyen.

ESCENA XV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. D. SERAPIO. D. MÁXIMO.

Máximo. Bien venido, don Serapio.
Serapio. Felices.
Máximo. Dulce consorte!
Hipólita. Caro esposo!
Máximo. ¿Era ya hora
de verte?
Hipólita. Hola! Y á ti? ¿Dónde
has pasado la mañana?
Máximo. Cómo te ha ido en el monte?
Hipólita. Así...., tal cual. No tan bien
como á ti entre bastidores.—
Pero dejemos á un lado
las mutuas reconvenciones,
y dame dinero.
Serapio. [*Aparte á Rosalía.*]

¡Ahora
sale por ese resorte!
Máximo. Tú te chanceas. Ayer
te di cincuenta doblones.....
Hipólita. Cierto, pero hoy necesito
igual cantidad.
Máximo. Demontre!
Tú pretendes arruinarme,
mujer, ó quieres que robe.....
¿Cómo has gastado en dos dias
una suma tan enorme?
Hipólita. Cómo? Esa no es cuenta tuya.
Máximo. ¿Que no es cuenta mia!
Serapio. (¡Pobre
don Máximo!)
Máximo. ¿He de sufrir
que mi dinero derroches
en esos viles garitos
que han de llevarnos al borde
del abismo?
Hipólita. Hoy he tronado;
no pretendo que lo ignores;
pero el viento cambiará.
Si hoy sopla sañudo el norte,
mañana.....
Máximo. Buen escarmiento!
Hipólita. Deja que por fin y postre
otra vez pruebe fortuna,
y si descarga otro golpe
funesto, te doy palabra.....
Máximo. No te creo.
Rosalía. [*En voz baja.*]

Firme!
Máximo. [*Lo mismo.*] Un roble
seré.
Hipólita. Tengo que pagar
una deuda. No deshonres
á tu mujer.
Máximo. Tu deshonra
verdadera es el desórden
en que vives.
Hipólita. Mira, Máximo,
que si me irritas..... Sé dócil;
dame ese dinero, ó voy
á escandalizar el orbe.
Serapio. [*Á doña Hipólita.*]

Prudencia!
Rosalía. [*Á D. Máximo.*]

Teson!
Máximo. No, ¡mil
y mil veces no!
Hipólita. ¡Mal hombre,
tú te atreves.....
Máximo. Ya estoy harto
de ser en mi casa un drope;
ya es hora de recobrar
mi autoridad, mis calzones.....
Rosalía. [*En voz baja.*]

Así!
Máximo. Y cuidar de mi hacienda.....
Hipólita. Hum!.... Mira.....
Máximo. Y salvar el dote
de mis hijas, ya que tú
les das tan malas lecciones.
Hipólita. ¡Tú dices eso, mal padre,
y seduces y corrompes
y prostituyes y vendes
á esa desdichada jóven.....
Máximo. ¿Cómo! ¿Yo... ¿Á quién...
Hipólita. Sí, á Facunda.
No sé yo lo que dispones?
¿No es cierto, responde! que hoy
sale á las tablas? Responde!
Máximo. ¿Quién te ha dicho.....
Hipólita. Lo sé todo.

Máximo. Pues bien, es cierto; esta noche
debutará. Yo no quiero
ser rémora de su noble
vocacion.....
Rosalía. Ah, padre mio!
¡Cuidado no la equivoque.....
Máximo. No; su fama volará
más allá de nuestros montes
á pesar de envidias ruines
y rancias preocupaciones.
Hipólita. No, Facunda no saldrá
á la escena. Ántes me azoten;
ántes.....
Máximo. Ella lo desea
y yo lo apruebo. Te opones
en balde.....
Rosalía. Papá!....
Máximo. Las leyes
la amparan.
Hipólita. Leyes atroces!....
Pues bien, yo respetaré
las leyes, y muda, inmóvil
me verás.....
Rosalía. ¿Qué oigo!
Hipólita. Si sueltas
el dinero.
Máximo. ¿Para el torpe
vicio que te ciega? No.
Hipólita. Que no?
Serapio. (Esta casa es la torre
de Babel.)
Máximo. Jamás!
Hipólita. Jamás?
Te acordarás de mi nombre.
En vano quiere ser cómica;
en vano eres tú su cómplice.
Tu hija no saldrá de casa.
La ataré primero á un poste.....
Máximo. Tú te guardarás de hacerlo.
Yo seré un muro de bronce
contra tu injusta opresion.....
Hipólita. Daré por la calle voces.....
Serapio. Señora!....
Hipólita. La haré silbar!
Máximo. Qué horror!
Hipólita. Y quizá yo tome
parte en la grita.
Rosalía. Mamá!....
Hipólita. Será escarnio de la Corte.....
Máximo. Madre feroz!
Hipólita. Al momento.....
Máximo. Tiemblo!

Hipólita. [*Dirigiéndose hácia el foro.*]

Voy.....
Máximo. Mujer!.. No me oye!
Hipólita. Voy á armar una de pópulo
bárbaro. En un *paternóster*.....

[*Todos procuran detenerla.*]

Rosalía. Mamá!
Máximo. Tente!
Hipólita. Quita!
Máximo. Espera!
Hipólita. Aparta!
Serapio. No hay quien la dome.
Señora!
Máximo. Capitulemos!
Hipólita. Cedes?
Máximo. Sucumbo!
Hipólita. Conformes.
Rosalía. (Todo se ha perdido!)

Hipólita. [*Tomando del brazo á D. Máximo.*]

Ven;
no te suelto hasta que aflojes
el dinero.
Máximo. Sí; ahora mismo.

[*Yéndose con doña Hipólita por la izquierda del foro.*]

Hum... qué mujer!
Hipólita. Hum... qué zote!

[*Desaparecen.*]

Serapio. [*Haciéndose cruces.*]

Qué padre! Dios le bendiga.

Rosalía [*Alzando las manos y los ojos al cielo.*]

Qué madre! Dios la perdone.

ACTO TERCERO.

Es de noche. Habrá luces sobre una mesa.

ESCENA I.

ROSALÍA. D. RAMON.

Ramon. Sí, el anónimo era mio.
Despreciaron mis consejos
hija y padre, y esperando
que se opondria al proyecto
doña Hipólita.....
Rosalía. Al principio
ese fué su pensamiento;
pero despues, oh vergüenza!

necesitando dinero
mamá para resarcir
sus pérdidas en el juego.....
Ramon. Resarcir!
Rosalía. Que ya es inútil
ocultar hasta qué extremo
la ha cegado esa manía.....
Ramon. Manía? No. Vicio. Demos
á cada cosa su nombre.
Rosalía. Gritaron, ay Dios!, riñeron
echándose ambos en cara
mutuamente sus defectos;
y por último, despues
de media hora de infierno,
capitularon.....
Ramon. ¡Inicua
capitulacion!
Rosalía. Mis ruegos
fueron vanos. Quise hablar,
y se me impuso silencio.
Si usted hubiera venido.....
Ramon. Me obligó cierto sujeto
á comer con él.....
Rosalía. Acaso
será todavía tiempo.....
¡Por Dios, señor don Ramon,
vaya usted al coliseo
á ver si puede impedir.....
No ha de faltar un pretexto.....
Ramon. Yo me guardaré muy bien
de contrariar ni por pienso
vocacion tan declarada
y tan pertinaz, supuesto
que los padres y la hija
ya están de comun acuerdo.
Dirian despues que yo
corto las alas al genio.....
Y aunque quisiera cargar
con ese remordimiento,
ya es tarde; ya se habrá alzado
el telon, y miéntras llego.....
Papá y mamá—quién lo duda?—
habrán ido muy serenos
á presenciar la victoria
de su hija, el apogeo
de su gloria.....
Rosalía. Diré á usted:
mi papá fué con el médico
y otros amigos. Mamá
en lugar de irse con ellos
se fué á su tertulia.....
Ramon. Bravo!
Rosalía. Como si tal cosa.....
Ramon. Bueno!
¿Y usted.....
Rosalía. Ya que no es posible
de otra manera, protesto
con mi ausencia contra un paso
tan arriesgado. Si el éxito
es fatal, como presumo,
tendré siquiera el consuelo
de no haber sido testigo.....
Ramon. La resolucion apruebo;
que asistir á la catástrofe
sería mucho tormento
para usted.—Y..... el cadetito?
Rosalía. Ha leido el drama impreso,
y como ha calificado
de inmoral el argumento,
tiene escrúpulo de echar
sobre su conciencia el peso
de concurrir á espectáculo
tan impío.
Ramon. Es muy grotesco
personaje el caro primo,....
salvo mi justo respeto
al amor que usted le tiene.
Rosalía. Mi amor.....
Ramon. No hay en el ejército,
es seguro, un individuo
más..... inverosímil.—Creo,
no obstante, que si se abstiene
de asistir al drama nuevo,
más que el temor de pecar
en él influye el deseo
de acompañar á su novia.....
Rosalía. Si tal ha sido su objeto.....
Ramon. Oh! si no lo hiciera así,
villano sería y necio.
Cualquiera otro en su lugar,
señorita, y yo el primero,
si fuese favorecido
por dama de tanto mérito,
preferiria una sola
mirada suya, un acento,
á la gloria de los ángeles
y á los tesoros de Creso.
Rosalía. Mil gracias por la lisonja,
aunque yo no la merezco.—
Volviendo á mi insigne primo
Sandalio, podrá ser cierto
que halle su mayor delicia
en mi compañía; pero.....
falta saber si yo gusto
de la suya.
Ramon. Esas tenemos?
Rosalía. No seré yo quien censure
sus piadosos sentimientos,
sus virtudes; pero al lado
de un cristiano tan perfecto
yo, mísera pecadora,
me siento humillada; y luégo....,
como su marcial talante
fué la causa de mi afecto,
si ayer me prendó cadete
hoy me enfada recoleto.
Ramon. No puedo disimular
hasta qué punto celebro.....
Pero ¿es condicion precisa
para el que aspire á ser dueño
de ese corazon ganarlo
con militares trofeos?
Rosalía. No, señor; mas me parece
que me asiste algun derecho
para exigir que mi novio
no sea un ente inconexo,

No quiero que su carácter,
en divorcio manifiesto
con su profesion, le exponga
á ser fábula del pueblo;
no quiero, en fin, un marido
misto de milicia y clero.

Ramon. Se lo ha dicho usted á él?

Rosalía. Sí, ahora mismo.

Ramon. ¿Y ha hecho efecto
la reprimenda?

Rosalía. Lo ignoro.
Alzó los ojos al cielo,
luégo los fijó en los mios,
dió un suspiro, hizo un puchero
y, sin hablar, se encerró
como un buho en su aposento.

Ramon. ¿Es posible!.... No hay arbitrio:
si él no es un santo, es un leño.

Rosalía. Dejémosle con su excelsa
beatitud y pensemos
en mi hermana. Ah, don Ramon!
no viviré con sosiego
hasta saber..... Yo quisiera,
pues ya no tiene remedio,
que fuera usted á alentarla
con su aplauso. Yo no puedo.....
Papá tiene palco, y debe
de ser, si mal no me acuerdo,
principal, número dos.
Vaya usted.....

Ramon. ¿Y si presencio
la derrota de Facunda?
No, no. Yo tambien prefiero
la compañía de usted,
Rosalía, aunque no tengo
la dicha de ser su novio.

Rosalía. Vaya! Otra vez cumplimientos.....

Ramon. Como lo siento lo digo;
y sola usted, que es modelo
de belleza y de donaire,
de cordura y de talento,
me haria ménos plausible
mi libertad de soltero.

Rosalía. Don Ramon!....

Ramon. Pero sería
vana pretension, lo veo,
si aspirase á contraer
el séptimo sacramento
con una niña tan bella
yo ¡pecador! que ya tengo
siete lustros bien cumplidos
encima de mi pellejo.

Rosalía. No es tanta la diferencia.
(¿Qué voy á decir!) Muy presto
cumpliré los diecinueve,
y usted representa ménos
de los que dice.

Ramon. No tal.
Treinta y seis años y medio.....

Rosalía. Áun así, considerando
lo que va de sexo á sexo.....
La mujer pronto se agosta;
los hombres nunca son viejos;
sobre todo, si sus prendas
morales..... Pero todo esto
es sólo hablar por hablar.....

Ramon. No, que desde ahora empeño
mi palabra de hombre honrado
y mi fe de caballero.....

Rosalía. Oh! me hará usted que lo crea
si me lo dice tan serio.

Ramon. Yo.....

Rosalía. Piénselo usted mejor,
no sea que en un acceso
de galantería lleve
su compromiso más léjos
de lo que es justo, y despues
éntre el arrepentimiento.

Ramon. Jamás! — Pero usted quizá
se vale de esos rodeos
para no decirme claro.....

Rosalía. Qué?

Ramon. Que predico en desierto.

Rosalía. Para esa interpretacion
no he dado yo fundamento.

Ramon. Tampoco para la otra.

Rosalía. Si estrecha usted el bloqueo
con tanta prisa, hará usted
que me reduzca al silencio.

Ramon. Bien, pero *quien calla otorga*,
dice un refran.

Rosalía. Sí por cierto.
Refranes hay para todo.

Ramon. Pero ¿es falso ó verdadero
el mio?

Rosalía. Usted me atosiga!

Ramon. Repita usted el proverbio.
Quien calla.....

[*Suena la campanilla.*]

Rosalía. Jesus! *Quien calla...*

Ramon. Siga usted!

Rosalía. En mi concepto,
no dice que *no.*

Ramon. Divina!....

Rosalía. Chit!.... Álguien entra....

Serapio. [*Á la puerta.*] *Laus Deo.*

ESCENA II.

D. RAMON. ROSALÍA. D. SERAPIO.

Serapio. Albricias! Salió ya indemne
del arduo trance Facunda.

Rosalía. ¿Qué escucho!

Serapio. El gozo me inunda.
Su ovacion será solemne.

Ramon. ¿Es posible!

Serapio. Entrada llena.
El público alborozado
le dió un aplauso cerrado
al presentarse en la escena.

Humano pincel no finge
tan bella organizacion,
tan elástico pulmon
y tan robusta laringe.
Late su pecho convulso,
que el amor desequilibra,
y en cada minuto vibra
doscientas veces su pulso.
En fin, que yo la celebre
no es extraño y nada arguye;
que con sus ojos me imbuye
el delirio de la fiebre;
pero á todo el coliseo
con su talento arrebata,
y al cesar la perorata
se repite el palmoteo.

Rosalía. Gracias á Dios!

Ramon. Yo me pasmo.....

Serapio. Es mucha primera-dama!
Oh! y en el curso del drama
se aumentará el entusiasmo;
que hay escenas capitales,
patéticas, estupendas,
con alusiones tremendas
políticas y sociales.

Ramon. La aplauden? Del mal, el ménos...

Serapio. Aquello será un delirio
cuando se arroje al martirio
con ímpetus sarracenos,
y con su muerte gratuita
pruebe al virey que la oprime
que una alma ardiente y sublime
debe ser cosmopolita.

Ramon. Yo sé los puntos que calza,
y si ejerce tal imperio,
no muestra mucho criterio
el público que la ensalza.

Serapio. No se equivoca jamás
el público, señor mio.
Vox pópuli..... (vaya un tio!....)
vox.....

Ramon. Sí; ya sé lo demas.
No me causa á mí disgusto
el lauro que ella alcanzó,
y al fin, bien puedo ser yo
quien tenga estragado el gusto.

Rosalía. Ni es quizá raro portento
que haya estado tan feliz.
Mucho influye en una actriz
la inspiracion del momento.

Serapio. Digo que está alborotando.

Rosalía. Pues bien, eso me conforta.
Triunfe en buen hora. ¿Qué importa
el cómo, el porqué y el cuándo?

Ramon. Viene usted de allí?

Serapio. No tal.
En mi vocacion exacto,
he consagrado el entreacto
á la industria mineral.
Visto el triunfo de mi novia,
cuyo escénico prestigio
será de España prodigio
desde Cádiz á Behovia,
olvido las bambalinas,
y con diez cantos disformes
acudo á tomar informes
en la Direccion de Minas.
Tras tanto horadar la sierra,
con la autoridad de Plinio,
sólo ha dado el escrutinio
vidrio, pedernal ó tierra.
Ya se ve; como convergen
diversas líneas á un punto.....
Mas no fallará el barrunto
del ínclito Wangenbérgen;
y pues no ha sido fecunda
la primera explotacion,
con el amigo sajon
practicaré la segunda.

Ramon. (Qué delirio!)

Rosalía. Quiera Dios
que no se aumente el desfalco.....

Serapio. Bah!

Ramon. Si vuelve usted al palco
iremos juntos los dos.

Serapio. Sí, señor.

Ramon. (Ente ridículo!)

Serapio. Mas ¡ah!.... Tan pronto no puedo...
Tengo que escribir. Me quedo.

Ramon. Una receta?

Serapio. Un artículo.

Ramon. Entiendo: sobre doctrinas
médicas.....

Serapio. No. (Error enorme!)
Pidiendo que se reforme
la legislacion de minas.

Ramon. ¿Y urge tanto.....

Serapio. Sí.—Yo siento.....

Ramon. (Está loco este hombre, ó tonto?)

Serapio. Pero yo despacho pronto.
Soy con usted al momento.

Ramon. Allí aguardo.

Serapio. (¡Qué soberbio
artículo! Hum!....)

Ramon. Á los piés
de usted.

Serapio. Voy.....

[*Vase por la izquierda del foro.*]

Rosalía. Hasta despues.

Ramon. [*Yéndose por la derecha del foro.*]
No olvide usted el proverbio.

ESCENA III.

ROSALÍA.

Es esto un sueño? En verdad
que sería buena boda
la que el huésped me propone;
mucho mejor que la otra!

Él es todo un caballero;
mil cualidades le abonan;
difiere de su rival
como la luz de la sombra.....
Mas ¿son moneda corriente
las frases de la lisonja?
¿Habré podido inspirarle
tanto amor en pocas horas?
El afecto con que ya
miro á don Ramon ¿es obra
del amor,.... ó solamente
de fina amistad? Yo propia
no sé definir.....

ESCENA IV.

ROSALÍA. D. SANDALIO.

Sandal. [*Saliendo de su cuarto sin ver á Rosalía.*]
(El cielo
me inspira; su santa gloria
me inflama. Vamos.....)
Rosalía. Sandalio!
Sandal. Rosalía!.... (Cuán hermosa!
Al verla, oh Dios! mi razon
vacila, mi fe zozobra.)
Rosalía. (Se estremece,.... gesticula.....
y al mirarme se sonroja.
¿Qué le ha dado.....)
Sandal. Rosalía!....
(Qué es esto? ¡Te insurreccionas,
flaco mortal!.... No!)
Rosalía. Estás malo?
Sandal. Aparta!.... Misericordia!....
Rosalía. Con quién hablas?
Sandal. Con Satan,
que se vale de tu forma
corporal para tentarme.
Rosalía. ¿Cómo!....
Sandal. En tu cuerpo se aloja,
no lo dudes. *¡Verbum caro.....*
Rosalía. Tu cerebro se trastorna.
Sandal. Sí, sí, el fuego de tus ojos
es la llama abrasadora
del infierno.....
Rosalía. Sí? ¡Es posible.....
Sandal. Y en esos labios de rosa
entre la miel que destilan
hierve funesta ponzoña.
Rosalía. Ni uno ni otro; que, á Dios gracias,
tengo muy limpia la boca.
Sandal. Te ries? Vano artificio!
Sin hisopo y sin estola
sabrá mi fe conjurar
tu risa pecaminosa.
Rosalía. Yo.....
Sandal. Adios, fementida Circe!
adios, sirena traidora!
No tiendas á mi virtud
pérfido lazo.....
Rosalía. Esta es otra!
Yo no trato.....
Sandal. No me mires!
Rosalía. Pero.....
Sandal. Huiré.....
Rosalía. Quién te lo estorba?
Sandal. No me sigas. *Vade retro!*
Rosalía. Dale! Es manía.....
Sandal. *Exi foras!*

ESCENA V.

ROSALÍA.

Conjurarme como al diablo!
Vaya, me he quedado absorta.
Capaz será ese infeliz
de acudir á la parroquia
en busca de algun presbítero
que me exorcice. Oh! la broma
sería un poco pesada.
Pero ¡señor! ¿qué estrambótica
locura..... Si por mi mal
fuese yo supersticiosa
y mojigata, diria
que le han dado alguna pócima
para turbarle.....

[*Suena fuerte la campanilla.*]

¿Quién llama
con tanta furia?—Carlota!—
Pero ya han abierto.

[*Aparece por la puerta del foro doña Hipólita desmayada en un sillon y conducida por Pepe y otro criado.*]

ESCENA VI.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. PEPE. CRIADOS.

Rosalía. Cielos!
Pepe. Socorro!
Rosalía. Mamá!
Pepe. Á la alcoba.....
Rosalía. Desmayada!
Pepe. Ay, señorita!

[*Acude una criada.*]

Rosalía. Dejadla aquí.

[*Los criados ponen en un extremo del teatro el sillon donde continúa desmayada doña Hipólita.*]

Pepe. Una congoja.....

Rosalía. Mejor está al aire libre.....
Agua! esencias!

[*Vanse los criados corriendo y vuelven un momento despues con agua, &c.*]

Pepe. (Diez arrobas
pesa.)
Rosalía. No vuelve..... ¿Qué ha sido.....
Pepe. Un lio..... Una trapisonda.....
Ha habido allí la de Dios.....

[*Al criado que le acompañó.*]

Ya puedes irte; que ahora
no haces falta.

[*El criado saluda y se retira.*]

Rosalía. Le daremos
agua.....
Pepe. Si no abre la boca!
Rosalía. Ese pomo!....

[*Lo aplica á la nariz de doña Hipólita.*]

Pepe. Ay, señorita!....
La policía..... La ronda
del alcalde..... Una sorpresa.....
Qué gritos! qué babilonia!
Uno apaga el candelero;
otro arrebaña las onzas;
quién salta por el balcon
por no caer en chirona;
quién se esconde en la cocina;
otros más ágiles toman
la puerta; otro se acurruca
entre el balcon y la cómoda,
otro debajo de un catre,
y el esbirro que le acosa
prende, en vez del ciudadano,
las sábanas y la colcha.
Jesucristo!.... Y las mujeres.....
Quiero decir, las señoras.....
Los clamores de las viejas
y los dengues de las mozas.....
Rosalía. Juego aborrecido!
Pepe. Pues
no paró en eso la broma,
que á lo mejor descerraja
no sé quién una pistola.....
Rosalía. Vírgen del Cármen!
Pepe. Entónces
el ama cayó redonda.
Rosalía. Herida?
Pepe. No. Un accidente.....
Llaman; entro; la acomodan
en ese sillon; me ayuda
el otro; sudando gotas
como el puño la traemos
aquí...., y acabó la historia.
Rosalía. No respira! Oh desventura!
Ah! el médico.....

[*Mostrando la izquierda del foro.*]

Allí.... ¡Que corra,
que vuele.....

[*Vase Pepe corriendo.*]

Válgame Dios!....
Es un tronco.—Á ver si aflojas
el corsé..... Imposible!

[*Á Pepe, que vuelve.*]

Viene?
Pepe. Me ha dicho con mucha sorna
que vendrá así que concluya
de escribir no sé qué cosa.....
Rosalía. ¿Eso ha dicho!
Pepe. Y que entre tanto
empape usted una esponja
en vinagre y se la aplique.....
Rosalía. Estamos frescos! ¡Se porta
el doctor!
Hipólita. Ay!
Pepe. Me parece
que vuelve.....
Hipólita. Ay!
Rosalía. Sí, ya recobra
el sentido.
Hipólita. Dónde estoy?
Rosalía. Mamá!
Hipólita. No hay quien me socorra?
Bandoleros! asesinos!
Apartad!—Venga mi bolsa!....
Rosalía. Mamá!
Hipólita. Eres tú! ¿Quién..... Aquí.....
Rosalía. Sí, yo soy.....
Hipólita. ¿Y aquellas hordas....
Rosalía. Ya está usted libre, en los brazos
de su hija cariñosa.
Hipólita. Hija de mi alma! ¿No sabes.....
Rosalía. Todo lo sé!
Hipólita. Qué deshonra!
qué atropello! qué trifulca!
Rosalía. Olvide usted.....
Hipólita. Qué derrota!
Rosalía. Vamos, un sorbito de agua.....
Hipólita. Dame, sí.

[*Bebe.*]

Basta.
Rosalía. Otra poca.
Hipólita. [*Volviendo el vaso á la criada, que se lo dió.*]

No; no puedo..... Horrible noche!
Miéntras mis ojos no rompan
á llorar.....
Rosalía. Sí, llore usted.
Las lágrimas desahogan.....
Hipólita. [*Pujando.*]

¡Jum..¡Ay...¡Hum.. Ay desdichada

[*Rompe á llorar.*]

ESCENA VII.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. PEPE. D. SERAPIO. LA CRIADA.

Serapio. Vamos á ver: hay estopa?
La pondremos..... Ah! Volvió
del síncope..... Bravo! Ahora
es cuando hace falta el médico.
Ántes, era inútil.
Pepe. (Oiga!)
Rosalía. ¿Y ahora viene usted con esa
ridícula paradoja?
Serapio. No tal; cuando paralíticos
los órganos no funcionan
es excusado..... Ahora bien,
veamos el pulso..... Ah! llora?
Ya está fuera de peligro.
Cuando al párpado se agolpa
el humor ácueo, que el vulgo
llama lágrimas, y brota
en copiosa vena.....

[*Á doña Hipólita, que sigue llorando y sollozando.*]

Así!
Llore usted sin ceremonia.
Hipólita. Y quién me lo ha de estorbar?
Sí, señor, lloro..... ¡de cólera!
Serapio. Bien; todo es llorar.
Hipólita. Verdugos!....
Rosalía. Ah madre mia!....
Hipólita. Me ahoga
el furor.....
Rosalía. No, por la Vírgen!
No, mamá; usted se equivoca.
Lloro de arrepentimiento
es ese; verdad? Ya es hora
de que usted se desengañe.....
Hipólita. Ah!....
Rosalía. Y se cure de esa loca
pasion funesta que tantas
pesadumbres ocasiona.
Hipólita. Sí, ya veo..... Ya conozco.....
Debo seguir otra norma.....
Rosalía. Cuando el llanto restituye
la paz al alma, ¡dichosa
la que lo vierte, mamá!
Una perla es cada gota.
Hipólita. Sí; ya es inútil luchar
con la suerte que me agobia.—
No obstante, si los esbirros,
malos lobos se los coman!
no nos sorprenden, quizá
se hubieran vuelto las tornas.....
¡Tenía yo mucha fe
en aquel siete de copas!

[*Suena un fuerte campanillazo.*]

Rosalía. Oh! ¡Todavía..... Qué es esto?

[*Á la criada.*]

Corre á abrir.
Hipólita. ¿Será la ronda,
que áun aquí, en mi propia casa,
me persigue aterradora?

[*Entran D. Ramon y D. Máximo conduciendo desmayada á Facunda, que aparece vestida á la antigua española.*]

ESCENA VIII.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. D. SERAPIO. D. RAMON. D. MÁXIMO. FACUNDA. PEPE. LA CRIADA.

Ramon. Pronto! Acercad una silla!

[*Colocan á Facunda en otro sillon. Todos acuden á socorrerla.*]

Rosalía. Santo Dios!....
Máximo. Noche fatal!
Hipólita. ¿Qué veo! Facunda!.... Muerta!....
Serapio. Bien mio!.... Ese pomo.....

[*Lo toma de manos de la criada, y lo aplica á la nariz de Facunda.*]

Hipólita. Ay!

[*Vuelve á desmayarse.*]

Rosalía. [*Acudiendo á su madre.*]

Mamá! Dios mio!..... Otra vez.....
Socorro! Acudid...... Mamá!

[*Miéntras cuidan de Facunda D. Ramon y D. Máximo, Rosalía y los criados asisten á doña Hipólita; el médico pasa de una á otra.*]

Serapio. Reincidencia? Malo! Voy.....
Máximo. Tambien ella?
Ramon. Agua!

[*Pasa Pepe con el agua.*]

Máximo. San Blas!....
Rosalía. Las dos á un tiempo!
Máximo. Facunda!
Serapio. Es mucha complicidad.....
Es decir, complicacion.....
Pepe. (Parece esto un hospital.)
Máximo. Don Serapio!
Serapio. Si no vuelven,
tendremos necesidad
de sangrar á aquella..... y á esta
le pondremos un sedal.

[*Aplicando el pomo á la nariz de doña Hipólita.*]

Nada!—Qué tiene este pomo?
Rosalía. Tiene esencia de azahar.
Serapio. Esto no sirve de nada.
Máximo. Facunda!
Serapio. Es ineficaz.
Ramon. No respira!
Serapio. Será fuerza
que traigan éter.....
Rosalía. No lo hay
en casa.....
Serapio. Y en la botica
sin receta no lo dan.
Facunda. Ah!....
Máximo. Ya suspira!
Hipólita. Ah!..
Rosalía. Ya vuelve!
Facunda. Jesus!....
Serapio. Las dos á la par.

[*Madre é hija beben agua, suspiran, se abanican y van volviendo en su conocimiento.*]

Dichosa coincidencia!
Pero es cosa natural
que entre dos temperamentos
homogéneos..... Vamos, ya
no hay cuidado.
Facunda. ¿Cómo!.. ¿Dónde...
Yo estaba.....
Hipólita. ¡Bien vengas mal
si vienes solo!
Rosalía. [*Pasando al lado de su hermana.*]
Facunda!
Máximo. Ya se mitiga mi afan.
Facunda. Qué fantasmas me rodean?
¿Qué visiones.....
Máximo. Tu papá!
No me conoces?
Facunda. Mi casa!....
Esto ¿es sueño ó realidad?
No estaba yo en el teatro?
Mi corona..... Mi puñal.....
Qué se han hecho? Ay desdichada!
Al silbo del huracan
desaparecieron.....
Hipólita. Silbo?
Ay Vírgen del Tremedal!
¿Qué apostamos..... ¿Se cumplió
mi presagio?

[*Se levanta y se acerca á Facunda.*]

Rosalía. ¿Acaso.....
Hipólita. Hablad!
Ramon. [*Á Rosalía.*]
Ya creo que no hacen falta
los criados. Volverán
si es preciso.
Rosalía. Sí.—Marcháos.

ESCENA IX.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. FACUNDA. DON RAMON. D. MÁXIMO. D. SERAPIO.

Hipólita. Dígame usted la verdad.
La han silbado?
Serapio. Es imposible!
La aplaudian á rabiar
cuando yo salí.....
Ramon. En efecto;
se captó con su beldad,
su sexo y su juventud
el aprecio universal;
pero una vez animada,
como era muy regular,
al presentarse en la escena
y cuando dijo el final
de su primer relacion,
al aplauso popular
siguió un profundo silencio,
que era muy mala señal.
Serapio. No por cierto. El interes,
la simpatía.....
Ramon. Quizá.—
Todo iba bien hasta entónces;
ó al ménos, no iba muy mal;
pero tantas necedades
empezó á desarrollar
aquel drama tremebundo
en el diálogo y el plan,
y tal exageracion
en decir y en accionar
mostraba la nueva actriz.....
Facunda. ¿Cómo! Yo.....
Hipólita. Calla!—Oh! jamás
me engaña á mí el corazon.
Ramon. Sonaron acá y allá
murmullos de desagrado.....
Máximo. Pero eran contra el galan.....
Ramon. Tal vez.—Con todo, la cosa
hubiera acabado en paz,
ó á lo más con una especie
de correccion fraternal,
si la comision de aplausos,
obediente al capitan,
no hubiera palmoteado
sin ton ni son y por *fas*
ó *néfas*..... Cansado el público
de tanta temeridad,
en vano impuso silencio
á la pandilla tenaz,
y ya por todos los ángulos
rugia la tempestad,
cuando, ay! en mal hora un prójimo
arrojó con mano audaz
á los piés de la neófita
una corona triunfal;....
una de las tres..... Facunda....,
tentacion de Satanas!
ciñó con ella su frente....,

y se acabó la piedad.
Qué grita, Vírgen del Cármen!
¡Qué espantoso temporal
de silbidos!—Se suspende
la funcion. La autoridad
manda bajar la cortina,
y no cesa el guirigay;
cae la dama desmayada
en brazos de *Mustafá;*
bajamos al escenario,
donde á favor de un cordial
la hacemos volver en sí;
el empresario nos da
su coche, pero en el coche
se nos vuelve á desmayar.....
Llegamos por fin á casa,
donde, á Dios gracias, ya está
sana y salva. Esta es la historia.
No ha habido ménos ni más.

Facunda. [*Levantándose airada.*]
El público ha sido injusto.
Ramon. Permita usted que le diga.....
Facunda. Y le sedujo la intriga
ó tiene pésimo gusto.
Máximo. Aquella turba gritona
obró con mala intencion.
Sólo tenian razon
los que echaron la corona.
Hipólita. Calla, estúpido!
Máximo. Yo abogo.....
Hipólita. La han silbado, ó no?
Máximo. Sí.
Hipólita. Pues.....
Facunda. Pero.....
Hipólita. Calla!
Serapio. Eh! razon es
que tenga algun desahogo.
Máximo. El primer silbo, oh perfidia!
salió, bien lo vi, de un banco
de la izquierda. Ha sido blanco
de la más bárbara envidia.
Facunda. Oh! sin la órden fatal
del siniestro magistrado
¡cuánto hubiera yo brillado
en la escena del puñal!
Máximo. Tambien entraba en el pacto
el presidente. Oh traicion!
¡Mandar echar el telon
ántes de acabarse el acto!
Ramon. Cómo ha de ser! Ten cachaza,
y pues tal suerte nos cupo.....
Máximo. El presidente no supo.....
Ramon. No supo *mandar la plaza.*—
En fin, justa ó no la grita,
que la ha habido es indudable.
Facunda. Sí, pero.....
Hipólita. Déjale que hable.
Ramon. Cálmese usted, señorita.
Máximo. Una representacion
no es bastante..... En la segunda
verán.....
Ramon. Verán que Facunda
ha errado la vocacion.
Facunda. [*Llorando.*]
Ah!....
Máximo. Eso no; que su alma enciende
la llama del genio.....
Hipólita. Ba!
Ramon. Sí? Pues entónces, será
que el pueblo no la comprende.
Facunda. Tal vez.
Ramon. Y en balde se afana
por lograr, volviendo al potro,
que el pueblo se vuelva otro
de la noche á la mañana.—
Á no ser que en el proscenio
humillando la cerviz
sea adrede mala actriz
y prostituya su genio.
Facunda. Jamás! Tengo corazon.
¡Ábrase á mis piés la tumba
primero que yo sucumba
á semejante baldon!
Máximo. Mañana.....
Hipólita. Calla, ó te araño!
Despues de tantos sonrojos
¿quieres que áun cierre los ojos
á la luz del desengaño?
Serapio. Dice bien.....
Hipólita. Fuerte manía!
Cede; por Dios te lo pido,
Facunda. Tú no has nacido
para el teatro, hija mia.
Facunda. Ah mamá!

[*Se echa en sus brazos.*]

Hipólita. Deja su templo
á otros ídolos.
Facunda. Qué prueba!
Ramon. Ceda usted y ¡vida nueva!—
Su madre le da el ejemplo.
Hipólita. ¿Yo!....
Rosalía. Sí, triunfa su virtud.
Ya de hoy más no compromete
sobre el odioso tapete
caudal, sosiego y salud.
Hipólita. Sí, en eso estoy..... Sin embargo...
Ramon. Pecó, sin mala intencion,
pero obra ya la razon
y sale de su letargo.
Hipólita. ¿Y debo abatirme yo
porque hoy la suerte me aflige
cuando..... Pero ya lo dije:
no jugaré. Se acabó.
Máximo. (¡Milagro es que ella transija.....)
Ramon. [*Á Facunda.*]
Siga usted tan buena senda,
y pues la madre se enmienda,
no sea ménos la hija.
Máximo. Yo sólo quiero su bien,
salga al teatro ó no salga.
En fin, mi voto no valga.

Haga su gusto, y amén.
Facunda. Ah, padre mio! Ya Dios
en el corazon me toca.
Ó el público se equivoca,
ó yo yerro; una de dos.
Si soy actriz eminente,
de la eminencia desciendo
en que estoy, compareciendo
ante un juez incompetente;
si es el juez con quien batallo
mejor que yo y que la pieza,
debo bajar la cabeza
y someterme á su fallo.

Máximo. [*Abrazándola.*]
Oh celeste criatura!
Hipólita. Hija!
Serapio. Facunda!
Máximo. Oh portento!
Rosalía. Eso es hablar con talento.
Ramon. Eso es obrar con cordura.
Usted será más dichosa,
aunque renuncie al estruendo
de aplausos y vivas, siendo
buena madre y buena esposa.—
Pues supongo que el doctor
no ama ménos á Facunda
ni reprueba su coyunda
por un.....
Serapio. ¿Cómo! No, señor.
En mis opiniones todas
soy firme como una encina,
trátese de medicina,
de metalurgia, ó de bodas.—
Yo sé, mi bien, lo que vales.
Tu derrota de un momento
te da más merecimiento
á mis ojos doctorales.

ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. D. MÁXIMO. ROSALÍA. FACUNDA. D. SERAPIO. D. RAMON. PEPE.

Pepe. [*Dando una carta á Rosalía.*]
De parte del señorito
don Sandalio.
Rosalía. Para mí?
Pepe. Sí, señora.
Hipólita. ¿Cómo!....
Pepe. Así
lo reza en el sobrescrito.

[*Vase.*]

Hipólita. Lee en alta voz.
Rosalía. [*Abriendo la carta.*]
Sí haré.
(Será algun nuevo exorcismo?
Es tanto su fanatismo....)

[*Leyendo.*]

«Jesus, María y José.—
Mi salvacion se interesa
en que nuestro amor concluya;
te absuelvo pues de la tuya
y retiro mi promesa.»
Ramon. (Ah!....)
Rosalía. «El padre Anacleto Ranz,
por especial privilegio,
me ha incorporado al colegio
de San José Calasanz.
Para otros su rayo forje
la guerra; fuera del templo
otros sigan el ejemplo
de Santiago y de san Jorge.
Entre estos padres benditos
salva mi ánima será
enseñando el Crístus-A
á los pobres parvulitos.»
Hipólita. Si digo que está en belen!
Rosalía. «Y pues seguimos los dos
tan diverso rumbo, ¡adios
por siempre, jamás, amén!»
Hipólita. Amén! He de dar un baile
en albricias.....
Facunda. ¿Quién pensara.....
Ramon. (Ya respiro.)
Máximo. Cosa rara!....
Un cadete hacerse fraile!
Ramon. Cuerdo ha sido, pues ha errado
la primera vocacion,
en seguir la profesion
para que Dios le ha llamado.

[*Mirando á Rosalía.*]

Mas la que tanto le quiso.....
Rosalía. No es razon que ahora pretenda
desviarle de la senda
que le lleva al Paraíso.

Pepe. [*Volviendo.*]
Otra carta para don.....
Máximo. Otra!
Pepe. [*Dándosela.*]
Para don Serapio.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA HIPÓLITA. FACUNDA. ROSALÍA. DON MÁXIMO. D. SERAPIO. D. RAMON.

Hipólita. Es tambien del escolapio?
Serapio. [*Despues de abrirla.*]
No, señora. Es del sajon.—

Con permiso.....

[*Despues de leer un poco para sí.*]

¡Está en Burdeos
y yo le hacía en Madrid!

[*Sigue leyendo aparte.*]

Máximo. Arruga el ceño..... Advertid.....
Serapio. (Válganme los Macabeos!)
Hipólita. Por qué hace usted tales muecas?
Serapio. Huye el malvado y en pos
lleva mi esperanza. ¡Adios,
tesoro de las Batuecas!
Hipólita. Es *nacion*, y no me pasmo.....
Serapio. ¡Y para aumentar mi furia
tras de robarme me injuria!
Tras de la estafa el sarcasmo!
¿Quién al ver su parsimonia
diria.....
Máximo. Eh! ¡Tantos apuros
por...
Ramon. ¿Qué suma...
Serapio. ¡Dos mil duros..,
que no los vale Sajonia!
Hipólita. Bien temí yo que en sus redes.....
Máximo. Pero qué dice la carta?
¿Á ver.....
Serapio. Qué sé yo?.... Una sarta
de insultos. Oigan ustedes.

[*Leyendo.*]

«No hay tal mina en las Batuecas,
señor don Serapio, no,
aunque mi industria la halló
en usted y otros babiecas;
pero si en el justo precio
quiere usted su accion cambiar,
le enviaré en su lugar.....
una patente de necio.»
Qué tal? Á un negro de Angola
¿se le trataria así?
Oh! se ha de acordar de mí.....
Hipólita. Sí, échale un nudo á la cola!
Serapio. Le seguiré al fin del globo.....
Hipólita. Bah!
Máximo. Sabe Dios cuánto siento.....
Hipólita. Sírvale á usted de escarmiento,
y otra vez no sea bobo.
Serapio. ¡Maldito sea el sajon,
maldito de Dios, amén!
Ramon. Don Serapio, usted tambien
ha errado la vocacion.
Serapio. Tal vez..... Pero ¡qué solapa
de hombre! Él me mostró una piedra...
Ramon. Ya ve usted qué poco medra
con la piqueta y la zapa.
Perdido por esos yermos
ve usted oro en cualquier canto,
y sus cofrades en tanto
le escamotan los enfermos.
Hipólita. Dice bien!
Serapio. Sí, usted se funda;
mas si en eso me metí,
fué porque esperaba así
hacer dichosa á Facunda.
Ramon. Un médico darse á minas!
¿Para qué las quiere usté
miéntras el cielo nos dé
fiebres, catarros y anginas?
Máximo. Es cierto.
Ramon. Un plan me ha ocurrido
que el bien de todos abraza.—
Vaca en Astorga la plaza
de médico. Es buen partido.
Acomoda?
Serapio. Si mi bella
Facunda.....
Ramon. Allí mando yo.....
Serapio. No se opone.....
Ramon. Sí, ó nó?
Serapio. Bien.
Ramon. Pues cuente usted con ella.
Serapio. [*Á Facunda.*]
Pero ¿accede usted.....
Facunda. Accedo.
Despues de aquel accidente,
qué espero aquí? ¡Que la gente
me señale con el dedo!
Ramon. Allí en calma celestial,
ostentando mil primores,
hará usted misma las flores
de su corona..... nupcial.
Sus padres, así lo espero,
y su hermana Rosalía
le irán á hacer compañía.
Máximo. Sí. Es tanto lo que la quiero!....
Ramon. [*Á D. Máximo.*]
Máximo, en Madrid zozobra
tu caudal dilapidado;
allí, bien administrado,
con él te basta y te sobra.
Máximo. Es verdad.
Ramon. Y si se atiene
con asiduo afan materno
esta señora al gobierno
de su casa.....
Máximo. Así conviene.
Ramon. Así.....
Rosalía. Bien dice: es locura.....
Ramon. Se excusará muchas penas.....
Hipólita. (Ah, yo sin jugar!....)
Ramon. Y escenas
como las de hoy.
Hipólita. (Oh tortura!....)
¿Y cómo paso la vida.....
¿No habrá allí, siquiera, un mal
tresillo.....
Ramon. Sí tal, sí tal.
Yo le haré á usted la partida.
Hipólita. Bien! Eso ya es otra cosa.
Ramon. [*Mirando á Rosalía.*]
Y si...., de mi amor en premio....,

quiere..... admitirme en su gremio
esta familia dichosa.....
Mas si no me alienta un sí,
tomo el camino de Astorga.....

Rosalía. Don Ramon, *quien calla, otorga.*—
Hable esta mano por mí.

Ramon. [*Besándola con entusiasmo.*]
Oh, mi dulce Rosalía!

Máximo. Bien! Mi corazon se alegra.....

Hipólita. Qué gloria! Dos veces suegra!....

Serapio. [*Á Facunda.*]
Mi bien!

Rosalía. Venturoso dia!

Serapio. Esa mano, don Ramon!
[*Se la toma.*]
Ambos á dos..... Qué placer!....
[*En voz baja.*]
¡Buena la vamos á hacer
si erramos la vocacion!

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

Página.

Mi secretario y yo 7
Qué hombre tan amable! 21
Lo vivo y lo pintado 53
La batelera de Pasajes 85
La escuela de las casadas 115
El editor responsable 147
Los solitarios 179
Estaba de Dios! 191
Un novio á pedir de boca 227
Un frances en Cartagena 263
Por no decir la verdad! 279
Finezas contra desvíos 291
Una noche en Burgos, ó la hospitalidad 321
Pascual y Carranza 355
La independencia 367
Á lo hecho, pecho 399
Aviso á las coquetas 413
La minerva, ó lo que es vivir en buen sitio! 427
Frenología y magnetismo 441
Mi dinero y yo 457
Errar la vocacion 495

ERRATAS.

Página.	Columna.	Línea.	Dice.	Léase.
126	2.ª	30	sé	se
134	1.ª	3	*oyen*	*oye*
138	2.ª	49	explendor	esplendor
167	1.ª	54	Si	Sí
203	2.ª	32	Sí, tambien	Sí! Tambien
206	1.ª	22	Emtrambas	Entrambas
218	2.ª	9	Vírgensanta!	Vírgen santa!
241	2.ª	3	casamos.	casamos.....
255	2.ª	19	Ella	Ella!
282	1.ª	18	yo la	ya lo
288	2.ª	26	felicidad	fidelidad
296	2.ª	43	cristiano,	cristiano.
336	1.ª	35	despacho.	despacho,

